FR. MARCOS DE LISBOA

CRÓNICAS DA ORDEM DOS FRADES MENORES

TERCEIRA PARTE

PORTO
MMI

Fontes et Monumenta

I

Fr. Marcos de Lisboa
Crónicas da Ordem dos Frades Menores (3 Volumes)
Porto 2001

Em Preparação:

D. Jerónimo Contador de Argote
Memórias para a História Eclesiástica de Braga,
Lisboa, 1732-1744 (3 Volumes)

Jorge Cardoso - D. António Caetano de Sousa
Agiológio Lusitano,
Lisboa, 1652-1744 (4 Volumes)

FR. MARCOS DE LISBOA

CRÓNICAS
DA
ORDEM DOS FRADES MENORES

TERCEIRA PARTE

102

PORTO
MMI

CRÓNICAS DA ORDEM DOS FRADES MENORES
TERCEIRA PARTE

da autoria de
FR. MARCOS DE LISBOA, O.F.M.

Edição da
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO

Organização, introdução e índices
da responsabilidade do
CENTRO INTERUNIVERSITÁRIO DE HISTÓRIA DA ESPIRITUALIDADE
DA UNIVERSIDADE DO PORTO (C.I.U.H.E.)

Tiragem
500 EXEMPLARES

Depósito legal 160589/01

ISBN 972-9350-51-5

TERCERA PARTE DE LAS CHRONICAS DE

la orden de los frayles Menores del ſeraphico padre ſant Franciſco.

CVENTA DE LA REFORMACION Y obſeruancia de la meſma orden, y ſu augmento, la qual començo poco antes del año de mil y quatrocientos, y creſcio haſta el de mil y quinientos y veynte.

NUEVAMENTE ORDENADA Y SACADA de los libros y memoriales de la orden, por Fray Marcos de Lisboa, frayle Menor de la obſeruancia de la prouincia de Portugal.

ESTA DIVIDIDA ESTA PARTE EN DIEZ LIbros, para mayor claridad de la hiſtoria, como en la buelta deſta hoja ſe vera.

Con Priuilegio.
EN SALAMANCA
En caſa de Alexandro de Canoua,
Año. M. D. LXX.
Eſta taſſada en treze Reales.

A LA MVY ALTA Y SERE-niſsima Señora Doña Maria Infanta de Portugal, fray Marcos de Lisboa frayle Menor, deſſea los verdaderos bienes preſentes y eternos.

PENSANDO algunas vezes comigo, Sereniſsima Princeſa, a quié dedicaria eſta tercera parte de las chronicas de nueſtra orden, offrecieronſe me muchas y muy antiguas razones, por las quales eſtaua obligado a dirigirla a. V. A. para que cõ el titulo de ſu real perſona, vinieſſe a manos de todos. Porque auiẽdo ſido los reyes de Portugal aguelos d'. V. A. patronos de nueſtra orden, a los quales por eſta cauſa fueron deuidas las otras partes deſta hiſtoria, no hiziera lo que conuenia, ſi eſtando a vueſtra. A. en ygual obligacion, conſentiera que eſta ſe diuulgara en otro nombre. Mouio me tambien a hazer eſto la memoria de la bienauenturada Infanta Doña Sancha nieta del primer rey de Portugal, que mereſcio recebir en ſu caſa a los ſanctos martyres de Marruecos, embiados del padre ſan Franciſco, para que con ſu fauor y ayuda ſalieſſen della a recebir martyrio. Eſta Señora haziendo de ſus palacios monaſterio de frayles Menores, alcanço de nueſtro ſeñor tanta gracia, que hizo vida angelica, perſeuerando en toda pureza, oraciõ y conuerſaciõ diuina, como en nueſtras antiguas chronicas eſta eſcripto. No fueron los titulos deſta bienauẽturada Infanta caducos y terrenales, ſino perpetuos y diuinos. No fueron ſus eſtados temporales, llenos de turbacion ſolicitud y peligros, como lo ſon los de las reynas y princeſas del mundo, ſino eſpirituales y eternos, pacificos y ſeguros y llenos de bienauenturãça. No quiſo ſer eſtimada de los hombres, en quié no ſe halla ſino engaños y faltas, por ſer mas amada de Ieſu Chriſto ſu Dios, ſu rey, ſu eſpoſo, q̃ es ſummo bié y verdad. Y aſsi por juntarſe en ella tãtas y tan excellẽtes partes de virtud y chriſtiandad, como por auer ſiempre fauorecido y amparado a nueſtra orden, fuera muy juſto moſtrarle agradecimiento de lo mucho que le deuemos, ſi con eſtar ya en los cielos, no ſe nos vuiera cerrado la puerta para ſeruirle con eſta manera de agradecimiento. Mas con todo eſſo no nos falta occaſiõ para hazer lo que eſtamos obligados, pues ha quedado. V. A. en ſu lugar, que tã de veras ſigue ſus piſadas, y procura imitarla en todo, ſiẽdo amparo de nueſtra religiõ y admiracion de todo el mundo. Llegaſe tambien a eſto, tratarſe en eſta par-

te de la reformacion de nueſtra orden, para que por eſte reſpecto ſe publiq̃ en nombre de. V. A. pues con el exemplo de ſu honeſtidad, religion y virtud reforma la vida de las otras princeſas. Pudiera yo dezir aqui algo de la mucha virtud y recogimiento, en que. V. A. cria en ſu caſa tantas donzellas nobles hijas de principales caualleros, y de otras muchas perſonas de todo eſtado, dandolas deſpues la honrra y ſuſtentacion que les conuiene con caſar a cada vna conforme a ſu calidad, mas como madre que como ſeñora, ſi quererme poner a contar eſto, no fuera emprender vna coſa que no puede tener fin. Y pues por mucho que diga, no he de dexar de quedar muy corto, ſera mas acertado no dezir nada, que diſminuirlo con dezir menos de lo que ay. Solamente no dexare de dezir lo que yo mas eſtimo, y me pareſce ſe deue admirar en. V. A. y ſu muy alto eſtado, que es la ſolicitud y amor con que teme ſirue y deſſea aplazer a nueſtro ſeñor, y la continua deuocion cõ que reza y offreſce ſus oraciones a Dios, aproucchãdoſe muy a menudo de los diuinos ſacramentos, y el animo con que pide a todos oraciones, manda dezir miſſas, y haze muy grandes limoſnas. Por lo qual perſeuerando. V. A. tanto en ſemejantes obras, no ſe puede creer, ſino que nueſtro ſeñor le da lo que le pide, que es a ſi miſmo, vnico bien ſuyo y eſpoſo tan deſſeado de ſu alma, y que la tiene hecha reyna bienauenturada de ſu reyno celeſtial. Y pues el ſeñor quiere a. V. A. tanto, reciba eſta obra de las ſanctas memorias de nueſtra religion, por ſer obra ſuya, que por eſta calidad es razõ que la eſtime. V. A. mucho mas, y que le de mas fauor y authoridad, para que alaben todos en ella a nueſtro ſeñor, a quien ſiempre pido y pidire en tanto que viuiere, la vida y real eſtado de. V. A. proſpere y augmente en ſu gracia y ſancto ſeruicio. De Salamanca a. xx. de Abril de. M. D. LXVIII.

YO he viſto eſte libro intitulado Tercera, parte de las chronicas de la orden de los frayles Menores, del ſeraphico padre ſant Franciſco, por commiſsion y mandamiento de los ſeñores del conſejo real, no tiene coſa alguna perjudicial a la fe ni buenas coſtumbres, antes muchas qué pueden mouer a ellas y a toda deuocion, ſolo ſe puede deſſear mas fundamento y authoridad de muchos milagros, reuelaciones, y viſiones que ſe cuentan en el, han ſe quitado muchas deſtas coſas que tenian ſabor de apocryphas, lo que queda ſe puede imprimir de baxo de pia affection, que ſeruira para que Dios ſea glorificado en ſus ſanctos, y muchos ſe deſpierten a la imitacion dellos.

Fray Iuan
de Vega.

YO el Licenciado Franciſco de çuniga Prouiſor en todo el Obiſpado de Salamanca. &c. doy licencia a qualquier impreſſor deſta ciudad de Salamãca, para que pueda imprimir la Tercera parte de las chronicas de los frayles Menores obſeruantes, compueſta por el reuerendo y deuoto padre fray Marcos de Lisboa, frayle de la dicha orden, lo qual hagan ſin caer en pena alguna, attento que me conſta tener licencia y priuilegio de ſu Mageſtad para que ſe imprima. Fecha en Salamanca, a diez de Octubre. Año. M. D. LXIX. años.

El Licenciado
Franciſco de çuniga.

Por mandado del ſeñor Prouiſor.

Franciſco Gonçalez Notario.

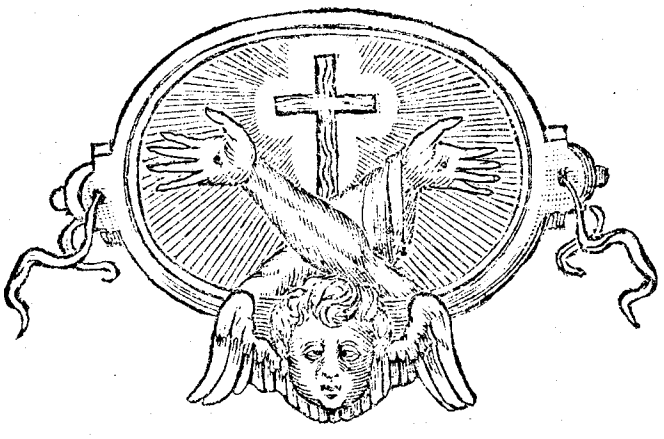
Ray Franciſco de Guzman commiſſario general Ciſmontano de los fray les Menores de obſeruancia. &c. Al muy R. P. Fray Iuan de Reynoſo Guardian del conuento de ſant Franciſco de Salamanca ſalud, y paz en el ſeñor. Porque el R.P. Fray Marcos de Lisboa tiene copilada la tercera par te de las chronicas de nueſtra orden, no ſin grandes trabajos y vigilias, y ſera la impreſ- ſion dellas muy fructuoſa a todo genero de gentes, aſsi religioſos, como ſeglares, y de gran edificacion para las almas, y el dicho Padre fray Marcos de Lisboa no puede yr a la corte a negociar licencia para imprimirla, impedido de diuerſas occupaciones, y ſi no ſe encomendaſſe eſte negocio a alguna perſona zelante, ſe perderia, y jũtamente el fructo de tan ſancta obra. Por tanto concedo licencia a. V. R. para que vea y exa- mine, y mande examinar, y ver la dicha tercera parte de las chronicas, q el dicho padre fray Marcos author della, dexo en eſte ſancto conuento de Salamanca para eſte effe cto. Y ſiendo viſtas, examinadas, y firmadas por V.R. o por quiẽ mas fuere ſeruido, las pueda embiar à la corte, y preſent r las al conſejo de ſu mageſtad. Y auida la licẽcia del dicho conſejo real, y guardada en todo la forma que el ſancto Concilio Tridẽtino mã da q̃ ſe tenga en la impreſsion de los libros, pueda. V. R. imprimir la dicha tercera par- te de las chronicas, ſin que nadie ſe lo impida, ni ponga en ello algun inconueniente, o impedimento. Dada en Valladolid, veynte y ſeys de Mayo, mil y quinientos y ſeſen- ta y ocho.

Frater Franciſcus qui ſupra
manu propria.

O R commiſsion del Reuerendiſsimo P.F. Franciſco de Guzman commiſſa rio general Ciſmontano de la orden de nueſtro padre ſant Frãciſco fue viſta y examinada eſta tercera parte de las chronicas de los frayles menores en eſte conuento de ſant Franciſco de Salamaca, y nos parece a los que aqui fir mamos nueſtros nõbres, q̃ es obra digniſsima de ſer impreſſa y leyda, aſsi para dar glo- ria a Dios y alaballe en ſus ſanctos, como para deſpertar y encender los coraçones de los chriſtianos a la reformacion de ſus conſciencias y vidas, imitando las que en eſte libro fielmente ſe cuentan con gran verdad erudicion y diligencia, en conſequencia de las otras partes que los años paſſados ſalieron a luz con examen y diligencia y cõ pri uilegio de ſu Mageſtad, las quales todas fueron recogidas por el padre fray Marcos de Lisboa, cuyos trabajos intẽcion y zelo de la hõrra de Dios y de ſus ſieruos y de el apro uechamiento de las almas ſana y catholica doctrina podra bien conſtar al que con attẽ cion leyere eſtas chronicas, como lo tenemos conoſcido por experiencia los que aue mos viſto ſu conuerſacion. En ſant Franciſco de Salamanca primero de Iunio, de mil y quinientos y ſeſenta y ocho años.

Fray Iuan
de Reynoſo.

Fray Alonſo
Gutierrez.



I E S V S.

TERCERA PARTE, DE LAS CHRONICAS DE LA ORDEN DE LOS FRAYLES MENORES del Seraphico Padre S. Francisco.

Dedicadas al señor don Duarte Patron de la prouincia del Algarue.

CVENTA DE LA REFORMACION Y OBSERVANCIA DE LA mesma Orden, y su augmento, la qual começo poco antes del año de mil y quatrocientos, y creſcio haſta el de mil y quinientos y veynte.

ORDENADA Y SACADA DE LOS LIBROS, Y MEmoriales de la Orden, por el P. fray Marcos de Lisboa, frayle Menor de la Obſeruancia de la prouincia de Portugal, y Obiſpo del Porto.

Agora nueuamente impreſſa y emendada por el Padre fray Luis de los Angeles, frayle Menor de la prouincia de los Algarues, reuedor, y calificador del Conſejo general del ſanto Officio.

ESTA DIVIDIDA ESTA PARTE EN DIEZ LIBROS, PARA MAyor claridad de la hiſtoria, como en la buelta deſta hoja ſe vera.

Con las licençias neceſſarias. En Lisboa, En la officina de Pedro Crasbeeck. 1615.

A coſta de la Religion, y de Thome del Valle mercader de libros.

Los diez libros en que esta diuidida esta tercera parte.

LIBRO Primero de los sanctos religiosos que començaró la obseruãcia en todas las prouincias de la ordẽ.

Libro segũdo de la vida de sant Bernardino, y de otros bienauenturados religiosos destos tiempos.

Libro tercero de la vida de la bienauẽturada soror Colecta reformadora de la ordẽ de S. Clara, y de otras cosas notables.

Libro quarto de la vida del santo fray Iuan de Capistrano, y de otros sanctos religiosos y religiosas.

Libro quinto de la vida del santo fray Diego de S. Nicolao que esta sepultado en Alcala, y de otras santas vidas.

Libro Sexto dela vida del biẽauẽturado F. Iacome dela Marca, y de otros sanctos religiosos.

Libro septimo de muchos religiosos, y religiosas, de sancta vida, y del sancto varon fray Bernardino de Feltro.

Libro octauo del bienauenturado. F. Iuã hortelano, y de otros frayles y monjas de sancta memoria.

Libro nono del santo fray Garcia Blãdes padre antiguo, y de otros religiosos y cosas insignes destos vltimos tiempos.

Libro decimo de los fauores, priuilegios, y gracias de los sum mos pontifices concedidos a la orden.

Yo he

Que se taixem estes tres volumes em mil & quatrocentos reis em papel. Em Lisboa a 30. de Iulho 1615.

L. Machado de Gouuea. *Fernão d' Aires Dalmeida.*

LICENÇAS.

VI esta tercera parte das Chronicas da ordem de S. Francisco, da impressaõ do anno de 1570. & não tem cousa que impida tornarse a imprimir. Em N. Senhora da Graça de Lixboa a 23. de Outubro de 613.

Frey Antonio Freyre.

VIsta a informaçaõ podese imprimir esta tercera parte de S. Francisco, & despois dimpressa torne a este conselho para se conferir & dar licença para correr, & sem ella não correrá. Em Lixboa 23. de Outubro de 613.

Obispo de Nicomedia. *Bertolameu da Fonseca.*
Antonio Diaz Cardoso.

POdese imprimir ao primeiro de Outubro. de 613.

Damião Veigas.

QVe se possaõ imprimir as tres partes das chronicas do P. S. Francisco visto a licença que tem do sancto Officio, & do Ordinario, depois de impressas tornarão para se taixarem, & sem isso não poderaõ correr. Em Lixboa a 7. de Nouembro de 613.

Francisco Vaz Pinto. *Sebastião Barbosa.*
Luys Machado de Gouuea.

Annotacion de fray Marcos de Lisboa al deuoto Lector.

DEmos gracias infinitas Chriſtiano Lector, al Padre eterno, q̃ es fuente de todos los verdaderos bienes y dones, y que ſolo nos puede dar el deſſearlos y alcançarlos. Porque como de ſu mano ayan recebido los deuotos Chriſtianos los deſſeos de leer y ſaber las illuſtres obras diuinas hechas en las religiones del padre S. Franciſco, anſi tambien han recebido de ſu diuina mano el cumplimiento dellos, que es eſta hiſtoria tan enriquecida de los bienes ſoberanos y gracias diuinas, de que nueſtro Señor adornò ſus fieles y verdaderos ſieruos. Quiſo pues el Señor darme los deſſeos de eſcriuir y fuerças para acabar eſta ſu obra, como inſtrumento ſuyo flaco y groſſero, porque ſea manifieſto ſer la obra ſuya, y nadie ſe glorie de ſu habilidad ni ſaber, y ſea dada toda la gloria a Dios. El ſea bendito por ſiẽpre, q̃ fue ſeruido de darnos el conoſcimiẽto de ſus ſanctas obras eſcondidas, y con ellas deſſeos de imitarlas y ſeguirlas, reſta con eſto le pidamos gracia para obrarlas, como la dio a eſtos ſus ſanctos ſieruos de quien eſcriuimos. Porque muy aueriguado tenemos, que no ſeremos bienaueturados por leer o ſaber las coſas ſanctas, ſino q̃ nos cũple obrarlas, y hazer la voluntad diuina, ſi eſperamos reynar con los Sanctos. Por eſta cauſa los buenos amigos de Dios han dexado el trato del mundo, y ſu comer, y ſu veſtir, y conuerſar, porq̃ tãbien dexaſſen ſus deſſeos y obras malas, y ſolamente ſiruieſſen y amaſſen a Dios. No les faltaron a ellos contrariedades del demonio, del mundo, y de la carne, ni tam poco les falto el fauor y gracia diuina, con la qual vencieron a ſus contrarios, y ganaron perpetuas coronas. Veeſe muy claramente en el diſcurſo deſta hiſtoria de la religion ſeraphica, quan neceſſario es el medio de los trabajos a los amigos de Dios para ſu paciencia, aprouaciõ, eſperãça, y perfection. Y tãbien q̃ aunq̃ las relaxaciones y paſsiones y vicios perſiguan a la virtud por algũ tiẽpo, pero finalmente la virtud perſeguida cobrando mas fuerças preualeſce y viene a reynar ſobre ſus enemigos. Fueron los frayles zeladores de la guarda de ſu profeſsion en principio, pocos affligidos y perſeguidos de los relaxados y afficionados a las ſciẽcias y bienes tẽporales, como en la ſegũda parte deſta hiſtoria eſta contado, pero finalmente la obſeruancia y los que la pretendian preualeſcierõ, aunq̃ perſeguidos, y vinierõ a ſer ſuperiores en la religiõ, como en eſta tercera parte ſe cuenta. Plega a nueſtro Señor nos de aquel animo y eſpiritu de pelear continuamente contra las relaxaciones y libertades q̃ la humana prudẽcia trae a las religiones y ſuſtẽta, porq̃ ſin duda ſi peleamos y reſiſtimos, aunq̃ padeſcamos, finalmẽte como batalladores de Dios venceremos.

Cõ mucha razõ pues deuo yo dar gracias a N. Señor, q̃ me ha dado fuerças para paſſar en eſta obra ſuya para edificacion de ſus ſieruos, muchos trabajos, peregrinaciones, vigilias, contradictiones, y otras muchas fatigas, por buſcar ajuntar, y componer eſta ſancta hiſtoria. Y cõ eſto tengo aqui de ſatisfazer al parecer y paſsion de algunos tan amigos de ſi meſmos, q̃ no ſuffren q̃ ſe ſepã las ſanctas vidas y varoniles obras del zẽlo y paciencia de los ſieruos de Dios, cõtra los vicioſos, porq̃ quiça ſon reprehenſion de las ſuyas. Contraria es a eſta prudencia humana la ſancta eſcriptura, la qual ha hecho hiſtoria y memoria no ſolamente de los buenos, mas tãbien de los malos, no ſolamente de los Sanctos y de ſus virtudes, mas tãbien de las flaquezas o vicios en q̃ ellos cayeron, porque aprendieſſemos en la cura dellos la nueſtra, y en los remedios contra los vicios,

que

que nueſtro Señor por los prelados y amigos ſuyos ha dado, nos quedaſſe exemplo y esfuerço para remedio de nueſtra ſalud. Y no por contarſe las faltas del pueblo de Dios en todo tiempo y edad, ſe quita alguna honrra a ſu criador y Señor o a ſus ſieruos, antes ſe augmenta la gloria diuina en la paciencia y zelo de ſus fieles amigos. Lo meſmo hizieron tambien los eccleſiaſticos doctores, que han eſcripto las hiſtorias de la yglesia, eſcriuiendo de los buenos y malos perlados, clerigos, monjas y ſeglares, porque no menos es neceſſario ſaberſe el mal para guardarſe del que el bien para obrarlo. Mas en eſto no ay para que tratar mas, pues es cierto que los calunniadores de las buenas obras no peccan de ignorancia, por tanto aprouecha poco con ellos razon. Pero fue neceſſario, Chriſtiano Lector, aduertir aqui deſta paſsion y ceguedad a los douotos chriſtianos, porque no tropiecen en los tales, y no ſe aprouechando deſta ſancta leccion, queden ſin el fructo que della pueden ſacar para ſaluarſe.

Tambien fue neceſſario notar aqui, deuoto Lector, por lo que vn moderno eſcriue, contando a nueſtro padre S. Franciſco con los ermitaños de Sant Auguſtin, antes que inſtituyſſe la religion de los menores, que no lo fue ni tuuo jamas otra religion, ſino la que inſtituyo de los menores. Conuiene tratar aqui deſto, por librar de tal calunnia a Sant Buenauentura que eſcriuio la vida de nueſtro padre Sant Franciſco con gran perfection y curioſidad, porque ſi callara eſto, auiendolo ſido, fuera coſa digna de reprehenſion, y en la meſma culpa vuieran tambien caydo los compañeros de nueſtro padre, que fueron preſentes a ſu conuerſacion del mundo, y le trataron particularmente, ſino contaran eſto en la vida que del compuſieron. Y en eſta reprehenſion cayeran tambien todas las leyendas y authores antiguos que eſcriuieron la vida de nueſtro padre contando como por deſprecio del mundo auia tomado veſtido de ermitaño, ſi callaran que auia ſido de la orden de Sant Auguſtin. Eſta razon de no auer San Buenauentura eſcripto tal coſa, que conuerſo los compañeros del ſanto padre, ni ellos, fue de tanta efficacia, que hizo al author del ſupplementum chronicorum y deſta opinion, retratarſe della, y confeſſar que lo que auia eſcripto acerca deſto no era de tanto valor, que lo contrario no ſe pudieſſe ſeguir con verdad. Y defender en eſte lugar, que nueſtro padre no fue ermitaño de Sant Auguſtin, no es por otra cauſa, ſino por la ya dicha, y por ſer verdad, que ſi el lo vuiera ſido, no era para negarlo, ſino mucho para loarlo. Fray Mariano de Florencia eſcriuio contra eſta opinion del dicho auctor del ſupplementum chronicorum, al qual otros eſcriptores ſeglares por ſaber poco de las religiones ſiguieron, como fue Antonio Sabellico y Ignacio Baptiſta. Y pudoſe engañar, porque como fueſſe frayle eremita de Sant Auguſtin, hallaria quiça en las memorias de Iuan Bono Mantuano ermitaño de Sant Auguſtin, nombrado o eſcripto algun diſcipulo ſuyo que ſe llamaſſe Franciſco de Valle Eſpoletino, y por eſto le pareceria que fue el padre Sant Franciſco, y como el dezirlo fue con tan flaco fundamento, facilmente lo dexo de ſuſtentar.

La primera y principal razon, es lo que N.P.S. Franciſco eſcriue en ſu teſtamento de ſu conuerſion y conuerſacion antes de ſer le reuelada la regla, porque clariſsimamente dize no auer antes ſeguido regla, ni profeſsion alguna, ni auer tenido maeſtro, ſino ſolamente auer ſido enſeñado de nueſtro Señor, en aquel eſtado humilde y pobre en que viuio dos años, no viuiendo en compañia de religioſos ni en yermo, mas haziendo ermitas, y occupandoſe en mortificaciones, penitencias y oraciones, en veſtido pobre y deſpreciado, como de ermita-

ño, haſta que nueſtro Señor le reuelo la regla de los frayles menores, y le dio diſcipulos. La ſegunda razon deſta verdad es, no lo auer eſcripto San Buenauentura, ni los cõpañeros del ſancto padre, auiendo eſcripto muchas menudencias, y no ſiendo eſto para callarlo, aſsi porque era coſa muy conoſcida y publica, como por ſer neceſſaria a la hiſtoria, y de mucho loor del padre Sant Franciſco, ſi primero tomara la regla de Sant Auguſtin. Antes de la leyenda de San Buenauẽtura y de las otras antiguas ſe collige claramente, que el padre S. Franciſco, no tuuo otra religion alguna ſino la de los menores, porque dos años deſpues de ſu conuerſion oyendo la regla apoſtolica que nueſtro Señor dio a ſus diſcipulos, en vna miſſa particular en la ermita de nueſtra Señora de los angeles, en aquel punto dexo el cayado, y los çapatos, y correa y tunica, y quedo conſolo el habito de menor, lo que el no pudiera hazer ſin graue offenſa de Dios, de ſu propria authoridad. Y eſto es argumento muy claro que no traya habito de religion, ſino de deuocion, como cada dia vemos que hazen muchos, q̃ por ſu deuocion viuen en ermitas por hazer penitencia. Y quien con attencion leyere lo que eſcriue Sant Buenauentura y los otros ſcriptores, de la conuerſion del padre San Franciſco, claramente en muchas coſas vera ſer impoſsible, auer entonces ſido religioſo de alguna orden, como ſe mueſtra en la forma y color del habito que entonces luego veſtio por deſprecio, y en otras muchas coſas. Y fray Vicente en ſu hiſtorial, y ſant Antonino en ſu hiſtoria, no dizen mas que eſto, conuiene a ſaber, que tomo veſtido de ermitaño, como tambien lo cuentan las hiſtorias de nueſtra orden. Y ſiendo eſto coſa tan aueriguada, no ay para que hablar mas en ella. porque no ſe puede con verdad contradezir.

Ha ſe tambien aqui de aduertir, Chriſtiano Lector, que ſe tuuo toda la diligencia poſſible en buſcar los memoriales antiguos y modernos por los conuentos, y las informaciones fidedignas, porque no fueſſe eſcripto ſino lo muy aueriguado y cierto. Y no auiendo yo podido yr a Alemaña, ni peregrinar por toda Francia, por no lo conſentir los tiempos, como fui perſonalmente por Italia Eſpaña y parte de Francia, eſta manifieſto que no yran aqui contados todos los bienauenturados ſieruos de Dios, y coſas inſignes de las ordenes de nueſtro padre Sant Franciſco, ſino que ſe quedaran muchas por contar, por no poderſe ſaber. Plega a N. Señor nos de otros tiempos de mas quietud, y dar ſu eſpiritu a otro mas diligente, que buſque otras muchas coſas, que añada a eſtas pocas que aqui contamos, para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cuya obra ſon ſus ſieruos.

Fue mi intencion, deuoto lector, en eſta tercera parte acabar la hiſtoria en el año de mil y quinientos y veynte, quando el eſtado de la obſeruancia ſubio a la cumbre y a ſer cabeça de la orden. Mas porque deſpues vuo algunas perſonas y coſas muy notables en la religion, quiſe hazer mencion dellas, y no de todas, ſino de algunas, en el libro nono deſta parte, porque no ſe perdieſſe ſu memoria: y deſde eſtos tiempos ſe podra començar la quarta parte, quando Dios fuere ſeruido que ſe haga.

Auto-

Autores de donde fue collegida esta tercera parte.

Ancto Antonio de Florencia.
El ſancto fray Iuan de Capiſtrano.
El ſancto fray Iacome de la Marca.
El bienauenturado fray Alberto de Sarciano.
Fray Nicolao de Fara compañero del ſanto fray Iuan de Capiſtrano.
Fray Chriſtoual de Variſio, doctor en el ſiglo.
Fray Bernardino de Foſſa, que cõpuſo vn libro de chronicas de la obſeruancia.
Fray Alexandre de Aquila, q̃ eſcriuio haſta el año de. 1496.
Fray Iacome Oddo author del libro Eſpejo de los Menores.
Fray Mariano de Florencia, que cõpuſo chronicas generales deſde el principio de la orden haſta el año de. 1518.
Fray Venãcio compañero del bienauenturado fray Iacome de la Marca.
Leyendas de algunos ſanctos religioſos.
Leyenda de la biẽauenturada ſoror Colecta, q̃ ſe halla en latin o en Frances en los monaſterios de la primera regla de ſancta Clara.
Monumenta ordinis.
Firmamentum trium ordinum.
Memoriales en los archiuos de los conuentos de la orden.
Relaciones de perſonas fidedignas de coſas modernas.
Teſtimonios de eſcriuanos por inſtrumentos publicos.

LIBRO PRIMERO.

DE LA TERCERA PARTE DE LAS *Chronicas de los frayles Menores del Seraphico padre San Francisco.*

Cap. I. Del bienauenturado fray Pablo de Trincis, el qual començo la reformacion de la orden.

Espejo de los Menores. Mariano 1380

LOS frayles Menores verdaderos hijos del padre san Francisco, zeladores de la sancta pobreza y reformacion de su religion, con los grãdes trabajos que por esto auian passado, como en la segunda parte queda dicho, yuan ganando la voluntad del Señor misericordioso, para que les concediesse en la religion estado seguro y quieto, en q̃ pudiessen guardar su profession y regla. Porque no faltaron jamas ni faltaran en la religion del padre Seraphico, ardiẽtes animos de immortal zelo para viuir en aquella pobreza, simplicidad, humildad, y menosprecio del mundo, que nuestro Señor enseñò á sus discipulos, y despues á su sieruo S. Francisco. Leuantense pues brauas tẽpestades de fuera y de dentro de la orden contra estos ardientes é inuencibles sieruos de Christo, y discipulos del seraphico padre, q̃ aunque nuestro Señor á tiempos dissimule y parezca dormir para mayor gloria de los suyos, pero finalmente mandara a los vientos y a la mar, y cessara la tempestad, y nauegaran con tranquilidad en su barquilla los sus sieruos q̃ del no se apartã. Pues llegado el cũplimiento deste buẽ riẽpo, en q̃ el Señor queria dar quietud a los zeladores de la perfection euãgelica, entre las tempestades de los conuẽtuales, començo el Señor a concederse la por medio de su simple sieruo fray Pablo de Trincis. Fue este sancto varõ en el mundo de noble sangre, porque descẽdia de la nobilissima casa de los Trincis, que en aquel tiẽpo erã gouernadores de la ciudad de Fulgino, y de otras villas y lugares comarcanos, y en su mocedad tomo el habito de los frayles menores, menospreciãdo las cosas del mũdo y las vanidades. Viuiendo pues muchos años en la orden en la obediẽcia de sus perlados, con la virtud y sancta vida q̃ hazia, crescianle cada dia mas los desseos de passar adelante de virtud en virtud, y de guardar mejor la regla euãgelica q̃ auia professado. Esto solo fue siẽpre su intẽto, y en esto ponia su desseo y cuydado, procurandolo de noche y de dia. Porq̃ viendo q̃ auia dexado y menospreciado al mũdo y a si mesmo, por la salud de su alma, y por seguir las pisadas del padre S. Frãcisco, viuia muy desconsolado, paresciendole no guardaua perfectamente las obligaciones de su regla. Y considerando esto muchas vezes consigo, con amargos sospiros y lagrimas se boluia a nuestro Señor, supplicandole encaminasse sus desseos y obras, por donde mas se siruiesse y estuuiesse en su sancta voluntad. Assi determino despues de muchos dias alũbrado è inspirado de Dios, recogerse en algũ lugar deuoto y solitario cõ li-

Era General Ministro Fr. Thomas.

Sanctos desseos de este varon de Dios.

cencia de ſus perlados, adonde apartado del bullicioſo, deſaſſoſiego, y trafago del mundo, pudieſſe con toda quietud occuparſe en el ſeruicio de Dios, y viuir en la perfecta obſeruancia de ſu profeſsion. Y por poder mejor cũplir eſtos deſſeos el y otros religioſos de ſu eſpiritu, determinaron de pedir al Miniſtro general eſta licencia, ayudãdoſe para alcançarla de Vgolino de Trincis muy deudo ſuyo y ſeñor de Fulgino, porq̃ era del Miniſtro general muy familiar y deuoto. El general como ſabia q̃ fray Pablo era idiota y frayle lego, no temiẽdoſe q̃ de aqui naſceria alguna diuiſion en la ordẽ, como en otros tiẽpos auia intẽtado, cõcedio lo q̃ le rogaua el ſeñor de Fulgino, dãdo licẽcia a fray Pablo para viuir cõ algunos frayles en lugar apartado en la pura obſeruãcia de ſu regla. Mas la noche ſiguiẽte deſpues de dada eſta licẽcia, penſando en lo q̃ auia cõcedido, peſole de auerlo hecho, y luego otro dia fue a caſa de Vgolino, y le dixo eſtas palabras. Vna coſa he prometido a vueſtra ſeñoria ſin mirar en ella, q̃ aunq̃ el Papa me la mandara, no deuia de hazerla, y ſi no recibieſſe enojo, holgaria mucho de eſcuſarla. Mas no queriẽdo Vgolino de Trincis ſoltar la palabra q̃ tenia del General le fue forçado cũplirla, y dar licencia a fray Pablo de poder eſtar con quatro o cinco frayles compañeros ſuyos en el monaſterio de S. Bartholome de Burlliano, q̃ eſta entre las ciudades de Fulgino y Camerino en vn monte llamado Florido. En eſte lugar ſe recogio eſte ſieruo de Dios en auſtera y ſancta vida, haziendo muy aſperà penitencia con grandiſsima pobreza. Aquy paſſo mucho tiẽpo en que mas vezes eſtaua ſolo, otras con vn cõpañero, por hallarſe pocos que aunque començaſſen a eſtar en ſu compañia quiſieſſen perſeuerar en ella, por ſer el lugar de tanta ſoledad, la tierra tan aſpera y tan llena de fieras, principalmẽte de culebras, que quãdo ſe leuantauã los frayles a maytines, las hallauan muchas vezes rebueltas a ſus cuerpos, lo qual era cauſa que paraſſen alli poco, y el ſancto fray Pablo quedaſſe deſacompañado. Mas hizolo la virtud diuina tã conſtante, q̃ aunq̃ ſe quedo ſolo, nũca le falto voluntad ni eſfuerço para perſeuerar en la guarda de ſu regla, y hazer verdadero fructo de penitencia, como verdadero hijo del P. S. Franciſco menoſpreciador del mũdo y de ſi meſmo. Y hallandoſe con la diuina gracia cada dia mas fuerte y firme, ſe occupaua cõtinuamente en el ſancto exercicio de la oracion y contemplacion.

El primer monaſterio de la obſeruancia.

Cap. II. Como començo a eſtenderſe la Reformacion y obſeruancia.

DEſpues de auer eſtado algunos años en el dicho lugar de S. Bartholome de Burlliano el bienauenturado fray Pablo, perſeuerãdo en aquel rigor y aſpereza de vida, juntaronſe con el muchos frayles zeladores de la guarda de ſu regla y profeſsion. Y por los grãdes exẽplos de ſu sãctidad, alcançaron licencia de los perlados de la ordẽ, de habitar otros lugares, q̃ eſtauan deſiertos, en los quales auian morado en ſu tiempo el padre S. Franciſco y ſus cõpañeros, y corria la fama de ſu aſpereza entre los ſeglares y entre los religioſos. Aconteſcio pues en eſte tiẽpo, que junto a la ciudad de Peroſa habitauan algunos fraticelos hereges, q̃ tomauan apellido de religioſos, veſtiãſe muy aſperamente, y dezian ſer ellos mas perfectos q̃ todos, y no obedeſcian al Papa. Los quales por ganar honrra y credito con el pueblo, ſe puſierõ contra los frayles menores conuentuales del conuento de S. Franciſco de la dicha ciudad, diziẽdo dellos publicamẽte que no guardauan la regla del padre S. Franciſco, ni eran verdaderos frayles menores Y fue tãto el odio que con ſus falſedades cauſarõ cõtra ellos en el pue

Eſpejo. Mariano.

blo de Perosa, que no osauan los frayles salir entre la gente, porque los injuriauan y dauan en rostro con aquellos falsos testimonios que los hereges les leuantauan, y viuian en grandissima tribulacion. Mas como se estendiesse tãto la fama de la sanctidad y perfecta obseruancia en que fray Pablo de Trincis con sus compañeros viuia, fueron forçados los frayles de Perosa a llamarle, paraque como verdadero hijo del padre S. Francisco, que tãto trabajaua en guardar su regla, viniesse a librarlos de la persecucion de aquellos herejes. Venido pues fray Pablo con otro frayle tambien lego y simple, tuuo disputa cõ ellos delante del pueblo. Y diziẽdo los hereges muchas cosas è injurias contra los frayles del conuento de Perosa, el simple fray Pablo alumbrado del Spiritu sancto, les respondio desta manera. Vosotros dezis y quereis persuadir al pueblo, que los frayles menores no guardan la regla del padre S. Francisco, que es de gran perfection, y que por esso son falsos y deuen ser tenidos por tales, y al contrario que por guardarla vosotros sois perfectos y sanctos, veamos pues la regla, y por ella nos determinemos. La regla comiença luego diziẽdo, Fray Frãcisco promete obediencia y reuerencia al Señor Papa Honorio y a sus succesores y a la sancta yglesia de Roma, y lo mesmo repite a sus frayles al cabo della, encomendàndoles que siempre se subjeten a los pies de la yglesia Romana. Pues si vosotros no obedesceis a la yglesia y sois hereges desobedientes al Papa, como teneis atreuimiento de poner la lengua, en aquellos que son verdaderos frayles menores y obedientes hijos de la yglesia? Quedaron los hereges con esta razon tan cõfusos y tan espantados, con la virtud q̃ Dios puso en esta reprehension de fray Pablo, que accusados de sus proprias consciencias y vẽcidos de la verdad, no supieron responderle palabra. Entõces el pueblo conosciẽdolos por hereges, los persiguio con afrentosas palabras, y los moços con piedras y grita los echaron de la ciudad. Los frayles de S. Francisco de Perosa quedando libres de tan grande persecucion, por mostrarse agradescidos a tan gran beneficio como de mano de Dios auian recebido por medio de fray Pablo le dieron el monasterio de S. Francisco del monte junto a Perosa, paraque pudiesse viuir en el con sus compañeros. Fue esto tãbien recebido del pueblo, q̃ajudando con sus limosnas, se hizo alli vn honrrado cõuento de la obseruãcia. Acabado pues aquel negocio, dio orden fray Pablo de embiar algunos frayles que habitassen en aquel monasterio, y el boluiose al oratorio de Burlliano a viuir entre aquellas sauãdijas y culebras, como hõbre q̃ por seruir a Dios queria estar desterrado del mundo. A esta fama de la aspereza y sanctidad de su vida, acudiã a aquel lugar muchos religiosos a guardar perfectamente su regla, y tambien muchos seglares venian a buscarle paraque los guiasse por el camino de penitẽcia, y assi recibio muy insignes personas en la religion.

F. Pablo simple cõfundio a los hereges.

Confessiõ de los hereges.

Cap. III. De la muerte del bienauenturado fray Pablo de Trincis.

Espejo. Mariano.

Siendo ya de mucha edad este sieruo de Dios fray Pablo de Trincis, vino a cegar por las muchas lagrimas de deuocion que derramaua. Y por esto como por su mucha vejez se vino a viuir a vna celda del conuento de S. Francisco de Fulgino de los conuentuales, la qual oy dia tienen los frayles obseruantes, y se suelen recoger en ella quando van a confessar a la ciudad. Tuuo este sancto religioso entre otras particulares gracias cõcedidas de Dios spiritu de prophecia, con que mouido del zelo y charidad del proximo, declaraua muchas cosas que estauan por

Espiritu de prophecia en este sancto varon.

venir. Acaeſcio que queriendo vna vez Vgolino de Trincis ſeñor de Fulgino hazer alguna experiencia deſto que tan comunmente del bienauenturado fray Pablo ſe dezia, prouolo deſta manera. Concerto con vnos criados ſuyos que ſe fueſſen delante, y ſe quexaſſen mucho del a fray Pablo, accuſandole de algunas faltas que tenia, q̃ por tenerſelas el reprehendidas muchas vezes, creeria ſe quexaua con razon: y puſoſe el en parte de donde podia biẽ oyr lo que el ſieruo de Dios reſpõdia, y ver con ſus proprios ojos, ſi con ſpiritu prophetico conoſcia ſer aquello fingido, pues de otra manera no lo podia ſaber. Y aconteſcio que deſpues de auerle dado las querellas los criados de Vgolino, alumbrando Dios a ſu ſieruo, dixo al meſmo Vgolino que por tentarle eſtaua preſente encubierto. Ciego porq̃ no entras aca dentro? Como ſi le dixera. Tu que viues en las ceguedades y miſerias de los peccados eres el ciego engañado, y no aquel que ſirue a Dios. Conuencido Vgolino de ſu engaño, ſe fue a echar a los pies de fray Pablo, y confeſſando ſu culpa, tuuo por cierto q̃ tenia ſpiritu de prophecia, como auia viſto por experiencia. Perſeuerò eſte ſancto varon en gran ſanctidad haſta ſu muerte, la qual nueſtro Señor quiſo honrar con obras marauilloſas, como ſu vida, y fue ſepultado en S. Franciſco de Fulgino con mucha deuocion del pueblo y de los frayles, y es de creer que en los cielos es adornado de inſigne corona de gloria, por el gran fructo q̃ hizo en la orden y en la religion Chriſtiana, por auer dado el principio al eſtado de la obſeruancia de los frayles menores. Pareſce que en eſte ſancto varon ſe cumplio aquella viſion de vn ſancto religioſo, que vio caer con vn torue llino el arbol de la religiõ, y que de ay a poco naſcia de la rayz vn pimpollo, que vino en breue tiempo a hazerſe arbol que era la obſeruancia, como adelãte ſe dira Murio eſte ſieruo de Dios fray Pablo de Trincis en el año del Señor de mil y trezientos y nouenta.

Cap. IIII. Del vigeſimoquinto Miniſtro general, y del augmento de la obſeruancia.

Monumenta. Mariano. Eſpejo. 1380

Siendo fray Luis de Venecia Miniſtro general de toda la orden de los Menores año de mil y trezientos y ochenta, en tiempo de aquella gran ſciſma y diuiſion de la yglesia, que vuo entre Vrbano ſexto que era Papa en Roma, y Clemente ſeptimo en Auiñon, que tambien ſe dezia ſer Papa, y era obedeſcido de muchos reynos Chriſtianos, eſtaua muy conoſcida en Italia la ſanctidad del bienauenturado fray Pablo, que començaua ajuntar la familia de la obſeruancia y reformacion de la religion. Viuiendo eſte ſancto varon en el monaſterio de Burlliano tan deſierto y aſpero, como eſta dicho. Iunto a ſi gran numero de frayles, que deſſeando viuir en la guarda de ſu regla, dexauan la communidad de la orden, que generalmente viuia con muchas libertades y priuilegios. Y pocos años deſpues que les fue cõcedido por el Miniſtro general fray Thomas el dicho monaſterio, les fueron dados onze oratorios pobres y ſolitarios, en los quales el padre S. Franciſco y ſus compañeros moraron, que deſpues fueron deſamparados de los conuentuales, concedioſelos el Papa Gregorio vndecimo antes de la ſciſma. Concedio tambien el Papa en la miſma bula indulgencia plenaria a todos los que viuieſſen debaxo de la obediencia de fray Pablo de Trincis en los onze monaſterios que le auia dado, los quales ſon los q̃ ſe figuẽ. Monteluco junto a Eſpoleto, Carceres jũto a Aſsis, Greccio, en el valle de Riete, Piſtia q̃ es el de Burlliano, Mõtejoue q̃ es junto a Tuderto, Eſtrunconio, Eſcarciola q̃ eſta en frente de Vrbieto, Podio baſton, Fõte colũbe, Aynojũto

Primera bula en fauor de la obſeruãcia.

almonte Falcone, que despues fue desamparado, y hermita jũto a la porcaria. Parte destos lugares sõ agora de la prouincia de S. Francisco, y parte de la prouincia de Roma. Fue dada esta bula en Villanueua en la diocesi de Auiñon, è impetrada por los frayles para augmẽto de la congregacion de aquellos que quisiessen viuir en estos lugares desamparados y desiertos en la perfecta guarda y obseruancia de su regla. Esta fue la primera bula concedida en fauor de la obseruáncia, la qual está guardada en S. Damian junto a Assis, q̃ es monasterio de los obseruantes. Y porq̃ es general costumbre de la tierra de Burlliano y de aq̃llas mõtañas traer todos çuecos en los pies, este siervo de Dios fray Pablo y sus compañeros començaron a traerlos, assi por el aspereza como por desprecio suyo y mayor pobreza. De dõde ha nascido y durado esta costumbre en toda Italia entre los frayles menores de la obseruancia, porq̃ no traen otras suelas sino de palo, que se llaman çuecos, y de aquy les vino el nombre con q̃ en Italia muchos los llaman frayles çoculantes. Estos fueron los principios del estado de la regular obseruãcia de los frayles menores, en los quales se echa mas de ver el spiritu de humildad y mãsedumbre, y el fauor diuino, q̃ la prudẽcia, industria, o fauor humano, porq̃ no se començò cõ violencia, o cõ esencion, sino por autoridad ordinaria de la ordẽ y del Ministro general della, y por vn frayle lego, y simple, el qual cõ los meresçimientos de su vida, y con sus oraciones pudo mas delante de Dios, q̃ con humano consejo. El bien assi como la religion en sus principios en tiẽpo del Padre S. Frãcisco, sobre este fũdamento del spiritu del Señor, crescio marauillosamente en numero y sanctidad de religiosos, hinchiendose dellos todo el mũdo. Assi de la mesma manera se multiplicò la obseruancia y reformacion della, poblando toda la Christiandad en breue tiẽpo de muchos religiosos de sancta vida. Tambien se conoscera auer esto sido obra diuina y no humana, si se considerare la sanctidad de los religiosos, que resplandescieron en el estado de la obseruancia, el grã fruto que hizieron en la yglesia, las persecuciones que padescieron, de las quales Dios los quiso librar, porq̃ pudiessẽ perseuerar en la reformacion y perfection de su estado, y las gracias spirituales y autoridad con que los Sũmos Põtifices les han ayudado, y la deuocion que les tiene todo el pueblo Christiano. Mouia tambien nuestro Señor, que es el principal autor de todo bien, los coraçones de los Ministros general y prouinciales, a que fauoresciessen esta obra de reformacion que en la religion se hazia, auiendo sido en tiẽpos passados muy contrarios a los que trabajauan de reformar los conuentos, y viuir differentemente de los otros. Viniendo pues el Ministro general fray Luys de Venecia en el año sobredicho a la prouincia de S. Francisco, no solamẽte confirmo a fray Pablo aquellos lugares que el Papa les auia dado, mas diole tãbiẽ el monasterio de Forano de la prouincia de la Marca, è hizole su commissario en todas aquellas casas y frayles q̃ le eran subjectos. El terciodecimo monasterio que tuuo la obseruãcia en Italia fue el de S. Francisco del monte de Perosa, que dieron los conuentuales a fray Pablo, como ya está dicho, por librarlos de las persecuciones de los hereges fraticelos.

Frayles çoculantes se llaman en Italia los obseruantes.

La reformaciõ ha sido obra de Dios como el principio de la religion.

Cap. V. De la vida del bienauenturado fray Thomas o Tomasucio de Fulgino

VIuio en estos tiempos el bienauenturado fray Thomas de Fulgino frayle lego, que por mas abatimiẽto se llamo Tomasucio, varon de gran humildad, abstinencia, menosprecio del mundo y de si mesmo, y es-

S. Antoni. Mariano. Espejo.

clarescido por spiritu de prophecia. Fue natural de Gualdo de la diocesi de Tuicea, mas por auer viuido en la ciudad de Fulgino, le quedo de alli el sobre nombre, y fue su nascimiẽto reuelado a sus padres antes q̃ nascieſſe cõ el nõbre de Thomas, que le auiã de poner. Su vida fue tã aspera y estrecha, que despues de entrar en la religiõ estuuo devna vez tres años cõtinuos encerrado en su celda en perpetuo silẽcio, sino era quando se confessaua, y comia solamẽte de tres en tres dias. Era muy cõtinuo en la oracion, y en ella le eran reueladas muchas cosas por venir, que despues el prophetizaua para auiso y saluacion de las almas. Tenia de costũbre quando queria prophetizar, llegarse jũto a vn pozo, y dar corriendo muchas bueltas al derredor del, y subiẽdose despues en vna piedra prophetizaua delãte de muchos q̃ se le juntauan para oyrle con attenciõ. Acontecio vna vez, q̃ estando del muy enojado Trincia de Trincis, q̃ gouernaua a la sazon la ciudad por la yglesia Romana, porq̃ le reprehendia sus grandes peccados, mãdole llamar cõ intencion de meterle en vn fuego. Mas siẽdo auisado del Spiritu sancto de aquello para q̃ le llamauan, fuese a vn horno q̃ estaua ardiẽdo, y sacando del viuas brasas, echolas en su manto, y al tiẽpo q̃ llego al tyranno, arrojoselas a sus pies, quedando su manto sano sin quemarse del cosa alguna, y dixole. Ves ay el fuego si me quiere, queimar. Quedo con esto tan espantado el gouernador de la ciudad, q̃ le tuuo de alli adelante gran reuerencia, y fue siẽpre su deuoto. Y preguntandole vna vez por el dia de su muerte, el sieruo de Dios fray Thomas le respõdio desta manera. Tãto durara tu vida, quanto durara sana la campana de la camara de la ciudad, y entonces sera tu muerte, quando los bezerros volaren sobre las torres della. Lo qual despues acontecio sin q̃ vuiesse falta alguna. Porque en el año de mil y treziẽtos y setẽta y siete, en q̃ los Florentines trayan guerra con el Papa, despues de auer el Conde Lucio alcançado victoria en Camerino, passo con el exercito de Florentinos por las tierras de Fulgino que eran de sus enemigos. Y succedio, que tomando el pueblo osadia y atreuimiẽto con el exercito que passaua, se puso en armas, conjurandose para matar a su gouernador, y tocando la campana de la ciudad para mas amotinar el pueblo, cayo del lugar dõde estaua, y se hizo muchos pedaços. Y entrãdo despues el pueblo cõ mucha violẽcia por los palacios de Trincia, le matarõ, y le echarõ muerto por vna ventana en la plaça de la ciudad, y pusierõ sobre las torres las vanderas de los enemigos, que trayan por diuisa bezerros. Y assi se cumplio la prophecia de fray Thomas, con otras muchas que hazia a otros, las quales siẽpre salieron muy ciertas. Estando vna vez en Perosa este sieruo de Dios, en tiempo que se hazia vna fortaleza, hizo en frente della vna torrezuela de piedras, como suelen hazer los niños, y luego derribola a pedradas, y no attendiendo los que esto veyan lo q̃ significaua esto, se reyan mucho del. Mas no passaron muchos dias que leuantandose el pueblo de Perosa contra el tyranno q̃ hazia la fortaleza, se la derribarõ toda por tierra, y entonces fue entendido lo que hiziera el sieruo de Dios. En el año de mil y trezientos y setenta y tres en el mes de Agosto, importunado mucho este varõ de Dios cõ los ruegos de Bartholome Sardi varon noble de Perosa, escriuio en metros vulgares vn tratado, en el qual clarissimamẽte dio a entẽder la destruycion de muchas ciudades de Italia, y trabajos de la yglesia q̃ succediẽ despues, como ellos auia escrito. Anda impresso este tratado en Italiano, y comiença desta manera. Tu le voi purche dica, diro cõ grã fatica, &c. De mas desto en dia de todos los Santos estãdo este sieruo de Dios fray Thomas rezãdo

Tuuo spiritu prophetico este sieruo de Dios.

Milagro.

con

con mucho heruor en vna yglesia de sierta, fue arrebatado en spiritu desde la mañana hasta puesta de sol, y le fue hecha vna reuelacion marauillosa de la gloria q̃ tienen entre los choros de los Angeles los hermanos y hermanas de la tercera orden del padre S. Francisco, de la qual escriuen algunos auer el sido, aunq̃ otros dizen auer sido frayle menor, y de tan poco prouecho para el ser uicio de los frayles, q̃ le dexauã sus perlados andar por dõde queria. Despues desto cayo malo en la cama de vna graue enfermedad, en el hospital que està junto a la yglesia de los frayles heremitas de S. Augustin, y como le pregũtassen muchas vezes en q̃ parte se queria enterrar, respõdio siempre. Quiero ser sepultado de los cueruos. Finalmente recebidos los Sacramentos en saliendo su alma biẽauẽturada del cuerpo, se oyo vna musica de los Angeles, cõ los quales subio a la gloria. Y porq̃ auia dicho q̃ queria ser sepultado de los cueruos, tomarõ por si estas palabras los frayles heremitas, que trahẽ habitos negros, y sepultaronle en su yglesia con mucha veneracion, por la sancta vida que hizo, y por los milagros q̃ nuestro Señor por el obro. Fue despues sacado el cuerpo deste sieruo de Dios de su sepultura entero y sin corrupcion, y cerrado en vn arca de metal, fue posto debaxo del altar mayor del dicho monasterio de S. Augustin de Fulgino, adonde està oy dia reuerenciado de toda la ciudad, y se le haze cada año fiesta, y se muestra en su dia a todo el pueblo.

Fallescio a 29. de Nouiembre.

Cap. VI. De algunos Ministros generales, y de como fauorescieron la obseruancia.

Espejo. Monumenta. Mariano. 1383

Año del Señor de mil y trezientos y ochenta y tres fue celebrado el quinquagesimoseptimo capitulo general despues de la muerte del padre San Francisco, en el conuento de Ferrara, y fue electo fray Pedro de Casana, que era Ministro de la prouincia de Penna, que agora se llama de San Bernardino, por vigesimosexto Ministro general de toda la orden, el qual passados dos años de su ministerio, visitando la prouincia de Toscana, murio en el conuento de Pistoya, y en el esta sepultado. El año siguiente fray Pablo de Trincis, perlado de los frayles de la obseruancia, tuuo autoridad de fray Guillermo de Hust para recibir nouicios en sus casas, porque hasta entonces los embiaua al Ministro de la prouincia, el qual los examinaua y recibia, y tornaua a remitirselos. Y con estos fauores crescia la familia de la obseruãcia en numero y sanctidad de muchos sanctos varones. En este tiempo tomo el habito fray Marcos de Bergamo, que era doctor quando vino a la ordẽ, y fray Gabriel de Espoleto, y fray Francisco Franciquez de Florencia, y fray Iohan de Perosa, y otros venerables padres de la obseruancia. En el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y cinco, se celebro en Padua en el capitulo general quinquagesimooctauo, y fue electo por Ministro general vigesimoseptimo fray Martin de S. Iorge de Ripalo de la prouincia de Genoua. Viuio poco en su officio, y por su muerte fue Vicario general de la orden fray Anrrique de Genoua. El año siguiente se ajũto el quinquagesimonono capitulo general en Florencia, en el qual el dicho fray Anrrique Vicario general fue electo por vigesimooctauo Ministro general. Este general fue muy fauorable a los frayles que viuian en obseruancia y guarda de la regla. En el año del Señor de mil y treziẽtos y ochenta y ocho concedio a fray Pablo muchos fauores, y le hizo su commissario sobre todos los monasterios ya recebidos, y que adelãte se recibiessen. En estas letras de commission estan nombrados fuera de los treze monasterios ya dichos, el monasterio de S. Damian junto a Assis, a

1385

1388

El General fray Enrique concedio muchos fauores a la obseruancia.

el de Richiotola de la cuſtodia de Aſſis. y el de Farneto, que eſtã todos en la prouincia de S. Franciſco, y el del monte Falcone, y el de Maſſa en la de la Marca. Concedio mas al dicho fray Pablo, que libremente pudieſſe mudar, y diſtribuyr los frayles de ſu familia en los dichos monaſterios, lo qual antes no podia, porque los miniſtros en ſus capitulos prouinciales hazian Guardianes, y repartian los frayles por las caſas. Tãbien le dio authoridad: para q̃ con cauſa pudieſſe embiar frayles por toda Italia, y a la corte Romana, y tambien ſe eſtendia eſta commiſsiõ a poder embiar con authoridad del Miniſtro general a otras prouincias y tierras fuera de Italia, y por diſtãcia de tiẽpo, como el ordenaſſe. Podia por la miſma commiſsion caſtigar y penitenciar a ſus frayles cõ ayunos, diſciplinas, y otros caſtigos de la ordẽ, haſta echarlos de ſu compañia, y boluerlos a ſus prouincias, para q̃ fueſſen por ſus Miniſtros mas aſperamente caſtigados, ſi neceſſario fueſſe, y lo que mas es, los podia tornar a recibir. Item mando a todos los frayles de la orden ſo pena de obediencia contumaz, q̃ ningun inferior al Miniſtro general oſaſſe moleſtar, o hazer agrauio a fray Pablo, o a algun frayle de los que viuian debaxo de ſu obediencia, ni pudieſſe en alguna manera impedir las limoſnas de los dichos frayles. Al dicho fray Pablo mandò por ſancta obediencia q̃. acceptaſſe ſin alguna eſcuſa, y cũplieſſe con diligẽcia el officio y cuydado de la dicha cõmiſsion. Y por la miſma obediencia mando a todos los frayles preſentes y futuros q̃ moraſſen en los dichos lugares, q̃ obedeſcieſſẽ enteramẽte y con effecto, a fray Pablo como a la propria perſona del Miniſtro general. Itẽ mando por ſus letras el miſmo General al Miniſtro de la prouincia de la Marca, que no entendieſſe mas cõ los frayles q̃ moraſſen en los monaſterios de Torano, de Maſſa, y de monte Falcone, ſaluo con licencia y conſentimiẽto de fray Pablo, ni embiaſſe mas algũ frayle a morar en los dichos lugares, porq̃ no impidieſſe en eſto el regimiẽto de fray Pablo, o entre los frayles ſe engendraſſe eſcandalo. Deſpues deſto eſtando el Miniſtro general en Peroſa, año del Señor de mil y trezientos y nouenta, dio otras letras a fray Pablo, en q̃ le cõcedio el monaſterio de Camerino de monte Sancto, y el de Murò, con authoridad que pudieſſe gouernar todos los dichos lugares en todas las coſas, como ſi fueſſe Miniſtro prouincial. Hecho eſto fray Pablo conſtituyo por ſu coadjutor en la prouincia de la Marca a fray Franciſco de Fabriano, para que la gouernaſſe, el qual auia muchos años q̃ con otros frayles de la Marca eſtaua en la familia de los obſeruantes, y viuia con gran feruor y regular obſeruãcia. El eſclareſcido principe Chiauelo ſeñor de Fabriano, conoſcida la ſancta conuerſacion deſte religioſo y de ſus compañeros, les dio el monaſterio de Heremita quatro millas de Fabriano ſituado entre montañas y boſques, el qual lugar deuoto y aſpero auia habitado el padre S. Franciſco, y les fue deſpues quitado a los frayles por pleyto de vnas religioſas que dixeron ſer ſuyo, y el dicho Señor lo comprò por duziẽtos ducados, y lo dio a los frayles en q̃ moraſſen. Fue eſte principe tan deuoto de los frayles obſeruantes, q̃ demas de proueer aquel monaſterio de todas las coſas neceſſarias muy copioſamente, muchas vezes eſtaua en el, y ſe yua con los frayles a Maytines, y a las otras horas. Eſte dicho fray Franciſco de Fabriano fue el primer Vicario de la nueua obſeruãcia en la prouincia de la Marca, viuio en la orden cincuenta años cõ gran ſanctidad, finalmente llamado del Señor, paſſo deſta vida ſu alma a la gloria, y ſu cuerpo quedo en el dicho monaſterio de la Hermita.

Fray Frãcisco de Fabriano.

Cap. VII. De algunos ſanctos varones y coſas notables deſtos primeros tiempos de la obſeruancia.

Eſpejo. Mariano.

EL dicho Miniſtro general fray Enrrique mando por ſus letras a todos los frayles ſubditos de fray Pablo, que quando el embiaſſe a alguno dellos a viſitar algunas caſas de ſu reformacion, fueſſen todos obligados a obedecer al dicho Commiſſario como al miſmo fray Pablo. Con la qual authoridad, eſtando ya muy viejo flaco y ciego por ſu larga y aſpera vida, le fue neceſſario tomar coadjutor, y para eſto eſcogio a fray Iuan de Eſtronconio de la prouincia de San Franciſo, al qual hizo ſu Cómiſſario y viſitador de los dichos lugares, y le embio a la cuidad de Florencia. Era eſte fray Iuan varon deuoto y de mucha ſufficiencia, adornado de toda virtud y perfection, gran zelador de la pobreza y obſeruancia regular, la qual augmento mucho, con ſu exemplo y regimiento. Por ſu ſanta vida, buenas letras y gracia de predicar, fue a todos muy grato y accepto, y en diuerſas prouincias acreſcẽto muchos lugares y conuentos en la obſeruancia, reformando algunos, y fundãdo otros de nueuo, y recibio a muchos en la orden que deſpues fueron varones de gran virtud y religion. Floreſcio tambien en eſte tiempo en el campo deſta familia de los menores obſeruantes, vna planta de ſanctidad, de la qual nueſtro Señor cogio muchos fructos en el reyno celeſtial, fray Angel de Monteleon de la prouincia de San Franciſco, gran zelador e imitador de la perfection euangelica, el qual ſabiendo la ſancta vida y zelo de fray Pablo, ſe junto a el y le ſiguio en ſu penitencia y virtudes. Fue fray Angel varon de grande oraciõ y contemplacion, y muchas vezes viſitado y conſolado con appareſcimientos y reuelaciones diuinas. Mil vezes entre dia y noche ponia las rodillas en tierra, celebraua la miſſa con ſumma preparacion y deuocion. Fue embiado por fray Pablo a Florencia por compañero de fray Iuan de Eſtronconio Commiſſario, donde predicando la palabra de Dios, hizieron gran fructo en las almas, y ganaron tanto las voluntades de Florencia con ſu vida y doctrina, que les offreſcieron libremente lugar para fundar monaſterio de ſu obſeruancia, en el monte de Fieſole, dos millas de la ciudad, para lo qual mudaron las monjas que alli moraua a outra parte con authoridad del Papa Bonifacio nono, y edificaron vn monaſterio pobre è humilde, cõforme a la intencion del padre San Franciſco, y ſegun la inſtruction de fray Pablo. Eſte fue el primer conuento de la obſeruancia en la prouincia de Toſcana, el qual floreſcio por gran ſantidad, y obſeruancia de religion, y fue de gran fama y veneracion, no ſolo entre los padres Italianos, mas tambien entre los Ciſmontanos.

F. Iuan de Eſtronconio venerablevarõ.

Monaſterio de mõte Fieſole y notables varones.

E neſte conuento moraron varones religioſos de ſingular ſanctidad, entre los quales fueron el bienauenturado fray Thomas de Eſcarlino, fray Thomas de Caponis de Florencia varon noble, fray Franciſco de Florencia, fray Nicolas Antonio, que fue muy rico y noble, el qual dexando el mundo, diſtribuyo grandes riquezas a los pobres, y mando edificar de ſu hazienda vn monaſterio, y vn hoſpital, y vn collegio para eſtudiantes. Eſte fray Nicolas fue deſpues eſpecial compañero de San Bernardino y Commiſſario del Miniſtro prouincial en los lugares deuotos de la prouincia de Toſcana. En eſte tiempo vuo muchos illuſtres varones en la prouincia de Toſcana, como San Bernardino de Sena, y otros, a cuya fama corrian los ſeglares al ſancto monaſterio de Fieſole a tomar el habito de la religion, o para

F. Thom

F. Nicolas Antonio.

Fr. Angel de Monteleon.

edifica-

edificacion de ſus almas, por a ſancta conuerſacion y doctrina, que en el hallauan. No ſolamente hombres, mas tambien mugeres ſe mouian a dexar la vida ſeglar, y entrar en religion, tanta era la fama y ſanctidad de aquellos padres. Fue coſa entre otras muy de notar, que en eſtos tiempos entres monaſterios tomaron mugeres el habito de frayles, veniendo veſtidas como hombres, y viuieron en ellos, como aqui diremos.

Caſos eſtranhos de mugeres q̃ ſe hizierõ frayles.

El primero fue en el monaſterio de Fieſole, donde trataua mucho vn ciudadano de Florencia, q̃ por ſu deuocion y buena vida era admitido de los religioſos a las horas, vigilias, y diſciplinas, de los quales exercicios boluia a ſu caſa tan edificado y ſpiritual, que nunca acabaua de encarecer la felicidad que era conuerſar con aquellos ſanctos religioſos. De lo qual ſuccedio, que vna criada ſuya concibio tan ardiente ſpiritu de deuocion y compunction, que veſtida como hombre, ſe fue al dicho monaſterio, è importuno a que la recibieſſem por frayle, y fue nouicio haſta que deſpues de algunos dias ſu amo la conoſcio, y deſengaño a los frayles, y la boluio a ſu caſa con grande admiracion de todos los q̃ oyan eſte hecho tan nueuo.

Otro tal acontecio en el lugar de Carceres junto a Aſsis, morãdo alli el ſanto varon fray Antonio de Fornayo. Porq̃ vna monja q̃ fue echada con las demas de ſu monaſterio cerca de la ciudad de Luca llamado ſancto Cerbonio, para que fueſſe habitado de los frayles, tomo veſtidos de hombre, y ſe vino al dicho monaſterio, y pidio el habito, y fue nouicio ſeys meſes. Y al cabo dellos enfermo grauemente, y recibidos todos los ſacramentos, hizo profeſsion, y al vltimo de la vida deſcubrio quien era, y murio ſanctamente, y fue ſepultada cõ los frayles.

Iunto a Sena en el monaſterio de Capriola, que edifico San Bernardino, tomo otra muger el habito de nouicio, y eſta perſeuero mas porque hizo profeſsion, y deſpues de muchos dias ſe entendio que era muger, y fue lleuada a vn monaſterio de religioſas, donde acabo loablemente. Eſtos feruores exceſsiuos de mugeres a nadie pareſcerã impoſsibles, ſi ſe traxeren a la memoria otros mayores de ſanctas mugeres que viuieron y murieron, como monges entre los padres antiguos de los yermos, como fueron las ſanctas Marina, Eugenia, Euphraſia, Pelagia, y otras. Los ſobredichos religioſos fray Iuan y fray Angel, recibieron del Miniſtro de Toſcana los deuotos lugares de Cetona, Columbario, y de ſancto Proceſſo por la gran fama de ſu deuociõ y ſanctidad, y de ſus compañeros que morauã en el monte Fieſole. En el monaſterio de ſancto Proceſſo enfermo fray Angel del mal de que murio, y el Guardiã le mando por obediencia que para edificacion de los proximos le reuelaſſe ſi auia recibido alguna gracia eſpecial de nueſtro Señor. Eſta obediencia ſintio mucho el varon de Dios por ſu grande humildad, mas forçado por el preceppto del perlado, entre otras coſas dixo. Eſta gracia he recebido del Señor, q̃ ha caſi treinta años que palabra ocioſa no ſalio de mi boca. Y en la hora de ſu muerte vio vn religioſo, que ſu alma era lleuado al cielo, acompañada de mucha cõpañia glorioſa, y deſpues de ſu muerte hizo nueſtro Señor por el milagros. Vna cuerda cõ q̃ el ſieruo de Dios ſe ceñia ſe guarda oy en dia en el monaſterio de Fieſole, la qual muchas vezes ſe lleua a Florencia, y principalmẽte para trabajos de parto, y muchos ſõ remediados por los mereſcimiẽtos de eſte Sãto religioſo. Eſte monaſterio de sãcto Proceſſo fue deſpues deſamparado, por ſer muy cercano al de Columbario.

Muerte del ſieruo de Dios F. Angel.

Nota.

Cap. VIII. De la vida de fray Bartholome de Pisa, author del libro de las conformidades.

Espejo. Mariano. 1389

EN el anno del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue, muerto el Papa Vrbano sexto, fue electo en Roma el Papa Bonifacio nono Napolitano, con summa concordia de todos los cardenales. El qual aunque no tenia mas de treynta annos de edad quãdo fue electo, fue tanta su honestidad, q̃ nunca se hallo en el nota de liuiandad, o mocedad alguna: porque siendo moço, parecia anciano, y no fue de menos consejo y prudencia en el regimiento y gouierno del pontificado en tiempos tan trabajosos de scisma tan prolongada, porque competio con el en Auiñon el otro Papa q̃ se llamaua Clemente septimo. Año del Señor de mil y treziẽtos y nouenta, fue celebrado el sexagesimo capitulo general en Assis, por el Ministro General fray Enrique. En este capitulo presento el maestro fray Bartholome de Pisa, el libro que auia compuesto del las conformidades del padre S. Frãcisco con Iesu Christo N. Señor, el qual libro fue visto y examinado por los padres del capitulo, y approuado, y confirmado con letras y sello del Ministro General. Y en gratificacion de su trabajo, le concedio el Ministro General con todo el capitulo vn habito, que fue del padre San Francisco, el qual recibio con gran reuerencia y alegria, y lleuolo a Pisa su patria, donde le puso y se guarda con gran veneracion. Este sieruo de Dios fue hijo de Albico de Riuanio de Toscana, y entrando en la orden moço, se occupo siempre en deuotos exercicios, y dandose al estudio de las letras, fue maestro en Theologia, y fue lector de Theologia en Bolonia, Padua, Pisa, Sena, y Florencia. Predico muchos annos en las principales ciudades de Italia, con grande acceptacion y applauso dellas, y en algunas predico muchas quaresmas, principalmente en Florencia en la yglesia mayor, y en el conuento de sancta Cruz de los frayles. Fue varon deuoto y muy docto, y gran zelador de la pobreza, y labrandose el claustro del conuento de Pisa con columnas y ventanas de marmol, lastimado y con gran sentimiento de ver q̃ no era conforme a la pobreza, se quexaua y lamentando publicamente dezia. O sancta pobreza donde estas? has nos dexado? donde te hallaremos? Estas exclamaciones y otras tales que hazia, bastaron para que se acabasse solo vn quarto y no mas del claustro. Vestiase este sieruo de Dios, vn habito vil y remendado, y andaua siempre del todo descalço, hasta que la mucha edad le hizo vsar de calçado. Todos los años, aun despues de muy viejo, partia a pie y descalço de Pisa a Assis a ganar la indulgencia de la Porciuncula, y boluia por el monte Aluerne, visitãdo los sanctos lugares del padre S. Francisco, no con menos consuelo de su alma, q̃ trabajo de su cuerpo. Quãdo este sancto varon entraua de año a año en las villas, o ciudades que estauan en esta jornada, principalmente en Florencia, era recebido con gran deuocion y alegria de todos, y visitado de muchos, por la perfection de su vida y deuocion del pueblo, que venian a tomar su bendicion. Por esta fe y deuocion que al sieruo de Dios tenian, obro nuestro Senhor muchos milagros, y el mismo escriuio algunos, en la vida que cõpuso del bienauenturado fray Gerardo de Palermo, callãdo su nombre por su humildad, los quales alcançò de nuestro Señor por los merescimientos de fray Luys, y del sancto fray Gerardo. En espacio de quatro años este sieruo de Christo fray Bartholome librò a mas de veinte endemoniados, haziendoles la señal de la Cruz con las reliquias del sancto fray Gerardo, y dio tambiẽ a vn ciego la vista. Fue este sancto va-

Zelador de la sancta pobreza.

Bonifacio nono Pap. modestissimo.

1390

Libro de las conformidades.

Milagros.

ron

ron aſpero en el veſtir, templado en el comer y beuer, ayunaua las quareſmas del padre San Franciſco, con muy gran de abſtinencia. Fue dado al eſpiritu y exercicio de la oracion, en la qual con gran dolor de ſu alma ſe quexaua a nueſtro Señor y al padre San Franciſco de la relaxacion de la orden, y con mucha inſtancia rogaua por la reformacion della. Finalmente cargado de años, y de grandes mereſcimientos acabo el deſtierro deſta vida, y fue ſepultado con gran veneracion y deuocion del pueblo eccleſiaſtico y ſeglar, delante del altar de ſu deuoto el ſancto fray Gerardo de Palermo en el conuento de Piſa, en vn monumento de marmol. Compuſo eſte ſancto varon muchos libros aſsi doctos como deuotos. Son los que ſe ſiguen. Tractado de la paſsiõ de Chriſto. Tractado de la Reſurrection, y Aſcenſion del Señor. Marial de las alabanças de nueſtra Señora. Tractado de las alabanças del Apoſtol San Pablo. Tractado de la vida y ſanctidad de San Benito. Tractado de la vida y perfection de ſancto Domingo. Libro de las conformidades de San Frãciſco con Chriſto nueſtro Señor. Item muchos ſermones, eſpecialmẽte Quadrageſimales.

Cap. IX. De quatro frayles menores que por la confeſſion de la fe catholica fueron martyrizados en Ieruſalem.

Eſpeio Mariano.

EN eſte tiempo en la ciudad ſancta de Ieruſalem, fray Nicolas de Taulicis de Sibinico, fray Donato de Ruticinico de la prouincia de Aquitania, fray Pedro de Narbona de la prouincia de San Luys diſcipulo y compañero de fray Pablo padre de la familia obſeruante, y fray Eſteuan de Iuniel, de la vicaria de Corcega, todos varones zeladores de la ſancta fe catholica y de ſu profeſsion, recibieron glorioſo martyrio en la manera ſiguiente. Mouidos con gran zelo de la fe, ſe fueron delante del Cady, o Gouernador y caſi trenyta mil Moros que ſe auiã juntado vn dia de fieſta en el templo de Salomon, que agora es mezquita, y con gran conſtancia, y fortaleza de ſpiritu, predicaron la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, condenando la falſa ley de Mahoma, por lo qual los Moros indignados contra los predicadores de Chriſto, los açotaron muy cruelmẽte. Y quedando los ſanctos frayles medio muertos, fueron encerrados en eſtrecha y eſcura carcel, ſin comer ni beuer coſa por eſpacio de tres dias, ſuſtentados ſolamente del paſto celeſtial en ſus almas. Y al tercero dia hallandolos coſtantes y fuertes en lo que auiã predicado, fueron lleuados a la plaça, y muertos a eſpada, y hechos pedaços por manos de los Moros, a onze dias de Nouiembre, año del Señor de mil y trezientos y nouenta y vno, y con gloria de martyrio paſſaron al reyno de los cielos. Quiſieron los Moros quemar ſus cuerpos, mas echandolos en vna grande hoguera, dos vezes fue el fuego muerto por virtud diuina, y la tercera vez echando ſobre los cuerpos de los martyres grã cãtidad de leña le puſieron fuego, q̃ ardio tres dias, al cabo de los quales, los ſanctos Martyres fueró hallados enteros y ſin ninguna ſeñal de fuego: y vencidos y cõfuſos los Moros, viſto tan grande milagro, aunque no conuertidos, ſepultaron ſecretamente los Sanctos cuerpos, porque los Chriſtianos no los lleuaſſen, y honraſſen con veneracion de martyres. 1391

Milagro los cuerpos de los martyres.

Cap. X. De los venerables padres, y primeros reformadores de la orden en Eſpaña.

Firmamẽtum. 3. Mariano Memoriales de Eſpaña.

AÑo del Señor de mil y trezientos y nouenta y tres, ſe ajunto el ſexageſimoprimo capitulo general en Colonia, por el dicho Miniſtro general

neral fray Enrique. Passados tres años fue celebrado el sexagesimo segundo en Arimino, y deay a otros tres el sexagesimo tercero, en Bauaria por el dicho Ministro general. En la Marca de Ancona en la villa de Massacio a veynte y dos de Abril, passo desta vida el bienauenturado Iuan Ermitaño de la tercera orden del padre San Francisco, claro por su sanctidad de vida y milagros. En estos tiempos, començaua la reformacion de la orden a florescer en Francia por varones de gran religion y zelo de su professión, de los quales trataremos quando hablaremos del concilio de Constancia, porque el firmamento de las tres ordenes, que fue compuesto en Francia, en aquel tiempo tracta dellos. No començó con menos feruor y prosperos principios a plantarse la sancta obseruancia en España en el reyno de Castilla, en estos tiempos, y tuuo por fundadores algunos sanctos varones, de que aqui haremos mençió. El primero fue el sanctissimo varon fray Pedro de Villacreces, el qual siendo maestro en Theologia, se aparto de los padres conuentuales, é hizo vida de ermitaño en vna cueua junto a San Pedro de Arlança, veynte años, y saliendo de alli, començó la reformacion año del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys, y la primera casa que fundo, fue la de la Salzeda, de la prouincia de Castilla, y despues la de la Aguilera, y la del Abroso junto a Valladolid. Viuio en tanta pobreza y aspereza en su vestir y comer, y cosas necessarias a la vida humana, en estos dos monasterios postreros, segun lo escriue fray Lope de Salazar su discipulo, que parece cosa increyble. Este sancto varon se hallo en el concilio de Constancia con otros zeladores de la religion, adonde fueró a pedir licencia y libertad para guardar su regla y estado, y buelto del concilio, ordeno en estos dos monasterios ya dichos con authoridad del Papa Martino quinto, que se guardassen las constituciones que el padre San Francisco ordeno para nuestra Señora de los Angeles en Porciúcula. Supo el dia de su muerte, porque llegando a Peña fiel dixo a su compañero Hermano, *Hic erit requies mea in saeculum saeculi.* Y assi fue, que entrando en el conuento, luego enfermo, y acabados sus trabajos, le lleuo nuestro Señor a recebir los premios de su gloria. Y esta enterrado venerablemente en el dicho conuento de Peñafiel en vn sepulchro de alabastro en vna pared de la yglesia.

1399

F. Iuan Ermitaño.

F. Pedro de Villacreces.

Fray Pedro de Regalada, o de Valladolid, fue discipulo de fray Pedro de Villacreces, y varon de gran oracion y contẽplaciõ, y dado a toda virtud desde su niñez. Acõtescio algunas vezes siẽdo vicario de la casa de la Aguilera tener capitulo en ella, è yrle a tener al Abrojo en la mesma mañana con auer cator ze leguas de distancia. Fue muy illustrado con spiritu de prophecia, como parece por los casos siguientes. Estando vna vez en Maytines en el Abrojo, conoscio q̃ venia por el rio de Duero vna muger desesperada y ahogada, y llamãdo a los frayles, se fueron al rio, è hizo sacar el cuerpo, y enterrarle en sagrado, y hazer sus obsequias, diziendo a los frayles, como antes que muriesse se arrepintio, y que nuestro Señor auia acceptado su penitencia. Passando por vn lugar llamado Quintanilla, de abaxo, fue importunado de vn hombre q̃ le recibiesse en la orden, y le prometio que a la buelta lo haria, mas quando el seruo de Dios boluio, hallo muerto aquel hombre, y mandó que abriessen la sepultura, diziendo que era frayle suyo. Y abriendola, hallaron aquel hombre vestido con el habito como frayle, auiendole enterrado sin el cõmo a los otros seglares.

F. Pedro de Regalada.

Fray Pedro de Santoyo, fue tambiẽ de los primeros reformadores de la orden en Castilla, y el primer Custodio

F. Pedro de Sãtoyo.

de la

de la Cuſtodia que entonces ſe llamaua Extramontes, que agora es la prouincia de la Concepcion. Su conuerſion a la religion, fue el dia que auia de cantar miſſa nueua, en el qual tocado del Spiritu ſancto, ſin ſer ſentido de ſus padres y combidados, dexó el mundo, y ſe fue a S. Franciſco de Caſtroxeriz tres leguas de alli, & recibio el habito. De alli ſe mudó a la Aguilera a morar cõ fray Pedro de Villacreces, por guardar mas enteramente ſu regla y profeſſion y ſeruir a Dios en mas quietud y recogimiento, donde eſtuuo vn año. Y fueſe a viſitar los lugares de la tierra Sancta, y en Italia conoſcio y conuerſo a S. Bernardino, y deſpues que boluio edificò algunas caſas de nueuo, y reformo otras de clauſtrales, eſpecialmente el conuento de S. Franciſco de Valladolid. Fue de tanta aſpereza ſu vida, q̃ cayo en graues enfermedades y continuas en ſu vejez, la qual acabó bienauenturadamente en Valladolid, lleno de grandes mereſcimientos, en el año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y vno, a ſiete de Abril. Deſpues fue traſladado a vn ſepulchro labrado de ſu figura, en el dicho cõuento de Valladolid en vna pared de la capilla mayor, año del Señor de mil y quatrociẽtos y cinquẽta y dos, donde agora eſtà.

Cap. XI. De la vida de los ſanctos Martyres fray Iuan de Cetina, y fray Pedro de Dueñas, que padecieron martyrio en la ciudad de Granada.

Leyẽda de los Martyres.

EL bienauenturado fray Iuã de Cetina fue martyrizado con ſu compañero fray Pedro de Dueñas por la confeſsion de la fe y predicacion del euangelio en Eſpaña en la ciudad de Granada, año del Señor de mil y treziẽtos y nouenta y ſiete, en tiempo del principio de la obſeruãcia. Fue natural de vn lugar del reino de Aragõ llamado Cetina, que eſta bien cerca de la raya de Caſtilla, del qual quedo el ſobre nombre de Cetina a el y a ſu padre, que ſe llamaua Iuan Lorencio de Cetina. En ſu juuentud ſiruio a vn cauallero de Aragon, en lo qual gaſto algun tiempo no menos vana que deſaprouechadamente, como por la mayor parte acontece a los que en ſemejantes ſeruicios ſe crian, mas deſpues tocado de la mano del Señor con dolor de la vida paſſada, dexado el mundo la començo a hazer nueua en vna ermita de San Gines, que eſta junto a la ciudad de Murcia del obiſpado de Cartagena. En eſta ermita viuio algunos años ſiruiendo a nueſtro Señor cõ muy gran deuocion y feruor, los quales paſſados deſſeando mejorar la vida, mudo el lugar, y ſe fue a vn monaſterio de los frayles menores en el reyno de Aragõ, que ſe llama Monteſano, en el qual con gran deuocion tomo el habito è hizo profeſsion, y perſeuero alli haſta ſer ordenado de todas las ordenes, creſciendo ſiempre de virtud en virtud, como aquel a quien Dios tenia predeſtinado para mayores coſas. Hecho pues ſacerdote, mouido por la gracia diuina y con deſſeo de aprouechar a las almas, que el enemigo del linage humano tenia ciegas con la obſcuridad del peccado, procuro de eſtudiar la ſagrada eſcriptura, y alcançando licencia de ſu perlado, ſe fue al conuento de Barcelona. Donde ſe dio con tanta diligencia y cuydado al eſtudio de las diuinas letras, que en poco tiempo aprouecho mucho, y ſalio tan buen predicador, que no ſolamẽte predicaua a los catholicos, mas tambien a los Iudios y Moros en ſus ayuntamientos y en otros qualeſquiera lugares que los veya congregados, muchas vezes predicandoles con gran zelo y muchas efficacia todo inflãmado en el fuego del Spiritu ſancto les proponia y declaraua con gran ſufficiencia la verdad de nueſtra ſancta fe catholica. Y creſciendole el zelo de mas recogimiento y oracion, ſe partio

1397

de

de Barcelona a vn monasterio de la orden que esta junto a la ciudad de Valencia, donde como de nueuo començó mas aspera y estrecha vida que solia, vestido en todo tiempo de vn solo y pobre habito, los pies del todo descalço, siguiendo en todos los mas exercicios las pisadas de los sanctos religiosos, que començaron la obseruancia y reformacion de la orden, y esto hazia aun viuiẽdo entre los clausurales.

Cap. XII. Del Zelo del martyrio del sancto fray Iuan de Cetina.

Leyẽda antigua destos Martyres.

VOlaua en estos tiempos la fama de la sangre reziente que los sanctos quatro frayles menores por la confesion de la fe de nuestro Señor Iesu Christo tan animosamente derramaron en Ierusalem, como ya queda dicho, é inflãmauanse los coraçones de los christianos en el amor y zelo de la honra de Dios, y particularmente se hazia este effecto en el spiritu del varon de Dios fray Iuan. El qual animado al martyrio por este exemplo, y mouido por el conoscimiento de las grandes mercedes que en su alma de la mano de Dios auia recebido, como elephante que con la vista de la sangre vertida cobra mayor esfuerço, tomo vn compañero, y fuese a Roma a los pies del sancto padre, y pidio licencia para passar a Ierusalem a recebir martyrio. Y conosciendo el Papa su buen spiritu y ardiente desseo, concediole licencia de predicar entre infieles, y diole su bendicion, con la qual salio de Roma, con su compañero. Y tractando como mas en breue su desseo se cumpliesse, determinaron de venirse a la prouincia del Andaluzia, que confinaua con los Moros, porque de alli sin ninguna dilacion se passassen al Reyno de Granada. Ordenãdo nuestro Señor el proposito y camino de su sancto martyr, llego a la ciudad de Cordoua de la dicha Prouincia veynte leguas de Granada, y alli supo que fray Iuan Vidal Ministro prouincial estaua en Seuilla, y luego se fue a verse con el, y le declaro enteramente su intenciõ de predicar a los Moros. El Ministro le recibio con benignas y paternales entrañas, y a la licencia que le pidia segun la regla, para passar entre los Moros, respondio, que lo miraria con mucha madureza como cosa de tanta importancia y difficultad. Y no sabiendo si era tentacion del enemigo, o inspiracion diuina, dilato le la respuesta, y embio lo a morar entre tanto al monasterio de San Francisco del monte, que esta cinco leguas de Cordoua, donde los frayles viuian en mucha aspereza y estrecha obseruancia de la regla. En este lugar se dispuso el sancto martyr como lo mandaua la alteza de la obra que emprendia, gastando todo vn año que alli estuuo en grãde abstinẽcia y continua oracion, y cõ admirable feruor de la saluacion de las almas predicaua por los lugares y comarca del dicho cõuento. Y por estar mas apartado y poderse mejor dar a los exercicios spirituales, hizo con sus proprias manos vna muy pequeña y pobre celda en el monte alto junto al monasterio, donde asperamente disciplinaua y castigaua su cuerpo, trayendo a raiz de la carne vna cadena de hierro, y valerosamẽte resistia y vencia las tentaciones y persecuciones de que continuamente era cõbatido, alcançando de los enemigos inuisibles con sus oraciones y penitencias muy glorioſas victorias.

Cap. XIII. De algunos milagros deste sancto martyr.

Leyenda. Milagros no authorizados.

YPorque fuesse manifiesto a todos el spiritu de Dios en su sancto martyr, quiso nuestro Señor enseñar su perfection y sanctidad con muchos milagros, que por el obro, de los quales diremos aqui algunos con breuedad.

Acontecio que ſe quemaua vn dia la cozina del monaſterio en que el ſancto moraua, andando ya el fuego por todas partes, y la llama por los tejados, acudieron los frayles y algunos ſeglares con agua y otras defenſas al fuego, por remediar la caſa deſte peligro, mas todo ello aprouechaua poco, o nada. Fue coſa marauilloſa, que en poniẽdo el ſancto varon las rodillas en tierra, y començando a orar, luego ſe matò el fuego, y la caſa quedò del todo libre. Poco es dezir que el fuego ſe apagò, y mucho es de ponderar, que las vaſijas de la cozina quebradas, las tejas hechas pedaços, los maderos quemados, las paredes ahumadas, y todo el eſtrago que la gente con los pies y el fuego con la llama hizieron, quedo tan reparado y renouado, que no vuo ni parecio coſa quebrada, ni quemada, ni ahumada, ni mas ſeñal de fuego, que ſi nunca ſe encendiera. *Milagro.* Vn cauallero de la ciudad de Cordoua llamado Martin Fernandez, que auia dado aquel ſitio a los frayles para edificar ſu monaſterio eſtãdo por ſu deuocion algunos dias con los religioſos, cayo en vna grande enfermedad, y con tan grandes dolores, que ni ſolo ni ayudãdole no ſe podia menear, y poniendole el ſancto fray Iuan con ſus manos en el lugar del dolor vn poco de lana con azeyte, luego enfermo deſcanſo y durmio vn poco, y deſpertando ſe hallo enteramente ſano de todo el mal que ſentia. *Milagro.* Queriendo los frayles quitar vn peñaſco para hazer cierta obra neceſſaria a la caſa, todos juntos hazian quãto podian ſin poder menear la peña por ſer grande, y llegando el ſancto fray Iuan en ſu ayuda, fue tan buena, que en tocando con ſus ſanctas manos la piedra, la apartaron caſi ſin trabajo, y puſieron adonde querian.

Cap. XIIII. Como el ſancto martyr alcanço licẽcia, y tomo compañero para yr a predicar a los Moros.

Leyenda. PVes como el varon de Dios no tuuieſſe quietud ni ſoſſiego en ſu coraçon, haſta poner en effecto el deſſeo de ſu voluntad, deſde San Franciſco del monte eſcriuio dos vezes al Miniſtro prouincial, ſupplicandole, no quiſieſſe impedir ſu buena intenciõ y diuino llamamiento. El Miniſtro le reſpondio, que el capitulo prouincial que ſe celebraua en Burgos ſe acercaua, y que lo deuia eſperar, porque entõces ternia effecto lo que deſſeaua. En el qual capitulo la peticion del ſanto martyr fue diligentemente tratada, por muchos maeſtros en theologia y padres antiguos cõ los diffinidores, ſegun los eſtatutos de la religiõ y reglas della, y con deliberacion y conſentimiento de todo el capitulo fue ſu peticion acceptada, y concedida la licencia. La qual licencia con authoridad del capitulo lleuo el cuſtodio de Seuilla, que ſe llamaua fray Alonſo, y la puſo en manos del ſieruo de Chriſto, el qual la recibio con muchas lagrimas de gozo, y luego a la hora ſe diſpuſo para tan biẽauenturada jornada. Eſtaua en el meſmo monaſterio de San Franciſco del monte vn nouicio llamado fray Pedro de Dueñas, natural del obiſpado de Palencia, que aunque en la edad era moço de diez y ocho años, en las coſtumbres ſimplicidad y grauedad, no lo era. Auiaſe criado en palacio, aunque muy ageno por la gracia diuina, de la ruin conuerſacion y coſtumbres que a algunos ſe les ſuelen alli pegar, ſiendo limpio y puro, mereſcio ſer traſladado por nueſtro Señor al eſtado de la perfecta religion, y de alli al alteza del martyrio. Eſte ſieruo de Dios fray Pedro viniendo a al ciudad de Cordoua con algunos negocios, llegauaſe ſiempre a perſonas de ſancta vida, que le encaminaſſen por las ſendas y caminos de la virtud, y deparo de Dios quien le guiaſſe al dicho monaſterio del Monte, lugar muy deuoto y ſolitario, don-

Fr. Pedro como vino a la religion.

de fue

de fue recebido a la ordẽ. Era tã ſimple y rudo, q̃ a penas ſabia biẽ el Pater noſter, mas cõ la rudeza y ſimplicidades q̃ tenia era adornado de muchas virtudes cõ perfecta obediẽcia y muy grãde deuociõ y oraciõ, y tantos exercicios de humildad, q̃ en breue tiẽpo ſubio a grã perfection. A eſte nueuo ſieruo de Dios eſcogio por ſu cõpañero el biẽauenturado fray Iuan, mas el Cuſtodio y otros religioſos, por ſu ſimplicidad è inhabilidad no veniã en ello, temiẽdo q̃ bolueria atras por los engaños de los Moros, o no perſeueraria con temor de los tormentos. Y el ſancto fray Iuã mouido por ſpiritu de Dios les reſpõdio, que la voluntad del Señor era, q̃ fray Pedro fueſſe ſu cõpañero, y no otro. Y pueſto q̃ por eſtas palabras y otras q̃ dezia, parecia a los frayles q̃ era aquello preſumir de ſi o porfiar, tãbien les parecio oſadia y porfia contradezir al ſieruo de Dios, y aſsi determinaron que ſe hizieſſe lo q̃ el pedia, ſegun ſu voluntad. Para lo qual fue recebido a la profeſsion el bienauenturado fray Pedro, y le fue dada licencia para q̃ acompañaſſe al varõ de Dios fray Iuan en la confeſsion de la fe entre los infieles.

Cap. XV. Como los ſieruos de Dios fray Iuan y fray Pedro fueron a predicar a los Moros.

Leyenda. COMO los animoſos y feruientes ſieruos de Ieſu Chriſto, ſe hallarõ libres ſin impedimento para ſu camino, como caualleros que ſalian al campo contra las poteſtades inuiſibles de las tinieblas y malicias de los ſpiritus peruerſos, armados de las armas ſpirituales de paciencia, humildad y virtud de la palabra de Dios, con zelo y deſſeo de la honra y gloria de Dios, y de la ſaluacion de las almas compradas con la ſangre precioſiſsima de Ieſu Chriſto Redemptor nueſtro, con gran gozo ſe partieron a eſta empreſa, y a morir por la confeſsion de la fe. Y llegando a Alcala la real, que es ocho leguas de Granada y caſi dos de ſu raya, encontraron a vn hombre tan pobre, que caſi yua deſnudo, al qual como el pobre de Chriſto fray Iuan vieſſe y cõtemplaſſe en el a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, fue mouido a tanta compaſſion, que deſcubriendoſe el manto cubrio al pobre, por amor de aquel Señor, que por noſotros eſtuuo deſnudo en la cruz, quedando con vn ſolo y pobre habito cubierto. Inflammados los ſieruos de Dios con eſta obra como viſitados del Señor, por quien deſſeauã deſnudarſe de ſus cuerpos y vida, ſin mas bolſa ni mas ropa, ſin baculos ni alforja, como verdaderos diſcipulos de Chriſto y predicadores euãgelicos, cõtinuãdo ſu camino, entraron por las tierras de los infieles. Y como de muchos dellos fueſſen pregũtados por la razõ de ſu venida, claramente reſpondiã diziẽdo, que era por predicarles el euãgelio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto hijo de Dios viuo, Dios y hõbre verdadero, el qual por la culpa de los primeros padres del genero humano fue hecho medianero entre Dios y los hombres. Y añadian diziendo que venian a conuertirlos de ſus errores a la ſanctiſſima fe, por cumplir el mandamiento q̃ nueſtro Señor dio a ſus Apoſtoles de predicar el euangelio a toda criatura, y por apartarlos de la engañoſa ſecta de Mahoma, en la qual eſtauan todos perdidos y engañados y agenos de la redẽpcion q̃ Chriſto nueſtro Saluador hizo por ſu muerte y paſsion, y condenados a perpetuas penas del infierno cõ los demonios, y cõ ſu maldito y falſo Mahoma. Es mucho de notar, que aũque el ſancto fray Iuan les dezia eſtas y otras muchas coſas injurioſas contra Mahoma y ſu ley, y ellos las oyan contra ſu voluntad, no permitio Dios q̃ ninguno impidieſſe ſu camino, ni les eſtorbaſſe el paſſar adelãte. Llegados ya muy

cerca de la ciudad, ſin temor de la cruel dad de los infieles, el biẽauẽturado fray Iuã hizo ſobre ſi la ſeñal de la cruz por todas partes diziendo. *Per ſignum crucis de inimicis noſtris libera nos Deus noſter*, y aſsi armado de la cruz mirando a la ciudad dixo. O ciegos, mezquinos, deſ uenturados, en quien la falſa ſecta de Mahoma ha pueſto en tantos errores, plegue a la diuina clemẽcia de nueſtro Señor alumbrar vueſtros coraçones, y de duros como hierro hazerlos blandos como cera, porque ſe imprima en ellos ſu ſancta fè y charidad, y le confeſſeis por Dios y hombre y verdadero Redẽptor del genero humano, paraq̃ poniendo en el la fè, apartados de vueſtro mal propoſito, os llegueys a el y alcanceis deſpues deſta miſerable vida, la eterna, en la qual ay alegria ſin triſteza, luz ſin tinieblas, vida ſin muerte, y todo cumplimiento de bienauenturãça Diziendo el varon de Dios eſtas coſas, ſu cõpañero fray Pedro como bueno y fiel diſcipulo con gran humildad pueſtos los ojos y el coraçon en el cielo, y cruzados los braços con gran deuocion, hazia la miſma oracion. Yuan pues orando eſtos ſanctos guiados y lleuados de ſu feruido ſpiritu a aquel ſacrificio que de ſi yuan a hazer, al que por noſotros quiſo ſer ſacrificado. Y aunque muchos Moros que en el campo trabajauan los topaſſen, y ſe eſpantaſſen mucho de ver coſa tan nueua, no dexauan por eſſo los bienauenturados fray Iuã y fray Pedro de caminar y orar ſin temor, y proceder en las coſas que yuan diziendo.

Oracion por la ciudad.

Cap. XVI. Como los ſanctos Martyres entraron y predicaron en la ciudad de Granada.

ENtrando los ſanctos martyres por las puertas de Granada, luego el ſancto fray Iuan comenco a hablar diziendo. O ciudad de maldicion, ſanctifiquete nueſtro Señor, porque merezcas ſer dicha ciudad bendita de Dios. Y aſsi entraron en Granada vn Domingo a veinte y ocho dias de Enero, año del Señor de mil y trezientos y nouenta y ſiete. El miſmo dia rezadas ſus viſperas, eſtando con vn fray le llamado fray Euſtachio de la miſma orden, capellan de los mercaderes Catalanes, que en la ciudad eſtauan y tratauan, el Alcayde è juſticia de Granada, entendiendo el tumulto y ruydo q̃ por cauſa de ſu venida auia en la ciudad, los mandò traher a ſu preſencia, por eſtar el Rey abſente. Y preguntandoles el Alcayde, qual era la cauſa de ſu venida, y porque auian entrado tan locamente en aquella ciudad, diziendo al pueblo palabras eſcandaloſas è injurioſas contra ſu ley. Sabete Alcayde q̃ ſomos venidos a eſta ciudad y reyno, no a otra coſa, ſino a predicar la fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y a manifeſtar el gran yerro y ceguedad en q̃ eſtais de la falſa doctrina, y peſtifera ſecta de Mahoma, en la qual los cuerpos juntamẽte con las almas para ſiempre ſeran perdidos y condemnados. Oyendo eſto el Alcayde les dixo. Eſſas coſas ſuperſticioſas y locas aueis voſotros de predicar a vueſtros Chriſtianos q̃ las creen, no a los Moros que ſe rien dellas, y de quien las dize, y les da credito. El ſieruo de Dios fray Iuan replico. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y hombre no vino a llamar a los juſtos a penitencia, ſino a los peccadores, y por tanto a voſotros ſe deue predicar la verdad de la fè, y enſeñar el camino de la ſaluacion, lo qual los Chriſtianos ya tienen, mas los Moros eſtays en el error de vueſtra ſecta, y en manifieſta perdicion eterna. Y ſi quieres ſaber eſto mas enteramente, oyelo con ſpiritu quieto, é yo te lo moſtrare con muy claras palabras, y manifieſtas razones, y no ſolamente con authoridad de las ſagradas ſcripturas, ſi les quiſieres dar credito, mas tam-

Leyenda

bien

bien por vueſtro Alcoran, en que claramẽte ſe vee la falſedad de vueſtra ley. Y ſino quieres creer las ſcripturas diuinas alomenos no puedes negar los milagros de la potẽcia de Dios, los quales sõ ſin cuẽto hechos en el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y nũca por vueſtro falſo Mahoma ni por alguno de vueſtra ley ſe vio hecha obra ſobrenatural, porq̃ la ſumma verdad q̃ es Dios, no ha de hazer milagros en confirmacion de la falſedad de vueſtra ley. Y paraque veas la verdad y poder de Ieſu Chriſto q̃ te quiere ſaluar ſi quiſieres tu y tu pueblo venir a la fe por milagro, confio en la miſericordia de nueſtro Señor q̃ no lo negara. Para eſto, manda hazer vn gran fuego, yo entrare en el con algun Moro, en teſtimonio de la verdad de la fe Chriſtiana, y conoſcerà eſte pueblo, qual es el verdadero Saluador, q̃ puede librar de la muerte a quiẽ a ella ſe offreſciere por la verdad de ſu ley. Si eſta ſuerte de milagro no te cõtenta, pide otro qual quiſieres en prueua de la verdad de nueſtra fe y de la falſedad de tu ley, q̃ yo eſtoy confiado en Dios que os dara a conoſcer la verdad, q̃ de ciegos no quereys entender. Mas el Alcayde cõtuſo y no conuertido por las viuas palabras de la fe del varon de Dios, no quiſo conſentir en q̃ el moſtraſſe la verdad de las leyes por milagro, y mando lleuar a los ſanctos Martyres a la poſada de los mercaderes Catalanes, de dõde los auia hecho traer.

Cap. XVII. Como los ſanctos Martyres fueron preſos y maltratados.

Leyenda. Diuulgaronſe por el pueblo las coſas que los ſanctos martyres paſſaron cõ el Alcayde, por lo qual creſciendo el tumulto y deſaſoſsiego de la gente, tambien creſcio el odio y indignacion contra los Martyres, y el Alcayde los hizo otra vez traher a ſu preſencia. Como los Moros llegaron a los ſanctos Martyres para lleuarlos y atormẽtarlos, el ſancto fray Iuã con alegre roſtro reſpondio. Sabe nueſtro Señor Ieſu Chriſto muy biẽ q̃ la cauſa de mi venida no es otra, ſino padeſcer carceres y tormentos y muerte por ſu ſancto nombre y fe, ſi el deſto es ſeruido, porq̃ tenga por biẽ de moſtrar en noſotros ſu gloria, y contarnos entre ſus ſieruos y fieles martyres, no preſumiẽdo de nueſtros mereſcimiẽtos, ſino cõfiando en la ſuauidad y bõdad de ſu miſericordia y grandeza. Dichas eſtas palabras, con mucha humildad ſe confeſſaron los ſanctos Martyres cõ el dicho fray Euſtachio, y lleuandolos luego al Alcayde, les torno a preguntar la cauſa de ſu camino, al qual el ſancto fray Iuã reſpondio. El fin porq̃ ſomos venidos, no es otro, ſino por enſeñar la verdad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y moſtrar el error y falſedad, con q̃ Mahoma os tiene engañados y ciegos. Mãdo luego el Alcayde con furia lleuar los ſanctos Martyres al corral de los captiuos, donde eſtuuieron ſin priſiones haſta el jueues ſiguiente, que fueron mudados al corral del Rey, donde auia eſpãtoſas carceles y priſiones, en q̃ de noche metian los Chriſtianos captiuos. Alli los mãdo poner el Alcayde haſta la venida del Rey, q̃ eſtaua en Malaga, paraq̃ ordenaſſe dellos lo q̃ quiſieſſe. Eſtuuieron los ſanctos Martyres haſta los diez y ſiete dias del mes de Hebrero, en eſte lugar ſin priſiones, y paſſado eſte tiẽpo, por mandado del Rey fueron pueſtos en cadenas, y embiados con otros captiuos a cauar las viñas de vna tierra llamada Dixan. Y los ſanctos varones aſsi aquel dia como los otros que eran embiados a cauar, y a otros trabajos, yuan con tanta paciencia y humildad, con tanta alegria y amor y contentamiento, que no ſolamente los Chriſtianos, mas tambien los Moros que los veyan, quedauan muy marauillados, y los tenian por ſanctos, y (lo que mas

es) los Iudios que por cauſa de diſputar è informarſe dellos los cõuerſauan, muchas vezes no podiã dexar de loar ſu paciencia y perſeuerancia. Eſtando pues los sãctos encerrados en la carcel o maz morra, como los Moros llaman, el Domingo ſiguiente el bienauẽturado fray Iuan dixo Miſſa a los Chriſtianos, y predicoles. Aquy hizo nueſtro Señor vn milagro por los mereſcimientos de ſus ſieruos para mayor demonſtracion del zelo de ſu ſancta fe, y fue, que no cabiẽdo en la dicha carcel mas de ſetẽta perſonas, ſe eſtendio tanto aquel dia ſu capacidad, q̃ cupieron mas de trezientas, quedando lugar deſoccupado en que pudieran muy bien caber otras tantas. Eſte milagro puſo en grãde admiracio a los que lo vieron, y aun a los q̃ lo oyeron, y fue tanta, q̃ muchos captiuos de largo tiempo, q̃ caſi oluidados ya de la fe, ſe inclinauan a la ley de Mahoma, contentos con ſolo el nombre de Chriſtianos, conoſciendo ſu culpa, pidierõ perdõ de ſus peccados, y confeſſando de todo coraçõ la fe de nueſtro Señor, ſe renouaron en ella, proteſtando de viuir y morir en ſu ſancta confeſsion. Y fueron inſtruydos è informados en la fe por la predicacio del ſancto fray Iuã: porque muchos dellos eſtauã captiuos deſde niños, y teniã poca noticia de las coſas de la fe, y aſsi quedaron firmes en ella, con firme propoſito de perder antes la vida, que la fe.

Milagro. Predicãdo el ſancto en la carcel no authorizado.

Cap. XVII. De la perſeuerancia que los ſanctos martyres tenian en los trabajos.

Leyenda

DE tal manera ſe occupauã los ſanctos Martyres en los trabajos, y ſeruicios, a que cada dia les embiauã cõ los otros Chriſtianos captiuos, q̃ no perdian el exercicio de la ſancta oracio y deuocio, en la qual concebiã nueuos alientos para los trabajos, y mayor luz para ſus almas, y edificacion para los proximos. No ceſſauan de predicar é informar a los otros con palabras inflammadas en el amor de Dios, y con gran paciencia y humildad, y haziendo eſto, cada dia eran mas confortados en el Señor, y animados con el zelo de ſu fe y gloria, por el qual deſſeauan poner ſus vidas, y eſto hazian de manera que a los Chriſtianos edificauan, y a los Moros y Iudios ponian en admiracion y eſpanto. Dauanſe tanto de dia a los trabajos y de noche a las vigilias y oracio, q̃ caſi ningun tiempo les quedaua para deſcançar, por lo qual el ſancto fray Pedro cayo en grande enfermedad, y deſpues de ſano enfermo el ſancto fray Iuã por eſpacio de tres ſemanas, y llego caſi a la muerte. En eſta enfermedad con muchas lagrimas oraua al Señor que no fueſſe impedido ſu deſſeo, y dezia. O Señor mio y Criador mio dadme gracia con q̃ acierte a pediros los verdaderos bienes, ſupplico os Señor por vueſtra miſericordia y amor, que me libreys de todo peccado, porq̃ no aya en mi coſa que offenda los ojos de vueſtra infinita bõdad. O Dios todo poderoſo por quiẽ todas las coſas tienen ſer, o altiſsimo Dios, que de nonada criaſtes, el mũdo tan perfecto y acabado. O boniſsimo Dios, q̃ a ninguno hazeis mal, de quien todos reciben biẽ, y a quien toda criatura q̃ ſabe y puede amar, deue todo ſu amor. O puriſsimo Dios, q̃ quiſiſtes q̃ los limpios conoſcieſſen la verdad O padre de la verdad y luz intellectual de altiſsima contemplacion y reſplandor. O padre de aquella diuina prenda, mediante la qual nos boluemos a vos nueſtro principio y fin. A vos llamo o Dios de la verdad, del qual, y por el qual ſon las coſas que ſon verdaderas. O Dios de ſabiduria, en quien, de quien, y por quien es todo ſaber O Dios de perfecta vida, en el qual, y por el qual viue todo lo q̃ perfecta y verdaderamente viue. Supplicoos Señor ſe cumpla nueſtro deſſeo, ſi es cõforme al beneplacito de vueſtra diuina voluntad, y no nos apar-

Oracion del ſanct enfermo.

teys del numero de vueſtros ſãctos martyres, mas por vueſtra ampliſsima benignidad, mãdad q̃ ſeamos entre ellos cõtados. Fue oyda de nueſtro Señor la oracio̅ de ſu ſieruo, y el librado de aq̃lla enfermedad, y reſtituydo en entera ſalud, cõ la qual predicò algunos domingos, en que hizo cinco ſermones, y el ſegũdo domingo deſpues de la Reſurrectiõ predicò vn ſermõ ſobre las palabras de, Yo ſoy buẽ paſtor, en el qual nueſtro Señor hablò coſas marauillioſas por la boca de ſu ſierno, y ſe cumplio lo que eſta eſcripto por S. Mattheo, No ſoys vos otros los q̃ hablays, ſino el ſpiritu de vueſtro padre. En eſte ſermon declaro largamente ſer Ieſu Chriſto el verdadeyro y buen paſtor de las almas, y el maldito Mahoma no ſolamente no ſer paſtor, mas lobo y deſtruydor de las almas malauenturadas que le ſiguen. Maldixo tantas vezes en aquel ſermon a Mahoma y a ſu ley en preſencia de muchos Moros q̃ le oyan, que ſe tuuieron los Chriſtianos aquel dia todos por muertos, de grandiſsimo miedo, mas los ſieruos de Dios fundados en la firme piedra y conſtante Ieſu Chriſto, no temian tormentos ni muerte, y libremente confeſſauan y predicauan la fe a los infieles

Cap. XIX. Como los ſanctos martyres fueron traydos delante del Rey de Granada.

Leyenda. COmo ya fueſſe llegado el tiempo deſtinado para coger el fructo de tantos trabajos, y el Señor quiſieſſe dar a ſus martyres el galardon de las penas que con tan grande volũtad por ſu ſeruicio ſufrian, entro el Rey de Granada a diez y ſiete dias de Mayo, del año ſobredicho, en la dicha ciudad. Eſte Rey de ſu condiciõ era muy cruel, y entre todos ſus anteceſſores el mas capital enemigo de la fe de los Chriſtianos, y aſsi luego el ſiguiente ſabado a diez y nueue del mes mando traer delante de ſi a los ſanctos Martyres. Los quales yuan tan alegres y gozoſos con el Alcayde y ſus miniſtros, y tan ſin temor de la crueldad de los Moros, como otros, ſi fueron combidados y llamados a todos los regozijos, honras y regalos del mundo. Lleuados pues al Alhambra, donde el Rey los eſperaua, para ſentenciarlos y matarlos, dixo el ſancto fray Iuan a ſu compañero. Gozate mucho amado hermano y compañero mio fray Pedro, que ya el Señor nos llama, y nos ſeñala y promete coronas de oro, ſi por confeſsion de ſu fe, vencemos los tormentos del Moro. Y como entraſſen en el Alhambra, y llegaſſen a la Ciſterna en que los Chriſtianos auian trabajado dos años, que eſtá en la entrada del alcaçar, mirando al Rey y a los q̃ con el eſtauan, començo el ſancto fray Iuan en vna voz como de turbado y enojado a dezirles. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y homhre te conuierta ò Rey, y a todos los tuyos, a ſu ſancta fe. Como el Rey Moro los vio, y oyo eſta voz, arrebatole el breuiario q̃ debaxo del braço lleuaua, y preguntole como ſe llamaua. A lo qual el ſancto martyr reſpondio, fray Iuan. El Moro le torno a dezir. A que veniſte a nueſtro reyno, con tanta locura? Eres tu el q̃ predicas contra nueſtra ley y prophe ta Mahoma, y prometes atreuidamẽte de hazer milagros? Al qual el ſieruo de Dios reſpondio. No entramos como neſcios en tu reyno temporal, venimos a predicarte el error y ceguedad manifieſta de tu maldito Mahoma, a quien voſotros tan ciega y neciamente ſeguis, venimos a predicaros la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, la ſaluaciõ de las almas redimidas por ſu ſãgre, por q̃ deſpues deſta vida alcanceis la gloria del cielo, adõde ninguno puede entrar ſin ſer verdadero Chriſtiano. Indignado el Rey con eſtas palabras que oyo del ſancto fray Iuã, hiriole en la cabeça

con vn palo que tenia en la mano, con vn rezio golpe, y el ſancto martyr con toda paciencia dixo. Sea por amor de mi Señor Ieſu Chriſto. El Rey Moro le pregunto, Y quien es Ieſu Chriſto? A lo qual reſpondio el ſancto martyr. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto es verdadero Dios, eternalmente engendrado del padre, prometido en la ley y prophetas en los tiempos antiguos, y vltimadamente embiado al mundo en la plenitud y cumplimiento del tiempo, concebido en la ſin manzilla virgẽ Maria, hecho hõbre verdadero por reconciliar con el padre Eterno el linage humano, que por el peccado de nueſtros primeros padres eſtaua perdido. Cuyo poder da fuerças a la flaqueza, cuyo ſaber enſeña nueſtra ignorãcia, cuya gracia da eternidad, cuya miſericordia quita la culpa, y ſu nombre conſuela el alma triſte y anguſtiada, conſolada ſe cõfirma, confirmada ſe eleua, y eleuada ſe deleyta y goza en el ſummo bien. Su nombre da virtud y victoria contra los enemigos, renueua las almas, y repara las fuerças, ayunta las voluntades, finalmente guya con alegria y lleua a la biẽauenturança, que es gozar de nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y fuente de gloria.

Cap. XX. Como el martyr fray Iuan fue cruelmente açotado.

Leyenda. COmo bruto animal que no percibe las coſas de Dios, oyo el Rey de Granada eſtas sãctas palabras, y no entendiendo las dixo. Eſtas coſas que dizes ſon locuras y deſuarios, y no dignas de reſpueſta, mas porque te ofreces a hazer milagros, corté la cabeça a tu cõpañero, y ſi lo reſuſcitares tres dias deſpues de muerto, entõces creere que es verdad lo que predicas. Antes q̃ el ſancto reſpondieſſe a eſtas palabras le atajaron algunos renegados, y dixeron al Rey, que por ningun modo hizieſſe tal coſa, porque aquellos frayles erã muy grãdes encantadores y nigromanticos, y que ſi cõſintieſſe en ſus palabras y obras, ſe pornia a el y a ſu reyno en gran peligro. Mudo el Moro ſu propoſito con eſtas razones, y dandoles credito, mando luego deſnudar al bienauenturado fray Iuan, y tomando en ſus proprias manos el açote, con cuyo palo le auia antes herido, le açoto tan atroz y cruelmente, que le hizo ſaltar vn ojo. Deſpues de muy canſado, por ſatisfazer a ſu crueldad y vengança de ſu ley, mãdo a vn Chriſtiano Portugues q̃ era ſu trinchante y ſe llamaua Arias, y a otros q̃ preſentes eſtauan, q̃ le açotaſſen cruelmẽte, y ſe vengaſſen en el. Eſtaua tan lleno el ſancto del amor del martyrio por la fe de Ieſu Chriſto, y rogaua tã de veras a los verdugos q̃ no le perdonaſſen, q̃ prouocados a mayor ſaña le açotarõ de manera, q̃ abiertas y comidas las eſpaldas a açotes, ſe le pareciã las entrañas. Pudieron los açotes hazer aquel eſtrago en ſu cuerpo flaco y gaſtado por la mucha abſtinencia, mas ni ellos ni otras injurias y vituperios baſtarõ, para q̃ de ſu boca ſalieſſe palabra q̃ no fueſſe en alabãça de Dios, y admiraciõ de los q̃ eſtauan preſentes, y cõ mucha alegria y grã paciẽcia repetia eſtas palabras. Sea mi Señor Ieſu Chriſto bẽdito y alabado. Tãbiẽ al sãcto fray Pedro ſin temor de los tormẽtos q̃ veya ſuffrir a ſu compañero, muy alegre por ver cumplidos los deſſeos de padeſcer por Ieſu Chriſto, pueſtas las rodillas en tierra eſtaua orando delante del ſancto fray Iuã, el qual le pregũto, por animarle, ſi eſtaua firme y cõſtante para padecer y morir por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y el ſancto fray Pedro le reſpõdio. Sabe nueſtro Señor Ieſu Chriſto q̃ digo verdad, y q̃ eſtoy aparejado para los tormẽtos y muerte, por la cõfeſſiõ de ſu nõbre, y tu padre ſabes q̃ eſte es el fin y cauſa de acompañarte, è ya deſſeo q̃ vnieſſes acabado eſſa batalla,

porque entraſſe luego yo en la mia, con la qual por la virtud diuina eſpero q̃ ſerã vẽcidos y confundidos los enemigos de nueſtra ſancta fe. Y el ſancto fray Iuã le dixo. Trabaja pues hermano mio de ſer fiel haſta la muerte, y alcançaras la corona de la vida. Y repitiẽdolo algũas vezes le pregunto. Hermano mio, vés por vẽtura alguna coſa? Y el ſancto fray Pedro reſpondio, Padre mio ſi veo. Y dixole el ſancto fray Iuan. Leuãta pues hermano mio los ojos al cielo, y veras la gloria, q̃ nos eſta aparejada, y las coronas riquiſsimas y hermoſiſsimas que nueſtro Señor por eſte breue trabajo, ſi fielmente perſeueraremos, nos promete. Y todo inflãmado en aquella diuina charidad que al martyrio lleuaua, dixo mas. Hermano la paz del Señor ſea cõtigo, llegate a mi, y dame paz. Y queriẽdolo hazer el ſancto fray Pedro, no lo conſintieron los Moros llegar. Y el ſancto fray Iuã le tornò a dezir. Hermano mio, la paz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea contigo y comigo. Amen.

Cap. XXI. Como el Rey de Granada cortò la cabeça al ſancto fray Iuan.

Leyenda

ESpantados y cõfuſos los miniſtros de Satanas de la paciencia y fortaleza del ſieruo de Dios, fueronſe al Rey que no eſtaua lexos, y dixeronle. En gran eſpanto nos ha pueſto, quan obſtinado eſta eſte Chriſtiano, mira ſeñor que es vn gran encantador y engañador, y que no conuiene darle mas vida, porq̃ no ſeamos engañados con ſus encantamientos, y porque ſeria poſsible conuertir al vno deſpues de muerto el otro. Conſintio el Rey, como en coſa en que le yua poco, y en que boluia por ſu ley, y tomando vna eſpada, con ſus proprias manos corto la cabeça al biẽauenturado martyr fray Iuã, y dio glorioſo fin a ſu ſanctiſsima vida, y corona de martyrio a ſu muy bienauẽturada muerte. Hecho eſto, penſando el Rey de conuertir a ſu ley al ſancto fray Pedro, començole a perſuadir, diziendo. Ya ves lo que paſſa, tu compañero es muerto, tu vida eſta en mis manos, determinate a la hora, y eſcoge lo q̃ mas te agrada, o viuir honrado en mi corte en la ley del ſancto Mahoma, o morir neciamente y ſin cauſa, como el deſuenturado de tu compañero perdido para ſiempre. Reſpondio con toda confiança y ſin ningun temor el ſancto fray Pedro. Bien es que eſtes deſengañado o Rey, que lo que me hizo ſeguir a mi compañero, cuyo cuerpo ves en eſſe ſuelo, y el alma eſta en el cielo, fue padeſcer por el nombre de mi Señor Ieſu Chriſto qualeſquiera tormẽtos y muerte antes que apartarme de la confeſsiõ de ſu ſancta fe. Por tanto no tardes en atormentar mi cuerpo con las penas q̃ pudieres inuentar, porque tanto haré de mi mayor ſacrificio a Dios, quanto en ellas fuere mas conſtante y leal, y tus promeſſas no las quiero, porq̃ tẽgo por mejor los tormentos en amiſtad de mi Dios, que las honras y regalo en la torpeza y ceguedad en q̃ a ti y a los tuyos veo eſtar embueltos, y por eſſo eſcojo antes la trabajoſa muerte de mi cõpañero, que la regalada vida tuya y de los tuyos. Entonces le dixo el Rey. Si aſsi es como affirmas, que tu compañero es ſancto dile, que pues ſe offrefcia a reſuſcitar vn muerto, que ſe reſuſcite a ſi miſmo, y luego creeremos. Y el ſancto fray Pedro reſpondio. Mas ſancto era el bienauenturado S. Pedro principe de los Apoſtoles, que con ſu ſola ſombra ſanaua todas las enfermedades, mas nũca en ſi meſmo quiſo hazer milagro. Oyendo eſto algunos renegados que alli eſtauan, penſando de poderle conuertir a ſu ſecta, lo apartaron, y le dixeron. Mancebo deſuenturado, a que veniſte aca con eſte hombre loco, que ya es muerto y tu poco menos? Eſcarmiẽta en cabeça agena, y aprẽde en ſu muerte a tener ſeſo, dexa eſſa ley vana de los

Conſtãcia del ſancto martyr P. Pedro.

Christianos, llena de esperanças vanas, y bueluete a la ley de Mahoma, que da los deleites desta vida y de la otra, y el Rey te haria rico y honrrado en su corte, y te dara la muger que escogieres a tu voluntad. Cata que es buen consejo, ternas buena vida, escusaras mala muerte, y la perdida de tu mocedad y juuentud, que no se deue perder por vna opinion incierta, dexãdo nuestra ley cierta q̃ haze bienauenturados los que la siguen. Estas diabolicas persuasiones oya el sancto de muy mala gana, assi por la malicia q̃ tienen, como porq̃ le impidian su sancto desseo, y respondioles desta manera. No es vana la ley en q̃ yo creo, mas son lo vuestras palabras y falsas, y la maldita secta de vuestro Mahoma, cõ q̃a si y a sus sequaces lleua al infierno. Y porq̃ vuestra ley es de brutos y apartados de razõ y verdad, os vedó poner en razõ y prouar por escriptura y milagros la verdad q̃ no ay en ella, y os manda que defendais por fuerça como bestias las torpedades y suziedades de la carne, que no son de hombres de razon. Las quales cosas me enseña la fè de nuestro Señor Iesu Christo a menospreciar, como viles y offensiuas de la diuina bondad, y esperar con paciencia infatigable aquella altissima vida y felicidad eterna prometida a sus fieles Christianos. Por tanto sed ciertos, que estoy determinadissimo para padescer por la fe de nuestro Señor Iesu Christo todos los tormentos q̃ me diere des alegremẽte. O gente ciega y diputada a los tormentos eternos, enemigos de vuestro Criador y Redẽptor, tomad agora el camino de la saluaciõ, recebid el cõsejo que os doy, y conuertid os a la verdadera fe, y ley de nuestro Señor Iesu Christo, en la qual solamente ay saluaciõ, como el mesmo Señor lo dixo. El q̃ no nasciere por el agua del sancto baptismo, y por el Spiritu sancto, no se puede saluar. Mirad que por cosas tẽporales q̃ se passan como sombra, no os perdays para siempre, mas procurad las eternas, y poned vuestra fe y confiança en el hazedor de nuestra salud, porque el sea seruido de alumbrar vuestra ceguedad, y dar os su gracia, y hazer os merecedores de su gloria.

Cap. XXII. Como el sancto fray Pedro fue descabeçado por mano del Rey de Granada.

Leyenda.

COnosciendo pues aquelles Moros y renegados quan poco valiã sus persuasiones para apartar el sancto Martyr vn punto de la confession de la fe, con accelerado furor lo lleuaron delante del Rey, y le dixeron lo que con el auian passado, y la pertinacia en que estaua. Pesole al Rey de que no quisiesse recebir el consejo de los Moros, y dexar la fe, y con mucha ira y cholera lo mando cruelmente açotar. El sancto martyr de Christo con tanta paciencia y constancia suffria aquellos açotes, orando siempre a nuestro Señor en voz alta, que el Rey y todos los q̃ alli estauan se espantauan de su suffrimiento, porq̃ en la alegria del rostro, y en el tono de la oracion parescia no sentir el tormento. Tentaron otra vez si podrian mouerle con halagos, y algunos Moros se llegaron a el, y como cõpadesciendose de sus trabajos le dixeron. O mancebo engañado, la naturaleza nos combida a auer de ti piedad, y tu no te la tienes. Porq̃ quieres perder la vida, la mocedad, y el contentamiẽto de muchos años, q̃ podras tener por nuestra ley, que tambien promete los eternos, a trueque de defender tu porfia? Dexa te desse proposito, haz lo q̃ el Rey te manda, y el te hara merced y hõra como a todos los que a nuestra ley se conuierten. A los quales el sancto martyr firme en la fe, y alegre en el rostro, respondio libremente. Supplico yo a nuestro Señor Iesu Christo verdadero Dios y hõbre, el qual es Rey de los Reyes, y Señor de los señores, q̃ solo

puede

puede cõdenar las almas y los cuerpos al infierno, q̃ por su misericordia infinita me haga acabar en su fe, y me reciba en su reyno. O ciegos malauenturados acabad ya acabad ya lo que teneis comẽçado, q̃ no sabeis lo q̃ hazeis, ni quereis recebir la luz verdadera, con q̃ salir de vuestra ceguedad. Ya os tengo dicho, que quiero mas morir en compañia de mi sancto maestro y hermano, q̃ viuir con vosotros en esta vida de perdicion para siempre. Indignado el Rey Moro de la constancia del sancto martyr, lleno de saña y zelo de su ley, tomãdo la espada en sus proprias manos, cortò la cabeça al sancto fray Pedro, como lo auia hecho a su compañero. Fueron los sanctos martyrizados, vn sabado a diez y nueue de Mayo, año del Señor de mil y trezientos y nouenta y siete, y sus cuerpos atados por los pies fueron arrastrados desde el Alhãbra hasta la ciudad, y hechas todas las injurias q̃ pudieron, los despedaçarõ, porque los Christianos no pudiessen coger sus reliquias, ni dellos quedasse memoria. Mas su memoria y gloria es immortal, como la de los justos q̃ por la fe è justicia pusieron la vida, y todo lo temporal, por alcançar lo eterno, de la misericordia del justissimo y piadoso Señor, que a sus seruos, por breues trabajos da premios eternos.

Cap. XXIII. De los padres de la obseruancia q̃ començaron la reformacion en el reyno de Portugal.

ANtes destes tiẽpos de la scisma no hazia prouincia por si los frayles Menores del reyno de Portugal, mas estauã repartidos en Custodias de la prouincia de Sãtiago. Y por la lamẽtable scisma y diuisiõ del summo Pontificado, q̃ auia en la yglesia en los años del Señor de mil y trezientos y setenta y ocho, obedesciendo algunos reynos al Papa Romano, otros al q̃ estaua en Auiñõ, aunq̃ todo lo demas de España reconocia al Papa de Frãcia, el Rey de Portugal y su reyno siẽpre obedescieron al Sũmo Pontifice de Roma. Esta fue la causa por la qual los frayles Menores de Portugal se apartaron y diuidierõ de la prouincia de Santiago, y hizieron Ministro prouincial por si: y tãbien por las guerras que en aquella sazon auia entre Portugal y Castilla. Fue tãbien causa la scisma, q̃ muchos frayles de buen spiritu y zeladores de la obseruancia de su regla, assi de Castilla, como de Galizia se passarõ a Portugal, diziẽdo q̃ los frayles Menores son obligados por su regla a obedescer a la yglesia Romana. Lo qual no se hazia en Castilla, ni en Galizia. Los primeros reformadores de la orden y fundadores de la obseruancia en Portugal fueron fray Diego Arias Asturiano, gran letrado y muy buẽ predicador, Fray Gõçalo Marin q̃ fue noble y señor de vassallos en Galizia, Fray Pedro de Alemãcos, Fray Alonso Saco, Fray Garcia de Mõranos frayle lego, y Fray Pedro Diaz con otros compañeros. El dicho fray Gonçalo Marin fue natural de Galizia, y señor de cierras villas y castillos, y vassallo del Rey de Portugal cõ otros nobles de Galizia. Muerto el Rey dõ Fernãdo de Portugal, succediole en el reyno su hermano el Rey don Iuã maestro de S. Iuã Dauis, y fue leuãtado por Rey en Coimbra año del Señor de mil y trezientos y ochenta y cinco. Y antes de la batalla real de los Reyes de Castilla y Portugal, tomo la villa de Guimaranes, la qual tenia por el Rey don Iuã de Castilla Arias Gomez de Sylua, y el dicho capitan se recogio a la fortaleza, cõ el qual estauã cercados algunos caualleros y gẽte noble, y entre ellos Gõçalo Marin cauallero ya dicho, yerno del dicho capitan, despoſado con vna hija suya de edad de nueue años. Estãdo assi cercados, y entendiẽdo que no podian defender la fuerça, embio el capi-

Memorias antig. Chronic. de Portug.

Fr. Diego Arias.

E. Gõçalo Marin.

tan a pedir plazo al rey de Portugal de quarenta dias en que se determinaria de dar se o pedir socorro al rey de Castilla su señor, y que entre tanto los combates cessassen. Dio el rey el plazo, y despacho el capitan a su yerno Gonçalo Marina dar cuenta al rey de Castilla, que estaua en Cordoua del aprieto en que estaua, para lo qual le supplicaua le embiasse socorro, o le alçasse el omenage que le auia hecho de defender aquel la fuerça, pues ya no la podia mas sustẽtar. El rey de Castilla que se dezia ser heredero de Portugal, por su muger, respondio desta manera. Dezid a vuestro capitan y mi alcayde de Guimaranes, que entregue el castillo al maestro Dauis que se dize rey de Portugal, porque quando yo cobrare todo el reyno, tambien sera mia essa villa. Buelto Gõçalo Marin con esta respuesta, entrego se el castillo, y salio se Arias Gomez cõ su muger doña Horraca, y su yerno è hija con los demas, y viniendo se a Castilla, en la primera jornada, murio Arias Gomez, y Gonçalo Marin quiso tomar a su esposa aunque era niña, è yr se a viuir a sus tierras, pues el suegro era muerto, y no lo consintio vn hermano de Arias Gomez, que quedaua por curador de la desposada: y no solo no le quiso dar la sobrina, antes le desengaño que no auia de consentir en el casamiẽto por algunos respectos que le dixo, y otros que callo. Desconfiado Gonçalo Marin de casar con su esposa por ser estrangero y tan apartado de su tierra, y por no querer se quedar con el rey de Portugal que le auia offrescido muy buen tratamiento y partido, viendo q̃ todo le succedia al reues de lo q̃ esperaua, porque el rey de Castilla a pocos dias fue vencido en la batalla de Aljubarrota del rey de Portugal, determino de dexar el mundo, y meterse frayle de la obseruancia, y en ella começo y acabo sanctamente. Donde podemos collegir el cuydado que Dios tiene de sus escogidos, pues los permite caer en trabajos temporales, para dar les premios eternos. Con esta determinacion se boluio a Galizia a tomar el habito, y repartio su hazienda a los pobres, y fundo algunos monasterios de la obseruãcia en lugares solitarios a su costa, en los quales viuian muy sanctos religiosos. Del tiempo que estuuo en Portugal en su mocedad, quedo tan afficionado a la tierra y a la gente, que boluio a aquel reyno en cõpañia de fray Diego Arias Asturiano, y de los otros religiosos fundadores de la obseruancia.

Cap. XXIIII. De los primeros monasterios de la obseruancia en la prouincia de Portugal.

LA primera casa de la obseruancia de la prouincia de Portugal fue Sancta Maria de Mosteyroo, edificada por los dichos religiosos, qu auiã venido de Galizia, en el año del Señor de mil y treziẽtos y nouenta y dos. Está esta casa poco mas de legua de la ciudad de Tuy de Galizia, y era vna ermita muy antigua y de mucha deuociõ para toda la gente de aquellas partes de Portugal y Galizia, por vn milagro que acontecio, que ardiendo toda la montaña adonde ella esta, se vino a matar el fuego a su puerta sin hazer le daño alguno. En este mesmo tiempo hizieron tambien el monasterio de San Pelayo, y el de nuestra Señora de la Insula, que esta dentro en lamar, en la hoz del rio Miño. Y no auiendo en esta casa agua dulce, y siendo muy gran trabajo traer se toda para beuer y gastar de la villa de Camiña, no pudiendo por esta causa morar alli, sino pocos frayles, quiso nuestra Señora proueer su casa y sus sieruos con el milagro siguiente. Fray Diego Arias de Asturias soño vna noche, que vna donzella le dezia, que cauasse ẽ en vna cierta parte de la Insula, y hallarian agua, y cauando hallaron alli agua dulce, y hizieron vna fuente, y baxan

Memorias antiguos.

1392

Monasterio de nuestra Señora de la Insula.

Milagro. F. Diego Arias.

a ella

a ella por siete o ocho escalones de piedra, adonde nunca falta agua, y es cosa milagrosa, que casi entre las ondas de la mar y entre las arenas, ha nuestra Señora prouey do de agua a los religiosos de su sancta casa. Tambien fue edificado en estos tiempos el monasterio de San Francisco de Viana muy deuoto y recogido tres leguas de la Insula, y en este monasterio fallescio fray Gonçalo Marin despues de seruir muchos años a nuestro Señor, y esta sepultado en el cruzero de la yglesia, adonde fueron puestas vnas losas blancas sobre su sepultura. Las quales le mando poner el primer Duque de Bergança, hijo bastar do del rey don Iuan el primero deste nombre de Portugal, porque tuuo del dicho fray Gonçalo mucho conoscimiento, y de su sancta vida. Vn sobrino suyo llamado fray Pedro Marin, se hizo frayle, y moro muchos años en nuestra Señora de Mosteyroo. En este mesmo tiempo fue edificado el monasterio de San Clemente de las Peñas, junto a la mar, el qual fue despues dexado, y hecho el monasterio de nuestra Señora de la Concepcion. Fray Pedro de Alemancos, en este mesmo tiempo edifico el monasterio de sancto Antonio de la Castañera, seys leguas de Lisboa, y este mesmo religioso edifico el monasterio de San Francisco, junto a la ciudad de Viseo, en vna ermita de sancto Domingo, que el cabildo le dio para ello. Fue este religioso frayle simple lego, y gran de zelador de la obseruãcia de la regla, y siendo ya muy viejo, boluiose a Galizia, donde era natural. En el año de mil y quatro cientos y ocho, se edifico el deuoto monasterio de sancta Cathalina de la Carnota, media legua de Alẽquer, por fray Diego Arias Asturiano, que auia venido con otros religiosos de la obseruancia llamados del rey de Portugal para reformar el conuento de San Francisco de Alenquer, desamparado de los conuentuales, y compro el rey el sitio con su bosque de la Carnota, y lo concedio a la orden. En el año del Señor de mil y quatro ciẽtos y quinze, tomo el rey don Iuan de Portugal la ciudad de Septa a los Moros en Africa, y della vinieron las doze columnas de piedra que estan en el claustro de la dicha Carnota Fray Diego Arias fallescio en el dicho monasterio de la Carnota, y alli esta sepultado, aunque tambien se halla escripto que fue a Roma, y murio alla. Viuian los frayles en estas casas, en mucha austeridad y pobreza, y casi todos eran frayles legos de mucha simplicidad, oracion y recogimiento. En el conuẽto de Alenquer morauan casi treynta frayles, y entre ellos no auia mas de tres, o quatro sacerdotes, y de aqui yuan algunas vezes a dezir missa a los monasterios de Castañera y Carnota, tanta era la simplicidad y desprecio del mundo entre los religiosos de la obseruancia de aquellos tiempos. Estas casas de los obseruantes fueron subjectas al Ministro de la prouincia de Portugal de los conuentuales, hasta la prouision del Papa Eugenio quarto, quando los obseruantes fueron apartados de los conuentuales.

Fr. Pedro de Alemãcos.

1408

Septa tomada a los Moros.

1400

Cap. XXV. De cosas notables que en estos tiẽpos acaescieron en Italia.

Espejo. Mariano.

1402

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y dos, fue celebrado en Assis el sexagesimo quarto capitulo General, por el sobredicho Ministro general, fray Enrique. En este año dia de la natiuidad de nuestra Señora, entro en la religion del padre San Francisco, S. Bernardino, en Sena, siendo de edad de veynte y dos años, y muy docto en letras humanas, y en el derecho Canonico. Contaua de su sanctissima conuersacion el sancto fray Iacome de la Marca, diziendo que era tan blanda y suaue, que mas

S. Bernardino entrò en la religion, y de su suaue conuersacion.

parecia

parecia angelica q̃ humana, como mucho tiẽpo el la auia prouado. Porq̃ era lego cõ el frayle lego, cozinero cõ el cozinero, y hortelano con el hortelano. Muchas vezes dezia F. Iacome, yuamos entrambos a coger la leña de la huerta, y a demandar la limosna. Quando fuy su cõpañero en la prouincia de la Marca, de tal manera conuersauamos por los caminos, y tomauamos la refection en sancta charidad, predicando el sancto en la Marca, que no parecia conuersar hombre, sino angel. Acuerdome q̃ me enseñaua a predicar y echar la voz, y hazer exclamaciones. Acuerdome que me dezia quando yo no queria comer carne, que la comiesse por poder perseuerar en la predicacion. Y tanto amor me tenia, que no queria comer sin mi, y quando se hazian las processiones en los capitulos generales, siempre me auia de lleuar por su compañero. Cõmunicaua cõmigo de buena gana y con alegria las gracias q̃ recebia de N. Señor, y sus libros y sermones, y qualquiera cosa que tenia. Era tan llena de gracia su presencia, que todos la desseauan ver. Y quando esta celestial estrella predicaua, cuyos sermones muchas vezes oy, encendiase con tanto ardor que parecia a los que lo veian y oyan, eleuar se en el ayre. Y predicaua con tã amorosas palabras y cordiales, que prouocaua a todos grandes y pequeños, mugeres y hombres, a muchas lagrimas, y llamaua con tan ardiente charidad los peccadores a penitencia, que ninguno por graue que fuesse, podia resistir a su santa lẽgua. Estas y otras muchas cosas dezia el sancto fray Iacome, de San Bernardino, del qual en su vida mas largamente adelante escriuiremos. En el año de mil y quatro cientos y quatro, muerto el Papa Bonifacio nono, fue electo el Papa Innocencio septimo en Roma. En este año a los treze de Octubre passo desta vida la illustrissima y deuotissima Catherina Duquesa de Milan de la tercera orden del padre San Francisco, dexando fama de grandes virtudes y obras de misericordia que hizo en su vida, y esta sepultada en Modencia.

1404

Duquesa de Milan de la tercera ordẽ.

F. Estupa.

Fray Estupa de la tercera orden, y compañero de fray Tomasucio, claro por spiritu de prophecia dexando algunas prophecias escriptas passo al Señor. Carolo de Monte granelo, Conde de Romandiola, y Gualtero Marso ambos de la tercera orden del padre San Francisco, tomaron vna ermita junto a Florencia en el monte Fiesole, la qual antiguamente se llamaua santa Maria del sancto Sepulchro, y alli se recogieron, y despues algun tiempo tomaron la regla de San Augustin cõ titulo de ermitaños de S. Hieronymo, y començaron nueua religion. La qual el Papa Gregorio XII. confirmo cõ muchos priuilegios, y despues tambiẽ el Papa Eugenio. IIII. siendo ya muerto Carolo su instituydor en Venecia en el año de 1419. Fue su cabeça trayda de Venecia al monasterio de monte Fiesole, adonde la orden començo: y dilatose por toda Italia en muchos lugares que tomaron para monasterios.

F. Carolo.

Orden de S. Hieron.

Cap. XXVI. De la election de nueuo Ministro General, y fauores de la obseruancia.

Mariano. Monumenta.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y cinco, despues de auer fray Enrique regido diez y ocho años la orden, celebrando el capitulo General sexagesimo quinto en Argẽtina de Alemaña fue electo por vigesimo nono Ministro General fray Antonio de Perrecto de la prouincia Romana. El qual General fauorescio y augmento la familia de la obseruancia, è instituyo a San Bernardino por predicador general de toda Italia. Hizo a Fray Iuã de Estronconio su commissario general sobre todos los frayles obseruantes de Italia. Y en la prouincia de sant An-

1405

gel hizo cõmissario a F. Nicolao de Ausinio y en la Toscana a F. Nicolao de Vazano. Estte general se quexo al Papa Innocẽcio septimo de los Ministros prouinciales y de las abbadessas de sãta Clara, que buscauan modos para perpetuarse en sus officios y que no pudiessen ser dellos priuados por el ministro General, ayudandose para esto de fauores y poderes de los principes. Informado el Papa desto que passaua, queriendo poner remedio a las dichas ambiciones y escandalos, en el año de mil y quatro ciẽtos y seys, estando en Viterbo absoluio a todos los Ministros prouinciales de sus officios q̃ vuiessen sido Ministros por mas tiempo de diez años, y ordeno que ninguno pudiesse ser Ministro prouincial mas de seys años continuos, y las abbadessas no passassen de diez años desde el dia de sus elections. En este año de seys murio el Papa Innocencio, y fue electo el postrer dia de Octubre Gregorio duodecimo Veneciano. Al qual, viuiendo a Sena, pidio licencia fray Iuan de Estronconio commissario general para recibir algunos lugares, y edificar monasterios, y augmentar la obseruancia, y el Papa le concedio que pudiesse edificar cinco monasterios en Italia. Por virtud desta bulla se edificaron los siguientes. El de Pistoya de la Toscana, el de Esculi de la Marca, otro jũto a Fulgino de la prouincia de San Francisco, otro en Nucenia de los Sarracenos de la prouincia de San Miguel, y trabajando en la edificaciõ deste el dicho commissario passo al Señor. Y el quinto lugar fue de San Saluador junto a Florencia, y dio el sitio el noble ciudadano Lucas Iacome Tosi, a fray Nicolao de Vsano, commissario en la prouincia de Toscana, en absencia de fray Iuan de Estronconio.

1406

El Papa Gregorio vndecimo.

Cap. XXVII. De la election del Papa Alexãdro quinto frayle Menor.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y ocho se celebro el sexagesimo sexto capitulo General en Aquila, por el Ministro General fray Antonio. En este tiempo siendo congregado concilio general en Pisa para dar fin a la scisma que auia en la yglesia, de comun consentimiento de todos los Cardenales fue elegido por Papa fray Pedro de Cãdia frayle Menor, Arçobispo de Milan, por ser varon muy esclarescido en doctrina y sanctidad, y qual conuenia para el remedio de la scisma, y llamose Alexandro quinto. En toda su vida y edad dio este varõ gran cuenta de si, porque entrando mancebo en la orden de los Menores, estudio de tal manera en Paris las artes liberales y sancta Theologia, que en poco tiempo fue lector en la vniuersidad, y escriuio docta y subtilmente sobre los libros de las sentencias. Fue tambien gran orador y predicador, y llamado por esta causa de Iuan Galeacio Duque de Milan, y hecho presidente de su consejo, y a peticion del mismo Duque, fue hecho obispo de Vincencia, y despues de Nouaria, y finalmente Arçobispo de Milan, y por el Papa Innocencio septimo fue promouido a Cardenal de la yglesia y titulo de los sanctos Apostoles. Y mere sciendo deste grado subir a la dignidad suprema Pontifical, con razon tuuo el nombre de Alexandro, porque en liberalidad y grandeza de animo se pudo comparar con qualquier singularissimo Principe. Fue tan largo con los pobres y con los hombres dignos de su liberalidad, que en poco tiempo quedo muy pobre, y solia dezir por gracia, que auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y Papa mendigo. En este varon falto aquella codicia, que juntamente crece con la edad y con la hazienda, porque este peruerso vicio no cae en los varones justos y menospreciadores de las cosas temporales, los quales

Platina. Mariano. 1408

Virtudes deste Summo Põtif.

con

cõ la vejez conoscẽ tener menos vida, y q̃ menos prouisiõ les basta, y por tanto dexã la codicia, y refrenan la auaricia, y echã de si todos los otros vicios, q̃ ponẽ manzilla en la vida y en el alma. Fue de tan grande animo este summo pontifice, que en el dicho concilio Pisano, de consejo del concilio, priuo del reyno a Ladislao rey de Napoles, porque en absencia de los summos pontifices muchas vezes auia hecho grandes vexaciones y guerras a la tierra de la yglesia, tomando por fuerça algunas villas y lugares, y declaro el derecho del reyno conuenir al Duque de Gascoña. Acabado el concilio en Pisa, vino se el Papa a Bolonia, y enfermando grauemente, y conosciendo su muerte, amonesto a los cardenales tuuiessen concordia y paz, y que defendiessen la dignidad de la yglesia. Y cerca de la muerte dio testimonio que el creya è juzgaua, que las cosas que en el concilio de Pisa auiã sido determinadas, fueron hechas recta y canonicamente sin fraude ni engaño. Y diziendo estas cosas con muchas lagrimas, y pronunciando con mucha flaqueza, aquellas palabras del Saluador, *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis*, acabo la vida presente en el octauo mes de su Pontificado, y fue sepultado en Bolonia en la yglesia de los frayles Menores. El famoso doctor Iuã Gerson hizo la oracion en la coronacion deste Papa. El qual en su tiempo hizo vn Cardenal de la orden de los Menores, llamado fray Vso, varon de gran sciencia y religion. En estos tiẽpos se començó la reformacion de la orden de los frayles predicadores, y su primero reformador fue hecho Cardenal por el Papa Gregorio duodecimo predecessor de Alexandro quinto. Tambien en estos tiempos començo el venerable varon Laurencio Iustiniano la orden de los clerigos regulares en Venecia. En estos tiempos tambien se començo a reformar la orden de santa Clara a su primera regla y pobreza, en Francia por la bienauenturada Soror Colecta de Borgoña, de cuya vida y reformacion, en el libro tercero contaremos largamente.

Reformacion de la orden de los predicadores.

Clerigos reglares.

Reformacion de la orden de sancta Clara.

Cap. XXVIII. De la fundacion de las prouincias de Pena, y de San Angel de la obseruancia.

EL sobredicho fray Iuan de Estronconio commissario de la obseruãcia siẽdo llamado para edificar monasterios en la prouincia de S. Angel, vino a la ciudad de Aquila, llaue del reyno de Napoles, adonde recibio vn deuoto lugar fuera de Aquila, y se edifico el monasterio de Vocacion de San Iulian de la obseruancia. Y cresciendo la fama de la virtud de los frayles, poco tiempo despues se edificaron los monasterios, de San Andres de la ciudad de Tetis, de San Christoual, junto a la ciudad de Pena, de Monteplano, de San Iuan baptista. Sobre estos monasterios hizo fray Iuan commissario a fray Domingo de Genoua, feruiente zelador y sembrador de la palabra de Dios, que fallecio en la ciudad Teatina, y floresció esta prouincia que despues se llamo de San Bernardino, con muy sanctos religiosos. En la prouincia de San Angel el primero lugar que tomo el dicho cõmissario fray Iuan fue el de San Saluador de Nuceria de los Sarracenos, y despues edifico los monasterios de Campo baxo, de sancto Onofre cerca de Basto, y otro junto a Casa calendas. En los quales traxo por su Vicario a fray Thomas de Florencia frayle lego, el qual amplio la dicha prouincia, edificando los monasterios de sancta Maria junto a Tossa, y del Monte riso, adonde el moro en vna celda hecha sobre vn arbol, por el peligro de las fieras, con otros algunos. En quanta religion y perfection de virtudes crio este bienauenturado siruo de Dios esta prouin-

Espejo. Mariano.

F. Domingo de Genoua.

F Thomas de Florencia.

cia,

cia, no seria facil de contar. Enseño a los frayles a ser sylueſtres, y huyr de toda conuersacion humana assi de hõbres como de mugeres, a no oyr confesiones sino pocas y en el monasterio, a no recebir obligaciones de defunctos, a no yr a processiones, y a viuir en los bosques, menospreciados todos los cuydados del mundo, contentandose con solo Dios. Acostumbrolos muchas quaresmas a ayunos casi contínos, y a no comer carne, ni beuer vino sino muy poco, y a otras semejantes austeridades. Muchas vezes todo el conuento se conformaua para ayunar toda la quaresma con solo pan y hauas en agua. La pobreza fue tan amada y guardada en esta prouincia, que descuydandose de la prouision humana, pocas y viles cosas les bastauan. Sus yglesias y casas eran muy baxas y pobres, y solamente hechas de cañas o ramos de arboles con tierra, y estas tenian por palacios. En la oracion eran tan feruientes, que siempre paresçian orar y traher el spiritu en Dios en particular y en publico, y si dexanan de rezar los psalmos penitenciales, y el officio de defunctos en alguna gran solennidad, era juzgado por gran negligencia. Viuian finalmente los religiosos desta prouincia, en mucha simplicidad, pureza, y humildad, y charidad, y en estrecha guarda de la regla. Por el rigor y gran zelo desta prouincia acerca de la abstinencia de la carne, Fray Nicolao de Ausinio varon muy consummado en el derecho canonico, siendo vicario de la misma prouincia declarò algunos puntos de la regla, y principalmente de la abstinencia de comer carne, conuiene a saber, que no es prohibido a los frayles en el monasterio ni fuera comer carne, aunque conuiene sea moderado y discreto. Antes desto en la orden el comer carne fue siempre sospechoso y scrupuloso, por las muchas y muy antiguas constituciones sobre esto hechas en los capitulos generales y prouinciales. Mas despues desta declaracion aprobada por el Ministro general, y por el Cardenal protector, y publicada por S. Bernardino en la orden, los frayles sin scrupulo la comieron, no siendo procurada con transgresion de la regla. Perseuerò esta prouincia de sant Angel en mucha perfection, de pobreza, aspereza, y spirituales exercicios muchos años, hasta que vino vn prouincial relaxado y de buena condicion, el qual queriendo aplazer a todos, fue causa de perder se en aquella prouincia, la pobreza de las casas, edificando se otras mas fuertes y curiosas, y de que se dexasse la austeridad en que viuian. Y fue fama deste prouincial q̃ se llamaua fray Andres, que murio de mala muerte, por las relaxaciones de que fue causa en aquella sancta prouincia.

Nota.

Cap. XXIX. De los principios de la obseruancia en las prouincias de Francia.

Platina. Monumenta. Firmamentum. Mariano

EN el año de mil y quatrocientos y onze fue celebrado el capitulo General sexagesimoseptimo por el sobredicho Ministro General fray Antonio de Perrecto. En este año fue elegido el Papa Iuan vigesimotercero, el qual junto concilio general en la ciudad de Constancia de Alemaña, para dar remedio a la scisma y diuision de tantos años en la yglesia. En el año de mil y quatrocientos y catorze, se celebro por el dicho fray Antonio el capitulo general sexagesimooctauo. En este año se començo a celebrar el concilio general Constancience, congregado por el dicho Papa, en el qual, despues de ser priuados con mucho trabajo tres Papas el dicho Iuan vigesimotercio, y Gregorio duodecimo, y Benedicto terciodecimo, fue electo de comun consentimiento y concordia de los Cardenales, y de los deputados

1411

1414

Concilio Constant.

de las

de las naciones christianas el Papa Martino quinto. Y ansi acabo la diuision q̃ duraua auia quasi quarenta años, y que dio tãtos trabajos a la yglesia, quedãdo vna sola cabeça y Papa sucessor de San Pedro, como nuestro Señor ordeno, encomendando al principe de los apostoles la cura vniuersal de todas sus ouejas. A este concilio Constancienſe recurrieron los frayles Menores de Francia zeladores de la reformacion de la orden, a pedir remedio con que pudiessen viuir con quietud en la guarda de su regla, lo qual no podian hazer por las persecuciones de los ministros y perlados conuentuales, que viuian con priuilegios. Y dieron la informaciõ siguiente al sacro concilio, como auria veynte y cinco años o mas, que tres frayles de sancta vida con zelo de guardar su regla, viendo tan gran cayda de la orden, que no se podia guardar la regla y profesion en la communidad tan relaxada de los conuentuales, se fueron por esta causa al Ministro General. El qual los recibio benignamente, y consolo, y con su licencia y authoridad, se fueron al venerable padre fray Iuan Philippe Ministro de la prouincia de Turonia, pidiendo le vn monasterio, adonde cõ quietud pudiesse saluar sus almas, viuiẽdo en la pureza de la regla que auian professado. Y que el deuoto Ministro viendo tan justos desseos y tan sancta peticion, les concedio el Monasterio de Mirabelo del obispado de Pictauia, para reformacion y guarda de la regla. E hizo a vno de aquellos tres guardian, sacando de alli los frayles que antes estauan. Y que aunque començaron tan pocos, en breue tiempo por el diuino fauor crescieron en gran numero, y en el zelo de la religion y spiritu de deuocion. Y como esta fama fuesse derramada por muchas partes, algunos señores mouidos del amor de Dios, auida licencia de la silla apostolica, edificaron otros lugares para augmentacion de la regular obseruancia y del culto diuino. Y tambien otros frayles mouidos del mismo zelo de virtud, reformaron otros conuentos, de manera que los monasterios de la obseruancia, de nueuo edificados y reformados, llegaron o doze. Mas que muriendo el dicho Ministro que benigna y spiritualmente auia tractado a los frayles zeladores de la guarda de su regla, fueron despues cõtrariados de los otros Ministros y Custodios que despues vinieron, constriñiendo a los dichos frayles, a que les diessen cierta cantidad de dineros, en sus visitaciones. Y que no teniendo los frayles pobres dineros, y siendo contra su regla procurar los para aquello, no pudiendose los dar, fueron de los prelados muy perseguidos, hasta trabajar con fuerça de seglares, de echar los fuera de los monasterios en que morauan. Y los frayles assi perseguidos informaron al General destas cosas, el qual sabiendo sus trabajos, y desseando dar les remedio, porque fuesse mas firme, dio cuenta destas cosas al Papa de Francia Benedicto tercio decimo Informado el Papa de lo que passaua, mando al General que los sacasse de la obediencia de los Ministros, con authoridad apostolica, y los hizieſſe immadiatos a si, y les diesse vn frayle de los mesmos por su prelado, que zelasse la guarda de su regla, y viuiesse como conuiene a buen pastor, conforme a los dichos frayles en la mesma pobreza y aspereza de vida. El qual tuuiesse authoridad del General como vicario suyo, en todas las cosas, y visitasse y rigiesse los dichos frayles y sus conuentos, assi como los Ministros prouinciales a sus subditos. Lo qual todo declaraua el Papa en sus letras Y cumpliendo el dicho Ministro General los mandamientos del Papa, cõstituyo por perlado de los dichos frayles y su vicario immediato a Fray Thomas de Curte, singular varon en sciencia, vida, y zelo de la religion, en

F. Thomas de Curte.

cuya obediencia los frayles viuieron cõ quietud, y creſcieron en numero y zelo de la regular obſeruancia. Pero los Miniſtros y Cuſtodios no pudiendo ſuffrir eſto, alcançaron del Papa Alexandro quinto ſurrepticiamente otra bula reuocatoria de la dicha, y deſpues la confirmacion tambiẽ ſurrepticia del Papa Iuan vigeſimotercio. Con la qual priuaron al vicario de la obſeruancia, y ſubjectaron a los frayles a ſi meſmos, y los derramaron por otras caſas, y perſiguieron cõ muchas vexaciones por deſtruyrlos Por eſta cauſa les fue forçado a los dichos obſeruãtes acudir al cõcilio Conſtanciẽſe, q̃ los libraſſe del regimiẽto de los conuẽtuales, que no les dexauan viuir quietamente en la guarda de ſu regla. El chroniſta Mariano dize, que eſtos religioſos que començaron en Frãcia la obſeruancia, fueron fauorecidos, y ayudados de los Miniſtros generales fray Enrique y fray Antonio Perrecto, los quales fauoreſcieron a la obſeruancia en Italia, y que eran obedeſcidos en Francia, aunque no muy perfectamente por la ſciſma.

Cap. XXX. De lo que demandaron al ſancto concilio los frayles de la obſeruancia de Francia.

Mariano. Firmamentum.

EN ſu peticion é informacion ſeñalauan los dichos frayles zeladores de la obſeruancia ocho coſas, en las quales comunmente ſe quebrantauan los preceptos de la regla en la comunidad de los conuentuales. Alegauan tambien al ſagrado concilio la grãde edificacion y prouecho ſpiritual, q̃ a todo el pueblo chriſtiano venia de la reformacion de la orden de los menores por el gran menoſprecio del mundo y perfection euangelica, en que eſta fundada, guardandoſe la regla ſegun ſu letra y declaraciones papales. Finalmẽte moſtrauan la grã opportunidad que auia en aquellas partes y en aquellos tiempos para la reformacion del eſtado regular. Primeramente porque ſe hallauan muchos frayles, que por la gracia diuina tenian firme voluntad y propoſito de viuir ſegun la letra de ſu regla, los quales eran tantos, que por ſi ſolos podian viuir en monaſterios, y celebrar deuota y ſolennemente los diuinos officios, con la buena ordẽ y cerimonias de communidad. Porque auia ya dozientos frayles profeſſos, de los quales algunos auian dexado beneficios eccleſiaſticos, otros dado ſus bienes temporales a los pobres por amor de Dios, otros renunciado ſus patrimonios, otros dexado ſus padres y parientes, y guiados del ſpiritu de Dios auian entrado en la religion. Y muchos deſtos tenian ſciencia y prudencia para el regimiento de la orden, y auia entre ellos muchos notables predicadores, y algunos que auian ſido perlados en la orden, antes que ſe vinieſſen a la obſeruancia. Item que tenian ya monaſterios recogidos y deuotos y muy conuenientes para la obſeruancia, que erã doze o mas, en las prouincias de Francia, de Borgoña, y de Turonia en los quales viuian apartados de los conuentuales en obſeruancia regular. Y que para poderſe effectuar eſta reformaciõ era neceſſario ſolamente letras y prouiſiones del ſancto concilio, que dieſſen authoridad a eſta reformacion y obſeruancia, con que libremente pudieſſe perſeuerar y augmentarſe viuiendo ſẽgun la letra de ſu regla y declaraciones apoſtolicas, cortados todos los priuilegios y impedimentos que puedan dar cauſa o occaſiones de relaxacion. Y q̃ primeramente ſe cerraſſe la puerta de recibir niños en la orden, que es cauſa de multitud, y de ſer mal criados, porque no entienden la obligacion de la regla, y en la relaxacion en que ſon criados viuen haſta ſu vejez, teniendo mas la religion por remedio de vida, que por exercicio de perfectiõ de amor

Cauſa de relaxaciõ.

de Dios y del proximo, y de mortificacio de la carne. Y tabien q̃ la ſegũda cauſa de relaxaciones, q̃ ſon los priuilegios cõtrarios a la pobreza y eſtado de la regla del Padre S. Frãciſco, fueſſe quitada y cortada, y no pudieſſen vſar dellos los frayles de la reformacion de la obſeruancia, porque no tornaſſen luego a caer en las relaxaciones, de que huyeron. Y que la tercera cauſa, que es la eleccion deſordenada de los perlados, fueſſe tambien remediada, de manera que ſe proueyeſſen y fueſſen elegidos los zeladores de la guarda de ſu regla, y pureza de ſus almas, y no los que mas trabajan de juntary procurar las coſas temporales, que las ſpirituales. Y ni mas ni menos la quarta cauſa de relaxacion, que es la gran ambicion y ſed de la ſciencia y de ſus grados y honras, fueſſe cortada. Porque cada vno en haziendo profeſsion procura de ſer embiado a eſtudios generales; porque ſiendo lector, y ſubiendo a otros grados, tenga los priuilegios de no ſeguir el choro ni otras communidades, por lo qual muchos procuran los tales grados de maeſtros por Roma, y otros ſin letras alcançan los tales priuilegios, y eſenciones en la orden. Por tanto que el ſacro concilio mandaſſe, los frayles de la reformacion y obſeruancia, no pudieſſen ſer promouidos a los tales grados eſcholaſticos, baſtandoles tener la ſciencia ſin eſtos grados ni honrras, pues no ſon neceſſarios, ni ſe pueden auer ſin vſar de pecunia, que es coſa contraria a la regla de los frayles menores. Y que porque fue viſto en los tiempos del Papa Clemente quinto, q̃ la reformacio q̃ el hizo en la ordẽ luego ſe extinguio, por ſer hecha en la obediencia de los padres conuentuales, y lo meſmo fue viſto las otras vezes q̃ los zeladores de ſu profeſsiõ trabajaron de reformarſe, porq̃ luego fueró perſeguidos y derramados por los perlados de la orden, pediã al ſacro cõcilio, q̃ los apartaſſe de la obediẽcia de los perlados de los conuentuales, y les dieſſe perlados de ſi meſmos, porque deſta manera ſe pudieſſen conſeruar y augmentar en la obſeruãcia de la regla. Eſta petiçiõ è informacion con otras coſas muy particulares, fue offreſcida al cõcilio por los dichos frayles de la obſeruãcia de Francia, y el ſancto cõcilio oyẽdo ſus juſtas peticiones, los eximio de la ſubjectiõ de los perlados conuentuales, y les cõcedio otras muchas gracias, que ſe podrã ver en ſus letras, que comiençã. *Sacroſancta Conſtãtienſis ſynodus, &c.* Y fueron tambien cõfirmadas por el Papa Martino quinto elegido en el miſmo concilio, y deſta bula quedo el nombre de frayles Menores de la regular obſeruancia a los frayles reformados.

Cap. XXXI. Vida del ſancto Enrique de la Tercera orden.

EN el año de mil y quatrocientos y quinze, a treze de Março en Peroſa paſſo deſta vida Enrique hijo del Rey Aquino de Dacia, de la orden Tercera del Padre San Franciſco. El qual ſiendo niño fue lleno de tanta gracia diuina, que determino en ſu coraçon de ſeruir a nueſtro Señor con pureza de ſu cuerpo, y por el camino de la pobreza. Y muerto el Rey ſu padre, ſu madre la reyna Margarita, y los caualleros de ſu reyno le pedian que ſe caſaſſe por ſer heredero del reyno, pero el deſſeando mas heredar los reynos celeſtiales, cumplio ſu determinacion, y en habito pobre de los Terceros ſecretamente ſe ſalio de ſu reyno. Y andando como peregrino y pobre, vino a vn lugar muy aſpero y ſolitario adonde viuio muchos años, en mucha pobreza y exercicios ſpirituales de la oracion y loores diuinos. Y aunque fue buſcado con gran diligencia de muchos de ſu reyno, que ſentian mucho perder ſu buen Rey, no fue *Mariano.* 1415.

hallado por voluntad de nueſtro Señor, y la reyna ſu madre gouernaua el reyno con mucha prudencia. Y quando plugo a nueſtro Señor, moſtrar al mundo quanta era la conſtancia de ſu fideliſsimo ſieruo en ſu ſeruicio y en el menoſprecio del mundo, fue hallado y lleuado a ſu reyno, y recebido con mucha alegria de todos, ſino fue ſolamente de la reyna ſu madre, que ſe moſtro muy triſte, y no quiſo acceptarlo por Rey, ni conoſcerle por ſu hijo. Y ſiendo por los caualleros leuantado y coronado por ſu rey, la reyna lo hizo prender, y ſentenciolo a muerte de fuego. Lo qual no ſe ſabe de cierto, ſi fue por malicia y ambicion, o porque totalmente lo deſconoſcia por venir muy desfigurado de las penitencias que auia hecho. Finalmente el ſieruo de Dios echado en vn gran fuego, eſtaua en el medio del, muy alegre loando a Dios, con gran admiracion del pueblo que vio tan gran milagro. En todas las injurias que le hizieron nunca moſtro triſteza, ni quiſo altercar, ni prouar que era Rey legitimo de aquel Reyno, haſta que torno a huyr del reyno. Y quedãdo en ſu quietud y pobreza como ſu coraçon deſſeaua, perſeuero haſta la muerte, en ayunos, diſciplinas, y peregrinaciones ſiruiendo ſiempre con animo entero a nueſtro Señor, con increyble fauor de pobreza y humildad. Y llegado el tiempo en que nueſtro Señor le quiſo dar el reyno de los cielos por el temporal que ſu ſieruo auia dexado, yendo el a Roma a viſitar los ſanctos Apoſtoles, y viſitar el cuerpo del padre San Franciſco en Aſsis, eſtando al pie del monte de Peroſa vinole vna calentura, y conoſcio ſer llegada la hora de ſu muerte. Entonces deſcubrio a los q̃ alli ſe hallaron con el preſentes, quien era, y el diſcurſo de ſu vida, y lo que le auia acontecido en ſu Reyno. Y con marauilloſa alegria recibiendo la muerte y fin de ſus trabajos, dio ſu ſpiritu a Dios, dexando ſu cuerpo ſobre la tierra deſnuda, de que auia vſado en la vida por lecho real. Y luego las campanas de la yglesia de San Andres que eſtaua cerca, ſe tañeron por ſi-meſmas, y corrio la fama a Peroſa, que vn ſieruo de Dios eſtaua alli muerto, y vino el obiſpo y todo el pueblo con mucha deuocion a viſitar el cuerpo del ſieruo de Ieſu Chriſto, y lo ſepultaron en la dicha yglesia de San Andres, adonde reſplandecio por milagros. Y viniendo el emperador Sigiſmundo a Roma a coronarſe, y ſabiendo como el cuerpo del ſancto Rey Enrrique de Dacia, eſtaua ſepultado en Peroſa, lo fue a viſitar, y con mucha deuocion lo abraço y beſo, encomendandoſe a ſus merecimientos.

Milagro.

Cap. XXXII. Del bienauenturado fray Pedro de la tercera orden del padre San Franciſco.

Eſpejo Mariano.

EN eſtos tiempos otro ſancto ermitaño de la tercera orden llamado fray Pedro, de nacion Eſpañol, floreſcio en ſanctidad de vida en la ciudad de Vrbino de la prouincia de la Marca. El qual preſeuero algunos años en vna ermita jũto a la dicha ciudad, viuiẽdo en tanta ſanctidad, q̃ los de la ciudad de Vrbino le tenian gran deuociõ, la qual cõ el ſiguiente milagro les fue acreſcẽtada. Acaeſcio vn inuierno caer tãta nieue en las partes de Vrbino, q̃ por la altura della, no ſe podia ſin gran peligro entrar ni ſalir de la ciudad. Y el ſieruo de Dios fray Pedro, cercado de la nieue en ſu ermita no pudiẽdo ſalir, ni buſcar de comer, hazia oracion a Dios. El dia ſiguiente entrole por la puerta, vna cierua domeſtica, que en la ciudad ſe criaua, la qual con las ſeñas que hazia, le mouia a que vinieſſe a la ciudad a pedir ſu limoſna. Conoſciendo el la guia que Dios le embiaua, comenco a ſeguirla por donde le mo-

ſtraua y deſcubria el camino. Y llegando ſin peligro a la ciudad, pidio ſu limoſna, no ſin gran eſpãto de todos los q̃ veyan la cierua q̃ nueſtro Señor Dios auia embiado á ſu ſieruo por guia. Siendo ya muy viejo el ſieruo de Dios, dierõ le en la ciudad vn lugar adonde ſe recogio, q̃ fue en vna cofradia de S. Iuan Baptiſta. Adonde acabando con ſancta vejez con liuiana enfermedad paſſo deſta vida. Y fue hallado muerto hincadas las rodillas ſobre vnos ſarmientos ſecos, las manos leuantadas de la manera que eſtaua en oracion. Y ſabiendoſe eſto por toda la ciudad, corrierõ todos a verle, y tocaronle con gran deuociõ. Fue ſepultado en la miſma yglеſia de S. Iuan Baptiſta debaxo del altar con mucha veneracion, adonde oy dia ſu cuerpo ſe mueſtra en los dias de fieſta de la dicha confradia.

Cap. XXXIII. Del augmento de la familia de la obſeruancia, y de los fauores Apoſtolicos.

Eſpejo. Mariano. Firmamentum.

Monaſterio de nueſtra Señora de los Angeles reformado.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y quinze, el Miniſtro general fray Antonio de Perrecto quito los frayles conuentuales del ſancto lugar de nueſtra Señora de los Angeles de la porciuncula, y concediole a los frayles de la obſeruancia regular. Los quales lo acceptaron con tal condiciõ, q̃ los conuentuales cobraſſen todas las limoſnas pecuniarias q̃ alli fueſſen offreſcidas. Deſta manera tuuo principio eſta ſancta planta de la reformacion de la pobreza, y regla del padre S. Franciſco, y començó a creſcer y henchirſe de varones inſignes en virtud, humildad, y perfection euangelica, en las prouincias de Italia. Mas principalmente quatro varones ſanctiſsimos y doctiſsimos la acreſcentaron, è illuſtraron anſi con ſu ſancta y famoſa doctrina: como con ſu vida ſanctiſsima y milagros. Eſtos fueron S. Bernardino, el ſancto fray Iuan de Capiſtrano, el bienauenturado fray Iacome de la Marca, y el bienauenturado fray Alberto de Sarciano. Eſtos quatro varones, de cuyas vidas contaremos en ſus lugares, fuerõ como quatro firmiſsimas colũnas del nueuo edificio de la obſeruancia, y como quatro fortiſsimos capitanes, por los quales la obſeruancia guiada por derecho y ſeguro camino ſiempre perſeuero ſalua. Fuerõ quatro fortiſsimos eſcudos, que con ſus ſanctos exemplos y doctrina ſiempre la defendierõ y ampararõ de los muchos cõtrarios q̃ tuuo. Fuerõ quatro trõpetas reſonantes, a cuyo ſon deſpertados muchos entraron en la religiõ, y ſiguierõ a Ieſu Chriſto, y por ſu diligencia y zelo fuerõ llenas con el fauor diuino, toda Italia, Bohemia, Vngria, y Alemaña de monaſterios de la obſeruancia.

Año del Señor de mil y quatrocietos y diez y ſiete el Papa Martino quinto electo en el Cõcilio Cõſtancienſe promouio a la dignidad de Cardenal a frey Antonio de Vignone frayle Menor maeſtro en Theologia. Año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, fue celebrado el ſexageſimonono capitulo general por el dicho Miniſtro General fray Antonio de Perrecto. En tiẽpo deſte Papa Martino quinto, algunos emulos, y aduerſarios de los frayles Menores, mouieron pleyto ſobre los lugares de la Tierra ſancta, en los quales los frayles morauan. Fue la cauſa cometida al Reuerendiſsimo Iuan Patriarcha de Hieruſalem y Gradenſe por el miſmo Papa Martino quinto. El qual dio ſentencia con toda ſolẽnidad en la yglеſia cathedral de Mantua por palabra y por eſcripto, que los ſobredichos lugares pertenecia a los frayles Menores. La qual ſentencia el dicho Papa Martino quinto confirmo con eſtas palabras. Por authoridad Apoſtolica confirmamos en el tenor de las preſentes, la donacion, conceſsiõ, y aſsi

1417

Cardenal F. Anton.

1418

gnacion

gnacion de los lugares preſentes, del monte Sion, y de Bethleem, y del ſancto ſepulchro en Hieruſalem, y tambien el de nueſtra Señora en el valle de Ioſaphat, hecha a los frayles Menores por el venerable nueſtro hermano Iuan Patriarcha de Hieruſalem, aſsi como mas plenariamente conſta por inſtrumento publico ſellado con ſu ſello, ſuppliendo qualeſquiera defectos que en ella aya auido.

En eſte tiẽpo el bienauẽturado fray Thomas varon de ſancta vida y zelo de la religion que era Vicario de la prouincia de ſant Angel, incitado de la deuocion de muchos ſeñores de Calabria, q̃ deſſeauan dar lugares en ſus tierras a los frayles de la obſeruancia, por la deuocion que les tenian, vino al Papa Martino quinto a Florencia. Del qual fue benignamente recebido, y fauoreſcido, y alcançó facultad, para hazer ſeis monaſterios en la prouincia de Calabria. Y boluiendo edifico los dichos ſeis monaſterios, y hizo la prouincia de Calabria de la obſeruancia, plantandola con ſus frayles en la ſimple y pura guarda de ſu regla, y ſanctos exercicios de auſteridad y de oracion. Y por exemplo y edificacion deſte ſancto religioſo, y de ſus compañeros, començaron a edificar ſe muchos lugares de los obſeruantes por todo el reyno de Napoles y de Sicilia, creſciẽdo marauilloſamente la obſeruancia en numero de lugares y religioſos de gran zelo y virtud.

Prouincia de Calabr.

Prouincia de Sicilia y de Pulla.

La prouincia de Sicilia fue muy augmentada por el ſancto fray Mattheo de Girgante obiſpo. La prouincia de Pulla tuuo principio en la obſeruãcia por frayles de la Vicaria de Boſna, los quales con los otros frayles de Vngria viuiã en la guarda de la regla. Y viendo ellos la reformacion que ſe hazia por fray Pablo de Trincis y ſus compañeros, ſe ayuntaron a ellos, y les dieron la obediencia. Los frayles obſeruantes de las tres prouincias de Francia, ſiendo muy vexados por los miniſtros y perlados de la communidad conuentual, que no les querian guardar el decreto y bula Conſtancienſe, fueron cõſtreñidos a recurrir al Papa Martino Quinto. El qual ſiendo informado de las moleſtias, que ſe dauan a los frayles que querian viuir en la guarda de ſu regla, en el año tercero de ſu Põtificado, a ſiete de Mayo dio vna bula, en que confirmo la Conſtancienſe, y liberto a los frayles obſeruantes de la ſubjection de los conuentuales, annullando con grandes cenſuras todo lo q̃ fueſſe hecho o ſe hizieſſe en contrario. En las quales ſupplicaciones y recurſos a la Sede Apoſtolica, es veriſimil que vuo tambien algunos frayles obſeruãtes de Heſpaña, ſegun que ſe halla de algunos eſcripto que ſe hallaron en el Concilio Cõſtanciẽſe. Eſte Papa Martino Quinto junto los conuentos de Medina del Campo, y Valladolid, Cuellar, Sylos, S. Miguel del monte, S. Franciſco de Salzeda, y de Areualo, con los otros conuẽtos de frayles obſeruãtes de los reynos de Caſtilla, y les concedio q̃ gozaſſen de la bula Conſtancienſe, y de los otros priuilegios Apoſtolicos concedidos en fauor de la obſeruancia. Pero no tuuo perfecto y pacifico effecto la ſeparaciõ de los obſeruantes, ſino en tiẽpo del Papa Eugenio quarto que ſuccedio a Martino Quinto. Porq̃ entonces començarõ a hazer ſus capitulos los obſeruantes, y tener Vicarios Generales y Prouinciales pacificamente.

Cap: XXXIIII. Como el bienauenturado San Bernardino fue por ordenacion diuina a predicar a Lombardia.

S. Anton. Mariano. Leyenda.

EN eſte tiempo queriendo el benigno Señor por todas las partes dilatar ſu familia, que deſſeaua ſeguirle, por marauilloſo modo la hizo creſcer y eſtender ſus ramos, en el

año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho. Y assi como en el reyno de Napoles obraua Dios cosas marauillosas por su sieruo fray Thomas de Florencia frayle lego simple de Toscana, assi quiso obrar mayores marauillas en Lõbardia (adonde los hombres son de mejor entendimiento y natural) por su sieruo S. Bernardino de Sena, embiandolo alla por marauillosa manera. Porq̃ en el año ya dicho siendo este sancto Guardian en el monasterio de Fiesole, casi vna legua de Florẽcia (como escriue el maestro fray Pablo de Assis discipulo del mismo sancto) fue por el Señor embiado a Lõbardia en el modo siguiẽte. Hasta entõces, S. Bernardino y su nõbre era solamente conoscido y celebrado en la prouincia de Toscana, adonde el estaua y predicaua, y vn canonigo Reglar del monasterio de S. Fridiano de Luca viniendo al monasterio de Fiesole (adonde el sancto era Guardiã) mouido por la fama de la sanctidad del lugar, recibio del el habito, y erale el sancto muy afficionado y deuoto, porq̃ conoscia del nouicio ser religioso de mucha contẽplacion. Y estando S. Bernardino algunos dias absente de la casa, el dicho nouicio leuantandose a media noche de la oracio todo inflammado, yua discurriendo por la casa, y con clamores dezia. Fray Bernardino vea predicar a Lombardia. Y esto hizo tres noches, diziendo con grandes vozes aquellas palabras, sin que los frayles le pudiessen refrenar, con palabras ni con amenazas, paraque no dixesse aquellas palabras, porque respõdia q̃ era constreñido a dezillas. Y paresciendoles a los frayles que era loco, lo echaron fuera. Tornando pues el sancto, y sabiẽdo estas cosas, y como auian echado fuera al canonigo, dixo. O cuytados de nosotros, porque lo echastes fuera? sabed que era varon de sancta vida, y fuera vn sancto en nuestra orden, si quedara en ella. Y mando a los frayles pidiessen a nuestro Señor q̃ le enseñasse lo que auia de hazer, y si conuenia estar quieto en vn lugar, o yr predicãdo por los pueblos de Lombardia, y lo mismo pidio que hiziessen a muchas personas espirituales. Finalmente fue inspirado y alumbrado por nuestro Señor q̃ denunciasse su palabra, predicando por Italia. Y luego partiendo de Fiesole (como el canonigo auia dicho) se fue a Lombardia a las partes del Piamõte, adõde predicando por las ciudades, villas y lugares, vino a Milan a predicar la quaresma siguiente. Y predicãdo en aquella ciudad alcanço tanta gracia de nuestro Señor, y crescio tanto su nombre, y opinion entre los hombres, y fue de tanta authoridad y excellencia su predicaciõ, q̃ ninguna cosa se tenia por mas illustre en Italia q̃ el nombre de S. Bernardino, y como a hombre embiado del cielo, le nombrauan todos, y le alabauan. Marauillosa cosa era ver la deuocion y concurso del pueblo a sos sermones, la obediencia q̃ tenian a sus amonestaciones, las reformaciones, y enmienda de la vida que en el pueblo se hazia, y la grande frequentacion de los Sacramentos, porque muchos mancebos conuertidos a Dios, dexada del todo la vanidad del mundo, entraron en la sancta religion, lo qual amplio mucho y dilato la familia de la obseruãcia, y la hinchio de nobles y doctos varones, los quales con sus exemplos de sancta vida y doctrina la hizieron mas ennoblescida. Entonces recibio S. Bernardino junto a Milan vn lugar, y edifico el monasterio que llamo sancta Maria de los Angeles, a semejança del q̃ esta junto a Assis de la Porciuncula. Y predicando el sancto por las otras ciudades y villas, hizo edificar muchos monasterios de la obseruancia, è hinchio los de nueuos caualleros de Iesu Christo, cõ grã alegria y edificaciõ de todos los pueblos. Assi se cũplio lo que auia dicho de S. Bernardino el bienauẽturado

Grande fructo de la predicacion de S. Bernardino.

S. Vincẽt. propheti zo de San. Bernardino.

S. Vincente de la orden de los predicadores: porq̃ ſiendo requerido q̃ vinieſſe a predicar a Italia, dixo. Mandome el Señor q̃ predicaſſe en eſtas partes de Heſpaña y Francia, y deſpues de mi ha de embiar a vno ceñido de cuerda a predicar a Italia, que ſerá predicador marauilloſo y diuino. Coſa fue cierto digna de notar, que partiendo deſta vida S. Vincente en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho a cinco dias de Abril, en eſte miſmo tiẽpo vino S. Bernardino a predicar a Lõbardia embiado por nueſtro Señor. Començarõ las grandes perſecuciones de S. Bernardino año del Señor de mil y quatrocientos y veynte, las quales le procuro fray Manfredo de Vercel, y los de ſu parte, q̃ dezia ſer ya venido el tiẽpo del Antichriſto, y que era ya naſcido, y predicando, y proponiendo con grandes terrores las perſecuciones del Antichriſto, principalmente con authoridades del Apocalypſi, affirmaua q̃ nadie perſeueraria en la fé ſino el q̃ ſe juntaſſe a ſu compañia. Y por los terribles ſermones que començó a hazer en Lombardia, caſi cien hombres y trezientas mugeres de la gente vulgar y ſimple tomaron el habito de penitẽcia del Padre ſancto Domingo, de cuya orden el era: y viuian los hombres apartados de las mugeres del trabajo de ſus manos ſin rentas, occupandoſe en los officios diuinos, y frequentacion de los Sacramentos, y en honeſtidad y charidad. Eſtos nueuos religioſos con ſu authoꝛ fray Manfredo acabaron en Roma por ſu muerte del: de los quales muchos eran vexados de ſpiritus malos, y de muchas viſiones phantaſticas, eſperando que ſu Manfredo auia de ſer Papa. Aconſejando pues S. Bernardino a algunas dueñas, que no ſe apartaſſen de la obediencia de ſus maridos, y que no curaſſen de la obediencia de fray Manfredo, fue grauiſsimamente perſeguido onze años de los de la parte de fray Manfredo Y tomãdo occaſion de la predicacion del nõbre de Ieſu, y tabla adonde lo traya pintado, murmurauan del ſancto, y accuſauanlo como a herege, ſobre el qual caſo fue el ſancto a Roma, y diſputãdo ſobre el nombre de Ieſu que traya pintado, alcanço victoria contra ſus enemigos, y recibio del Papa muchos fauores y gracias, como en ſu vida ſe cõtara. Cõtra el dicho fray Manfredo eſcriuio S. Bernardino vn tractado de veynte y tres articulos, que le embio, en q̃ confuto ſus errores, como el de affirmar temerariamente ſer venido el Antichriſto, y de apartar los caſados.

Predicador del Antichriſto ſer venido.

Cap. XXXV. Como començo la deuocion de la Corona de nueſtra Señora en la orden.

Eſpejo. Mariano.

EN eſte primer tiempo de la reformacion de la orden hecha por los frayles de la obſeruancia, acaeſcio (como muchas vezes contaua el ſancto fray Iuan de Capiſtrano,) que tomo el habito vn mancebo en vn monaſterio de la obſeruancia muy deuoto de la glorioſa Virgen nueſtra Señora. El qual acoſtumbraua antes que entraſſe en la religion, hazer vna guirnalda de flores, y ponerla ſobre la cabeça de la imagen de nueſtra Señora, y deſpues de auer entrado en la orden, no pudiẽdo cumplir con eſta coſtumbre, porq̃ no podia coger las flores a ſu volũtad, engañado deſta ſu deuocion, determino de tornarſe al ſiglo. Y orando vna vez con eſta anguſtia, apareſcioſele nueſtra Señora, y dixole. Hijo no te angueſties mas, ni pienſes en tornarte al ſiglo, porque yo te enſeñare como mejor puedes ſatisfazer a tu deuocion, haziendo otra guirnalda mejor q̃ de flores, y offreſciendomela. Todos los dias me haras vna corona de ſalutaciones Angelicas en eſta manera. Primeramente rezaras vn Pater noſter en memoria del plazer que tuue quando cõ-

Corona enſeñada por nueſtra Señora.

cebia mi hijo y Señor Ieſu Chriſto, dãdo gracias a Dios Padre por la merced que me concedio de ſer madre de ſu vnigenito hijo, y por el beneficio concedido a la generacion humana con ſu encarnacion, y con el Pater noſter diras luego diez Aue Marias. Lo ſegũdo rezaras otro tanto en memoria del plazer que tuue quando viſite a ſancta Iſabel, y fue del Spiritu ſancto reuelada la encarnacion del Verbo diuino. Lo tercero diras las miſmas oraciones, en memoria de mi ſagrado parto, quando ſin dolor, y ſin corrupcion pari al Saluador del mundo. Lo quarto diras las miſmas oraciones, en memoria de aquella alegria, que mi alma recibio con la adoracion de los tres Reyes Magos, al niño Ieſus. Lo quinto me offereceras las miſmas oraciones, en memoria del plazer que tuue quando halle a mi hijo en el templo deſpues de auello buſcado tres dias. Lo ſexto rezaras las miſmas oraciones, en memoria de aquel plazer que recebi, quando mi hijo Ieſu Chriſto auiendo reſuſcitado me viſito y ſaludo. Finalmente diras las miſmas oraciones, en memoria de la gloria que recebi quando fuy lleuada a los cielos. Y ſi eſtas oraciones cada dia me rezares, ſabete que ſera guirnalda a mi mas accepta, y para ti mas meritoria. Dichas eſtas coſas deſaparecio nueſtra Señora, y quedo el nouicio cõſolado, quieto y lleno de alegria, y con mucha deuociõ offreſcia cada dia a nueſtra Señora eſta guirnalda, o corona de oraciones. Y vna vez eſtando en la celda rezando a nueſtra Señora, el maeſtro a caſo fue a la celda, y acechando al nouicio lo que hazia dentro, violo eſtar en oracion eleuado, y delante del vn Angel reſplandeſciente, que teniendo en las manos vn hilo de oro enhilaua en el roſas muy hermoſas, mezclãdo entre ellas algunas vezes vn lilio de oro, y en acabandoſe de henchir el hilo, vio como el Angel junto las puntas, y hecha vna guirnalda, o corona, la puſo ſobre la cabeça del nouicio, y deſapareſcio. El maeſtro viendo tan glorioſa viſion, forço por obediencia al nouicio, que le deſcubrieſſe lo que meditaua y rezaua en aquella hora, y el nouicio le dixo q̃ rezaua la corona de nueſtra Señora, y le conto lo q̃ en eſte caſo eſtá dicho acerca de lo q̃ paſſo con nueſtra Señora, y el maeſtro le dixo. Perſeuera hijo en eſta deuocion tan alta de la Virgen glorioſa, q̃ no dudo q̃ te tẽga guardada en los cielos otra corona de innumerables gracias. Y haziendo el nouicio profeſsiõ, y perſeuerãdo en eſta deuociõ, alcanço muchas gracias de nueſtra Señora. Acaeſcio pues, q̃ paſſando vna vez vn boſque, fue tomado de ladrones con ſu cõpañero, y los ladrones començarõ a moleſtarlos y vexarlos para q̃ les dixeſſen quiẽ era aquella muger q̃ conſigo trayan, que los miſmos ladrones vieron venir con los frayles, y affirmando ellos q̃ no trayan muger ninguna en ſu compañia, aparejãdoles los ladrones tormentos, llamaron a la madre de Dios, la qual ſe les apareſcio luego en los ayres acompañada de angeles, y con terrible acatamiento reprehendio a los ladrones, que atormentauã a ſus deuotos. Eſpantados los ladrones, cayeron en tierra, y pidieron perdon a los frayles. Entonces les conto el frayle deuoto como venia rezando la corona de nueſtra Señora, y creyeron todos q̃ por eſta deuocion los acompañaua, y los auia librado, y cõpungidos los ladrones, vinieron a dexar ſus peccados, y el mundo, y entraron en religion. Diuulgadas eſtas coſas, començaron todos los frayles de la obſeruãcia aſsi clerigos como legos a rezar la corona de nueſtra Señora, y a incitar en ſus predicaciones a los pueblos a eſta deuocion. Por manera q̃ por la gracia diuina, en poco tiẽpo fue publicada por toda Italia, y por toda la Chriſtiandad, y la Virgen glorioſa fue ſeruida y venerada cẽ

Milagro.

eſta

esta deuocion, la qual fue tãbien acrescentada con indulgencias del Papa. Y el deuoto frayle que començó esta deuocion perseuerando en ella, y en innocencia, poco tiempo despues muy deuoto y aparejado dio el spiritu a nuestro Señor.

Cap. XXXVI. De otros milagros de la deuociõ de la Corona de nuestra Señora.

Mariano. COn muchos milagros reuelò nuestra Señora quan accepta le era esta deuocion rezada deuotamẽte, de los quales escriuiremos aqui algunos pocos, por hazer a todos deuotos de la madre de Dios, que con tanta benignidad accepta los pequeños seruicios q̃ le offrecemos, y nos alcança infinitas gracias de nuestro Señor. Vn frayle menor muy deuoto de rezar la corona de nuestra Señora, propuso de no comer ningun dia sin q̃ primero rezasse la corona. Y acaescio vna vez, que estando el a la mesa con la cõmunidad, se acordo q̃ aun no auia rezado la corona de nuestra Señora aquel dia, y descõsolado por esta causa, pidio licencia al guardiã como q̃ queria yr a alguna necesidad, y tardãdo embiolo a llamar el guardiã, con otro frayle, el qual le hallo en la yglesia en oracio, en vn glorioso aparescimiẽto de la virgẽ madre de Dios acõpañada de dos Angeles, los quales cogian de la boca del frayle que oraua rosas, y las ponian en la cabeça de nuestra Señora. Y quando dezia Iesu, inclinando la cabeça, è hincando las rodillas en tierra, los Angeles y nuestra Señora tãbien se inclinauan y haziã reuerencia al nombre diuino. Y acabada la corona desaparecio nuestra Señora cõ los Angeles. Y sabiendo el Guardian esta vision, vino a entender del frayle, mandandoselo por obediencia, la deuocion que tenia de la corona de nuestra Señora, por donde merescia alcançar tantas mercedes. Y dende ay adelãte quedaron los religiosos mas deuotos de rezar la corona de la Madre de Dios. En la prouincia de la Marca acaescio otro milagro en tiẽpo del bienauenturado fray Gabriel de Ancona, siendo el Guardiã de vna casa de la obseruancia. Auia este seruo de Dios mandado a vn nouicio por nõbre fray Luys, de nacion Albanes, que todos los dias rezasse vna corona a nuestra Señora, antes de comer, y vn dia por occupaciones de la obediencia, oluidose de rezarla. El Guardian que era hombre alumbrado por Dios, pregunto al nouicio si auia aquel dia rezado la corona, y respondiendole que no, reprehẽdiole muy asperamente, y mandole leuantar de la mesa, y que luego la fuesse a rezar. Y el nouicio se fue luego delante del altar mayor de la yglesia de Ancona a rezar cõ las rodillas en tierra. De ay a poco mando el Guardiã al que seruia a la mesa, q̃ fuesse a mirar lo q̃ hazia el nouicio, y acechandole por la puerta, vio vn Angel sobre la cabeça del nouicio que deuotamente oraua, que ponia diez rosas y vn lilio de oro en vn hilo, y embeuido en esta vision y consolacion, no se le acordo de boluer al Guardian, el qual embio a otro de los q̃ seruian, y despues a otro, y viendo que ninguno boluia, fue el mismo Guardian, y todos vieron aquel angelico aparescimiento. Y en acabando el nouicio de dezir la corona, el Angel ato el hilo, è hizo vna guirnalda de rosas y lirios, y puso la sobre la cabeça del nouicio, & desaparescio. Y de este aparescimiento quedo esta marauillosa señal, q̃ en aquel lugar adonde el nouicio hazia oracion, se sintio por algunos años muy suaue olor de rosas y lilios. Y el nouicio perseuerando en su deuocion, no mucho tiempo despues passo desta vida. En la prouincia de Roma, vn frayle mancebo muy deuoto de nuestra Señora no dexaua passar dia que no le offreciesse deuotamente la corona. Y acaescio vn dia, q̃ por los mu-

chos

chos hueſpedes que venieron, los quales el hoſpedaua con mucha charidad, no rezo la corona. Siendo ya tarde, recogiendoſe en ſu celda, ſe acordo de ſu deuocion, y de que no la auia rezado, y lo mejor que pudo la començo a rezar. Mas cargandole el ſueño, y cayendo ſe le la cabeça ſobre los pechos, no la pudo acabar de rezar, aunque ſe fatigaua mucho por ello. Y adormeſciendo ſe aſsi, vino la Virgen glorioſa con dos angeles que lo tomaron, y lo echaron muy compueſto ſobre el lecho para q̃ repoſaſſe. Y el frayle deſperto, y oyo vna voz de nueſtra Señora que le dixo. Ami baſtame hijo la charidad que hezi ſte con tu deuocion. Eſte apareſcimien to predicaua con mucho heruor Fray Lorenço del Monte Calicio, vicario de la prouincia de Roma varon muy deuoto, principalmente de la virgen glorioſa nueſtra Señora, y muchos creyan que le auia acaeſcido en ſu primer tiempo de la religion.

F Lourẽço lu monte Calicio.

Cap. XXXVII. De otros effectos marauilloſos de la deuocion de la corona de nueſtra Señora.

Mariano. F. Iacome de las Coronas.

EN la prouincia de San Franciſco fue muy claro varõ por ſu ſantidad Fray Iacome de las Coronas de la comarca de Aſsis, el qual era deuotiſsimo de la madre de Dios, y con mucha deuocion le offreſcia cada dia muchas coronas, y rogaua a todos que rezaſſen la corona a nueſtra Señora. Y agora fueſſen altos, o baxos, pequeños, o grãdes, de qualquier eſtado ciudadanos, o ſeñores, principes ſacerdotes, religioſos, prelados, obiſpos, y cardenales, cõ quié el hablaſſe, en el fin de la platica les hazia ſermon y exhortacion del mereſcimento de la corona de nueſtra Señora, y antes que fueſſe le auian de prometer, de rezar la corona, y por eſta deuocion le llamauan fray Iacome de las coronas. Y vioſe en muchas coſas quãtas eran las gracias que recebia del Señor en ſu oracion, en la qual auia alcançado muchas virtudes, y diuinas conſolaciones, de que muchos religioſos y ſeglares tuuieron experiencia. Aquellas coſas que dezia para exhortar a deuocion de la corona, eran de tanta efficacia y ſpiritu, que nadie dudaua auellas el alcançado en la oracion. Vioſe tambien en el, el ſpiritu de prophecia en muchas coſas que dixo antes que fueſſen, y hizo milagros por los mereſcimientos de la madre de Dios, en cuya deuocion perſeuero de dia y de noche, haſta la muerte, rezando las coronas deuotiſsimamente. Y al fin lleno de virtudes y cumplidos muchos años de vida, recebidos los ſacramentos, deuotamente paſſo al Señor en el Burgo del ſancto ſepulchro, en cuyas exequias ſe junto caſi todo el pueblo por la deuocion que le tenian. Y vna perſona deuota vio en oracion a ſu anima ſalir del monaſterio, y ſubir a los cielos, glorioſa y acompañada de angeles.

Predicaua el biẽauẽturado F. Bernardino de Feltro, q̃ en Verona en el oratorio de Porcaria en la prouincia de S. Antonio rezaua vn frayle tras el altar muy deuotamẽte la corona de nueſtra Señora, pareciẽdole q̃ nadie le veya, y q̃ otro frayle deuoto yua tambien ſecretamente a buſcar aquel lugar de oracion, como acoſtumbrã los deuotos religioſos, que eſcondiendo ſe vnos de otros de noche, y en tiempos de ſilencio, buſcã a nueſtro Señor. Vio eſte frayle eſtar el otro rezando, y que quantas vezes dezia el Aue Maria, otras tantas los angeles que eſtauan delante de nueſtra Señora con vna corona de oro en las manos, la ponian en la cabeça de nueſtra Señora, y la quitauan y la tornauan a poner, a cada ſalutacion Angelica. Y otros angeles por cada ſalutacion angelica, offrecian en las manos de nueſtra Señora vna roſa o lirio. Contaua el miſmo ſieruo de Dios fray Bernardino de Feltro, que en la dicha prouincia

de ſan

de San Antonio vuo vn religioso llamado fray Antonio de Robeo, deuotissimo de la madre de Dios, el qual yendo vna vez a la ciudad de Vicencia le llouio mucho por gran espacio de tiẽpo, y no lleuando manto, ni hallando adonde se acogiesse, tomo la corona de q̃ era deuotissimo, y poniendola sobre la cabeça dixo. O Señora en las necesidades se conosce̅ los amigos, valedme. Cosa marauillosa, que no se mojo vna sola gota de agua hasta la ciudad, y llegando enxuto, el compañero que yua a cauallo, y llego primero, y todos los otros frayles espãtados del milagro, dieron gracias a nuestra Señora, que nunca desampara, ni falta a sus deuotos. En el tiẽpo en que el mismo bienauenturado fray Bernardino de Feltro predicaua en Pauia, vna noble dueña tenia acostumbrados a sus hijos a que luego por la mañana rezassen delante de la imagen de nuestra Señora de rodillas deuotamente con las manos jũtas la corona de nuestra Señora, y despues desto se fuessen a las escuelas. Y acaescio vn dia por la mañana despues de auer hecho esta deuocion que vn hijo desta dueña cayo de la puente en el rio, y sabiendolo la madre, no se fue luego al rio, sino primero a la imagen de nuestra Señora, diziendo. O madre de Dios y de la gracia, mi abogada y valedora, encomiendoos a mi hijo, concedeldo si soys seruida a esta desconsolada madre, y sino, sea lo que mas fuere vuestra voluntad. Y rezando el Aue Maria fuese al rio, adonde andauan ya muchos hombres en barcos para le sacar, porque era de los mas nobles de la ciudad. Y en llegãdo la madre a la puẽte, el moço viuo nado sobre el agua, llamando a la madre, la qual le respondio. O hijo mio, llama a la virgen Maria. Y tomandole con mucha alegria de todos fue traydo a la madre, la qual abraçandole dezia. O hijo mio la virgen gloriosa te libro. Y el moço dixo, Madre aquella Señora, a quien todas las mañanas rezo la corona me libro que no me ahogasse. Por el qual milagro muchos fuerõ excitados a deuocion de la madre de Dios, y de su corona. Otras muchas consolaciones y milagros acaescieron a los deuotos de nuestra Señora, y de su corona, assi religiosos como seglares, que seria infinito contarlos, en los quales no solamente no deuemos dudar, sino creer que son sin numero las gracias y mercedes que nuestro Señor cada dia haze por merescimientos de su gloriosa Madre, a los que la inuocan con deuoto coraçon en sus oraciones y necesidades.

Cap. XXXVIII. Del trigesimo Ministro general, y notables religiosos destes tiempos.

Año del Señor de mil y quatrociẽtos y veynte y vno, promouido fray Antonio de Perrecto a vn Obispado, se celebro el septuagesimo capitulo general, en que fue electo por Ministro general, en Forliuio, fray Angel de Salueto, que era Vicario de la orden, y Ministro de la prouincia de Toscana, noble varon en sangre, letras, y virtudes. Este General boluiẽdo S. Bernardino de predicar en Lombardia, le hizo Vicario y commissario en los lugares de la obseruancia en la prouincia de S. Francisco y de la Toscana. Y en muchas cosas trabajo este zeloso General en la reformacion de la ordẽ, como en los dineros, prelacias, & vestidos, mas viuio poco, porque enfermando en Sena fallescio dos años despues de ser general, y esta su cuerpo sepultado alli en vn sepulchro de marmol delante las gradas del altar mayor del conuento de los Menores conuentuales. En este tiempo era ya fallescido el venerable varon fray Iuan de Estronconio, q̃ succedio por Vicario, o commissario

Monumenta. Mariano. Memorial es.

1412

Muerte del Ministro general.

missario de los frayles de la obseruancia a fray Pablo de Trincis, que fue el primer Vicario. Y quando fallescio este bienauenturado fray Iuan, estaua edificando el monasterio de Nuceria de los Sarracenos que se llama del sancto Saluador, y haziendo le los seglares pocas limosnas, pocos dias antes de su muerte propheti zo diziendo. Este lugar no se acabara si no por muerte de vn hombre noble, rico y ciudadano. Lo qual en breue acontescio, porque murio vn ciudadano rico, y dexo en su testamento que de su hazienda se acabasse el dicho monasterio. Y como despues algunos años los frayles quisiessen cauar en el choro vn pocas mas hõdo, hallarõ los huessos del dicho fray Iuan muy hermosos, no sin gran admiracio de todos los que los vieron, entre cuyos miembros se hallo el coraçon mas que todos los otros miembros conseruado, y sin corrupcion. Y fue collocado con los otros huessos debaxo del altar del dicho monasterio, como cõuenia a memoria de tan sancto varon. En estos tiẽpos en la prouincia de la Marca, floresció el deuoto varon fray Bernardo antiguo de Fabriano, religioso de mucha oracio y deuocio, y muy austero en la vida, siempre dexaua en la mesa los mejores bocados, y comia las cosas mas desabridas, los ayunos erã fiestas para el, y era muy zeloso de la castidad, la qual guardaua con mucho temor de Dios. Passando a de ochenta años dixo le vn frayle. Viuiras padre alegre y contento porq̃ llegaste a estado seguro, y libre de tentaciones. Y el sancto viejo respondio. O hijo no es ansi, porque en quanto el alma esta captiua en la carcel deste cuerpo, no estoy seguro, por tanto deuo velar en la guarda de mis sentidos. Y conosciẽdo la hora de su muerte, rogo a los frayles le hiziessen la sepultura en cierto lugar, y auiendose la hecho pareciendo a todos que estaua sano, echo se en el lecho, y murio en el Señor en el monasterio de San Pedro de Camerino.

F Bernardo antiguo.

Cap. XXXIX. Como las monjas de la tercera orden començaron a viuir religiosamẽte en congregacion.

EN estos tiempos comenco la tercera orden del padre San Francisco quanto a las hermanas a hazerse religion, por profesion de los tres votos essenciales en la ciudad de Fulgino de la prouincia de San Francisco, en esta manera Vino a Fulgino vna Señora llamada Angelina condessa de Ciuitella del Aprucio con otras mugeres sus parientas, las quales mouidas por el spiritu sancto, començaron a hazer estrecha y sancta vida en el habito y regla de las hermanas de penitencia. Y recibiendo otras dueñas y donzellas en su compañia, en breue hizieron vna gran congregacion, y pusieron nõbre a su monasterio de sancta Anna. Y porque tenian dada la obediencia a los frayles de la obseruancia, eran de ellos fauorescidas, y en poco tiempo se edificarõ otros monasterios de las costumbres y religion de sancta Anna de Fulgino. En Florẽcia se hizo vno llamado sancto Honofre de Fulgino, el qual fundo vna compañera de la dicha Angelina, y el monasterio de San Quirico de Asis, y de sancta Margarida de Esculi, y de sancta Ines de Viterbo, y de San Antonio de Perosa, y de sancta Isabel de Aquila, que despues fue destruydo, y de sancta Maria de Ancona, y de sancta Clara de Reate. Los quales monasterios estauan tan hermanados, todas las hermanas viuiã debaxo de ciertos estatutos y concessiones impetradas del Papa Martino quinto, y de Eugenio quarto. Y entre las otras constituciones tenian esta, que las Ministras y Discretas elegidas de las otras hermanas se juntauan a capitulo y elegian cada tres años vna

Espejo. Mariano.

Angelina de la tercera ordẽ.

Miniſtra general, la qual con otras hermanas, viſitaua todos los dichos monaſterios, haziendo officiales, y repartiendo los officios entre las hermanas, viſitando y enmendandó, y mudandolas a otros lugares, como ſuelen hazer los Miniſtros entre los frayles, las quales coſas hazian con edificacion de todos. Mas el cuydado y regimiento dellas no fue pequeña carga para la obſeruancia, *Nota.* cauſando muchas afflictiones y turbaciones ala religion, como ſiempre ſe vio, de las quales F. Bernardino de Foſſa eſcriuio diziẽdo. Otras cargas puſierõ los frayles a ſus hombros, conuiene a ſaber los monaſterios de las monjas, y otros muchos de terceras, los quales no dieron pequeños trabajos ſino muy grandes a los frayles. La charidad fraternal buena es, y de gran mereſcimiẽto, mas la buena y bien ordenada charidad, comiença de ſi meſmo. El cuydado y regimiento de las religioſas bueno es y muy meritorio, mas muy graue y muy peligroſo. Eſtas palabras dexo eſcriptas aquel religioſo, como zeloſo y prudente, de manera que los frayles y perlados de la obſeruancia, por algunas razones, aſsi por la ſoberuia que tenian aquellas religioſas con ſus priuilegios, como por el peligro de las almas y de la honeſtidad, en que incurrian en los diſcurſos de las viſitas y capitulos que hazian, impetraron del Papa Pio ſegundo, que les reuocaſſe los priuilegios quanto a la election de la Miniſtra general, y la licencia de viſitar los monaſterios por ſus perſonas, y que de alli adelãte viuieſſen como las otras religioſas Y recibiendo ellas eſto muy mal, dieron muchos trabajos a los frayles, y algunos de los monaſterios arriba dichos ſe ſalieron de ſu obediencia. Mas tornando a la bienauenturada ſierua de Ieſu Chriſto Angelina primera madre deſtas religioſas, ſu cuerpo eſta ſepultado en Fulgino en la yglesia de los frayles Menores. Y pueſto q̃ no ſe halla leyenda de ſu vida, ſegũ la pintura q̃ eſtà en la capilla dõde ſu cuerpo eſta enterrado, la qual algunas vezes ſirue de eſcripura, y ſegũ la relacion de algunas perſonas dignas de fe, la bienauẽturada Angelina antes̃ tomaſſe el habito de la tercera orden, q̃ fue accuſada delante del rey de Napoles, y por moſtrar ſu innocencia, lleuo braſas encendidas en la halda delante del rey ſin quemarſe ſus veſtidos, y deſpues que recibio el habito padeſcio muy grandes perſecuciones, haſta pa los, dedicandoſe a las obras de piedad. Y viſitando los enfermos, dio a muchos ſalud, y a vn niño muerto dio la vida con ſu oraciõ. Y deſpues de la muerte, en la capilla y altar adonde eſtà pueſto ſu cuerpo con veneracion en la pared, fue eſclareſcida con milagros. Muchos años deſpues de ſu muerte echo de ſi gotas de ſangre como de ſudor la pared en que eſtaua la ſierua de Chriſto. Y la bienauenturada Angelina apareſciendoſe a vn deuoto ſuyo, le amoneſto que dixeſſe a los frayles que quitaſſen de alli ſu cuerpo, y le guardaſſen venerablemẽte. Lo qual ſe hizo luego. Mueſtraſe en la dicha capilla en vna caxa ſobre el altar, caſi todo entero, y embuelto en paños de ſeda, adõde eſta cerrado, y le tiene el pueblo mucha deuocion. *Milagros.*

Cap. XL. Como tambien ſe començo a reformar la ſegunda orden del padre San Franciſco en Italia.

Año del Señor de mil y quatro cientos y veynte y quatro ſe celebro el ſeptuageſimo primero capitulo general por F. Antonio de Maſſa, Miniſtro de la prouincia de Toſcana, y Vicario de la orden, en el qual fue electo por Miniſtro general trigeſimo primo. El qual era maeſtro famoſiſsimo en toda la orden, aſsi en letras como en doctrina de predicaciones, mas por ſer benigno y de buena condicion y por con- *Mariano. Monumenta.* 1442

descender con la voluntad de todos, se perdio la reformacion que su predecessor auia começado, y los años que el gouerno cayo la orden en grandes relaxaciones. Dos años despues del sobredicho capitulo general viendo el Papa Martino quinto, el augmento y reformacion de los frayles de la obseruancia, concedio a San Bernardino poder para recebir y edificar qualesquiera lugares y monasterios de la obseruancia, que le fuessen offrecidos en toda Italia, y que pudiesse mandar habitar en ellos a los frayles, lo qual fue causa de acrescentarse mucho la familia de la obseruancia. Concurrieron en estos tiempos muchos varones insignes y acceptos a Dios, y a los hombres a tomar el habito en los monasterios de la obseruancia, por cuya doctrina y sanctidad, fue mouida y excitada toda Italia a mucha deuocion, de donde se siguieron grandes bienes en las animas. Porque muchos dexado el mundo y sus vanidades, se recogieron a las religiones reformadas, de los quales algunos fueron muy insignes por sanctidad de vida y gloria de milagros. Y casi todos los pueblos Christianos emendarõ sus vidas. Y todas las religiones se reformaron a mas perfection de su estado, de manera que casi toda la christiandad en alguna manera parescio reformarse. Y como la ordẽ de los Menores se reformo por los frayles de la obseruancia regular, assi por ellos mismos se començo a reformar la segunda orden del padre San Francisco, que es de las monjas de sancta Clara.

1426

Despues que el Papa Martino quinto vino a Roma, el nobilissimo Iuan Francisco de Gonzaga Vicario del imperio y primer Marques de Mantua, deuotissimo del padre San Francisco, desseando que se reformasse la orden en su señorio por los frayles Menores, como sant Bernardino auia començado a hazer en Lombardia, echo fuera de los conuentos de sus tierras a todos los frayles conuentuales, y metio en ellos a los obseruantes compañeros y discipulos de S. Bernardino. Y su deuotissima muger la Marquesa Paula reformo el monasterio de sancta Clara de Mantua, que agora se llama sancta Paula por amor della, porque esta alli sepultada, metiendo en el muchas monjas debaxo de la estrecha regla primera de sancta Clara, y alcançandolas muchos priuilegios del Papa Martino quinto. Y reformaronse otros monasterios debaxo de la primera regla, de la estrecha pobreza, principalmente en Verona. Y començaron por toda la Lomcradia, a edificar se muy grandes monasterios, y hinchirse de nobilissimas donzellas, y dueñas, que fueron esclarescidas en grandes virtudes y religion. En la ciudad de Padua vn doctor muy rico muriendosele la muger y tres hijos cõuertido todo a nuestro Señor, hizo de sus casas vn monasterio, en que encerro tres hijas que tenia, debaxo de la primera regla de sancta Clara, y de la obediencia de los frayles de la obseruancia, el monasterio fue muy famoso en santidad, y el tomo el habito del Padre San Francisco en la misma obseruancia. Tambien en estos tiempos en Fulgino se edifico el monasterio de santa Lucia, de cinco nobles mugeres que vinieron de la ciudad de Salmona, de la segũda regla de sancta Clara y del regimiento de la obseruancia, el qual crescio en gran religion, sanctidad, y gloria de marauillosos milagros, que nuestro Señor por ellas obraua. Por lo qual concurrian el de muchas partes mugeres nobilissimas, entre las quales vino Margarita Condesa de Menfrio hermana de la reyna de Aragon, la qual siendo muerto el conde su marido se vino a Fulgino, y dexadas todas las põpas y riquezas mundanas, entro en el dicho monasterio con vna camarera suya llamada Seraphina de Napoles, y se some

Soror Margarida.

tio

tio al yugo ſuaue de Ieſu Chriſto. Vna vez eſtando en oracion eſta ſierua de Dios en la torre del dicho monaſterio, vinieron muchos ſeglares a llamar a las puertas vozeando que ſe quemaua la torre, y corriendo las monjas a la torre, no hallarō fuego alguno, ſino el q̄ardia en el coraçon de ſancta Margarita que alli oraua. Deſpues eſta ſierua de Dios tornando a ſu patria donde la hazian los hijos vn monaſterio, enfermo, y falleſcio en Roma en San Coſme. Deſte monaſterio de Fulgino ſe reformo el de Peroſa de Monte lucio, y ſe entrego al regimiento de los frayles de la obſeruancia, y deay ſe multiplicaron otros muchos monaſterios en muy principales ciudades de Italia, en Roma, Vrbino, Camerino, Arecio, Monte falco, Burgo del ſancto Sepulchro, y en otras muchas.

Cap. XLI. De Fray Nicolao de Auſinio illuſtre varon en letras y ſanctidad de vida.

Mariano. Eſpejo de los Menores. 1427

Año del Señor de mil y quatro cientos y veynte y ſiete, fue celebrado en el conuento de Ara celi en Roma el ſeptuageſimo primo capitulo general, por el dicho Miniſtro general fray Antonio de Maſſa. En eſte tiempo entre otros notables varones entro en la religion de los frayles Menores obſeruantes Frav Nicolao de Auſinio, de la prouincia de la Marca, varon ſancto y venerable, doctor in vtroque iure, y muy famoſo predicador. Fue fray Nicolao de noble generacion, y muy delicadamente criado. Y ſiendo niño fue pueſto al eſtudio de la grammatica y rhetorica, y fue de tan gran ingenio y habilidad y memoria, que el maeſtro eſpantado dezia muchas vezes de ſu ingenio que era mas que humano, y peſauale mucho porque el moço Nicolao venia ſiempre por las mañanas tarde, y deſto ponia la culpa a ſu madre, que por ſer niño no le dexaua leuantar temprano. Y diziendo ſe lo vn dia, ella reſpondio que todos los dias le embiaua temprano a la eſcuela. Y no ſabiendo adonde eſtaua el hijo las mañanas, le embio luego eſſotro dia a acechar para ſaber adonde ſe yua o eſtaua aquel tiempo. Y el moço Nicolao como tenia de coſtumbre entro en la yglеſia ſin ſaber que lo acechauan, y oyo deuotamente miſſa, y deſpues recogiendoſe detras del altar mayor, eſtuuo en oracion haſta la hora de Tercia, y entonces ſe fue a la eſcuela. Y ſabiendo eſto ſu madre, como era dueña deuota, quedo llena de grande alegria, y no le quiſo eſtoruar tan ſancto exercicio. Aſsi que el deuoto Nicolao yua primero a la eſcuela de Ieſu Chriſto, donde aprendia el temor de Dios. Y tras eſto yua al eſtudio humano, adonde aprendia la ſciencia humana. Y deſpues de ſufficientemente inſtruydo, y enſeñado en las artes liberales, fue embiado de ſus padres al eſtudio de Bolonia, adonde oyo muchos años las leyes canonicas y ciuiles, en las quales facultades quedo tā docto, que a todos ponia grande admiracion, y con grande applauſo y alegria de la vniuerſidad tomo el grado de doctor. Corria la gran fama de ſus letras por toda Italia mas que la de todos los otros doctores, y de muchas partes le trayan cauſas de gran ſubſtancia y peſo para lleuar ſu parecer y determinacion. Acontecſcio que le fue trayda vna cauſa de muy gran importancia y de mucho precio, ſobre la qual eſtudiando muchos dias, la noche antes de dar ſu ſentencia adormecido en profundo ſueño, ſoñaua que auia caydo en vn pielago profundo de la mar, y que por no ſe ahogar, trabajaua mucho nadando, por hallar alguna coſa en que ſe aſieſſe para deſcanſar haſta que paſſaſſe alguna nao que le tomaſſe Y pareſciendo le que en eſte trabajo desfalleſcia, y ſe queria ahogar, clama-

Como fue cōuertido a la ordē.

ua y llamaua a nueſtro Señor, y lloraua amargamente, viendoſe deſconfiado de todo ſocorro natural. Eſtando pues en eſta agonia, vio de lexos venir vna nao grande y marauilloſa, y oyo vna voz del cielo que le dezia. Nicolao ſi quieres eſcapar del peligro de te ahogar, nada haſta aquella nao, y en ella te ſaluaras, porque de otra manera no pues deſcapar. Y oyendo aquella voz, con grandes deſſeos de ſaluarſe comença con nueuas fuerças a nadar hazia la nao. Y llegando a ella, eſpantoſe de ſu hermoſura, y con mayores deſſeos de entrar daua vozes que le ſocorrieſſen, y le recogieſſen en la nao. Y a ſus clamores vio que acudia ſobre la nao gran muchedumbre de frayles Menores, porque la nao no lleuaua ſino frayles Menores, los quales mouidos de compaſsion, lo conſolauan con palabras de esfuerço, y le echaron vna cuerda, y otros vn palo con que ſubio a la nao, y eſcapaua de la muerte, y entrando en la nao, deſperto del ſueño con tan gran ſudor, y tan fatigado, que no podia tomar aliento, ni acabar de tornar en ſi, por la imaginacion de la agonia que auia paſſado. Y penſando profundamente en eſta viſion, y entendiendo lo que ſignificaua, en amaneſciendo, embio los libros y quanto en ſu caſa tenia al monaſterio de San Pablo fuera de la ciudad, adonde auia poco tiempo que morauan los frayles Menores. Y dexando la ſentencia ſobre que eſtudiaua, ſuſpenſa, ſe fue al dicho monaſterio, y conto la viſion que auia viſto aquella noche, y recibio el habito con mucha alegria de los fryles, y edificacion del pueblo. Hecho religioſo, comenco a procurar con gran diligencia de hazer con buenas obras la voluntad de nueſtro Señor, y ſeruirle con entero coraçon, y con mucha humildad, y ſiendo doctor, tomo por maeſtros en la via de la perfection a los ſimples frayles, legos y clerigos, entregandoſe a todos los officios y exercicios de la orde, y aprouecho tanto en el año de la probacion en todo exercicio de virtudes, que no menos ſe marauillauan los frayles de ſu ſancta conuerſacion en la orden, que ſe auian marauillado de ſu cõuerſion del mundo.

Nota.

Cap. XLII. De las marauilloſas obras deſte ſancto religioſo fray Nicolao de Auſinio.

EN haziendo el ſieruo de Dios profeſsion, fue embiado a la prouincia de la Marca, adonde recibio todas las ordenes ſacras, y fue inſtituydo por predicador, el qual officio ſiempre hizo con mucha humildad y feruor. Diſcurria por todas las partes de Italia con gran zelo de charidad, denunciando el reyno de Dios, y los grandes caſtigos que eſtauan aparejados a Italia ſino hazia penitẽcia y enmienda de ſus peccados, los quales açotes en los ſiguientes tiempos fueron viſtos. Con ſus ſermones muchos hombres y mugeres ſe conuertian a nueſtro Señor, y ſe haziã religioſos, entre los quales fue el venerable padre fray Domingo de Leoneſſa que fue eſpejo de perfection trompeta de Italia, y bordon de la prouincia de la Marca. Fue tambien eſte ſieruo de Chriſto fray Nicolao lector en la orden, por obediencia de los perlados, y leyendo con mucha ſolicitud y charidad, acabada la lection, huya de las platicas de los frayles, y recogiaſe a la oracion y meditacion en el boſque, o en ſu celda. Y por ſus virtudes, y perfection de vida era tenido en tanta reuerencia de todos, que delante del no oſaua nadie hablar, porq̃ deſſeauan oyr de ſu boca doctrina de conſolacion ſpiritual. Y Sant Bernardino, y los otros ſanctos y graues religioſos de la orden le alabauan en toda parte, con ſus palabras y letras como a varon de gran perfection. Fue muy zelador de la pobreza, y veſtiaſe de habito eſtrecho, y de vil paño

Mariano. Eſpejo de los Menores.

Nota.

grueſſo y remendado. Caſi todo el año debilitaua ſu cuerpo cõ ayunos allende de los que ſon de la regla. En la oracio gaſtaua mucho tiẽpo de dia y de noche, cõ tanta perſeuerancia, y deuocio, que algunas vezes fue hallado eleuado no ſolamẽte cõ el ſpiritu, mas tambiẽ con el cuerpo leuãtado del ſuelo, y lo demas del tiempo de noche, o de dia, porque dormia muy poco, gaſtaualo todo en eſtudiar o eſcriuir. Cõpuſo algunos libros en q̃ moſtro ſu eminente ſciencia. Reduxo a breue cõpendio todas las leyes canonicas, la qual obra ſe intitula, Texto de la ley Canonica. Cõpuſo vn notable libro de ſermones, y otro mas pequeño en vulgar Italiano. Compuſo tambien vn Quadrageſimal, y vn Interrogatorio de coſeſiones, y vn Supplemento ſobre la Summa Piſanella. Declaro la regla de los frayles Menores en algunos pũtos, por quitar algunos ſcrupulos de los frayles, principalmẽte de la prouincia de S. Angel, criada en el rigor del bienauenturado fray Thomas de Florencia. Eſta declaracion communmente ſe llama de S. Bernardino, porq̃ fue diuulgada a los frayles por carta del ſancto. Fue embiado eſte ſieruo de Dios fray Nicolao del Papa Martino quinto a la ciudad de Ieruſalem, para reformacion de aquellos lugares ſanctos q̃ tenian dello neceſsidad, antes q̃ fueſſen dados a los frayles de la obſeruancia. En la qual obediẽcia ſuffrio tãtos trabajos y perſecuciones por vn prelado de aquellos ſanctos lugares, y fue por el tan disfamado, q̃ le fue neceſſario antes que acabaſſe ſu triennio venirſe a purgar a la corte de Roma. Y moſtrada ſu innocencia delante del Papa, y del Cardenal protector, y del Miniſtro general, aquel preſidente atreuido y loco fue quitado de alli, y los lugares de la Tierra ſancta fueron dados a los frayles de la obſeruancia, y quitados del gouierno de los conuentuales. Y leuantandoſe gran perſecucion contra la familia de la obſeruancia, trabajando algunos de priuarla de ſus priuilegios y ſubjectarla al Miniſtro general, porque fueſſe deſtruyda, fue embiado fray Nicolao por la familia a Roma a defenderla, y con el diuino fauor la defendio tan varonilmente, que los contrarios quedaron con confuſion, y la obſeruancia quedo en ſu vigor confirmada. Morando pues algun tiempo el ſancto varon ya viejo en Roma, en el conuento de Ara Cæli, cayo en vna enfermedad de q̃ murio, aparejãdoſe primero deuotiſsimamente. Y muerto el ſieruo de Dios fray Nicolao de Auſinio ſintioſe tã grãde y tan ſuaue olor en la enfermeria en que eſtaua, que excedia a todos los olores del mũdo, y ſus miẽbros quedaron tan blandos y tiernos, q̃ pareſcian de vn niño, porque fueſſen eſtas coſas ſeñales de ſu pureza è innocencia de vida, para edificacion de los religioſos y ſeglares.

Libros cõpueſtos por F. Nicolao

Cap. XLIII. De algunos varones inſignes en vida y doctrina que en eſtos tiempos floreſcieron.

FRay Antonio de Bitonto de la prouincia de Apulla, fue excellentiſsimo predicador de la palabra de Dios, y no menos famoſo en toda virtud y ſanctidad. Eſcriuio ſobre los quatro libro del maeſtro de las ſentencias commentarios doctiſsimos, y preſentolos al Papa Nicolao quinto. Y como el Papa por ſi miſmo los quiſieſſe mirar y los leyeſſe, tuuolos por tan excellentes, que llamando al dicho fray Antonio, le dio por ſu propria perſona las inſignias de Doctor, y le hizo maeſtro en Theologia. Compuſo tambiẽ otros libros de ſermones muy predicables, y queſtiones ſobre las epiſtolas y euãgelios de todo el año, y vna ſumma de caſos de cõſciencia. Frav Seraphino de Caieta de la prouincia de Napoles, fue varon de muy notable vida y doctrina

Mariano. Eſpeio de los Menores. F. Anton. de Bitõto.

F. Seraphino.

en los principios de la obſeruãcia, y fue ron mueſtra de ſu eminencia en la vida y ſaber los notables diſcipulos que tuuo, como fue el bienauenturado fray Iacome de la Marca, fray Antonio de Bitonto, fray Baptiſta del Montefalco, y fray Cherubin de Spoleto, y otros algunos, los quales por la excellencia de ſu vida y doctrina fueron inſignes en toda Italia. Fray Bartholome de Pono, de la prouincia de S. Franciſco y maeſtro en Theologia, que ſe paſſo de los conuentuales a la obſeruancia, y fue cõpañero de S. Bernardino, fue muy celebre predicador, y predico por toda Italia y gran parte Grecia. Y predicãdo en la ciudad de Conſtantinopla doze años, fue muy accepto al Emperador Iuã Paleologo, y al Patriarcha Ioſeph. E induziolos a la vnidad de la ſancta yglesia Romana, y entrambos vinierõ al concilio de Florencia con muchos Doctores Griegos. Eſte ſancto varon cumplidos muchos dias, y lleno de muy buenas obras, paſſo al Señor en el monte de Peroſa, y dexo compueſta vna ſumma de caſos y de preguntas de confeſſiones.

F. Bartholome de Pono.

F. Pablo de Aſsis.

Fray Pablo de Aſsis maeſtro en Theologia dexados los cõuentuales ſe vino a la obſeruãcia, y hizoſe diſcipulo dé San Bernardino en la vida y arte de predicar, y ſu cõpañero, y fue auido por muy famoſo predicador por toda Italia y eſcriuio algunas coſas en que dexo memoria de ſu doctrina.

F. Fr̃ãciſco de Platea.

Fray Franciſco de Platea de Bolonia doctor in vtroque iure, y Theologo tomo el habito en eſtos tiempos en la obſeruancia, y floreſcio por ſingular vida y doctrina, dexo compueſto vn libro de vſuras, reſtituciones y cenſuras, fue tambien celebre predicador.

F. Iacobe.

El noble varon fray Iacobe donzelo de Bolonia con ſu vida y cõ ſu doctrina alũbro a toda Italia.

Fray Syluestre.

Fray Svlueſtre llamado de Sena, eſtudiãdo en eſta ciudad tomo el habito de la obſeruancia, y fue varõ doctiſsimo y famoſo predicador, compuſo vn libro de Iuſticia, y algunas otras obras, viuio muy auſteramente debaxo de las reglas del ſancto fray Thomas en el monaſterio de Eſcarlino, y en el meſmo lugar finalmente dio el ſpiritu al Señor.

F. Inan.

Floreſcieron en eſtos tiẽpos fray Iuã de Prato, fray Hieronymo de Eſtupha, fray Antonio de Aretio maeſtro Pariſiẽſe, el qual eſcriuio ſobre las ſentẽcias y otros tractados y ſermones predicables. Fray Bartholome de Colle, fue grã predicador en eſtos tiẽpos, el qual ſiẽdo eſtudiãte en Peroſa, predicãdo el bienauẽturado fray Iuã de Capiſtrano en la plaça de Peroſa, fue conuertido a la religiõ cõ otros muchos eſtudiãtes. Fue algũ tiẽpo vicario de Candia y de la Tierra ſancta, y tornãdo a la prouincia de Toſcana, enfermo de tal manera de gota, q̃ ningũ miẽbro le quedo ſano de q̃ ſe pudieſſe ſeruir ſino la lengua cõ q̃ predicaſſe la palabra de Dios, de los otros todos era tã tullido, q̃ era lleuado de otros al pulpito, adõde eſtando aſſentado predicaua. Deſta manera predico muchas quareſmas y fieſtas en las principales ciudades de Italia, y veyaſe en el vn Iob en paciẽcia, y otro S. Pablo en doctrina, y finalmente paſſo al Señor en el lugar de Podio Bonicio en la prouincia de Toſcana.

F. Bartholome de Colle.

Cap. XLIIII. Del bienauenturado fray Mattheo de Girgante.

Mariano. Eſpejo de los Menores.

EL ſieruo de Dios fray Mattheo de Girgante de Sicilia varon doctiſſimo y ſingular predicador alumbro a toda Italia con ſus ſermones y marauilloſa doctrina y milagros, y de todos fue muy venerado. Fue compañero de S. Bernardino, è imitador de ſu ſancto zelo de la pobreza euangelica, y en la iſla de Sicilia reformo la orden. plantando en ella la familia de la obſeruancia. Fue humilde, paciẽtiſsimo,

y padre

y padre de gran compaſsion y piedad, y tambien gran pregonero del venerable nombre de Ieſus, y de la manera q̃ ſu maeſtro S. Bernardino imprimia la deuociõ del nombre de Ieſus y ſu excellencia en los coraçones de los fieles Chriſtianos, aſsi el tãbien trayendo cõſigo vna tabla cõ el nõbre de Ieſus eſcripto dorado y cercado de rayos como de ſol, le moſtraua al pueblo en ſus ſermones, y le mouia a mucha deuocion. Por lo qual deſpues de ſu muerte es pintado en toda Sicilia en habito Pontifical con el nõbre de Ieſus pintado en la mano como S. Bernardino. Eſtãdo eſte varon de Dios en la ciudad de Girgãte, fallecio el Obiſpo, y fue electo por la clerezia y pueblo de aquella ciudad por Obiſpo della, y auida la confirmacion del Summo Pontifice, el varon de Dios ſe diſpuſo al trabajo y cura de ſus almas de que era paſtor, y cõ gran zelo de la honra de Dios, viſitaua ſus ouejas, y velaua ſobre la guarda dellas. Hazia q̃ ſus eccleſiaſticos guardaſſen enteramẽte las conſtituciones y canones de la yglesia, y q̃ los ſeglares guardaſſen los mandamientos de Dios. Y tomando cõ prudencia de ſus rentas para ſi y ſu pobre familia, ſolamente lo q̃ baſtaua a ſu neceſsidad, daua todo lo demas a pobres y viudas y huerfanas que mãtenia, y caſaua como padre de los pobres de Ieſu Chriſto. Por lo qual vino en tanto odio de muchos, que les peſaua de auelle elegido por ſu Obiſpo, aſsi porq̃ les hazia viuir en la ley de Dios, como porque daua a los pobres todo aquello que ellos penſaron que auia de quedar en ſus manos, por el menoſprecio que vieron en el ſieruo de Dios de las coſas temporales. Y fue por eſtas cauſas calumniado falſamente delante del Papa de muchos delictos, de los quales el varon de Dios ſe defendio en Roma, y ſe purgò delante del Summo Põtifice, y cõ la bẽdicion Apoſtolica ſe boluio a Sicilia a ſu Obiſpado. Pero finalmẽte deſpues de paſſar muchos trabajos cõſiderando el zeloſiſsimo varõ de Dios, quan poco aprouechaua en el Obiſpado, pareciale q̃ haria mayor fructo en lugar baxo y deſpreciado en la caſa de Dios, y fueſe al Papa, y renuncio el Obiſpado en ſus manos para boluerſe a la religion. Y boluiendoſe a la orden, los frayles obſeruantes no le quiſieron recebir, porque auia acceptado el Obiſpado, eſcandalizados por eſto y oluidados de los trabajos q̃ auia paſſado en plãtar los lugares de la obſeruancia de ſu regla. Recebido de los conuẽtuales, viuia entre ellos en mucha paciẽcia y eſtrecha obſeruãcia de ſu regla, y cada dia era mas conocida ſu perfecta y ſancta vida, occupãdoſe cõtinuamẽte en predicar la palabra de Dios. Recebido deſpues de los frayles de la obſeruancia, a quiẽ amo ſiempre de coraçõ, trabajaua en la edificacion de vn lugar junto a la ciudad de Palermo, adõde falleſcio cõ grã triſteza de los frayles por la abſẽcia y cõpañia de tã ſancto Padre. Y hecho el officio de ſu muerte en el conuento antiguo de los frayles de Palermo cõ la ſolẽnidad deuida a tã ſancto varõ y Põtifice, paraq̃ lo lleuaſsẽ deſpues al lugar nueuo, adõde el ſe auia mãdado enterrar, los frayles cõuentuales determinarõ de no dexarle lleuar de ſu conuento. Mas los obſeruãtes buſcãdo opportuno tiẽpo, lleuaron ſu ſancto cuerpo no ſin milagro de nueſtro Señor, q̃ cõ vna grãdiſsima agua los libro de los cõuentuales q̃ lo queriã tomar. Venidos pues al lugar y monaſterio nueuo, adonde el varõ de Dios ſe mando enterrar, entrãdo en la yglesia, mirãdo todos ſu cuerpo, ſe leuanto en las andas, y leuantadas entrambas manos, hizo gran reuerencia al ſanctiſsimo Sacramento, como dandole gracias porque no le auia dexado ſepultar en otra parte, y luego ſe torno a caer. Y el pueblo viẽdo tan grã milagro, glorifico a nueſtro Señor en ſu ſieruo, y con mucha deuocion fue

Dexo el Obiſpado y boluioſe a la ordẽ.

Milagro no authorizado.

sepultado. ¶E hizo nuestro Señor milagros despues de su muerte, por sus merescimientos y fe de sus deuotos.

Cap. XLV. De la tribulacion que se leuãto a S. Bernardino por los sermones del nombre de Iesu.

Mariano. Espejo de los Menores.

Notable cosa.

ERa costũbre de los moços Florẽtinos jũtarse a las tardes del inuierno, y ordenar batallas, cõ lanças y espadas de cañas, y peleauan vnos contra otros, y captiuauanse como se haze en las batallas. Y a consejo a vna parte dellos, q̃ hallandose cõ mas pocos, comẽço a inuocar el nõbre de Iesu Christo, y ordeno q̃ siẽpre en sus combates a altas vozes llamassen el nõbre de Iesu, è hizieron pintar en la bandera q̃ trayan el nõbre de Iesus. Y por la diuina prouidencia acontecio que esta parte q̃ inuocaua a Iesus, siendo muy mas flaca, siẽpre auia la victoria, lo qual visto por los ciudadanos de Florencia, era de muchos reputado por milagro, y attribuydo al nombre de Iesu. Oyendo pues cõtar esto a muchos S. Bernardino, que estaua en el monasterio de Fiesole junto a Florencia, excito su spiritu que ya estaua inflammado en el nõbre de Iesu, y comẽço con prudencia a contemplar la excellencia de este nombre por el qual somos saluos, y nos es prometido y dado el socorro de los cielos. Y tãbien mouido de su zelo, pensaua quãto fructo se haria en las almas, y quanta gloria de nuestro Señor resultaria, si el glorioso nombre de Iesu, se imprimiesse en los coraçones de los fieles, y si la generacion humana se exercitasse en la veneracion del nombre de nuestro Saluador, segun la forma escripta por el Apostol S. Pablo, En el nõbre de Iesus toda rodilla se incline assi de los celestiales como de los terrenales, y de los infernales. Por lo qual en el año del Señor de mil y quatrocientos y veynte y cinco, comẽço a predicar al pueblo el nõbre de Iesu, y despues de la predicaciõ mostraua el nõbre de Iesu escripto cõ letras de oro, y cõ hermosos rayos de oro que al rededor del saliã, y el pueblo puesto de rodillas deuotissimamẽte adoraua el nõbre de Iesu, porq̃ desta manera mas deuotamẽte se imprimiesse esta virtud y deuociõ en los coraçones de los fieles. Y dos años despues de ensalçar assi el nõbre de Iesu, predicando en la ciudad de Viterbo, y haziẽdo gran fructo en las almas, y mostrãdo despues del sermon el nombre de Iesus, algunos predicadores embidiosos y contrarios suyos q̃ andauan acechando al sancto varon en sus predicaciones, para calũniarle y accusarle delante del Papa, viendo q̃ ya estauan cerca de Roma, y q̃ podian cumplir sus malignos desseos, le fueron accusar en Roma delante del Papa Martino quinto, y principalmẽte lo accusaron de hazer y dolatrar al pueblo en la adoraciõ del sanctissimo nõbre de Iesu. Y assi mismo ponian otros articulos y accusaciones falsas contra su doctrina como heretica, obligandose a dar prueua, y conuencer al sancto de lo que le accusauan. Por lo qual el Papa mando luego llamar a Roma a S. Bernardino. El qual como obediente hijo de la yglesia de Roma, y constante pregonero de la sancta fe Catholica, cõ animo innocẽte y lleno de firme fè del Señor que lo defenderia, se fue a los pies del Sũmo Pontifice, y el le recibio cõ palabras de reprehension por las informaciones q̃ tenia de los cõtrarios. Mas el varon de Dios respondio que el no creya ni auia predicado algũa cousa contra la sancta fe Catholica, y declaro qual era su doctrina, y la veneraciõ del nõbre de Iesu, con que incitaua al pueblo a la fe y deuocion del diuino nõbre. Y el Papa mando q̃ no se salliesse fuera de la ciudad, ni predicasse hasta examinarse su caso. En estos dias hasta q̃ fue vista su innocencia suffrio el pacientissimo sancto grandes injurias y

Quando comẽço a predicar la gloria del nombre de Iesu.

Embidia causa de muchos males.

1425

affrentas

affrẽtas, por la infamia que le auiã causado ſus contrarios, paſſando y ſuffriendolo todo por honra del diuino nõbre con gran paciẽcia y alegria de ſu alma, porque ſe veya merecedor de ſer deſhonrado por amor del nombre de Ieſu. Todas las predicaciones, ſermones, tractados y libros que S. Bernardino auia compueſto y juntado con mucha diligencia, de las ſagradas eſcripturas, canones y ſanctos Doctores, fueron viſtos por mandado del Papa con ſumma diligencia, y examinados por doctiſsimos maeſtros de la ſancta Theologia, y algunos maeſtros y doctos varones de la orden defendian con continuas diſputas la verdadera y Catholica doctrina de S. Bernardino.

Cap. XLVI. De lo que hizo en eſte trabajo fray Iuan de Capiſtrano, y de la diſputa que ſe tuuo ſolenne delante del Papa ſobre la veneracion del nombre de Ieſu.

Mariano. Eſpejo de los Menores.

ALgunos ciudadanos y nobles Romanos por la gran deuocion que tenian a S. Bernardino, embiaron los articulos y propoſiciones que los contrarios tenian pueſtas contra el ſancto, al bienauenturado fray Iuã de Capiſtrano, q̃ entonces predicaua en la ciudad de Reate, y le auiſaron del dia determinado para la diſputa. Lo principal de q̃ lo accuſauan eran, q̃ S. Bernardino hazia idolatrar al pueblo, porq̃ traya el nombre de Ieſu eſcripto con letras y rayos de fuego, y ſuperſticioſamẽte lo moſtraua al pueblo paraq̃ le adoraſſe. Y como eſto ſupo el bienauenturado fray Iuã de Capiſtrano, viendo la injuria q̃ ſe le hazia al nõbre de Ieſu, y la malicia de los inuidioſos, y el vituperio de los predicadores del nõbre de Ieſu, que de aquy reſultaua, quiſo acudir principalmente a la honra del nombre diuino, y deſpues a la honra de la religion, y a la obligacion de ſu maeſtro S. Bernardino, y a la deuociõ y edificaciõ de las almas de los deuotos fieles. Y aſsi todo encẽdido en el zelo de la defenſion de la doctrina del ſancto, pueſto q̃ ſabia quan falſamente era accuſado, y eſtuuieſſe muy cierto, que la ſabiduria diuina que moraua en el alma del sãcto Bernardino le defenderia, con todo eſſo dexo luego las predicaciones, y ſe fue a la ciudad de Aquila, y hizo pintar muy ricamente el nombre de Ieſu en vna tabla, y fueſſe con ella muy aprieſſa a Roma acompañado de muchos ciudadanos de Aquila. Y el dia de la diſputa por la mañana entro por Roma con el nõbre de Ieſu hermoſamente adornado y pueſto en vna larga haſta, confiado en la gracia diuina virtud del nõbre de Ieſu inuencible. Y paſſando por medio de la ciudad con el triumphal guion de Ieſus, ſe fue a la yglesia de S. Pedro acõpañado de los cõpañeros q̃ traya, y de mucho gente q̃ ſe ajunto a el en Roma, todos cãtando a altas vozes loores del nõbre de Ieſu. Y los emulos y enemigos viendo eſto, quedaron eſpantados y fuera de ſi, y toda la corte Romana ſe cõmouio, marauillandoſe los Cardenales, y mucho mas el Sũmo Pontifice de ver tan marauilloſa ſeñal de la victoria antes del conflicto. Praticoſe y tomoſe conſejo ſobre eſte caſo, y aſſento el Papa cõ los Cardenales q̃ la diſputa ſe dexaſſe para el otro dia, porq̃ los Romanos inflammados en la deuocion y honra del nõbre de Ieſu, no tractaſſen mal a los contrarios. Y el ſancto fray Iuan de Capiſtrano ſe fue de la yglesia de S. Pedro, al conuento de los frayles menores. Y al ſiguiente dia a la hora ſeñalada, ſe juntarõ los emulos y cõtrarios del ſancto cõ grã pompa y apparato, q̃ erã cinquenta y dos maeſtros en Theologia de vna ordẽ, y diez de otra, y S. Bernardino eſtaua acompañado de S. Iuã Capiſtrano y de otros muchos frayles menores varones inſignes. Iuntarõſe tambiẽ muchos perlados y varones nobles y muchos docto-

Hecho varonil por gloria del nombre de Ieſu.

res en Theologia, y Canones, y ordenados en ſus aſsiētos delāte del Sūmo Pōtifice, y delos cardenales en el ſacro palacio, ſe recitarō fielmēte los articulos contra S. Bernardino. Y luego ſus emulos ſe leuantarō, y cō muchos apparentes argumētos & implicados ſyllogiſmos, confirmaron los dichos articulos contra el ſancto varon. Y como el Sūmo Pōtifice dio licēcia a S. Bernardino para hablar, y reſpōder, començo a abrir ſu boca, y reprimir la audacia de los mordaces, q̄ con injurias y calūnias le perſeguian, porque el temor de Dios, q̄ el ſancto ſolamente traya delante de ſus ojos, lo hazia ſeguro de todo el temor de ſus enemigos. Y recibio tanta luz de aquel altiſsimo Señor q̄ enſeña la ſciencia a los hōbres, q̄ los contrarios en ninguna manera pudierō reſiſtir a la ſabiduria y ſpiritu q̄ en el hablaua. Finalmente diſputadas de la vna parte y de la otra, todas las coſas, cōfirmādo el ſancto ſu doctrina con las ſagradas ſcripturas, ſacros Canones, y ſentēcias de los ſanctos padres, y doctores Catholicos, por concorde ſentēcia de todos q̄do victorioſo y triūphante de ſus enemigos y contrarios. Y el ſapientiſsimo varō fray Iuan de Capiſtrano, a quiē por los frayles menores de la obſeruācia auia ſido cometido que en nōbre de todos defendieſſe al ſancto, pedida y alcāçada licencia del Sūmo Pontifice, hablo con tanta facundia, ſabiduria, y ſpiritu en defenſion de la verdad cōtra los emulos del ſancto, q̄ reſumidos particularmēte todos ſus argumentos, y euidentemēte cōfutados, cauſo eſpāto a toda la corte Romana. Aſsi q̄ declarada la verdad, mādo el Sūmo Pōtifice dar fin a la diſputa, y los emulos ſe fuerō cōfuſos, y el glorioſo S. Bernardino cō la diuina gracia, y ſu ayuda en ninguna coſa fue hallado falſo ni culpado ni cōprehendido en eſpecie alguna de heregia, mas en toda ſu doctrina y obras fue hallado fiel cōfeſſor y maraui lloſo predicādor de la verdad catholica, y q̄ en las coſas arduas de la fe ſiēpre recurria al gremio de la ſancta igleſia, y ſiempre cōſeruaua la honrra aſsi de la igleſia, como de los perlados, no menos en ſus eſcritos q̄ en los ſermones publicos, lo qual todo fue approbado cō verdaderos teſtimonios. Por lo qual viſta la innocēcia del ſancto varō, fue abſuelto del Sūmo Pōtifice y de la curia Romana de todas las accuſaciones de ſus contrarios, y cō grande authoridad le fue concedido priuilegio para q̄ predicaſſe la palabra de Dios por todo el mundo, y teſtificaſſe que ſus predicaciones y doctrina eran approbadas por authoridad Apoſtolica. Y por ordenāça y mandamiento del Sūmo Pōtifice ſe ordeno en el dia ſiguiente vna ſolēniſsima proceſsiō por toda la ciudad de Roma, juntando toda la clerezia y pueblo, y lleuaron por bandera cō ſumma reuerencia el nōbre de IESVS, q̄ fray Iuan de Capiſtrano auia traydo, y aſsi como es ſobre todo nōbre, fue tābien cō plazer immēſo ſolennizado y venerado, y cō grande honra de S. Bernardino. Deſte caſo y trabajo recibio grāde augmēto la hōrra y veneracion del nōbre de Ieſu, y la fama de S. Bernardino, y fue pintado con gran deuociō el nōbre ſuauiſsimo de IESV, en las plaças, igleſias, y ſobre las puertas de las ciudades. Y los ciudadanos Florētinos ſabiēdo eſtas coſas, como erā deuotiſsimos de S. Bernardino, luego ordenarō vna deuotiſsima proceſsiō del nombre de Ieſus, en q̄ lleuauā pintado eſte ſanctiſsimo nōbre en vna tabla q̄ yua por vādera delante de todos, y acabada la proceſsiō, eſtādo toda la cleresia y pueblo de la ciudad en la plaça de ſancta Cruz, q̄ es cōuento de los frayles menores, puſierō vna piedra grāde en q̄ eſtaua labrado y eſcripto el nombre de Ieſus, ſobre el portal de la igleſia como oy dia ſe vee. Y conoſcida por al Sūmo Pōtifice, la innocencia de S. Bernardi-

Victoria de la veneracion del nombre de Ieſu.

no, y como por embidia le auian dado todos aquellos trabajos, que con gran paciencia ſuffrio, le torno a embiar a llamar, y le dio ſu bendicion paternal, y le moſtro mucha gracia y familiaridad, y el ſancto varon con ſu acoſtumbrada humildad dio las deuidas gracias al Sũmo Pontifice. Y no ſolamente quedò purgado delante del de las calumnias que le ponian, pero quedò tan deuoto ſuyo el Papa, que a ſu mãdado y ruego, predicò el ſancto varon caſi tres meſes, primeramente en S. Pedro, y deſpues en otras yglesias de Roma, con claras ſeñales y milagros, de la verdad de ſu doctrina, y ſanctidad de ſu vida. Pero como no ſe ſacaſſe bula de ſu innocencia, no dexaron ſus emulos de perſeguilo, deſpues de muerto el Papa Martino quinto, y ante Eugenio quarto començaron otra vez a moleſtarlo, mas fuerõ tambien vencidos y confuſos ſus intentos de odio y de embidia, y acabaron con doblada confuſion.

Cap. XLVII. De algunas coſas notables deſtos tiempos en la religion.

Mariano. Firmamentum.

EN eſtos tiempos en muchas partes de la Chriſtiandad auia algunas perſonas, aſsi eccleſiaſticas como ſeglares, hombres y mugeres, las quales viuiẽdo en congregacion, travan habito pardo, y tomauan el nombre de la penitencia y tercera regla del padre S. Franciſco. Y viuian eſtas perſonas por virtud de particulares priuilegios concedidos, o por ſu propria authoridad a las vezes en comun, y a las vezes apartadas, y en propria voluntad y libertad, haziendo vida de religion ſin la deuida ſubjectiõ y obediencia. Por lo qual no ſolo reſultaua a la ordẽ de los Menores confuſiõ y vituperio, mas muchos ſimples cayã en muchos yerros è ignorancias, de donde naſcian muchos eſcãdalos y peligros de las almas. Y platicadas eſtas coſas en el capitulo general prece diẽte, ſe ordeno, q̃ el Miniſtro general fray Antonio de Maſſa de parte de toda la orden ſupplicaſſe al Papa Martino quinto, q̃ tuuieſſe por biẽ de proueer q̃ los dichos hermanos y hermanas de la tercera ordẽ viuieſſen en religion, y ſubjectiõ de obediẽcia, y el Sũmo Pontifice cometio eſto al Cardenal protector de la orden Iurdan de Vrſinis. Y mãdo por la bulla q̃ comiença, *Licet inter cetera*, q̃ ſe ſubjectaſſen en todas y por todas las coſas a la orden de los Menores, y a ſus perlados, todos los ſobredichos hermanos y hermanas de la tercera ordẽ, preſẽtes y futuros de qualquiera grado y condicion q̃ fueſſen, y adõde quiera q̃ moraſſen, conſtriñiendo a los q̃ contradixeſſen, *& non obſtantibus, &c.* En eſtos tiẽpos ſe tomaron algunos lugares para la obſeruancia en la prouincia de Toſcana, por cõmiſsion de S. Bernardino, q̃ tenia authoridad plenaria del Papa para tomar lugares para los obſeruãtes. Tomoſe el lugar de ſancta Cruz jũto a Piſa, y el lugar de Seraza no, y el lugar del Boſcho de Angelo, q̃ auia ſido ya tomado por el padre S. Frãciſco, y adõde ſe dize q̃ dierõ a S. Buenauentura el capelo de Cardenal, eſtando el ſancto lauãdo las eſcudillas. Tomoſe tambien el lugar de Cethona, adõde el bienauẽturado fray Egidio tuuo marauillosas reuelaciones. En eſte tiẽpo vn doctor en Theologia rector del eſtudio de Tholoſa quiſo publicamẽte perſuadir al pueblo, que la glorioſa madre de Dios auia ſido concebida en peccado original, por lo qual con gran furia del pueblo fue echado fuera de la ciudad. Y venido a Roma al Papa Martino V. dio quexa de la injuria que ſe le auia hecho. Y el Papa ſeñalo dia de la diſputa. Y auiendoſe ſentado muchos y graues maeſtros, y no viniendo aquel doctor, embiarõlo a llamar, y yendolo a buſcar a la celda, le hallaron muerto, lo qual puſo gran terror a todos los q̃ defendian ſu parte y opinion. *Nota.*

Cap. XLVIII. Como el ſummo Pontifice ordeno hazer General reformacion y vnion en la orden.

Mariano. Firmamentum. 1428

CONſiderando el Papa Martino Quinto la exemplar vida y reformacion de los frayles menores de la obſeruancia, y deſſeando atajar las muchas contiendas y differencias que auia entre ellos y los frayles conuentuales, y principalmente porque ſabia que los frayles conuentuales por negligencia de ſus perlados ſe hazian cada dia mas libertados, determino de reformar toda la orden, con paz y ajuntamiento en vna obediencia de todos los frayles para quietud de la igleſia y edificacion de los pueblos y ſatisfactiõ de ſu conſciencia. Y para poner eſta reformaciõ en efecto, fue perſuadido de muchos miniſtros y frayles conuẽtuales, y tambien de algunos frayles obſeruantes de buen zelo, principalmente del bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano, que deſſeaua mucho la vnion y reformacion de toda la orden. Por lo qual platicando el ſummo Pontifice ſobre eſta reformacion con los dichos frayles, y deſpues con el conſiſtorio de los cardenales, fue de todos muy alabada y deſſeada. Y de conſẽtimiento de todos los cardenales y perlados de la ordẽ, ordeno y mãdo en el año del Señor de mil y quatrociẽtos y veynte y ocho, que ſe celebraſſe capitulo general de toda la orden, aſsi cõuentuales como obſeruantes, en Roma en el conuento de Ara Celi en el año de mil y quatrocientos y treynta. Mas deſpues por algunas cauſas ſe paſſo de Roma al conuento de Aſsis, y cometiolo el Papa de conſentimiẽto de los cardenales al reuerendiſſimo Cardenal del titulo de San Pedro ad vincula, y le mãdo q̃ſe fueſſe en el tiempo ſeñalado a Aſsis, *cum plenitudine poteſtatis*, y cõ todas ſus fuerças trabajaſſe de poner en effecto la dicha vniõ y reformacion general, pueſto que hallaſſe muchos contrarios. Y el cardenal mãdo diuulgar por toda la ordẽ por authoridad apoſtolica el capitulo general en el lugar y tiempo ſobredichos. Entre tanto, porque el miniſtro general fray Antonio de Maſſa ſe auia relaxadamente en el regimiento de la ordẽ, hizo vicario della a frav Guillelmo del Caſal de la prouincia de Genoua maeſtro y procurador de la orden en la corte Romana, varon temeroſo de Dios, gran religioſo, y famoſo en ſciencia, el qual juntamente con el miniſtro general gouerno la orden haſta el capitulo general. Y a inſtancia de los miniſtros y cuſtodios que ſe auian juntado por la dicha cauſa en Roma, el Papa approbo y confirmo las letras de Martino quarto de la inſtitucion del procurador, o ſyndico, reuocando todo lo que en contrario eſcriuio el Papa Iuan vigeſimo ſegundo, eſpecialmẽte aquella conſtitucion Ad conditorem Canonum, la qual confirmacion, y reuocacion comiença, Amabiles fructus.

Cap. XLIX. Del Primer capitulo generaliſſimo de los conuentuales y obſeruantes.

Monumenta. Mariano. 1430

EN el dicho año del Señor de mil y quatrocientos y treynta ſe celebro el ſeptuageſimotercio capitulo general, y fue el primer generaliſſimo, en el qual los padres conuentuales y obſeruantes, citramontanos, y vltramontanos ſe juntaron, y fue preſidente por el Papa el cardenal arriba dicho. A eſte capitulo que ſe celebraua en San Franciſco de Aſsis, embio el Papa vn breue exhortatorio, que los frayles trabajaſſen en aquel capitulo de ordenar aquellas coſas que cumplieſſen a hõra y loor de Dios, acreſcentamiento de la fe y del eſtado de la religion, para ſu buen regimiento, y para no tener occaſion de eſcandalos. Y que ſu

intento

intento era, que todos los priuilegios y conceſsiones de la orden que hizieſſen para el bien comun, quietud, y exaltacion della ſe guardaſſen enteramente, y otras algunas coſas, que fuera de las contenidas en el breue, embio a dizer de palabra. Començando pues el capitulo, el dicho legado preſidente apoſtolico, ſe recitaron primeramente muchos capitulos, contra el Miniſtro general, porque con ſu regimiento la orden ſe auia relaxado mucho, por lo qual fue depueſto del officio. Y luego procediendo a election de nueuo Miniſtro general, fue electo el dicho fray Guillelmo de Caſal concordemente por trigeſimo ſegundo Miniſtro general, gran amigo de la obſeruancia, y muy prudẽte varon para el regimiento y de mucha authoridad, el qual rigio la orden caſi treze años. Y fray Antonio de Maſſa, que fue priuado del officio, fue deſpues proueydo por el Papa del obiſpado de Maſſa ſu patria, adonde compuſo el officio de ſant Cerbonio ſu predeceſſor en el obiſpado por el eſtilo del officio de padre Sant Franciſco. Electo el Miniſtro general, todos los vicarios de la familia de la obſeruancia fueron abſueltos de ſus officios, y hizoſe toda la orden, de los conuentuales y obſeruantes vn cuerpo ſin diuiſion. Y hecho eſto, començaron a tractar el general y todos los otros padres, de la reformacion que ſe auia de hazer generalmente en toda la orden como el Papa mandaua. Y viendo en eſta platica el Cardenal legado la prudencia, zelo, y ſanctidad del bienauenturado fray Iuã de Capiſtrano que ſe auentajaua ſobre todos los otros, no ſabiendo otro remedio mas conueniente que tomar, ſino ſeguir el conſejo que el ſancto varon daua, mando le por obediencia, que juntaſſe y eſcriuieſſe todas las coſas que le pareſcieſſen neceſſarias para el bien comun, y general reformacion de la ordẽ. Y el ſancto varon mouido de la obediẽcia y del ſpiritu del Señor, tomo vn modo conueniente, por donde eſta reformacion pudieſſe venir a effecto, componiendo vnas cõſtituciones en doze capitulos, que fueſſen communes a toda la orden, y tan doctas y bien ordenadas, que nadie las podia contradezir, ni eſcuſar ſe de las acceptar. Eſtas ſon las conſtituciones que ſe llaman Martinianas, porque fueron hechas para reformacion de toda la orden, y ſe tractã en ellas muchas coſas que en ninguna manera conuienen a los frayles obſeruantes, ſino ſolamente a los conuentuales, para ſu reformacion. Preſento el ſancto fray Iuan eſtas conſtituciones al Cardenal legado en el capitulo, y por ſu mandado ſubio en el pulpito, y con alta y clara voz las leyo delante del Cardenal, y Miniſtro general, y de todos los frayles del capitulo, a doze dias de Iunio, y de verbo ad verbum las publico. Fue coſa marauilloſa, que leydas las dichas conſtituciones, fueron tan acceptas a todos, que aſsi prelados como ſubditos que alli ſe hallaron, las approbaron y dieron por buenas concordemente y ſin alguna contradiction. Y conſintieron en ellas y en todas ſus coſas, clamando todos y diziendo. Conſentimos en eſtas conſtituciones, y en todas, y por todas ſus coſas queremos eſtar y viuir, y morir en la orden ſegun eſtas reformaciones y conſtituciones. Y porque quedaſſen mas obligados a guardarlas, tomaron a todos juramento, y principalmente al Miniſtro general, que prometio de reformar ſegun eſtas conſtituciones toda la orden relaxada, y de no pedir jamas abſolucion del tal juramento, pueſto que deſpues no cumplio ninguna coſa, como mas abaxo ſe dira. Alegroſe el Cardenal legado mucho por tan prompta concordia, y por el juramento que obligaua mas a poner por effecto la reformaciõ, que ſe auia de hazer por las dichas conſtituciones, y confirmolas con ſus le-

F. Guillel. de Caſal Miniſtro general.

Conſtituciones Martinianas.

tras

tras y con su sello de Cardenal. Y por que tuuiesse la reformacion mas cierto effecto, mando al Ministro general que tomasse por su compañero al santo fray Iuan de Capistrano, y que en todas las cosas siguiesse su consejo en la reformacion de la orden, desta manera fueron en parte dete derogadas letras del concilio Constanciense, pareciendo a todos que era por mejor.

Cap. L. Como la reformacion y vnion de la orden sobredicha no vinieron a effecto.

Mariano. ANtes que se partiessen deste capitulo los frayles conuentuales quisieron platicar, y entender mejor las sobredichas constituciones, por las quales se auian de reformar todos los cõuentos. Y viẽdo en ellas muchas cosas que en ninguna manera querian guardar, pidierõ que fuessen absueltos del juramento, porque no querian quedar tan obligados a las dichas constituciones. Y el cardenal legado viendo sus voluntades, paresciole mejor absoluellos del juramento, y assi quedaron absueltos del, y por el consiguiente de la guarda de las consticiones de la reformacion general. Y los frayles de la obseruancia Italianos las acceptaron, y se rigen por ellas, y casi en todos los capitulos generales las confirman, pero sin obligacion de peccado mortal. La absolucion sobredicha del juramento no fue notoria a todos los que tenian voto en el capitulo, sino secretamente auida, y assi se fueron todos muy contentos, y con gran esperança de la vnion y reformacion de toda la orden. El biena uenturado fray Iuan de Capistrano, como le auia sido mandado por obediencia del legado y capitulo, acompañando al Ministro general trabajaua de poner en effecto la reformacion y guarda de las dichas constituciones, restriñiendo la causas de los discursos y questas, quitando toda propriedad, y toda suptuosidad de los officios, vestidos, libros, y cosas del vso del comer. Y traya consigo vnas tijeras, y quando veya algun frayle de qualquiera calidad que fuesse, que andaua curioso en el habito, capilla, o cuerda, adonde quiera que le hallaua, le cortaua luego aquella curiosidad. Y ansi en esto como en todo lo de mas que no conuenia a la obseruancia y reformacion no perdonaua a ninguno. Requeria al general, que pidiesse confirmacion del Papa de las dichas constituciones: mas puesto q̃ el general era amigo de los frayles obseruantes, estando ya absuelto del juramento, no ayudaua como era necessario, antes fauorescia dissimuladamente a los conuentuales, por lo qual començo el heruor y sancto proposito de los frayles a resfriarse. Finalmente vencido el Ministro general de los ruegos del padre Capistrano, se fue a Roma, y presento las dichas constituciones al Papa Martino quinto, que las confirmo con sus letras apostolicas. Mas a peticion del Ministro general las modifico, y relaxo en muchas cosas principalmente en los gastos del General, y Ministros prouinciales, y absoluio otra vez al dicho General del juramento que hizo de las guardar, y hazer guardar. Y en el siguiente mes de Agosto el mismo General impetro priuilegio, que comiença. *Ad statum ordinis.* en que se concede a los frayles, que puedan recibir y posseer por los dichos procuradores, los bienes muebles y de rayz offrescidos a la ordẽ y dexados en testamentos, y requerir, demãdar, y recibir, y posseer sus fructos prouechos y rentas, *non obstantibus &c.* Viendo pues los frayles obseruantes, todas las cosas de la reformacion deshechas, tuuieron gran dolor y sentimiento, y principalmente el sancto fray Iuan de Capistrano, quedo triste por auer sido contrario al decreto Constanciense, concedido a los frayles obseruantes de Francia y España, en que

se aparto

se aparto la obseruancia de los conuentuales, porque le paresció, que se podia hazer reformació en toda la orden sin diuision alguna. Mas viendo que los frayles conuentuales no querian acceptar la reformacion general, y que los obseruantes subjectos a los Ministros conuentuales, prouinciales, podian ser impedidos en la obseruancia quieta de su régla, mudo el proposito, y procuro que fuesse diuidida la obseruancia de los perlados conuentuales.

Cap. LI. De como se dio el monte Aluerne a los frayles de la obseruancia.

Mariano. EN estos tiempos el sancto monte Aluerne por letras y authoridad del Papa Martino quinto, fue quitado a los frayles conuentuales, y dado a los frayles de la obseruancia, a requirimiento de los señores de Florencia, y por diligencia y deuocion de Fray Francisco de Cathanis de la tercera orden del Padre Sant Francisco: y dizese, que este sancto varon fue el postrer pariente de la linea derecha de Orlando conde de Clusio, que dio el monte Aluerne al padre Sant Francisco, y fue de la tercera orden. Pues como el deuoto varon fray Francisco de Cathanis hiziesse sancta vida de ermitaño en el mõte Aluerne, y reprehendiesse a los frayles conuentuales, que tenian algunas relaxaciones, y costumbres no conuenientes a aquel sancto lugar, viendo que no aprouechaua nada, se fue muy triste del monte Aluerne, a vna ermita junto a Florencia, y de alli se fue a Roma, y con fauor de los señores de Florẽcia, alcanço letras apostolicas para que el monasterio del monte Aluerne, fuesse entregado a los frayles obseruantes, y assi se entrego contra voluntad de los conuentuales. Mas muerte el Papa Martino quinto, los conuentuales con gẽte armada, echarõ fuera del mõte Aluerne a los obseruãtes, y electo el Papa Eugenio quarto, fue luego restituydo a los obseruantes, y encomendado del Papa, a los señores de Florencia, especialmente a los consules del arte de la lana, los quales hizieron muchos edificios en el monte Aluerne, y proueyerõ con mucha deuocion a los frayles. Y el sobredicho ermitaño acabo su vida sanctamente en el dicho monte Aluerne adonde esta sepultado.

Cap. LII. Del primer capitulo general de los frayles de la obseruancia.

GOuerno la yglesia de Dios el Papa Martino quinto catorze años y cõ grã prudẽcia y bondad aplaco la scisma y diuisiõ tã antigua en la yglesia, y otras q̃ se leuãtaron, y despues de pacificada la yglesia en la conseruaciõ de la paz y reformacion se vuo muy sabiamente. No proueya en los beneficios y prelacias a los importunos negociantes, sino a aquellos de quien tenia noticia que eran muy idoneos para entregarles el gouierno de la yglesia. Y sino conoscia a las personas idoneas de las prouincias que auian de ser proueydas de perlados, mandauase informar de hombres prudẽtes y temerosos de Dios, quien se hallaria en la corte, o en las vniuersidades, que fuesse digno, por doctrina, vida, y nobleza, de la prelacia que auia de proueer. Desta manera proueya las yglesias de idoneos pastores, y a los hombres de las honras que merescian, con mucha gloria de nuestro Señor, y fama de su nombre y regimiẽto. Fallescio de Apoplexia de edad de sesenta y tres años en el año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno, y fue electo Papa Eugenio quarto Veneciano en el mismo año a dos dias del mes de Março. Y el bienauenturado fray Iuan de Capistrano que le auia sido siempre siendo Cardenal muy familiar, le fue luego a visitar, è informandole todo lo q̃ passaua, impetro del

Platina. Mariano. Monumenta.

Nota.

Papa (que era deuotiſsimo de los frayles de la obſeruancia,) que la familia tornaſſe y eſtuuieſſe en aquel eſtado y obediencia apartada de los conuentuales, en que eſtaua antes de celebrarſe el capitulo paſſado generaliſsimo. Y alcanço tambien del Papa la confirmacion de los priuilegios de la obſeruancia, y facultad para que los frayles obſeruantes de Italia celebraſſen capitulo general en la ſiguiente fieſta de Pentecoſte por ſer aſsi neceſſario, y por ſer bien de la obſeruancia. Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno ſe celebro capitulo general en Bolonia en el monaſterio de San Pablo, por los frayles obſeruantes de Italia. Eſte fue el primer capitulo general de los frayles de la obſeruancia, celebrado con authoridad del Papa, por bien y conſeruacion de la obſeruancia. En el qual tornaron a eligir, y regirſe por Vicarios prouinciales, como de antes ſe regian, y ordenaron lo que cumplia al buen regimiento de la obſeruancia. A eſte capitulo embio el Papa ſus letras fauorables de gracias è indulgencias concedidas a los frayles. Y embio tambien otro breue para que le dexaſſen deſoccupados ſeys frayles obſeruantes principales predicadores de Italia, porque los pudieſſe embiar quando quiſieſſe a diuerſas prouincias del mũdo a predicar la palabra de Dios. Porque pretendia el Papa mouer a los principes y pueblos chriſtianos a hazer guerra a los infieles en defenſion de las tierras de los chriſtianos, que los Turcos querian conquiſtar. Los frayles que por obediencia del Papa fueron reſeruados de los officios de le orden, eran fray Iacome primaticio de Bolonia, fray Iacome de la Marca, fray Alberto de Sarciano, fray Bartholome de Ayano, fray Luys de Bolonia, y fray Iuan de Capiſtrano. Gouernaua ſe la familia por Vicarios prouinciales, ſubjectos al miniſtro general, pueſto que el bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano, tenia alguna cõmiſsion del Papa ſobre todo el cuerpo de la familia de Italia, y la regia como commiſſario apoſtolico, haſta que ſant Bernardino fue hecho commiſſario general. Y en eſte año auiendo ya treze años que San Bernardino era mordido continuamente, y perſeguido de ſus contrarios, el Papa Eugenio quarto con ſus letras apoſtolicas ſuban nulo piſcatoris, le defendio y libro de las perſecuciones, declarando a toda la chriſtiandad, ſer el ſieruo de Dios fideliſsimo y catholico varon en ſu vida, doctrina, y eſcriptos, y gran defenſor de la fe, è impugnador de las heregias. Comiençan eſtas letras, *Sedis apoſtolicæ circumſpecta benignitas, Datum Romæ apud ſanctũ Petrum anno incarnationis dominicæ milleſimo quadringenteſimo trigeſimoprimo, ſeptimo idus Ianuarij, pontificatus noſtri anno primo.*

1431

Defenſion Apoſtolica de S. Bernardino.

Cap. LIII. De la vida del bienauenturado Ruberto de Malateſta de la tercera ordẽ.

Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y dos, a diez dias de Octubre en la ciudad de Arimino, de la prouincia de Bolonia, paſſo al Señor el bienauenturado Ruberto de Malateſta de la tercera orden del padre San Franciſco, ſiendo de edad veynte años. Su vida eſcriuio primero fray Nicolao de Arimino Theologo de la orden de los Menores, como por palabra y eſcripto la ſupo de perſonas dignas de fe. Fue eſte ſieruo de Dios como embiado del cielo al mundo, aſsi fue ayudado de la diuina gracia, porq̃ ſu ſancta vida pareſcio mas celeſtial y angelica que humana a los que le conoſcieron y conuerſaron. Era natural de la ciudad de Arimino, y de la nobiliſsima generacion de los Malateſtas principes de Arimino: y antes de llegar a edad de cinco años, como ſu deuota amadaua teſtimonio, no enſeñado de

Mariano. Eſpejo de los Menores.

otro fino del ſpiritu ſancto, rezaua gran parte de la noche la oracion del Pater noſter, y otras oraciones, haſta que ya era vencido del ſueño. Y muchas vezes le vio ſu ama mouer los labios y rezar el Pater noſter durmiendo, y con las manos pueſtas en cruz en los pechos. Siendo ya el ſancto niño de cinco años, y preguntado por paſſa tiempo de ſu tio Carolo que coſa deſſeaua mas, reſpondio, que ſer pobre. Y no ſola vna vez dio eſta reſpueſta al tio, ſino tres, por moſtrar no ſer dicha a caſo, ſino del ſpiritu ſancto. Eſpantados los que preſentes eſtauan de la reſpueſta, y attribuyendo lo al poco ſaber del niño y a baxos penſamientos, el tio que era muy ſabio con mucha madureza dixo. Antes parece que el clementiſsimo Señor haze ya a eſte niño ſeguidor en ſus deſſeos de la verdadera pobreza que el enſeño, porq̃ ha de ſer deſpreciador de las coſas del mundo. Con mucho amor y cuydado crio Carolo a eſte ſu ſobrino, y lo adopto por ſu hijo y heredero de ſu eſtado. Y paſſando el deuoto Ruberto los años de la niñez, con increyble diſcrecion y cordura, creſcia cada dia mas en el la deuacion, y començo a maltratar ſu cuerpo con auſteridades, porque deſpues no lo tuuieſſe deſobediente al ſpiritu. Y ſiendo ya de diez años ayunando el deuoto tio la quareſma de Sant Martin antes de natiuidad, y mandando comer carne al ſobrino que conſigo tenia a la meſa, echaua el con tanto auiſo la carne por debaxo de la meſa, que ni el tio, ni los que preſentes eſtauan le ſentian, y aſsi ſe mantenia cõ ſolo pã en las vigilias, y en la dicha quareſma. En eſta tierna edad comẽço a traer cilicio de cerdas junto a la carne, huya de los otros niños, y no tuuo nunca los brincos y dixes que los otros tienen, ni quiſo jamas eſtar preſente a los juegos, ſino buſcãdo lugares ſolos ſe occupaua ſiempre en la oracion. Y entrando en la edad de moço, doto le de tanta gracia el ſpiritu ſancto, que no ſintio las llamas de la ſenſualidad, contẽdiendo ſiempre varonilmente contra las mañas del demonio, blandicias del mundo, é impetos de la carne. Y llegando a los diez y ocho años ſu tio Carolo ſin ſaberlo ſu ſobrino Ruberto concerto de caſarlo con vna hija de Nicolao Eſtenſe Marques de Ferrara, a lo qual el mancebo Ruberto dio deſpues ſu conſentimiento, no por voluntad, ſino por temor y obediencia que a ſu tio tenia, y con mucho peſar ſuyo, porque veya que tomaua eſtado en el qual le perdia el celeſtial theſoro de la limpieza, de que el deſſeaua ſer en los cielos coronado. Y ſiendo ya de diez y nueue años y caſado con ſu eſpoſa doña Margarida, falleſcio el tio, y el quedo heredero, y fue conſtituydo por el Papa Martino quinto Vicario en aquel Ducado de la yglesia, como lo era ſu tio. Con el qual ſeñorio no ſe ſubjecto mas a las obligaciones y cargas de las vanidades del mũdo, antes ſe diſpuſo para ſeruir mas a nueſtro Señor, como quien eſtaua en eſtado mas libre y poderoſo para lo hazer. Era eſte ſancto Duque y ſeñor de Arimino, deuotiſsimo de coraçon del padre San Franciſco, y auiale tomado por ſu guia y maeſtro, porque por ſu vida y exemplo anduuieſſe por el camino de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, a quien el ſeraphico padre con tanta diligencia auia ſeguido. Leya ſiempre ſu vida con mucha attencion, y muchas vezes dezia al ſancto. O padre ſeraphico por vueſtros altiſsimos mereſcimiẽtos, me encaminad en el ſeruicio de nueſtro Señor. Viendo ſus deſſeos el Señor author de todo bien, le enſeñaua todas las coſas por ſus angeles, y muchas vezes a hora de maytines llamauã a la puerta de ſu camara, y oya vna voz q̃ le dezia, Leuantate hijo q̃ ya es hora. Y deſſeãdo ſaber quiẽ le llamaua, fuele reuelado, q̃ era el padre S. Franciſco, de quien el auia de ſer diſcipulo y hijo.

Nota.

Cap. LIIII. Como el ſieruo de Dios Ruberto tomo el habito de la tercera orden del padre Sant Franciſco.

Eſpejo. Mariano.

EN eſta reſpueſta meditaua el ſieruo de Dios Ruberto con gran alegria de ſu anima, y como no pudieſſe ſer fray le menor, porque era caſado, humilde y feruiẽtemente pedia a nueſtro Señor por ſi y por otros ſieruos de Dios le reuelaſſe como podia ſer eſto o ſe deuia entender. Y vna noche velando el ſolo en oracion, ſe le apareſcio el padre San Franciſco, y le dixo. Yo ſoy Sant Franciſco, aquien tu amas con tãto heruor, y de quien muchas vezes fuiſte llamado, y tuuiſte viſion, y agora vengo porque eſtes mas cierto que has de ſer mi hijo. Y confortado el ſieruo de Dios Ruberto, pidio al ſancto que le dieſſe alguna ſeñal en ſu cuerpo proprio, porque quedaſſe mas certificado deſta viſion. Y deſapareſciẽdo el padre Sant Franciſco, quedaron en el cuerpo del ſieruo de Dios Ruberto cinco grandes llagas, tres delante, y dos de tras, de las quales corria ſangre con tan intenſo dolor y tormento, que pareſcia que queria eſpirar. Y aquel dolor ſentio aquella noche del apareſcimiento, y el dia ſiguiente haſta pueſta de ſol que el ſieruo de Dios ſe hallo ſano y ſin dolor alguno, quedandole la camiſa que traya ſobre el cilicio llena de ſangre podrida de las llagas. El qual certificado y alumbrado con eſta ſeñal de la voluntad de Dios, el dia de Sant Franciſco recibio el habito de la orden tercera del padre Sant Franciſco, con mucha deuocion, y aſsi quedo ſu hijo y lleno de grandiſsimo contentamiento, porque veya que ſe auian complido los deſſeos que tenia de ſer diſcipulo de tal maeſtro. Hecho pues hijo è imitador del padre Sant Franciſco, huuo ſe muy humilmente en todas las coſas, porque ſiendo principe no tenia ningun fauſto de ſu eſtado, ni recebia guſto en el mandar, antes vuiera dexado el eſtado y dominio que tenia, ſitres coſas no le impidieran, la obligacion del matrimonio, la criacion de dos hermanillos chiquitos que tenia, y el amor de ſu republica, porque no ſe deſtruyeſſe con diſſenſiones y rebeldias. Y con todo eſto ſus familiares y amigos temian mucho, que dexado el mundo, no huyeſſe ſecretamente a los deſiertos. Vſaua el varon de Dios en el gouierno de moderada majeſtad de principe, en lo publico, mas en lo ſecreto de ſu caſa haziendo ſe mas baxo y vil que todos, holgauaſe de ſeruir a ſus criados. De los quales auia eſcogido por compañero de ſu propoſito a vn ciudadano muy virtuoſo llamado Lario, y le auia hecho ſu perlado, y le obedeſcia enteramente, por exercitarſe en los officios de la obediencia y humildad. Contemplando vna vez el ſieruo de Dios a Ieſu Chriſto en ſu paſſion llagado y enſangrentado, encendio ſe en tan gran heruor la compaſſiõ de Ieſu Chriſto, que muchas vezes beſo y abraço a vn leproſo horriblemente llagado, y le lauo y limpio con mucha humildad ſus llagas, y ſu podricion. Y heruia con tantos deſſeos de ſeguir a Ieſu Chriſto pobre y llagado, que a las vezes dezia a ſu compañero Lario. Parecete hermano Lario que todo el tiempo de mi vida podre mereſcer alguna coſa delante de mi Dios? En eſto conoſcere la immenſa piedad diuina ſer me piadoſa, ſi me truxere a mi viliſsimo peccador y miſerable, a tanta gracia ſuya, que merezca ſeguir ſu pobreza, humildad, y tormentos. Fue ſiempre den de ſu niñez eſte ſieruo de Chriſto muy deſſeoſo de la pobreza voluntaria, que por exemplo del padre S. Franciſco deſſeaua alcãçar, y pueſto q por obligaciõ de ſu eſtado, y regimiento de ſu republica, no podia del todo dexar las coſas temporales, en ſu alma y eſtimaciõ no tenia en mas cuenta las honrras y

riquezas

riquezas del mundo, que a vn poco de lodo, y solamente vsaua dellas en las estrechas y graues necesidades. No podia suffrir, que en sus tierras vuiesse rapinas, ni violencias de tyrannos, y por no tener algunas rentas contra cõsciencia, llamo quatro ciudadanos principales y dixo les. Mirad hermanos cõ diligencia, si de mi patrimonio, o otra cosa licita puedo viuir con pequeña familia teniendo los gastos muy moderados, yo quitare las cargas de los derechos puestas al pueblo. Lo qual no pudo hazer, porque viuio despues poco. Mostraua los pobres las entrañas llenas de charidad, y piedad, proueyendo los en sus necesidades y trabajos, no menos que vna madre a sus hijos. Daua de comer continuamente a algunos pobres en sus palacios, lauauales los pies, y seruialos al comer, visitaua los hospitales, quedandose sus criados fuera, y curaua los enfermos, y proueya los en sus necesidades, y sin asco de sus horribles enfermedades, los besaua, abraçaua, y seruia con marauillosa charidad y humildad.

Cap. LV. De otros exercicios de charidad y oracion deste siervo de Dios, y de su muerte.

Espejo. Mariano.

AVia vna muger llamada Maria en la ciudad de Arimino toda cubierta de horribles llagas, de las quales continuamente salia podricion y hedor intolerable, y de tal manera estaua tullida, que no se podia menear en el lecho. Mas con esto resplandeciaen esta enferma marauillosamente la gracia diuina, principalmente en dos muy grandes virtudes, conuiene a saber, en constantissima paciencia de sus continuos dolores y tormentos, y en gran lumbre intelligencia de su spiritu. Nũca en ella fue vista ni ovda señal de quexas en sus tormentos, siempre su boca estaua llena de loores de Dios, pidiendo le fuerças en sus continuos trabajos, y muchas vezes hablaua tan dulce y suauemente de nuestro Señor, que paresscia a los que la oyan que hablaua vn angel. Desta pobre del Señor era deuotissimo el siervo de Dios fray Ruberto, y la visitaua y curaua con su compañero, y despues de auella curado, platicaua cõ ella gran rato de las cosas diuinas y celestiales, y tornauase a sus palacios secretamente. Otras muchas obras semejantes a esta hazia el deuotissimo Principe, lleno de misericordia y piedad, que seria largo contarlas. Castigaua continuamente su cuerpo, con ayunos, disciplinas, vigilias, cilicios, y teniale subiecto siempre al spiritu, dormia muchas vezes sobre vna tabla, y su comer era poco, y de viandas grosseras. Casi todo el tiempo daua a la oracion, para la qual tenia vna deuotissima capilla en sus palacios en la qual se recogia por apartarse de la conuersacion de los hombres, para conuersar a Dios Muchas vezes en la oracion fue muy consolado, con visitaciones diuinas del Señor. Vna vez estando en la capilla en oracion secreta, en mayor heruor de spiritu de lo acostumbrado, aparescio se le nuestro Señor Iesu Christo en semejança de seraphin como quando se aparescio al padre Sant Francisco en el monte Aluerne, con cuya vista fue tan arrebatado en diuina consolacion, y eleuacion, que con los braços en cruz quedo en extasi fuera de si. Y siendo el varon de Dios arrebatado por grande espacio a los diuinos abraços, tornãdo en si, començo a exclamar dando muchos sospiros, y diziendo. O que cosas me dio a sentir el Señor o quantas y quã grandes cosas he visto. Confessaua se muchas vezes y con mucha deuocion, y recebia muy a menudo el sanctissimo sacramento con tãta deuocion, temor, y humildad y heruor de lagrimas, que paresscia deshazerse le las entrañas en lagrimas. Rezaua el diuino officio canonico, y en su capilla se celebrauan de

Sentimiẽto spiritual.

uotamente

uotamente los officios diuinos por algunos religiosos, y aparecia salir fuera de si con heruor quando rezaua los diuinos loores o quando los oya celebrar, o cantar. Por sus oraciones hizo Dios muchos milagros. Desseaua el sieruo de Dios offrecer se a martyrio, y alomenos en alguna cosa satisfazer a aquellos immensos dolores de Iesu Christo crucificado. Y el Señor que nunca falta a los desseos de los justos, para perfectiõ de sus meresçimientos le dio vna grauissima enfermedad, la qual el sieruo de Dios recibio y passo con gran paciencia y alegria. Pues siendole reuelada la hora de su muerte, quatro meses antes aparejo se deuotissimamente, con confesiones y communiones hechas muy a menudo, y com muchas oraciones q̃ continuamente offresçia al Señor. Padesçio en esta vltima enfermedad grandissimas tentaciones del demonio contra la fe, las quales vencio diziendo a altas vozes el Symbolo de San Athanasio. Despues destos trabajos estuuo vn poco de tiempo quieto, y con los ojos, rostro, y spiritu eleuado todo en los cielos, en la contemplacion de las cosas diuinas, fue arrebatado fuera de si, y deaya vn rato tornando en su acuerdo dixo. Mirad como veo los cielos abiertos. Y luego con alegria y risa que mostraua en el rostro, con los ojos fixos en el cielo, dio el spiritu a su criador, y fue sepultado como frayle vestido con habito vil, en el cimiterio de los frayles como verdadero pobre, segun el dexo ordenado. Y mostro nuestro Señor la gloria de su sieruo despreciador del mũdo, en mucho milagros que por sus meresçimientos hizo a sus deuotos, los quales se muestran escriptos y approbados por testigos dignos de fe, y publicos notarios.

Cap. LVI. De algunas cosas dignas de memoria del estado de la obseruancia.

Año del Señor de mil y quatro cientos y treynta y tres, fue celebrado en Bolonia el septuagesimo quarto capitulo general, por el dicho general Ministro fray Guillelmo, y en el siguiente año fue trasladado el cuerpo de S. Buenauentura en Leon de Francia, a la nueua yglesia hecha, a honra del padre Sant Francisco. En este dicho capitulo, los padres conuentuales determinaron algunas cosas contra los frayles obseruantes de las prouincias de Francia, Borgoña, y Thuronia, porque no quisieron recibir las constituciones Martinianas hechas y diuulgadas para toda la orden. Las causas que dauan erã, por que por ellas se derogaua el decreto del concilio general Constancienſe, que les auia sido a ellos concedido, y que por tanto no las querian acceptar. Alegauan mas, que las dichas constituciones, no solemente eran contra el dicho decreto, mas que tambien declinauã mucho de las constituciones approbadas, y de la regla y de las constituciones apostolicas hechas sobre ella, puestas en el cuerpo del derecho, y que relaxauan la regular obseruancia. Por lo qual los dichos frayles se fauoresçieron de Carolo rey de Francia, que era muy deuoto de los frayles de la obseruancia de las dichas prouincias, y informandole de las persecuciones que suffrian de los frayles conuentuales, alcançaron letras del rey para el cõcilio de Basilea, en que fueron bien despachados. *Mariano.* 1433

En este tiempo vn fray Philippe Bergallo temo atreuimiento de gloſſar las constituciones Martinianas, contrariando las, y deshaziendo las, y puso se ajuntar frayles, y criarlos en otro modo de reformacion, con habitos, y capillas quadradas y agudas. Contra el qual escriuio vn tractado fray Iuan de Capistrano, reprehendiendo sus temerarias nouedades vedadas so pena de excõmunion por el Papa Iuan vigesimo segundo.

Caſos notables de caſtidad.

En eſtos principios de la obſeruancia aconteſcieron algunos caſos dignos de memoria por la guarda del voto de caſtidad. En la prouincia de la Marca en la ciudad de Ancona, vn frayle mancebo muy hermoſo aſsi en el alma como en el cuerpo, fue a pedir limoſna por mandado de ſu guardian de puerta en puerta. Y andando pidiendo por la ciudad, fue diſsimuladamente llamado de vnas mugeres engañadas por la hermoſura del religioſo, y entrando dentro de la puerta para recebir la limoſna ſe la cerraron, y pueſto que deſcubrieron ſu peruerſo amor al caſtiſsimo mancebo, el con varonil y firme animo les reſiſtio, queriendo antes morir, que offender a Ieſu Chriſto eſpoſo de ſu anima. Finalmente el demonio que en aquellas deſuenturadas morada, les dio tambien fuerças para que le mataſſen, por no querer cumplir ſus voluntades, y en la ſiguiente noche fue ſu cuerpo ſecretamẽte lleuado y echado a las puertas del monaſterio, mas no ay duda que ſu alma fueſſe coronada con corona de martyrio en la gloria del parayſo.

Caſo.

Semejãte caſo a eſte acõteſcio en la prouincia de Florencia, porq̃ vn mancebo de hermoſo geſto, llamado Sebaſtiã, inſpirado por nueſtro Señor, dexo el mũdo y ſus riquezas, y hizoſe frayle menor obſeruãte en el monaſterio de Fieſole junto a Florẽcia. El qual ſiendo naturalmente de conuerſacion apazible, y muy alegre en ſus palabras y ſemblãte, era juzgado de los otros religioſos por diſſoluto y liuiano, y por eſte reſpecto aſsi en el año del nouiciado como deſpues de profeſſo, le hizierõ hazer muchas penitẽcias y mortificaciones, y el cũplia muy alegremente. Auia en aquel tiẽpo dos cuñadas entrambas viudas recogidas deuotas, y q̃ haziã biẽ a la ordẽ, las quales inflãmadas por el demonio ardiã en mal amor de aquel ſancto frayle. Y pueſto que al principio no ſabia la vna de la otra, viniendoſe a deſcubrir, ſe armaron entrambas para forçar aquel religioſo y atraello a ſus malos deſſeos, quando vinieſſe a pedir. Viniendo pues vn dia a la limoſna, entrambas ſolas le llamaron, y con palabras deuotas le hizieron entrar en caſa, y cerradas las puertas, le acometieron con ſu mal propoſito. Mas el religioſo ſe defendio, diziẽdo que no auià de cometer tal peccado, contra el voto de caſtidad q̃ a nueſtro Señor auia prometido. E inflammadas tanto mas por el demonio, quanto veyan al religioſo mas firme en el voto de la caſtidad, le amẽnazaron con la muerte ſino cõſentio cõ ellas, y finalmẽte cõ rauia y crueldad le ahogaron, y echarõ en vn lugar ſecreto. Y deſcubierto deſpues eſte caſo por confeſſion, fue ſecretamẽte lleuado el cuerpo del caſto mãcebo al lugar de los frayles alabando ellos a lá dad diuina, que hizo martyr ſuyo, aquiẽ los hombres juzgauan por liuiano y de poco ſeſo.

Cap. LVII. Como ſant Bernardino fue inſtituydo por primero Vicario general de la obſeruancia en Italia.

Monumenta. Eſpejo. Mariano.

Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y ſeys, ſe celebrò el ſeptuageſimoquinto capitulo general, por el ſobredicho Miniſtro general en Toloſa. Eſte general reformo muchos monaſterios de ſancta Clara, y los torno a la primera regla, por la bienauenturada Soror Collecta q̃ floreſcia en ſancta vida y zelo de la religiõ en Francia. El Papa Eugenio quarto como fauoreſcedor de la familia de la obſeruãcia, eſtãdo en la ciudad de Florẽcia en el año del Señor de mil y quatrociẽtos y treynta y quatro, a treze de Setiembre, a ſupplicaciõ de la ſereniſsima reyna doña Maria muger del Rey don Iuan el ſegũdo de Caſtilla, confirmo las letras del Papa Martino quinto. En las

1436

quales a petició del dicho Rey, el Papa puſo todos los lugares de la obſeruãcia de los reynos de Caſtilla y de Leõ, debaxo del decreto Coſtancienſe, cõcedido a los frayles de la obſeruãcia de Frãcia, las quales letras comiençan, *Ex Apoſtolicæ nobis, &c.*

En eſtos tiẽpos viendo el bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano, a los frayles de la obſeruãcia en Italia ſubjectos en todas las coſas a los Miniſtros cõuentuales de dõde ſe ſiguian grãdes inconuenientes en detrimẽto del eſtado de la obſeruancia regular, affligiaſe mucho, y cõ oraciones cõtinuas pedia a nueſtro Señor, q̃ quiſieſſe por ſu piedad acabar la obra de ſu gloria, que en la obſeruãcia tenia començada, y le enſeñaſſe lo q̃ en eſto auia de hazer ſegũ ſu ſancta voluntad. A cõteſcio en eſte tiẽpo, q̃ fueron embiados dos frayles de la prouincia de la Peña al Miniſtro general a pedirle q̃ remediaſſe las muchas vexaciones q̃ el Miniſtro de aquella prouincia hazia a los frayles de la obſeruãcia. Los quales frayles hallaron el General en Lombardia, tan auguſtiado y perturbado de muchos negocios, que leyendo las cartas que trayan, y enojandoſe mucho mas, les dixo. No puedo con tanta carga de trabajos, tengo penſado de hazer a vno de voſotros mi Vicario, el qual pueda proueer a todas las coſas y neceſsidades con mi authoridad como neceſſario fuere. Alabaron mucho aquellos frayles el propoſito del General, porque con ſu deſcanço, ſeria mejor proueyda la familia de la obſeruancia. Y acabados ſus negocios con el General, fueronſe al bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano, y contarõle las palabras del Miniſtro general. El qual mouido de aquellas palabras ſe fue luego al Papa Eugenio que eſtaua en Florencia, y platicando largamente con ſu ſanctidad ſobre la reformacion que ſe auia hecho en la ordẽ por la obſeruancia, le conto los grandes trabajos que padeſcia de los perlados y frayles conuentuales. Y preguntandole el Papa lo que ſeria neceſſario para reformacion de toda la orden, reſpondio. Tres coſas beatiſsimo padre ſe han de quitar de la orden, y quitando eſtas, ſe podra hazer alguna reformacion. La primera, que no ſe crien niños en la orden. La ſegunda, que ſe quite el recebir dineros, y propriedad. La tercera, que ſe ataje la ambicion de los perlados y de los otros padres. A lo qual dixo el Papa que aſsi era la verdad, mas que el tenia por muy difficil, y aun por impoſsible, quitar eſtas coſas de la muchedũbre de toda la orden, y que por tanto ſe podria hazer mejor la reformaciõ en pocos, como ſe auia començado. Entonces fray Iuan de Capiſtrano començo a induzir al Summo Pontifice con las mejores palabras que pudo, a que quiſieſſe fauoreſcer a los frayles que viuian en reformacion y obſeruancia de ſu regla, dando el regimiento dellos a vn frayle dellos miſmos, el qual con authoridad plenaria del Miniſtro general, los ordenaſſe y proueyeſſe lo que cumplia, de manera que el general no ſe entremetieſſe en el regimiento dellos ſaluo en algunos caſos. Y oyendo eſto el Papa, pueſto que le pareſcio muy bien, dixo que no lo haria ſin conſentimiẽto del Miniſtro General, porque era en perjuyzio ſuyo. Al qual fray Iuan de Capiſtrano reſpondio, que eſto que pedia era penſado é inuentado del miſmo General, y conto al Papa las palabras que el General dixo a los frayles obſeruantes, que auian ydo a negociar con el. Y deſta platica quedo ſeñalado por Vicario de Italia ſant Bernardino, y tractandoſe deſpues eſto con el Miniſtro general y padres de la obſeruancia, con ſu conſentimiento, fue ſant Bernardino inſtituydo por Vicario general, el primero que la obſeruãcia tuuo. El qual rehuſo mucho de acceptar

Tres remedios para la reformacion.

Nota.

S. Bernardino primero General de la obſeruancia.

eſte

este officio y regimiento, mas con streñido de la obediencia, lo accepto, con obediencia, confirmacion, y bendicion del Summo Pontifice. Fue recebido sant Bernardino en su officio con grandissima alegria de toda la familia de la obseruancia de Italia, porque esperauan que con su authoridad y sanctidad, tendria la obseruancia grãdes accrescentamientos, y aprouechamientos temporales y espirituales, la qual esperança no les salio en vano. Porque como en breue tiempo crescio en gran numero de monasterios y de frayles, assi con el regimiento del sancto crescio en mucha perfection de sanctidad, los cinco años que fue Vicario general. Y luego despues de ser instituydo Vicario general, se fue a Assis en el tiempo de la indulgencia de la Porciuncula, y con muchos padres de la obseruancia, ordeno muchas cosas que cumplian al sustentamiento y honrra de la familia, las quales junto en vna epistola en san Damian, y la embio a todos los frayles obseruantes de Italia a quinze de Agosto de mil y quatrocientos y treynta y ocho.

Cap. LVIII. De algunas cosas de la orden dignas de memoria.

Espejo. Monumenta. Mariano. 1438

Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y ocho se celebro el septuagesimo sexto capitulo general por el sobredicho fray Guillelmo en Florencia. Este año fue embiado el bienauenturado fray Iuan de Capistrano por commissario del Ministro General *cum plenitudine potestatis*, a reformar y visitar los lugares de la Tierra sancta, y recebillos para los frayles de la obseruancia, la qual commission cumplio muy enteramente. El siguiente año fue embiado del Papa Eugenio fray Alberto de Sarciano, gran Predicador y Padre de los obseruantes con quarenta frayles al Preste Iuã Emperador de Ethiopia que está debaxo del Egypto. El qual yendo primero al Cayro, disputo delante del Soldan cõtra su ley, y el Soldan le concedio licencia de andar libremente por sus señorios del Egypto y Syria, con tanto que no pudiesse passar a Ethiopia, ni a la India. En estos tiempos fue claro por fama de sanctidad en Vrbino ciudad de la Marca, fray Pedro ermitaño de la tercera orden, por el qual en la vida, y despues de la muerte obro nuestro Señor muchos milagros. Cuyo cuerpo esta venerablemente guardado en vna caxa en la yglesia de los sieruos de nuestra Señora, que entonces era de los ermitaños de la tercera orden. En la misma ciudad dos hermanos de la mesma orden hizieron fructos dignos de penitencia, a los quales nuestro Señor honro con milagros. El vno se llamaua Iuã, el qual está sepultado hõradamente en la yglesia de los monges de Iesu, el otro se llamaua Antonio, q̃ tambien dexando el mundo con su hermano, viuio sanctissimamente en vna ermita muy solitaria.

F. Pedro.

F. Iuan.

En las partes de Vngria de Bosna, y Dalmacia, auia frayles apartados de los conuentuales, que viuian en regular obseruancia, cõ su vicario electo por ellos en capitulo, y confirmado por el Ministro General, los quales algũ tiempo antes tuuieron su principio en tiẽpo de Luys Rey de Vngria, de vnos frayles muy deuotos de Italia lleuados al dicho Rey, q̃ hizierõ muy sancta vida en estrecha penitencia y obseruancia, y padescieron estos sanctos religiosos muchas persecuciones de los infieles por la fe Catholica, y dellos cõuertierõ muchos a la fe cõ sus exẽplos y predicaciones. Tuuo el dicho Christianissimo rey Luis muy singular afficiõ y deuociõ a estos religiosos, y les dio todo fauor para edificar monasterios, y les impetro de la sede Apostolica muchos priuilegios, especialmẽte para q̃ pudiessẽ ce-

lebrar por ſi capitulo, y elegir Vicario, q̃ ſe llamaſſe Vicario de Boſna, el qual no tuuieſſe ningun ſuperior ſino el Miniſtro General, y que en ninguna manera el Miniſtro prouincial ſe entremetieſſe en ſu regimiento. Deſta manera ſe rigieron haſta el tiempo que el bienauenturado fray Iacome de la Marca fue a aquellas partes, y el bienauenturado frav Iuan de Capiſtrano, y entonces ſe juntaron al cuerpo de la obſeruancia, y creſcierõ mucho con las predicaciones y regimientos de aquellos ſanctos padres.

Cap. LIX. De vna ſancta monja del monaſterio de ſancta Clara de Aſsis

Eſpejo. Mariano. Soror Frãciſca de Aſsis.

EN eſtos tiempos en ſancta Clara de Aſsis falleſcio vna monja de grã de fama de ſanctidad llamada Soror Franciſca. Eſta ſancta religioſa conſiderando que la vida comun declinaua de la perfectiõ de ſu regla, enſeñada por el ſpiritu ſancto que tomo por maeſtro, de ſi miſma, acometio los eſtrechos caminos de la perfection, ſiguiendo las piſadas y exemplos de la virgen ſancta Clara en las obras de auſteridad y deuocion. Y primeramente ſe exercito en la abſtinencia, y ayunos, no comiendo mas que de los pedaços de pan, y de lo que ſobraua de las hieruas o fructas, que comian las otras monjas, y comia ſolamente deſtas coſas con mucho gozo y conſolacion de ſu alma. Dioſe tanto a las obras y exercicios de la humildad, que con gran cuydado y guſto tomaua el cargo de todos los viles officios y ſeruicios de la caſa. En la obediencia hija de la humildad, era tan prompta, que no ſolo obedecia a la palabra, mas aun a la voluntad de los perlados. Era tambien tan pobre interior y exteriormẽte, que nunca quiſo veſtir ſino vn habito de vil paño y remendado, y en ſu cabeça truxe ſiempre velo de grueſſo y roto lienço. Y con eſtas y otras muchas mueſtras exteriores concordaua lo interior, y ſu vida pareſcia vn continuo acto y obra de oracion, porque todo el dia y toda la noche (fuera del tiempo de las obras de obediencia) perſeueraua en la oracion, delante del crucifixo, del qual nueſtro Señor hablo al padre ſant Franciſco. Su recogimiento y lecho era delãte de aquella imagẽ, adõde repoſaua algunas vezes en vn eſcabello que eſtaua a los pies del crucifixo, pueſto que lo encubria a las monjas quanto le era poſsible, y en eſta conuerſacion y perfection perſeuero haſta la fin de ſu vida. Y llegandoſe ya la hora de ſu muerte, dixo a las monjas como nueſtro Señor la queria lleuar deſta vida, y que no la auiã de poder enterrar con las otras monjas defunctas. Y aparejada con mucha deuocion, y recibidos los diuinos ſacramentos, repoſo para ſiempre en el Señor En aquel dia en que la ſierua de Dios paſſo al reyno de los cielos, eſtuuieron tan empachadas las monjas, que la ſepultaron aunque contra ſu voluntad en vna ſepultura junto a la yglеſia de ſant Iorge, adõde naſcio vn hermoſiſsimo roſal, del qual en pocos dias en el mes de henero en que fue ſepultada naſcieron roſas, en ſignificacion de la gloria de la ſierua de Dios. El qual roſal dura haſta el dia de oy, y es conſeruado con mucha deuocion.

Oracion.

Cap. LX. De los concilios que en eſte tiempo vuo.

S. Anton. Platina. Mariano. Cõcilio de Baſilea.

COnuocoſe en eſte tiempo concilio general en Alemaña en la ciudad de Baſilea, como auia ſido ordenado por decreto del Papa Martino quinto, en el concilio Conſtancienſe, al qual concurrieron los prelados y embaxadores de Eſpaña, Frãcia, Inglaterra, Alemaña, y Vngria. Y tomando ellos la ſuprema authoridad para ſi, quitandola al ſummo pontifice cuya

Humildad.

Obediẽcia

Pobreza.

era,

era, el Papa Eugenio queriendo atajar a los males que de aquy se siguirian, con consejo de los Cardenales reuoco el concilio a la ciudad de Bolonia. Pero el emperador y perlados que en Basilea estauan, no solamente no obedescierõ al Papa, mas aun començaron a proceder contra el, con grandes amenazas, como contra su inferior. Por lo qual el Papa Eugenio como anduuiesse cercado y atribulado de muchos enemigos, temiendo que se hiziesse en la yglesia otra diuision y scisma como la passada, confirmo el dicho concilio con letras Apostolicas, y dio licencia paraq̃ los perlados se juntassen en Basilea, lo qual
1437 fue causa de mayores trabajos. En el año de mil y quatrocientos y treynta y siete, viniendo el Emperador de Constantinopla con el Patriarcha y muchos perlados de los Griegos a vnirse con la yglesia Romana, el Papa Eugenio por la opportunidad de los Griegos, mando que se mudasse el dicho cõcilio a la ciudad de Ferrara. Mas los de Basilea, que en todo se mostrauan contrarios y superiores al Papa, no le quisieron obedescer, y trabajauan por muchas vias de lleuar los Griegos a Basilea, mas nuestro Señor no lo permitio. Y venido el Papa a Ferrara, recibio con gran solẽnidad, al Emperador y Patriarcha, y començose el concilio sobre la vnion de la yglesia Oriental con la Occidental de los Latinos. Pocos dias despues de començado el cõcilio, por causa de pestilencia y otros inconuenientes del lugar, mudo el Papa el concilio general a Florencia, adonde se vino luego con el Emperador y Perlados de los Griegos. En este concilio Florentino dieron los Griegos obediencia a la yglesia Romana, como a Cathedra de S. Pedro, y confessaron con ella todo lo tocante a la fe Catholica, dexados sus yerros y opiniones, puesto q̃ quedaron con algunas cerimonias, y costumbres differentes de los Latinos.

Concilio Florentin

Acabose esta vnion y cõcilio con suma paz y concordia, año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y nueue, a veynte y dos dias de Nouiembre. Y los Armenios q̃ tãbien vinieron a este concilio, dexados algunos yerros suyos, se reduxeron a la obediencia y doctrina de la yglesia Romana. Estando el Papa en Florencia fray Alberto de Sarciano, el qual el Papa auia embiado a las partes de Oriente, con muchos frayles Menores, vino a Florẽcia, con fray Andres de naciõ Egypcio, Abbad del monasterio de S. Anton, en el qual dizẽ q̃ S. Anton viuio y murio. El qual fray Andres venia por cõmissario y legado del Preste Iuã para dar la obediencia al Papa, y a la yglesia Romana, y lleuar la instruction de la fe, y doctrina de la yglesia Romana a los Reynos y señorios del Preste, y era este Abbad doctissimo en las lẽguas, Griega, Chaldaica, y Latina. Y entrando en Florencia fray Alberto de Sarciano cõ el Abbad y Iacobitas, fueron recebidos con muy solẽne procession. Y el Abbad Andres dada la obediencia al Romano Pontifice, y enseñado en la fé y doctrina Catholica, segũ que en el concilio Florẽtino auia sido declarada con los Griegos, se boluio a Egypto al Preste Iuan.
1439

En este tiempo boluiendo el bienauenturado fray Iuã de Capistrano de la tierra Sancta, adonde auia ydo a reformar y ordenar los lugares de los frayles, vino con los embaxadores de los Armenios, que venian al concilio a vnirse con la yglesia Romana. Y el Papa lo embio por su legado y predicador a Lombardia y a otras partes, porque no se salliessen los de aquellas partes de la obediencia del Papa, y paraque se tornassen a ella, los que induzidos por el Concilio de Basilea, y por el antipapa Felix, se eximieron de la obediencia de la yglesia. Hizo con tanta efficacia su embaxada el varon de Dios fray Iuan de Capi

ſtrano, que torno a la obediencia y amiſtad del Papa el Duque de Milan, y otros principes de Italia. Fue tambien embiado por el Papa Eugenio el Miniſtro General fray Guillelmo por legado Apoſtolico a Francia, paraque hizieſſe paz entre Carolo Rey de Frãcia y el Duque de Borgoña, los quales no ſolamente fueron reconciliados por el General con la yglesia y Sũmo Pontifice, mas aun el Rey de Frãcia embio al Delphin con exercito a diſsipar el Concilio de Baſilea, del qual naſcia ſciſma en la yglesia, por el antipapa que en el ſe elegio. El qual antipapa dio deſpues la obediencia al Papa Nicolao quinto, ſucceſſor del Papa Eugenio, y quedo por Cardenal y legado del Papa en aquellas partes. Fue eſte Felix Duque de Saboya llamado Amadeo, y auiaſe recogido en ſu vejez con algunos nobles en vna Ermita, dexando el eſtado al hijo, de dõde le llamaron los perlados del Concilio de Baſilea, y lo hizieron Antipapa, contra el Summo Pontifice Eugenio quarto.

Cap. LXI. De la muerte del Miniſtro General, y de vn compañero de S. Bernardino.

Monumenta. Mariano. Eſpejo. 1442

Año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y dos murio el Miniſtro general fray Guillelmo en el conuento de Florencia de ſancta Cruz a onze de Hebrero, no ſin gran ſentimiento del Papa, y de los frayles conuentuales, y de los obſeruantes, y el Papa le mando hazer ſepultura de marmol delante de las eſcaleras de la capilla de ſant Franciſco, y fue ſepultado con mucha ſolennidad. En eſte año auiendo tenido ſant Bernardino el officio de Commiſſario y Vicario general los cinco años paſſados, y trabajado muchas vezes por deſcargarſe del, ſe fue al Papa, y con mucha humildad y inſtancia le pidio quiſieſſe acceptar la renunciacion del officio, porque ſu vocació era para ſeruir al Señor en el officio de predicar, y no de regir. Finalmente vencido el Pontifice de ſus ruegos, le deſcargo del officio, acceptandole la renunciacion, porque ſe dieſſe todo a las predicaciones. Y no quiſo entonces el Summo Pontifice eligir otro vicario general, diziendo que el tendria eſte cargo de la obſeruancia, haſta que la proueyeſſe de General. Paſſaron en eſtos tiempos los obſeruantes muchas perſecuciones, y trabajos de los conuentuales, mas de todos los libro nueſtro Señor. A inſtancia del Miniſtro general y Miniſtros prouinciales, el Papa por apartarlos de la guerra que hazian a los obſeruãtes, reuoco el breue, por el qual daua licencia al Vicario general de la obſeruancia para tomar lugares y edificar monaſterios. Y viendo que eſto no aprouechaua, torno a conceder a la obſeruancia facultad de tomar lugares por vn breue dirigido a fray Alberto de Sarciano, que era Vicario de la orden. En eſte año en el mes de Agoſto, embio el Papa el bien auenturado fray Iuan de Capiſtrano a viſitar las prouincias de Francia, Turonia, y Borgoña, y a otros lugares Vltramontanos, y a reformarlos y conſeruar los en la obſeruancia y obediencia de la Sede Apoſtolica, porque no fueſſe adelante la ſciſma con Amadeo que ſe llamaua Felix quinto del Concilio Baſilienſe.

F. Vincẽte de Sena.

En eſte tiempo falleſcio en el monaſterio de Capriola de Sena fray Vincente de Sena primer compañero de S. Bernardino, è intimo ſecretario de ſus entrañas, el qual fue varon de muy perfecta y ſancta vida, y ſiruio veynte y dos años, o mas al glorioſo Sant Bernardino con muy grande amor. Era entre ellos muy ſuaue la preſencia, y la conuerſacion muy conforme al ſpiritu, y ninguna coſa hazia el

ſancto ſin communicarla primero cõ el, y el ſolo entre los otros ſabia todas las neceſsidades del ſancto. En eſte cõpañero repoſaua el manſuetiſsimo eſpiritu de S. Bernardino. Y teniendo entrambos vn coraçon y vna alma, a coſtumbraua el ſancto a deſcubrirle los ſecretos de ſu coraçon, y por eſto pareſcia que en ſu muerte partio vna eſpada el alma del ſancto, y la mitad della lleuo ſu amigo conſigo, la otra mitad quedo en el varon de Dios. Si viuiera fray Vincente deſpues de la muerte del ſancto, contara para gloria de Dios y de ſu ſieruo, y edificacion de los fieles, las celeſtiales reuelaciones, y marauilloſos apareſcimientos, y obras que nueſtro Señor auia obrado en la profunda humildad de S. Bernardino, que eſtauan occultas en lo ſecreto de ſu coraçon. Porque eſtando ya en los trabajos poſtreros de la vida, por eſta ſola cauſa moſtraua tener pena de la muerte, diziendo, que ſi viuieſſe vn ſolo dia deſpues de la muerte del ſancto Padre S. Bernardino, declararia al mũdo tantas y tan grandes marauillas ſuyas, que pondrian a todos en gran eſpanto. Quanto el ſancto ſintio y lloro la muerte de eſte ſu intimo amigo, el meſmo lo eſcriue en el tratado de las bienauenturanças, ſobre aquello que dize, Bienauenturados los que lloran, adonde con amoroſas palabras haze lamentacion de la muerte deſte ſu amigo, pobre por la humildad y ſpiritu del Señor que tenia mas grande por la gracia y ſanctidad de ſu vida. Sus hueſſos eſtan ſepultados en el conuento ſobredicho en el altar de Sant Antonio.

Cap. LXII. Del ſegundo capitulo generaliſsimo para vnir la orden.

Eſpejo. Mariano. Monumenta.

1443 Año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y tres ſe celebro en Padua el capitulo general ſeptuageſimo ſeptimo y generaliſsimo ſegundo, por mandado del Papa Eugenio quarto, en que ſe juntaron los conuentuales y obſeruantes por el modo ſiguiente. Deſpues del falleſcimiento del Miniſtro General, fray Guillelmo quedaua por Vicario de la orden, el Miniſtro de ſant Antonio, en cuya prouincia mandaua el Papa celebrar el capitulo General, y falleſciendo tambien el dicho miniſtro y Vicario de la orden, mando el Papa hazer capitulo Prouincial, en que ſe eligieſſe Miniſtro de aquella prouincia, que auia de ſer Vicario de toda la orden, haſta el capitulo General, y en aquella congregacion capitular con gran concordia fue electo fray Alberto de Sarciano por todos los votos. La qual election confirmo y alabo con mucho contentamiento el Papa Eugenio, y lo inſtituyo por Vicario General de toda la orden, porque conuocaſſe a capitulo General los conuentuales y obſeruantes en Padua: pareſciendole que le auian de elegir por Miniſtro General, y que aſsi con ſu regimiento con grande y general reformacion ſe juntarian en vn cuerpo los conuentuales y obſeruantes. E regio el ſieruo de Dios fray Alberto de Sarciano, la orden vn año, con grande vigilancia y prudencia, y por ſer hombre de gran zelo de la obſeruancia regular, ſeuero, è juſto, temieronle los frayles conuentuales, de donde naſcio gran diſſenſion en el capitulo ſobre la election del Miniſtro General. Porque como el Papa declaraſſe ſu intencion en ſus letras al capitulo General, la qual era, que ſe eligieſſe fray Alberto de Sarciano por Miniſtro General, los conuentuales por el gran temor que tenian del, no quiſieron tomar eſte conſejo, ni obedeſcer a las letras del Summo Põtifice. Y recelandoſe de la muchedumbre de los votos de los obſeruantes que ſe auian de inclinar a frav Alberto, como

era la voluntad del Papa, hizieron vn gran insulto contra ellos, estando en la mesa a hora de comer, por impedir la election de fray Alberto. Aplacada esta turbacion, y alboroto, y quietos los frayles, el dicho fray Alberto Vicario de la orden conuoco a capitulo a todos los conuentuales y obseruantes, y con mucha humildad procurando la paz de todos, renuncio a la election que de General se podia hazer en el, y dio les libre election, para que eligiessen quien quisiessen para aquel cargo, diziendo les, que el aplacaria al summo Pontifice, dado caso que no eligiessen aquien el queria. Finalmente despues de auer estado diez y ocho dias en capitulo, eligieron a frav Antonio de Ruscones por trigesimotercio Ministro General, que era de la prouincia de Milan, al qual el bienauenturado S. Bernardino dio su voto. O espantados desto los otros padres de la obseruancia, y pregũtandole despues como no auia votado por fray Alberto, respõdio el sancto q̃ considerando con diligencia, auia visto que si fray Alberto era elegido por Ministro general, auia de succeder mas ruyna que reformacion de la obseruancia, porque mezclados los obseruantes cõ los conuentuales en las prelacias y conuersaciones, como naturalmente somos inclinados a relaxacion, los auiã ellos de lleuar mas à sus defectos q̃ traellos los obseruantes su obseruancia. Y que assi se desharia mas de lo que se acrescentaria la obseruancia, que por si mesma crescia cada dia en reformaciõ y augmento de los lugares y frayles. Hallaron se tãbien en este capitulo los sanctos fray Iuã de Capistrano, y fray Iacome de la Marca y aunque el Papa sintio mucho no hazerse la election q̃ el desseaua confirmo el Ministro general por temor del Duque de Milan, por que no se offendiesse y hiziesse en la yglesia mayores males de los que hazia, no confirmando al General de Milan.

F. Anton. de Ruscones Ministro general.

Nota.

Y quanto a los frayles de la obseruancia ordeno y mando al dicho Ministro general, que instituyesse por Vicario general de los frayles obseruantes de Italia a fray Iuan de Capistrano, y de los Vltramontanos a fray Iuan de Mauberto. Lo qual hizo luego el Ministro general, y de consentimiento de los padres conuentuales, los instituyo por Vicarios generales sobre los frayles de la obseruancia, con plenissima authoridad que les concedio para su regimiento. Desta manera se rigio dende ay adelante la obseruancia por dos Vicarios generales vno Citramontano, y otro Vltramontano.

Cap. LXIII. Del poder y regimiento que tenia los Vicarios generales de la obseruancia.

VVo grãdes differencias entre los perlados de los Conuentuales y de los obseruantes sobre la jurisdiction y poder q̃ auia de tener los Vicarios generales de la obseruancia. Por lo qual el summo pontifice cometio la determinacion desta differencia a algunos Cardenales, conuiene a saber, al Morinense, y al Tarentino, y al Cumano. Los quales despues de madura deliberacion sobre la causa, de voluntad del summo pontifice y de las partes declararon en el modo siguiente. Que los dichos Vicarios generales tuuiessen en los frayles sus subditos toda la jurisdiciõ y poder que el Ministro general de su officio tiene en toda la orden, declarando luego algunas cosas particularmente. Como son, que el Ministro general en ninguna cosa pudiesse impedir el officio de los dichos Vicarios de la obseruancia, ni por sus letras ni por sus priuilegios. Item que los frayles de la obseruancia que se fuessen de los lugares obseruantes a los conuentuales contra voluntad de los Vicarios de la obseruancia, ipso facto incurriessen en sentencia de excommunion. La qual mas lar-

irma mentum. Monumenta. Mariano.

Bula Eugeniana.

gamente se contiene en la bulla del Papa Eugenio sobre esto hecha, y en las letras de los Ministros generales. Despues desto el mismo summo pontifice, *ad perpetuam rei memoriam*, para mas firmeza hizo solennes bullas en que metio algunas cosas del decreto del concilio Constancience, y otras que le parescieron bien para buen regimiento de la obseruancia. Era tanta la deuocion deste summo pontifice que tenia a los frayles de la obseruancia, que ninguna cosa pedian, que no les concediesse, y concedia tambien muchas cosas de proprio motu, sin ser requerido, en fauor de la obseruancia. El bienauenturado fray Iuan de Capistrano, recibido el regimiento de la orden, annque contra su voluntad, començo a discurrir por las prouincias, y a velar sobre sus ouejas, y en el monte Aluerne hizo cõstituciones generales para toda la obseruancia de Italia en doze capitulos. Mãdo tambien a los frayles que estudiassẽ, y se hiziessen algunos estudios por las prouincias. Y porque sobre ordenar estos estudios, tuuo por contrarios a muchos padres de la obseruancia, zeladores de la simplicidad y pobreza, escriuio vna larga epistola sobre esto a todos los frayles obseruantes de Italia, exhortando los a los estudios de las diuinas escripturas, la qual fue escripta en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro a cinco de Hebrero en Sant Francisco Trans Tiberim. En este tiempo por los muchos escandalos que causauan los conuentuales, con el recebir los dineros y offertas en nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, el mismo General dellos offrescio este sancto lugar a fray Iuan de Capistrano Vicario general de los obseruantes, y despues de auer tomado consejo con los padres de la obseruancia, de su consentimiento fue recebido, y puestos en el moradores frayles obseruantes con alegria de todos. Y acostũbro se de alli adelante, que en el tiempo de la indulgencia todos los Vicarios prouinciales se juntassen alli con el Vicario general, adonde se ordenaua lo que era necessario para aprouechamiẽto, y buen regimiento, y sustentacion de la obseruancia de las prouincias de toda Italia. En este año fallescio el biẽauenturado Sant Bernardino, por lo qual, demanda este lugar que se escriua aqui mas extensamente su sancta vida, para gloria de nuestro Señor, cuya es la obra de hazer sãtos, y para edificaciõ de las almas que desseany procuran la saluacion.

Fin del primer libro de la tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO SEGVNDO DE LA TERCERA parte de las Chronicas de los frayles Menores.

Vida del glorioso sant Bernardino de Sena frayle Menor, de la familia de la obseruancia: sacada de los processos de su canonizacion, y de la leyenda de la vida deste sancto, que hizo sant Juan de Capistrano, y de otros authores.

Cap. I. Nascimiento y criança del bienauenturado sant Bernardino.

Leyenda. Mariano. Espejo.

NO cessa nuestro Señor Iesu Christo como magnificentissimo Rey cõtinuamẽte de derramar al ingrato mundo sus larguissimas gracias, segun por su clemencia ha ordenado para gloria suya y edificacion de su yglesia: haziendo en todos tiempos sanctos y glorioſos sieruos suyos, los quales en su fe, vida, y doctrina, alumbren y esfuercẽ a los escogidos en el camino del reyno eterno. Del numero de los quales fue el bienauenturado sant Bernardino frayle Menor y verdadero hijo del padre sant Francisco, por cuya lumbre y doctrina no solo toda Italia, mas tambien grãde parte de la Christiandad recibio claridad y esfuerço en el camino de la saluacio, como aqui breuemẽte se contara. Fue el bienauenturado sant Bernardino natural de la ciudad de Sena de la prouincia Toscana de Italia, la qual ciudad se precia y tiene titulo de ser de nuestra Señora. Fue hijo de vn cauallero llamado Tullo, de la noble familia de los Albigecis, el qual por su authoridad y prudencia por mandado de la republica de Sena, fue por gouernador de vna ciudad llamada Massa de la señoria de Sena. Y auiendose Tullo en este cargo con toda justicia y prudẽcia, fue tenido de los ciudadanos de Massa en mucha cuenta y muy amado de todos, lo qual le conuencio a casarse en esta ciudad con vna donzella dicha doña Nera, hija de vn noble cauallero llamado Messer Bindo de los Aueduros, casa nobilissima de la ciudad de Massa. Erã Tullo y Nera en su floresciente edad y noble estado muy temerosos de nuestro Señor, y deuotos de la glorioſa virgen nuestra Señora, y continuamente pedian les pluguiesse concederles vn hijo para su santo seruicio. Cuyos desseos y ruegos tã justos oyẽdo N. Señor, pario Nera vn hijo a 8. dias del mes de Septiẽbre, año del Señor de 1380 al qual pusierõ nõbre Bernardino. Doña Nera madre de sant Bernardino no viuio mas de tres años despues de auer el hijo, y fallescio a los veynte y dos años de su edad, y quedo el niño Bernardino en poder de vna hermana de su madre llamada Diana, dueña viuda muy virtuosa y deuotissima de nuestra Señora, la qual con mucha solicitud criaua el niño en temor de Dios, y en deuotas y buenas costũbres, y especialmente en la deuocion, y reuerencia de nuestra Señora la virgen Maria. A los seys años de la edad del niño Bernardino le fallescio tambien el padre, y quedo sin padre y madre, en poder de aquella su venerable tia, la qual le tenia como a proprio hijo, y sanctamente le amaua y criaua. Crescia el sancto niño en todas buenas costumbres, y frequentaua las escuelas con tanta diligencia y estudio, que en breue spacio passo a los otros de su tiempo, y se hizo grammati

co. Era de tan buen ingenio y entendimiento, y tã compuesto en sus costumbres, que todos los ciudadanos se maravillauan, y tenian del concepto, que auia de ser grande varon si viuia. En esta tierna edad se acostumbro luego el sancto niño Bernardino a hazer limosna, de manera que de ninguna cosa mas se deleytaua, que de dar limosna a los pobres. Y como a las vezes por auer poco pan en casa la tia despidiesse algunos pobres, dezia el sancto niño, Tia demos al pobre el pan que yo auia de comer oy. Las quales señales de sanctidad vistas en el sancto niño, alegrauan mucho a la dueña deuota, y acostũbrauale a ayunar, segũ lo compadescia su edad, principalmente los sabados a honra de nuestra Señora, los quales ayuno todo el tiempo de su vida.

Dar limosna principio de los justos.

Cap. II. De la honestidad y sciencia de sant Bernardino en su mocedad.

Siendo ya Sant Bernardino de edad de onze años y grammatico, fue traydo a la ciudad de Sena por Christoual y Angelo de Albigecis sus parientes, para estudiar en mayores sciencias, y viuiendo en la casa y debaxo del dominio del dicho Christoual de Albigecis, y su virtuosa muger como ellos no tuuiessen hijos, le criaron con mucho amor y disciplina en las buenas costũbres, y en los estudios, en los quales se auẽtajaua a todos los de su tiẽpo. Tenia el moço Bernardino enxerida en su alma vna deuociõ è inclinacion a las cosas spirituales, tanta, q̃ do quier que estaua, ordenaua luego vn altar de imagines sanctas, adonde con toda deuocion hazia sus oraciones, que era cosa de admiracion, veren tã pequeña edad tanta deuocion, y en su vida tanta grauedad y bondad. Oya los sermones con mas attencion y entendimiento de lo que sus dias demandauan, los quales despues en casa con tan viua memoria y deuotos meneos representaua, que mouia a los que le oyan, y le prophetizauan que seria vn gran predicador. Era en este tiempo regente y lector en la escuela de philosophia moral en Sena el muy docto, y honestissimo varon Iuan de Espoleto, a cuya doctrina se dio el sancto mãcebo, no dexando tãbien de cõuersar con el por su virtud. Y tã marauillosamẽte aprouecho en la sciencia y en la virtud, q̃ del daua testimonio el grauissimo maestro nunca auer visto en sus escuelas estudiante de tanta honestidad y bondad como Bernardino. Aprouecho pues el sancto mancebo en las sciencias humanas y moral philosophia, è hizo se tan docto en breue tiempo, que se marauillauan todos. De su boca nunca salio palabra ociosa, y mucho menos deshonesta. Segun ateftiguauan los que le conuersaron, nunca le oyeron en burlas ni en veras dezir palabra, ni hazer cosa sino muy graue y honestissima, antes quãdo alguno delante del hazia, o dezia cosa liuiana o deshonesta, se mostraua como offendido, y con verguença se tornaua colorado, mostrando que antes queria recebir vna injuria, que oyr tales palabras. Y si acontescia que los mancebos sus compañeros hablauan algunas palabras ociosas, o poco honestas, y acertaua a llegar sant Bernardino, luego dexauan las tales platicas, y dezian, Callemos, que aqui viene Bernardino. Tanto era tenido en gran reuerencia de los compañeros por su honestidad y bondad. Y puesto que en su conuersacion fuesse siemper alegre, affable, y lleno de gracia, y de buena gana seruia a todos con mucha charidad, pero no conuersaua sino con pocas personas virtuosas y spirituales. Siendo pues ya tan docto en la moral Philosophia que ninguno en las escuelas le lleuaua ventaja: començo a dar se a los sacros canones, en los quales estudio algunos años è juntamente en

Leyenda Mariano. Espejo.

Deuocion del niño Bernardino.

Nota.

la sagra-

la ſagrada eſcriptura con mucha diligẽcia, y con tanta voluntad ſe applicaua a la lection de la ſacra eſcriptura, que por ſu eſtudio dexaua toda otra ſciencia.

Cap. III. De la deuocion que ſant Bernardino tenia de ſu niñez a la virgen nueſtra Señora.

Leyenda. Mariano. Eſpejo.

TEnia el ſancto mancebo Bernardino en eſta ciudad de Sena vna prima hermana mayor que el en dias, llamada Tobia, dueña de mas de treynta años, que auia ſido muger de vn cauallero dicho Guido de Tolomeis de Sena, y era hija de Diana tia del ſancto, que le criara. La qual ſiendo viuda, tomo el habito de la tercera orden del bienauenturado padre ſant Franciſco, y hazia vida de grande ſanctidad, approuada en toda virtud y deuocion, en ayunos, vigilias, diſciplinas, y muy grandes aſperezas, con que enflaquecia y atormentaua ſu cuerpo, y haziendo tambien muchas limoſnas, ſe occupaua en las obras de miſericordia. A eſta ſancta dueña y parienta ſuya viſitaua el ſancto mancebo muchas vezes con mucha reuerencia y deuocion, por el fructo que ſu alma dello ſacaua. Eſta fue la venerable dueña que en la grandiſsima peſtilencia del año del jubileo de mil y quatrociẽtos, tomo el cargo de las mugeres enfermas y peregrinas del hoſpital de la Scala de Sena. Eſta fue la que curo deſpues de la mortal peſtilencia al ſancto mancebo Bernardino, y a quien entonces el reuelo la ſu pureza virginal. Con eſta hablaua el ſancto, y no cõ otra alguna muger. El alma deſta ſancta dueña vio el ſancto ſer lleuada ala gloria, como adelante ſe dira. Algunas vezes dezia el ſancto mancebo Bernardino a Tobia deſpidiendoſe della, Voyme a ver a mi amiga. Las quales palabras ouendo muchas vezes la ſancta dueña, le parecia, que las dezia el ſancto de burla, y con todo eſto le pregunto vn dia, quien era aquella ſu amiga, y donde moraua. Y el ſancto le reſpondio. La mi amiga es tan bella, que me tiene robado el coraçon, tanto la amo, y eſta fuera de la puerta Camolla, y todos los dias la he de viſitar, porque no puedo repoſar la noche, ſi primero no la veo. Oyendo eſto Tobia, començo a tener ſoſpechas del ſancto mancebo, y puesto que le vieſſe exercitarſe en abſtinencias y oraciones y en toda virtud, y por eſſo no pudieſſe ſoſpechar del mal, pero por otra parte viendo ſu mocedad, buena diſpoſicion y conoſciendo la aſtucia del demonio, y la maldad de los hombres, y la flaqueza de la carne, dubdaua que no anduuieſſe ciego, o engañado. Doliaſe, y ſentia conſigo el peligro, tener perdido en el ſancto el fructo de ſus buenos conſejos, con que ſiempre induzia al ſeruicio de Dios, y determinoſe de yr en perſona, y ver dõde yua el ſancto mancebo Bernardino, y anſi lo hizo, porque en vn lugar ſecreto a la puerta Camolla le eſpero. Venido el ſancto mancebo, deſcalçoſe, y cõ las rodillas en tierra ſe puſo en oracion por buen eſpacio delante de vna imagen de nueſtra Señora muy hermoſa, y de gran deuocion, que eſtaua ſobre la puerta Camolla, y acabada ſu deuociõ, tornoſe para ſu caſa Deſto quedo muy marauillada Tobia, y por mas ſe certificar, lo vio y eſpero otras vezes ſola por ſi, y lo ſupo de otra virtuoſa dueña, q̃ le auia viſto hazer lo meſmo. Por lo qual quitando de ſi toda ſoſpecha, cõ muy alegre animo dixo a ſant Bernardino. Hijo vos me dixiſtes que erades muy enamorado de vna ſeñora, ruego os que me deſcubrays la verdad, y no me hagays andar en ſoſpechas, que lo ſiento mucho por el peligro de vueſtra alma. A lo qual reſpondio el angelico mancebo. Pues me lo mandays, deſcubriros he yo el ſecreto de mi coraçon,

Deuocion de nueſtra Señora.

Nota.

que

que no descubriera a ninguna otra persona. Yo tengo grandissimo amor a la gloriosa virgen Maria nuestra Señora, a la qual siempre ame de todo coraçõ, y tengo en ella puesta toda mi esperança. A la madre de Dios busco y desseo seruir y ver, y porque en este mundo no la puedo ver en su propria persona, tengo determinado de visitar todos los dias la su imagen de la puerta Camolla, porq̃ ella me pone mas deuociõ q̃ todas las otras desta Ciudad: y todos los dias cõ las rodillas en tierra la visito, y me encomiẽdo a la reyna de los cielos, por cuyos merescimientos espero recebir gracia y misericordia de nuestro Señor para mi saluacion. Esta es mi señora y mi esperança la gloriosa madre de Dios. No pudo la sancta dueña Tobia respõder a estas palabras del sancto y deuotissimo Bernardino, sin derramar muchas lagrimas cõ grande alegria, y dixole. Hijo verdaderamente yo no podia acabar conmigo de tener de vos mala sospecha, mas toda via dubdaua por la flaqueza humana y grande astucia del enemigo. Y pues vos hijo mio aueys tomado tãbuena señora, y tan cierto socorro de vuestra saluaciõ, y guia de los peccadores q̃ se quieren saluar, yo os ruego, que a sola ella busqueys, a ella siruays, y con todo amor en ella espereys: porque no podeys tener vos despues de Dios, mas cierto amparo ni mas saludable, que a la madre suya, madre de piedad y de misericordia. Esta deuocion continuo el sancto hasta hazerse religioso. Y por esta y otras muchas conjecturas se puede conoscer, q̃ San Bernardino fue deuotissimo de la madre de Dios. Ningũ predicador predico con mas alegria y feruor las fiestas y loores de nuestra Señora, que sant Bernardino cordialissimo deuoto suyo. Y predicando vna vez en loor y honra de nuestra Señora dixo. Yo nasci en el dia del nascimiẽto de nuestra Señora, y en el mismo dia despues nasci en la religion, y tome el habito, è hize profesion y en el mismo dia dixe la primera missa, y el primer sermon, y por sus merescimientos espero que nuestro Señor me lleuara a su reyno.

Deuocion de la madre de Dios.

Cap. IIII. Exercicios de sant Bernardino antes que entrasse en religion.

EL sancto mancebo Bernardino viuiendo en el estado seglar, tuuo siempre grandes desseos de entrar en religion, por dedicarse y offerecer se todo al seruicio de nuestro Señor. Y porque esta gracia de buenos desseos que nuestro Señor le daua no se apagasse, mas antes cresciesse, metio se en la cofradia de los disciplinados de nuestra Señora, en el grande hospital de la Scala, donde su deuocion se exercitasse en el deuoto oratorio y compañia de los cofrades, segun sus loables y deuotas costumbres. Y puesto que alli no se recibian sino hombres aprobados y de buena fama, por la mucha deuociõ que toda la ciudad tenia de mucho tiẽpo a aquel lugar, se recibio aunque muy mancebo el sancto con mucha consolacion de los cofrades, porque lo tenian por muy graue varon, y aprobado en toda virtud. En esta compañia se exercito tanto el deuoto mancebo Bernardino de dia y de noche en oraciones, abstinencias y otras asperas disciplinas y sanctas costumbres, que excedia a todos los otros antiguos en aquella hermandad y cofradia. Este es el antiquissimo lugar, del qual todas las deuociones de Italia y buenos exercicios de hermandades de seglares tomaron su principio, y deste sancto lugar salierõ varones muy sanctos y bienauenturados. De aqui salio el feruentissimo Iuã Colũbino, que fue el primero de la orden de los Iesuatos, o de Iesu, con el su buen compañero llamado Francisco, de manera, que de aqui nascio la su orden, que tiene muy honrados conuentos

Leyenda. Mariano. Espejo.

Cofrades del Hospital de Scala.

por

por Italia. De aqui ſalieron los fundadores del monte Oliuete. De aqui ſalio el bienauenturado Petro de Petronibus de Sena, y tambien Andres de Galeranis ſanctiſsimo varõ, y muchos otros illuſtres en ſanctidad. Por tanto no es de marauillar, ſi el bienauenturado ſant Bernardino ſe quiſo ayuntar con tal cõpañia en la caſa de la bienauenturada virgen nueſtra Señora. Mas viendo el feruentiſsimo ſieruo de Dios que eſte lugar no baſtaua a cumplir ſu feruiente voluntad, maceraua ſu cuerpo, y affligiale en ſu propria caſa cõ mas ayunos, diſciplinas, y cilicios. Y pueſto que eſtas coſas ſecretamente hizieſſe ante los ojos diuinos, algunas vezes con todo eſto era hallado y viſto ẽ ellas deſus familiares, ordenãdo lo aſsi nueſtro Señor, para edificacion de los otros mancebos. Muchos años durmio veſtido, y mas vezes en el ſuelo que en el lecho, ſu comer era muy poco, comun y muy templado. Y moſtro eſta virtud ſinguiar en ſu conuerſacion, que nunca alguno le vio ayrado ni deſabrido, antes parecia que no tenia lugar en el la turbacion. El ſu traje ſiempre fue de las eſcuelas y honeſto, y anſi eſtudio en las leyes canonicas de tal manera, que a juyzio de todos era digno de recebir el grado de doctor. Y lo que mas reſplandecia en el ſancto mancebo, y de q̃ mas era loado de los de Sena, fue el loor y virtud de la honeſtidad, la qual tenia tan habituada è inſerta en todo lo que hazia, que parecia no tener carne, o ſenſualidad, mas ſer piedra o criatura angelica.

Sancta cõuerſacion del ſancto mancebo.

Cap. V. De la inſigne obra de charidad que con los proximos vſo ſant Bernardino en el tiempo de la peſtilencia.

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

ACaeſcio en eſte tiempo por ordenacion de la diuina juſticia por los peccados del mũdo, que vino ſobre la tierra vna peſtilẽcia vniuerſal, y fue en el año de mil quatrocientos en el tiempo del iubileo, por lo qual infinito numero de peregrinos que yuan a Roma, enfermaron de peſtilencia, algunos yendo, y otros tornando. Y era en eſtos tiempos el hoſpital de la Scala de Sena de tanto nombre y fama de charidad entre los Chriſtianos, que todos los romeros enfermos y ſanos le viſitauan, y por eſto ſe ayunto en el grandiſſima muchedumbre de dolientes de peſtilencia, anſi de los peregrinos, como de los naturales. De los quoles caſi todos morian, y muy pocos eſcapauan, de manera que caſi por tres meſes y medio cada dia enterrauan de diez para treynta, y de la propria familia de caſa del hoſpital murieron veynte y dos perſonas y diez y ocho hermanos del hoſpital, y nueue mugeres de las que ſeruian a las enfermas, cinco ſacerdotes, y ſiete ordenados, treynta y ſeys boticarios, ſeſenta niños criados en el hoſpital, y de los ſeruidores deputados para los enfermos y de otros que por charidad ſeruian, morieron mas de ciento y cincuenta, y el numero de los peregrinos muertos fue caſi infinito. Por la grande multitud de los muertos, era tan grande el mal olor, que no ſe hallaua perſona que quiſieſſe entrar en el hoſpital, por mayor precio que le dieſſen, porque como entrauan, por la grã de corrupcion del ayre, luego eran heridos de aquella tan mortal enfermedad. Y porque no auia ay alguno que quiſieſſe ſeruir a los enfermos, eſtaua aquel piadoſo lugar vn deſierto deſamparado, y muchos morian ſin algun amparo. Pero el maeſtro y rector del hoſpital llamado Iuan, pueſto que ya fueſſe viejo, no ceſſaua con toda la diligencia poſsible a ſus fuerças induſtria de buſcar remedio a tanto mal y deſuentura. Mas viendo que aquel peſtilencial fuego conſumia a todos, eſtaua pueſto en grande dubda y confuſion porq̃ por ninguna manera ſe hallaua quien

Deſemparo del hoſpital por la multitud de muertos.

quiſieſſe

quisiesse seruir dentro, y con esta angustia, recurriose con muchas lagrimas a nuestro Señor, y a nuestra Señora conseruadora de la casa, que tuuiessen por bien de proueer a tanta necessidad. Y el benigno Señor, que nunca desampara a los que a el con fe y deuocion, y a la dulcissima virgen su madre recurrẽ, para remedio de tanto desamparo y necessidad, despertó el spiritu del sancto mãcebo Bernardino, q̃ era de edad de veynte años, para que proueyesse a su casa y al seruicio de aquellos pobres enfermos de aquel desamparado hospital. Inspirado pues el sancto por Dios è inflamado en amor y seruicio de nuestra Señora, cuya casa estaua en tanto trabajo y desamparo, y reboluiẽdo en su memoria la occasion de merescer que le era ofrecida en q̃ exercitarsse la cumbre de charidad, dando la vida por los sus proximos, como nuestro Señor dize, y nos dio exemplo que hiziessemos, dando su vida en el arbol de la cruz por la saluacion del mundo, començo a pensar, no como huyesse de la pestilencia, mas como por seruicio de nuestro Señor, y de nuestra Señora y de sus proximos pusiesse assi su propria vida. Y mouido de ardentissima charidad, sin algun miedo de trabajo, o de muerte se fue a offrescer al Prior del hospital para seruicio de los enfermos. Al qual recibio el Prior no sin lagrimas de dolor y juntamente de alegria, triste por el peligro mortal del noble mancebo, y alegre por el remedio de los enfermos, y dixo a sant Bernardino. Gran dolor tengo hijo mio destos enfermos de tan cruel enfermedad, mas no tengo menos compassion de tu hermosa disposicion y mocedad, porque este mal a los mancebos principalmente es contrario y mortal, y temo, que queriendo seruir a los otros, no mueras tu primero. A lo qual el sancto con seruiente y prudente spiritu lleno de desseos de morir por Iesu Christo respondio. Poderoso es Dios, si fuere su sancta voluntad de darme vida, y remedio a los enfermos, y si otra cosa ordenare y fuere seruido lleuarme desta pestilencia, alegremente recibire la muerte por seruir al proximo, como nuestro Señor Iesu Christo nos dio exẽplo muriendo por saluar el mundo. Y conosciendo el Prior en estas palabras el spiritu de Dios en su sieruo, entregole el cuydado de casi todo el hospital, y començo a tener cargo y a seruir a los enfermos. Mas viendo el sancto la falta grande de los seruidores, y el gran numero de los enfermos, ayunto algunos mancebos virtuosos sus amigos, y rogoles é induzioles quisiessen juntamente cõ el gouernar y seruir aquellos pobres de Iesu Christo desamparados, diziendoles como sirue a Christo quien administra y sirue a sus sieruos, y si caso fuesse que alguno moriesse en aquel exercicio, moria por Christo, lo qual sobre toda cosa deue desear todo Christiano, de morir por Christo que murio por nosotros. Seamos pues les dezia hermanos y juntos en esta charidad, que Dios sera con nosotros y nos ayudara. Vos veys hermanos mios que el fuego es ya tan grande, que ha quemado vna parte del mundo, y la segura esta puesta a la rayz del arbol, que seguridad podemos nosotros tener ardiẽdo todo el mundo, y viendo cada dia a los otros morir? Sabed cierto que si en esta obra de charidad morieremos, volaremos a Iesu Christo, y si escaparemos, toda nuestra vida seremos alegres por esta charidad hecha a los pobres de Christo. Pongamos ante los ojos hermanos, que ningun bien se haze q̃ no sea pagado por el vniuersal remunerador, en este mundo, o en el otro, y siruiendo a nuestro Señor en este mundo y en el otro, muertos, o viuos siempre somos suyos y siempre recebiremos su premio. E yo me offrezco hermanos a todo lo que os paresciere

Exhortacion notable a la charidad del proximo.

bien y ordenaredes q̃ hagamos. Oydas eſtas dulces palabras y feruientes amoneſtaciones del bienauenturado ſant Bernardino, aſsi fue hecha la poderoſa mano del Señor ſobre los coraçones de aquellos mancebos, que todos conſintieron en ſu conſejo, y luego ſe cõfeſſaron y comulgaron con mucho herꝛuor, y con alegre animo començaron a ſeruir a aquellos enfermos con ſant Bernardino, al qual todos ſeguian y obedecian. Y el maeſtro del hoſpital le entrego las llaues de quaſi toda la caſa, y cargo luego ſobre el ſancto el cuydado y peſo de todos los enfermos de la ciudad y pegrinos, y la diſtribucion de todas las limoſnas, y todo lo mas que ſe auia de hazer era por el ordenado y diſpenſado. Y fue obra de nueſtro Señor, que por el exemplo de ſant Bernardino y ſus deuotos compañeros, q̃ tan alegremente hazian aquella obra de charidad, muchos otros mãcebos tomarõ animo y feruor para lo meſmo, y con mucha alegria yuan a ſeruir aquellos enfermos, y a offecerſe por el amor de Chriſto a la muerte y muchos dellos murieron, y alcançaron luego el premio de tan ſancta obra. El feruiente mancebo ordeno luego el hoſpital, y repartio los officios y los exercicios y trabajos, ſegun que a los lugares, tiempos y perſonas conuenia; y trabaajua ſiempre ſer preſente a todas las coſas de dia y de noche con los enfermos principalmente, aparejando les las medicinas y el comer como a cada vno era neceſſario. Trabajando tam bien muy alegremente en proueer a las neceſsidades y curas de los enfermos mas que todos los otros compañeros, no dexando ſeruicio alguno ni por deſuelado ni por canſado que eſtuuieſſe, ni por grandiſsimo hedor, o otro incõueniente, mas ſiempre ſu ſpiritu parecia ſer mas recreado y alegre con tanta charidad, como ſi ſeruiera a padre, o a madre, o a hijo. Y no es de marauillar, porque quando el amor de Dios obra eſtas coſas, ſiempre ſirue a Dios, el qual es mas que padre, ni madre, ni hijos. Moſtraua grande compaſsion con los enfermos, y doliaſe y lloraua con ellos, y otras vezes platicaua y reya, moſtrandoſe a cada vno como le parecia ſer cõueniente para conſolacion dellos. Ni le parecia eſtar ſatisfecha ſu charidad, ſino ſe hallaua preſente a todo, ſino lo tocaua, y veya todo, aſsi de los muertos como de los viuos, hora adminiſtrando los ſacramentos, hora acompañando a la ſepultura, hora recibiendo a los peregrinos, hora aparejando la cena y las camas en que repoſaſſen. Y por cauſa del grandiſsimo hedor y corrupcion del ayre ordenaua por toda la caſa ſe quemaſſen olores, y ſe deramaſſe vinagre oloroſo para conforta los enfermos, y preſeruar los ſanos. Fue obra marauilloſa de nueſtro Señor, que en medio de tantos enfermos y corruptos mortalmente, y con tantos ſeruicios y trabajos continuos de dia y de noche, no enfermo el ſancto mancebo Bernardino, mas ſiẽpre nueſtro Señor le guardo alegre y feruiente, ſiempre con vn miſmo ſpiritu ſiruiendo y confortando los enfermos, y animando a los otros ſeruidores a ſuffrir aquellos trabajos cõ paciencia y alegria por amor de Dios. Moſtraua el deuoto ſieruo de Ieſu Chriſto y de la glorioſa virgen nueſtra Señora tener ſu coraçon lleno de aquella charidad diuina, que hinche los ſpiritus angelicos para ſeruir a los hombres en las tierras, ſin canſar ni diminuir ſu gloria.

La charidad obra grandes coſas dãdo muchas fuerças.

Cap. VI. Como ſan Bernardino deſpues de otros ſanctos exercicios, entro en religion.

ACabado aquel fuego de tan mortal peſtilencia deſpues de auer ſeruido quatro meſes el ſancto mãcebo en aq̃l hoſpital, y auer offreſcido la vida por amor del proximo con fer-

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

uiente

uiẽte amor, y charidad, ſe tornó para ſu caſa, y como el ſancto viſito a Ieſu Chriſto enfermo en los ſus pobres enfermos, aſsi el Señor viſito al ſu ſieruo enfermo, porq̃ luego en ſaliendo del hoſpital, adoleſcio de vna fiebre muy aguda, y eſtuuo en la cama por eſpacio de quatro meſes. La qual enfermedad paſſo cõ tanta paciencia y manſedumbre, q̃ haziamarauillar a todos los que le viſitauan, y veyan en el la paciencia y cõformidad de Iob. Y como ſanò, no faltò a ſu animo charitatiuo exercicio de charidad en que ſe occupaſſe, como el ſiempre buſcaua, porq̃ enfermô vna ſu tia hermana de ſu padre Tullo, llamada doña Bartholomea, que fuera caſada con vn nobiliſsimo varon de Sena, la qual era de edad de nouenta años, y ciega, y tã flaca, que no ſe podia ayudar por ſi miſma, ni ſeruirſe. A eſta vieja començo el ſancto con gran piedad a ſeruir, y como a ſu propria madre ſeruiola vn año perſeuerando en ſu ſeruicio, haſta que la ſancta vieja paſſo deſta vida a ſu Criador. Era eſta venerable y antigua dueña muy ſpiritual, y de muchos tenida por ſancta por la ſu ſancta vida, y era de la tercera orden de S. Auguſtin, y tenia feruentiſsima deuocion y reuerẽcia en el ſanctiſsimo nombre de Ieſu, y traya ſiempre eſte nombre en ſu boca con tanta ſuauidad, que pareſcia eſtar ſu alma en la gloria cada vez que le pronunciaua. La qual deuocion y feruor del ſanctiſsimo nombre de Ieſu heredo deſta ſancta vieja el ſu ſancto ſobrino Bernardino, porque haſta ſu muerte fue vn feruentiſsimo predicador de las excellencias y virtudes del altiſsimo nõbre de Ieſus. Fue parecer de muchas graues perſonas, que las oraciones deſta ſancta vieja acabaron de encaminar a eſte ſancto mancebo en el camino de Dios, porque ſiempre le incitaua que entraſſe en la religion de ſan Auguſtin, y por ſus amoneſtaciones ſe fue Sant Bernardino al monaſterio de Ficeto, en el qual monaſterio morauan los frayles ermitaños de Sant Auguſtin, y hazian vida muy ſpiritual. Donde eſtando el ſancto algunos dias, le parecieron muy bien las maneras y coſtumbres de aquellos religioſos, y quedara con ellos, ſino fuera por no deſamparar a ſu ſancta tia, en tan graue vejez y enfermedad. Mas deſpues de falleſcida, herido ya el ſancto en ſu coraçon del deſſeo de ſeruir a Dios y dexar el mundo, y no teniendo aun determinado en que religion, quiſo morar algun tiempo ſolitario, y prouar en ſi meſmo las aſperezas que ſe paſſauan en las religiones, y eſcogio vna huerta junto a la puerta Tufis, adonde eſtaua vna caſilla, y alli ordeno vn altar con vn hermoſo crucifixo en vna capilla pequeña que hizo, y con grande deuocion ſe daua alli a oraciõ, vigilias, ayunos, y diſciplinas, trayendo cilicio, y dormiendo en tierra. Su comer eran hieruas, y ſu beuer agua, ſus lectiones de la ſagrada ſcriptura, porque en ella ſe deleytaua, y no podia leer otra coſa. Eſtando aſsi ſolitario algun tiempo, entendio finalmente no ſer ſeguro aquel eſtado, ni de mucho fructo, antes peligroſo, y por tanto determino entrar en alguna religiõ approbada. Mas no ſabiendo qual eſcogieſſe por ſi meſmo, muchas vezes con mucha deuocion y lagrimas ſe yua al crucifixo que tenia en la capilla, y le pedia quiſieſſe alumbrarle con ſu gracia, en que vida era mas ſeruido que entraſſe. Y vna vez eſtando en eſta oracion, ſintio dentro en ſu alma vna nueua inſpiracion que le dezia. Hijo tu me vees aquy deſnudo y enclauado en la Cruz, ſi tu me amas y buſcas, haz como deſnudo y enclauado en la tu Cruz me buſques, y hallarmehas. La qual coſa ſintiendo el ſancto fue alumbrado, q̃ la religion, en q̃ deſnudo y crucificado ſe viuia, era la del Seraphico padre ſant Frãciſco, y ſiguiendo el conſejo del cru-

Deuocion del nõbre de Ieſus.

Nota.

cifixo, determino de militar y viuir debaxo de la vandera y regla de S. Francisco, q̃ entre los sanctos auia seguido a Iesu Christo muy desnuda y perfectamente. Hecha esta deliberacion, trabajo el sancto como hallasse vn padre spiritual con el qual pudiesse communicar, y acõsejarse sobre este su proposito y voluntad, y ordenò nuestro Señor q̃ hallasse vn religioso menor llamado fray Iuan de Costoro de Sena, y hallole segun su coraçon varon muy spiritual, y de singular prudencia y cõsejo. Era muy viejo este religioso é trillado en el camino de la penitencia, y auia estado treinta años en la prouincia de Bosna peleãdo por la sancta fè Catholica cõtra los herejes y baptizo en aquellas partes y cõuertio a la fè de Iesu Christo innumerables almas; y auia predicado tãbien entre los infieles en otras partes, y en la Tierra sancta: y por ser ya muy viejo y flaco se torno a su patria, donde todos le teniã por sancto por su tan approbada vida y conuersacion. A este venerable padre manifesto S. Bernardino todos los secretos de su alma, y dexando todo su parecer y voluntad, se puso totalmente en sus manos. Entõces el antiguo sieruo de Dios despues de muchas amonestaciones y palabras santas, le declaro la regla de los frayles menores, y hallandole firme y constante, le dixo las palabras del euãgelio, q̃ fuesse a vender quanto tenia y dar a los pobres, y hecho esto, viniesse a seguir a Iesu Christo. El qual cõsejo de nuestro Señor Iesu Christo tomo y cũplio luego el sancto mancebo, y vẽdida quanta hazienda tenia de su patrimonio, y dado todo a los pobres, fue recebido a la religiõ por el dicho fray Iuã el dia de la Natiuidad de nuestra Señora en Sena en la iglesia del monastrio del padre S. Francisco delante el altar mayor, cõ grãde cõtentamiẽto y deuociõ suya, y de todos los religiosos en el año del Señor de mil y quatrocientos y dos.

F. Iuã de Costoro varon venerable.

Matt. 19.

Dio todo quanto tenia a pobres S. Bernardino.

Y despues de le vestir el habito el venerable fray Iuã, prophetizo del y dixo. Sabed padres muy amados, que ha muchos tiẽpos q̃ nuestra ordẽ no hizo tal recibimiento, de q̃ salieste tanto fruto y ensalçamiento de la ordẽ, como este que hoy se hizo de fray Bernardino.

Cap. VII. De los principios de S. Bernardino en la religion, y de su predicacion.

ALgunos dias despues de recebido el habito en S. Francisco de Sena, de consejo del sancto viejo fray Iuan, y con su bendicion se salio S. Bernardino de Sena muy alegre y feruiente, y se fue a morar al monasterio de Colũbario solitario aspero y deuoto. Era este lugar de inuocacion de nuestra Señora, y fue recebido por el padre S. Frãcisco q̃ tambien moro en el, y morauã alli en este tiempo religiosos de grande zelo y recogimiẽto y obseruancia de su regla, de los quales auia entonces pocos lugares en la orden, porq̃ casi todos viuian con priuilegios. Aquy se vino a recoger y criar el bienauenturado Sant Bernardino humilmente debaxo de la disciplina de maestro como nouicio. La innocẽcia y heruor de su vida ponia a los otros religiosos antiguos y perfectos en la religion admiracion, y mas les parecia su vida angelica, q̃ humana, tan llena era de deuocion y humildad y pureza. Acabado el año de la probaciõ, fue recebido a la profession, la qual hizo dia del Nascimiento de nuestra Señora, y de ay a vn año le hizieron cãtar la primera missa en la misma fiesta de nuestra Señora, su dulcissima abogada, y le hizierõ tãbien predicar luego a su primera Missa al pueblo q̃ alli se hallo en Columbario. Y puesto q̃ le fuesse impuesto el officio del predicar por el perlado mayor, a algunos frayles con indiscreto zelo les parecia ser grande inconueniẽte, o impedimento el predi

Leyenda. Espejo. Mariano.

car,

car, para los frayles q̃ viuiã en aq̃llas casillas de reformaciõ y obseruancia, por ser simples pocos y pobres, y el officio de predicar pareciales contrario a pobreza, porq̃ auiã de procurar libros, y al officio diuino por ser pocos frayles, y a la deuociõ por la occupaciõ del studio. Y aunq̃ el sancto estudiasse por algunos pobres libros prestados, y cada dia celebrasse y estuuiesse presente en el choro al diuino officio continuamente, y a todas las otras cerimonias seruicios y limosnas del monasterio fuesse mas subjecto q̃ los otros, no cessauan algunos simples frayles de lo molestar, q̃ el officio de predicar era de poca quietud y de mucho distrahimiento de deuociõ. Tenia tãbien el santo vna enfermedad en la gargãta q̃ le hazia rõco, y le impedia la virtud de la voz, por lo qual aũq̃ cõ grande spiritu y feruor predicaua, no era muy accepto, ni hazia mucho prouecho en el pueblo. Mouido pues el sancto desta indisposicion, y de las razones de los simples frayles, y de otra parte del zelo de las almas y gloria de Dios, aque su spiritu le incitaua, determino de pedir a nuestro Señor q̃ le librasse desta dubda, y declarasse lo q̃ auia de hazer en esta perplexidad, porque no saliesse de su sancta voluntad. Y con sus oraciones y de otros deuotos religiosos pidio con mucha instancia a nuestro Señor Iesu Christo, tomando por intercessora a su gloriosa Madre nuestra Señora, que por esta señal quisiesse quitarle esta dubda. Si era su sancta voluntad que el predicasse, le diesse salud a aquella antigua enfermedad de la garganta q̃ le impidia la voz, y si no le daua salud, conoceria no ser su voluntad q̃ el predicasse. Hecha esta oracion, alcanço milagrosamente la salud de la garganta y de la voz, y fue conoscida la voluntad diuina por el y por todos los frayles que le eran contrarios. Y de alli adelante se dio todo a predicar la palabra de Dios para salmilagro con que nuestro Señor hizo S. Bernardino su predicador.

uacion de las almas, y començo a salir como pregonero diuino por todas las ciudades villas y lugares con tanto heruor y mouimiento de los pueblos, que era cosa marauillosa, en tanta manera, que diez y seis años predico todos los dias vna y mas vezes donde auia pueblo que lo oyesse: y en este tiempo todos los dias celebro, y seguia el choro, y los trabajos y limosnas del monasterio donde se hallaua como los otros. Desta manera llamo el clementissimo Señor a su viña al buen trabajador sant Bernardino, tocando y sanando su garganta y lengua con que trabajasse en la salud de las almas, y en renouar y abrir los caminos de la saluacion, que estauan hechos matas y cerrados por la negligencia de los obreros, y por la malicia de los hombres. Mostraua el predicador de Christo por obras y palabras la clara y verdadera doctrina al pueblo, y los errores y cegueras en que viuian, alimpiando las torpes consciencias, y arrancando los vicios y peccados, y plãtando vida nueua de penitencia y virtudes en el pueblo de Dios. Quãto fruto y prouecho el sancto hizo con su sancta vida y diuina doctrina en la yglesia de Dios y principalmente en Italia, fue manifiesto en su vida, y mucho mas despues de su muerte.

Cap. VIII. De las muchas virtudes de que nuestro Señor doto a su siernuo San Bernardino.

POcos años despues de professo en la orden vino sant Bernardino a Sena, y alcanço del rector del hospital de la Scala vna ermita de sancto Honofrio de Capriola, vn poco apartada de Sena, dõde hizo vn pobrezito oratorio en q̃ se recogiesse con algunos frayles deuotos del zelo de la obseruancia, y alli viuio con grande edificacion de la ciudad el sancto varon y los otros frayles de la familia de la obseruã-

Leyenda. Espejo. Mariano.

cia, porq̃ alli edifico deſpues vn honrado conuẽto. Eſte lugar tomo S. Bernardino cõ reconocimiento de todos los años dar vna vela al hoſpital de la Scala, de cuyos proprios era aquel lugar. Perſeuerando pues el ſancto en la religion y obſeruãcia de la regla, reſplãdecia tãto la ſanctidad de ſu conuerſiõ y vida, q̃ ponia a todos en admiracion por la perfection de todas las virtudes que en el ſe veyan. Reſplandeſcia en el la prompta obediẽcia, porq̃ fue ſiẽpre obedientiſsimo a la ſancta vgleſia, y a ſus ſuperiores. Quiẽ podria cõtar las obediencias y cõmiſsiones q̃ le fueró mandadas por los perlados de las vgleſias? las quales todas cũplio cõ toda humildad y reuerencia ſin alguna eſcuſa, o replica, y tãbien todas las q̃ le fueró pueſtas por los perlados de la orden. Fue tambien cordial amador de la ſancta pobreza, y tanto en ello ſe deleitò, q̃ nunca en el ſancto ni en cõpañero ſuyo ſe vio coſa cõtraria a la pobreza eſtrecha euãgelica del eſtado de los menores. Que ſe puede dezir de la virtud de la caſtidad y pureza del ſancto? Tan grande gracia recibio en eſta virtud de nueſtro Señor, q̃ puro y vírgen del alma y del cuerpo lon cõſeruo en eſta vida, y lo lleuo a ſu gloria. La vigilancia que tenia en la guarda de tã precioſo theſoro, era muy grande y continua, y por eſta cauſa rariſſimamente hablaua con mugeres, y nũca, ſino por cauſa ſpiritual de ſaluaciõ, y no con menos diligẽcia guardaua ſus ojos y ſentidos, porque no diſcurrieſſen por las vanidades del mundo. La fortaleza reſplandecio en el Sancto, como en muy valeroſo ſoldado y batallador por la honra y ſeruicio de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y como en aquel que por todo el mundo toda ſu vida anduuo combatiendo y peleando cõtra los enemigos viſibles è inuiſibles de los ſieruos de Dios. Nunca ſe acabaria de cõtar la humildad del ſancto, por la qual ſiempre huyo de las honras del mundo como de põçoña, y quãto mas ſe humillaua, mas enſalçada era de Dios y de los hõbres. De la marauilloſa manſedũbre ſuya contauan los cõpañeros q̃ le conuerſauan, que era como de vna muy tierna madre con ſus hijos, aſsi ſe dexaua conuerſar y communicar de todos. Todo el tiẽpo q̃ le quedaua deſocupado, daua a la meditacion de la paſſion de nueſtro Redẽptor, y cõpaſsiõ de ſu ſanctiſsima madre, y en ella derramaua muchas lagrimas, y ſentia grãdes dolores en ſu alma. Naturalmente era lleno de piedad y charidad para toda criatura, la qual virtud accreſcentaua la gracia, y veyaſe el heruor de la piedad, que en el pecho del ſancto varon ardia, eſpecialmente en ſus predicaciones, las quales aſsi ſalian pronunciadas de ſu boca, como flammas del amor diuino, que encendian las almas en el amor de Dios y de las virtudes y coſas celeſtiales, por frias y endurecidas que en ſus peccados eſtuuieſſen. Muchas vezes en el heruor de ſu predicacion pareſciã ſalir de ſus ojos centellas, o lũbre como de eſtrellas, y ſus manos parecian braſas viuas ſpirituales, y a muchos que las tocauan inflammauã en fuego ſpiritual en el cuerpo y en el alma. La virtud de la paciencia que ſant Pablo cuẽta por primera compañera de la charidad, fue en tanta perfection en el ſancto, que en muchas perſecuciones que le fueron hechas por la predicacion de la verdad, nunca fue viſto en el ſeñal alguna de deſſeo de vengança, nunca fue viſto quexarſe, mas como verdadero diſcipulo de Chriſto manſo y humilde, todas las tribulaciones è injurias ſuffria alegremente. La gracia de la oracion y deuocion de q̃ nueſtro Señor tenia adornado ſu ſancto ſieruo, era en tanta abundancia, y continuamente della manaua tanta ſuauidad en ſu alma, que pareſcia viuir ſiempre en muy gran dulcedũbre ſpiritual, ſin jamas ſentir las grandes aſperezas cõ que trataua

Obediencia.

Pobreza.

Caſtidad.

Fortaleza.

Humildad.

Manſedumbre.

Meditacion.

Piedad y heruor de predicar.

Paciẽcia.

Oracion

su cuerpo, especialmente en los primeros doze años de la religion, en los quales viuio cõ tanto heruor, que parescia exceder las fuerças humanas. Porque no solamente ayunaua los ayunos de la regla, mas hazia muchas quaresmas en el año a pan y agua. Con el officio diuino que rezaua deuotissimamente, dezia todos los dias los siete psalmos penitenciales, el officio de los defunctos, el canticum graduum, la benedicta, y las horas canonicas por las cuẽtas, y todos los dias hazia dos vezes sesenta genuflexiones con mucha reuerencia y deuocion. Pocas vezes dormia mas que quatro horas en la noche, y castigaua su carne siempre con disciplinas y abstinencias, porque fuesse subiecta al spiritu: y tambien se occupaua en los officios de humildad, en especial con los frayles enfermos. Y ua con alegria a buscar la limosna de puerta en puerta. Y finalmente tan exemplar era su vida y conuersacion, que parescia vn angel del cielo en carne, tanto era dulce y puro en todo quãto dezia y hazia entre los hombres.

Cap. IX. Del gran fructo que san Bernardino hizo en las almas.

Leyenda. Espejo. Mariano

LA primera prelacia que san Bernardino tuuo en la orden en que comenco a mostrar el zelo de la religion y de la salud de las almas, fue en el conuẽto de Capriola, adõde fue Guardian, en Sena, despues fue Vicario de la prouincia de Toscana sobre los frayles de la familia de la obseruancia, y despues fue Vicario general de todos los frayles obseruantes vltra mõtanos. En su tiẽpo y regimiento fue tã augmẽtado el estado y familia de la obseruãcia en Italia y fuera de Italia q̃ auiẽdo pocos mas de veynte monasterios de la obseruancia en Italia quando el santo recibio el habito quãdo passo desta vida erã mas de duziẽtos y cinquẽta. Serian pocos mas de duzientos frayles obseruantes quando el sancto entro en la orden, y quando murio passauan de quatro mil frayles obseruantes viuos en Italia, sin mas de otros tantos q̃ eran muertos. Reformo tambien en Italia la segunda orden del padre S. Francisco, que es la regla de las monjas de sancta Clara, fundando y reformando muchos monasterios de la primera regla, porque no los auia en Italia, tambiẽ reformando a otros en la obseruancia de la segunda regla de S. Clara. Principalmente hizo esto despues que salio de Toscana, y fue a predicar en Lõbardia por todas sus principales ciudades del estado de Milan, Verona, Placẽcia, Parma, Pauia, Mãtua, y en Venecia, y su señoria, por el ducado de Ferrara, y en Boloña, y Rauena, y sus comarcas, y por todas las tierras de Genoua: y por estas ciudades y comarcas suyas fueron nueuamente edificados muchos monasterios de frayles y monjas de la obseruãcia. Tambien fue reformada la tercera orden del padre S. Francisco, la qual era casi oluidada entre los Christianos, y por las predicaciones del sancto, muchas personas deuotas, y nobles, hombres y mugeres en sus proprias casas seruian a nuestro Señor, viuiẽdo en penitẽcia y temor de Dios en el habito de la tercera orden. Por las predicaciones y sancta vida del varon de Dios, muchas personas nobles è illustres dexaron el mũdo, y se hizieron religiosos y religiosas, y adornarõ la religiõ cõ sus virtudes y nobleza, letras y doctrina, y a los seglares dieron grãde exẽplo de despreçio del mũdo. Tenia S. Bernardino authoridad Apostolica para predicar adõde quier q̃ se hallasse, como persona de cuya virtud, sufficiẽcia, y zelo el Sũmo Pontifice y la corte Romana mucho confiaua. En todo el tiẽpo q̃ predico no fue de su boca oyda palabra, q̃ escandalizasse, o deshonrasse a nadie, porq̃ de tal manera reprehendia los vicios, que

Reformacion de la orden de sancta Clara.

Reformacion de la tercera orden.

Nota.

edificaua a todos, y no ſcãdalizaua a los peccadores. La qual coſa es muy difficultoſa, y aun impoſsible hazerſe, ſin abundancia de la diuina gracia, que ſola puede herir cõ las ſaetas ſpirituales de ſu feruiente predicador los coraçones de los peccadores, de modo q̃ haga en ellos dolor y odio cõtra ſus peccados, y no contra el medico q̃ deſſea ſaluarlos. Predico el ſancto con grandiſsimo zelo y heruor a todas las gentes las excellẽcias y virtudes del ſanctiſsimo nombre de Ieſus, como vaſo é inſtrumento, por quien Dios declaraua al mundo la potencia y majeſtad de ſu glorioſo nõbre, q̃ era caſi oluidado de los hõbres, y por el padecio muchas perſecuciones, por que en el officio y en la paciẽcia fueſſe ſemejante al Apoſtol S. Pablo grã predicador del nombre de Ieſu. Por la feruiente deuociõ q̃ a la reyna celeſtial tenia, de quien ſiempre recebia muy grãdes gracias y mercedes, con tanta ſuauidad predicaua ſus fieſtas y excellencias, q̃ mouia los coraçones de todos a ſer muy deuotos de la madre de Dios. Induzia a todos, que donde vieſſen la imagẽ de nueſtra Señora, de rodillas le offrecieſſen la ſalutacion angelica, y q̃ quãdo oyeſſen la ſeñal de las campanas al Aue Maria, de rodillas le offrecieſſen ſus oraciones, lo q̃ en aquel tiẽpo y tierras no ſe acoſtũbraua mucho. A todos los monaſterios q̃ de nueuo edificaua ponia nõbre y vocacion ſancta Mariá de Ieſus, porque ambos a dos fueſſen patronos dellos. Y eſte nombre tienen aũ los monaſterios edificados de aquel tiempo, y por eſta vocacion en algunas partes, como es en todo el reyno de Aragon, los frayles obſeruantes menores ſon llamados frayles de Ieſus. En Italia en algunas partes en aquellos tiempos ſe llamaron frayles de Sant Bernardino, tan grande era la ſanctidad fama y authoridad del ſancto en la igleſia y en la religion, por la reformacion q̃ augmentaua y hazia.

Predicador del nõbre de Ieſus.

Nota.

Sãcta Maria de Ieſus.

Cap. X. De los effectos que S. Bernardino con ſus predicaciones hazia en las almas.

PRedicando el ſancto en la ciudad de Arezo de la Toſcana, alimpio aquel pueblo de muchas ſuperſticiones contra la fe, entre las quales vna era diabolica y erronea en vna fuente fuera de la ciudad. En eſta fuente ſe hazian muchos hechizos con las criaturas, y tenia aquel pueblo por muy cierto que el enfermo que alli ſe lauaua, ſi auia de morir, que luego moria, o luego cobraua ſalud ſi tenia vida, por lo qual ſe hazian alli muchas offenſas a nueſtro Señor, no ſolamẽte de los de la ciudad, mas de todos ſus comarcanos, porque todos eſtauan contaminados deſte error. El varon ſancto con tanta efficacia predico contra eſte diabolico engaño, que hizo vn dia ajuntar todo el pueblo y todos los clerigos con cruz leuantada en proceſsion, y vinieron a deſtruyr aquella fuente con las ſuperſticiones ſuyas, y començaron a edificar alli vna igleſia de nueſtra Señora de la gracia. En la qual nueſtro Señor para confirmacion de tã ſancta obra hizo muchos milagros, y en muy breue tiempo por la mucha deuocion y limoſnas del pueblo, ſe hizo vna muy grande y hermoſa igleſia, y el Papa la fauorecio con indulgencias que concedio a los que la viſitaſſen, y ayudaſſen con ſus limoſnas.

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

Quien podra contar quan grande fructo nueſtro Señor hizo en las almas por ſu fiel ſieruo S. Bernardino? Quien acabara de contar las guerras y diſcordias que pacifico entre pueblos y entre perſonas grandes, y las pazes y concordias que hizo entre ſeñorias y prouincias? Quien acabara de dezir los odios que atajo y propoſitos de venganças, de homicidios y enemiſtades capitales y muy antiguas? Quantas vanidades quito de los pueblos, ſuperſticiones y

Fructos de la palabra de Dios.

opinio-

opiniones de mal viuir y malas costũbres? Quantas mugeres vanas y perdidas, quantos hombres locos y perdidos conuertio a la penitencia y estado de saluacion? son testigos destas cosas toda la populosa Lombardia y otras prouincias y ciudades de Italia, adonde en aquellos tiẽpos estaua muy estragada la vida de los Christianos, sin cuẽta ni reuerẽcia de los mandamiẽtos diuinos. De los grãdes effectos de la salud de las almas q̃ en la ciudad de Perosa nuestro Señor obro por su sieruo, contaremos aquy solamente dos, por los quales sea conoscida la enmienda de vida q̃ en aquel pueblo fue hecha y en todos los otros adõde el sancto predicaua. El primero fue, q̃ quito de entre los ciudadanos grãdes cõtiendas y guerras de bãdos, q̃ poniã la ciudad en peligro de total destruycion suya, porq̃ siẽpre hauia de las tales dissensiones muchos heridos y muertos, assi de los populares como de los nobles, porq̃ de ordinario veniã a tomar armas vnos cõtra otros. Y con las predicaciones del sancto quedarõ tã amigos, q̃ se perdonarõ todos los daños y muertes, y viuierõ de ay adelante en mucha paz y cõcordia. El segũdo notable effecto fue, que assi mouio el sancto con sus feruientes predicaciones a todo el pueblo de aquella grãde ciudad a viuir como buenos Christianos, que por sus volũtades y alegremẽte traxeron al sancto todos los artificios è instrumentos de juegos, cõuiene a saber, tableros, dados, naypes, y todo otro qualquier genero de juegos. Y las mugeres traxeron todas sus vanidades de affeites, cabellos, aguas, colores, espejos, y toda otra cosa vana y deshonesta de sus vestidos y calçado. Y vna muger que se detuuo algunos dias, y no quiso embiar al sancto vna hermosa crispina de cabellos que tenia, abriẽdo vn dia el cofre en que estaua la cabellera, se deshizo por milagro, y diole en la cara tan grande açote, que le quedo azul, y por este castigo siendo tambien herida en su alma, lleuola luego con las otras al fuego. Fue tambiẽ traydo muy grã numero de nominas, suertes, hechizos, y supersticiones, de tal manera, que hizo dos grandes castillos de aquellas diabolicas inuenciones, è instrumentos infernales. Y vn religioso compañero del sancto llamado fray Nofrio de Sarazano (cuyo cuerpo esta sepultado en Norcia no sin milagros) hizo vna vandera muy grande, y en ella pinto a sathanas inuentor y cabeça de todas las vanidades y supersticiones, y pusola encima de vno de aquellos castillos. Puesto pues el fuego a este castillo delante de todo el pueblo, y ardiendo la bandera fue leuantada tan alta, que a penas se podia ver, y no podiendo la soberuia de sathanas volar mas alto, finalmente cayo sobre vna casa de la plaça de Perosa. En la qual algunos años despues morando vn cauallero que por vn homicidio andaua con algunos parientes suyos en grandes enemistades, acontescio que predicando entonces el sancto fray Iacome de la Marca en Perosa, y trabajando por lo reconciliar con los otros, y no queriendo el por su soberuia, pocos dias despues fue muerto por sus enemigos, sin tener tiempo para contricion ni confession. Estos effectos marauillosos de la diuina gracia hazia el sancto con sus predicaciones en todos los pueblos de Italia, mas no se halla escripto en sus leyendas que viniesse a predicar a España, aunque en algunos lugares della, ava deuota memoria de auer alli estado Sant Bernardino. En el monasterio de Sant Francisco de Logroño, en la postrera capilla de su yglesia, que es deuociõ de S. Bernardino, estã pintados dos milagros con titulo q̃ el sancto los hizo en aquella tierra. El primero, q̃ dio vida a vn niño que cayo de vna alta torre por ruegos de su padre del niño q̃ se lla-

Caso admirable en Perosa.

Quemados todos los juegos y afeytes publicamente.

Nota.

F. Nofrio de Sarazano.

Si vino a España S. Bernardino.

maua Iuan Betoron, y el ſegundo, que paſſo el rio Ebro ſobre ſu manto, porq̃ no le quiſo paſſar el barquero ſin dineros.

Cap. XI. De la grande paciencia y humildad de ſan Bernardino.

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

PAdeſcio S. Bernardino muy grãde affrentas y perſecuciones, por gloria y ſeruicio de nueſtro Señor cõ mucha paciencia, porque mereciesſe tener derecho y poſſeſsion en el reyno de los cielos. Poco tiempo deſpues de ſer frayle viniendo a Sena, fue muy vituperado de vn pariẽte ſuyo, que le dixo, que auia del eſperado que honraſſe a ſu linaje con letras riquezas y principales cargos de la republica, y que el auia tomado vida baxa y vil como bruto animal, que no es ſino para ocioſamente comer los trabajos agenos. Al qual el ſancto reſpondio. Yo dexe las honras vanas è intereſſes mundanos por mejor ſeruir a nueſtro Señor, y eſpero deſta manera poner mi linaje en las eſtrellas. En la meſma ciudad de Sena, quando primero a ella vino, los muchachos andauan tras el echando le piedrezitas a los pies deſcalços, lo que el ſancto alegremente ſuffria, y quexandoſe el compañero deſto, dixole el ſancto varon. Dexalos hermano hazer, porq̃ anſi nos ayudá a merecer el reyno de Dios por la virtud de la paciẽcia. Suffrio por ſus predicaciones muy graues perſecuciones de algunos predicadores, por la embidia que tenian de la gran deuocion y cõcurſo con q̃ el pueblo oya y ſeguia al ſancto, y tomaron occaſion de las predicaciones del nõbre de Ieſus, y de traer le eſcripto en vna tabla dorada, el qual moſtraua al pueblo para le venerar. Los quales deſpues conoſcieron ſu peccado y predicaron y eſcriuieron grandes loores del Sancto, en ſatisfaction de los males que contra el auian dicho, como

Nota.

Perſeguido el ſancto de embidioſos.

en el tercero proceſſo è inquiſicion ſobre la canonizacion del ſancto ſe hallo por teſtigos dignos de fee. A los que contauan al ſancto aquellas deshonras que contra el predicauan, y lo querian enojar contra ſus enemigos, reſpondiales que lo dexaſſen todo a nueſtro Señor en quien el tenia firme confiança, y que la verdad lo defenderia. Quãdo començo a predicar, en vn ſermon reprehendiendo aſperamente el vicio ſenſual contra naturaleza, quatro hombres llenos del ſpiritu de ſathanas, ſe armaron cõ palos debaxo de ſus capas, para le tratar mal, acabada la predicacion. Y reuelando nueſtro Señor a ſu ſancto el propoſito y maliciade aquellos hombres luego en el pulpito los reprehendio, no moſtrando a nadie, y acabada la predicacion haziendoſe diligente inquiſicion ſobre eſto, fueron tres dellos hallados, y confeſſaron ſu mal propoſito contra el ſancto, acontecio eſto en la igleſia mayor de Sena. Otras muchas vezes ſuffrio injurias de los embidioſos ſus contrarios, y ſiempre con mucha alegria por gloria de Dios y prouecho de las almas, mas nunca por eſto dexo de predicar la palabra de Dios a buenos y a malos, porque a todos aprouechaſſe. Fue accuſado delãte el Emperador Sigiſmundo que predicara contra el en la ciudad de Sena, y que le llamara hereje, porque el ſancto predicaua paz y concordia, y lo que conuenia a la vnion de la igleſia, que padecia ſciſma y diuiſion muy grande, y algunos malos chriſtianos procurauan guerras y diuiſiones, de los quales ſe cree que fue falſamente accuſado, mas ſu innocencia por ſi meſmo y por otros muchos fue manifieſta y clara. En la dicha ciudad de Sena, deſpues de predicar muchos ſermones del ſanctiſsimo nombre de Ieſus, y ſer partido de la ciudad, fue ſembrado por ſus contrarios, que aquella doctrina que auia predicado, tenia heregias, y ſabiendo lue-

Noea.

go el

go el ſancto eſto, fue neceſſario boluieſſe y predicaſſe la meſma doctrina, y declarar como toda era catholica. Eſto hizo el ſancto con tanta paciencia y blandura ſin quexarſe de nadie, ni accuſar a nadie, que quedo en muy mayor reuerencia y deuocion del pueblo, que de primero. Mas no baſto eſto a los embidioſos, porque le accuſaron en la corte Romana ante el Papa que predicaua falſa doctrina, y fue llamado por el Papa a Roma. Y el ſancto como fiel ſieruo del altiſsimo Dios, y humilde de coraçon ſe recurrio a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por cuyo nombre era perſeguido, y a la madre de Dios ſu abogada con feruiente y confiada oracion, y armado de la diuina virtud, con alegre animoſe fue a Roma al Papa Martino quinto. Y ſus enemigos anſi tenian diſfamado en Roma al ſancto, que en entrando en ella, oya a ſus eſpaldas dezir, eſte es el herege, y otras injurias, que el ſancto ſuffria con paciencia haſta moſtrar innocencia. Finalmente deſpues de muchas diſputas que ſobre ſu accuſacion muchos letrados de los accuſadores publicamente tuuieron. ſobre la adoracion del ſanctiſsimo nombre de Ieſus predicado, y eſcrito moſtrado al pueblo fueron de tan grande efficacia por la diuina gracia las palabras y razones del ſancto, que no ſolamente no fue reprehendido de falſa ni ſuperſticioſa doctrina, mas con ſumma honra y amor fue tratado del Papa y de los cardenales y otros perlados de la corte, los quales conoſcieron ſu innocencia y grande zelo de la honra del nombre de Dios Mando el Papa, que en la tabla en que trahia el ſancto el nombre de Ieſu eſcripto con letras de oro y cercado de rayos muy hermoſos, la qual moſtraua al pueblo, pintaſſe vn crucifixo en el medio del nombre, porque no pareciеſſe, que ſe adorauan las letras, y deſta manera la traxo dealli adelante. A eſta diſputa vino el ſancto

Diſputa ſobre la veneroció del nõbre de Ieſus.

fray Iuan de Capiſtrano, que entõces eſtaua en Reate, y ſiendo auiſado de lo que paſſaua, hizo pintar en vna tabla el nombre de Ieſus, y ponella muy alta en vna haſta, y aſsi entro en Roma acõpañado de quanta gente hallaua por la ciudad, y fueſe derecho a San Pedro en Vaticano a preſentarſe al Papa. En la diſputa con tanta ſciẽcia eloquencia y virtud del ſpiritu ſe defendio la veneracion del ſanctiſsimo nombre de Ieſu, que en virtud deſte diuino nombre alcançanron ſus deuotos y feruientes zeladores la victoria con gran confuſion de los contrarios. Y para mayor approbacion y confirmacion de la catholica y ſancta doctrina del predicador de Chriſto ſan Bernardino, el Papa lo hizo predicar algunos meſes en Roma, en ſan Pedro y en otras principales yglеſias. En la qual obra la diuina bondad le honro y engrandeſcio, moſtrando el Señor en ſu ſancto ſieruo tan excellentes obras de doctrina y milagros en la corte Romana, que quedo muy mas eſclareſcida ſu doctrina deſpues de perſeguida, que de antes. En eſtos meſes que en Roma predico, ſano vn niño llamado Mariano hijo de nobles Romanos, de edad de cinco años, que era muy atormentado de gota coral, y haziẽdo ſobre el la ſeñal de la cruz, quedo del todo ſano. Por eſtos trabajoſe infatigable animo y zelo dela hõra del nõbre de Ieſus ſu predicador S. Bernardino es pintado con eſte glorioſo nombre ſobre ſu hombro, como el que le traxo ſiempre delante de ſi, y ſobre ſi, y con ſumma veneracion y heruor predico ſu gloria al pueblo chriſtiano. Deſte ſancto zelo y ſpiritu tomaron los bienauenturados fray Iuan de Capiſtrano y fray Iacome de la Marca, los quales fueron grandes predicadores de la gloria del nombre de Ieſus, no ſolamente en las prouincias de Italia, mas en otras muchas fuera de Italia, como en ſus vidas ſe cuenta, y en vir

F. Iuan de Capiſtrano vino a la diſputa

Nota.

tud

tud deſte diuino nombre, hizieron muchas muy grandes y milagroſas obras. Deſte heruor y ſpiritu participaron tábien todos los otros predicadores de la obſeruancia regular de aquellos tiempos, y dellos que les ſuccedieron, los quales cõpuſieron muchos ſermones, y officios deſte ſanctiſsimo nombre de Ieſus, y alcançaron de la ſede apoſtolica que ſe hizieſſe del particular ſolennidad en la yglesia, que antes no ſe hazia, y creſcio por eſto en todo el pueblo chriſtiano muy gran deuocion y reuerencia al ſanctiſsimo nombre de Ieſu.

Celebraſe a 14. dias de Henero.

Cap. XII. De la perſeuerancia del ſancto en la humildad y zelo de la ſalud de las almas

Leyenda. Eſpejo. Mariano

DEſpues de ſan Bernardino predicar en Roma, tomada la bendicion del Papa, fueſe a predicar a otras ciudades cerca della, è hizo muy gran fructo en las almas. En eſte tiempo vaco el obiſpado de Sena, y de comun conſentimiento de la clerezia y pueblo, embiaron a Roma luego a pedir al Papa Martino quinto, les confirmaſſe la election de ſan Bernardino por ſu obiſpo. Confirmo el ſummo põtifice con mucha alegria la election del ſancto, mas como el ſupo eſto, a grãde prieſſa boluio luego a Roma, y fueſe a los pies del ſummo pontifice, y con humildad de coraçon ſe eſcuſo de acceptar aquella dignidad por muchas razones con mucha efficacia de ſu ſpiritu. Y aunque el Papa y los cardenales trabajaron mucho por le inclinar a acceptar aquel obiſpado, el ſancto que de todo ſe tenia dedicado a ſeguir a Ieſu Chriſto crucificado por la via de la humildad y menoſprecio del mundo, lleno de muy grande anguſtia, toda via cõ mucha affliction ſe eſcuſaua. Viendo pues el Papa que por ſus exhortaciones y ruegos, ni de los Cardenales, ni por las importunaciones y lagrimas de los embaxadores de Sena, q̃ preſentes eſtauã, y de rodillas le pedian el cõſentimiento no ſe mouia el ſancto, pareſciendole ſus razones fundadas en ſanctidad, dio le ſu bendicion y licencia que ſe fueſſe, quedando muy edificada la corte Romana de la humildad del ſancto varon. Y luego el ſancto huyo, y boluio ſe a ſus predicaciones y ſanctas obras, con muy mayor quietud ſuya, y edificacion de las almas, que ſi fuera obiſpo. Fue tambien deſpues electo por obiſpo de la ciudad de Ferrara, y de la ciudad de Vrbino, y pedido al ſummo pontifice Eugenio quarto, y el ſancto ſiempre con humildad ſe eſcuſo de lo acceptar, querie̅do antes perſeuerar en ſu humilde vocacion y eſtado, que ſubir al eſtado de prelacia y juzgando por mayor ſeruicio de nueſtro Señor y mas fructo de las almas, predicar la palabra de Dios, y ayudar a la ſalud del pueblo chriſtiano en muchos obiſpados, que en vno ſolo. En la quareſma que el ſancto predico en la ciudad de Arrezo, y edifico la yglesia de nueſtra Señora de Gracia, como queda dicho, predicando vn dia al pueblo le aconteſcio eſte milagro. Precaua el ſanto fuera de la ciudad vn campo a todo el pueblo junto, y començo el ayre hazerſe eſcuro, y moſtrar que eſtaua muy grande agua para llouer, y las gotas començauan ya a caer El pueblo viendo eſto, començaua a quererſe leuantar, y acogerſe, mas el ſancto pueſtos ſus ojos y ſpiritu en los cielos, con las manos juntas leuantadas hizo breue y feruiente oracion. Y luego boluiendo ſe para las nubes cargadas de agua, hizo hazia ellas la ſeñal de la cruz, y mando les que no llouieſſen, alomenos haſta acabada la predicacion. Y aſſeguro al pueblo que no llouеria, que no ſe fueſſe, y ſegun la oracion y fe del ſancto y obediencia del pueblo, no llouio vna ſola gota, haſta que acabo el ſermon. El qual acabado, y el pueblo apenas eſtaua en la ciudad, quando llouio tanta agua, que los caminos eran rios. Otras vezes hizo nueſtro Señor ſemejantes

No quiſo ſer Obiſpo de Sena.

No quiſo ſer Obiſpo de Ferrara, ni de Vrbino.

Milagros en los ſermones.

milagros a este por su sancto predicador, porque predicaua muchas vezes en las plaças, y campos por no caber el pueblo en las yglesias. Predicando el sancto en la ciudad de Luca, fue visto de vn varon muy deuoto y amigo de Dios, ciudadano de la mesma ciudad, salir vna flamma o lengua de fuego de la boca del sancto, como rayo de sol, y que echaua de si muchas centellas, y entraua y salia muchas vezes en su boca en quãto predico, y era larga de braço y medio. Predicando el sancto en Milan el miercoles de la ceniza, en medio del sermon, paro se sin hablar, y estuuo arrabatado con los ojos fixados en el cielo sin mouerse por buen espacio. Y tornando en si, dio sospiros, mostrando sentimiento y alegria juntamente, y dixo al pueblo, que estaua espantado, ser la causa de su silencio, que en aquella hora viera el alma de la bienauenturada Tobia su prima que lo auia criado, ser lleuada a los cielos por los angeles. Y el Duque de Milan y otros caualleros que presentes estauan como gente curiosa, embiaron luego vn correo a Sena, a saber desto, y traxo la certidumbre de como aquel mesmo dia y hora, passara desta vida la sierua de Dios Tobia. Como el sancto fuesse vaso de puridad en su interior y exterior, y zelador de toda honestidad, trabajaua de quitar toda occasion al pueblo, quando oya la palabra de Dios, de no guardar toda honestidad. Por esta causa en las ciudades adonde predicaua, hazia que los hombre estuuiesse jũtos, y apartados de las mugeres, y entre ellos y ellas se corria vn paño, que no dexaua verse, por tener occasion alguna mala contra la honestidad, y por oyr con mas attencion la palabra de Dios, y esta sancta costumbre aun se guarda en algunas ciudades de Italia.

Nota.

Cap. XIII. Milagros con que nuestro Señor confirmaua la doctrina de san Bernardino.

ESTando el sancto en el conuento de sancta Margarita de Cortona de los frayles de la obseruancia, fuele traydo vn moço de diez años hijo de vna noble dueña viuda, el qual auia seys años que tenia vna peligrosa llaga, que le tenia casi comida vna quixada y vn ojo sin remedio ni que medico se lo pudiesse dar. La madre desconfiada ya de toda medicina corporal, tenia grande fe en el sancto, y vn domingo yendo a su sermon, lleuole su hijo, y acabado el sermon por vn frayle del conuento fue el moço lleuado dentro, y presentado al sancto. El qual mouido de compassion, hizo la señal de la cruz sobre aquella incurable llaga, y buelto a su madre, de ay a tres dias hallo lo sano, segun la fe que tuuo en los merescimientos del santo. En la mesma ciudad alcanço el sancto salud a otro moço de semejante enfermedad incurable con la señal de la cruz. Auiendo el sancto predicado muchos dias en Prato noble villa de Florencia, y hecho grande fructo en las almas, y estando ya despedido del pueblo, determino partirse muy de mañana por huyr el acompañamiẽto del pueblo, sin dar cuenta a nadie. Pero lo q̃ el sancto determinaua en secreto, assi fue manifiesto a la deuociõ del pueblo todo, que en saliendo de casa, hallo se el sancto rodeado de infinita gente, y todos lo querian ver, y tomar su bendicion. Y el demonio, que es padre de la embidia, no pudiendo suffrir la honra que se hazia al sancto varon, ordeno, vna sotil obra suya, cõ que toda aquella deuocion se boluiesse en turbacion y escandalo Estando el sancto cercado de la gente, que no se se podia mouer, y por esso muy angustiado, salio de vna casa vn toro nueuo, y espantado de ver tanta gente, comença a romper por la gente con grande impeto hazia la puerta de la villa, hiriendo con los cuernos y con los pies pisando, y tratando mal a muchas mu-

Leyenda. Espejo. Mariano.

geres

geres y hombres, y peor que todos que do vn moço de Florencia que alli estaua. Oyendo el sancto dezir q̃ vn moço quedaua muerto, puesto que ya estaua fuera de la villa, auiendo compassion por aquel desastre del pueblo, boluio a la villa adonde estaua el moço, que tenian por casi muerto. E hizo sobre el la señal de la Cruz por todo el cuerpo adõ de estaua herido, y leuantando los ojos y manos a los cielos, hizo oracion, y entonces dixo a la gente, que lo lleuassen de alli. Cosa marauillosa, que luego el moço abrio los ojos, y començó a hablar y leuantose, y poco despues assi se hallo sano, como si ningun mal tuuiera.. Y con este milagro, como con sello, quiso la diuina bondad confirmar la doctrina que su fiel sieruo alli auia predicado, y el fructo que auia hecho, y la deuocion del pueblo, y juntamente confundir el enemigo embidioso de todo bien. Predicando el sancto en la ciudad de Massa, vn pobre leproso, pidio a la puerta donde el moraua con sus compañeros que le diessen algunos çapatos viejos, porque no tenia que traer en los pies. Y los compañeros del sancto le dierõ vnos çapatos que solia traer el sancto quando estaua enfermo, o hazia muy gran frio, por su vejez, y calçando los el leproso, pocos dias despues hallose sano de la lepra. En la ciudad de Luca predico el sancto algunos dias, y partiendose della en su asnillo en que andaua por su vejez y flaqueza, vn hombre mal christiano puso se en vn lugar alto por mejor lo ver, porque por la mucha gente no lo podia ver baxo, y començó a burlar y murmurar del sancto, diziendo, Ya el Papa caualga. En diziendo esta palabra, subitamente vino vn toruellino tan rezio, que dio con el en baxo en suelo, y quedo tan pisado y molido de la cayda, y con tanto temor de la muerte, que conosciendo ser castigo de Dios, por la burla que hizo de su sieruo, muy contrito, ayudado de otro se fue a echar a los pies del sancto, diziendo su culpa, y pidiendo perdon, y que rogasse por el a nuestro Señor. El sancto mouido de piedad hizo sobre el la señal de la cruz, y luego fue sano. Predicando S. Bernardino en Aquila, dia de la natiuidad de nuestra Señora a todo el pueblo, a la puerta de sancta Maria de Collemagio, que es monasterio adonde esta sepultado san Pedro Celestino, acontescio vna señal marauillosa Acabo el sancto el sermon de nuestra Señora, en el qual auia predicado aquella figura del Apocalypsi, vna muger cubierta del sol, y la luna debaxo de sus pies, y en su cabeça vna corona de estrellas. Y fue vista en el ayre vna hermosissima estrella baxa y cerca de la tierra en frente del sancto, y estuuo vn buen espacio sin se mouer, a hora de medio dia, estando el tiempo y sol muy claro. Vista esta señal tan marauillosa, fue en el pueblo muy grande alboroto y alegria, y crescio en doblada deuocion del sancto y obediencia, viendo como el señor confirmaua su doctrina con señales, para que le oyessen y recibiessen sus sanctas amonestaciones y consejos. Significaua tambien aquella estrella el ornamento y gloria que el sancto auia de dar a aquella ciudad con el thesoro muy esclarescido de su cuerpo, que en ella auia de ser sepultado y venerado.

Nota.

Cap. XIIII. De la muerte de san Bernardino.

MVchos otros milagros hizo nuestro Señor por su glorioso sieruo san Bernardino viuiendo aun en carne mortal que seria muy prolixa cosa de cõtar los todos. Queriẽdo pues el premiador de todas las buenas obras, dar el premio eterno a su fiel sieruo de tantos trabajos passados por su amor y seruicio, començo luego aqui a dar le consolaciones. Porque predicando

Leyenda. Espejo. Mariano.

la postrera quaresma de su vida en la ciudad de Massa, adonde nasciera, despidiose del pueblo, diziendoles que ya no le oyrian mas predicar, porque sus dias eran pocos sobre la tierra. De alli fuese a Sena, de la qual tambien se despidio, dando a todos su bendicion y la paz de nuestro Señor. Y tomo el camino con mucho heruor para el reyno de Napoles, con nueuos spiritus y desseos de seruir a nuestro Señor en predicar su santa palabra, y dezia a los cõpañeros. Yo conozco que soy ya muy viejo y flaco para los trabajos, mas la charidad me fuerça, que no dexe de predicar por gloria del Señor y salud de las almas en quanto pudiere hablar. En este camino hizo nuestro Señor muchos milagros por su sancto.

En la ciudad de Espoleto fuele offrecido vn niño tan consumido de tisica, que no tenia mas de los huesszitos y pellejo, y era juzgado por muerto, y hecha sobre el la señal de la cruz luego fue sano. En la misma ciudad le fue trayda vna muger tollida auia seys años sin poder menearse, y cõ esto tenia otras tan graues enfermedades, que le haziã muchas vezes quedar sin sentidos, y recebida la bendicion del sancto, en pocos dias fue milagrosamente sana.

En la ciudad de Reate predico el sancto algunas vezes, y fuele offrescida vna niña cõ dos llagas mortales incurables, y mouido de piedad, hizo sobre ella la señal de la cruz, y dixo a su padre y madre. Sabed q̃ nuestro Señor Iesu Christo os hara a vosotros y a esta vuestra hija la merced que le pedis. Y el dia siguiente por la mañana hallaron la niña totalmente sana de aquellas mortales llagas. Partiendose el santo de Reate, no muy lexos sintio se agrauado de enfermedad, y por esta causa dexo el camino de Napoles, y tomo el de Aquila, adonde auia sentido grande deuocion del pueblo. Y llegando a vn lugar cerca de Aquila, adonde esta vna hermosa fuente, apareciole san Pedro Celestino patrono y abogado de la ciudad de Aquila, e hizo grã recibimiento al nueuo protector de su ciudad, y compañero suyo en su defension, confortandole muy suauemente para el trabajo de la muerte. Muchas otras cosas platicarõ ambos a dos, las quales el sancto no descubrio a nadie. Y llegando a Aquila, fuese al monasterio de S. Francisco de los conuentuales, donde fue recibido con mucha charidad y deuocion, y agrauandosele cada dia mas la enfermedad, en pocos dias llego al termino de partirse deste valle de lagrimas para la gloria. Y hablando a los compañeros y a los otros religiosos que estauan presentes, con mucha suauidad los conforto a la guarda de su profession y regla, diziendoles con mucho spiritu, quan grandes premios estan aparejados en el cielo a los que perfectamente guardan su regla. Recebidos pues todos los sacramentos de la yglesia con mucha deuocion, occupaua el sancto siẽpre su spiritu en oraciõ. Y como verdadero hijo del padre S. Frãcisco, hizo se echar en tierra, y leuantados los ojos y manos al cielo, comenco alegrarse y reyrse muy dulcemente, porque veya serle muy cerca aquella eterna bienauẽturança siempre del desseada y procurada. Desta manera con aquella suaue y angelica risa en la boca, partio del cuerpo aquella glorioſa alma para reynar cõ Dios, y fue en la vigilia de la fiesta de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, a hora de visperas, quando en el choro se cantaua aquella antiphona que dize, Pater manifestaui nomen tuum hominibus, &c. quiere dezir, Padre he manifestado vuestro nombre a los hombres: el qual nunca dexo de predicar y magnificar, por mas persecuciones que por ello le fuessen hechas. Passo desta vida san Bernardino en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, a veynte dias del

Visitacion del sancto antes de su muerte.

mez de

Edad de S Bernardino.

mes de Mayo en miercoles. En el ſiglo viuio veynte y dos años, y en la religiõ del padre San Franciſco de la obſeruãcia regular, viuio quarenta y vn año y ocho meſes, y juntos fueron ſeſenta y tres años y ocho meſes de ſu vida, de los quales quarenta predico la palabra de Dios, y en la otra vida eternalmente viue en la gloria eterna, y con ſus mereſcimientos ayuda la yglesia militante en ſus trabajos.

Cap. XV. De las venerables obſequias y milagros de ſan Bernardino.

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

PAſſado el glorioſo ſancto deſta vida, quiſieron los frayles ſus compañeros ſecretamente lleuar ſu cuerpo a la ciudad de Sena, adonde fueſſe con veneracion ſepultado. Lo qual ſintiendo el pueblo de Aquila, puſieron muy diligente y fiel guarda, aſsi en ſecreto como en publico, ſobre el cuerpo del ſancto, porque no les fueſſe lleuado vn tan precioſo theſoro, que nueſtro Señor les auia dado. El dia ſiguiente deſpues de la muerte del ſancto, que era la fieſta de la Aſcenſion de nueſtro Señor, el obiſpo de la ciudad con toda la clerezia, y pueblo traxeron con mucha veneracion el cuerpo del ſancto de la camara donde muriera, a la yglesia del meſmo conuento de San Franciſco, adonde vuo tan grande concurſo y ayũtamiento de gente por tocar el ſancto cuerpo, y con tanto heruor de deuocion, que por bienauenturado ſe tenia aquel que lo podia ver. Y aquel ſobera no Señor, cuya honra el ſancto ſiempre procurara en la tierra, quiſo moſtrar al mundo, quan ſancta y accepta fue la vida de ſu ſieruo ante ſu diuina majeſtad, con muchos y grandes milagros, q̃ deſpues de ſu muerte por ſus mereſcimientos hizo. En aquella hora que el cuerpo del ſancto fue pueſto en la yglesia, vn moço llamado Paſcual tan tollido y ſeco de ambos lados y piernas, que no podia eſtar en pie, tocando los pies del ſancto con fe y deuocion, ſubitamẽte delante de todos ſe leuanto ſano, cõ grande admiracion, y dando todos a altas vozes loores a nueſtro Señor, y a ſu ſancto. Eſte milagro acreſcento la deuocion y fe del pueblo, que corria ſin numero a viſitar el cuerpo del ſancto. Y viendo con ſus ojos eſte milagro Antonio de Banon ciudadano de Aquila, el qual de ſu naſcimiento tenia vn lado tanto mas corto que otro, que no podia andar ſino caſi cõ la cara en el ſuelo, con mucha fe encomendoſe a los mereſcimientos del ſanto Bernardino, echoſe ſobre ſu cuerpo, y luego ſintio que el lado y pierna mas cortos ſe eſtendiã, y leuãtoſe, y comẽço a andar derecho loãdo a N. Señor en ſu Santo en medio del pueblo. Otro hombre llamado Iacome, tan tollido que por ningun modo podia menearſe, tocando el ſancto cuerpo fue luego ſano, y boluioſe por ſus pies a ſu caſa. Vna muger que auia nueue años que padecia grande enfermedad, tocando el cuerpo del ſancto fue luego ſana. Otra moça que naſcio tollida de los pies tambien fue ſana, y otras dos mugeres tambien ſanarõ de graues enfermedades tocando al ſancto cuerpo. Item vn hombre enfermo de incurable enfermedad, y vna muger tollida de vn braço, y otra que auia treze años que era muda, y otra endemoniada de muchos años, y vn hombre feamente contrecho, y vn canonigo que auia cinco años que eſtaua en cama tollido, y otro hombre que auia muchos años que era muy enfermo de gota, y vna muger deſahuziada de poder viuir de los medicos, todos eſtos ſiendo traydos a tocar el cuerpo, y tocandolo con fe alcançaron la ſalud y remedio que deſſeauan. Acontecieron eſtos milagros el ſiguiente viernes deſpues de la muerte del ſancto, y fueron eſcriptos por los notarios con ſus teſtigos cõ toda authoridad. Y con eſtos otros mu-

Veneracion exequias de S. Bernardino.

chos

chos ciegos, tollidos, y enfermos recibieron salud, visitando, y tocando el cuerpo del sieruo de Dios que no fuerõ escriptos, por la multitud dellos y del pueblo.

Cap. XXI. De la deuocion admirable del pueblo al glorioso san Bernardino.

Leyenda. Espejo. Mariano.

POr estos marauillosos milagros fue tan grande el concurso y ayuntamiento del pueblo y de todas las villas, y lugares comarcanos de Aquila, y crescio en tanta manera la deuocion y alegria de todos, que mas parescia hazer fiestas y solennidades, que exequias de defuncto, y con muchas lagrimas de deuocion toda la gente daua vozes, dezia. O glorioso san Bernardino, rogad por nosotros, y ayudad nos con vuestros merescimientos ante nuestro Señor Dios. Venianlos caminos llenos de enfermos, que eran traydos a visitar el cuerpo del sancto y muchos dellos tocandole quedauan sanos y libres de sus enfermedades. Por esta causa estuuo muchos dias el cuerpo en la yglesia de San Francisco a los ojos de todos sin ser sepultado, del qual salia tã suaue olor, que confortaua mucho a los que le visitauan y tocauan. En toda la ciudad y su comarca, eran aquellos dias festiuales, porque nadie se occupaua en officios mechanicos, ni en algunos otros trabajos. Continuamente eran tañidas las campanas de toda la ciudad, y con muchas alegrias de todo el pueblo, y de dia y de noche ardian siempre grandes lumbres en la yglesia de San Francisco, y el cuerpo del sancto siempre estaua acompañado de gran numero de seglares y de muchos religiosos, que cantauan loores a nuestro Señor. Todos glorificauan a Dios por aquel principal thesoro y sancto patrono, q̃ a la ciudad auia concedido, y con tantos hymnos processiones y alabanças spirituales, que mas parecian ciudadanos de los cielos que de la tierra Por que los coraçones de los ciudadanos q̃ antes eran parciales y enemigos, en tan firme paz y concordia se ayuntaron y vnieron, que dexadas todas las enemistades y passiones ninguna otra cosa tractauan, ni hablauan sino alabar a Dios, que les auia dado el sanctissimo varon Bernardino, esclarecido por tantos milagros, por patrono, defensor, protector, è interceſſor a la desconsolada y tribulada ciudad de Aquila. Desta manera nuestro Señor Iesu Christo glorificaua en la tierra a su fiel sieruo san Bernardino, el qual todo el tiempo de su vida le siruio, y predico su sanctissimo nombre de Iesus. Desta manera viuo y muerto pudo dezir aquellas palabras, Padre manifeste y predique vuestro nombre a los hombres. Y el Señor que dixo, El que me honrare y glorificare delante de los hombres, yo lo glorificare delante de mi padre y de sus angeles, manifesto y hizo glorioso el nombre de su sieruo en toda la yglesia. Començó pues a volar la fama de los milagros del sancto por toda Italia, y de todas las partes corrian los pueblos a visitar su cuerpo, y con mucha razon, porque con su vida y sancta doctrina les auia abierto los ojos y entendimiẽto en los caminos de la saluacion, los quales antes andauan en las tinieblas de sus peccados. Para custodia del sancto cuerpo fue ordenada vna capilla cercada de muy altas y fuertes rexas junto a la puerta principal de la yglesia, adonde fue puesto y muy bien cerrado y guardado, y siempre de dia y de noche era acompañado y velado de frayles de la obseruancia, que alli residierõ hasta su translacion a su yglesia. Su habito manto y libros y otras cosillas de su vso, lleuaron los compañeros a Sena al conuento de la Capriola, que el sancto edifico, y alli estan todas aquellas reliquias en guarda. Compuso san Bernardino muchas obras con facundo y

Nota.

deuoto

deuoto eſtilo, y muy prouechoſas para los que quiere predicar principalmẽet por fructo de las almas, y ſon las ſiguiẽtes.

De Euangelio æterno.
De chriſtiana religione.
De virtutibus & vitijs.
De mundana proſperitate.
De fructibus eleemoſynæ.
De paſtorali gubernatione.
De triplici eſtatu animæ.
De Ioſeph eſponſo virginis.
De triplici amore Magorum.
De circunſtantijs orationum.
De ſacrificio Abraham.
De diuino amore.
De veritate.
De penſorium veritatis.
De triplici Chriſti natiuitate.
De tribus tormentis peccatorum.
De amore Dei & animæ.
De ſpiritu ſancto.
De obediencia.
De caſibus proprietarius.

Cap. XVII. De otros milagros de ſan Bernardino deſpues de ſu muerte.

Leyenda Eſpejo. Mariano.

CHriſtoual de Mõtepule auia treze años que eſtaua tan tollido, que no podia menearſe en el lecho, y tan debilitado de todos los miembros, que cada dia eſtaua a la muerte, y oyendo la fama de los milagros del ſancto, hizo voto de yr a viſitar ſu ſancto cuerpo a Aquila, ſi ſanaua de aquella mortal enfermedad. Coſa marauilloſa, que luego ſe hallo tanto mejor, que pudo caualgar, y vinoſe lleno de fe a Aquila, y offreciendoſe al cuerpo del ſancto, fue del todo ſano, y andaua por ſus pies por la ciudad loando a nueſtro Señor y a ſu ſancto.

Otro hombre llamado Raynaldo de Cola, de Auerchianodo cerca de Fulgino, auia ſiẽte años que era mudo de vna graue enfermedad, y viniendo con mucha fe y deuocion a Aquila, puſo ſu roſtro ſobre el cuerpo del ſancto, y luego hablo, y a altas vozes alabaua a nueſtro Señor en ſu glorioſo ſancto.

En la comarca maritima de Sena, vn hombre llamado Guillermo auia veynte años q̃ tenia la pierna yzquierda tollida, y haziendoſe lleuar a Aquila, y con mucha fe viſitando el cuerpo del ſancto boluio ſano.

Vna muger de la Iſla de Corſega llamada Nicoloſa de Montemayor, tenia vna pierna mucho mas corta que la otra, y no podia andar ſino con mucho trabajo: mouida de grande fe y deuocion, fue a viſitar el cuerpo del ſancto, y hecha perfecta oracion, alcanço perfecta ſalud como deſſeaua, y andaua ygual y llanamente.

En la ciudad de Aquila vn niño poco mas de dos años por deſaſtre cayo en vna tinaja llena de agua que eſtaua caſi toda debaxo de la tierra, y buſcandolo ſu madre, hallolo muerto todo hinchado, y negro en aquella tinaja en caſa de vna vezina ſuya. Y viendo a ſu hijo muerto, daua gritos, y hazia llanto miſerable, y los vezinos ſe ayuntaron a dolerſe de tan grande deſaſtre, y comẽçaron todos a llamar por S. Bernardino, y pedille reſuſcitaſſe aquel niño, y de rodillas rezauan el Pater noſter, a nueſtro Señor. La madre cobrando fe hizo voto, ſi reſuſcitaua a ſu hijo, de hazelle traher vn año el habito de la orden, y hecho el voto, reſuſcito el niño, y todos con grãde alegria dauan loores a nueſtro Señor en ſu glorioſo S. Bernardino.

Mathia niña de veynte meſes dexada de ſu madre junto al rio, cayo en el y ahogoſe, y deſpues fue hallado en el hondo del rio ſu cuerpo, y lleuandole a la villa que era media legua, ordenauan el entierro, y vna deuota muger dixo a la madre de la niña muerta, que hizieſſe voto a ſan Bernardino, y le encomendaſſe ſu hija, y luego la madre

hizo voto de rodillas, y el padre, y estãdo ellos y todos los que se hallaron presentes rezando a S. Bernardino, torno la niña a viuir, y vomitando el agua por la boca y narizes, quedo viua y sana. Acontescio este milagro a seys dias de Septiembre del año del Señor de mil y quatrociẽtos y quarenta y seis.

Vn moço de Aquila llamado Assensio de su nascimiento era coxo del lado yzquierdo, y andaua muy de espacio y con mucho trabajo, y con fé visito y rezo al cuerpo de S. Bernardino, y alcanço la salud que pedia, y anduuo muy libremente alabando a nuestro Señor en su sancto.

Vna muger llamada Mauricia de edad de treynta y dos años, de su nascimiẽto era assi coxa de ambos a dos lados, que apenas podia andar algun poco, y visitando el cuerpo del sancto con fe y deuocion, boluio sana para su casa.

Otra muger noble auia seis años q̃ estaua paralytica en la cama, sin se poder menear, y consumida de muchas llagas, trayda a la sepultura del sancto, boluio por sus pies sana de sus mortales enfermedades. Pedro Antonio Naselo de vn lugar diez leguas de Roma, nascio mudo y sordo, y siendo ya moço de onze años, por deuocion de vn tio suyo fue lleuado a la sepultura del sancto, y tocando deuotamente el arca donde el cuerpo estaua, fue sano, y empeço de alli adelãte a hablar y oyr.

En la ciudad de Fulgino por tocamiento de la cuerda de S. Bernardino, que tenia vna deuota dueña de la tercera orden, fueron hechos los siguientes milagros. Seys ciegos alcançaron vista, ocho coxos fueron sanos, dos endemoniados fueron libres, y vna paralytica alcanço salud.

Cap. XVIII. De otros milagros de S. Bernardino.

EL Rey de Napoles tenia vna enfermedad aque llamauan lobo, que le comia vna pierna, sin hallar medico ni medicina que le diesse remedio, y encomendandose deuotamente a S. Bernardino, fue luego sano.

El Duque de Saboya auia mucho tiẽpo que padescia la enfermedad de gota coral terriblemente, y haziendo voto con fè a S. Bernardino, no la sintio mas toda su vida.

Vn moço de treze años llamado Iuã de Castil viejo cayo en vna canal de vn molino boca abaxo, y porque no fue sentido estuuo alli ahogado casi dos horas, y sacado con mucho dolor de los parientes y de la otra gente que presente estaua, salio todo hinchado feo y frio, como hombre muerto en agua de tanto espacio. Y todos con mucha deuocion y lagrimas començaron de llamar por el glorioso sant Bernardino, y pedirle vida para aquel moço muerto de tan gran desastre. Oyo nuestro Señor las lagrimas y vozes de aquellos deuotos de su sancto, y boluio el alma del moço al cuerpo, y leuantose sano, y fue a visitar el cuerpo del sancto a Aquila, loando a nuestro Señor en la merced de la vida que auia recebido por su seruo sant Bernardino.

Vna muger llamada Casia casada cõ Antonio de Castillione con muchos dolores y trabajos pario vn hijo que le fue sacado muerto del viẽtre cõ mucha violẽcia, y assi estuuo muerto por buen espacio. Y los que presentes estauan cõ el padre y madre de la criatura muerta, començaron con mucha fe y deuocion a inuocar los merescimientos de S. Bernardino, prometiendo si le daua vida de ponerle su nombre, y que vn año traheria el habito de la orden. Cosa admirable, que acabado de hãzer el voto, començo el niño a respirar y viuir, y fue viuo y sano, con grande gloria de nuestro Señor, que oye a sus Santos. Acõtecio el milagro precedentes tres

te, tres años despues de la muerte del sancto, a xvj. dias de Abril, y este, al postrero dia del mesmo mes.

En Lombardia en vna villa llamada Coloña, adõde predicaua vn frayle menor de la obseruancia, acontescio vn dia q̃ estádo en medio del sermon y mucha gente jũta traxerõ vna moça ahogada, que cayera en el rio q̃ cerca de alli passa. Y entrando en la Iglesia, assi por el llanto de los padres y parientes de la defuncta, como por cõpassion de la muerta, leuantose tãto rumor en el pueblo, q̃ el predicador vuo de callar. Y mouido el tãbiẽ de piedad, hizo tener silẽcio a todos, y mandoles que cõ mucha y deuociõ puestas las rodillas en tierra, hiziessen oracion a nuestro Señor, offreciendo le los merescimientos de S. Bernardino por la vida de aquella defũcta. Fue cosa marauillosa, que haziendo el pueblo oracion, y llamando el sancto en su ayuda, fue la defunta resuscitada, lo qual visto, aquel pueblo a grandes vozes glorificaua a nuestro Señor en su sãcto por tan grande milagro

Capit. XIX. De la canonizacion de Sant Bernardino.

Leyend. Mariano. Espejo.

MVchos otros y muy glorioſos milagros hizo nuestro Señor por su gloria, y por hõrar en la Iglesia militante a su sancto sieruo sant Bernardino, en todas las prouincias de Italia y de la Christiandad, los quales seria infinito cõtar. En las tres inquisiciones que se hiezieron para la canonizacion del glorioso sancto, se hallaron y escriuieron grandissimo numero de milagros approbados y authorizados todos, de dõde estos pocos se sacarõ para muestra de la gloria del glorioso S. Bernardino. En el tiẽpo en q̃ el sancto fallecio desta vida, el Papa Eugenio quarto auia embiado a Sicilia al bienauẽturado fray Iuan de Capistrano, q̃ entonces era Vicario general de los obseruantes vltra montanos. El qual en sabiendo de la muerte de sant Bernardino, y de los grandes milagros que nuestro Señor por sus merescimientos hazia, luego se vino a la ciudad de Aquila, para entender en demandar a la Sede Apostolica su canonizacion. Y predicando en Aquila, de la sanctidad y gloria de S. Bernardino, *Nota.* apparecio vna estrella sobre su cabeça quando predicaua, y espantados todos desto, y alborotados de alegria por la estrella que vehian, y juzgando significar la gloria de sant Bernardino, el sancto fray Iuan leuãtò la cabeça, y viola, y affirmò ser buena señal de alcãçar la canonizaciõ del sancto, que querian pedir. Y el dia siguiente partiẽdose para Roma, el y sus compañeros vieron la mesma estrella delante de si, como guia y cõpañera del camino y negocio q̃ hazian. A peticiõ pues de muchos principes y pueblos Christianos y con gran solicitud por parte de toda la religiõ del sancto F. Iuã, por la Sede apostolica fueron aseñalados Cardenales legados, para la Inquisiciõ de la vida y milagros de S. Bernardino, para su canonizacion. Y despues de tres vezes se haze processos y diligẽte Inquisiciõ por ecclesiasticos Perlados a ello deputados, fue canonizado el sancto, como largamente en la bulla de su canonizacion, que en el siguiente Capitulo pornemos, podra ser visto. Siendo canonizado el glorioso sancto, entendio luego la ciudad de Aquila, en hazer vn sumptuoso Templo y Monasterio de la vocacion de sant Bernardino, y en el hizo vna rica capilla fuera del cruzero, en la qual debaxo del altar està el cuerpo, del sancto sin ser corrupto, dentro en vna arca crystallina, por donde es visto quando se muestra, la qual està dentro de otra arca de plata muy rica, que se abre quando es mostrado el cuerpo, que es dos vezes en el año. La primera vez el *Hizieron tẽplo a S. Bernardino en Aquila.*

dia

dia de la fiesta de sant Bernardino, y la otra dia de la decollacion de sant Iuan Baptista, porque en aquel dia ay jubileo en aquella ciudad, cõcedido por el sancto Papa Celestino quinto, que por otro nombre se llamó sant Pedro de Morone, al qual iubileo se ajunta gran multitud de pueblo por la deuocion que tienen al dicho sant Pedro su patrono. Estos dos dias y fiestas del año es visitado el cuerpo de sant Bernardino con mucha deuocion de muy gran multitud de pueblos, que se ajunta para le ver, y encomendarse a sus grandes merescimientos. Y veese el sancto cuerpo por defuera de la capilla por rexas de hierro por dos lados, y las llaues deste sancto thesoro, vna está en mano del gouernador, o potestad de la ciudad, y otra en mano del guardiã del dicho cõuento de sant Bernardino. Estan en esta capilla muchas tablas colgadas por las paredes, en que estan pintados y escriptos gran multitud de milagros, que nuestro Señor ha hecho, y haze por su sancto. En este templo y en otras muchas partes de Italia se hallan muchas imagines del retrato de S. Bernardino, que era de larga estatura, y muy blanco, y caluo, en la cabeça, y sus maxillas muy sumidas, y de muy alegre y venerable semblante. Sobre el arco de la capilla mayor, está vn titulo, o letrero en latin, que es el siguiente en romançe.

Retrato del sancto.

Sant Bernardino de Sena, acabo el vltimo dia de su vida en Aquila a veynte de Mayo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, siendo Papa Eugenio quarto, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia y monasterio de sant Francisco. Despues fue escripto enel catalogo y numero de los sanctos por el Papa Nicolao quinto en Roma, enel año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta, a veynte y cinco dias de Mayo, en el qual año auia grandissimo jubileo en Roma. Y por mandado del dicho summo Pontifice Nicolao fue començado y dedicado este templo al sancto, en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno a xxij. de Septiembre. Y fue su cuerpo trasladado por mandado del Papa Sixto quarto, al templo dedicado al sancto, en el año de mil y quatrocientos y setenta y dos a xvj. de Mayo. Enel qual dia fue celebrado capitulo general de los frayles obseruantes en el mesmo conuento.

Capit. XX. Bulla de la canonizacion de sant Bernardino.

Bulla. NIcolao Obispo sieruo de los sieruos de Dios para perpetua memoria. El Propheta nos exhorta a cantar perpetuamente las misericordias de Dios, diziendo. Eternalmẽte cantarè las misericordias del Señor. *Psalm.* Grandes y innumerables sin duda son las obras de la diuina misericordia, con las quales continuamente Dios se nos da con summa liberalidad, como el que es el seno de la piedad de nuestra saluacion. Las quales obras si alguno quisiere contar desde el principio, quãdo Dios crió el hombre, no solamente no bastaran lenguas humanas, mas ni las angelicas. Quanto excede a nuestra lengua auer criado Dios al hombre a su imagen y semejança, y que pudiesse ser participãte de la felicidad eterna, y ser escripto y admittido cõ los Angeles en vna celestial ciudad, sino menospreciaua la obediencia de la ley diuina, q̃ le fue puesta? Y caydo el hõbre desta alteza, no suffrio la diuina clemencia q̃ del todo pereciesse, mas segun los tiempos nunca dexo de dar le conuenientes remedios, cõ los quales el q̃ andaua erra do y fuera del camino de Dios, se boluiesse al camino de la saluacion eterna. Algunas vezes embiãdo Angeles q̃ manifestassen la diuina volũtad, y persuadiessen a los hombres de las cosas sãctas

& juſtas, y les ayudaſſen a cumplir los mandamientos de Dios. Otras vezes embiando Patriarchas llenos de ſpiritu de ſu gracia, los quales cõ exemplos de ſu Sanctidad enſeñaſſen a los otros a procurar la verdadera ſaluacion. Otras vezes embiando los diuinos Prophetas, los quales alumbrados por el Spiritu ſancto, no ſolamente predicaſſen y recordaſſen al hombre los beneficios de Dios de ſus tiempos, mas tambien prophetizaſſen los futuros. Y principalmente aquel beneficio el mas excellente que ſe puede penſar entre las obras de la diuina miſericordia, que el hijo de Dios en ſu perſona tomaſſe la naturaleza de nueſtra mortalidad, y por el myſterio de ſu paſsion y muerte fueſſemos libres del poder del demonio, y de las priſiones de los peccados. Fueron eſtas coſas hechas por aquella immenſa profundidad y abyſmo impenetrable de la miſericordia de Dios, de la qual noſotros que ſomos veſtidos de Chriſto y conſagrados en ſu ſancto baptiſmo, todos los dias deuemos de auer memoria, offreciendo ſacrificio por fè, eſperança, y charidad de nueſtro viuo coraçon, y quando por el myſterio ſacerdotal continuamente es offreſcido el ſacrificio de aquella hoſtia ſaludable q̃ libra el mundo del peccado. Exceden eſtas coſas a todas las palabras y aun a todo entendimiento. Y ſi alguno quiſiere tambien poner ſu penſamiẽto en los diuinos beneficios, que el ſeñor hizo a los hõbres deſpues de ſu glorioſa Aſcenſion a los cielos, quien los podria, no digo contar, mas ni vna pequeñita parte dellos conſiderar? Quien no ſe eſpãtara de tan gran deuocion del genero humano, por la trõpeta Apoſtolica de muy pocos hõbres embiados por el ſeñor a toda la redondez de la tierra, que predicaſſen la verdad Euangelica a los hombres? por cuya predicacion ſe hizo, que los hombres a ninguna coſa de la tierra ni de los elementos, ofenſible adoren por Dios. Por la qual tan infinita multitud de gente, aſsi fue mudada de la vida mundana y carnal, a la vida nueua ſpiritual, que eſte perſuadida la generacion humana en los fieles de tan eſtrecha abſtinencia, que ſe contente con ſolo y poco pan y agua, ayunando aſsi por muchos y continuos dias: y de la continencia haſta deſpreciar el licito matrimonial ayuntamiento, y deſſeos naturales de la generacion. Y que ſe pretenda la paciencia haſta no tener cuenta con los tormẽtos y flammas del fuego: y la liberalidad haſta diſtribuyr el proprio patrimonio a los pobres. Y finalmente ſe pretenda el menoſprecio de todas las coſas deſte ſiglo, haſta deſpreciar la propria muerte. Todas eſtas coſas fueron cumplidas en muchos que creyeron al Euangelio, y cada dia las veemos cumplidas, viendo en todas las partes del mundo adonde floreſce la religion chriſtiana, ſanctos monaſterios llenos de hombres y de mugeres, que de ſi meſmos hizieron a nueſtro Señor tantos ſacrificios. Viẽdo caſi innumerables ſanctiſſimos y deuotiſſimos ſacerdotes con ſus miniſterios y officios trabajar, que ellos meſmos y los otros paſſen deſta mundana vida, a la ſpiritual, y ſin manzilla de las codicias del ſiglo permanezcan en el ſeñor. Viẽdo como de la innumerable multitud del pueblo chriſtiano, gran parte trabaja de andar por los caminos chriſtianos, cũpliendo los mãdamientos diuinos, quanto ſuffre la flaqueza mortal.

Nota.

Son todas eſtas coſas hechas por la diuina prouidencia, por la humanidad y doctrina de Chriſto, por ſu paſſion y muerte, por las perigrinaciones de los Apoſtoles, por las injurias de los martyres, y tormẽtos y muertes, por la loable vida de los ſanctos, y por los milagros diuinos q̃ en todas eſtas coſas fuerõ hechos dignos de tan grandes

virtudes,

virtudes, ſegun la opportunidad de los tiempos. Y tan grande es la miſericordia diuina, que resfriandoſe la charidad de muchos por el diſcurſo de los tiempos, no conſiente q̃ de todo ſe apague, no ceſſando continuamente de renouar y multiplicar ſu yglesia por el myſterio de ſus eſcogidos, embiando algunos dellos a ſus tiempos, como principales caualleros y defẽſores de ſu grey, y como otros apoſtoles, los quales con exemplo de vida y ſancta doctrina, trabajen de rehazer el camino caſi deshecho y oluidado en muchos del ſancto euangelio, echando exemplos de tanta perfection, que caſi innumerable gẽte tocada del ſpiritu ſancto, muy facilmente empos dellos caminaſſen, y los ſiguieſſen. La qual coſa ſe hizo en los tiempos paſſados y en todas las partes de las tierras. Pero en eſtos poſtreros, con tanta abundancia ſe derramo la diuina piedad quãdo resfriandoſe la charidad en los coraçones de muchos, tuuo por bien encender del fuego diuino la ſagrada religion, que pareſcia auerſe ſalido del camino de la perfection euangelica, que veamos muchas religiones aſsi renouada y encendidas en el diuino amor, que ſino ſomos ingratos, deuemos por ello dar infinitas gracias a la diuina liberalidad, que para labrar ſu viña haſta eſta vltima hora, no dexa de embiar obreros. Muchos veemos a eſte ſeruicio deſtinados, mas el principal de nueſtros tiempos y muy aſſeñalado entre los eſcogidos, fue el varon ſanctiſsimo ſan Bernardino, por cuyo reſpecto eſte venerable ayuntamiento ſe haze, varon deſde ſu niñez conſagrado a la perfection euangelica. El qual ſeñalado por obrero en la viña del Señor, exercito la obra de que era encargado con grande vigilancia y continuacion. Y guardandoſe ſin manzilla de las immundicias deſte mundo, primero en ſi meſmo tomo el ſuaue yugo de Ieſu Chriſto, y deſpues tanto aprouecho a los otros por exemplos de vida y ſancta doctrina, que caſi en toda Italia renouo el euangelio de Chriſto, diſcurriendo por todas las partes ſin eſcandalo, y quanto fue poſsible, ſiendo ſiempre accepto a Dios y a los hombres. No es deſte lugar por la breuedad del tiempo, contar cada vna de ſus diuinas virtudes caſi ſin cuento, porque con tanto teſtimonio de la omnipotencia de Dios es approbado, que no tiene neceſsidad de loor humano. Porque tantos milagros han reſplandeſcido en la approbacion de ſu ſanctidad, que aunque algunos miniſtros de ſatanas ayan deſſeado deshazer en ella, viſtas tan grandes ſeñales y milagros, queden del todo confuſos y mudos. Y los que reconoſcen los diuinos beneficios en nueſtros tiempos concedidos, den muchas gracias al autor de tanta ſanctidad, viendo en eſte glorioſiſsimo varon ſer renouado lo que del vnigenito hijo de Dios fue dicho: Vernan a ti los que detrahian de ti, y adoraran las piſadas de tus pies. Porque tan grandes milagros fueron hechos en tiempo de nueſtro predeceſſor Eugenio quarto de buena memoria, que muchas vezes por muchos varones temeroſos de Dios y religioſos, y tambien por letras de muchos Principes, principalmente de nueſtro muy amado en Chriſto hijo Alonſo illuſtre Rey de Aragon, y de los pueblos de Senay de Aquila fue ſupplicado el dicho nueſtro predeceſſor por letras y nuncios que con diligencia embiaſſe a inquirir tantos y tan grandes milagros, que cada dia reſplandeſcian, para que hallada y ſabida la verdad, no negaſſe en la Igleſia militante a tan grande varon la gloria que por los diuinos teſtimonios ya tenia alcançada en los cielos en la Igleſia triumphante. E hizo ſe en eſto lo que la grauedad y grandeza del negocio demandaua, y lo q̃ en

ſemejantes coſas la ſede Apoſtolica acoſtumbra hazer, cometiendo eſto a tres Cardenales de la ſancta yglesia de Roma, los quales haziendo a dos venenerables Obiſpos ſus delegados, mãdaron inquirir la verdad de tan grande negocio cõ toda madureza y grauedad. Los quales deſpues algunos meſes boluiendo a la ſede Apoſtolica, fielmente relataron lo que tenian hallado. Y queriendo el dicho nueſtro predeceſſor conoſciendo la verdad de las coſas, cũplir y ſatisfazer a los ruegos de los que pedian, llamado por Dios fue ſacado deſte valle de miſerias.

Nos pues que no por nueſtros mereſcimientos, mas por la diuina bondad, le ſuccedimos en la carga y en la honra, ſiendo tambien por los arriba dichos muchas vezes rogados y ſolicitados, queſimos acabar, lo que nueſtro predeceſſor preoccupado de la muerte no pudo. Conſiderando pero el peſo y grandeza del negocio determinamos proueer cõ madureza y grauedad. Por tanto cometimos a tres de los venerables nueſtros hermanos los Cardenales de la ſancta yglesia de Roma, que eſcogieſſen a dos venerables Obiſpos, los quales nueuamente delegaſſen para inquirir la verdad, porque ſiendo informados por doblada inquiſicion, hizieſſemos eſta obra con mayor animo y voluntad. Embiaron los dichos Cardenales, a dos venerables Obiſpos, los quales trayendo en eſcripto la noticia de lo que hallaron, relataron muy fielmente todas las coſas, en todas ellas ſiendo muy conformes a los que en tiempo de nueſtro predeceſſor fueron embiados, y ſobre eſto traxeron muchos mas clariſimos milagros que fueron hechos deſpues de la primera inquiſicion. Nos aun no contentos con eſta inquiſicion, otra y tercera determinamos embiar a hazer, embiando otros dos venerables Obiſpos. Los quales vendo, y boluiendo deſpues algunos meſes, traxeron con muchos y fideliſsimos teſtimonios, hazerſe y reſplandecer cada dia tantos milagros, que ſi todos particularmente ſe huuieſſen de contar, con difficultad podian caber en grande libros, y de todos traxeron relacion, principalmente de algunos mayores y mas inſignes. Deſpues deſto parecionos bien embiar a Sena, y embiamos nueſtro venerable hermano Angel Obiſpo de Eſculi, el qual boluiendo algunos meſes deſpues, relato la diuina gracia coruſcante con veriſsimo y fideliſsimo teſtimonio en la operacion de milagros. El qual embiamos a Aquila, porque tambien traxeſſe certidumbre, ſi en teſtimonio de la ſanctidad de tan grande varon, perſeuerauan los milagros diuinos. Y boluiendo nos relato el caſo como los que primero embiamos, añadiendo otros grãdes y marauilloſos milagros, que deſpues acõtecieron, los quales no por los rincones, mas publicamẽte y a viſta del pueblo fueron hechos.

Nos pues ſabiendo eſtas coſas, porque no fueſſemos viſtos reſiſtir al Spiritu ſancto, que por la boca del Propheta manda ſer Dios loado en ſus ſanctos, determinamos conſentir a los piadoſos y deuotos ruegos de los que nos rogauan. Por tanto hezimos con diligencia y en particular relatar en nueſtro ſecreto conſiſtorio las coſas traydas por los nuncios por nos deputados, por los venerables nueſtros hermanos los Cardenales de la ſancta yglesia Romana, las quales fueron por el conſiſtorio examinadas. Y por ſer la coſa tan graue, pareſcio bien differirſe para otro conſiſtorio, porque en el medio tiempo, cada vno de los Cardenales en ſu caſa, lo pudieſſe ver con mas diligencia. Y en el ſegundo cõſiſtorio tomados los votos, todos fueron concordes en la meſma ſentencia, cõuiene a ſaber ſer tan gran-

de la euidencia y numero de los milagros, y tan claro y euidente el testimonio de la sanctidad de su vida, è integridad de la fe, q̃ todos concordemẽte dauã sus votos para la canonizaciõ de tan grande varon. El qual juyzio y sentencia siguiendo determinamos de le canonizar. Mas porq̃ la cosa procediesse con mas grauedad, ordenamos q̃ se hiziesse congregacion de todos los perlados, q̃ en corte Romana estuuiessen, en la capilla mayor de nuestro palacio Apostolico en S. Pedro, y todos ellos alli jũtos, y cõ los venerables nuestros hermanos los Cardenales propusimos este negocio, contando todas las cosas, q̃ en esta materia hasta aquella hora fueron hechas. Y fuerõ pedidos los votos a cada vno dellos, los quales todos concordaron en la mesma sentencia, en q̃ nuestros venerables hermanos los Cardenales de la sancta Romana iglesia, auiã cõcordado en el secreto consistorio. Despues desto en el consistorio general propuesta la causa determinamos hazer lo q̃ en el consistorio secreto por nos era determinado, q̃ por nos fuesse celebrada la canonizacion de tan gran varon, en la iglesia del principe de los Apostoles, en este dia de Pentecostes. Nos pues que para esto oy nos ajuntamos, paraque diessemos testimonio en presencia de tan gran multitud de la sanctidad de tan grande sieruo de Dios, tomamos aquella palabra del Señor que a sus imitadores dixo: Adonde yo estoy, alli estara el que me sirue. Siruio este sapientissimo varon a Christo, y siguio a Christo. Siruio a Christo, quando desembaraçandose de los lazos del mundo, y despojando el hombre viejo cõ sus obras, y vistiendo el nueuo que segun Dios es criado en justicia y sanctidad verdadera, tomo sobre si el suaue yugo de la religion. Ministro a Christo, quando aprouechando en sancta religion, cada dia aprouechaua mas en mayor merescimiento de las diuinas virtudes, principalmente en la imitacion de la humildad de Christo, hecho pobre de spiritu, y rico de la gracia. Siruio a Christo, quando por exemplo de la vida aprouecho a muchos para la salud eterna. Siruio a Christo, quando a los miembros de Christo, esto es a los fieles, sin cessar administro el manjar de la doctrina celestial, ganando a Dios muchas almas que libraua de los lazos del mundo y del diablo. Siruio a Christo, quando por las ciudades y prouincias sembrando la palabra de Dios reuocaua a la fraternal charidad, dexado todo el rancor de los coraçones, las cateruas y multitud de los pueblos differentes en odios antiguos. Siruio a Christo, quando en muchos lugares, por la predicacion de la palabra de Dios quito costumbres deshonestas y de mucho tiempo, exhortando assi a los hombres como a las mugeres a guardar la honestidad, y las otras loables costumbres, sin las quales nadie puede ser verdadero Christiano. Siruio a Christo, quando siendo honrado, y celebrada su fama por toda Italia, perseuerò siempre en su primera humildad. Siruio a Christo, quando nunca dexo de predicar la palabra de Dios sin cançar. Siruio a Christo, quando llamado a la vida eterna, ni temio morir, ni recuso viuir. Porque pues la mesma verdad no puede faltar, que es el vnigenito hijo de Dios, el qual por la boca de la humanidad que tomo dixo: El que me sirue, sigame, y adonde yo estoy, alli estara el: Como nos conste este sancto varon auer seruido y seguido a Christo hasta el fin de su vida, no somos permitidos dudar, antes por cierto auemos de tener, que adonde esta Christo hijo de Dios, esta tambien su sieruo Sant Bernardino. Y porque con Christo estan todos los sanctos, cõfiados nos de la misericordia de Dios todo poderoso, q̃ no desampa-

ra ſu igleſia, y de la authoridad de ſan Pedro y ſan Pablo ſus apoſtoles, y con el concorde conſentimiento en eſto de los venerables nueſtros hermanos los Cardenales de la ſancta ygleſia de Roma, determinamos, declaramos, y ordenamos ſan Bernardino deuerſe reputar de la vniuerſal ygleſia entre los ſanctos de Dios, y ſer tenido por ſancto y como ſancto ſer honrado y venerado, y lo canonizamos, y queremos ſea tenido por canonizado. Mandando que ſu fieſta ſea collocada en el numero de los ſanctos confeſſores no pontifices, y le ſea cantado el officio de los confeſſores no pontifices. Y a todos verdaderos penitentes y confeſſados, q̃ en el dia de ſu fieſta deuotamente viſitaren la ygleſia en que ſu ſancto cuerpo repoſa, é hizieren limoſna para la fabrica, o ornamentos de la dicha ygleſia, ſiete años y otras tantas quareſmas miſericordioſamente relaxamos de las penitencias pueſtas, lo qual dure para ſiempre. A ningun hombre pues ſea licito quebrantar eſta carta de nueſtra conſtitucion, declaracion, ordenaciõ, canonizacion, voluntad, mandado, y relaxacion, o con oſado atreuimiento lo contrariar. Y ſi alguno preſumiere de tentar eſto, ſepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoſo, y de los bienauenturados San Pedro y San Pablo ſus Apoſtoles. Dada en Roma en la ygleſia del principe de los Apoſtoles, en el año de la encarnacion del Señor de mil y quatrocientos y cincuẽta, a veynte y quatro dias de Mayo. Año quarto de nueſtro pontificado.

Cap. XXI. Vida de la bienauenturada Soror Felice monja de ſancta Clara.

Leyenda. Eſpejo. Mariano.

EN el año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro el poſtrero dia del mes de Septiembre, paſſo del preſente deſtierro a los cielos la bienauenturada Soror Felice de Milan, Abbadeſſa del monaſterio de Corpus Chriſti, en la ciudad de Peſauro de la Marca de Ancona. La qual ſiendo de nobiliſsima ſangre de los caualleros principales de Milan, en ſu niñez quedo huerfana de padre y madre con otra ſu hermana y vn hermano. Y luego en ſu tierna edad eſcogida por el ſpiritu ſancto en ſu eſpoſa, aſsi fue adornada de varonil coraçon y prudente animo, que començó a menoſpreciar las coſas de la tierra por las del cielo, y entregarſe al eſpoſo celeſtial, y mouio a ſu hermano y a ſu hermana a que hizieſſen lo meſmo. Y todos tres encendidos y conformados en el diuino amor, dando quanto tenian a los pobres y al monaſterio, el hermano ſe hizo fray le Menor de la obſeruancia, y las hermanas monjas en eſtrecha obſeruancia de ſancta Clara, ſe encerraron en el monaſterio de ſancta Vrſula de Milan, adonde pocos años deſpues falleſcio la hermana, de la bienauenturada Soror Felice. La qual en la religiõ con tanto heruor y amor diuino ſe dio a los exercicios y mortificaciones corporales y ſpirituales, que puſo en eſpanto y admiracion las otras religioſas. Siẽpre anduuo con los pies deſcalços por tierra, continuamente ayunaua, tomaua frequentemẽte muy aſperas diſciplinas, tenia grandes vigilias, era continua en feruientes oraciones, y debaxo del habito pobre y vil, traya ſiempre muy aſpero cilicio, deſta manera paſſaua la vida en continuo martyrio ſpiritual. A los mandamientos de ſus prelados en extremo era obediente con profundiſsima humildad, y ſeruiendo en el monaſterio en los mas baxos y viles officios con grande diligencia y guſto, tan vil y deſpreciadamente ſe tractaua, que a los ojos humanos, pareſcia de ningun ſaber y necia, ſiendo perſona de grande prudencia y diſcrecion. Y porque tenia gracia de muchas y feruiente oracion y lagrimas, el embidioſo ſatha-

Nota.

Humildad y obediencia.

nas la perſiguio en muchas maneras Algunas vezes cõ terribles appareſcimiẽtos, y otras con vozes de brauos eſpantables animales, haziendole miedo y eſpanto por la apartar dẽ la oracion. Y como el enemigo hizieſſe eſtas coſas debalde, ni la pudieſſe turbar, con grande impetu arremetia contra la conſtante eſpoſa de Chriſto, y tan grauemente la heria, que las monjas muchas vezes por la mañana la hallauan piſada è hinchada de los golpes. Vna vez acudieron las monjas a las vozes que la ſierua de Chriſto daua, diziendo, Deus in adiutorium meum. intende. Y cõ agua bendita echaron de alli al demonio, del qual ſiempre la ſierua de Chriſto triũphaua. Como pues reſplandecieſſe cõ tantas virtudes, muerta la Abbadeſſa, fue elegida por Abbadeſſa del conuento, el qual officio ella tomo contra ſu voluntad, forçada por la obediencia de los perlados, y lo hizo con tanta humildad y exemplos de religiõ y virtud, que ſu fama ſe derramo por todas las prouincias de Italia, y por bienauenturado ſe tenia el que de la ſierua de Chriſto podia alcançar conſejos ſpirituales. Por lo qual fue embiada por ſan Bernardino, que entonces era Vicario general de los obſeruantes Vltramontanos, con ſiete monjas a edificar el monaſterio de ſancta Clara en la ciudad de Peſauro, no ſin mucho dolor y ſentimiento de las monjas de ſancta Vrſula, que quedauan huerfanas ſin tan ſancta madre y perlada. En Peſauro fue recebido con mucha alegria de la Señora Baptiſta de Malateſta muger de Galeacio Esforcia ſeñor de la ciudad, y de ſu deuotiſsima hija la ſeñora Iſabel, las quales auian de edificar el monaſterio. Y aquella primera tarde que llego, dos donzellas muy nobles Frãciſca de Fano, y Magdalena de Fizone no quiſierõ boluer para caſa de ſus padres, mas luego para ſiempre quedaron con la eſpoſa de Chriſto, por ſus diſcipulas y compañeras. En la edificacion del monaſterio, paſſo la ſierua de Dios grandiſsimos trabajos, que el demonio cõ ſu malicia y aſtucia le leuanto, quitando de la voluntad a Galeacio de edificar el monaſterio. Mas el piadoſo Señor fauoreſcio y ayudo a ſu verdadera ſierua, porque como enfermaſſe a la muerte la hija de Galeacio, y fueſſe deſauziada de los medicos, por oraciones de la ſancta Soror Felice aſsi alcanço milagroſamente ſalud, que el dia ſiguiente, que era la fieſta del padre S. Franciſco, ſe leuanto ſana, y fue a la igleſia. Del qual milagro quedaron admirados y edificados todos los de la ciudad, y principalmente Galeacio, el qual luego prouey o de todo lo neceſſario para la edificacion del monaſterio, y ſuſtentacion de las monjas. Muchas otras obras de admiracion hizo nueſtro Señor por ſu bienauenturada ſierua ſoror Felice, y vna muy aſeñalada fue que caſi todos los años la ciudad de Peſauro padecia peſtilencia antes que la ſierua de Chriſto a ella vinieſſe, mas deſpues de venir a ella, por ſus merecimiẽtos fue libre de aquella mortal enfermedad quatorze años que en ella viuio, y deſpues de ſu fallecimiento quando boluia la peſtilencia, inuocando los mereſcimientos de la bienauenturada eſpoſa de Chriſto, luego eran libres. Finalmente edificado el monaſterio, y queriendo la nueſtro Señor lleuar a ſu gloria, enfermo, y deſpues de recebidos deuotiſsimamente todos los ſacramentos, hizo vn ſermõ a las monjas con mucho heruor, encomendandoles la obſeruancia de ſu regla, y amoneſtandolas a que ſiempre deuotiſsimamente rezaſſe los diuinos officios Dioles tambien muchos documentos para cautela y auiſo contra las tentaciones de los enemigos inuiſibles. Y deſpidiendoſe de ſus hijas, ſe fue para ſu eſpoſo Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Su cuerpo con gran ſolẽnidad

Electa por Abbadeſſa

Milagro.

fue

fue ſepultado en vna arca, y fue hallado tres años deſpues entero ſin corrupció y la arca podrida, y pueſto en otra nueua eſta en el choro de las monjas, aſsi entero y ſano, que mas parece viuo que muerto. Sacan lo las monjas del arca, y ponenlo enfrente de las rexas derecho en ſus pies ſolamente arrimado a la pared, y aſsi es viſto del pueblo, que parece cuerpo viuo. Y creſciẽdo la deuoció del pueblo a la eſpoſa de Chriſto Soror Felice por ſus mereſcimientos alcançaron muchos ſalud de ſus enfermedades, y dos endemoniados fueron libres.

Soror Eugenia.

Soror Eugenia, que fue compañera de Soror Felice, ſuccediole en officio de Abbadeſſa, y fue religioſa de gran humildad y charidad, y por ſus virtudes nombrada de la bienauenturada Soror Felice para ſer Abbadeſſa deſpues de ſu muerte. En el officio viuio ſiempre, y regio ſegun los exemplos y reglas de ſu ſancta compañera, y fue viſto de las mõjas ſalir de ſu roſtro rayos como del ſol.

Cap. XXII. De como el conuento de Ara Celi fue dado a la obſeruancia, y de algunos religioſos inſignes en letras.

Monumenta Tritẽnio. Mariano. 1445

EN el año del Señor mil quatrocientos y quarenta y cinco, el Papa Eugenio quarto, dio a los frayles de la obſeruancia el conuento de ſancta Maria de Ara Celi en Roma, el qual era de los frayles conuentuales. En la bulla hizo executores deſta reformacion a dos Cardenales, y el bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano que era Vicario general de los obſeruantes recibio el dicho conuento, y lo reformo con religioſos de muy ſancta vida. Entonces fue ordenado que vuieſſe ſiempre alli dos commiſſarios de la corte Romana de los frayles obſeruantes, vno para expedir los negocios de los Vltramontanos, y otro de los Citramontanos, los quales trabajaſſen y velaſſen en la defenſiõ y amparo de la obſeruancia, y aſsi ſe guarda haſta oy dia: El meſmo Papa embio letras a ambos los Vicarios generales de la obſeruancia, en las quales les concedio facultad y poder, de en ſus partes celebrar capitulos generales, y que acabado el triennio elijan otro Vicario general. La qual election ſiendo preſentada al Miniſtro general, el fueſſe obligado confirmarla, y ſino la confirmaſſe en tres dias, quedaſſe ipſo facto la tal election confirmada por authoridad Apoſtolica.

Floreſcierõ en eſtos tiempos en la religion muchos varones claros por ſciẽcia, y de algunos dellos haremos aqui memoria. Fray Iuan Verocchio de Florẽcia, fue ſingular theologo y grã predicador y lector doctiſsimo en Italia y Francia, y acabo en eſtos tiempos el loable curſo de ſu vida. *F. Iuan.*

Fray Phelippe de Montecalerio fue varon de mucho exercicio en las letras ſagradas, y muy gran predicador de la palabra de Dios, y eſcriuio algunos libros y muy vtiles para los predicadores, en los quales dexo memoria de ſu ſciencia y doctrina. *F. Felipe.*

Sermones de tempore.
Sermones quadrageſimales.
Sermones feſtorũ totius anni. Y otros tractados.

Fray Iuã Vuerdena Aleman fue muy eſtudioſo y docto en la eſcholaſtica y ſagrada theologia, y muy gran philoſopho, y de muy eſclareſcido ingenio y facundia en el predicar. Dexo eſcriptos *F. Iuan de Vuerdena*
Sermones de tempore, lib. ij.
Sermones de ſanctis, lib. iij.

Fray Iuan de Duren tambien Alemã fue theologo doctiſsimo, y no de menos gracia y fama en ſembrar la palabra de Dios, y eſcriuio algunas obras para inſtruction de los predicadores y de los ſimples ſacerdotes que tienẽ cura de las almas. *F. Iuan de Duren.*
Sermones de tempore.
Sermones de ſanctis.

De vitijs occultis.
De confesione.
De septem peccatis mortalibus, y otros tractados.

F. Tilman. Fray Tilmano de Hachemberij tambien Aleman dexo memoria de su mucha sciencia y doctrina en algunos libros que compuso de sermones de tempore & de sanctis, y otras obras algunas, acabo la presente jornada en el cõuento Confluentino adonde esta sepultado.

F. Iuan Gritsch. Fray Iuan Gritsch Aleman natural de Basilea fue claro en estos tiempos en sciencia y doctrina, y cõpuso sermonarios segun el estilo de aquel tiempo. De tempore, & de sanctis, & quadragesimales.

F. Nicolao. Fray Nicolao Lacman Ministro de la prouincia de Saxonia, fue muy illustre en la philosophia y no menos consummado en las diuinas letras y sancta Theologia, escriuio sobre el maestro de las sentencias.
In libros sententiarum. lib. iiij.
De varijs quæstionibus. lib. j.
Sermones de tempore & de sanctis.

F. Pedro. Fray Pedro de Colle Aleman, fue varon de grande fama en la sciencia natural y en la Theologia, y muy facundo en su doctrina y predicaciones. Compuso vn libro de authoritate concilij generalis.
Super magistrum sententiarum. lib. j.
De sermonibus. lib. j.

F. Mathi. Fray Mathias Doringo Ministro de la prouincia de Saxonia muy docto en la Theologia escholastica y sancta escriptura, escriuio las replicas de la glossa ordinaria contra Paulo Burgense en defension de la Postilla de Nicolao de Lyra.

F. Enriq. Fray Enrique de Vuerlis Ministro de la prouincia de Colonia fue muy insigne varon de su tiempo en las letras seglares y ecclesiasticas, y dexo memoria de su sciencia è ingenio en algunas obras que compuso.
Super magistrum sententiarum. lib. iiij.
De varijs quæstionibus. lib. j.
Sermones de tempore & sanctis, & alij tractatus.

Cap. XXIII. De vn caso temeroso de vn fraile regalado.

PORque no es menos prouecho a nosotros saber el castigo de los que han sido descuydados de guardar lo que han prometido a Dios, que el premio y gloria de los solicitos sieruos de nuestro Señor, contaremos aqui de algunos, para auiso de los tibios, que se oluidan del primer heruor y proposito, con que han venido a la religion, a hazer penitencia, y viuir en mortificacion de sus carnes para seruir a nuestro Señor, y saluar sus almas, y edificar a los proximos. *Mariano. Espejo.* *Nota.*

En la prouincia de la Marca de la obseruancia, vuo vn frayle confessor de seglares, el qual desde su mocedad hasta su vejez fingiendo muchas enfermedades, siempre fue acostumbrado a procurar de comer y beuer lo mejor que podia. Y dexando de contar otros tiẽpos y simulaciones de flaqueza, llegandose el aduiento desde todos los sanctos, q̃ los frayles por su regla son obligados a ayunar hasta la natiuidad del señor, fray Hippolyto, que ansi se llamaua este frayle, fuese al Guardian, segun que lo auia en costumbre, diziendo que el no podia ayunar. Al qual el Guardian respondio, que si el affirmaua no poder ayunar, que lo dexaua sobre su consciencia, y no ayunasse, pero que se contentasse de comer lo que en aquel tiempo se daua a los frayles, y replicando el que tenia necessidad de comer carne, el Guardian le dixo, que sin el parecer é juyzio del medico el no le daria carne. Y fray Hippolyto respondio. Yo se muy bien mis enfermedades, no tengo necessidad de consejo de medicos, porque ellos no las saben. El

Guardian

Guardian viendo lo determinado en comer aquel aduiento carne ſin neceſſidad, mando a los frayles, que ſi la comieſſe ſecretamente, no le abſoluieſſen de aquel peccado, Mas fray Hippolyto ſin temor de Dios ni de los hombres, captiuo de ſu gula, proueyaſe de carne guiſada que comieſſe, de perſonas ſeglares deuotas y parientas ſuyas. Acontecio pues que en eſtos dias vino a aql conuento el ſancto fray Iuan de Capriſtrano, que era Vicario general, y eſtando de noche ya, porque llegara tarde, haziendo colacion en el refitorio con ſus compañeros, vino fray Hippolyto a tomarle la bendicion, como es coſtũbre, y deſpues yendoſe para vno de los compañeros del General, preguntauale como venia del camino, y el reſpõdiole, que bueno venia, pero muy canſado y flaco por ſer tiempo de ayuno. Y fray Hippolyto le dixo. No eſtoy yo pues ſino muy rezio, porque oy he cenado vn quarto de pato. Y el compañero del General le reſpõdio. Aun no lo terneys digerido, pues ved como hareys la digeſtion Recogieronſe todos a repoſar, y cumplioſe en aquel deſuenturado, lo que de los Iudios es eſcripto Aun los manjares eſtauan en ſus gargãgantas, y la ira de Dios vino ſobre ellos. Porque en la primera vigilia de la noche, fue oydo muy gran ruydo de gente armada en el dormitorio, como que peleauan brauamente vnos con otros, de manera que deſpertaron todos los frayles, y llenos de grande temor de la batalla que oyan, cerraron muy bien las puertas de las celdas. Mas el ſancto fray Iuan de Capiſtrano con grande conſtãcia y animo varonil de que era dotado, ſalio de ſu celda, y no vio a nadie, mas oya el ruydo, y parecia que lo piſauan pies de cauallos, y ſe quebrauan lanças ſobre ſu cabeça. Y batiendo por las celdas ſin temor y llamando los frayles, ninguno oſo ſalir, ſino el Guardian que lo conoſcio, y ſe fue con el ſancto varon que lo lleuaua por la mano a la yglesia, y tomaron la cruz y agua bendita y lumbre, y boluieronſe al dormitorio. Y a la preſẽcia de la cruz y de la lumbre aquellos ſpiritus de las tinieblas huyeron, y luego oyerõ los frayles vna voz, la qual tres vezes cada vez mas alto dixo. Ay deſuenturado de mi. Y juntos todos los frayles, ſolo fray Hippolyto faltaua, fuerõ a ſu celda a llamarlo, mas no reſpõdiendo, mãdo el General q̃ le abrieſſen por fuerça la puerta. Entonces fue hallado en el ſuelo deſnudo y negro como la pez con el habito a los pies de la cama, y el colchon, ſauanas, y almohadas, todo embuelto ſobre la cama, y la celda toda llena de coſas de comer como vna botica, o tienda, y mando el General que lo enterraſſen fuera del ſagrado.

Caſo lamẽtable.

Cap. XXIIII. De otro caſo temeroſo de vn religioſo ſpiritual ſoberuio.

Mariano. Eſpejo

EN el reyno de Vngria vn noble varon llamado Iuſtino, rico y muy accepto al rey dexo el mundo y ſus vanidades, y entro en la religion de los frayles menores, y dioſe mucho al exercicio de la oracion y contemplacion. El qual viniendo deſpues a viſitar con ſiete frayles las yglesias y reliquias de San Pedro y San Pablo en Roma, eſtuuo en el monte Aluerne, y en los lugares del padre S. Franciſco en Aſsis, y o cerca de Aſsis, y en ellos ſiempre buſcaua los lugares ſolitarios, porque con mas quietud eleuaſſe ſu ſpiritu en Dios, ſin ſer de nadie viſto, porque tenia gracia de ſer rapto, y muchas vezes era arrebatado en el ayre. Eſtãdo pues eſte contemplatiuo religioſo en Roma en el conuento de Ara celi leyendo ſe en el refitorio vna lection deuota, començando a meditar en ella, y a leuantar ſu ſpiritu, fue rapto y quedo ſin ſentido, y eſtãdo aſsi por vn buen eſpacio, vieron todos los frayles leuantar ſu

cuerpo

cuerpo en el ayre, hasta vna imagen de nuestra Señora, que estaua en el alto pintada en la pared. Y en el ayre delante de aquella imagen, con los braços estendidos en cruz estuuo tan firme y seguro, como si estuuiera en el suelo. Halloſe a esto presente el bienauenturado fray Iuan de Capistrano, y mando leuantar la cõmunidad de los frayles q̃ se fuesse a dar gracias a nuestro Señor, y el quedose con su compañero por mucho espacio esperando que acabasse aquel rapto. Pues como el deuotisimo Papa Eugenio quarto oyesse hablar de los admirables arrebatamiẽtos de fray Iustino, embiolo allamar, y recibiolo con tanta deuocion y honra, que no lo cõsintio inclinarse a sus pies mas abraçandolo, assentolo junto a si, y hablo con el muy familiarmente por gran despacio, y concediole quantas gracias è indulgencias le pedio. Desta hõra y fauor que fray Iustino recebio del summo Pontifice, començo de hincharse con soberuia en su coraçon, cosa tan aborrecible a los ojos de Dios, q̃ por la soberuia echo los malos angeles de los cielos en los infiernos. Y boluiẽdo del Papa al cõuẽto de Ara celi soberuio, y lleno de vanidad, encontro con S. Iuan de Capistrano General, el qual alumbrado por el Spiritu sancto, conosciendo su cayda, le dixo. Hermano fray Iustino, vos aueys ydo sancto de aqui al palacio, y boltueys hecho demonio. Desta reprehension burlo y se enojo fray Iustino, y vino a tanta reputaciõ de si mesmo, que no podia ver a los frayles, menospreciandolos. Y partiendose de Roma para boluerse a Vngria, la primera jornada comiendo con sus cõpañeros junto a vna fuente, vino a tanta pasion con ellos, que hirio a vno en el braço con vn cuchillo. Por lo qual boluiendo a Ara celi, fue encarcelado, y despues de suelto, se fue al reyno de Napoles, y discurriendo por muchas partes con escandalo y sin obediencia, fue otra vez preso en Roma, adonde murio. Dexo este caso exemplo y auiso a los contemplatiuos, quan necessario les es conseruarse en la humildad, porque en esta vida no se llega al puerto seguro, mas en quanto el alma nauega por la mar de la vida presente, por mas prospera y segura que parezca nauegar puede caer en naufragio de la perdicion.

Nota.

Nota.

Cap. XXV. De otro differente caso de vn fray le contemplatiuo y humilde.

MVy differente de fray Iustino fue otro religioso frayle menor de Vngria, llamado fray Lanzilao, de la sangre real del rey Bongeri, el qual renunciando el mundo, y recibiendo el habito del padre San Francisco, en la religion fue muy spiritual varõ de mucha oracion y contemplacion. Muchas vezes en diuersos lugares fue hallado fuera de sus sentidos rapto, tan insensible, como si muerto estuuiera, y algunas vezes fue visto en la celda y en los bosques tan eleuado en Dios, q̃ tambien su cuerpo era leuantado en el ayre admirablemente. La gran perfection y sanctidad deste sieruo de Dios, ponia en muy grande admiracion a todos los frayles, que le conoscian y conuersauan. Con insaciable desseo y zelo de su profession, desseando guardar cõ toda perfection su regla, y principalmẽte la pobreza, segun la intencion del padre San Francisco, se vino por esta causa a Italia, y estuuo en la prouincia de San Francisco y de S. Angel. Despues vino a la prouincia de Toscana a viuir debaxo del regimiento del sancto fray Thomas de Florencia, del qual dezia, q̃ auia hallado hõbre segun su coraçõ. En su escuela el nobilisimo y deuotisimo sacerdote F. Lãzilao en el solitario monasterio de Scarlino, se sometio cõ grandisima humildad a la disciplina y obediẽcia de fray Thomas, hombre

Mariano. Espejo. Memoriales.

Zelo de la pobreza.

de baax

debaxa ſuerte ſegun el ſiglo, y frayle lego en la orden, mas ſegun Dios varon de gran nobleza de ſanctidad. Deſpues deſto algun tiempo recibiendo ſan Bernardino en Lombardia monaſterios para la obſeruancia, y trayendo frayles de la Toſcana, hizo venir a fray Lãzilao, y ordeno que fueſſe Guardian en el monaſterio que edifico junto a Milan. En eſte lugar en el año primero murieron veynte frayles de peſtilencia, y deſpues de ſus muertes vio eſte varon alumbrado de Dios, ſubir ſus almas a los cielos adornadas de muy glorioſas coronas en ſus cabeças. Y platicaua eſtas coſas eſte ſieruo de Dios con el bienauenturado fray Franciſco de Paula religioſo de gran contemplacion, el qual de Verona fuera embiado a Milan, para curar los enfermos de peſtilencia, de cuya vida largamente eſcriuiremos adelante en ſu lugar. Eſte ſieruo de Dios fray Frãciſco como tambien fueſſe lleno del zelo y deſſeo de la pobreza y aſpereza, pregunto vna vez a fray Lanzilao Guardiã, como era poſsible q̃ en aquel lugar eſtuuieſſe ſu alma quieta, haziendoſe alli edificios mayores y mas curioſos q̃ en los otros monaſterios pobres de la obſeruãcia, y auiendo alli mucha abundancia de limoſnas temporales, que es coſa contraria a la auſteridad de la pobreza, como ſiempre vieſſe buſcado las prouincias donde hallaſſe mayor pobreza, la qual coſa tenia pueſto a el y a otros muchos religioſos en admiraciõ. A eſto reſpondio el ſieruo de Dios fray Lanzilao. Sabete hermano mio fray Franciſco, que haſta agora no he en eſto acertado, porque la verdadera perfection del frayle Menor es la perfecta obediencia, y el que verdaderamente la guarda, toda la regla guarda, y no eſta la perfection del frayle Menor en ſola la pobreza exterior. Eſta reſpueſta no ſatisfizo a fray Franciſco de Pauia, mas por reuerencia de la ſanctidad y officio de fray Lanzilao no le replico palabras. Acabado el officio de Guardian, boluioſe fray Lanzilao al deuoto, pobriſsimo, y ſolitario monaſterio de Scarlino, adonde acabo ſanctamente ſu vida. Cuya muerte ſabiendo fray Frãciſco de Pauia, deſſeo ſaber de ſu eſtado en la otra vida, principalmente por reſpecto de aquella reſpueſta que auia dado ſobre la pobreza. Y a muchos dias haziendo ſobre eſto oracion a nueſtro Señor, vio finalmẽte vna glorioſa viſiõ, en la qual nueſtro Señor Ieſu Chriſto ponia a ſu ſieruo fray Lanzilao entre los illuſtres varones y ſanctos de la orden, en vna ſolenniſima proceſsion. De lo qual quedo fray Franciſco alegre y dando gracias a nueſtro Señor. Deſta reſpueſta quedo grande auiſo a los zeladores de la pobreza exterior, no la procuren y zelen de manera que quede ſin la interior, ſiendo ricos y proprietarios de ſus volũtades y juyzios, y aſsi pierdã la obediencia y pobreza del ſpiritu y quietud que nueſtro Señor mas quiere. En eſto ſe ſeñala la cauſa de auer muchos que ponen todas ſus fuerças cuydado y perfection en la auſteridad y pobreza de fuera, los quales con eſto ſon inquietos, ſecos, indeuotos, y por ſus opiniones aſperos, menoſpreciadores, y aun murmuradores de ſus proximos la cauſa es porque careſcen del ſuaue, pobre, y humilde ſpiritu del Señor, que es la rayz de la verdadera ſanctidad. Por tanto el ſanctiſsimo padre San Franciſco dexo eſcripto en la regla amoneſtando a los frayles que ſe guardaſſen de toda ſoberuia, vanagloria embidia, auaricia, cuydado y ſolicitud deſte ſiglo, y de todo dezir mal, y murmurar, y de la curioſidad de la ſciencia. Mas miren, dize, y ſepan los frayles, que ſobre todas las coſas deuen deſſear alcançar el ſpiritu del Señor, y ſu ſancta operaciõ, la qual es orar ſiempre al Señor con puro coraçon, y tener humildad y paciencia en las perſecuciones y enfermedades, y amar aquellos que nos perſiguẽ,

Nota.

Nota.

repre-

reprehenden, y arguyen, como lo dize el Señor.

Cap. XXVI. Como el Papa Eugenio acabó de sacar a los obseruantes de la obediencia de los conuentuales.

Monumenta. 1446.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y quarenta y seys se celebro el septuagesimo octauo capitulo general en el conuẽto de Mõpiller, de la prouincia de San Luys, por el Ministro general fray Antonio de Ruscones. En este mesmo año y dia de Pentecostes, se hizo tambien capitulo general el segundo de los obseruantes Vltramontanos, con authoridad apostolica en el conuento de Ara Celi en Roma, por el sancto fray Iuan de Capistrano Vicario general, y el Papa hizo el gasto del capitulo. Quiso tambiẽ el summo Pontifice Eugenio quarto ser presente a este capitulo, por ver como se tractauan las cosas de la religion, y el mesmo recibio los votos en la election, con mucha deuocion que a la obseruancia tenia. Y despues que fray Iuã renuncio el officio que acabaua, en manos del Papa, dandole el sello, y procediendo a la election de nueuo Vicario general, fue electo fray Iacome de Primaticijs de Bolonia, varon de singular vida, sciencia, y doctrina. Esta fue la primera election que la obseruancia hizo de Vicario general, porque los dos precedentes Vicarios generales S. Bernardino y San Iuan de Capistrano, no fueró elegidos por votos, sino instituydos por el Ministro general de mandamiento del Papa. En este capitulo se ordenaron muchas constituciones para el buẽ regimiẽto de la familia de la obseruãcia, y principalmẽte, q̃ los vicarios generales y prouinciales no passassen el tiempo de tres años en sus officios. Acceptaronse y confirmaronse las constituciones del bienauenturado fray Iuan de Capistrano, sobre la regla, para

El Papa hizo la electiõ de Vicario general.

dellas vsar la obseruancia en las partes Vltramontanas, como ya vsauan. Item ordenaron, que en el conuento de Ara celi morassen siempre frayles principales de la familia, y q̃ se escogiessen de todas las prouincias, y tãbiẽ de los Citramõtanos estuuiessen siẽpre seys frayles en Ara celi, dos de Alemaña, dos de Frãcia, y dos de España, varones de mucha religiõ. Hizieron Guardian de Ara celi a F. Bartholome de Colle de la Toscana, varon de grande doctrina y fama por toda Italia, y hizieron dos commissarios de la corte Romana para ambas a dos familias Vltra y Citramontanas.

Boluiendo el Ministro general de Francia de su capitulo, enojose mucho porque sin su authoridad, fuera celebrado en Roma capitulo general de los obseruantes, y no quiso confirmar el Vicario general elegido. Y el Papa enojandose desto, por sus letras mando que luego lo confirmasse, declarando tambien en ellas la intencion de ordenar lo que cumplia para concordia de los frayles conuentuales con los obseruantes. Entonces el sancto fray Iuan de Capistrano, que era el padre principal de los obseruantes, y muy accepto al summo Pontifice y a la corte Romana por su gran sanctidad y sciencia, pedida audiencia y auida del Papa, hizo vn razonamiento sobre la concordia de los conuentuales con los obseruantes, y dixo. Beatissimo padre, el discurso de los trabajos passados hazen ser claro, quan imposible cosa sea concordar los padres conuentuales con nosotros. Sabe vuestra sanctidad quanto en esto trabajo el Papa Martino quinto vuestro predecessor de buena memoria, y quanto tambien vuestra sanctidad ha trabajado por los traher a concordia en tiempo del capitulo de Padua, y otras vezes, y como ninguna cosa con ellos se pudo acbar. Por tanto pedimos a vuestra sanctidad quiera proueernos de opportuno y perpetuo re-

medio, como por nos mesmos nos podamos regir, y no ser impedidos ni turbados dellos, en el regimiento y augmẽto de la familia de los obseruantes que desean y trabajan guardar su regla y profesion.

El Papa oyendo estas y otras cosas, y viendo ser justa la peticion de los frayles obseruantes, concedio con mucha clemencia su peticion. Y porq̃ el santo viejo F. Iuan de Capistrano era singular canonista y muy sabio en el estylo de la corte Romana y singular zelador de su regla fuele cometido, que ordenasse como fuesse compuesta la bulla llamada Eugeniana. Con la qual se dio remedio a las alteraciones y trabajos de los conuentuales con los obseruantes, y fue restringido el poder de los Ministros general y prouinciales sobre los obseruantes, y solamente quedaron los perlados conuentuales con tãta authoridad, quanta bastaua para no ser la orden diuidida del todo, mas que en alguna manera quedasse vna. De alli adelante la obseruancia hazia sus capitulos generales y prouinciales, y elegian sus Vicarios generales y prouinciales, los quales eran confirmados por los Ministros conuentuales.

El Papa concedio la bulla Eugeniana.

En el año ~~figuiẽte~~ de mil y quatrocientos y quarenta y siete fue celebrado el primer capitulo general de los frayles de la obseruancia Citramontanos, por virtud y authoridad de la bulla Eugeniana en el conuento de Adomaro de la prouincia de Francia, dia de la natiuidad de nuestra Señora, por fray Iuan Mauberto primero commissario general, que auia sido instituydo por el Ministro general y q̃do elegido por Vicario general en el mesmo capitulo.

1447

En el sobredicho capitulo de Ara Celi el summo Pontifice instituyo sus commissarios en la cruzada, que embio a predicar por toda Italia, para socorro del Emperador de Constantinopla, quatro predicadores de la obseruancia, conuiene a saber, fray Iacome Vicario general, fray Iuan de Capistrano, fray Iacome de la Marca, y fray Alberto de Sarciano, muy famosos varones en sanctidad y doctrina, en el pueblo Christiano.

Cap. XXVII. Como se augmento la obseruancia en España.

COmençó, como ya queda dicho, la obseruancia en España, antes del tiempo del concilio Constancien se, por los venerables varones fray Pedro de Villa creces, y fray Pedro Santoyo, y otros insignes religiosos. Estando fray Pedro Santoyo en el conuento de Valladolid de los conuentuales en el profundo silencio de vna noche fue le hecha reuelacion diuina que reformasse su vida en la pura obseruancia de la regla, y ayudasse la reformacion de la orden. Por esta reuelacion y mandamiento de Dios confortado, hizo se luego compañero de fray Pedro de Villa creces, para esta obra, y començaron ambos a dos a edificar casas pobres en lugares solitarios, adonde se pudiessen recoger los frayles que huyendo a las relaxaciones de los conuentuales, quisiessen viuir en la guarda de su regla. La qual reformacion ellos començaron con authoridad apostolica, y con fauor y ayuda del noble caualler o don Pedro Manrique de Leon presidente, y de su deuotissima muger doña Leonor, los quales defendieron siempre a estos sanctos religiosos de las grandes persecuciones que les fueron hechas de los frayles conuentuales. Y despues de edificados los deuotos monasterios de Salzeda y de la Cabrera en la Custodia de Toledo, y los de Aguilera y del Abrojo en la Custodia de los Santoyos quedando fray Pedro de Villa creces en el Abrojo cerca de Valladolid, fray Pedro Santoyo se fue a edificar el monasterio de Villasilos, y despues edifi-

Monumenta. Memoriales.

F. Pedro de Villacreces.

E. Pedro de Sãtoyo

co el de Calahorra, y deſpues el de ſancta Maria cerca de Paredes de Naua, y deſpues el de Medina de Rioſeco. Deſpues de edificados los dichos deuotos monaſterios con authoridad del Papa y fauor del dicho preſidente, reformo el dicho padre Santoyo el conuento de S. Franciſco de Valladolid en la obſeruancia, echados del los frayles cõuentuales. Muertos aquellos dos venerables padres que dexaron edificada la dicha Cuſtodia de la obſeruãcia llamada de los Santoyos, o detras los mõtes, que agora es la prouincia de la Cõcepcion, los religioſos que en ella quedaron, deſſeando alargar la obſeruãcia regular, entraron en la prouincia de Santiago, adonde primeramẽte reformaron el conuento de Benauente, y luego el conuento de la Curuña, y deſpues el de Salamanca, y el de çamora, y otros muchos, que con mucho zelo reformaron a la obſeruancia. Y ſobre eſtos conuentos reformados de la prouincia de Santiago, y ſobre las caſas de los Santoyos no auia mas de vn perlado Cuſtodio, o commiſſario, y llamaua ſe fray Luys de Sala, varon de grande zelo de la religion. Deſta manera ſe recogieron en Eſpaña los frayles de la obſeruancia por Cuſtodios, o Cõmiſſarios haſta el decreto del Papa Eugenio quarto, y entonces hizierõ prouincias, y elegieron Vicarios prouinciales en el ſobredicho año de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete. El primer Vicario prouincial elegido de la prouincia de Caſtilla fue fray Alonſo Borox, el qual auia ſido entre los conuentuales maeſtro en Theologia, y Miniſtro de la prouincia de Caſtilla, y fue varon de muy ſancta vida y doctrina en la obſeruancia. Porque paſſandoſe de los cõuentuales a los frayles de la obſeruancia con zelo de la guarda de ſu regla, con grandes exemplos de virtudes y religion augmẽto mucho la obſeruãcia. Tenia la prouincia de Caſtilla en los tiempos de ſu primera inſtitucion muchas Cuſtodias q̃ deſpues ſe hizierõ prouincias, las quales fueron, la Cuſtodia de Toledo, la Cuſtodia de los Santoyos, la Cuſtodia de Andaluzia, la Cuſtodia de Burgos, la Cuſtodia de Murcia, y deſpues la Cuſtodia de los Angeles. Y por la grande authoridad zelo induſtria y continuo trabajo del venerable varon fray Alonſo Borox, en poco tiempo por todas las dichas Cuſtodias de Caſtilla creſcio la obſeruancia en grande numero de religioſos reformados, y de conuentos de nueuo edificados, o refrenados de los cõuentuales. Paſſo al Señor eſte ſancto varon en vejez ſancta en el deuoto monaſterio de Ocaña, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y nueue, y ſu cuerpo con mucho veneracion eſta ſepultado en la capilla mayor de la yglesia, y ſu imagen eſta alli pintada.

F. Alonſo Borox.

1647

En eſte meſmo año de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete, ſe hizo la primera congregacion por virtud de la dicha bula Eugẽniana, en la prouincia de Santiago, por el dicho perlado fray Luys de Sala, y fue elegido el primero Vicario prouincial, fray Iuan de ſancta Maria maeſtro en theologia reformador de los conuentuales. Y la Cuſtodia de los Santoyos no queriendo ſubjectarſe a la prouincia de Santiago que auia reformado, torno a quedar ſobre ſi como de ante. El ſegundo prouincial de la prouincia de Santiago fue fray Alonſo de Palençuela, varon de mucha ſciencia y religion, al qual los Reyes de Caſtilla tenian mucha deuocion, y deſpues fue Obiſpo no con menos exemplos de virtudes, que en la religion.

F. Iuan de ſancta Maria.

F. Alonſo de Palençuela.

El venerable varon fray Lope de Salazar fue diſcipulo de fray Pedro de Villacreces y compañero ſuyo en la reformacion y augmentacion del eſtado de la obſeruancia, y fue tambiẽ por la obſeruãcia al concilio Conſtancienſe.

F. Lope de Salazar.

Fue dotado y adornado de sciencia y honestidad, de muy austera y aspera vida, y de muy gran zelo de la sancta pobreza de la religion. Fue fundador de la Custodia llamada santa Maria de los Menores, que agora es la prouincia de Burgos, la qual fundo y començo en tãta pobreza de edificios, camas, ropa, mantenimientos, y en tanto recogimiẽto, q̃ paresce cosa increyble lo que dello se halla escripto. Criaua y enseñaua los frayles con exemplos de su sancta vida, en muy grande penitencia y mortificaciõ de los cuerpos y de las proprias voluntades, y dioles muchas reglas y auisos para se conseruar en la estrecha obseruancia, en el tiempo por venir. Y padescio por esto de los otros frayles muchas persecuciones é injurias, mas con su gran paciencia y prudencia respondio por si y por la honrra de la religion. Dexo muchas cosas escriptas de las sanctas costumbres y cerimonias de la religion, y al fin de su vida hizo vn de uoto tractado destas cosas, a que llamo su testamento, en que muestra el zelo de la religion que tenia. Fallescio lleno de virtudes y de fama de sanctidad, y fue sepultado en el conuento de monjas de Medina de Pumar, por los señores Condes de Haro q̃ eran deuotisimos suyos. Los primeros señores que edificaron casas de la obseruancia en la dicha Custodia, fueron el Conde y la Condessa de Haro, y començose cerca del año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y diez y siete.

Cap. XXVIII. Vida del bienauenturado fray Thomas de Florencia.

Mariano Espejo.

EN el conuento de los frayles conuentuales de la ciudad de Reate, esta sepultado el bienauenturado frav Thomas de Florencia de la regular obseruancia de la prouincia de Toscana, el qual fue frayle lego siepre, mas de muy grande zelo de la guarda de su regla, y de muy sancta vida, como verdadero hijo è imitador del padre Sant Francisco. Con su zelo singular de augmentar la obseruancia, edifico este sieruo de Dios muchos monasterios en el Reyno de Napoles. Y principalmente en la prouincia de Sant Angel, en lugares muy solitarios y deuotos, y crio en ellos muchos religiosos en mucha oracion, y en muy estrecha pobreza y pura obseruancia de la regla, como el siempre la guardo. Fue tan entero y verdadero amador de la pobreza, que todo el tiempo que viuio en la religion jamas tuuo cosa alguna, sino aquello que la regla solamente le concedia, que es vn habito, cuerda y paños menores, y no traya mas que solo el habito sin tunica, remendado y muy aspero sobre sus martyrizadas carnes de muchas penitencias y asperezas. Siempre anduuo descalço sin suelas. E hizo grandes peregrinaciones por el mundo, como verdadero peregrino en la tierra, y ciudadano de los cielos. Cõ tan gran solicitud y perfection conseruo el theroso de la castidad, y honestidad, q̃ en ningun tiempo ni lugar fue del notada cosa, sino de grandissima pureza y angelica sinceridad en su vida y conuersacion. De las penitencias, abstinencias. y asperezas de vida que el sieruo de Dios hazia, es cosa estraña contallo, porq̃ assi tractaua asperamẽte su cuerpo cõ ayunos estrechos, disciplinas grãdes, vigilias largas, cilicios asperos, y cõtinua oracion, q̃ mas hazia espanto a los otros religiosos, q̃ pẽsamiento de le poder imitar. Siẽpre queria viuir por obediencia en los lugares q̃ eran mas solitarios y asperos, y en ellos moraua y hazia vida mas que humana. Y siẽdo el varõ de Dios fray Thomas cõsigo mesmo muy austero y duro, cõ el proximo tenia muy tiernas entrañas de piedad, prouiẽdo y buscando la prouisiõ necessaria para los frayles, sin alguna pesadũbre de la consciència. Cõtaua vn religio-

Neta.

Nota. Era atisti ro consig y charit ritatiuo elproxim

so que auia sido compañero del sieruo de Dios en muchos caminos, que siempre buscaua para sus compañeros, todo quanto los otros hombres en aquellos tiempos comian, y el solamente comia pan y agua.

Cap. XXIX. De la paciencia del sieruo de Dios fray Thomas entre los infieles.

Espejo. Mariano.

FVe embiado el bienauenturado F. Thomas por el Papa Eugenio quarto con tres compañeros frayles tábien de la obseruancia, al Preste Iuan Emperador Christiano de la Ethiopia abaxo del Egypto, y lleuaua plenissima authoridad y commission para le reduzir a la obediencia y vnidad de la yglesia Romana. En esta jornada y peregrinacion mostro el sieruo de Dios la paciencia, y desseos de martyrio que en su alma tenia, porq̃ despues de se apartar del varon de Dios fray Alberto de Sarciano, que era commissario Apostolico en las partes orientales por el mesmo Papa, caminando por cumplir su obediẽcia, vino a caer en manos de Moros enemigos de nuestra fè, de los quales fue luego preso, y no pudo acabar su camino y cõmission. Fueron el sancto F. Thomas y sus cõpañeros primero cõbatidos de los Moros con muchas palabras blãdas, y cõ grãdes prometimiẽtos de riquezas y deleites de la carne, q̃ renegassen la fe de Iesu Christo, y se tornasse Moros. Pero ellos como fieles Christianos y perfectos sieruos de Dios y approbados caualleros de la fe de Iesu Christo, respondieron con feruiente y constante animo q̃ estauan muy aparejados y alegres y desseosos de morir por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y reprehendia y vituperauã la maldita ley y secta de Mahoma, y su bestial viuir. Y los Moros oyendo estas palabras, cõ muy grãde saña los metieron en vna cueua debaxo de la tierra, adonde los tuuierõ tres meses en tãta obscuridad, q̃ a penas veyã la luz. Quãtas penas y trabajos suffrierõ los fieles sieruos de Dios en aquel lugar estrecho, escuro, è hidiõdo, facil cosa es de entẽder, porq̃ carecia allí de todo refrigerio necessario a la vida, sin pã, sin agua, sin fuego, sin lugar de reposar, solamente viuian y se sustentauan con vna poca de harina en agua fria, sin ser cozida sin sal ni otra alguna piedad q̃ cõ ellos se vuiesse. Mas en esta cõtinua pena los sieruos de Dios cada dia erã mas feruiẽtes, no solamẽte para los suffrir, mas aun para otro qualquier genero de tormẽto, que les fuesse dado por la confessiõ de la fè de nuestro Señor Iesu Christo. Acabados los tres meses, vno dellos q̃ era sacerdote enfermo, passo en aquel martyrio al reyno de Dios, cõ muy grande consolaciõ y alegria de su alma, y sacando los Moros el cuerpo muerto de la cueua, quedo el biẽauenturado F. Thomas cõ los otros cõpañeros en ella. Despues desto pocos dias fueron sacados de la cueua, y lleuados a vna estrecha carcel, adonde passauan mejor alguna cosa la vida, porq̃ dierõ los Moros licencia a F. Thomas q̃ saliesse de dia a buscar de comer para si y sus cõpañeros, pero de noche auia de quedar siẽpre en la carcel. Y saliẽdo fuera el sieruo de Dios, haziẽle los Moros y Moras muchas injurias, tratãdolo, è hiriendole como a enemigo, y vna vez lo despojaron, y muy cruelmẽte le dieron muchos palos. En las quales injurias y heridas el sieruo de Dios recibia en su spiritu grandissima consolaciõ, passãdo por todas las afflictiones de su cuerpo cõ alegre paciẽcia sin dezir palabra alguna de impaciencia, ni de quexas, y despues de recebir los palos y de otras afflictiones muy maltratado, boluio a la carcel con alegre rostro, y dezia a sus compañeros. Hermanos oy gané mas que vosotros, mostrandoles las heridas y pisaduras q̃ lleuaua. Vna vez yendo el sieruo de Christo a buscar limosna, fue rodeado de

Presos en vna cueua

muchos Moros, y vnos le deziã injurias, otros le dauan bofetones, y pescoçadas, otros le echauan para vna y otra parte, otros le tirauan con el lodo y piedras, y fue tan mal tratado, que quedo muy herido en la cabeça y por todo el cuerpo, porque fue arraſtrado, y pisado ſin alguna piedad. En todos eſtos trabajos ſiempre como cordero manſo ſe callaua, y daua en ſu coraçon gracias a nueſtro Señor, llamando el nombre de Ieſus, haſta q̃ fueron hartos de le atormentar. Y deſta manera adornado de aquellas llagas como de piedras preciosas el feruiente cauallero de Ieſu Chriſto, como pudo boluioſe a la carcel con aquella limoſna̅ preciosa y ſangrieta, haziẽdo fieſtas a los compañeros, como ſi ganara vn grã theſoro. Y luego dãdoſe a la oraciõ, hizo cordialmẽte gracias a nueſtro Señor por tã grande merced y clemẽcia diuina de auerle hecho digno de ſuffrir aq̃llos trabajos por ſu sãto nõbre. Y fue coſa de admiraciõ, q̃ ſin medico ni medicina alguna humana fue luego ſano de todas ſus llagas. Muchas vezes cõ deſſeo y heruor de martyrio ſe yua el ſieruo de Dios junto a la mezquita de los Moros, y a los q̃ paſſauã predicauales la fẽ de Ieſu Chriſto contra la falſa ſecta de Mahoma, offreciendoſe a morir por eſta verdad, y los Moros como lo tuuieſſen por loco, no hazian caſo de lo que el dezia. Deſta manera paſſaron eſtos ſieruos de Dios vn año de terrible captiuerio y glorioſos trabajos, y cada dia eran mas feruientes y promptos para morir por la fé de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Cap. XXX. Como el bienauenturado fray Thomas boluio a Italia, y de ſu ſancta muerte.

Eſpejo. Mariano.

DEſpues del dicho tiempo vn renegado que en aquel lugar morauа dixo vn dia a fray Thomas, q̃ los Moros tenian determinado de cortarle las cabeças a el y a ſus cõpañeros. Con eſtas buenas nueuas boluioſe luego el ſieruo de Chriſto muy alegre a la carcel, y dixo a ſus compañeros nueuas de grande alegria os traygo, que mañana nos han de cortar las cabeças por la fẽ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y luego todos juntos con las rodillas en tierra, y las manos ojos y ſpiritus en los cielos, dieron infinitas gracias a nueſtro Señor, y confeſſaronſe, y aparejaronſe deuotiſsimamẽte para recibir el ſancto martyrio por la fẽ. Mas nueſtro Señor, del qual procede todo el bien y gracia, ſin el qual ninguna buena coſa ſe puede hazer, ordeno que ſus fieles ſieruos fueſſen libres de las manos y tormentos de los infieles, porque fuerõ reſcatados por algunos Chriſtianos, y ſacados de entre los Moros. Pero el ſieruo de Chriſto y ſus cõpañeros fueron deſto muy triſtes, y ſentian grande dolor en ſu coraçon, porque auian perdido aquella glorioſa palma de martyrio, que caſi auian tenido en las manos, y no podrian ja mas alcançarla. Deſpues de venido a Italia, ſiempre el ſieruo de Dios traxo en ſu alma aquel fuego viuo, è inflãmado deſſeo de boluer entre los Moros a recibir martyrio, y en eſto hablaua ſiempre con los frayles. Y con eſte heruor yendo a Roma a pedir licencia para tornar entre los infieles a recibir martyrio, enfermo en la ciudad de Reate, y con eſtos deſſeos de morir por la fẽ, acabo alli la peregrinacion de la vida, y fueſe a la patria a gozar de la preſencia y viſta de Dios nueſtro Señor, que tãto deſſeaua. Deſpues de ſu muerte quiſo nueſtro Señor Dios moſtrar la gloria de ſu ſancto ſieruo, con muchos milagros que hizo a ſus deuotos, que con fẽ viſitaron è hizieron voto a ſu ſancto cuerpo. Eſta ſepultado en el conuento de S. Franciſco de los conuentuales, porque entonces no auia monaſterio de obſeruãtes en aquella ciudad, en vna capilla de la yglesia

en el medio en vn ſepulchro labrado y cerrado con rexas de hierro, y mueſtraſe ſu cuerpo oy dia entero y rodeado de muchas tablas, ſegũ coſtũbre de Italia, en q̃ eſtã pintados muchos milagros q̃ nueſtro Señor hizo, a los q̃ con deuocion ſe encomẽdaron a ſu ſancto ſieruo. Y derramandoſe la fama de los milagros del ſancto fray Thomas por todas las partes, algunos emulos y cõtrarios de la religiõ y de la canonizaciõ de S. Bernardino, cõtaron los milagros de Reate delãte del Sũmo Põtifice y Cardenales en deſprecio de los grãdes milagros de S. Bernardino, diziendo. Todos los frayles legos de la orden de S. Frãciſco quierẽ hazer milagros, pues ſi todos ſe han de eſcriuir en el catalogo de los ſanctos, no podra la corte Romana en otra coſa entẽder. Sabiendo eſto el biẽauenturado S. Iuã de Capiſtrano, y temiẽdo no fueſſe impedimento a la canonizacion de S. Bernardino, vinoſe luego a Reate, a la ſepultura del ſieruo de Dios fray Thomas, y con mucha fẽ, y pueſtas las rodillas en tierra, y cõ muchas lagrimas de deuocion dixole. O bienauenturado ſieruo de Ieſu Chriſto humilmẽte os ſupplico, q̃ aſsi como fuiſtes ſiempre muy obediẽte a vueſtros perlados en la vida, aſsi lo ſeays agora en la muerte, y me obedezcays en no hazer mas milagros, haſta que ſea acabada la canonizacion de San Bernardino. Coſa admirable de contar, obedecio el ſancto fray Thomas eſtãdo ya en los cielos a ſu perlado, y no alcanço mas milagro alguno de nueſtro Señor, haſta q̃ S. Bernardino fue canonizado. Mas deſpues de ſer canonizado, torno a hazer muchos milagros, y fueron por ellos tañidas las campanas, para gloria de nueſtro Señor, que es glorificado en ſus ſanctos ſieruos. Fallecio el ſancto fray Thomas el poſtrero dia de Octubre del año de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete.

Nota.

Obediẽcia de quanto poder ſea.

Cap. XXXI. De otros frayles ſimples de muy ſancta vida.

EN el conuento de la Annunciata de la ciudad de Norſia de la prouincia de S. Franciſco paſſo al Señor vn ſancto frayle llamado fray Ioanucio, natural de Aluatereno en la comarca de la ciudad de Eſpoleto, y fue religioſo ſimple y de gran perfeccion. Era muy zeloſo de la ſancta pobreza y de la obſeruancia de ſu regla, y de tanta paciencia en muchas y graues enfermedades corporales que tenia de gota y de los ojos y øtras que nunca de ſu boca fue oyda palabra de quexa, mas ſiempre dezia en ſus dolores: Señor infinitas gracias os doy por eſte theſoro, ſi a vos es accepto. Y dezia que mas le eran ſus enfermedades conſolaciõ, que trabajo. Y ſiendo muy viejo y de mucha edad era tan feruiente en las obras de penitencia, como ſi fuera mancebo, principalmente en la oracion y contẽplacion, y rezaua muchas coronas de nueſtra Señora y otras deuotiſsimas oraciones, cõ muchas genuflexiones de dia y de noche. A eſte ſieruo de Dios fueron reueladas muchas coſas para auiſo de las almas. Vna vez eſtando deſpues de maytines en la igleſia en oraciõ acabadas ſus oraciones ſalio fuera a la huerta, por ver ſi era ya mañana, y mirando para la ciudad, vio ſobre los muros en cada almena eſtar vn demonio echando dardos de fuego dentro en la ciudad, y luego q̃ fue de dia cõto aq̃lla viſion al Guardiã. En eſte tiẽpo eſtauã los ciudadanos de Norſia en muy gran des peligros por los bandos q̃ dentro auia, y caſi cada dia tomauã armas vnos contra otros. Y el Guardiã, q̃ era gran predicador y muy accepto al pueblo, predicãdo cõto al pueblo la viſiõ q̃ auia viſto el ſieruo de Dios fray Ioanucio, al qual todos teniã muy grã deuociõ, rogãdoles q̃ quiſieſſen ſer pacificos y amigos

Mariano Eſpejo.

F. Ioanucio.

Nota.

Paciencia admirable.

Viſion de la diſcordia que los demonios hazian.

gos entre si, y no soldados de sathanas, que les encendia en aquellas enemistades. Creyeron los de Norsia a la vision del sieruo del Señor, y llenos de temor de Dios, se reconciliaron, mas porque poco tiempo despues boluieron a sus enemistades antiguas, fueron muchos dellos muertos de todas las partes, y fue entonces muy mas creyda la vision del sieruo de Dios, que les descubrio el peligro en que estauan.

Preguntole el Guardian vna vez delante de muchos frayles. Fray Ioanucio quando has de partir para el parayso? Y el respondio cõ mucha simplicidad y puridad. Tengo de me partir dia de la conuersion de S. Pablo. Y ansi fue, porq̃ llegãdo aquel dia, cõ mucho aparejo y deuociõ passo a nuestro Señor, & hizo nuestro Señor por su sieruo despues de su muerte muchos milagros. Lleuado el cuerpo por la mañana a la iglesia como es costũbre, el procurador dela casa por la deuocion q̃ le tenia cortole vna vña de los pies, y alguna carne cõ ella, y de aq̃lla herida corrio sãgre, q̃ muchas personas en sus paños recogierõ cõ deuociõ A vn niño q̃ tenia vn ojo perdido, q̃ traxeron a offrecer al cuerpo del sieruo de Dios, alcanço perfecta salud del ojo la noche siguiente. En Norsia cortarõ vna pierna a vn mãcebo, y siẽdo juzgado por los medicos q̃ viuiria poco, y moria de pasmo, el Guardiã en sabiẽdo esto, lo fue luego a visitar, porq̃ era muy amigo y deuoto de los frayles, y lleuo del habito del sieruo de Dios fray Ioanucio. Y hallando aun los medicos curandole, pusole encima de la herida mortal vn poco del dicho habito, aunque los medicos burlauan desso, teniendo por imposible la vida de aquel mancebo. Y el Guardian hizo tãbien q̃ el mancebo hiziesse voto a nuestro Señor y al bienauẽturado fray Ioanucio de perdonar aquiẽ le tenia herido, si alcançaua salud, y si muriesse, que tambien le perdonaua. Fue cosa de admiracion y gran milagro, que en breue el enfermo, que naturalmente no tenia vida, la alcanço de nuestro Señor por los merescimiẽtos de su sieruo. Por la deuocion que los de Norsia tenian a fray Ioanucio, lo trasladarõ despues en vna caxa junto al bienauenturado fray Onofrio.

Milagros.

El sieruo de Dios fray Onofrio de la comarca de Sena, y frayle simple lego, esta sepultado en el mesmo monasterio de Norsia, y fue muy esclarescido por sanctidad de vida y milagros. Despues de su sancta muerte por algun tiempo fue sentido suauissimo olor junto a su sepultura, y por algun tiempo fuerõ de frayles y de seglares que al monasterio venian, offrecidas muchas imagines de cera a su sepultura en reconoscimiento de los beneficios y milagros q̃ nuestro Señor por los merescimientos de su sieruo obraua. *F. Onofr*

Cap. XXXII. De la election del Papa Nicolao quinto que vio el cuerpo del padre S. Francisco.

GOuerno el Papa Eugenio quarto la yglesia de Dios diez y seys años en tiempos de grandes trabajos, que le fueron dados por el concilio Basilienſe, que le fue desobediente y cõtrario, y por muchas guerras que le fueron hechas en las tierras de la yglesia. En los quales trabajos el se vuo cõ mucha prudencia y constancia y paciencia con sus contrarios, siendo ayudado de varones doctos y temerosos de Dios q̃ en su cõsejo traya. Acostũbraua pregũtar y saber lo q̃ se dezia de su persona y de su regimiẽto, y de los de su casa, porq̃ sabiendo algun yerro lo emendasse. Fue muy verdadero y firme en su palabra, y muy tẽplado en su tratamiẽto, y no beuia vino. En hazer merced fue muy liberal, principalmẽte a los hõbres doctos, de cuya conuersaciõ se deleytaua y fauorecio a las vniuersidades, *Platina Mariano Memoriales. El Papa Eugenio quarto.*

y fue

y fue muy ſolicito en proueer las yglesias de paſtores idoneos, y de adornar las de edificios y ornamentos para el diuino culto. Fue eſte Summo Pontifice deuotiſsimo de la orden del padre San Franciſco, principalmente de la obſeruancia, la qual fauoreſcio y augmento cõ muchas gracias y priuilegios. Falleſcio en el año del Señor de mil y quatro cientos y quarenta y ſiete. Fue electo en ſucceſſor de Eugenio, el Papa Nicolao quinto de noble ſangre, y por ſu virtud, doctrina, gracia, animo, liberalidad, y ſufficiencia digno de tan grã dignidad. Fue gran zelador de la honra de Dios y del culto diuino, y hazia muchas proceſsiones generales por la neceſsidad de la Chriſtiandad, en las quales el meſmo yua a pie con mucha deuociõ. Dio fin con ſu prudencia a la diuiſiõ y ſciſma de Felice q̃ ſe dezia Papa en Alemaña elegido por concilio Baſiliẽſe, y tãbien trabajo mucho por pacificar los principes de Italia, q̃ andauan en grandes diſſenſiones y guerras. Fue tãbien eſte Sũmo Põtifice deuotiſsimo del padre S. Franciſco y de ſu orden, y con deſſeo y deuociõ de ver ſu ſancto cuerpo, fueſe a la ciudad de Aſsis, y entro en la yglesia ſoterranea adõde eſta ſu cuerpo, ſolamente con Aſtergio Cardenal Ingles del titulo de S. Euſebio, y con el Arçobiſpo de Benauẽto, y otro Obiſpo Frances, y cõ vn priuado ſuyo llamado Pedro Noceto de Luca, y el Guardian de S. Franciſco cõ ellos. Y el dicho Cardenal en Roma eſtãdo para morir en el año del Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco, conto lo q̃ auia viſto en la capilla ſoterraña del padre S. Franciſco al Abbad Iacome ſu camarero principal, el qual deſpues fue Obiſpo de Ariano. Y eſte Abbad y venerable Obiſpo deſcubrio las coſas que le auia contado el dicho Cardenal, a algunas perſonas principales y de mucho credito, y eſpecialmente al Obiſpo de Adria, y a la illuſtriſsima doña Leonor de Aragõ hija del Rey don Fernando de Sicilia. La qual relacion con authoridad del dicho Duque de Adria fue publicada por toda Italia, y deſpues por toda la Chriſtiandad, y no ſe eſcriue aquy, porque queda eſcripta en la primera parte deſtas chronicas de la orden en el primero capitulo del libro decimo. El bienauenturado fray Iacome de la Marca daua teſtimonio de la bondad del dicho Cardenal Aſtergio, y tambien del dicho Duque de Adria, que fue tan temeroſo y amigo de nueſtro Señor, que todos los dias rezaua muy deuotamente el diuino officio, como vn ſacerdote lo reza, y deſpues de la muerte de ſu muger viuio ſiempre en caſtidad, y con otras buenas obras de buẽ Chriſtiano.

Nicolao Papa qne viſito el cuerpo del Padre S. Frãciſco.

El ſiguiente letrero eſtà eſcripto de letra muy antigua en la clauſtra de S. Franciſco de çamora, y el milagro eſtà pintado en vn retablo antiguo que eſtá en el capitulo de la meſma clauſtra.

Eſta clauſtra mãdo hazer doña Leonor por el alma de ſu hija doña Mayor Muñiz, fino primero dia del año. Era de mil y quatrocientos y quarenta años. La qual doña Leonor Muñiz quando era niña de quatro años, vuo vna enfermedad de que murio, y a la hora primera de la noche quando fino, la traxerõ para eſte monaſterio, y puſieronla ante el altar de S. Franciſco que eſtaua en aquel tiempo en eſta clauſtra, y eſtuuo alli muerta toda la noche. Y otro dia a la hora de tercia reſurgio de muerte a vida, por la virtud de Dios, y por la cõfiança q̃ ſu madre auia en S. Franciſco, y ſu alma ſea ſiempre en la gloria del paraiſo, Amen.

Fin del ſegundo libro de la tercera parte de las chronicas de los Menores.

LIBRO TERCERO DE LA TERCERA parte de las Chronicas de los frayles Menores.

Vida de la bienauenturada Soror Colecta, reformadora de la orden de ſancta Clara en Francia y Alemaña, ſegun que ſe eſcriue en ſu leyenda, que tienen los monaſterios de la primera regla de ſancta Clara de Francia y algunos de Eſpaña. La qual fue natural de la villa de Corbia del Ducado de Borgoña.

Annotacion ſobre la vida de la bienauenturada Soror Colecta.

Pſal. 110. *Magna opera Domini.* Deuemos con mucha cauſa exclamar, Chriſtiano Lector, viendo y cõſiderando las obras de Dios. O quan grandes ſon las obras de Dios, quã magnificas, quan altas, quan perfectas, y quanto nos repreſentan aquellas inuiſibles excellencias, diuinos titulos, infinitas perfectiones de Dios. O quan excellẽtes y engrandecidas Señor ſon vueſtras obras, o quan ſapientiſsimas, de las quales todo el mundo eſta tan lleno, que no podemos poner los ojos en otras coſas, para que contemplando las como vueſtras, ſubamos a vueſtro conoſcimiento, obediencia, y amor. Mas el vano mundo no entiende eſto, ni los q̃ por el mundo pierden el ſeſo. Y ſi en eſtas coſas temporales tenemos doctrina parà nũca dexar de conoſcer a Dios, y admirarnos de ſu diuina ſapiẽcia y bondad, que ſera en la contemplacion de las obras mas altas que Dios haze, criando, redimiendo, ſanctificando y beatificando nueſtras almas para ſiempre? Deſtas obras hablaua Dauid quando dixo, *Magna opera Dñi exquiſita in omnes voluntates eius.* admirado de ſus excellencias. Quien no ſe eſpantara de las obras que Dios haze por ſus eſcogidos? para ellos hizo el mundo, a ellos hizo a ſu ſemejança, por ellos ſe hizo hombre, por ellos padeſcio, murio, reſuſcito por ellos ſe hizo manjar, por ellos embio el Spiritu ſancto a las tierras. O quã magnificentiſsimas es neceſſario que confeſſemos, que han ſalido, y ſon las obras, que el verbo diuino hizo con tãta ſabiduria, clemencia, y con tantos trabajos. Eſtas obras ſin dubda ſon ſus ſantos y ſus vidas, y las gracias y virtudes de ſus eſcogidos. Obras ſobre todas ſus obras, y en que Dios ſe mueſtra mas glorioſo criador, mas miſericordioſo, y mas glorificador que en otras. Deſtas illuſtriſsimas obras es la ſancta alma y vida de la bienauenturada Soror Colecta, reformadora de la regla de S. Clara, que el padre S. Franciſco compuſo, de la qual admirado yo, no puedo dexar de exclamar, *Magna opera Domini* O grandeza de las obras diuinas, quanto exceden, quãto traſcienden a nueſtros entendimientos las altas perfectiones que nueſtro Señor obro en eſta ſu ſierua y eſpoſa. Quien podra acabar de conoſcer la authoridad de ſu vida, de ſus vigilias, abſtinencias, y mortificaciones. Quiẽ no ſe admirara de ſu pureza, ſimplicidad, è innocencia? A quien no cauſara admiracion ſu humildad, y el zelo de la ley y honrra de Dios? A quiẽ no porna eſpanto ſu communicacion

Pſalmus.

Pſalmus.

Las obras de Dios en el alma exceden las otras.

Admirable la vida deſta ſancta ſoror Colecta.

del

del conoscimiento y lumbre diuina? Quando se acabara de sentir la reuerẽcia y deuocion, que su alma tuuo a nuestro Señor en el sanctissimo sacramento? y quanto sentimiento tuuo de la passion de nuestro Señor? La alteza del amor diuino, y grandeza del amor del proximo desta sierua de Dios, que entendimiento las podra medir? Su encerramiento y su paciencia adornada de tantas coronas de martyrios, quien la podra bien explicar? Y porque acabe, en lo que no se puede acabar de dezir, la efficacia de sus oraciones, la vniõ de su spiritu con Dios, su obediencia y mortificacion de sus sentidos, la perfection de sus costumbres, el zelo de la sancta pobreza y de la religion, y de las almas, y todos los mas thesoros y virtudes, que nuestro Señor en su sancta sierua puso, exceden sin duda nuestros entendimiẽtos, y nos hazen exclamar, *Magna opera domini.* Y con esto nos obligan a todos que pidamos a Dios nuestro Señor su gracia, para que entendamos en esta su sierua y obra de sus manos la lection que con su vida nos da y enseña, para conocerle, estimarle, y amarle sobre todas las cosas, y en todo tiempo con todo amor y voluntad buscarle y seruirle, porque merezcamos ser del numero destas sus grãdes obras, y representemos su semejança, y diuinas perfectiones. Dos cosas muy en particular nos hazen admirar en las vidas de los sanctos, las quales deuemos trabajar de imitar. La primera es, la hermandad y compañia de sus virtudes, y como creciendo vna crescen todas, y hazen vna consonancia, y tan marauillosa composicion en la vida, que todas parezcan vna. Y la causa desto es, porque todas proceden de vna fuente y luz diuina communicada. Por tanto todas las otras obras, y vidas fuera desta gracia son desiguales, aunque sean de grandes sabios y prudentes del mundo. La segunda es, la continuaciõ de los exercicios de los sanctos, porque veemos que hizieron y alcançaron mas en poco tiempo, que nosotros en mucho. Y la causa fue, porque totalmente se presentaron, y entregaron, a Dios, mas nosotros andamos tan diuididos en muchas partes, que no damos jamas a Dios vna hora entera de ciento, ni acabamos de offrecerle vn pensamiento, o desseo perfecto y puro, y por esta causa procedemos y aprouechamos tã poco en la vida y obra spiritual. Tenemos pues en estã obra de Dios todos los religiosos y deuotos Christianos mucho que ver como en espejo, mucho que imitar como en exẽplo, y principalmente estas dos cosas q̃ agora auemos dicho, que tanto resplandescen en esta sancta, q̃ son la consonãcia muy alta de su vida y virtudes, y la continua oracion y exercicio dellas. Aqui deprenderemos muy bien quan abstinentes deuemos de ser, quan humildes, quan deuotos, quã recogidos, quan feruientes en los diuinos officios y sacramentos, quan piadosos y charitatiuos, quan pobres, quan obedientes, quan lexos del mundo, quan juntos a Dios que para si nos crio. Aqui conoceremos como estas son las obras que solamente se deuen llamar obras, que son las que se hazen por obediencia y amor de Dios. No las que hazen los hijos del mundo, y en que gastan la hazienda y vida, a las quales llama la sancta escriptura vanidad y las compara al poluo que el ayre lleua. No ansi las obras de los sieruos de Dios, cuyo fundamento es el mismo Dios, y sobre el edificados crescen hasta la eternidad. Quise notar estas cosas al principio de la vida desta bienauenturada Soror Colecta, para que con mayor deuocion y fructo se lea, como ella es de mayor admiracion y edificacion, que otras muchas Y para mas conoscimiento de su sanctidad escreui aqui los siguientes testimonios muy graues.

Das cosas notables en las vidas de los sanctos.

Testimonios de la santidad de la bienauenturada Soror Colecta.

Mariano. FRay Mariano de Florencia en sus chronicas generales de la orden dize desta santa Soror Colecta lo q̃ se sigue. En la prouincia de Borgoña vuo en estos tiempos vna sãctissima virgen de la orden de santa Clara llamada Soror Colecta, la qual reformãdose a la vida estrecha y pobreza de la primera regla de santa Clara, viuio en la obediencia de los ministros conuentuales. Fue de tan grande zelo y spiritu, que por reduzir la orden de santa Clara a su primera pobreza y estado en que fue instituyda, de no tener rentas, y viuir en mucha aspereza, se fue al Papa, é impetro para esto muchos priuilegios y fauores, entre los quales alcançó tambien que pudiesse elegir confessor idoneo, el qual pudiesse recibir seglares para frayles, que viuiesse en estrecha guarda de la regla del padre Sant Francisco, en su obediencia. Con los quales priuilegios y con su muy grande zelo y sanctidad, crescieron en gran numero los monasterios de monjas y sorores de la primera regla, y muy gran numero de frayles reformados en Borgoña, y en las otras prouincias. Y porque los frayles se mudauan y eran puestos en los seruicios de los conuentos de las dichas mõjas, por obediencia de Soror Colecta, llamaronse Colectaneos. Perseuero esta sierua de Iesu Christo en muy santa vida de virtudes y milagros que el Señor por sus meresçimientos obro, y despues de su muerte fue muchas vezes supplicada la sede apostolica, especialmente en tiempo de los Papas Alexandro sexto, y Iulio segundo, que embiasse algunos perlados a inquirir y examinar su vida y milagros, porque fuesse escripta en el catalago de los santos. Mas por los grandes trabajos de guerras destos tiempos, no vuo effecto esta supplicacion. A exemplo de la reformacion de la orden de la santa Soror Colecta, que hizo en Francia, y Alemaña, se reformaron y edificaró en Italia muchos monasterios de la primera regla de santa Clara, por sant Bernardino y otros perlados y sieruos de Dios.

Frayles Colectaneos de donde se llamaron.

Fray Guillelmo de Cassal ministro general hizo las constituciones que cõtienen diez y seys capitulos para las sorores de la primera regla reformadas por la bienauenturada Soror Colecta a su peticion della, en las quales se haze mencion della con mucha veneracion, como de gran sierua de Dios. Fueron hechas en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y treynta y quatro, y confirmadas por Eugenio quarto y otros summos Pontifices.

Firmamentum. trium ordinum.

Muchos años despues de la muerte desta sierua de Dios, se hizieron otras constituciones para las monjas Vrbanas de santa Clara, en las quales se haze mencion de la reformacion de la dicha Soror Colecta, con titulo de bienauenturada, y fueron hechas en capitulo general y confirmadas por el Papa y por el Ministro general fray Raynaldo Graciano con su sello y firma, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinco.

Cap. I. Del conoscimiento que nuestro Señor dio a su sierua Soror Colecta en su infancia, y gracias que dio a su padre y madre.

Leyenda. VNa de las principales mercedes que Dios hizo a las criaturas racionales, es la gracia especial de su conoscimiento y fe: por lo qual Sant Augustin hablando con Dios humilmente le demandaua diziendo. Dadme Señor gracia con que os conozca. Esta singular merced quiso nuestro Señor por su infinita bondad hazer a su sierua en la edad de su niñez, porque no auia mas de quatro años de edad, quando por singular don de Dios co-

Siendo niña conosco a Dios, y diose toda a su amor y seruicio.

menço a tener conoſcimiẽto de ſu criador, y luego començoa aborrecer las niñerias, juego, y vanidades del mundo y a viuir muy recogida y ſola en caſa de ſu padre y madre. Tenia vn muy eſtrecho y apartado recogimiento, como oratorio, en el qual ſe occupaua en continuos penſamientos y deſſeos del amor diuino, offreciendo a Dios ſus deuotas oraciones, donde muy pocas vezes ſalia ſino por muy gran neceſsidad y con gran peſadumbre. Entre las perſonas ſeglares era muy eſtraña y vergonçoſa, la qual virtud no ſolo tuuo en ſu tierna edad, mas todo el tiẽpo de ſu vida, de manera que quando deſpues ſalia de la clauſura por ſer neceſſario a la religiõ, o venia hablar a algunas perſonas que no conoſcia, eſtaua tan encogida y cubierta de vna virginal verguença, que no hablaua palabra, ſino era muy neceſſaria al prouecho y edificacion del proximo, y eſto interiormẽte pedia ſiempre a Dios. Quando ſiendo niña venian otras niñas a buſcar la para ſus regozijos, nũca queria yrſe cõ ellas, antes quando ſentia, o ſoſpechaua que ellas venian, eſcondiaſe haſta que ſe boluieſſen Era la ſierua de nueſtro Señor muy pequeña de cuerpo y de tierna edad, pero tenia muy ferui ẽtes deſſeos de amar perfectamente a Dios, y ſeruirle y honrarle, y que de todas las criaturas fueſſe conoſcido, temido, y amado Era niña, mas tenia condiciones y coſtumbres de anciana muy virtuoſas y acompañadas de toda honeſtidad y mortificacion, y ſu conuerſacion mas pareſcia celeſtial y angelica, que terrena y humana. En la condicion del andar, hablar, y veſtir no ſe podia ver en ella alguna vanidad: y todas las obras interiores y exercicios hazia con gran pureza v lealtad de conſciencia, ſolamente por aplazer a Dios, y edificar las almas. Pareſcia a las perſonas temeroſas de Dios ſer eſta ſu ſierua vn theſoro nueuo de gracias, que nueſtro Señor por ſu altiſſima prouidencia en aquellos tiempos embiaua al mundo. Y aunque era de tan poca edad, viuiendo en ſu eſtrecho recogimiento, mortificaua ſu delicado cuerpezillo, tractandolo con mucha apereza, durmiendo ſobre ſarmientos, cubierta de vna eſtera, y ceñida junto a la carne vna aſpera cuerda llena de ñudos muy apretada. Y anſi le pagaua el ſoberano Señor, por cuyo amor ella ſe atormentaua, con muy ſingulares gracias, las quales tambien reſplandeſcian, en la hermoſura y gracia corporal que ella no penſaua tener, juzgando ſe por la mas vil e indigna criatura del mũdo. Tractãdo vna vez con ella de ſu hermoſura, y que era blanca y colorada, quedo muy triſte, y con tanta humildad y heruor ſupplico a nueſtro Señor le quitaſſe la hermoſura, que fue oyda, y luego aquel color que tenia ſe le mudo en color amarillo como mortal en la cara y en las manos, el qual tuuo haſta ſu muerte. Tenia eſta bienauenturada ſierua del Señor gracia de edificar a todos buenos y malos. Todos deſſeauan verla y oyrla, y muchas perſonas notables quedauan con grande admiracion de ver tanta gracia y ſantidad en tan pequeña edad. Eſpecialmente ſu padre y madre que eran perſonas virtuoſas y amigas de Dios, y no tenian otro hijo ni hija, mas antes la auian auido en ſu ſenectud, gozauanſe mucho viendole començar y perſeuerar en tan ſancta y excellente vida que a todos ponia en admiracion: y noſolamente no eran ingratos a tan gran merced, mas tenian eſperança muy cierta que por ſu medio alcançarian la gracia de Dios nueſtro Señor. Y por las grandes ſeñales de ſanctidad que en ellas veyan, y por las continuas amoneſtaciones que della recibian, diſpuſieronſe hazer mejor vida, euitando con mas diligencia las offenſas de Dios, conſeruando ſus almas limpias, y creſciendo en toda buena obra. Y no fueron defraudados

Condiciones y ſanctas coſtũbres de la ſancta niña.

Edificaua a todos.

de

Gracias cõcedidas a los padres desta tierna del Señor.

de sus buenos desseos, porque el piadoso Señor los doto de sus gracias, entre las quales al padre dio gracia de mansedumbre y sufrimiento, y de hazer amigos a los que eran enemigos. En la qual gracia se exercitaua con mucha diligencia, y en sabiendo que entre algunas personas auia enemistades en qualquier lugar que fuesse, dexando luego todo lo demas, yua a buscarlas, y no se cansauã de trabajar hasta que las hazia amigas. Tuuo tambien gracia de compasion de los pobres, y de trabajar por la conuersion de las mugeres erradas, para las quales quando por oraciones y exercitaciones de su sancta hija dexauã el peccado, tenia ordenada vna casa para recogerlas, y proueer de sus necesidades Tambien a su madre de la sierua de Dios tenia el mismo Señor concedida gracia de deuocion, porque aunque vieja se exercitaua en muchas obras de penitencia, y confessauase todas las semanas, y recebia el sanctissimo sacramento. Y ambos a dos padre y madre muy alegremente consentian, que su pequeña hija hiziesse quanto Dios le enseñaua, y era su sancta voluntad. Y aunque algunas personas o por no lo entender, o por instigacion del demonio murmurauan dellos, porque criauan su hija en su aluedrio, dexando la hazer cosas y extremos que no cabian en su edad, ni se le deuian permitir, ellos respondian, que sin dubda sabian que su hija no hazia sino la voluntad de nuestro Señor La qual quanto mas crescia en edad, tanto con mayor esfuerço exercitaua las gracias que nuestro Señor le auia concedido, de manera que muchas donzellas, y honradas dueñas començaron a visitarla spiritualmẽte, a quien ella hablaua no cosas vanas, mas palabras sanctas y spirituales: y haziales amonestaciones del amor de Dios, de la profunda humildad de nuestro redẽptor, y de su gloria muerte y passion, de quanta obligacion por esta y otras muchas mercedes tenemos de seruirle cõ summa diligencia, y de euitar toda offẽsa mortal, y por su amor huyr de la vanidad del mundo, y aborrescer a todos los deleytes sensuales. Con estas y otras semejantes exhortaciones aprouechauã muchas, y algunas que no eran casadas huyendo del mundo, entraron en la religion, y otras casadas viuian en su estado virtuosamente y en sanctas obras.

Santas amonestaciones.

Cap. II. De la grande humildad de la sierua de nuestro Señor Soror Colecta.

Leyenda. Humildad principal virtud.

LA humildad, como dize Sant Augustin, es rayz y fundamento de todas las otras virtudes porque las sustẽta, y les da ser, y sin ella no se deuẽ llamar virtudes, ni puedẽ delãte de Dios tener hermosura ni valor. Por lo qual es manifiesto que la excellencia y perseuerancia de los dones diuinos en las almas proceden de la humildad como de su rayz, y esta es vna gracia y merced diuina, con que nuestro Señor haze grandes è illustres a sus sieruos, y sin la qual nadie puede ser su verdadero amigo. Fue de tal manera esta virtud plantada por las manos diuinas en el coraçon de su pequeña sierua Soror Colecta, que desde su tierna edad hasta el fin de su vida siempre en ella y en sus palabras y obras resplandescio con mucha perfection. Es vn principal grado de humildad, segun Sant Bernardo, no querer ser tenido por honrado, antes querer ser reputado por vil, porq̃ a solo Dios se le de toda la honra, como se le deue de todo lo bueno que en nosotros se halla. Estraña cosa era ẽ esta sierua de nuestro Señor este grado, porq̃ siẽdo desde su estado de innocencia guardada por Dios en tã admirable pureza de su alma, y por todo el tiẽpo de su vida, ella se tenia por la mas despreciada vil y abominable peccadora delante de Dios y delante de los hombres, que todos los mayores peccadores del mundo. Quando oya

Profunda humildad

contar

contar de algunos grauissimos peccadores de aquel tiempo, o de otro, ella respondia suspirãdo, que los peccados de aquellos no eran para se comparar con los suyos, y que los infiernos con todas sus penas no bastarian para los castigar. Y por esta humildad con q̃ se juzgaua por grauissima peccadora, no se tenia por digna de ser religiosa, mas desseaua con mucho heruor ser sierua de todos los sieruos de Dios, a exemplo de la excessiua humildad del redemptor del mundo, que vino a seruir a sus sieruos. Y por complir estos humildes desseos, fue a offrecerse para seruir a vn monasterio muy recogido de religiosas: mas como nuestro Señor la tenia guardada para mayores cosas, no tuuo esto effecto. Y perseuerando en estos humildes desseos de seruir a algunas religiosas, crescia cada dia mas su spiritu en ellos. Y puesto que despues supiesse que era demandada a nuestro Señor por el padre Sant Francisco, para reformar su segunda orden y ser madre de aquella reformacion, y como adelante se dira, ella se juzgaua en su coraçon por indigna, y estaua puesta en no acceptar tal honra, sino solamente en tomar todo el trabajo, para que el Papa mandasse hazer la reformacion, y que ella fuesse seruidora de las monjas de sancta Clara, y q̃ alcãçaria licencia del Papa para que pudiesse tener vna pequeñita celda junto al monasterio reformado, para seruir con diligencia a las monjas, y que assi se compliesse la voluntad diuina. No fue la sierua del Señor defraudada deste su humilde desseo, porque dado que ella fuesse despues constituyda por madre y Abbadessa de la reformacion, jamas en su tiẽpo y vida por palabra ni por obra se tuuo sino por sierua, hija, y subdita de la dicha orden. En todas las letras que escriuia se nombraua indigna sierua é inutil oradora. En las constituciones que hizo para las mõjas se llamo Soror Colecta pequeñita è indigna, sierua de nuestro Señor, è inutil monja de sancta Clara. Iamas quiso suffrir que le hiziessen, ni dixessen cosa de su honra ni loor: y porque la llamauan los frayles y religiosos madre: Colecta, mando q̃ no la llamassen sino Soror Colecta.

Humildad d desseo seruir a todos Matt. 20.

Como vn religioso muy spiritual llamado fray Enrique de Balma su ordinario confessor y compañero en sus trabajos, y de tanta oracion y virtud, que hizo nuestro Señor el milagros, tuuiesse mucho conoscimiento de los dones y gracias que nuestro Señor a su sierua hazia, paraq̃ quedasse en memoria, para edificacio de las almas secretamente tenia escripto vn libro de las tales gracias. Mas sabiẽdo esto la sierua de Dios, llamolo, y cõ mucha angustia se quexo del, y reprehendiole, porque auia osado escriuir de vna tan grandissima peccadora digna de la confusion eterna, y mandole traher el libro, y echarlo en el fuego delante della, porque no quedasse della memoria Communicaua nuestro Señor y representaua a su alma muchas y muy grandes lumbres è illustraciones sobrenaturales, las quales ella con grandissima humildad renunciaua y boluia a Dios, diziendo. Señor mio como sea yo la mas indigna sierua vuestra, no quiero sino conosceros simplemente, y pidoos me hagays gracia de perdon de mis peccados, y esta merced me hazed por essotras. En las constituciones generales que hizo el Ministro general fray Guillelmo de Casal como en ellas se nõbrasse por madre y Abbadessa de las religiosas, quando se leyan delante della, quedaua muy desconsolada y affligida. Y como leemos de nuestro saluador Iesu Christo, que por su grã dulcor y suauidad era muy familiar a los peccadores, y los consortaua, assi su pequeña sierua aunque aborrecie sse y abominasse mucho a los peccados como offensas de Dios, no por esso desechaua a los peccadores de qualquier

F. Enriq. de Balma

Nota. Humildad de spiritu en las visitaciones diuinas.

Matth. 9. Humildad con los peccadores.

estado

estado que fuessen, antes los animaua, y confortaua, diziẽdo, q̃ nuestro Señor descendio de los cielos por amor de los peccadores, y que ella era la mayor peccadora de todos, trayendoles con su humildad y charidad a la confiança de la misericordia diuina. Y por esta causa muchos pobres peccadores se venian a ella, y descubrianle sus graues peccados y llagas que a nadie osauan dezir, y ella los recibia con tanta benignidad, y haziales tan deuotas exhortaciones, que venian a conoscimiento de Dios y de sus peccados, y no cessaua de trabajar con ellos, hasta que por el sacramẽto de la penitencia fuessẽ sus almas sueltas de las prisiones del demonio, y puestas en manos de su Criador. Quando ella oya hablar en los trabajos que passauan, y en los aprouechamientos de la reformacion, y de la multiplicacion, siempre se quexaua de si mesma, porque no tenia hecho bien ninguno, y que antes auia gastado todo lo bueno de la religion. En todos los lugares en que ella auia de presidir, como en capitulo, o refectorio, o otra alguna parte, sintia vn gran temor, y temblaua, porque le parecia verse visiblemente delante del soberano juez Iesu Christo nuestro Saluador, reputandose por indigna de estar en su presencia o en su absencia en lugar de su majestad. Por tanto en todo lugar de communidad o particular dõde estuuiesse, con muchos ò cõ pocos, siempre queria tener el mas baxo y humilde lugar. Y quando ella estaua sola, ordinariamente se sentaua en tierra, y pocas vezes en cosa alta, y quando algunas vezes le hazian tomar la refectiõ en su recogimiento, quasi siempre la tomaua assentada en tierra, llorando tantas lagrimas, que bañaua toda la comida. Quando por su enfermedad, o flaqueza llamaua alguna religiosa que le ayudasse a rezar el officio diuino, y otras sus oraciones, por humildad antes queria nouicia que professa, y no queria jamas empeçar el officio, ni dezir las oraciones, mas dezia las lectiones y los versos como inferior. Y con muy grande humildad y charidad antes de religiosa seruia y consolaua a los pobres leprosos y llagados, dandoles a comer con sus manos y si estaua con su padre a la mesa, en sintiendolos a la puerta se leuantaua, y dauales de comer lo mejor que ella podia: y quando podia secretamente les seruia y comia con ellos, y cõ grande heruor besaua los en sus llagas, y las lauaua, limpiaua, y enxugaua.

Siempre tenia el mas baxo lugar.

Cap. III. Como la sancta sierua de Christo professo los tres votos y tercera regla con clausura, y de la obediencia y aspereza de vida.

Leyenda. Obediẽcia

LA obediencia (como dize vno de los padres antiguos) es el precioso theoro, con el qual todos deuemos cobrar el arbol de la vida, que fue perdido por la desobediencia, Deste diuino theoro de obediencia fue siempre diuinamente llena esta santa sierua de Dios, principalmente quando en su alma fue llamada al estado euangelico, y fue tres vezes spiritualmente llamada. La primera, quando nuestro Señor le dio gracia de su conoscimiento siendo niña, como queda dicho. La segunda, quando la llamo para se recoger en clausura, y prometer los votos, como luego diremos. La tercera, quando le enseño por muy euidente señal, que queria que ella recibiesse el estado de la religion perfecta. Porque dos cosas contiene el sancto euangelio, los mãdamientos que son obligatorios, y los consejos que son voluntarios, los quales son en numero doze, pero todos se reduzen a tres, que son, obediencia, pobreza, y castidad, en los quales se comprehenden los fundamentos de toda religion. Estos tres votos juntamente con clausura perpetua prometio la sierua de Dios voluntaria y deuotamente,

Fue primero de la tercera regla cõ clausura.

tomando

tomando la tercera orden del padre S. Francisco en vn recogimiento junto a vna iglesia, donde ella podia oyr missa, y recebir el sanctissimo sacramento, el qual encerramiento era vna pequeñita y pobre casa donde ella estuuo. Y fray Enrique de Balma, de quien en el capitulo precediente se hablo, fue alli trahido por prouidencia diuina, y con mucha solennidad la encerro en el dicho recogimiento, y ayudola y confortola con sus prudentes y sanctos consejos en todos sus trabajos. A este buen religioso quiso nuestro Señor reuelar en vna especial vision los trabajos grandes de su sierua en el modo que se sigue. Vio que vna muy graciosa y delicada donzella con mucha pena y dolor se occupaua en renouar vna viña, arrancando, y echando fuera las malas y falsas cepas contrarias a la viña, poniendo y reparando las buenas partas y puestos. La qual viña (como despues le fue enseñado) significaua el estado de la religion) con cuya reparacion la sierua de Dios todo el tiempo de su vida se occupo y trabajo, como sus obras nos enseñan. En el dicho encerramiento estuuo quatro años, en el qual tiempo, hizo mucho prouecho y fructo de sanctidad para si, y para muchas almas que queriã y desseauan perfectamente amar y seruir a Dios, y hazer obras de saluacion.

Vision.

Aspereza de vida desta sierua de Dios

Quanto al rigor de su vida, vestiase vna tunica de vn aspero é inhumano cilicio, y ceñia el delicado cuerpo con tres cadenas de hierro, las quales con muy grande y continuo dolor atormentauan y llagauan sus innocentes carnes. Dormia sobre la tierra desnuda, y por cabecera tenia vn madero. Por esta tan grande y tan aspera penitencia hecha con ayuda del diuino socorro, pareciale a la sierua del Señor, que todas las concupiscencias y naturales inclinaciones eran en ella mortificadas: porque su cuerpo, y todos sus sentidos eran obedientes sin contradictiõ al spiritu, y el spiritu a Dios, y no solamẽte é las manifiestamẽte obligatorias, mas tãbiẽ en todas las inspiraciones interiores del Señor. En ciertas horas acabadas sus oraciones con mucha charidad se occupaua con las almas de los peccadores que venian a buscarla, y tenian necessidad de su ayuda spiritual, trabajando con grande heruor por traherlos al conoscimiento y seruicio y amor de Dios. Y con sus inflammadas palabras y ardiente spiritu les hazia claramente ver y sentir, que no ay cosa en el mundo tan digna ni preciosa, que comparar se pueda al perfetissimo amor de Dios: y quanto somos obligados a quererle y amarle sobre todas las cosas, y que el mundo y todas sus cõcupiscencias son vanas y de poca dura, y todo lo que en el ay es vanidad y affliction del spiritu, y assi hazia que los peccadores hiziessen vida nueua, occupandose en el seruicio de Dios. Induzia en sus exhortaciones y amonestaciones, a que los mãdamientos de Dios, y de la yglesia, y de perlados fuessen con mucha humildad obẽdescidos y guardãdos, los quales desde su tierna edad con tanto heruor tenia impressos en su coraçon, que todo el tiempo de su vida en sus palabras y obras fue vn muy singular exemplo y espejo de la guarda de la ley de Dios. Antes y despues de religiosa tuuo siempre grande reuerencia a los mandamientos de los perlados, y cũplialos primero que todas las otras occupaciones. En las constituciones que la sierua de Dios hizo para la guarda de la regla, sobre aquellas palabras que dize. Recuerdense las monjas que por amor de Dios han negado sus propias voluntades, dezia ella. Hermanas mais deueys bien mirar, que todas las vezes que alguna cosa por vuestra perlados os es mandada, o prohibida, no deueys vsar de vuestras voluntades, ni de vuestros proprios consejos, mas muy prompta y voluntariamente por

Obediẽcia a los mandamiẽtos de Dios, y de la yglesia, y de los perlados.

amor

Nota.

amor del Señor que hizo la voluntad de ſu padre Dios y Señor nueſtro, y a ſu exemplo os deueys guiar por la voluntad de vueſtra preſidente, porque mas vale dexar por amor de Dios el proprio ſaber y voluntad, que dexar todas las riquezas del mundo, no dexando la propria voluntad y querer. Y ſin dubda creo, que no ay camino tan ancho, y ſeguido para el infierno, como el de la propria voluntad, ni atajo tan corto y breue para el cielo, como renunciarla: por tanto humilmente os pido, que a todas vueſtras perladas, por amor de Ieſu Chriſto (que por nueſtro amor en eſte valle de lagrimas, fue obediente haſta la muerte tan anguſtiada, y dolorosa (obedezcays en todas las coſas prompta y alegremente, ſin diſcrepar, ſin dezir ni hazer coſa contraria, ni moſtrar ſeñal de enojo, porque no ay ſacrificio en el mundo tan grato a nueſtro Señor, como la verdadera obediencia.

Cap. IIII. De como nueſtro Señor reuelo a ſu ſierua Soror Colecta vna viſion ſobre. la reformacion de la orden.

Leyenda. Viſion de todos los eſtados.

FVE reuelada por nueſtro Señor a ſu ſierua en ſu recogimiento vna marauilloſa viſion, en la qual ella vio y conoſcio generalmente todos los eſtados eccleſiaſticos y ſeglares, y el recogimiento y gouernaciõ de cada vno dellos, y tambien le fueron enſeñados los defectos y culpas que contra Dios eran cometidos en la gouernacion de cada vno dellos aſsi de los mayores como de los menores: y los terribles y graues tormentos con que cada vno ſegun ſus culpas auia de ſer caſtigado. Por las quales terribiliſsimas penas ella ſintio tanto temor y anguſtia, que le duro por eſpacio de ocho dias imaginando ſiempre que auia de caer en aquellos terribles males, y acabada la dicha viſion vio vna vara de hierro que eſtaua en medio de ſu ventanilla, de la qual aſiendoſe con ſus manos tan fuertemente la apreto, por tener ſe no cayeſſe en las dichas penas, que con mucho trabajo la pudo ſoltar. Eſta viſion quedo tan impreſſa en ſu coraçon, que todo el tiempo de ſu vida tuuo della muy eſpecial memoria, y por cauſa de aquellas offenſas y peccados que ella conoſcio hazerſe cõtra la diuina mageſtad, ſintio en ſu coraçon con mucho tiempo muy gran triſteza y dolor, y continuamente de dia y de noche con mucho heruor hazia eſpeciales oraciones a Dios por la enmienda de los peccadores. Las quales oraciones y deuotas ſupplicaciones nueſtro Señor por ſu infinita miſericordia tuuo por bien de oyr, y fuele reuelado, que aquella enmienda ſeria hecha por las ordenes de Sant Franciſco que auian de reformarſe. Y aſsi como al principio y fundacion deſtas ordenes la glorioſa virgẽ Maria por aplacar a Ieſu Chriſto ſu bendito hijo ayrado contra los peccadores para los deſtruyr, le preſento y offrecio a ſancto Domingo y a S. Franciſco, los quales varonilmente trabajaſſen para la cõuerſiõ de los peccadores, anſi tãbien el padre S. Franciſco en preſencia de nueſtro Señor offrecia ſantos varones de ſu religiõ y ſantas religioſas, y eſpecialmente a ella, para hazer la reformacion de ſus ordenes, y por el conſiguiente para la correction y enmienda de todos los eſtados. Y conoſciendo ella, que eſta preſentacion era a nueſtro Señor muy accepta y agradable, que ſe le concedia a S. Franciſco quanto pedia, quedo muy alegre por la reformacion y enmienda que auia de hazerſe. Pero viendo que nueſtro Señor y Sant Franciſco querian que fueſſe ella la primera reformadora de la orden de ſancta Clara, tuuo muy gran triſteza por ſu humildad, teniendoſe por inſuficiente para ello. Y ſu coraçon no podia conſentir en elló, dado que muchas vezes en ſus oraciones le fueſſe dicho ſer eſta la voluntad de Dios, mas vnas vezes ſe

Reformacion de las ordenes del padre S Franciſco.

excuſaua

excusaua con su ignorancia, otras por el voto que tenia hecho de no salir de su encerramiento, otras vezes dubdaua no fuesse esto engaño del demonio. Por las quales difficultades ella se encomendaua muy deuotamente a todas las personas spirituales que conoscia, y desseaua tener consejo y ayuda de los letrados que temian y amauan a Dios, las quales personas todas juntamente por la gracia diuina dixeron y determinaron, que deuia hazer lo que Dios le mandaua. Y quedando ella segura y certificada que no era volũtad de Dios, que dubdasse mas en q̃ la dicha reformacion se auia de hazer por ella, quiso nuestro Señor accrescentar su gracia, y confirmada en este conoscimiento cõ señales vitibles y euidẽtes. Lo primero *Reuelaciõ.* fue, que estuuo tres dias muda sin poder hablar, como Zacharias padre del gran Baptista nueue meses: y despues estuuo otros tres dias ciega sin poder ver cosa alguna. Despues en su estrecho encerramiento hizo Dios subitamente crescer vn arbol de grande hermosura, sus hojas eran muy verdes y bien compuestas, y las flores tan hermosas, que parescian de oro, y deste arbor salia vn olor muy suaue y confortatiuo: y debaxo deste arbol auia muy grande multitud de arboles pequeños muy hermosos, pero no tanto como el principal. Y viendo la sierua de Dios estos hermosos arboles, dubdo no fuesse esto illusiõ del demonio, como otras vezes procuraua hazerle, y arranco el arbol principal y todos los otros, y echolos fuera de su encerramiento, mas luego otra vez como de primero tornarõ a aparescer plantados los mismos arboles cõ la misma hermosura, y muchas vezes se passauan y mudauan de vn lugar a otro. Entonces por estas señales le fue dado conoscimiento y certidumbre, q̃ aquella obra era de Dios, y fuele enseñado, q̃ el principal arbol era ella: y los otros arboles significauan todas las personas que por su medio vendrian a la reformacion, y la mudança de los arboles de vn lugar a otro, significaua que ella auia de andar edificando y aprouechando a las almas por muchas partes. Considerando pues estas cosas, y recogiendose en si mesma, pensando en la admirable vision que le fuera hecha, y como el padre S. Francisco la auia presentado a nuestro Señor, y en auer sido muda y despues ciega, y en los arboles que arranco y tornaron a nascer, començo a temer no fuesse offensa de Dios, no inclinãdose a hazer su sancta voluntad. Y encomendandose con mucha humildad al Señor, entregosele toda, determinandose que haria segun la gracia que nuestro Señor ordenasse, pero reseruaua en su coraçon q̃ no seria ella la principal. Luego que consintio en hazer la voluntad de Dios, diole el Señor claro conoscimiento de todas las cosas que eran necessarias para la dicha obra, de las quales cosas ella compuso vn breue memorial escripto, y guardolo para su tiempo. Despues poco tiempo diole nuestro Señor las personas q̃ le eran necessarias para la ayudar, confortar, y aconsejar: entre las quales le dio al sobredicho varon de Dios fray Enrique de Balma.

Cap. V. Como la sierua de nuestro Señor fue al Papa, y fue por el hecha professa y Abbadessa reformadora de la orden de sancta Clara.

Leyenda. Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y seis, siendo la sierua de Dios de edad de veynte y seys años, siendo Papa en Francia Benedicto xiij. determinose de yr personalmente a la presencia del Summo Pontifice a dar orden a la dicha reformacion, paraque se hiziesse con la deuida authoridad. Y para poder hazer esto, diole el Señor compañia muy honesta y authorizada, dando conoscimien-

to della y de ſu ſancta vida y zelo a vna muy principal ſeñora Baroneſſa viuda del ſeñor de Ioriſci, hija del ſeñor de Rocaquart. La qual ſeñora puramente por amor de Dios y por ſu bondad y charidad vino de ſus tierras a la ſierua de Dios que eſtaua en Corbia, y tuuo con ella muy ſpirituales platicas del perfecto amor de Dios, y de la ſalud de las almas, con lo qual fue muy conſolada y edificada, animandoſe para ayudarla con todo ſu poder y fuerças haſta que pudieſſe alcançar el effecto del ſancto zelo y deſſeo que nueſtro Señor le tenia dado y encargado. Y porque puſieſſe en execucion la voluntad de Dios, començó a trabajar con mucha diligencia la dicha ſeñora, ayudandola otras perſonas deuotas que nueſtro Señor auia dado para eſta obra, de manera que en breue tiempo la ſierua de Dios fue proueyda de diſpenſacion del Papa y de otras coſas neceſſarias y conuenientes. Y aũque el demonio le procuraua muchos impedimentos y contradictiones que parecian no ſe poder en breue deſembaraçar, quãdo la ſierua de Dios ſalio de ſu encerramiẽto, por la ayuda y fauor diuino luego todas aquellas cõtradictiones ſe acabarõ. Viẽdo pues aquella illuſtre ſeñora, como nueſtro Señor ayudaua a ſu ſierua, cõ mucha deuocion le offreſcio ſu perſona y los de ſu caſa y de ſus bienes para lleuarla a la preſencia del ſanto padre. El qual offrecimiento lleno de humildad lo accepto, y quedò la muy noble ſeñora muy alegre en ſu coraçõ, conoſciendo muy claramẽte q̃ recibia en eſto muy ſpecial gracia y merced de Dios. Y con el fauor diuino con mucha conſolacion y ſeguridad acompaño a la ſierua de Dios haſta la preſencia del Papa, haziendole ſiẽpre muchas charidades en todo el camino, y ayudaua y conſolaua el alto Señor por amor de ſu ſierua a todos los de ſu compañia. Era eſta ſancta virgen alos que la acompañauan exemplo de toda ſanctidad y eſfuerço ſpiritual, dandoles muchas vezes muy deuota doctrina para inflammar ſus almas en Dios, y en ſu ſeruicio amor y temor, para guardar ſus mandamientos, huyendo de todo peccado. Y de tanta pureza y gracia era ſu conuerſacion entre ellos, que les parecia vn Angel del cielo. Algunas vezes por cõpaſsion de ſu trabajo y flaqueza hazian la caminar en vna beſtia, y como ſu alma fueſſe occupada ſiempre en Dios, luego q̃ ſe ſubia, aſsi leuantaua ſu ſpiritu en el Señor, que quedaua del todo arrebatada y fuera de ſus ſentidos ſin poder oyr ni ver lo que ſe dezia, o hazia cerca della, y deſta manera yua tan ſegura y compueſta, que bien pareſcia ſer de los Angeles ſuſtentada. Otras vezes caminaua a pie, y por caminos muy aſperos de piedras y montañas pareſcia no tocar los pies en el ſuelo, otras vezes pareſcia volar por el ayre, y en poco eſpacio hazia tanto camino, que ninguno la podia alcançar.

Algunos dias antes q̃ llegaſſe a la preſencia del Sũmo Põtifice embio la ſierua de Dios vna muy hõrada y prudente dueña de ſu cõpañia, paraq̃ tuuieſſe dada la relacion a ſu ſanctidad de ſu camino è intencion. La qual dueña fue tan terriblemente perſeguida de los demonios q̃ no podiã ſuffrir eſta ſancta obra, que le hizierõ perder el ſeſo, porque no pudieſſe dar la informacion al Papa, o no le fueſſe dado credito como a loca, y aun quedaſſe perdido el credito de la ſierua de Dios Soror Colecta: y aquella jornada que era para tanto ſeruicio ſuyo, no tuuieſſe buẽ effecto. Por eſto los demonios la haziã como loca, o endemoniada hazer coſas muy feas, y a las vezes andaua medio deſnuda dando gritos, y diziendo tales coſas, que ninguna perſona honrada oſaua recibirla en ſu caſa. Mas finalmente cõ muchas afflictiones llego a la ciudad de Niça, donde el Papa de Francia eſta-

ua, porq̃ duraua aun en este tiempo la grande scisma en q̃ vuo vn Papa en Roma y otro en Francia, ambos a dos obedescidos de diuersos reynos. Sabiendo pues el Papa q̃ andaua en la ciudad vna dueña loca, y q̃ no dezia otra cosa sino que la lleuassen a la presencia del Papa para notificarle cierta cosa de importancia que le era encomendada, el sancto padre mouido por Dios la mando vestir y traher honradamente a su presencia. Adonde llegada la dueña hallose con todo su seso y grauedad como de antes tenia, y con mucha prudencia comẽço a declarar al Papa la causa de su venida, y como la sierua de Dios Sor Colecta venia a su sanctidad, y todo lo de mas que le fue mandado dezir, y con mucha benignidad fue del Papa oyda. Y considerando el en lo que la dueña le dixo, sintio en su alma vna nueua consolacion, çoncibiẽdo cõsigo ser esta obra de Dios, y tambien por la subita mudança y sanidad de aquella dueña, q̃ luego torno en su seso despues q̃ comenco hablar en el negocio tan vtil de q̃ auia sido hecha mensajera. Desta manera quedo el demonio confuso, conuertiendo nuestro Señor en approbacion y confirmacion de su obra, lo q̃ el hiziera para impedirla.

A los siernos de Dios todo se les conuierte en bien.

Informado pues el sancto padre por las viuas palabras con milagro euidẽte de la intencion con q̃ venia la santa, no passo mucho tiempo q̃ ella no llegasse a la ciudad, y como el Sũmo Pontifice supo q̃ era llegada, luego señalo lugar y tiẽpo en q̃ le diesse audiencia. Y ella haziendo oracion primero (como era su costũbre) y encomendando aquel negocio a Dios, cõ mucha cõfiança y humildad los ojos en tierra y su coraçõ en el cielo, cõ su venerable cõpañia y otras nobles personas fuese a los pies del sancto padre. Y en llegando a su presencia, leuantando el Papa los ojos para benignamẽte saludarla y recibirla, acõtecio vna cosa de admiracio, q̃ el Sũmo Põtifice cayo de su silla en tierra, y en esta cayda recibio claro conoscimiento de Dios, de quiẽ era aq̃lla su sierua, y de lo q̃ venia a demãdar, quedãdo en su spiritu confortado. Y leuantandose, fuese luego a la sierua de Dios q̃ a sus pies se prostraua en tierra, y tomole vna pequeña bolsa q̃ en el cordon traya, dõde lleuaua el memorial breue q̃ por lumbre diuina escriuiera en su encerramiento de las cosas necessarias para la obra de la reformacion q̃ nuestro Señor le mãdaua hazer. Pues como el Papa tomasse la bolsa, abriola luego, y leyo el memorial, y entendio por diuina inspiracion lo q̃ era necessario paraq̃ aquella obra de Dios se cumpliesse. Despues desto fue oyda la sancta del Summo Pontifice, y con mucha prudẽcia le declaro la causa de su venida, y entre otras cosas le pidio dos principalmente con mucha humildad. La primera, que su sanctidad tuuiesse por bien que ella tomasse el estado Euangelico de la primera regla de S. Francisco, que es de las sorores o hermanas pobres de sancta Clara, la qual es conforme a la regla de los frayles menores, de no tener en particular ni en comũ cosa propria. La segũda cosa q̃ pidio fue, la reparacion y reformacio de las ordenes del padre S. Francisco. Las quales peticiones aunq̃ fuessen justas y razonables, y assi lo sintiesse el Papa, pero por diuersos juyzios y pareceres no quiso determinarse luego en ellas, porq̃ viendo algunos a la virgen moça, delicada, y flaca para professar el estado q̃ ella pedia, q̃ era muy aspero y de grande perfectio, no les parecio deuersele assi facilmente conceder. Por esta causa dilato el Sũmo Põtifice la determinacio, aunq̃ en su pecho tuuiesse determinado de fauorecer esta obra, porq̃ entendia verdaderamente ser de Dios, q̃ le tenia reuelado el secreto del alma de su sierua: y tãbiẽ porq̃ fuesse mejor visto de todos el grãde spiritu desta varonil dõzella. Y en este tiẽpo pregũto

Primera peticion al sancto padre.

Segunda peticion.

muchas cosas, a las quales ella respondio con tanta humildad y prudẽcia, que el y todos los q̃ presentes estauan quedauan llenos de admiracio. En este espacio de tiempo que la sierua de Dios esperaua la determinacio del Papa, sobreuino en aquella ciudad vna grauissima enfermedad, de q̃ murierõ algunos de los mas contrarios a la sancta, por justo juizio diuino, segun algunos juzgaron. Y pocos dias despues considerando el Papa las marauillosas obras de Dios, q̃ por su sierua obraua y enseñaua, cõcediole cõ muy alegre voluntad las dos peticiones que ella demandaua. Y por si mesmo la quiso recibir al estado euangelico en presencia de su compañia y de muchas personas principales de su corte assi ecclesiasticas como seglares, è hizo primero vn sermon en alabança de la perfectio del estado euangelico, que la sancta virgen auia de recibir. Entonces el Papa la recebio a la dicha orden de sancta Clara de su primera regla, y çiñole la cuerda, y diole el velo. Y haziendo ella en manos del Pontifice solẽne profession, diole luego la regla y bẽdicion, haziendo la abbadessa reformadora y madre de todas las religiosas que a su profession viniessen. Las quales cosas hizo el Papa con tanta deuocion y heruor, que los Cardenales, y otros señores que alli estauan presentes con el General de la orden, affirmauan que jamas le auian visto hazer cosa con tãta solẽnidad. Acabado el dicho officio, el Papa hizo vna deuota exhortacion a la nueuamente professa, paraq̃ guardasse lo que a nuestro Señor auia prometido, y aprouechasse a muchas almas en la religion. Y cõ mucha benignidad se offrecio a fauorecerla y concederle quanto fuesse necessario para su reformacion, offreciendole tambien que si quisiesse quedar en sus tierras, la haria recibir y tratar cõ mucha benignidad, y encomendãdola despues mucho a su cõfessor fray Enrique, mãdole q̃ siẽpre la acõpañasse, y estuuiesse en los lugares donde ella morasse. Tambiẽ rogo mucho a aquella señora que la traxera, q̃ la tornasse con toda charidad, y boluiẽdo la cara a todos los q̃ estauan presentes cõ voz alta dixo. Pluguiesse a nuestro Señor q̃ fuesse yo digno de buscar el pã para sustentacion desta hija. Y recibiẽdo la sierua de Dios la bendicion del Sũmo Põtifice, boluiose cõ su cõpañia, y llegada a su tierra, fue recebida cõ mucha deuocio de todos: y aunq̃ al principio le auiã sido cõtrarios, despues le hazian mucha honra, y todos la llamauã madre. Espantada ella deste nombre, y oyendo cõtar como el Papa la auia hecha madre y abbadessa, quedo muy triste y desconsolada, sin poderse jamas su coraçon inclinar a tenerse por madre, sino solamente por vna simple religiosa sin officio de perlada. Y por la diuina voluntad no entẽdio nada quãdo el Papa la hizo abbadessa, mas quãdo despues le fue dicho como la auia hecho madre y perlada, puso toda diligencia en supplicarle muy humilmente, no quisiesse que ella fuesse abbadessa, mas el Papa respondio que lo que auia hecho queria que permaneciesse y lo confirmaua.

Profession en manos del Papa.

Cap. VI. Como la sierua del Señor Soror Colecta fue muy perseguida en el comiençó de la reformacion.

Leyenda.

PVes como la sancta abbadessa quisiesse começar la obra de la reformacion, como le era mandado por el Señor, los demonios enemigos de todo bien conosciendo el grande fructo q̃ en las almas en ello se hazia, procuraronle y leuantaronle grandissimas persecuciones de todo estado de gente, porq̃ aũ algunos de los q̃ la conociã, amauã y veneraua, fuerõ del demonio mouidos contra ella, y vnos la llamauan hechizera, otros encãtadora, otros

endemoniada,

ende moniada, y otros muchos vituperios y todos la perſeguian, y nadie le queria dar ayuda ni fauor para comen çar vna obra tanto de Dios. Finalmẽte con tanta inhumanidad la perſiguierõ, que fue forçada dexar a ſu partia Corbia, è yrſe a tierras eſtrañas, donde fue recebida de vna muy principal y piadoſa ſeñora llamada doña Blanca, cõdeſſa de Beſanſon, cõ mucha benignidad y charidad. Y por ſu venida quedo el alma deſta ſeñora tan conſolada y cõfortada para el ſeruicio de Dios, q̃ por los mereſcimiẽtos deſta ſancta alcãço grãde conoſcimiẽto de perfectiõ y ſoſſiego de ſu cõſciencia. Y tanto le cayo en gracia, ordenãdolo anſi la diuina prouidẽcia, q̃ jamas la quiſo dexar paſſar de alli, ſino q̃ aſſentaſſe ſu cõuento en vnas caſas q̃ para ello le dio, las quales tenia en la villa de Balma, adõde ſe recogio cõ ſus cõpañeras q̃ ya tenia, y començo hazer el officio diuino, y viuir ſegun la regla primera de S. Clara. En eſte lugar eſtuuo, haſta q̃ el Papa le concedio por vna bulla el conuento de S. Clara de la dicha ciudad de Beſanſon, adonde la dicha condeſſa en perſona con vna ſobrina ſuya, que deſpues fue duqueſſa de Bauiera, cõ mucha hõra y deuociõ la lleuarõ. En eſta mudãça y entrada del primero conuento q̃ ſe hizo cõ mucha ſolẽnidad, vn varõ noble y amigo de Dios de la caſa de la dicha condeſſa, vio vna claridad, q̃ muchas vezes baxaua del cielo ſobre la ſanta abbadeſſa, ſegũ q̃ el deſpues cõ mucha verdad affirmaua. Eſtuuo aquella ſeñora alli algun tiẽpo con ella, haſta q̃ puſo en ordẽ ſu cõuento, y deſpues boluioſe a ſu caſa, pero nunca della ſe aparto ſu deuocion y ſu coraçon en toda ſu vida, y al tiempo de ſu muerte ordeno, q̃ ſu cuerpo fueſſe enterrado en algun conuento de la ſierua de Chriſto, y aſsi fue hecho, porque ſu cuerpo fue trahido y ſepultado en el conuento reformado de ſancta Clara de Polixis, en vna rica capilla q̃ la Duq̃ſa de Bauiera ſu ſobrina le hizo edificar.

Començo a tener orden en Balma.

S. Clara de Beſanſon de Borgoña primero conuento reformado.

Deſta manera començo la bienauẽturada ſoror Colecta con mucho heruor ſu ſancta obra, y a viuir ſegun la reformacion: mas no teniendo ſino muy pocas religioſas, por la diuina inſpiracion muchas nobles y honradas mugeres cõ mucha deuocion y humildad ſe vinieron a demandarle el habito de la religion, y examinandolas primero, recibio aquellas que hallo conuenientes para ſemejante manera de viuir. Y en poco tiempo por la prouidencia diuina vinierõ tantas perſonas a hazerſe religioſas, que le fue neceſſario a la ſierua de Dios muy en breue multiplicar los conuentos, aſsi de las religioſas, como de los religioſos, porque tambien hazia conuentos reformados de frayles con authoridad del Papa y del miniſtro general, que creſcieron tanto, que ſe hizo dellos vna congregacion llamada de los Colectaneos reformados de la obediencia del miniſtro general de los conuentuales. Y como en la marauilloſa viſion que nueſtro Señor hizo a ſu ſierua, le enſeño que era el offendido en todos los eſtados de los Chriſtianos, aſsi de todos venian hombres y mugeres a la reformacion, que por ſu ſierua nueſtro Señor hazia en las ordenes del padre ſant Franciſco, en aquellas partes de Francia y Alemaña, como fue viſto en todos los conuentos que por ella fueron edificados y reformados, aſsi de los frayles, como de las monjas de la primera regla de ſancta Clara. Y aunque los dichos conuentos eran muy pocos en comparacion de los eſtados eccleſiaſticos y ſeglares, pero por eſta congregacion que era pequeña en ſu reſpecto ſe reformaron muchos de todos aquellos eſtados, por que vnos entraron en ella tomando el habito de la religion, y otros, q̃ por juſtas cauſas no lo pudierõ hazer, entrarõ por deuocion, afficion, y edificacion, quales fueron todos los que han fauo-

Grandiſsimo fructo ſpiritual deſta reformaciõ.

resçido y ayudado la dicha reformaciõ, assi como los reyes, y reynas, duques, duquesas, y otros muy nobles y poderosos varones, señores, y señoras, ciudadanos y mercaderes, y muchas otras personas que han venido a la reformacion por singular deuocion, fundando y haziendo fundar muy grandes conuẽtos vnos en todo, otros en parte, segũ su possibilidad, otros haziendo limosna con que los conuentos se sustentassen. Muchos nobles señores y señoras con sus personas entraron en religion, dexando todas las riquezas y regalos por enmienda de sus peccados, y por hazer penitencia viuiendo religiosamente. Tambiẽ de muchas religiones, como de sant Benito, de S. Augustin, de sant Bernardo, de los Celestinos, y canonigos reglares, se vinierõ muchos a esta reformacion, mudandose de sus religiones con licencia de sus Perlados para los dichos reformados Colectaneos. Y como esta reformacion era obra de Dios, va el muy agradable, assi era muy prouechosa y de mucha efficacia en los que en ella entrauan, segun que nuestro Señor por su gracia quiso enseñar y reuelar a su sierua con muy euidentes señales. Porque de todos aquellos y aquellas que en esta reformacion auian entrado de qualquier estado que fuessen, quando nuestro Señor los llamaua desta vida, tenia su sierua particular reuelacion de su muerte y estado, y a muchos dellos ayudaua con sus oraciones a satisfazer por sus peccados.

Cap. VII. De la amor y zelo que la sierua de Dios tenia a la virtud de la pobreza.

Leyenda.

ENtre las otras virtudes que nuestro Saluador Iesu Christo traxo del secreto altissimo de su diuinidad a este valle del mundo, fue el amor de la muy alta pobreza, y en si mesmo y en su glorio sa madre quiso enseñar la por obra y exemplo, y despues por palabra la predico, y mando a sus discipulos que la guardassen. En esta altissima pobreza del Redemptor del mundo, quiso el Padre sant Francisco fundar la orden de los Menores, y la segunda de las sorores o monjas pobres, las quales instituyo como ordenes euangelicas. Por la qual sancta pobreza confirmada con la vida de nuestro Señor y de sus Apostoles, las dichas ordenes se hazẽ differentes de todas las otras: porque ninguna otra religion promete tan estrecha pobreza, como las dichas dos. A esta dignissima pobreza amo admirablemente la sierua de Christo Soror Colecta, y en todo el tiempo de su vida muy estrechamente la guardo, y por su amor dexo a su padre y madre, y dio quanto tenia a pobres. Despues que fue llamada a este perfecto estado hasta su muerte; nunca tuuo para cubrir y amparar su cuerpo por frio que el tiẽpo fuesse, mas de vn habito remẽdado, y vna tunica sin aforro, y vn manto simple. El habito jamas lo traxo fino de pedaços: si el cuerpo era nueuo, las mãgas eran viejas, si las mangas nueuas, el cuerpo era viejo y de viles pieças: y muchas vezes trahia el habito que otra monja por viejo auia dexado. Vna vez por el gran frio que hazia las monjas mouidas de compassion le tomarõ secretamente la tunica, porque muchas vezes vestia solo el habito, y echaronle vn aforro en las mangas, mas como ella vistiesse la tunica, y sintiesse las mãgas aforradas, echola fuera, y no quiso jamas vestirla, hasta serle quitado el aforro. Nunca en tiempo alguno, aunque fuesse de inuierno, ni por enfermedad o necesidad suya, dentro ni fuera del conuento, quando yua a reformar, traxo suelas en los pies, ni peales, ni calcetas, porque siempre anduuo descalça. No se llegaua jamas al fuego por grande frio que hiziesse,

El padre S. Frãcisco fundo en mas pobreza sus ordenes q̃ todas.

aunque

aunque las prouincias donde anduuo son de muchos frios y nieues. Sus tocados eran muy grueſſos y viles, y los pobres y remẽdados eran los mejores, y q̃ ella mas queria y traya. Cubriaſe con vna pobre mãta, y vna poca de paja era el mas regalado lecho que tenia, porq̃ en ninguna neceſsidad ni enfermedad quiſo ſuffrir que le puſieſſen almoada a la cabecera. Sus oratorios, donde continuamente eſtaua, y recibia el ſanctiſsimo Sacramento, y oya las miſſas, eran muy pobres y pequeños, porq̃ de otra manera ſe deſcõſolaua de eſtar en ellos y en algunos conuentos eran tan eſtrechos y baxos, que no podia leuantarſe ni menearſe en ellos, y mas pareſcian cueuas q̃ otra coſa, y en los tales ſe alegraua mucho: Deſplazianle mucho los grandes y ſuperfluos edificios, y no edifico jamas conuento tan pequeño y pobre, q̃ a ſu parecer no fueſſe grande y curioſo. Dezia que por amor de la muy alta pobreza de nueſtro Sñor Ieſu Chriſto, que no tuuo caſa en la tierra, deuiã las religioſas contentarſe con caſas pobres ſin curioſidades. De mejor voluntad eſtaua la ſierua de Dios en los cõuentos pobres y pequeños, q̃ no en los grãdes y abaſtados: y quando la aposentauan en camara grande y alta eſtaua tan eſpantada, q̃ no oſaua alçar los ojos. En los conuentos q̃ de nueuo ſe edificauã, quando hallaua alguna coſa hecha contraria a ſancta pobreza no la podia ſuffrir ſin grande dolor de ſu alma. Tenia nueſtro Señor dado a ſu ſierua vna ſingular virtud de piedad y liberalidad, la qual deſde ſu infancia, y primera edad aſsi exercito, q̃ ninguna coſa tenia o podia auer, q̃ no dieſſe a los neceſsitados. Deſpues que diſtribuyo a los pobres ſu hazienda (que no era poca) jamas quiſo para ſi coſa alguna del mundo, ſino lo q̃ ſolamente le era neceſſario para cubrirſe, y para rezar el officio diuino. Y ſi ella hallaua q̃ otra alguna religioſa tuuieſſe neceſsidad de ſus coſas, de lo poco que tenia le daua co mucha charidad, o fueſſe habito, o tunica, o manto, o Breuiario. Muchas vezes deſcoſia las mangas de ſu proprio habito, o tunica, y daualas a quien le pareſcia tener neceſsidad, quedando ſin ellas, haſta que hazia otras para ſi.

Piedad y liberalidad de la verdadera pobre.

Quãdo ſe cortaua la ropa, queria ella ſiempre eſtar preſente, aſsi por la charidad porque fueſſen proueydas las que tuuieſſen neceſsidad, como por zelo de la pobreza, porque no fueſſe offendida haziẽdoſe los habitos muy largos o anchos, y todos los pedaços que ſe hazian, ella los recogia, y hazia guardar para ſe remendar con ellos. De los quales remiendos tenia mas de ciento en ſu habito quando murio. De coſa alguna deſte mundo no tenia deſſeo ni guſto, ſino era tener libros para el officio diuino, y muchas vezes los hazia buſcar en diuerſas tierras, como en Alemaña y otras partes, porq̃ nueſtro Señor fueſſe bien ſeruido, y no ſe hizieſſe defecto en el oficio diuino por falta de libros. Mas como a vezes le dieſſen algunos libros de rezar para ſu perſona muchas perſonas nobles, que eran ſus deuotas, luego los daua todos liberalmente a las monjas, aunque quedaſſe ſin ninguno, y rezaua deſpues por libro preſtado, y quãdo murio no tenia Breuiario de vſo, porque poco antes los auia dado.

Muchas perſonas ricas y deuotas de todos los eſtados, viendo los grandes trabajos que la ſierua de Dios paſſaua en edificar ſus conuentos para honra de Dios, y ſalud de las almas, le ayudauan como podian, vnos con dineros, otros con pieças y paños, lienço, y otras coſas; de las quales para ſi jamas tomaua coſa alguna. No podia ſuffrir que ſiruieſſen en otro vſo las coſas que ſe podian applicar al ſeruicio del culto diuino, como eran las pieças buenas y finas, aunq̃ fueſſen dadas para las neceſsidades del conuento, o ſuyas, mas hazialas bendezir, y proueya

con ellas y con quanto mas podia auer las yglesias con muy grande zelo del culto diuino. Antes queria morir, que tener cosa como suya propria con tan grãde amor de la santa pobreza, que jamas fue persona alguna tan codiciosa de riquezas, quanto ella era desseosa de ser en todo pobre. Algunas vezes quanto mas daua a las personas necesitadas hasta no quedarle nada, tanto mas abũdantemente la diuina piedad la proueya, y la hazia embiar limosnas, o las daua el Señor a su sierua, como queda dicho de los quinientos ducados de fino oro, los quales ella hallaua quando boluia de la oraciõ. Hazia gastar esta limosna celestial y las otras con mucha lealtad è igualdad, segun los conuentos tenian necesidad, y como cosas en que ningun poder ni señorio tenia, y que eran embiadas por el soberano Señor para sus sieruas.

Cap. VIII. Milagros de la santa pobreza.

Leyenda. NVnca la sierua de nuestro Señor tuuo desconfiança de la diuina bondad, que fuesse posible faltar a ella, ò a sus monjas con la prouision necessaria, si trabajauan de guardar enteramente, lo que auian prometido a su Dios y Señor, lo qual muchas vezes fue visto por experiencia de milagros. *Milagro de pan.* En vna villa llamada Lysinia cerca de la ciudad de Narbona auia esta santa edificado de nueuo vn conuento de sus monjas, y como vn tiempo por aquella tierra anduuiessen muchos soldados desmandados, haziendo tantos robos y males, que nadie osaua salir fuera de las villas y lugares fuertes, tambien los frayles que pedian la limosna para el dicho conuento de monjas no podian yr fuera de la villa a demandarla. Mas puesto que no pudiessen pedir la prouision necessaria, tenian las monjas mucha confiança, segun la doctrina de la sierua de Dios, q̃ no les faltaria, si ellas trabajassen por guardar su perfecto estado. Confirmo nuestro Señor esta fé, porque vino al dicho conuento vn hõbre vestido de blanco, a quien nadie conoscio ni supo de donde era, y traxo a las monjas vn grande costal lleno de muy hermosos y blancos panes y muy sabrosos, que duraron hasta que nuestro Señor por otra via proueyo al dicho conuento.

En otro tiempo estando la bienauenturada Soror Colecta en vno de sus cõuentos de la tierra de Niuernoy, auia gran carestia de trigo, y estauã con ella las monjas de dos conuentos. Pues como fuesse mucha la gente de dentro y de fuera del monasterio, llegaron a tanta necesidad de pan, que les fue necessario hazer pã de ceuada y de saluados, el qual pan hallaron de tanto sabor y substancia, como si fuera del mejor trigo del mundo.

Vna despensera de vn conuento llamada Soror Iuana Kadela yendo a sacar vn poco de vino para algunas mõjas que tenian necesidad, y llamandola la sierua del Señor muy apriessa tañiendo la campana, pareciendole que era alguna necesidad, acudio con tanta priessa, que lleuo en la mano el tornillo de la tinaja del vino, y derramose todo. *Milagro de vino.* Y acabando la despensera de hablar cõ la santa, hallose con el tornillo en la mano, y luego corrio a la tinaja, y hallo la vazia. Y como en el conuento no huuiesse otro vino, quedo muy desconsolada, y boluiose luego a la Abbadessa a dezir la culpa de su gran descuydo Mas viendo ella su gran desconsolacion como piadosa madre consolola, y dixole, que tuuiesse confiança en Dios, y se boluiesse a sacar del vino, mas respondiendo la despensera, que ninguna cosa auia quedado en la tinaja, embio la otra vez diziendo, que fuesse en el nombre de Iesu confiadamente, y llegando a la tinaja, hallola llena de vino tan excellente, que todos los que del beuieron dezian *Milagro de paño de habit*

que

que jamas tal vino auian beuido.

Otra vez aconteſcio, que quiſo cortar vn habito para vna monja que tenia neceſsidad, y llamo a vn frayle de los q̃ ſeruian al conuento, y diole el paño para que lo cortaſſe. Midio el frayle luego el paño, y hallo que auia meneſter mas vna vara, para poderſe hazer habito, y boluiendoſe a la ſierua de Dios dixo, que de tan poco paño no ſe podia cortar habito, y ella con mucha confiança dixo. Vete hermano a hazer oracion a nueſtro Señor, y bueluete aca, y tiraras deſte paño a vna parte y otra haſta que lo puedas alargar para que baſte. Y boluiendo el frayle, la ſierua de Dios hizo le cortar el habito, porque creſcio el paño, de manera que cortado el habito ſobro vn buen pedaço, y el habito quedo tan largo y ancho, que fue neceſſario deshazerſe, porque era contra la ſancta pobreza.

Cap. IX De la caſtidad virginal de la bienauẽturada Soror Colecta, y de ſus eſpeciales gracias.

Leyenda. LA caſtidad es vna virtud muy hermoſa alta y pura, que haze el alma muy llegada a Dios, ſemejante a los angeles, hermana de los ſantos hija de la charidad, y qualquiera gracia, o fea de ſabiduria, ſciencia, eloquẽcia, o prophecia, o de hazer milagros ſin eſta virtud de limpieza, es poca coſa delante de Dios. Deſta hermoſa y apazible virtud de caſtidad fue muy ſingularmẽte dotada y adornada corporal y ſpiritualmente la ſancta Soror Colecta, y todo el tiempo de ſu vida continuamente peleo contra los appetitos ſenſuales, guardando con ſumma vigilancia y limpieza los ſentidos exteriores, que ſon las puertas del coraçon. Las quales ella anſi cerro con tanta firmeza y eſtrechura, que jamas tuuo conſentimiento en algun deleyte ſenſual, porque deſde ſu niñez con tanto heruor fue todo ſu coraçon dado y entregado al pretecto amor de la limpieza y caſtidad, y a la guarda del virginal theſoro, que jamas ſe vio en ella ſeñal de algun pẽnſamiento contrario ni palabra de liuiandad. Por la qual pureza que ella perfectamente guardo fue conſagrada en noble y digno templo de Dios y muy deleytable morada del ſpiritu ſancto. Eſta pureza è innocencia interior de la ſierua de Dios, manifeſtauaſe defuera con ſeñales claras, en las quales ſe veya ſer vna de las muy puras criaturas que nueſtro Señor ha tenido en el mundo. Su conuerſacion parecia de niña, ó de innocente: y pueſto caſo que tuuieſſe muy grande prudencia en las coſas que tocauan a la honra de Dios, y ſalud de las almas, empero en otras muchas coſas tenia la condicion de niños y ſus gracias naturales, como ſer puros ſin peccado y amigos vnos de los otros, y holgar de verſe y conuerſarſe, y ſer temeroſos no ſolamente de las criaturas grandes, tambien de las pequeñas. Aſsi ella por la conformidad q̃ tenia de la innocencia de la niñez, de buena gana veia los niños conuerſaua y regozijauaſe con ellos muy ſuauemẽte, y era temeroſa como ellos, porque en todos los tiempos y obras tenia el ſancto temor de Dios delante de ſus ojos, de manera que jamas oſaua hazer obra alguna ſpiritual, o corporal, que primero no examinaſſe a ſi meſma delante de Dios, y deſpues ſe aconſejaſſe con los otros, ſi la dicha obra ſe deuia hazer ſegun Dios y conſciencia. Y muchas vezes pedia cõſejo a los menores, y ſiendo enſeñada por la gracia diuina y ſegura de auer en ella engaño alguno, toda via ella pedia conſejo y ayuda de los otros.

Simplicidad ſanta e innocencia.

Guarda de los sẽtidos. Como niña no ſolamente temia a las criaturas grandes y feas, mas tambien a las pequeñas que no ſon limpias, como ſo las moſcas y hormigas y guſanos y ſemejantes, a quien tenia aborrecimien-

to por su immundicia, mas a los animales limpios, como son corderos palominos y tortolas veia los de buena gana. Vna vez traxeron a la sierua de Dios vn xerguerito, y holgose mucho con el, assi por su hermosura y limpieza, como porque cantaua y loaua suauemente a Dios, y quãdo ella comia veniase a ella la auezita, y comia y beuia de su mano muy seguramẽte. Muchas vezes otros paxaritos muy hermosos se venian al oratorio de la sancta, y se le ponian tan cerca, que los podia tomar, y alli comian y cantauan, y assi por su pureza le daua nuestro Señor muchas vezes consolaciones semejãtes de aues y animales. La muy grande pureza que posseia, y el singular amor que esta sancta tenia a la castidad virginal, causauan en ella grandes heruores de deuocion de los tiempos y de los estados en quien esta virtud fue loada y guardada, porque a estos tenia especial reuerencia y amor, y a las personas que prometian voto de castidad virginales era singularmẽte afficionada. Por esta causa era con mucho amor y afficion inclinada al nueuo testamento en que esta virtud y estado fue del principe de toda puridad muy altamente enseñado y loado, y de su gloriosa virgen madre, y de otros muchos que los siguieron en este perfecto estado, y no fue tan dada al viejo testamento como menos perfecto, en el qual esta altissima virtud aun no era exercitada ni predicada. Y por ser el bienauenturado Sant Iuan euangelista dotado desta preciosa y angelica virtud virginal, le auia por su especial intercessor y cõseruador de tan preciosissimo thesoro puesto en el vil y quebradizo vaso del humano cuerpo.

Con el excessiuo amor desta pureza desseaua conuersar y recebir para esposas de Christo, solamente aquellas que no uuiessen tenido en las tierras otro esposo, y con este heruor impetro bulla del Papa, que no se recibiessen en los conuentos de su reformacion, sino dõzellas. Y puesto que algun tiempo esto se guardasse, nuestro Señor, la enseño, y alumbro en esto, haziendo la recebir tambiẽ las virtuosas dueñas, que desseassen para siempre desposarse con Christo esposo purissimo, y poderoso para leuantar a muy alta pureza todas las almas que a su seruicio y amor se han entregado. Por esta admirable pureza cõ que la sierua de nuestro Señor tenia dedicado su spiritu, y todos sus sentidos y potencias a su criador, quiso el Señor que muy especialmẽte se deleyta y ama esta altissima virtud, enseñar por muchos modos al mundo en su muy querida sierua, quanto ama las almas dotadas de esta virginal limpieza.

Cap. X. De la oracion de la sierua y esposa de Christo Soror Colecta.

Leyenda. Oracion quã gran de virtud.

EL sacrificio de la oracion (dize S. Augustin) es refrigerio y refugio del alma sancta, consolacion para los buenos angeles, y torméto para los malos, culto accepto a la diuina bondad, gloria de perfecta religion, loor de Dios en las tierras, y esperança cierta è incorruptible de los cielos. La principal obra de la sierua de nuestro Señor Soror Colecta en todo el tiempo de su vida fue loar, honrar, y glorificar a Dios, en todo lugar que estuuiesse, siempre su coraçon y pensamiento era eleuado en Dios, orando sin cessar mental, o vocalmente. Vna de las gracias q̃ mas profundamente tenia plantadas en su coraçon, fue vn continuo y feruiẽte desseo que nuestro Señor fuesse diligente y deuotamente seruido, y que su sancto y diuino officio fuesse hecho cõ humildad, pureza de consciencia, y cõ grande reuerencia y temor. No queria que religiosa alguna fuesse esenta de yr al diuino officio, sino era por causa muy necessaria. Porque se celebrasse con

Zelo del diuino offic.

mas

mas attencion y deuocion, ordeno que las religiosas se ayuntassen en el choro ãtes del officio para aparejar su almas, y offrecer los diuinos loores cõ deuida reuerẽcia y deuociõ y si alguna tenia alguna passiõ cõtra su hermana, antes q̃ offreciesse sus oraciones a Dios, humilmente le demãdaua perdon. Y aunque la sancta era muy flaca, por las grandes enfermedades de q̃ era affligida, por las quales se podia bien escusar de yr al choro, era tanta su consolacion en estar en el, que ella era la primera que yua, y salia la postrera, si el señor otra cosa manifiestamente no le mandaua. Quando se le aliuiauan los dolores yua tan prompta y alegre al choro, que parecia nunca auer tenido enfermedad ni mal, y quando yua a aparejar se al choro especialmente antes de los maytines, fue muchas vezes visto de las monjas vn corderito muy hermoso estar en su silla. Ocupaua en los diuinos loores con tanto heruor su coraçon y todas sus fuerças por offrecer diuino con la deuida reuerencia, y rezaua con tanta voluntad y spiritu, que era su dulce voz sobre todas las otras oyda. Algunas vezes en el principio de la reformacion, estando ella en el choro diziendo el diuino officio, fue por la virtud diuina oyda su voz de muchas personas por espacio de vna legua. Y porque en el primer tiempo vuo alguna dubda de como se rezaria el diuino officio, porque la regla dize que sea sin canto, la sierua de nuestro Señor por saber mejor la diuina voluntad, puso se en oracion por esta causa, y juntamente su padre spiritual el sancto varon fray Enrique de Balma. Y estando en esta oracion, y peticion, oyeron vna muy suaue voz angelica, la qual enseñaua la simple y deuota forma y manera con que se deuia hazer y celebrar el diuino officio. De la qual voz con grande consolacion oyda, entendieron, ser aquella la volũtad diuina, y assi fue ordenado q̃ de aquella manera se dixesse siempre en tono el diuino officio en sus conuentos. Sobreuino vna gran pestilencia en vna tierra, donde la sierua de Christo tenia conuẽto y estaua, de que murierõ muchas religiosas y otras enfermaron, entre las quales ella estuuo muy mala. Mas por su enfermedad jamas quiso dexar de yr al choro, ni por pocas que fuessen las monjas que podian yr, quiso disminuir alguna cosa en la solennidad del officio, y ella con otras dos ô tres muy flacas dezian el diuino officio con tanta solennidad, como si todo el conuento estuuiera junto. Parescia que los angeles las ayudauan, con tanta gracia y suauidad rezauan, de lo qual recibierõ mucha consolacion, y fueron muy confortadas en el seruicio seruiẽte de Dios. Si algunas vezes la sierua de Dios era por alguna causa justa desconsolada, en entrando en el choro, antes que dixesse el diuino officio, quedaua pacifica su alma con gran quietud, y dezia con tanta deuocion y heruor del spiritu los psalmos y officio diuino, que parescia ver claramente la presencia del rey celestial, y salia algunas vezes de su cara vn resplandor tan claro, que nadie podia mirarla por su grande claridad. Quando por los grãdes dolores que padescia no podia yr al choro con las otras religiosas, con grandes sospiros dezia. Ay mezquina de mi, que soy priuada de la bienauenturança de aquellas que estã presentes enel choro loando a nuestro Señor. Y mas se affligia por no poder estar presente a los loores de Dios cõ las otras monjas, que por sus graues dolores y enfermedades.

El officio diuino en tono sin canto.

Visitando a vno de sus conuentos, hallo vna religiosa, que auia ocho años que no podia yr al choro cõ las otras religiosas por su enfermedad, por lo qual aquella monja era muy desconsolada. Y pregunto con mucha charidad la causa porque no podia yr al choro, y la enferma muy angustiada respõdio mostrando la enfermedad que la

impedia.

impedia. Entonces la ſancta madre cõ mucha fe le dixo Vete en nombre de nueſtro Señor eſta noche ſiguiente a maytines a alabar a tu criador con todas tus fuerças ſegun la gracia que nueſtro Señor te diere. A la hora de los maytines la enferma ſe leuanto, y hallo ſu voz mas ſuelta y mejor que jamas auia tenido, y de alli adelante todos los dias fue al choro, como las otras monjas.

Deuociones particulares de la ſierua de Dios.

Rezaua la ſierua de Chriſto con las horas canonicas, todos los dias el diuino officio por el Pater noſter, como le dizen las monjas que no ſon del choro, y rezaua las horas de la cruz, y el officio de defunctos entero, ó vn nocturno. Tenia mucha deuocion a las cuentas por donde rezaua el Pater noſter, y traya las conſigo de dia y de noche, y rezaua por ellas ſin numero cierto el Pater noſter y el Aue Maria, y muchas vezes quando por las graues penas que padeſcia, eſtaua tan affligida, que pareſcia perder el ſentido, en tocando las cuentas, tornaua en ſi. Entre todas las oraciones vocales de deuocion tenia vn ſingular heruor en rezar el pſalterio, y los ſiete pſalmos penitenciales con las litanias, y deſde ſu tierna edad haſta la vejez jamas por occupacion alguna dexo de rezar los. Quando acabaua de dezir el pſalterios, pueſtas las rodillas en tierra, offrecia lo con mucho heruor a nueſtro Señor. Caſi ſiempre trabajaua el demonio de darle turbacion è inquietud quando ella dezia el pſalterio mas que en las otras oraciones, y muchas vezes, quando le rezaua de noche venia el demonio, y ſoplando, haziale caer el candil, ó le amataua la candela. Vna vez entre otras muchas matando el demonio muchas vezes la candela, tornaua la ella ſiempre a encender por acabar el pſalterio, pero el enemigo q̃ queria impedir la que no acabaſſe ſu oracion, tomo el candil lleno de azeyte, y derramo lo ſobre el libro por dõde ella rezaua, y quedo la ſierua de Dios muy deſcõſolada, por no poder acabar ſu oracion, y por la perdida del libro. Otro dia con mucha deſconſolacion conto a ſu confeſſor lo que paſſara, y diole el libro que tenia por perdido, y el confeſſor abriendo lo hallo lo muy limpio y ſano como eſtaua de antes, y boluioſe lo de lo qual ella quedo muy conſolada. Otra vez deſpues eſtando rezãdo el pſalterio muy deuotamente, dos demonios por impedir ſu deuocion aparecieronle en figuras muy eſpantoſas y horribles, vno al lado derecho, y otro al yzquierdo, mas ella armoſe con la ſeñal de la cruz con mucha fe y ſeguridad, offreſciendo toda via ſu oracion muy deuotamente a nueſtro Señor, y los demonios vencidos y confuſos huyeron.

El demonio queria impedir las oraciones.

Cap. XI. Milagros de las oraciones de la ſierua de nueſtro Señor, Soror Colecta.

Leyenda.

EN todos ſus trabajos y neceſsidades tenia la ſierua de nueſtro Señor por ſu refugio, y remedio la ſancta oracion, y quando conoſcia que auia de venir alguna tribulacion, dezia, o hazia dezir por ſus religioſas la litania, porque tenia en ella ſingular fe y deuocion. En los tiempos que por todo el reyno de Francia auia tantas guerras que no oſauan las gentes ſalir de los lugares fuertes, pueſto que ella fueſſe llena de mucho temor, como conuiene a muger religioſa, no dexo eſſo de hazer en aquellos tiempos caminos a diuerſas partes y muy lexos quando conuenia para honra de Dios y ſalud de las almas. En los quales caminos nueſtro Señor la guio y guardo milagroſamẽte por ſu miſericordia y por interceſsion de todos los ſanctos, a quien dezia la litania todos los dias en començando a caminar, y antes de partirſe hazia dezir miſſa de los tres reyes Magos, y deſto contaremos aqui breuemente algunos caſos.

Deuocion de la Litania.

Passando la sierua de Dios con muchas religiosas por vna tierra estraña, de la qual no sabia el lenguaje, en vnos peligrosos passos de bosque encontraron con muchos soldados armados cõ ballestas y otras armas, los quales tenia intencion de robar. Y llegando los soldados a ella y a su compañia con mucha furia, empeçaron a hablar ferozmẽte como quien queria robar, empero ella, que deuotamente auia rezado la litania, y por la gracia del spiritu sancto entendia las lenguas, respondioles con mucha mansedumbre. Y como ellos oyeron el sonido de su dulce voz assi fue en ellos mudada su furia è inhumanidad en mansedumbre, y charidad, q̃ no solamente le dieron seguridad que no le harian mal alguno, mas aun se offrecieron para acompañar la seguramẽte, hasta qualquiera lugar q̃ ella quisiesse. Y la sierua de Christo les dio las gracias, y no accepto su compañia, mas partiose dellos acompañada de la mas cierta seguridad diuina.

Otra vez lleuãdo algunas religiosas para morar en conuentos de nueuo edificados, y passando por vna tierra estraña de gente muy barbara y bestial, hizo dezir la litania sintiendo que se auia de ver en algun trabajo. El qual fue, que algunos nobles de aquella tierra, mas de viles y bestiales costumbres, incitados por el enemigo, que era contrario a la sierua de Dios en todas sus obras, embiaron tras ella algunos de sus malos criados, y finalmete la alcançaron y detuuieron, hasta que sus peruersos señores llegaron al lugar donde ella estaua con su compañia. Los quales en llegando començaron a hablar palabras de poca cortesia y honestidad, hasta que la sierua de Dios respondio con mucha seguridad y fe. Fue cosa marauillosa, que subitamente los cauallos de aquella peruersa gente no pudieron dar vn passo adelante, para llegarse a las carretas, mas llenos de vn grande espanto assi los cauallos como sus señores se boluieron a todo correr para dõde vinieron.

Vino otra vez con su compañia entre grande numero de peruersos soldados y determinados para robar, y apartandose algunos dellos de los otros, y llegandose a las carretas para robar la, sintiendo ella su maligna intencion, hizo oracion a nuestro Señor, y empeço la litania, y a deshora fueron llenos de tanto temor, paresciendoles que sus contrarios venian sobre ellos, que luego se boluieron huyendo para sus compañeros, y no osaron boluer.

Otra vez vino a caer en manos de vna muy cruel gente, que començaua ya a amenazar a la sierua de Dios y a su compañia que auian de cortar a vnas las cabeças, y a otras las orejas, y empeçauan a tomarles los cauallos. Mas ella confiada en la misericordia de Dios y en los meresçimientos de sus sanctos, sintiendo mucho la afrenta y peligros de sus frayles y familiares, hizoles que fuessen adelante, y ella quedo con las monjas aparejada para morir por todos. Y diole nuestro Señor tanto esfuerço y vigor en su coraçon, que ninguna cosa temia, antes con tan feruientes palabras y de tanto spiritu hablo a aquella gente, que finalmente conosciero su peccado, y restituyeron los cauallos y quanto auian tomado. Pero no tardo mucho tiempo, que el juyzio de Dios, no viniesse sobre ellos, por la affliction que a su sierua auian dado, porque ellos fueron ahorcados, confessando que por este peccado nuestro Señor los castigaua.

Cap. XII. De los mentales heruores y deuociõ de las oraciones de la bienauẽturada Soror Colecta.

OCcupaua esta sancta todo su tiempo en oracion, y todo su gusto era darse a ella, y dezia que sin *Leyenda. Nota.*

oracion

oracion nadie podia aprouechar en la religion, y por tanto muchas vezes exhortaua a ſus monjas que ſe occupaſſen en ſancta oracion. Quando ella ſe recogia para orar mentalmente, echaua fuera de ſu alma todos los cuydados y penſamientos y con todas ſus fuerças y potencias corporales y ſpirituales ſe leuantaua y diſponia para mas perfectamente y con mas feruiente amor vnir ſu alma con ſu criador. Y era ſu ſpiritu entonces tan ardiente y fuertemente vnido a Dios, que quedaua transformada en el, ſin poder ver ni conoſcer coſa de fuera, y muchas vezes eſtaua aſsi arrebatada por eſpacio de diez y doze horas, y quando boluia en ſi, pareciale que era paſſado muy poco eſpacio, y algunas vezes duraua en el arrebatamiento mas de veynte horas. Tambien quando andaua fuera del conuento, daua mucha parte del tiempo a los eleuamiẽtos de la oracion mental, recogiendo ſu ſpiritu en el carro donde yua y otras vezes a la oracion vòcal. Y quando llegauã a la poſada, y todos los otros muy canſados repoſauan, eſtaua ella ſin repoſar ni dormir toda la noche en la oracion, llorando y gimiẽdo cõ mucho heruor por los peccados del mundo. Quã ardientes eran ſus oraciones, y quanto penetrauan los cielos, quiſo nueſtro Señor algunas vezes deſcubrir a ſus monjas por euidentes ſeñales, porque algunas vieron claramente con ſus ojos, ſalir lumbre de ſu boca muy hermoſa y reſplandeſciente, y ſubia tan alto, que llegaua a la preſencia de la majeſtad diuina. Otras vezes eſtando en oracion, pareſcia que ſu oratorio ardia y ſe quemaua, y acudian para matar el fuego, y no veyan coſa alguna. Vna vez fue hallado ſu velo ardiendo ſin ſe quemar ni tener fuego. Entro vna monja vna vez en ſu oratorio eſtando ella en oracion, y viola ſubitamente tan hermoſa y reſplandeſciente, que cayo en tierra fuera de ſi, mas ſocorriola la ſierua de Dios leuantando la por la mano, y reprehendiola por venir en aquel tiempo, y finalmente la conſolo. Otra monja llamada Soror Colecta de Apelacort vio, eſtãdo en oracion la ſierua de Dios, vna claridad como de ſol ſalir de ſu boca, que hinchia todo ſu oratorio de admirable reſplandor. Algunas vezes quando ſu ſpiritu era leuantado en la oracion y transformado en Dios fue viſta de muchas monjas ſuyas corporalmente ſer leuantada tan alto, que caſi no la podiã ver, y como ella ſiendo conſtreñida lo reuelo, algunas vezes era en la oracion arrebatada en tanta alteza, que pareſcia hallarſe con ſu ſpiritu en los cielos.

Vna principal peticion ſuya delante de nueſtro Señor fue, ſupplicarle por los peccadores y obſtinados con muy grande heruor de charidad, y eſta piedad de ſu ſierua reuelo el Señor al biena uenturado y gran predicador fray Vincente de Ferrer, porque la veya en ſpiritu muy humilmente con las rodillas en tierra delante la diuina majeſtad pidiendole miſericordia y perdon por los peccadores de ſu pueblo. A la qual nueſtro Señor reſpondia diziendo. O hija mia, que quieres tu que yo haga, ſiendo cõtinuamente injuriado y vituperado dellos, blaſpheman ſin ceſſar, y cortan me mas menudo que lo que comen, y rienſe de mi, ſin tener cuenta con mis mandamientos. Por la qual viſion que nueſtro Señor quiſo moſtrar a San Vincente de ſu ſierua, ſe fue del reyno de Aragon a Francia ſolamente por verla y viſitarla, y ſe vio con ella, y tuuieron muchas platicas ſpirituales.

S. Vincẽte cuuo reuelacion de eſta eſpoſa de Chriſto

Entre todas las cõmemoraciones q̃ por ſu deuocion hazia, eran las principales de la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de ſu encarnacion, y de todos los ſanctos Todos los dias deſpues del officio diuino dezia y hazia dezir por todos los conuentos de ſu reformacion aquella cõmemoracion de la

paſsion, *Chriſtus factus eſt pro nobis obediens. &c.* Y la oracion Reſpice quæſumus domine. Por la commemoracion de la encarnacion, Gabriel angelus, &c. y la oracio Gratiam tuã. Por todos los ſanctos, Angeli archangeli. &c. con ſu oracion. Y mucho tiempo rezo cada dia las horas canonicas de la fieſta de todos los ſanctos por ſu deuocion, y quando eſtaua en el conuẽto de Beſanſon, muchas vezes acabadas las Completas en la capilla de ſancta Anna hazia cantar a los frayles la commemoracion de todos los ſanctos. Y la cauſa de rezar el officio de todos los ſanctos y de cantar eſta ſu commemoracion fue, porque deſpues de aquel apareſcimiẽto de ſancta Anna con ſu progenie en vn arrebatamiento ſpiritual le fue reuelado el gran cuydado y memoria que la glorioſa ſancta Anna tenia della y de ſus obras. Donde vio, que la dicha ſancta muy alegre y ricamente veſtida de vn habito reſplandeſciente traya vn vaſo de muy fino oro y muy hermoſo, en el qual metia y offrecia con los glorioſos ſanctos ſus commemoraciones delante de Dios, porque el fueſſe piadoſo a ſu fierua, y la ſancta obra que le auia mandado hazer, tuuieſſe effecto ſegun ſu ſancta voluntad.

Cap. XIII. De la efficacia de las oraciones de la fierua de Chriſto por los proximos.

Leyenda. EN vn conuẽto de la fierua de Dios vna muger familiar y ſeruidora del dicho conuento de honeſta coſtũbres, cayo en tan graue enfermedad, que llego a ſer de todos juzgada por muerta. Y lo que mas ſentian todos los que la ſeruian y viſitauã era, ver en ella ſeñales de no morir en buen eſtado. Reuelando nueſtro Señor a ſu fierua las ſecretas llagas con que el alma de aquella muger ſe perdia por no las auer curado con el ſacramento de la penitencia, con mucha cõpaſsion y dolor hizo por ella oracion feruiente haſta que fue oyda. Y por los mereſcimientos de la fierua de Dios en breue tiempo alcanço ſalud corporal y tambien ſpiritual, confeſſandoſe muy enteramente con mucha contricion, y haziendo penitencia por la miſericordia diuina viuio y acaba virtuoſamente. En la villa de Ayguеſpars vn hombre y vna muger fueron preſos por la juſticia, y condemnados a muerte por ſus graues delictos, y aunque conoſcian merecer la muerte, pero ningun conoſcimiento de Dios tenian, ni arrepentimiento de ſus peccados, antes dezian palabras de blaſphemia y deſeſperacion, ſin les aprouechar amoneſtaciones algunas que por ſu ſalud les fueſſen hechas. Y entre las deuotas perſonas que alli ſe hallarõ y ſentian mucho la perdicion de aquellas almas, fue vn deuoto ermitaño, que por viſitar la fierua de Chriſto auia venido a aquella tierra. El qual ſupplicando con mucha inſtancia cõ las rodillas en tierra, alcanço de la juſticia que eſperaſſen haſta que el fueſſe a pedir a la bienauenturada Soror Colecta que hizieſſe oracion por la ſalud de aquellas almas. Y fueſe luego a ella, y cõtole la obſtinaciõ de aquellos condemnados, y ella leuanto ſu coraçon a Dios, derramando muchas lagrimas de compaſsiõ y affliction, y empeço a dezir el pſalmo de *Miſerere mei Deus*. Coſa marauilloſa, que antes que fueſſe acabado de dezir, dio nueſtro Señor tanto conoſcimiẽto y temor ſuyo a aquellos peccadores q̃ tuuieron grande dolor y contricion de ſus peccados, y recibieron la muerte en penitencia con mucha paciencia. De lo qual quedaron muy conſolados los que preſentes ſe hallarõ, y cõfiados en la miſericordia diuina que ſus almas ſerian ſaluas.

Milagros ſpirituales.

Vna religioſa de ſancta conuerſaciõ deſſeaua mucha confeſſar algunos peccados que antes de ſer monja auia cometido, y jamas lo podia hazer, porq̃

todas

todas las vezes que yua a confeſſarſe, el enemigo le ponia delante tan grande vergueça y temor, que no los podia cõfeſſar, y duro en eſte eſtado ſeys años muy affligida y deſconſolada. Mas haziendoſe muy humilmente encomendar en las oraciones de la ſierua de Chriſto, luego que hizo por ella oracion, fue a confeſſarſe ſin difficultad alguna muy enteramẽte como deſſeaua, y quedo muy quieta y conſolada.

En el principio de la reformacion, quando aun la ſancta eſtaua en Balma tierra de Genoua, auia en aquella villa vna caſa principal de perſonas tan deuotas y librerales para ella y ſus religioſas, que ninguna coſa que tuuieſſen, les negauan, y con mucha largueza las proueyan, y por tanto ella encomendaua muy eſpecialmente en ſus oraciones a nueſtro Señor a eſtos ſus deuotos. Mas los demonios enemigos de todo bien leuãtaron por eſto contra ellos tantos trabajos, y daños, y perſecuciones, quantos pudieron, pero por las oraciones de la ſierua de Dios fueron guardados, de manera que los enemigos no pudieron hazer les daño ni en ſus perſonas, ni en ſus bienes. Algunas vezes fuerõ viſtos baxar angeles del cielo para guardar aquella caſa de los inſultos de los demonios, y vna noche a hora de maytines vio la ſierua del Señor aquella caſa cercãda de vna muy gran claridad, y en ella gran multitud de angeles que la guardauan de las perſecuciones de los demonios. Y tras eſto vio vna eſcalera de oro, que eſtaua pueſta ſobre la dicha caſa, que llegaua al cielo, y los angeles deſcendian y ſubian por ella, preſentauan a Dios las oraciones de ſu pequeñita ſierua, y las limoſnas y bienes que los dichos deuotos hazian a ella y a ſus religioſas. Y enſeñando ella eſta claridad y viſion a vna religioſa, no podia verla, haſta que hizo por ella oracion, y entonces viola. Muchas ſin cuẽto eran las marauilloſas obras que nueſtro Señor hazia por las oraciones de ſu ſancta ſierua. En el conuento de la villa de Polyni tuuieron las religioſas a los principios gran neceſsidad de agua, porque toda la trahian de fuera, y dentro no ſe podia hallar lugar para poder ſe hazer pozo, pueſto que le huuieſſen buſcado muchos maeſtros. Vn viernes de la quareſma, en el qual ſe reza el euãgelio de la Samaritana, aquien nueſtro Señor pidio de beuer junto al pozo de Iacob, la ſierua de Dios hecha primero oracion porque nueſtro Señor dieſſe agua a ſus ſieruas, hizo cauar en vn cierto lugar, y luego fue hallada agua muy abundante, y la mejor que auia en aquella villa.

Nota.

En vna villa de la tierra de Albigois vna muger moça caſada muy honeſta y virtuoſa, cayo en vna tan graue enfermedad, que perdio el ſeſo del todo, y dezia y hazia coſas deſatinadas, deshoneſtas y diabolicas. El rector de ſu parrochia, que era vn muy virtuoſo ſacerdote, tenia gran fe y deuocion en la ſancta vida y oraciones de la bienauenturada Soror Colecta, y mouido de piedad del trabajo de aquella muger, vinoſe a ella que eſtaua lexos de ſu lugar a pedir la quiſieſſe rogar a nueſtro Señor por aquella miſerable enferma. Y boluiendo el a viſitar la dicha enferma, puſole ſobre la cabeça vn paño de la cabeça de la ſierua de Dios, y luego hablo con ſeſo y entendimiento tan entero, como ſi jamas no le perdiera.

Milagro.

Vn rico mercader deuoto de eſta ſancta determino hazer vn camino por ſer le muy neceſſario a ſus tratos, en vn tiẽpo muy peligroſo de aguas y nieues. Y porque nueſtro Señor le libraſſe de los peligros y trabajos que auia de paſſar, fueſe primero que partieſſe a encomẽdar con mucha deuocion en las oraciones de la ſierua de Chriſto. Partioſe en aquel peligroſo tiempo, en que los caminos eſtauan tan cubiertos de nieues, que no ſe podian andar ni ver, y llego

a vn passo tan peligroso y hondo de nieues, que si lo acometiera, sin dubda acabara alli la vida. Pues como en este mortal peligro se acordasse de la sierua de Dios Soror Colecta, encomendandose a ella en su coraçon, a deshora la vio delante de si que le hazia señal que no passasse mas adelante, y que se boluiesse para su casa. Y assi lo hizo luego conosciédo la merced que milagrosamẽte recibiera de nuestro Señor por su sancta sierua.

Vn hombre muy honrado y deuoto de la sancta Soror Colecta tenia vna hija que mucho amaua, y determino hazer la religiosa, por ver en ella partes para ello, y la sierua de Dios la recibio en su conuento. Mas poco despues no sufriendo el padre la absencia de su hija, arrepintiose, y pidiola a la sancta abbadessa, y ella se la boluio con mucho dolor: y luego fuese a la oracion con lagrimas, sintiendo el peligro de aquella donzella. Acaescio vna cosa marauillosa, q̃ el padre mas endurescido, por quitar la hija de occasion de entrar otra vez en religion, la lleuo a otra tierra, y en el camino cayo tres vezes el cauallo en q̃ ella yua, y la tercera vez quedo tã tollido y seco, que no pudo mas andar. Entõces el padre conosciédo las obras de Dios por las oraciones de su sierua, luego se torno del camino, y cõ mucha humildad lleuo su hija al monasterio, y la sancta muy benignamente la recibio en su compañia.

Milagro marauilloso.

En la ciudad de Besanson auia vna muy honrada dueña casada llamada Margarita, la qual auia tres años q̃ padescia grauissimas enfermedades, y por la fama de la sanctidad de la bienauẽturada Soror Colecta sus padres y parientes de la enferma con vn fray le Menor maestro en sancta Theologia la lleuarõ a su presencia, paraque rogasse a nuestro Señor por ella, y no auia mas que cinco dias que la sierua de Dios auia llegado a aquella ciudad. Las enfermedades q̃ esta dueña tenia eran, la primera, q̃ luego en acabãdo de comer vomitaua quanto comia. La segunda, q̃ quatro o cinco vezes entre dia y noche caya en tierra, y quedauase tendida assi en el suelo por espacio de media hora, haziẽdo terribles y espãtosos meneos. La tercera enfermedad era, q̃ de quatro en quatro dias, dos horas antes de medio dia, le tomaua vn tan grã dolor por todo el cuerpo, y principalmẽte por los nieruos de los braços, q̃ quatro o cinco personas no podian tenerla, q̃ no se hiziesse pedaços, y durauale tres o quatro horas. Oyendo la sierua de Dios contar tan graues enfermedades, quedo muy espantada, y llena de gran cõpassion de la enferma. E hizo q̃ la metiessen en la casa donde ella estaua con su madre y hermanas q̃ la trahian. En entrando tuuo vno de sus accidentes, y conforto la sancta a ella y a las que con ella venian, diziendoles q̃ tuuiessen firme fè en Dios, que ella cõfiaua en su misericordia, que le daria salud. Entonces entro en su oratorio a hazer oracion por la enferma, y acabada la oracion, salio con la cara triste y llorosa, y hallando la enferma casi con otro accidente le dixo, q̃ no tenia firme fè en nuestro Señor, mas q̃ si la tuuiesse, sin dubda seria sana. Tornando otra vez a la oracio, salio tabien como de primero muy triste, y hallando a la enferma con accidente, le dixo con viuas y feruientes palabras. Amiga mia por falta de fé os dura tantò vuestra enfermedad, pido os q̃ tengais fè en nuestro Señor, è yo sin dubda espero q̃ sanareis. La enferma respondio q̃ la tornia, y pedia humilmente a nuestro Señor q̃ por la fè de su sierua la quisiesse ayudar y socorrer. La tercera vez q̃ entro a la oracio, estuuo menos espacio, y salio a la enferma con la cara alegre diziendo. Amiga mia por vuestra fé plugo a nuestro Señor daros salud. Y la enferma respondio. Antes señora por

ſu miſericordia, y no porſe o bien que en mi huuieſſe, ſino por las vueſtras oraciones y fè que por mi tuuiſtes. Y la ſierua de Dios le dixo. Auiſoos que no digays tal coſa, porque nueſtro Señor os dio ſalud por la buena fè que en el tuuiſtes. Y pueſto que la enferma quedaſſe ſana, pero porque el pueblo no attribuyeſſe a ſus oraciones aquel tan grande milagro, la humilde ſierua de Dios ordeno como la enferma fueſſe lleuada a vna caſa de romeria lexos de aquella ciudad, y dixole como en el camino le bolueria vn accidente, mas q̃ entrando en la yglesia, quedaria ſana de todas ſus enfermedades, y aſsi acaeſcio, y diez años que deſpues viuio eſta dueña no fue jamas enferma deſta ni de otra alguna enfermedad. Sabido eſte milagro por toda aquella tierra, fueron trahidos a la ſancta muchos enfermos, entre los quales fueron algunos endemoniados, y otros que auian perdido el ſeſo, y por ſus ſanctas oraciones muchos dellos fueron ſanos de ſus males y enfermedades.

Vna noble dueña condeſſa de Valétino y tenia muy grandes deſſeos de entrar en religion, y por eſta cauſa hazia en ſu caſa muy aſpera vida de penitencia, por ver ſi podria ſuffrir la aſpereza de la religion. Y pidiẽdo a la ſierua de Dios que la recibieſſe, y ſeñalado el dia en que auia de entrar en la religion, en aquel dia por obra del demonio ſe hallaron todas las caualgaduras de ſu caſa en que auia de yr con ſu compañia mancas, y que no ſe podian menear. Sabiendo eſto la condeſſa, quedo muy deſconſolada, y en ſu coraçon encomendauaſe muy deuotamente en las oraciones de la ſancta Soror Colecta, y luego fueron halladas todas las caualgaduras ſanas, y cumplio en aquel dia ſu ſancto deſſeo, y fueſe a la religion con mucha conſolacion de ſu alma.

Cap. XIIII. De la deuocion de la ſierua de Chriſto Soror Colecta tenia a ſu ſancta paſsion.

Leyenda.

SEgun S. Bernardino no ay coſa mas conueniente para ſanar la conſciẽcia de las llagas del peccado, y alimpiar el coraçon de malos penſamientos, que meditar deuota y frequentemente en la paſsion de nueſtro Saluador y dolores de ſus llagas. La deuociõ que la biẽauenturada Soror Colecta tenia a la paſsion del Señor, comẽço de ſu tierna edad, y el primer ſentimiento q̃ tuuo en ella le enſeño ſu madre, la qual, como es dicho, era muy deuota, y todos los dias rezaua vna deuota oraciõ de la paſsion con mucho ſentimiento de las injurias y tormentos, que nueſtro Señor por amor de noſotros ſuffrio, y cõ tanto dolor de ſu alma dezia aquella oracion, que la pequeñita niña entendia todas las palabras, que la madre pronunciaua, è imprimialas tan profundamente en ſu coraçon, que toda ſu vida tuuo eſpecial memoria deſta oracion. Todos los dias a la hora de medio dia en que nueſtro Señor fue crucificado, tenia muy doloroſo ſentimiento de la paſsion del Señor, y por eſto en aquella hora ſiempre deſſeaua apartarſe de toda perſona en algũ lugar deuoto. Quando eſtaua en ſu encerramiento, cõ tanto heruor de todo ſu coraçon ſentia las injurias, dolores, y muerte de nueſtro Señor, que muchas vezes quedaua oluidada y fuera de todos ſus ſentidos, arrebatada en aquel diuino amor cõ que por noſotros padecio el Señor. Los viernes deſde las ſeys horas de la mañana en que oya Miſſa, haſta las ſeys de la tarde ſin comer ni beuer ſe occupaua en los myſterios de la paſsion, y con tan grande cõpaſsion, de los dolores y llagas del Redemptor, q̃ todo ſu coraçon y cuerpo eran traſpaſſados de grandiſſimos dolores, de manera q̃ en ſus ma-

Sentimiẽtos de la paſsion de nueſtro Señor.

nos

nos pies y costado muchas vezes sentia tan graue dolor y pena, que parescia ser herida de los clauos y lança.

Vna special gracia recibio del Señor en su primera edad, que contemplādo vna vez muy profundamente en su gloriosa passion, se le apparecio de la manera que fue crucificado, y enseñole como no tuuo parte en si, que no huuiesse sentido alguna especial pena y dolor por los peccadores. De donde ella sintio en su coraçon vn excesiuo dolor y tristeza, y juntamente quedo inflammada de vn tan ardiente amor de la passion de su Señor, que muchas vezes despues quando ella se acordaua de aquella vision y de las terribles y crueles penas q̄ en ella vio sobre el preciosissimo cuerpo del Señor, quedaua sin algun sentido arrebatada en el crucificado. Quien podria sufficientemēte dezir los rios de lagrimas, los piadosos llantos, los dolorosos gemidos que la sierua de Christo hazia toda la semana sancta en la representacion de la passion de nuestro Señor; ninguna lēgua mortal podria cūplidamente contarlo, ni las amargas y graues penas q̄ sentia y suffria en aquellos dias. Vna especial gracia le hizo nuestro Señor en esta sancta semana digna de memoria, y fue, que en los tiempos que se leya y cātaua la passiō en las Missas, todos los dolores y penas q̄ nuestro Señor suffrio en su sanctissimo cuerpo, le eran a ella sensiblemēte renouados è imprimidos en su coraçon y cuerpo, de manera que jamas en persona fueron vistos tā intēsos dolores corporales como ella sentia. En aquel tiempo de tan immensos dolores que traspassauan su cuerpo y alma, daua muy grandes clamores, y hazia tan graues lamentaciones y tan dolorosamente, que no auia coraçon por duro que fuesse, que no se mouiesse a compassion. Fue mucho tiempo cō tāto ardor inflammada en la passion del Señor y en sus angustias, qué luego q̄ veniā a su memoria, quedaua oluidada de toda otra cosa, por espacio de seis horas o mas, y estaua trasportada de tal manera, que no podia pensār ni entēder en otra cosa.

Quanto sentia de la passion en la semana sancta

Vna vez estando en el conuento de Besanson en la semana sancta contemplando en la passion del Señor, estuuo por espacio de tres dias con sus noches arrebatada sin comer ni beuer ni tornar en si. Otra vez vn viernes despues de maytines contemplaua la sancta sierua del Señor en su penosissima passion, y en esta contemplacion padescia tan graues tormentos conformes a los de nuestro Redemptor, que viniendo las monjas, y viendola, quedaron muy marauilladas, porque parescia que en su rostro le auian dado muchos golpes, y no le quedaua mas que el pellejo, y los huessos como pisados, y las narizes pisadas y llenas de sangre. Y hablando la las monjas, poco a poco boluia en si, y las narizes y rostro se leuantauan y boluian a la forma que antes tenian, y luego como boluio del todo en si, fuesse a su oratorio, adonde estuuo arrebatada hasta las visperas.

Tenia la sierua de nuestro Señor en su alma muy impressos aquellos benditos lugares de la tierra sancta, sanctificados con la presencia del Señor, y especialmente tenia deuocion a Hierusalē, donde el Señor padescio por los peccadores, y tenia vn grande desseo de visitarlos, y offrecer en ellos, y sacrificar su vida por amor de Iesu Christo. Por el muy feruiente amor que esta sancta Soror Colecta tenia a la passion del Señor, entre todas las reliquias que la sancta madre yglesia honra, hazia ella singular reuerencia a la vera Cruz en que nuestro Señor fue crucificado, y desseaua mucho tener alguna pequeña parte de aquella sancta reliquia. Quiso nuestro Señor cumplirle su desseo, por que le embio milagrosamente vna hermosa cruz de oro por sus angeles, en la

qual eſtaua engaſtada vna partezita de la vera cruz, la qual ella guardo cõ mucha deuocion y reuerencia, y los que la vieron, affirmauã que no podia ſer hecha aquella obra por manos de hõbres. Como ella hazia ſingular reuerẽcia a la cruz donde el Señor fue crucificado, anſi tenia muy gran deuocion y amor a la ſeñal de la cruz, que repreſenta la paſſion del Señor, y por eſta deuocion y fe de ſu ſierua hizo nueſtro Señor muchos milagros, de los quales contaremos aqui algunos.

Cap. XV. Milagros que nueſtro Señor hizo por ſu ſierua fideliſsima con la ſeñal de la cruz.

Leyenda

MVchas vezes fueron offrecidos niños enfermos a la ſancta Soror Colecta, mas de manera que no ſintieſſe ella que era para hazer milagros, y como ella mucho amaſſe aquella edad de innocentes, muy benignamente hazia ſobre ellos la ſeñal de la cruz, y muchos dellos ſanauan luego. En vn conuento ſuyo auia vna religioſa enferma de tan gran dolor de cabeça, que parecia quererſe le abrir, la qual con mucha fe ſe fue a ella, y dixole ſu enfermedad, que ya no podia mas ſufrir, pidiendole que hizieſſe la ſeñal de la cruz ſobre ſu cabeça. La piadoſa madre mouida de compaſsion hizo la ſeñal de la cruz ſobre la cabeça de la enferma, y fue luego ſana.

Vno de los frayles que ſeruian a los conuentos de las monjas llamado fray Tebalto, auia quinze años que tenia dolor de yjada, que le hazia viuir en grande affliction, porque no podia muchas vezes eſtenderſe, ni menearſe. La ſancta auia del gran compaſsion, y ſiendo neceſſario embiarlo a vna prouincia lexos por negocios de la religion, dixole. Y de padre mio con mucha cõfiãça a eſtos negocios, porq̃ por la virtud de la cruz de nueſtro redẽptor, no ſentireys mas eſta enfermedad que teneis. Y deſde aquella hora no ſintio mas dolor. Boluiẽdo vna vez la ſierua de Chriſto con ſu compañia de reformar vn conuento, hallaron vn rio muy hondo que auian de paſſar, adonde no hallaron barca, ni perſona que les enſeñaſſe como podrian paſſar. Y la ſancta cõfiada en la diuina virtud hizo la ſeñal de la cruz, y tãbien ſu confeſſor, y cõ mucha fẽ paſſarõ con toda ſeguridad el rio todos los de pie y los de cauallo. Y paſſados ellos, llegaron otros a cauallo para paſſar, y viendo como auian paſſado cõ deſprecio dixeron. Eſtos beatos hypocritas han paſſado muy bien, porque no paſſaremos noſotros tambien? con eſta ſoberuia metieronſe en el rio, y ahogaronſe.

Otra vez yendo la ſierua de Chriſto en vn carro, cayo el carro en vn hovo de agua, y a vna de ſus monjas cayo ſe le en el agua vn pedaço de vnicornio que trahia de la ſancta de q̃ quedo muy deſconſolada, mas encomendandoſe con fe a los mereſcimientos de la ſancta, y haziendo la ſeñal de la cruz, entro en el agua, y fue a tomar el vnicornio que andaua ſobre el agua en medio de la balſa nadando ſin yrſe al hondo, y ſin ella mojarſe ſino en las ſuelas lo tomo.

En vn monaſterio de religioſas, vna dellas de deuota conuerſacion cayo en vna terrible tentacion que le auia durado cinco años, y cada quinze dias a lo mas tarde le tomaua vn accidẽte de gota coral, que adeshora le hazia caer en tierra, y echaua muy fea y brauamente tantos eſpumajos por la boca, como vn jauali perſeguido de los monteros, y q̃ daua deſpues fuera de ſentido haziendo coſas como endemoniada. Y pueſto que muchas monjas trabajauan por tenella, ella podia mucho mas, y leuantauaſe, y rompia ſus ropas, y hazia en ſi muchos males. De ſu boca ſalia vn ayre tan caliente como de vn horno

ardiendo, y con tanta fuerça como vn toruellino, y durauanle eſtos acciden tes por mucho eſpacio de tiempo. Por lo qual las religioſas deſte conuẽto eran muy affligidas, no hallando remedio ni conſejo que las valieſſe en tan gran mal, haſta que ſe acordaron de embiar a encomendarſe en las oraciones de la ſierua de Dios Soror Colecta. La qual mouida de piedad de tã grande affliction, embio a viſitar aquella monja enferma por ſu confeſſor, el qual con mucha fe, y confiado en las oraciones de la ſierua de Chriſto, hizo la ſeñal de la cruz ſobre la enferma, y deſde aquella hora quedo tan ſana, que no tuuo jamas accidente alguno de aquella terrible enfermedad.

Vna de las monjas de la ſancta llamada Soror Iuana Ferrer, tenia vn grã dolor en la mano, y con mucha fè y deuocion le dixo, que hizieſſe la ſeñal de la cruz ſobre ſu mano en forma, y que luego ſeria ſana. Mas ella viendo que le preſentaua la mano como a ſancta para hazer milagro, enojada mucho por eſto, la tomo la mano, y quitola delante de ſi. Coſa de eſtraña virtud, q̃ tocada la mano de la humildad ayrada, quedo muy ſana ſin ſentir mas dolor.

Otra ſu religioſa eſtaua en la enfermeria enferma y tan mala, que auia ya tres dias que no comia coſa alguna, y ſabiẽdo ella la flaqueza en que aquella enferma eſtaua, tomo vn durazno, è hizo ſobre el la ſeñal de la cruz, y embioſelo paraque lo comieſſe, y luego la enferma lo comio, y halloſe tan buena, que el dia ſiguiente ſe leuanto, y fueſe de la enfermeria.

Eſtando eſta ſancta en vno de ſus conuentos en vn año de grãn careſtia de pan y vino, como en aquel conuento no huuieſſe para las enfermas mas de vn poco de vino tan hecho vinagre, que dañaua a los que le beuian, hizo traher vn poco en vn vaſo, y hecha ſobre el la ſeñal de la cruz, luego fue conuertido en vino milagroſo. No ſolamente acaeſcio eſto eſta vez, mas todas las vezes que travan del mal vino, hecha ſobre el la ſeñal de la cruz ſe conuertia en muy bueno.

Fue dado a la ſierua de Dios vn precioſo retablo de marfil en que ella tenia mucha deuocion, por las hermoſas imagines que tenia de la paſsiõ de nueſtro Señor, el qual por aſtucia del demonio fue quebrado, y quedo ella deſto muy deſconſolada. Y dandole al confeſſor paraque le buſcaſſe algun remedio, como el fueſſe a buſcar vn maeſtro para que le pegaſſe con cola, y tornaſſe entero, en el camino queriendole mirar como eſtaua quebrada, abriolo, haziendo ſobre el la ſeñal de la cruz, con fe en los mereſcimientos de la ſancta, y hallolo tan entero y ſano, como ſi nunca fuera quebrado.

Cap. XVI. De la gran deuocion que la ſancta Soror Colecta tenia al ſanctiſſimo ſacramento del altar.

AL ſanctiſsimo Sacramento del altar tenia la ſancta Soror Colecta muy gran reuerencia y deuocion, porque como dize S. Auguſtin, en el ſe halla toda contemplacion celeſtial, toda conſolacion ſpiritual, y nos es dada en el toda felicidad con ſu author. Oya las miſſas con mucha reuerencia y deuocion; y con grande abundancia de lagrimas, y muchas vezes por oyrlas con mas heruor, primero ſe aparejaua por confeſsion y oracion. Quando caminaua por cauſa de la reformacion, oya las miſſas publicamente, cõ los otros, mas quãdo eſtaua en los cõuẽtos, oyalas ſin eſtar alli alguno, ſino era el acolyto q̃ ſeruia, q̃ era familiar de caſa. La cauſa era, por no deſcubrir las eſpeciales mercedes y gracias q̃ en las miſſas recebia de nueſtro Señor: porque aunque oyeſſe con mucha deuocion todas las miſſas, pero con mas heruor y an-

Leyenda.

Profundissima reuerencia al sanctissimo Sacramento.

dor de amor oya las que secretamẽte se celebrauan delãte della en su oratorio. En estas missas quando el sacerdote leuãtraua el cuerpo de nuestro Señor, ella lo adoraua con profundissima humildad y reuerencia, y confundiendo y anichilando a si mesma, lloraua tan piadosa y amargamente, que parescia deshazerse toda en lagrimas y llantos: daua clamores y gemidos tan altos y lastimados, que los oyan los de dentro y los defuera, y todos eran mouidos de grande deuocion y temor de Dios. De aquella gloriosa presencia de la magestad diuina, y de su poder y grãdeza tenia ella tan marauillosos sentimientos y conoscimientos, que muchas vezes a los que eran presentes parecia, que verdaderamente el Señor se mostraua a su sierua, y se manifestaua por especial modo y gracia, como a el le aplazia o glorioso, o dolorosamente, y della solamente era visto. Despues de la adoracion del Señor quedaua su coraçon tan ardiente inflamádo en el perfectissimo amor de Dios, y su spiritu tan eleuado, que parecia quedar toda trãsformada en el, y arrebatada sobre toda criatura, y en este tiempo todos sus sentidos cessauan de sus officios.

Recibia tambien particular don de gracia en la adoracion y vista del Señor en el altar, y con vna lumbre y luz especial creya y firmemente conoscia ser aquel el cuerpo preciossissimo de nuestro Señor. Y acontecio vna vez que oyendo missa la sierua de Dios, el sacerdote por yerro tomo agua en el caliz, y no consagro, y en la adoracion de la hostia adorola ella con la humildad y reuerencia y lagrimas que solia, mas leuantandose el caliz, sintio en su spiritu, que no era aquella la sãgre preciossissima de nuestro redemptor, y no le adoro.

No podia la verdadera amiga del Señor verle en el sanctissimo sacramento, aunque fuesse por poco tiẽpo, sin tener verdadero conoscimiento y sintimiento de la grandeza y magnificencia de su diuina presencia, assi como quando estando ella presente comulgauan algunas personas, porque luego en viendo y adorando al Señor, era bañada en lagrimas de reuerencia. Muchas personas religiosas y deuotas seglares desseauan y trabajauan por estar en el oratorio, o capilla adonde se celebraua missa delante de esta biena uenturada, para poder oyr y sentir con quanta humildad y reuerencia ella adoraua a nuestro Señor, y los dolorosos clamores y piadosos gemidos que de sus entrañas salian: porque sintiendo las dichas personas esto, quedassen con deuocion y reuerencia del sanctissimo Sacramento. Mas en ninguna manera ella queria consentirlo, si ellos no eran muy spirituales y familiares suyos. Empero algunos, a quien no dexauan entrar, escondianselo mas cerca de su capilla que podian, para poder oyr los llantos que delante de nuestro Señor hazia. Mas no podian esconderse a la sierua de Christo, a quien el lo reuelaua todo, y assi tenia ella tanto conoscimiento de los tales absentes, como si estuuierã presentes. Y quexauase muy piadosamente a los frayles, porque no podia adorar al Señor segun el desseo y consolacion de su spiritu, quando ella sentia que estauan cerca escondidos cõ curiosidad.

Preguntandole algunas vezes porque en la adoracion del sanctissimo Sacramento lloraua y gemia tan lastimera y altamente, respondia con mucha sinceridad, que ella no podia hazer otra cosa, aunque todo el mundo estuuiesse presente, sintiendo la grandeza y poder del Rey celestial, en cuyo respecto todo el mundo es nada. Empero por voluntad diuina, que assi lo ordenaua, quando oya Missa en publico dẽtro o fuera del conuento, no mostraua aquellos sentimientos exteriores, pue-

sto que entonces tambien tuuiesse tanto conoscimiento y sentimiento de Dios, como oyendo Missa en secreto

Profundissima humildad ante el Señor quando le recibia.

Quando recibia el sanctissimo cuerpo de nuestro Redemptor, era cosa de tanta admiracion y deuocion, q̃ aun los que le administrauan sin mucha difficultad no lo sabrian ni podrian declarar, y aunque ella desde su niñez vuiesse sido pura y llena de gracias y virtudes, pero en la presencia del Señor quando queria recebirle, daua tan grandes clamores y gemidos, juzgandose, y reputandose por muy abominable peccadora, y por mas indigna de todos los peccadores del mundo, como si vuiera cometido todos los peccados contra la majestad y bondad diuina. Mostraua tanta tristeza y dolor, que parecia rõperse le el coraçon, llorando con tanta angustia, que sus ojos eran vistos como dos fuentes viuas y corrientes manar no gotas mas arroyos de lagrimas: y viendo esto los que presentes estauan, quedauan muy marauillados y tocados del temor y reuerencia del Señor. Despues que con summa reuerencia y humildad recibia el sanctissimo Sacramẽto, luego quedaua totalmente trasportada en el, de manera que estaua sin menearse ni sentirse, como si quedara sin alma por espacio de seis o siete horas, y algunas vezes de diez y de doze. Quando tornaua en si, quedaua a vezes con la cara tan angelica y hermosa, y de tanta gracia, que hazia el alma de quien la veya alegre y consolada. Y como su alma y conuersacion fuesse toda celestial y apartada de las cosas de la tierra, ansi sus palabras eran todas altas y diuinas, bendiziendo y loando sin cessar el perfectissimo amor que Dios nos tuuo sin nuestros merescimientos, induziendo a todos a conoscer y dessear los bienes spirituales y perdurables, y a dexar y despreciar la vida transitoria y todas las cosas sensibles y sus vanidades.

En sus trabajos (que muchas vezes eran muy grandes y difficultosos) su refugio y remedio era el sanctissimo Sacramento del altar, el qual algunas vezes recebia todos los dias por espacio de vn año entero con la reuerencia que es dicho. Otros tiempos recebia el Señor menos vezes, mas siempre con aquel heruor.

Regalo de nuestro Señor.

En vna grande solennidad tuuo la esposa del Señor muy grandes desseos de recebir a su amado, y auiso a su confessor que queria comulgar. Mas el confessor no la entendiendo, no tomo hostia para comulgarla, y al cabo de la Missa al tiempo que auia de recebir al Señor, oyo el confessor los gemidos y llantos que ella solia hazer quando comulgaua, y quedo muy marauillado. Despues del arrebatamiento quiso saber della aquella nueua cosa, y ella humilmente le respondio, que nuestro Señor por su misericordia le administrara su preciosissimo cuerpo que ella auia desseado, y auia quedado muy cõsolada.

Cap. XVII. Del Zelo de guardar las fiestas.

Leyenda.

PRimero q̃ todas las cosas queria la sierua de Dios, que los que venian a la religion fuessen enseñados en los mandamiẽtos de Dios, porque son obligatorios y necessarios para salud de las almas. Entre ellos desseaua ella mucho, que las fiestas y solennidades fuessen bien y deuotamẽte guardadas, no solamente de los religiosos, mas tãbiẽ de todos los Christianos. En sus cõuentos nũca quiso ni cõsintio en su tiẽpo, q̃ en dias de fiesta se buscassen las cosas para comer, ni de los frayles ni de las monjas. Holgaua que se pidiesse la limosna por amor de Dios, mas no queria que ella ni otra cosa fuesse trayda en carros, ni en bestias los dias de fiesta. Y aunque por las concesiones Apostolicas fuesse licito en las fiestas

de menos solẽnidad, por causa de limos na traer piedra, o madera para las yglesias de los mendicantes, jamas ella consintio ni quiso suffrir por necessidad q̃ tuuiesse, q̃ tales cosas se traxessen en las fiestas para ninguno de sus conuentos. Vna vez por ignorácia de los que teniá cargo de las obras de vn conuento, fueron traydas por amor de Dios algunas cosas necessarias en vn dia de fiesta, de lo qual la sierua de Dios sintio tanta trifteza y dolor, que viendo algunos su enojo, temian no viniesse por aquello destruycion sobre aquel conuento. Por el gran desseo que la sierua de nuestro Señor tenia que las fiestas fuessen muy deuotamente celebradas, holgauase que en los sabados y en las vigilias de las fiestas, se aparejasse lo necessario para la sustentacion humana, porque en aquellos sanctos dias todos se occupassen y en todo tiẽpo con Dios, q̃ es el mantenimiento del alma. Y con mucha humildad è instancia pedia a los predicadores religiosos, o seglares, que predicassen en los dias de fiesta la palabra de Dios a los pueblos, y les declarassen, y enseñasse como auian de huir de las offensas de Dios, y transgresion de sus mandamientos. Como en muchas ciudades, y villas de muchas prouincias huuiesse costumbre de hazer mercados y ferias en los Domingos y fiestas, la sierua del Señor tenia por esto mucha pena, por las transgresiones que se cometian contra el mandamiento de Dios. Por lo qual llena del zelo de la honrra de Dios, trabajo con toda diligencia ansi cõ notables predicaciones, como con humildades ruegos é importunaciones con los perlados y señores de las dichas ciudades y villas, que mudassen los dichos mercados y ferias para otros dias de trabajo. Acabo tambiẽ con algunos mercaderes ricos, que embiauan sus criados a grandes ferias de diuersas partes, que les mandassen que en los domingos y fiestas que se hallassen en los caminos, no caminassen, sino que estuuiessen en los tales dias en las villas o lugares, guardando las fiestas ellos y toda su compañia.

Quãdo la sierua de Dios lleuaua sus monjas a algunos nueuos conuentos ò reformados, en los tales dias de fiesta no andaua en qualquiera tiempo ò lugar que fuesse, de inuierno ô de estio, de paz, ò de guerra, mas parauase con toda su compañia aunque el lugar fuesse pequeño, para deuotamente celebrar la fiesta. Y muchas vezes oya tres y quatro missas, y si las fiestas eran principales, hazia las cantar con mucha solennidad, y ella y sus monjas en las dichas missas recibian el sanctissimo sacramento. Vna vez boluiendo de visitar y reformar algunos de sus conuentos de muy lexos, vino vn sabado a vn lugar muy pequeño, dõde no auia mas que doze casas, y era necessario estar alli dos dias, porque el lunes tambien era fiesta de guardar, y toda la tierra estaua llena de gẽte de armas y soldados, los quales todos los dias estauan en aq̃llas casas. Fue cosa milagrosa, que en el tiempo que la sierua de Dios estuuo en aquel pequeño lugar con sus monjas, no pudo alli entrar soldado alguno, aunque los veian andar muy cerca, pero boluianse sin entrar en el dicho lugar, Algunos mercaderes tenian costumbre de dar por amor de Dios lo que ganauan con sus mercaderias los dias de fiesta, mas la sierua de nuestro Señor nunca consintio en sus conuentos que se recibiesse de las tales limosnas vn solo marauedi, diziendo que no erã de justa ganancia.

Cap. XVIII. De la austeridad y aspereza de la sierua de Dios consigo, y piedad con los otros.

TVVO la glorioſa ſierua de Chriſto todo el tiempo de ſu vida continua auſteridad y mortificacion, guardando ſu coraçon v ſentidos en *Leyenda.*

muy perfecta limpieza deſde ſu infancia haſta el fin de ſu vida. Muy aſperamente caſtigaua ſu cuerpo, porque le tuuieſſe ſiempre ſubjecto al ſpiritu y a ſu Dios. Ayunaua todos los dias. Nunca comio ni guſto carne, por grande enfermedad y flaqueza que tuuieſſe. Quá do era voluntad de nueſtro Señor que ella padecieſſe alguna grande pena, como le acaeſcia muchas vezes, en quanto eſtaua en aquel tormento, ni pan, ni vino, ni otro manjar por bueno que fueſſe le daua mas ſabor ni conſolació, que ſi fuera tierra, y entonces haziédo le que comieſſe por ayudar la naturaleza, tomaua tan poca coſa, como podria comer vn paxarito. Y quando Dios era ſeruido que ella fueſſe libre de aquella grauiſsima pena, toda ſu refection era ſolamente vn pedaço de pan duro, el qual comia con tanta gracia, que era gran guſto ver la comer, porque parecia que ni los Iſraelitas hallaron tanto ſabor en el manna del cielo, quanto ella hallaua en ſu pedaço de pan, que alegremente tomaua para ſuſtentar la vida. De la carne y peſcado dezia ella que no eran manjares limpios para el cuerpo, y no comia jamas de ellos, mas los pecezitos del Rio, porque repreſentauan humildad y ſimplicidad, holgaua ella de verlos, y por eſto algunas vezes por ſu conſolacion ſe los moſtrauan, y hazian la comer dellos por fuerça, mas tomaua tan poco, que era quaſi nonada. Vna vez eſtuuo deſde el Domingo de Ramos haſta el jueues Sancto ſin guſtar coſa alguna, y deſde el viernes haſta el domingo de la Reſurrection, y en aquella ſolennidad nueſtro Señor por ſu benignidad le moſtro vn pequeñito hueuo que ella comio aquella fieſta, y quedo del tan ſuſtentada y esforçada, que no pudo comer tres dias.

Auſtera para ſi, charitatiua para los otros.

Empero ſiendo la ſierua del Señor para ſu perſona muy auſtera, para los otros era muy humana y piadoſa, y ſus deſſeos eran, que los religioſos y religioſas fueſſen ſufficientemente proueydos, ſegun la ſancta pobreza, ſin ſuperfluidad, no dubdando nunca de la diuina bondad y largueza, que faltaſſe a ſus neceſsidades, ſi ellos enteramẽte guardauan ſu perfection y eſtado. En las ciudades y villas donde ſus conuentos eſtauan edificados, muchas perſonas deuotas, quando ellá eſtaua preſente, le embiauan limoſnas de pan y vino, y otras coſas por amor de Dios. Las quales limoſnas ella no comia, mas hazialas repartir por las enfermas, y otras que tenian neceſsidad, y darlas a todas las monjas. Y con tanta charidad les daua la prouiſion y coſas neceſſarias, que recebia en ello grande conſolacion, y pareſcia que creſcian las coſas en ſus manos, y de las religioſas. Quando los que ſeruian al cõuento, venian a viſitarla boluiendo de pedir las limoſnas, o qualeſquiera otras perſonas que a ella venian, como ſupieſſen que venian con neceſsidad, cõ mucha charidad les offreſcia colacion y de beuer, y ella meſma henchia el vaſo haſta no caber mas, y ſi el vino tocaua a ſus dedos, quedaua con tanta virtud, que mas confortaua eſta virtud a los que beuian, que el vino.

Quando la piadoſa ſierua del Señor, conoſcia que alguna perſona tenia neceſsidad, y ella no tenia coſa q̃ le dieſſe, era muy deſconſolada, por los grandes deſſeos que tenia de ſocorrer a aquella perſona neceſsitada. Mas nueſtro Señor mirando a la piedad de ſu ſierua, mouia el oraçon de alguna perſona que le embiaſſe lo que era neceſſario para cumplir ſu piadoſo zelo. Eſtando en vn conuento ſuyo de la tierra de Feneo, auia muy grande careſtia de trigo y de todo mantenimiento, y los pobres del pueblo padeſcian grandes neceſsidades, y lo piadoſa ſancta auia deſſos muy gran compaſsion. Y por la miſericordia diuina no ſabiendoſe de donde, fuele traydo vn muy gran coſ-

tal lleno de muy hermoso trigo, del qual ella mando luego proueer a los pobres, y durole mucho tiempo. Esto le acontescia muchas vezes, y con muy claro conoscimiento, que los bienes y limosnas que guardaua para distribuir a los pobres necesitados no faltauan, y aunque diesse mucho tiempo dellos, siempre se hallaua que dar a los pobres. Traxeron vna vez a la sierua de Christo vnos pocos de hueuos, y ella los recibio alegremente, y guardolos, porque en aquel pueblo auia falta dellos, y a todos los que le pediã hueuos para enfermos, o para sanos, mandaua dar de aquellos sin jamas faltar, lo qual ella entendia bien, mas no dezia palabra deste milagro. Lo mesmo acaescia del vino que le trayan, del qual daua a los pobres, y no se gastaua ni perdia el sabor ni la color, aunque diesse del mucho tiempo a los necesitados. Embio vna vez la sierua de nuestro Señor a dos frayles por negocios de la orden vn largo camino y en rezio tiempo, y dioles vn poco de vino que lleuassen, del qual ellos siẽpre beuieron hasta que tornaron sin jamas les faltar, estando siempre muy bueno y confortatiuo. Dado que la sierua de Christo algunas vezes beuia vn poquito de vino, y todo hecho agua, por sus enfermedades, pero su consolacion era beuer agua, la qual ella ansi conoscia si era buena, como los beuedores el vino, pero ni aun de agua muchas vezes beuia quanto le era necessario. Y porque en algunas tierras las agua muy gruessas y pesadas le hazian daño, mandauan las cozer por ser mas sanas, en el jarro con que beuia. Mas el demonio, que no podia sufrir su austera vida, hizo caer vn palo, que le hizo su jarro pedaços. Y la bienauenturada viendo a su jarro quebrado, y el agua derramada por el suelo, con mucha paciencia cogio todos los pedaços, y juntos en sus manos leuanto su spiritu a Dios, y a deshora el jarro se torno tan entero y sano, como antes estaua. Dos vezes quebro el demonio el jarro a la sierua de Dios y ambas vezes por milagro del Señor fue reparado y sano a su sierua. Yendo vna religiosa por agua, y lleuando vn libro de la sancta, por descuydo se le cayo abierto en el agua, y ansi quedo tan mojado, que no auia esperança de poder jamas aprouechar. Y la religiosa muy desconsolada, con temor que ella no se angustiasse por su libro perdido, diosselo assi mojado y podrido como estaua. Mas ella sintiendo la desconsolacion de la religiosa, vuo della compassion, y dixole. Hija mia no os angustieys, que el libro no esta perdido. Y tomandole en sus manos, luego el libro quedo tan bueno y sano como de antes, saluo vna manzilla que le quedo en vna parte por memoria del milagro.

Cap. XIX. De las penas y tormentos que la sancta soror Colecta padecia.

COsa es (en el entretanto que viuimos en esta vida) a nuestro Señor muy agradable y al hombre muy prouechosa suffrir por el amor diuino trabajos y fatigas, en lo qual nos parecemos mucho con Christo y con sus amigos. Por esta causa quiso el mesmo saluador, que su verdadera sierua y esposa soror Colecta sintiesse todo tiempo de su vida muy graues y continuas penas, porque fuesse semejante a el en los dolores en esta vida, y en su reyno celestial meresciesse mayores coronas. Y assi tuuo muchas enfermedades, las quales suffria con mucha paciencia como cosas que por la mano de nuestro Señor le eran dadas, quando el era seruido. Y con aquella enfermedad cõtinua y comũ de todo el cuerpo, jamas estaua sin otra particular, que algunas vezes era tan graue, que en ocho dias no la dexaua vna hora reposar. Vna cosa muy piadosa passaua en la sierua y

Leyenda. Nota.

esposa

esposa de Christo, que en los dias que los otros Christianos tenian algun descanso y reposo, padecia ella mayores penas. Porque en los domingos y fiestas, en que toda gente descansa, a lo menos corporalmente, ella padecia mayores penas, que en los dias de la semana, y quanto la solennidad era mayor, mayores eran las penas. Las del domingo començauan a las visperas del sabado, y durauan hasta las completas del domingo y algunas vezes hasta los maytines del lunes, y las penas de las fiestas empeçauan a las visperas de su vigilia, y acabauan a las completas del dia. En las principales solẽnidades del año començauan las penas en sus vigilias a medio dia, y eran muy mayores, que las de las otras fiestas, y duraua hasta passadas las solennidades Tambien en los lugares donde naturalmente se halla reposo y aliuio, como en el lecho, no podia la sierua y martyr de Dios reposar. Porque aunque algunas vezes por los grandes tormẽtos del dia desseaua ella la noche, y descansar vn poco, luego como se acostaua, se le recrescia nueuas penas, que le duraua toda la noche hasta otro dia, el qual tormento passaua muchas noches. Si alguna persona venia hablarla de tal estado, o necessidad, que no podia dexar de cumplir, en quanto hablaua con ella, la dexauan las penas, mas en acabando, por otro tanto tiempo se le doblauan. En el crescimiento destas penas, algunas vezes era el dolor tan graue que padescia, que echaua sangre por la boca. Todas las dichas penas que la esposa de Christo suffria, a deshora empeçauan, y a deshora acabauan, por lo qual era visto no ser tan naturales, como dadas por ordenaciõ diuina. Y tambien porque segun la flaqueza y la grandeza de los dolores, aunque ella fuera de gran complexion y fuerças, no pudiera dexar de morir, o quedar grauemente enferma. Mas nuestro Señor que le daua las penas, le daua tambiẽ las fuerças para las suffrir, y quando acabaua vno de aquellos tormentos, assi se acabaua del todo, que ninguna señal dexaua, antes quedaua tan sana, como si nunca padesciera tã gran tormento, y dezia, no se si tuue alguna pena. Durandole aquellas penas como muchas vezes estuuiesse toda encogida y baxa y su lengua guessa y harpada con la fuerça del dolor, y paresciesse su cabeça vna olla feruiente, pero passados los tormentos quedaua derecha, y con la lengua sana, y la cabeça templada, y con todos los otros miembros como antes los tenia. Cosa marauillosa las calenturas desta santa, porque eran tan intensas, que todas las nieues ni velos del mundo no la podian consolar, ni sus frios con cosa caliente del mundo se podian tẽplar. Vna de las personas escogidas de Dios que han merescido titulo de verdaderas imitadoras de nuestro Saluador Iesu Christo con sus penas, se puede dezir que fue esta gloriosa su sierua. Y con esta gracia muy principal quiso tambien el mismo Señor hazer compañera de los sanctos martyres, haziẽdola sentir los graues martyrios y tormentos que ellos padescieron por su fe y amor. Los quales ella sintio en particular muy dolorosamente por la diuina voluntad por tiempo de la mayor parte de su vida. Por esta causa la sierua de Christo algunas vezes dezia a sus confessores, que sabian sus penas y tormentos. Por cierto muy gran merced y barato ha hecho nuestro Señor de su gloria a los sanctos martyres, porque en muy breue tiempo han sido assados, despedaçados, o descabeçados. Era cosa de admiracion, que no passaua semana en que no suffriesse vn martyrio, o dos, de los quales vno era ser assada como sant Llorente en el fuego y ardor sobrenatural, y duraual este tormento por espacio

Fue compañero en el martyrio d lo sanctos.

Nota.

de vna

de vna noche entera. Otras vezes era atormẽtada como S. Vincẽte, y otras como crucificada, otras como desuellada, otras como quemada, otras como cozida. Otras vezes le parescia q̃ le hendiã el coraçõ por medio, y lo henchian de sal, y assi salado le tornauan a cerrar. Otras que tenia vn tizõ de fuego en las tripas que le quemaua, otras que tenia vna brasa de fuego ardiente dentro en los ojos que se los abrasaua y cõsumia. Pareciale otras vezes que la traspassauan por medio del coraçon y del cuerpo cõ vn hierro muy agudo y ardiente, y de otros muchos tormentos era muy graue y sensiblemente atormentada como los sanctos martyres. En estas penas tã graues y largas carescia de la suauidad y consolacion del Señor, saluo que algunas vezes acabadas aquellas penas, quando por ser media noche recogidas ya las monjas ella quedaua sola, entonces los sanctos angeles la venian a visitar y seruir, y la cubrian como a gloriosa sierua y esposa de su soberano Señor. Finalmente sobre todas las dichas penas y martyrios, no tenia miembro que no fuesse en su dia y hora de otra pena atormentado, y principalmente en los ojos tuuo vn dolor, que le parecio ser enfermedad natural, y por tanto se ponia remedios naturales, y era tan aspera y fuerte aquella medicina, que le causaua grandissimos tormentos. Empero curauase con ella, assi por exercicio de paciencia, como porque estimaua mucho los ojos, porque con ellos veya al sanctissimo sacramẽto, y con ellos leya las santas lectiones de la escriptura para loar a Dios vocalmente. Con estas penas tuuo tambien otra particular de los ojos hasta su muerte, y fue que todas las vezes que rezaua sus oraciones, agora mirasse a vna parte, aora a otra, sentia vn dolor como si le metieran por ellos dos puntas muy agudas de palillos que le dauan muy grande pena, mas no por esso dexaua de dezir sus oraciones siempre por el libro. Vna grauissima pena entre las otras passo vna vez la bienauẽturada sierua de Dios, y fue, que por los grauissimos tormentos, que de dentro y de fuera auia sentido, le cayo la lengua en la garganta, de manera que no podia hablar, ni rezar, ni respirar sino con mucho trabajo Y estando en esta congoxa, appareciole vna donzella de muy estremada hermosura, la qual, despues de auer la saludado muy familiar y alegremente, la abraço y beso en la boca, y subitamente la lengua quedo sana, y se boluio a su lugar, y aquella donzella, que vsara con ella de tanta benignidad, desaparecio. La qual el varon de Dios frav Enrique, confessor de la sierua de Dios, affirmaua ser la virgen gloriosa nuestra Señora.

Cap. XX. De la gracia de prophecia y conoscimiento que nuestro Señor dio a su sierua Soror Colecta.

Leyenda.

LOs sagrados mysterios que nuestro Señor esconde y niega a los sabios deste mundo, y reuela a los pequeñuelos y humildes, manifestaua los a su pequeñita sierua Soror Colecta, la qual como fuesse simple en las cosas del siglo, fue empero abastada de la sciencia y gracia del Spiritu sancto, por cuyo don y virtud conoscia claramente las cosas passadas y las que estauan por venir, las absentes y las que erã escondidas y secretas a los ojos humanos, como en muchos casos fue visto. Vinieron a visitar la sierua de nuestro Señor por la gran deuocion y fe que le tenian dos grandes señores, a los quales despues de hazerles sanctas amonestaciones, hizo que su confessor les leyesse en su presencia alguna deuota lection. Mas como vno dellos no solamente no estuuiesse attento, mas se occupasse en malos pensamientos en su coraçon, la sierua de Dios violo en spiritu, y boluiẽdose a el, dio vn gran clamor con vna

terrible voz, ſin dezir coſa alguna. Eſta voz penetro tanto el coraçon del que penſaua mal, que conoſcio ſer conoſcido por lumbre diuina, y con grande temor de Dios echo fuera el mal penſamiento, y eſtuuo attento a recebir la ſancta doctrina.

Otra vez vn gran perlado de la ciudad de Caſtres en Albiges vino a viſitar la ſancta, que entonces eſtaua alli, y deſpues de muchas palabras ſpirituales, dixole ella con grande ſpiritu que le diria dos coſas para la ſalud de ſu alma. La primera, que el eſtaua mal contento de ſu beneficio, y queria ſubir a mayor prelacia, mas que ſe aduertieſſe a no poder por las dignidades preſentes la perpetua. La ſegunda, que ſus dias eran poços, por tanto que trabajaſſe por traher ſu conſciẽcia aparejada para quando Dios le llamaſſe. Mas aun que el quedo muy marauillado, de ver deſcubierto ſu interior propoſito, no dexo de proſeguirlo, e yrſe a la corte Romana por ſer Cardenal, y en pocos dias acabo ſu vida.

Vn noble ſeñor conde de Marche mando a vn capellã ſuyo llamado Moſſen Iuan, que fueſſe a viſitar a eſta ſancta, y antes que el ſe boluieſſe, vio la fierua de Dios en ſpiritu que en el camino auia de caer en peligros mortales, y por eſta cauſa hizolo confeſſar, diziendo que pues el cuerpo eſtaua en peligro de morir, el alma ſe diſpuſieſſe para ſaluarſe. Anſi acaeſcio, que pocos dias deſpues de partido cerca de la ciudad de Diſoyre cayo en manos de ſalteadores que le hirieron en la cabeça, y en vn lado mortalmente. Mas encomẽdandoſe a nueſtro Señor por los merecimientos de ſu ſancta fierua en pocos dias fue ſano.

En la ciudad de Beſanſon a vn ciudadano llamado Iuan de Colonia gran mercader y de buena fama y hombre limoſnero eſtando ſano, dixo la fierua de Dios que hizieſſe teſtamento, y ſe aparejaſſe para morir, y haziendolo como temeroſo de Dios, luego enfermo y murio. A vna dueña muy honrada que vino a viſitar a la fierua del Señor dio el meſmo auiſo, y llegando a ſu caſa y confeſſada y aparejada, murio.

En las partes de Borgoña auia vn noble varon letrado y muy virtuoſo deuoto de la ſancta, que por ſi y por los ſuyos le auia hecho muy grandes limoſnas para ella y para ſus conuentos. Y eſtando ella en partes muy lexos, y ſiendole reuelado que tenia muy pocos dias de vida aquel deuoto varon, y algunos impedimentos de ſu conſciẽcia delante de Dios, embiole religioſos que en ſecreto de ſu parte le auiſaſſen del aparejo de ſu alma. Dando el fe a la fierua de Dios, ſatisfizo a la obligacion de ſu conſciencia, y aparejado acabo ſus dias. Tan claro conoſcimiento tenia la ſancta de las coſas hechas en ſu abſencia, como en ſu preſencia, quando para bien de alguno deſſeaua ſaberlas. A vno de ſus frayles que auia embiado a la corte Romana por negocios de la religion, y que auia hecho alli cierta coſa en ſecreto mal hecha, aunque con buena intencion, reprehendio en llegando porque la hizie ra, diziendole muy en particular como fuera hecha. De la qual coſa el frayle quedo muy eſpantado conoſciendo que nada ſe le podia encubrir.

Era le reuelado en ſpiritu el eſtado de ſus conuentos, ſi eſtauan quietos y y conſolados, aſsi los de cerca, como los de lexos, y algunas vezes enſeñaua a los viſitadores lo que era neceſſario que fueſſe proueydo en ellos. Iamas acaecio trabajo en la religion, que la fierua de Chriſto no ſupieſſe primero que auia de venir, pueſto que no le era reuelado adonde ni como auia de ſer. Muchas perſonas de todo eſtado grandes y pequeñas venian a eſta bienauenturada, vnos por deuocion, otros por

conſejo,

consejo, o buena exhortacion, y de las que venian por prouecho spiritual, antes que la hablassen, conoscia ella muchas vezes por reuelacion sus demandas y las respuestas que auia de darles. Sus confessores y frayles que seruian al conuento en qualquier lugar que estuuiessen, aunque lexos, tenian tan grande temor della, como en su presencia, por el don de spiritu de prophecia que sabian que tenia: porque si hazian cosa digna de reprehension, en boluiendo adonde estaua ella, muy benignamente los reprehendia. Muchas vezes quando sus religiosas tenian alguna desconsolacion interior, muy dulcemente las llamaua, y las hablaua de la materia o cosa de que ellas eran affligidas, y cõsolaualas, y hazialas quietar en sus almas. Por lo qual ellas sin dubda conoscian, que le eran descubiertos sus pensamientos y tribulaciõnes spirituales.

Nota.

Vna nouicia padescia grande tentacion de salirse de la religion, y no osaua descubrirla a nadie, mas la sancta madre auiendo compassion de la hija, llamando la con mucha benignidad la cõsolo y conforto en la perseuerancia de la religion. Y conosciendo la nouicia su culpa, quedo muy deuota y confirmada en sancto proposito de perseuerancia.

Otra religiosa muy affligida de scrupulos de consciencia, y casi en pũto de caer en desesperacion, fue embiada a llamar por la sierua de nuestro Señor, y tan dulcemente la hablo del peligro de su tentacion, que la religiosa quedo muy consolada y quieta, y todas las vezes que se acordaua de la gran suauidad y dulcedumbre que auia sentido en la sierua de Dios, era su alma consolada y confortada.

A dos religiosas que secretamente se tenian mala voluntad, la sancta madre llena de piedad embio las a llamar en secreto, y dixoles tan sanctas palabras y amonestaciones, que las hizo amigas de coraçon. Y viendo ellas que sus coraçones le eran descubiertos, quedarõ con mucho temor de Dios, y reuerencia de su sancta sierua.

Cap. XXI. De otros marauillosos casos de spiritu de prophecia de la esposa de Christo Soror Colecta.

Leyenda.

ESTando la feruiente sierua de Dios en el choro, estaua enfrente della vna monja muy distrayda en vanos pensamientos en el diuino officio, y luego viendo lo ella en spiritu, embio la auisar con otra religiosa que recogiesse sus pensamiẽtos, y la monja quitose, y estuuo deuota hasta el cabo del diuino officio.

Otra vez en el officio diuino estaua vna monja junto a la sierua del Señor, y teniale el libro, y dexose discurrir por desordenados pensamiẽtos, los quales la sancta veya, y haziale señal que dexasse aquellos pensamientos. Mas no la entendiendo la monja, echola de si muy rezio, tomandole el libro de la mano, por lo qual conoscio la monja que su pensamiento interior era descubierto, y recogio su coraçon a Dios y a sus loores, entonces tornole la sancta el libro muy benignamente, y sonriendose.

Estando otra vez en el officio diuino vna religiosa junto a la sancta, pensaua en algunas cosas que auia visto en el mundo, a la qual la sierua de Dios hizo tantas vezes señal que dexasse tales pensamiẽtos, hasta que los dexo, y despues del officio reprehẽdio la mucho, y dixole. Yo os he muy bien visto, y creed me que assi os vere estando fuera del choro, como en el choro, y estando fuera del conuento, como dentro.

Muchos maestros en theologia y otros hombres doctos hizieron a la sierua y amiga de nuestro Señor gran-

des preguntas de questiones y materias difficiles, a las quales puesto que por su humildad respondia con gran pena, pero quando sabia y sentia en su spiritu, que no la preguntauan por curiosidad, respondia y declaraua tan alta y profundamente lo que le preguntauan, q̃ ellos quedauan con grande admiracio, y edicacion, confessando que el Spiritu sancto le reuelaua sus secretos y altos mysterios.

Vn tiempo que vuo grandes guerras en Francia, dos capitanes principales estauan con sus exercitos en campo para dar batalla, y conosciendo esto la sancta oradora por el pueblo, y quanto numero de gente auia de perescer corporal y eternalmente si diesse la batalla, fue traspassada de grande dolor y tristeza, y derramando muchas lagrimas, hizo oracion a nuestro Señor que librasse aquel su pueblo de tantos males temporales y eternos. Y con mucha diligencia embio luego sus cartas de amonestacion a ambas las partes, exhortando los de la parte de Dios, que no diessen la batalla, y embio tambien religiosos para que les declarassen los grandes males que succederian y perdida de las almas si peleassen. Por la diuina piedad mouidos los coraçones de aquellos principales, no se dio la batalla, y escaparon aquellas gentes de tantos males por las oraciones de la Esposa de Christo.

Quando se començo a morar el cõuento de Polyni, estaua vna nouicia enferma a la muerte, y la sancta mando a la monja que la curaua, que velasse bien, porque no se muriesse aquella enferma sin estar ella mesma a su muerte, y que la llamasse quando fuesse tiempo para que la acompañasse en aquella hora. Mas acontescio que durmiendo la dicha monja, murio la nouicia sola, y desto quedo la sierua de Dios muy desconsolada, y reprehendiendo el descuydo de aquella monja, dixole, que en pena de aquello ella moriria tambien sola, sin ser acompañada a la hora de su muerte. Acaescio pues, que enfermo despues aquella monja, y perdio la habla, mas por oraciones de la sancta madre q̃ la visitaua fuele restituyda, y recobio todos los sacramentos, mas a la hora de su muerte no se hallo monja alguna con ella.

A vna noble donzella de Polyni deuota dela sancta embio a dezir estando muy sana, que se aparejasse para la muerte, que en breue passaria desta vida, y assi fue.

Descubrialemuchas vezes la diuina lumbre las necesidades de personas presentes y absentes, para las cõfortar, y ayudar, auisar, y reprehender, como cumplia a sus consciencias. Entre las quales fue vna muy noble dueña, q̃ todo su cuydado trahia puesto en casar muy rica y altamente vna sobrina suya, y por este cuydado parecia descuydarse de su alma, a la qual la sierua de Dios dixo. Señora todo vuestro cuydado trabeys en casar muy altamente a vuestra sobrina, pensad y entended en vuestra alma, porque en vuestra vida no la vereys casada. Y assi acaescio, que antes de ser la sobrina casada murio.

Conoscia tambien muchas vezes el estado de los que morian, y vna vez hallándose a la muerte de vna monja suya, que estaua con gran temor y angustia le dixo. Hija mia vete para nuestro Señor sin temor. Y luego aquella alma se partio del cuerpo, y la sierua del Señor dixo. Agora mucho tienes que sufrir, mas finalmente alcançaras la vida eterna.

Vna nouicia estaua junto a la sancta en la missa, y pensaua consigo misma, que la sancta madre la tenia por buena y muy deuota religiosa. Acabada la missa, dixo la sierua de Dios la maestra de aquella nouicia, y dixole. Yo pensaua que esta nouicia era buena y deuota hija, mas en ella no ay de-

uocion

uocion alguna. La qual reprehenſion oyda de la nouicia, confeſſo con verguença ſu vano penſamiento, viendo que era conoſcido, y trabajo por ſer humilde de coraçon.

Vna monja llamada Soror Aldonça tenia gran deſſeo de pedir a la ſancta vna imagen, pero eſtando en ſu preſencia, no oſo pedirſe la de verguença. Mas ella mirola, y conoſcio en ella, lo que trahia en voluntad, y començo a ſonreyrſe, y dixole. Vete vete hija. Y como ſe fueſſe, embiole vna muy hermoſa imagen, diziendo que la embiaſſe a ſu madre para quien ella la deſſeaua.

Otra vez eſta meſma religioſa tenia vna muy gran deſconſolacion de mucho tiempo en ſu alma, porque era tentada de parecerle que no eſtaua en eſtado de gracia, y que auia de ſer condēnada. Y propuſo vna vez eſtando muy affligida deſta tentacion, de yrſe a ſu piadoſa madre, y ſi ella le moſtraſſe ſeñal de amor, que le tomaria por indicio muy cierto de no eſtar fuera de la gracia de Dios, y de poderſe ſaluar. Acabado de pēſar y determinar eſto, la piadoſa madre la embio a llamar, y muy ſuauemente la hablo, y dixole que la amaua tanto, que a ninguna otra religioſa tenia mas amor. Y en ſu preſencia la encomendo mucho a la Abbadeſſa del conuento, como a ſi miſma; diziendo, que eſta era la ſu muy querida hija. Y aquella atribulada religioſa quedo muy conſolada, conoſciendo que nueſtro Señor le reuelara la affliction de ſu alma para ſu remedio y conſolacion.

Otra religioſa oyendo contar de la ſancta Eſpoſa de Chriſto eſtas coſas y ſemejantes, en ninguna manera podia creer, que conoſcieſſe los penſamiētos, mas acaeciole, que por dos vezes hablando con ella, le hablo en los mas ſecretos penſamientos que ſola ſu alma ſabia, y muy eſpantada deſto, creyo que Dios le reuelaua los ſecretos de las almas.

Cap. XXII. Como los demonios perſiguieron a la ſancta ſierua del Señor.

QVanto el enemigo inuiſible conoſce ſer las almas mas amigas de Dios, y de mayor perfection, tanto mas trabaja de las perſeguir, e impedir en el ſeruicio del Señor, y mucho mas que a los peccadores, a los quales pacificamente poſſee. Pues como el enemigo vieſſe, que la puriſſima ſierua y Eſpoſa de Dios Soror Colecta, por verdadero amor era inſeparablemente vñida a nueſtro Señor, y que ſu vida era celeſtial y de alta perfection, el demonio por todas las maneras que podia la perſeguia en todas ſus edades, deſde ſu niñez haſta la muerte, y en todos los lugares donde eſtuuieſſe. En ſu infancia començando a entregarſe toda a Dios por amor perfecto en ſu ſeruicio, le acaeſcio en muchos años todas las noches, quando començaua ſus oraciones, que vn ſpiritu maligno, junto a ella hazia muy grande y piadoſo llāto, para impedirla de ſu quietud. Mas la ſierua del Señor pequeñita en edad, pero grande en la fe y confiança de ſu Dios, no temia nada, ni hazia cuenta alguna del demonio, el qual como enojado por eſto ſe partia de alli.

Leyenda.

Muchas vezes ſiendo de mas edad y en la religion los demonios la rodeauā, y le dauan de palos tan rezia y cruelmē te, que le molian todos los miembros, y aſsi quedaua toda cubierta de ſeñales negras de los palos y golpes, las quales mucho tiempo deſpues ſe parecian en ella, y dieronle vna vez tantos palos, que le quedaron las piernas hinchadas tan groſſas como el cuerpo. Otra vez eſtando ella en ſu oratorio vna noche para dezir ſus oraciones, vino gran multitud de demonios para eſtoruarla, y dieronle muy terriblemente de aço-

tes,y palos,y deſpues echaronla en vna muy pequeña ventana tan angoſta,que no ſe podia reboluer ni hablar, ni aun caſi reſpirar. Dõde eſtuuo haſta las ſeys de la mañana ſin poder ſalir de alli,ni la pudieron ſacar ſin quebrar primero la rexa de la ventana,y con mucho trabajo. Acaeſcio otra vez,que eſtando para dezir vna oracion muy deuotamente, ſe le apparecieron muchos demonios para eſpãtarla è impedirla que no oraſſe,en figura de raposas, y començarõ a herirla. Mas nueſtro Señor le dio esfuerço cõtra aquellos animales para reſiſtirlos y pelear con ellos caſi a los braços, haſta q̃ los demonios vẽcidos y confuſos huyerõ,y las monjas hallaronla entonces muy canſada y flaca de la gran batalla que con ſus enemigos auia tenido. Pregunto vna vez eſta ſancta a vna religioſa que tenia gran temor de los demonios,ſi los podria ver, y la religioſa reſpondio,que ſi los vieſſe moriria de temor. Pues yo (dixo ella) ſi vieſſe a todos los demonios del infierno, no auria temor dellos con el ayuda diuina, porque ellos no tienen mas poder ſobre las criaturas, que quanto Dios les da. En todos los lugares de dia y de noche,ſola y acompañada ſiẽpre eſtaua ſin temor con grande animo y esfuerço contra los demonios, pueſto que ellos trabajauan de eſpantarla con feas y terribles figuras. Algunas vezes le apparecian en ſemejança de hombres negros, otras como en figura de muy grande eſtatura,tan eſpantable y terrible,que pareſcia llegar al cielo. Appareciaſele otra vez el demonio en figura de vn terrible dragon,mas entre todos los animales las mas vezes apparecian en figuras de animales immundos y aſqueroſos,como de ſapos, ſerpientes,ranas,y otros ſemejantes,porque ſabiã los demonios que ella tenia mucho aſco deſtos animales. En el principio de la reformacion eſtando la Eſpoſa de Ieſu Chriſto en Beſanſon en ſu conuento, muchas vezes quando ella queria hazer oracion, hallaua el oratorio lleno de muy feos y abominables ſapos, y conoſciendo la malicia de los demonios enemigos de toda buena obra, recurria con ſu coraçon a Dios, y luego deſaparecia. En vna coſa recebia la ſierua de Chriſto mucha turbacion, y era, quando los demonios le trahian a ſu oratorio los cuerpos muertos de los ahorcados, mas ella mandauales luego de parte de Dios que los tornaſſen a lleuar, y luego (aunq̃ contra ſu voluntad) los lleuauan. En eſte meſmo conuento ſiendo la ſierua de Dios ya de mucha edad perſiguieronla los demonios en muchas maneras, y vna dellas fue,que ſe hazian como hormigas. Porque como ſe lee del padre S. Franciſco que aborreſcia a las hormigas, porque hazen con tanto cuydado prouiſion, coſa contraria a la pobreza apoſtolica, aſſi la bendita hija del padre S. Franciſco por la meſma cauſa no podia verlas. Y los demonios por darle enojo la perſeguian como hormigas, y muchas vezes las hallaua ſobre las coſas que ella mas eſtimaua,como libros,o en lugares dõde mas eſtaua,como en ſu oratorio, q̃ hallaua lleno de hormigas. Y como la ſierua de Dios las veya,quexauaſe mucho a nueſtro Señor, porque le dauan mucha triſteza y enojo,y luego todas deſaparecian.

En la prouincia de Lenguadoch,fue perſeguida de los demonios en forma de moſcas,que venian en tanta multitud a ſu oratorio por la impedir en ſus oraciones,que era coſa piadoſa de ver. Y de ſus picadas è importuno volar ſobre los libros y ſobre las manos,era tan atormẽtada,que algũas vezes las echaua fuera, mas boluian luego como de antes. Vna vez vino entre las otras vna moſca muy grãde,y q̃ le daua grãde pena, è inquietud en la oraciõ, y la ſierua de nueſtro Señor mãdole en virtud de la ſancta obediencia del Padre S. Fran-

ciſco, que luego ſe fueſſe. Y luego oyda la humilde voz de obediencia, ſe fue aquella grande è importuna ſauandija, y empeço a picar y enojar a vno de ſus confeſſores, el qual muy eſpantado, ſe vino luego a la ſierua de Dios a contarle lo q̃ paſſaua de aq̃lla moſca, mas ella ya ſabia que era el demonio q̃ auia ydo a enojarle.

En Picardia fue perſeguida de los demonios en figura de guſanos que veniã a ſu oratorio y lecho, y echandolos muchas vezes fuera, luego boluian. Si queria ponerſe de rodillas para la oracion, poniãſe delãte muchos dellos para enojarla y turbarla en la oracion, y ſubiãle por el habito, y veniãſe junto a ſu boca quãdo rezaua por turbarla, mas nueſtro Señor la guardaua y esforçaua ſiempre. En muchas otras figuras muy abominables de animales fieros y ſerpientes fue terriblemente perſeguida de los demonios la inuencible ſierua y eſpoſa de Ieſu Chriſto, y ſiempre quedo victoriosa, guarnecida con la gracia de ſu celeſtial Eſpoſo. Quiſo eſto el Señor para mayor gloria de ſu ſierua, y paraq̃ fueſſe al mundo enſeñada la excellencia de ſu ſanctidad, la fidelidad de ſu vida, y la alteza de ſu perfection, q̃ en la paciencia ſe vee y aprueua. Porq̃ muy clara es y muy cierta la regla diuina, con q̃ nueſtro Señor permite q̃ ſus amigos ſean perſeguidos de ſus enemigos, y quanto mas perfectos, mas trabajos quiere que padezcan, porque merezcan mayores y mas eſclareſcidas coronas, las quales no ſe dan ſino a los fuertes y animoſos guerreros. Entre las terribles perſecuciones de la fiel Eſpoſa de Chriſto tuuo vna de grande eſpanto y deſconſolaciõ que le duro por eſpacio de ſeis años haſta ſu muerte. La qual era, que quando queria orar vocal, o mentalmente, ſe ponian delante della vna multitud de demonios juntos, como ſuelen andar los moſquitos, los quales tenian diuerſas figuras muy eſpantables, de lobos, leones, tigres, ſerpientes, ſapos, y ſemejantes brutos y fieras grandes y pequeñas, y otras figuras feas de hombres y mugeres. Algunas deſtas figuras moſtrauanſele eſpantables, y otras hermoſas y pintadas, y aſsi ſe le venian tan junto a la cara, que ella no podia alçar los ojos ſin que las vieſſe. Y viendolas, ſentia en ſu coraçon tan grande triſteza y anguſtia, que no podia ſer mayor, quedando turbada ſin cobrar el ſoſſiego ſino deſpues de algunas horas.

Nota.

Acaeſcia en eſto vna marauilloſa coſa, quando nueſtro Señor era ſeruido q̃ otros vieſſẽ aquellas figuras, no les cauſauan eſpanto ni temor, ſino a ella ſolamente. Y ſi los que eſtando alli con ella preſentes, aquien nueſtro Señor las quiſo moſtrar, las vieran fuera de aquel lugar, ſin dubda no pudieran ſuffrirlo naturalmente ſin perder el ſentido de gran temor. Algunas religioſas las vieron, eſpecialmente vna que era mas familiar ſuya, y tenia mas conoſcimiẽto de ſus gracias y martyrios. La qual tambien conoſcia el exceſſiuo dolor y triſteza que ella ſentia en ver aquellas figuras, y mouida de grande cõpaſsion, deſſeaua mucho q̃ aquel grãde dolor ſe le paſſaſſe a ella, porq̃ la ſierua de Dios quedaſſe libre. Quando veya aquellas figuras, poniaſe entre ellas y ſu ſancta madre, porque no las vieſſe, y deziales. Venios a mi, venios a mi, y dexad a mi madre. Y algunas vezes tomaua vn palo, y echaua fuera del oratorio aquella infinidad de figuras, lo qual no oſara, ni pudiera hazer, ſino en la virtud y confiança de la preſencia de ſu ſancta madre. Tambien por voluntad diuina algunos de ſus confeſſores vieron eſtas figuras ſin temor, por eſtar en la preſencia de la ſierua de Chriſto, y bien conoſciã que fuera de alli no pudieran verlas ſin peligro de perder los ſentidos, o la vida. Y eſta importuna multitud de figuras de demonios poco a poco ſe

llegaron tan cerca a dar pena a la ſanta, que ſe ponian ſobre ſu habito, libros y manos, y ſobre los ojos, en que le herian tan grauemente, q̃ pẽſo perdellos. Muchas otras perſecuciones haziã los ſpiritus malos a eſta muy ſeñalada y querida ſierua de Chriſto, que ſeria muy largo contarlas, mas eſta ſolamente contaremos. En el principio de la reformacion eſtando en ſus ſolitarios oratorios en oracion, los demonios hazian de fuera tan grandes ruydos, y tempeſtades, que pareſcia temblar la tierra, y algunas vezes hazian caer muy grandes maderos y vigas ſobre ſu oratorio, y otras vezes ſobre ella meſma, y otras pareſcia leuãtarſe el oratorio en el ayre. En los poſtreros años de ſu vida hazian lo meſmo con tan terribles truenos y tempeſtades, que pareſcia hundirſe el oratorio, y pocas monjas oſauan quedarſe con ella, ſino era la ſobredicha ſu familiar, la qual muy cõfiada en Dios y en ſu ſancta ſalia algunas vezes fuera por ver quien hazia tantos ruydos, y luego huyan los demonios, y no hallaua ſino los maderos en tierra. Mas por mayores ruydos y eſtruendos que los demonios hizieſſen, ni por mucho que la hiriеſſen, ella no ſe mouia de la oracion, y ſuffriendo con paciencia tãtas vexaciones, daua todo ſu coraçon perfectamente a Dios, dexandoſe totalmente a lo que el Señor ordenaſſe de ella.

Cap. XXIII. Como muchas gracias eſpeciales de los grandes ſieruos de Dios fueron a ſu ſierua ſoror Colecta communicadas.

NO ceſſa la diuina bondad haſta el fin del mundo de viſitar a ſu pueblo por ſus ſanctos ſieruos y ſieruas, para q̃ por ellos reciba la luz de la verdad diuina en los rayos de ſus virtudes y ſanctas obras, y ſe buelua de la ceguedad de ſus peccados al claro conoſcimiento de la voluntad y mandamiẽtos de Dios. Son los amigos de Dios al mũdo como retrato, que repreſenta a los ojos humanos ſu criador y redemptor y ſu ſancta vida, ſon eſpejo de ſanctidad y deuocion, ſon exemplos de humildad y perfection, ſon guias que enſeñan los ſanctos caminos de paz, paciencia, y charidad. Por tanto para gloria de ſu criador, que es glorificado en ſus obras, y para prouecho de ſus almas, y de ſus proximos, fueron los ſantos amigos de Dios dotados de muchas y marauillоſas gracias diuinas. Algunos de gracia de oracion y familiaridad diuina, y de vida ſolitaria, auſteridad y vigilias, otros de don ſobrenatural de prophecia, otros de perfecto zelo de la ſalud de las almas, otros de conſtancia y paciencia en los tormentos, otros de ſeruientes obras de charidad y miſericordia, y otros de limpieza ſingular. Las quales gracias y otras muchas nueſtro Señor communica a ſu grãdes ſieruos, porque viendo los hombres terrenales en los amigos de Dios tan ſoberanos bienes, dexado todo el temporal y vano interes conuiertan ſus almas al verdadero amor y ſeruicio ſuyo, q̃ ſolo es fuente del bien verdadero infinito y eterno.

Los ſieruos de Dios quanto ſe han de eſtimar, y el prouecho que hazẽ en el mũdo.

Pues como Dios nueſtro Señor quiſieſſe en aquellos tiempos reformar el eſtado de las religiones, como partes muy principales en la vgleſia, y para eſte effecto de reformacion principalmente del eſtado de las religioſas de ſanta Clara, y por conſiguiente de todas las almas, huuieſſe dado a ſu ſancta ſierua Soror Colecta, quiſo dotalla de todas las gracias, porque della y en ella fueſſẽ enſeñadas las gentes en toda virtud y perfection.

Su ſoledad y encerramiento fue en tanto extremo, que pone admiracion, porque ſu vida fue vn eſtrecho encerramiẽto, no ſolamẽte en las clauſuras de los conuẽtos o lugar alguno eſpacioſo

Soledad de ſancta Soror Colecta.

eyenda.

y alegre, mas en vna pequeñita celda hecha en los monasterios, la qual mas deuia llamarse carcel, o cueua, que no celdas. Porque era tan pequeña y estrecha, que en ella no se podia menear, como se vee en la celda que hizo en el cõuento de Mibres, que no tiene mas de seys pies de largo, y tres o quatro de anche. De la qual, la sancta Esposa de Iesu Christo puesto que padescieſſe graues dolores y afflictiones en ella, como queda dicho, nunca salia por tomar alguna recreacion, como hazian los ermitaños en los desiertos, aunque estuuiesse pegada con la huerta, sino era quando yua al choro. Y quando yua a visitar y reformar sus conuentos, siẽpre en ellos guardaua la mesma soledad y estrecha clausura, porque hazia que le hiziessen vn pequeñito recogimiento de mantas, y alli se estaua como si fuera immouible, hasta que se partia del conuento. Pues de sus oraciones abstinencias y austeridades que se puede dezir? No pudiera la naturaleza humana sustentarse, no solamente en la quaresma que ayuno por virtud diuina, sin gustar alguna cosa, como aquellos dos padres antiguos Moses y Elias, mas ni en otros muchos tiempos por su comer, sin especial virtud de nuestro Señor. Semejantes fue la vigilia que tuuo de vn año entero sin jamas dormir, que excedia las potencias naturales. Para que en esta su sierua nos enseñasse nuestro Señor, quan liberal es siempre su diuina bõdad para ayudarnos en las obras de su seruicio y perfection de nuestras almas.

Milagro como los antigos.

Vn marauilloso milagro hizo nuestro Señor por su grande y humilde sierua semejante a aquellos del viejo testamento, de quando en tiempo de Iosue alargo Dios el dia, y fue, que por sus oraciones, hizo vna noche tres horas mas corta en esta manera. Estaua la sierua de Dios en vn su conuento de vna villa llena de gente de armas, que la velauan y guardauan continuamente de sus enemigos, y el demonio tenia persuadido a los soldados, que ella y su conuento fauoresçian a la parte contraria, como el demonio muchas vezes contra ella hazia. Tañendo pues vna noche la sacristana por yerro a los maytines antes de las diez, auiẽdo de tañer a las doze, pensaron las guardas que las monjas hazian seña a los enemigos que entrassen. Y luego mucha gente armada se vino al conuento muy determinada para destruirlo. Mas nuestro Señor por su misericordia y por las oraciones de su sierua que velaua por su grey, proueyo de remedio, porque llegando ellos a la puerta del conuento, dio el relox la vna, auiendo de dar las diez, abbreuiando nuestro Señor tres horas de aquella noche, como fue visto y sentido de muchos, porque amaneſcio aquel dia tres horas antes del tiempo en que auia de amanescer. Y los soldados oyendo la vna, porque el relox la dio mas alta y clara, que jamas auia dado, quedaron confusos y arrepentidos de su mal proposito, y se boluieron, reprehendiẽdo a si mismos, y loãdo a las sieruas de Dios, occupadas de dia y de noche en los diuinos loores, cõfiando q̃ por sus oraciones nuestro Señor les libraria de sus contrarios.

Spiritu de prophecia.

Muchas vezes recebia la santa lũbre y conoscimiento de las cosas secretas passadas, o futuras, lo qual le causaua algunas vezes gran dolor. Estando en la prouincia de Lenguadoch, conoscio la muerte del Papa Martino quinto, y manifestola. Tres años antes vio la nueua scisma y diuision causada por Concilio de Basilea, y la election del antipapa Felice, de lo qual ella sintio graue dolor en su alma. Fue vna vez offrecida a la sierua de nuestro Señor vn niño hijo de nobles padres, y mirandolo alegremente por su innocencia, fue le reuelado, que aquel niño seria perdido, y hizo luego con grande heruor esta oraciõ. Supplico a nuestro

Señor por ſu miſericordia infinita, que ſi eſte niño ha de hazer deſpues de grã de coſa por la qual ſea priuado para ſiẽpre de la bienauenturança eterna, que antes de eſto en breue tiẽpo le haga morir. Y boluiendo el niño muy ſano a caſa de ſus padres, luego enfermo, ven breue murio. De ſu muerte quedarõ ellos muy deſconſolados, y fueronſe por cõſolarſe al conuento de las monjas, adonde oyendo contar las palabras q̃ la ſierua de Chriſto dixera de ſu hijo, quedaron muy contentos y conformes cõ la voluntad diuina.

Zelo y vida Apoſtolica.

Tuuo tambien la ſierua de nueſtro Señor vn viuo y ardiente zelo Apoſtolico de enſanchar el conoſcimiento y honrra de Dios, porque ſegun ſu poſſibilidad y eſtado por eſpacio de quarenta años no ceſſo de andar por diuerſas tierras y prouincias edificando y reformando los conuentos por la hõrra diuina y ſalud de las almas. Anduuo por inuierno y verano, por tierra, por ãgua, por guerras, y diuiſiones, offreciendoſe a perſecuciones y grandes trabajos, ſolamẽte por quitar las almas de las manos del demonio, y tornarlas a las manos de ſu piadoſo padre y Señor, Criador y Redẽptor del mũdo. Tãbien fue verdadera imitadora y ſeguidora de la vida Apoſtolica en renunciar quanto tenia, ſin quedarle coſa propria, ni a ſi, ni a ſus conuentos, como legitima hija del padre S. Franciſco y de ſancta Clara. Eſtando vna vez hablando a ſus mõjas con mucho heruor de ſpiritu de la perfectiſsima vida de nueſtro Redemptor, y de ſu grande humildad, y pobreza, y de ſu muy glorioſa madre, y de ſus ſanctos Apoſtoles amoneſtauales que trabajaſſen de guardar y imitar eſta ſancta humildad y pobreza. Y appareſcieron alli los dozẽ Apoſtoles en forma de muy graues perſonas veſtidos de blanco, y todos de vn miſmo pareſcer, y en ellos reſplandecia la ſimplicidad, humildad, pobreza, y pureza. Aſſentaronſe en tierra junto á ſu ſancta diſcipula, ſiendo della viſtos y de algunas religioſas preſentes, y de alli eſtuuieron con ſu preſencia confirmãdo la vida y doctrina de ſu verdadera ſeguidora, haſta que ella acabo: y luego fueron viſtos ſubir a los cielos. Y la ſierua de nueſtro Señor juntamente con ellos, ſer tan altamente eleuada, q̃ quaſi no la veyan.

Gracias de milagros.

Communico tambien nueſtro Señor a ſu ſancta Eſpoſa las gracias y virtudes de hazer milagros, aſsi como de ſanar las enfermedades, y echar los demonios fuera de los cuerpos, y otras coſas ſemejantes, como en el diſcurſo de ſu vida ſe vee. En vn monaſterio de religioſas, auia vna monja muy atormentada de los demonios, y de muy grandes accidentes de gota coral, y tan continuos, que dauan muy grande trabajo a las monjas. Y por darles mayor affliction, hazia el demonio, que los accidentes le venieſſen a los tiempos del officio diuino, quando tañian la campana a los maytines, a la prima, y a las otras horas, porque no fueſſen al choro. Tenia muchas vezes tan terribles accidentes, y hazia tales meneos, y daua tan grandes gritos, y hazia tales coſas y con tãta fuerça, que claramente pareſcian ſer obras de ſathanas. Por lo qual aquellas monjas pueſtas de dia y de noche en tanta affliction y temor, finalmente ſe acordaron de la ſierua de Dios con mucha fè de que les podia valer con ſus oraciones en aquellos miſerables trabajos. Embiaronla vna carta porque eſtaua lexos, en la qual le encomendauan aquella enferma atormentada de los demonios. Fue coſa marauilloſa que luego començaron a diſminuirſe los males y accidentes de la enferma, y mucho mas quando le fue dada la carta, y finalmente por ſus oraciones en breue fue del todo ſana y libre de los demonios. Itẽ eſtando en vno de ſus conuentos de

Sabova, fue lleuada por ſus padres vna muger moça que tenia perdido el ſeſo y era endemoniada, los quales con mucha fe y deuocion ſe la encomendaron, y ſecretamente la dexaron en ſu oratorio preſa, y quando la ſanta la hallo alli, enojoſe, mas mouida de piedad hizo a nueſtro Señor oracion por ella con mucha charidad. Fue coſa eſtraña, que la loca endemoniada luego ſe adormecio y dormio muy quietamente toda la noche haſta que otro dia vinieron ſus padres por ella y la ſierua de Dios les rogo que la lleuaſſen, la qual hallaron en ſu juyzio libre como ſi nunca tuuiera demonio, y dauan muchas gracias a nueſtro Señor y a ſu ſancta. Mas ella con mucha efficacia dezia que ni ella ni ſus oraciones teniã parte en aquella obra, mas que todo era de la diuina piedad. Empero la moça libre y ſana contaua que ella auia viſto de noche a la ſancta combatir contra los demonios, haſta tanto que hizo ſalir a cinco fuera del cuerpo, los quales le atormentauan antes muy cruelmente.

Cap. XXIIII. De otras gracias de la ſierua del Señor.

Leyenda. HAblaua la ſierua de Chriſto las lenguas de todas las prouincias de Francia y de Alemaña, donde ſe hallaua, y las entendia, y tambien la lengua latina. Dos vezes le fue dada a beuer ponçoña mortal, y por la virtud diuina no le hizo daño alguno, y conoſciendo a los que ſe la dieron, los perdono muy benignamente. Y pueſto que no recebieſſe martyrio por derramamiento de ſangre, quiſo nueſtro Señor darle tal dõ y gracia, q̃ ſuffrieſſe por mucho eſpacio de tiẽpo la pena y dolor no ſolamente de vn martyr, mas de muchos, y con diuerſos tormentos mortales, como queda dicho. Alcançó tambien la gracia de verdadera martyr por deſſeo, teniendole muy feruiẽte de offrecer y ſacrificar ſu cuerpo a Dios por muerte de martyrio, por amor, fe, y honrra de aquel ſu Eſpoſo y Señor que puſo ſu vida por noſotros. Y en los immẽſos trabajos que paſſo por exaltaciõ del nombre y honrra diuina, muchas vezes ſuffrio ſer herida y mal tractada, haſta quebrar vn braço, y derramar mucha ſangre, y quedar del mãca por toda ſu vida.

Gracia de martyrio.

Charidad de Dios y del proximo. La charidad y amor diuino que ſolamẽte puede apartar el coraçon humano de las coſas terrenales, y traſpaſſarlo en ſu Criador, tenia tan de veras en ſu poſſeſsion el alma deſta bienauentura da, que oyendo del alguna palabra dulce, o de ſu diuino amor, perdia luego el vſo de los ſentidos, y todas las potencias de ſu alma ſe vñian tan firmemente con Dios, que quedaua arrebatada en extaſi mental. Por lo qual los que con ella deſſeauan hablar por cauſa alguna neceſſaria o deuota, guardauanſe bien de no dezir algunas ſentencias deuotas del amor de Dios, porque luego quedaua ſin ſentidos, y no podian hablarle muchas horas deſpues haſta acabarſe el rapto. Deſte familiar y perfecto amor diuino, del qual la ſierua del altiſsimo era encendida, como de ſu propria rayz procedia el amor del proximo en tanta perfection, que no podia tener repoſo en ſu ſpiritu, ſino ſocorria a las neceſſidades ſpirituales, o corporales, q̃ del proximo conoſcia ſegũ ſu eſtado y poſſibilidad, y de buena gana ſe obligaua en juyzio; como algunas vezes lo hizo, por acudir a las grandes neceſsidades del proximo.

Tenia tambien con las almas de los defunctos vna encendida charidad, deſſeando ayudarlos, y aliuiar ſus penas graues, de las quales ſe compadeſcia tanto, que deſſeaua, ſi fuera poſsible, padeſcer por ellas. Y por eſta charidad ordeno que en todos ſus conuentos todos los dias ſe rezaſſe en communidad el officio de defunctos por las almas

del

del purgatorio, y ella meſma lo rezaua cada dia.

Y porque la hora de la muerte es el tiempo de mayor neceſsidad para las almas, ſiempre la ſancta madre ſe hallaua preſente a ſus hijas preſentes en aquella hora, para las ayudar y confortar cõ ſus ſanctas palabras y oraciones. Y a los frayles q̃ la ſeruiã en aquel tiempo de la muerte los hazia traer a las rexas de la yglesia, por eſtar preſente a ſu muerte. Y en aquella hora todas ſus fuerças, y todas las gracias y mereſcimiẽtos que nueſtro Señor le auia dado y obrado en ella, los offreſcia a Dios por la ayuda y esfuerço de aquella alma q̃ paſſaua, cõ muy ardiente charidad. Y algunas vezes ayudando las almas contra las tentaciones y engaños del demonio, mãdaua al enemigo que ſe fueſſe de alli, y le hazia huyr, y otras vezes por otra perſona le conſtriñia que ſe partieſſe. Con tales ayudas de ſus ferujentes oraciones y ſanctas palabras, hazia muy excellente obra de charidad a las almas, en aquel vltimo y peligroſo trãſito de la muerte.

Deuotiſsima de la madre de Dios.

Porque la muy glorioſa Virgẽ madre de Dios tuũo el principado de pureza entre todas las criaturas ſanctas, ſu deuota ſierua la eſcogio ſobre todos los Sanctos, paraque della tomaſſe el exẽplo y virtud de la pureza virginal, y por ſus altos mereſcimientos alcançaſſe la perfection de eſta virtud en ſu cuerpo y en ſu alma. Quantas gracias y quan eſpeciales aya alcançado la ſancta Eſpoſa de Chriſto de ſu glorioſo Señor y eſpoſo con eſta virtud, de lo que arriba tratamos della, ſe puede bien entender. Muchos por ſus ſanctas oraciones deſta ſancta fueron ayudados, y han auido grandes victorias del vicio contrario. En Francia vn Señor poderoſo era muy vano y ſenſual, y dado a todos los deleytes mundanos, mas viſitando a la ſierua de Chriſto por ſus mereſcimientos y oraciones, de mundano ſe hizo honeſto, y de vano muy humilde y penitẽte. Y deſpues de auerſe confeſſado y recebido el ſanctiſsimo Sacramento por conſejo deſta ſancta virgen, affirmaua en preſencia de muchas perſonas notables, que jamas auia ſentido tentacion ſenſual. Vna vez embio eſta ſancta vna cuerda de que ella ſolia vſar a vna dueña muy principal y virtuoſa, la qual tenia vn hijo engañado por el demonio y captiuo del peccado ſenſual. Fue coſa marauilloſa, q̃ en mirando aquel peccador a la cuerda de la ſancta virgen de Chriſto, quando ſu madre la recibio, quedo tan libre de toda tentacion, que a ninguna coſa mas aborreſcia, ni abominaua que a aquel peccado.

Cap. XXV. De la paciencia que la ſierua de Dios ſoror Colecta tuuo en las perſecuciones.

Leyenda. Paciencia excelente virtud.

LA paciencia es guarda, ſuſtentacion, y rayz de las otras virtudes: porque como la rayz ſuſtenta el arbol, ramos, hojas, y fructo, anſi por la paciencia ſon ſuſtentadas las tribulaciones, contrariedades, obras ſanctas, y deſſeos ſanctos, los quales hazen el alma graciosa delãte de Dios. Y los exercicios de la virtud de la paciencia, vnos ſon de la mano de Dios, otros de la criatura, y otros del demonio. Porque, como S. Gregorio dize, las tribulaciones que ſuffrimos por caſtigo, o para mayor mereſcimiento, ſon de la mano de nueſtro Señor, las perſecuciones ſon de mano de las criaturas, y las tentaciones que nos inciran a mal ſon de los demonios nueſtros aduerſarios. Pues quanto a las afflictiones que nueſtro Señor a ſu ſierua daua en ſus principios, ella meſma las deſſeo mucho, paraque mereciesſe en ellas ſer ſemejante a ſu Eſpoſo celeſtial, que en eſta vida no tuuo ſino penas, por-

que honrras es de la esposa parescerse a su esposo. Quantas enfermedades, quãtas penas, dolores y angustias spirituales y corporales, quantos terribles martyrios y tormentos por todo el tiempo de su vida suffrio la pacientissima Esposa de Christo muy alegremente por amor de su suauissimo Señor y esposo, sin jamas ser vista ni sentida en ella señal de impaciencia? Algunas vezes por las graues penas y dolores que algunos veyan que ella suffria de dentro y de fuera, mouidos de compassion llorauan diziendo. Ay dolor, y que graues penas suffris. A lo qual ella muy suauemente respondia. No es tanto como pensays, porque yo me congoxo luego con poca cosa. A todos aquellos y aquellas de qualquier estado que fuessen que la auian seguido y procurado alguna tribulacion, desseaua ella hazerles todo bien de la vida, y a algunos hizo honrra y charidad en sus necessidades en quanto ellos viuieron. Fue muy perseguida por instigacion de los demonios, de sus conoscidos y no conoscidos, de los ecclesiasticos y seglares, de los ricos y nobles, y de los que deuian fauorecerla y ayudarla, porque tambien estos le dieron grãdes afflictiones. Mas la mansa sierua del Señor por quitar a estos de la ceguedad en que estauan, llamaualos, y hazia los estar en algunos de sus conuentos, y ayudaualos con sus oraciones, por las quales fuerõ libres de muchos peligros del cuerpo y del alma.

Nota. Sentia la sierua de Dios muy mayor dolor por la offensa que se hazia a nuestro Señor, y por el daño de sus consciẽcias. que por si en las persecuciones, que le hazian, la qual paciencia siendo dellos sentida, hazia que conoscieſſen muchas vezes sus yerros, y que les pesasse mucho de la tribulacion que le auian dado. De los estraños fue perseguida, entre los quales vn hombre rico y de buena fama la persiguio en publico y en secreto, y le dio grandes trabajos. Vna vez mouido este hombre por el demonio dixole, que supiesse muy cierto, que a ella, y a quanto ella hiziesse auia de destruirlo. Al qual ella con mucha humildad respondio. Yo tengo fe en la bondad de nuestro Señor, que cõseruara lo que el tiene hecho.

Fue tambien perseguida de algunos Ecclesiasticos, y principalmente de dos letrados, que estauan en vna ciudad donde la sierua de Dios tuuo muchas contradictiones por la obra de la reformacion que hazia. Y estos dos fueron los mayores contrarios, y llegaron a tanto, que falsa y malignamẽte pusieron articulos contra la sierua de Dios y contra quanto hazia, en los quales la notauan de que fauorescia opiniones hereticas, y le imponian otras muchas falsas accusaciones las quales publicaron delante del pueblo por impedir su obra. Mas la sierua de Christo a todo quanto mas ellos pudieron dezir y hazer, no dixo jamas palabra alguna, ni mostro señal de passion, mas con mucha mansedumbre y paciencia lo suffria todo callando, como los amigos de Dios callauan en sus persecuciones. No tardo mucho el riguroso juyzio de Dios sobre los enemigos de su sancta sierua, porque en breue tiempo acabaron sus dias con dolor, y no pudieron en cosa alguna impedirle su obra.

Cap. XXVI. De muchos milagros que nuestro Señor hizo por su sierua bienauenturada.

Leyenda MVCHAS vezes Dios nuestro Señor quiso confirmar la vida y doctrina de sus grandes sieruos, con obras marauillosas de su omnipotencia para mayor claridad de su gloria y edificacion de las almas, que por sus sieruos auian de ser resuscitados de la muerte del peccado a la vida de la gracia. Puesto que ya en partes queda contado, como el Señor con milagro-

sas

sas obras enseñaua al mundo la santidad de su sierua para mayor aprouechamiento de las almas, contaremos aun aqui breuemente algunos otros milagros hechos en su vida.

Quatro muertos resucitados.

En la ciudad de Besanson nascio vna niña muerta, y siendo encomendada en las oraciones de la santa, y cubierta con vn paño de su cabeça, hallarõ la resuscitada, y en el baptismo pusieron la nombre Colecta por este milagro, y despues de edad de discrecion fue presentada a la sierua de Christo, y recibiola en la religion, adonde viuio muy santamente. Vn hombre de la mesma ciudad fue tambien por las oraciones de la Esposa de Christo resuscitado, como el mismo affirmaua, y fue publico en aquella ciudad. Vn niño murio sin baptismo, y oyendo ella esto, mouida de piedad le hizo desenterrar del lugar profano, y traherlo a si, y con sus oraciones le resuscito, e hizo le baptizar, y viuio despues medio año. Vn frayle menor llamado fray Francisco Claret, el qual siruio treynta años muy deuotamente a la sierua de Dios y a sus conuentos, enfermo de tan graue enfermedad, que finalmente fue juzgado y auido por muerto. El qual despues de resuscitado, contaua como auia sido lleuado delante del juyzio de Dios, para que pidiesse merced y misericordia, y despues fue lleuado delante de nuestra Señora, y despues delante de los apostoles y martyres, y confessores, y virgines, y que todos juntamente juzgaron que fuesse restituydo a soror Colecta humilde sierua de Dios, porque pedia aquella alma, y buelta el alma al cuerpo, muy en breue sano de su enfermedad.

Libres de enfermedades mortales.

Fray Enrique de Balma varon sancto y principal confessor de la Esposa de Christo, y compañero en todos sus trabajos estando en el conuento de Castres de la tierra de los Albiges, enfermo de muerte. Y sabiendo ella esto q̃ entonces estaua en el conuento de Lisinia, quedo muy affligida, y pidio a nuestro Señor su vida con feruientes oraciones, y la alcanço, y en pocos dias fue sano. A otro religioso que auia sido mucho tiempo diputado al seruicio de los conuentos de esta santa, siendo herido de pestilencia, y desconfiado de los que le curauan, alcanço tãbien por sus oraciones vida y salud con muy grãde admiracion de los medicos, y de otros que le auian visto. Vna religiosa q̃ passo de otra religion a la reformacion que esta santa hazia, pocos dias despues enfermo tan grauemente, que ya la tenian por muerta, y tractauan de la sepultura. Mas la santa con feruientes oraciones pidio a nuestro Señor, quisiesse dar tiempo a aquella religiosa paraque le amasse perfectamente, y siruiesse como ella desseaua. Y concedio el Señor su peticion de su sierua, y sano aquella religiosa, y viuio despues veynte años.

Libres de otros peligros mortales.

Aquella muy noble condessa de Geneua que con tanta charidad recibio a la sierua de Christo, en su primera persecucion, passando por vn rio sobre vn cauallo erro el passo del vado, y cayo el cauallo con ella en el agua tan alta y honda, que ni el cauallo, ni ella eran vistos, ni auia remedio de saluarse. Mas leuantando la santa su spiritu a Dios, la qual en aquella necessidad ni en otras podia faltarle, luego por la diuina bondad salio el cauallo a tierra con la condessa sin algun mal. Otra vez andando esta santa reformãdo sus conuentos, a la passada de vn temeroso rio, que passa por Besanson, passaua vna monja suya en vn cauallo con vn hombre que la sustentaua, y errando el vado, fueronse al hondo, y lleuaualos el agua por el rio abaxo. Mas viendo ella este mortal peligro, clamo a nuestro Señor tan humilde y feruientemẽte, que fue oyda, y el agua les echo fuera de la otra parte sin alguna lision.

Otros quatro milagros ſemejantes a eſtos ſe leen fueron hechos por ſus oraciones en mortales peligros de aguas. Por mereſcimientos y oraciones de la ſancta ſierua de Dios fueron muchas dueñas libres de mortales peligros de parto, de los quales ſiete milagros muy notables y milagroſos ſe hallan eſcriptos en ſu leyenda, que no ſe cuentan aqui en particular por huyr la prolixidad.

Libres de diuerſas enfermedades.

En la villa de Polyni vna müger honrada caſada enfermo de tan graue dolor de la cabeça, que vino, a perder el ſeſo del todo, y hazer muy grandes locuras y deſatinos, ſu marido la hizo lleuar a la ſierua de Dios. Y como ella la vieſſe, reprehendio la muy aſperamente, diziendo que por la falta de confeſsion auia caydo en tan graue mal. Y llamando luego a ſu confeſſor fray Enrique de Balma, hizo que aquella muger ſe confeſſaſſe con el, y ella eſtuuo en oracion en quanto la enferma ſe confeſſaua, y en acabando de confeſſarſe quedo del todo ſana y libre de aquella enfermedad. Vna deuota religioſa cayo en vna grauiſsima enfermedad, por la qual perdio el juyzio, y eſtaua tan llena de rauia, que hazia y dezia tantos deſatinos que fue neceſſario tener la preſa y guardarla con mucha diligencia. Por lo qual las monjas de aquel conuento fueron muy deſconſoladas, y embiarõ por carta a ſupplicar a la ſierua de Chriſto Soror Colecta, quiſieſſe por amor de Ieſu Chriſto ayudar a aquella enferma con ſus ſanctas oraciones. Y la noche antes que le fueſſe dado eſte recado, ſe apparecio la ſierua de Dios a la dicha enferma, y diole vna mançana pequeña muy hermoſa, e hizo que la comieſſe, y hallando la muy ſabroſa, hallo ſe juntamente ſana, y otro dia por la mañana la hallaron ſana y con todo ſu entendimiento, y pregunto ſi ſu madre Soror Colecta era venida a aquel conuento, y las monjas reſpondiendo que no era venida, y que eſtaua en Beſãſon, entonces conto como aquella noche fuera della viſitada, y que la auia ſanado. Otros muchos ſemejãtes milagros de cobrar el ſeſo y echar fuera de los cuerpos a los demonios hizo nueſtro Señor por oraciones de ſu ſanta ſierua. Algunas religioſas de otra orden ſabiẽdo que la ſierua de nueſtro Señor venia con algunas monjas para plantar vn cõuento nueuamente edificado, ſalierõ a recebir la por la gran deuocion que la tenian, y ella ſaludoles con mucha benignidad, dando las beſo de charidad. Y como vna dellas que era leproſa, y tenia el roſtro muy feo y aſqueroſo no oſaſſe llegarſe, la ſierua de Chriſto ſe fue a ella, y mas dulcemente que a todas las otras la abraço, y beſo en la boca, y deſta charidad y tocamiento la leproſa fue luego ſana.

Nota.

Vna monja en el conuento donde eſta ſanta eſtaua cayo en vna graue enfermedad y muy hedionda, porque padeſcia vn hinchamiento deſde la cabeça haſta los pies, hinchandoſele la cabeça y roſtro de manera que ninguna coſa podia ver. Y de ella ſalia vn mal humor de tan mal olor, que ni ella ni las otras monjas podian ſuffrirlo ſin grande pena, y juzgauan la los medicos por leproſa. A eſta enferma viſitaua muchas vezes la piadoſa madre, y pueſto que la enferma no la pudieſſe ver quando entraua en la enfermeria, pero con todo eſſo la ſentia, porque ceſſaua aquel grãdo y mal olor, y venia otro tan ſuaue, que nunca tan excellente le auia ſentido, por el qual ſuaue olor, ſegun que ella affirmaua, cobro perfecta ſalud de tan incurable enfermedad. Vna de ſus monjas era muy enferma del mal de xaqueca, y no podia repoſar ni rezar el diuino officio, porque eſtaua en cõtinua pena de dia y de noche, y vna vez anguſtiada de tan gran dolor, vinoſe a la Eſpoſa de Chriſto, y con mucha humildad le dixo y moſtro ſu grãde pena,

quexandose della porque no le daua salud. Oyendo ella estas palabras, en que la enferma dezia que podia darle la salud, quedo muy triste, y reprehendiola, diziendo, Vete vete, que nuestro Señor te hara merced. Dichas estas palabras de la boca de la sancta, nunca mas aquella enferma sintio su mal. Otra mõja enferma deste mesmo mal sano, poniendose sobre su cabeça vn lienço cõ que la sancta enxugaua las lagrimas. Dos religiosas, vna llamada soror Aldema, y otras soror Faumera eran muy enfermas sin algun remedio, y porque no podian comer cosa alguna estauan tan flacas, que no podian sustentarse.

Viniendo pues la sierua de Christo a visitarlas, tomo de vn migajon de pã, y como la madre haze a la niña que cria, mascolo en su boca con mucha piedad, y metiola en las bocas de las enfermas, y comiendolo, cobraron fuerças y salud de sus enfermedades.

Otra estando muy enferma de vna mexilla tomo el jarro en que la sierua de Dios beuia, y poniendole sobre su mexilla, fue sana. Desta manera con todas las cosas de que la sancta vsaua, tocadas con fe y deuocion, hazia nuestro Señor muchas vezes milagros. Visitando vna vez la piadosa madre al conuento de Ausona, hallo en el siete monjas enfermas, las quales con su bendicion y oracion fueron luego sanas. Otros muchos milagros de diuersas enfermedades se leen que hizo nuestro Señor por los merescimientos y oraciones de su sancta sierua y Esposa soror Colecta en su vida, que seria muy largo contar aqui. Por los quales quiso su celestial esposo que fuesse en el mundo conoscida la santidad de su sierua, porque con mas heruor imitassemos su sancta vida, y nos encomendassemos en sus oraciones.

Cap. XXVII. De la muerte de la bienauẽturada soror Colecta.

Leyenda.

Siendo ya la glorioſa ſierua de Dios de edad de ſeſenta y ſeys años, pueſto que fueſſe muy flaca, aſsi por la vejez y continua enfermedad, como por las graues penas que por voluntad de nueſtro Señor padecia, era tan feruiẽte en el ſeruicio de Dios, que deſſeaua boluer de nueuo a los trabajos de la penitencia. Nunca fue viſto que recuſaſſe de hazer algun bien, ni fue tan afligida con pena y tormentos, que no ſe hallaſſe muy facil para todas las coſas, q̃ cumplieſſen a la honrra de Dios y ſalud del proximo. Muchas vezes quando auia de partir de algun conuẽto, para yr a plantar de nueuo o reformar a otro, eſtaua tan debil y flaca, que no podia ſuſtentarſe en ſus pies, y parecia que no podria andar vn quarto de legua ſin morirſe. Mas con mucho animo y esfuerço tomaua el trabajo por Dios, diziendo que eſtaua preſta y aparejada para morir quando fueſſe la voluntad de nueſtro Señor, aſsi en el camino como en poblado.

Nueuos heruores de la Sãta.

Quando los de ſu compañia eſtauã tan canſados que no podian mas caminar, ella tenia vn coraçon tan viuo y feruiente para trabajar, velar, y orar, que pareſcia que no auia en ella canſancio alguno. Deſta manera labro y trabajo la ſierua de Dios en ſu viña a la vgleſia militante, y en el arbol del jardin fructuoſo de la religion virtuoſa y perſeuerante haſta el fin de ſu vida y hora de ſu paſamiento, la qual dixo dos años antes. Y tres ſemanas antes de ſu muerte dixo, que preſto ſe yria para Dios. Y juntando a todas las mõjas les hizo exhortacion con mucha benignidad y affection para que fueſſẽ verdaderas y perfectas religioſas, y que amaſſen al Señor de todo ſu coraçon, y guardaſſen la regla y las declaraciones della muy enteramente, y cumplieſſen con Dios ſin falta todo lo que auiã prometido. Deſpues de otras muchas y ſanctas amoneſtaciones que les hizo,

les dixo, que muy presto auia de morir, y que no pensassen que a la hora de su muerte les auia de dezir mas palabra, porque entonces no auia de hablarles ninguna cosa. A su confessor dixo entonces vna cosa, que otras vezes le auia dicho en esta manera. Padre mio lo que yo tengo hecho en la religion, hize lo de parte de nuestro Señor, puesto que yo sea vilissima peccadora, y si otra vez huuiesse de hazerlo, no lo haria sino de la manera que esta hecho, porque esta es la voluntad de nuestro Señor que no se muda.

A los veynte y seys dias del mes de Hebrero, que fue vn domingo, ella se confessó, y recibio en la missa el sanctissimo sacramento, y fue aquella noche muy especialmente visitada de nuestro Señor, y despues desta visitació quedo como en estado de innocencia, sin otro cuydado alguno de esta vida, sino de tratar con Dios vocal, o mentalmente. Con esto tenia vna muy grande flaqueza no acostumbrada, por lo qual temio el confessor no se fuesse su alma de esta vida sin la sancta vnction, y diose la luego, y despues le leyo la passion del Señor. El siguiente dia, que fue lunes, vino el confessor como acostumbraua al oratorio para dezir la missa, y hallo la aparejada para oyrla, como quando estaua en buena disposicion, y quedo el confessor muy espárado como pudiera cobrar en tan breue tiempo tantas fuerças, mas esto auia sido por obra y mano diuina. Oyo la sancta la missa con mucha deuocion, y heruor como acostumbraua, y lo mismo hizo todos los dias de aquella semana hasta el sabado, que fue el postrero, y era quaresma, quatro dias de Março, y esta missa postrera oyo con marauillosa deuoció y reuerencia, y con mayor abúdancia de lagrimas q̃ las otras. En estos vltimos dias despues de aquella muy especial visitacion diuina fueron vistas en ella quatro cosas. La primera, que suffrio vna muy graue y estraña pena no acostũbrada, la qual, como ella dixo a su confessor, nuestro Señor Dios le auia dado, y auia de durarle hasta el postrer momento de la vida. La segunda, que occupo todo el tiempo en continua oracion, y en ninguna otra cosa quiso entender. La tercera, que todos los dias oya missa con gran deuocion y reuerencia. La quarta, puesto que no salia de su oratorio, tenia tan perfecto conoscimiento de quanto se hazia en el conuento como si estuuiera presente a todo. Y el confessor, porque la sancta no diesse su spiritu estando el absente, se vino mas presto por no faltar en aquella hora, mas no entro luego donde ella estaua, y ella luego lo supo en spiritu, y dixo que era venido. El viernes a las visperas hablo ella muy familiarmente a su confessor y a su compañero, y el sabado despues de missa despidiose dellos. Y auiendo dicho aquella mañana sus oraciones, a las ocho horas del dia se fue a su lecho, e hizo sobre el la señal de la cruz que tanto amaua, y dixo. Esta es la postrera vez que me acostare. Y acostose sin ayuda de nadie assi vestida como acostumbraua, y puso sobre su cabeça el velo negro, que el Papa le dio, quando le dio la profession, y la hizo Abbadessa. Y cerro su boca y sus ojos, y no los abrio mas, puesto que de aquella manera veya quanto alli se hazia. Sus monjas por darle algun refrigerio le pusieron vna almohada de pluma a la cabecera, y conosciendola, ella luego la echo de si. Quarenta y ocho horas estuuo sobre el lecho, con la pena especial que nuestro Señor le auia dado sin hablar, ni mirar, ni hazer señal alguna, ni meneo, ni mudança en el rostro, ni en miembro alguno, mas estaua con grande quietud y reposo. A los seys dias de Março que era lunes del año del Señor de mil y quatro cientos y quarenta y siete a las ocho horas del dia delante de todas las monjas del conuento de Gante

Quatro cosas notables en el fin de la vida.

y de ſu padre ſpiritual, la ſierua y Eſpoſa bendita de nueſtro Señor acabo los dias del preſente deſtierro, y ſu alma glorioſa dexado el cuerpo ſe fue a ſu criador, y por el fue recebida (como es de creer) en ſu gloria perdurable.

Cap. XXVIII. De las ſeñales y appareſcimientos de la ſierua de Chriſto deſpues de ſu muerte.

Leyenda. EN el color con que la ſierua de nueſtro Señor paſſo de eſta vida, eſtuuo por eſpacio de doze horas, y deſpues deſto ſu cuerpo pareſcio de marauilloſa hermoſura y tan blanco como la nieue, y hermoſeado con las venas de color azul que entre la blancura parecian, y todos ſus miembros eran tan hermoſos, blandos y tractables, y dauan tan ſuaue olor, que repreſentauan el eſtado de la innocencia y de toda limpieza en aquel virginal cuerpo. Mas de treynta mil perſonas vinieron a viſitar el cuerpo deſta ſancta ya defuncta vnos por deuocion, y otros por admiracion. Al tercer dia de ſu paſſamiento, perſeuerando el ſancto cuerpo en ſu hermoſura ſin alguna mudança, ſimple y deuotamẽte fue enterrado como ella auia dicho y mandado mucho tiempo antes de ſu muerte. Porque muchas vezes auia dicho, que como nueſtro Señor quiſo morir por nueſtro amor pobremente en el ayre en deſcubierto, aſsi queria ella ſer enterrada pobre y ſimplemente en deſcubierto, ſolamente con el habito, cuerda, y velo negro ſin otra coſa, y de eſta manera fue enterrada en el dicho conuento de Gante. En algunos de ſus conuentos, que ella mas eſpecialmente amaua, por la ſancta pobreza que en ellos veya, a la hora de ſu muerte fue oyda de muchas monjas vna multitud de angeles, que muy ſuauemente cantauan y hazian melodia celeſtial. Entre los quales fue oyda vna voz angelica, en la qual oyeron, que la venerable religioſa Soror Colecta era ayda para Dios. Vna monja, que toda ſu vida auia tenido a la ſierua de Chriſto ſingular deuocion, eſtando muy lexos de donde murio, en el dia de ſu paſſamiento, antes de media noche, rezando trezientas vezes el Pater noſter, ſe le apparecio, moſtrando ſe viſiblemente muy glorioſa y marauilloſa con vn gran reſplandor, empero no podia verle el roſtro, por vna exceſsiua claridad como de ſol que del ſalia. Quando eſta viſion le apparecio, eſtaua la glorioſa en el dormitorio, junto a vna ventana que ella podia abrir quando queria, y por aquella ventana vio a la ſancta ſierua de Dios, que tres vezes ſe le moſtro con la claridad ya dicha, en el eſpacio que ella rezaua ſu deuocion. En otro conuento lexos de Gante auia vna religioſa, que deſſeaua mucho ver a la ſierua de Chriſto, porque jamas la auia viſto. Y la noche antes que ſe partieſſe de eſta vida appareciosele en ſueños muy reſplandeſciẽte en el dormitorio deſpues de maytines, trahia conſigo vn hermoſo niño veſtido de claridad como ella, el qual dezia. Eſta es Soror Colecta. El dia ſiguiente la monja que vio eſta viſion a la hora de tercia, que era la hora en que la ſancta ſe fue de eſta vida, entro en la yglesia por hazer oracion, y pueſta de rodillas, oyo vna gran multitud de vozes muy altas y claras tan dulces y ſuaues a los oydos, que excedian a toda humana melodia. Y leuantando el roſtro, y poniendo los ojos en el cielo, vio el muy reſplandeſciente y hermoſo roſtro de la bienauenturada Soror Colecta, el meſmo que auia viſto deſpues de maytines, la qual, ſegun le parecia, eſtaua en medio de los que cantauan veſtida de mucha gloria. Y pueſto que entonces ella no la conoſcio, pero deſpues creyo que era la bienauenturada alma de ſu madre Soror Colecta, que en aquella hora los ſanctos angeles con

gloria lleuauan al reyno celestial.

Cap. XXIX. De los milagros que nuestro Señor hizo por su sancta sierua Soror Colecta despues de su muerte.

Leyenda

VN fraylle Menor llamado fray Pedro Dayse, visitador de los conuentos de la esposa de Christo, Soror Colecta era tã affligido de muy graue dolor de xaqueca, que auia año y medio que no podia comer sin pena, ni reposar, ni hazer lo que era necessario a su officio. En todos sus dolores llamaua a nuestro Señor y a su gloriosa madre, que por los merescimientos de la bienauenturada Soror Colecta quisiesse darle salud. Y acaescio vna noche estando en el conuento de Besanson, que vio la siguiente vision. Pareciale que estaua en la capilla y oratorio de la sierua del Señor del conuento de Gante, donde el en su vida le auia dicho muchas vezes missa, y en el habito y propria forma en que en vida la auia visto, y con esto estaua muy hermosa, resplandesciente, y alegre, y que ella lo llamaua muy blanda y benignamente con aquella propria voz que acostumbraua quãdo era viua, con la qual le conforto tanto, que quando desperto, se hallo del todo sano. Vna religiosa era muy enferma de gota desde la cabeça hasta los pies, y tã atormentada, que ni podia estar derecha, ni andar, ni assentarse, ni menearse sin gran pena. Y en el dia del Spiritu sãcto despues de recebir el sanctissimo sacramento, pidiole muy humilmẽte cõ grande affliction y angustia de su alma, quisiesse auer della lastima y piedad por los merescimientos de su sierua Soror Colecta. Fue cosa marauillosa, que en aquella hora fue sana, y no sintio jamas aquella enfermedad ni su dolores en toda su vida. Despues de la muerte de la bienauenturada Soror Colecta, el conde de Marche, que siempre auia sido deuotissimo suya, embio a su capellan, llamado Mosen Iuan Molines, a Gante, por saber las nueuas mas ciertas y la informacion de su muerte. El dicho capellan llegando a vna villa llamada Moneto, hallo el rio que por alli se passaua que lleuaua tanta agua, que salia mucho de madre, y nadie osaua passarlo. Mas el no sabiendo el peligro, acometio a vadearlo, y trabajando por yrse derecho a la puente, fue tan grande el impetu del agua, que lleuo a el y al cauallo por el rio abaxo, y luego perdio el cauallo y la capa y espada, y hallo se en el hondo del agua, y por la gran deuocion que tenia a la sierua de nuestro Señor començo en su coraçon a dezir. O bienauenturada madre mia yo os visite en la vida muchas vezes, y agora que os vengo a visitar despues de vuestra muerte, me dexareys morir de esta manera? Cosa marauillosa, que acabada esta oracion, luego por los merecimientos de la santa que el llamaua, hallo debaxo de sus pies vn pequeño monton de tierra, que bastaua para sustentarlo sobre el agua sin ahogarse, y sobre el estuuo seguro, hasta que vino vn barco, y lo lleuo a tierra, y el barquero affirmaua que nunca auia estado alli aquella tierra alta, sino entonces. En la ciudad de Troya de la campaña de Francia, vn noble varon auia recebido vna vez en su casa a la sierua de Dios en su vida quando yua a reformar sus conuentos, el qual tenia vn hijo pequeño tan atormentado de gota coral, que parecia endemoniado, y de las caydas terribles que daua, se quebro vn braço, de que su padre y madre quedarõ muy desconsolados. Acordãdose pues como auian recebido a la bienauenturada Soror Colecta en su casa, con mucha fe se encomendaron a ella, supplicando a nuestro Señor y a nuestra Señora que por los merescimientos de su sierua quisiesse dar salud a su hijo. Hecha esta oracion por estos deuotos, fue aquel niño sano de entrãbas enfermedades

medades de la gota coral y del braço. Otra vez este deuoto hombre, encendiendose muy brauo fuego en casa de vn vezino suyo, y llegando ya muy cerca de la suya, empeço a llamar a la sierua de Dios, diziendo, O bienauenturada Soror Colecta mi huespeda, que merecistes alcançar la salud para mi hijo, socorredme en esta necessidad. Dichas estas palabras, el fuego començo a disminuirse, y fue muy presto muerto, sin hazerle daño alguno. Vna religiosa subitamente fue atormentada de tan grandes calenturas, que parecia abrasarse, y quemarse viua, y no poder viuir muchos dias, y encomendandose deuotamente a la sierua de Dios, y poniendo sobre si algunas cosas que ella auia tocado, luego cesso la calentura, y fue sana. Otra religiosa fue tan grauemente atormentada de vna enfermedad de coraçon y del cuerpo, la qual ella no queria manifestar, que era ya necessario descubrirla, y esto la ponia en grande affliction de su alma. Y vn dia solenne de nuestro Señor, despues de recebido el sanctissimo sacramento, encomendose con mucha deuocion y angustia a la sancta Soror Colecta su madre, pidiendole quisiesse auer piedad y compassion della delãte de nuestro Señor. Fue cosa marauillosa, que luego en aquel mismo lugar fue sana, y no sintio mas aquella enfermedad, e juntamente sano de vna postema que auia mucho tiempo que tenia en vn lado, de que tambiẽ era muy atormentada. Otra religiosa por espacio de quatro años fue muy atormentada de noche antes de maytines porque en començando a reposar, la despertauan, sin saber que cosa era, y ella temia mucho no fuesse el demonio, porque algunas vezes sentia sobre si vna mano que la queria ahogar. En esta tribulaciõ esta religiosa aprouechauase de la oracion, pidiendo a nuestro Señor por su sacratissima passion, y por intercession de su bienauenturada sierua quisiesse por su piedad mostrarle que cosa era aquella que assi la affligia, e inquietaua. La noche siguiente apparescio el demonio delante de su lecho, en semejança de perro todo encendido en fuego, y con la boca abierta echãdo fuego, de lo qual ella vuo gran temor, mas luego haziendo sobre si la señal de la cruz, con grande esfuerço dixo. Vete maldita bestia, yo te conjuro por los merescimientos de mi madre, y sierua de nuestro Señor Iesu Christo Soror Colecta, que no bueluas mas atormentarme. El demonio huyo luego, y no boluio mas a affligir e impedir aquella religiosa del reposo necessario para seruir a Dios en la religion. Otra religiosa sacristana vna noche queriendo tañer a maytines, oyo vna gran multitud de demonios, que dauan gritos y aullidos tan espantables, que penso perderlos sentidos. Mas luego haziendo sobre si la señal de la cruz, y llamando por el nombre de Iesus y por la biẽauenturada su madre Soror Colecta, todas aquellas terribles vozes cessaron, y los demonios huyeron. Vn varon noble del viz condado de Carllat fue tan graue y mortalmente enfermo, que por los medicos era juzgado por incurable, y muchas vezes auia ya tenido la candela en la mano, pensando que se moria. Porque tenia el vientre hinchado como los hydropicos, las piernas secas, y tenia perdido el seso, y otros males. Mas la muger, que era ama de algunos hijos del conde de Marche, deuotissimo de la bienauenturada Soror Colecta, le hizo voto, encomendãdole con mucha fe y deuocion la salud y vida de su marido. Y por los merescimientos de la sierua de Christo aquel enfermo fue sano, con grande espanto de todos, por auer hecho tantos milagros juntos en la salud de este hombre, el qual tenia muchas enfermedades incurables. Estos y otros mu-

chos

chos milagros quiſo nueſtro Señor hazer por ſu ſancta ſierua, por ſer glorificado en ſus ſanctos, y para edificacion y prouecho de nueſtras almas.

De las diſcipulas de la bienauenturada Soror Colecta, vinieron doze religioſas de muy ſancta vida a plantar el monaſterio de ſancta Clara de Gandia del Reyno de Valencia, lo qual plantaron en gran religion y ſanctidad. Y deſte monaſterio de Gandia ſe plantaron y naſcieron como de madre, los otros monaſterios de la primera regla en Heſpaña, las quales floreſcieron en grandes virtudes de pobreza, mortificacion, y oracion, y en gran numero de religioſas de muy ſancta vida. Con monjas del dicho ſancto conuento, ſe edificaron dos conuentos en el reyno de Portugal, vno llamado de Ieſus en Setuual, y otro de la madre de Dios en Lisboa, en los quales el primer heruor de las diſcipulas de ſancta Clara, y de la bienauenturada Soror Colecta, en ſanctas vidas de muchas religioſas fue viſto, por ſu gran auſteridad, y continua oracion y contemplacion, en la qual por ſu Eſpoſo nueſtro Señor Ieſu Chriſto muchas vezes fueron viſitadas.

Cap. XXX. De algunos capitulos generales de la obſeruancia.

Monumẽt. Mariano 1449

Año del Señor de mil y quatro cientos y quarenta y nueue ſe celebro el tercero capitulo general Vltramontano en la fieſta de Pentecoſtes jũto a Florencia, en el conuento de Sant Franciſco del monte de Mugelo, en el qual fue electo la ſegunda vez por Vicario general el bienauenturado fray Iuan de Capiſtrano con grande alegria de la orden y de todos ſus deuotos. A eſte capitulo ſe juntaron muy famoſos predicadores de toda Italia de los padres obſeruantes. En eſte tiempo el Miniſtro general y los Miniſtros prouinciales de los conuentuales trabajaron con el Papa Nicolao quinto con razones apparentes de reuocar la bulla Eugeniana, y reduzir otra vez a ſu obediẽcia a los frayles de la obſeruancia. Por eſta cauſa el Vicario general, que era fray Iacome, mando a los frayles que hizieſſen oraciones a nueſtro Señor, eſpecialmente encomendo eſto al bienauenturado y gran orador fray Franciſco de Pauia, el qual entonces en la oracion vio aquella viſion de la rueda, que en ſu vida ſe contara, y diuulgandola a los frayles, quedaron muy conſolados. Electo pues fray Iuan de Capiſtrano, vinoſe luego a Florencia, donde fue recebido de los ciudadanos Florentinos como vn apoſtol. Celebraua ſe entonces en Florencia el ſeptuageſimo nono capitulo general por el Miniſtro general fray Antonio de Ruſcones, el qual confirmo al varõ de Dios fray Iuã por Vicario general. Y luego que fue confirmado ſe vino a Roma, a defender la familia de la obſeruancia, y trabajar porque vuieſſe effecto la canonizacion de Sant Bernardino. Y hablando al ſummo pontifice, le hallo tan benigno y fauorable, que los contrarios no pudieron preualeſcer contra la obſeruancia. El dicho Miniſtro general falleſcio el mes de Agoſto ſiguiente. Fue maeſtro en Theologia, y dexo algunas obras eſcriptas en memoria de ſu ſciencia. En eſte año concedio el Papa Nicolao al ſancto fray Iuan de Capiſtrano Vicario general facultad de tomar veynte lugares para monaſterios de la obſeruancia, y embio al ſancto fray Iacome de la Marca por inquiſidor general a la Marca de Ancona contra los hereges fraticelos, y fueron muchos dellos punidos, y ſus lugares tomados.

En el cap. 53. deſte libro.

Cap. XXXI. De algunas religioſas dignas de memoria

Mariano. 1449

EN este año del Señor de 1449. se reformo el monasterio de Monte Lucio de la orden de sancta Clara junto a Perosa, en esta manera. Oyendo los ciudadanos de Perosa la fama de la sanctidad del monasterio de sancta Lucia de Fulgino, impetraron letras del Papa, y del Vicario general fray Iuan de Capistrano, paraque el monasterio de Montelucio se reformasse. Para esto truxeron del dicho monasterio de Fulgino veynte y quatro monjas, y entre ellas vino por Abbadessa Soror Margarita de Sulmone, vna de las primeras que començaron el dicho monasterio de sancta Lucia, y en breue fue reformado el conuento de Mõtelucio en gran obseruancia y religion. Despues de esto los ciudadanos de Roma sabiendo de esta reformacion, alcançaron del Summo Pontifice que se hiziesse en Roma tambien reformaciõ de las monjas de sancta Clara, y fue lleuada la dicha abbadessa con doze mõjas al monasterio de S. Cosme, q̃ esta de la otra parte del Tibre, adonde plantaron la religion de sancta Clara de virgines muy nobles adornadas de muchas virtudes y sanctidad. Viuiã en muy grãde mortificaciõ de los sentidos, y en ayunos, vigilias, cilicios, y asperezas, y estas cosas eran las consolaciones de aquellas feruientes religiosas occupadas en todo exercicio de humildad y oracion. La dicha abbadessa Soror Margarita fue dotada de grandes gracias de su Esposo Iesu Christo nuestro Señor, y llego a tanto gusto de las cosas diuinas, q̃ muchas vezes era arrebatada fuera de si en altissima contẽplacion. Y no solamente estando apartada en la oracion, mas tãbien en la mesa oyendo la lectiõ, y gustando de las cosas del Señor que en ella oya, oluidada el comer, y su spiritu era eleuado a los cielos, perdidos los sentidos exteriores, y llamando a las puertas del thalamo de su dulcissimo Esposo, hallaua el querido de su alma. Quando N. Señor la ponia en este estado, las mõjas la lleuauan de la mesa en braços a reposar en otra parte. Final mẽte siendo perfecta en perseuerancia de todas las virtudes y buenas obras, cõ fama de mucha santidad se fue para los cielos, donde ya su alma moraua, y esta sepultada en el dicho monasterio de S. Cosme en Roma.

Monasterio de S. Cosme en Roma.

Soror Margarita mõja sancta

Soror Angelina de Termis.

Soror Angelina de Termis del Aprucio, cõpañera de la bienauenturada Soror Margarita fue tan amada de Iesu Christo nuestro Señor, q̃ se le apparecio dia de sancto Thome Apostol, y le reuelo el dia en que auia de lleuarla a su reyno. El qual ella descubrio a las monjas, y vispera de la Natiuidad del Señor, como le auia sido reuelado, passo su alma del cuerpo a la patria celestial para perpetuamente gozar de su dulcissimo esposo Iesu Christo. Fueron otras monjas deste monasterio dignas de memoria por su sanctidad, entre las quales fue Soror Felice de Perosa, de las primeras doze que vinieron a Roma, la qual fue despues abbadessa, y estã do muy enferma merecio ver a Iesu Christo como medico que venia a visitarla y consolarla. Soror Theodora nobilissima Romana tambien fue dotada de muchas virtudes y visitaciones celestiales, que merecio alcançar por la pureza de su spiritu.

Soror Felice de Perosa.

Soror Theodora Romana.

Cap. XXXII. De la canonizacion de S. Bernardino en el año del jubileo.

AÑo del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta fue año de jubileo en Roma, y de tan grande cõcurso de gente, quanto nunca hasta entonces fue visto en otro jubileo. El papa todo este año se occupo en andar las estaciones con los cardenales, y en hazer processiones y muchos sacrificios y oraciones cõ deuotissimo animo por las necessidades de la yglesia. En

Platina. Mariano 1450

este año se celebro el octogesimo capitulo general en Roma, en el qual los padres conuentuales eligieron a fray Angel de Perosa por Ministro general trigesimo quarto en la fiesta de Pentecostes. Para esta mesma fiesta, porque se esperaua en ella la canonizacion de S. Bernardino, el sancto fray Iuan de Capistrano tenia conuocados los frayles de ambas a dos familias vltra y citramontana, y ayuntaronse en Araceli en esta congregacion tres mil y ocho cientos frayles de la obseruancia, por estar presentes a la canonizacion del sancto augmentador de la regular obseruãcia. Despues de diligente examinacion y approbacion de la vida y milagros de Sant Bernardino, en el tercero publico y solenne consistorio, se determino que fuesse escripto en el catalogo de los santos. Fue el glorioso Sant Bernardino canonizado en el dia de Pentecostes con la mayor solennidad, que se lee auer sido hecha en alguna otra canonizacion de sancto. Primeramente en hazerse en dia tan solenne como el de Pentecostes, y en la ciudad de Roma cabeça de la yglesia, y en San Pedro primera sede apostolica. Y tambien porque el Papa Nicolao hizo vn sermon elegantissimo en loor del sancto, y celebro la missa, y fueron presentes quarẽta y quatro cardenales, y muchos mas obispos y prelados, y por estar alli tantos frayles de su orden que de la tal canonizacion se hõrauan y dauan loores a nuestro Señor. Finalmente porque fue en tiempo de jubileo general, en el qual todas las naciones estauan en Roma, y lleuaron la fama del sancto por todas las partes del mundo, y estauan tambien presentes embaxadores del Preste Iuan de Ehiopia. Y lleuose delante de la procession vna vandera del nõbre de Iesus triumphante, como el sancto acostumbraua traer, y mostrar al pueblo acabado el sermon, para gloria de nuestro Señor Iesu Christo, que dio victoria al pregonero de su sanctissimo nombre contra sus emulos y contrarios que tuuo en la vida y despues de la muerte, como en su vida queda contado.

Ayuntaronse tres mil y ocho cientos frayles obseruantes.

Canonizacion solẽnissima.

Cap. XXXIII. Vida del bienauenturado fray Alberto de Sarciano.

EN este año del jubileo por la fiesta de la Assumpciõ de nuestra Señora murio en paz el bienauenturado fray Alberto de Sarciano, en el conuẽto de nuestra Señora de los Angeles de Milan. Fue natural de vna villa llamada Sarciano, del Obispado de Clusis, (de donde tambien fue natural el Papa Pio tercero) y siendo niño, sus padres le offrecierõ al padre S. Francisco en su monasterio, donde creciẽdo en la edad, ingenio, y letras, fue embiado a oyr vn insigne maestro Guerrino, como el en sus epistolas escriue. En cuya escuela aprouecho tanto en latinidad y se hizo tã docto, q̃ fue escogido entre sus cõpañeros y condiscipulos para oyr letras Griegas de vn grande maestro q̃ entonces era venido de Grecia. En las quales estudio cõ tãta diligencia, q̃ no quedo menos docto en el Griego q̃ en el Latin. Y dio grãde experiencia de la mucha sufficiẽcia q̃ en estas dos lẽguas tenia en el concilio general de Florẽcia celebrado por el Papa Eugenio quarto, adõde los Griegos tãbien se jũtarõ. En este concilio siendo el sieruo de Dios F. Alberto vno de los interpretes entre los Latinos y Griegos, con tanta facilidad y elegancia pronunciaua las palabras y sentencias de los Latinos a los Griegos, q̃ espãtados de su marauilloso ingenio y pronunciaciõ, deziã q̃ no podia ser sino q̃ auia nascido en Grecia. Tambien en las santas escripturas y en la Theologia fue tan consummado, que los varones doctos de Italia, y perlados, y el Summo Pontifice le tenian por vn principal Theologo de sus tiem

Mariano Espejo.

F. Alberto de Sarciano docto y sancto varon.

Fue interprete de los Griegos en el concilio.

pos,

pos,y este testimonio daua el Papa del en las letras,cõ las quales le embio por su legado al Preste Iuan y a las partes Orientales.

Traxo siempre este sancto varon el temor de Dios en su coraçon, y viendo a los conuentuales de la orden en su tiempo viuir relaxadamente, y sabiendo que las malas costumbres que hallaua,no le escusarian delante de Dios de la obligacion de su profesion, quãdo floresció en la edad de treinta años y en las letras doctrina y honra, dexo a los conuentuales,y passose a los obseruantes,en el año de mil y quatrocietos y quinze. Y viuiendo siempre en la familia de la obseruancia con la pureza y guarda literal de la regla, la augmento y defendio tan varonilmẽte en sus principios contra los emulos y contrarios con su doctrina epistolas y obras, que no osauan parescer donde el estaua. Augmento tambien la obseruancia cõ sus predicaciones, conuertiendo muchos mancebos del siglo de todo estado y calidad a recebir el habito de la religion,y acrescento muchos monasterios que hizo edificar en Italia y fuera de Italia hasta Ierusalem, en Candia, Constantinopla, Capha, y Pera,mas estos tres vltimos lugares fuerõ dexados cõ authoridad del Papa despues que el Turco tomo a Constantinopla, porq̃ los frayles no los podiã regir. Este pregonero de Dios a exemplo de S. Pablo discurrio por toda Italia, y despues por Grecia, Egypto, y Syria, lleuando la triumphante vandera de la cruz delãte del Soldan y de sus principes,y delãte del Emperador Griego, y de todos los scismaticos y hereges orientales, y de todas las naciones, y con marauillosa constancia predico el nõbre de nuestro Señor Iesu Christo y su sancta fè Catholica. Era la palabra de Dios en su boca como espada muy aguda,q̃ fortissimamente traspassaua y heria los coraçones de los enemigos de la sancta fè Catholica,y de los que no viuian como verdaderos Christianos.

tudose a obseruancia.

Cap. XXXIIII. Del zelo de la predicacio del varon de Dios fray Alberto.

FVe este sancto varon entre los grãdes predicadores de sus tiempos, gran perseguidor de los vicios en sus predicaciones,y muy seuero reprehensor de los peccadores,y por este zelo padescio muchos trabajos, y passo muchos peligros. Reprehendido algunas vezes y auisado de los frayles q̃ no reprehendiesse tan asperamente,dezia que no podia hazer otra cosa, y desto muchas vezes los compañeros tenian experiencia . Predicando vna vez en presencia de Frãcisco Esforcia Duque de Milan y de su corte, muy dura y abiertamẽte reprehẽdio al Duque,y por esto sus criados determinarõ de matarlo,si el Duque lo consintiera. En la siguiẽte predicacio determino el varõ de Dios de auerse mas blandamente en las reprehensiones del Duque q̃ estaua presente,mas contra su proposito lo reprehendio muy seueramente, quedando todos los que presentes estauan muy espantados, y el Duque dixo a los que en esto le hablauan. Dexadle,diga lo q̃ quisiera,que haze muy bien su officio. A los solicitos de su saluacio y obediẽtes a la palabra de Dios, amonestaua muy suauemente con marauillosa charidad,a la perseuerancia del amor y seruicio de Dios. Era la predicacion deste varon fructuosa y grata a los doctos è indoctos,assi por la subtileza de su doctrina,y claridad,con que era entẽdido de los simples muy facilmente, como por los milagros, y señales de que era de nuestro Señor acompañada. En el tiempo que el sieruo de Dios predico en Milan, a cuyas predicaciones algunas vezes se juntauan sesenta y setenta mil personas, vna mañana predicando cõ mucho heruor, arremetio subitamẽ

Espejo. Mariano

Graue reprehensor de los vicios.

Nota.

Demonio como cierno appareció.

te vn grã cieruo entre la gente, q̃ eſtaua en el ſermon, y començó el pueblo a inquietarſe, y el varõ ſancto q̃ predicaua, conoſciẽdo en ſpiritu quien era, a altas vozes dixo. Eſtad quietos oyd, no os turbeys que eſſe es el demonio q̃ viene en eſſa figura, por os impedir el fruto de la doctrina de Dios. Dichas eſtas palabras, viẽdoſe el enemigo deſcubierto, deſapareſcio luego ſin ſer mas viſto, creyerõ todos ſin dubda ſer aquel el demonio, como el ſieruo de Dios lo auia dicho, porq̃ nũca en aq̃lla tierra ſe auia viſto cieruo tã grande y eſpantoſo. Acõ pañauã a la doctrina del ſieruo de Dios gran tono y muy dulce voz natural, diſtincta prouinciacion, arte oratoria en q̃ era muy docto, y la fama de ſantidad de vida, las quales coſas le haziã muy accepto a todos, y de mucho credito. Como S. Bernardino procuraua la exaltacion del glorioſo nombre de Ieſu Chriſto en ſus predicaciones, aſsi eſte ſancto varõ, en todas las partes predicaua q̃ ſe hizieſſẽ hoſpitales, en q̃ ſe criaſſen niños deſamparados, y los pobres neceſsitados. Predicaua contra los herejes y ſciſmaticos ſin algun temor con tanto ſpiritu, q̃ muchos dellos dexaron ſus yerros, y llamados de nueſtro Señor, y tornados a la fe catholica, ſe vinierõ a la obediencia de los Papas Martino quinto, y Eugenio quarto. Reduxo a la fe y obediẽcia de la yglesia en tiempo de Eugenio, primera mẽte a los Armenios, vna grãde nacion en el oriẽte, y deſpues a los Iacobitas q̃ viuẽ en grã numero en el Egypto, aunq̃ engañados por los Griegos no preſeueraron mucho tiẽpo en la obediencia de la vgleſia Romana. El dicho papa Eugenio como vigilãtiſsimo paſtor y zeloſo de la ſaluaciõ de las almas, embio al varõ de Dios fray Alberto por ſu legado a las partes de la Ethiopia q̃ eſta debaxo del Egypto, y a predicar la ſancta fe catholica con quarẽta frayles, mas impedido por el Soldan de Egypto, no pudo acabar eſta ſancta jornada, Anduuo por Egypto y Syria con libre licencia del Soldan, el qual con tanta manſedũbre lo conuerſaua y oya diſputar de la fe catholica, que ponia eſpanto a todos. Y viſitou todos los lugares ſanctos, por que el Soldan no le queria dar paſſada por tierra para paſſar a las tierras del Preſte Iuan, o a las Indias a cumplir la obediencia del Papa. Finalmente boluiendoſe eſtuuo enfermo muy grauemente en gracia, y entre los griegos edifico tres lugares para los frayles de la obſeruancia. Partiendoſe de Capha con ſus compañeros, y paſſando por vna tierra de Turcos, hallo a dos Chriſtianos atados en vn palo como en aſſador con las eſpaldas juntas, que los aſſauan a vn grande fuego, y oyaſe el ſonido de las carnes que ſe aſſauan, y vianſe correr las gotas de la groſſura de ſus cuerpos. Y pareciendo a eſtos martyres de Chriſto que los frayles eran preſos para los tormentos, viendo los cerca de ſi con alegres caras dixeron. O hermanos no temays, no temays, ni os deſmayeis deſtos tormentos que padeſcemos por la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſabed que no ſentimos en ellos ningun dolor, ſino es muy pequeño en los nieruos que ſe encogen con el grãde calor. Marauilloſa conſtancia de fe, con que confortauan y animauã a los otros al martyrio, los que eſtauan en terribles tormentos, y los ſimples predicauan a los letrados y religioſos. Fueron commouidas las entrañas de los frayles y derretidas en muchas lagrimas de compaſsion y de alegria, y con muy ſanctas palabras los confortauan en la perſeuerancia de tan glorioſa batalla, y deſpues de muertos los ſepultaron. Los Turcos no hizieron por eſto algun mal a los frayles, porque trayan carta y firma de paz por donde quiera que paſſaſſen entre los Moros, con condicion que no paſſaſſen a la India.

Buenas partes del predicador.

Reduxo a la yglesia los Armenios y Iacobitas.

Dos martyres aſſados.

Nota.

Cap. XXXV. Del fallescimiento del varon de Dios fray Alberto.

Espejo. Mariano.

BOluiendose el sieruo de Dios desta legacion oriental al conuento general de Florencia, adonde traxo a los Armenios y Iacobitas, fue recebido en todas las ciudades y villas de Italia con mucha honra y solennidad. Todos los pueblos cõ los clerigos y religiosos, y cofradias con processiones muy solennes salian a recebirle, cãtando psalmos y hymnos a nuestro Señor, y tañẽdo las cãpanas cõ mucha fiesta. Desta manera acõpañauã al varon de Dios fray Alberto y a los Christianos oriẽtales hasta la yglesia mayor, o conuento de los frayles menores, dõde F. Alberto les predicaua, y dada su bẽdicion se boluiã a sus casas. En el cõcilio general siendo interprete de los Griegos, cõ muy grãde prudẽcia y authoridad trato las cosas de la fé cõ ellos, hasta q̃ dierõ la obediencia a la yglesia. Acabado el cõcilio, el Papa Eugenio instituyo a este sieruo de Dios por su cõmissario, y publicador de la vniõ q̃ se hizo de los Griegos cõ la yglesia Romana en el dicho cõcilio general de Florẽcia. Y diole letras Apostolicas de la dicha vniõ escritas en Griego y en Latin, selladas cõ el sello de plomo del Papa, y firmadas de su mano del Papa y de todos los Cardenales, cõ otro sello tãbiẽ pendiẽte de vn cordõ de oro, y firmado cõ letra colorada del Emperador de los Griegos. Diole tãbien otras dos cartas cõ el mesmo sello de plomo y firmas arriba dichas, q̃ cõtenian la vnion de los Armenios y de los Iacobitas cõ la yglesia Romana, a los quales el santo varon auia traydo al cõcilio. Las quales letras cõ vna espina de la corona de N.S. Iesu Christo, y cõ el pedaço de la Cruz q̃ F. Alberto traxo de Constantinopla, estã guardadas con mucha reuerencia en el monasterio de Cetona de la prouincia de Florencia. Despues de passados muchos trabajos por la yglesia de Dios y por la familia de la obseruancia, en la qual viuio casi treynta años en mucha santidad, passo desta vida el santo varõ F. Alberto, el qual fue vna de las quatro colũnas principales, q̃ la obseruãcia tuuo, y esta sepultado en el cõuento de los obseruãtes de Milan, en la fiesta de la Assumpciõ de nuestra Señora como es dicho en el año de 1450. Fue reuelada la gloria deste sieruo de Dios, con q̃ su alma subio a los cielos, al bienauẽturado F. Iuã de Capistrano, el qual en aquella hora despues de predicar en la ciudad del Burgo del sancto sepulchro, estando comiendo en la mesa con los frayles fue arrebatado, y buelto en si, dixo a los cõpañeros. Vna grande colũna en la yglesia de Dios murio oy, porque yo veo lleuar a los cielos vna alma de vn frayle nuestro, y cõ alegre cara dezia y repetia. Hela va, o quan gloriosa sube, mas no se cuya es. Y leuãtandose de la mesa, pusose en oracion, y boluiẽdose a los frayles dixo. Es fallescido aquel celestial trõpeta fray Alberto de Sarciano. Hizo este varõ de Dios algunos libros y tratados, en q̃ dexo la memoria de su celestial doctrina.

Dieron los Griegos obediẽcia al Põtific. Romano.

Reuelaciõ de la gloria deste sancto varon.

Tratado de corpore Christi, dirigido a los padres de la orden.

Vn libro de penitencia.

Apologia contra Pogio Florentino.

Tratado cõtra los vituperadores de los martyres, al Papa Eugenio.

Muchas epistolas para el Sũmo Pontifice, y para muchos Principes y varones doctos eloquentissimas y llenas de mucha doctrina.

Cap. XXXVI. De otros claros varones por virtud y sciencia.

EN estos tiempos floresció entre los doctissimos y sanctos varones de la obseruancia fray Grifon de Flandes, doctor Parisiense y lector en

Mariano. Tritẽuio.

Fr. Grifon de Flades maestro y sancto varon.

Theologia de la mesma vniuersidad. El qual viendo serle imposible guardar la regla entre los conuentuales, se passo a la obseruancia, y viuio en ella con tanta humildad y virtud que paresscia ser frayle simple sin letras algunas. Mouido de deuocion y heruor fuese a visitar los lugares de la tierra sancta, y morado en el conuento de los frayles en el mõte Sion, viendo concurrir alli tãtas naciones debaxo del nombre Christiano embueltas en tantos errores, vuo grande compassion de la perdicion dellas. Con este zelo y desseo de conuertir a la fè Catholica los herejes orientales, estudio siete años en las letras Griegas y Arabigas, y siendo docto en estas lenguas, comẽço con mucho heruor a predicar la fè a aquellos hereges y scismaticos del oriente, con tanta efficacia de spiritu, q̃ en el año del Señor de mil y quatrocietos y cinquẽta cõuertio las gẽtes Matronitas a la fé y obediẽcia de la yglesia Romana. Estas gẽtes cõ su patriarcha habitan en el mõte Libano en la prouincia de Fenicia, y llamanse Maronitas de vn principal hereje su maestro en los errores, que se llamo Marone. A estas partes fue el varõ de Dios fray Grifon con vn frayle su compañero fray Frãcisco de Barcelona tãbien docto en las lenguas y de mucha experiencia en aquellas partes, y predicando con gran trabajo de dia y de noche, cõuertio los dichos Maronitas y muchos idolatras, y los baptizo. Adonde le acõtecio, q̃ como el gouernador dellos no quisiesse al principio venir al sermon, y viniẽdo despues muy obstinado burlasse de lo que se predicaua, el varon de Dios lleno de heruor de spiritu y zelo de la salud de las almas, hecha breue oracio, dixo a aquel hereje. Porque no quieres creer a las palabras de la verdad que te predico? si vieres vna cosa milagrosa sobre el curso de la naturaleza, creeras en Iesu Christo segun la fè de la sancta iglesia de Roma? yo haré q̃ veas el sol q̃ agora està en occidente boluerse atras al oriente. El hereje consistio en esto con otros muchos delante del pueblo. Y luego fray Grifon con las rodillas en tierra con alta voz hizo oracio a Dios, supplicando por los merescimientos de nuestra Señora, cuya fiesta aquel dia era de su glorioſa assumpcio, q̃ vuiesse misericordia de aq̃llos pueblos, y quisiesse mostrarles la gloria de su omnipotencia, y alumbrarlos en la verdad de la sancta fè Catholica. Cosa marauillosa de dezir, siendo ya hora que el Sol se queria poner y venir la noche, subitamente fue visto de los ojos de aquellos herejes passarse a oriente donde estuuo breue espacio, y luego fue visto boluer al occidente. Mouidos de tan gran milagro el gouernador y el pueblo, recibierõ la fè, y obediẽcia de la sancta yglesia de Roma, y deste milagro hazen todos los años memoria aq̃llas naciones Christianas del mõte Libano, adõde lo lamẽte fue visto. Perseuero entre ellos fray Grifon veynte y cinco años, enseñãdolos en la fè Catholica, y trasladoles algunos libros Catholicos en su lẽguaje, y despues vino a Roma, y fue consagrado Obispõ y Patriarcha de aquellas naciones por el Papa Calixto tercero, y boluiendose a ellos, los gouerno muy sanctamente. Era este sancto varon zelador de la pobreza, y de grande austeridad, y sobre todo de ardẽtissima charidad, y aunque ya era muy viejo, con desseos de saluar las almas, determino de passar a otras tierras por ganar otros pueblos a nuestro Señor. Y enfermando en el camino, acabo sus trabajos, y fuese al cielo a recebir el premio dellos en el año de mil y quatrocietos y setẽta y cinco. Escriuio en elegante stylo vn libro llamado, Itinerario de la Tierra sancta.

Maronitas.

Milagro del sol por la fe.

Floresscio en estos tiempos fray Nicolas de Orbelis, de la prouincia de Turonia, varõ doctissimo en la Theologia scholastica y philosophia Aristote-

F. Nicolao de Orbelis doctor.

lica,

lica, y compuſo muchos libros, declarando la Philoſophia natural y moral de Ariſtoteles. Compuſo ſobre las ſentencias quatro libros. Fue grãde expoſitor y defenſor de la doctrina de Scoto, y tuuo cathedra con mucho loor en la ciudad de Pictauia mucho tiempo.

F. Enriq. Herp, doctor y cõtẽplatiuo.

Frey Enrique Herp de la prouincia de Colonia fue varon doctiſsimo, y muy exercitado en las letras de las diuinas ſcripturas, y alumbrado en la myſtica Theologia, y no fue menos claro en ſermones de excellente doctrina, y en ſanctidad de vida y obſeruancia de ſu regla, y fama de grande virtud y religion en todos los pueblos. Eſcriuio tres libros de myſtica Theologia, conuiene a ſaber, el primero in Cantica Canticorum, el ſegundo, Directorio de los contemplatiuos, que tambien ſe llama, eſpejo de perfectiõ, el tercero, Edẽ, o paraýſo de los contẽplatiuos. Cõpuſo ſermones de los tiẽpos y de los ſanctos, y de los diez mandamiẽtos. Eſte ſieruo de Dios como muy exercitado en la oracion y contemplacion, puſo la doctrina de los exercicios de la contemplacion y de ſus vias en reglas muy claras y arte muy diſtincta por los grados del aprouechamiento en la oracion, y deſcubrio tantas imperfectiones é impedimentos de nueſtro amor propio en los exercicios ſpirituales, que aſsi como a vnos esfuerça con eſta lũbre y conoſcimiento, aſsi a otros eſpãta por ſu flaqueza.

Cap. XXXVII. De algunos otros religioſos dignos de memoria.

Monumento. Mariano Memoriales.

EL ſegundo capitulo general de los frayles menores de la obſeruancia Citramontana ſe celebro en el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y vno, y fue elegido por Vicario general fray Theodoro Auriga. Deſpues deſte capitulo el dicho Vicario general en el conuento de Fontiniaco inſtituyo ſu commiſſario en toda Eſpaña a fray Alonſo Borox, principal varon en la obſeruancia de Eſpaña. Al qual mando que reduxeſſe todas las cuſtodias de obſeruantes a la obediencia de los vicarios prouinciales de la obſeruancia, conforme a la bula y facultades concedidas por el Papa Eugenio quarto. Eſte ſieruo de Dios fray Alonſo con mucha paciencia y virtud trabajo en augmentar la obſeruancia en Eſpaña en quanto viuio.

1451

F. Herculano.

En eſte año junto al Caſtronueuo de Cafarnano acabo bienauenturadamente fray Herculano de Piagale, varon zelador de la pobreza euangelica, claro por milagros, y deuotiſsimo predicador, eſpecialmente de la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, la qual predicaua con mayor heruor, que todos los predicadores de ſu tiempo. En el ſitio que los Florentinos tuuieron ſobre la ciudad de Luca, predico eſte ſieruo de Dios en ella quaſi tres años, y cõ ſus predicaciones, virtudes, y milagros dio tanto esfuerço a la ciudad, que los Florentinos vuieron de acceptar paz, y partirſe del ſitio, la qual coſa todos affirmaron auer ſido por las oraciones de fray Herculano. Cõuertio a muchos del ſiglo a dexar ſus vanidades, y tomar el habito y eſtado de la religion de la obſeruancia por ſus deuotas predicaciones y exemplos. Fue eſte varon de Dios compañero del bienauenturado fray Alberto de Sarciano, quando fue embiado a las partes orientales por legado Apoſtolico, como queda cõtado. De dõde boluiẽdo viuio en la prouincia de Toſcana, en tanta auſteridad de abſtinencia, q̃ pareſce coſa increyble, porq̃ comia tã poco, q̃ mas pareſcia ſuſtentarſe en la virtud del ſanctiſsimo Sacramento q̃ cada dia celebraua: q̃ no en el mantenimiento corporal. Por huyr de la ſingularidad en no comer nada, acoſtũbraua a tomar todos los domingos vna refectiõ de pã y agua con hier-

comia vna vez en la ſemana eſte varon de Dios.

uas crudas o legũbres. Veſtiavn ſolo ſimple habito en todo tiempo, y muy aſpero y remendado con cilicio debaxo, y affligia ſiempre ſu cuerpo con açotes y continuas vigilias y oraciones, paſſaua caſi ſin ſueño todas las noches con muchas lagrimas orando por los peccados del mundo. Perſeuerando pues en eſtas y en otras muchas ſantas obras, con deuota preparacion paſſo al Señor a recebir el premio de ſus trabajos, y ſus hueſſos eſtan colocados debaxo del altar con veneracion en el ſobredicho lugar.

Como fue embiado a Alemaña fray Iuan de Capiſtrano.

En eſte año deſpues que el bienauẽturado fray Iuan de Capiſtrano predico la quareſma en Venecia, y celebro capitulo prouincial en aquella prouincia de Sant Antonio, partioſe para Alemaña por mandado del Papa Nicolao quinto, lleuando conſigo doze compañeros frayles, ſiete ſacerdotes varones doctos y predicadores, y cinco frayles legos muy deuotos. En aquellas partes de Alemaña dando la bendicion con el nõbre de Ieſus a muchos enfermos, y tocandolos con reliquias de Sant Bernardino que conſigo lleuaua, hizo innumerables milagros, y edifico muchos monaſterios de la vocacion de S. Bernardino, como largamente en ſu vida ſe contara.

Cap. XXXVIII. De vn gran trabajo que paſſo el eſtado de la obſeruancia en eſtos tiẽpos.

Mariano. 1452

Año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y dos ſe celebro en S. Iulian de Aquila el quarto capitulo general de los obſeruãtes Vltramontanos por fray Marcos de Bolonia commiſſario de fray Iuan de Capiſtrano que andaua en Alemaña, y fue electo el meſmo commiſſario por Vicario general del obſeruancia la primera vez: En eſte capitulo ſe ayuntarõ 1500. frayles, y vino allí F. Roberto de Licio de la prouincia de Apulla, el qual ſecretamente eſtaua eſento de los perlados de la obſeruancia por breue, y ſabiendo eſto los padres no hizieron mencion ni caſo del en el capitulo. Por eſta cauſa quedo el muy agrauiado cõ otro muy grande predicador de la prouincia de Toſcana, y dexando la obſeruancia, ſe paſſaron a los conuentuales, y con ellos mas de ochenta frayles, predicadores, ſacerdotes, choriſtas, y legos, entre los quales los catorze eran predicadores muy principales en la obſeruãcia. Bueltos eſtos a los cõuentuales, hizierõ vna graue perſecuciõ a los obſeruantes con el Miniſtro general y prouinciales conuentuales, y penſando de ganar honra, la perdieron, y hablaſe por toda Italia de ſu cayda. Coſme de Medicis viſabuelo del Papa Leõ decimo, hablando en eſte caſo con vn cauallero Florentino, que con mucho dolor lo contaua y ſe laſtimaua por la perdida grande de la obſeruancia reſpondiole. Yo tengo eſta por muy buena nueua y muy cierta ſeñal, que entre eſtos pobrezuelos frayles ay juſticia y virtud, y que entre ellos preualeſcen los buenos, pues no fauorecen ni ſuffrẽ a los ambicioſos, ni eſtos tales duran entre ellos. Por tanto no os congoxeys por eſſo, antes tened plazer por ver los malos apartados de los buenos, porq̃ queda la religion mas pura y ſegura, como quando la fructa podrida ſe quita de entre la ſana. Vna verdad os confeſſare agora, que ha muchos años que yo eſperaua eſta purificacion, porque yo conoſcia muy bien algunos deſtos que ſe fueron, y veya que mas buſcauan hõra y fama en ſus predicaciones, que la ſalud de las almas. Eſta fue la ſentencia de aquel graue y ſapientiſsimo principe, muy digna de notar. Deſpues deſto fray Roberto de Licio hecho obiſpo de Aquino, predico en Florencia y en Sena, y de muy pocos era oydo, en cõparacion de los tiempos en que auia

F. Roberto de Licio de la obſeruãcia, perſeguidor de ella.

Notable ſentencia de Coſme de Medicis.

Nota.

predica-

predicado estando en la obseruancia. *Raphael Volaterra no.* Raphael Volaterra no escriuiendo en sus chronicas deste fray Roberto, dize, que siendo mancebo, començó a predicar cõ tanta eloquencia y gracia, que todos trabajauan de imitarlo en aquella arte, en la pronũciacion, en los gestos y meneos, en los proemios, narraciones, exclamaciones, commiseraciones, digressiones y epilogos, y assi era seguido en su tiẽpo como vn nueuo, y casi nunca visto orador de la palabra de Dios. Segun el dezia conuertio trezientas personas a entrar en religion, mas despues por la multitud de dueñas que a el concurrian, començó a desuanescerse, y hecho obispo, murio en su patria con menos fama de la que tenia en la vida primera. *Nota.* El bienauẽturado fray Iuan de Capristrano conosciendo por spiritu de Dios la cayda de fray Roberto por su vanidad, la prophetizo algunos años primero. Escriuio de las alabãças de los sanctos, vn tractado predicable, y otro libro de penitencia en sermones feriales desde el aduiento hasta la pascua.

Cap. XXXIX. Como fue examinada la bulla Eugeniana del estado de la obseruancia.

Mariano. 1453 Año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y tres se celebro el octuagesimo primo capitulo general en Perosa, por el Ministro general fray Angel de Perosa. En este capitulo se leuanto gran contienda contra el estado de la obseruancia instituydo por la bulla del Papa Eugenio quarto, dito, diziendo los padres conuentuales, y los que auian salido de la obseruãcia, que la tal bulla y concesion no assegurauа la conscience de los frayles Sobre esto fue del dicho capitulo embiado a Roma el dicho fray Roberto de Licio, adonde auia sido muy accepto con sus predicaciones. El qual commouio a todo el pueblo Romano, y a los Cardenales, y al summo pontifice contra la obseruancia, predicando, y affirmando, que la bulla Eugeniana era de ningun valor, porque era surreptitia, y mostrando grande numero de los frayles de la obseruancia que consentian con el, y hizo vn libro contra la obseruancia, al qual fray Nicolao de Ausimo respondio en vna Apologia. El Papa por esta causa mando llamar al Vicario general fray Marcos de Bolonia, y preguntole si era verdad, que los padres de la obseruancia querian boluerse a la obediencia de los ministros, por mas seguridad de sus consciencias. El Vicario general respondio al Papa, que su sanctidad no estaua bien informado de aquellos frayles, que eran enemigos de la obseruancia. Y mando el Papa q̃ los frayles de la obseruancia dixessen en esto lo que sentian, y para ello fueron conuocados todos los padres de las prouincias de Italia en Roma en el conuento de Ara celi. Y tratando en lo que el Papa mandaua inquirir y saber dellos, todos dixeron ser falsa la informacion que auian dado a su sanctidad, y se dispusieron para la defension de la obseruancia, y de su estado. Ayuntarõse en Roma los padres conuentuales acabado su capitulo general, para incitar y mouer al summo pontifice, para que derogasse la Eugeniana, y el que mas hazia era el dicho Fray Roberto criado y honrrado en la obseruancia, el qual publicamente affirmaua, que en la obseruancia se viuia en peccado mortal. Mas muy presto fue conoscida de los Romanos la soberuia con que se leuanto contra su madre, por la gracia de predicar que tenia recebida para edificacion, no para destruction de las almas. Mando pues el summo pontifice ayuntar delante de si, treynta y cinco doctores los mas principales de todos los estudios de Italia, para examinar la dicha bulla de Eugenio quarto, de los quales los veynte y seys eran vtriusque

Sentencia que era buena la bula Eugeniana.

uris, y diole por commissarios quatro cardenales cõ algunos otros perlados. Finalmente auida diligente examinacion sobre la dicha bulla, fue hallada justa y valida, y que las obiectiones de los conuentuales no tenian alguna razon ni fuerça, y sin discrepar alguno, todos con sus escriptos, firmas, y sellos, con toda solennidad dieron testimonio de ser la dicha bulla, licita, buena razonable, y conforme al derecho. Y queriẽdo el summo pontifice despues de la dicha declaracion y determinacion acabar del todo la contienda, a los cinco de Iulio deste mismo año, a hora de tercia delante de los Cardenales y otros perlados, fueron llamados el ministro y vicarios generales con los prouinciales y padres de entrambas partes, para dar y publicar la dicha sentencia. Y mando que los padres de la obseruancia reconosciessen al ministro general por vnica y vniuersal cabeça de toda la orden, y le diessen la reuerencia como hasta entonces hazian. Mas replicando los ministros conuentuales, que los frayles son obligados por la regla de obedescer a los ministros prouinciales respondioles el Papa. Abraham y Loth porque crescieron en hazienda, y por conseruar la paz, se apartaron el vno del otro, y assi es necessario que los frayles de la regular obseruancia viuan en su regimiento, y vosotros ministros mucho hareys, si de vuestros frayles dieredes buena cuenta. Desta manera fue acabada la contienda, quedando en su vigor la bulla de Eugenio, y los frayles obseruantes se blouieron muy consolados a sus prouincias, dando muchas gracias a nuestro Señor, que les auia librado. En este tiempo tornando se muchos frayles de la obseruancia a los conuentuales, quexose el Vicario general al Papa, porque auia quitado la excommunion, que estaua puesta a los obseruantes que se fuessen a los cõuentuales, sin licencia de sus Vicarios prouinciales, y el Papa le respondio, q̃ no tuuiesse por fuerça los frayles y que dexasse yr a los que no tuuiessen spiritu de quietud en la obseruancia.

Notable dicho del Papa.

Nota.

Cap. XL. Del siruo de Dios fray Polydoro, y de otros frayles de sancta vida.

EN este mesmo año boluiendose de Roma el Ministro general, murio a los veynte dias de Agosto, y el Papa instituyo por Vicario general de la orden a fray Iacome de Mozanica Ministro de la prouincia de Milan. En el año siguiente de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro se celebro el octogesimo segundo capitulo general, y fue elegido el dicho fray Iacome por Ministro general. 35. En este año tambien fue celebrado el tercero capitulo general de los Citramontanos obseruãtes en Basilea, y fue elegido por Vicario general fray Iuan Quiesdeber varon sancto.

Mariano.

1454

En el monasterio de Escarlino de la prouincia de Toscana en este tiempo fallescio bienauenturadamente fray Polydoro varon de gran perfection. El qual en el siglo fue de nobilissima sangre de los Romanos y de tan hermosa estatura y disposicion de cuerpo, que excedia a los de su tiempo, fue doctor en derecho ciuil, señor de muchas villas, senador de Roma, y corregidor en las principales ciudades de Italia. Este tan illustre varon entrando en la religiõ se hizo mas baxo, despreciado y vil, q̃ todos, quiso ser frayle lego, muy pronpto en la obediencia, muy austero en la vida, continuo en la oracion, y alto en la contemplacion, en tanta manera, que fue visto arrebatado y leuantado corporalmente en el ayre. Siendo este siruo de Dios gouernador en la ciudad de Sena, y oyendo la fama de la santidad del bienauenturado fray Thomas de Florencia, que moraua en Escarlino con sus sanctos discipulos y cõ

F. Polydoro nobilissimo y sanctissimo varon.

pañeros, embiolo a llamar, y descubrio le como determinaua de dexar el mundo, y hazerse su discipulo en la religió. Animado y esforçado en este proposito por el sancto varon, hizo luego su testamento, y repartio su haziendaentre sus hijos, porque era viudo, y entro en la religion. El sancto fray Thomas siendo alumbrado de Dios, como fray Polydoro auia de aprouechar mas en la via de humildad, recibiolo para frayle lego, y luego lo empeço a enseñar el oficio de cozinero. Mas no teniendo habilidad en este officio ni en los otros de humildad, con mucha alegria recebia las reprehensiones, penitencias, y mortificaciones que el santo perlado y maestro le daua, lo qual llego a tanto, que le dieron cargo del asno para sacar el estiercol, y de seruir al hortolano en la huerta, y todo esto hazia con grande diligencia y contentamiento. Acontescio muchas vezes venir personas nobles de toda Italia a visitar este nobilissimo y sapientissimo varon, y hallarlo descalço, muy remendado, en officio despreciado, y vil y subjecto a vn fray le lego, los quales llenos de espanto y admiracion se boluian, hiriendose los pechos, y confessando la vanidad del mundo, y la verdad de su desprecio, que este siruo de Dios auia tomado. No se afrentaua de ser visto de los tales en tan vil habito, y officio, mas con alegria de fuera y de dentro, y con mucho silencio hazia quanto le era mandado delãte de aquellas personas, como si hiziera los mas honrados officios del mundo. Por esta humildad, en que tan altamente era fundado, merescio ser muchas vezes diuinalmente visitado con muchas consolaciones de reuelaciones y apparescimientos, y en su casilla que tenia en la huerta le apparescio muchas vezes el padre S. Francisco, y sancta Maria Magdalena, de quien el era muy deuoto. Finalmente llamado de nuestro Señor a su reyno, se le apparescio el padre Sant Francisco, y Sant Antonio, y el santo fray Thomas su maestro, que venian por su alma bienauenturada, y diziendo a los frayles lo que veya, con vozes de alegria dio su alma en manos de aquellos glorioſos sanctos, y con ellos se fue a la gloria.

Gran humildad y mortificacion.

Fray Antonio de Sena hortelano, esta sepultado en el mesmo monasterio de Escarlino, fue varon simple, deuoto y dotado de tan grandes virtudes, que en su vida de todos era honrrado como sancto. Como fuesse discipulo del sancto fray Thomas, trabajaua de imitarlo en todas las cosas, y ansi en la pobreza fue tan rico, que en su vida jamas tuuo otra cosa sino el habito, cuerda, y paños menores. En la obediencia era tan perfecto, que por ella no temia de entrar en el fuego, como el mismo a los frayles dezia. Fue tambien de tan grande abstinencia y aspereza, que todos los años ayuno las siete quaresmas del padre Sant Francisco a pan y agua con assenssios, y hasta su vejez nunca traxo cosa alguna en los pies. Por la pureza de su alma y continuo exercicio de la oracion, en su oratorio què para si hizo en la huerta, merescio recebir muchas visitaciones spirituales de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de muchos sanctos, como algunas vezes reuelo a sus padres spirituales. Passo tambien en este tiempo al Señor el sancto fray Honofrio de Sagiano, frayle lego, de la prouincia de Toscana, y maestro en la religion del sancto fray Iuan de Capistrano.

F. Antonio de Sena.

F. Honofrio de Sagiano.

Cap. XLI. Vida del bienauenturado fray Frãcisco de Pauia

Espejo. Mariano

REsplandescio en estos tiempos en la religion vn muy precioso y diuino thesoro al mũdo, para gloria de nuestro Señor y exemplos y edificacion de los que de veras desean seruir a Dios, y seguir los caminos de la perfe-

ction,

ction, el bienauenturado fray Francisco de Pauia. El qual siendo en el siglo muy noble y poderoso, no solo por su generacion, que fue de la illustre casa de Boccaria, mas tambien por su grande animo y exercicio que tuuo en la guerra, porque fue capitan de gente de armas, y de grande nombre en la guerra. Mas puesto que los tales exercicios de armas diessen occasion a muchos males y peccados, con mucho temor de Dios trabajaua guardarse dellos, y de offender a su criador, y refrenaua la soberuia y sensualidad con tanto cuydado, que nada o poco se embaraçaua en ellas, de manera que era visto mas andar en la guerra por nobleza o obligacion, que por codicia o mala inclinacion, lo qual mostrauã claramente tres virtudes que en el siempre fueró vistas. La primera, que se guardaua de tomar injustamente cosa alguna agena. La segunda, que era muy piadoso con los pobres, y guardaua y defendia la honrra de las mugeres. La tercera virtud fue, que siempre hazia todos los dias muy deuotamente especial oracion a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora, y a Sant Iuan Baptista, que tenia tomado por su deuoto. Acontesciole vna vez siendo seglar, que encontro con vn mancebo peregrino muy delicado y hermoso, mas muy roto y quasi desnudo y descalço, con las piernas desnudas y ensangrẽtadas, como q̃ auia sido robado y herido de los ladrones. El qual demando limosna por amor de Dios a fray Francisco, y pidiole vnas calças de que tenia mas necesidad, mostrandole su desnudez y miseria, y diziendole que en algun tiempo se lo podria merescer y pagar. Mouido el noble Francisco de piedad y compassion por la pobreza y necessidad de aquel pobre, que le parescia persona noble y digna de honrra, recebia consolacion con verlo y oyrlo, y diole vn par de sus calças por amor de Dios, no aduertiendo en lo que el pobre le auia dicho, que en algun tiempo el le pagaria aquella buena obra. Recebida la limosna, y partido el pobre, deseãdo hazerle mas limosna, hizo lo buscar, y nunca se pudo hallar, pero despues que fue frayle en la religion, fuele reuelado, que aquel peregrino, a quien diera las calças, era nuestro Señor Iesu Christo, y por mayor certidumbre y consolacion de su alma, le fueron mostradas las mesmas calças.

Quien fue en el estado seglar este varon sancto.

Nota.

Aparescimiento de pobre en persona de Christo.

Cap. XLII. Como el varon de Dios se hizo frayle Menor.

ANdando pues el sieruo de Dios fray Francisco todo mouido y mudado en seruicio de nuestro Señor, acontecio, que vn dia fuera de la ciudad passeandose solo y muy solitario, y occupado todo con el alma en las cosas q̃ auia visto y oydo en la dicha vision, subitamente encontro con tres mancebos muy hermosos, y todos tres tenian la mesma semejança de persona en el parecer, disposicion, cuerpo, andar y hablar, sin differencia alguna. Los quales passando jũto a el le saludaron, y el tambien los saludo, y preguntoles quien eran, y para donde yuan, respondieronle, que yuan por aquel camino hazia aquella parte. El varon de Dios fuese con ellos vn poco, y subitamente se le desaparecieron delante de sus ojos sin poder los mas ver. Despues en la religion le fue enseñado, que aquellos mancebos eran angeles, en significacion de la sanctissima Trinidad, y cõfirmo esta verdad la muy gran consolacion que su alma sintio en aquel breue tiempo que los oyo y conuerso. Con estas cosas estando algunas vezes todo eleuado y fuera de si, con los desseos de tomar vida y estado de penitencia, por no saber qual era la voluntad de nuestro Señor, le fue respondido, que entrasse en la religion de los ciegos. Mas no entendiendo el qual fuesse esta

Mariano Espejo.

Apparecimiento.

Religion de los ciegos.

orden

orden de los ciegos, puesto en esta cõgoxa, continuamente pedia a nuestro Señor le manifestasse, qual era esta religion de ciegos en que auia de entrar, y vna noche en oracion oyo vna voz que le dezia. Francisco entra en la religiõ de aquellos frayles, que luego por la mañana vinieren a pedirte limosna. Y luego muy de mañana saliendo de su casa para la yglesia, como tenia de costumbre, hallo dos frayles Menores de la obseruancia a su puerta, que le demãdaron limosna por amor de Dios Alũbrado por nuestro Señor, y acordandose de la voz que aquella noche auia oydo, entendio ser aquella la religion de los ciegos, en la qual segun la voluntad de Dios auia de entrar. Auida pues ya esta declaracion de la diuina voluntad, y quedando sin escusa de dilatar mas sus sanctos desseos, començo a predicar a su muger la salud de su alma, y mouida de la gracia de nuestro Señor, y de las sanctas palabras y propositos de su marido, finalmente conformose con el en dexar el mundo, y metiose monja en vn monasterio, en el qual viuio y perseuero sanctamente. El seruo de Dios fray Francisco segun lo que manda el sancto euangelio, vendio y dio a los probres toda su hazienda por amor de Dios, que era muy rico, y tomo el hábito del padre Sant Francisco, con mucho heruor, entrando en su religion llamada de ciegos. Y quiso nuestro Señor darle este nombre, porque voluntariamẽte se hazen en ella ciegos los religiosos para todas las cosas terrenales y transitorias, y alcançan la vista de las cosas celestiales y eternas, segun el consejo de nuestro Señor en el euangelio, que dize, Si tu ojo te escandaliza, sacale y echalo de ti, porque mejor te sera entrar en el reyno de los cielos con vn ojo solo, que con dos en el infierno. El sacar el ojo spiritualmente significa dexar y echar de nosotros las cosas temporales, que nos son causa de perdicion, porque teniendolas, estimamos las mas que el seruicio de Dios. Desta manera el sancto varon fray Frãcisco se hizo perfectamente ciego en la religion, sin que le quedasse mas ojos con que viesse, ni le agradassen las cosas del mundo, quedando alumbrado de Dios para el conoscimiẽto y excercicio de todas las virtudes, con las quales resplandescio por sanctissima vida.

Entro en la orden del Padre S. Francisco.

Latt. 18.

Cap. XLIII. De la virtud de la obediencia de este seruo de nuestro Señor.

FVe perfectissimo zelador de la virtud de la obediencia el varon de Dios fray Francisco que desde el principio de su nouiciado hizo sobre esta virtud muy firme fundamento y assiento, estudiando, y exercitandose en ella continuamente de dia y de noche. No fue visto en su tiempo varon religioso de mas perfecta obediencia, ni que mas se negasse a si mesmo, tan de veras estaua muerto en las manos de quien auia de regirle y mandarle. Su cuydado y solicitud continua era de como auia de mortificarse y subjectarse no solamente a los mayores, mas tambien a todos los menores, y puesto que en el se hallasse el exercicio de todas las virtudes pero particularmente en esta se exercitaua mucho mas todo el tiempo que fue mancebo. Algunos años por mas mortificarse despues de frayle, se aparto de su tierra, y como verdadero peregrino començo a morar en prouincias estrañas, en las quales encubriendose quanto podia, se exercitaua solicitamente en toda subjection y humildad. Despues de auer estado en algunas prouincias, quedose por mas consolacion de su alma en la prouincia de Sant Francisco, adonde hizo vida tan sancta y de tantos exemplos, que a todos era guia y aliuio en el camino spiritual Dezia muchas vezes este varon de Dios. O sancta obediencia quan

Mariano Espejo.

Loores d. la obediẽcia.

accepta

accepta eres a Dios, y quan bienauenturada es el alma que te tiene, porque teniendo verdadera obediencia, tiene verdaderamente en si todas las otras virtudes, y ninguna le falta, y no puede acabar mal, el que de veras fuere obediente. Quando era preguntado, principalmente de los frayles mancebos. Padre que podria yo hazer con que mas siruiesse y fuesse accepto a nuestro Señor? Esta era siempre su respuesta. Abaxa la cabeça, abaxa la cabeça, porque aqui esta toda nuestra perfection. Algunas vezes dezia. Yo hermanos mios hago mayor caso y tengo por mas perfecto, al que tiene verdadera obediencia, que al que resuscitasse muertos: y sin dubda os affirmo, que al que hiziesse milagros viuiendo, no le honraria por esta causa con candela de vna blanca, mas aquien es muerto en las manos de su prelado, verdaderamente yo le haria y offreceria vna vela muy gruessa. A los nouicios en la religion repetia esto todas las horas. Abaxad la cabeça. Por esta verdadera y prompta obediencia merecio de nuestro Señor esta singular gracia que le era concedida, que no solamente las criaturas racionales, mas los brutos le eran obedientes, assi como los lobos, conejos, y aues de diuersas maneras. Esto fue visto de los frayles muchas vezes en los bosques de la ermita, y de Monteluco, y de Carceres, y de otras casas donde el sieruo de Dios moraua, porque estauan con el muy familiarmente los animales brauos, quando el queria y dauales de comer con su mano, y con su bendicion se yuan, como si fueran criaturas racionales.

Nota.

Obediencia de los brutos animales.

Cap. XLIIII. De otras muchas virtudes que en este varon de Dios resplandescieron.

Espejo. Mariano.

Este bienauenturado fray Francisco tomo de tal manera por su Señora la virtud de la pobreza apostolica, quando despreciando el mundo dexo sus honras y riquezas, que no dexo para si ni pa parientes cosa alguna, porque todo quanto tenia dio a los pobres por amor de nuestro Señor Iesu Christo. Con tan diligencia guardo esta perla preciosa de la pobreza euangelica, que desde aquel tiempo nunca jamas tuuo cosa alguna especial suya debaxo del cielo. Y siempre estuuo contento cō el vso de vn solo habito y cuerda, y en sus enfermedades y vejez con alguna cosa mas de que los perlados le mandauan por obediencia vsar por sus necessidades. Quan solicito fuesse en la guarda de la virtud y limpieza de la castidad fueron testigos dignissimo de fe su sancta vida y conuersacion, porq̄ casi siempre viuia solitario en los bosques, o en la celda, y era tan puro en su conuersacion y en sus palabras, que nūca de su boca fue oyda palabra que no fuesse de virtud y santidad. En su vida, gesto, y obras era de tan grande exemplo y edificacion, que su presencia en toda parte y a todos daua suaue olor de sanctidad, y con sus platicas, que siempre eran spirituales, inflammaua en el amor de Dios a todos los que le oyan y buscauan. La entrañable charidad que el varon de Dios tenia a los proximos le auia hecha tan piadoso y que tuuiesse tanta compassion de toda criatura, principalmēte de los atribulados de los enemigos, que boluian todos de su presencia muy confortados y consolados. Auia recebido de nuestro Señor esta gracia muy especial, que nunca algun desconsolado o tentado, por muy anguſtiado que viniesse a buscarle, se partio del sino muy aliuiado de sus trabajos, y consolado del todo de qualquiera affliction spiritual o temporal q̄ tuuiesse. Y muchos por el sieruo de Dios fueron libres de graues tentaciones, como adelāte se dira. A los enfermos acudia y seruia con mucho heruor en el seruicio corporal, y mucho mas

Pobreza

Castidad.

Charidad

Hnmildad.

en las oraciones. Por la profunda humildad, que este varon de Dios tenia plantada en lo interior, y exterior de su persona, nunca, quiso tomar ordenes sacras, aunque tenia mucha sufficiencia para recebirlas, mas quiso solamente quedar del choro, y rezaua siempre el diuino officio con mucha attencion e intelligencia spiritual Era muy leydo en buenas lectiones, y varon de mucho saber y prudencia, mas nunca en sus palabras fue visto mostrar algun saber humano, porque todas eran dichas con humildad y simplicidad spiritual. Seruia con mucha humildad y reuerencia a las missas y a los sacerdotes, y no se puso jamas en lugar de sacerdote ni de frayle de ordenes sacras, por la reuerencia que les tenia, aunque el mismo fuesse Guardian. Los exercicios humildes y viles de casa hazia los con mucha alegria, diligencia, y charidad, assi como lauar las escudillas y paños de los frayles, varrer, traer agua para la cozina y leña, lauar los pies a los huespedes, demãdar las limosnas, y todos los de mas seruicios de la ordẽ.

Silencio.

Guardaua el silencio muy estrechamẽte, y no hablaua sino quando la necessidad, o honra de Dios, o prouecho del proximo le constriñia, y entonces cõ breuedad y deuociõ. Adonde quiera q̃ el estaua le tenian los frayles tanta reuerencia, que si algunos parlauan, aun que fuesse en lugar y tiempo no defendidos, y veyan al varon de Dios venir, o les dezian que venia, luego se apartauan cada vno a su parte diziendo, fray Francisco viene. Tenia tan grãde odio a la ociosidad, como a cosa de grande peligro, y daño que muchas vezes arrebatado deste zelo dezia cõsigo mesmo por casa que le oyan todos. O frayles, o frayles, no somos llamados de Dios a su casa para perder tiempo y gastarlo en vano. La sancta oracion y deuocion era el continuo exercicio de su vida de dia y de noche, y siempre yua al choro dos o tres horas antes de maytines, y estaua en oracion hasta que fuesse hora, y tañia a maytines, y en acabandose, o se quedaua en el choro, o yuase al bosque hasta la prima. Oyda la missa recogiase en la celda a la oracion hasta hora de Tercia, y luego se yua al choro, adõde estaua acabada la missa del conuento. Acabadas las gracias despues del comer, yuase a la cozina a lauar las escudillas, o hazer otro qualquier seruicio necessario, y despues de dichas las visperas, yuase al bosque a la oracion y cõtemplacion. En tañendo a Completas, veniase al refectorio, y hecha alguna poca colacion, yuase al choro, y alli se quedaua en la yglesia hasta la disciplina, y luego recebida la bendicion del perlado, yuase a reposar hasta que se leuantaua, como queda dicho. Esta era la orden de su vida, saluo quando la obediencia otra cosa mandaua. Su abstinẽcia continua era no comer mas de pã y agua, y despues de muy viejo, haziãle comer con mucho trabajo vn hueuo, o bocadillo de carne. Mas siendo para si tan austero, para los otros era muy benigno, y rogauales que comiessen, quanto les fuesse necessario, diziẽdo que el reyno de Dios no esta solo en el comer, sino en obrar las sanctas virtudes, y principalmente en negar la propria voluntad, huyr de las conuersaciones, no juzgar ni murmurar de los hechos agenos, y subjectarse a toda criatura por amor de Dios. A esto inciraua siempre los frayles, y repetiales muchas vezes esta palabra, Huid frayles huyd.

Abstinencia.

Nota.

Cõtrario a la ociosidad.

Nota.

Oracion.

Cap. XLV. De vna marauillosa vision del varon de Dios fray Francisco.

MOrando el bienauenturado fray Francisco de Pauia en el conuento de Verona de la prouincia de Sant Antonio, antes que viniesse a la prouincia de Sant Francisco,

Espejo. Mariano.

tuuo

F. Lanciſlao Vngaro ſancto varon.

tuuo vna reuelacion en el modo ſiguiẽte. Auia en la obſeruancia vn ſancto frayle llamado fray Lanciſlao natural de Vngria, y de la ſangre mas noble de aquel reyno, el qual aũque ſe occupaua todo en las coſas del ſpiritu, y era dotado de todas las virtudes, tenia particular zelo y amor a la virtud de la pobreza. Por alcançar mejor la perfectiõ de eſta virtud, auia andado muchas prouincias de la orden, y donde hallaua mas pobreza, alli repoſaua alguna coſa ſu ſpiritu, pero con deſſeos de hallar mas pobreza, buſcaua otros lugares. Eſte ſancto religioſo viniendo a la prouincia de Sant Franciſco, y andando todos los oratorios deuotos pobres y ſolitarios, hizo en ella muy ſancta vida y de grande contemplacion, y deſpues de eſto fue embiado por obediencia a la prouincia de Milan, y hecho Guardian del conuento nueuo de nueſtra Señora de los angeles que alli ſe edificaua. En eſte tiempo por grauiſsima peſtilencia que auia en aquella ciudad, murieron veynte religioſos de los que eran moradores en aquel nueuo conuento, cuyas animas bienauenturadas vio el ſancto fray Lanciſlao lleuar muy glorioſas al reyno celeſtial, y el poſtrero era frayle lego y de menos cuenta, ſegun juyzio de los frayles, que los otros defunctos. Y vio el dicho Guardiã baxar ſobre ſu cuerpo vn rayo de tan excellente reſplandor, que le puſo en muy gran admiracion, y eſtaua eſte rayo con vna punta ſobre la cabeça de aquel frayle, y con la otra en el cielo, y duro por algun eſpacio, haſta que ſalio el alma del cuerpo y fue lleuada a los cielos con gloria ſobre todas las palabras humanas.

Veynte almas de ſanctos frayles glorioſas.

Cap. XLVI. De otras viſiones de almas que fueron reueladas a eſte varon de Dios.

Eſpejo. Mariano.

NO mucho deſpues de eſto acaeſcio, que eſtando el varon de Dios en oracion en la yglesia, vio lleuar a los cielos el alma del bienauenturado fray Luys Tudeſco, muy hermoſa y reſplãdeſciente. El qual fue ſiempre muy ferviente zelador de la regla euangelica, y trabajo ſiempre de andar por los caminos de las virtudes, viuiendo como peregrino verdadero en la tierra, fuera de ſu nacion y conoſcidos, en mucha obediencia, pobreza, pureza, y continua oracion y alta contemplacion. Muchas vezes fue hallado de los frayles en los boſques leuantado en el ayre, algunas vezes haſta en medio de los arboles, otras vezes mas alto. Tenia tan grã zelo del diuino officio, que adonde quiera que el ſe hallaſſe, no podia ſufrir que ſe hizieſſe ni vn pequeño defecto en el officio, de leer, ni de cantar. Su cuerpo eſta ſepultado en Sant Franciſco del monte de Peroſa.

F. Luys Tudeſco ſancto varõ.

Cap. XLVII. Como fue reuelado ſer voluntad de Dios, que moraſſen los frayles obſeruantes en ſancta Maria de los Angeles de la Porciuncula.

Eſpejo. Mariano.

MOrando el bienauenturado fray Franciſco de Pauia en el ſobredicho monaſterio muy deuoto de Carceres, fuele pueſta obediencia por el Vicario de la prouincia fray Antonio de Montefalco, rogaſſe a nueſtro Senor, le pluguieſſe moſtrar como fueſſe mas ſeruido, ſi era ſu ſancta volũtad, que los frayles de la obſeruancia moraſſen en el conuento de nueſtra Señora de los Angeles. La cauſa era, porque los frayles eſtauan alli con algun eſcrupulo de ſus conſciencias, porque les era neceſſario ayuntar vino y trigo, por el grande concurſo de religioſos y ſeglares, que vienen a viſitar aquella ſancta caſa. Por eſta obediencia el varõ de Dios ſe dio con mucha inſtancia y perſeuerancia a la oracion, pidiendo a nueſtro Señor que quiſieſſe manifeſtarle ſu ſancta voluntad, para quietud de

Eſcrupulos de los frayles obſeruantes.

las almas. Y vna noche poco antes de amaneſcer, eſtando el toda aquella noche en la ermita del ſancto fray Bernardo, ſuele dicho, que luego ſe fueſſe a la yglesia, è yendoſe luego con mucho heruor puſoſe en oracion en la capilla delante de la ſacriſtia, y apareciole nueſtro Señor Ieſu Chriſto, nueſtra Señora, S. Iuan Baptiſta, y S. Franciſco, y deſpues de algunas ſuauiſsimas palabras, dixole el Señor. Frãciſco ſabe muy cierto que yo amo aquel lugar de ſanta Maria de los Angeles muy ſingularmente, y tengo en el pueſtas muchas gracias y dones, y quiero que ſiempre alli ſea honrado mi nombre y el de mi madre. Todas las coſas que eſtan en aquel lugar ſon mias no tengan los frayles que ver con ellas. Quiero que ſiempre moren en aquel lugar los buenos frayles, y nũca lo dexen, porque mi madre ſea alli venerada, y quien a ella hõra y ſirue, a mi hõra y ſirue. Nunca permittire que los buenos frayles que en aquel lugar moraren, ſean impedidos de ſu buen ſeruicio y buenas obras, cõforta los de mi parte que eſten en paz y quietud cõ mi bendicion. Las coſas q̃ les fueré neceſſarias yo ſe las hare traer, y dare deuocion y voluntad a la gente paraq̃ con ſus limoſnas prouean aquel lugar, porque los frayles mejor puedan occuparſe en mi ſeruicio. Dichas eſtas coſas deſapareſcio aquella celeſtial compañia y el varon de Dios quedo muy conſolado, y luego fueſe al Guardiã, y dixole todas eſtas coſas por ſu orden, y como el prouincial le tenia pueſta aquella obediẽcia, a la qual nueſtro Señor por ſu benignidad quiſo reſponder en aquella manera. Mas diziẽdo el eſtas coſas en ſecreto el Guardiã, el reſpondio como varon prudẽte. Hermano pues ſe os puſo eſta obediencia por el Prouincial, yo no quiero que me digays la reſpueſta en ſecreto, por que yo pueda dezirlo al Prouincial, y manifeſtar a los frayles la voluntad diuina para quietud de ſus cõſciencias. Deſta manera ſe publico la manifeſtacion de la diuina voluntad, y los frayles de alli adelante eſtuuieron de buena voluntad en el conuento de ſanta Maria de los Angeles, y con quietud de ſus conſciencias. El meſmo ſieruo de Dios fray Franciſco antes deſta reuelacion, no ſolamente no queria morar en aquel conuento, mas guardauaſe tambien de comer ni entrar en el, pero deſpues deſta reuelacion moraua en el con mucha conſolacion de ſu alma.

Sancto lugar el de nueſtra Señora de los Angeles.

Cap. XLVIII. De batallas que eſte varon de Dios tenia con los demonios.

MOrando fray Franciſco de Paula en el monaſterio del buen repoſo junto a la ciudad de Caſtello, la noche de la Natiuidad de nueſtro Señor, eſtaua en oracion antes de Maytines como tenia de coſtumbre, meditando en la excellentiſsima charidad con que el Padre Eterno embio a ſu amantiſsimo Hijo a tomar carne humana por ſalud del mundo. En eſta oracion el enemigo de todo bien començo a inquietarle el penſamiento con muchas y diuerſas coſas, y no era bien acabada vna, quando era otra venida, y començoſe a trauar la batalla, y en tanta manera creſcieron las imaginaciones, que como moſcas importunas, quanto mas las echaua de ſi, tanto mas ſe llegauan a el y le importunauan. Y porque no fueſſe vencido de la importuna malicia del enemigo, tomo las diſciplinas, è hizo vna muy aſpera y dura diſciplinã, y no pudiendo el enemigo ſuffrilla, fueſe confuſo y vencido, y el varon de Dios quedando cõ la victoria, tuuo deſpues deſte trabajo aquella noche muy grandes conſolaciones ſpirituales de nueſtro Señor. En el deuoto monaſterio de la Eſpineta aconteſcio al ſieruo de Chriſto

Mariano. Eſpejo.

Batalla de los demonios.

Nota.

Otra batalla del demonio.

vna cosa espantosa, estando en oracion en la yglesia vna noche ántes de los maytines, el demonio que nunca se cansaua de trabajar de impedirle en la oracion, apparecioselle en forma visible, y començo atribularlo y molestarlo por sacarle de la oracion, y hazia gran sonido y ruydo roçando los pies por el suelo. El varon de Dios se estuuo quieto sin hazer caso de lo que el demonio hazia, mas perseuerando toda via en hazer ruydos, el sancto varon se boluio a el, y dixole. Si no te vas luego de aqui y no dexas essas molestias que me das, yo te dare tanta molestia y tribulacion, que te pese de no auerte ydo. Mas el demonio a estas amenazas comẽço a dar grandes risas, y a burlar del sieruo de Dios, y darle mas turbaciones Pues viendo la desobediencia contumaz del demonio, marauillose mucho, porque a el demonio en este tiempo le obedescia y temia, por la gracia que sobre el tenia alcançada de nuestro Señor. Y recurriendo por esto a la oracion, pidio a nuestro Señor le manifestasse causa de tan grãde resistencia que el demonio le hazia. Entonces oyo vna voz que le dixo. Francisco pelea varonilmente, porque no se alcança victoria sin batalla, y el que perseuera esforçadamente como buen cauallero, finalmente vera la vengança de sus enemigos y despues de esto fue librado de aquella tentacion.

Cap. XLIX. Milagro del varon de Dios con vn lobo brauo.

Espeja. Mariano.

EN el oratorio de la ermita de Porcaria, acontescio al varon de Dios vn marauilloso caso con vn brauissimo lobo, que hazia muchos daños y males en aquella tierra, porque no solamente comia los animales mansos y y de seruicio de la gente, mas tambiẽ acometia y mataua a mugeres y hombres. Por esta causa estaua toda aquella tierra puesta en grande affliction, y procurando algunas vezes de matarle, nũca pudieron, y por esto determinaron de acudir al sieruo de Dios, para que les diesse algun remedio en este trabajo. El qual los conforto, y que tuuiesse fe y confiança en nuestro Señor, que el por su misericordia les libraria de aquel açote, e hizo oracion por el libramiento de aquella afflictiõ y trabajo del pueblo. Marauilloso Dios en sus sanctos. Andando vn dia el varon de Dios por el bosque en oracion, encontro con aquel lobo brauissimo y cruel, y conosciendo por spiritu de Dios ser aquel el lobo malhechor, que auia hecho tan grandes males y daños, reprehendiole muy asperamente de todas las crueldades que hazia, diziendole que era digno de muy graue castigo y de la muerte porque tambien auia derramado sangre humana. El lobo como si fuera capaz de razon, con humildad suffrio aquellas reprehonsiones, como merecedor dellas por las muchas offensas que auia hecho al criador y a sus criaturas. Viendo pues el sancto varon la mãsedumbre y humildad con que el lobo mostraua por las mejores señales que podia, estar arrepentido de lo que auia cometido, y querer enmendarse, y no querer mas cometer tales cosas, dixo le ansi. Hermano lobo yo te mando de parte de nuestro Señor Iesu Christo que te vayas desta tierra, y no offendas mas a persona alguna, y porque se que lo que hazes es por la hambre que tienes, esperame aqui que te quiero traer pan. Y fuese al monasterio a buscar pan, y boluio luego con pan adonde el lobo muy obediente le esperaua, en el mesmo lugar donde le auia dexado. En esta priessa con que fue y boluio cansose mucho por su vejez, y flaqueza, y viendolo el Guardian tan occupado penso luego lo que era, que el varon sancto tenia alguna cosa nueua y marauillosa en las manos. Dando pues con

Humildad del lobo brauo.

mucha blandura el pan al lobo, diole licencia y su bendicion paraque se fuesse, y desde aquella hora no fue mas visto el lobo en aquellas partes. Boluiédose acabado esto, el Guardian le llamo a parte, y mandole por sancta obediécia le dixesse, lo que auia passado en el bosque, y porq̃ andaua con tanta priessa, y el como verdadero hijo de la obediencia, contole quanto auia passado con el lobo.

Cap. L. Como el varon de Dios hizo oraciõ por la obseruancia, y de lo que le fue reuelado.

Espejo. Mariano.

EN vn año cerca de la fiesta de Pentecostes, en que se auia de hazer capitulo general de los frayles obseruantes teniendo ellos por algunas señales ser impedidos, o molestados en su vida y reformacion regular, hazian por todas las prouincias muy deuotas y feruientes oraciones a nuestro Señor por conseruacion de la obseruancia. Y entre los frayles deuotos que hazian oracion, fue este bienauenturado fray Francisco de Pauia, a quien el Vicario general fray Iacome de Primaticijs (varon claro por sanctidad y milagros) mando por obediencia sancta, con mucha instancia pidiesse a la misericordia diuina, tuuiesse por bien de enseñarlos como se auian de auer con sus contrarios, que no se cansauan de morder y perseguir la familia de la obseruancia, la qual desseaua y trabajaua perseuerar en su sancto seruicio, y en la guarda de los votos que le auia prometido. Por esta obediencia constreñido el santo varon, puesto que se tuuiesse por indigno, dióse todo a la oracion de dia y de noche mas de su ordinaria costũbre. Estando pues vna noche despues de Maytines en la yglesia todo intento y suspenso en demádar esta merced a nuestro Señor, oyo aquellas mesmas palabras que fueron dichas al padre S. Francisco, quando cõ grande affliction supplicaua a nuestro Señor por su religion perseguida ya de los relaxados, y nuestro Señor le respondio. Porque lloras, y te matas pobrezillo Francisco, esta orden heziste la tu? Yo la hize, y te puse a ti como mojon que esta en el campo, a quien todos miran, por tanto no te affijas por aquellos que no quieren bien viuir, porque yo no hago caso dellos. Sabe te que nunca faltara en esta orden quien viua bien, y quando faltassen, yo los haria, y embiarselos ya a ella de nueuo. Oyédo estas palabras fray Francisco, y estãdo en ellas suspenso, oyo que dezian a vn frayle. Toma essa rueda, y embiala contra aquellos que trabajan de estoruar la reformacion de la obseruancia. Esta rueda era de tanta velocidad, que parecia en vn momento dar buelta a todo el mundo, è yua contra las personas a quien era embiada de quien la tenia, y llegando a ellas las hazia perder y mudar todo el sentido y volũtad, que fuesse contra quien la embiaua. Despues de esta vision fue declarado al varon de Dios, aquella rueda ser la gracia diuina, la qual andaua en ayuda de aquellas personas que tenian puesto en Dios su amor y voluntad. Y estãdo mas eleuado, pareciale entender, que si esta rueda auia de hazer su curso, era necessario que los que la embiauan fuessen armados de las armas de nuestro Señor Iesu Christo, y que estas armas eran la sancta humildad, que se estendia a dos partes. La primera a Dios, lo qual se hazia, quando continuamente con oracion y contricion inuocauan la diuina bondad, que por su piedad y misericordia tuuiesse por bien, de auer cõpassiõ de nuestros defectos y del proximo, y que concediesse su gracia paraq̃ guardassemos bien nuestra profession segũ su sancta voluntad. La otra parte se estendia al proximo, y haziase esto, quando conosciamos tener a Iesu Christo por

Nota.

La gracia diuina.

Nota a quiẽ ayuda y defiẽde la gracia.

nuestro gouernador protector y defen sor, y no nos haziamos soberuios, porque el que abaxa sera leuantado, y quié se leuanta sera abaxado. Antes nos deuiamos humillar a toda criatura por amor de aquel Señor altissimo, que por nosotros se abaxo tanto, y deuiamos dar a toda criatura la deuida reuerẽcia, y principalmente a los religiosos, alegrando nos con su bien como con el nuestro, y pesando nos del contrario, y particularmente deuiamos de dar reuerencia a los perlados de nuestra orden, holgando con el bien de la orden, pesando nos con sus defectos. Haziendolo assi estaua la rueda aparejada para nos remediar en todas nuestras necessidades. Y pensando mas el varõ de Dios en esto, oyo vna voz que le dezia. En vuestra mano, en vuestra mano. Entendiendo por esto, que en mano de la obseruancia estaua, aquella rueda ser endereçada en su ayuda. O sancta humildad, o sancta humildad, que tan alto estado tienes.

La libertad nuestra y voluntad sin la qual no obra la gracia es la mano nuestra.

Cap. LI. De la grande contemplacion y spiritu de prophecia de este sancto varon.

Espejo. Mariano.

FVe dotado el bienauenturado fray Francisco de Pauia de muy alta cõtemplacion, y casi siempre quando oraua en el bosque, andaua con musica y jubilo y alegria del spiritu, diziendo versos del psalmista con excessiuo heruor. Muchas vezes quando boluia en si de los eleuamientos mentales le hallauan los frayles como muerto, cõ el cuerpo todo frio y elado, y lleuauanlo al fuego porque se calentasse y tornasse en si. Tenia tambien grande gracia de lagrimas y muchas vezes le acechauã los frayles por ver loq̃ dezia y hazia en la oracion. Vna vez vn frayle antes de Maytines abrio la puerta de la yglesia muy quedito, por ver lo que el varõ de Dios hazia, y vio la yglesia muy clara, y espantado boluiose atras, juzgando que el varon sancto recebia alguna reuelacion, o visitacion diuina. Y llamando a los otros frayles, estuuierõ mucho espacio esperando, y finalmente salio fray Francisco, y andaua todo embriagado del spiritu, cantando por la casa, y entendieron los frayles que auia recebido alguna visitaciõ celestial de nuestro Señor, o de nuestra Señora, de quien era muchas vezes visitado y consolado, como deuotissimo suyo. En señal de que el varon de Dios auia visto muchas vezes a la madre de Dios glorioſissima en contemplacion, auian aduertido los frayles, que quando veya alguna imagen de nuestra Señora hermosa, y que le hazia deuocion, dezia: Esta imagen se paresce mucho a nuestra Señora. Dos frayles vinieron al lugar donde el sieruo de Dios moraua, y dixeronle como era passado desta vida vn sancto frayle llamado fray Iuan de Perosa, y que en su muerte se le auia aparecido nuestra Señora, y le auia consolado mucho en aquel vltimo passo. Era este fray Iuan religioso muy deuoto, principalmente de nuestra Señora, y por esto no se oluido la Señora de mi sericordia de acudir a su deuoto sieruo en el tiempo de tan grande necessidad. Oyendo contar esto el varon de Dios, quedo muy desseoso de saber las mercedes que nuestra Señora auia hecho a aquella alma su douota, y la siguiente noche dioſe mucho a la oracion con estos desseos, y plugo a la madre de Dios, de reuelarle como aquella alma auia passado desta vida. La mañana siguiente hallandò muy temprano a los frayles auian traydo aquellas nueuas de la muerte de fray Iuan, dixoles. Sabed hermanos mios, que el alma de fray Iuan esta muy bien, y ha alcançado la gloria de los bienauenturados, puesto que fue necessario passar por el purgatorio.

F. Iuan de Perosa deuotissimo de nuestra Señora.

Visitacion diuina.

Enojo entre los religiosos quan peligroso sea.

En el oratorio del buen reposo, vn frayle se enojo contra otro, y estãdo en esta passion vio fray Francisco vn

espan-

eſpantoſo demonio eſtar ſobre las eſpaldas del frayle enojado, y con ſus oraciones librolo del poder de aquel demonio. Mas perſeuerando aun en algun odio aquel frayle contra el otro, dixo el varõ de Dios por ſpiritu de prophecia. Sabed hermanos mios que eſte frayle porque tiene mala voluntad contra ſu hermano, no acabara bien, y aſsi aconteſcio, porque ſaliendoſe de la orden, acabo mal. De otro frayle mancebo indeuoto y deſobediente, dixo el varon de Dios otro tanto, y tambien acabo mal. Muy manifieſta y claramente ſe pareſcia en muchos caſos, ſer el ſieruo de Dios alumbrado con ſpiritu de prophecia. Morando en el deuoto monaſterio de Monteluco, diez años antes q̃ el conuento de S. Pablo de Eſpoleto fueſſe de los frayles de la obſeruancia, ſiendo aun de monjas, dixo que lo auian de dar a los frayles, y a vno de los frayles q̃ eſtauan preſentes dixo, q̃ ſeria el primero Guardiã del dicho conuento, el qual ſe llamo fray Ioſeph, religioſo ſancto, y eſta ſepultado en el miſmo cõuento. Dixo tãbien el varon de Dios, q̃ no queria nueſtro Señor que aquel monaſterio de Monteluco fueſſe mudado de otra manera de como eſtaua, y por eſta cauſa no quiſo algun perlado hazer obras en el curioſas, ni hazello cõ ſobrados, y ſe eſta anſi todo baxo y pequeño y pobre, como lo era. Dixo tãbien que de ay a pocos dias muchos frayles auiã de morir en aquel oratorio de Monteluco, ſeñalando vn lugar adõde ſerian ſepultados, y ſu cuerpo tambien con ellos, y todo ſe cumplio.

Cap. LII. De otras viſiones del ſancto fray Franciſco de Pauia.

Mariano. Eſpejo.

EN el tiẽpo que el ſancto fray Iuan de Capiſtrano trabajaua con todos los religioſos de la obſeruancia en la canonizacion de S. Bernardino, fue hecha a eſte varon de Dios vna marauillo ſa viſion ſobre la meſma canonizacion, por la qual el hazia oraciõ a nueſtro Señor. Algunos de los Cardenales por algunos reſpectos no cõſentian en eſta canonizaciõ, y por eſta cauſa ſe hazian mas informaciones, y anſi ſe dilataua. Sabiendo eſto fray Franciſco, que entonces moraua en vn deuoto y ſolitario lugar, anguſtioſe mucho en ſu alma, por los grandes deſſeos que tenia de ver pueſta aquella glorioſa lãpara en el catalogo de los ſanctos para gloria de Dios, y edificacion de ſu yglesia. Por eſta cauſa con mucho heruor ſe fue a la oracion, y con muy humildes ſupplicaciones pedia a nueſtro Señor tuuieſſe por bien de conceder eſta canonizacion para honra ſuya, y conſolacion de los religioſos, y prouecho de todos los Chriſtianos. Eſtando pues vna noche en eſta peticion todo eleuado, por diuina diſpoſicion fue en ſpiritu lleuado a la corte Romana, y fuele dada en ſu mano vna muy grande rueda de la gracia, y fuele dicho. Franciſco toma eſſa rueda, y endereçala, y bueluela contra el Papa y Cardenales, y luego fueron mudados, y los que primero eran contrarios, fueron de ay adelante fauoreſcedores de la canonizacion, mas el Papa quedo mas lleno de eſta gracia que los Cardenales, y hechos todos concordes, determinaron el tiempo y dia de la canonizacion. Boluiendo en ſi el varon de Dios, fue lleno de grande conſolacion por la viſion que auia viſto, y mucho mas quãdo la vio cumplida. Y deſpues de canonizado Sant Bernardino eſtaua lleno de grande alegria y regozijo en ſu alma, quando oya cantar en la yglesia el officio de Sant Bernardino, y predicar ſu ſancta vida en el pulpito. Morando eſte ſieruo de Dios en el monaſterio de Monteluco, vna noche antes de Maytines eſtaua en oracion, y ſintio gran ruydo por el boſque, y como varonil ſieruo de Chriſto con ſeguro

La diuina gracia mueueſe por los amigos de Dios.

animoſe ſalio fuera de la yglesia por ver que rumor era aquel. Y vio en vn campo de detras del monaſterio, adonde no auia ningun arbol, muchos eſquadrones de cauallos cubiertos de armas en vna batalla ordenada, y ſobre ellos eſtauan muy grã numero de demonios como hombres armados de todas las armas para pelear. Viendo eſto el varon ſancto, conoſcio que la malicia diabolica, con todos los inſtrumentos de ſus malditas artes, eſtauan aparejados para acometer alguna empreſa. Y deſſeando ſaber para que ſe vuieſſe alli juntado aquella batalla, fuele reuelado auerſe le moſtrado aquella apparente batalla, para le manifeſtar que auia de auer muy preſto vna muy grande batalla y diſcordia, en vna congregacion de religioſos, porque el rogaſſe a la diuina majeſtad tuuieſſe por bien, de refrenar aquel impetu y ferocidad de aquellos combatidores diabolicos, y ceſſaſſe aquella perſecucion y controuerſia que auia de auer entre aquellos religioſos, por induſtria y operacion de los demonios. Y por oraciones de eſte ſancto varon y de otros deuotos religioſos fue mitigada la furia y fuerça de aquellos crueles enemigos, y no ſuccedio tan grãde tribulacion, quanto los demonios pudieran hazer.

Batalla ordenada de demonios.

Eſta diſcordia pareſce ſer la del año ſiguiente entre los conuentuales y obſeruãtes c.61.

Cap. LIII: Como el varon de Dios fue proueydo milagroſamente de claridad vna noche.

Eſpejo. Mariano.

OTro tiempo eſtando el bienauenturado fray Franciſco en el monaſterio de la Ermita, embiolo a llamar Madona Andrea madre del Papa Nicolao quinto, la qual entonces moraua en la Rocha, o fortaleza de Eſpoleto. Deſpues de viſitar la y platicar algunas horas con ella, como ella deſſeaua, auida licencia, ſe partio el varõ ſãto para la Ermita dos horas antes del ſol puesto. Su compañero que era frayle auiſado, dixole, que le pareſcia muy tarde para boluer aquel dia a la Ermita q̃ era de alli mas de tres leguas, y que ſeria mejor conſejo quedarſe alli aquella noche, y muy de mañana podrian yrſe ſin trabajo, porque ſi entonces caminauã, la noche eſcura los tomaria a medio camino, el qual era de ſuyo muy aſpero, largo, y eſcuro por los boſques, y que no eſcaparian de vna mala noche. Mas el ſieruo de Dios le reſpondio con grande heruor è impetu del ſpiritu, diziendo muchas vezes, No cures de eſſo hermano, no cures de eſſo, andemos, andemos. Mas replicãdo el compañero con temor de la mala noche, q̃ ſe quedaſſen, reſpondiole. Ten fè, ten fè, y andemos en nombre de Ieſu. El compañero viendolo muy feruiente y determinado de andar, dixo entre ſi. Andemos pues aſsi quereis, que ſi yo paſſare trabajo, vos no paſſareis bien. Anduuieron pues poco mas de vna legua de dia, y luego fue noche eſcura, mas el ſieruo de Dios yua delante del compañero con grande heruor de ſpiritu, y caminaua no como viejo, ſino como mancebo, y creſciendo mas la eſcuridad, no ſe veyan el vno al otro, y no llegauan a medio camino, y el compañero murmurando, dezia. Agora quiero ver que hara el viejo eſta noche. Caminando con eſte trabajo y pẽſamiento, vio baxar vn rayo del cielo de grande reſplandor ſobre la cabeça del ſieruo de Dios, y daua tan grande lumbre y claridad, que pareſcia eſtar en dia de verano al medio dia, y quedo tan eſpantado viendo el camino tan claro, que penſaua conſigo ſi ſeria aquella la luz del alua. Con eſto ſu alma ſentia muy grande conſolacion, y andaua el camino ſin ſentir trabajo, y reprehendiendoſe a ſi meſmo, por la poca fè que auia tenido, muchas vezes ſe compungia, y ſe ſentia muy confuſo, de ſu poca fè, y pueſto en admiracion de aquel diuino beneficio. Deſta mane-

Fiel varõ de Dios.

Luz milagroſa.

ra con mucho silencio caminarō hasta la ermita, que no hablarō sino vna vez que el sancto varon pregunto al compañero, quantos dias eran de luna, respondiendo a los pensamiētos con que pensaua y dubdaua si aquella claridad era de la luna, o milagrosa, y el compañero entōces echo de si toda dubda. Llegando a vn tiro de piedra cerca de la ermita, sintio el compañero como vn trueno pequeño, y desappareció la luz, y quedo con tanto temor, que casi perdio el sentido, assi por lo que oyo, como por la grande escuridad en que quedo, sin saber camino ni donde estaua, parescíale que auia salido del paraysō, y caydo en el infierno. Entonces el sieruo de Dios llamole, y dixole. Hermano adonde estas? como vienes? mas el no sentia si estaua viuo, o si muerto, y parescíale estar en vn profundo sueño. El varon sancto entendiendo q̄ el compañero no estaua en si, buscolo, y tomolo por las manos, y confortandolo lleuolo al monasterio. El qual llegando a la puerta, dixo su culpa de su poca fē, con que auia murmurado en aquel camino, y glorificó a nuestro Señor, que no falta a sus fieles sieruos en sus necessidades.

Flaqueza nuestra.

Cap. LIIII. Como fue libre vn nouicio de vna tentacion por las oraciones del sancto fray Francisco.

Espejo. Mariano.

EN este dicho lugar de la Ermita, auia vn nouicio muy deuoto y feruiente, el qual oyendo vna vez leer a la mesa de los frayles, la vida de Sant Anton Abbad, y la austera penitencia y glorioſas obras que hizo solitario en el desierto, vinole tan grande desseo, o tentacion de hazer vida solitaria, que no se quietaua. Parescíale q̄ en siendo solitario, luego auia de ser sancto, y hallar a Iesu Christo, y viuir en los braços de sus consolaciones. Y como lo desseo y penso, assi sin mas consejo ni licencia de su maestro, en acabando de comer y de lauar las escudillas, tomo el libro en que estaua la vida de sancto Anton Abbad, y algunos panes, y fuese dentro del bosque lexos del camino de la Ermita, y vino a vn lugar muy solitario, adonde estaua vna cueua debaxo de vna peña. Adonde estuuo como moço sin experiencia, no conosciendo los engaños del enemigo, y dexando el seguro yugo de la obediencia, con color y especie de hazer mas penitencia, por seguir mas su parescer y voluntad. Dauase alli siempre a la oracion y sanctas meditaciones, y comia muy poquito del pan, porque le durasse mas, y beuia agua, haziendo muy spiritual vida. Los frayles no hallando al nouicio en el choro ni en toda la casa, buscaronle por todas las partes, y por todos los caminos por saber nueuas del, y como ningunas nueuas del hallassen, quedaron llenos de gran dolor por perderse tal nouicio, que tan buen spiritu mostraua, y todos hazian por el oracion. Mas el varon de Dios fray Francisco hizo oracion por el mas que todos, con mucha efficacia, y vna noche despues de maytines orando por el nouicio, fuele hecha esta vision. Veyalo dormir debaxo de vna peña, y vn lobo ferocissimo querialo tragar, y dando el varon sancto vozes, huya aquel lobo, y el nouicio por sus oraciones se boluia a casa. Y luego conto la vision al guardian y a los frayles por consolarlos, y todos se pusieron en oracion por el nouicio, offresciendo desde aquella mañana hasta hora de tercia las Missas y todas sus oraciones, porque nuestro Señor le librasse de la boca del demonio.

Charidad de los frayles.

Nota. Engaño de muchos.

Estando ya los frayles a la mesa, el nouicio entro en la casa muy secretamente, y despojandose el habito, puso vna cuerda al cuello cō vna grande piedra colgada, y anssi desnudo entro en el refectorio, pidiendo humilmente per-

Penitēcia del buen nouicio.

don y miſericordia de ſu deſobediencia, con muchas lagrymas diziendo ſu culpa, que ſe auia dexado engañar del demonio, que le perdonaſſen tan mal exẽplo, y quiſieſſen recebirlo, y no lo echaſſen fuera como el mereſcia. El guardian que era religioſo de grande charidad viendolo entrar aſsi de improuiſo, hizolo luego veſtir, y fue el primero que ſe leuanto de la meſa, y corrio a abraçarlo, y con el todos los frayles llorando de compaſsion y deuocion, y dãdo gracias a nueſtro Señor que le auia alumbrado y buelto al corral de ſus ouejas. Hizieronle comer luego, porque venia como mortal de flaqueza, por la hãbre que aquellos dias auia paſſado. Entonces conto a los frayles todo ſu penſamiento, y el deſſeo que le lleuara, y quanto auia paſſado, y que por hambre y temor de vn terrible lobo que auia viſto al rededor de la cueua donde eſtaua, ſe auia tornado. Y conoſcieron los frayles la verdad de la viſion hecha al ſieruo de Dios Fray Franciſco, y como por ſus oraciones fue libre de la boca del lobo infernal.

Cap. LV. De la virtud que tenia eſte ſieruo de Dios en ayudar è inflammar las almas.

Eſpejo. Mariano.

MVchas ſeñales de ſanctidad fueron viſtas en el bienauenturado fray Franciſco dignas de ſer eſcritas para auiſo de los ſieruos de Dios, entre las quales fue la virtud y efficacia que tenia en mouer y conſolar las almas, la qual virtud ſalia del horno de la encendida charidad, que en ſu pecho ſiempre ardia, y della eſcriuiremos aqui algunos effectos de los muchos que nueſtro Señor por ſu ſieruo obraua. Quiſo nueſtro Señor por vna grauiſsima tentacion prouar y apurar a vn ſieruo ſuyo religioſo menor, llamado fray Domingo de Genoua, varõ de muchas gracias y perfectiones. Cõ la qual tẽtacion y trabajo el demonio le daua tanta moleſtia y affliction, ſegun ſe podia entender, que los frayles caſi le tenian por poſſeydo del demonio, porque ponia a todos grande temor con muchos meneos y viſajes que tenia con grandiſsima fuerça. Si eſtaua en el choro rezando el officio diuino, daua vnos eſtallidos, y tenia vnos temblores tan fuertes, que todo el choro temblaua y los frayles. Quando dezia Miſſa, muchas vezes paſſo peligro de traſtornar el caliz, quando le venia aquel accidente, q̃ fue mucho tiempo. Finalmente ſiendole muy gran trabajo ſuffrir eſta tribulacion, por conſejo de los frayles fueſe al bienauenturado fray Franciſco de Pauia, que moraua entonces en la ermita. Fue coſa eſtraña, como el varon de Dios que eſtaua en la celda, vio al atribulado fray Domingo, ſin ſaber de antes ſi era venido, alumbrado por el Spiritu ſancto, dixole. O fray Domingo tu no quieres la ganancia que Dios te da, por lleuar el trabajo de eſta tentacion por ſu amor? pues no la quieres, no la ternas. Y tocandole con las manos, y abraçandole, como acoſtumbran los frayles recebir a los hueſpedes religioſos, quedo de alli adelante del todo libre, y no ſintio mas aquella grande tribulacion.

Nota.

F. Domingo de Genoua.

Hablando el varon ſancto con vn mancebo de Peroſa, del qual auia dicho que auia de ſer frayle, quedo aquel mancebo tan encendido y ardiente de las palabras del ſancto, que nunca deſpues por eſpacio de vn año pudo repoſar, haſta que ſe hizo frayle en las manos del ſieruo de Dios. Y puesto q̃ fue muy perſeguido de ſus parientes por ſe hazer frayle, perſeuero toda via en mucha virtud haſta el fin de ſu vida, que fue en breue, mas con mucha innocencia y ſanctidad. En ſu muerte moſtro nueſtro Señor coſas marauilloſas, que conſolaron mucho a los frayles que le acompañauan, y ſu cuerpo quedo tan tractable y hermoſo, como ſi eſtuuiera

F. Bernardino de Peroſa.

viuo.

viuo. Y lo que mas fue de marauillar es, que en falleſciendo, el pueblo de la ciudad de Puzol, donde el murio, fue mouido de Dios a tanta deuocion, que todos corrian a tocar el cuerpo del ſier uo de Dios fray Bernardino, que aſsi ſe llamaua, el qual eſta ſepultado en el monaſterio de la Trinidad de los obſer uantes en Napoles, adonde fue llama-do.

Cap. LVI. Milagros del bienauenturado fray Franciſco de Pauia.

Eſpejo. Mariano.

VN noble varon y doctor de la ciu-dad de Eſpoleto daua teſtimonio de muchas coſas marauilloſas deſ te ſancto varon, y entre otras contaua el milagro ſiguiente. Su madre de eſ-te cauallero, que ſe llamaua doña Hie ronyma, deuotiſsima de la orden, y eſ-pecialmente del varon de Dios, eſtaua muy enferma de vna poſtema grande que le fue abierta, de que le quedo muy gran dolor, por la grande pena que ſin tio. Y aconteſcio que antes de ſer ſana de aquella poſtema, le naſcio otra jun-to a ella, y por eſto ſe le doblo aquel grauiſsimo dolor que tenia, porque era neceſſario curarſe como la primera. Por eſte trabajo que auia de paſſar tra-ya la imaginacion tan occupada en aquel dolor, por el que auia ya ſentido, que penſaua acabar la vida. Mas fue nueſtro Señor ſeruido, que aquel dia, antes que le abrieſſen la otra poſtema, la fue a viſitar el ſieruo de Dios fray Frã ciſco, aquien ella conto ſus grandes tormentos y dolores, y pidiole con mucha anguſtia de ſu alma que la en-comendaſſe a nueſtro Señor en ſus oraciones, porque no le fueſſe neceſſa-rio abrir la poſtema, que ſeria ſu muer-te. Y el le reſpondio que confiaſſe en nueſtro Señor, y ſeria conſolada. La noche ſiguiente ſe apparecio a eſta de-uota dueña vn frayle Menor, y le dixo. *Milagro.* No deſconfies y ten fe Señora Hie-ronyma, que la poſtema no ſera abier-ta. Y la mañana ſiguiente viniendo los medicos para curarla, hallaron la abier ta ſin emplaſto alguno. Y la deuota due ña quedo muy alegre y conſolada, y de zia a los medicos, que mejor medico auia tenido que no a ellos, teniendo por muy cierto que auia ſido libre por el ſieruo de Chriſto fray Franciſco. En el ſiguiẽte milagro fue viſto el poder que el ſieruo de Dios tenia ſobre los malig-nos eſpiritus. En la ciudad de Iterana *De vn en-demoniado.* vn hombre llamado Nicolao boticario ſobrino de vn frayle menor, era muy atormentado del demonio, y no hallan do remedio alguno ſino encomendarſe a nueſtro Señor y a ſus ſieruos, fue lle-uado a vn hombre de ſancta vida, para que le echaſſe el demonio del cuerpo. Mas el eſpiritu maligno dexando de atormentar aquel hombre por algun poco de tiempo, hizo penſar al dicho Nicolao y a ſus parientes y al pueblo q̃ ya era ſalido del cuerpo, por mereſci mientos de aquel ſancto hombre. Mas viniendo frayles a la ermita, adonde en tonces eſtaua el varon de Dios fray Frã ciſco, contaron eſte milagro que auia ſuccedido en Iterana cõ mucha alegria por la edificacion del pueblo. Y el les dixo. Sabed hermanos ſin duda que no es eſſa la verdad, antes el demonio eſta eſcondido en eſſe hombre, y pareſce q̃ ha ſalido de ſu cuerpo, mas no ha. Y porfiando los frayles con muchas ra zones y palabras, el varon ſancto les dixo. Yo os moſtrare claramente, que no es lo que penſays. Yendo dos fray-les de la ermita a Iterana por cierta ne-ceſsidad, les dixo, que eſtando en Ite-rana abraçaſſen de ſu parte a Nicolao boticario, y notaſſen lo que dixeſſe y hizieſſe. Vno de aquellos frayles encõ-trando a Nicolao abraçolo de parte del varon de Dios fray Franciſco, y luego aquel demonio no lo pudiendo ſuffrir mas, dio tantos tormẽtos y vexaciones a aquel hombre, que nunca tantos an-

Spiritu de prophecia.

tes

tes desto del auia recebido, y quedaron todos muy desconsolados, porque pensauã que el demonio era salido de aquel hombre. Entonces aquellos frayles de la ermita, contaron a los parientes del endemoniado lo que auia passado sobre el en la ermita: y ellos concibierõ deuocion de lleuarlo al bienauenturado fray Francisco, y con muchas mañas y fuerças lo lleuaron alla. Adonde estando en la yglesia oyendo vna missa, y queriendo el sacerdote leuantar el Señor, el varon sancto dixo al endemoniado. Nicolao vete a tomar aquel candelero con la vela encendida, porque se leuanta el cuerpo de nuestro Señor. Y aunque con mucho pesar y fuerça, le fue necessario hazerlo. Tanta admiracion puso esto a todos que deziã: El demonio o por voluntad o por fuerça tuuo el candelero encendido al Señor. Finalmente haziendo el varon de Dios la señal de la cruz sobre la cabeça del endemoniado, por la diuina virtud fue perfectamente libre y sano.

Cap. LVII. Como el sieruo de Christo fray Frãcisco passo de esta vida.

Espejo. Mariano. Fray Gregorio compañero del varon de Dios.

POco tiempo antes de lleuar nuestro Señor a su sancto sieruo de esta vida, le lleuo a vn frayle Compañero suyo llamado fray Gregorio religioso mancebo, mas muy deuoto y humilde, y murio con tanto aparejo y alegria y desseos de yr a reynar cõ Christo, que a todos los frayles dexo llenos de consolacion y desseos de dexar este miserable mundo. El sancto varon siendole reuelada la gloria de su compañero, triste por su ausencia, y alegre por su gloria, andaua con gran heruor del spiritu por casa con alegres lagrimas cantando, y replicando muchas vezes, Mi hijo esta en el parayso, mi hijo esta en el parayso. Queriendo pues nuestro Señor dar el premio de sus trabajos a su sancto sieruo, enfermo, y cubriose todo de lepra, y luego los frayles lo hizieron saber al prouincial fray Andres varon de mucha religion y oracion, y grande predicador. El qual trayendo consigo a muchos padres venerables, se vino luego a Monteluco, adonde el sieruo de Dios estaua enfermo al cabo. El prouincial lleno de buen zelo y mouido de Dios, poco antes de passar desta vida el sancto varon, le mando por sancta obediencia, le dixesse de su vida de antes y despues de ser religioso, algunas cosas que fuessen sabidas para gloria de Dios, y prouecho de los proximos. Y puesto que esto fue molesto al sieruo de Dios, pero forçado por la obediencia, a la qual virtud sobre todas amaua, dixo muchas cosas que estan escritas en esta su vida. Llegada ya la hora de su glorioso transito, estando apparejado con todos los sacramentos y desseos de su amado, alço los ojos y el alma a los cielos, y con mucha suauidad y alegria passo aquella bienauenturada alma a su desseado Señor Iesu Christo, dexando tan suaue olor de deuocion, assi a los religiosos como a los seglares, que fue cosa marauillosa de ver. La Señora Andrea madre del Papa Nicolao quinto con todo el pueblo de Espoleto determinaron de traer aquel sancto cuerpo a la ciudad, y los frayles aunque forçados, lo consintieron, por no escãdalizar al pueblo y nobles de la ciudad de quien recebian las limosnas. Fue traydo vna mañana, con mucha veneracion acompañado de los religiosos, y pueblo, y puesto en el cimenterio delante del monasterio de los frayles conuentuales, y cantada missa solenne de Requien por su alma, predico el dicho prouincial, estando presentes todos los caualleros y pueblo de la ciudad, y conto las grandes marauillas que nuestro Señor por su sieruo auia hecho en su vida, a las quales dio authoridad no solamente con su persona, q̃ por tal era auido por toda Italia, mas conjuramẽ

Deuocion del pueblo.

to testi-

to testificando, que las sabia de la boca de muchos testigos dignos de fe, y de la boca del mesmo sancto varon estando para dar el alma. Esperauan los de Espoleto muchos y grandes milagros en la muerte del sieruo de Dios, mas como no se hiziessen, dieron licencia a los frayles que lo boluiessen a su monasterio de Monteluco, adonde fue sepultado junto a vn arbol adonde auia dicho en su vida que auia su cuerpo de ser enterrado. E hizose alli vna ermita de sancta Cathalina, y de Sant Bernardino, y su sepultura esta metida en la pared acompañada de muchas imagines de cera, de los deuotos que se encomiendan a sus merescimientos para gloria de nuestro Señor Iesu Christo. Fallescio año del Señor, de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro a los diez y seys dias de Agosto. 1454

Cosa estraña de este Pontifice y grande animo cõtra los Turcos.

Cap. LVIII. De la mudança que vuo en la orden en tiempo del Papa Sixto tercero.

Monumenta. Mariano. Platina. Año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, muerto el Papa Nicolao quinto, en el mes de Abril, fue elegido por Papa Alonso Borja, Arçobispo de Valencia de Aragon de la sangre nobilissima de los Borjas, y llamose Calixto tercero. En este mesmo año se celebro el quinto capitulo general Vltramontano de la obseruancia en Bolonia, por fray Marcos Vicario general, que acabaua su triennio, y fue elegido por nueuo Vicario general fray Baptista de Leuanto de la prouincia de Genoua. En este Capitulo por mandado del Papa Calixto, fuerõ reseruados seys predicadores principales en Italia, sin officios de la orden, para predicar la Cruzada contra los Turcos, quando el Papa los embiasse, los quales fueron fray Iacome de la Marca, frav Marcos de Boloña, fray Antonio de Bitonto, fray Iuan de Prado fray Luys de Vicencia, y fray Iuan de Capistrano que andaua en Alemaña Tenia este summo pontifice antes que fuesse elegido, hecho voto de hazer guerra a los Turcos en siendo Papa, segun se hallo escrito de su mano, y firmado en vn libro suyo con estas palabras. Yo Calixto pontifice hago voto a Dios todo poderoso, y a la sancta e indiuidua Trinidad, de perseguir con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones y con todo quanto pudiere a los Turcos crudelissimos enemigos del pueblo Christiano. Causo a todos espanto el auer tomado el nombre del pontificado en este voto, antes de serle dado, y que vn hombre muy viejo y quasi decrepito tuuiesse tan grande animo. Pues siendo electo, començando a cumplir su voto, embio predicadores por toda Europa, a que incitassen y animassen a los Christianos contra los Turcos, y a que ayudassen con dineros para el exercito que se auia de hazer, y luego armo diez y seys galeras que tres años continuamente hizierõ guerra y destruyeron y tomaron muchos lugares maritimos de los Turcos. *Pontifice Español.* 1455

En este tiempo se leuanto otro muy gran trabajo contra la obseruancia, procurado por el ministro general frav Iacome de Mozanica, porque presento al Papa Calixto muchos articulos contra la bulla Eugeniana, y contra el gouierno de la obseruancia confirmados por cinquenta doctores, y fue oydo a su voluntad. El Papa sin dar audiencia a los obseruantes, dando credito a los conuentuales, mouiose contra la obseruancia con este pretexto, que se hiziesse vn corral y vn pastor, mas no quiso hazer cosa alguna sin consejo de frav Iacome de la Marca. Entretanto no fue bien oydo el Vicario general del Papa, a quien dixo, esta mudança y negocio pertenescer al estado de toda la obseruancia, y que por tanto se deuian ayuntar todos los padres vltra y citramontanos, sin los quales no podia el hazer nada en

da en cosa que a todos tanto importaua. Pero fuele mandado no abstantes sus razones, que diesse sus articulos de los inconuenientes que auia para la vnion, y el se los dio al cardenal protector, protestando hazer esto como persona particular, y no como Vicario general de la obseruancia, sino constreñido por la obediencia del summo pontifice, y dieron tambien los padres conuentuales sus articulos y apuntamientos. Y siendo todos vistos del Papa, y del santo fray Iacome de la Marca, que estuuo en fauor de la obseruancia, fue señalado el dia de diez y siete de Iulio para que se hallassen presentes delante del summo pontifice ambos a dos, Ministro y Vicario generales con los de su parte. En el qual despues de muchas cosas dichas de vna y otra parte, finalmente assentaron, que en la siguiente fiesta de todos los sanctos se juntassen en Assis todos los ministros y Vicarios prouinciales con sus generales, y tratassen como se haria vna buena composicion y vnion, y si los obseruantes no quisiessen acceptalla, que el Papa proueyria en ello. Escriuio el Vicario general todas estas cosas que passauan al sancto varon fray Iuan de Capistrano, y como era necessario ayudar con su persona a la obseruancia, que con tantos trabajos auia criado porque el Papa estaua muy inclinado a los conuentuales, y no queria ovra los obseruantes, sino solamente a fray Iacome de la Marca, el qual puesto que fuesse santissimo varon, pero para tan grande negocio era vn poco blādo y simple. Dadas estas letras del Vicario general cō estas y otras muchas razones y palabras de mucha affliction, al sancto viejo fray Iuan de Capistrano en Alemaña, fue traspassado de grandissimo dolor, y no podiendo venir alli por su mucha vejez y breuedad del tiempo, como por los negocios de muy grande importancia que traya de la cruzada contra el Turco, embio luego a su compañero fray Gabriel de Verona con letras suyas al Papa, En las quales fortissimamente defendio la authoridad de la bulla de Eugenio, y confuto las falsas obiections de los contrarios, supplicando al summo pontifice tuuiesse de su mano y sustentasse la familia de la obseruācia, con palabras vehementissimas, como varon que era de ardiente animo e ingenio.

Cap. LIX. De la congregacion general en que se hizo la vnion Calixtina.

EN la fiesta de todos los sanctos del sobredicho año, juntos todos los padres assi de los conuentuales como de los obseruantes, embio el Papa por su legado al abbad de Sant Ambrosio de Milan no viejo en los dias, mas muy docto en el derecho, y adornado de mucha prudencia y virtudes. El qual despues de leydas las letras de su legacia del Papa Calixto, sobre la cōposicion y vnion que mandaua hazer, dixo a los frayles que se aparejassen para el dia siguiente, en que les auia de llamar, y manifestarles la forma y orden con que auia de proceder con ellos. El dia siguiente estando todos juntos les dixo el legado, como en este negocio se auia encomendado con muchas lagrimas al padre Sant Francisco, para que le mostrasse el conueniente modo con que deuia proceder. Y esto por que no se cumpliesse vna palabra que se le auia dicho en aquel camino por personas de mucha cuenta, que fue esta. Ve y trabaja de encender tan grande fuego entre los frayles, que nunca se apague. Mas por los merescimientos de S. Francisco, dixo el legado, tengo yo fe que nuestro Señor me ha descubierto vn buen remedio y orden, y es, que tratando con vosotros sobre esta composion y vnion, no os dexe platicar ni tratar estando juntas entrambas

Mariano. Monumenta.

Consejo del demonio cōtra los frayles

partes

partes, porque muchas vezes animosos estan indignados y enojados, y no pueden hablar sino con passion, y desta manera se enciende mas fuego de lo que se mata. Iunteseos pues, y platique cada vna parte por si, y offrezcame sus articulos y razones, e yo como medianero dare la respuesta, y en haziendo se alguna cosa, y sabiendose en lo que entrambas partes concuerdan, o discuerdan, bolueremos al Papa nuestro Señor, porque no me es a mi cometida la determinacion desta vuestra causa. Oydas desta manera las partes pacificamente, y dadas las rezones, y las respuestas contrarias conferidas y platicadas, se boluio el legado a Roma, muy edificado de la humildad de los obseruantes en dar sus razones. Y porque vna vez fue a nuestra Señora de los Angeles, y comio con los frayles en la cõmunidad, y vio su religion, quedo muy mas inclinado a ellos y a su defension, y assi mouio al summo pontifice, porq̃ de alli adelante fue muy benigno y fauorable a los frayles de la obseruancia. Finalmente el summo pontifice puso todo el negocio y determinacion en las manos y consejo del sancto fray Iacome de la Marca, porque de entrambas partes era querido y amado, y muy accepto a su santidad por sus virtudes. Y puesto que el varon sancto con muchas lagrimas recusasse tan grande authoridad, con todo esso obedesciendo, començo a entender en los articulos de las partes segun su conscience y justicia sin consejo de los frayles. Despues de muchos dias con gran tribulacion de los frayles de la obseruancia, se acabo la composicion entre los frayles conuentuales, y obseruantes, la qual ni a vnos ni a otros fue accepta. En este determinacion no estuuo presente el Cardenal protector a cosa alguna, ni se supo porque causa el Papa le quito el tratar de aquello, que segun derecho le conuenia tratar. Hecha la bulla año del Señor de mil y quatrocietos y cincuẽta y seys a dos de Hebrero, y dados los traslados della se acabo el negocio El Vicario general escriuio luego al santo fray Iuan de Capistrano, y embiole las letras de la composicion Calixtina. Y leyendo las el zeloso padre, derramo muchas lagrimas por el grande trabajo de la desconsolada obseruancia, y con estas lagrimas dandose a la oracio fue certificado, que muy presto por el successor de Calixto seria la obseruancia y su gouierno confirmado en su primero vigor. Y con mucha alegria cõmunico luego esta consolacion con sus compañeros, diziendo. No se quitara la familia de la obseruancia, hasta que por el successor da Calixto sea confirmada la Eugeniana, y verlo heys muy presto, y assi acontescio. Fue con todo esto el Papa muy benigno a la obseruancia, y concediole muchas gracias y priuilegios, y confirmo toda la authoridad apostolica que el sancto fray Iuan de Capistrano en aquellas partes de Alemaña tenia, y embiolo al reyno de Bohemia, en que auia muchos hereges, adonde el sancto varon hizo marauillosas obras en la conuersiõ de los herejes, y edificacion de muchos conuentos de la orden. 1456

Cap. LX. Vida del bienauenturado fray Philippe de Aquila.

EN este año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, a quatro dias de Mayo en la prouincia de Sant Bernardino, en el conuento de Sant Nicolao junto a la ciudad de Sulmona, passo desta vida el bienauenturado fray Philippe de Aquila. El qual fue natural de cerca de la ciudad de Aquila, y siendo niño de seys años, quedo huerfano de padre y de madre, y criose en casa de vn tio suyo. Mas nuestro Señor, que es padre de los huerfanos, começo luego a enseñarlo en sus sanctas obras, *Mariano. Memoriales.*

porque

Deſde niño hazia aſpera vida.

porque nadie vio jamas al niño honeſtiſsimo deſnudo, muchas vezes dexada la cama dormia en el ſuelo, y dauaſe mucho tiempo a la oracion, no queria traer camiſa, y ſiempre andaua alegre en ſus penitencias, ſubjectando la carne al ſpiritu, y el ſpiritu a ſu criador. Deſpues de aprender grammatica, alũbrado de nueſtro Señor, que ſi queria guardar ſu alma ſin peccado, ſe ſalieſſe del mundo, vinoſe a la orden, y recebio el habito con tanta deuocion y lagrimas, que luego juzgaron todos que ſeria vn grande ſieruo de Dios. En la religion fue muy perfecto en grande auſteridad, y abſtinencia del comer, de ayunos, de vigilias, y duras diſciplinas, y toda mortificaciõ corporal y ſpiritual. En todo exercicio por vil y de grande trabajo que fueſſe, ſiempre ſu alma y cara eſtauan tan alegres, que claramẽte ſe veyan en el la alegria del Spiritu ſancto, de que ſu alma muy pura eſtaua llena. Pagaua el diuino officio con ſũma attencion, y todos los dias celebraua la miſſa deuotiſsimamente, y oya otras miſſas con mucha deuocion, y dezia a los frayles. En que coſa podeys mejor gaſtar el tiempo, que en oyr la miſſa, adonde nueſtro Señor es conſagrado y eſta preſente? yo ninguna coſa tengo por mas excellente, que dezir o oyr las miſſas con deuocion y reuerencia del alma y del cuerpo. Y ſiẽdo varõ de altiſsima contemplacion, començó a ſer moleſtado del enemigo: y vna noche eſtando delante del ſanctiſsimo ſacramento cerca de la lampara, el demonio ſe la mato dos vezes en figura muy fea, y el ſieruo de Dios la torno a encender. Y la tercera vez appareſciendoſe le en mas horrible figura, fue deſpreciado y vencido del ſieruo de Chriſto, y deſapareſcio ſin poder mas matar la lumbre de la lampara. Traya eſte ſieruo de Dios ſiempre en eſta conſideracion los ojos de ſu alma. Nueſtro Señor es Eſpoſo del alma muy hermoſo y puriſsimo, por tanto ama mucho la honeſtidad. Y anſi trabajaua y velaua cõtinuamente en toda limpieza del cuerpo y del alma, y de todo penſamiento, y en la honeſtidad de los ſentidos exteriores. Fue mucho tiempo combatido del demonio con graue y peſado ſueño, y con muchas viſiones e illuſiones en el domir. Contra las quales tentaciones reſiſtia muy varonilmente con aſperas diſciplinas y afflictiones, trayendo a raiz de las carnes ſimiente de eſpinacas por ſer tan aſpera, y repoſando ſobre vna tabla, y algunas vezes no ſe acoſtaua, ſino ſentado tomaua el ſueño neceſſario. Huya la ocioſidad ſobre todas las coſas, y hazia celdillas pobres en los boſques, para incitar a los frayles oracion y ſoledad. Hecho perlado, aunq̃ muy por fuerça, moſtro marauilloſo zelo, prudencia, y charidad enſu gouierno. Finalmente era vn exemplo y eſpejo de toda virtud y religion a todos los ſubditos, y perlados, y perſeuerando en toda perfection acabo ſanctamẽte ſus dias en el Señor dexando tambiẽ grandes exemplos de edificacion y deuocion al pueblo, que a ſu muerte con mucha veneracion concurrio, y eſta ſepultado en vna capilla del dicho monaſterio. Pocos dias antes de la muerte del ſancto fray Iuan de Capiſtrano, le fueron dadas letras de Italia de la muerte del bienauenturado fray Philippe de Aquila, y con alegria, no pudiendo retener las lagrimas, haziendo llanto dizia. Ay de mi, q̃ mi deſtierro ſe alarga tanto y ſemejantes coſas de llorar y ſentir, conſolandoſe mucho, con auer nueſtro Señor dado tanta gloria a ſu muy querida ciudad de Sulmona, y a ſu prouincia, adornandola de tantos y tã inſignes varones por vida y obras de ſanctidad.

Deuocion a las Miſſas.

Noteble conſideracion Chriſtiana.

Cap. LXI. De la muerte del bienauenturado fray Pedro de Regalada, de la prouincia de la Concepcion.

Memoriales.

PAsso desta vida a nuestro Señor fray Pedro de Regalada en martes postrero dia de Março del año del Señor de mil y quatrocientos y cincuẽta y seys en el conuento de la Aguilera. Quan accepta fue su vida a nuestro Señor manifiestanlo los milagros siguientes; que nuestro Señor por sus merescimientos hizo cinco meses despues de su muerte, y los mas dellos estan escritos authenticos y aprobados por notario publico y testigos en el dicho conuento. Sano quarenta y seys tollidos, seys propinquos a la muerte, dos sordos y mudos, cinco ciegos, tres paralyticos, dos de gota coral, quatro sordos, tres contrechos, dos leprosos, vno de gota, vno de calentura ethica, tres lisiados de caydas, tres de tenblor de la cabeça y manos, tres de pestilencia, quatro quartanarios, cinco de mal de piernas y braços, dos mugeres de mal de pechos, y vna muger manca y muda, otra endemoniada, otra de locura, dos hombres de mal de lomos, dos niños que nascieron enfermos, y otras catorze de diuersas enfermedades. Muchos otros milagros hizo nuestro Señor por su siervo, que no fueron escriptos. Catorze dias despues de la muerte deste sancto varon, acontescio vna cosa marauillosa, como en el dicho conuento esta escrito y authentico. El Vicario del dicho conuento de Aguilera por cumplir con los deuotos del siervo de Dios, mando a dos frayles que abriessẽ su sepultura, y sacassẽ algunas reliquias, assi de su habito, como de su cuerpo, y començando a cauar sintieron salir suauissimo olor, y cada vez era mayor, quãto mas se llegauan al cuerpo. Los dichos frayles llamaron al Vicario para que viesse aquel olor, y el dixo, que en su celda le auia sentido. Y sintieronle aquellos dos frayles continuamente muchos dias despues, y el Vicario lleuãdo a su celda las reliquias, no podia dormir por la fuerça del olor. Algunos años despues trasladandose su cuerpo del sancto F. Pedro, por mandado de la catholica reyna doña Isabela vn sepulchro muy labrado, adonde agora esta sepultado fue hallado entero. Entonces por mandado de la reyna le fueron sacados quatro dedos, y salio sangre tan fresca, como si viuo estuuiera. Destos dedos vno lleuo la reyna, otro esta en el Abrojo, los dos quedaron en la sacristia de Aguilera, y vno destos fue despues lleuado a S. Francisco de Madrid, y muestrase en la sacristia.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO DE LA TERCERA parte de las Chronicas de los frayles Menores.

Vida del bienauenturado fray Juan de Capiſtrano frayle Menor de la regular obſeruancia, ſacada del libro llamada, Eſpejo de los frayles Menores, y de otras lecturas, que deſte ſancto varon ſus compañeros dexaron eſcriptas.

Cap. I. Como el ſancto fray Iuan viuio en el mundo, y le dexo, y ſe hizo frayle Menor.

Eſpejo. Mariano.

EL bienauẽturado fray Iuã de Capiſtrano fue natural de la prouincia de Aprucio del reyno de Napoles, y de la villa llamada Capiſtrano, ſu padre fue Frances, el qual vino con el Duque de Auiñon a Italia, y caſandoſe en Capiſtrano, entre otros hijos vuo a eſte bienauenturado, que naſcio dia de Sant Iuan Baptiſta, cuyo nombre le puſieron, y deſpues en ſu vida fue imitador de las obras del glorioſo Baptiſta. Eran ſus padres de noble linaje, y criando ſus hijos honrada y Chriſtianamente, luego en ſu tierna edad, le puſieron al moço Iuan al eſtudio de las letras, y deſpues de auer eſtudiado grammatica y rhetorica, embiaronle a Peroſa vniuerſidad famoſa de Italia en aquellos tiempos. Adonde como era de ardiente y excellente ingenio, en breue tiempo ſe hizo doctiſsimo en el derecho Canonico y ciuil, y hecho licenciado con mucha honra y fama de letras fueronle dados officios honrrados de juſticia en la ſobredicha ciudad de Peroſa y ſus contornos, los quales adminiſtro con mucha diligencia y cuydado. Vn cauallero de Peroſa, muy rico y poderoſo trahia ante el vn pleito contra vn ciudadano innocente, que eſtaua encarcelado, y aunque fue acometido y ſobornado con gruesſos dineros, y tambien amenazado por el ſobredicho cauallero, para que en ſu fauor ſentenciaſſe, muy libremente le condeno, y dio ſentencia en fauor del innocente, no eſtimando intereſſe alguno, mas pretendiendo ſolamente hazer juſticia, y alcançar gloria y fama con la qal ſubieſſe a grandes cargos y dignidades. Vn nobiliſsimo ciudadano de Peroſa ſiendo electo en Poteſtad, que es como ſer corregidor en Eſpaña, tomolo por ſu acõpañado en el officio, en el qual ſe vuo tã biẽ, y le adminiſtro con tanta juſticia, diligẽcia y, ſufficiencia, que gano mucha honra, y quedo muy accepto al rey de Sicilia llamado Ladiſlao, que en aquel tiempo era ſeñor de la miſma ciudad de Peroſa, y con muchas eſperanças de alcançar del grandes mercedes. Por eſta ſufficiẽcia de ſus letras y officio, vn cauallero de Peroſa deſpoſo con el vna hija ſuya, y ſaliendo vn dia de Peroſa el biẽauenturado varon, por cauſa de algunos negocios, cayo en manos de vandoleros, que de la dicha ciudad fueron echados, por vandos que trayan, y lleuaronle al caſtillo de Brufa, y echaronle en priſiones con grillos. Eſte caſtillo, o villa eſta vna legua y media de Peroſa, adonde por memoria y deuocion del bienauenturado fray Iuan, todos los años hazen en ſu dia gran fieſta y feria en aquel pueblo. Pueſto anſi el ſieruo de Dios en aquel trabajo y aduerſidad, empeço conſigo meſmo a ſentir y cõ

Fue juez juſto en el ſiglo de ſanctos fray Iuan.

Visiõ nota ble hecha al varõ de Dios en la carcel.

siderar la incertinidad de las prosperidades mundanas, y encomendandose a Dios que le librasse de aquella prision, y rezando las horas de nuestra Señora con toda deuocion, oyolo nuestro Señor, y como Padre piadoso le quiso socorrer en su necessidad, y appareciole vn frayle Menor, creese que fue el Padre sant Francisco, el qual le dixo: Que estás haziendo, ò que esperas soberuio? Y fray Iuan todo temblando respondiole. Que me mandays vos señor que yo haga? No ves, dixo el Sancto, este habito que traygo? vistete en el. Ansi lo harè dixo el, pues es la voluntad de nuestro Señor. Y dichas estas palabras, fue para besar los pies al Sancto, el qual luego se le desaparecio. Quedò el bienauenturado fray Iuan muy admirado desta vision, y como traya grandes pensamiẽtos de vanidades y fauores del mundo, no podia acabar consigo en ninguna manera de tomar vn estado de tanta pobreza y humildad, como el estado de los frayles Menores. Y passando aquel dia en esta congoxa y pensamiẽto, el otro dia por la mañana despertò con corona de frayle milagrosamente hecha, por lo qual acabó de se vencer a si mesmo, y creer, que era la voluntad de Dios, que hiziesse penitencia, è viuiesse en la orden de los frayles Menores. Y dados ciertos dineros en rescate de su libertad a aquel cauallero vandolero que le auia preso, fuesse a Perosa al monasterio de los frayles Menores de la obseruancia de sant Francisco del Monte, adonde dexando su esposa, y las vanidades è intereses del mundo, fue recebido en la orden por aquellos Padres de mucha sanctidad que alli habitauan, hechas primero grandes mortificaciones y desprecios del mundo. Porque considerando aquellos sanctos religiosos la vanidad negocios y altiueza del mancebo en la vida seglar, quisieron experimentar, si venia de veras a seruir a Dios, y que firmeza y cõstancia traya, y dandole muchas reprehensiones de la vida passada, le dixeron. Tornate hermano a la ciudad, y como diste al mundo mal exemplo con tus vanidades, alli se lo dà agora bueno con tu mudança y conuersion, y hecha esta satisfaction, te vestiremos el habito de penitencia de la religion. Fuese el verdadero conuertido y despreciador del mũdo, y entrando en la ciudad vestido de muy pobres y baxos vestidos, causò en todos vna vista muy nueua y muy estraña, dando exemplo de humildad y mortificacion a los ojos de aquellas personas, que con mucha honra y reputacion y vanidad, le auian conuersado. Anduuo desta manera el determinado mancebo Iuan por todas las calles y plaças de Perosa, por mejor se deshazer y mortificar, y con grande admiracion ponian los ojos en el los Letrados y los nobles y todo el pueblo que le conoscia, pensando sin dubda que auia perdido el seso. Mas el cuerdo mancebo andaua muy contento con la corona de confusion por merescer con ella la corona de la gloria eterna, y como nueuo y determinado soldado de Iesu Christo entrò en el campo y en la batalla armado luego de las armas que el mesmo Señor enseñó a los suyos, diziendo. El que me quisiere seguir niegue se a si mesmo, y tome su cruz, y desta manera me siga. Desta manera armado el sieruo de Dios, y despreciado de muchos y de los muchachos que le seguian, se vino al monasterio para que le quisiessen recebir. Mas reprehendido otra vez, le embiaron para mas le mortificar y experimentar, y finalmente viendose en el la contricion de sus peccados, y desprecio del mundo y perseuerancia para todo el seruicio de nuestro Señor, fue recebido en la orden por el venerable varon fray Marcos de Bergamo, que era Guardian.

Desprecio, mortificacion de si mesmo al mundo.

Nota.

Matth. 16

Cap. II. De los principios del ſancto fray Iuan en la orden, y del Zelo que tenia a la pobreza.

Eſpejo Mariano.

ERa el ſancto fray Iuan de edad de treynta años quando recibio el habito del padre Sant Franciſco, y fue luego entregado a vn auſtero y riguroſo maeſtro, que en muchas y diuerſas maneras de mortificaciones lo experimento como oro en el fuego: porque echada de ſi toda la eſcoria de la vanidad mundana, quedaſſe puro vaſo de gracia diuina. La primera vez que recibio el ſanctiſsimo ſacramento, tres dias antes no comio, para que con eſta abſtinencia, muchas oraciones y vigilias, ſe aparejaſſe al recebimiento del Señor. Tanto ſe dio a la abſtinencia de grandes ayunos, que enfermo de flaqueza, y de las muchas penitẽcias, y ſiẽdole mãdado por el Guardiã q̃ tomaſſe vna refection en el dia, torno a cobrar ſalud, y perſeuerar en todo exercicio de virtudes. Siẽdo Sacriſtã, y velãdo ſiempre las noches en diſciplinas y oraciones, vna vez le appareſcio el demonio, y cõ grandes eſtruendos lo quiſo eſpãtar y amedrẽtar, y el cõſtante ſieruo de Chriſto le reſpondio. Haz en mi cuerpo quãto nueſtro Señor te permitiere, y no dexes coſa por hazer. Y perſeuerando en la oraciõ, cõfuſo el enemigo huyo. Seria muy largo de contar los exercicios de la mortificaciõ y obediẽcia cõ q̃ el ſieruo de Dios F. Iuan cõſagro ſus principios, y echo altos fundamẽtos en la religiõ, paraq̃ ſu edificio aſsi fundado en la humildad de Ieſu Chriſto, pudieſſe creſcer para grande gloria de Dios y edificacion de la religion, y de todo el pueblo Chriſtiano. Vna vez mandole ſu maeſtro ſacar vn paño que eſtaua en agua feruiendo con ſu propria mano, ſaco lo luego ſin recebir daño alguno por la virtud de la obediencia. Deſpues de profeſſo fue luego promouido a ordenes ſacras, y a offi cio de predicador, por la mucha ſufficiencia que tenia de letras, y exercicio de la virtud, en la qual era muy approbado en la religion. Siete años continuos deſpues de profeſſo no truxo coſa alguna en los pies, y andaua del todo deſcalço, ni ſubio en beſtia ſino deſpues de muy viejo, y que no era poſsible de otra manera cumplir con la obediencia. Tenia tanto amor a la pobreza el ſancto varon, que no ſolamante echaua de ſi, lo que le ſobraua de la ſuſtentacion para la vida humana, mas aun de lo neceſſario dexaua, guardando en la abundancia las reglas de la templança, y en la falta y neceſsidad las reglas de la alegre paciencia. En comer y beuer en tal manera era corto, que ſus compañeros muchas vezes ſe admirauan, como ſe ſuſtentaua, y como nunca jamas faltaua en las reglas de ſu abſtinencia. Quando eſtaua fuera de los monaſterios, y le ſobrauan las limoſnas que le eran dadas para ſuſtentacion ſuya de ſus cõpañeros, luego las mãdaua dar por amor de Dios a los pobres, ni ſuffria que ſus compañeros ſe proueyeſſen para otro dia, como quien con viua fe tenia pueſta ſu confiança en Dios que no le podia faltar, por lo qual muchas vezes milagroſamente era proueydo. Vna vez yendo de la ciudad de Roma para Napoles, por la calçada real, llegaron vna noche el y ſus compañeros muy mojados canſados y hambrientos a vn meſon, y no trayendo ellos coſa alguna, ni auiendo perſona aquien la pudieſſen pedir, dixo el ſieruo de Dios al meſonero, q̃ les dieſſe lo que les era neceſſario para comer y repoſar, y de la paga eſtuieſſe ſeguro, porq̃ luego vẽdria vn hõbre de Milan que pagaria por ellos. No tardo mucho que no ſe cumplieſſe ſu palabra, porque luego vino vn correo de Milã que ſatisfizo por las neceſsidades del ſieruo de Dios. Otra

Heruor de ſte varon de Dios.

Pobreza del ſieruo de Dios.

Fe y prophecia del ſancto varon.

vez le aconteſcio, que paſſando el mõte Apenino para Bolonia en tiempo de inuierno y de grandes frios y los caminos llenos de nieue, yendo ya muy cãſados y flacos, y aun congoxados los compañeros, por no hallar lugar ni perſona qué les hizieſſe limoſna, el varon ſancto yua muy contento, y alegre, cõfortandolos que no deſconfiaſſen que nueſtro Señor los proueeria como quié nunca falta a ſus pobres por ſu clemẽcia. Pocos paſſos adelante encontraron vn mancebo muy biẽ diſpueſto, q̃ traya algunos panes blancos como la nieue, y diolos con mucha charidad y piedad a los frayles. Y apartandoſe dellos ſubitamente deſaparecio ſin mas le poder ver, y quedaron ellos con fè, q̃ fuera aquel proueymiento adminiſtrado por el Angel, por los mereſcimiẽtos y fè del varon de Dios fray Iuan.

milogro.

Cap. III. De las abſtinencias y pureza del ſancto Iuan.

Eſpejo Mariano.

COn animo infatigable trabajo ſiẽpre el varon de Dios traer ſubjecto el enemigo domeſtico, la sẽſualidad a la razon, el cuerpo al eſpiritu, haziendo muy eſtrecha y aſpera vida. Sus veſtidos ſiempre fueron pobres y aſperos, y mucho tiempo de dia y de noche truxo a rayz de la carne vn cilicio muy aſpero. Nunca dormio ſiendo ſano en cama de almohadas de pluma, y en las caſas de los ſeglares ſiempre deshazia la cama haſta dar en la paja, donde repoſaua. Nunca jamas comia carne ſino era en gran neceſſidad que la enfermedad le cauſaua, y aun eſto deſpues de muy importunado de los compañeros. Y dado que en ſu vejez por mandado del Papa Eugenio algunos meſes comieſſe carne, comia tan poca cantidad, que el Summo Põtifice lo dexò a ſu aluedrio, de manera que treynta y ſeys años no comio carne, ſegun ſus compañeros lo affirmauan. El vino que bebia era tan aguado, que mas ſe podia dezir agua que vino, porque no a cauſa de delectacion, mas por recobrar las fuerças neceſſarias en el ſeruicio de Dios, tomaua lo neceſſario el verdadero menoſpreciador de las delectaciones humanas. Siempre en quanto viuiò ayunò aquellas tres quareſmas, de los Sactos, de los Reyes, y de la Paſcua de Flores, ſin en ellas quebrantar el ayuno, ni andando caminos ni en enfermedades, en las quales nunca recibio medicinas corporales, mas ſolamente con las eſpirituales de ſu alma y con la paciencia las curaua. Al ſueño daua ordinariamente de tres horas haſta quatro, y muchas vezes ſolas dos. Tenia eſta gracia eſpecial, que velaua, y deſpertaua, y dormia quanto queria, porque ſi queria dormir ſola vna hora o dos, paſſado aquel tiempo de ſueño, por ſi meſmo deſpertaua. Al comer juntamente con los frayles tomaua refeccion, mas muy raraméte cenaua, ſino era andando camino, que hazia a la noche alguna pequeña refeccion. Tenia eſte ſancto varõ ſingular vigilãcia y guarda del theſoro de la caſtidad a cuya cauſa traya ſiempre ſu cuerpo caſtigado, y a graues aſperezas ſubjecto, porq̃ no le priuaſſe de la ſinceridad y alegria eſpiritual que en ſu coraçon ſentia y en todos ſus ſentidos, por la virtud de la honeſtidad. Muchas vezes fue tentado y atormentado del demonio tentador del vicio contrario, y varonilmente reſiſtiendo con ayunos, aſperezas, y oraciones, y algunas vezes martyrizando ſu proprio cuerpo, alcançò del enemigo ſiempre glorioſa victoria.

Nota,

Cap. IIII. De la oracion del ſancto fray fray Iuan.

Grã auſteridad del ſieruo de Dios.

REzaua el officio diuino con grandiſſima attencion y deuota pronunciacion, tan ſinceramente y con tanto heruor, que hazia deuo-

Eſpejo. Mariano

tos a los que le veyan rezar. Perpetuamente anti en los monasterios como fuera por los caminos, rezaua los maytines a la media noche, y despues de los maytines siempre velaua en lection, o contemplacion hasta la mañana, y todo el tiempo occupaua el bendito varõ en orar, o en leer, o en predicar. Rezaua todos los dias el officio de finados, y los siete psalmos penitenciales, y la benedicta de nuestra Señora: y si por graues occupaciones algunas destas deuociones no podia rezar, esto encomẽdaua lo a la memoria, y por los caminos pagaualo. Nunca fue visto ocioso, ni en los monasterios, ni en caminos, mas siempre deuotamente occupado, y auia alcançado de Dios especial gracia de continua meditacion y contemplacion. Assi traya su coraçon occupado y eleuado en Dios, y tan suauemente gustaua de la conuersacion diuina, que no ponia los pies de sus desseos, o afficion en criatura alguna. Por la qual pureza y suaue gusto del Señor, no quedaua dia que no celebrasse deuotissimamente, y por esta cõmunicacion diuina vino a tanta lumbre mental, que muchas vezes tenia el spiritu de prophecia, y veya las cosas ausentes, futuras, y las explicaua con tanta claridad, como si presentes ante sus ojos las tuuiera. Luego en principio de su conuersion persuadio y animo a su esposa, que dexasse el mundo, y que quisiesse tambien seruir a nuestro Señor, porque no lo haziendo, sentiria en si vn graue açote de Dios Empero no quiso ella tomar su consejo, y luego que el hizo profession, casandose, cumplioselo la prophecia del varon santo, porque fue cubierta de horrible lepra. Conoscio y prophetizo mucho tiempo antes la muerte del Papa Martino quinto. Tambien algun tiempo antes, prophetizo al Papa Eugenio quarto, siendo obispo, que seria electo al summo pontificado, en esta manera. Partiendose y despidiendose del vna vez le dixo. Quedad a buena hora Señor con la paz de Christo, y puso se de rodillas, y beso le el pie. Y reprehendiendole el obispo porque le besara el pie, el sieruo de Dios le respondio porque no os vere otra vez sino electo Papa. Al mesmo Eugenio Papa prophetizo la muerte pocos dias antes que muriesse, y embiado por el mesmo Papa Eugenio al rey don Alonso de Napoles, el qual estaua con vna gruessa armada en la ciudad de Gayeta determinado de hazer guerra a los Genoueses, le prophetizo que si yua, auia de ser preso, y ansi acontescio, que fue desbaratado y preso por los Genoueses. Estando a la mesa con los frayles en el monasterio de la ciudad de Burgo de sancto sepulchro, dia de la Assumpcion de nuestra Señora vio ser lleuada al cielo el alma, de aquel gran predicador del sancto euangelio, fray Alberto de Sarciano. Y descubriẽdo esto a los frayles notaron el dia y hora, y hallose despues que en aquella misma hora auia fallescido. Estando en la corte del Emperador en Alemaña conoscio por spiritu de prophecia q̃ el Papa Nicolao quinto era muerto, y lo affirmo al obispo de Pauia, que era legado en Alemaña, y no tardaron mucho los correos que truxeron la nueua de como el Papa era muerto. Predicando el sieruo de Dios vna quaresma en la ciudad de Venecia, con poco fructo de los Venecianos, los compañeros apesarados dello, dixerõle vn dia. Padre mucho nospesa por auer nos dexado aq̃llos pueblos delos Genoues. tã deuotos, en los quales haziades tãto fructo, por este tã indeuoto q̃ tan poco caso hazẽ de los sermones. A los quales el bienauẽturado F. Iuã respõdio. No os fatigueys hijos mios dexad hazer a Dios, q̃ no passara la mitad de la quaresma, sin q̃ veays las marauillas del Señor. Y ansi acontescio, que el jueues que la quaresma se de media, dio nuestro Señor

Nota.

Spiritu de prophecia del sancto varon.

ñor habla a vn mudo por los merescimientos de su sancto sieruo, y al Lunes siguiente sanò a vn mancebo coxo delante de todo el pueblo. Por lo qual fue tan grande el concurso de la gente a los sermones del sancto, que no cabia en las Iglesias, y fuele necessario predicar en la plaça grande de sant Pablo, y con tanta deuocion del pueblo apenas podian romper por la gente, porque todos le querian tocar, y hizo infinito fructo en las animas. Tanta fue la bondad, y heruor é charidad, tanta la sinceridad y pureza del sieruo de Dios, q̃ en poniendose en oracion, le corrian de los ojos rios de lagrimas. Todas las vezes que queria hazer vna grande obra, o alcançar el conoscimiento de alguna cosa secreta, luego se le abrian las puertas de la intelligencia, o por reuelacion, o por apparecimiento, o por inspiracion del Espiritu Sancto, por lo qual entendia la voluntad diuina. Y vuo de nuestro Señor muchas y admirables reuelaciones sobre los trabajos de la Iglesia, y augmentacion de la Fè Catholica.

Cap. V. De la sciencia y predicaciones del sancto fray Iuan.

TEnia recebidos estos dones naturales el sieruo de Dios, que era de grande ingenio y entendimiẽto, è junto con esso de tenacissima memoria, y de infatigable diligencia, y con estas gracias se occupaua de dia y de noche en el estudio de la ley de Dios, y en los libros de la sagrada Escriptura, los quales admirablemente retenia en su memoria. No es de espãtar que alcançasse el varon de Dios tãto conoscimiento de las cosas diuinas pues al mesmo autbor dellas tenia por maestro suyo especial. Vna noche en sueños appareciole la Virgen Maria nuestra Señora singular abogada suya y diole a beber con sus proprias manos, de vn Caliz de plata. De la qual vision despertando hallò su entendimiento é ingenio de tã alta capacidad, q̃ la Diuina Escriptura alli era por el entendida y declarada, q̃ no auia persona de entendimiento q̃ no dixesse q̃ la sciẽcia deste varon de Dios, excedia al ingenio humano. No era menos desto en la sciencia humana y cosas del Derecho, en el qual tenia tanta authoridad entre los Ecclesiasticos y seglares, que quando alguno del alcançaua consejo, quedaua la cõsciencia muy clara sin duda alguna. Y por esta luz q̃ en el veyan, no se corrian los peritissimos Doctores de pedirle su parescer y cõsejo, y siguille en las difficiles y arduas questiones, y recebir sus cõsejos en toda parte sin cõtradiccion alguna como sellados con la lũbre de la verdad cõmunicada al varon de Dios. De su eminẽte sciẽcia acontecio vn caso marauilloso. Cien Doctores a requerimiento de Nicolao Marques de Ferrara teniã dado cõcordes parescer y sentencia, q̃ se podia deshazer el casamiẽto entre Francisco Esforcia, y doña Blãca hija del Duque de Milan, hecho con grandes escripturas, contractos, y prometimientos. Y sobre este caso consultado el grande y alumbrado Iurista fray Iuan, hizo vn tractado, y dio sentencia contraria a los cien Doctores, y alli la confirmò y corroborò, que el Duque de Milan puesto que desseasse lo contrario, se determinò en ella. Tenia tan perpetua memoria, que muy facilmente podia dezir de coro todo el nueuo Testamento, y todos los Textos del Derecho Canonico y Ciuil, é infinitas authoridades de los Sanctos. En tiempo del Papa Martino quinto en Roma hizo vn sermon, en el qual propuso quatrocientas concluſiones cõ sus probaciones y argumẽtos. Cõuocados los frayles Obseruantes por el dicho Papa, y accusados de los cõuẽtuales y elegidos tres Cardenales para q̃ fuessen juezes del caso, el

Espejo Mariano.

Grãde intelligencia spiritual dada al Sãcto varon.

Insigne memoria.

varon de Dios fue tambien electo para reſponder por parte de los obſeruãtes. Y deſpues de vn Obiſpo de los conuẽtuales auer propueſto y alegado copioſamente por eſpacio de tres horas cõtra los obſeruantes delãte de los ſobredichos cardenales, el varõ de Dios con tanta ſabiduria reſpõdio de repẽte a todos los argumẽtos, reſumiendo los y confundiendolos, q̃ con grande alegria y honra quedaron libres los obſeruantes. Compuſo muchas, y muy doctas obras en diuerſas materias, y muy prouechoſas, ſolidas, claras y de mucha doctrina, las quales bien pareſcian ſalidas de la fuente de ſabiduria que nueſtro Señor le tenia cõmunicado. Compuſo vn libro de la dignidad Eccleſiaſtica, que dedicò al Papa Nicolao V. Compuſo otra obra para alumbrar y aclarar la conſciencia. Hizo otro libro de vſuras y contractos. Compuſo vn Tractado, al qual intitulò Eſpejo de Clerigos. Hizo vn Tractado de cenſuras muy prouechoſo. Hizo otro Tractado del Infierno, y otro del Iuyzio. Compuſo otro Tractado de confeſsiõ y de blasfemia. Compuſo tambien muchos ſermones de las Dominicas y fieſtas, y de otras muchas materias. Y compuſo otras muchas obras contra los Iudios y Herejes.

Obras que cõpuſo eſte ſancto varon.

Cap. VI. Del zelo y claridad de los ſermones del ſancto fray Iuan.

Eſpejo Maiano.

ERa eſte ſanctiſſimo varon tan lleno y encendido en el amor de Dios y del proximo, que no podia dexar de moſtrarlo fuera en todo lugar y entre toda gente. Quarenta años cõtinuos predicò al pueblo Chriſtiano, y tambien a Infieles, Iudios, Moros, Turcos, Herejes, Sciſmaticos, y otras diuerſas gentes de diuerſos ritos, ſectas, y opiniones, diſcurriendo por el mundo cõ tanta charidad y con tantos trabajos, que era coſa eſpantable, no lo dexãdo nunca en tiempo alguno, ni por frio, ni por calor, ni por aguas, o nieues, ni por hambre o ſed, ni por tribulacion, o perſecucion alguna, que ſe le offrecieſſe, mas como embriagado en el amor Diuino y ſaluacion de las almas ſe offreſcia a todo el trabajo haſta la muerte. El Señor que tal esfuerço daua a ſu fiel, y esforçado cauallero no dexò de coger mucho fructo de tan inflamada charidad en la mieſſe de las almas, que el comprò por ſu precioſiſſima ſangre, de lo qual contaremos aqui algunas coſas marauillo ſas con que nueſtro Señor le ayudaua, alumbrando juntamẽte las gentes para que imitaſſen ſu ſancta vida, y ſiguieſſen ſu ſancta doctrina. Predicando vna vez el varon de Dios al pueblo Tiburtino en la huerta de los frayles, cantauan las cigarras, y eran tãtas, que le impedian el predicar y proſeguir ſu ſermon, por lo qual les mandó que callaſſen y le dexaſſen predicar, y luego callaron con gran cilẽcio haſta q̃ acabado el ſermon les dio licẽcia que cantaſſen. Por el qual milagro ſiendo aquel peublo todo mouido y preſuadido, obedeſcio al ſieruo de Dios, y hizo todo quãto les mandò. Semejãte milagro le acaeſcio en Lãciano, adõde predicando delãte de la Igleſia de los frayles a todo el pueblo, el cãtar de las muchas golõdrinas q̃ ay auia no le dexauã proſeguir el ſermon, y mãdandoles el ſieruo de Dios q̃ callaſſen no cãtaron haſta q̃ acabò el ſermõ. Creſció la deuoeiõ en el pueblo por eſte milagro, q̃ vierõ, de tal manera, q̃ hizierõ penitencia de ſus pecados, y obedecieron a la palabra de Dios. En el Reyno de Yngria en vn pueblo embió Dios vn graue açote en la tierra de tãta multitud de ratones, q̃ no ſolamẽte comiã todas las ſemẽteras, mas aun royan las rayzes de los arboles. Y predicando el a aquel pueblo dixoles, q̃ aquel açote le era embiado por ſus pecados, mas ſi ſe cõfeſſaſsẽ todos, y comulgaſsẽ, y ſe hizieſsẽ amigos,

Grã fructo de las predicaciones del varon de Dios.

pagaſſen

pagaſſen lo ageno, emendaſſem las vidas, y hizieſſen proceſſiones, y plegarias, Dios les quitaria tan graue açote. Obedeſciẽdo aquel pueblo con temor de Dios à la doctrina del ſancto varon, y por ſu oraçion, y mereſcimiẽtos fueron libres de aquella tribulaciõ de los ratones: los quales hallauan deſpues en mõtones muertos, y hazian cueuas adõde los metiã por no corromper el ayre. En el miſmo reyno acõteſcio, q̃ corriendo vn toro por dõde eſtaua jũta la gẽte a oyr la palabra de Diois, por el ſancto varõ pronunciada, lleuo vna muger preñada en los cuernos, y la hecho por encima de ſi, y teniendola todos por muerta, fue llamado el ſieruo de Dios q̃ rogaſſe a Dios por ella. Y orando breuemẽte, mãdole en nõbre de el Señor, q̃ ſe leuantaſſe, y leuãtoſe luego ſana, y ſalua, y llegado el tiempo de parir, pario vna hermoſa criatura. En Lombardia predicãdo en vna villa llamada Morageno a todo el pueblo jũto, ſubitamente eſcureſcioſe el cielo, y nubloſe el ayre para llouer mucho, y el ſieruo de Dios mando al pueblo no ſe mouieſſe. Y puesto en oracion, fue coſa digna de admiracion, q̃ llouiendo mucha agoa, ninguna gota cayo en el lugar adonde el pueblo oya el ſermon, mas deſpues de acabado el ſermõ cayo infinita agua, en tanta cantidad, q̃ todos ſe eſpantaron. Y por eſte milagro de tal manera quedarõ deuotos del ſieruo de Dios, q̃ procuraron q̃ les quedaſſe vn manto ſuyo quãdo de alli ſe partio, y con el alcançaron deſpues muchos milagros. Semejante milagro hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo en Iarandana ciudad de Vngria, eſtando el Obiſpo, y todo el pueblo junto en el campo a ſu ſermõ, y hecha oracion por ſieruo de Dios, la grande agua que ya començaua a llouer, ſe fue a otra parte, y acabo el ſermon con grande deuociõ y mouimiento del pueblo para hazer penitencia de ſus peccados.

Cap. VII. De otras marauillas de los ſermones, y charidad del varon de Dios fray Iuan.

Eſpejo Mariano Nota.

PRedicando el ſancto fray Iuan en la plaça de la ciudad de Aquila al pueblo, y queriendoſe moſtrar como eſtaua captiuo de muchos demonios infernales, por traerle a temor y ſeruicio de Dios, y quitalle de pecca do, con grandes vozes llamo a todos los demonios que eran en aquella ciudad. Los quales ſubitamente fueron juntos, y viſtos en grãdiſſimo numero, algunos eran como cabrones, algunos como oſſos, otros como leones, otros como lobos, y como otras figuras de diuerſos animales, y hazian tan grãde eſtruendo, que no ſolamente los preſentes, mas los que eſtauan muy lexos los oyan, y auian grandiſſimo temor, por lo qual el pueblo hizo penitencia de ſus peccados.

En eſta meſma ciudad le fue trayda vna muger endemoniada de muchos tiempos, a la qual el ſieruo de Dios mãdo que eſcupieſſe fuera el demonio, y al demonio mando que ſe lieſſe. Y luego eſcupio vn caracol ſin caſcara grande, y muy negro, y ponçoñoſo, y ſubitamente ſe conuertio en vna coſa negra y quadrada como vn dado. Y ſabiendo por ſpiritu el varon de Dios que alli eſtaua el demonio, hizo lo atar en vn paño, y colgar fuera de la vẽtana de ſu celda, y en el fin de ſus ſermones hizo hazer mõte de melenas y modo de afeytes, y vanidades de las mugeres, y de tableros y naypes de jugar, y puſole el fuego, y mandando traer el demonio que tenia colgado, mando lo alli echar con ſus armas en el fuego. Mas el demonio ſaltaua fuera, ſoplãdo, y gañniẽdo, y con tanto tomulto, y eſtruendo, q̃ puſo eſpãto al pueblo, q̃ le veya, y finalmente fue neceſſario por mãdado del ſieruo de Dios, que el demonio ardieſſe

en aquel fuego, dexando en aquel lugar vn hedor tan horrible, que hizo huyr de alli a todos.

Otra endemoniada.

Predicando en Venecia en la yglesia de los frayles menores, fuele trayda otra muger endemoniada, la qual sien do por fuerça metida en la iglesia, començo con grandes vozes a dar gritos diziendo. Ay de mi oy por amor de ti Capistrano. Y siendo libre del demonio por el sieruo de Dios, subitamente cayo en tierra como muerta, mas despues de algun espacio por mandado del sieruo de Dios, leuantose libre y sana. De todos era vista la entrañable charidad y piedad que el varõ de Dios tenia a los pobres de Christo, y necessitados en procurarles, no solamente lo que tocaua a lo spiritual, mas tambiẽ a lo corporal que les era necessario, haziendo edificarles nueuos hospitales.

Hazia edificar hospitales.

En Verona por leuantar el hospital de sancta Maria de la Escala, ayunto en vn consejo de Veroneses doze mil ducados, sin otras muchas cosas que fueron offrescidas. Quantas villas ciudades y lugares de muy grandes discordias puso en paz y charidad. Quãtos antiguos odios y contiendas conuertio en amistad y concordia, seria infinito de contar y hizo paz, y reconcilio la ciudad de Aquila con el rey don Alonso, y la ciudad de Sulmone tuuo concordia mientras el viuio. Hizo amigos a los Ortoneses y Lãcianeses q̃ andauan en grandes bandos y contiendas, y para que mejor los pusiesse en paz, predicando vn dia a gran multitud del pueblo dixoles assi. Esta mañana muy amados hijos mios, quiero os mostrar vn perro rauioso que quiere impedir vuestra paz y concordia. Cosa admirable, dichas estas palabras, vino vn perro negro y muy horrible, y passo por medio del pueblo corriendo, y el pueblo lleno de temor y espanto empeço a clamar a altas vozes, misericordia. Y acabando el perro de passar desaparescio. En la ciudad de Reate, despues de la muerte de quatrocientos hombres y muchas batallas hecha paz por el sieruo del Dios con Cantaliça, mostro nuestro Señor vn grande milagro en esta manera. En quanto se tractaua de la paz, fue quebrada la cabeça tan cruelmẽte a vn hombre de la ciudad del ducado por vn parcial, que luego se le salieron fuera los sesos rebueltos con los cabellos, y el casco fue todo quebrado. Sabido esto del varon de Dios que era el medianero en la paz, todo inflammado en charidad se fue luego al herido, y primeramente le aparto los sesos de los cabellos, y con sus proprias manos apreto aquella mortal herida, y hecha oracion a nuestro Señor dixo al herido. En nombre de nuestro Señor Iesu Christo leuantate. Y subitamente leuantose sano aquel, que de todos era juzgado por muerto. Por el qual milagro visto fueron todos obedientes al sancto varon, y acabaronse de hazer las pazes. En la reconciliacion de los peccadores que se tenian grande odio tuuo tanta gracia y efficacia, que reconcilio y hizo amigo a vn padre con vn hombre q̃ le auia muerto vn hijo, moço innocente, y dadole a comer el higado.

Cap. VIII. De la grande fe y muchos milagros del sancto varon fray Iuan.

Espejo Marirno.

FVe varon de tan grandissima fe el bienauenturado fray Iuan, que podia compararse con los antiguos padres de la Christiana religion, porq̃ todo lo que pedia a nuestro Señor alcançaua, como se vio por los infinitos milagros que nuestro Señor por la fe suya obraua. Cobella condesa de Celano desconfiada ya de los medicos fue libre de la muerte por las oraciones del varon de Dios. En el monte Tusculo fue vn niño resuscitado por la fe y oraciones suyas. Libro a vn ciudadano de Aquila de la muerte, el qual desespera

Milagros.

do se echo de vna vẽtana muy alta abaxo. Llegando vna vez el sieruo de Dios al rio Po de Lombardia, el qual es muy grande y hondo, y no se puede passar sin barca, el barquero no le quiso passar con sus compañeros sin le pagar, y rogandole el varon sancto, que por amor de Dios les passasse porque no tenian dineros, ni podian tenerlos los frayles de la obseruacia, jamas el barquero quiso Entonces el sieruo de Dios con rostro alegre boluiendose hazia los compañeros dixo Vosotros teneys fe? Y ellos respondieron. Padre si Ora seguime dixo el con mucha fe y heruor. Y tendiendo el manto sobre el rio, hizo la señal de la cruz, y passose sobre el, en nombre de Iesu, y pusieron encima vna bestia que lleuauan, y despues los compañeros entraron, y vno pegauase al cordon, otro al habito del varon de Dios, el qual firmissimo en la fe los animaua que no dudassen, y que tuuiessen fe en Dios, con palabras y exemplos de milagros que nuestro Señor en las aguas auia obrado por la fe de sus sieruos. Y assi passaron de la otra parte derechos sin remos ni otra industria humana, solamente inuocando siempre el sanctissimo nombre de Iesus. Y el barquero quedo fuera de si, viendo como passauan miraculosamẽte, y comenco lleno de temor de Dios a dar vozes que tornassen, que ellos passaria en el barco por amor de Dios. Mas nuestro Señor que los lleuaua por sus angeles, los puso de la otra parte a todos juntos, y lo que mas es de admirar, que ni el manto en que passaron quedo mojado. Vn hijo del barquero que de la otra parte del rio estaua adonde salio el sieruo de Dios, que vio el milagro del manto enxuto, lo contaua muchos años despues. Y su padre y el siempre de ay adelante passaron los frayles Menores de la obseruancia por amor de Dios, y por deuocion del bienauenturado fray Iuan.

Passo vn rio en su manto cõ sus compañeros.

Andando el predicando por Apulla, hallo vn hombre que por larga enfermedad se auia tollido, y no se podia menear sino era con ayuda de otro. El qual encommendandose mucho al sieruo de Dios, mouido el de charidad y compasion, dixole. Si fuesse voluntad de Dios que siempre estuuiesses assi enfermo, serias tu contento? Y el enfermo como era hombre bien criado respondio. Sin dubda padre lo seria. Pues que salud desseas agora, le pregunto el sancto padre? Respondio, que alomenos pudiesse yr a la yglesia y a la botica por que era boticario Y el bienauenturado fray Iuan diziendole, ten fe en nuestro Señor, lo tomo por la mano, y leuantolo sano y esforçado, y luego anduuo sobre sus pies loando a nuestro Señor. Predicando vna vez el varon de Dios en Prado alboino, adonde moran los frayles de la obseruancia, y estando juntas vna noche mas de mil personas de los lugares vezinos para oyr la palabra de Dios a la mañana, fue tan grande mouimiento y lloro en el pueblo, que no podiaa cabar el sermon, y mostro nuestro Señor en aquella hora sus marauillas, porque fueron sanos mas de veynte enfermos de diuersas enfermedades.

Cap. IX. Del zelo de la honra y augmento de la religion que tuuo el varon de Dios.

Espejo. Mariano.

TVuo la familia de la obseruancia de los frayles Menores muy grandes illustres varones en doctrina, sanctidad, y milagros insignes, los quales en breue tiempo la plantaron y acrescentaron por toda la yglesia catholica, mas de todos ellos ninguno fue mas accepto en el regimiento y conuersacion a los frayles, ni mas prouechoso a la religion, que el bienauenturado fray Iuan. Ninguno mas grato a la curia Romana, ninguno mas docto en el derecho canonico y ciuil, ninguno de mayor memoria, ninguno de mayor

trabajo corporal, ninguno mas ardiẽ te contra los hereges y ſciſmaticos, ninguno mas diligente en enſanchar y dilatar la religion, ninguno de mas fe y virtud en obrar milagros, ninguno mas conueniente para el gouierno de la ordẽ, ninguno mas deſſeoſo del martyrio, ninguno mas copioſo en la ſciencia y doctrina, ninguno mas zeloſo de la ſaluacion de las animas, y finalmente ninguno fue mas eſclareſcido por fama de ſanctidad. Es teſtigo deſtas coſas, toda la familia de los obſeruantes, la qual no ſolamente fue por el defendida y fortificada con muchos fauores y priuilegios de los ſummos pontifices, mas tambien por el fue dilatada por toda Italia, Francia, Alemaña, Polonia y Vngria, y muchas vezes por el librada de las manos de ſus perſeguidores. Tenia la obſeruancia quando el varon de Dios entro en la religion poco mas de treynta monaſterios en Italia, y quãdo murio mas de dozientos. Fundo tambien algunas prouincias de la obſeruancia en Alemaña, y en Italia prouincia de Sant Bernardino aun en eſta vida, y ſiendo muy innocente y ſin macula, fue muchas vezes perſeguido y calũniado como hereje, por inuidia y paſsion de algunos que no podian ſuffrir la gloria de ſus ſermones, en los quales trabajos fue ayudado por la facunda lengua del bienauenturado fray Iuan, que muchas vezes diſputo publicamente en Roma y en otras partes en defenſion de Sant Bernardino, y de la gloria del nombre de Ieſu, por cuya cauſa accuſado, y muchas vezes ſe offreſcio a grandes peligros y al fuego por prueua de la innocencia de Sant Bernardino. Fueron eſtos ſanctos varones dos florentiſsimas oliuas, y dos grandes lumbres de Dios en la yglesia, los quales derramando grandes documentos y doctrina por toda la yglesia, dieron claridad al mundo, y leuantaron la caſa del padre Sant Frãciſco caſi cayda. Eſtos fueron los eſclareſcidos principes y capitanes de la nueua familia de la obſeruancia, cuyo nõbre y doctrina ſe eſtendio por toda la tierra. Era Sant Bernardino mas antiguo en la orden, y auia ſiete años que predicaua, quando el bienauenturado fray Iuan entro en la religion, y amarõſe mucho. Y Sant Bernardino fue perlado del ſancto fray Iuan, y deſpues eſte varon de Dios fue perlado de Sant Bernardino y primero ſu diſcipulo y compañero. Y por aprender el modo de predicar de Sant Bernardino con tãta gloria de Dios y fructo de las almas, anduuo vn año con Sant Bernardinno. Quãdo ſupo la muerte de Sant Bernardino el bienauenturado fray Iuan que era Vicario general de la obſeruancia, vinoſe luego de Sicilia, y paſſo immenſos trabajos en requerir al ſummo pontifice el canonizamiento de Sant Bernardino, y deſpues en inquirir y auctorizar los milagros y teſtimonios para le canonizar y muchas vezes le apareſcio Sant Bernardino confortandole y animandole para acabar eſta obra. Vna vez eſtando en eſta informacion de Sant Bernardino, entro vn fraile en ſu celda, y el muy deſconſolado le dixo. O hermano Dios te perdone, que eſtaua agora hablando con Sant Bernardino. Con animo infatigable fue preſente a le inquirir de tres vezes y de tres proceſſos con los obiſpos que ſacauan la informacion, y examinauan los milagros y vida de S. Bernardino, y finalmente alcanço ſer canonizado, al ſexto año deſpues de ſu glorioſa muerte.

Fue perſeguido el ſancto varon.

Cap. X. De los grandes trabajos y cargos que el varon de Dios tuuo en la yglesia.

QVan immenſos trabajos y quantos mortales peligros paſſo el varon de Dios por cumplir las arduas y muy importantes cauſas y negocios de la yglesia que le erã cometidos, ſon euidentiſsimos teſtigos los reyes y

Eſpejo. Mariano.

principes,

Grandes cargos del varon ſancto.

principes, reynos y prouincias adonde fue por el ſummo pontifice embiado. En los quales trabajos y caminos moſtro la prõpta obediencia que ſiempre tuuo a la yglesia Romana, y el zelo de la honrra de la caſa de Dios y de la ſalua cion de las almas, no temiendo por eſta cauſa trabajo alguno, o peligro que ſe le offreſcieſſe. Deſto dan tambien teſtimonio las commiſsiones de Martino. V. y de otros Papas. Las quales le fueron dadas ſobre negocios de la orden que el acabo con proſpero ſucceſſo y fauor de la reformacion, por los obſeruãtes. Es teſtigo Francia en el tiempo de la ſciſma del concilio de Baſilea, adonde dio cabo y concluyo muchas coſas de muy grande importancia al eſtado eccleſiaſtico a el encomendadas por el Papa Eugenio quarto. Es tambiẽ teſtigo Philippe Duque de Borgoña, al qual por el dicho Papa fue embiado el varon de Dios, a induzirle que no ſe ayuntaſſe a la ſciſma de Felix antipapa, y con ſus predicaciones tanto acabo, q̃ le hizo obediente al Papa Eugenio. Es tambien teſtigo el Rey don Alonſo de Aragon, al qual muchas vezes fue embiado a Napoles con arduas cauſas y commiſsiones del Papa, y las acabo ſanctiſsimamente. Es otra vez teſtigo Frãcia, a la qual fue embiado a extirpar y echar fuera algunas heregias adonde le fue dada dos vezes põçoña a beuer por aquellos hereges, y ſiempre nueſtro Señor le libro y conſeruo para obrar por el grandes coſas de ſu ſeruicio. Es tambien teſtigo la Marca de Ancona y Romania, a las quales fue embiado entre grande multitud de hereges, y con la gracia diuina deſtruyo muchas heregias principalmente la de los Fraticelos, de los quales quemo treynta y ſeys lugares de ſus abominables y nefãdos conuenticulos, y dellos fue muchas vezes buſcado para le matar, y algunos ſe conuertieron y tornaron a la obediẽcia de la yglesia. Es tambien teſtigo todo el pueblo Veneciano, adonde començaua la peſtilencia heregia de la alma ſimple, la qual por el varon de Dios fue extripada por mandamiento del Papa Eugenio quarto. Es tambien teſtigo, Federico tercero Emperador, al qual ſiendo embiado el bienauenturado fray Iuan por el Papa Nicolao quinto, fue del recebido cõ mucha reuerencia, y muchas vezes con mucha deuocion oyo ſus ſermones, y le concedio quanto el le pidio. Son tambien teſtigos Bohemia y Morauia, a las quales ſiendo embiado, el euangelico varon predico con mucho heruor contra la heregia de los Huſsitas, y conuertio dellos doze mil a la obediencia de la ſancta yglesia. Es tambien teſtigo Roma, adonde diſputando el ſancto varon con Gajelo maeſtro de la ſynagoga de los Iudios finalmente lo conuertio y truxo a la ſancta fe catholica, y con el otros quarenta Iudios. Son teſtigos Valachia y Ruſia, adonde ſiendo embiado por el Papa, hizo baptizar mas de diez mil ſciſmaticos que no eran baptizados ſegun la forma de la yglesia, e hizo los obedientes a la yglesia Romana. Es teſtigo Vngria y todos los principes deſte reyno, al qual ſiendo embiado por el Papa, obro en ella diuina potencia obras marauillosas contra los hereges, y tambien contra los Turcos en virtud del nombre de Ieſu, como adelante ſe contara. Son teſtigos de la obediencia, zelo y ſanctidad del ſancto varon quatro ſummos pontifices, conuiene a ſaber, Martino quinto, Eugenio quarto, Nicolao quinto, Caliſto tercero, los quales le encomendarõ el pueblo de Dios a ellos cometido, con infinitos y ampliſsimos priuilegios y conceſsiones, y en tanta cuenta le tuuieron, que ninguno, o muy pocos otros tenian acerca dellos mas excellente nombre de ſapiencia y ſanctidad. Porque Martino quinto primeramente le deſtino e hizo inquiſidor general de la malicia

hereticá, en qualquier parte de la chriſtiandad que ſe hallaſſe Eugenio quarto no ſolamente confirmo eſtas, mas tantas y tan grandes coſas le concedio contra los Iudios y hereges, y tambien para los catholicos, que le hizo como legado ſuyo. Fue elegido obiſpo de Aquila y de la ciudad Theatina, mas el humilde ſieruo de Dios quiſo e tuuo por mejor dexar de alcançar dignidad pontifical, que dexar de ſeruir a toda la Chriſtiandad, y predicar la palabra de Dios. Caliſto no ſolamente en la vida le honrro y engrandeſcio, mas tãbien deſpues de ſu muerte, como ſe vee en el officio de la transfiguracion que eſte ſummo pontifice compuſo, adonde le attribuye la victoria contra los Turcos en Belgrado. El Papa Pio ſegundo tambien en ſu hiſtoria de Bohemia, eſcriue muy grandes coſas deſte ſieruo de Dios.

Cap. XI. Como el varon de Dios fue embiado a predicar a Alemaña.

Eſpejo. Mariano.

VIniendo a la noticia del Emperador Federico tercero el celebrado y glorioſo nombre de fray Iuan, tornandoſe a Roma Eneas Siluio legado y obiſpo de Sena, que deſpues fue Papa Pio ſegundo, y con el Alberto Duque de Auſtria hermano del Emperador, impetraron de Nicolao ſummo pontifice en nombre del Emperador que le embiaſſe eſte varon de Dios. El qual como ya eſtuuieſſe determinado de yr a predicar a Vngria por mandado del Papa, de buena voluntad quiſo yr primero a Alemaña. Y acabado de predicar la quareſma en Venecia por mandado del Papa, y deſpues predicando por la tierra de Forliuio con grande concurſo y deuocion del pueblo por ſu doctrina y milagros que el Señor por el obraua, entro por Bilaco, vna villa populoſa en Alemaña, y predico quatro años con grandes milagros y marauillas y conuerſion de hereges y pueblos por toda Alemaña, Bohemia, Morauia, Bauaria, Miſsina, Turingia, Saxonia Sublecia, Polonia, Franconia, Sueuia. Y con tanta honrra ſalian a recebirle todos los pueblos, y le acompañauan quando ſe partia toda la gente del pueblo, que no pudieran hazer mayor veneracion a vn Apoſtol. Porque los principes, y los perlados, y los nobles todos, y los populares, hombres mugeres, clerigos, y religioſos, con cruzes, pendones, reliquias, hymnos, pſalmos, y canticos ſpirituales, tañiendo las campanas y los organos lo recebian con tanta deuocion, q̃ no ſe puede dezir. Y lleuauã lo a las ygleſias cathedrales, adonde cantauan Te Deũ laudamus, y deſpues lleuauanlo a ſu apoſento. Con tanta inſtancia y deuocion innumerables pueblos oyan de ſu boca la palabra de Dios, por las plaças y campos, que en tiempos de nieues y la tierra dellas cubierta, eſperauan que el varon de Dios dixeſſe el ſermon en latin, porque el interprete ſe lo declaraſſe en ſu lengua. Finalmente no ſolo era recebido, tratado, y oydo como la perſona del Papa, cuyo legado e inquiſidor general era, mas como varon embiado de Dios, que ſu doctrina confirmaua con grande numero de milagros. Trayanle muchos enfermos con que le eſperauan en las ygleſias, o en las plaças, y el varon de Dios todos los dias deſpues de viſperas, y hecha oracion, los viſitaua, y a las vezes por la mañana acabado el ſermon, y dauales la bendicion con la ſeñal de la cruz, inuocando el nombre de Ieſus, y tocandolos con vna reliquia del bienauenturado Sant Bernardino, y muchas vezes diez y veynte enfermos ſanaua de grandes enfermedades Muchas vezes obraua eſtas marauillas, con grandes ardores y heruores de coraçon ſuyo y de los pueblos que clamauan miſericordia miſe-

ricordia, todos encendidos en la fe de Dios todo poderoso, y en deuocion de Sant Bernardino y deste sancto varon, el qual era muy zeloso de predicar la honrra y merescimientos de Sant Bernardino, y esta su deuocion confirmaua y augmentaua nuestro Señor en los pueblos con muchos milagros. Y para gloria de Dios y de su sancto sieruo escriuiremos aqui algunas cosas que nuestro Señor obro por el en Alemaña para edificacion de las almas catholicas y conuersion de los infieles herejes.

Cap. XII. De las marauillosas obras que nuestro Señor hizo en Alemaña por su sieruo fray Iuan.

Espejo. Mariano.

EN la ciudad de Viena del ducado de Austira predico el varon de Dios muchos sermones con mucho applauso y conuersion del pueblo, y entre otros muchos milagros obro nuestro Señor alli el siguiente. En vna villa junto de Viena llamada Loth vna niña de tres años cayo en vn pozo hõdo, adõde debaxo del agua estuuo dos dias ahogada antes que persona alguna la hallasse aunque la madre la buscasse con mucho dolor y lagrimas, porque no tenia otro hijo ni hija. Hallada al segundo dia y lleuada muerta a su madre, inspirada ella por Dios, y llena de fe dixo a vn hermano suyo. O hermano mio, yo oy dezir que es venido vn santo hõbre Italiano a Viena que haze muchos milagros, ruego os me querays acompañar hasta alla, y lleuaremos esta niña muerta, e yo confio en Dios nuestro Señor que la bolueremos viua. Y luego subieron en vna carreta, y fueronse derechos a Viena. Y entrando en la yglesia adonde el varon de Dios dezia missa, hallaron grandissima multitud de gẽte ansi de dentro como de fuera, la qual esperaua sermon. Y ella con la criatura muerta embuelta en vnos paños pusose lo mas cerca q̃ pudo del varon de Dios, y acabada la missa, presentose delante del cõ la niña muerta sin dezir ni mostrar cosa alguna, con grã multitud y otros enfermos, y todos clamauã misericordia, y se encomendauan a nuestro Señor y a su sieruo. El qual passando por donde ellos estauan, les tocaua, y bendezia, inuocando el nombre de Iesus, y toco, y bendixo aquella niña muerta como a los demas enfermos, y ansi passo con grandissimo trabajo al lugar adonde auia de predicar. Y aquella desconsolada madre fuese assentar en vn altar de Sant Bernardino, y descubriendo la hija hallo la viua, y empeço a gritar fuertemente admirada de tan gran milagro. Mas por causa del estruendo del pueblo y tumulto sobre el tomar de los lugares para oyr el sermon, no fue oyda. Pero muy consolada boluiose a su villa y casa, adonde fue publica la noticia deste milagro tan grande de ser resuscitada la niña muerta en el quarto dia que era muerta, quãdo fue al sancto varon offrecida. En esta misma ciudad en la fiesta del Spiritu sancto ayuntada gran multitud de gente para oyr y ver al sancto varon, concurrio gran numero de enfermos para alcançar salud de sus enfermedades. Mas el Señor que solo es el obrador principal de los milagros, y los obra quando es su sancta voluntad, no fue seruido en aquel dia hazer algun milagro, por lo qual el pueblo quedo muy desconsolado. Mas el varon de Dios lleno de fe confortolos, y animolos, reprehendiendoles, y diziẽdoles. Hõbres de poca fe porque dudays? mañana vereis la gloria de Dios. El dia siguiẽte acabado el sermon obro nuestro Señor grandes milagros, porque alcançaron vista tres ciegos, y vno que no oya ovo, y tres tollidos vuieron salud. Por las quales marauillas del Señor fue tan grã de concurso en el pueblo, que a hora

Milagro de vna niña resuscitada al quarto dia.

de

de viſperas no auia lugar adonde el ſancto varon eſtaua que no fueſſe lleno de enfermos, y ſaliendo a ellos por importunaciones, muchos alcançaron ſalud ſegun ſu fe por los mereſcimientos del ſieruo de Dios. Predicando eſte ſieruo de Dios en Ratiſpona, gran ciudad de Alemaña, y reprehendiendo grauiſsimamente los vicios todos, y en eſpecial el juego y las vanidades de las mugeres y ſus afeytes, algunos galanes y tahures, y mugeres vanas, ſe burlauan y murmurauan de ſus ſermones diziendo, que no era aquel peccado tan graue como el lo hazia. Y ſabiendo el varon de Dios eſtas murmuraciones q̃ algunos haziã cõtra la palabra de Dios, reprehẽdiolos mucho denũciãdoles luego de parte de Dios grauiſsimo caſtigo y juyzio diuino, ſino ſe emendauan. Fue coſa digna de admiracion, que luego la noche ſiguiente murierõ de muerte ſubita los mas culpados en la murmuracion, como enemigos de la doctrina de la ſaluacion. Y viendo el pueblo el graue caſtigo por aquellos peccados, quedaron tan llenos de temor de Dios, que luego echaron de ſus caſas todos los juegos que tenian, y las mugeres todos ſus affeytes y vanidades, y hecho todo vn monton, fue publicamente quemado.

Graue caſtigo en los deſpreciadores de la palabra de Dios.

Cap. XIII. De las marauillas que el ſieruo de Dios hizo en Bohemia, y otras prouincias.

Eſpejo Mariano.

FVe por diuina reuelacion mandado al varon de Dios que ſe fueſſe al reyno de Bohemia, adonde auia de hazer grandes coſas para exaltaciõ de la ſancta fe catholica. Y viniendo a eſte reyno, y diſcurriendo por ſus prouincias, obro muy grandes coſas de honra de Dios, y fructo de las almas. Auia en aquellas partes muchas heregias, las quales el ſancto varon con ſu zelo infatigable en el nombre de Ieſus començo a extripar, con vna marauillo ſa fe, conuerſando entre los hereges con grande peligro de ſu vida, y por eſto en Bohemia y Morauia ſiempre andaua acompañado de los catholicos, porque los hereges, que le tenian odio mortal, no le mataſſen. Los quales algunas vezes tomauan tanta paſsion y rauia contra los catholicos que fauoreſcian y acompañauan al ſancto varon, y tantas de amenazas le hazian, que era neceſſario que ſe fueſſe de muchos lugares, por no ſucceder eſcandalos y trabajo a los catholicos, de los hereges q̃ erã poderoſos, mas a mucho dellos conuertio el ſancto varõ a la fe catholica. Tan grande era el mouimiẽto y deuocion del pueblo de aquellas partes y reynos por la ſanctidad de ſu vida, y por los muchos milagros que nueſtro Señor por el continuamente obraua, que muchas vezes ſe ayuntauan a ſu ſermon cincuenta y ſeſenta mil perſonas, y a las vezes mas. Edifico por eſta deuocion el varon de Dios en aquellas partes tantos monaſterios de religioſos e yglesias, que era coſa marauillosa en gente barbara y tan dada a vicios, ver tan grandes effectos de la palabra de Dios. Echo con ſus ſermones de aquellos reynos tantos vicios y malas coſtumbres y brutales, que pareſcian bueltos de paganos Chriſtianos. Quito grande multitud de inſtrumentos de juegos, y vanidades, y ornamentos illicitos en tanto numero, que ſolamente en vna ciudad llamada Bribergа fueró cargadas ſeys grãdes carretas de tableros y naypes, y lleuados con grande alboroto del pueblo a la plaça de la ciudad. Y fueron tambien lleuadas por toda la ciudad, para exemplos del pueblo, mas de ſetenta carretas de cauallos llenas de vanos ornamentos de mugeres, e junto todo en vna gran de hoguera fue quemado. Dezian los compañeros del ſancto varon, que les pareſcia que en toda Italia no ſe hallaran tanto numero de juegos y vanos

Grande effecto de la palabra de Dios.

orna-

ornamentos como en aquella ſola ciudad fueron hallados. Predicando el varon de Dios de la muerte e juyzio de Dios algunos ſermones, fue tan grande la conuerſion de los mancebos al deſprecio del mundo, que en pocos dias tomaron el habito en diuerſas religiones ciento y veynte eſtudiantes, de los quales el recibio para la orden caſi ſeſenta. En la ciudad Crabrienſe conuertio ciento y treynta eſtudiantes a dexar el mundo, de los quales ciento recibieron el habito del padre Sant Franciſco, y algunos dellos puſo por moradores en vn monaſterio que alli edifico de la orden de vocacion de Sant Bernardino. En eſta ciudad, que era ennobleſcida de muchas letras, quando entro el ſancto varon, fue recebido por el rey de Polonia, y la reyna ſu madre, y por el Cardenal Crabrienſe y todo el pueblo y clerezia con tanta deuocion y reuerencia, como ſi fuera vn angel embiado por Dios. Y alli le tuuieron nueue meſes para enſeñar aquella gente de Polonia, en la qual obra moſtro nueſtro Señor tantas ſeñales y milagros por ſu ſieruo, que era coſa marauilloſa, y de mucha gloria de Dios, de los quales milagros fueron notados y examinados mas de ciento muy claros y dignos de mucha admiracion.

Cap. XIIII. Lo que hizo el ſancto en la ciudad de Vratiſlauia.

Eſpejo. Mariano

DEſpues deſto fue muy rogado que tornaſſe la muy deuota y nobiliſsima ciudad de Vratiſlauia, adonde el Señor por ſu ſieruo obro coſas marauilloſas, y la gente deſta ciudad por la gran deuocion que tenia al varon de Dios, no ſe podia hartar de verle y oyr ſu doctrina. En eſta ciudad acõteſcio, que vn labrador de vn lugar junto de la ciudad por codicia de dineros hurto al ſacerdote cura de aquel lugar nueue hoſtias conſagradas del ſagrario de la yglesia, y vendiolas a los Iudios de Vratiſlauia. Los quales tomaron las hoſtias atadas en vn paño, y con varas açotando y vituperando dezian. Eſte es el Dios de los Chriſtianos. Y haziendo eſta injuria con muchas blaſphemias, el paño, en el qual el Señor eſtaua ſe tiñio todo de ſangre, como ſi tuuiera dentro carne humana mortal. Mas no baſto eſte milagro para conuertir la malicia y perfidia de los Iudios, ni permittio nueſtro Señor que mucho tiempo quedaſſe ſin caſtigo tã gran maldad, mas deſcubriendoſe por los ſermones y diligencia del bienauenturado fray Iuan, que era general inquiſidor, fueron preſos todos los Iudios de la ciudad, y pueſtos aquiſtion de tormento, confeſſaron aquel horrible y eſpantoſo peccado. En eſte tiempo en que eſta examinacion e inquiſicion ſe hazia, deſcubierta tanta maldad, vino al ſancto varon vna muger Chriſtiana que auia ſido Iudia, y dixole. Acuerdaſe me padre ſancto, que quando eſtaua en el Iudaiſmo, vi por tiempo de ſeys años continuos, que ſe ajuntauan los Iudios Rabinos, y otros muchos a vn grãde fuego, y tenian vna hoſtia conſagrada que les dieron algunos malos Chriſtianos, y con muchos vituperios y denueſtos la echauã en el fuego, la qual milagroſamente ſaltaua luego fuera del ſin alguna manzilla. Y aquellos crueles perros la tornauan muchas vezes a echar en el fuego, mas ſiempre ſaltaua fuera entera, y limpia, y ſin quemarſe. Y viendo eſte milagro tan marauilloſo vna viejezita Iudia de aquella caſa, echoſe de rodillas en tierra, y con mucha reuereneia y acatamiento adorole diziẽdo. Yo creo que vos ſoys el mi Señor y ſaluador y verdadero meſsias que eſperamos, yo os adoro con toda mi alma, y de todo mi coraçon, y os confieſſo por mi Señor Ieſu Chriſto. Viendo eſte aquellos perros tuuieron tan gran paſsion, que

Herribles coſas de Iudios y ſus caſtigos.

luego la mataron y ſepultaron en vn rincon ſecreto de aquella caſa. Tambien conto eſta Chriſtiana que fuera Iudia, que viera vn niña Chriſtiano hurtado por los Iudios ſer dellos regaladamente criado y engordado, y deſpues enclauaronle en vna cruz con muchos clauos por diuerſas partes del cuerpo, y anſi le dexaron eſtar haſta que dio el ſpiritu. Y de la ſangre deſte niño hizieron ſacrificio, y embiarõ del a las ſynagogas que mas cerca dellos eſtauan, y ſoterraron al niño ſecretamẽte. Siendo el ſancto fray Iuan certificado de tan grauiſsimas maldades, primeramente embio a buſcar aquellos cuerpos muertos y reliquias, y hallaronſe en los lugares adonde la Chriſtiana que fuera Iudia dixo que eſtauan enterrados. Deſpues de conſejo del bienauenturado varon de Dios el rey mando por todo ſu reyno que todos los hijos de los Iudios de ſu reyno de edad de ſiete años abaxo fueſſen tomados y baptizados, y dados a los Chriſtianos que los criaſſen; de los Iudios mas culpados fueron quemados treynta y nueue, y los demas echados fuera del reyno para ſiempre. Otro grauiſsimo caſtigo hizo el Emperador en la prouincia de Auſtria por grandiſsimos e inormes delictos, que hallo que hazian los Iudios contra nueſtro Señor, mandando quemar dos mil juntos. Deſpues que eſte bendito ſieruo de Dios ordeno en el culto diuino los monaſterios de muchos religioſos, e ygleſias de clerezia, y reformo las vidas del eccleſiaſtico y ſeglar eſtado en las prouincias de la alta Alemaña, Auſtria, Polonia, Bohemia, Morauia, y otras muchas con muchos trabajos y peligros a peticion, y con fauor de los reyes y principes, mouido deſpues por amoneſtacion y reuelacion diuina determino paſſarſe al reyno de Vngria.

Cap. XV. De las grandes marauillas que nueſtro Señor obro por ſu ſieruo en el reyno de Vngria.

Eſpejo. Mariano.

ENtrando el ſieruo de Dios por reuelacion diuina en el reyno de Vngria, que era ſu primero propoſito antes que de Italia partieſſe, en la ciudad de Vilac fue recebido del pueblo con grandiſsima deuocion, y el primer dia que començo a predicar, acabado el ſermon obro nueſtro Señor grandes milagros, porque ſanaron mas de veynte enfermos de diuerſas y graues enfermedades. Auia en aquella ciudad vna enfermedad caſi general, la qual de tal manera tollia los hombres, que no podian andar ni hazer coſa alguna, y vn dia fueron traydos al ſieruo de Dios gran numero deſtos enfermos, de los quales catorze bolueron ſanos a ſus caſas, dexando alli los carretones en que los auian traydo. Tambien dio ſalud el ſancto varon a vn canonigo, el qual eſtaua tollido auia mucho tiempo de gota, mal incurable. Por lo qual vino en tanto creſcimiento la fama y deuocion del ſancto en aquel reyno, que los pueblos de las ciudades, villas y lugares adonde el yua, le ſalian a recebir con proceſsiones generales, y muy ſolennes con gran deuocion. El rey de Vngria Ladiſlao y toda ſu corte le recibieron con mucha deuocion y reuerencia, y alli predico muchos ſermones por interprete como acoſtumbraua con frequencia y deuocion del pueblo. En el tiempo que alli eſtuuo, que fue mucho, dioſe a la contemplacion, pidiendo a nueſtro Señor le encaminaſſe ſegun ſu ſancta voluntad. Auia poco tiempo que el gran Turco deſtruyera y occupara el imperio de Conſtantinopla de los Griegos, auiendo muerto el Emperador y deſtruydo ſu exercito. Y enſoberuecido

con

con tan grande victoria, la qual mas le dieron los peccados de los Griegos, que sus fuerças, hizo deshazer todas las campanas de Constantinopla, y hazer dellas muchos tiros y arcabuzeria, y otros innumerables instrumentos de guerra para combatir los mas señores y fortalezas de los Griegos y de Vngria. Hizo tambien hazer muchas galeras nauios, fustas, y barcas, con las quales nauegasse por el rio Danubio contra Vngria, y por tierra ordeno muy grande y poderoso exercito a cauallo la mayor parte, y tambien de infanteria. De lo qual siendo los Vngaros certificados, començaron a proueerse de los que era necessario para su defensa. Mas el principal en este trabajo fue el bienauenturado fray Iuan de Capistrano, el qual conforto y animo toda la gente y pueblos a tomar la cruzada y cruz de Christo contra tan crueliſsimo exercito de Turcos. Y por hazer las cosas con mejor orden y mas quietud, fuese luego al Cardenal de Sant Angel legado apostolico en aquellas partes, y con su bendicion y auctoridad comenco en el nombre de Iesu a predicar la cruzada, que ya le era cometida por el Papa Calisto. Y en pocos meses por la diuina gracia y por sus predicaciones ayunto muy grande numero de Christianos contra los Turcos. Teniendo ya cierta nueua los Vngaros que el exercito del Turco se venia a Belgrado, vna fuerça muy principal del reyno, proueyeronle luego de toda prouision y reparos, quanto les fue posible. Mas el sancto varon entendia en ayuntar los soldados de la cruzada, embiando letras y nuncios adonde el no podia yr, porque se ajuntassen muchos, y el con algunos fuese a Belgrado. Los Turcos con sus fuerças por tierra y por agua a los tres dias de Iulio llegaron a Belgrado, y pusieronle muy grande y poderoso cerco. Era el numero del exercito de los Turcos que venian por tierra ciento y veynte mil cõbatientes a cauallo y a pie, y muy bien a percebidos de las cosas necessarias para el combate de la fortaleza. En el rio Danubio, que corre junto a Belgrado auia sesenta galeras de los Turcos muy bien armadas, con otros muchos nauios cargados de municiones y gẽte de guerra.

Poder del Turco por tierra y por agua

Cap. XVI. Victorias que contra los Turcos tuuieron los Christianos por la fe y oraciones del varon sancto.

NO perdio el bienauenturado sancto fray Iuan la fe que tenia de la victoria que nuestro Señor auia de dar a los fieles Christianos, aunque vio el grande poder que el Turco traya por tierra y agua, antes confortaua y animaua mas la gente q̃ estaua dentro en Belgrado q̃ tuuiessen grandissima cõfiança en el ayuda diuina. Y fuese a vna villa llamada Selanchamen, adõde estaua jũta grã multitud de la gẽte de la cruzada, a los quales predico algunas vezes, y los incito a pelear sin temor por la fe de Christo, contra el enemigo de Dios, poniẽdoles delãte de sus ojos el grãde premio q̃ les estaua aparejado en los cielos. A los quales sermones fue preseẽte el capitã general del Rey de Vngria Iuã Vayuoda, y muchos nobles caualleros. Y cõ la gẽte q̃ tenia tomada la cruz cõtra los infieles jũta en muchos nauios y biẽ armados, vinose por el rio abaxo en el nõbre de Iesus, y cõ mucho esforço acometierõ a la armada y flota del Turco q̃ estaua en el rio Danubio. Y cõ grãdes vozes clamãdo Iesus, Iesus, Iesus, comẽçarõ a pelear cõ las galeras de los Turcos. Los de Belgrado salieron luego fuera con grande esfuerço, y el bienauenturado fray Iuan estaua en oracio en la ribera del rio, y fue acometida la flota del Turco tan valerosamente y con tãtas vozes y fe del nombre de Iesus, que durando la batalla cinco horas: fuerõ las galeras del Turco desbaratadas

Espeio. Mariano.

Victoria contra la armada del Turco.

tadas, con muerte de muy grãde nume no dellos, tres galeras fuerõ hũdidas, y quatro tomadas, y todas las demas vẽci dos y desbaratadas. Auiẽdo hecho los Chriſtianos ſeñalados de la Cruz tan grã deſtruyciõ en la armada de los Tur cos por virtud del ſancto nõbre de Ie ſus, y con oraciones del ſancto varõ, vi noſe cõ mucho plazer y alegria a Bel grado, loando y dando gracias a Ieſu Chriſto N. Señor. Mas el Turco ſintiẽ doſe afrentado de tan grande perdida, comẽçoa batir los muros muy apreta damente de todas las partes con tiros ſin cuẽto muy grandes y eſpantoſos. Y tan continuamẽte y con tãta furia dio en ellos, q̃ tenia ya caſi derribados los primeros muros por tierra y las torres, porq̃ nũca de dia ni de noche ceſſaua de diſparar ſu artilleria. En el profũdo de vna noche acometieron los Turcos los muros, y los Chriſtianos eſtauan ya tan flacos y llenos de temor, que los Turcos començaron de entrarlos, por lo qual Iuan Vayuoda General de los Vngaros medio deſmayado fueſſe cor riendo al ſancto varon, y dixole. Padre ſomos todos muertos, porque no po demos eſcapar eſta noche, q̃ ya no ſe puede mas reſiſtir a tanta multitud y ar tilleria. Tuuo ſiẽpre eſte Capitan muy valeroſo, y haſta aqui muy victorioſo cõtra los Turcos por perdido Belgra do, por el grande poder del Turco que venia en perſona, y por la flaca gente y poca de los Chriſtianos. Y por eſto la mejor gente q̃tenia, que eran diez o do ze mil ſoldados antiguos, no los quiſo traer a Belgrado, para q̃ con ellos ſe pu dieſſe deſpues de perdida la ciudad re coger, y hazer alguna reſiſtẽcia al Tur co ſi neceſſario fueſſe. Mas el ſieruo de Chriſto, q̃ toda ſu confiança tenia pue ſta en Dios, y no en los hombres que ſiẽpre faltan, le reſpondio. O illuſtriſſi mo General no tema vueſtro animo, ni os fatigueys ni tomeys paſſiõ, tened fẽ en N. Señor, que no os deſampar a rá. Paſsò aquella noche con grande tra bajo y peligro de ſer los Chriſtianos entrados, y como fue dia claro enfla quecio la batalla de parte de los Tur cos por el trabajo de la noche, de la qual eſtauan muy flacos. Mas los Chri ſtianos cobrãdo entonces animo hizie ron en ellos grãde mortandad, y aſſi du rò cõtinuamente la batalla haſta la no che cerrada, en la qual los Turcos te nian cõfiança de entrar a Belgrado. Y creſciendo el cõbate con la mas gente de los Turcos, de refreſco, aſſi apretarõ los Turcos, q̃ los Chriſtianos ya no pu diendo reſiſtir les dexarõ el primer ca ſtillo, y era caſi media noche, y los Tur cos con tanto impetu y determinaciõ yuan adelãte, que eſtauan ya a los mu ros del ſegũdo caſtillo, de tres que ſon de tres muros de Belgrado, y tenian ya tomada la mas difficultoſa torre de combatir, confiados de muy preſto en trar en Belgrado, y matar a eſpada a todo Chriſtiano. Mas permitio la diuina clemencia que la fè de ſu ſier uo y confiança que tenia dada al pue blo en la virtud del nombre de Ieſus desfalleſcieſſe. En eſte tiempo eſtaua ſiempre el varon ſancto en anguſtiada oracion, con los religioſos todos que conſigo tenia.

Y aconteſcio por orden diuina, que quãdo los Turcos entraron los prime ros muros cõ el impetu de yr adelante, dexaron muchos Chriſtianos en ellos, los quales viendo los Turcos occupa dos en el cõbate del ſegundo caſtillo, adonde como hormigas andauan, ſiẽ do llenas dellos las cauas, inſpirados y animados por Dios los Chriſtianos, to maron muchos manojos de leña encẽ didos, y fueron a echarlos ſobre los Turcos que andauan en la caua, deſ cuydados de los enemigos que atras dexauan. Viẽdoſe pues los Turcos cer cados de enemigos y de fuego de to das las partes, perdierõ el esfuerço, yno ſabiendo como eſto pudieſſe ſer, o pre

Victoria cõ cõla te milagroſa.

ſumiendo

sumiendo maña, o celada de los Christianos, empeçaron a huyr, y no pudiẽdo facilmente huyr del fosso y caua, a poder del fuego, o de las espadas de los Christianos murieron, de suerte q̃ en esta noche y batalla que durò hasta la mañana, murieron infinidad de Turcos, y de los Christianos no se hallaron muertos mas de sesenta.

Cap. XVII. De la vltima victoria que contra los Turcos tuuieron los Christianos.

Espejo. Mariano.

DE la victoria que nuestro Señor auia de dar a los suyos contra el Turco, tuuo el sancto varon muchas vezes reuelaciõ, especialmẽte celebrãdo vna vez Missa, y rogãdo a nuestro Señor por aquel atribulado y cercado lugar, cayó vna saeta del cielo en el altar adõde celebraua, en la qual venia escripto. Se cõstante Iuã. Por esta reuelaciõ quèdò cõfirmado en la fe de la victoria q̃ N.S. auia muy presto de dar a los suyos sobre toda industria y fuerças humanas, por tanto como fue dia claro, era aquel dia la fiesta de sancta Maria Magdalena 22. de Iulio, año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y seys. El bienauenturado fray Iuan ayunto todo el cãpo de los Christianos señalados de la Cruz colorada en cãpo blanco, y assentolo junto al rio Saue, adõde ayunta cõ el rio Danubio porq̃ Belgrado esta cercado destos dos rios, y sola el agua del rio Saue, se metia entre el exercito de los Christianos y de los Turcos. Viendo pues el varon sancto y alumbrado por Dios, quãtas vezes la omnipotencia diuina por manos de pocos Christianos tenia vencido los Turcos con grande afrenta dellos, encẽdido y mouido del zelo de la honra y defension de la sancta Fè Catholica, y todo inflamadò en la fè y confiança de Iesu Christo, y en esta fè cierto de la victoria, como le era reuelado, dixo al exercito de los Christianos. O hijos, este es el dia que esperamos, passemos en el nõbre de Dios. Tenia el gouernador Iuã Vayuoda mandado echar pregõ con grãdes penas q̃ ninguno osasse passar el rio Saue, porq̃ la victoria de la noche passada no se boluiesse en llanto, porq̃ los Christianos eran pocos, y mal armados, y poco experimẽtados en la guerra en respecto del grande exercito del Turco. Mas aquel Señor q̃ guiaua y encendia poniẽdo heruor en el animo de su sancto fieruo y en su fè, el qual no es subjecto a mãdamiẽto humano, ni le es mas difficultoso dar la victoria a pocos q̃ a muchos mouio los coraçones de los Christianos armados de su Cruz, a q̃ con grãde confiança passassen el rio cõtra el Turco. Y quiso el Señor ordenar esto assi cõtra la ordẽ y prudencia humana flaca è incierta, para mejor muestra de la virtud diuina, la qual daua la victoria, para mayor exaltaciõ de su sãcta fé. A la voz del sancto varon passo el rio todo el exercito de los Christianos, quedando Iuan Vayuoda en el Danubio, con sus soldados, no pudiẽdo retirar en ningũ modo, a los que teniã tomada la sancta Cruz, que no passassen, aunque trabajó mucho por esso. Y passaron con tan grande impetu, siguiẽdo al Alferez de Christo que los guiaua con la vandera de la Cruz siẽpre inuocando a muy altas vozes quanto ellos podian el nombre de Iesus, que luego dieron en la estancia de la artilleria, la qual estaua assestada contra Belgrado, y disparaua continuamente. Los Turcos no pensando que los Christianos los acometiessen, y a essa causa mal apercebidos, y viendo la fuerça con que venian, y el animo determinado con que los acometian, llenos de temor, como los que ya auian sentido la potẽcia diuina que por los suyos peleaua en los cõbates passados, boluieron las espaldas, dexãdo toda el artilleria en las manos de

Comete el sancto varõ cõ los de la Cruz a da al grã Turco.

Tomada la artilleria del Turco.

los Christianos sin resistencia alguna, y ayuntaronse en el campo con todo el exercito con mucho temor. Viendo pues el sancto varon como nuestro Señor entregara en las manos de los Christianos, toda la artilleria del Turco, quedo lleno de vn grande plazer. Y sabiendo vsar de la victoria que Dios nuestro Señor le daua, o (para mejor dezir) mouido por el Señor, cuyo instrumento era en esta victoria, comẽço a animar a aquellos soldados de Christo, que solamente con sus armas de su cruz y fe, appelidando su glorioso nombre, vencian, y deziales. O hijos mios oy es el dia glorioso, sed constantes y fuertes en la fe, y vamos adelande con el nombre de Iesus en nuestros coraçones y bocas. Y en altas vozes dezia Iesus. Y todos respõdieron muchas vezes Iesus, Iesus, con tantos clamores, que parescia que los ayres y tierra temblauan, de la virtud de este gloriossissimo nombre. Y el varon sancto confortandolos y animandolos les dezia. Este hijos mios es el tiempo acceptable de la diuina misericordia. Este es el dia de nuestra saluacion, passemos adelante animosamẽte contra los enemigos de la fe, que Iesu Christo pelea por nosotros, no temays a los q̃ no pueden matar mas de a los cuerpos, y no puedẽ matar el alma. Oyendo estas cosas aquellos deuotos Christianos, y viendo que tenian de su parte el varon de Dios, con vna segurãça y alegria como si fueran llamados para fiestas, respondieron al sancto. Aparejados estamos padre sancto, para derramar nuestra sangre por amor de Iesu Christo, y por obedescer a vuestro mandado, no nos desampareys vos, mas rogad a Dios por nosotros, y vamos adelãte. Con este heruor de fe, y clamando siempre a altas vozes por Iesus, dieron en el exercito de los Turcos, el qual se venia ya a los Christianos, yendo el santo varon adelante y de los primeros cõ la vandera de la cruz, y animãdo los fieles Christianos cõ palabras de fe, y clamando por Iesus trauo se vna rezia y cruel batalla, que duro seys horas. El ayre se escurescia cõ la multitud de las saetas y armas que se echauan, de las quales nunca el varon sancto fue herido, aunque andaua en la delantera de los Christianos como otro Moyses, no peleando con las manos y armas, sino con deuotos clamores y gemidos que a Dios offrescia por la saluacion de su pueblo. Finalmente no pudiendo los Turcos mas resistir a la potencia del nombre gloriossissimo de Iesus, que por los suyos peleaua, començaron a huyr todos con grande confusion y daño suyo. Y los Christianos viendo el desbarato de los Turcos, se esforçauan mucho mas a inuocar el victorioso nombre de Iesus, que les daua la victoria contra sus enemigos. Vencidos pues los Turcos, dexaron el campo y sus tiendas y reales, quedando veynte y quatro mil Turcos muertos en el campo. Era para ver el temor con que huyan tan medrosos como si empos dellos fuera tan grandissimo exercito a perseguilles, y matallos, no los siguiẽdo persona alguna, porque ningun Christiano passo la vega de Belgrado, ni todo el exercito de los Christianos que en Belgrado se hallo, passo de cinco mil hombres, y destos tres mil pelearon en esta batalla solamente. Por lo qual es manifiesto que no vencieron los hõbres por proprias fuerças suyas, mas por la virtud del victorioso nombre de Iesus, que con fe inuocaron, y con sus clamores y del bienauenturado fray Iuan. No huyan los Turcos a la gẽte tã poca en cãtidad y tan mal armada, mas a la virtud diuina q̃ contra ellos peleaua. Y pudieron dezir lo q̃ en otro tiempo otros enemigos de Dios dixerõ. Huyamos a Israel, porque Dios pelea por ellos. Muchos de los mas nobles y poderosos de los Turcos murieron en esta batalla, y el gran Turco fue herido de

Batalla contra el grãTurco.

vna

una escopeta en vn lado, y quedò vn rico despojo assi de artilleria, de la qual hallaron ciento y sesenta pieças, como de otras muchas armas y riqueza de los Turcos que ninguna cosa lleuarõ.

Cap. XVIII. De la muerte del sancto varon fray Iuan de Capistrano.

Mariano. Espejo.

EL ardentissimo é infatigable defensor de la Fé Christiana el biẽauenturado fray Iuan auiendo cõ la diuina ayuda vencido los Turcos, y echado fuera de Vngria, por causa del mucho trabajo del spiritu y del cuerpo que sobre esto passò antes y en el cerco de Belgrado, enfermò a seis dias de Agosto, la qual enfermedad suffrio con mucha paciencia setenta y ocho dias, con muchos desseos de morir no de aquella manera, sino por manos de los Turcos, de los quales desseaua recebir martyrio por la Fè de Christo. Mas sabiendo por diuina reuelacion el dia de la natiuidad de nuestra Señora, que su vida auia de ser muy poca sobre la tierra, hizose lleuar al Conuento de los frayles Menores de la Obseruãcia de Vilach, que el auia reformado, adonde fue visitado del Rey Ladislao, y de la Reyna, y de muchos Principes y Señores del Reyno, de los quales la celda en que el varon sancto estaua era siempre acompañada. Y a los vltimos dias de su vida siendole reuelados los grandes trabajos è infelicidades que auian de venir sobre el pueblo Christiano en aquellas partes, por quien tanto en la vida trabajara y orara, con mucho sentimiento y lagrimas oraua, y dezia a nuestro Señor con sant Martin. Señor si yo aun a vuestro pueblo soy necessario, no recuso el trabajo, hagase vuestra sancta voluntad. Y con entrañas de piedad el piadoso padre hazia aquella oraciõ del Propheta Real. Parce Domine parce populo tuo, &ne des hæreditatẽ tuã in opprobrium, vt dominẽtur eis nationes. Miserere Domine miserere populi christiani redẽpti pretioso sãguine tuo Dñe Deus benignus & misericors non secundùm peccata nostra facias nobis, nec secundùm iniquitates nostras retribuas nobis. Todo su animo era intẽto en los loores diuinos, oyr las Missas, y frequẽtar la cõmuniõ y cõfession. Llegãdo pues el sieruo de Dios al vltimo fin de su vida, con mucha alegria de su alma y deuotissima mẽte recibio todos los Sacramẽtos, no en cama blanda, mas como hijo legitimo del Padre S. Frãcisco puesto sobre la tierra desnuda, y cõ mucha deuociõ ayudaua a los frayles a dezir las oraciones q̃ por el se dezian en el officio de la sancta Vnctiõ y de la agonia. Esperaua con los ojos y cõ el alma eleuada en los Cielos aquel glorioso fin tanto tiẽpo desseado, y llegada la hora q̃ le era reuelada a hora de visperas vn Sabbado, despues de cõfortar a los frayles, y les dar su bendiciõ, passó aq̃lla glorioſa alma a su Señor y Saluador Iesu Christo. Murio a 23. dias de Octubre de mil y quatrocientos y cincuenta y seys, a los setẽta años y quatro meses de su vida, y quarẽta años y medio de tã fidelissimo seruicio en la religion del Padre S. Frãcisco. Sabida la muerte del sancto varõ fue tan grãde el mouimiento y deuocion de todo aquel pueblo de la ciudad de Vilach, q̃ a montones corrian a ver aquel sancto cuerpo, como precioso thesoro, de que nuestro Señor le illustraua. Y con mucho trabajo le lleuarõ de la celda a la Iglesia, ado estaua la mayor parte del pueblo todo junto, y le hizieron muy solẽnes exequias. No fue luego enterrado, mas por algunos dias guardado en el medio del choro con muchas luzes continuamẽte, y con diligẽte guarda. Y despues fue encerrado aquel sancto cuerpo en vna arca de hierro bien cerrada, como thesoro muy estimado. En el octauo dia de su muerte fue hallado el sãcto cuerpo

Muerte del sãcto varõ

Oracõ del sancto por el pueblo.

Psalmus.

assi hermoso y trabable, como si fuera viuo, y mas parecia dormir, que estar muerto. Tan suaue olor salia del, qué dio gran consolacion a los que presentes estauan. Quiso nuestro Señor mostrar quan acepto fuera a su Diuina Magestad el seruicio y zelo de su sancto siervo, porque la Diuina potencia començò luego a hazer muchos milagros a los que visitauan su cuerpo, y se encomendauan a sus meresçimientos ante Dios. Los quales milagros despues de la muerte del sancto varon fueron casi sin numero notados y authenticados por el registro de los ciudadanos de Vilach, deputados para este negocio por el illustre varon Nicolao Vayuoda, de donde se truxeron muchos authenticos a Roma para entender en la canonizacion del sancto varon, la qual era requerida y pedida por muchos pueblos, y Principes que vieron y sintieron su sanctidad mas no se effectuo por los grandes trabajos de los Summos Pontifices, y otras occupaciones de la Iglesia. Solamente por concession apostolica se celebra el Officio Diuino y Missas del sancto varõ en el Obispado Sulmonense, adonde es su patria, assi de los Clerigos, como de los Religiosos. En el conuento de la Obseruancia de Capistrano tiene vna noble capilla de la vocacion de sant Iuan de Capistrano, adonde està pintado como ayudò en Roma a sant Bernardino, entrando con la vandera alta del nombre de Iesus, y la victoria que contra los Turcos vuo. Dizese el Officio y Missa de los Doctores en su fiesta, y en el dicho conuento de Capistrano se muestran reliquias suyas, conuiene a saber vn manto, y vn habito, y el aparejo que traya, con que dezia Missa. Fue de mediana estatura, y bien formada, de grande ingenio è juyzio, de clara voz, y facunda lengua, caluo de la cabeça, el cabello rebuelto, y de sereno rostro, y declinaua hazia colorado, de grande authoridad, y de robusto cuerpo, y de grande animo. No solamente en la vida tuuo algunos contrarios mouidos de embidia de la gloria de su authoridad, sciencia, y doctrina, mas tambien en la muerte le tuuieron embidia, a la gloria de la victoria que por virtud diuina alcançò contra el gran Turco, calumniando algunos el modo por el qual la vuo mas Diuino que humano. Otros atribuyendola a si mesmos y a su diligencia, y no a su Auctor, que fue nuestra Señor Iesu Christo. Fue despues algunos tiempos tomada de los Turcos la ciudad de Vilach, con pacto y partido, y mudado cõ otras muchas reliquias por los Religiosos el cuerpo del sancto varon a otra ciudad de Vngria, cuya noticia se perdio por los grandes trabajos de aquel Reyno, que de los Turcos y de sus yerros recibio.

Canonizado el varon sancto en el Obispado de Sulmone.

Estatura y retrato del Sancto.

Cap. XIX. Milagros del sancto fray Iuan de Capistrano despues de su muerte.

LLeuado el cuerpo del sancto varon a la Iglesia, estando aun en las andas, adonde todo el pueblo con marauillosa deuocion le tocaua y besaua, como a glorioso siervo de Dios cõ fè, que como nuestro Señor en la vida obraua por el muchos milagros, assi obraria en la muerte, venian a el muchos enfermos de diuersas enfermedades. Entre los quales vna muger de la misma ciudad llamada Ysabel, la qual auia diez y seys años que estaua paralytica: y tres años ciega; fue trayda, y tocando las manos del sancto varon con deuocion y fè, fue luego sana, y cobrò vista de su ceguedad. Pedro de Zefe morador en la mesma ciudad tenia vn hijo tan tollido, que no podia comer, ni tomar alguna cosa por si, y haziendo voto de visitar el cuerpo del sancto varon, subitamente cobrò salud. Vna muger llamada Helena tullida de vna mano y de vn pie hizo voto

Espejo Mariano.

Milagro.

de vi-

de visitar el cuerpo del sancto varon, y luego fue sana. En el dia en que encerraron en el arca el cuerpo del sancto varon sanó muchos enfermos. Vn hijo de Miguel morador en la mesma ciudad auia cinco años que era enfermo; è ya tan consumido y al cabo, que ninguna cosa podia lleuar, hizieron voto el padre y la madre por la salud del hijo, y luego cobrò salud por meresci cimiétos del sieruo de Dios. Vna moça hija de Antonio de la misma ciudad de Vilach estando herida mortalmente de pestilencia: no esperando ya remedio humano, mas de todo juzgada por muerta, secretamente fue trayda a la sepultura del sancto varon, y subitamente fue tan sana, que tornò por sus pies para casa. Lorenço morador en la dicha ciudad auia vn año que estaua tullido y ciego de vn ojo, y haziendo voto al sancto, fue libre de todo el mal que padescia, y fuesse luego sano por sus pies, dàdo muchas gracias a nuestro Señor a la sepultura del Sancto. Vna muger llamada Margarita hizo voto por vn hijo suyo enfermo de gota coral grauemente, de lleuarlo al sepulcho del sieruo de Dios si le alcançaua salud, y no sintio mas aquellos accidentes, ni enfermedad, y confessando publicamente tan grande milagro, fue offrecido al sancto varon. Barbara muger de Piziliaro de la mesma ciudad auia vn año que estaua paralytica y con otras enfermedades tan tullida y lisiada, que no podia leuantar la cabeça, y hecho voto al varon de Dios, fue luego sana. Vn hijo de vn hombre noble llamado Theore era tan enfermo, que estaua ya desconfiado de la vida, y su madre con mucha fè hizo voto, y vinose luego de vna aldea fuera de la ciudad, adonde tenia el hijo, a visitar el sepulchro del sieruo de Dios, y quando tornò, hallò el hijo sano y libre de la muerte y enfermedad. Dos fueron libres por los meresçimientos del Sancto varon de gota coral, vno de los quales la tenia dende niño, y otro auia diez años. Dio visto a vn ciego llamado Valentino de Vifalbe. Restituyò el sentido de oyr a Iorge de Vele, el qual auia diez y siete años, que no via, ni oya, ni hablaua, y haziendo voto de yr a visitar el sepulchro del sieruo de Dios començando a poner por obra el voto, en el camino hallose perfectamente sano de sus males. Vna muger llamada Dorothea de ambos ojos ciega, hecho voto al sieruo de Dios, alcançò la vista desseada. Vn niño de Valentino estuuo como muerto dende el quarto dia de su nascimiento hasta los catorze sin mamar ni respirar, sino con mucho trabajo, y lleuado al sepulchro del sieruo de Dios, subitamente alcançó vida y salud. Con estos milagros estan escriptos otros de veynte y quatro personas enfermas de graues y diuersas entermedades, las quales haziendo voto al sieruo de Dios, alcançarõ luego perfecta salud por sus meresçimiétos, y los nõbres destas personas y sus enfermedades y milagros estã aprouados y autorizados cõ los sobredichos en el regis-tro de los ciudadanos de Vilach.

Cap. XX. De los muertos que fueron resucitados, y de otros milagros del sieruo de Dios.

PVesto que se halle auer nuestro Señor resuscitado muchos muertos por los meresçimientos del bien auenturado su sieruo F Iuan, solamẽte cõtaremos aqui algunos milagros para consolacion de los fieles christianos, y loor de Dios, q̃ haze a sus sieruos glorioso. Vn hijo de Clemente por graue enfermedad y mortal auia tres dias q̃ ninguna cosa comia, y el padre oyendo las marauillas y milagros q̃ nuestro Señor obraua por su sieruo, lleuolo en braços de la madre a su sepulcro. Y quãdo llegarã a la primera plaça de la ciudad, hallaron el niño muerto. Y la madre llorã-

Espejo. Mariano.

do grauemente dixo al marido, que se tornassen que el niño era muerto. Y mirando el padre si era assi, y hallandolo ya muerto, con fe y deuocion, quiso lo toda via lleuar al sepulchro del sieruo de Dios. Y con muchas lagrimas de tristeza y fe haziendo oracion a nuestro Señor y encomendandose a los merescimientos de su sieruo, andauan al rededor del sepulchro muy deuotamente, y a la tercera buelta que dieron, el niño començo de respirar, y finalmente viuo, sano, y hermoso tornaronle a lleuar para su casa, glorificando a nuestro Señor y su sancto. Andres hijos de Lorenço Becchi seys años auia padescido gota coral con terribilissimos desmayos, y vna vez tomolo mas cruelmente, y tuuole desde el Iueues hasta el domingo, en el qual espiro, y la madre viendo muerto el hijo, embio a llamar a su marido, y con mucha fe y deuocion le encomendaua al bienauenturado sieruo de Dios. Cosa marauillosa, que acabada la oracion de la deuota muger, el hijo començo a abrir los ojos, y hazer las demas señales de viuo, y antes que el padre viniesse fue perfectamente viuo y sano. Vna niña hija de Nicolao por vna graue enfermedad fallescio desta vida, y estuuo muerta dende las visperas hasta el otro dia de mañana, y la madre con angustia por la muerte de la hija con mucha fe y clamores, clamaua por el sieruo de Dios, y haziale voto, en fin fue oyda, y su hija resuscitada por los merescimientos del sieruo de Dios. Vn niño hijo de vn criado de la Condesa de Coroch sacaronle muerto de la caua del Castillo, y hecho voto por el padre al bienauenturado sieruo de Dios, fue resuscitado. La dicha Condesa daua testimonio deste milagro, que el niño fuera muerto, y despues resuscitado por inuocaciõ del biẽauenturado F. Iuan. Vna niña hija de Bernabe Ociabac, diez millas de Vilach estuuo muerta dende el dia passado hasta hora de missa, q̃ la madre llego cõ la hija muerta mas no la pudo meter en la capilla donde estaua el sepulchro sancto, por la gran multitud de gente que alli estaua, y fuera de la capilla estuuo hasta hora de visperas. Y dando la gente lugar, puso la niña muerta junto a vn lado del sepulchro del sieruo de Dios, haziendo con muchas lagrimas oracion la madre y otras personas que alli estauan mouidas de piedad. Y acabadas las visperas, fue hallada la niña viua y sana, y luego sepublico con grandes vozes de loores de nuestro Señor en su sancto sieruo. Fue tambien resuscitado el hijo de vn hombre noble llãmado Paulo de Vilach por los merescimientos del sieruo de Dios. Cathalina muger de Iorge fue juzgada por muerta por todos aquellos que presentes se hallaron, y hecho voto por su madre al sancto sieruo de Dios, fue restituida a la vida.

Vn hombre llamado Blas de vna grã de caida perdio todo el sentido y respiracion, de tal manera, que todos le juzgauan mas por muerto que por viuo, y haziendose por el voto al sieruo de Dios, fue restituido subitamente a vida y salud.

Otras seys personas puestas en el extremo de la vida ya desauziadas, y juzgadas por muertas hechos votos al sancto sieruo de Dios, alcançaron vida y perfecta salud de nuestro Señor por los merescimientos de su sieruo. Dos endemoniados fueron lleuados al sepulcro del sancto sieruo de Dios, e por sus merescimientos se tornaron perfectamente libres de los demonios. Vna señora noble doña Susaña, muger de Vilagio cauallero de Vilach auia ya parido dos criaturas con los pies para adelante abortiuas y muertas con gran peligro de su propria vida. Estando pues de parto de otra criatura, la qual sentia querer ya salir como las otras, con mucha fe y deuocion se encomendo al sancto sieruo de Dios, y hecho el voto, sin

tio el niño boluerſe,y mudar la cabeça para adelante,y anſi naſcio viuo y ſano con grande conſolacion del padre y de la madre. Y otros muchos milagros mas de treynta allende deſtos aqui eſcriptos cuenta el libro eſpejo de los menores que vinieron authenticos de Vilach,que nueſtro Señor obro por los mereſcimientos de ſu ſancto ſieruo F. Iuan de Capiſtrano,los quales aqui no ſe eſcriuen por euitar prolixidad,mas eſtos baſtaran con la ſanctidad de ſu vida, paraque las deuotas almas ſean edificadas,glorificando a Dios, é imitando a ſus ſanctos ſieruos, porq̃ merezcan con ellos la gloria que nueſtro Señor tiene prometida a ſus leales ſieruos en ſu reyno celeſtial.

Commemoratio beati Ioannis de Capiſtrano.

O Zelator fidei, perſecutor hæreticorum, lumen virtutum, exterminator Turcarum, prædicator egregius, doctor populorum, Ioannes fideliſsimus, ordinis Minorum.

Verſ. Ora pro nobis beate Ioannes.

Oratio.

EXaudi preces noſtras omnipotens & miſericors Deus, & qui meritis beati ſerui tui Ioannis multitudinem gentium illuminaſti, da quæſumus, vt ipſo intercedente ab omni periculo liberari mereamur. Per Dominum noſtrum.

Cap XXI. Como el Papa Caliſto embio a Alemaña a fray Iacome de la Marca.

Eſpejo. Mariano. Platina.

DEpues de alcançada aquella muy glorioſa victoria contra el gran Turco por virtud del nombre de Ieſus y por la fe de ſu ſieruo F. Iuan de Capiſtrano ſus compañeros eſcriuierõ lo a Italia a muchos frayles, los quales lo contaron en la corte Romana y en otras partes. Oyendo los inuidioſos y contrarios de la orden contar la ſobredicha victoria, eſcriuieron al cardenal legado de Vngria como los frayles menores predicauan por toda Italia aquella victoria, atribuyendo la honra della a F. Iuan de Capiſtrano ſin hazer alguna mencion del que era legado en aquellas partes, de lo qual quedaua ſu honra muy abatida. Eſto indigno en grande manera al legado Apoſtolico contra el Sancto Fray Iuan defuncto, mas de lo que ſe puede dezir. Y publicamente dixo palabras apaſsionadas contra el ſieruo de Dios, y eſcriuiendo a la corte Romana, impidio que no lo canonizaſſen, aunque toda Alemaña lo ſuplicaua. El ſummo pontifice Caliſto tercero oyendo la muerte del ſancto varõ, moſtro grande ſentimiento, derramando muchas lagrimas, conſiderando quanta ayuda los tales varones dan a la yglesia de Chriſto. Eſte zelo de contino contra el Turco traya el Papa en ſu pecho, por lo qual auia mandado que en toda Italia ſe hizieſſe todos los dias oracion particular, y ſe tañeſſe vna campana a hora de medio dia, para que todos los Chriſtianos ayudaſſen con ſus oraciones a los que continuamente peleauan contra los Turcos, para que nueſtro Señor huuieſſe por bien darles victoria. Deueſe creer, que tambien eſtas oraciones vniuerſales de los Chriſtianos fueron mucha parte de la ſobre-dicha victoria. De la qual quedo el Turco tan desbaratado y lleno de temor que N. Señor le puſo, que a gran prieſſa no paro haſta recogerſe a la ciudad de Conſtantinopla, y fuera echado de la Europa eſte enemigo crudeliſſimo, ſi los principes Chriſtianos dexadas las guerras y odios entre ſi meſmos, por mar y por tierra ſiguieran tan gran victoria como el Papa Caliſto les predicaua y requeria. Y penſando luego el Papa quien embiaria a aquellas partes en lugar del bienauenturado F. Iuan de Capiſtrano, determino em

biar al Sancto varon fray Iacome de la Marca, y embiandole a llamar, concediole toda la auctoridad y priuilegios que en otro tiempo le auia concedido el Papa Eugenio contra los hereticos y ſciſmaticos, e inſtituyo lo general Inquiſidor de la heretica prauidad, y predicador y amoneſtador de la ſanctiſſima cruzada contra los Turcos, encargandolo mucho a los perlados y principes de toda Alemaña. Partioſe de Roma F. Iacome el ſiguiente año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete, del mes de Mayo, y con mucha prieſſa caminando, llego a Vngria, adonde fue recebido de todos con mucha honrra y contentamiento. Y ayudandole nueſtro Señor hizo muchas coſas en ſu ſeruicio, predicando e incitando aquellas gentes a la defenſiõ y fe de la Chriſtiandad. Y viendo el en la ciudad de Vilach los muchos milagros con que nueſtro Señor honrraua a ſu leal ſieruo F. Iuã de Capiſtrano, de algunos dellos hizo authenticos teſtimonios de aquel pueblo, En eſpecial de vna muchacha de catorze años ciega de ſu naſcimiento, la qual alcanço viſta en el ſepulchro del bienauenturado F. Iuan. Y mando los ſobredichos teſtimonios al ſummo Põtifice, pidiendole cometieſſe el examen de los milagros de S. F. Iuan a algunas perſonas idoneas para gloria de la ſancta fe en aquellas partes. Y por los immenſos negocios y trabajos del Papa no vuo eſto effecto, mas boluiendoſe el S. F. Iacome de aquellas partes por le ſer contrarias a ſus enfermedades, acabo con el Papa que embiaſſe dos frayles a Alemaña, para que juridicamente ſacaſſen informacion de los dichos milagros. La qual ſacaron con mucha diligencia por todas las partes, y truxeron los ſobredichos milagros authenticos por notarios publicos y teſtigos. Mas ſuccedio luego la muerte de Caliſto Papa, y huuo tantos trabajos en la igleſia, que no ſe pudo tratar del canonizamiento del Sancto fray Iuan de Capiſtrano.

Cap. XXII. Vida y milagros del bienauenturado Fray Gabriel de Ancona.

Leyenda. Mariano.

EL bienauenturado F. Gabriel de Ancona de la prouincia de la Marca murio en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ſeys a los nueue dias del mes de Nouiẽbro. Fue varon de admirable y ſingular humildad y paciencia, y ſiendo muy gran predicador y Vicario prouincial de ſu prouincia, era tambien muy contino en la oracion y contemplacion. Fue tambien dotado de tanta honeſtidad y pureza virginal en el hombre interior y exterior, que mereſcio ſer muchas veʒes familiarmente viſitado y conuerſado de nueſtro Señor Ieſu Chriſto hijo de la virgen, y de ſu glorioſa madre, de la qual era entrañablemente deuotiſſimo. Y en tanta manera, que con deuocion y continua memoria ſiempre traya los ojos de ſu alma pueſtos y eleuados en la contemplacion de la madre de Dios. No auia para el otro exercicio alguno en la vida mas dulce y ſuaue, que meditar, contemplar, hablar, y predicar con grandiſſimo heruor de la virgen ſacratiſſima madre de Dios y Señora nueſtra. Por cuyos altiſſimos mereſcimientos mereſcio ſer oydo de nueſtro Señor Dios en ſus oraciones, y alumbrado de ſpiritu prophetico, como manifieſtamente ſe vio en muchos milagros que hizo en la vida y en la muerte. Aſandra hija del Conde de Ferretis caſada con vn principal cauallero de la ciudad de Ancona tenia vna pierna tan inchada de la cintura haſta el pie, y tan grueſſa, como ſu cuerpo por la cintura, y confeſſandola el S. F. Gabriel, y cõpadeſciendoſe della, dixole. No temais, tened fe en nueſtro Señor, e hizo ſobre ella la ſeñal de la cruz, y en dos dias fue del todo ſana. Y a vn

Deuotiſſimo de nueſtra Señora.

noble

noble caualiero que auia ſiete meſes q̃ padeſcia grandes calenturas, viſitando le el ſancto varon, diole a comer de lo que traya en ſu manga, y no ſintio mas calenturas alguna. Vn hombre llamado Pedro lleuo a vn hijo ſuyo enfermo de gota coral con terribliſſimos deſmayos, y poniendoſe lo delante, el ſieruo de Dios hizo la ſeñal de la cruz, y quedo ſano y libre dẽde aquella hora. Vna muger muy deuota del S. F. Gabriel eſtando enferma de vna grande enfermedad, tuuieron la tres horas por muerta, y boluiendo en ſu acuerdo, embio a llamar al ſieruo de Dios, y beſandole el habito, y tocandola con la mano, y poniendola deſpues adonde tenia el principal dolor de la cabeça, luego ceſſo el dolor, y reuento vna poſtema que dentro della tenia, y el dia ſiguiente leuantoſe de la cama libre del peligro de la muerte. Otro enfermo viſito el ſancto, el qual eſtaua para eſpirar de dolor del cuello, y haziendole el varon de Dios la ſeñal de la cruz luego quedo ſano. A F. Nicolao de Auxemo fraile menor obſeruante, eſtando con calenturas en tiempo que predicaua el ſancto varon F. Gabriel le dixo. Mandote calentura q̃ te vayas deſte ſieruo de Dios, y luego ſe le fue, y acabo el dicho F. Nicolao ſus ſermones. Antonio Floreſtino eſtando anguſtiado porque todos ſus hijos ſe le morian, conſolandolo el ſieruo de Dios, eſtando ſu muger para parir, le dixo que no temieſſe, porque aquel hijo que ſu muger pariria le viuiria, y que le llamaſſen Franciſco, y aſsi acaeſcio. Al prior de ſancto Egidio de Ancona viſitãdole el ſancto F. Gabriel y confeſſando en ſu caſa a vn mançebo enfermo de peſtilencia, de la qual tambien el prior eſtaua enfermo, y otros dos en ſu caſa, conſolandolos el ſancto dixoles, que no temieſſen, que ninguno en ſu caſa moriria de aquella enfermedad, y aſsi acaeſcio como lo dixo el ſancto, moriendo en aquel dia ſeſenta hombres de peſtilencia dentro de Ancona. A Clemente ciudadano de Ancona congoxado porque ſabia que ſu hijo eſtaua muy malo de peſtilencia en Venecia, el ſancto varon le conſolo, y certifico que ſu hijo eſtaua viuo y ſanaria. A otras dos perſonas ſano el varon de Dios de grandes calenturas, haziendo ſobre ellos la ſeñal de la cruz, y mandando a la calentura ſe ſalieſſe del cuerpo. Maeſtro Pedro de los ſanctos ciudadano de la ciudad de Ancona, eſtando enfermo de vna grauiſſima y peſtilencial poſtema deſauziado ya de los medicos, fue llamado por ſu muger el S. Fray Gabriel. El qual en entrando en ſu caſa, luego el ſobredicho enfermo reſpiro con ſu ſalutifera preſencia, no pudiendo antes pronunciar vna ſola palabra, y dixole el ſieruo de Dios. Hijo ten fe, haziendo ſobre el la ſeñal de la cruz, aſſi como ſi ſe leuantara de dormir ſe leuanto ſano, el que poco antes auia eſtado a la muerte. Y fue ſacado eſte milagro authentico por mano de notario con teſtigos juramẽtados.

Cap. XXIII. De la muerte y milagros de la ſepultura del ſancto Fray Gabriel.

LLamado el ſieruo de Dios deſte valle de lagrimas para recebir el premio de ſus trabajos, quiſo nueſtro Señor moſtrar en la tierra la gloria, con la qual le recibio alla en el cielo, por los muchos milagros que hizo deſpues de ſu muerte, concurriendo y ayundandoſe con gran deuocion a ſu ſepultura muchas gentes oyendo ſu bienauenturado tranſito hombres y mugeres de toda ſuerte, ſe fueron al monaſterio de S. Franciſco, adonde eſtaua aquel venerable y ſancto cuerpo. Y el ſiguiente dia de ſu muerte, el Obiſpo con toda la clerezia, y los nobles y caualleros y officiales todo el ſenado y pueblo con mucha deuocion ſe ayuntaron

Leyenda. Mariano.

taron para hazer las exequias del ſanto varon F. Gabriel. Y ordenandolo nueſtro Señor halloſe preſente el angelico y venerable padre F. Iacome de la Marca, el qual hizo vn deuotiſſimo y grande ſermon de las virtudes y gracias de que nueſtro Señor auia dotado y adornado a ſu ſieruo en ſu vida, Con muchas lagrimas de contentamiento y plazer glorificaua todo el pueblo a nueſtro Señor en ſu ſierno, y a altas vozes lo llamauan ſancto bienauenturado, y inuocauan ſus mereſcimientos para las neceſſidades del deſtierro deſta vida. Antes que ſu cuerpo fueſſe ſepultado, vna muger llamada Lucia que auia doze años que tenia la mano yzquierda muy hinchada, padeſciendo en ella grandiſſimos dolores, y tenia tambien eſquinança con mortal peligro, con mucha deuocion ſe hizo lleuar al eſcaño del varon ſancto que eſtaua en medio de la yglesia, y echar ſe ſobre el con muchas lagrimas y gemidos, y de alli ſe leuanto ſana y libre de ſus enfermedades. Otra muger llamada Rica bella caſada auia quatro años que era tan ciega, que no podia ver el cuerpo del Señor en el altar, y offreſciédoſe al cuerpo del Sancto varon en el eſcaño, y tocandole los pies con ſus ojos, y haziendo voto de poner vnos ojos de plata en ſu ſepulchro, vio luego dende adelante tan claramente, como ſi nunca tuuiera en los ojos mal alguno. Finalmente deſpues de ſus venerables exequias fue ſepultado en la igleſia de S. Franciſco de la obſeruancia, y comenco a reſplandecer con tantos milagros, que ninguno podia dudar el ſieruo de Chriſto fray Gabriel reynar con ſus ſantos en los cielos, y poder alla con ſus mereſcimientos è interceſſiones ayudar los fieles Chriſtianos en la tierra. Por eſta cauſa la cõmunidad de Ancona eſcriuio y ſupplico al Papa que lo hizieſſe eſcreuir en el Catalogo de los Sanctos, o a lomenos que ſe pudieſſe hazer ſu fieſta en la meſma ciudad de Ancona. Los milagros que ſe mueſtran eſcriptos deſte varon ſancto parte dellos ſon eſcriptos por mano de notario publico con teſtigos, y parte por el bienauenturado F. Iacome de la Marca, que dellos ſaco informacion, y los oyo de perſonas dignas de fe, a las quales fueron hechos los tales milagros. Pornemos aqui algunos dellos, y no todos, porque el libro en que eſtan eſcriptos eſta roto, y faltoſo de muchas hojas en el principio, y en el fin. Y por eſta cauſa tambien ſe eſcriuio aqui tan poco de ſu vida, por no ſe hallar ſino en el fin, ſiendo ella llena de muchas gracias y excellencias que nueſtro Señor a ſu amado ſieruo communico, y eſtando recopilada la miſma vida para ſe preſentar al Papa para canonizar a eſte Sancto varon.

Cap. XXIIII. De los milagros authenticos en ſummario del Sancto Fray Gabriel.

Leyenda. Mariano.

NIcolao de la Rocha tenia vna hija auia dos años enferma de calenturas y de gota coral, y lleuandola a la ſepultura del bienauenturado Fray Gabriel, cumplio el voto que le hiziera, y luego boluio para ſu caſa ſana de las dichas enfermedades. Vn mancebo tan enfermo de eſquinancia, que no podia reſpirar, offreſciendoſe con vna vela encendida a la ſepultura del varon ſancto, fue luego ſano. Vna muger caſada llamada Coſtancia ſiendo enferma ſeys años defluxo de ſangre ſin remedio alguno, vino a offreſcerſe a la ſepultura del S. Fray Gabriel, y haziendo voto le prometio diziendo, O bienauenturado F. Gabriel ſi me alcançays ſalud, y ouuiere vn hijo, os prometo de le poner vueſtro nombre, y que dos años traiga el habito de S. Frãciſco, y fue luego ſana. Vn hombre eſtando con muy grandes calenturas y dolores, tocando y teniendo conſigo

la reliquia del habito del ſieruo de Dios fue luego ſano. Vn niño muerto fue trayda a la ſepultura del ſancto varon con vna figura de cera, y llamando por los mereſcimientos del S. comenco luego de reſpirar y viuir. Y eſte niño fue moſtrado al bienauenturado Fray Iacome de la Marca. Otro niño eſtando articulo de muerte hizo ſu madre por el prometimiento al ſancto F. Gabriel, y fue luego el niño libre de la muerte, y ſano. Vn mancebo llamado Franciſco, hijo de Domingo de Monte fano de la ciudad de Ancona yendo por vn camino, penſando vnos hombres que era ſu enemigo, dieronle muchas cuchilladas, hiriendole muy cruelmente, le dexaron por muerto con las tripas fuera, y caſi degollado. Las perſonas que aſſi le hallaron, lleuaronle a caſa de ſus padres, los quales le llorauan, y tenian por muerto, mas el mancebo pueſto que con la lengua no hablaua, con el coraçon interiormente encomendoſe en aquel mortal peligro al S. Fray Gabriel, y hizo prometimiento de traer el habito del bienauenturado padre S. Franciſco todos los dias de ſu vida, y luego viuio, y ſano, e hizo ſe frayle, viuiendo muy virtuoſa y religioſamente. El qual milagro el meſmo y ſus padres lo contauan deſpues, y fue eſcrito por notario publico y teſtigos juramentados. En la ciudad de Ancona Catalina muger de Tome Albanenſe pario vn niño, el qual tuuieron tres horas ſin dar ſeñales de viuo, y determinando va enterrarle como muerto, hizieron por el prometimiento al S. Fray Gabriel, y luego viuio, eſto milagro fue ateſtiguado y eſcripto por publico notario. Vn hombre que auia veinte y quatro años que tenia mal de lepra, viniendo a offreſcerſe al ſepulchro del ſanto fray Gabriel, e inuocando al meſmo ſancto fue ſano della. Cuenta mas el bienauenturado frav Iacome de Marca, y dello da ſu teſtimonio, que en la informacio que hizo para canonizacion del ſanto, hallo por teſtigos llenos de fe ſeſenta y tres milagros que hiziera. Y hallanſe mas allende deſtos, eſcriptos por publico notario y teſtigos treinta milagros muy euidentes, que nueſtro Señor hizo en la ſepultura del ſancto fray Gabriel a ſus deuotos.

Allende de otros muchos que faltan en el libro de ſus milagros por le faltar muchas hojas, y ſin otros muchos que no ſe examinaron, por cauſa de la gran multitud dellos.

Vna hermana deſte ſieruo de Dios alcanço vna bula del Papa, y dexo en ſu teſtamento que el hizieſſen vn ſepulchro muy noble y hermoſo, al qual mudaſsen el cuerpo del ſancto fray Gabriel. Hizoſe eſta ſepultura de marmol en la pared de la ygeſia con vn arco y portada grande y alta con las armas de ſu linaje, como acoſtumbran los grandes del mundo. Dizeſe, que deſpues que el cuerpo del ſieruo de Dios fue traſladado de la primera ſepultura baxa y humilde a la otra illuſtre y ſumptuoſa, no hizo mas ningun milagro. Todavia el pueblo de la ciudad le tiene mucha deuocion y fe, y por ſus mereſcimientos alcançan de nueſtro Señor remedios en ſus neceſsidades y trabajos.

Cap. XXV. Del quarto capitulo generaliſsimo ſegun la bula Caliſtina.

CElebroſe el quarto capitulo de los obſeruantes Citramontanos en la ſemana ſancta, en el año del Señor de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete por fray Iuan Quieſdeber, Vicario general de la orden. En el qual capitulo quedo la renunciacion de fray Iuan y la election de nueuo Vicario general para el ſiguiente capitulo generaliſſimo que ſe auia de celebrar en la fieſta ſiguiente de Pentecoſtes en Milan, ſegun la conſtitucion del Papa Caliſto, en ſu bula de la compoſicion e

Mnumento Mariana. Plantina. 1457

vnion.

vnion. El quarto capitulo generaliſſimo ſe celebro en el año y tiempo arriba dicho en la ciudad de Milan por el miniſtro general fray Iacome de Moſanica. El qual capitulo illuſtro y honrro mucho con ſu preſencia el illuſtriſſimo Franciſco Eſforçia Duque de Milan e hizo caſi todos ſus gaſtos y eſpenſas. Eſte Duque delante los generales y otros padres de la orden en el capitulo, dio teſtimonio, que quando en la guerra de la Marca vino a la ciudad de Aſis a viſitar el cuerpo del bienauenturado padre S. Franciſco, baxando al lugar adonde eſtaua el ſancto cuerpo, le hallo de la manera que ſe cuenta en las letras del Duque de Adria. En eſte capi. los padres conuentuales no quiſieron acceptar en ſus elections y congregaciones capitulares a los vocales de la obſeruancia, ſegun la compoſicion que entre ellos y los obſeruantes era hecha, de hazer todos vn cuerpo capitular entre ſi. Por eſta razon los obſeruantes ſe fueron a nueſtra Señora de los angeles en Milan, adonde ambas las familias Citra y Vltramontana de la obſeruancia eſtauan, e hizieron ſus elections y capitulos generales, en los quales eligierõ de cada familia tres padres, ſegũ la bula Caliſtina, paraq̃ el miniſtro general neceſſariamente confirmaſſe por Vicario general a vno dellos. Y confirmo a Fray Antonio de Montefalco de la prouincia de S. Franciſco por Vicario general Vltramontano, y a Fray Theodorico Auriga en Vicario general Citramontano. Deſta manera juntamente fueron celebrados el quinto capitulo general Citramontano, y el ſexto capitulo Vltramontano. En eſte capitulo los frayles de Vngria ſe quiſieron apartar de la obediencia de la Obſeruancia a quien por ſu voluntad mucho tiempo antes la tenian dada, y boluerſe a la obediencia de los conuentuales. Mas eſto por entonces no tuuo effecto por la prohibicion de la bula Caliſtina. En el ſobredicho capitulo tambien ſe ordeno, que la prouincia que haſta entonces ſe llamaua Penenſe, ſe llamaſſe de S. Bernardino. A ſeis del mes ſiguiente de Iulio murio el dicho general miniſtro, en la ciudad de Milan de edad de quarenta años. En el meſmo año en el cõuẽto de Aracæli murio el dicho Vicario general fray Antonio de Montefalco famoſiſſimo predicador en toda Italia, y varon de grande religion y auctoridad, aſſi para el pueblo, como para con los principes y perlados. Fue fama que en la muerte del Papa Nicolao. V. entrados los cardenales en conclaue, en el primer eſcrutinio ſalio electo el ſobredicho fray Antonio de Montefalco, y publicado entre ellos el dicho eſcrutinio, y tomando conſejo ſobre ello, ſin que mas ſe diuulgaſſe el dia ſiguiente procedierõ con otra election, en que fue electo el Papa Caliſto tercero. En eſte meſmo año murio fray Theodorico Auriga Vicario general Citramontano.

Antonio de Montefalco.

Cap. XXVI. Del quinto capitulo generaliſſimo, y de la muerte del Papa Caliſto.

Monumẽto. Mariano. Platino. 1458.

Año del Señor de mil y quatro cientos y cinquenta y ocho por la fiesta de Pentecoſtes fue celebrado en Roma en el conuento de Aracæli el quinto capitulo generaliſſimo, y juntamẽte el ſexto capitulo general Citramontano, y el ſeptimo Vltramontano, y fue electo el miniſtro general trigeſimoſexto fray Iuan de Sarçuela de Cataluña, y gouerno la orden ſeis años, y en eſta election tuuieron voto los vocales de la obſeruancia. Por Vicario general Vltramontano fue electo fray Baptiſta de Leuanto, tallia carne, y por Vicario general de los obſeruantes Citramontanos, fue electo, fray Iuan Mugini, y no fueron electos tres: mas vno ſolo para cada familia, por ordenacion del Papa Caliſto: por aque

lla vez ſolamente, quedando la bula Caliſtina en ſu fuerça. Y aunque el miniſtro general nueuamente electo y los miniſtros prouinciales trabajaron mucho de reuocar las dichas conſtituciones Caliſtinas y ordenar de otra manera otras coſas, el Papa no lo quiſo en ninguna manera conceder ſin pacifico y voluntario conſentimiento de los padres de la obſeruancia. Los quales por conſejo del Cardenal Firmiano protector de la orden, ninguna coſa quiſieron entonces mudar, ni alterar en vida del Papa Caliſto. Eſte Summo pontifice gouerno la igleſia con gran de zelo y prudencia, animando los principes Chriſtianos contra los Turcos, que en la Europa ſe hizieron muy poderoſos por las diſcordias y deſcuidos de los miſmos principes, aunque no pudo hazer lo que ſu zelo deſſeaua, poniendo de ſu parte todo trabajo y diligencia, por faltarle la ayuda de los dichos principes, y tambien la vida. Embio a fray Luys de Bolonia frayle menor a Vſocaſano Rey de Perſia y al Rey de los Tartaros a incitarlos y mouerlos con muchas dadiuas contra el gran Turco, los quales por aquel reſpecto hizieron grandes deſtruiciones en los Turcos, y embiaron deſpues ſus Embaxadores al Papa, de donde los reyes de Perſia quedaron en perpetua amiſtad con los Chriſtianos, y perpetuos enemigos de los Turcos, y le hazen grandiſſimos daños con guerras continuas. Ordeno el Papa Caliſto el nueuo officio de la Transfiguracion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto por la victoria de Belgrado, adonde el gran Turco en ſu perſona fue vencido y desbaratado, y mando que ſe hizieſſe la fieſta a ſeys dias del mes de Agoſto, con todas las gracias e indulgencias, con que ſe celebra la fieſta de corpus Chriſti. Fue eſte Summo Pontifice muy entero y recto en toda ſu vida, y principalmente es alabado, porque nunca jamas ni ſiendo obiſpo ni cardenal quiſo tener mas de vna ſola prelacia, como el derecho manda. Hazia grandes limoſnas ſecreta y publicamente, en ſu tratamiẽto y caſa era muy moderado y muy liberal quando cumplia a la honrra de la igleſia. Tenia grandiſſimo zelo de proueer las igleſias y beneficios de varones doctos para honrra de Dios y prouechode las almas, teniendo muy poca cuenta en eſto, con las peticiones de los principes. Facilmente entrauan adonde el eſtaua, y facilmente oya las perſonas que le querian hablar. Occupauaſe mucho en la lection, y holgaua ſe de oyr leer, y como fueſſe doctiſſimo, ſiempre ſe occupaua en eſtudiar el tiẽpo que le quedaua deſembaraçado de ſu obligacion pontifical. Dexo por ſu muerte ciento y cincuenta mil ducados que tenia juntos para hazer guerra a los Turcos, y deſpues de ſu muerte fue electo el Papa Pio ſegundo.

Pvpa Caliſto.

F. Luys de Bolonia embiado por el Papa al Rey de los Perſas.

Papa Pio ſegundo.

Cap. XXVII. Como fueron reuocadas las conſtituciones Caliſtinas.

ELecto el nueuo pontifice Pio ſegundo, varon de grande experiencia, ſciencia, y zelo en las coſas eccleſiaſticas, dio por nueuo protector a la orden del bienauenturado padre Sant Franciſco a Beſarion Niſeno, Cardenal Griego. Y luego los frayles de la obſeruancia ſe recorrieron al ſummo pontifice como a piadoſo padre, y que ſabia bien todas las coſas paſſadas, y le dixeron. Beatiſſimo padre, bien ſabe vueſtra ſanctidad quantos trabajos haſta aqui hemos paſſado con los padres conuentuales por reſpecto de la bula de Eugenio IIII. de buena memoria, y vueſtro predeceſſor el Papa Caliſto hizo nueuas bulas ſobre nueſtro regimiento y modo de viuir, y ſuſpendio la bula Eugeniana. Por tanto ſuplicamos a vueſtra ſanctidad nos ordene modo de viuir, y nos quiera proueer de cõ

Monumẽta Mariano 1459

uenientе remedio. Oyo el Papa benignamente esta peticion, y cometio el negocio a quatro Cardenales, y ellos oyendo la causa con mucha diligencia, relataronla al Papa, el qual por consejo de los Cardenales ordeno que las letras Eugenianas como buenas y verdaderas quedassen en su fuerça y vigor, y segun ellas viuiessen los frayles de la obseruancia en quanto la iglesia no estatuiesse y ordenasse otra cosa. Y dada la bula de la reuocacion de la Calistina y confirmacion de la Eugeniana, viuio la familia de la obseruancia en mucha paz y quietud, y cumpliose la prophecia del bienauenturado fray Iuan Capistrano, y assi por la misericordia diuina muchas vezes nos es concedido y otorgado, lo que nunca jamas por nuestras fuerças pudimos alcançar. En este año el Papa embio el Sancto Fray Iacome de la Marca su nuncio por toda la Marca de Ancona, para que con sus sermones incitasse a los fieles Christianos a tomar la cruzada contra los Turcos, concediendo indulgencia plenaria y otras muchas gracias En este primer año de su pontificado estando en Mantua el summo Pontifice haziendo ayuntamento general de la Christiandad, embio a fray Iuan de Clusis fraile menor de la obseruancia, discipulo del bienauenturado fray Thomas, singular predicador, por su commissario apostolico con amplissima autoridad a predicar la sancta cruzada contra los Turcos en las prouincias, ciudades, y pueblos de Dalmacia, Sistria, Corbaria, Esclauonia Bosna, Seruia y Rucia.

Reuocada la Calistina.

A tomar la cruzada contra los Turcos.

Fray Iuan de Clusis.

Cap. XXVIII. De algunos religiosos de aquestos tiempos dignos de memoria.

Mariano. Memoriales Fray Lorẽço.

FLoresciã en estos tiempos muchos religiosos en la obseruancia, entre los quales fray Lorenço de Panormo fue varon doctissimo y singular predicador, y dotado de toda virtud y religion, al qual de consejo, y consentimiento de los Cardenales embio el Papa con sus frayles por commissario apostolico a las Islas orientales a incitar a aquellos insulanos a pelear contra los Turcos.

Fray Antonio de Arimino, padre de mucha veneracion y de mucha doctrina, en todos sus sermones por toda Italia fue tambien en este tiempo varon notable en mucha virtud y sanctidad, y algunas vezes fue Vicario prouincial de la prouincia de Sant Francisco.

F Antonio

Frav Domingo de Padua claro por Sanctidad y doctrina con sus feruientes predicaciones por toda Italia conuertio muchas almas a su criador. Escriuio tambien algunas obras, entre las quales son, Las meditaciones de la vida de Christo.

F. Domingo.

Fray Christoual de Varicio doctor en leyes antes de frayle singular religioso y de grande exemplo declaro la regla y priuilegios de la orden copiosamente, y escriuio los priuilegios de los frayles que viuen y habitan entre los infieles, y en la tierra sancta, y tambien la vida del bienauenturado fray Iuan Capistrano, y otras muchas obras.

F. Christoual.

Fray Francisco de Nauarra, doctor in vtroque iure, y famoso predicador, escriuio vna summa de casos de conscience, y viuio sanctamente.

F. Frãcisco

Fray Serafino de Castelliano, no solamente merescio corona por su gran doctrina, la qual predicaua con grandissimo heruor de charidad y zelo de las almas, mas tambien por su vida angelica fue adornado con la corona de la virtud virginal, y haziendo nuestro Señor por el algunos milagros, passo desta vida en el conuento de Milan, adonde esta sepultado en la capilla de Sant Bernardino.

F. Serafino.

Fray Christoual de Modoecia fue esclarecido por obras admirables de virtud y sanctidad, y esta sepultado en el dicho monasterio de Milan.

F. Christoual.

F. Vicente

Fray Vicẽte de Como adornado de toda bondad y religion esta sepultado en el monasterio de la vera Cruz de Como, en cuya sepultura aparescio miraculosamente vna hermosissima rosa en tiempo de inuierno, la qual causo grandissima admiracion y consolaciõ a todos los que la vieron.

F. Bartholome.

Fray Bartholome de Caynes hizo vna summa muy notable.

F Ioseph.

Fray Ioseph de Eugubio, por cuyo mãdamiento los demonios saliã de los cuerpos humanos, esta sepultado en el conuento de Espoleto.

F. Lucas.

Fray Lucas de Esculq predicador feruiente fue claro por espiritu de prophecia y gracia de milagros, principalmente contra los demonios q̃ echaua de los cuerpos.

F. Iacome.

Fray Iacome de Cancano, lego cuya anima en Macerata passo deste destierro a la patria celestial quedãdo su cuerpo de rodillas con las manos leuantadas, el qual esta ali sepultado.

F. Antonio

Fray Antonio de Versel floresscio en Italia, escriuio vn libro de sermones, y viuio en toda virtud, sanctidad, y deuociõ, la qual le tienẽ todos en la ciudad de Vrbieto, y se encomiendan a el como a bienauenturado.

F. Pablo.

Fray Pablo de Brexia predicador de grãde zelo y gracia fue claro por obras milagrosas que obro, entre las quales en Barisco alcanço la vista a vna muger ciega.

F. Vital.

Fray Vital frayle lego natural de Albania fue visto ser leuantado de la tierra por grande espacio, estando en cõtemplacion. Tambien fue visto en el espiritu de prophecia: porque dixo muchas cosas antes que acontecießen, y tuuo gracia de hazer milagros. Vuo tãbien en estos tiempos muchos religiosos de noble sangre, y algunos de real linaje en la religion, la qual ornauan cõ su nobleza y virtudes. Tambien en la tercera orden auia Princesas è insignes personas que trahian el habito de la tercera orden del Seraphico Padre Sant Francisco. Floresscia tambien en estos tiempos la segunda orden de la religion de las monjas de sancta Clara en muy grande obseruancia de la primera regla de su sancta madre con mucha oracion y virtud, cõ la qual mouiã y prouocauan a su compañia grandes señoras del mundo con infinito numero de donzellas que alegremente se desposauan con Iesu Christo. Por ser tan estrecho su encerramiento y clausura, con la qual huyendo a los ojos del mundo, procurauan viuir solamente a los ojos de su esposo Iesu Christo, no fueron conoscidas las heroicas y particulares virtudes de muchas dellas, ni apregonadas de los mortales, sino de muy pocas en respecto de las muchas y muy sanctas religiosas que en su religion siempre vuo.

Cap. XXIX. De otros Padres de la Obseruancia de España dignos de memoria.

Memoriales.

FLorecian en estos tiempos muchos varones religiosos en la Obseruancia de España, los quales con muchos trabajos, virtudes, y zelo reformauan la religion del Padre Sant Francisco.

F. Luis Sala.

Fray Luys Sala varon de grande religion y zelo fue custodio de los frayles Obseruantes de las prouincias de Santiago y de la Cõcepcion antes que fuessen prouincias, y se diuidiessen, y succedio en el gouierno a los primeros sanctos Padres reformadores destas partes.

F. Iuan de S. Maria.

Fray Iuan de sancta Maria primero Vicario de la prouincia de Santiago, siendo maestro en Theologia y padre muy principal entre los conuentuales, con grande zelo se passo a la obseruancia, y en ella viuio y la gouerno cõ sancta vida y exemplos.

F. Alonso

Fray Alonso Paleçuela varon doctis-

simo y de mucha prudencia y religion fue hecho obispo de Osma por el Rey de Castilla don Iuan en el qual obispado dio grandes exemplos de virtud y religion, y antes de obispo fue dos vezes Vicario prouincial de la prouincia de Santiago.

Fray Alonso.

Fray Alonso de la Espina fue varon lleno de grande zelo de la verdad y honrra de la sancta fe catholica, lo qual mostro no solamente en su doctrina y caritatiuos sermones, mas tambien en vn libro muy insigne que compuso intitulado Fortalicio de la fe, en el qual confuto todas las falsas sectas contra la verdad de la fe catholica. Fue deuotisimo del nombre de Iesus, y compuso de sus diuinas excellencias veinte y quatro sermones, los quales predicaua en todas las partes. Estando vn dia en el conuento de Valladolid recostado sobre el brocal de vn pozo, muy triste, porque le parecia que ningun prouecho hazia con sus sermones al pueblo, oyo vna voz que le dixo. Echa esse calderon en esse pozo. Y haziendo lo saco del veinte y quatro pedrezuelas, y en ellas venia esculpido el nombre de Iesus, de las quales aun agora ay algunas puestas en la cruz de plata que esta en la sacristia del dicho monasterio de Valladolid. Esta sepultado en el conuento de Palencia.

Fray Alonso.

Fray Alonso Gago fue varon de grãde espiritu y religion, y siendo criado con los frayles conuentuales, oyo latinidad y artes, mas porque era impedido de la lengua, no predicaua. Y passando se a los frayles de la obseruancia de la prouincia de Portugal, dio grandes exemplos de virtudes, ayunaua casi siempre, y muchas vezes no comia, daua se de dia y de noche mucho tiempo a oracion, y guardaua estrecho silencio. Anduuo siempre descalço. Con los seglares hablaua poco. No salia de casa sino muy raramẽte, por lo qual los seglares le tenian gran deuocion y reputaciõ. Tuuo cargo del monesterio junto de Viana de la dicha prouincia, mas de veinte años, siendo ministro de Portugal fray Alonso del paraiso, el qual era varon sabio y de buen zelo, y fauorecia mucho a todos los frayles que desseauan guardar la regla al pie de la letra. Este sieruo de Dios fray Alonso no pedia pan ni vino ni otro mantenimiento alguno en mucha cantidad, y el y todos los frayles de aquella casa vestian muy pobremente, y viuian en mucha abstinencia como verdaderos frayles menores discipulos del padre Sant Francisco. Llegada pues la hora de su muerte, llamados y juntos todos los frayles, pidioles perdõ, y desnudãdo se el habito ante todos, echose desnudo en tierra, encomendando su cargo a vno de los frailes, al qual pidio por limosna el habito, cuerda, y paños menores para morir en el habito de la orden. Y recebido esto, se puso en feruiente oracion con las manos juntas, y empeço a abrasarse todo como si estuuiera a vn grande fuego. Estando assi oyo vna voz que le dixo. Fray Alonso aparejate que tiempo es. La qual palabra oyda quedo todo contento y alegre de vn contentamiento y alegria angelical, en la qual acabo recebidos todos los sacramentos, y ayudado de las oraciones de los frayles q̃ le acompañauan. Despues de muerto quedo vna hermosura en su rostro tan alegre, y vn olor tan suaue, que confortaua quantos a el llegauan.

Fray Alonso. del Paraiso.

Cap. XXX. Vida del bienauenturado fray Philippe de la prouincia de la Marca.

Mariano Espejo de los menores Memorias.

EN la prouincia de la Marca en el monasterio del castillo de Millio esta sepultado el bienauenturado fray Philippe de Tode, frayle lego y simple, empero muy alumbrado en la vida espiritual. La vida deste sancto religioso que viuio

casi

casi quarenta años en la religion fue toda llena de exẽplos de virtudes principalmente de obediẽcia. La qual cũplia con toda prõptitud, luego a la primera palabra del prelado, y con tanta humildad prudencia y charidad, q̃ ponia en grãde admiracio a todos los demas religiosos. Por esta perfecta negacion de la propria voluntad N. Señor le hinchio de tantas gracias, q̃ no solamente los frailes mas aun los seglares adõde el estaua, le tenian deuociõ como a sancto. Allende desto nuestro Señor le hõro con muchas señales y milagros q̃ hizo en la vida, y en la muerte, de los quales aqui escriuiremos algũos. Mostrauase en el el espiritu de prophecia, como se vio en el caso siguiente. Vn mancebo vino al monasterio adõde el sieruo de Dios moraua por ser fraile, y estoruãdoselo sus parientes, y despues de muchas riñas y porfias q̃ el mancebo tuuo con ellos, fray Filippe le dixo. Hijo bueluete para casa de tu padre cõ estos seguramẽte, porque N. Señor te hara merced q̃ vengas a la religion cõ mucha mas honra tuya, y prouecho de tu alma que agora. Y assi acaescio, porque passado vn año, murio el padre, y el mancebo vendio toda su herẽcia, y segun el euangelico consejo, toda la distribuyo y dio a pobres, aunque sus parientes le fueron cõtrarios hasta le hazer prender, empero el vencio toda esta batalla con grande animo, y boluiose a los frailes, y recibio el habito del padre S. Francisco, y viuio en la orden muy santamẽte muchos años, llamauase fray Francisco, y contaua estas cosas y otras que sabia del sancto fray Filippe. Viniendo este sieruo de Dios en el sobredicho castillo de Millio, vn ciudadano de Ancona queriẽdo hazer vn largo viage por mar con sus mercaderias, como hombre temeroso de Dios sabiendo de la fama, y sanctidad de su sieruo fray Filippe, con mucha deuocion y fé fuesse al dicho monasterio de de Castillo de Millio adõde el estaua, y haziendo limosna a los frayles, encomendose mucho en sus oraciones, y en especial se encomendo a fray Filippe, en cuyas oraciones tenia gran fè, dandole cuenta de su viaje. Y algun tiempo despues desto vna noche por la mañana estando el varon de Dios en la Iglesia en su oracion, sintio vna fuerte tempestad de vientos y agua, y en aquella hora le fue reuelado que la nao adonde yua aquel mercader que a el se encomendara, por causa de aquella tempestad estaua en gran peligro de perderse, si Dios nuestro Señor milagrosamente por su piedad no le saluaua. Luego fray Filippe dixo a los frailes que hiziessen deuotamente oracion por aquella nao, porque estaua en grande peligro. Y passo assi: porque aquella noche passo la tempestad tan grande, q̃ la nao estuuo casi anegada, y perseuerando la torméta estauan ya todos muertos por el gran trabajo y temor, de suerte q̃ ya todos desconfiauã de saluarse. Y el mercader inspirado por Dios en aquel mortal peligro acordose de la deuocion q̃ tenia a fray Filippe, y con mucha deuocion y lagrimas empeçò a llamar a Dios, q̃ por amor de su sieruo fray Filippe le ayudasse y le librasse. Admirable cosa, q̃ acabando de se encomendar assi deuotamente, aparecio en el Cielo vna luz alegre, en la qual visiblemẽte vieron al bienauenturado fray Filippe, que con dulces palabras confortaua y consolaua al mercader, y luego cesso la tempestad, y quedaron libres en bonança, y prospero tiempo. Y desapareciendo aquella luz, dexolos muy consolados: notando el mercader el dia y hora en q̃ esto acontescio. Luego que llego a Ancona fuesse al Castillo de Millio a dar las gracias dela merced recebida en tãda necesidad, y conto a los frailes todo aquello q̃ passara. Y assi el como los frayles conoscierõ la sanctidad del va- *Milagro.*

ron de Dios fray Philippe. Con esta deuocion hizo el mercader limosna a aquella casa pobre, y fue el principal bien hechor della.

Cap. XXXI. De la muerte y milagros deste sieruo de Dios fray Philippe.

Mariano. Espejo.

AContecio q̃ haziendose obra en el sobre dicho monasterio del castillo de Millio, cayo de muy alto vn andamio de madera, y cõ el vn frayle llamado Fr. Francisci Vngaro, q̃ era Carpintero, y tan grande fue la cayda y golpe q̃ dio en tierra, y de las tablas q̃ sobre el cayeron, q̃ todo quedò magullado y herido, principalmente en la cabeça. Y sacado luego por los frayles de debaxo de la madera, y curado como era necessario, acostaronle sobre la cama del sieruo de Dios Fr. Filippe cõ grande confiãça q̃ luego auia de ser sano de aquella caida. Y acontescio segũ su fè: porq̃ tanto q̃ el enfermo fue acostado en la cama, dormio vn poco, y despertãdo, sintio ser perfectamẽte sano, y descubriendo las llagas: solamẽte parecian las señales de las heridas. Visitando el vicario prouincial vna vez la casa adõde el sieruo de Dios viuia, quiso experimẽtar la virtud q̃ del se dezia, y pregonaua, en esta manera. Auia en aquel pueblo del castillo de Millio vn hombre muy deuoto de la orden muy llagado y lleno de lepra, principalmẽte en vna pierna, ordenò el Vicario q̃ viniesse al monasterio por su deuociõ. Y hizo calentar agua con yeruas buenas, y oloroſas, para q̃ le lauassen quãdo viniesse. Viniendo el deuoto q̃ se dezia Rocio, hizo el Vicario llamar a Fr. Philippe, y dixole. Hermano quiero q̃ por charidad lauemos los pies a este nuestro deuoto enfermo. Y el sieruo de Dios senzillamẽte obedesciendo, puso se de rodillas en tierra a laualle, y el vicario adrede hizo, que le lauasse la pierna leprosa. Cosa fue marauillosa, tanto que aquellas benditas manos tocaron la pierna, luego quedò tan perfe tamente sana, como si nunca tuuiera enfermedad alguna, y este milagro fue manifiesto a todos los frayles, y a toda la gente de aquella tierra. Fue este sieruo de Dios dotado de marauillosa paciencia, porque muchos años tuuo grauissimas enfermedades, sin nũca salir por su boca palabra quexosa, solamente dezia. O mi Señor Iesu Christo gran pena es esta que padesco, y ninguno la sabe sino vos è yo q̃ la siento, para siẽpre seais alabado, y si os paresce no baste estas penas para mi saluaciõ, dime quantas mas fueredes saruido, y vino a tãto, q̃ casi en cinco años, no se podia mouer, mas con ayuda de otros se leuantaua y acostaua. Llegada la hora de su muerte, recibio todos los Sacramentos de la sancta madre Iglesia con mucha deuocion, y assi aparejada leuantando sus ojos y espiritu al Cielo, dio el alma bendita a su criador, dexãdo mucha consolacion y deuocion a los viuos. Puesto su cuerpo aquella noche en la Iglesia, vn frayle velaua el sancto cuerpo, el qual era muy enfermo de vna estraña enfermedad, y con muchas lagrimas hazia oracion al varon sancto que lo sanasse della. Y tomandole la mano, tocaua con ella el dolor de su passion con mucha reuerencia y deuocion, y quedò sano como si nunca tuuiera aquella enfermedad. Por la mañana hecho el officio, fue su cuerpo puesto en la sepultura. Y luego sẽ hinchio entanta manera de agua la mesma sepultura, que rebosaua por de fuera, y henchia todo el suelo de la Iglesia. Viendo esto los frayles, sacaron el sancto cuerpo de la sepultura, y el agua quedó en ella sin mas crescer ni faltar, y muchos con deuocion lleuauan de aquella agua milagrosa, y los q̃ la bebian, o se lauauã con ella adonde tenian alguna enfermedad, sanauan luego. Desto dan testimonio

Milagro.

Milagro.

Paciencia de este varon de Dios.

todos

todos los moradores de aquel pueblo: porque durãdo ocho dias aquella agua ſancta, muchos la lluearon y ſanaron de ſus enfermedades con ella. Y corriẽdo la fama, venian de muchas partes haſta de Ancona a ver aquel milagro, y entre la mas gente vino vna vana muger mas por vanidad que por deuociõ. Y entrãdo ſin reuerencia con los pies por encima del agua, ſubitamente la tierra ſe ſeco, y no aparecio mas, antes aquella tierra quedo mas enxuta que la otra. Los frailes puſieron el ſancto cuerpo en otra ſepultura debaxo de vn altar, y los ocho dias que fuera eſtuuo, ſiempre aquel ſanto cuerpo dio de ſi vn olor tan ſuaue, que todos conſortaua, y nueſtro Señor por ſus mereſcimientos hizo deſpues muchos milagros y mercedes a ſus deuotos. En el arca de la ſacriſtia de aquella caſa, auia vna eſcriptura hecha por mano de publico notario, en la qual eſtauã quinze milagros eſcriptos y approbados. Todos los años, la ſegunda octaua de paſcua de reſurrection gran concurſo de gente de toda aquella tierra va a viſitar el cuerpo del bienauenturado fray Philippe, con mucha deuocion y muchas limoſnas. Eſta ſepultado en vna capilla grande debaxo del altar en vna caxa, y ſu cuerpo ſe vee por vna rexa de hierro.

Cap. XXXII. De capitulos generales, y de algunos ſanctos frailes.

Mariano. Memoriales. Monumẽta.

EL octauo capitulo general Vltramontano fue celebrado en el conuento de Auximo de la prouincia de la Marca, año del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y vno, en el qual fue electo por vicario general fray Luys de Vincencia, de la prouincia de Sant Antonio, el qual era muy principal en la orden en doctrina, religion, y sãtidad de vida, y fue embiado por el Papa apaziguar muchas differẽcias ãquia entre las prouincias de Boſnay de Dalmacia. El Papa Pio ſegundo, que en eſte tiempo gouernaua la igleſia de Dios, como verdadero Vicario ſuyo, y piadoſo padre de las religiones concedio muchos priuilegios ſpirituales a la obſeruãcia, y para quitar todo el eſcrupulo, declarolos vicarios generales y prouinciales de la obſeruancia ſer verdaderos miniſtros, y tales, quales el bienauenturado Sant Franciſco en ſu regla quiſo que fueſſen, diziendo. Tengan vn miniſtro aque firmemente obedezcan, y obedezcan a ſus miniſttos &c. Y que ſolamente en el nombre differian de los otros miniſtros conuentuales. En eſte ſobredicho año ſe celebro Capitulo general octuageſimo quinto en el cõuento de Aſis por el miniſtro general fray Iuan de Sarçuela.

F. Hieronymo.

En la prouincia de Apũlla en el conuento de Vintela floreſcio en eſte tiẽpo fray Hieronymo de Eſtufa de Florencia muy accepto y feruiẽte predicador por toda Italia, y eſta ſepultado enel monaſterio del Saluador en Florencia.

F. Philippe.

F. Philippe de Eſculq cozinero por cuya humildad, oracion, y virtudes nueſtro Señor hizo milagros en ſu vida y en la muerte. Paſo al Señor en Baſto de Aymon de la prouincia de ſant Angel.

F. Domingo.

Fray Domingo de Caſtelian de Florẽcia enfermero falleciendo de la preſente vida, vieron vnos niños ſer lleuada ſu alma a los cielos por manos de angeles.

F. Blas.

Fray Blas de Cento fue ſingular varõ en doctrina y ſanta vida, el qual prophetizo al pueblo que auia de morir predicando en el pulpito, y aſsi acaeſcio. Fue ſepultado en el lugar de Plebe Caſtelano eſclarecido por milagros.

F. Angel

F. Angel de Eſpeche lego hortolano fue varon de muy grande contemplacion, eſta ſepultado en Nuceria de los Sarracenos.

F. Rufino.

Fray Rufino de Fereſano, fraile lego,

fue de tan feruiente y profunda oraciõ que vna vez orando en la Igleſia, fue viſto vn grande fuego ſobre ſu cabeça. Otros muchos religioſos fuerõ claros en eſtos tiempos en doctrina, y en ſanctidad entre los frayles de la Obſeruãcia, los quales zelauan la guarda de la profeſſion y perfection euangelica. En el meſmo año por la fieſta de Pentecoſtes fue celebrado el ſeptimo capitulo general de los padres Obſeruantes Citramontanos, en el conuento de S. Franciſco de Salamanca de la prouincia de Sanctiago, fue electo en Vicario general, fray Zeguero de Diſmunda, q̃ era Miniſtro de la prouincia de Frãcia. En eſte capitulo ſe hizo eſtatuto q̃ no ſe hizieſſen en nueſtros monaſterios organos de nueuo, y de los q̃ ya eſtauã hechos vſaſſen muy raramente, lo qual aun ſe permitia con laſtima y dolor de coraçon. Y que ningun frayle tuuieſſe monacordio, ni pudieſſe aprender a tañer ſin licencia del Capitulo general, y eſto, porque los frayles ſe occupaſſen mas en loar a Dios con ſus vozes y eſpiritus. La qual coſtumbre de no vſar mucho organos ſe guardo y guarda mejor en Francia è Italia, que en Eſpaña. En tiempo deſte Vicario general paſsò deſta vida al Señor el bienauenturado fray Diego de S. Nicolao, frayle lego, varon de eſtremada ſanctidad, el qual en la vida y muerte fue eſclarecido con milagros ſin cuẽto y eſta ſepultado en el cõuento de Alcala de la cuſtodia de Toledo. Eſta memoria anda eſcripta en el libro antiguo de la orden, llamado Monumenta, y de ſu ſancta vida en el libro ſiguiente trataremos mas largamente.

El ſancto F. Diego.

Cap. XXXIII. Vida de la bienauenturada ſoror Cathalina de Bolonia de la orden de Sancta Clara.

Leyenda Mariano.

EN eſtos tiempos fue muy eſclarecida por milagros y ſantidad la bienauenturada Cathalina de Bolonia monja de ſancta Clara, de la reformacion de la primera regla. La qual pueſto q̃ naſcio en Bolonia, fue criada en Ferrara, y tomo el habito en el monaſterio de Corpus Chriſti. En el qual quanto ella aprouechó en el camino del Señor, y quanto ſufrio por amor de Ieſu Chriſto, en encerrar y reformar el dicho monaſterio debaxo de la primera regla de ſancta Clara, ella meſma lo cuenta en ſu libro que dirigio a las nouicias. Y en el tãbien cuenta quanta affliction le dio nueſtro Señor en penitencia de vn peccado de jactancia, por que cinco años permitio Dios que fueſſe vexada de grandiſſimas tribulaciones y tentaciones. Y en eſte tiempo dos vezes le apareſcio Satanas, vna en figura de la madre de Dios, y otra en ſemejança de Chriſto crucificado, induziendola a deſeſperacion. Mas como ſu coraçõ nunca jamas ſe apartaſſe de Ieſu Chriſto ſu eſpoſo, paſſados los cinco años de tanta affliction y deſamparo, fue conſolada por el Señor cõ muy grandes conſolaciones y viſiones angelicales, y vna vez mereſcio oyr a los Angeles que cantauan a la Miſſa: Sãctus Sanctus Sanctus, quando el Sacerdote dezia las miſmas palabras. Vna noche de Nauidad mereſcio recebir en ſus braços, de las manos de la madre de Dios al Niño Ieſus nueſtro Señor, de la manera que fue embuelto en pañales, y pueſto en el peſebre. Merecio tambien recebir en ſu alma en la oracion y contemplacion grandes cõſolaciones y alumbramientos de la sãctiſſima Trinidad, y del altiſſimo myſterio del Sanctiſſimo Sacramento. Apareciole dos vezes el Padre Sant Franciſco, y otros muchos Sanctos en los dias de ſus fieſtas, como la ſierua de Dios muy ſecretamente notaua en ſu breuiario. Eſcriuio vn libro de voluntad y mandamiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto muy prouechoſo para los

ra los que comiençan a entrar en el camino eſpiritual de la perfection, en el qual primeramẽte pone ſiete armas o ſiete remedios para vencer al enemigo. Eſcriuiremos los aqui, por el mucho fruto eſpiritual que de ſu doctrina las almas recibiran. Deſpues eſcriue las tentaciones y lazos que el enemigo le armo en el camino eſpiritual, y algunas reuelaciones. Acabado de reformar el monaſterio de Corpus Chriſti de Ferrara, edificò la eſpoſa de Chriſto otro monaſterio en la ciudad de Bolonia donde era natural, y viuiendo en el, y ſiendo electa por Abbadeſſa, no conſintio en la election, ſino deſpues de ſaber la voluntad diuinal, por vna voz de Ieſu Chriſto, que oyo, que tres vezes le dixo. Toma el officio que te es encargado.

Cap. XXXIIII. De la muerte de la bienauenturada ſoror Cathalina de Bolonia.

Mariano. Leyenda.

MErecio eſta glorioſa eſpoſa de Ieſu Chriſto antes de ſu muerte ver la corona que le eſtaua aparejada, y ſaber el tiẽpo en que auia de ſalir deſte vale de lagrimas. Paſſados dos años de ſu officio, vn viernes tañida la cãpana a capitulo, como es coſtũbre, dixo a ſus monjas hijas en Chriſto. Cordialiſſimas hijas en Chriſto, de ſu parte os amoneſto quanto yo puedo a todo el amor, paz, y charidad, porq̃ ya el tiempo de mi tranſito deſte deſtierro es llegado, eſta ſera ſegun yo creo, la poſtrera platica q̃ os hare. E imitãdo aquellas palabras de Ieſu Chriſto dixo. La paz os dexo, mi paz os doy, amaos vnas a otras con verdadera charidad, perſeuerad firmes y fuertes en las contrariedades de la virtud, y pelead varonilmente contra las aſtucias y lazos del demonio, porque la batalla breuemente paſſara, y el premio durara para ſiempre. Dilato eſta platica llena de ſuauiſſimas ſentencias y amoroſas palauras caſi por tres horas: y acabada la platica, diez vezes echo la bẽdicion a las monjas en nõbre de la ſanctiſſima Trinidad, y ſu roſtro eſtaua lleno de vna alegria ſobrenatural. Las monjas oyendo eſtas coſas eran traſpaſſadas de grandiſsima triſteza por el apartamiento de tan ſancta madre y pueſtas caſi fuera de ſi, tanto por las coſas que ſalian de la boca de la eſpoſa de Chriſto, como por la claridad y reſplandor q̃ en ſu roſtro aparecia. Los dos dias luego ſiguientes, Sabbado y Domingo, conuerſo la ſancta madre con ſus hijas muy familiarmente, y luego el Lunes empeço de enfermar grauemente en ſu cama de calenturas y floxo de ſangre, haſta los nueue dias de Março, que fue el tiempo en q̃ paſſo deſta miſerable vida a la eterna biẽauenturança. En eſtos dias ſiendo acõpañada de ſus deuotiſsimas hijas, no quiſo hablar, ni oyr coſa alguna, ſino las alabãças del Señor, y algunas vezes hazialas cantar a las meſmas monjas. Finalmente con grande aparejo recibiẽdo el viatico Diuino, y la extrema Vncion, inuocãdo el nõbre de Ieſu ſu amãtiſsimo Eſpoſo, volo al cielo aquella alma bienauenturada a los dichos nueue dias de Março, año del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro de edad de cinquenta años, y treinta y nueue de la religion. Aunque naturalmẽte ſu roſtro era deſcolorido y amarillo, deſpues de la vltima cõmunion quedo muy blanco y reſplãdeſciente, y de la meſma manera quedo deſpues de muerta tan hermoſo, q̃ parecia muger de veinte y cinco años, y echaua de ſi vn olor ſuauiſsimo. Lleuado ſu cuerpo a la Igleſia delãte del Sãctiſsimo Sacramento, vierõ ſu roſtro cubierto y adornado de vna nueua alegria y hermoſura, y deſpues de celebradas las exequias, ſepultaron el ſancto cuerpo en tierra, ſaliẽdo ſiempre del vn olor muy ſuaue que hinchia todo el cimiterio.

Exhortacio de la ſãcta antes de ſu muerte.

Muerte de la ſancta y ſeñales de ſanctidad

Y como aquellas deuotiſſimas hijas criadas a la leche eſpiritual de la ſancta madre que cordialmente las amaua, por el amor y deſſeo que le tenian muchas vezes fueſſen a viſitar ſu ſepultura, vieron por vezes caer vnos rayos como de ſol ſobre ella, y algunas dellas enfermas de qualquiera dolor o ẽfermedad, perſeuerando deuotamente ſobre la ſepultura, y viendo pareſcer vn globo o bola de fuego, y de alli a poco eſpacio deſapareſcer, ſe hallaron perfectamen te ſanas. Por eſtas ſeñales y milagros las monjas deſpues de hechas muchas oraciones, rogaron al Vicario les dieſſe licencia para que ſacaſſen de la ſepultura aquel precioſo theſoro, y fueſſe puesto y guardado con honrra en vna arca de madera, y el ſe la otorgo.

Cap. XXXV. Como fue ſacado de la ſepultura el cuerpo de la bienauenturada ſoror Cathalina, y las marauillas que en el vieron.

eyenda. Iariano.

VN domingo diez y ocho dias deſpues de ſepultado el cuerpo de la bienauenturada ſoror Cathalina, queriendo las monjas ſacallo de la ſepultura, eſtaua el tiempo muy humedo y llouiendo mucho agua, y pareſciendo a las monjas no ſer tiempo para ello, boluieronſe. Empero quatro dellas mas deubtas quedaron, y con mucha inſtancia hizieron oracion a nueſtro Señor, que ſi aquella obra de deſenterramiento de ſu ſancta ſierua le era accepta, les moſtraſſe como era ſu ſancta voluntad. Acabada eſta oracion, luego el cielo ſe ſereno, y ſobre la ſepultura fueron viſtas algunas eſtrellas, vna de las quales mas reſplandeſciente pareſcia echar ſus rayos ſobre la ſepultura. Con eſtas ſeñales milagroſamente hechas animadas las quatro monjas, començaron caſi a hora de maytines a cauar la tierra, y llegando al ſancto cuerpo, vieron el roſtro muy feo y disforme ſin parecer humano; pueſto que todo el cuerpo eſtaua entero y hermoſo, y daua de ſi vn olor ſuauiſſimo. Por la fealdad del roſtro, determinauan las monjas ponello en vna arca nueua, y boluerle a meter en la miſma ſepultura. Y començando de hazer eſto, por vna gran fuerça ſubitamente fueron ſacadas del cimiterio, y metidas debaxo de vn portal cerca de la yglesia, y con grande temor que vuieron, empeçaron a dar vozes, Madres madres acudinos. A eſtas vozes deſpertando las monjas, y corriendo, hallaron el cuerpo de ſu ſancta madre fuera de la ſepultura, y con mucha deuocion beſauan ſus manos, y pies, y eſtando al derredor de la ſancta con los ojos en ella, vieron renouarſe las narizes y los ojos, y reſplandeſcer todo el roſtro. Y admiradas y llenas de grande alegria, puſieron el ſancto cuerpo ſobre ſus hombros, y cantando, Te Deum laudamus, lleuaron lo a la yglesia, y ſiendo pueſto delante del ſanctiſſimo ſacramento, hazia grandes reuerencias de deuocion al Señor aſſi muerta, como quando era viua. Y luego ſu roſtro ſe viſtio de vna colorada hermoſura, y empeço a cubrirſe de ſudor, y el buen olor que de antes tenia, començo a creſcer mas, y (lo que es mas digno de admiracion) aſſi ſe hizo caliente el ſancto cuerpo, que callentaua al que lo tocaua, y todas clamauan en voz alta Ieſus Ieſus, pareſciendoles que boluia el alma a aquel ſancto cuerpo ſuyo. Y por la mañana del domingo derramaronſe luego en la ciudad las nueuas de tan marauilloſas coſas, y ayũtoſe toda la ciudad, luego en el monaſterio en tanta multitud, que a hora de tercia fue neceſſario q̃ el cardenal legado de Bolonia mãdaſſe q̃ puſieſſen el cuerpo en la yglesia de fuera, para q̃ la ſierua de Chriſto fueſſe de todas viſitada y tocada. Deſta manera cinco dias fue de todos viſta y venerada, en los quales dias ſu hermoſo roſtro

agora

agora paresçia amarillo, agora blanco, agora colorado, como todos claramente veyan, principalmente el vicario del obiſpo, y maeſtro Iuan marea nueua medico, y todos ſe marauillauan deſte milagro. Deſpues deſto puſieronle en vn depoſito, adonde fue viſta ſudar y echar ſangre, tomando diuerſas colores, y ſu cuerpo tan blando y tratable, como ſi fuera viuo. En eſtos tiempos ſe mueſtra eſta ſancta virgen de Chriſto por vna rexa baxa del choro de las monjas, aſentada en vna ſilla, veſtida en el habito de ſancta Clara como viua, y veeſe el roſtro y manos muy enteros, empero el color es muy amarillo. Todos los años con auctoridad del Papa ſe haze muy ſolenne officio de la bienauenturada ſoror Cathalina en eſte monaſterio de Bolonia, adonde eſta ſu ſancto cuerpo, y en el monaſterio de Ferrara con grande concurſo y deuocion del pueblo.

Aña B. Catherinæ de Bononia.

VIrgo prudentiſsima, dū euolaſti ſidera, reliquiſti in Bononia, lampadem balſamiticā, ægris dantem remedia, o Catherina Franciſci noua plantula, ora Deum cui es conuncta, vt æternam poſſideamus vitam. Verſ. ora pro nobis. &c.

Oratio.

DEus qui liquorem aromaticum de membris beatæ Catherinæ virginis, ad honorem tui nominis manare voluiſti, concede propitius, vt ſicut odore vnguentorum eius in terris reficimur, ſic eius apud te in cœlis ſuffragia ſentiamus. Per Chriſtum dominum.

Cap. XXXVI. Doctrina de la bienauenturada ſancta Catherina de Bolonia para las nouicias de las armas que ſon neceſſarias en la batalla eſpiritual.

Leyenda. TOda perſona que fuere de tan noble y excellēte coraçō que quiſiere tomar la cruz por amor de Ieſu Chriſto nueſtro ſaluador, que fue muerto en el campo de la batalla por nos dar la vida, primeramente ſe aperciba de las armas neceſſarias a eſta batalla, y principalmente de las quē aqui diremos por orden. La j. arma es, la diligencia, la ſegunda la propria deſconfiança, la tercera, la cōfiāça en Dios, la quarta, la memoria de la paſsion de Chriſto, la quinta, la memoria de la propria muerte, la ſexta, la memoria de la gloria de Dios, la ſeptima, la auctoridad de la ſagrada eſcriptura, como nueſtro Señor nos dio exemplo en el deſierto. En alma deſpoſada con el anillo imperial de la buena voluntad conuiene a ſaber del diuino amor, ſi a nueſtro Señor quiere ſeruir en eſpiritu de verdad, deue primeramēte alumbrar la conſciencia cō pura y entera confeſſion, y cō eſto concibir firmiſſimo propoſito de no querer mas peccar mortalmente, y de antes incurrir en mil muertes (ſi tantas fueſſē poſſible) que peccar. Porque la perſona que eſta en peccado mortal, no es viuo miembro de Chriſto, antes es miembro del demonio, y es priuado de los bienes de gracia, ni puede hazer coſa que le ſea meritoria de la vida eterna, y por tanto al que quiſiere ſeruir lealmē te a Dios, es neceſſario el ſobredicho propoſito de no peccar mortalmente. Empero mira que aunque eſtes en peccado mortal, no deſeſperes nunca de la diuina bondad, ni ceſſes de hazer quanto bien pudieres, porque por reſpecto de los tales bienes, la diuina miſericordia te quite del peccado con ſu gracia. De mas deſto cumple al leal y fiel ſieruo de Ieſu Chriſto, que ſe diſponga y determine a andar por el camino de la cruz, porque todos los que ſiruen a Dios, conuiene tomar la cruz, y entrar en batalla campal contra el enemigo de Dios, y aparejarſe para recebir del muchas y muy crueles heridas. Por lo qual neceſſario es tener buenas obras y buenas armas para pe-

Principios para llegar a Dios.

lear

lear dieſtramẽte contra los demonios, y deſtas armas por ſu orden diremos aqui.

Cap. XXXVII. De la primera arma eſpiritual, que es, la diligencia y diſcrecion.

Leyenda. Mariano.

LA primera arma es la diligencia y ſolicitud de bien obrar: porque la ſancta eſcriptura echa maldicion a los que ſon tibios y negligentes en las obras de Dios. El officio del ſpiritu ſancto es inſpirar en noſotros buenas inſpiraciones, y noſotros ſomos obligados a acceptallas, y ponellas en obra, haziẽdo continua y perpetua fuerça a nueſtra ſenſualidad, la qual ſiempre nos prouoca al cõtrario de aquello que quiere el eſpiritu. Por tanto es neceſſario reſiſtille con viua diligẽcia, y no dexar paſſar el tiempo que ſe nos concedio, ſin el fructo de bien obrar, como eſta eſcrito, El que quiſiere ſubir, no ſe deue parar a penſar, ni parlar, ni occuparſe en coſa alguna, mas emplearſe ſiempre todo en Dios. Y eſto con diſcrecion, porque quando nueſtro aduerſario como enemigo traydor nos acometieſſe por las eſpaldas, nos podamos defender. Entonces nos acomete el aduerſario por las eſpaldas, quando ſo eſpecie de algun bien, nos quiere matar, porq̃ aſsi es peligro en lo poco como en lo mucho. Por eſſo te digo que te emplees toda con diſcrecion, porque la diſcrecion tiempla y perficion a toda la virtud, como dize el antiguo padre y Abbad S. Anton. Por tanto con verdadera diſcrecion conuiene obrar todas las virtudes aſsi eſpirituales como corporales, porque el enemigo quando vee que no puede impedir la buena obra a la ſierua de Ieſu Chriſto, trabaja enganarla con obrar ſobradamente. Sean pues todas las virtudes regladas con ſu medio, porque la arma de la verdadera y diligente diſcrecion por noſotros ſe exercite para nueſtra ſaluacion, y para loor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Nota.

Cap. XXXVIII. De la ſegũda arma eſpiritual, que es la propria deſconfiança.

Leyenda. Mariano.

LA ſegunda arma eſpiritual es la propria deſconfiança, conuiene a ſaber, creer firmemente y ſin duda alguna, que nunca jamas por ſi meſma podra hazer coſa alguna que buena ſea, como nueſtro Señor dize, Sin mi nada podeis hazer. Ni tan poco podra reſiſtir a la furia de los enemigos infernales, por la gran aſtucia y malicia dellos. Ninguna ſe confie en ſu virtud ni ſaber: porque ſi eſto no hiziere, ſepa ſin duda, q̃ por juſto juyzio de Dios dara grandiſſima caida. Porque (como eſta claro) nueſtro enemigo es de mucha mayor fuerça y malicia que noſotros, por lo qual la ſegunda arma neceſſaria para pelear contra el demonio dize que es no ſe confiar nadie de ſi meſma, y bienauenturada aquella que en ſi meſma tuuiere eſta nobiliſſima propriedad. Y quando la religioſa tuuiere mayor eſtado o grado de virtud o de officio o prelacia, tanto mas tiene deſto mayor neceſſidad. Eſte exemplo oy de vn antiguo y probatiſſimo religioſo, el qual me conto, que ſiendo el perlado quando le acaeſcia auer de hazer alguna coſa de ſu officio y regimiento de ſu monaſterio, ſi lo hazia ſegun ſu pareſcer, permitia nueſtro Señor por la mayor parte ſuccederle grandes trabajos y deſconſolaciones. Y por el contrario quando hazia ſegun el conſejo y pareſcer de la mayor parte de ſus ſubditos, ſiempre ſe hallaua quieto y conſolado. Pues como terna la ſubdita tanto atreuimiento, y principalmente la no uicia, que quiera antes viuir por ſu cabeça y locura, que por conſejo de ſu perlada o maeſtra? Porque la virtud de la ſancta humildad en ella reſplandezca, y la arma de la propria deſcon-

Nota.

fiança por ella ſea exercitada para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, guarde y traiga ſiempre eſta arma en las manos de ſu alma.

Cap. XXXIX. De la tercera arma eſpiritual, que es la confiança en Dios.

Leyenda. Mariano. LA tercera arma es la confiança en Dios, y por ſu amor con gran prōptitud de eſpiritu varonilmente no temer entrar en la batalla contra los demonios, y contra el mundo, y contra la propria carne que le es dada para ſeruir al eſpiritu. Por tanto pongamos eſtos enemigos debaxo de los pies de nueſtra alma, confiando en Dios con eſperança firme que el nos dara baſtantiſſimamente ſu gracia, por cuyo medio y ayuda alcançaremos cumplida victoria de todos nueſtros enemigos, y teniendo por cierto que el ſeñor no desfauoreſce ni deſampara aquien en el tiene pueſta ſu confiança. Quanto la ſierua y Eſpoſa de Ieſu Chriſto mas ſiente en ſi algunas vezes permittiendolo Dios, grandes y trabajoſas tēpeſtades, y entonces de coraçon da vozes al cielo diziendo, Dios mio no me deſampareys, y quando mas teme de ſer deſamparada, entonces por diuino y ſecreto myſterio es leuantada y pueſta en ſumma perfection con el meſmo nueſtro Señor Dios. Deſto tenemos exemplo en ſu vnigenito hijo, quādo eſtando en el penoſo extremo de la acerbiſſima muerte ſuya, clamo, diziendo, Padre porque me deſamparaſtes? Con eſto verdaderamente ſe entiende y cree, que en aquella hora nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero hijo de Dios triumphaua con ſumma y verdadera perfection por el cumplimiento de la verdadera obediencia del padre eterno, con el qual era perfectamēte vnido, dado que entonces como hombre paſſible y mortal dixeſſe aquellas palabras, porque me deſamparaſte. *Nota.*

Y eſto fue, porque la diuinidad inſeparablemente vnida a ſu humanidad, dexaua la parte inferior ſenſitiua en ſu naturaleza, lo qual la diuina iuſticia quiſo, porque la penoſa obediencia del Saluador mataſſe la delectacion de la deſobediencia de nueſtro primero padre. Ora boluiendo a nueſtro propoſito, la ſierua de Chriſto no tema ſer deſamparada, aunque anſi lo pienſe algunas vezes, ſabiendo que el padre eterno nueſtro Dios dexa incurrir a ſu ſieruo en aquello que padeſcio ſu proprio hijo, antes quando ſe halla en medio de las mayores tribulaciones, tome mayor confiança en el diuino adiutorio, acordandoſe de la ſuaue promeſſa que hizo, diziendonos por la boca del Propheta, Don el ſoy en la tribulacion, librarlehe, y hazerlo he glorioſo. Pues quien no querra ſer atribulado por cobrar tan dulce y leal compañero, el qual ſe offreſce a eſtar con ſus fieles en el tiēpo de la aduerſidad? O quanto tenemos por eſto mas razon de querer y deſſear antes de ſer atribuladas, que conſoladas, y tener en eſto firme confiança, porque la tercera arma de confiarſe el alma en Dios, por nos ſea exercitada para gloria de Ieſu Chriſto. *Nota.*

Cap. XL. De la quarta arma eſpiritual, que es la memoria de la paſſion de Chriſto.

Leyenda. LA quarta arma, es la memoria de la glorioſiſſima peregrinacion de aquel cordero ſin manzilla Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y principalmēte de ſu paſſion y muerte ſacratiſſima, trayendo ſiempre la preſencia de ſu puriſſima humanidad ante los ojos del entendimiento. Eſte es ſingular remedio para vencer en todas las batallas, y ſin el no alcançaremos victoria de nueſtros enemigos. O paſſion glorioſiſſima y remedio de todos nueſtros males. O madre fideliſſima, que lleua todos ſus hijos al padre celeſtial. O verdadero y *Nota.*

ſuaue refugio en todas las aduerſidades. O ayuda que nos ſuſtenta y encamina las almas imperfectas a ſumma perfection. O eſpejo clariſsimo que alumbra a los que en el ponen ſus ojos, y reforma ſus disformidades, O eſcudo impenetrable que excellentemente defiende aquien con el ſe cubre. O manna dulciſsimo llenos de toda ſuauidad, tu eres aquella que guardas tus amadores de toda la mortal y peſtifera ponçoña. O eſcalera altiſsima que leuantas a los bienes infinitos aquien ſobre ti tiende ſus paſſos. O verdadera y recreatiua morada de las almas peregrinas. O fuente perēnal, que refrias los ſedientos de ti inflammados. O mar abūdantiſsima aquien en ti nauega. O ſuauiſsima oliua que derramas tus ſuaues ramos ſobre todo el vniuerſo. O eſpoſa hermoſiſsima del alma que de ti ſiempre es enamorada, y no mira a otro alguno. Por tanto en eſta cariſsimas y cordialiſsimas hermanas mias os exercitad ſin canſar, mirando os al eſpejo de ſu clara lumbre, porque mediante el podays conſeruar la hermoſura de vueſtras almas. verdaderamēte la paſsiō ſacratiſsima de Chriſto es aquella ſapientiſsima maeſtra, la qual os lleuara a voſotras amadas nouicias a la hermoſura de todas las virtudes, y por ella alcançareis el premio de la victoria para loor de Chriſto.

Cap. XLI. De la quinta arma eſpiritual, que es la memoria de la propria muerte.

Leyenda. LA quinta arma, es, la memoria de la propria muerte que auemos de morir, y que eſte tiempo ſe llama tiempo de miſericordia, enel qual Dios nos eſpera cada dia, para que emendemos nueſtra vida de bien en mejor, ſi anſi no lo hizieremos, neceſſariamente daremos cuenta no ſolamente de los males que hazemos, mas aun de los bienes que dexamos de hazer por nueſtra negligencia. Por tanto nos amoneſta bien el Apoſtol S. Pablo, q̄ en quāto tenemos tiempo, hagamos buenas obras. Para eſto ayuda mucho acordar nos muchas vezes de la muerte, y eſtar ſiempre aparejados, porque no ſabemos el dia ni la hora en que el ſeueriſſimo y rectiſſimo juez nos llamara. Aquien nos ſera neceſſario tambien dar cuenta del talento de la buena voluntad que no es concedido para exercitarlo en diuinos loores y ſaluacion del alma, y biē de nueſtros proximos. *Nota.* Guardenſe en todo las nouicias (como arriba diximos) que por mucha confiança propria no paſſen la regla que les es pueſta de ſus perladas y maeſtras, antes pongan todo ſu eſtudio y cuidado en andar por aquel camino que les es enſeñado acerca del regimiento del anima y del cuerpo. Eſto digo, porque muchas vezes el enemigo con malicioſa maña mete en imaginacion de las que ſon poco inſtruidas en la batalla eſpiritual, que muy preſto han de morir, y que tienen muy poco bien que lleuar conſigo ſi no hazen mas penitencia. Por aqui trabaja el enemigo aduerſario nueſtro de hazer traſpaſſar la regla de la verdadera obediencia, la qual ſin duda es mas meritoria, que todas las penitencias que ſe pueden hazer. Anſi que es neceſſario con buena prudencia vſar deſta arma de la memoria de nueſtra muerte, para que ſu exercicio ſea para nueſtra ſaluacion y gloria de Ieſu Chriſto.

Cap. XLII. De la ſexta arma eſpiritual que es la memoria de la gloria de Dios.

Leyenda. LA ſexta arma, es, la memoria de los bienes del paraiſo que eſtan aparejados aquien legitimamente peleare, menoſpreciando todos los guſtos y deleytes de la preſente vida, porque (como dize Sant Auguſtin) imposſible es gozar de los bienes preſen-

tes y futuros. Sed pues contentas cariſſimas hermanas de no tener en eſte mundo deleite o delectacion, alguna, y no os de peſadumbre la negacion de vueſtra propria voluntad. Acordaos de aquello que dixo nueſtro padre y patriarcha Sant Franciſco, que el mas excellente y mayor don que de Dios ſe puede recebir en eſte mundo es, ſaber, y querer, y poder el hombre vencer a ſi meſmo, negando la propria voluntad, Y dezia tambien. Es tan grande el bien que eſpero, que en las penas que padezco me deleyto, para moſtrarnos, como por el acordarnos de los bienes eternales, nos auemos de gloriar en los trabajos. Por tanto amantiſſimas hermanas mias ſed fuerte, y cõſtantes perſeuerando en el bien obrar, ſolamente por puro amor de Dios, y eſperad firmemente por los bienes de la gloria, porque finalmente las podais alcançar, diziẽdo en la fin vida cõ nueſtro ſeraphico padre. Los juſtos me eſperan haſta que yo reciba las mercedes y premios vueſtros, Señor mio Ieſu Chriſto.

Nota.

Cap. XLIII. De la ſeptima arma eſpiritual, q̃ es la ſagrada eſcriptura.

Leyenda.

LA ſeptima arma, es la autoridad de la ſagrada eſcriptura, ſobre la qual trataremos largamente para manifeſtar vn engaño ſotiliſſimo que el enemigo de nueſtra ſaluacion hizo a vna deſtas nueſtras primeras hermanas, y eſto fue la cauſa que me mouio a eſcreuir el preſente librillo, para cautela y doctrina de las monjas nouicias que agora ſon y adelante fueren en eſte moneſterio, cuya ſaluacion juntamente de todas las criaturas racionales yo mucho deſſeo, y por la frequente y cotidiana peticion que hago por eſto de la ayuda diuina, tengo gaſtadas las fuerças naturales de mi flaco cuerpo en breue tiempo, de manera que con gran trabajo apenas pude acabar eſto por la mucha flaqueza que me haze no ſolamente tẽblar la mano, mas aun la cabeça y todo el cuerpo, y deſto ſoy muy contenta por amor de Ieſu Chriſto por acabar mas preſto el camino mortal y ſu trabajoſa y cruel batalla Amen. Anſi que la ſeptima arma con que podemos vencer nueſtros enemigos es, la memoria de la ſancta eſcriptura, la qual auemos de traer en nueſtro coraçon, y della como de madre fideliſſima tomar conſejo en todas las coſas que auemos de hazer, como ſe lee de la prudente virgen ſancta Cecilia que ſiempre trahia eſcondido en ſu pecho el euangelio de Chriſto. Con eſta arma nueſtro Señor Ieſu Chriſto vencio y confũdio al demonio en el deſierto, diziendo, Eſcripto eſta que no viue ſolamente el hombre en el pan &c. Por lo qual amãtiſſimas hermanas no dexeis paſſar em balde las leciones cotidianas que ſe leé en el coro y a la meſa, y aun penſad que los euangelios y las epiſtolas que cada dia oys en la miſſa ſon nueuos menſajes y nueuas cartas que os embia vueſtro celeſtial eſpoſo, y con grande y feruiente amor las meted en vueſtro pecho, y quantas vezes pudieredes penſad en ellas, principalmente en vueſtro recogimiento, porque mejor podays muy dulce y caſtiſſimamente abraçar en ellas aquel vueſtro eſpoſo que os las embia. Haziendo eſto, os hallareis ſiempre conſoladas, viendo que tan frequentemente recibis las nueuas y menſages de aquel que ſummamente amays. O quan dulce y ſuaue es la diuina palabra de Ieſu Chriſto, en el alma de aquella que en verdad es del inflammada. No es por ventura palabra de la propria dulce y melliflua boca de Ieſu Chriſto la doctrina euangelica? Por lo qual entendido eſta, con quanta deuocion y attencion la deueys oyr y guſtar, y aqui pongo termino al tratado de las dichas armas.

Nota.

Cap. XLIIII. Auiſos en la batalla ſpiritual con exemplo de vna religioſa.

Leyenda.

DEſtas coſas os ruego hermanas mias que ſepays vſar con prudencia porque aſſi podays alcançar victoria de vueſtros enemigos: y guarda os bien no ſeays en gañadas cõ eſpecie y color de bié: porque el demonio algunas vezes appareſce en ſemejança de Ieſu Chriſto, o de nueſtra Señora, o de algun ſancto o angel, por tanto en toda la viſiõ que os fuere hecha, tomad las armas de la ſanta eſcriptura, la qual dize el modo como, y el recato con que la madre de Dios quando le apareſcio el Archangel Gabriel vuo con el, penſando que tal era aquella ſalutacion. Eſta regla tened vos tambien en todo appareſcimiento ſentimiento de certificar os muy bien, ſi es de bueno o mal eſpiritu antes que le oyays, y bienauenturada aquella qua aſſi lo hiziere. Tambien es muy neceſſario tener buena guarda en los penſamientos del alma, porque el demonio algunas vezes miniſtra buenos y ſanctos penſamientos por engañar ſo color de virtud, y deſpues deſto tienta muy fuertemente a los deſapercebidos del vicio contrario a aquella virtud. Con tales conſejos auiſaua la bienauenturada ſoror Catha lina a ſus hijas, para que ſe guardaſſen de las aſtucias de ſatanas, con las quales muchas vezes trabaja hazer caer en deſeſperacion a las ſieruas de Dios, como pareſce claramente por lo que acõteſcio a eſta meſma ſancta. Fue pues aſſi que en ſu mocedad ſiendo alumbrada de la gracia diuina vino a ſeruir a Dios en eſte monaſterio, y con ſana conſciencia y mucho heruor era ſolicita de dia y de noche de la oracion, y de toda la virtud que ella tuuieſſe viſto o oydo en otra perſona alguna, trabajando de alcançalla en ſi, no por embidia, mas por ſer mas accepta a nueſtro Señor. Deſpues algun tiempo de recebidas muchas gracias de Dios, y ſuffridas diuerſas y grandes tentaciones, vna vez ſiendo ſalteada de vna mental ſuggeſtion y conoſciendo por ella eſtar el demonio preſente, hablole con grande animo, y dixole. Sabe maligno que no me podras hazer tã oculta batalla, que yo no la conozca. Mas queriendo Dios humillarla, y moſtrar la que el enemigo era mas malicioſo y aſtuto que ella, permitio que el demonio le hizieſſe vn ſotil engaño, y le apareciеſſe en figura de nueſtra Señora, y dixole. Si tu echares de ti el amor vicioſo, yo te dare el virtuoſo. Y dichas eſtas palabras, deſapparecio, creyendo ella que era la madre de Dios, porque en aquella hora eſtaua en oracion y pedia a la madre de Dios tuuieſſe por bien darle gracia de poder amar con grandiſſimo heruor a ſu amado hijo Ieſu Chriſto. Deſpues que deſappareſcio el demonio, començo a penſar que queriã dezir aquellas palabras que nueſtra Señora le dixera. Y reſpondiãle en ſu alma por engaño ſecreto, que querian dezir, que echaſſe de ſi el amor de la propria ſenſualidad, y del proprio pareſcer. Por eſto con toda diligencia ſe eſforço de nueuo en obedeſcer a ſu perlada, ſin tener ninguna diligencia ni cuidado de ſi miſma, como ella ſiempre fueſſe acoſtumbrada deſde el principio de ſu conuerſion a obedeſcer prefectamente, y a amar y deſſear la verdadera y ſancta obediencia mas que todas las otras virtudes, y en ella tuuieſſe pueſto todo ſu penſamiento. Por tanto ſus enemigos trabajaron engañar la por eſta virtud, y començaron a metelle en el coraçon diuerſos y nueuos penſamientos contra la obediencia, en tanta manera, que caſi de todas las coſas hechas y dichas de ſu perlada le occurian juyzios temerarios y murmuraciones en ſu alma, y deſto tenia gran congoxa y pena, y dezia muchas

Nota.

vezes ſu culpa a ſu perlada, y con gran verguença. Mas no por eſſo dexaua la batalla, aunque mucho reſitieſſe y jamas no conſintieſſe, pueſto que caſi forçadamente era lleuada de la fuerça de la tentacion. Y recorriendo a la arma de la oracion, recebia alguna conſolacion para no conſentir del todo, aunque era pueſta en gran congoxa y afflicion, penſando que era contumaz al conſejo de la madre de Dios q̃ le diera, diziendo. Echa de ti tu proprio pareſcer. E yo dezia ella continuamente hago el contrario, y aſsi era pueſta en grá tribulacion, no conoſciendo que eſto procedia de la inſtigacion y tentacion diabolica, y no de ſi meſma.

Cap. XLV. De otro appareſcimiento falſo del demonio.

Leyenda. VIendo el enemigo de la generacion humana que la Eſpoſa de Ieſu Chriſto no perdia la eſperança de Dios, acometiola otra vez con mas ſotil engaño. Y vna mañana eſtando ella en la igleſia en oracion, le appareſcio en figura de Ieſu Chriſto crucificado ſuſpenſo en el ayre delante della, y con vna manera benigna y amoroſa, como quien la reprehendia, dixole. La drona tu me tienes robado, damelo que me tienes robado. Y la ſierua del Señor penſando eſtar en preſencia del ſaluador del mundo, cõ grandiſsimo temor de ſu alma y cuerpo reſpondio, diziendo, Señor mio que es eſto que me dezis, porque yo ninguna coſa tengo, mas ſoy pobriſsma, y en vueſtra preſencia ſoy nonada, y en el mundo ſoy ſubiecta a otra, aſsi que yo nada tengo. Y el demonio reſpondio. Quiero que ſepas que no eres tan pobre como dizes. Porque yo te hize a mi imagen y ſemejança, dandote memoria, entendimiento, y voluntad, y auiendo tu hecho voto de obediencia, me lo tornaſte todo adar, y agora me lo tomas, y aſsi eres ladrona. Entendiendo la ſierua de Chriſto que lo dezia por los penſamientos que tenia contra ſu perlada, reſpondio. Señor mio enſeñadme vos como he de hazer porque mi coraçon y mi penſamiento no ſon en mi mano, ni puedo tener los penſamientos que no me vengã. Y dixo el demonio. Haz como yo te dixere. Toma todas las potencias de tu alma, y haz que no obren coſa alguna fuera de la voluntad de tu abbadeſſa. Y preguntando ella otra vez, el demonio le daua ſemejantes reſpueſtas, que mas la eſpantauan, confundian, y mouian a deſeſperacion, que a conſolarla y remediarla, y finalmente dichas muchas coſas deſapareſcio. Y creyendo ella aquel ſer Ieſu Chriſto, quedo con la mente confuſa y perplexa de las coſas que oyo, y muchas vezes penſaua en ellas, mas no ſentia ſu coraçon libre de la batalla que padeſcia, antes con grande fuerça de la tentacion, como la abbadeſſa ordenaua algun exercicio, o dezia alguna otra coſa ſemejante, luego le occurrian mil turbaciones y penſamientos de contradicion, de los quales luego dezia ſu culpa a la miſma perlada. Y hazia eſtas coſas con tanta pena y congoxa de ſu alma, que muchas vezes ſe pudieran lauar los pies con la multitud de ſus anguſtiadas lagrimas, y dezia que ſi no fuera aquel remedio de dezir luego la culpa a ſu perlada de ſus penſamientos, que muchas vezes conſintiera en ellos, y le fuera deſobediente, y offendiera grauemente a nueſtro Señor, el qual es muy offendido en toda la deſobediencia que ſe haze a los ſuperiores que eſtan en ſu lugar. Mas aunque la tentaciõ perſeueraua, reſiſtia la ſiempre varonilmente, ſabiendo que procedia de la embidia del enemigo, el qual a ningunas perſonas tiene tanto odio, como a aquellas que viuen y ſiruen a Dios derechamente en ſubjection y eſtado y obediencia, por la qual buſca

nueuos modos ſiempre para las engañar, por impedir la corona de la paciencia y martyrio eſpiritual que mereſcen delante Dios. Con eſta lumbre diuina alumbrada eſta ſierua de Ieſu Chriſto creſciendo la batalla, creſciale el animo para reſiſtilla, y tener mayor reuerencia, amor, y obediencia a ſu perlada en todas las coſas, huyendo ſiempre a ſu parecer proprio, aunque fueſſe con grandiſsima amargura, y reſiſtencia de tentacion. Por la continuacion y multitud de las lagrimas ſi Dios no le conſeruara la viſta la perdiera, y los ojos ſegun pareſcia ſe le ſaltaran del caxco. Y aconteſciole, que con la vehemencia de la congoxa que tenia, ſecandoſe, y faltandole las lagrimas, le corrio ſangre de los ojos, no pudiendo dexar de llorar, por la grandiſsima triſteza del coraçon. Sintia mucho porque ſe veya priuada dela ſuauidad del diuino amor, de que muchas vezes ſolia ſer viſitada en tanta abundancia, que no lo podia aſconder. Y vino a tanta ſequedad de la cabeça, que no podia orar ni rezar ſin mucha pena y fuerça, y con eſto le creſcio mas la triſteza, temiendo no fueſſe aquello vicio de ſenſualidad, de q̃ en el primero aparecimiẽto fuera auiſada ſe apartaſſe. Cõ la ſuggeſtiõ vehemẽtiſſima del demonio q̃ eſto le ponia en la imaginaciõ q̃ ella era ſẽſual, accreſcentole tambien perſecuciones de perſonas familiares ſuyas, de las quales era murmurada como perſona mucho amiga de ſu pareſcer y propria voluntad. O con tãtos trabajos, interiores, y exteriores caſi le faltaua el ſeſo y el entẽdimẽto, y comẽço a tomar algũ repoſo, y no velar tãto de noche, porque tan continua era en la oracion, que algunas vezes en ſueños ſe ponia en cruz como quando oraua, y eſto tambien pareſcia ſer tentacion del enemigo, por la hazer perder el ſeſo con el demaſiado y exceſſiuo exercicio de la oracion. En todos eſtos trabajos y priuacion de todas las riquezas eſpirituales de ſu alma y cuerpo, y del guſto del exercicio de las virtudes, y con la peſadumbre que ſentia en las buenas obras, las quales antes con facilidad y contento obraua, ſolamente la virtud de la paciencia la confortaua, trayendola ſiempre en ſu alma, aunque le pareſcia tener muy poca, por las impaciencias a que el demonio la incitaua.

Cap. XLVI. Del tercero apparecimiento del enemigo, y de la victoria de la ſierua de Ieſu Chriſto.

PAſſado pues mucho tiempo de tanta tribulacion del eſpiritu y del cuerpo, viendo el enemigo que no podia auer vencimiento, appareſcio le la tercera vez en figura de nueſtra Señora con ſu hijo en los braços, y riñendo con ella le dixo. Tu no quieres echar de ti el amor vicioſo, yo no te dare el amor virtuoſo de mi hijo. Eſto dicho deſapareſcio como perſona enojada. Y creyendo ſer aquella la madre de Dios, quedo llena de grandiſſima triſteza y dolor, y pareſciendole que auia mucho errado contra nueſtra Señora y ſu glorioſo hijo, no ſe podria cõtar en quanta anguſtia y triſteza eſtaua ſu alma, ni como podia ſuſtẽtarſe: porque muchas vezes deſeſperara en tanto deſamparo, ſino la tuuiera la mano diuina, recordandole que la deſeſperacion era el mayor de todos los peccados. No la priuo tambien la diuina piedad del don de la gracia, y buena volũtad, por la qual tenia deſſeo y propoſito firme de no hazer coſa alguna contra la voluntad de Dios. Deſpues deſto le hizo el enemigo tantas guerras de fuera: que fueron echadas las monjas del monaſterio que començauan a edificar, empero fueron luego tornadas al dicho monaſterio con mucha honrra, y acabaron de edificarlo con mucha virtud y religion. Finalmente el enemigo perdiendo la batalla, quedo

Leyenda.

vencido

vencido y confuſo, para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que no deſampara a los que en el eſperan, aunque permita muchas y muy grandes tempeſtades para experimentar ſus ſiernos, y hazellos dignos de mayor gracia y gloria. Reuelo Dios deſpues a eſta ſierua ſuya los dichos appareſcimientos ſer del demonio, y que todo eſto permitio para la traer al conoſcimiento de ſi meſma. Y paſſada aquella anguſtia de la batalla y pobreza de los bienes del ſpiritu, la qual duro cerca de cinco años, quedo nueuamente conſolada por la viſitacion diuina, y tan confirmada en el conoſcimiento de la propria flaqueza, que ſi todas las almas del paraiſo le juraran lo contrario, no las creyera. De mas deſto quedo veſtida de vn ſobrenatural temor, con que ante la preſencia de la diuina mageſtad no ſe hallaua ſino menos que nada, con tan profundiſsimo conoſcimiento de ſi meſma, que no ſe podia declarar ni dezir. Deſta manera a ſu coſta quedo experimentada en los engaños del demonio, y tambien de la diuina y verdadera conſolacion, de la qual dezia y affirmaua, que quando Dios por ſu clemencia viſitaua ſu alma, ella lo conoſcia por eſte ſeñal infallible, conuiene a ſaber, que antes de ſu venida precedia como dulce aurora la ſancta humildad, la qual entrando a ella, luego la hazia inclinar la cabeça interior y exterior, de manera que le pareſcia ſer ella vna principal rayz de todas las culpas paſſadas, preſentes, y futuras, y aſsi juzgandoſe por cauſa de qualquier defecto de las otras criaturas, quedaua con verdadero amor y cordial con ellas. Entonces veya preſente el radiantiſsimo ſol y fuego viuo y verdadero Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y con el alma repoſaua en paz en el ſin otro medio, por lo qual bien ſe puede dezir. O alta humildad, tu obra es tan poderoſa, que abres todas las puertas, y entras en lo infinito. Deſpues declinando la flama del diuino amor, quedaua ſu mente alumbrada, y el coraçon feruiente y encendido en el deſſeo de ſuffrir trabajos, y ſu roſtro alegre, y todos los ſentidos tambien alegres y conſolados. Muchos otros documentos ſemejantes eſcriuio la bienauenturada Cathalina de Bolonia, de la humildad, de la mortificacio y anichilacio y de muchos appareſcimientos, los quales ſi ſe ouieſſen todos de eſcriuir, requerian vn libro entero.

Fin del libro quarto de la tercera parte de las Chronicas de los menores.

LIBRO QVINTO DE LA TERCERA Parte de las Chronicas de los Frayles Menores.

Comiença la vida del bienauenturado Fray Diego de Sant Nicolas, ſepultado en el Conuento de Sancta Maria de Jeſus de la villa de Alcala de Henares de la prouincia de Caſtilla, breuemente ſacada de las informaciones y teſtimonios de ſu vida y milagros.

Cap. I. De las ſanctas coſtumbres del Sancto Fray Diego antes de frayle, y como entrò en la religion.

Teſtimonio de la vida del S. F Diego.

EN eſtos primeros tiempos de la regular Obſeruancia de los frayles Menores entre otros grandes religioſos de Eſpaña reſplandecio el ſancto fray Diego de ſant Nicolas religioſo ſimple ſin letras humanas, mas muy alumbrado de la diuina ſabedoria, y dotado de toda virtud y bondad. Al qual nueſtro Señor a ſi dedico a ſu amor y ſeruicio deſde ſu primera edad, que ſiempre con ſu eſpiritu y vida ſiruio a ſu Criador, y nunca al mundo, como en el diſcurſo de ſu vida ſe vera. Fue eſte ſieruo de Dios natural de vn lugar pequeño llamado ſant Nicolas, q̃ eſta en la comarca de la Andaluzia entre Cõſtãtina y Caçalla, y ſiẽdo muchacho, viuio algũ tiẽpo junto de vna Igleſia antigua y ſolitaria en habito de ermitaño en cõpañia de vn deuoto Sacerdote del meſmo habito. Y tenia vna huerta aſſi para ayuda de ſu ſuſtẽtacion como para exercicio y occupaciõ a ſus tiẽpos. Occupauaſe tambien el ſieruo de Dios con ſu cõpañero en hazer cuchares, ſaleros, y eſcudillas, y ſemejãtes coſas de madera, no ſolamẽte por euitar la ocioſidad enemiga del anima, mas tãbiẽ por viuir de ſu trabajo, y por tener cõ q̃ hazer obras de charidad a los proximos mas pobres, dãdo de ſu huerta y de las coſas q̃ hazia a los q̃ las auiã meneſter, y por eſtas coſas no recebia mas q̃ las limoſnas q̃ para ſu preſẽte ſuſtẽtacion y del cõpañero eran neceſſarias. Era ya en eſte tiẽpo tan amigo el ſieruo de Chriſto de la sãcta pobreza, y tã deſſeoſo de ſeruir a Dios en ſu perfecto eſtado, q̃ quando queria affirmar mucho alguna coſa dezia: Aſſi me cũpla Dios mis deſſeos, q̃ ſon, ſer frayle de S. Frãciſco. Deſte eſpiritu del Señor q̃ ya le era comunicado, le vino, q̃ boluiẽdo vn dia del pueblo a ſu recogimiẽto, hallo vna bolſa con dineros en el camino cerca de ſu celda, y tãto la eſtrañó y tuuo por tentacion del demonio para le hazer quebrar ſu ſancto propoſito de pobreza, q̃ no la quiſo tocar ni aun paſſar adelãte, antes ſe torno atras a buſcar a vn hõbre q̃ quitaſſe de alli aquel dinero. Obra verdaderamente y ſeñal de q̃ auia de venir a ſer verdadero diſcipulo del Padre S. Franciſco. La ſancta ſimplicidad y piedad (q̃ ſon los dotes y ſeñales de los eſcogidos de Dios) aſſi eran naturales a ſu alma, q̃ no ſolamente no podia ver mal alguno en las criaturas racionales ſin ſe compadeſcer y ſentirlo entrañablemẽte, mas ni aun a los brutos negaua ſu compaſſion. Por eſto no queria conſentir q̃ le tomaſſen los conejos que le deſtruyan ſu huerta para los matar de cõpaſſion

Nota.

que

que naturalmente les tenia, como a criaturas de Dios, mas rogaua que solamente los açotassen y castigassen porque no viniessen a destruirle la huerta. Salia cada semana el sieruo de Dios a pedir limosna y buscar sustentacion necessaria para si y su compañero por los pueblos comarcanos, con tanto exemplo de humildad y de sanctas palabras, con que a todos amonestaua al seruicio de nuestro, Señor, que todos aquellos pueblos en derredor le tenian mucha deuocion. En tan sancta simplicidad de que era dotado, en tanta pureza del amor de Dios y del proximo, en tan sanctos exercicios como esta dicho del desprecio del mundo, y de la humildad, fundo el sancto varon en Iesu Christo como en firme piedra el edificio spiritual de su vida, porque sobre tal fundamento como sabio edificador edificasse la casa y estado de la perfection euangelica, y imitacion de la vida apostolica q̃ desseaua tomar. Por lo qual dispuesta ya su alma por tan sanctos exercicios para del todo dexar el mundo, y seguir las pisadas de Iesu Christo, secretamente, sin dar cuenta a alguno, dexo la patria padre y madre y parientes, de manera que nunca mas los torno a ver, y fuese a recebir el habito y vida de los frayles menores en vn monasterio muy recogido y deuoto de la obseruancia, q̃ se llama Sant Francisco Darriçafa, media legua de la ciudad de Cordoua, que era de la custodia de la Andaluzia de la prouincia de Castilla. Y tomo en la orden el estado mas humilde q̃ se llama de frayles legos, que no sõ del coro, mas siruen en officios y trabajos de los frayles.

Cap. II. Como el sieruo de Dios fray Diego por obediencia y desseo del martyrio passo a las islas de Canaria.

Testimonios. DEspues que el varon de Dios se metio frayle en el sobredicho conuento y moro algun tiempo en la dicha custodia de Andaluzia, fue por obediẽcia embiado a las Islas de las Canarias, para plãtar la religiõ en aquellas partes, y para la obra de la cõuersiõ de aquellas Islenas gẽtes, en compañia de vn sacerdote de la mesma orden llamado fray Iuan de Santorcaz, varon de grãde zelo y virtud, y que en la vida y en la muerte tuuo fama de santidad. Estãdo pues el santo fray Diego en vna de las islas de Canaria llamada Fuerte vẽtura dõde fue Guardian, con los otros frayles algunos años, plãto la santa religiõ en aquellas partes, cõ obras de grande mortificaciõ y austeridad, ayunos, disciplinas vigilias, oraciones, y trabajos, enseñando q̃ la mortificacion de la carne y de la propria volũtad, es el exercicio del cõtinuo y largo martyrio de la religiõ en q̃ las almas por obediencia pobreza y castidad se sacrifican a Dios, ardiendo en el fuego de caridad, y se disponen y aparejan para poner la vida por amor de aquel amantissimo Señor que por nosotros se puso en la cruz por su diuina caridad. Desta caridad nascia que heruia en el sieruo de Dios vn muy crescido zelo de la saluacion de aquellas almas de los Canarios y dolatras, que el demonio trahia engañados, con el qual zelo conuertio a algunos gentiles a la fe con sus sanctas y feruiẽtes palabras, y trabajos en los cõseruar y enseñar en las cosas de la fe, para que perseuerando en ella, hiziessen obras y fructos de saluacion. Y como la caridad del varon de Dios desseasse saluar a muchos mas, hasta poner la vida por la exaltacion de la fe, y por la conuersion de los mas obstinados infieles, embarcose (aunque con muchos trabajos) para la Isla de la gran Canaria, que aun no era conquistada (cuya gente era mas fiera, y cruel contra los Christianos, que los otros Canarios) para les predicar la fe de Iesu Christo, y por la mesma fe recebir martyrio, si fuesse voluntad de nuestro Señor. Mas *Nota.*

los Christianos del nauio en q̃ el sancto yua con temor de aquella braua gẽte, no osaron salir en tierra, ni consintieron al bienauenturado varon salir, y assi se torno muy desconsolado por no cũplir sus desseos de se offrecer a la muerte por gloria de la fé y saluaciõ de las animas. Viẽdo el sieruo de Dios q̃ el Señor no era seruido acceptar su alma por palma de martyrio, dexose en la diuina disposiciõ, para que el Señor ordenasse de su vida como fuesse mas su gloria y sancta voluntad, y como por obediencia fue lleuado a Canaria, alli tornando por mandamiento de la sancta obediencia, se vino a la mesma custodia de Andaluzia, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro.

Nota.

Cap. III. De la feruiente fè, y charidad deste sancto varon.

Testimonios.

TRayendo la diuina voluntad al sancto fray Diego a la dicha su custodia, moró (segun se halla escrito) en el conuento de Cerraje, q̃ agora se llama nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Seuilla, y en Sanlucar de Barrameda: dõde nuestro Señor quiso mostrar en algunas obras marauillosas la fe y feruiente charidad de q̃ auia dotado su sancto sieruo. Partiendo vna vez de Cerraje para Sanlucar de Barrameda con su cõpañero, y faltandoles la prouision necessaria para poder acabar su camino, q̃ aun era largo y despoblado, confortaua el sancto varon al cõpañero q̃ yua ya flaco, diziendole q̃ nuestro Señor les prouee ria en aquella necessidad. Yendo vn poco mas adelãte, hallaron pan y vino y pescado y vna naranja embuelto todo en vn paño limpio, administrado por los Angeles, y comiendo alegremẽte, quedaron muy confortados y consolados en sus almas. En el qual milagro mostro nuestro Señor la fe y pobreza de su sieruo, que no se proueya para los caminos q̃ andaua, mas sus ciertas alforjas eran la fe en el Señor, en q̃ tenia puesta toda su confiança, que a los suyos nunca puede faltar, quando faltare la prouision por via humana. Desta manera andaua el sieruo de Dios sus caminos como verdadero varon apostolico hijo del padre sant Francisco, q̃ a sus hijos mandaua q̃ no lleuassen alforjas para el camino, segun el consejo del sancto Euangelio. Mostrose tãbien en este caso la profunda humildad del sancto varon de Dios, porq̃ despues de dar gracias al Señor por aquella merced tan marauillosa, no se hartaua en el camino de se accusar al compañero por de poca fe y esperança de la diuina misericordia q̃ nos prouee en nuestras necessidades y trabajos. En Seuilla, adonde el sancto fue de Cerraje con el mesmo compañero, acontescio otro marauilloso milagro, en que Dios quiso mostrar la feruiente deuocion que el sancto varon tenia a la Virgen gloriosa nuestra Señora, en la manera siguiente. Encontrose el sieruo de Dios en vna calle con vna muger que venia gritando como fuera de si, porque vn su hijo quedaua dentro de vn horno de pan ardiendo por grande desastre, sin le poder la madre valer ni dar remedio alguno. Y mouido el sancto fray Diego de grande compassiõ, la conforto que tuuiesse fe, y que luego se fuesse a encomendar a nuestra Señora ala Iglesia mayor delante su imagen, y que su hijo seria libre. Lo qual aquella muger deuotamente hizo luego, y fue cosa marauillosa, que ardio la leña toda del horno, sin hazer perjuyzio ninguno al niño que dẽtro estaua. Y siendo sabido este milagro de los Canonigos y de toda la ciudad fue muy celebrado de todos, y quedando todo el pueblo de alli adelante con mucha deuocion a aquella imagen q̃ llaman la antigua, alcançaron despues de nue-

Milagro.

Milagro.

stra

ſtra Señora en aquel lugar otros muchos milagros. De la qual reuerencia y deuocion quiſo la madre de Dios, que eſte ſu deuoto fueſſe inſtrumento, como quien con mucho heruor deſſea ua que ella fueſſe de todos venerada y glorificada. Y con eſta deuocion le ayunaua el ſancto varon los ſabados todos y las vigilias de ſus fieſtas a pan y agua, y en ſus trabajos y de los proximos con mucha deuocion recorria ſiempre a nueſtra Señora, y acoſtumbraua con el azeite de ſu lampara vntar los enfermos, haziendo la ſeñal de la ſancta cruz, con la qual a muchos enfermos daua entera ſalud.

Cap. IIII. Del zelo de la honrra de Dios, y de la charidad del proximo que en el ſancto varon de Dios ſe vieron.

Teſtimonios.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta, que fue año del Iubileo, en el qual ſe hazia la conizacion del bienauenturado Sant Bernardino, como para ſe hallar preſentes fueſſen combidados los frayles de la obſeruancia por todas las prouincias de la orden, ſe juntaron en Roma tres mil y ochocientos frayles obſeruantes, los quales el dia de Paſcua de Spiritu ſancto ſe hallaron preſentes a ſu canonizacion, para el qual aucto tan ſolenne fue tambien embiado a Roma el ſancto fray Diego en compañia de vn religioſo de la meſma orden, llamado fray Alonſo de Caſtro. Eſta romeria hizo el ſancto varon con grande zelo de la honrra de Dios, que era glorificado en ſu ſancto que ſe auia de canonizar, y con grande heruor de ganar el ſancto Iubileo, padeſciendo en el camino mucha pobreza y trabajos. Y enfermandole el compañero en el conuento de Araceli, no ſolamẽte le curo a el, mas aun a otros enfermos que entonces alli auia de diuerſas naciones, por el grande cõcurſo de los frayles: porq̃ con tanta caridad y diligencia lo hazia, que viẽdo lo el guardiã de Araceli le encomẽdo el cuydado de todos los frayles enfermos de todas las naciones. En la qual obra de caridad treze ſemanas q̃ alli eſtuuo el ſancto fray Diego, moſtro tanto eſpiritu del amor de ſu proximo, y tantas fuerças en tan grandes y continuos trabajos, y tanta abundancia en la prouiſion y medicinas de los enfermos, que bien fue viſto no careſcer aquella ſu obra de caridad de muchos milagros, que nueſtro Señor por el hazia a aquellos enfermos neceſsitados. Tornandoſe pues el ſieruo de Dios a la Andaluzia con ſu cõpañero, hallo en Seuilla al venerable varõ fray Rodrigo de Ocaña, vicario prouincial, el qual le lleuo cõſigo al conuento de Sancta Maria de Ieſu de Alcala de Henares de la cuſtodia de Toledo, que entonces ſe edificaua de nueuo por el Señor don Alonſo Carrillo Arçobiſpo de Toledo deuotiſsimo de la orden, que eſta ſepultado en la Capilla mayor del meſmo monaſterio. En eſte conuento de Alcala viuio el ſancto varon ſiempre deſpues que vino de Roma haſta el fin de ſu vida, que fueron caſi treze años, ſino fuerõ algunos pocos de dias q̃ dizẽ q̃ eſtuuo en nueſtra Señora de la Salzeda, monaſterio de la meſma prouincia de Caſtilla, adonde eſtando, dizen que fueron oydas vozes de grandes batallas del ſancto varon con los demonios en la oracion en vna cueua antigua del dicho monaſterio.

Hallaron ſe tres mil y ochocientos frayles obſeruantes en la canoniza cion de S. Bernardino.

Vino el ſancto a morar en Alcala.

Cap. V. De las muchas virtudes que en la vida deſte ſancto varon reſplandeſcieron.

Teſtimonios.

QVien podria entẽder y contar las muchas y grandes virtudes de que eſte ſieruo de Dios por la diuina bondad fue dotado, principalmente porque ſu alma aſsi eſtaua liena, y fundada en altiſsima humildad,

que encubria ſiempre las altas y ſecretas mercedes y gracias que de nueſtro Señor recibia. Por lo qual muy poco ſe ſabia de ſus eſpeciales virtudes y gracias de las quales era eſte ſieruo de Chriſto en riqueſcido, ſino fue por algunos effectos, en que Dios queria que ſu ſieruo fueſſe conoſcido por ſu muy eſpecial amigo, de las quales breuemente tocaremos aqui algunos. Veyaſe en el ſancto varon el gran temor de Dios, con que mortificaua y caſtigaua ſu cuerpo, porque no fueſſe contrario a la voluntad diuina, caſtigauale con ayunos y muchos de pan y agua, y todo el tiempo de ſu vida era vna continua abſtinencia y templança con que ſubjectaua ſu carne al eſpiritu. Sus vigilias, y diſciplinas ponian en grande eſpanto a los trayles que las veian hazer. Porque parecia, que naturalmente ningun cuerpo humano las podria ſuffrir. Vieronle en tiempo de inuierno echarſe algunas vezes en agua fria de nieues o eladas, por matar el fuego ſenſual encendido por el ſoplo del demonio. En ſu veſtir fue ſiempre muy pobre y aſpero, y anduuo ſiempre deſcalço, de la qual mortificacion y caſtigo de la carne, por la gracia diuina ſe veia en el ſieruo de Dios tã ſingular pureza, y ſancta honeſtidad en todos ſus ſentidos, q̃ bien pareſcian arroyos de la fuente limpia, de ſu caſtiſsima anima, que ſiempre conſeruò pura delante el diuino acatamiẽto. Vioſe tambien en el muy continua oracion y eleuacion de la mente en ſu criador, y a las vezes con tanto eſpiritu de heruor, que vieron muchas vezes ſu cuerpo eleuado en el ayre. Tenia el ſancto muy ſingular deuocion a la memoria de la paſsion del redemptor del mũdo, en la qual muchas vezes pueſto en cruz meditaua, y muy a menudo hablaua con palabras de marauilloſa efficacia. Y porque nunca ſe apartaſſe de ſus ojos la cruz del Señor, acoſtumbraua a traer en ſus manos vna cruz de palo, para incitar a ſi miſmo ya todos los fieles a la memoria y cõſideraciõ de la paſsiõ de nueſtro redẽptor. Fue tãbien deuotiſsimo del sãtiſsimo Sacramẽto, y cõ mucha deuociõ ſe aparejaua, para lo recebir, y ayudaua a las miſſas cõ muy grãde reuerẽcia y ſuauidad, ſintiẽdo cõ la preſẽcia del Señor ſingulares dulçuras y effectos en ſu alma. En los diuinos officios, eſpecialmente en las fieſtas, y quãdo é cẽſaua, aſsi era ſu alma ẽcẽdida y abraſada de las diuinas cõſolaciones, q̃ muchas vezes ſalia del ſieruo de Dios vna fragãcia y olor tã ſuaue, q̃ grãdemẽte confortaua y eleuaua los eſpiritus de los frayles. Veiaſe tãbiẽ en el ſancto varõ vna luz ſobrenatural q̃ aſsi leuãtaua ſu entẽdimiẽto y juyzio ſobre la natura leza, q̃ daua tã altas reſpueſtas en grãdes pregũtas y difficultades de las ſciencias humanas, q̃ biẽ pareſcia morar en ſu alma el ſoberano auctor y maeſtro de todas las ſciẽcias, como en muchos caſos ſe vio. Era dotado el ſieruo del Señor de vna ſimplicidad tan ſerena, y vna compoſicion tan prudente en todas ſus obras, y palabras, q̃ no ſe podia dubdar ſer enſeñado, y guiado por el eſpiritu del Señor en todo lo que dezia, y hazia. Vioſe en eſte ſancto varon tan copioſamente la fraternal charidad, y cõ paſsion, que con mucho mas amor curaua a los enfermos, y proueia a los pobres, que a el ſe venian, que vna benigna madre a ſus proprios hijos. A vn mancebo que tenia el roſtro leproſo, y cubierto de llagas, le vio ſu compañero a eſte ſancto varon lamer con ſu propria lengua, y dixo al que lo vehia. Hermano aſsi ſe cura eſta enfermedad. La piedad de ſu alma offrecia ſiempre al ſieruo de Dios que dar a los pobres, y con que los conſolaſſe, y quando alguna vez le faltaua que dar, con palabras eſpirituales los confortaua tan ſuauemẽte, que de ſu preſencia yuan cõſolados. Veyaſe en el ſieruo de Chriſto tan gran ze-

Temor de Dios.

Auſteridad. y gran penitencia.

Pureza.

Oracion.

Deuocion del S. ſacramento

Eſpiritu de prophecia.

Compoſicion ſpiritual.

Piedad.

lo de la ſaluacion y aprouechamiento de las almas, que mucho le affligia y le hazia derramar muchas lagrimas, quãdo ſabia q̃ alguna alma eſtaua en pecca do, y con tanta manſedumbre y benignidad reprehendia a los que murmurauan de ſus proximos, que no ſolamẽte los tales no ſe eſcandalizauã, mas ſe emendauan y quedauan muy edificados, viendo en el ſancto varon tã grãde charidad, que aun en los peccados manifieſtos eſcuſaua las flaquezas del proximo, y les deſculpaua.

Cap. VI. De la paciencia, y de la muerte del ſancto fray Diego.

Teſtemonios. Paciencia

FInalmente la paciencia (q̃ corona los caualleros de Ieſu Chriſto) aſsi poſſeya el alma y potencias del sãcto fray Diego, que nũca alguno le vio turbado. En trabajo alguno nunca fue oyda de ſu boca palabra ayrada, mas en los mayores trabajos eſtaua ſu alma mas quieta y alegre, como quien no tenia otra volũtad ſino la de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, en cuya Cruz ſolamente ſe gloriaua, ſegun que ſe vio en muchos trabajos, y principalmente en la poſtrera enfermedad, de la qual nueſtro Señor le lleuo al Reyno de ſu gloria. Por las quales virtudes y otras muchas en el ſancto ſieruo de Dios por todos viſtas y conoſcidas, aſſi los pequeños como los grandes y nobles le tenian por ſancto, y por ſancto le nõbrauan, y como a ſancto le acatauan, y con tanta fé le pedian la ayuda de ſus oraciones en ſus neceſsidades y trabajos, como a grande ſieruo y amigo de Dios. Queriendo pues el Señor dar a ſu ſancto ſieruo el premio de ſus ſeruicios y trabajos, ſiendo ya cũplido de buenos dias y rico de ſanctas obras, llamole por vna grande enfermedad de vna apoſtema mortal q̃ le naſcio en vn braço. Y ſintiendo el amigo del altiſsimo la voz y llamamiento del Señor, ſe aparejo con mucha deuocion, y recebidos todos los Sacramentos vn Sabbado doze dias de Nouiembre de mil y quatrocientos y ſeſenta y tres paſſo al Señor, a quien tan fielmente auia ſeruido. Y porque de ſu vida y ſu deuota muerte, y de todo lo que aconteſcio a ſu ſepultura, y de las marauillas de ſu ſancto cuerpo, y de los muchos milagros que nueſtro Señor por èl hizo, conſte al mundo los grandes mereſcimientos de ſu ſieruo, referire aqui los miſmos teſtimonios que authenticamente ſe ſacaron muy largamente con las meſmas palabras en forma juridica, porque aſsi cauſen mayor fè y edificacion en todos los fieles, y mayor conoſcimiento y deuocion deſte ſancto varon para gloria de nueſtro Señor, y ſaluacion de las almas.

Cap VII. Quan glorioſo quedò el cuerpo del ſancto fray Diego deſpues de ſu glorioſa muerte.

EN el nombre de Dios Amen. Sepan quantos la preſente vieren, como en la villa de Alcala de Henares a diez y ſeys dias del mes de Nouiembre en el año del naſcimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto de mil y quatrocientos y ſeſenta y tres, en la decimatercia indicion, dentro del monaſterio de ſancta Maria de Ieſus de la orden del bienauenturado S. Franciſco de la regular obſeruancia, que eſta en eſta villa de Alcala, dentro de vna capilla q̃ llaman el capitulo, donde ſe entierran los frayles de la dicha orden, en preſencia de mi Iuan Diaz de Toledo eſcriuano y notario apoſtolico de nueſtro muy ſancto padre, y eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, y de los teſtigos q̃ abaxo yran nombrados. Eſtando en la dicha capilla el noble cauallero Gomez Manrique mayor domo mayor del reuerendiſſimo in Chriſto padre don Alonſo Carrillo

Teſtimonios.

Arçobiſpo de Toledo, primado de las Eſpañas, Chãciller mayor de Caſtilla, y doña Ioana de Mendoça muger del dicho Gomez Mãrique, y Pero Lopez de Huete, maeſtro en artes, y Iuan de Loaiſa cauallero, y otros muchos q̃ ay eſtauan, clerigos religioſos, y otra muy grande multitud de gẽte el dicho Gomez Mãrique por parte del dicho ſeñor Arçobiſpo por ante mi el dicho notario dixo, q̃ por quãto el ſabbado paſſado en la noche, que haze oy quatro dias, auia paſſado deſta preſente vida, el deuoto, y ſegũ el verdaderamẽte creya, bienauenturado Fr. Diego de S. Nicolas de la orden del padre S. Frãciſco de la obſeruancia, q̃ auia continuado morar en eſte dicho monaſterio, y el domingo ſiguiente auia ſido enterrado delãte el altar de la dicha capilla del capitulo en preſencia de muchos, y cõ grande marauilla en los coraçones de los q̃ le vieron enterrar, agora q̃ es el quarto dia deſpues q̃ falleſcio ſe veia de ſenterrado, y eſtaua ſobre la tierra el cuerpo del dicho bienauent. F. Diego, como yo el dicho eſcriuano veia, y todos los q̃ alli eſtauan preſentes, ſin mal olor alguno, antes tenia vn olor muy ſuaue, y ſu cabeça, y miembros, braços, manos, dedos, y piernas ſe podian menear como el dicho Gomez Manrique los meneaua, y aſſi meſmo todos los q̃ llegauan al cuerpo le tratauan y meneauan; como verdaderamẽte ſe podiã tratar y menear los miembros de qualquier hõbre viuo, y como el bienauenturado los trataua y meneaua quando era viuo, la qual coſa al dicho Gomez Mãrique, y a todos los q̃ lo veian pareſcia ſer marauilloſa. Por tanto q̃ pediã a mi el dicho notario, que para cada y quando que fueſſe neceſſario, yo ſe lo dieſſe por teſtimonio, y rogaua y rogo a los preſentes q̃ dello fueſſen teſtigos. Y luego yo el dicho Iuan Diaz notario apoſtolico arriba nõbrado en preſencia de los dichos teſtigos y otros muchos q̃ alli eſtauan, llegue a la cabeça del dicho bienauenturado Fr. Diego, y la menee, y aſſi miſmos ſus braços, manos, dedos, piernas, y pies, y le trate todo cada miembro por ſi, y le pude menear y menee como miẽbros de hombre viuo ſe puedẽ menear, ſin eſtar yerto, ni tener mudãça ni mal olor, antes olia biẽ con vn ſuaue y buẽ olor q̃ no pude determinar q̃ olor fueſſe, ni aũ piẽſo q̃ otro lo pudieſſe determinar. Y en nõbre del dicho ſeñor Arçobiſpo, y a requerimiẽto del dicho Gomez Mãrique di eſte teſtimonio y fè como paſſo y lo vi y fui preſente a todo eſto jũtamente cõ los teſtigos q̃ alli eſtauã y fueron preſentes, y vierõ el cuerpo del dicho bienauẽturado, y lo tẽtaron y menearon como yo, y ſegũ he dicho yo le tente y menee. Y luego en el miſmo lugar, dia, y tiempo, la dicha ſeñora doña Iuana de Mendoça muger del dicho Gomez Mãrique por ante mi el dicho notario y teſtigos abaxo nõbrados dixo, como ella auia viſto y oydo marauillоſas coſas del dicho bienauenturado Fr. Diego, y con deuociõ q̃ le tenia por verle ella ſe auia leuãtado de la cama, en que eſtaua enferma de calẽturas y frios, y eſtãdo con el frio de vna ceciõ q̃ eſperaua de las calenturas q̃ auia dos meſes q̃ tenia, viniendo y entrãdo en el dicho monaſterio cõ la deuocion que traya, eſtuuo de rodillas delãte el altar de la dicha capilla y capitulo dõde el dicho bienauẽturado auia ſido enterrado, y como mejor pudo rogo a N. Señor Ieſu Chriſto por los meritos de ſu ſagrada paſſiõ y por los mereſcimiẽtos del dicho biẽauenturado F Diego, qui ſieſſe auer miſericordia della, y quitarle aquellas calẽturas. Y luego en eſſe inſtãte, en q̃ eſtaua orando, antes q̃ de alli ſe partieſſe, y leuãtaſſe las rodillas de la dicha tierra y deuocion, ſe le quito el frio, y quedo libre ſin calentura ni otro accidẽte alguno. Portãto q̃ lo aſſentaſſe y lo dieſſe por teſtimonio, porq̃ las

obras

obras milagrosas que el dicho bienauenturado hazia no se encubriessen, mas estuuiessen ciertas. Y por mayor firmeza desto yo el dicho notario le tome juramento sobre los S. euangelios y la cruz. Y la dicha doña Iuana dixo so cargo del juramento, que por ella auia passado todo lo arriba dicho, y estaua libre de las dichas ceciones subita y marauillosamente como lo auia dicho, por tanto lo assentasse assi, y el dicho Gomez Manrrique lo pidio por testimonio. Testigos que fueron presentes, Iuan de Loaisa, y Pedro Lopez de Huete, y Pedro Rodriguez Derriaça beneficiado de la iglesia de Sancti Iuste de la dicha villa de Alcala de Henares.

Cap. VIII. De otras marauillas despues de la muerte del sancto fray Diego.

Testemonio. DEspues desto a veinte y dos dias del dicho mes de Nouiembre del año arriba dicho en presencia de mi el dicho Iuan Diaz notario apostolico paresció Aluaro de Gaa caualleriço del dicho Señor Arçobispo, y dixo. Porque las cosas marauillosas que nuestro Señor hazia y mostraua por los merescimientos del dicho bienauenturado F. Diego se supiessen como las otras cosas que ante mi auian passado, assentasse, que el martes passado, que fueron quinze dias del dicho mes de Nouiembre, en su casa, que es junto del dicho monasterio de sancta Maria de Iesus se auia allegado a el vn hijo suyo niño de edad de tres años, y le auia dicho. Padre lleuadme a ver a fray Diego, que me sano del mal que tenia, y que el no curando de lo que dezia el niño, le auia respondido, A que quieres que vamos alla que ya es muerto y esta enterrado y no lo podremos ver? Y que el dicho su hijo le auia tornado a dezir, Padre vamos alla que viuo es, que el me llamo con su mano, y me dixo. Franciscquito despues que comieres ven me a ver. Y marauillado desto, torno a dezir al niño que no curasse de yr alla, que muerto era y enterrado fray Diego, y que no le queria lleuar. Y el dicho niño su hijo començo de llorar, hasta que el le tomo de la mano, y lo auia lleuado a la dicha iglesia de S. Maria de Iesus, con intencion de le mostrar como estaua enterrado el dicho fray Diego. Y que se auia llegado junto de la capilla, que los frayles llaman capitulo del dicho monasterio, y tomando a su hijo en los braços, le auia puesto a vnas rexas que estan a la puerta de la dicha capilla, por estar la capilla cerrada, y auia dicho al dicho su hijo. Mira que alli esta enterrado fray Diego: Y el dicho niño su hijo le respondiera. No esta enterrado, que yo lo veo, y tiene vna cruz de oro en los pechos, y otra de madera a los pies. Y oyendo lo que dezia el niño, se llego a la puerta de la dicha capilla, por le mirar, y que viera al dicho fray Diego fuera de la tierra, con vna cruz de palo a los pies, y la tierra de la sepultura echada a vna parte y a otra, y espantado de le ver assi, llamara a vn religioso del dicho monasterio que alli estaua, y le dixera. Que es esto hermano que F. Diego esta desenterrado? Y el frayle le dixera que cosa ninguna sabia, y que callasse hasta que lo dixesse al guardian. Y que estando ansi hablando, se llegaron a el ciertos canteros de los que labrauan en el dicho monasterio, y vieron como el dicho fray Diego estaua desenterrado, y lo que dezia el dicho niño. Por tanto me notificaua lo suso dicho, y me pedia que lo assentasse como el lo dezia, para cada y quando que fuesse necessario. Y yo el dicho Iuan Diaz notario apostolico por mejor verificacion vi el dicho niño, y paresçia de edad de tres o quatro años, y le pregunte que era lo que auia dicho o visto, y me respondio, que auia visto a fray Diego, y le

dixera, Franciſquito como vuieres comido vente a mi. Y tomando juramento al dicho Aluaro de Gaa, y jurando dixo, que aſsi paſſara en realidad de verdad como lo auia contado, y lo eſcreui delante de muchos teſtigos q̃ fuerõ preſentes Deſpues deſto eſte dicho dia en preſencia de mi el dicho Iuan Diaz notario apoſtolico dentro del dicho moneſterio de ſancta Maria de Ieſus, pareſcio ay preſente Iuan de Guadalajara, vezino y morador de la dicha villa de Alcala, y dixo, que por quanto nueſtro Señor Dios por los mereſcimientos del bienauenturado fray Diego en el miſmo auia moſtrado vna marauilloſa coſa, por tanto la venia a notificar. La qual era, que eſtando ayer el dicho Iuan de Guadalajara y dos eſcuderos deſta villa hablando en las coſas que ſe dezia nueſtro Señor obrar por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego el dudando, y no creyẽdo, aparroſe de alli, y fueſe a ſu caſa, y ſe auia echado a dormir. Y durmiendo le vino vn tan gran dolor en la pierna yzquierda iunto a la rodilla, que le hazia dar gritos, en la qual pierna el auia ſido herido podria auer. xv. años, y jamas nunca le auia dolido haſta eſte tiempo, y durole el dolor toda la noche y otro dia que ſe fue a miſſa, y eſtando delante el altar mayor del coro en pie, le auia dado tan gran dolor en la dicha pierna, que le hizo aſſentar en tierra. Y viendoſe aſsi, ſe fue lo mejor que pudo haſta el altar donde eſtaua el cuerpo del bienauenturado F. Diego, y lo mas deuotamente que pudo rogo a nueſtro Señor, que por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego vuieſſe miſericordia del, y le quitaſſe aquel gran dolor. Y eſtando vn rato de rodillas, ſintio que le venia vn gran calor a la pierna, y ſe le quito el dolor. Y por mayor firmeza el dicho notario le tomo juramento ſobre los ſantos euangelios, y el juro ſer aſsi verdad.

Cap. IX. Como reſuſcito vna defuncta, y de otros milagros del ſancto fray Diego.

EN el meſmo dia vinte y dos de Noviembre en el dicho conuento de S. Maria de Ieſus delante del meſmo notario apoſtolico, pareſcio Aluaro Dega Portugues cauallerizo del dicho Señor Arçobiſpo, y le pidio que aſſentaſſe y eſcriuieſſe el milagro ſiguiẽte que en ſu caſa auia aconteſcido. Tenia el en ſu caſa vna muger de ſeruicio, y eſta tenia vna hija enferma, de la qual enfermedad la noche paſſada auia eſpirado y quedado muerta. De manera que ſu muger del dicho Aluaro Dega le dixo que la lleuaſſen a enterrar, y que para que la tenian alli. Y el dicho Aluaro Dega con la fe y deuocion que tenia al bienauenturado F. Diego dixo a aquella ſu criada madre de la niña muerto, que la tomaſſe y truxeſſe a eſte monaſterio, y la offreſcieſſe a nueſtro Señor, y le rogaſſe por los meritos del bienauenturado fray Diego, vuieſſe de lla miſericordia, y no quiſieſſe que quedaſſe ſola, y ſe le murieſſe aſsi ſu hija. Y que la dicha ſu criada auia tomado la hija muerta en los braços, y llorando ſe auia venido a eſte dicho monaſterio, y llamado a la puerta. Y no le quiſieron abrir por ſer ya noche, y viendo que no le querian abrir, auia entrado en la igleſia del dicho monaſterio porque no tenia puertas, y ſe puſo de rodillas a la rexa del coro donde auian pueſto al biẽauẽturado F. Diego, antes q̃ le enterraſſen, y alli llorando rogo a nueſtro Señor por los mereſcimiẽtos del bienauenturado F. Diego, vuieſſe miſericordia della, y quiſieſſe dar vida a aquella ſu hija. Y eſtando aſsi llorando miro a la niña, y vio como ſolloçaua, y llegando ſu roſtro al de la niña, ſintio que eſtaua viua, con los ojos abiertos, y dando gracias a nueſtro Señor ſe vino con ella viua a caſa del dicho Aluaro

Teſtimonio.

Dega. Y el dicho notario inquirio del miſmo milagro, hablando a parte con la madre de la dicha niña muerta, y hallo ſer aſsi todo verdad como ſe ha contado. Y tomando a entrambos juramẽto delante de muchos teſtigos que preſentes eſtauan, eſcriuio el dicho milagro.

En el meſmo dia delante del dicho notario y de muchos teſtigos pareſcio Alonſo Gracia çapatero vezino de la dicha villa de Alcala, y dixo como auia quatro dias que eſtaua en la cama de dolor de los riñones ſin ſe poder menear, y oyendo contar de los muchos milagros que nueſtro Señor hazia por mereſcimientos del bienauenturado F. Diego, con mucha deuocion ſe hizo traer a la capilla dõde el ſieruo de Dios tenia ſu cuerpo, é hizo oracion lo mejor que pudo, y puſieronle la mano del bienauenturado ſobre los riñones, y ſintio ſubitamente venirle vn grande calor a los riñones, que le quito luego el dolor todo, y quedo ſano como eſtaua antes, y jurando ſer aſsi verdad, el dicho notario eſcriuio el milagro.

Deſpues deſto en el miſmo dia en la igleſia del dicho monaſterio delante del meſmo notario apoſtolico, y mucha gente que ay eſtaua, pareſcio Cõſtancia de Mendoça, hija del licẽciado Diego Lopez de Heredia, y pidio por honrra y ſeruicio de Dios ſe eſcriuieſſe vn milagro que Dios en ella auia hecho por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego: porque auia cinco meſes que eſtaua en la cama doliente de calenturas, y auiendoſe curado con medicos, nunca auia ſanado. Y oyendo los milagros del bienauenturado F. Diego ſe hizo traer a la capilla donde eſtaua ſu cuerpo, è hizo oracion al Señor por los mereſcimientos de ſu ſagrada paſsion y por amor del bienauenturado F. Diego le quiſieſſe dar ſalud, y eſtando alli ſe le auia quitado el mal, y nunca mas le auia tornado, y tomandole juramento delante de teſtigos, ſe eſcriuio eſte milagro.

En el miſmo dia y lugar ante el dicho notario apoſtolico pareſcio Pero Gonçalez de Vzeda capellan mayor de la igleſia de ſancti Iuſte, y dixo y notifico, que eſtando el doliente en cama podria auer quinze dias de dolor de riñones ſin ſe poder bullir en la cama, como oyeſſe dezir los milagros que nueſtro Señor hazia por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego, tomando deuocion, ſe hizo traer a ſu capilla, aunque con mucha pena y tan flaco, que muchos le auian dicho que para que auia ſalido de caſa. Y echandoſe delante el cuerpo del bienauenturado deſpues de auer hecho oracion lo mas deuotamente que pudo, que Dios nueſtro Señor le quitaſſe aquel mal por los mereſcimientos de ſu ſieruo, y deſpues de auer ſido ſantiguado con la mano del bienauenturado, luego ſintio vn gran calor por los lomos abaxo, y ſe le quito todo el mal que tenia y quedo ſano. El qual milagro el juro delante los teſtigos y notario que le eſcriuio,

En el meſmo dia y lugar ante el meſmo notario y teſtigos pareſcio Catalina criada del doctor Diego ſanchez del Caſtillo, morador en eſta villa, y dixo, como auiendo cinco ſemanas que eſtaua de calenturas, de que penſo morir, ſin le aprouechar cura de medicos, con deuocion ſe vino a offreſcer y hazer oracion a la capilla donde eſtaua el cuerpo del bienauenturado F. Diego, y eſtando de rodillas pidiendo a nueſtro Señor por los mereſcimientos de aquel ſu ſieruo, le quiſieſſe dar ſalud, milagromente ſe le quito luego la calentura, y auia quedado ſana.

Cap. X. De otros grandes milagros del bienauenturado F. Diego.

En

Teſtemonio.

EN el miſmo dia y lugar pareſcio Pedro hijo de Gomez de Illana, el qual notifico, y dixo, que el auia venido a viſitar el cuerpo del bienauenturado F. Diego, porque oya dezir lo que Dios hazia por ſus mereſcimientos, y auia venido tollido de medio cuerpo en muletas, y eſtuuo delante el cuerpo del bienauenturado diez dias pidiéndo miſericordia a nueſtro Señor por aquel ſu ſieruo. Y vna noche no ſabe como marauilloſaméte ſe le auia ſolta do la mano, braço, y pierna, y los començo a menear, y andar ſano como el dicho notario y teſtigos le veian ſano de todos ſus miembros. Y tomado juramento, juro ſer aſsi verdad como lo auia dicho, y eſcriuio ſe eſte tan gran milagro.

Deſpues deſto ante el dicho notario pareſcio Catalina de Duran, hija de Martin hijo de Anton Martinez del dicho lugar de Duran, y notifico vn milagro que en ella nueſtro Señor auia obrado por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego, en eſta manera. Eſtando eſta dicha Catalina de Duran vn dia junto a vna fuente del dicho lugar de Duran, ſubitamente ſe le quito la habla, y quedo ſorda y muda, y tollida de pies y braços y aſsi eſtuuo por eſpacio de tres meſes. Y oyendo vn ſu tio los milagros del bienauenturado F. Diego, la traxo a la capilla donde eſta ſu cuerpo en vna azemila, ſegun lo que el meſmo ſu tio que preſente eſtaua tanbien dixo, y la encomẽdo a los mereſcimientos del bienauenturado ſieruo de Dios. Y vna noche, que fue a onze dias del mes de Dezienbre deſte dicho año, pueſta delante del cuerpo del ſancto, y ſiendo ſantiguada con ſu mano, ſubitamente ſe le quito la ſordez, y anduuo y hablo, y fue ſana, de que muchas perſonas que eſtauan preſentes dieron fe, è yo el dicho notario doy la meſma fe que la vi tollida, muda, y ſorda, y agora la veo andar, y hablar, y ſer ſana. Y preguntada la cauſa de ſu ſalud, me dixo, que nueſtro Señor la ſanara por los meritos del bienauenturado F. Diego.

Deſpues deſto en la dicha villa de Alcala a doze dias del mes de Enero de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro en preſencia de mi el dicho notario pareſcio Domingo Hernandez, morador de Viñuelas, y notifico como eſtando el de las piernas de vn dolor que le dio, que no ſe podia bullir, ſino quanto le lleuauan arraſtrando, ſe hizo traer a la igleſia de S. Maria de Ieſus en vna azemila entre dos coſtales a offreſcerſe a los mereſcimientos del ſancto fray Diego. Y eſtando en la capilla delante de ſu cuerpo pidiendo a Dios miſericordia, deſpues de quatro dias que alli eſtuuo, ſubitamente le dexaron los dolores, y quedo ſano, y yo el dicho notario le vi andar ſano ſin ningun mal, y le tome juramento, y juro ſer anſi verdad como es dicho.

Deſpues deſto en la dicha villa de Alcala a dos dias del mes de Abril de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro pareſcio delante de mi el dicho Iuan diaz notario Alonſo cordero criado de Alonſo de Eſpinoſa, y dixo como eſtando el en la guerra de Nauarra recibiera vna lançada en batalla, y dos cuchilladas en el roſtro, de las quales eſtuuo para morir, y le quedo la boca tuerta, y vn ojo caſi perdido, deſpues de eſtar aſsi, ya auia caſi ocho meſes, oyo dezir de los milagros del S. fray Diego, y con mucha deuocion prometio de velar en ſu capilla, y rogar que le alcançaſſe de nueſtro Señor miſericordia para tanto mal, y vino a cumplir ſu voto, y auiendo va eſtado nueue dias, eſta noche paſſada milagroſamente ſe hallo ſano de ſu ojo y de la boca. Y yo el dicho notario le vi ſano, y tomado del juramento, juro auer paſſado todo en verdad aſsi como lo ha dicho.

Deſpues deſto en la dicha villa de

Alcala

Alcala a quatro dias del mes de Mayo del dicho año por ante mi el dicho notario pareſcio Maria muger de Iuan Flores vezino de Gerindote aldea de la ciudad de Toledo, y me notifico, que abria quatro meſes y medio, q̃ auia parido, del qual parto quedo tonta y ſin ſentido alguno, y como a loca la tuuieron preſa dos meſes y medio. Y ſu marido con deuocion prometio de la traer a la capilla del bienauenturado fray Diego, y halloſe luego mejor y trayda eſtando nueue dias en la dicha capilla torno en ſu ſeſo y entendimiento ſana, ſegun que yo el dicho notario veia que eſtaua: aunque mirando la pareſcia que eſtaua eſpantada, y jurò ſu marido y los otros que la truxeron ſer todo eſto anſi verdad.

Cap. XI. De otros milagros del ſancto fray Diego.

Teſtimonio. DEſpues deſto en la dicha villa de Alcala dentro del meſmo monaſterio a cinco dias del dicho mes de Mayo del dicho año pareſcio ante el dicho notario apoſtolico Pedro de Cerjona vezino de Auila, y notifico que podra auer quatro años que el auia perdido la viſta de los ojos, y quedo tollido de todo el cuerpo cõ gran dolor. Y oyendo las marauilloſas coſas que nueſtro Señor obraua por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego hizo que le truxeſſen a ſu capilla con deuocion. Y eſtando en ella velando, y haziendo oracion a Dios, que por aquel ſu ſieruo le ſanaſſe de los ojos y del cuerpo, vna noche deſpertando del ſueño ſe hallo ſano, y con viſta de ſus ojos, por lo qual dio muchas gracias a nueſtro Señor. Y tomado del juramento, juro ſer aſsi verdad.

Deſpues deſto en la villa delante el R. Señor don Yñigo Manrrique obiſpo de Coria, y Vicario principal en la igleſia Arcobiſpal de Toledo pareſcio ay vn eſcudero llamado Lope de Enzinas vezino de la villa de Hita, y dixo, q̃ podia auer cinco años q̃ auia caido de vn cauallo, y ſe auia q̃brado el braço yzquierdo, y deſpues ſe le ſecò, de manera, q̃ no le podia menear ni alçar, ni ſeruir ſe nada del. Y auria dos meſes q̃ vn ſono ſuyo le dixo como en eſta villa de Alcala nueſtro Señor hazia muchos milagros por los mereſcimientos del bienauenturado F. Diego, y oyendo contar algunos, quedo con mucha deuocion del dicho S. y vinoſe a offreſcer a ſu ſancto cuerpo. Y deſpues de auer hecho oracion, echandoſe a dormir, vio en ſueños al bienauenturado F. Diego aſentado en vna ſilla en el clauſtro, y ſe fue de rodillas por tierra haſta donde el ſieruo de Dios eſtaua, y le rogaua que alcançaſſe de nueſtro S. miſericordia, y le libraſſe de aquel mal. Y pareſciale que el bienauenturado F. Diego, ſe leuantaua luego de la ſilla, y andaua en proceſsiõ cõ otros frayles, la qual acabada, le pareſcia que ſe tornaua a aſentar en la ſilla, y le preguntara que era lo que pedia, y el Lope de Enzinas le dezia que rogaſſe por el a nueſtro Señor que le quitaſſe aquel mal del braço. Y luego le pareſcio que el bienauenturado le ponia las manos ſobre el, y le dezia, Anda vete, que ſano eres. En eſto deſperto, y penſo que ora ſueño, y no verdad, y ſacando el braço, y meneandolo, halloſe tan ſano, como ſi nunca del fuera enfermo, y dio muchas gracias a nueſtro Señor, y tomandole juramento el dicho Señor obiſpo, juro paſſar anſi en la verdad, y mando el obiſpo al notario que eſcriuieſſe eſte milagro.

Cap. XII. Teſtimonio primero que ſe tomo en el proceſſo de la vida y milagros del S. fray Diego.

Teſtimonio. EN la villa de Alcala de Henares a ſiete dias del mes de Mayo de mil y qua-

quatrocientos y seſenta y quatro en el dicho monaſterio de S. Maria de Ieſus de la orden del padre S. Franciſco de la regular obſeruancia el bachiller Martin Gonçales juez y Vicario en la corte y audiencia Arçobiſpal deſta dicha villa de Alcala, por el reuerendiſsimo Señor Arçobiſpo de Toledo, &c. En preſencia de mi Iuã Diaz notario apoſtolico dixo, que viendo el y auiendo oydo las coſas marauilloſas que Dios obraua por los mereſcimientos del bienauẽturado F. Diego como del ſe publicaua, y corria la fama por todas las partes, porque en ellas con mas certeza las obras de Dios fueſſen notificadas a los fieles Chriſtianos, y ſi Dios fuere ſeruido de ſe canonizar, para que ſe ſepan mejor la vida y buenas coſtumbres del bienauenturado F. Diego, quiſo ſobre eſto hazer inquiſicion para augmẽto de nueſtra ſancta fe. Y primeramente tomo juramento al deuoto religioſo F. Iuan de Peñaluer, confeſſor del dicho Señor Arçobiſpo, frayle profeſſo de la dicha orden y obſeruancia, que moraua en el dicho monaſterio, el qual juramento le tomo ſobre la ſeñal de la cruz, y palabras de los euangelios, y por las ordenes ſacras que el recibio que dixeſſe toda la verdad de lo que ſupieſſe Y luego dixo, que podria auer ocho, o nueue años que el trataua con el bienauenturado fray Diego, y le conuerſaua, ſiendo el meſmo fray Iuan guardian en el dicho monaſterio, y el dicho fray Diego ſu ſubdito, y que ſabe que en todo eſte tiempo le vio ſer buen religioſo, y guardar la regla de S. Frãciſco cõ grande fe y humildad, y perfecta pobreza. Y que en treinta y cinco años que el dicho teſtigo ha que es religioſo en la dicha orden anſi en los reynos de Caſtilla como de Aragon ſiendo en muchas partes perlado y a vezes ſubdito, y auiendo ya ſido primero de la orden de S. Hieronymo, nunca vio en todo eſte tiempo tratando con muchos grandes religioſos, otro ſemejante ni tan perfecto religioſo, como era el dicho fray Diego en todas las coſas ſobredichas. El qual no ſiendo letrado, mas frayle ſimple y lego en la orden tenia tanta fe en la ſeñal de la cruz, que con ella en ſu vida hizo muchos milagros, porque el miſmo auia viſto muchas vezes en el dicho monaſterio que venian a el muchas perſonas, anſi deſta villa, como de otras partes con algunas enfremedades y dolores, y el dicho F. Diego como los via, mouiaſe con grande amor y caridad, y con el azeite de la lampara de nueſtra Señora hazia la ſeñal de la cruz ſobre los enfermos, y commumente los mas yuan ſanos. Y tambien dio teſtimonio, que el dicho fray Diego guardaua a la letra (y mejor que nunca vio a otro religioſo) la regla del padre S. Franciſco, y era muy caritatiuo, y tan feruiente en la caridad, que nunca eſte teſtigo vio otro ſemejante a el en la orden ni fuera della, y que era tan limpio de coraçon, que nunca de nadie juzgo mal, ni le oyeron dezir palabra contra alguna perſona, aunque oyeſſe dezir mal della, mas todo lo echaua a buena parte, y eſto es lo que ſabe de ſu vida.

Cap. XIII. Del tranſito del ſancto fray Diego.

DIxo mas, que al tiempo que eſte bienauenturado ſieruo de Dios vuo de falleſcer, eſtaua enfermo de vn braço que tenia muy malo de vna naſcida y le tenia tan hinchado, que no le podia menear y al punto que quiſo eſpirar, mando llamar a eſte teſtigo, que era guardian entonces en eſte monaſterio, y a los padres todos de caſa, y todos vinieron adonde eſtaua, y como los vio les pidio por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto le quiſieſſẽ dar vn habito, y vna cuerda, y vnos pa- *T eſtimonio.*

ños

ños menores en que murieſſe, lo qual hazia el por humildad ſegun pareſcio a eſte teſtigo, y por zelo de la pobreza, y por ſe pareſcer al padre S. Franciſco porque al tiempo que pidio el habito, tenia otro veſtido. Y el dicho guardian y los otros padres le otorgaron lo que pedia, y le mandaron dar el habito. Entonces el ſieruo de Dios, con muchas lagrimas pidio perdon a los frayles todos que alli eſtauan, y alço los braços, aſsi el enfermo como el ſano, de manera que pareſcia no tener en el mal alguno. Y boluioſe hazia donde los frayles eſtauan, y tomo vna cruz de palo que tenia a la cabecera, y teniendo la entre ſus manos, la beſo con la boca y con los ojos, y con grandiſsimo heruor de deuocion dixo. *Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera, quæ ſola fuiſti digna ſuſtinere regẽ cælorum & dñm.* Siendo el dicho F. Diego frayle ſimple y ſin letras, y que frayle ninguno del monaſterio nunca le oyo dezir palabra ſemejante en latin. Y acabado de dezir eſtas palabras, dio ſu eſpiritu a Dios. Y quedo aſsi con tan buen roſtro y ſemblante, como ſi viuo eſtuuiera, y tan calientes ſus miembros, que a eſte teſtigo y a los frayles les pareſcia eſtar viuo, y no auer eſpirado, ſegun que le podian menear ſus pies, manos, y braços, y todas las coniunturas, y le eſtallauan los dedos, como de vn hombre viuo. Lo qual le duro por eſpacio de medio año, haſta que le enterraron, como muchos vieron, y fue notorio a quantos lo quiſieron ver, que fueron tantas y tan diuerſas perſonas, y de tan diuerſas tierras, que no ſabria dezir quantos. Tambien le vino a ver el dicho Señor Arçobiſpo y chriſtianiſsimo perlado, y le meneo ſus miẽbros, y dixo q̃ no ſe acordaua ni auia oydo dezir, ni aun auia oydo de ſancto alguno ſemejante coſa. Y que luego el dicho teſtigo viendole aſsi muerto, marauillado de lo ver aſsi, mando como Guardian que era deſte monaſterio, que lleuaſſen el cuerpo a la yglesia, y le puſieſſen ſobre vna tabla llana, haſta que otro dia, que era domingo, le enterraſſen a miſſa mayor. Y aſsi eſtuuo toda la noche el cuerpo del ſieruo de Dios F. Diego en la yglesia, haſta que el domingo en preſencia de mucha gente le enterraron en el capitulo. Y eſte teſtigo, que dixo la miſſa mayor, miro, y le pareſcio coſa marauilloſa, que todos los que entrauan en la dicha igleſia tocauan con ſus bonetes en el cuerpo del ſieruo de Dios, con roſarios, y horas, y otras qualeſquier coſas, y vnos le cortauan del habito, y otros de los cabellos, y muchos dezian que ſentian grande ſuauidad de olor, y no podian conoſcer que olor era.

Cap. XIIII. Como fue deſenterrado el S. F. Diego.

Teſtimonio.

DEſpues de enterrado el ſieruo de Dios, no ſe le podia apartar del penſamiento a eſte teſtigo en todas las coſas que hazia, mas ſiempre le traya delante los ojos, y nunca hazia ſino llorar por el, y dexaua de dormir y comer, eſtando ſiempre en grande fatiga penſando en el, de manera que no eſtaua en ſi, ni podia tener ſoſsiego. Y mando a vn frayle mancebo del dicho monaſterio, que cerraſſe las puertas del Capitulo, donde el dicho F. Diego eſtaua enterrado y le deſenterraſſe, de manera que perſona alguna no lo vieſſe. Lo qual mando hazer por quitar los deſſeos y memoria que tenia del, y por ver ſi eſtaua en la forma que primero tenia. Y el frayle mançebo ſe fue a le deſenterrar, y teniendo (ſegun pareſcia) ya ſacada de la ſepultura la mitad de la tierra, dio con el açadon con que cauaua vn golpe en la mano del ſieruo de Dios F. Diego, y ſegun el frayle dixo a eſte teſtigo, pareſciole que toda la caſa, Capitulo, y tierra temblaua. Y pẽſando que Dios hazia aque-

llo, porque queria que fuesse su sieruo desenterrado con reuerencia, dexo el açadon, y con las manos le acabo de desenterrar, y le saco de la sepultura. Y llamo a este testigo, el qual viendole con muchas lagrimas, le abraço, y beso, y le dixo. Vos F. Diego aueis aqui de estar? Y que assi abraçandose con el, vino gran gente al monasterio, diziendo que fray Diego era resuscitado, y estaua viuo, y vn niño de tres años, hijo de Aluaro Dega, dixo que le lleuassen a verle que estaua viuo. Y en tal manera se llego la gente, que este testigo no le pudo enterrar, ni le dierõ lugar, diziendo, que era grande milagro ver hombre muerto de tanto tiempo, y sobre quien auia caido tanta tierra estar sin corrupcion, y salir de la tierra con tan buen olor, y estar tan fresco, que todos se llegauan a el sin temor, y assi se quedo sin enterrar.

Cap. XV. De los milagros que començo a hazer el Señor por este su sancto sieruo.

Testimonios.

CAda dia este testigo oya dezir y veya muchos milagros que nuestro Señor hazia por su interceſsion y merescimientos, assi en su vida, como despues de su muerte. Entre los quales vio traer a la capilla del dicho F. Diego, vna moça de vn lugar llamado Duran, que podia ser de edad de doze años tollida, y sorda, y muda, y vio que llegandole la mano del sieruo de Dios F. Diego, y santiguandola con ella, luego començo a hablar, y dixo, diziendose lo primero el Vicario del monasterio, Loado sea Iesu Christo, y anduuo, y oyo, quedando sin mal alguno. Y vio traer a este monasterio otra muger de vn lugar que se llama Romanços, de edad de treinta años, y los que la trayan dixeron que auia diez y siete años que era muda, y la tuuieron en la dicha capilla nueue dias con sus noches, y llegando y tocando el cuerpo del sieruo de Dios, subitamente hablo, y muchos que estauan presentes que lo vieron, dieron muchas gracias a nuestro Señor porque en sus dias veiã cosas tan marauillosas.

En aquella mesma noche vio este testigo a dos hombres, los quales eran de Illana, y a vno temblauan las manos, y todo el cuerpo, tanto que dezian no podia comer ni beuer por si, ni tener vna candela, y el otro era tullido de medio lado, y como llegaron y tocaron el cuerpo del sieruo de Christo, fueron luego sanos.

Y assi mesmo oyo dezir a muchas personas dignas de fe, de Medinaceli y de Cuenca, que vieron vna estrella de mayor grandeza que las otras. Y el tiempo que dixeron auer la visto, era el dia que fallesscio el bienauenturado F. Diego, y les paresscio aquella cosa marauillosa, y que al tiempo que desaparesscio, auia hecho gran ruido en el cielo. Y dezian que les paresscia, que era vna grande señal de bien o de mal en este reyno, o que era fallescida alguna persona de sancta vida.

Y que vio este testigo vn hombre de Tamajon, traer vn su hijo de edad de seys años que era tollido, y tenia vna pierna tres dedos mas corta que la otra, y estuuo en este monasterio siete dias, y al octauo dia tocando el cuerpo del bienauenturado F. Diego, anduuo el niño por su pie, y fue sano.

Y vio mas en el mesmo lugar vn moço de edad de nueue o diez años, que tenia las piernas tan secas que no paresscia tener mas que los hueſsos, ni aun tenia paresscer de criatura, sino de cosa espantosa, y este testigo le mando lleuar al hospital, pensando quando le vio que aquel dia muriera, porque no mouia pies ni manos, y lo que auia de comer le auian de meter en la boca, y vna muger le traia a cuestas, y llegando al cuerpo del sancto F. Diego, fue sano, y anduuo por sus pies assi como qual

quiera

quiera otro. El qual milagro acaeſcio eſtando preſente el dicho ſeñor Arçobiſpo, y otros muchos caualleros deſte Reyno, y otras muchas gentes que le vieron tollido, y deſpues ſano.

Y dize que vio aſsi meſmo a Pedro Gonçales de Vzeda capellã mayor de la Igleſia de S. Iuſti, q̃ no ſe podia mouer de vna enfermedad de los lomos, a la puerta del dicho monaſterio, y ſe auia mãdado traer al cuerpo del bienauenturado Fr. Diego, y eſte teſtigo, y el maeſtro del eſtudio, le metieron en braços donde eſtaua el ſancto cuerpo, y alli eſtuuo en oracion, y no le podian quitar de donde eſtaua orando, ſegun la conſolacion que dezia que ſentia, y ſantiguandole con la mano del ſancto fray Diego, luego fue ſano, y boluio por ſus pies.

Dize mas eſte teſtigo q̃ vio venir a eſte monaſterio dos Iudios letrados y vn moro medico del Rey q̃ diziã ſer licẽciado, los quales todos ſe marauillauã de le ver el roſtro, cara, manos, y pies como ſe podiã menear todos a todas partes, y dezia q̃ erã coſa marauilloſa verlo aſsi deſpues de quinze dias q̃ era muerto, y affirmauan ſer coſa ſobrenatural.

Dize mas q̃ vio vn hõbre de Madrid eſtãdo muy enfermo, velar en la capilla del dicho varon de Dios Fr. Diego, al qual hõbre oyo eſte teſtigo dezir, q̃ vio ſalir al bienauenturado Fr. Diego de la arca do eſtaua metido vna noche y andar entre la gente q̃ en la capilla eſtaua, y que ponia las manos ſobre muchos de los enfermos, y q̃ a el ſolo, q̃ eſto veya, puſo vn pie ſobre el ſuyo y lo piſo, de manera, q̃ lo ſintio mucho; y q̃ le dixera al dicho fray Diego: Señor porq̃ puſiſtes a los otros la mano y ami el pie, que me atormentaſtes mucho? Y q̃ el bienauenturado le auia reſpondido, porque aquellos, hã de ſanar, y tu en breue moriras. Por tanto vete para tu caſa, y diſpon de tu hazienda, porq̃ en tal dia y hora moriras. Y aconteſcio aſsi, que el dicho doliente murio en el dia y hora que el ſieruo de Dios le dixo lo qual fue notorio a muchos en la dicha villa de Madrid, donde entonces eſtaua el Rey don Enrique.

Cap. XVI. De otras muchas marauillas del ſancto fray Diego.

Teſtimonios.

DIxo mas eſte teſtigo, que podria auer quinze dias que era falleſcido el ſieruo de Dios fray Diego quando le vino a ver el dicho Rey don Enrique, el qual dixo q̃ traya vn braço malo, porque auia caydo vn cauallo cõ el, y q̃ eſtando de rodillas delante el sãcto cuerpo, mirando el roſtro, freſcura, y buen olor que aquel cuerpo tenia, y como podia menear ſus miembros, le hizo aſſentar, y ſolamente en caerſele la cabeça parecia muerto. Eſtando aſsi marauillado el dicho Rey, dixo que aquel olor no era olor acoſtumbrado, mas que olia propriamente, como ſant Iſidro el que eſta en Madrid. Y mando el Rey que le puſieſſen la mano del bienauenturado ſobre el braço malo, y en ſu roſtro, y por ſu cuerpo, y ſegun dezian ſus ſecretarios que alli eſtauan, deſpues de ydo el Rey le oyeron dezir, que yua ſano, y mando hazer vna capilla dõde ſe puſieſſe el cuerpo del biẽauẽturado F. Diego.

Y dixo mas eſte teſtigo, q̃ la Infanta hija del dicho Rey enfermò de vna grã de enfermedad, y q̃ hizieron voto por ella al ſancto fray Diego, y luego fue ſana lo qual oyo a dos eſcuderos q̃ trayan la figura de la dicha Infanta de cera para poner en la dicha capilla.

Y dixo mas que eſtando vn dia junto al cuerpo del ſieruo de Dios con otros muchos entro vn hombre, y llego al braço del ſieruo de Dios, y tento ſi tenia pulſo, y dexo el braço, y tomo el touillo del pie, de lo qual ſe rieron los que eſtauan preſentes, mas el hombre dixo. No os riays, q̃ yo voy a Burgos, y

quiero dar teſtimonio de lo que veo, porque no veo ſeñal de muerto en eſte cuerpo, ſaluo eſtar frio. Y eſto aconteſcio mas de quinze dias deſpues de auer el ſieruo de Dios falleſcido.

Dixo mas eſte teſtigo, que ovo a dos eſcuderos del Conde de Ledeſma, que auian ſanado vno de vn braço, y otro de vna pierna, tocando con eſtos miẽbros el cuerpo del bienauenturado fray Diego.

Tambien dixo, q̃ auia viſto traer vna niña, la qual traia ſu padre y ſu madre y ſu abuela, y la tenian en la dicha capilla, porq̃ dezian que la auia tenido ſu madre atraueſſada en el vientre, deſde por la mañana haſta hora de viſperas, y que todos los q̃ eſto vieron, la teniã por muerta, y a la madre en mucho peligro, y que la dicha ſu abuela las auia encomedado al bienauenturado fray Diego, y pidio vn poquito de ſu habito q̃ tenia vna muger q̃ alli eſtaua, y lo puſo ſobre ſu hija q̃ eſtaua de aquella manera, y luego la criatura ſe cõpuſo, y ſalio del viẽtre muerta, y eſtuuo aſsi por eſpacio de dos horas. Y la dicha ſu abuela auia pueſto las rodillas en tierra, y rogado a N. Señor por los mereſcimiẽtos del bienauenturado Fr. Diego quiſieſſe reſuſcitar aquella criatura muerta, y ſubitamente viuio: lo qual eſte teſtigo vio jurar a todos trés que era aſsi.

Dixo mas, q̃ vio a Fr. Philippe, cõpañero del bienauenturado Fr. Diego y morador en eſte monaſterio, que tenia en el junto de la mano vn louanillo mas grueſſo que vna nuez q̃ le creſcia y daua grãde dolor, y ſe llego al bienauẽturado ſieruo de Dios, y le dixo. Padre, a los otros ſinais, y a mi, porque os ſiruo y guardo no me quereis ſanar? Y puſo el louanillo junto de la mano del Sanẽto, y luego fue ſano.

Dixo mas eſte teſtigo, q̃ vio vn hombre de Agreda ciego del todo, q̃ vino a la capilla del ſanẽto fray Diego, el qual eſtãdo alli dixo. Yo he andado a buſcar medico q̃ me ſanaſſe por muchas partes, y el eſtaua aqui? Y llegoſe al area del cuerpo del bienauẽturado y puſierõle la manó en los ojos, y luego vio.

Dixo mas, que el vio vna muger de Santorcaz, la qual dixo que auia ocho años que no paria, y que prometio de velar en la capilla del bienauenturado, y ſi Dios le dieſſe hijo o hija, le haria vn año traer el habito, y que luego aquella ſemana auia concebido, y deſpues pario vna hija, lo qual vio eſte teſtigo jurar aquella muger.

Y dixo eſte teſtigo, q̃ vio vn mancebo de Lorca, de edad de haſta veinte años, q̃ caya muchas vezes ſubitamẽte al dia, y hazia eſpãtoſos viſajes y meneos, y le auian de tener atado de pies y de manos, y muchas vezes quando eſto le tomaua dezian que ſe yua a los pozos. El qual eſtuuo ay por eſpacio de tres ſemanas en la Igleſia y capilla del ſieruo de Dios, y finalmente ſe fue ſano, lo qual ateſtiguaron muchos que le vierõ enfermo, y deſpues ſano, en eſpecial el dicho ſeñor Arçobiſpo, y el Obiſpo de Coria, y muchos letrados ſuyos q̃ lo vierõ primero con aquellos accidentes y deſpues ſano, y dauan por ello muchas gracias a nueſtro Señor.

Cap. XVII. De otras obras marauillo ſas de la vida y milagros del ſancto fray Diego.

DIxo mas eſte teſtigo, que vio tres hombres que traxeron ſus mortajas, y dezian que Dios por los mereſcimiẽtos del bienauẽturado fray Diego, de muertos los auia tornado a eſta vida, y tuuierõ en el dicho monaſterio nouenas, y parientes ſuyos, y otros cõ ellos, a los quales eſte teſtigo vio jurar que era aſſi, q̃ auian enfermado, y muerto, y tornado a viuir. *Teſtimonio.*

Dixo mas, que vio vn hõbre de Burgos tollido que vino a la dicha capilla con muletas, y ſe fue ſano, y dexò

alli las muletas, y que vio vn cauallero de Carmona leproſo que vino a la dicha capilla muy feo de lepra, y eſtando en la dicha capilla velando echado en vna cama muchos dias, beuia del agua con que lauauan las manos al ſieruo de Dios, y ſano, ſegun le dixeron a eſte teſtigo muchos que le vieron, porque quando el cauallero ſe partio, el no eſtaua alli.

Y que oyera dezir que vn hombre traxo alli dos niños ciegos, y que tomo de la tierra de la ſepultura en que fue enterrado el bienauenturado fray Diego, y la deshizo en agua, y vnto los ojos de los niños ciegos ſus hijos, y luego cobraron viſta.

Y aſsi miſmo dixo que auia viſto y oido, que muchos otros de diuerſas enfermedades mas que eſtos auian alcançado ſalud, por los mereſcimientos del ſancto fray Diego, de los quales no ſe acuerda, mas que el creia que Dios los obraua por eſte ſu ſieruo, y pòrque en ſu vida el dicho fray Diego ſuffrio muchas y muy grandes enfermedades, y con grande amor ſeruia alos enfermos y pobres que venian a eſte monaſterio, y les daua del pan y otras qualeſquier coſas que buenamente podia auer, y quando no tenia que les dar, lloraua cõ ellos de compaſsion. Y porque era grã zelador de la honrra de Dios y de la religion, y quando veia alguno que contra Dios o contra la religion, o contra la orden de Sant Franciſco hazia alguna coſa, no tenia paciencia, y con gran de fuerça y zelo le reprehendia. Y era comun a todos, y ſe atormentaua mucho dando en ſi muchas diſciplinas, y orando con los braços en cruz, y con muchas oraciones, quando ſabia, que alguno moria en mal eſtado. Y todo el tiempo que eſte teſtigo le conoſcio, ſiempre le vio ayunar las vigilias de nueſtra Señora a pan y agua.

Dixo mas eſte teſtigo, que vio vna coſa marauilloſa deſpues de la muerte del ſieruo de Dios, q̃ vinieron al dicho monaſterio de muchas y diuerſas partes aſsi de eſte reyno como de Aragon y de Portugal muchas gentes en grande numero, con grande dolor de ſus peccados a ſe confeſſar y pedir penitencia. Y ſegũ lo q̃ vio eſte teſtigo veinte confeſſores cõtinuos no podian cũplir con los q̃ venian. Y q̃ otros muchos milagros aconteſcierõ q̃ no ſe auian podido tomar ni ver por la muchedumbre de la gente que alli vino, y q̃ eſto ſabe vio y oyo por el juramento que hizo, de lo qual todo luego ſe hizo publico inſtrumento, y authentico por el notario publico en preſencia de muchos teſtigos en el nombrados.

Cap. XVIII. De lo que dixo otro teſtigo preguntado de la vida y milagros del ſancto fray Diego.

A Viente y dos dias del mes de Agoſto del ſobredicho año dentro del meſmo monaſterio el dicho Vicario cõtinuando la inquiſiciõ por ſaber la verdad de los mereſcimiẽtos vida y buenas coſtũbres del dicho bienauẽturado fray Diego, tomo juramento a fray Iuan de Toloſa, fray le profeſſo del dicho monaſterio ſobre la ſeñal de la cruz y ordenes ſacras q̃ auia recebido, porque era ſacerdote, que el dixeſſe verdad de lo que ſupieſſe y por el dicho Vicario fueſſe preguntado, ſo la obligaciõ del dicho juramento. Y el dicho Vicario le pregunto ſi conoſcia o conoſcio al dicho bienauenturado F. Diego, y quanto tiempo ha q̃ le conoſce, el qual reſpondio q̃ podia auer cinco años que le conoſcia, y que ſabia que el dicho F. Diego era buen religioſo, y guardaua perfectamente la regla de S. Franciſco, y era mas humilde que otro vio jamas, y tenia grande fe en la cruz y paſsion de nueſtro redemptor, y que el conoſcio muchos caritatiuos, y q̃ jamas vio otro como el, y que en ſu vida ſiempre le co *Teſtimonio.*

noscio ser perfecto varon, y de grande fe. Preguntado si despues de finado le auia visto hazer algunas cosas marauillosas, o si auia sanado algunas enfermedades de los que venian a este monasterio a rogar y pedir a Dios salud por sus meresçimientos, dixo que si, y que se hallo presente al tiempo que el sieruo de Dios murio y passo desta presente vida, y que tenia el braço hinchado de vna llaga que se le abrio. Y el cirujano que le curaua no le podia alçar ni mouer a parte alguna. Y estando para dar el espiritu a nuestro Señor Iesu Christo, se reboluio en la cama, y alço ambos los braços, como si estuuiera sano, y adoro la cruz con mucha reuerencia, y dio luego el spiritu. Y este testigo le auia tenido las piernas, y muerto le paresçia que estaua viuo, porque tenia calientes los miembros, y paresçia tener pulso, y se bullian sus miembros piernas y braços sin estar yertos como si viuo estuuiera, y mejor, porque este testigo los meneo, y puso el braço en la cabeça, y santiguo con el como si fuera viuo. Dixo mas que sabe, que nuestro Señor por su intercession deste bienauenturada ha hecho muchos milagros y marauillosas cosas en este monasterio despues de su muerte. Porque auia visto muchas personas venir a el con muchas enfermedades, y sanauan, besando la mano del sieruo de Dios, los quales milagros este testigo cree, y por la fe de los Notarios fuerõ escriptos.

De lo que se acuerda es, q̃ vio a vna moça muda y tollida ser trayda al dicho monasterio, y siẽdo santiguada con la mano del bienauẽturado fray Diego la vio hablar, y oir. Y q̃ tãbien vna muger muda, y dezian q̃ auia diez y siete años q̃ no hablaua, y este testigo le offresçio la mano del santo Fray Diego, pregũtãdole q̃ enfermedad tenia, no sabiẽdo q̃ era muda, otra muger dixo q̃ no podia hablar mucho tiẽpo auia, y el dixo a la muda, Dezid Aue Maria. Y el hablo, y dixo el Aue Maria, hasta el cabo, y el Pater noster, y el Credo, y la Salue regina, y tambien hablaua como si nunca vuiera sido muda.

Dixo tambien que vio vn hombre coxo de vna pierna, y estar en este monasterio sin poder andar sino en dos muletas, y violo llegar a la arca adonde esta el cuerpo del sancto fray Diego, y que luego subitamente anduuo sin muletas, como si nunca tuuiera mal alguno.

Y ansi mismo sabe que estuuo el dicho cuerpo del sieruo de Dios, despues de muerto cinco meses puesto en vna arca, la qual se abria los mas de los dias, y nunca en el fue sentido ningun mal olor, antes olia muy suauemente de vn olor que nunca este testigo vio otro semejante, ni de tanta suauidad, y esto era lo que sabia de la vida y miraculosas obras q̃ nuestro Señor auia obrado por los meresçimientos del santo fray Diego.

Cap. XIX. Del dicho de otro testigo de la vida y milagros del bienauenturado Fray Diego.

Testimonio.

A Los veinte y tres dias del dicho mes de Agosto del mesmo año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro continuando el dicho Vicario la inquisicion de la vida y meresçimientos del sancto fray Diego de Sant Nicolao recibio juramento de fray Pedro de Ocaña frayle professo de la dicha orden y monasterio, y dixo que el conosciera al varon de Dios fray Diego, y sabia que guardara muy bien en su vida la regla del padre Sant Francisco, y era muy humilde, y de muy gran caridad, y de tanta perfection, que este testigo nunca vio persona en su vida en la orden ni fuera della, que assi consolasse su alma y la remediasse, y tales consejos le diesse, como este

ſieruo de Dios fray Diego. Y que nunca le vio hablar vna palabra ociosa, y que toda ſu vida le vio eſtar ſolicito y occupado en ſeruir a Dios nueſtro Señor o en orar, o en rezar, y le vio ſer tan amoroſo y caritatiuo a todos, que haſta agora nunca conoſciera otro religioſo de tanta caridad con los proximos, como el dicho fray Diego. Eſto ſabia de ſu vida, y deſpues de ſu muerte, viera venir a eſte monaſterio muchas perſonas, con enfermedades, y encomendandoſe al ſancto ſieruo de Dios ſanaron, y el los vio ſanos, y cree que por interceſsion deſte ſieruo de Chriſto. Y dixo que ſu madre deſte teſtigo tenia tan grãde dolor de dientes, que no podia comer, y el le dio vn pedacito del habito del ſancto F. Diego, y como lo puſo en la boca, dixo ella que le quitara todo el dolor, y con eſſo le quedara vna dulcedumbre en la boca de tanto guſto, que no queria comer otra coſa, y de ay adelante comia y beuia ſin ningun dolor.

Ytem dixo que vio venir a eſte monaſterio, vn paſtor de tierra de Burgos, el qual tenia la pierna izquierda con el braço pegado a los pechos, y lo tenia todo ſeco que no lo podia menear, y eſtando en la capilla del dicho ſieruo de Dios, tres o quatro dias, fue ſano, y vio lo andar ſobre ſu pie izquierdo, y menear el braço tollido, y dar muchas gracias a nueſtro Señor por tan grande milagro, diziendo que por los mereſcimientos del ſancto Fray Diego era ſano. Y vio mas vna muger de Illeſcas, que truxo vna ſu hija enferma de paſmo, y rezando y encomendandola a Dios en la dicha capilla y al bienauẽturado fray Diego, la vio ſana, y que auia viſto otros muchos milagros de que no ſe acordaua particularmente, y eſto era lo que ſabia.

Cap. XX. Del dicho de otro teſtigo preguntado de la vida y milagros del ſancto fray Diego.

AVeinte y tres dias del dicho mes y año el dicho Vicario continuando la dicha inquiſicion, tomo jura mento en la forma acoſtumbrada de fray Gonçalo de Ouiedo, frayle de la dicha orden, y Vicario del dicho monaſterio, y preguntado ſi conoſcia al dicho fray Diego, y que era lo que del ſabia y de ſu vida y mereſcimientos, y ſi via en ſu vida, o en ſu muerte, o deſpues, coſa alguna marauilloſa de q̃ ſe creyeſſe ſer ſancto como ſe dezia. Dixo, que el lo conoſcio, y q̃ ſabia que el dicho fray Diego en ſu vida ſiendo frayle lego de la orden, fuera el mejor religioſo que el nunca viera deſde que ſe acordaua, y eſtaua en la orden del padre S. Franciſco. Y q̃ el bienauenturado fray Diego guardaua la regla de S. Franciſco, tã perfectamente, que a otro no la auia viſto guardar tambien, y que la hazia guardar con gran zelo todos los otros religioſos de la caſa adonde eſtaua. Y que tambien era muy humilde, y de grande fe y caridad, y que muchas veces vio eſte teſtigo, ſiendo portero el varon de Dios, que todas las coſas que podia auer, las daua por amor de Dios, a los que a la puerta llegauã cõ neceſſidad. Y q̃ algunas vezes vio enojarſe los perlados de la caſa con el, y el les dezia que vuieſſen paciẽcia, porque Dios les prouecria mucho mas largamente.

Teſtimonio.

Y vio que a dos enfermos eſtudiantes ſegiares, les hizo camas de ropa del monaſterio, en el lugar adonde agora eſta ſu ſancto cuerpo, y los curo con tanta caridad, y los ſiruio con tanto amor, y diligencia haſta que ſanaron, que le pareſcia a eſte teſtigo que madre no lo pudiera mejor hazer con ſus hijos proprios, y deſpues les procuro veſtido, y de comer y todas las coſas que auian meneſter.

Item que nunca lo vio reñir con perſona alguna, ni dezir mala palabra, ni queria jamas oyr mal de nadie.

Y quando lo oya, ſiẽpre lo eſcuſaua, y reprehendia a quien ſe lo dezia. Eſpecialmente q̃ corregia con vna ſimplicidad mas dulce q̃ nunca ſe vio, a los q̃ oya murmurar y dezir mal de otros, juzgando ſiẽpre a la mejor parte. Y q̃ ſabia eſte teſtigo, ſegũ q̃ muchos dezian que nueſtro Señor por ſu interceſſion auia hecho muchas coſas marauilloſas. Y eſto tenia viſto, q̃ muchas perſonas enfermas de diuerſas enfermedades en la capilla del varon de Dios auiã ſanado, y las auia viſto ſanas, y q̃ viera tomar muchos teſtimonios ſobre eſto, aſſi de coxos, como de mudos, y de paraliticos, y de gota coral, y de ciegos, y los vio enfermos y deſpues ſanos, y todos dezian que por los mereſcimientos del ſancto fray Diego eran ſanos, y que eſto era lo que ſabia.

Cap. XXI. De algunos milagros del ſancto varon examinados por el Vicario General.

EN el meſmo dia y lugar arriba ſeñalados el dicho Vicario de la audiencia arçobiſpal de Alcala examino y eſcriuio quatro milagros muy grandes con juramento de las perſonas que los recibieron, y de teſtigos q̃ preſentes eſtauan. El primer milagro notifico Iuã de Soto vezino de Chilaron, diziendo que vna hija ſuya llamada Cathalina eſtaua ya ciega de viruelas, y no podia ya comer, y tenianla ya por muerta con la candela en la mano ſin eſperança de vida. Y acordandoſe el de las obras milagroſas que oyra contar del ſancto fray Diego, le hizo voto de yr a velar a ſu capilla, ſi daua vida y ſalud a ſu hija, y luego yendoſe adonde eſtaua la hija moriendo, hallola caſi ſana, ſubitamente de aquella hora con grande admiracion de los que preſentes eſtauan.

El ſegundo milagro notifico Martin Hernãdez vezino de Albalate, el qual ſiẽdo ya dexado por muerto de calenturas, y cubierto cõ la ſauana, ſu muger ſe llego a el, y dixole con altas vozes. Martin Hernãdez yo os tengo prometido q̃ aueis de yr a velar a ſancta Maria de Ieſus de Alcala, en la capilla del bienauenturado fray Diego, por eſſo esforçaos. Y luego el meſmo leuanto la ſauana, y reſpondio ſubitamente ſano.

Los otros dos milagros eran de perſonas tollidas, que vinieron con deuocion a la capilla del ſieruo de Dios, y alli recibieron ſalud, ſegun que lo teſtificauan.

A veinte y ſiete dias de Agoſto pareſcio ante el dicho vicario vn hõbre llamado Hieronymo, vezino de Segouia, el qual de gota coral cada quinze dias caya en tierra, y le tenian por muerto, y viſitando el cuerpo del ſieruo de Dios fue libre de tan grande mal, y auia tres meſes que no le viniera.

A veinte y quatro dias del mes de Setiẽbre del dicho año delante del dicho Vicario notifico Ochoa de Gordejuela, que de vna herida en vna pierna izquierda la quedo vna llaga deſde la rodilla haſta el touillo abierta y tan fea y afiſtolada, que quiſiera mas ſer muerto que tenella, la qual tuuo caſi dos años ſin que çurujano le dieſſe remedio alguno que aprouechaſſe, y viniendoſe a encomendar al ſancto fray Diego, y eſtando vna nouena en ſu capilla, alcanço tan perfecta ſalud de la pierna, como ſi nunca en ella tuuiera llaga.

A diez y ocho dias del mes de Octubre del dicho año delante del dicho Vicario notifico Pero Philippe vezino en Freſno de Torote, como eſtando ſu hijo Alonſo de calenturas ya ſin poder hablar ni comer a la muerte, lo encomendara a los mereſcimientos del ſancto fray Diego, y que luego hablo, y fue ſano.

A veinte del dicho mes de Octubre del dicho año de mil y quatrociẽtos y ſeſenta y quatro ante el dicho

Vicario, pareſcio Iuan de Loaiſa y notificó vn milagro que fuera hecho en vida del ſancto fray Diego. Teniendo el dicho Iuan de Loaiſa perdido vn aſno ſuyo muy bueno, auia entonces ſeys años, encomendo al guardian deſte monaſterio que le hizieſſe dezir vna miſſa a ſant Antonio, porque ſe lo deparaſſe, y paſſados deſpues tres años dixo ſu muger al ſancto fray Diego. Pareſceos bien hermano que ha tres años que encomẽde al padre fray Alonſo que me dixeſſe vna miſſa a ſant Antonio porque me deparaſſe a mi aſno, y no ha pareſcido? Y el S. fray Diego le reſpondio. Pareſcido es vueſtro aſno, ſino que no le veis vos, por vueſtra poca deuocion. Y ella dixo. Verdad es que es pareſcido a quié lo tiene. Y el ſieruo de Dios le reſpondio. Yo os digo en verdad que ha pareſcido, y ſi miraredes por el, hallarlo heis. Y el otro dia mirando en eſto, vio paſſar algunos aſnos por ſu puerta, y embio a vno de ſus criados q̃ fueſſe a vellos, porq̃ vno dellos le pareſcia el ſuyo, y el criado hallo que era el ſu aſno, y traxolo para caſa. Y deſte caſo fue viſto en el ſancto ſpiritu de propheeia.

Cap. XXII. Del dicho de otro teſtigo preguntado de la vida y milagros del ſancto fray Diego.

Teſtimonio.

EL dicho Vicario continuando la dicha inquiſicion, tomo juramento enforma de derecho ſobre la ſeñal de la cruz y palabras del ſancto euangelio, al bachiller Luis de Cuenca, maeſtro en artes, vezino en eſta villa de Alcala, que dixeſſe lo que ſabia de la vida y milagros del ſancto fray Diego, aſsi en ſu vida, como deſpues de ſu muerte. Y eſte teſtigo dixo, q̃ el auia conoſcido al dicho fray Diego en ſu vida, y conuerſado mucho con el, y lo tuuiera ſiempre por hombre de Dios, y que mirãdo ſiempre en ſus palabras y obras, viera en el tanta perfection de virtudes, que no conoſcia otro ſemejante. Y que eſte teſtigo ſabia, que el dicho fray Diego era fray le lego, y ſin letras, mas quando lo oya hablar en las coſas de Dios, era admirado de ſu entendimiento y ſaber, y que quando del ſe apartaua, duraualle mucho eſpacio cuidar en ello, y q̃ penſaua q̃ eſto le venia de la gran caridad y amor de Dios que el ſieruo de Dios tenia, al qual nunca jamas oyo hablar palabra ocioſa, ſino ſolamente coſas de Dios, por tãto ſiẽpre le pareſcio bienauenturadõ en ſu vida, y hombre diuino. Y que vio en el tanta fe y deuocion, que en todas ſus palabras y obras no queria ni ſabia dezir otra coſa ſino Ieſu Chriſto crucificado, y eſto tenia ante ſi, y en todas las coſas, ni jamas oyera del otra coſa ſino hablar de la paſsion de Ieſu Chriſto. Y que la conuerſacion ſuya ſobre pujaua a la de todos los otros hombres, y ſiempre le pareſcia a eſte teſtigo, que en todo lo q̃ hablaua, tenia gracia de nueſtro Señor de cõſolar las almas cõ ſu palabra, como el meſmo lo tenia sẽtido en ſi, quedando ſiempre conſolado de ſus palabras y ſanada ſu conſciencia en algunas coſas y dudas que le preguntaua, y muchas vezes daua gracias a nueſtro Señor por eſta cauſa, por auerle conoſcido. Y que ſabe eſte teſtigo, que antes de la muerte del ſancto fray Diego y deſpues hizo Dios por el coſas marauillosas, y en eſpecial q̃ en ſu vida nunca le rogo coſa que pidieſſe por el a nueſtro Señor, aſsi de ſu alma como del mũdo, que no la alcançaſſe, y quedaſſe el con mucha conſolacion, particularmẽte en las dudas de la ſciencia, en que no podia hallar determinacion, hallaua en el remedio, y tan cierta y clara determinaciõ y declaracion, que nunca en Salamanca, ni en Paris, ni en otras vniuerſidades adõde eſtuuo, hallo doctor que rãto a ſu voluntad y entendimiẽto ſatisfizieſſe. Y que al tiẽpo de ſu muerte, quando le dixeron que era el ſieruo de Dios

falleſcido, le creſcio tan gran deuocio y heruor del, que dexo todas las coſas que tenia de hazer, y hizo que ſu muger y todos los de ſu caſa y parientes fueſſen a viſitar ſu ſancto cuerpo deuotamente, y pedirle que rogaſſe a nueſtro Señor por ellos, porque el ſin duda creia que ſu alma eſtaua en el paraiſo, y qualquiera coſa que a nueſtro Señor pidieſſen, por ſus mereſcimientos la alcançarian. Y quando lo vio muerto, pareſciale que eſtaua viuo, y llegoſe a el, tratole ſus miembros, y los meneo, y beſolos, y daua de ſi ſegun le pareſcia vn olor muy ſuaue, de que recebia tanta conſolacion, quanta jamas auia ſentido, y lo miſmo dezian todos los otros y el miſmo olor ſintio deſpues en el por mas tiempo de dos meſes. Y que en ſu caſa y familia en ſus enfermedades ſiempre auia tenido conſolacion, y ayuda en el ſieruo de Dios, de manera que no le era neceſſario Fiſico, mas encomendandoſelas al ſancto, alcançauã el remedio de la ſalud. Y que eſte meſmo teſtigo teniendo vna vez vn tan gran dolor del eſtomago que penſo morir del, luego que al bienauenturado fray Diego ſe encomendo, fue ſano. Y que ſu muger era enferma del dolor de cabeça, y tambien encomendando ſe al ſancto, ſe le quito. Y que vn hijo ſuyo que llamauan Saluador de onze meſes, vna noche llorando mucho de vn dolor muy grande que tenia, al qual Fiſicos ni mugeres que algo deſto ſabian no podian dar algun remedio, ſiendo encomendado al ſancto fray Diego, luego ſano. Y que otros muchos remedios alcançara para enfermedades de ſu caſa por interceſſion del ſieruo de Dios. Y tambien auia oydo, que hizo muchos milagros a muchas perſonas que con deuocion vinieron a viſitar ſu ſancto cuerpo, y eſto es lo que ſabe.

Cap. XXIII. Del dicho de otro teſtigo.

COntinuando el dicho vicario la dicha inquiſicion, tomo juramẽto a Fr. Philippe de Seuilla frayle menor de la obſeruancia, que dixeſſe la verdad q̃ ſabia acerca de la vida, y virtudes, y milagros del bienauenturado Fr. Diego. El qual dixo, q̃ conoſciera y conoſcia al dicho F. Diego podria auer veinte años, y lo conoſcio en las Islas de Canaria, ſiẽdo eſte teſtigo ya frayle de S. Franciſco, y lo vio con ſu ſancta vida y dulces palabras, porq̃ era ſimple y ſin letras, cõuertir a algunos paganos Canarios a la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. En eſpecial a vn Iuan Alõſo q̃ vino de la gran Canaria pagano, y tanto le predico el varõ ſancto de la fe de Chriſto, q̃ lo conuertio, y deſpues traxo a ſus hijos, y tãbien los conuertio a la fe. Y q̃ eſtãdo en el monaſterio de S. Franciſco de Fuerte ventura, adõde el ſieruo de Dios era guardiã cõuertio a muchos Canarios, y deſpues paſſo a la grã Canaria, y ſuffrio muchos trabajos por conuertir en aquella Isla los paganos, y ſegũ el ſancto Fr. Diego dixo a eſte teſtigo, auia ido alla con intencion de recebir martirio por la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſi fueſſe ſu ſancta voluntad. Mas los Chriſtianos del nauio fueron contrarios a ſu propoſito, ni lo quiſieron echar en tierra, cõ temor de la crueldad de aquellos Canarios, y viẽdo el ſancto varon q̃ no podia cumplir ſu ſancto deſſeo, boluioſe a ſu monaſterio de Fuerte ventura, adonde eſtuuo mucho tiẽpo, y hizo muchas obras de charidad y piedad. Y q̃ eſte teſtigo vio venir muchos al dicho monaſterio, a buſcar el ſieruo de Dios, y todos yuan conſolados con ſu ſancta palabra, y doctrina. Y vio que tan grande amor tenia a los pobres, que muchas vezes por ſu perſona y algunos frayles con

Teſtimonio.

el,

el yuan a segar la miesse de los pobres de aquella Isla.

Y vio vna noche, que el dicho fray Diego, y este testigo y los otros frayles en la dicha isla estauan cenando, y no se acordando el sacristan de tañer a las Aue marias, fue visto mouerse la campana, y sonar nueue vezes como es costumbre, y leuantandose los frayles de la mesa, marauillados a ver quien tañiera, hallaron cerradas las puertas del monasterio, sin hallar persona alguna. Y el varon de Dios hizo poner a todos en oracion y disciplina, y daua en si tan grandes disciplinas, desde los touillos de los pies y piernas y por todo el cuerpo con vnas baras, que a su parescer deste testigo hombre alguno no lo podria suffrir, y esto por hazer penitencia de la negligencia del sacristan.

Y que el lo vio meterse en agua en tiempo de grande frio, y hazer grandes abstinencias de ayunos, en la dicha isla y monasterio, y despues aca en Castilla en el monasterio de sancta Maria de Iesus de Alcala, adonde lo vio perseuerar en oracion y disciplinas y obras sanctas mas que a otro alguno que en la orden ouiesse visto, ni vio alguno que tan perfectamente como el guardasse la regla del padre Sant Francisco. Y que lo vio morir, y que en su muerte vio cosas marauillosas, y que despues de su muerte vio y vee cada dia venir mucha gente de diuersas partes a visitar su capilla y cuerpo con graues enfermedades, y muchos dellos vio venir tullidos, y boluer sanos. Y que antes que el bienauenturado fray Diego muriesse, este testigo tuuo siempre, para si que segun la fe suya y buenas obras y sancta vida nuestro Señor auia de hazer por el cosas milagrosas, y ansi lo dezia hablando con muchos religiosos. Y que este testigo tenia vn lobanillo junto a la mano, y luego que se encomendo al varon sancto, fue sano, y que creya verdaderamente que el bienauenturado fray Diego estaua en el paraiso.

Cap. XXIIII. De otro testigo preguntado por la vida y milagros del sancto fray Diego.

Testimonio.

COntinuando el dicho Vicario la inquisicion sobre la vida y milagros del S. fray Diego, tomo juramento segun costumbre al deuoto religioso doctor fray Esteuan de Santlucar de Barrameda, professo en la orden del padre S. Francisco. El qual dixo, que el conosciera al dicho fray Diego, podria auer veinte años poco mas o menos, y que auia morado con este testigo en vna casa que se llama de Cerraja, tres leguas de la ciudad de Seuilla, donde estuuo por espacio de año y medio, y le conosscio dotado de grande humildad y deuocion, y que con mucha perfection guardaua la regla de S. Francisco, a la letra, y nunca vio otro mas perfecto en la orden, en ayunos y disciplinas.

Y que vn dia este testigo y el dicho fray Diego, partieron de la dicha casa de Cerraja, para Sanlucar de Barrameda, y caminando sin cosa que comer ya muy cansados y flacos de hambre, llegaron a vna aldea que se llama Los palacios, y pidiendo pan por amor de Dios, no hallaron quien les diesse cosa alguna. Y partiendose de alli ayunos a su camino, auian ya andado cinco leguas, y quedauales para andar quatro sin pueblo ni casa alguna, è yuan rezando, y hablando ambos a dos en la necessidad que lleuauan, y el sieruo de Dios fray Diego respondio. Nuestro Señor proueera. Y caminando ansi, vieron detras de vna yerua, que llaman marisma, junto al camino, pan muy blanco, y pescado fresco cozido, y vna naranja, embuelto todo en vn lienço muy blanco y limpio, y vna bota con vino. Y con mucho plazer tomando la limosna del Señor, miraron a todas partes por ver

si pareſcia alguna perſona que alli lo tuuieſſe pueſto, y no vieron a nadie, ſiendo la tierra tan llana, que ſe podia ver vna perſona de tres leguas, y comieron y beuieron, y el S. fray Diego alegraua a eſte teſtigo, y lo confortaua, diziendo, que Dios los auia proueido, como proueio a los hijos de Iſrael en el deſierto. Y acabado de comer, dieron muchas gracias a nueſtro Señor, y dexaron alli lo que les ſobro. Y el ſieruo de Dios reprehendia a ſi meſmo, porque en aquel camino auia tenido tan poca fe y eſperança en la diuina miſericordia, que los auia proueidos en ſus neceſsidades, y ſiempre yuan hablando en la pureza de la regla euangelica, y en los mandamientos de Dios. Y todo el tiempo que eſte teſtigo conoſcio al ſieruo de Dios, fray Diego nunca vio otro varon tan perfecto, ni de tanta fe, ni de tan ſancta conuerſacion y humildad, y que cree verdaderamente que por ſus mereſcimientos obro Dios con ellos el dicho milagro, y el ſiguiente.

Porque otra vez yendo ambos a dos de la dicha caſa de Cerraja a Seuilla, fueron a poſar a caſa de vn buen hombre, adonde ſe acogian los frayles de la obſeruancia, junto de S. Saluador, y vna vezina ſuya deſte hombre era hornera, y cozia pan en vn horno que en ſu caſa tenia. La qual tenia vn hijo de ſiete o ocho años, y porque le açotaua, huiale muchas vezes de caſa, y aquel dia el niño huyo, y no boluio a caſa de la madre ſino el domingo a la noche, y con temor de la madre, metioſe en el horno, y dormio alli la noche. Y la meſma noche tenia ella metida mucha leña ſeca en el horno para lo encender el lunes por la mañana encendiendo la leña del horno, y començando a arder, el niño que eſtaua dentro començó a llorar, la madre no le pudiendo valer. con deſatino del dolor, daua vozes y gritos por la calle, y el S. F. Diego y eſte teſtigo encontrando con ella, el varon de Dios mouido de compaſsion y fe, dixole. Muger no te deſconfies ni temas, vete a encomendar con mucha deuocion a nueſtra Señora a la igleſia mayor, y nueſtra Señora te libra ra tu hijo. Y aquella muger con mucha fe de las palabras que oyo, dexando lo todo, fueſe a la igleſia mayor. Y eſte teſtigo y el varon de Dios, vieron deſpues la leña quemada en el horno, y ſalir el niño ſano y ſin mal alguno, con tan grã de milagro. Y luego fue lleuado a la igleſia mayor de mucha gente que eſto vio, y fue offreſcido delante de la imagen de nueſtra Señora, y fue alli veſtido de los canonigos de veſtido blanco, por deuocion de la medre de Dios, y de aquel dia en adelante es frequentado y venerado aquel lugar de los deuotos de nueſtra Señora, que haze alli muchos milagros, no auiendo antes deſto memoria que ſe hizieſſen, el qual milagro eſte teſtigo cree que fue por los mereſcimientos del S. fray Diego, y eſto es lo que ſabe.

Cap. XXV. De otro teſtimonio de la vida y milagros deſte ſancto varon.

Teſtimonio.

PRocediendo el dicho Vicario en la inquiſicion de la vida y milagros del bienauenturado fray Diego, pregunto con juramento enforma, al religioſo fray Alonſo de Caſtro de la orden del padre S. Franciſco. El qual dixo, que el conoſciera auria veinte años al ſancto fray Diego, y lo vio venir de las Iſlas de Canaria, adonde auia ſido Guardian en el monaſterio de Fuerteuentura. Y algunos años deſpues que vino, en el año de nueſtro Señor, de mil y quatrocientos y cinquenta fueron eſte teſtigo y el dicho ſieruo de Dios a Roma, a ganar el jubileo de aquel año, y caminandole concurſo y conoſcio del, que perfectamente guardaua la regla de Sant Franciſco. Y dio exemplos de tanta fe, abſtinencia, y

caridad,

caridad, que nunca este testigo vio otro varon semejante en la orden, ni en otra alguna parte. Y que tanta gracia tenia en su palabra, que las personas a que hablaua por el camino, luego lo recibian con caridad, y le dauan posada, y todas las cosas que auia menester, tan abundantemente en todo aquel camino, que este testigo se admiraua, y que cree sin duda que era por los merecimientos del sieruo de Dios. En llegando a Roma, se fueron al monasterio de la orden y obseruancia, el qual se llama Araceli, y alli auia entonces muchos enfermos frayles, de todas las prouincias que vinieran al dicho Iubileo, y este testigo tambien estuuo malo treze semanas, adonde vio al sancto varon con tanta solicitud curar de todos, como deste testigo, que era su compañero. Y por la caridad que vio el Guardian en el, le encomendo el cuidado y cura de los enfermos, y a todos daua tan buen recaudo, y los proueia tan enteramente, que parescia milagro segun los muchos enfermos que auia, ser possible vn hombre seruir a tantos. Y que con tanta gracia y abundancia proueia las cosas necessarias, que segun lo que dauan y a tantos, y segun la carestia y falta que auia de las tales cosas en la ciudad, este testigo cree que Dios las administraua y acrescentauan por los merescimientos de su sieruo. Y conualesciendo este testigo, se partieron de Roma, y vinieron se camino de Seuilla, y junto a Viterbo se detuuieron en vn lugar, que se llama La abadia, desuiado del camino real, y estuuieron alli nueue dias, adonde este testigo vio vna cosa marauillosa, que la gente toda de aquel lugar mouida de caridad, les traya de comer, y quanto auian menester. Venidos a Seuilla, hallaron a fray Rodrigo de Ocaña, a quien dieron la obediencia, y con el se vinieron a esta villa de Alcala, al tiempo que el Arçobispo començó a edificar este monasterio adonde este testigo moro siempre con el dicho fray Diego, hasta su muerte. Y vio que siempre viuio en la obediencia reglar, y muy perfecta guarda de la regla de S. Francisco, en continua penitencia cõ tan grande humildad, paciẽcia, y heruor de caridad, que a todos ponia espanto, y que por su gran caridad tenia tanta gracia de consolar quantos venian al monasterio, con palabras y obras, que hazia a todos admiracion, de ver tan grande humildad y paciencia, y de donde podia auer para complir con todos quantos al monasterio veniã, porque todos yuan del consolados y proueidos. Y que sabia y vio este testigo (porque estuuo alli en su enfermedad hasta que fallescio) que el dicho sieruo de Dios suffrio sus enfermedades con tanta paciencia, que puesto en el articulo de la muerte, no daua a entender que tenia mal alguno o dolor, y tenia admirable fe, y dezia palabras dulces, que consolauan a los que presentes estauan, y con la cruz en los braços espiro. Y que despues de su muerte este testigo tenia visto muchos enfermos venir a visitar su sancto cuerpo, y viera despues muchos dellos sanos, y todos dezian que era por la intercession del S. fray Diego, y que el assi lo creia. Y que despues de muerto estuuo su cuerpo sin mal olor, antes olia muy suauemente, y ansi era blãdos y se podian menear sus miembros, que parescia estar viuo.

Cap. XXVI. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego.

PRocediẽdo el dicho Vicario en la dicha inquisiciõ, tomo juramento en la forma acostumbrada a fray Pedro de Maturana frayle de la mesma orden, que dixesse lo que sabia de la vida y milagros del sancto fray Diego. El qual dixo que lo auia conoscido cinco años, y todo este tiempo lo vio con

toda perfection guardar la regla del padre Sant Francisco, en la obseruancia, y lo conoscio, y vio siempre ser el mas humilde y caritatiuo y de mas perfecta fe, que a ningũ otro religioso que vuiesse conoscido. Y que despues de ser fallescido el sieruo del Señor, vio todos los dias de diuersas tierras venir a visitar su sancto cuerpo, enfermos de muchas y diuersas enfermedades, los quales encomendandose a los merescimientos del santo varon de Dios, y tocados con la mano suya, que esta engastada fuera del cuerpo, y otros beuiendo del agua tocada de la dicha mano, y otros cumpliendo sus romerias y deuocion, muchos dellos alcançan perfecta salud, y se yuan para sus tierras sin mal alguno. Y que a muchos destos auia visto primero enfermos de terribles enfermedades, y despues los vio del todo sanos. Entre los quales milagros se acuerda que vio vn hombre de Pozuelo de Torres jurar, que vna noche lo lleuauan los demonios, è yendo casi fuera de si, acordose del sancto fray Diego, y luego que llamo por el, fue dexado y libre de los demonios. Y que conoscio vn hijo del doctor Auila, que dezian tener muy grande y continuo dolor en la cabeça, y luego que fue encomendado al sieruo de Dios, fue sano. Y que este testigo estuuo dos noches acompañando el sancto fray Diego, antes de su muerte, y lo viera estar en aquellos trabajos de su enfermedad con tanta paciencia, quanta no auia jamas visto en otro, y que a la hora de su muerte no fue presente, por ser embiado a pedir limosna, y el sacristan y este testigo, determinarõ de velar aquella noche primera con el sancto cuerpo, que estaua en la iglesia antes de sepultado, y estando con gran contentamiento, y consolacion velando, siendo ya passadas quatro o cinco horas de la noche, apparescio tan grande claridad sobre el sancto cuerpo, que paresçia mayor que la del sol, y ansi estaua clara la capilla y el coro della, que paresçia ser entonces dia muy claro, y esta claridad era tan resplandesciente, y alegre, que el nunca tal viera. Y lleno desta alegria se fue a llamar al sacristan, que poco antes se auia ido a la sacristia, y luego que le conto lo que auia visto, buelttos ambos a dos a la capilla, no vieron nada, y que este testigo cree que nuestro Señor quiso mostrar la perfection y sanctidad deste su sancto sieruo con tan resplandesciente milagro.

Cap. XXVII. Milagro del sancto fray Diego.

EL dicho Vicario tomo juramento enforma a Francisco de Fuentidueña, sobre el milagro que auia recebido del sancto fray Diego, el qual dixo, que estando vn dia con Pero Sanchez en Pozuelo metiendo vna tinaja en vna bodega, y entrando el delante, dixera a Pero Sanchez que tuuiesse mano en la cuerda con que la tinaja estaua atada por fuera de la cueua, adonde la querian meter. Mas soltandose la cuerda, no la pudiendo tener el dicho Pero Sanchez, la tinaja derribo en tierra a este testigo, y passo por encima del, dexando lo tan mal tratado y pisado, que quedo como muerto sin algun sentido. Y estando en esta agonia mortal, vio que los demonios lo lleuauan por vna sierra arriba muy alta, haziendo con el muchas fiestas, y paresçiale que tañian atambores, y que llegando a la cumbre del monte, determinauan de echarlo de alli abaxo en vn valle muy escuro, y passarlo de la otra parte del monte. Y en esta priessa acordose del S. fray Diego, y encomendandose a el, desaparescio aquella terrible vision, y solamente vio vna claridad y vna voz que le dixo, Ven comigo, y sigueme. Y que le aparescio que lo traxera hasta Pozuelo, adonde estaua. Y

Testimonio.

entonces le dixera, Vete con Dios para tu casa, y pregunta a las mugeres que ay hallaras, qual fue la deuota que te encomendo al bienauenturado fray Diego, y que yendose hallo vnas mugeres, y les pregunto, qual dellas lo auia encomendado al sancto fray Diego, y vna llamada Mencia respondiera, Yo os encomende a esse sancto que murio en sancta Maria de Iesus de Alcala, que luego se hallo sano sin mal alguno, y se fue en romeria a la capilla suya, adonde estuuo quatro dias, y que cree verdaderamente que fue sano, y libre del poder de los demonios, que lo lleuauan, por los merescimientos del sancto fray Diego.

Cap. XXVIII. Del dicho de otro testigo.

Testimonio.

COntinuando el dicho Vicario la dicha inquisicion sobre la vida y milagros del sancto fray Diego, tomo juramento a fray Alonso de sancta Maria, frayle de la orden del padre sancto Domingo, q̃ dixesse lo que de su vida y milagros sabia. Y dixo q̃ el conosciera el dicho bienauenturado fray Diego, y que era hombre de gran fe y humildad, las quales virtudes nunca en otro viera en tanta perfection, y que a todos en general era tan caritatiuo, que era cosa marauillosa. Y que este testigo se hallo muchas vezes con el dicho sieruo de Dios, estando malo de muy gran dolor de hijada, y que con su visitacion y sus muy dulces palabras, se hallaua luego muy consolado y sano sin dolor alguno, y principalmente se sentia libre de las pasiones, y tristezas interiores que muchas vezes le venian. Y que el dicho sancto le daua muchas vezes de comer, y con tanto amor y caridad, que hallaua sabor en aquel mãjar que le daua, como de cosa celestial. Y que este dicho testigo auia visto despues de su muerte muchos milagros, y que trava escripros mas de ciento, y cõ se de los notarios, y los lleuaua al Arçobispo, para que los viesse. Y que cree segun la sancta vida del dicho fray Diego, y los milagros que ha visto despues de su muerte, que el esta glorioso en el reyno de los cielos.

Cap. XXIX. Otro testimonio de la vida y milagros del sieruo de Dios.

Testimonio.

PRocediendo el dicho Vicario en la dicha inquisicion, tomo juramento en forma a maestro Iuan çurujano, que dixesse lo que sabia de la vida y merescimientos del sancto fray Diego. Y dixo, que le conosciera en este monasterio de sancta Maria de Iesus, y lo curara de vn braço yzquierdo que tenia muy apostemado junto de la mano, poniendole muchas medicinas, para que la apostema se abriesse, y abierta, salio della gran cantidad de materia, sin ser asquerosa, ni tener mal olor, antes olia bien, y deuiera se guardar como cosa buena, y segun la paciencia que el sieruo de Dios tenia, paresçia no sentir dolor alguno. Y que vna noche estando este testigo curandolo, fue traspassado, de manera que paresçia ser muerto, y ayuntaronse todos los frayles, y el boluiendo en si dixo tres o quatro vezes, O que flores son las del paraiso. Y llegandose a el los frayles, dezianle que los encomendasse a Dios, y el con mucha humildad pedia a los frayles, que le ayudassen con los merescimientos que tenian grandes, y ganados en la religion, porque por ellos le haria nuestro Señor mucha merced, y vnos le offresçian la mitad, y otros todos, y en esta platica espiritual estuuieron gran rato. Y este testigo tambien con los frayles pedia al sancto que lo encomendasse a Dios. Y viole con tanta fe y deuocion abraçar vna cruz que consigo tenia, que era cosa marauillosa de ver, y finalmente viole morir, y dar el espiritu a Dios, como muy catholico Chri

ſtiano y grande ſieruo del Señor.

Cap. XXX. De otro teſtimonio de la vida y milagros del ſancto fray Diego.

Teſtimonio.

EL dicho Vicario procediendo en la dicha inquiſicion, ſobre juramẽto enforma, pregũto al padre fray Iuan de Medina, ſacerdote y guardian del dicho monaſterio de ſancta Maria de Ieſus de lo que ſabia de la vida y milagros del ſancto fray Diego. Y dixo que el conoſciera a eſte ſieruo de Dios, por eſpacio de ocho años morador en el dicho monaſterio haſta que murio, y que era religioſo de mas caridad, que el jamas auia viſto, ni conoſcido, y de grandiſsima fe y humildad, y de mucha abſtinencia, diſciplina, y oracion, y que muy perfectamente guardaua la regla de Sant Franciſco, aſsi los preceptos como los conſejos. Y que tenia otra virtud muy grande, que de ninguna coſa que vieſſe dezia mal, aunque a eſſo lo prouocaſſen. Y era tan zelador de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas, que ſi alguno moria ſin confeſſion, o lo matauan por deſaſtre, tenia muy grande dolor en ſu coraçon, y lloraua muchas lagrimas de piedad, pidiẽdo a Dios miſericordia por aquella alma. Y ſi alguno ſe conuertia a la fe, aſſi le amaua, que le tenia en ſu compañia, y le buſcaua todo lo que podia. Y que ſiempre en todo el tiempo que lo conoſciera, lo viera ſuffrir con mucha paciẽcia ſus enfermedades y trabajos, y conſolaua a los otros con mejores palabras y conſejos, que ningun otro religioſo, aunque fueſſe letrado. Y que deſpues de ſu muerte viera eſtar ſu cuerpo deſenterado, mas de tres meſes, ſin tener corrupcion, mal olor, antes tenia vn olor muy ſuaue y conſolatiuo. Y tambien que auia viſto hazer nueſtro Señor muchos milagros por interceſsion deſte ſieruo ſuyo en muchas perſonas, que venian de muchas partes con diuerſas enfermedades a viſitar ſu ſancto cuerpo. Entre los quales vio vna moça que dezian ſer de Duran, la qual vino a la capilla del ſancto tollida, ſorda, y muda, y deſpues de velar alli ocho dias, ſano, y la vio ſana ſin mal alguno. Y que cree verdaderamente el dicho fray Diego ſer ſancto, y eſtar collocado en la gloria en compañia de los angeles y bienauenturados ſanctos. Y que eſto era lo que ſabia, porque ſegun ſu vida loable, y los muchos trabajos que ſuffrio en la religion, y ſu buen fin, es de creer que eſta en el parayſo.

Cap. XXXI. Del dicho de otro teſtigo.

EL dicho Vicario deſpues deſto tomo juramento a fray Luis de Cuẽca, predicador y profeſſo de la orden de Sant Franciſco, y morador en el dicho conuento de ſancta Maria de Ieſus, que dixeſſe lo que ſabia de la vida y milagros del ſancto fray Diego. Y dixo, que ello conoſciera, y cõuerſara mucho tiempo en eſte monaſterio, y que el auia diſcurrido por Italia y otras muchas partes abuſcar los ſieruos de Dios, y ſaber de ſus vidas y perfectiones, y que nunca viera religioſo tan perfecto, y de tanta fe, ni tan zelador de la honrra de Dios, y de la orden. Y que tenia vna virtud, que era mucho de notar, y no menos de loar, la qual era, que ninguna coſa que vieſſe, juzgaua a mal, mas todo a bien, y a la mejor parte, y que era muy caritatiuo a todos. Y que eſte teſtigo conoſciera muchos varones contemplatiuos, y dados al exercicio de la vida eſpiritual, mas que nunca viera otro ſemejante, ni tan perfecto en la fe, caridad, y humildad, ni que tan aſpera vida y penitencia hizieſſe, y que lo vio morir como catholico Chriſtiano, y perfecto religioſo. Y deſpues de ſu muerte vio muchas perſonas de diuerſas enfermedades venir a viſitarlo, y muchas coſas

marauillosas que nuestro Señor hizo por sus meresçimiẽtos. Y q̃ este testigo vio el Rey don Enrrique venir a visitar al dicho bienauenturado fray Diego, y que traya vna enfermedad de que boluio sano. Y muchos Condes, y gran des Señores, y perlados, y otra mucha gente rica y pobre que vinieron a visitar el cuerpo del sieruo de Dios con diuersas enfermedades, boluian sanos, segun que todos affirmauan. Y que este testigo lo cree, segun lo que conosçio del en su vida y penitencia, y tambien despues de muerto, porque era el mas sincero varon, y de mas claro juyzio y razon, que el nunca vio, y su conuersacion mas paresçia de angel, que de hõbre, y que esto conosçiera del dicho fray Diego, y lo affirmaua con juramento.

Otros muchos testigos fueron preguntados con juramento, mas porque dieran el mesmo testimonio de la santidad y milagros del bienauẽturado fray Diego, que los que quedan escriptos, no los escriuimos aqui.

Cap. XXXII. Del testimonio de dos frayles de la vida del sancto fray Diego.

Testimonio.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y seys el primer dia del mes de Agosto, en presencia de Alonso Aluarez escriuano publico, y de los testigos que presentes eran, en el sobredicho monasterio de sancta Maria de Alcala, Fray Frãcisco de Guadalajara Guardian, mando a F. Nuño, y a F. Hieronymo como a subditos suyos en virtud de sancta obediencia, y so pena de excommunió, que dixessen la verdad de todo lo que supiessen y les fuesse preguntado, de lo que auian visto de la sanctidad y milagros del sancto fray Diego. Y cada vno dellos fue apartado, y jurado y preguntado, y fray Nuño dixo, que podria auer cinco años, que moraua en el dicho cõuento, siendo tambien ay morador el bienauenturado fray Diego, y que este testigo yendo vna vez a la puerta, porque tenia cargo della con el dicho sieruo de Dios, entrara en vna casa de estudio, que estaua dentro en el conuento, y viera alli vn mancebo que no sabia de donde era, el qual tenia el rostro leproso y lleno de llagas, en tanta manera, que este testigo auia grande asco, no solamente de llegarse a el, mas aun de mirarle, y que el sancto fray Diego se llego al leproso, y començo de la merle con su lengua el rostro, y dixo a este testigo. Mira hermano, que desta manera con la lengua se ha de curar esta enfermedad. De la qual cosa el quedo muy marauillado, viendo aquella gran caridad, y assi lo tenia por religioso de muy sancta vida, por las muchas obras de gran caridad que en la porteria le veya hazer a todos, en las quales mostraua su gran perfection. Y que vio muchas vezes, que quando no tenia pan que dar a la puerta a los pobres traya su propria racion, y se la daua. Y que este testigo vna vez auiendose de partir del dicho monasterio para Vbeda, le fue necessario tomar vn habito limpio para caminar, y dexar lo que traya vestido, y que tomara de la roperia vn habito de que vsara el Sancto F. Diego, y con el se partiera para el conuento de Vbeda, adonde estando morador le dieron otro habito nueuo, y dexara el que lleuaua. Y que en este tiempo acontesciera en aquella ciudad estar vn hombre tan mal herido, que tenia las tripas fuera, y estando para morir, embio a pedir vn habito al monasterio, para ser enterrado en el, y embiaronle a caso aquel que auia sido del vso del sieruo de Dios fray Diego, y como le vistieron al hombre que estaua a la muerte, començo a hallarse mejor de la herida, y viuio. Y en este tiempo los frayles no auian aduertido cuyo fuera aquel habito, mas visto este gran milagro, ad-

uertiendo

uertiendo en ello, supieron, como aquel habito auia sido del sancto fray Diego. Y que este testigo y todos los frayles que conoscian la humildad y caridad del sieruo de Dios, tuuieron por muy cierto nuestro Señor auer hecho aquel milagro por el habito. Y que tambien oyo dezir este testigo, que algunas personas lleuaron a Baeça de la tierra de su sepultura y de su habito con que sanaron vna endemoniada y muchas enfermedades.

Y el dicho fray Hieronymo jurado y preguntado dixo, que estando el morador en el conuento de Sant Francisco de Vbeda, aconteściera estar vn hõbre en passamiento de vna lançada que le auian dado, de que dezian que tenia las tripas fuera, y la madre suya por la deuocion que tenia a la orden rogo a este testigo que le hiziesse dar vn habito, para en el morir su hijo. Y acertarõ de le dar vno que lleuara fray Nuño del monasterio de Alcala, el qual fuera del vso del sancto fray Diego, segun que despues se supo, y luego que lo vistieron al que estaua para morir, començó a hallarse mejor, hasta que del todo fue sano. La qual salud ellos tuuieron por milagro, creyendo que nuestro Señor lo hiziera por los merescimientos del sieruo de Dios, cuyo fuera aquel habito, y que despues tornaron a vestir el dicho habito a otro enfermo que estaua a la muerte, y como se lo vistieron, sano de la enfermedad. Y dixo mas este testigo, que sabia, auer hecho nuestro Señor muchos milagros con la tierra de la sepultura del dicho sieruo de Dios, y con las reliquias de su habito, y tunica, y otras cosas suyas, como fue manifiesto por vn religioso llamado fray Alonso de Vadillo, morador en el dicho conuento de Vbeda. El qual dio a beuer de la tierra de la sepultura del sancto, a vna Muger paralytica de la dicha ciudad, y luego fue sana, como muchas personas affirmaron, y sabia que otras muchas personas enfermas sanaron con vna partezita del habito del sancto fray Diego que este testigo lleuara deste conuẽto de Alcala a Vbeda. Y que el diera vn pedacito del habito a vna dueña de la dicha ciudad, el qual embiaua Antonio de Bocanegra a vn hermano suyo hierno de la dicha dueña, la qual dixo despues a este testigo, Bienauenturado seays por aquella reliquia que traxistes de aquel sancto, porque yo la di a muchos enfermos de calenturas, y todos fueron sanos con ella. Y dixo mas, que sabia que en Baeça esta vna hermana de la orden, la qual tenia vna hija de ocho años muy enferma de tan graue enfermedad, que quãdo le venia el accidente o paroxysmo, la dexaua como muerta con los ojos rebueltos, y este testigo le colgara al cuello vn pedacito del dicho habito, y luego fue sana. Y que en la mesma ciudad estaua vn endemoniado, que hablaua muchas cosas, y la dicha hermana lo fuera a ver con la dicha niña sana. Y como el endemoniado vio la niña dixo. Oxala no traxeras esso al cuello, que si no lo traxeras, yo te atormentara. De las quales palabras todos los que estauan presentes se marauillaron, y trabajauan muchos con gran deuociõ, por auer de las reliquias del sancto fray Diego. Y que todas estas cosas le contara la dicha hermana y la niña. Y que pidiendo este testigo limosna en Adamuz, que es cerca de la ciudad de Cordoua, vn clerigo del dicho lugar deuoto de los frayles le pidiera del habito del sieruo de Dios para su madre que era vieja ciega, y el se lo diera, y el dicho clerigo le dixera despues, que a su madre no auia aprouechado para la vista por ser muy vieja, mas que lo pusiera a vn hombre que auia catorze meses que era quartanario, estando con el frio, y que luego el frio se le fuera, ni tuuiera mas quartana, y que lo mismo hiziera a otras personas enfermas de calentu

ras,y de otras enfermedades , y auian ſanado , y que eſta era la verdad de lo que ſabia.

Cap. XXXIII. De otros milagros del ſancto fray Diego.

Teſtimonio.

EN el año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro a dos dias de Abril doña Cõſtança , nieta del Rey don Pedro de Caſtilla Priora en el monaſterio de sãcto Domingo el Real de Madrid , embio a llamar vn Eſcriuano publico,para q̃ tomaſſe el teſtimonio de ſiete religioſas criadas ſuyas , las quales ella embiara muy enfermas a viſitar el ſancto cuerpo del bienauentarado fray Diego,y velar en ſu capilla, porq̃ nueſtro Señor por los mereſcimiẽtos de ſu ſancto ſieruo les dieſſe ſalud, y boluieron ſanas. Y luego el Eſcriuano tomo juramento a aquellas monjas,y ſus teſtimonios de los milagros que ſon los ſiguientes. Iuana de Puente, auia veinte años que eſtaua tollida ſin poder andar, Carhalina Cardiela auia tres años que era tollida del braço derecho, Yſabel de Auiles era tan atormentada de dolor de ojos que eſtuuo en peligro de perder vno dellos, Leonor Xuares, tenia grãdiſſimo dolor de la cabeça, Mari Gutierrez tenia gota en las junturas de las manos y pies, Mari Ortiz careſcia mucho de la viſta, Yſabel Aluarez tenia continuo dolor de la cabeça,y todas eſtas monjas boluieron ſanas de ſus enfermedades de la capilla del ſancto fray Diego.

La meſma doña Conſtãça eſcriuio vna carta al Guardian del dicho cõuẽto de ſancta Maria de Ieſus de Alcala, adõde eſta el cuerpo del ſieruo de Dios en la qual le hazia ſaber de otras dos religioſas que alcançaron ſalud por los mereſcimientos del dicho ſancto varon. Y tambien que vna ſobrina ſuya llamada doña Yſabel, niña eſtando tan mala que era deſahuziada de la vida, por inuocacion deſte bienauenturado en ſu ſancta capilla alcançó ſalud. Y tambiẽ vna dueña ſuya llamada, Maria Melendez de continuo dolor de la cabeça , y de los oydos que padeſcia, boluio ſana.

Otros muchos milagros authẽticos eſtã eſcritos en el libro de los milagros del bienauẽturado F. Diego, los quales ſeria muy largo contar aqui, adõde eſcriuimos hiſtoria general, quedarã para quando ſe cõpuſiere la hiſtoria particular de la vida y milagros del varon de Dios, porq̃ alli diuidamente ſu ſancta vida,y milagros, por eſtenſo ſe podran contar Pornemos pero aun aqui algunos milagros muy glorioſos , con que nueſtro Señor eſforçò y alumbrò a ſus fieles por interceſſion de ſu ſancto ſieruo , en eſtos tiempos en que la Igleſia padeſce tan grandes trabajos de los herejes.

Cap. XXXIIII. De vn marauilloſo milagro del S. F. Diego en eſtos nueſtros tiempos.

Teſtimonio del libro de los milagros del ſancto

EN el año de nueſtro Señor de mil y quinientos y cinquẽta y cinco a los quinze dias del mes de Mayo antes de horas de maytines hizo nueſtro Señor vn gran milagro en la capilla del ſancto fray Diego, en doña Maria de Peñuela donzella de edad de diez y ocho años , hija de Pero Hernandes de Peñuela , y de doña Luyſa de Meſque, vezinos de la villa de Alcala de Henares y perſonas nobles. Murio vna donzella muy amiga deſta doña Maria, y de verla muy enferma y verla morir,y muerta veſtida en el habito de Sant Franciſco , quedo doña Maria tan triſte y eſpantada y caſi fuera de ſu ſentido, que en pocos dias cayo en tantas y tan graues enfermedades, que pareſcia ſer coſa impoſſible è increible. Porq̃ ſe le tullio todo el lado yzquierdo del todo, deſde el bra-

ço hasta el pie, de tal manera, q̃ tenia la pierna yzquierda torcida, y encogida, cõ el pie puesto en el muslo tã pegado, y cõ los nieruos tan encogidos, q̃ no se podia despegar. Y la mano yzquierda y el braço era tan asido al pecho, q̃ en ningun modo se podia de alli mouer, y tenia el dicho braço y lado y pierna, como muertos sin algũ sentimiẽto. Y allẽde desto le veniã muy grandes paroxysmos y accidẽtes muy amenudo cõ grãdes mouimientos y tẽblores de todo el cuerpo, y con tan feos visajes y meneos de los ojos y rostro, q̃ ponia temor y espanto a los q̃ la veyan, y muchas vezes en aquellos accidẽtes estaua sin habla y fuera de si. Tenia tambien continuo dolor de cabeça, y vna opilacion en el vientre, y saliale sangre por vn oydo, tenia dolor de hijada, y passion de la orina, y estaua puesta en tanta flaqueza, q̃ no se podia menear en la cama, vomitaua quanto comia. Y aunq̃ fuesse curada de grãdes medicos de aquella vniuersidade de Alcala, cõ mucha diligencia y costa, ninguna cosa le aprouechauan las medicinas. Estando pues esta tan angustiada y mortal enferma, despues de onze mezes auer padescido tã graues y terribles enfermedades, desesperada de los medicos naturales, comẽçò con mucha fe y deuocion a llamar por el S.F. Diego, y a rogar a su padre y madre, q̃ la lleuassen a velar a su capilla, porq̃ ella esperaua en la misericordia diuina de alcançar salud por su interceſsion y merescimientos. Y lleuandola en su lecho su padre y madre, con otras muchas nobles personas, en entrando en la Iglesia del dicho monasterio de los frayles de S. Francisco, adõde està el cuerpo del S. Fr. Diego, hizo oracion a vna imagen de la Concepcion de nuestra Señora que està junto a la puerta principal. Y lleuada a la dicha capilla, la pusierõ jũto a las rexas, era esto a las nueue de la noche, y luego en llegãdo le vino vn grãde paroxysmo de los acostũbrados con muy gran calor y sudor del lado yzquierdo, y luego le pudieron estẽder el braço y la pierna yzquierdos, q̃ siẽpre auia tenido tollidos y encogidos. Y boluiendo la enferma en si, esforçandola todos, con los principios de la salud q̃ el Sancto le daua, y cresciendo en todos la fe y deuocion, por el mucho cõcurso de la gente q̃ temian venir, la metieron dentro de las rexas de la capilla, y pusierõ su lecho pegado a la pared, abaxo dõde esta el cuerpo del S. fray Diego, en vna caxa metida en la pared, y serian las diez de la noche. Adonde la dicha enferma haziendo oracion al Sancto con mucha fe y afflicion de su anima, vio delãte de si vna sombra como de religioso q̃ con voz delgada le dixo. Leuantate, y vẽte a mi. Y ella luego se leuanto muy presto, dãdo cõ las palmas de alegre y contenta, diziendo, milagro milagro, no lo veis? No veis el Sancto? No veis q̃ me llama y me pide la mano? Y diziẽdo esto, pusose de rodillas, y cõ las manos leuantadas como sana daua gracias al Sancto, y leuantauase, y daua saltos y palmadas en la pared, y en la arca de las reliquias del Sãcto. Y tãto miro por en derredor della, y trabajo, que metio la mano yzquierda por vna abertura, hasta q̃ toco la arca de hierro, adõde el sancto cuerpo esta, y sintio q̃ le trauaron de la mano de dẽtro, y comẽço a dar vozes. No veys q̃ me tiene el Sancto presa por la mano? Y estaua la mano tan fixada y presa, q̃ ni ella ni los q̃ alli estauan la pudieron sacar. Y en esto oyo vna voz delgada, como la de antes q̃ le dezia Hija oy tus oraciones y las de tus padres, vete luego a la imagen de nuestra Señora, a quien entrando en la Iglesia te encomendaste, y dale gracias, y rezale por la merced que te hizo, y vete de rodillas bezando muchas vezes la tierra. Y luego de ay vete de la misma manera al sanctissimo Sacramento y dale muchas gracias por esta merced.

Y deſpues vete a la ſepultura de doña Maria Oſorio tu amiga, por quien padeciſte tantos trabajos, y reza a nueſtro Señor ſobre ſu ſepultura, y dile que ſu alma es ya libre de las penas de purgatorio, y deſcanſara. Y acabando el ſancto de dezir eſtas coſas, ſoltole la mano, diziendole. Haz que den todos gracias a nueſtro Señor, y ſean tañidas las campanas por eſte milagro. Y viendoſe aquella donzella libre y ſana de tan graues enfermedades, luego ſe puſo de rodillas, y dio gracias a nueſtro Señor, y a ſu ſancto, y conto a todos lo que le auia dicho. Y de rodillas ſe fue a la dicha imagen de la concepcion de nueſtra Señora, y le dio gracias, y le hizo voto de viuir en perpetua virginidad. Y deſpues de rodillas ſe fue al ſantiſsimo Sacramẽto que eſtaua en el altar mayor, y con muchas lagrimas dio muchas gracias a nueſtro Señor por aquella merced que auia recebido de ſu miſericordia. Y luego ſe fue a la ſepultura de aquella ſu amiga, que eſta cerca de la capilla mayor, y le dixo el recaudo que el ſancto le embiaua. Y perſeuero en la dicha capilla del ſancto fray Diego, haſta acabar las nouenas que auia prometido. Y pueſto que en eſtos dias el demonio le dio vna terrible batalla con tentacion de caſarſe, pero por los mereſcimientos del ſancto fray Diego, que otra vez la hablo, ella la vencio. Y de la capilla del ſancto ſin boluer mas a caſa de ſu padre, fue lleuada con muy ſolenne proceſsion al muy religioſo monaſterio de monjas de la meſma villa, llamado San Iuan de la penitencia de la tercera orden del padre Sant Franciſco, de perpetua clauſura, adonde hizo profeſsion, y dedico ſu vida a ſu criador en perpetua obediencia, pobreza, y caſtidad, clauſura, y viue en los tiempos que eſto ſe eſcriue.

Cap. XXXV. De otros milagros deſtos tiempos.

Teſtimonio. del libro de los milagros del Sancto.

DEſpertada por eſte tan grande milagro la fe y deuocion de las almas de los Chriſtianos al bienauenturado fray Diego. començaron con nueuo heruor a inuocarle en ſus enfermedades, è hizo nueſtro Señor en eſte meſmo año por ſu ſanto ſieruo muchos milagros. En el mes de agoſto deſte año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, vna moça llamada Ana de Prado, que eſtaua en Madrid tollida de vn braço y mano, ſiendo prometida por ſus padres que eran de Alcala, de velar en la capilla del ſancto, velando vnas nouenas alcanço perfecta ſalud de ſu enfermedad.

En el mes de Septiembre ſiguiente, vn hõbre de Madrid llamado Bernardino Gracia, que auia vn año q̃ era ſordo, ſe vino con deuociõ a la capilla del ſancto, y por ſus mereſcimientos boluio ſano y oyendo muy bien para ſu caſa.

En el dicho mes de Septiembre Melchiora de Aguilar, hija de Iuan de Aguilar que fue deſpenſero del pincipe dõ Carlos, caſada con Lope Rodriguez vezino de Alcala, eſtuuo tres años y ocho meſes tollida, y con mucha fe y deuocion haziendoſe traer a la capilla del ſancto fray Diego, la primera noche q̃ velo a hora de maytines le vino vn accidente con grande calor y ſudor, el qual paſſado, ſe hallo ſana y libre de ſu enfermedad.

En el meſmo mes de Septiembre dio nueſtro Señor ſalud a otra muger de Fuentidueña que auia tres años que era tollida de pies y de las manos, y llamauaſe Iuana de Fuentidueña, la qual traida a la capilla del ſancto, la primera noche que velo alcanço ſalud por ſus mereſcimientos.

En el mes de Octubre del meſmo año, doña Franciſca de Guzman mon-

ja profeſſa de la orden de ſancto Domingo de la ciudad de Toledo, ſiendo muy agrauada de grauiſſimas enfermedades, de apoplexia, y accidentes del coraçon, y de vn deſmayo q̃ tuuo quedando tullida ſin poder andar, ſin habla y ſin viſta, y con los dientes aferrados y traſpillados, y tan cerrada la boca, que por ingenio le echauan alguna ſubſtancia con que ſe ſubſtentaſſe, viẽdo q̃ medicos ningun remedio le dauã y oyendo los milagros que nueſtro Señor hazia por ſu ſancto ſieruo en eſtos tiempos, ſe encomendo a el, y prometio de venir a velar a ſu capilla, y entendida por ſeñas, fue traida a la capilla del Sancto. Y luego en llegando, ſe ſintio mas libre de ſus accidentes, y al quarto dia eſtando en oracion en la capilla del Sancto, pidiẽdo ſalud a nueſtro Señor por ſu interceſsion, vinole vn accidente, y boluiẽdo en ſi, halloſe ſana y libre de todas ſus enfermedades y fue a dar muchas gracias al Sanctiſsimo Sacramento, y a nueſtra Señora q̃ la oyeron por los mereſcimientos de ſu bienauenturado ſieruo fray Diego.

Otros muchos milagros hizo nueſtro Señor por interceſsiõ deſte ſu ſieruo en eſtos nueſtros tiempos, q̃ no es de nueſtro propoſito contarlos todos. Entre los quales cõmunmente ſe cuẽta, el gran milagro q̃ nueſtro Señor hizo en el Principe de Caſtilla don Carlos, eſtando al cabo de la vida, y deſahuziado de todos los medicos, y apareſciẽdole el Sancto fray Diego, y ſiẽdole traido ſu ſancto cuerpo, y tocandolo, cobro el ſentido, y alcanço por ſus mereſcimientos vida y ſalud. Y luego que pudo fue a viſitar el Sãcto a ſu capilla, y a darle gracias del beneficio recebido, por lo qual la Catholica Mageſtad del Rey don Philippe ſu padre con mucha deuocion è inſtancia pide la canonizacion del ſieruo de Dios, a la ſilla Apoſtolica. Acontecio el dicho milagro del Principe, en Alcala en el año del Señor de mil y quiniẽtos y ſeſenta y dos, a nueue dias de Mayo Sabado deſpues de la Aſcẽſion del Señor

Milagro del Princi

Cap. XXXVI. De algunos capitulos generales, y de coſas notables.

EN el año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro fue celebrado el octauo capitulo general de la familia Ciſmontana en Meclinia de la prouincia de Colonia, y fue electo vicario general fray Iuan Macrifortis. En eſte capitulo fue defendido ſo pena de carcel, que ningun frayle ſe jactaſſe ſerle hechas reuelaciones, reputando las tales por engañoſas, y preſumptuoſas, como quiera que los ſanctos padres acoſtumbraſſen ſiempre eſconder las tales mercedes de nueſtro Señor. Fue tambien prohibida toda la doctrina que ſin authoridad de los Superiores fueſſe compueſta, y publicada.

Monumẽta. Mariano. Memorial. 1464.

En eſte meſmo año fue celebrado el octoageſimoſexto capitulo general en Peroſa, en la fieſta del Eſpiritu Sancto por el miniſtro general Fr. Iacome Sarçuala, y fray Franciſco Aurea de Saona, vicario de la orden, y en eſte capitulo el dicho general renuncio el officio por ſu mucha edad, el qual officio tres años auia tenido ſolo, y los otros tres tuuo por coadjutor al dicho maeſtro fray Franciſco. En eſte capitulo fue elegido en trigeſimooctauo miniſtro general de la orden, el dicho fray Frãciſco, auiendo muchas differencias y contiendas en la election, mas fueron concordados los frayles por el ſancto fray Iacome de la Marca, como en ſu vida ſe contarà. Fue eſte general varon adornado de buenas coſtumbres y de mucha religion, y manſedumbre, y de ſuaue conuerſacion, y de exemplar vida, y en la ſciencia, è ingenio, y doctrina excedia a todos los Doctores de ſu tiempo en Italia.

Miniſtro general F. Franciſco de Soona q̃ deſpues fue Papa.

En eſte

En este año tambien fue celebrado el nono capitulo general Vltramontano, en santa Maria de los angeles junto a Assis, y fue elegido por Vicario general fray Marcos de Boloña la segunda vez. En este capitulo por paz de las prouincias de Dalmacia y Bosna, que auia años que estauan differentes, fue les embiado por Vicario prouincial fray Bernardino de Fosa de Aquila. Y porque se rompia la paz con los padres conuentuales, en este capitulo los frayles de la obseruancia, les renunciaron el conuento de Nicorete de Apulla, y el monasterio de santa Clara de Assis, los quales tenian por breue del Papa, y los padres conuentuales renunciarõ otras bulas que tenian en perjuyzio de los obseruãtes, y quedaron en paz. El dicho fray Bernardino de Fosa estando ya en Iadra de Bosna, entendiendo en la vnion de las dichas dos prouincias, vino el dicho Vicario general, è hizo capitulo prouincial, en el qual de las dichas dos prouincias se hizo vna, diuidida en muchas custodias, con auctoridad del Papa. En este año fallescio el Papa Pio segũdo de loable vida y obras, y fue elegido en summo põtifice Paulo segundo de nacion Veneciano, y sobrino de Eugenio IIII.

Pio segundo muere.

Paulo segundo.

Fray Guillelmo Varilongo doctor Parisiense, muy insigne destos tiempos, murio en Roma, no sin mucha tristeza de la corte Romana, y fue sepultado en el conuento de Araceli, y fueron presentes a sus obsequias los Cardenales, mandandolo el Summo Pontifice. Fallecio tambien en este tiẽpo el cardenal Ludouico, de la sangre real de Francia, deuotissimo del padre Sant Francisco, y fue sepultado en el habito de la orden.

F. Guillelmo

Cap. XXXVII. De algunos varones religiosos dignos de memoria.

FVe destos tiempos fray Iuan Lombardo, discipulo del sancto fray Thomas de Florencia, el qual en su nouiciado fue muy tentado de aprender a leer, y por esta causa determino de salirse de la religion, para boluerse despues que supiesse leer. Y antes que se fuesse, yendose a la iglesia a hazer oracion ante el sanctissimo sacramento, è inclinandose en tierra, oyo vna voz q̃ le dixo. No dexes la religion en que estas, mas tornate a la celda, que yo te hare gracia y merced de lo que desseas. Y boluiendo fray Iuan en si, confesso su peccado, è hizo penitencia, y nuestro Señor le dio tanto conoscimiento de la grámatica latina, y de la sagrada escritura, que enmendaua qualquier yerro, o mal accento que se dezia en el coro, y leyendo declaraua muchas auctoridades y difficultades de las sanctas escrituras. Recebida esta gracia, y desseãdo ordenar su vida como fuesse mas accepto a nuestro Señor, y saber la virtud en que mas se deuia exercitar, estãdo en esta meditacion, oyo vna voz q̃ le sono en sus oydos aquel verso del psalmista, En el dia mando el Señor su misericordia, y de noche su loor. Y entẽdio serle mãdado de nuestro Señor q̃ gastasse el dia en las obras de misericordia, seruiendo a los frayles, y de noche se exercitasse en la oracion y contẽplacion. Y començo a occuparse en todos los exercicios y obras de caridad, no teniendo cuenta con trabajos ni proprias necessidades, mas con mucha diligencia y deuocion seruia al proximo en los officios de la obediencia. Y de noche, despues de tomado breue sueño, todo el mas tiempo velaua en feruiente oracion, en la qual nuestro Señor le visito muchas vezes con diuinas consolaciones. Fue este seruo de Dios muy perseguido del demonio, y atribulado, pero mas trabajo passaua el demonio cõ la oracion suya, de lo que le daua con sus tentaciones. Vna noche le aparescio en

Espejo. Mariano. Memoriales.

Fray Iuan Lombrado.

figura de puerco, y dixole: He aqui como tu me tratas mal, é yo en nada te puedo hazer mal. Moraua este sieruo de Dios en el monasterio de Mõteplano de la prouincia de S. Bernardino, y era portero, y como vn leproso muchas vezes viniesse por limosna a la puerta, vna vez le despidio sin se la dar. Y la noche siguiente estãdo en oraciõ, sintio ser llamado de vna voz, y el respondio. He me aqui Señor q̃ mandais? Y vio hinchirsele la celda de grande luz, y nuestro Señor Iesu Christo estar en el medio sobre ella, y tener aquel leproso entre los braços, y dixo a Fr. Iuã: Conoces tu este leproso? Y el respõdio Si Señor. Y el Señor le dixo. Lo q̃ ayer a este hiziste, a mi lo hiziste. Y luego desaparecio. Y Fr. Iuan quedo muy triste y descõsolado llorando amargamente su poca charidad, con q̃ auia despedido al pobre enfermo. Y despues desta vision se dio cõ mas heruor a las obras de misericordia, y de la obediẽcia. Vna vez pidiẽdo limosna por la ciudad, vna muger le pidio rogasse a N. Señor por vn hijo suyo, q̃ estaua muy enfermo, y la noche siguiẽte haziẽdo oracion por aquel enfermo, oyo vna voz q̃ le dixo. Este por quien tu ruegas, sera mas acepto que tu eres delante de Dios. Sano el niño, y despues hizose frayle menor, y llamose fray Thomas, y fue religioso de muy sancta vida. Fallescio este sieruo de Dios fray Iuan en el dicho monasterio de Monteplano, adonde esta sepultado.

Nota.

F Thomas

En el monasterio de Anonis, que es de la prouincia de Sant Angel passo en estos tiempos al Señor fray Thomas Aleman, vicario de la prouincia, en cuyas manos celebrando, fue vista la hostia consagrada conuertirse en sus manos en muy hermoso niño. Fue varon de muy sancta vida, y de gran zelo de la pobreza y obseruancia regular, y regiendo muchos años la prouincia, siempre anduuo descalço, no bebio vino ni comio carne veinte y quatro años. Era tambien muy continuo en los exercicios de la oracion, y contemplacion, y recebia de nuestro Señor muchas visitaciones spirituales, y finalmente perseuerando en toda virtud, siendo muy viejo, passo a nuestro Señor, y su sepultura fue venerada de los seglares como de Sancto.

F Thomas Aleman.

Fray Luys de Latinis, vicario de la prouincia de Toscana, fue tambien destos tiempos, y varon de muy sancta vida, y entre sus obras marauillosas que hizo, sano vn leproso vistiendolo de su propria tunica.

F. Luys

Fray Pedro de Peña singular varon en la Obseruancia de España despues de passar grandes trabajos en la religiõ por el zelo de augmentar la Obseruãcia, acabo la vida presente, y fuese a la eterna, siendo vicario Prouincial de la prouincia de Castilla, en el conuento de Alcala de Henares, en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y sesenta y cinco.

F. Pedro de Peña.

Cap. XXXVIII. De capitulos generales y cosas algunas de memoria.

EN el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete fue celebrado en Florencia el octoagessimo septimo capitulo general por el ministrõ general fray Frãcisco Aurea de Saona. En este año se celebro el nono capitulo general de los Cismontanos, y fue elegido vicario general fray Iuã Philippe, en el conuento de Mõtelucio de la prouincia de Borgoña. Y tambien en este tiempo se hizo el decimo capitulo general de los Vltramontanos, en el conuento de Mantua, y fue elegido vicario general la tercera vez fray Baptista de Leuanto. Despues deste capitulo, las prouincias de Austria, Polonia, y Bohemia, que hasta entonces eran regidas por vicario Prouincial Italiano, por ordenacion y estatuto general,

Espejo Mariano Monumẽta Memorialles.

1467.

cada

cada vna dellas eligio vicario Prouincial, de los padres sus naturales. Y fue embiado fray Pedro de Napoles por Cõmissario y Fr. Angel de Clauasio su cõpañero a aquellas prouincias, para q̃ las diuidiessen y hiziessen los capitulos y elections de los vicarios Prouinciales, y todo se hizo en paz.

F. Hieronimo Estufa. Fray Hieronymo de Estufa noble Florẽtino discipulo del S. fray Thomas aunq̃ simple en las letras humanas, y frayle lego, despues de grandes exercicios de la humildad, charidad, y oracio fue tan lleno de la sciencia diuina, q̃ por sus perlados fue instituido predicador, y por obediencia tomo ordenes sacras. Y començo a predicar sin estudio de libros, en muchas ciudades principales, como en Florencia, Milan, Padua, y Venecia, predicãdo en las Iglesias mayores las quaresmas, y cõ tãto cõcurso y deuocion del pueblo, q̃ todos los otros predicadores grandes letrados quedauã solos, y de sus predicaciones se siguia muy grã conuersacio y fructo en las almas. Y como le pregun tassen los frayles, de dõde sacaua tã marauillosas cosas q̃ predicaua, mostrauales el Crucifixo diziẽdo, que dellas sacaua. Y sin duda assi era ello, porq̃ como otro S. Bernardo su estudio era en la oracion, debaxo de los robles y arboles syluestres en el bosque adonde acostũbraua yrse, a qualquiera ermita, o lugar solitario Y alli orando. Y contẽplãdo penetraua los cielos, y subiendo al throno de la sabiduria diuina, aprẽdia del sũmo Maestro, todas las cosas que predicaua, confirmandolas despues el mismo Señor con obras sanctas y marauillosas de su sieruo. Finalmente passo al Señor en el monasterio de sant Saluador de Florencia, y por la deuocion del pueblo fue su cuerpo sepultado a parte en vna caxa.

Nota.

Fr Francisco. En la prouincia de la Marca, fallecio en estos tiẽpos vn frayle llamado fray Francisco de Castromillo, el qual siendo frayle lego, y cozinero, era dotado de nuestro Señor de gran caridad, y de tanta oracion y contẽplacion, q̃ muchas vezes fue hallado rapto, y eleuado en el ayre, y en la cozina fue hallado vna vez fuera de sentido arrebatado en Dios con las cuentas en vna mano, y la cuchara en la otra. Y porque sabia leer, y tenia habilidad è ingenio, desseo ser del coro, y el sancto fray Iacome de la Marca, siendo vicario de su prouincia, le dio la licencia, y tomo ordenes sacras. Y despues estuuo en el studio y fue hecho predicador. Pero luego perdio toda la gracia de la contẽplacio y arrebatamiento, y puesto que subio a grado mas alto, abaxo de grado mas perfecto, esto es, de la contemplatiua eleuacion a los trabajos y solicitudines de Martha la actiua, en los quales perseuero virtuosamente hasta el fin de su vida, y murio en Forano.

Nota.

F. Alexo. En la prouincia de Bohemia dio exẽplos de sãctidad fray Alexo de Vngria Sacerdote, y esta sepultado en el monasterio de Bictin, claro por milagros.

Fray Iuã de Mesina primero vicario de la dicha prouincia, fue varon de tãta sanctidad, que se escriue del que resuscito vn niño, y otros milagros.

F. Iuan.

Fray Simon de Lipunça en Cracouia de Polonia, y fray Iuan de Dulsa fueron varones sanctissimos, y a quien nuestro Señor honro con milagrosas obras.

F. Simõ y F Iuan. En la isla de Corcega floresscio en sancta vida y doctrina fray Iuan de Taglia predicador de la prouincia de sant Bernardino, y esta sepultado en la dicha isla con mucha deuocion y veneracion del pueblo.

Cap. XXXIX. Vida del bienauenturado fray Antonio de estronconio.

Espejo Mariano. Memoriales. EL biẽauenturado fray Antonio fue natural de la villa de Estronconio, de la Prouincia de sant

Franciſco, ſu padre llamoſe Vico, ſu madre Sabéla, ambos a dos temeroſos de nueſtro Señor, y que criauan ſus hijos en temor de Dios, como fue viſto en eſte ſu hijo. El qual ſiendo aun niño, ſe acoſtumbro a viuir ſanctamente, enflaqueſciendo ſu tierno cuerpo con ayunos, vigilias y oraciones, y otros buenos exercicios, y ſiendo de doze años, fue llamado de Dios a la religion de Sant Franciſco, y vinoſe al Guardiã del monaſterio de la obſeruancia de Eſtronconio que lo recibieſſe. El qual como varon aprouado y prudente, lo conforto en el camino del Señor, y viẽdo ſu buen eſpiritu y heruor, aunque era de poca edad, recibiole, y viſtole el habito de la religiõn. Y poco tiempo deſpues de ſer profeſſo, fueſe el tierno caualler o de Chriſto a buſcar la compañia de fray Iuan de Eſtronconio, por la fama de ſu ſanctidad, el qual eſtaua en la Toſcana. Y el venerable varon fray Iuã, viendo a fray Antonio tã moço, que no tenia aun edad ni fuerças para los trabajos de la religion, peſole por verlo frayle. Pero viendo ſu buen deſſeo, començo a enſeñarlo en la vida y exercicios de la orden, è fray Antonio enfermo luego con los trabajos por las pocas fuerças de ſu edad, quiſierale fray Iuan embiar a Eſtronconio, pero el feruiente ſieruo de Chriſto flaquito de las fuerças corporales, mas fuerte en el eſpiritu, de manera encubrio ſu enfermedad, y pidio que no le embiaſſen, que alcanço la ſalud, y perſeuero y creſcio ſiempre en todo exercicio de virtud è oracion. Y pueſto que ſupieſſe leer, ſiempre quiſo quedar en ſu eſtado humilde de frayle lego, ſiẽdo mas contento de aquel baxo y deuoto eſtado, que del mayor eſtado del mũdo. Fue deſpues embiado eſte ſieruo de Dios a la prouincia de Corcega, y luego que oyo la obediencia, tomada la bendicion como verdadero obediente ſe partio y moro alla, haſta que la meſma obediencia lo hizo boluer a ſu prouincia de Sant Franciſco. Fue en todas las coſas muy entero amador de la pobreza, porque jamas tuuo ſino lo que la regla mãda tener, ni a ſu proprio cuerpo procuro ni dio mas que las neceſsidades, ſin las quales no podia viuir ſin le dar nunca coſa demaſiada. De ſu caſtiſsima limpieza no vuo que dudar, porque por muy cierto ſe tuuo que fue virgen muy limpio por ſingular gracia diuina haſta ſu muerte, ſegun que dello dierõ teſtimonio muchos padres muy venerables, y principalmente el ſanto fray Iacome de la Marca. Dieron tambien teſtimonio de ſu pureza la gran honeſtidad y continencia de ſu viſta y ſentidos, y de ſus palabras, y el recogimiento de ſu conuerſacion, porque ſolamente con Dios tenia conuerſacion particular, y con los hombres no mas de lo que la neceſsidad demandaua, y con las menos palabras que podia. Vn religioſo digno de fe dio teſtimonio, que ouera de la boca del ſieruo de Dios fray Antonio, que en quarenta años no viera roſtro de muger, cierto admirable conſtancia y vigilancia guardada de quien ſiempre pedia la limoſna de puerta en puerta para los frayles. La virtud de la caridad fraternal aſsi era feruiẽte en el alma deſte ſieruo de Chriſto, que no temia aſpereza alguna o trabajo por el bien del proximo eſpiritual o temporal. A los enfermos y flacos con mucha ſolicitud les procuraua ſus neceſsidades, ſeruiendolos, è confortandolos tambien con la palabra con mucha caridad.

Nota.

Cap. XL. De la oracion, deuocion, y humildad del ſieruo de Dios fray Antonio.

FVe eſte ſieruo del Señor adornado de grande contemplacion y oracion. Eſte era el continuo exercicio ſuyo, occuparſe de dia y de noche

Eſpejo Mariano Memoriales.

en la oracion, y por esta causa estaua ca si siempre solo, y raramente era visto, y todo su gusto era con Dios, y no con los hombres, por tanto huya de toda conuersacion humana quanto le era posible, principalmente de la que discordaua de su espiritu. En el tiempo del officio diuino dexaua toda otra cosa que vuiesse de hazer, y tambien la oracion particular, por estar con los frayles en el coro a los loores de Dios, y recebia muy grande consolacion quando se hallaua en lugares adonde fuesse con solennidad celebrada la missa y diuino officio, y alli se dexaua estar todo el tiempo sin se acordar de comer, porque este era el manjar de su alma. Y siempre rogaua è incitaua a los frayles del coro a que dixessen deuota y religiosamente el diuino officio, porque en esta obra seruian a nuestro Señor mejor que en otra alguna que le pudiessen offrescer. Estando vna vez en oracion, aparescio le nuestro Señor Iesu Christo, y entre otras cosas le dixo que holgaua de ver su missa bien alumbrada. Desta visitacio en adelante siempre trabajo adonde se hallaua, que vuiesse muchas lumbres en la missa, y con mucho cuydado buscaua la cera o candelas por tener muchas lumbres a las missas, principalmẽte, en las fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y otras principales del año, y con tan gran consolacion seruia a las missas, y las oya, que aunque duraran desde muy mañana hasta la noche, nunca se partiera de la iglesia, por las ayudar é oyr. Despues de ser ya muy viejo y cerca de la muerte, queria leuantarse para yr a oyr missa, y porque los frayles le reprehẽdiã, por querer hazer lo que no podia, o le haria mal a su flaqueza, respondiales. O hermanos, si supiessedes quanto gana el anima que deuotamente oye missa, en muy grande admiracion os pondria. Tenia grandissima reuerencia al sanctissimo Sacramẽto, y siempre en su vida cumplio esta deuocion que antes de la communion a cada vno de los frayles de rodillas les pedia perdon.

Deuocion del officio diuino.

Nota.

Nota.

La humildad deste sieruo de Dios jamas se podia declarar, porque le parescia ser el mas vil è inutil frayle de toda la orden. Trabajaua siempre muy solicita y secretamente hazer todos los seruicios viles de casa, y ellos acabados, boluiase luego a su quietud solitaria. Huia de la ociosidad como de cosa mortifera, y si le sobraua algun tiempo de la oracio, y seruicios del monasterio, occupaualo en hazer cruzes de madera, por no quitar las manos y ojos de la cruz que en su coraçon tenia, y ponia las cruzes por el bosque, adonde le parecia estar bien puestas. Tenia tambien este sieruo de Dios la virtud de la paciẽcia, por la qual con mucho sossiego sufria toda la persecucion y tribulacion sin quexarse de persona alguna. Si veia algun frayle enojado, por algun trabajo que le fuesse dado, compadescíase mucho del, y despues que lo conforta-ua y consolaua, deziale. Hermano mio beue beue este caliz, adelante adelante, que por este camino es necessario que passe el sieruo de Dios por donde passaron todos los sanctos. Fue vna vez visitado este sieruo de Dios y accusado al prouincial, que auia cortado treinta videras en la huerta de la casa donde moraua, lo qual el no auia hecho, pero porque era gran zelador de la pobreza, pensaron que el las cortara. Y siendo muy asperamente reprehendido de su superior, que auia destruido los trabajos, y la consolacion de los frayles, no se desculpo, ni mostro señal que no tenia culpa mas de rodillas recibio la reprehension y penitẽcia con mucha humildad. Por lo qual pareciendo le al prouincial que ellas cortara, pues no se desculpaua, diole en penitencia, que por cada videra hiziesse vna disciplina, que fueron treinta, la qual penitencia el cumplio alegremente sin mur-

Humildad.

Paciencia.

muracion

muracion alguna, como si el tuuiera la culpa.

Cap. XLI. de las grandes asperezas del sieruo de Dios fray Antonio.

Espejo. Mariano. Memoriales.

COsa es marauillosa de contar la feruiente y discreta austeridad deste sieruo de Christo, porque en todo el tiempo, no truxo cosa alguna en los pies, ni por calmas, ni por frios, ni por aguas, ni por nieues que vuiesse, y por esto traia tan grandes aberturas en los pies, que hazia espanto a los que las veian, y muchas vezes se yua a los çapateros q̃ se las cosiesse. No traia mas del habito sin tunica sobre sus carnes muy pobre è aspero, su dormir era muy breue, su comer casi siempre fue pan con agua de axensios. El qual manjar puesto que en principio le fue muy duro, y fuerte de vsarlo, pero con la diuina gracia tanto hizo y trabajo en catorze años combatiendo siempre con el, que el vencio, y de tal manera se acostumbro al axensio, que en el fin de su vida ninguna cosa le era mas sabrosa. Muchos dias passaua este sieruo de Dios que su cuerpo no gustaua algun manjar corporal, principalmente en la semana sancta desde el Iueues, hasta el domingo de la resurrectiõ, no comia ni beuia, ni era visto sino al officio diuino en la iglesia. Iamas comia carne, ni hueuos, ni queso, ni otros manjares, pero no por esso dexaua de buscar para los frayles con mucha caridad todo lo que auian menester. Quando andaua camino, buscaua de comer para el compañero, y deziale. Hermano mio come lo que te es necessario con que puedas cumplir la obediencia de tu perlado, y no tengas cuenta cõmigo, porque no puede cada vno hazer con su cuerpo lo que yo con el mio, que mi manjar es vna escudilla de pan en agua de axensios. Desta manera para si era muy aspero, y para los otros muy caritatiuo. Morando este sieruo de Dios en el monasterio de Carceres junto a Assis muchos años en diuersos tiempos, dixo que auia peleado veinte y quatro años con la sed corporal en el camino de Carceres para Assis, porque nunca beuio en la fuente que esta en aquel camino, puesto q̃ muchas vezes fuesse cõ muy grã sed. Estãdo en el dicho monasterio todo el verano quando hazian mayores calores beuia el agua del axensio caliente por mayor penitencia, y diziendole los frayles porque no beuia en aquellos dias su agua fria por el gran calor, respondia, porque es muy sensual para mi cuerpo. Siendo ya muy viejo, dezianle los frayles, porque no comia carne o pescado, pues era tan viejo y flaco? Y el respondia, que porque le hazia mal, sin dezir mas. Y vn frayle mas familiar suyo le pregunto vna vez a que le hazia mal? Y el dixo que a su alma. Entre otras mortificaciones que el sieruo de Dios hazia en los primeros doze años de la religion por mandado de su maestro fue vna, que todos los dias ponia mil vezes las rodillas en tierra muy deuotamente.

Cap. XLII. Del espiritu de prophecia del sieruo de Dios fray Antonio.

Espejo. Mariano. Memoriales.

NO se podria acabar de dezir la sancta conuersacion deste sieruo de Christo, y quantos fueron mouidos a deuocion y seruicio de Dios por la edificacion y olor de su sãctidad, y por sus merescimientos quiso nuestro Señor mostrar señales y milagros en su vida y muerte, para mas edificacion de las almas. Tenia entre otras gracias y diuinos dones recebidos del Señor el espiritu de prophecia, por el qual conoscia muchas cosas, y las manifestaua antes que viniessen, Encomendando vna deuota dueña al sieruo de Dios su marido que auia de hazer vn cãmino de Assis a Aquila, el le respondio,

pondio, Dezid a vueſtro marido, que no vaya, porque eſte camino ſera cauſa de ſu muerte. Y no haziendo el caſo de las palabras que ſu muger le dixo de parte del ſancto fray Antonio, hizo ſu camino, y en boluiendo enfermo, y murio. Vn hombre tenia el caſco de la cabeça quebrado, y los medicos dezian que no tenia vida, y encomendandole los parientes al ſieruo de Dios, el les dixo, que el enfermo no moriria de aquella enfermedad, y viuio. A vna muger caſada auian ſido muertos cinco hijos ſin le quedar alguno, y eſtaua ſin eſperança de auer mas hijos, y por eſta cauſa muy cogoxada, pidiole con mucha deuocion, que rogaſſe por ella, y le pidieſſe a nueſtro Señor vn hijo, y el reſpondiole. Vete con Dios, y ten paciencia y confiança en el, que aun te dara hijo. Y cumplioſe lo que el ſieruo de Dios prometio. Morando en el monaſterio de Carceres dixo muchas vezes a los de la ciudad de Aſsis que ſe apparejaſſen para la cruz. Y ſiendo preguntado para que cruz ſe auian de aparejar, reſpondio, para la cruz de la muerte, porque nueſtro Señor os embiara vna tan gran peſtilencia, que muchos deſta ciudad moriran ſubitamente. Y aſsi aconteſcio de ay a vn año, como el bienauenturado fray Antonio prophetizo.

Cap. XLIII. De la muerte y ſepultura deſte ſancto varon fray Antonio.

Eſpejo. Mariano. Memorias.

LLegado ya el fiel ſieruo de Chriſto al cabo de la vida preſente, conoſciendo que nueſtro Señor lo queria lleuar de la mar deſte mundo peligroſo para la vida perpetua y ſeguro puerto de la ſaluacion, començo a aparejarſe, caſi cinquenta y cinco dias antes de ſu tranſito. Y dexo vn librito que tenia de ſu vſo, en el qual eſtauan eſcriptas las oraciones de la doctrina Chriſtiana, y la regla, y declaro algunas tribulaciones que auian de venir, diziendo, Ay de aquellos que no fueren bien fundados y aſidos con Dios. Deſpues reuelando la hora en que ſu alma ſuelta de la carne auia de volar a ſu criador, recebidos con mucha deuocion todos los ſacramentos, aquella bendita alma muy ſuauemente paſſo de tan grandes trabajos a los verdaderos y perpetuos bienes. Deſpues de ſu muerte quiſo nueſtro Señor moſtrar la gloria de ſu ſieruo, y quan accepto le fuera en ſu vida, con muchas ſeñales y milagros, que por el hizo, tambien para conſolacion de ſus ſieruos, que en eſte valle de miſerias viuen, y deſcubrio eſte theſoro que los frayles tenian aſcondido al mundo en el modo ſiguiente. Vn niño de Aſsis: de edad de nueue años, llamado Liberatore, vino como lleuado por los angeles a la igleſia de Sant Damian monaſterio de los obſeruantes junto a Aſsis, adonde el bienauenturado F. Antonio eſtaua ſepultado con los otros frayles. Y entrando el niño en la igleſia a hora de viſperas, vio vna lumbre ſobre la ſepultura del varon de Dios, la qual creſcia cada vez mas, y vio que otro niño andaua en derredor deſta lumbre, por la matar, mas la lumbre mucho mas ſe encendia. Deſta viſion quedo el niño eſpantado, y corriendo, y temblando fueſe para caſa, y conto a ſu madre lo que auia viſto en la ſepultura del ſieruo de Dios. La madre oyendo eſto, como fueſſe muy deuota de la ordē, embio a llamar dos religioſos de S. Damiā, y dixoles lo q̄ ſu hijo auia viſto y el niño tābien ſe lo cōto. Lo qual ſabiēdo el ſancto fray Iacome de la Marca, que entonces alli eſtaua, y oyendolo del miſmo niño, dixo a los frayles eſtas palabras. La lumbre, es la ſanctidad de fray Antonio que Dios quiere moſtrar al mundo, y el niño que la queria matar, ſon los frayles que la querian eſconder, mas la voluntad diuina es que ſe manifieſte. Y con auctoridad del perla

do ſacaron de la ſepultura el cuerpo del Sancto fray Antonio, y fue hallado tan entero y ſano, como quando fue ſepultado, que auia vn año, y en la palma de la mano derecha, tenia vna roſa de la miſma carne. La qual viendo el ſancto fray Iacome dixo. Señal es eſta de Dios. Y de rodillas el y todos los frayles beſaron aquella mano, no ſin lagrimas de alegria por la gloria del criador que veian en ſu criatura. Y derramãdoſe la fama deſtas marauilloſas coſas, corrian todos cõ mucha deuocion a viſitar ſu ſepultura, y por ſus mereſcimientos del ſieruo de Dios muchos fueron curados de diuerſas enfermedades. Vna muger noble y religioſa de la tercera orden caſi tollida de las rodillas abaxo y con grandes dolores, haziendo deuota oracion ſobre la ſepultura primera del ſieruo de Chriſto, ſe leuanto ſana. Vna moça tollida de vn pie y de las manos, lleuada a ſu ſepultura, boluio ſana. Otras dos mugeres tambien fueron libres de ſus enfermedades, haziendo voto al ſieruo de Dios. Otros milagros eſtan eſcritos en el libro llamado, Eſpejo de los menores, que no ſe cuentan aqui, por no hazer muy prolixa la hiſtoria. Muchos mas milagros hizo nueſtro Señor por los mereſcimientos deſte ſieruo, que no fueron eſcriptos, y es teſtigo dellos el ſepulchro ſuyo, que eſta muy venerado y acompañado de muchos votos y offrendas, que los deuotos hizieron por alcançar por ſu interceſsion remedio en ſus neceſsidades para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que en ſus ſanctos es glorificado.

Cap. XLIIII. De capitulos generales y coſas de notar.

Monumẽ. Eſpejo. riano. Memoria.

EN el año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y nueue fue hecho el capitulo general octogeſimo octauo en Venecia por fray Franciſco de Saona Vicario de la ordẽ, por quanto el año precediente fuera hecho Cardenal por el Papa Paulo ſegundo, y fue elegido en miniſtro general trigeſimonono fray Iuan, o fray Ianeto por otro nombre, de Vtina, de la prouincia de ſancto Antonio, maeſtro en theologia. En eſte año en la octaua de ſancto Antonio fue celebrado el vn decimo capitulo general Vltramontano, en la Iſla del lago de Volſe, de la prouincia de Roma, por F. Iacome de Corneto, Vicario de la dicha prouincia, y commiſſario general por breue del Papa, por quanto el Vicario general muriera en ſu prouincia en el conuento de Araceli, adonde eſta ſepultado junto a la puerta de la Sacriſtia, y fue en eſte capitulo elegido la tercera vez Vicario general fray Marcos de Boloña. Antes deſte capitulo los padres de la familia que ſe ajuntaron en Roma, platicaron ſobre el modo de nombrarſe las vozes en la election, porque era coſtumbre en los capitulos declarar las vozes y los nombres de los vocales que las dauan en las elections de los generales y prouinciales, y como por la tal publicacion de los nombres algunas vezes fueſſen elegidos indignos por temor o particular reſpecto humano de fauor o affection, ordenoſe, que en las elections de los perlados de ay adelante, fueſſe ſolamente declarado el numero de las vozes de las elections, y a quien ſe dauan, callados los nombres de los que votaron, porque eſta manera de election por eſcrutinio ſecreto, es mejor, por ſer mas libre y pacifica. Y fray Bernardino commiſſario de la corte Romana antes del capitulo vuo para eſto breue del Papa, el qual deſpues deſte capitulo fue reuocado, por no pareſcer bien a los vocales, principalmente para la election del Vicario general. Acabado el capitulo, fray Marcos Vicario general impetro muchas gracias y fauores del ſummo pontifice para el eſtado de la obſeruancia.

1460.

En

1470. En el año de mil y quatrocientos y ſe
tenta fue celebrado capitulo general de
la obſeruancia Citramontana, en el cõ
uento de Palençuela de la prouincia de
Caſtilla, y fue elegido por Vicario gene
ral F. Franciſco Blonde, prouincial de
Francia.

F. Anto-nio de Amatea. En eſtos tiempos paſſo al Señor en
la prouincia de Calabria F. Antonio
Eſcoceto de Amatea, el qual ſiendo
mancebo entre los conuentuales, y eſ-
tudiando theologia en Venecia, vio a
ſu maeſtro morir proprietario, y de vna
eſpantable muerte. Y haziendo a nueſ-
tro Señor oracion, deſſeando ſaber del
eſtado de aquella alma, appareſciole
el maeſtro todo negro, y eſcuro, y dixo
le. Porque te eſtas affligiendo con ora-
Caſo teme-roſo. ciones debalde? Sabete que ſoy conde-
nado, porque nũca guarde mi regla, y
tu ſi quieres ſaluarte, guarda tu regla.
Oyendo eſtas coſas fray Antonio, par-
tioſe luego para Calabria, y paſſoſe a la
obſeruancia. En la qual en poco tiem-
po aſsi aprouecho, que pareſcia auer
alcançado la perfection de todas las vir
tudes, y predicando por todas las par-
tes del reyno de Napoles, tan admira-
blemente penetraua los coraçones hu-
manos con la palabra de Dios, que in-
numerable gente corria tras el, y con
mucha fe le offreſcian enfermos, y to-
candolos con la ſeñal de la cruz, ſana-
uan algunos, y muchas almas por ſu do
ctrina ſe conuertian de los peccados
a ſeruicio de nueſtro Señor. Finalmen-
te perſeuerando en toda buena obra,
ſiendo ya muy viejo, enfermo en el mo
naſterio de Caſtro Innocencio, y de
alli fue lleuado de los Amateos ſus na-
turales, al monaſterio de Amatea, adõ-
de paſſo a nueſtro Señor, y deſpues de
ſu muerte reſplandeſcio por milagros.

Cap. XLV. De algunos ſanctos religioſos.

Mariano. Memoria-les. F. Bartho lome Caſ-taño FLoreſcio en eſtos tiempos el varon
de Dios fray Bartholome Caſtaño,
el qual eſta ſepultado en el monaſterio
de Ieſus de Mallorca de los obſeruan-
tes. Fue primero eſte venerable religio
ſo maeſtro en Theologia, y muy prin-
cipal frayle entre los conuentuales, y
deſpues de paſſarſe a la obſeruancia, fue
varon de gran zelo y ſanctidad de vida,
y mueſtranſe aun las celdillas, caſi deba
xo de la tierra que el hizo, y adonde
viuio primero con ſus compañeros, en
grande pobreza y auſteridad. Fũdo y
edifico tres monaſterios de la obſeruã
cia en la dicha Iſla, el de la ciudad de
Mallorca, que ſe llama de Ieſus, y el de
la villa de Saler, y el de la villa de Ma-
hon en la Menorca. Fue dotado del
Señor, del eſpiritu de prophecia, co-
mo en muchos caſos fue viſto, y amena
zando al pueblo, con feruentiſsimo eſ
piritu, en ſus predicaciones, con mu-
chos açotes de Dios que auiã de venir,
haſta muchos tiempos deſpues ſe acor-
dauan los antiguos de ſu doctrina, que
auian oydo contar a los mas viejos, y
contauan las prophecias del varon de
Dios, viendo las cumplidas, con la ve-
nida de los Turcos en aquellas Iſlas,
y con otros muchos trabajos Padeſcio
grandes perſecuciones por predicar
la verdad. Edifico los dichos monaſte-
rios con grande pobreza de los edifi-
cios baxos, y pocos, y en muy eſtrecha
obſeruancia. Pero deſpues ſe labraron
muy mayores y ſumptuoſos. Fue muy
eſclareſcido por milagros, en la vida
y en la muerte. Por lo qual no ſolamen-
te de los de Mallorca y Menorca es te-
nido en mucha veneracion y deuociõ,
y es muy viſitada ſu ſepultura, mas tam
bien de Cataluña. De donde muchos
con deuocion ſe encomiendan a eſte
ſieruo de Dios, y mandan a ſu ſepultu-
ra offreſcer lo que prometen, y eſtan
eſtos votos colgados en derredor della,
y muchos alcançan ſalud por ſus me-
reſcimientos, muchos viſtiendo con
deuocion la capilla del habito del ſan-
cto varon, o tocando ſu ſancto cuerpo,

alcançan

alcançan remedio en ſus enfermedades. Mueſtraſe ſu cuerpo ſano y entero, el qual eſtuuo primero enterrado debaxo de la tierra diez y ocho años, y ſacado, fue pueſto en vna caxa, y collocado en vna capilla al lado del altar, adonde ſe mueſtra con mucha veneracion.

F. Anaſtaſio

En eſte tiempo paſſo al Señor fray Anaſtaſio de Milan, frayle lego, en el monaſterio de Peſaro de la prouincia de la Marca, y en ſu muerte appareſcio vna eſtrella muy reſplandeſciente a la hora de medio dia, tan hermoſa, y con tantos rayos, que pareſcia el ſol, y eſtuuo ſobre aquel monaſterio haſta que fray Anaſtaſio dio ſu alma en las manos de los angeles. Fue varon de vida muy auſtera, y de feruiente caridad, y continua oracion, y en ella traya todo ſu deſſeo y cuidado. No veſtio jamas tunica, mas ſolamente el habito, y ſiempre anduuo de todo deſcalço, aunque fueſſe por nieues y eladas. Siendo mancebo, hazia todos los officios de caſa y la huerta, ſin ſe quexar de mucho trabajo. Y deſpues de viejo, tenia cuidado de la puerta. Guardaua tanto ſilencio, que nunca hablaua ſino preguntado, y entonces reſpondia con tanta manſedumbre, y ſuauidad como vn angel. Siempre yua a los maytines, y deſpues de recogidos los frayles, en vn rincon de la vgleſia, por ſentir los dolores de la paſsion de nueſtro Señor, hazia vna rezia diſciplina, rezando los pſalmos penitenciales. Fue muy perſeguido del demonio, y apareſciale en diuerſas figuras, y vna vez en figura de muger le pidio fuego a la puerta, y fray Anaſtaſio traxole braſas viuas de la cozina en las manos ſin quemarſe, y dixole. Toma diablo infernal. Y viendoſe el enemigo deſcubierto y confuſo deſapareſcio. Hizo nueſtro Señor por eſte ſu ſieruo en diuerſos conuentos de la prouincia de la Marca adonde moro, muchos milagros, y finalmente en ſancta vejez paſſo al Señor.

Cap. XLVI. De otros frayles bienauenturados de aquellos tiempos.

Mariano. Memoriales. F. Domingo de Florencia.

EN eſtos tiempos fray Domingo de Florencia, de la noble ſangre de los Caſtelliones, paſſo al Señor, el qual ſiendo por obediencia embiado de la Toſcana a la prouincia de Sant angel a ſer enfermero, porque faltauan enfermeros en aquella prouincia, ſiruio en eſte officio de caridad con gran de obediencia a nueſtro Señor haſta ſu muerte, que fue en el monaſterio de Sant Onofre de Vaſto Amone, y en ſu paſamiento quiſo nueſtro Señor moſtrar de quanta ſanctidad fuera ſu vida, porque en aquella meſma hora vna niña de la villa del Vaſto que eſtaua muriendo, con altas vozes començo a dezir. Eſperame padre eſperame. Eſpantados los que con ella eſtauan, preguntandole con quien hablaua, ella reſpõdio. No veys a fray Domingo de Florencia que ſe va al cielo? Y luego dio ſu alma, y con el ſe fue a la gloria. En la miſma hora andando el limoſnero fray Iacome de Gaeta en la villa, fue pregũtado de algunas perſonas, ſi auia en el monaſterio algun enfermo, y el dixo que el enfermero eſtaua muy malo. Entonces aquellas perſonas dixerõ. Pues ſabed padre que es muerto, porque eſte niño de cinco años, dixo agora poco ha a grandes vozes. O bienauenturado o bienauenturado fray Domingo, que de los angeles ſoys lleuado al paraiſo. Y por eſtas ſeñales marauilloſas de la gloria del ſieruo de Dios, corrio toda la gente con mucha deuocion a tocar en ſu ſancto cuerpo, y encomendarſe en ſus mereſcimientos.

F. Pedro.

Paſſo tambien deſta vida en eſte tiẽpo, fray Pedro Frances de la prouincia de Toſcana, en la qual viuio quarenta años con grandes exemplos de ſanctidad, aprouechando en todo exercicio

de

de virtudes, principalmente en la obediencia, caridad, y oracion. Con todos sanos y enfermos tenia muy entrañable caridad, y casi todo el tiempo fue enfermero en la religion, con tanta diligencia, paciencia, y caridad, que a todos edificaua. En la oracion era tan continuo, que muchas vezes estaua seys y siete horas en oracion en pie, sin arrimarse, y en ella recibia muchas visitaciones diuinas, segun que a la honra de su muerte por obediencia conto.

Fray Christoual.

Fray Christoual Criuelo de Milan, frayle simple, acabo el presente distierro en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y siete, el qual en el estado seglar fue muy principal caualleiro, y capitan de gente de armas, y por vna vision fue amonestado del padre Sant Francisco a que entrasse en su religion. Y el dia siguiente oyendo vn sermon de Sant Bernardino, hablo el sancto marauillosamente de como se auia de robar el parayso, y despues de predicar, vestio el habito a muchos mancebos que dexauan el mundo para robar el reyno de Dios. Por lo qual fray Christoual acabo de determinarse en dexar la guerra terrenal, y militar a Christo con las armas y habito del padre Sant Francisco, y juntamente con otro capitan del Duque de Milan llamado Francisco de Becherio, renuncio el mundo, y recibieron ambos juntos el habito de mano de S. Bernardino, hechas primero muchas probaciones y mortificaciones, y con mucha edificacion del pueblo. Y siendo embiado a la prouincia de Toscana, exercitose en toda virtud, principalmente en la humildad del estado baxo de frayle lego que escogio, y fue muy aspero en el tratamiento de su cuerpo con ayunos, vigilias, disciplinas, y austeridades. Era tan intenso continuamente en la oracion, que trabajando en la huerta, o en otro qualquiera exercicio, parescia traer siempre el spiritu suspenso en el cielo. Meditaua continumente en la vida de nuestro Señor Iesu Christo, especialmente en su sancta passion, y muerte, la qual lloraua y sentia tan amargamente, que parescia algunas vezes querer espirar de compassion, y muchas vezes corrian los frayles a la iglesia a los llantos que hazia, creyendo que tenia algun grandissimo dolor, y hallaron lo caydo en tierra, y casi sin sentido. Los demonios no pudiendo suffrir sus feruientes oraciones, trabajauan impedirlo de muchas maneras, pero el seruo de Dios siempre vuo contra ellos victoria, y recibio muchas consolaciones de nuestro Señor. Passo desta vida en el monasterio de sancto Cerbonio fuera de Luca.

Cap. XLVII. Vida del sancto fray Iuan de Luca.

Espejo. Mariano. Memorialet.

1471

En el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y vno, muerto el Papa Paulo segundo, fue lecto en Papa el cardenal fray Francisco de Saona, que auia sido ministro general de la orden del padre Sant Frãcisco, y nombrose Sisto quarto.

El Papa Sisto quarto frayle menor

En estos tiempos viuio con mucha fama de sanctidad, el sancto fray Iuan de Luca de la noble familia de los Bõuisios, y fallescio en el año de mil y quatrocientos y setenta y dos. Este seruo de Christo desde su niñez començo a tener gracia especial de Dios, porque siendo niño, se exercitaua en ayunos y abstinencia, è huya de los regozijos de los moços, y de sus compañias, y siempre trabajo de guardar sin manzilla el thesoro de la castidad. Despues de ser mancebo y mercader y negociador rico estando en España, mostraua el mesmo espiritu y desprecio del mundo, vistiendose de paños viles, y huyendo siempre los deleytes y codicias del mundo, trabajaua darse todo a Dios. Y perseuerando en sanctos desseos, hi-

zo voto de dexar el mundo, y entrar en religion, lo qual cumplio acabando el tiempo de ſu trato que tenia en Caſtilla y Portugal, recibiendo el habito del padre Sant Franciſco en Aragon, entre los conuentuales. Y creſciendo en heruor de eſpiritu, y lumbre diuina, con tantos deſſeos buſcaua las tribulaciones del mundo y de la carne por amor de Dios, que hazia admiracion veer quanto en ellas ſe deleitaua, porque andaua deſpreciado y vituperado de todos, y como el mas vil pobre del mundo, deſcalço, cubierto de vn viliſsimo habito, buſcando ſiempre las coſas mas baxas y viles, y en ellas era conſolado. Acabados tres años que paſſo por manos de guardianes muy inhumanos, y de los moços conuentuales, que como a loco lo tratauan mal, y andando grandes caminos con mucha deſnudez, pobreza, y tribulaciones, vinoſe a la prouincia de Toſcana, en la qual entonces eſtaua el miniſtro general. Y pidiendo le el ſieruo de Dios lugar y licencia adõ de pudieſſe guardar ſu regla, el general embiole a los frayles de la obſeruancia, y no queriendo el quedar en aquella prouincia, por ſer en ella muy conoſcido, fue embiado a la prouincia de Sant Franciſco, adonde haſta el fin de ſu vida viuio ſanctamẽte. Y ſiendo morador en S. Franciſco del monte de Perola, pareſcia hombre del otro mundo, andando deſcalço, con la cabeza deſcubierta, veſtido de muy groſſero ſayal, y ſiempre con la cara y eſpiritu eleuados en el cielo. Exercito ſe eſte Sancto varon principalmente en las obras y exercicios de la humildad, de la qual dixo muy excellentes ſentencias, y de ſu alteza y neceſsidad. Eſcriuiremos aqui breuemente ſus dichos y doctrina, para conoſcimiento de las virtudes, y edificacion y prouecho de las almas.

Nota.

Cap. XLVIII. Collacion de la humildad.

Mariano.

Nota.

BIenauenturado (dezia el ſieruo de Dios,) aquel que es menoſprecia do, y deſſea ſerlo, con paciencia ſuffre el menoſprecio que le es hecho. De muy grande conſolacion es eſte tal lleno, venciendo a ſi meſmo en aquel deſprecio, y trabajando quebrantar ſu propria voluntad, y con ſu exemplo de paciencia enſeña a los otros el camino de la ſaluacion. Eſte es el principal y mas cierto fundamento, y el que el camino de Dios quiere proceder ſin eſte fundamento, preſumptuoſo es, y Dios lo echa de ſi, porque no puede eſtar con los ſoberuios. Item dixo, Quiere nueſtro Señor que por nueſtro bien y por ſu amor viuamos con penas en quanto eſtamos en eſte mundo. Si quieres viuir quieto en la affliction, pone los ojos en la miſericordia de Dios, porque la ſancta affliction y affrenta nueſtra mejor es oyda, que la oracion de muchas palabras. Vna vez dixo a vn frayle. Algunas vezes ſomos angeles, y otras demonios. Angeles quando ſomos humildes, delante de Dios, y demonios, quando ſomos ſoberuios. Quando nos pareſce que ſomos virtuoſos, entonces ſomos peccadores, y quando nos juzgamos de coraçon por peccadores, entonces ſomos buenos. Conoſcer la propria miſeria es la mas prouechoſa ſciencia, que quantas podemos deſta vida alcançar, porque viendoſe la criatura vil y nada, buſca el ſocorro diuino, y por eſta humildad halla el camino de la fe, y por la fe halla vn riquiſsimo theſoro, el qual es, no poner ſu amor en otra coſa ſino en Dios, y en el eſpera, ſiendo libre y ſuelto de todas las coſas de la tierra. Y dezia. Muchas y muy grandes tribulaciones nos naſcen de la ſoberuia, porque por ella no huimos a las occaſiones y caimos. Pero por la humildad aborreſce el hombre, y huye a ſi meſmo, y a las occaſiones, porque todo amor trae conſigo odio del con-

trario

trario de quien ama: porque como no tenemos odio a las mugeres, mas al peligro que nos traen, el qual no se vence sino huyendo; porque nuestro enemigo descubre los coraçones del vno al otro, assi el mejor remedio en toda tentacion es el de la humildad, que nos haze huyr y desconfiar de nos mismos, y confiar de Dios. A vn religioso dixo: Mira no hagas cosa alguna por tu parescer y juyzio, mas siempre quieras hazer la voluntad del perlado. Aquel se conosce ser nada, que no es amador de si mismo y de su cuerpo. El soberuio en esto se conosce, que nunca esta quieto. Lee en el libro de tu consciencia, viendo tus miserias, y alli hallaras el aprouechamiento, porque segun el dicho del Apocalypsi, miserable eres, y pobre, y desnudo, y ciego. Si fuesse possible ver nuestras miserias quantas son, sin duda de desesperados nos matariamos, si la diuina misericordia no nos valiesse. Y otra vez dezia. En la meditacion de la passion de Christo puede el hombre tener mucha soberuia, pero con humildad esperar ser alumbrado de la diuina gracia, es bueno, y meditando seras alumbrado. Deuemos pensar en la pasion por gracia o por arte, mas meditar por arte, propriamente se llama exercicio, y no oracion, porque la oracion es fuera de nos. Quarenta años he estudiado en me conoscer, è aun no me conosco. En el fin de su vida de su boca jamas no se oya sino temor y humildad, y muchas vezes dezia. Humillemonos con todas nuestras fuerças por amor de Dios, de manera q̃ en la humildad acabemos, porque ella es nuestro remedio, y aun que siempre he visto no poder confiar en mi, agora lo veo mas claramente.

Cap. XLIX. Collacion del amor de Dios y del proximo.

ERa tãbien el sieruo de Dios muy zeloso de su affectiõ porq̃ no le acõtesciesse subjectarse a lamor de alguna criatura, dexado el amor del criador, y velaua con gran diligencia y cuidado en echar de si todas las cosas q̃ le impediessen el amor de su criador. Por esta causa huia de los seglares, huia de los frayles, y a los que se dauan a la cõuersacion de los seglares, reprehendia los. A vn frayle dixo. A mi no es menos que martyrio hablar con los seglares, y verlos: pero quando era dellos buscado, satisfaziales segun la voluntad de nuestro Señor, diziendo cõ el apostol, A todos soy obligado, mas al religioso deue ser tormento hablar con los seglares. El que quisiere buscar a Dios, hallarlo ha, mas el que otra cosa busca, ni a Dios ni a otra cosa terna. Huiendo al proximo por mas nos vnir con Dios, mucho mas aprouechamos y ganamos para el proximo y para nosotros: porque quanto somos mas juntos a Dios, tanto mas seremos ante el prouechosos a los proximos. Gran fuerça tiene la affection del proximo desordenada para derribar el alma. Consentir a cosas no licitas por euitar escandalo de los hombres, no es bueno, porq̃ su escandalo luego passa, mas el peccado siempre queda, y si por amor de Dios menospreciamos las tales cosas, Dios lo recibe por sacrificio, y todo queda quieto. Los q̃ tienen su cõfiança en el Señor, está firmes y quietos como el mõte de Sion. Sobre mi alma confiad en el Señor, que el prouee nuestras necessidades, y nos sustẽta cõ espirituales cõsolaciones. El Señor nos ha de pedir todo el amor q̃ nos ha dado, y quando amamos otra cosa fuera del, o tenemos en otra cosa el cuidado, en esto falta y se disminuye el su amor. No podemos cõfiar de nos mesmos, como pues cõfiamos en la fidelidad de nuestros amigos? Por esto permite Dios que los amigos sin el, ayã passiones y turbaciones

Mariano.

Nota.

nes entre si. Si con Dios fueremos conformes y concordes, con todos estaremos bien. Y el que confia en el Señor, nunca le faltara, porque solo Dios es verdadero amigo. Aquel que en los principios quitasse todos los impedimentos, muy presto entraria en el camino de Dios. Y llorando dezia. O pobres mancebos apegaos solamente a Dios, porque no es bueno traer todo el cuidado en cantar y estudiar, antes conuiene que ande en la pasion y cruz de Iesu Christo, porque las diuisas de los Christianos son la santa cruz, esto es las tribulaciones, afrentas, penas, y libertad de toda affection de las criaturas. Esta de todo coraçon dessead. Dios es infinitamente bueno è summo sabio, dexemonos pues en el y descansemos en todas las cosas que en nos haze, o quiere que en nos se hagan, porque mucho mas nos ama de lo que se puede dezir ni pensar. El que en el mundo confia, no puede conoscer la bondad diuina que nos ama sin algun medio, y nosotros tambien sin algun medio le auemos de amar, y a sus criaturas auemos de amar por amor del. Pues como nuestro Señor sea amigo fiel y verdadero, y nos ame muy tiernamente y con amor infinito, quiere de nosotros ser mucho amado. Y porque el hombre no vee ni siente por su proprio defecto el amor que nuestro Señor nos tiene, por esto no ama a Dios como deue, y ama mas a las criaturas que son falsas y muy cargosas, y no nos pueden valer ni librar de nuestras necesidades, y los que en ellas ponen su amor y esperança, quedan engañados. Amemos pues a Dios por quien es, y quitemos el amor de las criaturas. Por esta causa este varõ de Dios se apartaua tambien de los frayles sus amigos, y algunas vezes se les mostraua aspero, y a vno que desto se quexo siendo muy gran amigo suyo, respondio. Por vuestro bien lo hago, porque quanto mas con Dios fuere vnido, mas prouechoso sere a mis amigos: porq̃ vuestras blãdas amistades me apartã alguna cosa de Dios, y ãsi a vos y a mi hazẽ daño por tãto cõ la espada en la mano quãto puedo me defiendo.

Cap. L. De los exercicios espirituales que el varon de Dios tuuo en la religion.

LA vida deste sieruo de Dios era vn cõtinuo mirar en Dios cõ su entẽdimiẽto y affectiõ, nunca dexãdo de traer los ojos de su alma en el criador en todas las cosas q̃ hazia, y el altissimo Señor q̃ mira a los humildes, le henchia de muchas y marauillosas cõsolaciones y diuinas illustraciones. Y deste cõtinuo exercicio de la presẽcia de la bõdad diuina baxaua muchas vezes a la consolaciõ de la humanidad de Christo y de sus obras en las tierras, en las quales tenia marauillosos sentimiẽtos y gustos de la passiõ del Señor, y vna vez doze horas cõtinuas perseuero en la oraciõ. Tãbiẽ despues de rezar el diuino officio, porq̃ era sacerdote, rezaua coronas de nuestro Señor y de nuestra Señora, declarando aquel dicho de Sant Augustin, Quãtas vezes el hombres es cõpungido en el alma, da besos de paz a nuestro Señor, dezia. Verdaderamente entonces damos besos de paz a Dios, quando cõ su diuina lumbre no solamente contẽplamos como nos llama é incita al bien, y a que lo amemos sobre todas cosas, mas aun viendo y considerando auer hecho esto en nos, resistiendo nosotros a ello, y mereściendo el contrario, amãdo lo por esto de todo coraçon, lo abraçamos, y damos paz como a nuestro amantissimo Señor padre, y esposo de nuestras almas. Y dezia, que en la religion es necessario ser actiuos è contemplatiuos. Porque ser solamẽte contemplatiuo, y no querer ver seglar alguno, es grã sequedad, verlos y estar siempre cõ *Mariano.*

ellos,

ellos, como ellos quieren, es gran daño y distrahimiento, por tanto los echamos denosotros, porque seamos tambien contemplatiuos. A ciertos frayles de la obseruancia que andauan muy ocupados en tomar vn conuento, dixo. Verdaderamente veo que os hazeis cõ uentuales. Y a este proposito cõ grã de heruor y voz dolorida traya la escriptura, adõde Dios dize al pueblo antiguo, Dar os he coraçon que no podais guardar los mis mandamientos, y assi se hara a nosotros los frayles menores. *Dicit Dominus exercituũ.* Por vuestros desmerescimientos dar os he diuersas opiniones debaxo de apparencia de bien, las quales os echaran de la guarda de vuestra profession. Traya tambien aquellas palabras de la lamentaciõ de Ieremias, Lloran los caminos de Sion, y crescida en ellos mucha yerua, se hizieron syluestres y matas, porque faltaron los caminantes, è no ay quien quiera venir a sus solennidades y fiestas espirituales. Y dezia mas. Aquella simplicidad olorosa, que es la derecha y excellente via y camino para Dios, oy comunmente anda muerta, ni tiene lugar entre todos. Y aunque tomar las casas de los conuentuales, y hazer grandes obras, librerias, y semejantes cosas contrarias a la pobreza mucho desplaziessen a este sancto varon, ni jamas diesse su consentimiento en tales cosas, pero suffria las con paciencia, y quitando su consciencia quando por obediencia en los tales conuentos era puesto por morador, alli estaua, y dezia. Deuemos no amar estas cosas ni quererlas ver, y con esto assossegamos, juzgando a los otros por mejores, y dexãdo nos a Dios y a su disposicion con fe, que adonde quier que estuuieremos, y por obediencia nos hallaremos, Dios cumplira en nosotros su voluntad. Y esta es gran sabiduria. Vna vez siendo tres años guardian de Sant Francisco del Monte de Perosa, fue visitado de nuestro Señor con grande tribulacion espiritual, y enfermedad corporal, è muchas vezes lamentando, consigo dezia Ay de mi, que he caido del cielo estrellado, fue tiempo que quando yo era visitado del Señor, huia, y recusaua sus cõsolaciones con amor de su cruz, y agora con hambre lameria los dedos dellas. Y en esta tan gran sequedad espiritual leuantando los ojos a los cielos dezia. O Señor mio vos sabeis que nunca otra cosa busque sino a vos solo. Y en este desãparo ninguna otra consolaciõ tenia, sino dezir aq̃llas palabras q̃ nuestro Señor Iesu Christo dixo en la cruz. Dios mio, Dios mio, porque me desamparastes? De las quales sacaua esta consolacion. No deues desmayar fray Iuã, ni ser triste porque si el padre eterno desamparo a su vnigenito, que era cordero sin manzilla, tu que eres lleno de peccados y meserias, deues con paciencia suffrir tu prouacion y aun deues ser con ella consolado, porque en esto te haze el padre semejante a su hijo. Y pensando en esto, recebia consolacion en su alma, y con paciencia suffria la sequedad y enfermedad, y hecho maestro por experiencia de la paciencia, enseñando a los otros dezia. Como los estudiantes de sutil sciencia trabajan mucho ansi tambien hazen los buenos frailes en las sciencia de la perfection: la qual es de mucho mas prouecho, y no consiste solamente en la pobreza, o obediencia, o oracion, mas tambien en suffrir cosas contrarias a nuestra voluntad, y desseallas contra nuestra sensualidad y humanidad. Quando no era atribulado, entonces lo era, y quando era perseguido, como quando es necessario beuer vna purga amarga, y fuerte dezia conmigo mesmo. Beue beue que prouecho te hara. El temor de no perder la gracia de Dios, fue muy grande guarda mia.

Nota.

Nota.

Cap. LI. Collacion de la abſtinencia.

Mariano. LA mejor de las medicinas dezia el varon de Dios es la templança, porque ſi a pocas coſas es el cuerpo acoſtumbrado, con pocas es contento, ſi en muchas, muchas demanda. El que quiere reynar con los ſantos en los palacios celeſtiales, conuiene que en eſte mundo ſe conforme con ellos en la penitencia è aſpereza de la vida. El que anda con medicinas ſin las auer me neſter, caera antes de tiempo en muy gran neceſsidad, y de mal en peor. Grã ſabiduria es ſaber comer a tiempo ſin violencia de ſi meſmo, y darſe demaſia damente a la abſtinencia y vigilias, es contra la humildad, y por eſſo los tales ſon impacientes y ſubjectos a la ira. Por tanto ſi veia algunos andar con ſingula res abſtinencias deziales. Hijos mios en todas las coſas puede auer engaño, ſaluo en la humildad è obediencia, eſtas vueſtras ſingularidades ſon grande ſoberuia y camino real del demonio, ſeguid los otros, y conformaos con ellos. Y como eſto ſe auia de entender, en ſu vida lo declaro el ſieruo de Dios, porque deſde mancebo haſta ſu vejez por alcançar el guſto de las coſas eſpirituales hazia muchas quareſmas, y otros ayunos a pan y agua, y en los otros ſiempre ſe abſtuuo de carne y peſcado, mas de los otros manjares comia, y ſi eran buenos y ſabroſos, comia poco de llos, è nunca cenaua, ſino fue ſiendo muy enfermo, o deſpues de viejo. Tanto guſto ſentia en las coſas de Dios interiores, que pareſcia çareſcer del todo del guſto de las exteriores, y vna vez dixo eſta palabra notable. Nunca fui vencido del vicio de la gula muchas vezes Nota. por dos onças de la gula perdemos muy grandes bienes. Auia pedido a nueſtro Señor con feruientes oraciones que le quitaſſe el guſto de todas las coſas, y le puſieſſe el guſto en ſu bondad ſolamente, cuyas oraciones oyendo el Señor, que es auctor de todos los buenos deſſeos, concediole lo que pedia, y de alli en adelante, perdido todo el guſto corporal, ninguna coſa le era ſabroſa ſino ſolo Dios. Deſpues de alcançada eſta merced, no comia ſino con mucha fuerça aun los manjares communes, y quã do era enfermo, que le dauan mejores, manjares, era le grauiſsimo tormento, y como no ſupieſſen que el tenia perdido el guſto, forçauanle a comer, y por eſto quando ſe llegauan las horas llorando dezia. Eſcogeria antes la muerte, que comer eſtas coſas. Y comiendo venianle accidentes y deſmayos de grã de anguſtia, Dixole vna vez el enfermero que no deuiera rogar a nueſtro Señor que le quitaſſe el guſto, ſino que eria ſuffrir aquella pena, y el reſpondio, que no penſara ſer tan gran tormento, mas alegre en el con ſu alma, tomaua lo que el enfermero y la obediencia le mandauan.

Cap. LII. Collacion de la obediencia y ſilencio. Y de la muerte del ſieruo de Dios.

Mariano AL perlado ſufficiente o inſufficiẽte, dezia el ſancto varon, ſimplemẽte por amor de Dios obedezcamos. Quanto mas el ſubdito por amor Nota. de Dios ſe ſubjecta al perlado, tanto es mas libre, porque ſe haze Señor de ſi meſmo. Bueno es y prouechoſo que el religioſo ſea quebrantado y contrariado, para que con eſto ſe haga verdadero obediente, y tenga paciencia. El perlado no deue ſubjectar y cargar mucho a ſus ſubditos, porque mejor ſe conſeruen, ni deue ſer inhumano y abſoluto, mas compaſſiuo, y a todos comun, y conuienele que por ſe rija ſus ſubditos. El perlado de todas las coſas que haze de bien a ſus ſubditos, eſpere q̃ le paguen mal. El per

lado deue algunas vezes hazerse de pequeño coraçon, y pedir consejo a sus subditos, porq̃ ellos mesmos ordenando las cosas las lleuen mejor, y el se cõserue en la humildad. El perlado deue hazer todas las cosas de espacio y con prudẽcia segũ la calidad dellas, y ha de andar firme y cõstante en el camino de Dios, porq̃ si se desuiare por hazer la voluntad de los frayles, hara doblado mal, porq̃ no consolara a los frayles, y offendera a Dios. El perlado quãdo vee a su subdito triste, y puesto en tribulacion, dilate la correction, y espere q̃ el subdito buelua en si, y quãdo lo viere desobediẽte, aya del cõpassion, porque el puede caer en el mesmo caso, y ser tentado y vencido. El q̃ bien gouernare a si mesmo, sabra tambien gouernar a sus proximos. Affirmaua este sieruo de Dios auer hecho mayor prouecho en callar, que en hablar. Y à vn frayle dixo. Habla pocas palabras, y no erraras, di pocas palabras, y seras saluo. El que anda en la verdad, no sabe hablar. El que quiere no offender a Dios, ame a la soledad, y el estar solo. No llamo solitario al que está encerrado en algũ lugar, o esta en los bosques, sino al que en su alma dentro en si sin el tumulto de las cosas sensitiuas recogido, se ocupa en la conuersacion continua de Dios, y puesto que este entre seglares, no oye sus ruidos è inquietaciones. Vn mancebo pidio consejo al sieruo de Dios como aprouecharia en las cosas espirituales, y el respondiole. Huye de los hõbres, porq̃ del huyr, alcançaras estos dos bienes, euitaras las murmuraciones, y leeras o rezaras. Aquel q̃ viue con gente de buena y sancta cõuersaciõ, pegarsele ha de sus costũbres, y el solitario si cõuersare con Dios, alcançara de sus diuinas virtudes, participandolas, è imitandolas. Muchas otras cosas dixo el varon de Dios para instruction de las almas que no fueron escritas por negligencia de los q̃ las oyeron. Tenia muy feruiente desseo este sancto varon de padescer martyrio por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y quiso el Señor concederselo, muy largo, y atribulado, cõ muy larga y grauissima enfermedad, y el mesmo dezia que padescia tantos tormentos, quãtos podia padescer. Creese serle aquella enfermedad dada, no por purgar peccados, que era adornado de innocencia, sino para mayor corona, y porque cumpliesse sus desseos y volũtad, porque el mesmo desseaua hallar tantas penas y tormentos, q̃ la muerte le fuesse consolacion. En aquella enfermedad para consolacion de los que le oyan dezia. Agora es mi desseo cũplido. Y con humildad supplicaua a los frayles rogassen a Dios por el no perdiesse la paciencia. Perguntandole el medico vna vez si desseaua alguna cosa, respondiole. Nada, sino ver a mi Dios. Y otra vez dixo. De ninguna cosa he sido goloso sino de la muerte. Y en quanto pudo hablar hasta el vltimo de su vida siempre dixo, Señor mio y Dios mio. Y estando aparejado con todos los Sacramentos, dio su alma al Criador en el sancto conuento de nuestra Señora de los Angeles de la Porciuncula, y esta sepultado delante de la capilla del Padre sant Francisco.

Nota.

Cap. LIII. Vida de la bienauenturada soror Antonia de Aquila, monja de sancta Clara.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setẽta y dos en la ciudad de Aquila, en el monasterio de la Eucharistia, el postrero dia de Hebrero passo desta vida soror Antonia, primera Abbadessa y fundadora del dicho monasterio, de la primera regla de sancta Clara. Fue esta sierua de Christo, natural de la ciudad de Florencia, y primero fue casada, y quedando viuda y moça con vn hijo, de-

Mariano. Memoriales. 1472.

xando el hijo y padres, metioſe monja en la meſma ciudad, en el monaſterio de ſancto Onofre, de la tercera orden del Padre S. Franciſco de la obediẽcia, de ſancta Anna de Fulgino, de donde fue mudada por ſus perladas al dicho monaſterio de Fulgino, en el qual morando tres años, edifico cõ ſu ſancta cõ uerſaciõ a las monjas y ſeglares. Y porq̃ en la ciudad de Aquila, debaxo de la miſma obediencia ſe edificaua vn monaſterio de la aduocacion de S. Iſabel, fue embiada a el ſoror Antonia cõ otras religioſas, adonde caſi catorze años fue perlada ſiempre. Y viẽdoſe la ſierua de Chriſto cada dia dentro en el monaſterio y muchas vezes fuera muy occupada en los cuydados tẽporales, penſaua en ſu coraçõ ſer mas ſeguro y mas accepto a Dios viuir y ſeruirle en clauſura. Los quales penſamientos deſcubrio a algunas monjas, perſuadiẽdolas principalmente, a q̃ tomaſſen y profeſſaſſẽ aquella regla y eſtado perfecto q̃ el Padre S. Franciſco dio a ſancta Clara. Y hallando algunas compañeras ſuas cõformes cõ ella y en ſus deſſeos, dio cuẽta de ſu ſancto propoſito, y pidio conſejo al ſancto fray Iuan de Capiſtrano, q̃ entonces predicaua en Aquila, cuya ſancta doctrina las mõjas oyan. El qual como fueſſe varon feruiente en el ſeruicio de Dios, platicando luego eſto con los ciudadanos de Aquila, y auido breue del Papa Nicolao quinto, dio a la bienauenturada ſoror Antonia y compañeras de ſu eſpiritu, vn monaſterio deſamparado, que ſe llamaua de la Euchariſtia, adonde fueron lleuadas con grãde proceſſion y alegria de toda la ciudad catorze monjas terceras, que querian profeſſar la primera regla de ſancta Clara. Y el ſancto fray Iuan traxo habitos, mantos, y velos de que las viſtio del monaſterio de Mantua, y enſeñolas en la diſciplina regular de la religion. En eſte lugar y mudança padeſcio con mucha paciencia la eſpoſa de Chriſto ſoror Antonia grandes trabajos, anſi de parte de las mõjas de quiẽ ſe apartara, como de los frayles que no les querian dezir Miſſa, ni adminiſtrar los Sacramentos, y tambien de la pobreza, porque paſſauan las monjas muy grandes neceſſidades. Y con tanta prudencia y ſolicitud y charidad ſiendo ella Abbadeſſa y madre de las otras las crio y augmento en el ſeruicio de N. Señor, que en breue creſcio el numero dellas por la fama de ſu ſanctidad, de las quales muchas fueron muy illuſtres por nobleza de la ſangre, y por ſanctidad de vida. Occupauaſe la ſierua de Chriſto en continua oracion y conuerſacion de ſu Eſpoſo Celeſtial, y con la ſuauidad deſta leche diuina criaua las hijas como a eſpoſas de Ieſu Chriſto, del qual no ſolamente ella, mas tambien ſus hijas eran muchas vezes viſitadas, y de ſu Sanctiſsima madre y Señora nueſtra, y eran animadas a la paciencia en los trabajos, y a las continuas vigilias en la oracion, y a la batalla contra los demonios.

Cap. LIIII. De la muerte y milagros de la bienauenturada ſoror Antonia.

PAſſo eſta ſierua de Chriſto muy largos trabajos con grandiſsima paciencia, principalmẽte de vna graue enfermedad que muchos años tuuo, y queriendo nueſtro Señor darle la corona que le tenia guardada, reuelole la hora de ſu muerte, y llamadas las monjas, conſortolas con ſanctas palabras ẽn el amor de nueſtro Señor y en la guarda de ſu regla, y recebidos con mucha deuocion todos los Sacramentos, dio ſu alma a ſu Criador, y en ſu muerte oyeron las hijas cantar los Angeles. Antes que ſe declaraſſe ſu muerte, fue hecho gran ayuntamiento de pueblo, mouido por Dios para honrar con deuocion ſus exequias, y

Mariano. Memoriales.

por

por mandado del obiſpo fue pueſto en la Igleſia, y de todos tocado y venerado ſu cuerpo. Hechas las exequias con mucha ſolennidad por el obiſpo y clerigos y frayles, fue ſepultado en vna caxa debaxo de la tierra, y algunos años deſpues fue hallado entero y hermoſo y cõ licẽcia de los perlados, fue pueſto en la Igleſia, de dentro jũto del altar con mucha veneraciõ, adõde es viſto oy dia tan entero y tratable, como viuo, porq̃ las mõjas lo pueden veſtir y deſueſtir. No faltaraõ milagros de nueſtro Señor para conoſcimiẽto de la gloria de ſu sãta ſierua, porq̃ muchas monjas y muchas perſonas ſeglares alcançaraõ ſalud por ſu interceſsiõ y mereſcimiẽtos. Vn ciudadano de Aquila era hydropico, y hecho voto a la Eſpoſa de Chriſto, q̃ entonces falleſciera, fue luego ſano, y el dia ſiguiẽte viſito ſu cuerpo, y conto el milagro. Soror Innocencia mõja del meſmo monaſterio, tenia veinte y quatro llagas, y echãdoſe ſobre el cuerpo de ſu sãta madre, leuantoſe ſana. Otra muger de Aquila tãbien cubierta de llagas encomẽdandoſe a la ſierua de Dios, apareſciole en ſueños, y con ſu viſitacion luego fue ſana. Otra muger le encomendo vn ſu hijo q̃ tenia a la muerte, y luego alcãço ſalud. Soror Vrſula tenia en el pecho vna poſtema mortal, y lleuada a la ſepultura de la ſierua de Chriſto, hablola, y ſanola de ſu mal. Otra vez hablo eſta mõja, y la cõſolo, y libro de vna grã deſcõſolacion que temia venirle. Vna dueña muy noble fue ſana de fluxo de ſangre, hecho voto a la ſierua de Dios. Vn hombre eſtando a la muerte hizo voto, y luego alcanço ſalud. Muchos otros milagros hizo nueſtro Señor, y haze por interceſsion de ſu ſancta Eſpoſa, que no ſon eſcriptos, y paſſan pocas ſemanas que no aya fama de algun milagro, y ſe offreſcen ojos de cera, o de plata, o y magen, o cabeça, o coraçon, o otra parte. Floreſcieron en eſte monaſterio muchas monjas de grã religion y ſanctidad, y de grandes aſperezas de vida, y de mucha oracion: en la qual recibieron muchas conſolaciones diuinas. Vna dellas fue ſoror Gabriela de Pieçolo, a la qual en la oraciõ apareſcio el padre S. Franciſco, y otra vez nueſtro Señor crucificado, corrien dole la ſangre de ſu lado, y tocando ſu pecho con ella, le hizo vna llaga en el lado derecho, de que corrio ſiempre ſangre tres años que la tuuo. Viuen en eſtos tiempos, en aquel monaſterio cien religioſas de la primera regla de ſancta Clara, en mucha religion y virtud.

Soror Gabriela.

Cap: LV. Como el Papa Siſto quiſo ſubjectar los frayles obſeruantes a los conuentuales.

EL Papa Siſto (que fue frayle menor y general de la orden) ſiendo induzido por los conuentuales que derogaſſe del todo la bulla Eugenia na, determino de boluer los frayles de la obſeruancia a la obediencia y regimiento de los conuentules. Y embiando a llamar a fray Marcos de Bolonia al conſiſtorio ſecreto, porque era Vicario general, trato con el eſto que determinaua hazer, y aunque el general con todas las razones poſsibles trabajo de le ſacar deſte propoſito, no aprouecho nada. Y viendo eſta determinaciõ del Papa, de ſubjectar del todo la obſeruancia a los conuentuales, y que los Cardenales caſi todos en publico conſentian en eſſo, aunque no les pareſcieſſe bien en ſecreto, deſconfiado de todo fauor humano, puſo todo ſu coraçon y confiança en Dios, y en el padre Sant Franciſco. Y ſacando de la manga la regla de Sant Franciſco, arrojola en tierra en el medio del conſiſtorio, y pueſtos los ojos en el cielo, con alta voz y grande eſpiritu dixo. O bienauenturado padre Sant Franciſco defended el eſ

Mariano. Monumẽta.

ſtado de la obſeruãcia de vueſtra regla, que yo no la puedo mas defender. De las quales palabras y eſpiritu, por ordenacion diuina eſpantado el Papa y todo el conſiſtorio, y mudado, dio licencia al general que ſe fueſſe, no determinando por entonces coſa alguna del eſtado dela obſeruancia. Y cõſiderando el dicho Vicario general con mucha affliction de ſu eſpiritu eſta gran tribulacion de la obſeruancia, en que corria peligro de ſe perder, dio clamores a nueſtro Señor, diziendo. Saluad nos Señor, que nos perdemos, moſtrad vueſtro poder, y hazed tranquillidad. Y luego embio letras por toda la orden de lo que paſſaua, y mando que en todas las partes ſe hizieſſen publicas y ſolẽnes proceſsiones anueſtro Señor por eſta tribulacion. Tambien embio letras a todos los reys y Señores de la Chriſtiandad, que quiſieſſen eſcriuir al ſummo pontifice, no deſtruyeſſe de ſu poder abſoluto la obſeruancia, y reformacion de la orden, hecha en la igleſia de tantos años con el fauor de todos los ſummos pontifices y principes Chriſtianos. Notificadas eſtas coſas por la orden, hizieron los frayles en particular, y en comun muchas oraciones a nueſtro Señor, y ſupieron los principes y pueblos, lo que el Papa perſuadido de los frayles conuentuales, determinaua hazer. Y todos ſe offreſcieron por la defenſion y conſeruacion de la obſeruancia, y eſcriuieron luego cartas al Papa, que no permitirian que los frayles obſeruantes en ſus reynos o ſeñorios fueſſen ſubjectos y regidos por los conuentuales, ſuplicando tambien a ſu ſanctidad con muchas razones quiſieſſe deſiſtir de la turbacion del eſtado de la obſeruancia, y la dexaſſe viuir con la bulla Eugeniana, como haſta entonces viuia. Eſtas cartas todas juntas hizo frav Marcos Vicario general preſentar al ſummo pontifice en vn plato grande, quando el queria dar fin a eſta ſu determinacion. Y el Papa viendo tãtas cartas en fauor de la obſeruancia, quedo admirado, y començando el ſecretario a leerlas, y oyendo como todos los principes Chriſtianos pedian la meſma coſa, eſpantado deſto, dixo. Yo penſaua contender con frayles pobres y piojoſos, y no con todo el mundo. Halloſe a eſto preſente el Cardenal de Bolonia, hermano del Papa Nicolao quinto de ſancta memoria, y varon muy deuoto de todos los religioſos, eſpecialmente de los obſeruantes, y viendo al Papa alterado en la cara y turbado, dixole. Vea primero bien vueſtra ſanctidad lo que haze, porque eſtos frayles ſon de tãta opiniõ, y en tan grã numero por toda la Chriſtiandad, que ternan todo el mundo por ſi. A conſejo pues a vueſtra Sanctidad que los dexe en paz, y antes les ſea benigno y fauorable, porque ſon muy obedientes hijos a la ſede apoſtolica. Deſta manera ceſſo el Papa Siſto de hazer aquella turbacion a la obſeruancia, y en ſeñal de ſu reconciliacion, ſabiendo ſer acabada la ygleſia de S. Bernardino en Aquila, concedio a los frayles de la obſeruancia que traſladaſſen ſu ſancto cuerpo, de la ygleſia del monaſterio de los conuentuales, adonde eſtaua auia treinta y ocho años a la dicha igleſia nueua, y cõuento dela obſeruãcia, en el capitulo general que alli ſe auia de celebrar.

Nota.

Cap. LVI. De la tranſlacion de Sant Bernardino.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y ſetenta y dos fue celebrado el duodecimo capitulo general Vltramontano en el conuento de Sant Bernardino de Aquila, el qual capitulo ſe comenco a celebrar por vn commiſſario del Vicario general auſente, por la cauſa ſiguiente. Quedo el Papa tan enojado contra el Vicario general, por las cartas que vuo de los principes Chri

Mariano.

ſtianos en fauor de la obſeruancia, que muchas vezes lo embio a llamar al reyno de Napoles, y a ottas partes para lo encarcelar y caſtigar. Pero el dicho Vicario general, ſiendo auiſado de los oficiales de la corte Romana de tal manera ſe eſcondio, que las letras del Papa nunca le fueron dadas, y para el capitulo general ſiguiente conſtituyo ſu cõmiſſario a fray Pedro de Napoles, de la prouincia de ſanto Antonio, que ayuntaſſe a capitulo los frayles, y preſidieſſe por el, y eſto hizo de conſejo de los padres de la orden. A eſte capitulo ſe ayũtaron caſi dos mil frayles por la tranſlacion que ſe auia de hazer del cuerpo de Sant Bernardino. Y no pudiendo ſaber adonde eſtaua el Vicario general Fray Marcos, auia muchos juyzios entre ellos, y a todos pareſcio que queria que el commiſſario fueſſe elegido por Vicario general. Acõteſcio antes de la election, que auiendoſe de moſtrar el cuerpo de Sant Bernardino a algunas perſonas, caſi todos los vocales ſin licencia del commiſſario ſe fueron a la igleſia de Sant Franciſco por le ver. En eſte tiempo ayuntando el commiſſario los vocales a capitulo, ſupo que caſi todos eran ydos a la Igleſia de Sant Franciſco, y muy enojado deſto demaſiadamente, vinoſe luego a Sant Franciſco, y con grandes vozes mando a todos los frayles, que luego ſe boluieſſen a ſu conuẽto, no conſintiendo que el ſancto cuerpo ſe moſtraſſe, aunque todas las coſas eſtauan aparejadas. Y entrados en capitulo, muy aſperamente reprehendio a los vocales de aquella liuiandad que auian hecho, ſin pedirle licencia, como luego ſe vuieſſe de hazer la tranſlacion en la qual podian ver y tocar a ſu voluntad el cuerpo del ſanto, y luego procediendo la election de Vicario general, fue elegido en el primer eſcrutinio fray Angel de Clauaſio, y no el commiſſario por ſu demaſiada ſeueridad. Hecha la election, apareſcio fray Marcos Vicario general que acabaua, con gran admiracion de todos, y preſidio en el capitulo, y trato cõ el nueuo Vicario y con los diffinidores todas las coſas capitulares, y eſpecialmente ſobre el eſcrutinio de las elections, y cõ cluyoſe, que los nombres de los que votan, fueſſen publicados, por votos, y ſentencia de la mayor parte del capitulo, por ſer mas conforme al derecho. Hizoſe la tranſlacion de Sant Bernardino con muy gran ſolennidad, y fue pueſto ſu cuerpo en vna caxa de cryſtal de mucho precio, la qual eſta dentro de otra de plata labrada de obra marauillosa: y ſuſtentada ſobre quatro cieruos muy hermoſos de plata, la qual fue embiada por Luys Rey de Francia Chriſtianiſsimo, por vn voto que hizo a Sãt Bernardino ſi le libraſſe de la enfermedad de gota coral, de la qual ſano luego, y cumplio ſu voto, dizeſe que el precio de eſta arca llego a diez y nueue mil ducados.

Cap. LVII. De algunos venerables religioſos de Francia

Firmamẽtun Mariano.

EN eſte año de mil y quatrocientos y ſetenta y dos fue tambien celebrado el vndecimo capitulo general de los Citramontanos en la fieſta de S. Iuã Baptiſta en el cõuento de Baſilea de la prouincia Argentina, por el vicario prouincial de la prouincia de Borgoña, por quanto en ella auia falleſcido el vicario general fray Franciſco Blonde, y fue elegido por Vicario general, fray Iuan Chroni, padre muy venerable. Eſte año celebro el miniſtro general F. Ianeto capitulo general en Ferrara, y fue el octoageſimonono.

F. Iacome de Oddo.

En eſte año acabo fray Iacome de Oddo, de la prouincia de Sant Franciſco el libro que compuſo de los padres de la orden dignos de memoria, ordenado por los lugares communes de las virtudes, al qual puſo titulo de eſ

pejo

pejo de los menores, y otros le llaman Franciſquina, y leeſe cotinuamente en la ſegunda lection de la meſa, en ſancta Maria de los angeles de Porciũcula. Fueron en eſtos tiempos en Francia muchos religioſos notables en doctrina y ſanctidad. Entre los quales en la prouincia de Borgoña vuo quatro padres de gran veneracio, compañeros en los tiempos paſſados de Sant Bernardino, y ſus diſcipulos en el zelo de la obſeruancia regular. Fueron los nombres deſtos religioſos, fray Iuan Fillety, fray Nicolao Amantis, fray Iuan Galteri, fray Guillelmo Abriey. Fue tambien padre digno de memoria, en aquellas partes el bienauẽturado fray Iuan Burgenſe, de la meſma prouincia de Sant Buenauentura, el qual quarenta años predico en Francia, con muy gran heruor de eſpiritu, y prouecho de las almas, huyẽdo ſiẽpre en ſus ſermones de la curioſidad, y queſtiones de la theologia, y trayendo ſolamente lo que edificaua compungia y cõuertia las almas a Dios. Fue varon de marauilloſa humildad y deuocion, y muy zelador de la reformacion de la orden, y en ella trabajo haſta la muerte, reformando conuentos en la obſeruancia de la regla, y obediencia de los miniſtros prouinciales. Finalmente acabo el termino de ſu peregrinacion, cumplido de buenas obras, y eſta ſepultado en el monaſterio de ſancta Maria de los angeles junto a Leon, el qual el edifico, en vna capilla hecha a ſu honrra, adonde reſplandeſcio con milagros.

Fray Iuan Burgenſe.

Cap. LVIII. Vida de fray Barnabe de Iterana, que ordeno el Monte de piedad.

Mariano.

FRay Barnabe de Iterana religioſo de gran veneracion paſſo al Señor en el monaſterio de Carceres, junto Aſsis en el año de mil y quatrocientos y ſetenta y dos. Fue eſte ſieruo de Dios en el ſiglo muy docto en latinidad, Philoſophia, y medicina, en la qual tenia grado de doctor, y dexando el mundo, en la religion eſtudio theologia, y fue muy ſingular predicador, y de gran zelo de la ſaluacion de las almas. Aunque por el continuo dolor de cabeça que padeſcia, no pudo mucho exercitar el officio de predicador. Dauaſe tan continuamente a la oracion y contemplacion, que ſiempre dos o tres horas antes de maytines ſe leuantaua a orar, y por ſus feruientes exercicios alcançó en breue muy grande grado en la contemplacion. El ſancto fray Iacome dezia, que auian errado mucho los frayles en occupar a varon tan contemplatiuo, en officios de prelacia de la orden, porque ſi fuera deſoccupado, alcançara perfectiſsimo grado de contẽplacion. Pero poco tiempo deſpues de frayle, por las gracias que tenia de humildad, alegre conuerſacion, y bondad fue hecho guardian, y deſpues difflinidor y Vicario de la prouincia. Y porte ner alguna quietud y repoſo, el fue el que primero ordeno, q̃ fueſſe ſubdito alomenos vn año, el que tres años continuos vuieſſe ſido Guardian. Fue eſte ſieruo de Dios muy aſpero con ſu cuerpo, y gran zelador de la obſeruancia regular, y tuuo gracia eſpecial de conſolar los enfermos por ſu gran caridad. Siempre traya en ſu memoria la paſsiõ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y muchas vezes con ella ſe reſoluia y bañaua en lagrimas. La memoria de la muerte jamas le ſalia de delante de ſus ojos, y ſus platicas ſiempre eran de la paſsion de nueſtro Señor o de la muerte, o muertos en todo lugar y con qualquiera perſona que hablaſſe. Conſiderando eſte ſieruo de Dios, como los judios preſtando a logro, beuian la ſangre de los Chriſtianos pobres, mouido de compaſsion muchas vezes penſaua conſigo, como ſe podria proueer a tan grande mal. Y platicando con fray Fortunato

Nota.

tunato de Copolis de Perosa, el qual fue doctissimo y muy celebrado entre los doctores de las leyes ciuiles y derecho canonico, y poco tiempo auia que muerta su muger auia entrado en la religion, dieron orden como se pudiesse hazer vn mõte de piedad para remedio destos logros. Y aueriguado por muchas personas doctas como podia ser licito, luego fray Barnabe lo predico en Perosa, y llego muchas limosnas, y leuanto alli el primer Monte que llamaron de Piedad.

Cap. LIX. De los primeros contrarios que tuuo el Monte de piedad.

Mariano. SAbiendose esta nueua obra de misericordia, y tan necessaria a los pobres, no dexo de auer contrariedad en otros letrados religiosos, que affirmauan no se poder hazer este Monte de piedad, sin cometer vsura, sobre esto passo vna publica y solenne disputacion delante de los regidores de la ciudad de Perosa: adonde fue presente toda la vniuersidad de los doctores, y cathedraticos, y estudiantes, y toda la clerezia y religiosos, y solamente dos frayles de la obseruancia, fray Barnabe, y fray Fortunato respondian a los argumentos contrarios, y sustentauan ser licito y justo el dicho Mõte de piedad. Acabadas las argumentaciones y disputas, y contrariado el dicho Monte con toda diligencia, y defendido, determino la vniuersidad, y tambien los regidores, que aquella obra tan pia y justa perseueraſſe en su ciudad, y ordenado esto, hizose vna muy solenne procession, y offrescieron todos sus limosnas, y ayuntose tanto dinero, que luego se hizieron officiales que començaron a prestar a los pobres. Y passado vn año crescieron tanto las limosnas, que pagados los officiales, hallose mucho dinero, allende de lo principal, y sobre esto nascio otra grande alteracion, si auia de ser aquel dinero incorporado en el Monte, o tornado a sus dueños, o dado a los pobres, y como en esto ouiesse diuersas opiniones, no se pudieron concordar, ni aun en que diesse a los pobres. Algunos dias despues fray Barnabe hablando con vn doctor muy famoso, y de tanta sciencia, y justicia que de todos era llamado el doctor verdadero, a cuya sentẽcia nadie osaua contradezir, y era el de opinion, que aquel dinero sobrado no se podia dar a los pobres, dixole. Aquel religioso, a que se hizo la primera reuelacion desta obra. oyo en ellas, que no se hiziesse algun concierto con los officiales, mas en el fin del año se distribuyesse entre ellos lo que se hallasse poco o mucho. Y parescio muy justo a aquel doctor este medio y ansi se determino por toda la ciudad, como cosa mas segura en conscięcia. Este sancto varon fray Barnabe despues de muy viejo, pidio a nuestro Señor tres cosas para el tiempo de su muerte. La primera, que no muriesse perlado. La segunda, que muriesse de breue enfermedad. Y la tercera, que muriesse en el monasterio de Carceres junto a Asis. Y fue oydo en sus peticiones, porque acabando de ser perlado, y puesto morador en el dicho conuento, vna mañana estando en el choro a la Prima enfermo, y a la sexta murio, y esta sepultado en vna capilla del dicho monasterio, la qual hizo para el vn ciudadano de Perosa que le tenia mucha deuocion.

Cap. LX. De la gloria de la Concepcion de nuestra Señora que nuestro Señor mostro en estos tiempos.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y cinco, fue celebrado el nonagesimo capitulo general en el conuento de Vrbino, por fray Iuan Ianeto, el qual regio la orden seys años, y fue hecho arço-

Monumẽta Mariano. Memoriales. 1475.

bispo,

F. Frãcisco Sanson ministro general

biſpo, y fue electo el trigeſimonono miniſtro general de la orden, fray Franciſco Sanſon de la prouincia de Toſcana. Fue eſte general hijo de padre de Breſſa de Lombardia, y de madre natural de Sena, y ſiendo moço poco mas de ocho años, fue por ellos offrecido a la orden, en el conuento de Sant Franciſco de Sena. Y tuuo tan grandes deſſeos de aprender, que no teniendo libros, porque ſus padres eran pobres, quando los compañeros dormian, tomaua el libro de alguno dellos, traſladaua la lection que auia de oyr, y muchas vezes porque no tenia azeite, eſtudiaua a la lampara del dormitorio. Con eſta diligencia y trabajo haziendoſe muy docto en Philoſophia, y Theologia en poco tiempo fue de gran nombre y fama en letras en la orden. Era tambien varõ graue, y prudente en las coſas, que auia de hazer, y muy eſtimado de toda la corte Romana, y de los principes de Italia, y muy accepto a los frayles en ſu regimiento, y religioſa conuerſacion, y por eſto muchos años fue miniſtro de la prouincia de Toſcana con mucho loor. Elegido pues en miniſtro general con gran contentamiento de todos, regio la orden veynte y tres años y medio, y trato ſiempre los frayles de la obſeruancia con mucha paz y caridad, y dexolos quietos quando murio. Tambien ſe curaua muy poco, de entremeterſe con los otros frayles reformados, que viuian en ſu obediencia, y a los padres y maeſtros conuentuales que deſto le reprehendian, reſpondia con eſte donayre, que no queria entender con frayles piojoſos.

La fieſta de la Concepcion de nueſtra S. ñora auia mas de trecientos años que ſe celebraua.

En eſte tiempo ſe leuanto muy grande alteracio entre los frayles menores, y otros frayles de otra orden, ſobre la opinion de la Concepcion ſin manzilla de nueſtra Señora, y demandado del ſummo pontifice, ſe hizo general y ſolenne diſputa ſobre eſta opinion en la corte Romana, en la qual ſe ayuntaron caſi todos los varones doctos de todas las religiones, y otros muchos doctores en todas las facultades, y diſputando con ſumma diligencia y conferencia eſta difficultad, y muy ſubtilmẽte altercada y ſuſtentada, fue concluſo, que la virgen glorioſa nueſtra Señora fue concebida ſin peccado original, y que deſta manera fueſſe en ſu dia ſolennizada. Y ordeno el ſummo pontifice, que la fieſta de la Concepcion de nueſtra Señora, con eſta gloria de immaculata fueſſe ſolennizada en la yglefia. Y compuſo luego con auctoridad del ſũmo pontifice el officio proprio Romano de la fieſta, Leonardo de Noguerol, clerigo de Verona, protonotario de la ſancta yglefia de Roma, y doctiſsimo en theologia, y la homilia ſobre el euangelio ſe dize que compuſo el dicho Papa, el qual mando que ſe rezaſſe eſte officio en la igleſia. Por dar fin a eſtas alteraciones, paſſo el Papa bulla, en la qual con graues cenſuras defiende, que ninguna de las opiniones ſe llame erronea o heretica la qual determinacion ſe guardo, en la igleſia y guarda haſta nueſtros tiempos, y no fue en ella innouado coſa alguna por los ſummos pontifices, ni por los concilios, aun que los de vna y de otra parte en eſſo trabajaſſen. Y la fieſta de la glorioſa Concepcion de nueſtra Señora, con ſu proprio officio, comẽço deſde aquellos tiẽpos a celebrarſe con grandiſsima ſolennidad y deuociõ, de todos los clerigos y religioſos, y de todo el pueblo Chriſtiano. En la dicha diſputa moſtro el miniſtro general tan gran ſufficiencia en la theologia y philoſophia, y tanto ingenio en el argumentar y reſponder, que alcanço muy grande honrra mas que todos, y principalmente del ſummo pontifice que le llamo otro Sanſon, por el eſfuerço con que el ſolo vencia y desbaratauа los contrarios y ſus argumentos, y de aqui le quedo el ſobrenombre de Sanſon. En eſtos tiempos fray Ga-

F. Gabriel

briel

de Verona Cardenal

briel de Verona, varon perfecto en doctrina y religion, que auia sido compañero del sancto fray Iuan de Capistrano fue hecho Cardenal por el Papa Sixto, y fue el primer Cardenal de los frayles obseruantes.

Cap. LXI. De lo que passo en vn capitulo general en Napoles.

Mariano. Monumẽta

EL terciodecimo capitulo general Vltramontano fue celebrado en Napoles en el dicho año en el monasterio de sancta Cruz por fray Angel de Clauasio, y fue elegido Vicario general, fray Pedro de Napoles, varon docto, y de gran zelo de la regular obseruancia. El qual siendo seglar y estudiante en Padua, se conuertio a dexar el mundo, y a seruir a Dios en la religiõ, y tomo el habito del padre Sant Francisco, en la obseruancia. Este Vicario general como todos sus anteceſſores, en este su primero triennio, a pie muy humilmente visito a toda su familia de la obseruancia Vltramontana. Hasta estos tiempos era costumbre de la obseruancia, que el Vicario general que acabaua, despues de renunciar su officio en el capitulo general, quedaua commissario Apostolico, y presida en todo el capitulo, y gouernaua la familia hasta la confirmacion del Vicario general elegido, como en la bulla Eugeniana era ordenado. Viendo pues los padres del capitulo general, por luenga experiencia, redundar este modo de gouierno, en detrimento de la religion, por no poder deuidamente regir el que acaba su officio, y algunas vezes tardar la confirmacion tres y quatro meses, por la distancia del ministro general, determinaron auer sobre esto apostolica prouision, y de consentimiento de todos ordenaron, que se pidiesse breue, por cuya virtud el Vicario general nueuamente electo, en siendo elegido immediatamente fuesse commissario Apostolico, hasta auer su confirmacion del ministro general, y esto con tales clausulas, que por esta mudança y bulla, en ninguna otra cosa fuesse derogado a las concessiones y bullas de la obseruancia.

F. Pedro de Napoles.

Y por quanto el sancto fray Iuan de Capistrano resplandescia por muchos milagros, escriuio el capitulo general a fray Gabriel de Verona obispo Agrigense y Cardenal, y que auia sido principal compañero del sancto fray Iuan, que procurasse hazerse inquisicion sobre sus milagros, y que hiziesse, que el Rey de Vngria pidiesse su canonizacion.

Para este capitulo general eligieron por su discreto los frayles de la prouincia de la Marca, al bienauenturado fray Iacome de la Marca que estaua en Napoles, y embiaronle la election. El qual no viendo entre los vocales, que se ayũtauan al venerable padre fray Marcos de Bolonia, que auia sido tres vezes general, leuantose en la comunidad, y començo a dezir a altas vozes. Adonde està el padre fray Marcos? adõde esta tã venerable y sãto padre nuestro? porque no le veo venir a este capitulo? Que hizo porque los frayles de su prouincia no le embiaron a capitulo? Yo quiero en toda manera que tan sancto y venerable padre sea vocal, y en el renuncio la election que mi prouincia me embia. Con tanta auctoridad y efficacia dixo el sancto varon estas palabras, que todos los vocales consintieron en lo que dezia, porque tanta auctoridad tenia en la orden por su sanctidad, que nadie osaua contradezirle en cosa alguna. El venerable fray Marcos (como todos los verdaderos sieruos de Dios) auia padescido muchos trabajos y calumnias de algunos relaxados, siendo subdito de vn Guardian dellos, y no solamente no fue elegido por discreto para el capitulo general, mas ni para el prouincial. Lõ qual sabiendo el Vicario

cario general, vuo gran enojo, y embio le obediencia, que vinieſſe al capitulo general, como principal padre de la orden, y verdadero zelador de la obſeruancia.

Cap. LXII. Lo que hizieron algunos frayles con zelo de mejor guardar ſu regla.

Mariano. Memorial es.

EN quanto los padres de Italia eſtauan en el dicho capitulo general, fray Antonio de Sant Iuan, de la prouincia de Toſcana, varon adornado de muchas virtudes y de gran doctrina prouechoſa y accepta a las almas, cometio vna obra de gran zelo, de la pura guarda y obſeruancia de ſu regla. Traya auia tiempos en ſu pecho vn ardiente deſſeo de guardar perfetamente ſu profeſsion, como fuera ordenado por el padre Sant Franciſco, con ſimple vſo de viuir ſin diſpenſacion ni priuilegio, y a eſtos deſſeos tenia conuertidos quarenta frayles de ſu prouincia. Y tomando cinco dellos mas feruientes, ſecretamente ſe fue al monte Argentario, y deſpues de algunos dias eſtar alli, lleuando conſigo vn ermitaño, ſe fueron a Roma, adonde fueron recebidos cõ mucha deuocion del conde Hieronymo, ſobrino del Papa, y los fauoreſcio en lo que ellos pretendian. Y por ſu medio vuieron vna bulla, que pudieſſen edificar algunos deuotos oratorios en lugares offreſcidos de los deuotos Chriſtianos, debaxo de la obediencia de los Vicarios de la obſeruancia, adonde viuieſſen en la eſtrecha guarda de ſu regla, ſin alguna conſtitucion o conceſſion, que fauoreſcieſſe alguna relaxacion. Y porque no tenian noticia de las conceſsiones y priuilegios de la orden, no puſierõ en el breue las clauſulas neceſſarias, para que no pudieſſen en tan ſancto propoſito ſer moleſtados, ni impedidos de los otros frayles. En eſte comedio embio el dicho fray Antonio dos frayles haſta las tierras del dicho conde, adonde, les tenia dado licencia de edificar monaſterios, y prometido todo fauor y ayuda para eſſo. Pero los frayles de la prouincia de Toſcana, viendo yrſe de la prouincia aquellos tan principales frayles, en cuyas almas ſabian morar el ſpiritu de Dios, temieron lo que era, y luego embiaron con mucha diligencia auiſar al commiſſario Romano de lo que paſſaua, y boluiendo los frayles del capitulo general en eſte tiempo, como ſupieron de fray Antonio y ſus cõpañeros en Roma, tanto trabajaron con el dicho conde y con el Papa, que fueron impedidos de ſus buenos deſſeos ſe poder cumplir. Y boluiendoſe fray Antonio a ſu prouincia con ſus compañeros, fueronle dadas penitencias, por auer procurado de ſe apartar de la prouincia, y tambien a los otros que eſtauan aparejados para les ſeguir, las quales ellos recibieron con mucha alegria. Y el dicho fray Antonio, en el ſiguiente capitulo prouincial, fue electo el primer diffinidor, y ſi viuiera haſta el otro capitulo, ſin duda fuera elegido en prouincial, mas acabo primero la vida preſente, y con aquellos ſanctos deſſeos de viuir mas apartada y puramente, ſegun la intencion del padre Sant Franciſco, y fueſe a recebir el premio de ſu ſancta vida.

Cap. LXIII. Como el Papa Sixto vio el cuerpo del padre Sant Franciſco.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y ſetenta y cinco fue celebrado el duodecimo capitulo general Ciſmontano en la prouincia de Francia, en el conuento de Aldomaro por fray Iuan Chroin, y fue elegido por Vicario general la ſegunda vez fray Philippe. *Mariano. Memoriales Monumẽta.*

En el año ſiguiente vino el Papa a Aſsis a viſitar el cuerpo del padre Sant

Franciſco que mucho deſſeaua ver, y el miniſtro general q̃ preſente eſtaua, buſco las llaues, y tuuo todas las coſas aparejadas en vna noche para eſto ſeñalada. En la qual el Cardenal arçobiſpo de Milan, que era muy familiar y accepto al Papa, y Andres de Norſia capitan de la guarda de ſu ſanctidad, y el miniſtro general, y el cuſtodio, y el ſacriſtan que lleuaua vna hacha encendida en la mano, entraron con el Papa en el lugar adonde eſta el cuerpo del padre Sant Franciſco. Y entrando, y viendo el ſancto cuerpo, proſtrados en tierra, no ſe podian abſtener de lagrimas, y grandes ſollioços, y algun eſpacio deſpues reprimidas las lagrimas cõ gran reuerencia y temor toco el Papa y beſo las ſanctas plagas de los pies y manos y del lado del ſeraphico padre Sant Franciſco, y corto algunos cabellos de ſu corona que traxo por grandes reliquias, y boluioſe muy conſolado. El dicho Andres de Norſia, quedo de aquella viſta del cuerpo del padre Sant Franciſco con tanta deuocion a la orden, que todas las vezes que veia los frayles, le corrian lagrimas de los ojos, de feruiente deuocion. Y el ſummo põtifice mouido de gran heruor, tuuo penſamientos de abrir la capilla del padre Sant Franciſco, y moſtrar al mundo la marauilloſa reliquia de ſu ſancto cuerpo, por la grande fe y deuocion que haria en las almas de los Chriſtianos. Y communicando eſto con el ſancto fray Iacome de la Marca, cuia ſanctidad conoſcia, para que ſupieſſe de nueſtro Señor ſi era eſto ſu ſancta voluntad, el ſancto varon deſpues de hazer oracion le dixo, que era voluntad diuina guardarſe eſta ſancta reliquia ſecreta, para otro tiempo en que los Chriſtianos tuuieſſen mas neceſsidad de les ſer deſcubierta.

En eſte año Patriarcha de los Maronitas, que fueron reduzidos a la vnidad de la vgleſia Romana, embio embaxadores al Papa, pidiendole les embiaſſe a alguno que les enſeñaſſe y criaſſe en la fe y doctrina catholica. Y el Papa como buen padre y paſtor, conſiderando prudentemente que aquellos pueblos del monte Libano por tan gran diſtancia de la corte Romana, no podrian facilmente recogerſe a ella en ſus neceſsidades, quiſo proueerlos de remedio facil y cõueniẽte. Y ordeno, q̃ el Vicario general en los tiempos por venir pudieſſe y deuieſſe con auctoridad Apoſtolica, deputar y embiar vn frayle de la obſeruancia, letrado y adornado de religion y ſancta vida, y de prudencia en las coſas eſpirituales, el qual fueſſe nuncio y commiſſario de la ſede Apoſtolica, entre los dichos Maronitas. Al qual commiſſario concedia pleniſsima auctoridad para el y para los ſacerdotes idoneos ſus compañeros en todos los caſos, como conuenia a la ſalud de aquellas almas. Y luego fue ſeñalado del Papa fray Luys de Riperio, para yr con eſta commiſsion, mas porque enfermo en Venecia, el Vicario general ſeñalo otro de auctoridad del ſummo pontifice, y fue fray Alexandre de Arioſtis, con los cõpañeros neceſſarios, el qual cumplio la commiſsion.

Cap. LXIIII. Del bienauenturado fray Martin Ruyz de Toledo de los padres antiguos.

EN El año del Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete, los Reyes catholicos de Eſpaña hizieron donacion a la cuſtodia de Toledo de la obſeruancia del ſitio y monaſterio muy ſumptuoſo de vocacion de Sant Iuan de los Reyes, que ellos edificaron por deuocion de la orden, y por deſcargo de ſus conſciencias el qual eſta dentro de la ciudad de Toledo. Y por hinchir eſte gran conuẽto, y hazer en ellos officios ſolennemente, fue dexado el monaſterio de la Baſtida de fuera

Memoriales de Toledo.

1477. *Monaſterio de S. Iuan de Toledo de los Reyes.*

de

de Toledo y tãbiẽ el monaſterio antiguo de S. Franciſco, q̃ fue de los cõuẽtuales, y eſta dẽtro en la ciudad, el qual fue dado por auctoridad del Papa a las mõjas de la ordẽ de la Cõcepciõ de nueſtra Señora que entõces començaua. En eſte monaſterio antiguo ſe halla memoria de vn ſanto religioſo llamado fray Martin Ruiz, grande predicador, y varon de grã zelo de toda virtud y religion, el qual falleſcio en el año del Señor de mil y treſcientos y ſeſenta y quatro, a veinte y cinco dias de Agoſto, y en el dicho cõuento fue ſepultado cõ gran fama de ſanctidad. Eſta ſu memoria viua en vna ſepultura muy antigua en la ygleſia en vn arco metido en la pared, y ſobre la ſepultura en que eſta vn bulto de piedra de fraile muerto, eſta vn retablo del meſmo tiẽpo mui ãtiguo dentro en el arco y en el eſtã pintados muchos milagros, deſte ſieruo de Dios. Primeramẽte eſta pintado, como reſuſcito cõ ſus oraciones vn hõbre muerto de tres dias, ſiẽdo por los parientes del defuncto muy rogado è importunado, y tãbiẽ como reſuſcito a vn niño mouido de cõpaſſiõ por las lagrimas de ſu madre. Eſta alli pintado el milagro de la prouiſiõ q̃ nueſtro Señor hizo de pan por ſu ãgel en aquel cõuẽto, la qual vio la Reyna de ſus palacios, y q̃do muy deuota a la religiõ, y todo el pueblo de la ciudad. Eſte milagro eſta eſcrito ẽ la ſegunda parte deſtas chronicas, quãdo ſe eſcriuio la fundaciõ deſte cõuento, y ſegun eſta pintura, eſte ſanto religioſo deuia ſer guardiã alli, y el milagro fue atribuydo a ſu virtud y ſantidad. Otro milagro eſta tãbiẽ alli pintado, cuya hiſtoria es eſta. Yendo vn dia eſte ſanto varõ a predicar de Toledo a vn lugar llamado la Puebla de Montaluan, auia de paſſar el rio de Guadarrama, q̃ yua muy creſcido y peligroſo para vadearſe. En llegando al rio vio andar vn macho paſciendo muy manſo y cõueniente para en el poder paſſar el rio, el qual era el demonio en aquella figura, q̃ ordenaua de ahogar en el agua al ſieruo de Dios. Y ſubiẽdo en el cõ ſu compañero para paſſar, el macho cõ grã impetu corrio para donde el agua yua mas honda, y rezia, para alli los anegar, mas el ſieruo de Dios conoſciẽdo por eſpiritu, q̃ era el demonio, ſaco luego ſu cuerda q̃ lleuaua ceñida, y hizo como freno della al demonio por el cuello, y paſſo muy ſeguro, guiãdolo por dõde auia de paſſar Y lleuando el demonio a ſu cõuẽto de Toledo en aquella ſemejança de macho, tuuolo ſiẽpre preſo cõ la cuerda de la ordẽ, y hazia lo ſeruir en las obras del cõuento, y traer muy grandes y peſadas piedras, cõ las quales ſe hizieron muchas obras en la ygleſia. Deſpues algun tiẽpo, predicando vn dia eſte ſanto varon en la ygleſia de S. Miguel de la dicha ciudad, vinierõ al cõuento dos frayles hueſpedes, y entrãdo en la caua lleriza, hallarõ el macho tan apretado por el peſcueço cõ la cuerda, y echado en tierra y gimiẽdo q̃ penſarõ q̃ ſe ahogaua, ſegũ el fingia, y no ſabiẽdo q̃ era el demonio, porq̃ no ſe ahogaſſe, y por q̃ no les pareſcio biẽ q̃ con la cuerda de la religiõ eſtuuieſſe el macho preſo, lo ſoltarõ, y luego q̃ fue ſuelto, huyo y deſapareſcio cõ grã ruydo. Y el ſanto fray Martin q̃ entonces predicaua, dixo en el pulpito, alguno ſolto agora el macho del cõuento, y huyo. Vna mano deſte ſieruo de Dios eſta guardada por reliquia en la ſacriſtia de S. Iuan de los Reyes, q̃ los frayles traxerõ conſigo del dicho cõuento antiguo q̃ dexaron, y mueſtraſe en vn reliquario entera con dos dedos eſtendidos, y otros encogidos, como quien echa la bendicion.

Fin del Quinto libro de la tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO SEXTO DE LA TERCERA PARTE de las Chronicas de los frayles Menores.

Vida del Bienauenturado Fray Iacome de la Marca, compuesta por el venerable padre fray Venancio de Fabriano, compañero suyo, como la vio y supo de la boca del mesmo sancto, y de otros sus compañeros, y de personas dignas de fe.

Cap. I. Del nascimiento y criacion del santo fray Iacome de la Marca.

Mariano. F. Venancio.

EL bienauenturado fray Iacome fue natural de vna villa llamada Monteprandone, cerca de la ciudad de Ascoly, en la prouincia de Italia, llamada de los antiguos Piceno, y de los modernos Marca de Ancona. Su padre llamose Rusio, y su madre doña Tona, de honesta familia en su pueblo. Estando preñada su madre deste hijo, fue vna vez a espaciarse a vna granja suya vn poco apartada de la villa, y en este comedio acaescio, que los enemigos de aquel pueblo vinieron subitamente sobre el por le robar y saquear, y los de la villa hizieron señal, a que se recogiessen los q̃ andauã fuera. Mas como doña Tona no pudiesse andar mucho, por estar preñada de muchos dias, q̃do sola y llena de mucho temor y angustia, por no se recoger depresto a la villa, y toda via andando cõ esta turbaciõ, sintio vna voz q̃ de su vientre le dixo. Madre no temas, vete de espacio q̃ nadie te hara mal. Con esta voz confortada, en breue tiempo sin sentir lo anduuo hasta llegar a la villa, adonde hallo q̃ los enemigos tenian robado mucha haziẽda, y hechos grãdes daños, mas en su casa ningũ robo ni daño se hizo. Nascio el santo fray Iacome enel año del Señor de mil y trecientos y nouenta y vno, vn domingo antes que amanesciesse, y estãdo la madre con los dolores del parto, fue vista vna clara luz del cielo, que alũbro la casa, y puso espanto a los que estauan presentes. En el sancto baptismo le fue puesto nõbre Domingo por el dia en que nascio. Aprendio a leer en la ciudad de Otñida tres leguas de su tierra, en casa de vn venerable sacerdote pariente suyo, que le tenia consigo, y con mucho amor le enseñaua a leer y a buenas costumbres. Despues desto vn hermano suyo lo hizo lleuar a Ascoly, donde fue enseñado en la grãmatica, y de ay lo embio a la insigne vniuersidad de Perosa, para estudiar en el derecho Ciuil, siendo ya muerto su padre. Adonde vn cauallero le recogio en su casa, para enseñar y acompañar a sus hijos, dando le tiempo para proseguir sus estudios. Viendo pues resplandescer en el mancebo tan buena inclinacion, claro entendimiẽto, honestidad de buenas costumbres, y que tambien occupaua el tiẽpo huyẽdo toda vana cõpañia, aquel cauallero le tomo, y tenia tanta afficiõ como a proprio hijo. Y por estas virtudes y singular ingenio y estudio suyo, en pocos años fue muy docto, y cobro fama de letrado en la vniuersidad. Acontescio en este tiempo, que aquel cauallero fue proueydo de vn gran cargo en Florencia, y porque sabia de las letras y virtud del es vir-

tuoso mancebo, lleuolo consigo, y hizolo ser Iuez, para que conosciesse sobre los delictos que pertenecian ser juzgados en su audiencia, y en este officio mostro el mancebo Iacome mucha rectitud è justicia.

Cap. II. Como el sancto fray Iacome tomò el habito del Padre san Francisco.

Mariano. Fr. Venãcio.

EN este officio y occupaciõ fue el sancto fray Iacome inspirado por nuestro Señor q̃ dexasse el mundo, y le siruiesse en religion, su edad era entonces poco mas de veinte años. Y obedeciendo a los sanctos desseos q̃ el Espiritu Sancto le daua, fuesse a vn monasterio de la Cartuxa cerca de Florẽcia, y hablò con el Prior, manifestãdole ser su proposito y voluntad de dexar el mundo, y seruir a nuestro Señor. El Prior examinandole de muchas cosas necessarias a la religion, y hallando en el gran prõptitud de voluntad para seruir a Dios, dixole (por ver su constancia) q̃ por entonces no le podia recibir mas q̃ perseuerando el en aquel sancto proposito, boluiesse, y recebirlo ya. Buelto a Florencia, y pocos dias despues boluiẽdose a Perosa por yrse a su tierra, no torno mas a la Cartuxa, mas yẽdose para la Marca, passo por sancta Maria de los Angeles de la Porciuncula, (aquel sanctissimo lugar adonde cõuerso, y murio el Padre sant Francisco) y alli le apreto mas el espiritu, a que dexasse el mundo, y siruiesse a Dios. Y preguntando por el Vicario, o cõmissario, y sabiendo que estaua alli, descubriole su animo, y los desseos que traya de dexar el mũdo y seruir a Dios. Y hallado conueniente en la sciencia y voluntad para seruir a nuestro Señor en la religion, fue recebido, y vestido del habito, en la primera silla del choro a mano derecha, y fue luego embiado a tener el año de la probacion y nouiciado al monasterio solitario de Carceres, que esta en el monte arriba de Assis, y entonces mudo el nombre y llamose fray Iacome. Este monasterio de Carceres era señalado para educacion de los nouicios, por estar muy apartado del pueblo en vn bosque muy deuoto, adonde el Padre S. Francisco y sus primeros discipulos viuieron en mucha contẽplacion. Estaua entonces alli vn religioso maestro de los nouicios de mucha oracion y espiritu, que tomo a su cargo el nueuo religioso fray Iacome, y assi le enseño en las cosas del espiritu, que en este primero año con tanto heruor se dio a la oracion y mortificacion y a todos los exercicios de humildad y charidad, que se marauillauan los mas antiguos y exercitados en aquellos espirituales exercicios, aũque auia en aquellos primeros tiempos de la reformacion de la Obseruãcia muchos varones perfectos. Todos le amauan, y esperauan dẽ su vida gran de fructo en la religion, aun era nouicio, è ya en la orden tenia fama su abstinencia, humildad y oracion. Acabãdo el año de la probacion, fue buelto a sancta Maria de los Angeles, y hizo profesion en el mesmo lugar, adonde recibio el habito, y tres años despues fue ordenado Sacerdote por obediencia del Commissario.

Cap. III. Como el sancto fray Iacome fue hecho Predicador, y de su gran charidad.

Mariano Fr. Menãcio.

EN los primeros años de religion, el varon de Dios, despues de los tiempos de la obediencia, oraciõ y charidad, y quitando muchas vezes del sueño necessario, siempre se occupaua en la lection de la sagrada Escriptura, mouido por el Espiritu Sancto, q̃ por su seruo auia de derramar rayos de luz y doctrina en su Iglesia. Y quando recibio el officio y dignidad sacerdo-

tal, tambien le fue encargado y mandado que predicaſſe la palabra de Dios al pueblo. El qual officio començo con tanto heruor, y perſeuero en el con tantos deſſeos de la ſalud de las almas, que caſi quarenta años predico cada dia poco menos, o en las ciudades, o en las villas, en las aldeas o a qualquiera gente que ſe ajuntaſſe, y quando no tenia ſeglares a quien predicar, predicaua a los frayles. Muchas vezes yendo a predicar por los lugares, la noche antes q̃ fueſſe, echaua en agua vna eſcudilla de hauas, y por la mañana metialas en vn ſaquillo en que traya pã y cebollas, porque eſte era ſu comer ordinario, y deſpues de auer predicado en dos o tres lugares comia de aquellos manjares (a la hora que ſe ſuele comer en los dias de ayuno, porque ſiempre ajunaua,) por no hazer gaſto, ni dar faſtidio a los q̃ predicaua. La charidad con que eſte ſieruo de Dios a todos ſiruia y deſſeaua ſaluar, quien la podra contar? Diremos empero aqui algunas coſas pocas, de las muchas, en que fue viſto el fuego del diuino amor, que en ſu pecho continuamente ardia. Deſpues de recibir el habito de la religiõ alli, fue lleno de charidad y gracia de nueſtro Señor q̃ todo quãto hazia lo hazia con tanto amor y heruor, que le pareſcia no ſer digno de eſtar en compañia de tan ſantos frayles, aſsi los amaua, reuerenciaua y ſiruia, como a Angeles o a la perſona de Ieſu Chriſto dẽ dia y de noche. Todo ſu eſtudio y cuydado ſiempre fue, como podria dezir o hazer coſa que fueſſe ſin uicio de Dios y edificacion del proximo, por eſto ſe mortificaua y exercitaua continuamẽte en oraciõ, y ayunos, y diſciplinas, cõ gran zelo de charidad. Exercitaua el officio de predicar cõ tanto heruor, q̃ no tenia cuenta con trabajos algunos ni hambre q̃ ſe offreſcieſſe, por annũciar la palabra de Dios a los proximos. Eſtuuo mas de doze años fuera de Italia, en los Reynos de Vngria, y de Bohemia, y en otras partes de Alemaña, adõde conuertio a la fe y baptizo innumerable gente, como adelante diremos, y en eſte tiempo ſuffrio grandes perſecuciones y peligros de muerte, ſin hazer caſo de la propria vida, ni de trabajos que paſſaſſe. Quando predicaua contra la blasfemia y contra otros graues peccados, deſpues que moſtraua la graueza de la offẽſa de Dios, y el riguroſo caſtigo cõ q̃ erã punidos de Dios, muchas vezes en el pulpito acabando de predicar deſcubria la cabeça, è hincauaſe de rodillas, y con eſtraña charidad y humildad ſuplicaua al pueblo q̃ ſe abſtuuieſſe de aquellos peccados. Y a todos los q̃ ſe emendaſſen, dauales la mitad de todos los bienes que en ſu vida auia hecho y de los mereſcimientos que auia ganado, y eſto hazia con tan grande heruor de charidad, que mouia a emienda muchos coraçones de grandes peccadores. Hallandoſe vna vez en Milan pocos dias antes de la fieſta de la Magdalena, rogole el Duque que predicaſſe aquella fieſta, y prometio el ſancto varon de predicar, ſi el Duque hizieſſe venir a ſu ſermon todas las mugeres publicas de aquella ciudad, y el duque las hizo venir. Entonces el ſancto fray Iacome predico de la penitẽcia y ſantidad de la Magdalena, con tanta lumbre de Dios y heruor, que todas aquellas mugeres perdidas, fueron conuertidas de ſu mal eſtado, y eran treynta y ſeys, Y antes que del pulpito ſe baxaſſe, pidio al pueblo que cada vno hizieſſe ſu limoſna para caſar aquellas conuertidas, y ſacaronſe luego alli tres mil ducados de limoſna con que fueron remediadas. Predicando el ſancto fray Iacome en Milan vna quareſma murio el Arçobiſpo de aquella ciudad, y el Duque, y la clerezia y el pueblo, hizieron election del ſieruo de Dios para arçobiſpo. Y como el lo ſupo, huyo ſecretamente de noche. Mandado buſcar por el duque y traydo, fue

Zelo y charidad del varon de Dios.

Conuerſiõ de muchas peccadoras.

Nota.

muy rogado é importunado, que consentiesse en la election, mas nunca se pudo con el acabar, y daua la causa por que siendo obispo quedaua atado a vn solo pueblo, como el desseasse por salud de las almas predicar en muchos lugares.

Cap. IIII. De la penitencia, oracion y pobreza del sancto fray Iacome

F. Vrenancio. Mariano.

POr las grãdes asperezas y trabajos q̃ el santo varõ tomaua, assi maltrato su cuerpo, q̃ le vino vn fluxo de sãgre q̃ le durò nueue años, y en ellos nũca dexò de predicar, y hazer cada dia la disciplina en las quaresmas. Por esta causa se hizo ethico en la tercera especie, è yẽdose en Romeria a nuestra Señora de Loreto, dixo missa cõ mucha deuociõ en su capilla, pidiẽdo a nuestra Señora, suplicasse a su bẽdito hijo nuestro Señor le cõcediesse salud corporal, por q̃ pudiesse predicar su sãtissimo nõbre, y la salud de las almas. En aq̃lla missa, despues de la cõsecraciõ apareciole la virgẽ glorioſa, y dixole. Hijo pide otra qualquier gracia q̃ esta ya te es cõcedida. En aquel pũto quedo sano. Ayunaua siete quaresmas en el año, y mas de quarenta años, todas las noches, tomo disciplina, y todos los dias celebraua, y cada dia rezaua la corona de nuestra Señora, y quãdo ya era tã viejo q̃ no predicaua rezaua tres vezes en el dia la corona de nuestra Señora cõ otras muchas oraciones y deuociones. Sẽtia tãta gracia y suauidad en la oracion, q̃ con difficultad se apartaua della, y muchas vezes por flaqueza o fuerça de sueño, se caya en el suelo.

Gracia de lagrimas en la oracion

Tenia en la oraciõ gracia de muchas lagrimas, tãta manera, que si el no las retuuiera con la deuida moderaciõ, muchos años antes de su muerte fuera ciego. Fue siempre muy aspero con su cuerpo cõ continuas vigilias, ayunos, oraciones, disciplinas, cilicios muy rezios, y por tiempo de diez y ocho años truxo siempre vna saya de malla a rayz de la carne. Estimaua mucho el tiempo, y por no perdelle, y por aprouechalle, huya de la conuersacion de los frayles, é siempre en verano è inuierno se acostaua a horas de Aue Marias, y tomando tres, o quatro horas de sueño, leuantauase a la meditacion y oraciõ. Era muy

Zelo de la pobreza.

zeloso de la virtud de la pobreza, en todas las cosas queria ser pobrissimo, en el comer cosas pocas y viles, y en el vestir paños grosseros y de poco valor. Sus libros de que vsaua eran muy pocos, y casi todos escriptos de su mano propria, y ellos enquadernaua pobremente por no hazer costa a nadie, y finalmente en quãto hazia, y en quãto tenia era muy pobre, y gloriauase mucho quãdo alguna cosa le faltaua. Todas las vezes q̃ fue embiado por los sũmos Pontifices a Vngria y a otras partes fuera de Italia, aunq̃ queriã embiar con el vn hõbre o dos con dineros para proueerle y a los compañeros en los caminos, nunca el varon de Dios lo quiso ni consintio, ni lleuaua alguna prouision jamas, principalmente de dineros. Y siempre nuestro Señor a su siervo pobre de lo temporal, mas rico de fe, proueya, y muchas vezes milagrosamente, en todas sus necesidades, por todas las partes en que anduuo fuera de Italia muchos años.

Abstinencia.

Nunca comia carne, si tenia pescado de buena gana lo comia, mas en tan poca cantidad, que de vna racion que pesasse quatro onças, comeria la mitad, y rogaua le guardassen la otra mitad para la cena, que aquello le bastaua. Si el compañero le rogaua que comiesse, que para la cena auia mas pescado, el siervo de Dios respondia. Essotro sea para los frayles, que esto poco me basta a mi, y si fuesse posible, que yo no comiesse, no comeria, porque se que desto que como y beuo, tengo de dar cuenta a nuestro Señor, bastame poder sustentar el cuerpo, y no mas.

Nota.

Cap. V. De la pureza del ſancto fray Iacome.

Eſpeio E. Venancio. Mariano.

RECibio eſte ſieruo de Dios tanta gracia en la virtud de la caſtidad, que parecia no ſe poder hallar en el mundo hombre mas limpio y caſto en el cuerpo y en el alma, ni que mas enemigo fueſſe del vicio cõtrario. Quãdo algun penſamiento no caſto le paſſaua por la memoria, aſsi le era aſqueroſo y abominable, que parecia reboluerſe le el eſtomago y todo el cuerpo y el alma, y eſcupia de aquella imaginacion, como de coſa hedionda y ſuzia Nunca hablaua con mugeres, ſino era por cauſa de ſalud de las almas, de otra manera huya dellas como de demonios, y dezia, que mas quiſiera nunca auer tenido en toda ſu vida platica cõ mugeres, y mas lo eſtimara, que el mereſcimiento de las predicaciones de toda ſu vida. Aſsi tenia refrenada ſu viſta de toda coſa que dieſſe turbacion a ſu limpieza, q̃ tambien ſiempre ſe guardaua de ver aũ lo que le era licito. Y dezia que nunca ſu conſciencia le reprehendia de auer en el vicio ſenſual cometido alguna offenſa mortal deſpues que fue religioſo. Por cõſeruar eſte theſoro ineſtimable, ſiguiendo el exemplo del apoſtol Sant Pablo, trataua continuamente ſu cuerpo con aſperos caſtigos de abſtinencias y otras aſperezas, porque no le fueſſe cauſa de perder el alma. Por tanto el demonio padre de la embidia, no pudiendo ſuffrir tan grande perfection de limpieza en el varon ſanto, combatialo con vna fortiſsima tentacion ſenſual, con que le daua guerra continua, y le affligia de dia y de noche, haziendole viuir en continuo temor y temblor. Por eſta cauſa hizo muchas mas aſperezas por vencer los combates domeſticos del enemigo, y traxo muchos años hierro junto a las carnes y acreſcento las abſtinencias y vigilias y oraciones, por alcançar la diuina gracia, con cuya fuerça vuieſſe victoria del enemigo, que deſde el caſtillo de ſu proprio cuerpo, le hazia continua guerra. Deſpues de muchos años auer peleado varonilmente contra eſte tentador, fueſſe a nueſtra Señora de Loreto con eſte trabajo, como lo acoſtumbraua hazer en ſus afflictiones. Y celebrando miſſa en ſu ſancto altar, deſpues de leuantar el cuerpo ſanctiſsimo de nueſtro Señor y el caliz, con mucha anguſtia de ſu alma, encomendoſe a nueſtra Señora, quiſieſſe ayudarlo y librarlo de tã grande y continua baralla. Apareciole entonces la madre de Dios, y dixole que ſe alegraſſe y dieſſe gracias a nueſtro Señor, que muy preſto ſeria libre de toda tentacion con muy gran corona de mereſcimientos. De alli a muy pocos dias fue del todo libre de aquella tentacion. El compañero y confeſſor del ſancto varon, que era muy eſpiritual y ſancto religioſo, dio eſte teſtimonio de la pureza del ſancto fray Iacome. Yo fray Martin de Caſtelluza frayle menor de la obſeruancia, que fuy compañero y confeſſor del bienauenturado fray Iacome, digo y doy teſtimonio, que antes que el murieſſe me reuelo, que era virgen y libre del vicio mortal contrario a la caſtidad. Muchas vezes quando predicaua eſte caſto varon, lleuado del odio y vehemente zelo que tenia contra todo vicio ſenſual, en el meſmo pulpito daua gracias a nueſtro Señor, q̃ deſpues de auerle traydo a la religion ſu cuerpo era caſto y ſu alma libre deſte vicio, como de coſa que tenia por mas aborreſcible que las penas infernales. Quando hazia ſermones contra los vicios de la carne, offerecia los mereſcimientos que tenia ante nueſtro Señor, a los que ſe conuertieſſen, y emendaſſen de los tales vicios. La noche antes que auia de predicar, era muy perſeguido y moleſtado de los demonios, porque no hizieſſe aquellos ſermones de

Fortiſsima tentacion contra la limpieza.

Teſtimonio de la pureza del ſieruo de Chriſto.

que se siguian tantas conuersiones de peccadores sensuales, por el grande espiritu con que el sieruo de Dios contra este vicio predicaua. Y porque sino durmia de noche algun poco, no podia el dia siguiente predicar, y por esto acostauase en lugar apartado del commun dormitorio y officinas de los frayles, los demonios le hazian tantos ruydos en qualquier lugar que tomaua para reposar, que no le dexauan dormir. Entõces el sancto llamaua a su compañero, y deziale. O fray Venancio sino me ayudas yo no podre predicar, porque estos demonios no me dexan dormir. Y el compañero le confortaua diziendo. O padre mio, los demonios quieren impedir tantos bienes de las almas, dormid seguramente q̃ yo estare aqui adonde los demonios hazẽ ruydos, y no os impediran el sueño. No se yua de alli el cõpañero el tiẽpo que el santo auia de reposar, y los demonios no haziã mas ruydo, desta manera era necessario hazer, quando auia de predicar contra los vicios de la carne, o contra el peccado de blasfemia.

Cap. VI. Del espiritu de prophecia del santo fray Iacome.

Mariano. F. Venancio.

EN tiempo del Papa Nicolao quinto predicaua el sancto varon en Fabriano de la Marca, y vino alli vn capitan de la Iglesia llamado Nicolao Piceino, y los de Fabriano no lo quisieron dexar entrar dentro en la ciudad. Predicaua entonces el sancto todos los dias al pueblo, y fue dicho al capitan que el dixera en el pulpito que no dexassen entrar aquella gente de armas en la ciudad, y que viessen con mucha prudencia quanto esto les cumplia. El capitan q̃ estaua fuera aposentado en vn monasterio muy enojado por esto, embio a llamar al varon de Dios, como que tenia necessidad de hablar con el, y vinose el sancto al capitan, como innocente de auer dicho cosa alguna contra el. Y como el capitan le vio con mucha passion le dixo. Fray Iacome yo te enseñare a predicar contra mi. Marauillado el sancto destas palabras, dixole que no las entendia, y el capitan le respondio, que auia predicado contra el, y persuadido al pueblo que no le dexassen entrar en la ciudad, y el sancto le dixo, que no auia passado tal cosa, ni se hallaria quien con verdad lo dixesse. El capitan hizo luego venir alli tres soldados sin consciencia, que affirmaron aquel falso testimonio contra el varon de Dios, y porque segun la sancta Escriptura affirma, el falso testigo no carecera de castigo, a todos tres el sancto prophetizo la mala muerte que auian de morir, y este castigo de Dios fue muy conoscido de todo el pueblo de Fabriano. El capitan mando luego meter en vna camara al sancto con su compañero, con buena guarda, mas tañẽdo la campana de la ciudad al arma, armose luego el capitan con toda su gente, y salio al campo, y el sancto fuese en paz. Los frayles menores conuentuales, haziendo capitulo general en Perosa de election de ministro general, estuuieron quatro dias sin poder acabar la electiõ. Por esta causa determino el capitulo de embiar a llamar al sancto fray Iacome, que entõces estaua en sancta Maria de los angeles tres leguas de Perosa, y poner la election en sus manos, y que fuesse general quiẽ el eligiesse, porque le tenian por varon santo y alumbrado de Dios. Venido pues a Perosa al monasterio de S. Francisco del monte de los obsernantes, fue visitado de los caualleros y doctores y gente noble de Perosa, que le tenian mucha deuocion. Vno de aquellos caualleros platicando con el santo sobre el capitulo general, estrañó mucho, no se hallar en tanto numero de frayles, quien fuesse sufficien-

te

te para miniſtro general, y pregunto el ſi conoſcia alguno que fueſſe ſufficiente para aquel officio. El varon de Dios reſpondiole, que ſi conoſcia, y que vno auia entre ellos que le verian general, Cardenal, y Papa. Quedaron muy marauillados aquello ciudadanos que eſtauan preſentes deſta reſpueſta, y muy bien la notaron. Yendoſe el ſancto varõ al capitulo, de quié era llamado, aſsi fue recebido de los padres conuentuales, como ſi fuera el padre Sant Franciſco, y todos pueſtos de rodillas ante el, ſupplicaronle con mucha fe y deuociõ que en el tenian, quiſieſſe hazer aquella election, en que ellos auia tantos dias que no podian concordar, y que ellos auian por electo a quien el eligieſſe. Recuſo mucho el varon de Dios hazer eſto, mas finalmente vencido por los ruegos del capitulo nombro a fray Franciſco de Saona por miniſtro general, y luego fue electo y acceptado de todos, y lleuado a la Igleſia cantando *Te Deum landamus*. El qual deſpues ſegun la prophecia del ſancto varon fue Cardenal y Papa. Quatro años antes que vnieſſe vn gran terremoto y temblor de la tierra en el Reyno de Napoles lo dixo, y en ſus ſermones dezia, Rogad a Dios por el Reyno de Napoles. Diez años antes que los Turcos vnieſſen a Italia, predico que auian de venir, y tambien dixo del gran Turco que auia de morir aquel año en que murio.

Cap. VII. De vn milagro marauilloſo que Dios obro por eſte ſu ſieruo.

PRedicãdo el ſanto fray Iacome en Breſſa ciudad de Lombardia, hizo nueſtro Señor por el vn gran milagro en vn niño de cinco o ſeys años, hijo de vnos ciudadanos ricos q̃ no teniã otro hijo ni hija, en eſta manera. Teniã ellos muy grãde fe y deuociõ al sãto, y todas las vezes q̃ predicaua, yuan a oyr ſus ſermones, y todos los dias embiauanle aquel ſu hijo con alguna charidad de pan o vino peſcado o fruta, para que le dieſſe ſu bendicion. Y como el ſancto varon fueſſe todos los dias viſitado deſte niño, amauale mucho, y holgauaſe con el, y enſeñauale el Aue Maria, y otras deuociones ſanctas, y que quando anduuieſſe por la ciudad y hallaſſe la imagen de nueſtra Señora en alguna parte, luego ſe hincaſſe de rodillas y rezaſſe el Aue Maria, y anſi lo hazia el niño, y andaua ſiempre cantando el Aue Maria. Iunto a la caſa deſte ciudadano moraua vn Iudio con muchos hijos, y vno dellos que era de la meſma edad deſte niño ſiempre andaua con el, y el niño enſeñauale a dezir el Aue Maria como la aprendia del ſancto fray Iacome. Mas el padre y madre del niño Iudio enojauanſe deſto, y muchas vezes dauan açotes a ſu hijo, quando le veni an andar con el otro niño Chriſtiano y dezir el Aue Maria, y reñian y amenazauan al niño Chriſtiano, que no hablaſſe ni anduuïeſſe con ſu hijo. Pocos dias deſpues, hallo aquel Iudio a ambos a dos niños en ſu caſa, y luego tomo al niño Chriſtiano, y ſecretamente ahogolo, y buſcando el lugar mas ſecreto, metiolo en vn agujero grande que tenia en la pared de la chiminea, é hizo otra pared ſobre aquella, porque no fueſſe viſto el agujero, adonde eſtaua el niño enterrado, y por no parecer pared nueua, con mucho fuego y humo de paja, hizo q̃ pareſcieſſe toda negra y vieja quedãdo aſsi ſeguro de jamas hallarſe el niño muerto en ſu caſa. El padre del niño muerto deſpues de auer buſcado tres dias a ſu hijo, y no lo auer hallado ni nueuas del, fueſe al biẽauẽturado fray Iacome llorãdo y dixole. O padre mio rogad por mi a nueſtro Señor, porq̃ el niño por quié os embiaua a viſitar cada dia, es perdido ha tres dias, y por ningun modo puedo ſaber nueuas del. Hele mandado buſcar por otros y

Mariano. F. Venancio.

dar pregones y hazer prometimientos a quien del me dixeſſe, y haſta agora no he hallado quien de mi hijo ſepa. El ſancto varon le dixo. Bolued aca mañana al ſermon, y dezirlohe a todo el pueblo. Mas el padre muy anguſtiado dixo le. O padre rogad a nueſtro Señor eſta noche, que nos haga eſta miſericordia, que le hallemos, porque ſu madre eſta caſi muerta de peſar. El ſancto lloraua de compaſsion que auia del padre y madre del niño, que no tenian otro, y en ſu manſedumbre y hermoſura parecia vn angelito, y esforço aquel hombre a que tuuieſſe fe y confiança en nueſtro Señor, q̃ el le pidiria en ſus oraciones, que le dieſſe a ſu hijo, y embiolo para caſa. Donde hallando la muger que eſperaua ſu marido le truxeſſe ſu hijo, o nueuas del, y viendo que no las traya, hizieron ambos a dos muy grande llanto. Aquella noche el varon de Dios hizo oracion con mucho heruor, por aquellos ſus deuotos deſconſolados, y fuele reuelado y concedido el niño, que a nueſtro Señor pedia. Otro dia acabado el ſermon tomo al padre deſcõſolado, y dixole Perdonareys de buena gana toda injuria que vos ſea hecha, hallando a vueſtro hijo viuo y ſano? Reſpondio el que ſi, con tanto que hallaſſe ſu hijo. Entonces lleuando el varon ſancto conſigo a dos compañeros ſuyos, y al padre del niño cõ vn pariẽte ſuyo, fueſe a caſa del Iudio, y dixole que queria hablar vn poco con el en ſu caſa, y deſpues de entrar, dixole que le lleuaſſe al fuego, que alli le queria hablar. En llegando a la chimenea dixo a los frayles compañeros que derribaſſen aquel pedaço de pared, moſtrando el lugar donde el Iudio auia eſcondido el niño muerto. Y con los hierros del fuego que alli hallaron, abriendo la paredad, oyeron la voz del niño que dezia, que cauaſſen paſo porque no le hizieſſen mal. Y acabando con las manos de derrocar la pared y abrir el agujero, el ſancto varon tomo el niño en ſus manos viuo y ſano, ſolamente con la ſeñal, por donde fuera ahogado, y abraçolo y beſolo con lagrimas, y diolo a ſu padre. El qual viendo deſenterrar a ſu hijo y viuo, quedo caſi fuera de ſi por tan marauilloſas obras de Dios. Y porque auia prometido al ſancto de perdonar toda injuria que hecha le fueſſe, y por no ſucceder algun mal al Iudio, no conto entonces eſto a nadie. Mas el Iudio viendo el grã milagro, con muchas lagrimas echoſe a los pies del ſancto F. Iacome, y pidio el agua del ſanto baptiſmo, porque el queria tomar la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que veya ſer verdadera y diuina en tan marauilloſo milagro. Finalmente deſpues de ſer inſtruydo en la fe con ſu muger y hijos, por el ſancto, fueron baptizados. Deſte milagro hizo el ſancto de ſu propria mano vn librito y relacion de como paſsara, por memoria de aquella marauilloſa obra de Dios.

Vn niño reſuſcitado

Cap. VIII. Como al ſancto fray Iacome fue reuelada la muerte de Sant Bernardino.

Mariano. F. Venancio.

FVe el bienauenturado fray Iacome criado en la doctrina y ſanctidad de Sant Bernardino, y como diſcipulo, y compañero ſuyo teniale mucho amor, y trabajaua imitarle en la vida y doctrina. Y como eſte Sancto fue ſingular pregonero del nombre de Ieſus, y de ſus virtudes en ſu vida en la yglesia de Dios, aſsi el ſancto fray Iacome trabajo imitarlo en eſte zelo de la honrra del nombre de Ieſus, y en ſus predicaciones en virtud deſte nombre diuino hazia muchos milagros, no ſolamente en la conuerſion de las almas, mas tambien en la ſalud de los cuerpos, y libramiento de los eſpiritus malos, como adelante cõtaremos. Aconteſcio pues que eſtos tres ſantos varones Sant Bernardino, el ſancto fray Iuan de Capiſtrano, y el ſancto fray Iacome de la Mar-

cà ſe hallaron juntos en el deuoto monaſterio del lago de Peroſa, donde eſtuuieron algunos dias. Y vna tarde llego vna letra del Papa al ſancto fray Iacome para que fueſſe a predicar a la ciudad de Tode, y luego otro dia por la mañana fueſe a deſpidir y tomar la bẽdicion de Sant Bernardino, el qual le dixo. Id con la bendicion de nueſtro Señor, y cumplid la obediencia con feruor. Y preguntandole el ſanto fray Iacome adonde determinaua yrſe a predicar, reſpondiole el ſancto, que ſe yua al reyno, y tambien partioſe luego para la ciudad de Aquila En la ciudad de Tode predico el ſancto fray Iacome cõ mucha acceptacion y fructo de las almas, y vna tarde predicando en el medio de la plaça do Tode, paroſe en el ſermõ como fuera de ſi, ſin hablar ni menearſe por vn eſpacio bueno, y en eſte tiẽpo fuele reuelada la muerte de Sant Bernardino, y como boluio en ſi dixo. Agora cayo vna gran colũna de la Igleſia de Dios. Acabado el ſermon fueſe a la celda, y puſoſe en oracion con mucho heruor, y con muchas lagrimas, y fuerça de ſu ſpiritu llamo por fray Innocencio, vn frayle que fuera cõpañero de Sant Bernardino, que auia dos años que era muerto, y por el ſentimiento de ſu muerte hizo Sant Bernardino grã lamentacion por el mucho amor que le tenia por ſu bondad, como ſe vee en vn tratadillo que el ſancto deſto compuſo. Pues llamando el ſancto fray Iacome por eſte frayle, reſpondiole, Padre que mandays? Y el ſancto varon, le pregunto, dime que es de mi padre fray Bernardino? El le dixo, paſſado es deſta vida y fueſe a la gloria del Reyno eterno. Certificado deſta manera el ſancto varon por marauilloſa reuelaciõ de la muerte de Sant Bernardino, comẽço a hazer grande llanto y lamentacion por ſu abſencia y muerte, y dezia. O padre mio como os fueſtes anſi. Dixiſtesme que vos yuades al Reyno, è yo entendia al reyno de Napoles, y fuiſtes os al Reyno de los cielos, y dexaſtesme en tantas enfermedades y vejez en eſte valle de lagrimas y de miſerias, en eſte mundo peligroſo y eſcuro. Rogad Padre mio a nueſtro Señor por mi, no me dexeys del todo, no me deſampareys. Deſta manera hizo con muchas lagrimas muy largo y ſentido llanto, y luego partioſe con dos compañeros para Aquila adonde S. Bernardino falleſciera, y en el camino hallo dos frayles que venian abuſcalle y llamarlo de parte del Vicario general, y del Vicario de la prouincia del Aprucio y de los ſeñores de la camara de Aquila, por la muerte de S. Bernardino. Y llegando a Aquila fue recebido con mucha deuocion, y hallo que nueſtro Señor hazia continuos y muy grandes milagros por los mereſcimientos de Sant Bernardino, y en aquella ciudad hizo muchos ſermones de ſu ſancta vida. Deſpues decanonizado Sant Bernardino algunos años, predicando el ſancto fray Iacome en la meſma ciudad de Aquila en la plaça, caſi a las nueue horas del dia, aparecio ſobre ſu cabeça vna clariſsima eſtrella, y eſtuuo ſobre el en quanto predico, la qual no ſolamente el y ſus compañeros, mas tambien todo el pueblo claramente vieron.

Cap. IX. De las peregrinaciones del ſanto fray Iacome por la obediencia de la Igleſia.

LA obediencia del bienauenturado fray Iacome fue tan marauilloſa, que por ella obro nueſtro Señor muy grandes milagros en las almas de los peccadores y aun en las enfermedades de ſus cuerpos. Fue promptiſsimo obediente a todos ſus prelados no ſolamente al general de la orden que tenia en lugar del padre Sant Franciſco, y al Vicario prouincial de la prouincia de donde ſe hallaua, mas tambien a qualquier guardian aſsi obedecia, co- *Mariano.*

mo si fuera nouicio. Por obediencia del summo pontifice fue tres vezes embiado a Vngria a predicar la santa fe catholica. Vna destas vezes siendole dada la obediencia del Papa estando comiendo, y con el vaso en la mano para beuer, como vio la letra dexo el vaso, y sin mas comer ni beuer leuantose, y partiose luego a cumplir la obediencia. Vna vez lo embio el Papa Eugenio quarto, otra el Papa Nicolao quinto, otra Calixto tercero, y por todas las vezes juntas anduuo mas de doze años en Vngria, Esclauonia, Boscia, Corbacia, Dalmacia, Polonia, y en otras prouincias de Alemaña la alta. Adonde predicando siempre la fe catholica con authoridad del summo pontifice contra los hereges, con tanta gracia de nuestro Señor y acceptacion de los pueblos era oydo, que todos yuan tras el por su santa doctrina y muchos milagros q̃ nuestro Señor por el obraua, y con tanta deuocion por las santas obras que veyã, que todos le llamauan Sant Iacome. Hizo en aquellas partes tan grande cõuersion de paganos y de hereges a la santa fe catholica, que algunas vezes era necessario baptizarse juntos, ciento, dozientos, y mil por los pueblos q̃ nuestro Señor conuertia por la doctrina de su seruo. Despues quando ya era muy viejo y enfermo, y cercano a la muerte, venianle vnos grandes desseos de hallarse en aquellas partes, quando se le acordaua del grande fructo de las almas y honra de Dios, que auia hechõ en aquellas tierras, y dezia a su compañero, que aca perdian el tiempo. Y por que no es razon que se pierda la memoria de tan gloriosas obras de loor de Dios, y exaltacion de nuestra santa fe, haremos aqui vn discurso y summario breue de las peregrinaciones del sancto varon en aquellas partes de Alemaña y Vngria, como si fuera vna sola peregrinacion. Predicando pues el sancto varon por el reyno de Vngria, en Lastina fuele traydo en vn lecho a su predicacion vn hombre llamado Lazio que de muchos años tenia vn muy grande çaratan y postema, que la tomaua todas las junturas del cuerpo y estaua tollido, y acabado el sermon hizo sobre el la señal de la cruz, inuocando el nombre de Iesus, en cuya virtud hazia los milagros, y luego fue sano aquel enfermo, dando todo el pueblo grandes vozes de alabanças a nuestro Señor Iesu Christo, por tan grande milagro. Despues de hechos otros muchos milagros y conuersion de peccadores a la fe y a buenas obras en Buda, y en otras muchas ciudades villas y lugares, vino se a Belgrado predicando siempre la palabra de Dios, y confirmãdo la nuestro Señor con marauillosas señales. De alli fuese a visitar el cuerpo del sancto fray Iuan de Capistrano en Vilach, donde predico al pueblo, è hizo oracion al sancto encomendandole sus trabajos y la augmentacion de la santa fe catholica, con muchas lagrimas suyas y deuocion de todo el pueblo que estaua presente. De alli vinose a la ciudad de Sibito, donde despues de vn sermon inuocando el nombre de Iesus, sano vn enfermo de fluxo de sangre casi muerto, è hizo otros milagros, y conuertio a muchos a entrar en religion. De donde se vino a Vdina, Geiza Canale, ciudades de Vngria, y fundo alli seys monasterios, en lugares que le fueron offrescidos para los frayles menores de la obseruancia, è hizo muchos milagros en el nombre de Iesus, siendo seguido de innumerable pueblo. Despues vinose a Flauia y a Viena del ducado de Austria, siempre predicando y haziendo marauillas de nuestro Señor. En Flauio hizo muchas predicaciones contra las heregias y contra los vicios, y en vn sermon conuertio cinco mugeres publicas, y luego saco limosna de quinientos ducados para las casar. Edifico tambien aqui vn monaste-

rio de la obſeruancia, y conuertio muchos a ſer religioſos, è hizo muchos milagros, con grandes concurſos de las villas que eſtauan cerca de la ciudad. Deſpues vinoſe a Narimburg ciudad del Marques de Brandiburg, adonde fue viſitado de los magiſtrados con grande honrra, y acabados los ſermones, hizo muchos milagros, entre los quales libro a vn endemoniado tan terrible, q̃ hazia temora todo el pueblo, y hazien do ſobre el la ſeñal de la cruz con el nõbre de Ieſus cayo como muerto en tierra, y deſpues de poco eſpacio leuantoſe ſano y libre. A vna moça ſano tambien con el nombre de Ieſus, que tenia todo el pecho comido gaſtado de vn horrible çaratan, la qual hizo luego voto de caſtidad, y tomo el habito de la tercera orden.

Cap. X. De otras obras marauillosas de la predicacion del ſancto fray Iacome en Alemaña.

Mariano F. Venancio.

DE aqui ſe vino el ſancto fray Iacome predicando por las ciudades de Auguſta y Ratisbona y Vlma, en las quales hizo grandes ſermones y milagros, y edifico muchos monaſterios de la obſeruancia, y recibieron el habito mas de duzientos hombres, y fue conuertida innumerable multitud de hereges, y peccadores de muchos vicios y ſuperſticiones. En eſtas partes aconteſcio que los hereges ordenaron de darle ponçoña, y acabado vn ſermõ, ſe la offreſcieron en vn plato al comer, mas conoſciendola el ſancto por reuelacion de Dios, hizo ſobre aquel plato la ſeñal de la cruz, è hizoſe luego en quatro pedaçados, reuentãdo y ſaltando de la meſa en tierra, y vn perro que comio della, murio luego, Eſpantados los hegeres de la lumbre y virtud diuina en el varon ſancto, pidieronle perdon, y de alli adelante dieron credito a ſu doctrina. Fueſe deſpues a Brandiburg y a las villas comarcanas, adonde hizo muchos milagros en virtud del nombre de Ieſus, y con ſu doctrina cõuertio a muchos peccadores de muchos vicios y antiguas enemiſtades, è hizo alli vn monaſterio de frayles. De aqui vinoſe a la ciudad Suderina, adonde auia muchos errores y grandes heregias, y contra ellas predico muchos dias, y ſano vn ciego y vn mudo con la ſeñal de la cruz y nombre de Ieſus delante de todo el pueblo, y por eſtos y otros muchos milagros que hizo, muchos ſe conuertieron a la fe catholia, y edifico alli dos monaſterios de la obſeruancia, donde muchos de la tierra recibieron el habito de religion. De alli paſſado el rio Albis vinoſe a la ciudad de Limburg, adonde hizo el varõ de Dios grandes ſermones conuerſiones y milagros, entre los quales ſano vn leproſo llamado Albrico con el nombre de Ieſus En la ciudad de Amburg mas adelante ſano muchos endemoniados, y vinoſe a Francfordia cabeça del ducado de Saxonia, que ſe dize ſer de veynte mil vezinos, riquiſsima y fertiliſsima tierra, y no menos abundante en el vicio de antiguos odios y parcialidades, y con ſus predicaciones los traxo a paz, y los ſaco de otros muchos peccados. Vn dia acabado el ſermon combido el ſancto varon a todo el pueblo, para el ſermon del dia ſiguiente, encargando que nadie ſe quedaſſe en caſa, y fueron juntos el otro dia mas de treynta mil perſonas en vn campo, y el pulpito eſtaua en medio, y ſubiendoſe en el el ſancto, pregunto ſi eſtauan todos alli, y dixeronle que ſi Y el reſpondio, antes me pareſce que faltan algunos, ydme a caſa de los principes, y hallareys vn moço y vna moça eſcondidos, por ſu volũtad o fuerça traedmelos aca. Y luego fueron hallados y traydos delante del pulpito, y en virtud del nombre de Ieſus fueron por el ſancto conjurados, que maniteſtaſſen al pueblo quien erã,

y lo que hazian en aquella ciudad. Ellos forçados por la virtud diuina, dixeron que erá demonios embiados de ſus principes infernales a ſembrar odios y diſcordias en aquella ciudad, y traer la gente a mal eſtado y eterna condenacion de ſus almas. Dicho eſto deſpareſcieron en flama de fuego, dexando muy mal olor, y el pueblo quedo muy eſpantado, y pidiendo de rodillas miſericordia a nueſtro Señor, y a ſu ſieruo, entregandoſe en ſus manos para hazer quanto les mandaſſe. Entonces les predico de la paz y amiſtad que auian de auer entre ſi como verdaderos Chriſtianos, y todos ſe reconciliaron, y edifico alli vn monaſterio de frayles obſeruantes y otros de monjas. Paſſado el Rio Chriſmach, vinoſe a la ciudad de Vlda, que es de vna abbadia de Sant Benito, que tenia dozientos mil ducados de renta, y el abbad llamauaſe Arſenio, el qual recibio el ſancto, y oyo ſus ſermones con mucha deuocion. Y platicando con el en muchas coſas de la fe, quedo el abbad marauillado de ſu ſabiduria y eſpiritu, y el y todos los condes y nobles de ſu caſa vieron muchos milagros que el ſancto hizo alli en virtud del nombre de Ieſus. De alli vinoſe a la ciudad de Aſsyl del Marques de Eſsia, adonde tambien predico è hizo milagros, y recibio vn nueuo lugar y monaſterio para la orden, y conuertio muchos a la religion. De donde ſe vino a la ciudad de Hema del ducado Bruſo, cuyos duques ſon Coloneſes de la eſclareſcida y Romana ſangre de los Coloneſes, è hizo alli muchos ſermones y milagros, ſano a vno de gota coral, y a otro de grauiſsima gota, y a otros enfermos con el nombre de Ieſus. Deſpues vinoſe a la ciudad de Mindon, donde predicando hizo muy gran conuerſion en los peccadores, y muchos milagros, entre los quales ſano a vno de vna poſtema en las eſpaldas que le tenia caſi al cabo, haziendo ſobre el la ſeñal de la cruz tres vezes, è inuocando el nombre de Ieſus ante todo el pueblo. De alli ſe fue a la ciudad de Brendix, adonde fue recebido de toda la ciudad, con mucha veneracion, y huuo gran conuerſion de los herejes, y tambien de los peccadores catholicos, y muchos dellos dexarõ el mundo y ſe metieron en religion. De aqui vinoſe a Dauſcar principal ciudad deſta prouincia, en la qual y en ſus lugares comarcanos conuertio muchos a la fe catholica y al conoſcimiento y contricion de ſus culpas. Ay aqui muchos Iudios, y algunos fueron conuertidos a la fe, entre los quales fue vn Rabi llamado Iſrael, que argumento con el varon de Dios, y cõuencido y alumbrado por la gracia diuina recibio el ſancto baptiſmo con toda ſu familia. En eſta ciudad libro el varon ſancto a dos terribles endemoniados, y dio ſalud a vn niño caſi muerto, con la ſeñal de la cruz y el nõbre de Ieſus, è hizo otras muchas obras marauilloſas diſcurriendo por eſta prouincia euangelizãdo el reyno de Dios.

Cap. XI. De otras prouincias en que predico el ſancto fray Iacome.

DEſta prouincia paſſo el ſancto varõ por muy arduos caminos y jornadas a Friſia, grande y abundante prouincia, cuya principal ciudad es Ruſsia, y ay en ella muchos judios y hereges. Entre eſtos ay vna abominable ſecta que ſe llama de Paterinos, tienenſe por muy religioſos, viſtenſe de paños groſſeros, y viuen en barrio por ſi, adonde tienen ſu yglefia y predican ſus heregias y hazen ſu quareſma y cerimonias apartados de los catholicos, y crecio tanto la locura deſtos, que oſauan ſuſtentar que eran los mejores Chriſtianos del mundo. Con eſtos y con los Iudios diſputo el ſancto varon, y combido el pueblo vna vez para el dia ſiguiente que era la fieſta de la Aſcenſion de nueſtro Señor,

Mariano. F. Venancio.

ñor, que en la plaça se ayuntassen, y tambien los Paterinos y Iudios. En aquella noche puso se el sancto en oracion con las rodillas desnudas entierra, y con mucho heruor pidio a nuestro Señor por los merescimientos de su sancta madre, le avudasse en aquel conflicto y batalla que por su santa Fè catholica hazia cõtra aquellos enemigos suyos. Y despues de muy cansado adormecioso, y ovo en sueños vna voz del cielo que le dixo. No temas cauallero de Christo, que ningun argumento te vencera. Y vna hermosissima donzella poniale al cuello vna estola, y en la cabeça vna guirnalda, diziendole. Ve y pelea esforçadamente, porque ternas fuerça contra toda gente. Despertando el varon de Dios, quedo muy confortado con esta vision, y alumbrado en el alma para aquella batalla de disputa que esperaua. El dia siguiente despues de celebrar como auia en costumbre, fuese al pulpito, dõde hallo va innumerable pueblo, y en el pulpito dos questiones escriptas que le proponian cerca de la venida del Messias, a las quales el sancto respõdio excellentemente, confirmando su respuesta con muchas auctoridades del viejo testamento y nueuo. En el cabo del sermon fue traydo vn endemoniado terribilissimo atado con cadenas de hierro, y hazia cosas temerosas, recusando quanto podia de venir al sancto, era este hombre hijo de vn herege Paterino, y haziendo sobre el la señal de la cruz con el nombre de Iesus, fue libre del demonio, con grande admiracion del pueblo. Otro sermon hizo contra los Paterinos vsureros, que dezian la vsura no ser peccado, en que les probo por toda ley diuina y humana ser la vsura grauissimo peccado, y acabado el sermon, confirmo lo nuestro Señor con muchos milagros hechos en virtud de su santissimo nombre. En estos dias fueron conuertidos muchos idolatras que con muchas lagrimas mal dezian a sus yerros, y pedian el sancto baptismo. Y tambien muchos de los Paterinos dexaron sus heregias y quemaron sus templos en que hazian sus conuenticulos, y los que no se quisierõ conuertir huyeron de aquella tierra Muchos catholicos y de la noble gente se conuertieron a dexar el mundo, y entrar en religion. Vinose entonces el varon sancto a Nouargia prouincia del rey de Dacia a la ciudad de Dargen principal del reyno, adonde hizo muchos sermones, y conuertio a muchos hereges, y tomo dos lugares para monasterios, y recibio muchos a la orden. Despues fuese a Russia, adonde quito muchas heregias con su doctrina y milagros. Despues a la ciudad de Vsia, adonde hallo las heregias de Iuan Hus, y las confuto y conuencio cõ argumentos y milagros, cõuertio a muchos hereges por todo el reyno de Dacia. Saliendo deste reyno vinose al de Polonia, a la ciudad de Cracouia muy populosa adonde despues de muchas predicaciones y disputas q̃ con los hereges tuuo, despues de librar a muchos endemoniados, y sanar a muchos enfermos en la virtud del nõbre de Iesus, cõuertio muchos a la fe catholica, y quito de aquel pueblo muchas supersticiones y peccados, y muchos entrarõ en religiõ dexando al mundo y sus vanidades. Seria muy largo de cõtar quantas marauillas nuestro Señor hizo en aquellas partes por su santo sieruo.

Vision marauillosa que conorto al sieruo de Dios.

Cap. XII. Como el S. F. Iacome predico en el reyno de Bohemia y otras partes.

VInose pues el sancto varon al reyno de Bohemia, a la ciudad de Praga principal del reyno y muy fuerte y fertilissima, y llena de muchos estudios de las sciencias y muy mas llena de muchas heregias, y erros y vicios. En ella hizo el sancto mu-

Mariano. F. Venancio.

chos

chos ſermones, por interprete como ſolia hazer, y tuuo muchas diſputas cõ los hereges. El Rey de Bohemia eſtaua entonces peruertido a heregias por vn gran herege llamado Roqueſana, mas viſtos los milagros y doctrina del ſanto, quedaronlos hegeres confuſos, porq̃ algunos dellos ſe conuertian a la fe. Por tanto haziendo conſulta como matarian con ponçoña al predicador euangelico, hinchieron vn vaſo de põçoña, que ellos compoſieron fortiſsima, y delante del pueblo le dixeron, que ſi era verdad las coſas que el predicaua, beuieſſe aquella ponçoña, que eſte milagro creerian, y no a razones ni a palabras. El varon ſancto con viua fe y zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de las almas, hizo la ſeñal de la cruz ſobre el vaſo de la ponçoña, y con el nombre de Ieſus, beuiola, y ſobre eſto predico altiſsimas coſas de la ſancta fe catholica de la ſancta madre yglefia Romana, cõtra los hereges. Aquel dia con grande llanto y contricion del pueblo fueron conuertidos muchos millares de hereges, porque veyan la doctrina del varõ ſancto confirmada con obras de la potencia diuina. Mas el enemigo del genero humano no pudiendo ſuffrir tan gran prouecho, en las almas que el poſ ſeya, hizo por ſus miniſtros de maldad que puſieſſen al Rey temor y ſoſpecha, en que la doctrina del ſanto varon haria rebelar al pueblo contra el, y perderia el Reyno. Y como el eſtuuieſſe ya peruertido y ciego, facilmente creyo lo que le dezian, incitado por los demonios, y por vn gran nigromantico que ſe llamaua Reſmino. El qual offre ſciendoſe al Rey, y prometiendo que venceria y confundiria al ſancto, con poderes del Rey fueſe a la ciudad de Praga acompañado de muchos demonios que le ſiruian, y eſtando el ſancto varon predicando, puſoſe delante del, y dixo que queria diſputar con el. Mas el ſancto conoſciendolo en eſpiritu, hizo breue oracion a nueſtro Señor, y comenco a diſputar con el nigromantico, el qual por la diuina virtud quedo con la preſencia del ſancto mudo y ſordo, y confuſo con ſu poder diabolico, y fueſe no oſando eſtar mas alli. El rey ſabiendo eſto quedo muy enojado, y mando a ſus criados y officiales de juſticia que le traxeſſen preſo al ſancto varon. El qual ſiendo deſto auiſado, y viendo que no podia hazer mas fructo en aquel reyno, ſalioſe del guardado por nueſtro Señor, y vinoſe a la prouincia de Boſna. Empero no tardo mucho la vengança diuina contra los que eſtoruaron al ſieruo de Dios de ſu ſancto ſeruicio, porque el nigromantico pocos dias deſpues murio ahogado, y el rey viuio poco, ſegun lo mereſcian ſus peccados. La doctrina y predicacion del ſancto aſsi quedo plantada en el pueblo de Praga, que con mucho dolor llorauan la auſencia de tal maeſtro, y los religioſos que en aquella ciudad quedauan inſtruydo por el, continuaron ſu doctrina, y ſuſtentarõ el pueblo en la fe y ſeruicio de Dios. En Boſna auia muchos paganos, en los quales el ſancto varon hizo muy gran conuerſion con ſu doctrina y milagros, y era ſeguido de innumerable multitud de gente. Falcone fue la primera ciudad en que entro, y alli edifico monaſterio de la orden, y deſpues en Boeracy y Aſmerino, y en Caſtilnueuo, en eſtos lugares edifico monaſterios y recibio a muchos en la religion, y de todos era recebido y oydo con mucha deuocion. En Caſtilnueuo auia vn endemoniado de mucho tiempo preſo con cadenas, a quien nadie oſaua llegar, porque era muy cruel, y quãdo cõtaron eſto al ſancto dixo, moſtrando vn roſario ſuyo. Leualde eſtas Aue Marias, y dezilde en nombre de Ieſus que ſe venga a mi. Fue coſa marauilloſa, q̃ hecho eſto ſin ninguna fuerça, mas muy manſo fue traydo, y echoſe a los

Beuio el ſancto ponçoña y no le hizo daño.

pies del ſancto, el qual haziendo ſobre el la ſeñal de la cruz con el nombre de Ieſus, quedo aquel hombre libre, con muy gran admiracion de todo el pueblo. Muchos viendo que los malos eſpiritus obedeſcian a la palabra de Dios, de la boca de ſu ſieruo, y las enfermedades, dexauan las heregias y vicios, y obedeſcian a ſu doctrina, por toda la prouincia de Boſna. Finalmente determinãdo paſſarſe a Yllirico vinoſe a Salona, Monteroſa, Vdine, Cataro y Raguſy, en las quales ciudades y ſus comarcas hizo muchos ſermones y milagros con gran fructo de las almas. Determinaua el ſancto offreſcerſe a martyrio por la predicacion de la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que por noſotros peccadores murio, y predicando por alguna parte de Albania deſſeaua paſſar a Turquia y otras partes de infieles, mas nueſtro Señor que en todas las coſas le guiaua tenia del otra coſa determinado. Entonces le fueron dadas letras del Papa, en que le mandaua ſe boluieſſe a Italia, y luego como obediente hijo de la igleſia vinoſe a Venecia, adonde predicando hizo nueſtro Señor por el muchos milagros.

Cap. XIII. De otros trabajos y peligros que el ſancto varon paſſo en Italia por el zelo de las almas.

Eſpejo. Mariano. F. Venancio.

TEnia el ſancto F. Iacome facultad del Papa de inquiſidor general, adonde predicaua, contra los hereges, que en aquellos tiempos auia en algunas partes de Italia, eſpecialmente en la Marca de Ancona, en la qual tan varonilmente predico contra ellos y exercito ſu officio de inquiſidor, que alimpio aquella tierra dellos. Mas por eſta cauſa paſſo muchos peligros, porque muchas vezes fue ſecretamente eſperado de los herejes para matarlo, y ſiempre nueſtro Señor lo libro, y vna vez le fue dada ponçoña. Predicando en la ciudad de Matelica de la Marca contra el vicio carnal y nefando, con tan graues reprehenſiones que hazia temblar a todos quantos alli ſe hallarõ, eſtuuo en aquel ſermon vn hombre poſſeydo de aquel mal dito peccado, è ymaginaua que el ſancto hablaua cõtra el ſolamente en todas aquellas reprehenſiones, y que con el ſolo lo auia. Eſte hombre incitado por el demonio cuyo catiuo era, contra el varon ſancto, determino de matarle, porque nunca mas pudieſſe predicar, y ſabiendo la mañana en que auia de partirſe el ſancto y para donde, eſperolo en vna hermita de nueſtra Señora, que eſtaua dos tiros de valleſta de Matelica, por donde auia de paſſar, en aquella hermita eſta nueſtra Señora pintada con el niño Ieſus benditiſsimo en los braços. Antes que el ſancto llegaſſe, començando aquel peccador en la hermita a aparejarſe cõ ſu eſpada, para que en llegando de vn golpe mataſſe al ſancto, porque los compañeros no le valieſſen, aquella imagen de nueſtra Señora moſtroſe como viua con vn bulto temeroſo contra aquel mal Chriſtiano y dixole. Que hazes tu aqui mal hombre, tu quieres matar a mis ſieruos? Y luego cayo en tierra aquel peccador de grã temor que vuo, y el varon ſancto paſſo ſu camino ſin ver le que eſtaua dentro de la hermita. Y aquella mañana fue hallado de los vezinos de Matelica en la hermita aquel hombre como muerto ſin habla, y fue lleuado avn hoſpital adonde eſtuuo malo mas de tres meſes. Deſpues de ſano fueſe a la ciudad de Firmo adonde eſtaua el ſancto fray Iacome, y cõ gran llanto pidiole miſericordia y perdon. Preguntandole que le auia de perdonar, conto le aquel hombre, lo que auia paſſado, y el ſancto varon perdonole, y dio muchas gracias a nueſtra Señora que le auia librado de la muerte. En Aſcoli ciudad tambien de la Marca de Ancona, conuertio y recibio el ſancto a la orden

vn mancebo, el qual tenia vn hermano y fue tan enojado de ver su hermano frayle, que determino de matar al sancto, porque le conuertiera è hiziera meter frayle. Y saliendo vna vez el sancto de la ciudad para el monasterio que estaua fuera aquel hombre esperauale cõ vna hacha, y leuantandola para darle el golpe en la cabeça, saliosele el hierro y diole con la punta tan grande golpe en vn ojo, que luego se le salto en el suelo, quedando assi castigado de su maldad por juizio diuino.

Predicando vna vez el sancto en la ciudad de Bressa de Lombradia con muy gran concurso de gente y fructo de las almas, el demonio embidioso, armole grandes trabajos de otros predicadores, que suffriendo mal la deuocion y seguimiento del pueblo en sus sermones, predicaron contra el como contra herege. Este trabajo le duro mas de seys meses de grandissima persecucion, y en este tiempo recibio muchas vezes letras de Papa Pio segundo, en que le consolaua y animaua a proseguir el officio del predicar al pueblo, como obediente y fiel hijo de la yglesia Romana. Y en ellas puso silencio con grandes censuras a los contrarios del sancto varon, declarando no auer predicado heregia contra los que la imponian.

Cap. XIIII. De muchos milagros que el S. F. Iacome hazia en el nombre de Iesus

Mariano. F. Venancio.

EN la mõtaña de Espoleto, andaua vna endemoniada auia doze años, desnuda, en verano y en ynuierno, aunque nueuasse é hiziesse gran frio, como lo haze en aquella tierra quatro meses del año, y nunca salia de la montaña como bruta, ni la podian tomar. Pues como el sancto fray Iacome viniesse a Espoleto, ayunto se mucha gente y fueron abuscar aquella endemoniada, con perros, y cuerdas, y armas, como si fueran a caçar algun osso, y hallada y vestida traxeron la presa al varon sancto, tan suzia negra y disforme que no parescia cosa humana, mas diabolica, porque blasphemaua y torcia la boca y cara con ademanes espantosos. El sieruo de Dios auiendo della compassion, hizo la señal de la cruz sobre su cabeça en el nombre de Iesus, y luego cayo en tierra como muerta, y estuuo assi vn poco, y boluiendo en si el sancto le dixo que dixesse Iesus, y ella lo dixo, y mandole que dixesse Maria y dixolo, y assi quedo libre y sana, y estuuieron presentes a este milagro mas de cien personas. En la mesma ciudad la muger del Syndico hermano de los frayles, estaua muy mala dehydropesia, y muy feamente hinchada, sin poderse mouer de donde estaua, y mandandose encomendar con mucha fe y deuocion al santo varõ, q̃ rogasse por ella a nuestro Señor, le diesse salud de aquella enfermedad, hizo por ella oracion, y embio le el nombre de Iesus escrito. Tomandola enferma el nombre de Iesus con mucha deuocion, atolo a su cuello y desde aquella hora comẽço acorrer y destilar el agua della continuamente de manera que en breue tiempo quedo sana de tan grande enfermedad.

Partido de Espoleto el S. varon con sus compañeros para Narnia en aquel camino haziendo la señal de la cruz sobre vna enferma tollida, que le trayan a Espoleto, fue luego sana. Mas adelante en vn lugar llamado Monte redondo, tomando alli refection el sancto, fuele traydo vn moço de edad de diez y ocho años, y offrescido por su padre diziendo, que era mudo de su nascimiẽto que nunca hablara. Dixole el S. que dixesse Iesus, y el no oyo ni entendio cosa alguna, porque tambien era sordo, è hizole entonces echar fuera la lengua, é hizo sobre ella la señal de la cruz en el nombre de Iesus, y otro tanto le hizo sobre los oydos, y mandole que dixesse Iesus, y dixo Iesus, que di-

xeſſe Maria y dixolo, y aſsi quedo libre de la ſordez y mudez de ſu naſcimiento, y a eſte milagro ſe hallaron preſentes muchas perſonas. Vinoſe entonces el ſancto varon a Roma, adonde viſito al Papa, y fue del muy bien recebido cõ mucha deuocion que le tenia, era el Papa Paulo ſegundo Veneciano. Deſpues viſito a los Cardenales, y dellos recibio muchas honrras por la deuocion que le tenian, principalmente del Cardenal fray Franciſco de Saona, que fuera general de la orden. Y platicando ambos a dos largamente, ſobre vn tratado que el ſancto varõ tenia compueſto, y eſcrito de la Concepcion de Chriſto, el qual el Cardenal auia viſto, trataron de muchas opiniones y errores que otros auian tenido, y de la ſentencia que el ſancto alli defendia, conuiene aſaber que el Verbo diuino encarno en el vientre virginal è le hizo hombre de la ſangre puriſsima de la virgen ſantiſsima, y confirmando eſta verdad entonces con ſus razones, vna Imagẽ de nueſtra Señora q̃ eſtaua en aquella camara delante de los ojos del cardenal, baxo la cabeça en confirmacion de aquella ſentencia de ſu deuoto ſieruo. Eſpantado deſto el cardenal, leuantoſe y tomo la imagen en los braços, que era pintada en vna tabla de dos palmos de largo, y abraçãdola con deuocion, dixo al ſancto varon, O padre mio grande es eſte milagro cõ que nueſtro Señor quiſo confirmar la verdad de eſta vueſtra ſentencia. Y llamando a los cõpañeros del ſancto, contoles el milagro que viera en aquella imagẽ, y marauillado y lleno de deuociõ. Eſta meſma imagen eſta en el monaſterio de los obſeruantes de Monte Prandone que es la patria del ſancto, con mucha veneracion en el altar mayor, y toda aq̃lla tierra le tiene mucha deuociõ, y alcãçan della milagros. Finalmẽte deſpidiẽdoſe del cardenal, le reuelo q̃ auia de ſer Papa deſpues de la muerte de Paulo ſegũdo, y aſsi lo fue. Eſtando en Roma fueron lleuados al ſancto varon ocho hombres y vna muger todos enfermos de gota coral, y a vno dellos tomauanle tan grandes accidentes que perdia los ſentidos, y haziendo la ſeñal dela cruz inuocando el nombre de Ieſus ſobre todos ellos, hizoles dezir a todos Ieſus, y fueronſe, y el ſancto encomendolos a nueſtro Señor por eſpacio de quinze dias. Y vino a el vn hõbre que le preſentara aquellos enfermos, y contole como todos eran ſanos, y ninguno dellos tuuiera mas accidente.

Cap. XV. De otros milagros que nueſtro Señor hizo por ſu ſancto ſieruo.

VEnido de Roma el ſancto fray Iacome a nueſtra Señora de los Angeles de la Porciuncula, fuele offreſcida vna endemoniada, y hecha la ſeñal de la cruz en el nombre de Ieſus ſobre ella, fue libre. En Aſsis de la miſma manera ſano a tres endemoniadas, porque no podian los demonios ſuffrir la virtud del nombre de Ieſus pronunciado de ſu fiel ſieruo. Eſtuuo deſpues algunos meſes en el deuotiſsimo monaſterio de Carceres, y en eſte tiempo embioſe a encomendar en ſus oraciones vna muger de Aſsis muy enferma y tollida en eſtraña manera, porq̃ naſcio tollida con los ojos y narizes tuertas y las manos ſecas y tuertas, y los pies encogidos, que era coſa piadoſa de ver. Era en eſte tiempo de edad de treinta años, y muy pobre, ſeruiala ſu madre muy vieja y pobriſsima, cõ mucha caridad y paciencia, y por no dar tãtos trabajos a ſu madre, deſſeaua ella auer ſalud, para poder ſeruirſe por ſi. Sabiẽdo pues el ſancto varõ el trabajo y paciencia de aquella enferma y de ſu madre, vuo dellas cõpaſsiõ, y hizo oraciõ a nueſtro Señor por ellas, y embio a aquella tollida el nõbre de Ieſus eſcripto, y que tuuieſſe fe en Ieſu Chriſto N. Señor. Recibio la

Mariano. F. Venancio.

enferma el ſancto nombre q̃ el varon de Dios le embio con mucha fè y deuocion, y luego atandolo al cuello, fue cosa marauillosa, que a la mañana ſiguiẽte ſe hallo ſana de ſu enfermedad. Y boluiendoſe el ſancto de Carceres para nueſtra Señora de los Angeles con ſus cõpañeros, paſſando por la Ciudad de Aſſis, eſtauã algunas mugeres a ſus puertas coſiẽdo, y hilando, y vna dellas viẽdolo, y ſabiendo quien era, leuãtoſe y corrio a beſarle los pies muchas vezes, porq̃ el ſancto venia a caualle, que por ſu vejez no podia ya andar a pie. Entonces ſupo q̃ aquella era la muger que auia eſtado tollida treynta años, y preguntole de ſu enfermedad, y ella contole como auia naſcido tollida, y como por virtud del nombre de Ieſus auia alcançado ſalud. Preguntole ſi era del todo ſana, y dixole q̃ no, porq̃ ella pidiera a nueſtro Señor eſta gracia q̃ no quedaſſe ſana del todo, por no tener occaſion de ſe caſar y perder el theſoro de la virginidad. Oyendo eſtas palabras el ſancto varõ, derramo muchas lagrimas de deuocion, diziendo a los compañeros, grande gracia tiene el Señor dada a eſta muger, que no quiere ſer del todo ſana, por no perder la corona de la virginidad. Y dixo a la muger, deuieras de pedir a Dios la gracia y ſalud entera y perſeuerar en tu ſancto propoſito. Eſtuuo el ſancto aquel inuierno en Ferneto cerca de Peroſa, adonde vn cauallero de Peroſa le tuuo la caualgadura en ſu caſa, y era eſte cauallero muy quebrado, ſin le aprouechar para ſu ſalud grandes remedios que auia hecho, y como por deuocion del ſieruo de Dios algunas vezes caualgaſſe en la albardilla ſuya, halloſe ſano de ſu quebradura, ſin que en aquel tiẽpo hizieſſe algun otro remedio. En la Prouincia de la Marca en el monaſterio de Forano, fue lleuada al ſancto vna vieja que era endemoniada doze años auia, por dos hijos ſuyos valientes mãcebos, con mucho trabajo. Mas no queria entrar en la Igleſia, y daua gritos, regañaua los dientes tan fieramẽte que ponia temor, y dezia grandes blaſphemias contra nueſtro Señor y nueſtra Señora y los Sanctos con tanta rabia, que hazia temblar a los que la oyan, porq̃ parecia vn diablo infernal, y quando vio al ſancto varõ en la Igleſia, mas diabolicamente blaſphemaua. Y llegãdoſe a ella, tãta fuerça hizo ella que ſolto vn braço de las manos de los mancebos, y diole vna bofetada, y el dixo. Deſſa manera lo hazes tu? Y hizole en la frente la ſeñal de la Cruz, mas entonces ella cõ mayor rabia blaſphemaua. Y dixo el ſancto. Tan terrible eres tu? Ora eſpera vn poco. Y mojo el dedo pulgar de ſu mano en la lengua muy bien, y hizole en la frẽte vna Cruz inuocando el nombre de Ieſus, y ſubitamente como mueta cayo en tierra, y aſſi eſtuuo por algun eſpacio, y boluiẽdo en ſi abrio los ojos. Dixole el ſancto q̃ dixeſſe Ieſus y Maria, y dixolo, y mãdole que hizieſſe ſobre ſi la ſeñal de la Cruz y hizola, y quedo libre del demonio, y antes que ſe fueſſe hizola confeſſar, y diole el nombre de Ieſus eſcrito que lleuaſſe y traxeſſe conſigo.

Cap. XVI. De otras obras marauillosas que hizo nueſtro Señor por ſu ſancto ſieruo.

EN la Marca de Ancona en vna villa llamada Santginieſe, eſtaua vn mancebo q̃ por enfermedad de muchos años era tollido, ſin poder menearſe, y ſabiendolos pariẽtes que el sãcto fray Iacome auia de paſſar por junto a la villa, puſieron aquel enfermo en el camino, por dõde auia de paſſar. El qual como vio al ſancto cõ muchas lagrimas dixole. O padre rogad por mi a nueſtro Señor que ſoy todo tollido y no me puedo menear. El ſancto mouido de piedad apeoſe, y cõſolandolo

Mariano. F. Venancio.

landolo con buenas palabras, hizole la señal de la cruz en el nombre de Ieſus, y tomolo por la mano diziendo. Leuantate en el nombre de Ieſus, y el mancebo leuantoſe ayudandole el ſancto. Y con mucha charidad hizole la cruz ſobre la cabeça, y en el cuello, y hombros y braços y rodillas y piernas, y tomandolo por la mano dixole. Anda conmigo en el nombre de Ieſus, y anduuo cō el vn pedaço de camino, y dandole ſu bendicion embiolo a ſu caſa, dando gloria a Dios que hiziera con el tan grā miſericordia.

En la ciudad de Ancona predicando el ſancto varon vna quareſma, vna dueña noble embiole a pedir que ſupplicaſſe a nueſtro Señor por la ſalud de vna hija ſuya, que tenia llena de llagas mortales, ſin le valer remedio de medicina, é ya ſin eſperança de vida. Hizo el varon ſancto oracion por aquella enferma, y embiole eſcripto el nombre de Ieſus, que le tomaſſe con deuocion, y ſu madre con mucha fe atoſelo al cuello de la hija vna noche, mouiendo la hija a deuocion del nombre de Ieſus, y otro dia por la mañana leuantoſe ſana de ſu mortal enfermedad. El medico q̄ ſe llamaua Micer Nicolao, viniendo a curalla, hallo la ſana y veſtida andando por la caſa, y luego el y vn tio della lleuaronla al ſancto, y contaronle de la enfermedad de que ſanara aquella noche por virtud del nombre de Ieſus, era moça de edad de nueue años.

Eſtando el ſancto en Monte Prandone patria ſuya, cerca de la raya del Reyno de Napoles, el duque de Calabria heredero del dicho Reyno, eſtaua en Ciuitela primera ciudad ſuya tres leguas de Monte Prandone. En la qual ciudad auia vna endemoniada, y ſu marido queria lleuarla al ſancto varon, mas el duque no quiſo con deſſeo de ver hazer el milagro, y porque deſſeaua mucho ver al ſieruo de Dios, y embiolo a viſitar y pedir que quiſieſſe venir a Ciuitela, porque deſſeaua mucho verle, y el ſancto lo hizo aſsi. Eſtando pues el duque en el monaſterio de los frayles de Ciuitela con el, fue trayda la endemoniada, haziendo tan grande ruydo, que era coſa eſpantoſa de ver, Y lleuada a la Igleſia el duque ſe fue alla tambien, y el varō de Dios tomola por la mano muy quietamente, y lleuola a vna capilla, y ſubido en las gradas del altar, mandole que ſe puſieſſe de rodillas, y anſi lo hizo. Y dixole, di Ieſus, y començola endemoniada a temblar toda y a dar bramidos como vn toro, y atorcerſe toda. Entonces hizole la ſeñal de la cruz con el nombre de Ieſus ſobre la cabeça, y luego cayo en tierra como muerta, y eſtuuo aſsi por vn buen rato, y tornādo en ſi, el ſancto hizole dezir Ieſus y Maria, y mandole dar eſcripto el nombre de Ieſus, y que ſiempre llamaſſe por el, è hizo que luego ſe confeſſaſſe, y boluio libre y ſana para ſu caſa, dando el duque y todos gloria a nueſtro Señor por tan gran milagro. Rogo mucho el duq̄ al ſancto varon, quiſieſſe yr a Napoles a ver a ſu padre el Rey don Fernando, mas el eſcuſoſe por ſu vejez y enfermedades, y diziendo que ya no era para predicar ni para hazer algun bié ni ſeruia ya ſino de comer y beuer. Y q̄do el duque tā deuoto de ſu ſantidad, q̄ eſcriuio al Rey ſu padre y a ſu muger la duqueſa, lo que auia viſto de la virtud del ſancto, y que ſino fuera caſado, el ſe metiera frayle, y nunca ſe apartara de ſu compañia. Halloſe tambien alli el conde de Muro, que traya dos galeras armadas, y quedo tan cōtrito, y temeroſo de nueſtro Señor que luego las mando deſarmar, y ſoltar muchos hombres que en ellas traya forçados contra juſticia. Muchos otros hombres de la corte ſe enmendaron por los exemplos del ſancto, y hizieron penitencia ſaludable de ſus culpas y peccados y de ſus muchos vicios. El ſieruo de Dios ſe boluio a Monte Prandone, y de alli fue-

se a la ciudad de Fermo, adonde con la señal de la Cruz y nombre de Iesus libro a otra endemoniada, y estuuo alli algunos meses, hasta que fue embiado a Napoles.

Cap. XVII. De como el sancto fray Iacome fue a Napoles.

Mariano. F Venancio.

COn los grandes desseos q̃ el Rey de Napoles tenia de ver el sancto varon, por las cosas que oya de su sanctidad y milagros, escriuio al Papa q̃ se lo embiasse, y el Papa se lo embio. Viendo el sancto la obediencia del Papa partiose luego de Fermo para Napoles, y llegando a las puertas de la ciudad, dixo a su cõpañero fray Venãcio. Veys aqui a Napoles, aparejaos para bolueros a la Marca. Y el cõpañero dixo. Como padre quereys que yo me buelua sin vos? Hazed lo q̃ digo por q̃ yo morire y quedare en Napoles. Como nuestro Señor guiaua a su fiel sieruo en todos los caminos, obrando siẽpre por el muchos milagros en las tierras y en las personas de q̃ era seruido, assi finalmente le quiso lleuar a la nobilissima ciudad de Napoles por ennoblecerla con las virtudes y milagros q̃ con el queria mostrar por la mucha fè y deuocion q̃ los caualleros y los del pueblo desta ciudad auiã de tener a su sieruo. Ay en Napoles tres monasterios de la Obseruancia, sancta Maria de la nueua dentro de la ciudad, adonde ay casi cien religiosos, y donde esta sepultado el sieruo de Dios. Fuera de los muros en los arrabales, estan los otros dos vno dellos llamasse sancta Cruz, y el otro mas pequeño y apartado llamase de la Trinidad, y quiso el sãcto estar en sãcta Cruz, pero yua a predicar las fiestas a sancta Maria de la nueua.

Acontescio pues en este tiempo q̃ auia vn estudiante en Napoles, a quien por ser pobre vn tio suyo mantenia en el estudio, hasta que se hiziesse doctor, y este tio suyo murio dexando en su testamento encomendado que el fuesse sustentado de su hazieda, encargãdolo a vn su hermano tio tãbien del estudiãte. Mas poco tiẽpo despues aquel tio suyo le dixo q̃ no le podia mas proueer de la hazienda del defuncto, porque le auian quedado muchos hijos, a los quales apenas podia proueer de aquella hazienda. El estudiante puesto en esta necessidad tuuo con este su tio muchos comedimientos poniendole delante su pobreza, la volũtad del defuncto, el faltar poco tiẽpo para graduarse despues desto puso por intercessores a muchos parientes y amigos q̃ le rogassen, mas nada aprouecho para q̃ el tio le quisiesse sustentar. Por esto desesperado el estudiante determino de matarlo con ponçoña, porq̃ assi quedaria cõ el cargo de los huerfanos remediado, y no faltaron amigos suyos que esto le aconsejassen. Pues vn Domingo por la mañana, andando el mancebo con esta imaginacion passeandose a la puerta del monasterio, oyo que predicauan, y entro y puso se detras de la puerta de la Iglesia. El sancto varon que entonces predicaua, luego boluiose a el, y dixole. Guardate hijo guardate, no te dexes vencer del diablo, que no te yra bien, antes dexa el estudio que hazer cosa tan fea, como determinas. Mira hijo no hagas tal cosa q̃ Dios no te desamparara. Quedo aquel estudiãte fuera de si del subito conoscimiẽto y reprehension de su secreto peccado, y mouido de nuestro Señor propuso y determino de antes morir q̃ cometer tal cosa, y ayudado de algunos amigos suyos, acabo de graduarse, y fue despues Obispo y temeroso de nuestro Señor, y contaua este milagro del sancto, por quien Dios le librara de hazer tan grande mal. En este tiempo el Principe de Bisiñano estaua en Napoles, y la Princesa su muger en Calabria en sus tierras cõ sus hijos, de los quales el

mayor

mayor enfermò a la muerte. Y como estuuiesse desahuziado de los fisicos, embio la madre recado al Principe marido suyo, de como su hijo quedaua. El qual como supo esta nueua, cõgoxado, mas cõ fé en las oraciones del santo varon fuesse luego a el, y tomandole la bẽdiciõ, antes que dixesse alguna palabra el sancto le dixo. Señor dad gracias a nuestro Señor, q̃ vuestro hijo es sano. Espantado el Principe dixo. Padre que me dezis, q̃ tengo agora carta q̃ queda a la muerte: Y el sancto torno a repetir las mesmas palabras de la salud de su hijo, y preguntando el Principe como lo sabia, respondio. Basta que os lo digo, dad gracias a nuestro Señor, q̃ os ha hecho esta merced. Y aquel dia a la noche tuuo carta de la salud de su hijo, y conoscio el espiritu de prophesia en el sancto varon.

Cap. XVIII. Como el Rey de Napoles fue libre de la muerte por oracion del sancto fray Iocome.

Mariano F. Venancio.

EL Rey don Fernando de Napoles siendo ya muy viejo, cayo en vna enfermedad mortal en la villa de Carinola, y algunos caualleros rogarõ al sancto varon que encomendasse a N. Señor la vida del Rey, y le fuesse a visitar. Hizo oracion el sancto a nuestro Señor por la salud del Rey, y alcançó q̃ no moriria de aquella enfermedad. Y luego partiose de Napoles a Carinola, que seria distancia de siete o ocho leguas, y por el camino hallaua muchos caualleros, que venian o yuan al Rey, y todos le pidian rogasse a nuestro Señor por la salud del Rey, y el sancto a todos respondia. No os congoxeis que no morira el Rey desta vez, porque nuestro Señor le tiene perdonado la muerte. En llegando a Carinola, como fuesse tarde y llouiesse, fuesse al monasterio de los frayles, y luego fueronse a el algunos caualleros de los que con el Rey estauan, y pedianle rogasse a nuestro Señor por la salud del Rey porque los fisicos le desahuziauan della y dezian q̃ moriria. A los quales el sancto respondio que no se angustiassen, q̃ el Rey no moriria, porque nuestro Señor le tenia perdonado la muerte por esta vez. Con esta respuesta boluieronse a los otros caualleros y fisicos q̃ con el Rey estauan, mas quatro horas passadas de la noche, vinierõ otros caualleros al sancto diziendo q̃ el Rey se moria, q̃ no dexasse de rogar a nuestro Señor por su vida, y el respondio. Señores vosotros no teneis fè, yo os digo q̃ desta vez no muere, porque Dios le ha perdonado la muerte por agora y d cõ Dios no os congoxeys. Boluieronse y contaron a los otros la reprehension q̃ les diera el sancto de su poca fé. Y los medicos y caualleros que al Rey acõpañauan dixeron. Fray Iacome es sancto mas nosotros vemos que muere, y tiene ya señales mortales, y cada momento le fallece tanto la virtud natural, que con difficultad le sentimos va pulso. A las seys horas de la noche fueronse al sancto otros caualleros y dixeronle. O Padre no durmais que el Rey se está muriendo, y ha perdido el pulso y toda la virtud natural, creo que no le hallaremos viuo quãdo boluieremos. Padre no nos desampareys en este tiẽpo. Entonces el sancto tomo las cuentas por donde rezaua que traya en su manga, y diolas a aquellos caualleros, que las pusiessen sobre el Rey, que no moriria, y quando ellos tornaron, algunos deziã que el Rey era ya muerto. el fisico principal micer Siluestre dexandolo por muerto, fuesse a Napoles al Duque de Calabria su primogenito y heredero del Reyno, y besole la mano llamandole Rey, dandole nueuas q̃ su padre era muerto, y el Duque lo hizo cauallero, y diole vn hermoso y rico collar de oro. Mas los caualleros que lleuauan las cuentas del sancto, aun-

que ya lo tuuiessen por muerto, con todo esso hizieron lo que el santo mandara, y metieron en el braço del Rey las cuentas. Cosa marauillosa que en muy breue espacio començo el rey a sentir y tornar en si, y a respirar, y dando vn sospiro, llegaron los physicos, y hallaronle pulso, y començaron a dezir todos, milagro, milagro, y siempre fue mejorando. La mañana siguiente fuele a visitar el sancto Fray Iacome, y quando el Rey lo vio, alegrose mucho, y besole la mano, y no se podia hartar de besar el su bordõ, q̃ traya ẽ la mano, y el dixo en tõces al Rey. Nuestro Señor os ha perdonado esta vez la muerte. Y secretamẽte le dixo algunas cosas, y el Rey respondio. Padre mio, yo me encomiendo en vuestras oraciones, y pongo en vuestras manos mi alma, y el cuerpo y los hijos, y estado y hazienda y toda mi casa, y como ordenaredes sera hecho. Sano el Rey de su enfermedad, y el sancto boluiose a Napoles Despues desto el duque de Calabria estuuo tan malo, q̃ era juzgado de los physicos por ethico, y mando llamar al sancto, y con mucha fe y deuocion encomendo su salud y vida en sus oraciones. Y el sancto varon tomando al duque por la mano dixole. No temays Señor que auereys salud, y este braço aun a de echar los Turcos de Italia. Y assi acontescio, que el duque cõ ayuda de los principes Christianos, echo los Turcos de Otrãto. Otros muchos casos acontescieron, en que fue visto el espiritu de prophecia morar en el santo varon, y otras muchas gracias de nuestro Señor que seria muy largo de contar.

Cap. XIX. De vna endemoniada que el sancto varon libro.

Mariano. F. Venancio.

EN el tiempo que el duque de Calabria estuuo enfermo fue trayda vna endemoniada de Calabria, la qual traya su marido con otros muy atada sobre vna bestia, al sancto varon que la librasse del demonio. Y como esto fuesse contado al duque, embio a llamar al marido, y rogole que no lleuasse luego su muger al sancto, porque el queria ver aquel milagro, como se hallasse mas sano, y tambien el sancto estaua malo. En estos dias que auia de esperar mandoles dar posada y todo lo necessario de su prouision, y todos los dias hazia que le traxessen la endemoniada, y preguntauale muchas cosas, y el demonio le respondia, como quien sabe tãto. Preguntole si conoscia a fray Iacome de la Marca, y respondio, que si, mucho tiempo auia, y replicando el duque como era posible conocerlo, si ella era de Calabria y fray Iacome nunca alla auia ydo, y respondio, muy bien lo conozco. Pues, dixo el duque, quieres yr a verlo? Respondio, Señor no. Porque no le quieres yr a ver dixo el duque, viniendo la gente de cien leguas a ver este sancto frayle, y tu estando ya aqui no le has de ver? Respõdio. Vos yriades a ver vn vuestro enemigo? no dixo el duque, pues ni yo yre a ver a este. Como dixo el duque, es vuestro enemigo? No tenemos, dixo ella, mayor enemigo sobre la tierra. Porq̃ dixo el duque? Porque es grande amigo de Dios, por esso es gran enemigo nuestro. El duque le pregunto. Si en el mundo ay tantos sieruos de Dios, porque es este el mayor enemigo que teneis? Y respõdio. Si vos tuuiessedes vn criado que hiziesse quanto le mandasse des, y ninguna otra cosa hiziesse, no le tendriades amor? Si por cierto, dixo el duque. Pues desta manera, dixo, es este fray Iacome, porque en todo el tiempo de su vida guardo los mandamientos de Dios, è hizo guardarlos a cien mil personas, que no los guardauan, y otros infinitos bienes q̃ nunca se acabarian de dezir, por esso es el mayor enemigo nuestro. A este llamamos nosotros viejo de Dios. Dixo el duq̃, pues como es posi-

ble, que no le quieras ver, quiero que vayas por amor de mi a verlo. No quiero dixo ni jamas alla ire a verlo. Yo hare, dixo el Duque q̃ vayas tu alla por voluntad tuya, o por fuerça. Nunca esso hagas, dixo ella, porque yo me saldre antes q̃ llegue a aquel enemigo mio. Traya el Duque al cuello vn nõbre de Iesus en vna bolseta, y tomandola en la mano, huyo della endemoniada, y preguntandole porq̃ huya dixo. Dexa estar esso de fray Iacome, si quieres que este yo aqui. Muchas otras cosas passo el Duque con la endemoniada, y finalmente porq̃ el marido se congoxaua de esperar, el Duque porque aun no se leuantaua, ordeno que la Duquesa fuesse a ver el milagro: Fue la Duquesa a visitar el sancto varon, y lleuo consigo la endemoniada que siempre vna diziẽdo, que no auia de yr alla, y assi lo hizo, porque llegando al monasterio, se fue el demonio del cuerpo. Presentada por la Duquesa al Sancto, hizola assentar de rodillas y hazer sobre si la señal de la Cruz, y dezir Iesus, Maria, y que dixesse vn Pater noster y vna Aue Maria delante del altar, y hecho esto todo, mãdole dar el nombre de Iesus escripto y que se confessasse, y diesse gracias a nuestro Señor por esta tan grãde merced de la auer librado, y fuesse libre para su tierra. Algunos dias despues, sano el Sãcto y fue a visitar al Duque, el qual le conto muchas cosas q̃ passara con aquella endemoniada, y como vna noche, las vẽtanas y puertas cerradas entrara en su camara, y abriera el pauellõ del lecho, y el viendola con temor dio vozes a vn camarero suyo, como auian dexado entrar alli aquel diablo, y espãtados todos por donde podia entrar, echarõla fuera. Otro dia pregũtandole adonde estuuiera aquella noche, respõdio, q̃ auia andado en la mar, mas rogãdole dixesse la verdad si estuuiera en su camara, ella sonriendose dixo. Vuistes temor? Y amenazole con el dedo diziendo. Si yos no tuuierades esso de fray Iacome, yo os hiziera el mas desuenturado hombre que en estas partes nunca fue. Creed señor dixo el Sancto, sino tuuierades con vos el nõbre de Iesus, q̃ el demonio os ahogara, mas por la diuina virtud deste nõbre no pudo el demonio llegar a vos. Y el Duque dio muchas gracias a nuestro Señor. Tambien es de creer, que por la curiosa conuersacion y platica, que el Duque gustaua de tener con el demonio, permitiesse nuestro Señor esto. Porque obligados somos los Christianos, a guardarnos de toda platica del enemigo de Dios, aunq̃ sea de burla, por el peligro de la offensa de Dios, y del alma y cuerpo, q̃ en esto ay. En el mesmo lugar de sancta Cruz de Napoles fueron lleuadas al Sancto varon otras dos terribles endemoniadas, las quales con la señal de la Cruz y con el nombre de Iesus, fueron libres.

Cap. XX. De vn engaño del demonio que el sancto fray Iacome descubrio.

EN Napoles estaua vna muger noble en la Corte en casa de la Duquesa de Calabria y llamauase doña Catalina Darceli de Lombardia y era muy virtuosa y deuota dueña, y tenia tres hijas muy deuotas donzellas, y consigo tenia vna muger moça de la tercera Orden del Padre sant Francisco, de mucha oracion. A la qual estando vna noche en oracion le aparecio sant Iuan Baptista con gran resplandor, confortandola que perseuerasse en su deuocion y oraciones, y dandole muchos sanctos cõsejos y quedo ella muy consolada desta visitacio. De alli adelãte apareseiale cada noche, y algunas vezes era visto de las hijas de la señora, porque todas estauã en vna camara. Perseuerãdo pues esta vision muchas noches, vna de aquellas donzellas, dixo a su madre, como *Mariano F. Venancio.*

ellas vieran tambien algunas vezes la dicha visiõ, de lo qual ella se espanto, y por mas certificar se preguntolo a las otras hijas, las quales le dixeron que era verdad. Despues que esto supo con mucha deuocion, puesta de rodillas en tierra dio gracias a nuestro Señor por esta merced, que a su casa viniesse tan gran sancto. Quiso tambien manifestar esto a dos confessores suyos frayles menores obseruantes, los quales tambien admirados de tan grande visitacion, dieron gracias a nuestro Señor, y aquella dueña rogoles, que dixessen esto en secreto al santo fray Iacome. Pues como contassen al sancto la deuocion de aquella casa, y de los aparescimiẽtos de Sant Iuan Baptista, no quiso el mas oyrlos, mas dixoles. No me hableis no me hableis mas en esso, que no es esse Sant Iuan, mas vn gran diablo infernal, que viene a meter fuego en la corte y casa de la duquesa. Y fuese luego sin mas querer oyrlos, porque querian defender que aquellos aparescimientos eran sanctos, y quedaron escandalizados del varon de Dios, por no les querer mas oyr sus razones, è por les dezir que eran aquellas visiones del demonio. Fueron despues desto aquellos religiosos a hablar aquella Señora, y aunque primero por no la escandalizar, no le querian dezir la respuesta del sancto varon, pero finalmente le contaron lo que el sancto les auia dicho, como era el demonio que venia a encender fuego en casa de la duquesa y corte, pero ella tambien no podia creer que fuesse el demonio, por la charicad con que aparecia, y buenos consejos que daua. La noche siguiente, aparescio la mesma visiõ a aquella deuota muger, y entre otras cosas buenas dixole que auia bien hecho en auer descubierto sus aparescimientos a fray Iacome de la Marca, y que todo lo que hiziesse por su cõsejo, seria bien hecho, porque era hombre sancto y amigo de Dios. Las quales palabras oyendo la Señora, embiolas a dezir al sancto varon por vn hijo suyo. Y oyendo el sancto, que dezia el diablo que el era hombre sancto, respondio luego. Miente como falso y engañador que es. Hijo dezid a essa muger, que quando le apareściere esse diablo, le escupa en la cara, y dele higas en los ojos, porque es diablo infernal, y no es Sant Iuan. El mancebo lo dixo ansi a su madre y a aquella muger su criada, como el sancto lo dixera. La siguiente noche tornole a aparecer y dixole. Todo lo aueis de hazer saber a F. Iacome? Quiẽ pensays que es este fray Iacome? Es vn ignorante, vn hypocrita, y pareceos q̃ acertays mucho en embiarle a dezir quanto hazeys? luego desapareścio. Supo luego el sancto esto por el hijo de aquella Señora, y viendo que el diablo dezia tanto mal del, riendose mucho dixo. El ribaldo vee que le he conoscido, ora espera vn poco, y dixo al mancebo. Dezid a essa muger, que si le apareciere mas le escupa en la cara, y le diga, vete de ay satanas demonio infernal. La noche siguiente tornando a aparecer, la deuota muger le dixo lo que el sancto auia mandado, y luego el demonio desaparecio con tanta furia y ruydo, que ella y las otras pensaron morir de temor, y dexo en aquella casa tan mal olor, que nadie lo podia suffrir, y ansi fueron descubiertos sus engaños por el sancto varon.

Cap. XXI. De otros Milagros que el sancto fray Iacome hazia en el nombre de Iesus.

EN Napoles enfermo a la muerte el conde de Alife Pascual, y estando ya desamparado de los physicos. fueron algunos caualleros y medicos a visitar al sancto, y dixeronle como el conde de Alife estaua al cabo, y la gran de perdida que era su muerte para todo el Reyno. Y preguntando el santo por- *Mariano. F. Venancio.*

que

que era perdida de todos, dixeronle. Porque el conde rogaua al Rey por toda perſona que tuuieſſe neceſsidad, y principalmente por los pobres y viudas, y de ſu hazienda hazia muchas limoſnas. Oyendo el ſancto dezir tantos bienes del, leuanto los ojos y el alma a Dios, y hizo oracion por eſpacio de vn Pater noſter, y hecha oracion boluioſe a aquellos caualleros, y dixoles. Señores no os congoxeis que el cõ de no morira deſta vez. Y deſde aquella hora ſe hallo tanto mejor, que en pocos dias fue ſano, y viuio deſpues veynte y cinco años. En la meſma ciudad de Napoles vinoſe vna noble dueña al ſancto varon, con vn grande çaratan en el pecho que auia nueue años que tenia y curaua con medicos, ſin remedio alguno le aprouechar. El ſanto le hizo la ſeñal de la cruz ſobre el, inuocando el ſanctiſsimo nombre de Ieſus, y en llegando la dueña a ſu caſa halloſe ſana. Y quando el phyſico mayor que della curaua cada dia dos vezes la hallo ſana, y ſupo del milagro, quedo tan marauillado que affirmaua ſer el mayor milagro que el auia viſto, porque era el mal incurable.

En la ciudad de Nola de Campania de Napoles, fue trayda al ſancto vna niña de nueue años tollida toda de ſu naſcimiento de la cinta para baxo, y haziendole la ſeñal de la cruz con el nombre de Ieſus, hizo tambien que ella dixeſſe el nombre de Ieſus, y tomando la por la mano dixole. Leuantate en el nombre de Ieſus. Y luego leuantoſe tan ſana como ſi nunca fuera tollida, y vn mancebo que la traxo viendo tan grande milagro, conuertioſe a dexar el mũdo, è hizoſe frayle de la orden.

Semejante milagro hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo en la meſma ciudad en vn mancebo que a el vino tan tollido que a penas ſe podia ſuſtentar en vnas muletas, y mouido de piedad hizo ſobre el la ſeñal de la cruz con el nõbre de Ieſus en la cabeça, hombros braços, riñones, y en las piernas y pies y tomandolo por la mano dixole. Leuantate en el nombre de Ieſus. Leuantoſe luego el tollido y anduuo derecho ſin muletas, dando gracias a N. Señor. Innumabrales ſõ los milagros que N. Señor hizo por eſte ſu ſieruo en ſu vida y predicaciones en virtud de la ſeñal de la cruz, y del nombre de Ieſus, y dellos traya el vn libro eſcripto de ſu propria mano, en que començo a eſcriuir los mas de quarenta años antes de ſu muerte. Quando el ſancto predicaua del nombre de Ieſus, del qual hazia muy grandes ſermones y de ſu virtud y gracia, contaua tambien muchos de aquellos milagros que el auia viſto hazer con ſus ojos y por ſus manos, como en nombre de Ieſus, los ciegos cobrauan viſta, los ſordos el oyr, los mudos la habla, los tollidos ſalud, y aſsi de otras muchas incurables enfermedades ſubitamente alcançauan ſalud los enfermos, inuocando ſobre ellos el nombre de Ieſus, y tãbien muchos endemoniados eran libres, y algunos dellos antes que llegaſſen adonde el ſancto eſtaua, ſalian fuera de los cuerpos do eſtauan, porque no oſauan los demonios venir a ſu preſencia. Eran los milagros que el ſancto traya eſcriptos mas de ſetenta, para gloria de nueſtro Señor, y de ſu ſanctiſsimo nombre, y nombradas las tierras y perſonas y enfermedades, y modo de ſanar. Porque algunos en ſu abſencia recibiendo con fe el nombre de Ieſus eſcripto, que les embiaua el ſancto varon, alcançaron la deſſeada ſalud, y a algunos caſados alcanço de nueſtro Señor que vuieſſe hijos, como antes no los pudieſſen auer.

Fue el ſancto fray Iacome grauemente combatido de los malos eſpiritus en ſecretas batallas, de lo qual ſus compañeros ſupieron alguna coſa, aunque el ſancto varon era muy ſecreto en las victorias y mercedes eſpirituales de ſu

alma,

Enfermedades muchas y graues del sancto varon.

alma, sino era para edificacion de los otros. Veinte años antes de su muerte fue muy atribulado de muchas y graues enfermedades, principalmente de la gota, que algunas vezes lo tollia del todo. Tenia muchas vezes dolor de yjada, y otras vezes colica passio, y vna vez la tuuo tan mortal, que hizo voto a Sant Bernardino, si le alcançaua salud de yr a visitar su cuerpo a Aquila, y luego vuo salud, y fuese de Hala adonde estaua a Aquila a cumplir su voto. Tenia muchas vezes accidentes de piedra de los riñones. Tuuo vn fluxo de sangre que le duro nueue años, y tenia muchas vezes dolores del estomago muy grãdes, no tenia diente alguno en su boca, finalmente contaua el sancto varon en su cuerpo catorze generos de enfermedades, y la mas incomportable era no poder dormir. Fue muchas vezes enfermo tan cercano a la muerte, que quando faile scio desta vida seys vezes tenia recibida la extrema vncion. Desta manera quiso nuestro Señor prouar a este su amado y fiel sieruo, y lleuarlo por el camino de sus amigos, a los quales como oro fino prueua en el fuego de la tribulacion, para hazellos sacrificio accepto a su diuina mageſtad, en las flãmas de los trabajos, y para que puros y sanctificados merezcan entrar en el Reyno de su gloria y vista bienauenturada. Con estos trabajos era tambien el sieruo de Dios visitado con muchas consolaciones del Señor y visitaciones de los Angeles y sanctos para cobrar fuerças en sus trabajos.

Cap. XXII. De la muerte del sancto fray Iacome en Napoles.

Mariano. F. Venancio.

ESTando el sancto varon en el monasterio de la Trinidad junto a Napoles, sin tener otra enfermedad entõces, sino las ordinarias de la vejez, llamo al guardian y dixole. Padre guardian, yo os supplico por amor de Dios, me encomendeis a todos los frayles, q̃ rueguẽ a nuestro Señor por mi, porque en breue se acabara mi vida, y tengo grã temor de aquella enfermedad que me suele venir de colica passio, yo no querria morir della, si fuesse voluntad de nuestro Señor, porque con sus grandes dolores y accidentes, no se puede el hombre aparejar para aquella vltima hora con la deuida deuocion. Mas con todo esso hagase la voluntad de nuestro Señor, que yo no quiero otra cosa, sino que su sancta voluntad en mi se cumpla, y supplicoos me encomendeys a nuestro Señor. De alli a tres dias cayo en aquella enfermedad que tenia con tan grandes y continuos dolores, que no le dexauan dormir, ni comer, y si algo comia, luego lo echaua fuera, sin le aprouechar remedio alguno de medicina, antes se hallaua peor con algun remedio. En el quinto dia de su enfermedad a la media noche, mouio sele el cuerpo con vnas pildoras que los medicos le dieron, y quedo con vna flaqueza mortal, y su compañero fray Venancio, le conforto que se aparejasse para yrse al reyno de Dios, que el Señor ya le llamaua. Aquel dia tenia el varon sancto rezado ya la nona, porq̃ nunca dexo de rezar el diuino officio por sus dolores mortales, y mando llamar a su confessor y confessose. Estando para comulgar, y los frayles alli juntos como es costumbre, con muchas lagrimas pidio a todos perdon de todo mal exemplo pena o enojo q̃ les vuiesse dado, è hizo a los frayles vna platica, que fuessen siempre feruientes en el seruicio y amor de Dios, y en la guarda de la regla que tenian prometida a nuestro Señor y al padre Sant Francisco. Y muchas vezes repetiales estas palabras. O hermanos hazed agora bien que soys sanos y rezios, y no hagays como yo que agora que soy enfermo y viejo, queria hazer bien y no puedo. Pido os por amor de Dios le rogueys por mi. Recibio

Nota.

bio el ſanctiſsimo ſacramento deuotiſſimamente, y deſpues la ſancta vncion. Padeſcia ſiempre muy continuos è intenſos dolores, y llamaua por Ieſus que le ayudaſſe, rogando a los frayles que le acompañaſſen y ayudaſſen. En el officio de la agonia ayudaua el a los frayles y reſpondia, y con los nombres de Ieſus y Maria recibia los mortales dolores que le acudian, y pidio a los compañeros, deſpues que el no pudieſſe hablar, le dixeſſen ſiempre a ſus oydos, Ieſus, y no pudiendo ya hablar leuantaua las manos y ojos al cielo con muchas lagrimas, y la tercera vez que eſto hizo, ſalio ſu bienauenturada alma de la carcel del cuerpo, y fueſe a ſu criador. Fallecio en jueues a veinte y ocho dias de Nouiembre por la mañana en el
1476. año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y ſeys a ochenta años de ſu edad. Antes que murieſſe muchas vezes dixo a ſu compañero fray Venancio, que como eſtuuieſſe en el tranſito de la muerte, lo deſpojaſſe y echaſſe deſnudo en tierra, porque deſſeaua morir como nueſtro Señor y redemptor Ieſu Chriſto, mas el compañero no oſo hazerlo, por el peligro que auia de apreſſurar le la muerte, y tambien por reuerencia del ſancto varon. Tambien dixo al guardiã, que deſpues de muerto, le enterraſſen a la puerta que va de la clauſtra para la yglesia, porque todos paſſaſſen ſobre el, y eſto le dixo de parte del Papa y del Vicario general, de quien tenia authoridad para elegir ſepultura, mas nueſtro Señor lo ordeno de otra manera para gloria ſuya y de ſu ſancto ſieruo.

Cap. XXIII. De la ſepultura y milagros del S. F. Iacome.

Mariano. F Venancio.

COmo fueſſe ſabida la muerte del ſancto, corrio grãn multitud de gẽte a ver el cuerpo que en la igleſia eſtaua con marauilloſo heruor de le tocar y beſar las manos y pies. Vino tambien la duquſa de Calabria y el conde de Alife, y dixeron al guardian, que no ſepultaſſe el cuerpo, haſta que vinieſſe el duque de Calabria deuotiſsimo ſuyo, que cada dia eſperauan, mas el tardo diez dias, en los quales los frayles quiſieron ſepultar el cuerpo, mas los Señores ſelo defendieron. Venido el duque no quiſo que fueſſe ſepultado ſin orden del rey ſu padre que eſtaua en Apulla, y aſsi eſperaron mas dias, finalmente fue ſepultado por orden del duque en el conuento de S. Maria de la nueua dentro en la ciudad. Deſpues de muerto quedo el ſancto con el roſtro tan hermoſo y colorado, que muchos penſaron que era poſtiza aquella color, y vnas dueñas que vinieron a viſitar ſu ſancto cuerpo, viendo ſu roſtro tan hermoſo y colorado, dixo vna dellas. No veys como eſtos frayles tienen tan hermoſo y colorado a eſte ſancto? engañada de la hermoſa tez con que el ſancto auia quedado deſpues de ſu muerte. La noche ſiguiente dormiendo la dueña que eſto dixo a lae otras, fuele dado vn gran boſeton que la deſperto, y mirando vio al S. F. Iacome cuya deuota era, y conociolo, y el le dixo. Tu dizes que los frayles me puſieron color, y no te reprehende deſſo la conſciencia? y vinoſe luego a confeſſar aquella dueña, y conto eſto a los frayles. En ſu vida dixo el ſancto deſta color que auia de tener muerto, a los Señores y medicos que le viſitauan en ſus enfermedades y hallauan con el roſtro ſiempre colorado como vna roſa, y por eſto les parecia eſtar bueno, y el ſancto les dezia. No os fieys Señores deſta color que muerto la tendre. En Napoles el meſmo dia que el ſancto paſſo deſta vida, vna noble dueña llamada Maria de Capc, en el hoſpital de la Nuncia da hallando vn hombre tan tollido de gota, que no podia menearſe ni oyr ni hablar, por las ſeñas q

pudo dixole. Oy murio F. Iacome que hazia milagros en la vida, encomiendate a el con fe y deuocion. Entendiolo el enfermo, y encomendose al ſancto con muchas lagrimas de fe y deuocio, y luego leuantose y hablo y oyo, y fuese a viſitar el cuerpo del ſieruo de Dios, llamauase este hombre Giro Sachino de la cerra. Eſtando el cuerpo en la igleſia fue trayda vna moça de. xj. años tollida y ciega y muda, con otras enfermedades que ſin remedio padeſcia, y offreſciada alli, vn frayle que acõpañaua el S. cuerpo le dixo. Di por amor deſte ſieruo de Dios vn Pater noſter, y vn Aue Maria a nueſtro Señor. Dichas eſtas oraciones con mucha deuocion y fe, leuantoſe ſana, y boluioſe en ſus pies para ſu caſa, libre de todas ſus enfermedades. Muchos que la conoſcian eſpantados de tan gran milagro, la yuan a ver, y eſtuuo ſana treze dias, y porque atribuyo la ſalud a medicinas, y no al milagro de nueſtro Señor, pediola. Mas deſpues de ay a vn año, quando el cuerpo del ſancto fue traſladado ella con muchas lagrimas y ſu Señora, haziendo voto al ſancto, torno a alcançar la ſalud, que como ingrata auia perdido.

Cap. XXIIII. De como el Papa mando que fueſſe venerado el ſancto F. Iacome.

Mariano. F. Venancio.

ESTuuo el cuerpo del ſancto varon vn año ſepultado debaxo de la tierra, haziẽdo nueſtro Señor por el ſiempre muchos milagros. Siendo pues informado el Papa Sixto quarto deſtas coſas, embio vn breue dirigido al Arçobiſpo de Napoles y al guardian de S. Maria de la nueua, en que les mandaua por obediencia, que ſacaſſen de baxo de la tierra el cuerpo del ſancto varon, y fueſſe pueſto en algun lugar alto, adonde fueſſe de todos venerado, y que pintaſſen ſu ymagen, y pudieſſen todos encomendarſe a ſus mereſcimientos, como de bienauenturado. Yaſsi eſta oy dia en vna capilla de ſu vocacion, dentro en vna grande capilla del gran capitan, y ſu cuerpo eſta entero metido en el altar, y cerrado, y mueſtraſe dos vezes en el año, dia da nauidad de nueſtro Señor, y dia de paſcua de reſurrection, y eſta dentro en vna arca de cryſtal que eſta dentro en otra de madera, eſta veſtido en el habito, y algunas vezes ſe lo mudan, y viſitan todos el cuerpo del ſancto y reciben beneficios de nueſtro Señor por ſus mereſcimientos. Todos los dias acabadas las cõpletas, vanlos frayles en proceſsion a la capilla del ſancto, y cantanle vna Aña. Verſo, y oracion, que aqui pornemos. Aña.

Gemma lucis paupertatis, roſa rubens charitatis, martyr deſiderio vas totius puritatis, ſpeculũque caſtitatis, Picenorum gloria decus morũ & minorũ, predicator verbi Dei, extirpator hæreſum tu forma ſanctitatis, Iacobe beatiſsime. Ora pro nobis Dñm. Ver. Ora por nobis beate Iacobe. Reſp. Vt digni efficiamur promiſsionibus. Oratio. Deus qui perditionibus beati Iacobi confeſſoris tui, eccleſiã tuã erudire dignatus es, eius nos quis tribue meritis adiuuari, cuius cõmemoratione lætamur. Per Do.

Retrato y gracias del ſancto varon.

Fue el bienauenturado fray Iacome de mediana eſtatura, de grande memoria y retentiua, graue en el aſpecto y moreno, de entendimiento agudo, de voz ſonante, de copioſo lenguage, viſto en toda doctrina, de oracion feruiente, y de gran compaſsion, de la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto y de la perdida de las almas. Fue de poco comer y de menos beuer, y de muy poco ſueño, y de muy grandes abſtinencias, vigilias y trabajos, y de complexion robuſta, caluo en la cabeça, ſolitario, y huya a toda conuerſacion, ſaluo en el tiempo de la predicacion y charidad fraternal. A todos era muy accepto, y en ſus palabras prompto a dezir bien de todos y a rogar bien a todos, y era muy facil a reſponder a coſas graues,

por su gran juyzio y prudencia. Fue religioso sesenta y vn años, siempre lleno de heruor de la salud de su alma y de sus proximos, y de ppetuo cuydado y exercicio en toda virtud y buena obra hasta el fin de su vida. En el monasterio de Monteprandone esta vn habito y manto de que el vso en su vida, con los quales echan los frayles muchos demonios fuera de los cuerpos de los endemoniados que alli son traydos, diziendo tambien algunas oraciones a nuestra Señora v al S. F. Iacome, y estan alli muchas tablillas pintadas de los milagros. En S. Maria de la nueua todas las semanas son traydos endemoniados a la capilla del sancto, y ponese vn cordon suyo sobre ellos, y hazenlos oyr alli missa, y dichas algunas oraciones sobre ellos, danles vn nombre de Iesus escrito con vna particula del habito del S. y muchos van de alli libres del demonio.

Tratado q̃ compuso.

Compuso el S. F. Iacome muchas obras, que se hallan escritas de su mano en el dicho monasterio de su patria, que son las siguientes. De *vita Christi. conceptione Christi. De sanguine Christi effuso. De pœnitenntia peccatorum. Contra Manichæos. Contra Farticellos. De confesione. Sermones quadragesimales. Sermones de festis. Sermones de varijs materijs ad instructionẽ animarum.*

Cap. XXV. De los milagros del sancto Fray Iacome despues de su muerte.

Mariano. F. Venancio.

EN Napoles vn mancebo hermano del principe de Salerno, llamado Galeazo, muy deuoto del sancto fray Iacome en su vida, cayo en vna grauissima enfermedad, y aparejose para la muerte, confessandose generalmente, y ricibiendo los sacramentos de la yglesia con mucha deuocion. Visitaualo muchas vezes y estaua con el el compañero del sancto varon, y dezia le muchas vezes. Señor no temays que el sancto fray Iacome os tenia tanto amor, que os alcançara de nuestro Señor vida y salud, y sereis presto sano. Y el mãcebo respõdio. O padre Dios os perdone no me digais ello mas, porque esta seriamuy grande merced para mi de nuestro Señor, lleuarme para si agora que estoy aparejado, para yr a ver el sancto frav Iacome, conosco yo, que no meresco tan gran merced a nuestro Señor, mas tengo fe en su sieruo, que me la alcançara del Señor. Dos dias antes de su muerte aparesciole el sancto fray Iacome, y confortolo que tuuiesse paciencia v perseueresse en la deuocion de encomendarse a nuestro Señor, que muy presto bolueria por el, y lleuarlo ya consigo al reyno de Dios. Cosa que hazia marauillar a todos, que do aquel enfermo tan alegre y contento, que le paresçia tardar aquella hora mil años, y siempre auian de estar frayles con el, que le rezassen o dixessen oraciones y cosas deuotas, v perseueran do en estas oraciones dixo. He aquel el bienauenturado fray Iacome que viene por mi. Iesu, Iesu, Iesu, y assi se partio aquella alma del cuerpo en compañia del sancto, para el reyno de los cielos, y murio en el habito, y fue sepultado con los frayles. Quanto la salud y vida del alma excede a la del cuerpo, tanto este milagro es mas excellente, que los otros hechos en el cuerpo, por el sancto varon, por tanto se escriue primero. En Napoles vna nobie dueña muger del secretario del duque de Calabria, preñada de siete meses enfermo grauemente de vna calentura cõtinua, y tres frios cada dia y por la criatura no osauan los physicos curarla con grandes medicinas. Passados muchos dias con estos trabajos, vino a mayor, porque teniendo ya la criatura por muerta, buscauase remedio para sacarla fuera, porque no muriesse tambien la madre, la qual sin esperança de vida hizo su testamento y recibio los sacramentos aparejandose para morir. En esta angustia

ella

ella y ſu marido hizieron voto al ſancto fray Iacome con mucha deuocion y fe, ſi le daua ſalud offreſcer a ſu altar vna imagen de cera de ſu grandeza. Deſpues deſto le dierõ los medicos a beuer coſas muy fuertes para echar la criatura, mas nunca pudo echarla. Eſtando pues ya con el alma a la boca, no dexaua de llamar por el ſancto F. Iacome, y vn Iueues a la noche eſtando deſpierta, vio al ſancto, con mucha deuocion dixole. O padre ſancto, rogad a nueſtro Señor por mi, que muera en buen eſtado, y que eſta criatura que traygo ſalga viua, porque ſe pueda baptizar, y no ſe pierda ſu alma. Y el ſancto reſpondiole. Ten fe hija mia que no moriras deſta enfermedad, y el ſabado q̃ viene, no ternas fiebre. El hijo que tienes no es muerto, mas eſta atrauieſſado, yo le pondre derecho y ſaldra viuo y ſano. Quedo aquella dueña muy conſolada deſta viſitacion, que tambien oyeron algunas mugeres que velauan con ella, no las palabras del S. mas las que ella dezia, y pareſciale que eſtaua como fuera de ſi. El ſiguiente dia tañendo las cãpañas de S. Maria de la nueua, por las fieſtas y alegria de las inſignias del Cardenal, que el Papa embio al infante dõ Iuan hijo del rey de Napoles, vna vieja ciega pregunto a que fieſta tañian los frayles ſus campanas, y fuele dicho, que a los milagros del S. fray Iacome. Oydo eſto la vieja ciega con mucha fe y deuocion vinoſe a la ſepultura del ſancto a pedirle viſta, y cõ tanta perſeuerancia de fe y deuocion, que alli la cobro, y con viſta ſe boluio para ſu caſa, y auia quinze meſes que ninguna coſa veia. El ſiguiente dia que era ſabado, aquella dueña halloſe ſin fiebre, y començoa ſentir la criatura, y deſpues a los nueue meſes pario vn niño muy hermoſo, y puſole nombre Iacome, por deuocion del ſancto, y viuio y fue muy hermoſo moço. Del qual milagro quedaron los medicos muy eſpantados y todos los demas, porque naturalmente ni la madre ni el hijo tenian vida.

Cap. XXVI. De otros milagros del ſancto Fray Iacome.

VIncente Carola Catalan mercader en Napoles tenia vn hijo niño de dos meſes tan a la muerte, que algunos lo tenian ya por muerto, y como no tuuieſſe otro hijo, ſentia mucho ſu muerte. Y pareſciendole que aun no era muerto, con mucha fe y deuocion hizo voto al ſancto fray Iacome de le offreſcer en ſu ſepultura lo que auia de gaſtar en ſu entierro, ſi le daua vida. Hecho eſte voto, la criatura luego hizo ſeñales de viua, y en pocos dias fue ſana, y aconteſcio eſto a quinze de deziembre de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete años. *Mariano. F. Venancio.*

Vn hombre llamado Hotaro Tomaſo de Cotrona mercader en Napoles viniendo a miſſa vn domingo al monaſterio de ſancta Maria de la nueua, vio mucha gente de rodillas a la ſepultura del ſancto fray Iacome, y murmurando conſigo dixo. Que ignorante es eſta gente, que eſtan haziendo oracion, ante el cuerpo, que no es ſancto, ni biena uenturado. Coſa marauilloſa, ſubitamente ſintio vn dolor tan grande de todo el cuerpo y del eſtomago y tan gran congoxa que quedo caſi fuera de ſi, ſin ſentido ni habla, y vn poco deſpues preguntandole el que venia con el, que mal auia ſentido, no le pudo reſponder. Mas conoſciendo en ſu conſciencia ſu culpa, con gran temor de la pena que ſentia y mereſcia, pidio en ſu alma perdon al ſancto, de aquellos penſamientos que contra el tuuiera. Y luego pudiendo algo hablar, mas no le dexando el gran dolor que parecia mortal, dixo a ſu compañero ſu culpa, y amoneſtado por el que no ſe tomaſſe con los ſanctos ambos a dos ſe vinieron a la ſepultura del ſancto fray Iacome. An

te la qual derribandose en tierra el culpado, conosciendo su yerro con mucha contricion, alcanço perdon del sancto, y dexole aquel dolor mortal, quedando deuotissimo del sancto, y gran zelador de su honrra. Fue publico este milagro y hecho a veynte y siete de deziembre de mil y quatrocientos y seteenta y siete años. Cesar Bocuto de Napoles tenia vna hija tan mala de enfermedad de la cabeça y de dolor de hijada, que en los accidentes que le venian estaua por siete horas o mas toda tollida, con las manos tan encogidas y tuertas, que ningun modo se las podian endereçar. Estando assi vna vez, desesperado el padre de su vida, estando presente el medico, començo ella a leuantar los ojos sin menearlos, y a reyrse, sin estar fuera de si. Preguntandole el padre que veia, respondio que el sancto fray Iacome. Encomiendate hija, dixo el padre, al bienauenturado sancto, que te de salud. Entonces ella pidio al sancto que la tocasse en la cabeça y en el lado y lugares de su enfermedad, y tocada del sancto subitamente alcanço salud, y luego boluiendose al padre que junto della estaua abraçolo, y dixole. Padre yo estoy sana dad me de comer. El padre preguntole si era aquel sancto el apostol o el sancto fray Iacome de la Marca, y ella respondio que era fray Iacome, al qual auia visto en habito de S. Francisco y con vna estola de oro, y vn niño en la mano vestido de oro, y le dixera, que mas no le bolueria aquella enfermedad, y que lo auia ella muy biẽ conoscido porque siendo viuo lo auia visto, mas agora era mucho mas hermoso. Luis del salto morador en Napoles estando enfermo de tan graues y mortales enfermedades, que los phvsicos le desampararon diziendo, que la noche siguiente no podia escapar de la muerte, que se aparejasse. En aquella noche como estuuiesse despierto con lumbre y vn criado consigo que se adormescio, aparesciole el sancto fray Iacome, y assentose junto cabe el en el lecho con vn libro abierto en las manos, y rezaua por el. El enfermo conosciolo, porque fuera familiar suyo en su vida, y dixole Padre que hazeis aqui, a que venistes aca? El sancto respondiole, vine a visitarte como tu hazias a mi quando yo era enfermo, y me dauas algunos remedios para mis enfermedades. Padre dixo el enfermo, y vos no soys ya muerto? No dixo, que yo viuo soy, y estoy en el paraiso y gloria de Dios. Confortate, no moriras desta enfermedad, porque nuestro Señor te ha concedido la vida, y nuestra Señora te fue buena valedora. Nuestro Señor te ama, porque de buena gana hazes limosna, y eres deuoto de nuestra Señora, y oyes missa con deuocion. Acuerdate que no jures en vano el nombre de Dios ni de los sanctos. Ni juegues, porque el demonio te haze jugar, para que jures y dereñegues, porque tu eres colerico y enojadizo, trabaja el demonio por te engañar, mas con la ayuda diuina no podra hazerlo. Por esta causa te dio nuestro Señor esta enfermedad y trabajo en esta vida, porque viuas con mas auiso, y si viuieres en la obediencia de los mandamientos de Dios, el te concedera su gloria que tiene aparejada para los fieles y buenos Christianos. Y auisote tambien, que te guardes de toda deshonestidad, que es cosa abominable delante de los ojos diuinos del soberano Dios. Diziendo estas palabras, seria a las cinco horas passadas de la noche, la muger del enfermo, fuese a el para hazerle tomar vn bocado de alguna cosa, y el sancto desaparescio, y de su absencia quedo muy desconsolado el enfermo, porque viendolo, pareschale estar en gloria. Y comio luego muy bien y durmio, y el otro dia mucho mejor, y alcanço la salud, como el santo le prometio, y dio despues testimonio deste milagro el dicho Luis del Salto.

Nota.

Cap. XXVII. De otros milagros del ſancto fray Iacome.

Mariano F. Venancio.

VN ciudadano de Aquila llamado Pace de Paulo, procurador del conuento de Sant Bernardino, vuo vn hijo de ſu muger viuo, mas poco eſpacio deſpues de naſcido murio, y tornoſe frio y negro como vn carbõ, y aſsi eſtuuo mas de vna hora. Mas la madre que era muy deuota del ſancto fray Iacome, encomendoſe a el con mucha fe y deuocion, y acordandoſe que tenia vna cuchar, con que el varon ſancto mucho tiempo auia comido, con mucha fe toco con ella la boca de la criatura muerta, y luego començo a mouerſe, y tocandola por todo el cuerpo, torno a la vida. Aconteſcio eſte milagro en el mes de Março de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete años, A vn niño de tres años hijo de Mariano, naciole en la boca vna naſcida, que le conſumio los labios como fuego, y baxaua ya a la garganta ſin le valer remedio, y ſu madre viendo la muerte cierta a ſu hijo, con mucha fe y deuocion hizo voto al ſancto fray Iacome, y en aquel punto començo a ſanar el niño de aquella mortal poſtema, y en breue fue ſano. A Iſela vna moça de nueue o diez años, ſobre grandes fiebres y frios, vinole vna gota al coraçon, por la qual eſtuuo cinco dias ſin comer ni beuer, ni hablar, ni ſentir, y hecho voto por el padre y madre al S. Fray Iacome, luego hablo, y fue perfectamente ſana, eſtando el medico preſente y mucha gente, y todos dieron loores a nueſtro Señor en ſu ſancto por tan gran milagro.

A ſoror Margarita de la tercera orden de S. Franciſco que eſtaua en caſa de madona Catalina Lombarda, naciole vna poſtema tan mortal en vna pierna, que tres medicos que la curauan, determinaron de cortarſela, por no corrõper todo el cuerpo. Y puеſta en tanta congoxa aquella enferma encomẽdoſe al ſancto F. Iacome con mucha fe y deuocion, y el otro dia viniendo los medicos con inſtrumentos para cortarle la pierna, hallaronla ſana, ſin mal alguno, de lo qual eſpantados y marauillados dieron grandes alabanças a Dios, que obraua tales coſas por los mereſcimientos de ſu ſieruo.

Vn hijo de Pedro de ſegundo naſcio mudo y ſordo y era ya quaſi de tres años y medio, y todos le llamauan el mudo, ſu madre en eſta deſconſolaciõ encomendoſe con fe y deuocion al ſancto fray Iacome, haziendo voto que ſi lo libraua de aquella mudez, lo peſaria en ſu ſepultura a pan y vino para los frayles. Hecho eſte voto el niño oyo y empeço a hablar, como de todos fue viſto. La ſuſodicha Margarita de la tercera orden alcanço otro milagro del ſancto en eſta manera. Enfermando de grauiſsima peſtilencia, con todas las ſeñales mortales, no lo quiſo deſcubrir, por no ſer luego echada fuera del pueblo, y morir deſemparada ſin los ſacramentos, y tambien porque no hizieſsẽ lo meſmo a todos los de ſu caſa, y dezia que era dolor de hijada, y curauan la con coſas calientes. Eſtando pues vna noche en grandiſsima anguſtia y duda, ſi ſe dexaria morir aſsi, o ſi deſcubriria ſu mal, durmiendo todos puſoſe en oracion, y con mucha fe encomendoſe al ſancto fray Iacome, que le quiſieſſe valer delante nueſtro Señor. En eſta anguſtiada oracion apareſciole el ſancto muy hermoſo y reſplandeciẽte y offreciendole la enferma ſu peticion, reſpondiole. No dudes hija, mas ten fe a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que antes que amaneſca ſeras ſana, y luego deſaparçcio. Quedo la enferma tan confortada, que ya le parecia ſer ſana, y tornandoſe a repoſar vn poco, dormio tanbien que era dia claro quando deſperto. Y ſintiendo como que le

cayera alguna cosa, miro y vio vn pedaço de carne como vn hueuo, negro como la pez, que era la landre que se cayo del muslo, y quedo libre y sana. Seria cosa infinita de leer y mucho mas de escriuir la multitud de los milagros que nuestro Señor hizo con los deuotos q̃ llamaron en su ayuda al santo fray Iacome, despues que partio su alma del presente destierro para yr a reynar cõ Christo. En sancta Maria de la nueua, conuẽto sobredicho de los Obseruantes, estã los libros en que fueron escriptos y notados estos milagros desde la muerte del sãto hasta diez y seys años despues, por diligencia de los frayles y principalmente de fray Venancio su cõpañero, notados los dias y tiempo y lugar y nõbres de los que recibieron los milagros y de los testigos, y de las enfermedades. Adonde se halla que de calenturas mortales fueron libres mas de doziẽtos. De peste tilencia mortal mas de ciento, desauziados de la vida de los physicos, mas de sesenta escaparon de la muerte haziendo voto al sancto. De muchos generos de gota y accidentes mortales, fueron libres mas de ciento, de gota coral mas de ciento y veynte, de llagas y heridas mas de cien personas, de peligros mortales mas de ciẽ personas, resuscitados siete. De otras muchas enfermedades, y endemoniados, y lisiados incurables mas de dozientas personas fueron libres por inuocacion del sancto fray Iacome, sin otros muchos milagros que no fueron escriptos por la multitud dellos, y por ser hechos en partes longinquas. No dexo jamas nuestro Señor de hazer milagros en los años y tiempos siguientes a los que cõ fe y deuocion inuocaron el fauor de su fiel sieruo el santo fray Iacome, los quales aunque no se ayan escripto, estan viuos en la memoria y en las almas del pueblo Neapolitano que siempre con viua fe se encomienda al sieruo de Dios, y por el recibe muchos beneficios. Con esta deuocion corren a offrescerse y encomendarse a su sepultura, en sus trabajos, y lleuan del azeite de la lampara, y el nombre de Iesus escripto y reliquias de su habito, con las quales cosas muchos alcançan el remedio en sus necessidades. Por tanto en los tiempos passados de muchos prinpes y pueblo fue demandada la canonizaciõ del sancto varõ, por ser tan esclarescida la sanctidad de su vida con la gloria de tantos y tan grandes milagros. Mas por los trabajos de la yglesia, y particularmente por las grandes guerras y mudanças de aquel reyno de Napoles, no pudo hazerse la deuida inquicion, para canonizar este sieruo del Señor. Y para muestra desto escriuiremos aqui el breue de Clemente septimo, que començo a entender en esta canonizacion, y para incitar los principes y perlados de la yglesia, cuya gloria son los sanctos, al trabajo desta canonizacion, porque en todas las partes pueda nuestro Señor ser glorificado en este su sancto sieruo, y los hereges confundidos, y los catholicos edificados y animados. El principe aquien mas esto conuiene y obliga es la magestad del rey Philippe, assi por heredar aquellos reynos de Napoles, como por el Emperador Carlos quinto su padre, auer ya començado esta glorioſa obra.

Cap. XXVIII. En el qual se pone el breue del Papa Clemente septimo a peticion del Emperador Carlos, sobre la canonizaciõ del S. Fray Iacome.

A Los venerables hermanos obispos de Ascoly, y de Camerino o a su Vicario general en lo espiritual. Clemente septimo Papa. Salud y bendicion apostolica. Teniendo nos en las tierras, aunque sin nuestros meritos, las vezes de aquel summo Señor que sobre Pedro edifico su yglesia, boluemos la vista de nue

ſtro entendimiento a aquellas coſas, por las quales los fieles chriſtianos pue dan alcançar la gloria para que ſon cria dos, viendo con quanta honrra ſon adornados los milagros de Dios, è imitando a ſus exemplos. Siendo nos pues declarado y pedido por parte del chariſsimo en Chriſto hijo nueſtro Carlos catholico Rey de los Romanos y de las Eſpañas, emperador electo q̃ el cuerpo de fray Iacome de la Marca de la orden de los frayles menores de la obſeruancia en ſu vida regular profeſſor (varon con alegre animo y amor diuino exercitado en las virtudes de la pobreza, humildad caſtidad, vigilias, ayunos y otras mortificaciones del cuerpo, y vigilante guardador de los mandamientos de Dios, en cuyo camino anduuo) el qual eſta ſepultado en el monaſterio de ſancta Maria dè la nueua, y reſplandeſce por muchos milagros, cada dia tanto, que piadoſamente ſe cree la diuina clemencia auerlo colocado entre ſus bienauenturados ſanctos. Por tanto deſſeando mucho, por la ſingular deuocion que al dicho fray Iacome tiene, que por nos fueſſe mandado hazer general inquiſicion, de la vida, coſtumbres y fama, humildad continencia, charidad, paciencia y otras virtudes y ſanctidad de vida y milagros, los quales alli por ſu interceſsion el altiſsimo ha obrado, y cada dia obra, para que ſe pueda proceder a ſu canonizacion. Nos pues mouidos por los inſtantes ruegos del Rey Carlos, y por las coſas que de la doctrina y ſanctidad de vida del dicho fray Iacome, de graues varones frequẽtemẽte ſon oydas, auido ſobre eſto conſejo y deliberaciõ de nueſtros venerables hermanos los Cardenales de la ſancta yglesia de Roma, por las preſentes cometemos y mandamos a vueſtra fraternidad, de quien eſtas y otras coſas mayores ſe pueden confiar, que con mucha diligencia, os informeys por modo de inquiſicion general, y ſi por la tal inquiſicion general os pareſciere y conſtare (ſobre lo qual encargamos vueſtras conſciencias) que las probaciones ſon tales, que por ellas ſe pueda venir y proceder, a la eſpecial inquiſicion, ſin mas particular mandado nueſtro, porque de vueſtra doctrina, fe y religion tenemos mucha confiança, vengays y deſcendays a la eſpecial inquiſicion ſobre las dichas coſas, en la prouincia de la Marca adonde naſcio y en las otras prouincias comarcanas. Y dados los articulos è interrogatorios, y ſeñalado promotor de la fe, precedente legitima citacion recibays los juramentos de los teſtigos recebidos, y ſegun la forma de los interrogatorios y articulos con diligencia examineis, y mandeys fielmente eſcriuir ſus dichos en los actos, y recibays los derechos y eſcripturas, que a eſte negocio fueren viſto cumplir. Y con ſummo cuydado inueſtigueys todas las otras coſas, que conocieredes ſer neceſſarias y oportunas, y hazer a todo y plenario conoſcimiento deſta cauſa. Todas eſtas coſas fielmente eſcriptas y con vueſtro ſello cerradas las embiareis a nos, porque para gloria de Dios y exaltacion de ſu ſancta fe, nos alumbrados por inſpiracion de Dios, que no dexa errar ſu Igleſia con los meſmos dichos nueſtros hermanos, podamos con madureza determinar, lo que en eſto ſe ha de hazer. No obſtantes qualeſquier conſtituciones y ordenaciones apoſtolicas, coſtumbre y eſtilo, y todas las mas coſas contrarias. Dado en Roma en Sant Pedro ſub Annulo piſcatoris a treze de Iulio año del Señor de mil y quinie tos y veynte y cinco, y de nueſtro pontificado ſegundo Año.

Cap.

Cap. XXIX. De algunas nueuas congregaciones del tiempo del Papa Sixto quarto.

Mariano. Memoriales.

FVe el Papa Sixto muy facil en conceder a los frayles menores las peticiones que para su reformacion hazian, principalmente si quedassen en la obediencia de los conuentuales. Por esta causa se leuantaron muchas nueuas congregaciones de frayles que pretendian reformaciõ en la obediencia dicha, so color de ser mas conforme a la regla que manda obedecer a los ministros. Algunos juzgarõ estos fauores ser hechos a los conuentuales, por auer el sido frayle cõuentual, y por el desgusto que de la obseruancia auia tenido. Aunque despues paresció lo contrario, porque fue muy fauorable a la obseruancia. A peticion de Nicolao duque de los Venecianos, con consentimiento del ministro general aparto de la prouincia de Milan y obediencia de la obseruancia a fray Pedro Caperolo, y otros frayles y lugares obseruantes de Bressa, Bergomo y Cremona, y ajuntolos a la obediencia del ministro de la prouincia de sancto Antonio conuentual, cõ facultad de poder hazer capitulo y vicario prouincial, como las otras prouincias de la obseruancia. Esta nueua congregacion se deshizo por muerte de fray Pedro Capreolo, y los frayles boluieronse a la obediẽcia de la obseruancia, siendo vicario general la tercera vez fray Marcos de Bolonia, y dixeron su culpa deste yerro en el capitulo general. Otra nueua congregacion se leuanto de frayles menores llamados Clarenos, en el modo siguiẽte. Durauaaun la congregacion de frayles llamados hermitaños pobres de frai Angel Clareno, el qual (como en la segunda parte queda contado) en tiempo y con auctoridad del Papa Celestino quinto, escogio con otros frayles de buen zelo, viuir en mas apartamiẽto, oracion aspereza, y vida solitaria. Los quales en esta congregacion aun perseuerauan, y viuian apartados, y llamauanse Clarenos, del monte adonde F. Angel primero moro, y en estos tiempos de Sixto quarto viuian en muchas partes de Italia, conuiene asaber de Firmo, Espoleto Camerino, Esculy, Reate, Fulgino, Aquila, Norsia, y Amelia, y con habito distincto del de la orden, como por Sant Celestino Papa les fue concedido, y eran subjectos a los obispos, de donde tenian sus casas. Determinaron pues estos tornarse a la obediencia y habito de la orden, porque mejor pudiessen guardar la regla que ellos nunca auian dexado, mouidos a esto por vn fray Pedro español varon entre ellos de mucha authoridad. El qual vino al Papa Sixto, y de parte de todos los otros, impetro que fuessen esentos de los ordinarios y subjectos al ministro general de la orden debaxo de su regimiento, y en el habito regular, pero de manera q̃ ellos hiziessen capitulos cada tres años en q̃ eligiessen de entre si mesmos su prelado y superior de toda su cõgregacion, q̃ se llamasse vicario del ministro general confirmado por el, y cõ su authoridad rigiesse. Y comienca la bula a los hermitaños de S. Francisco. &c. dada a onze de março. Y de las manos del Papa, recibio el dicho fray Pedro el habito de la orden, quitandole el otro differente que traya, y concediole en Roma la Iglesia de S. Hieronymo en que morassen, que auia sido de los frayles terceros del padre Sant Francisco. Alcançadas estas cosas y diuulgadas por la congregacion de los Clarenos, algunos no quisierõ consentir en esto, y estos quedaron en su estado de hermitaños, y los otros hizieron capitulo, en el qual eligieron al dicho fray Pedro por su vicario, y fue cõfirmado por el ministro general, y perseue-

Congregacion de los frayles Claremos

F Pedro español.

raron en la obediencia ſuya, haſta que fueron mudados a la obediencia de la obſeruancia, quando le fue dado el ſello de la orden, por el Papa Leon Decimo.

Cap. XXX. De otra nueua congregacion de los Amadeos en el tiempo del Papa Sixto.

Mariano. Memorias.

OTra nueua congregacion de frayles fauorecio el Papa Sixto por toda Italia, que ſe llamaua de los Amadeos. Eſtos frayles menores reformados tuuieron principio de fray Amadeo, eſpañol Portugues, varon muy noble, el qual queriendo ſeruir a nueſtro Señor, dexo el mundo, y viuio con los hermitaños de Sant Hieronymo. Adonde en poco tiempo aprouecho en tanta perfection de vida, que a los otros era exemplo y forma de ſanctidad, y en la oracion fue viſitado por el padre Sant Franciſco, que le dixo ſer voluntad de Dios, que ſe fueſſe a Aſsis donde eſtaua ſu cuerpo, y alli hallaria el miniſtro general, aquien demãdaſſe el habito de ſu religion. Mas no ſe mudando fray Amadeo de ſu vocacion primera por eſta viſion, recibio otras de nueſtro Señor y de nueſtra Señora que le mandaron cumplir lo que el padre Sant Franciſco le auia dicho. Entonces ſiendo ya tres vezes llamado, vinoſe a Aſsis, y recibio el habito de la ordẽ, de mano del miniſtro, en el meſmo conuento de Aſsis quedo morador. Y viuiendo alli algunos años, ayudando al ſacriſtan, y haziendo otros oficios baxos con grande pobreza, humildad y ſimplicidad, por la qual quiſo ſer frayle lego, con grãde pureza ſeruia a nueſtro Señor. La Igleſia era ſu celda, porque alli eſtaua de dia y de noche, y muchas vezes fue hallado en la oracio fuera de ſi arrebatado. Cuya fama oyendo el duque de Milan Franciſco Esforcia y la duqueſa ſu muger, alcançarõ letras del miniſtro general, para que vinieſſe a morar al conuento de Milan, adonde viendo ſu ſancta vida, ſe encomendauan mucho en ſus oraciones, porque merecieſſen auer vn hijo, y por ſus mereſcimientos lo alcançaron. En Milan concedio el duque vn lugar a fray Amadeo, en el qual edifico vn monaſterio para morar en el con otros frayles de ſu eſpiritu en la guarda de la regla, en obediencia de los conuentuales, y puſole la vocacion de ſancta Maria de la paz, porque alli vuo la paz y quietud de ſu alma por la guarda de ſu perfeſsion, lo que en los conuentuales no hallaua. Adonde con el fauor del duque, y authoridad del miniſtro general, y con letras del ſummo pontifice, començo a ajuntar frayles, y dar el habito a los que huyan del mundo, haziẽdoles eſtatutos y ordenaciones, con las quales mejor guardaſſen ſu regla, y creſcio eſta congregacion por toda Italia, principalmente en Lombardia, ſubjeta a los conuentuales. Siẽdo el Papa Sixto elegido al pontificado por el conoſcimiento y deuocion que tenia a fray Amadeo, embiolo a llamar a Roma, è hizolo ſacerdote, y con el ſe cõfeſſaua y conuerſaua por ſu ſanctidad, y con muchas gracias y priuilegios fauoreſcio ſu congregacion reformada. Concediole la Igleſia de Sant Pedro de Monteorio en Vaticano adonde el Apoſtol fue crucificado, para que alli hizieſſe monaſterio. El qual el Rey de Francia començo a edificar, y deſpues el Rey catholico don Fernando acabo, y eſtan en la dicha Igleſia las Armas de Caſtilla y Aragon, ſobre la puerta principal. Fue eſte ſieruo de Dios fray Amadeo de gran reputacion en la corte Romana, por ſu muy aſpera y ſanta vida. No traya mas de vn ſimple habito de vil paño veſtido, y andaua ſin ſuelas deſcalço, no comia mas de vna vez en el dia, y pan y agua deſpues de la nona. Deſpues de comer, dos

F. Amadeo Portugues.

horas

horas hablaua cõ quien le yua abuscar, y en lo restante del dia se daua a la oracion en vna cueua del Monteorio, adõ de dizen que compuso vn libro de reuelaciones y prophecias del estado de la Iglesia Romana, del Papa Angelico, y de las mudanças de los reynos y Señorios y de la religion, el qual libro despues muchos acrecentarõ con sus imaginaciones y fantasias, de manera que ya no es de Fray Amadeo mas de los tales que lo quisieron añadir. Fallescio este sieruo de Dios en su monasterio de la paz en Milan diez de Agosto y esta sepultado en el medio de la capilla mayor, y sobre su sepultura esta su imagen de piedra rodeada la cabeça de rayos como bienauẽturado, y en rededor vna rexa baxa, y desta mesma manera esta pintado en la capilla de Sant Pedro Monteorio en Roma. Muchas cosas cuentã del sus frayles Amadeos de milagros, mas como no aya escriptura antigua, ni mucha certinidad no se escriuen aqui. La memoria que en Portugal ay deste sieruo de Dios, es que fue cauallero de muy principal linage, y llamauase luã de Meneses por la madre q̃ fue hija del primero Conde de Villa real, y fue hermano de Diego de Silua primero conde de Portalegre. Tenia andãdo en la corte del Rey de Portugal, ciertas aficiones secretas, por cuya causa el se vino del Reyno para Italia, en el tiẽpo que la emperatriz doña Leonor hija del Rey de Portugal don Duarte. Fue recebida en Sena cõ el emperador Federico tercero y con el coronada en Roma. Partida la dicha emperatriz para Alemaña del Reyno de Napoles, adõde el Rey Dõ Alonso su tio le hizo muy magnifico. Y real recibimiento, El dicho Iuan de meneses alumbrado por la diuina gracia en el conoscimiento de las vanidades del mundo y adonde todas van aparar, dexo el siglo y hizose religioso. Y mudando el nombre en Fray Amador, el Italiano le conuertio en Amadeo, y mucho mas le conuertio nuestro Señor su coraçon, en el amor diuino, y lo hizo perfecto amador de Dios.

Cap. XXXI. De algunos sanctos religiosos destos tiempos.

Mariano. Memoriales F. Francisco.

EN este tiempo en la prouincia de Sant Angel passo al Señor F. Francisco Tomasucio de campo baxo, el qual entre los religiosos de su tiempo en la dicha porunicia fue adornado de muchas virtudes, especialmente de vna suaue y caritatiua conuersacion, con la qual era muy amado de los frayles y de los seglares. En su prouincia era amado y reuerenciado como padre de todo los frayles, y algunas vezes lo hizieron prouincial el qual officio hizo tan sanctamente, que siendo el muy zeloso de la religion, no se hallo quiẽ no acceptasse de buena gana sus amonestaciones y correctiones. En la oraciõ fue tan feruiente y perseuerante que parecia no se poder creer, porque vna hora entera perseueraua con los braços estendidos en cruz sin los baxar. En la memoria de la passion del Señor era tan continuo en todo lugar y tiempo, y con tanto sentimiento y abundancia de lagrimas, que muchas vezes comiendo lloraua. Oyendo vna vez que vn hermano suyo auia tomado el habito de la religion, alegrose mucho, y despues algunos meses yendo a verlo y visitarlo, supo en el camino que era muerto. Y puesto en oracion con mucho heruor por su hermano defuncto, fue eleuado sobre la tierra en el ayre, en espacio de dos braços, y vio el alma de su hermano ser gloriosamente al lleuada cielo, Otras vezes tãbiẽ fue visto en el heruor de la oraciõ ser eleuado de la tierra, y finalmente cũplido de bueñas obras passo al Señor en el conuẽto de Vasto Amonis, y despues de su muerte fue esclarescido con milagros que nuestro Señor hizo por el.

F. Gaſpar de Florencia.

Tambien fue deſtos tiempos F. Gaſpar de Florencia Sacerdote y murio en el monaſterio de Eſcarlino, el qual fue diſcipulo del bienauenturado frav Thomas y ſu eſpecial compañero è imitador principal, porq̃ viuio en tanta auſteridad de abſtinencia, que parece no ſer creyble. Siempre haſta la muerte ſuſtento ſu cuerpo con ſolo pã y aſſenſio y otras yeruas crudas. Por la ſimplicidad é innocencia de ſu alma, eranle familiares los lobos brauos y venianſe a el, y tambien las aues ſilueſtres y con el ſe regozijauan. Quaſi ſiẽpre fue Prelado aunque contra ſu voluntad, y por ſus mereſcimientos y oraciones hizo nueſtro Señor muchos milagros en ſu vida. Eſtando en oracion muchas vezes aſsi era eleuado en Dios que ſu cuerpo era leuantado en el ayre como fue viſto de los frayles algunas vezes. Finalmente paſſo deſta vida en el año de mil y quatrocientos y ſetenta y ſiete. Y deſpues de ſu muerte hizo nueſtro Señor por el muchos milagros. Vna moça de Plũbino caſi muerta fue echada ſobre ſu ſepultura, y leuantoſe ſana. Fueron viſtas flores muy blancas ſobre ſu cuerpo en la ſepultura, el qual deſpues algunos años fue hallado anſi entero y colorado, que pareſcia viuo.

Clemẽte

Fray Clemente Caponi de los nobles de Forẽcia, y tambien diſcipulo de F. Thomas, q̃ en eſtos tiempos paſſo a los cielos, ſobre todas las otras virtudes dioſe a la humildad y charidad, è hizoſe frayle lego, por ſeruir a los frayles. En los officios humildes y baxos ſeruia cõ tanta charidad, q̃ en ellos gano de N. Señor grandes gracias y conſolaciones eſpirituales, apareciẽdole, y otras vezes viſitandole por ſu Angel. Acõtecio q̃ vna vez por occupaciõ de ſeruir a los frayles, no podiẽdo acabar antes de comer ciertas oraciones q̃ rezaua, quedando los frayles a la meſa, fueſe a la Igleſia al Altar de la Nunciada, para cumplir antes de comer ſus oraciones, y la imagen de nueſtra Señora le hablo y dixo. Vete hijo al refitorio y conformate con los otros frayles, y deſpues de comer acabaras tus oraciones, porque yo ſoy contenta de tu buena voluntad, pues fuiſte impedido por la obediẽcia y officio de charidad. Era eſte ſieruo de Dios tan auſtero para con ſus parientes, que deſpues de frayle nũca fue a caſa de algun deudo ſuyo para lo viſitar, y ſi encontraua con algun pariente ſuyo en camino, no le hablaua mas que a los eſtrangeros. Y ſiendo reprehendido de los frayles deſta poca humanidad con los parientes, reſpondiales. Dexad dexad frayles los ſeglares en el ſiglo, que no tenemos que hazer con ellos, ſino rogar a Dios por ellos. No concuerdan bien juntos los ſeglares y frayles, por tanto huydles, huydles, ſi quereys tener a Dios por amigo. Y quedaron los frayles muy eſpãtados y edificados deſtas palabras. Eſta ſepultado en el conuento de Fieſſole junto a Florencia.

Cap. XXXII. Como ſe traiò de la canonizacion de ſant Buenauentura y de otras coſas notables.

Mariano. Memoriales

EL Miniſtro general fray Frãciſco Sanſon y el Procurador de la orden en la Corte Romana, con mucha inſtancia ſuplicaron al Sũmo Pontifice y al ſacro conſiſtorio de los Cardenales, tuuieſſen por bien de eſcriuir en el Catalogo de los Sãctos al bieuauẽturado S. Buenauẽtura, en el tiẽpo paſſado Cardenal de la Igleſia de Roma y Miniſtro general de la orden. Y por la miſma canonizaciõ ſuplicarõ Embaxadores del Emperador Federico, del chriſtianiſsimo Rey de Frãcia, de Fernãdo Rey de Sicilia, de Mathias Rey de Vngria, de Alõſo Duq̃ de Calabria, del Duque de los Veneciano⁊, del Duque de Milan, del Duque de Saboya, y de

todas

todas las señorias de Italia, los quales todos pediã la canonizaciõ de S. Buenauentura. Por lo qual el Sũmo Pontifice cometio la cauſa a legados, embiãdoles a Leon de Francia, para q̃ hizieſſen inquiſicion de la vida y malagros de S. Buenauentura, y trayda la dicha inquiſicion ſegun conuenia, mãdoſa examinar por tres Cardenales. Hechas eſtas coſas como el Papa auia mãdado eſperoſe q̃ ſin duda en la ſiguiẽte fieſta Eſpiritu Sancto ſe hizieſſe la canonizaciõ, y por eſta cauſa anticipo F. Pedro de Napoles Vicario general, el capitulo general q̃ auia de celebrar, porq̃ los frayles pudieſſen ſer preſentes en Roma a la canonizacion de S. Buenauentura. Mas no ſe pudo entonces hazer, por la grauiſsima peſtilencia q̃ vino a toda Italia, y dilatoſe haſta el año del Señor de mil y quatrocientos y ochẽta y dos, de la qual ſe hizo menciõ con la vida de S. Buenauentura en la ſegunda parte deſtas chronicas. Año del Señor de mil y quatrocientos y ſetenta y ocho celebroſe el quarto decimo capitulo general Vltramõtano en Pauia en el conuento de Sanctiago, a diez de Abril, y fue elegido Vicario general la ſegunda vez F. Angel de Clauaſio. En el meſmo año en la prouincia de Turonia en el conuento de Caſtro Rodulfo, fue hecho el tercio decimo capitulo general Citramontano, y fue electo Vicario general F. Guillenmo de Bertho de la prouincia de Turonia. En el año ſiguiẽte fue celebrado el nonageſsimo primo capitulo general en Roma, por el Miniſtro general F. Frãciſco Sansõ. en eſte tiẽpo acabo el curſo de la vida preſente el varõ de Dios F. Marcos de Bolonia, religioſo de grã doctrina y zelade la religion y ſanctidad de vida, murio en Plazencia adonde eſta ſepultado en el monaſterio de Preſebre, y es tenido en mucha veneracion. En eſte tiempo murio en Alexandria del Egypto fray Alexandro de Alexandria de Lombardia, Guardian del monte Sion varon muy illuſtre por ſciencia y doctrina y ſancta vida.

1478.

1479.

Marcos de Bolonia.

Fr. Alexãdro.

Cap. XXXIII. De los milagros de los cinco Martyres de Marruecos, frayles Menores.

Memoriales de ſancta Cruz.

NO ha ceſſado la diuina bondad, de moſtrar la gloria de ſus Sanctos q̃ en eſta vida preſente le ſirueron poniẽdo ſus vidas por el los cinco frayles Menores q̃ fuerõ embiados del glorioſo Padre S. Franciſco, a predicar la ley euangelica a los Moros de Marruecos, donde fueron muertos en defenſa de nueſtra ſancta fè. De dõde los traxo a Portugal el Infante don Pedro, y fuerõ ſepultados en el monaſterio de ſancta Cruz de Coymbra de Canonigos Reglares, como en la primera parte eſta contado. Deſde aquel tiẽpo creſcio ſiẽpre la deuocion del pueblo a los ſanctos Martyres, y viſitauã ſu capilla, y por ſus enfermedades y neceſſidades, hazian ſus oraciones y votos, y muchos alcançauan por los merecimientos de los Martyres remedio en ſus trabajos, de los quales contaremos aqui algunos milagros. En la meſma Ciudad de Coymbra vna muger llamada Maria Vazquez caſada cõ Pedro Danfins perdio del todo la viſta, y con mucha fè y deuocion ſe vino al dicho monaſterio a pedir del agua tocada en las reliquias de los Sanctos Martyres, y lauando con ella ſus ojos ciegos, cobro la viſta, y fue eſte milagro conoſcido en toda la Ciudad.

Vn Canonigo del meſmo monaſterio bebio vna ſanguijuela, y traxola por eſpacio de tiempo ſin lo ſentir, y deſpues le vino vn fluxo de ſangre a las narizes tan continuo, que veinte y vn dias le ſalio en tanta cantidad que todos deſeſperauã ya de ſu vida, y tratauã de ſu ſepultura. En eſta neceſsidad mortal vna dueña honrada madrina del Canonigo deuota de los ſanctos Mar-

tyres, hizo oracion, y voto por el y luego echo la sãguijuela y quedo sano y libre de la muerte.

Vn hombre llamado Iuan Vazquez escudero y morador en la dicha ciudad de Coymbra tenia vn hijo muy quebrado, el qual auia curado con muchas medicinas sin le aprouechar alguna Y bolviesse a la deuociõ de los sãtos martyres prometio de velar vna noche en su capilla con el dicho su hijo, y luego el moço fue sano.

Iunto al lugar de Fala, adonde libraron los sanctos martyres a vn padre y cinco hijos suyos de la pestilencia, y por este milagro todos los años la generacion destos vienen el dia de los martyres en procesion a su capilla medio desnudos, auia vn labrador llamado Iuan cabelos muy enfermo de gota coral y de mucho tiempo. El qual oyendo contar quantos milagros los Martyres hazian por los que a ellos se encomendauan, con mucha angustia de su alma, hizo voto por su enfermedad de venir todos los años con los otros de Fala en la procesion medio desnudo, a visitar en su dia la capilla de los martyres, y desde aquel punto no sintio mas su enfermedad, y cumplio despues su voto cõ deuocion.

Vna muger casada endemoniada fue trayda a la capilla de los Sanctos martyres, por su marido y por su padre y madre y estuuierõ alli tres dias offreciendo oraciones y missas a nuestro Señor, los quales acabados, quedo libre la endemoniada por intercesion de los glorioſos martyres. Otra endemoniada de la Beira fue prometida en Romeria a nuestra Señora de las virtudes, y trayendola, en la ciudad de Coymbra atormentola el demonio mucho, y por esto fue lleuada y offrecida a la capilla de los martyres, adonde haziendo por ella oracion, quedo libre del demonio. Vn hombre que moraua en Pedroso tenia vn huron y dañosele de rabia, y mordio a vn hijo suyo, el qual assi quedo rabioso que se queria matar, y no tenia algũ remedio Vna noche apareciole vn frayle de S. Francisco, que le dixo. Vete al monasterio de sancta Cruz con tu hijo, y pregunta por el sacristan, y pidele del agua de los martyres, y luego que la beuiere tu hijo recibira salud. Y assi aconteſcio, porque lleuando el hijo, y dandole a beuer del agua tocada con las reliquias de los Martyres fue luego sano.

Cap. XXXIIII. De otros milagros de los sanctos Martyres de Marruecos.

Memoriales de sancta Cruz.

VN niño que nacio quebrado, fue lleuado a la capilla de los Santos Martyres por sus padres, y offrecido con oraciones y offrendas, y buelto para su casa hallaronlo sano. Vn hombre de la mesma ciudad era tan atormentado de dolor de muelas, que no podia comer ni dormir ni sosegar, y no hallando remedio alguno acogiose deuotamente a los sanctos martyres, haziendo voto y prometiendo de offrecerse a sus sanctas reliquias. Y la noche siguiente estando con aquel dolor, adormecioſe, y en sueños violos cinco martyres, y que vno dellos le tocaua cõ la mano la quixada, y despertãdo hallose sano. Vn escudero llamado Ruis Loreço de las puntas criado del Rey estãdo preso en la carcel, y sentenciado a muerte, hizo voto con mucha deuocion a los martyres, de visitar con las mesmas cadenas que tenia, su capilla si le libraſſen de la muerte y luego fue libre. Y como se viesse libre vinose al dicho monasterio de sancta Cruz, con vna muy gruessa cadena con sus cerraduras, é hizo dezir vna missa, en la capilla de los martyres, y acabada la missa abrieronse las cerraduras y saltaron fuera de las piernas, y quedo colgada en la capilla.

Vn hombre tenia vn hijo llamado

Fernando, tan enfermo de dolor de estomago, que vna vez estuuo casi quinze dias sin poder comer, y ya no podia abrir los ojos, y desauziado de su vida, aparejauanlo que era necessario para su entierro. Y su madre con grande angustia de ver morir su hijo encomendolo de coraçon a los santos martyres, haziendo voto de lleuarlo a su capilla, y luego començo a hallarse mejor, y el otro dia leuantose sano y anduuo por sus pies, y el y su padre y madre vinieron muy deuotamente a la capilla de los sanctos martyres a cumplir su voto, y a dar les gracias de tan grande beneficio. Diego Perez de la Curta morador en la dicha ciudad de Coymbra, andaua vna mañana podando en su viña de detras del conuento de Sant Francisco, y passando vn hombre dixole. Diego Perez no sabeis que es oy dia de los sanctos martyres que estan en sancta Cruz? Y el respondio. Que haze esso al caso, que no es de guardar. Y mirando al camino no vio a alguno, y bolmose a trabajar. Y luego vinole vn temblor tan grande al cuerpo y a las manos, que no pudo mas hazer cosa alguna. Por lo qual entendiendo que hazia mal, se vino luego al monasterio de sancta Cruz, è hizo voto a los martyres de no trabajar en su dia en quanto viuiesse, y de yra sus visperas missa y sermon, y luego fue sano Dio testimonio este hombre, que en todos las vides que aquel dia podara, que serian ochenta o ciento, no hallara aquel año ni vn razimo de vuas, y en las otras todas hallara mucho fructo.

A vna muger, y a vn moço ambos a dos sordos dio nuestro Señor salud por los merecimientos de sus sanctos martyres, a quien ellos se encomendaron.

En el año de mil y quatrocientos y sesenta y seis, a diez y seys dias de Henero, que es el dia y fiesta de los sanctos martyres, estando el obispo de la Ciudad en el dicho monasterio en la capilla de los martyres, venia mucha gente a offrecerse, y muchos hombres y moços medio desnudos. El obispo desseando saber las causas desta deuocion, preguntoles porque venian a offrecerse de aquella manera. Y ellos respondiendo dixeron, vnos, que auian sido quebrados, y como prometiessen de hazer romeria de aquella manera a los martyres alcãçarõ salud: otros q̃ eran sordos, otros ẽfermos de diuersas enfermedades y q̃ haziẽdo aq̃l voto alcãçarõ salud. Y el obispo tenia alli vn sobrino suyo de edad de onze años, el qual era tan quebrado, que segun los medicos dezian, era incurable su mal, y mando le el obispo que se fuesse a despojar a la sacristia, y se desnudasse alli y viniesse desnudo como venian los otros a offrecerse a la capilla de los Martyres. Offrecido desta manera a los martyres, y haziendo por el deuota oracion el obispo y los que presentes estauan, estando el niño desnudo de rodillas cõ vna candela en la mano, fue cosa marauillosa, que luego en aquel breue tiempo fue tan sano, como si nunca fuera quebrado. El obispo viendo esto quedo tan alegre, que lo mostraua a quantos lo querian ver, y daua muchas gracias a nuestro Señor y a sus sanctos martyres que tuuieron por biẽ de oyr su peticion.

Por los muchos milagros q̃ nuestro Señor continuamente hazia por sus glorioſos Martyres, el Papa Sixto quarto concedio a toda la orden que concedio a toda la orden que con mucha solennidad celebren su fiesta en su dia, por toda la Christiandad.

En la sacristia de Sant Francisco de Valladolid del Reyno de Castilla, se muestra vn alfange de los tres con que el Rey de Marruecos mato a los sanctos Martyres, y tiene vn pedaço quebrado de la punta. Muestranse tambiẽ alli vnos açotes con que los Martyres

fueron açotados, y vn peyne de cuerno con que fueron rasgadas sus carnes. Dizen que el rey catholico don Fernando puso alli aquellas reliquias, no ay mas escriptura ni memoria dellas, que la veneracion con que las tienen.

Cap. XXXV. De algunas personas notables de aquellos tiempos.

Mariano. Memoriales.

Reyna de la tercera orden

1478. Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho a veynte y cinco de octubre passo desta vida la deuotissima Reyna de Bosna doña Catalina de la tercera orden, la qual fue hija del duque de Sauee y de Elena del linage de Constantino emperador, y casada con el Rey de Bosna y despues de muerto y tomado el Reyno por los Turcos recogiose ella al gremio de la sancta Iglesia de Roma. Adonde fue muy benignamente recebida, y honradamente sustentada. Viuio algunos años con el habito y cuerda de la tercera orden del padre Sant Francisco y quãdo murio se mando enterrar en la Iglesia, del conuento de Araceli, y el Papa la mando enterrar delante de las gradas del altar mayor, y cubrir su sepultura con vna hermosa piedra en que esta labrada su Imagen con corona de Reyna.

1479. En el Año de mil y quatrocientos y setenta y nueue se celebro el nonagesimo primero capitulo general en el conuento de Sant Apostoli en Roma, por el ministro general fray Francisco Sanson En este tiempo Francisco duq̃ de Bretaña publica y solennemente tomo el habito de la tercera orden, è persuadio a muchos nobles a que traxessen alomenos la cuerda del padre Sant Francisco. En el dicho año el postrero dia de Abril, passo desta vida el sieruo de Dios, fray Miguel de barca en el monasterio de nuestra Señora de la gracia en la barca Cafarñana. El qual fue varon de mucha simplicidad y de mucha pureza, y oraciõ, muy austero para si, y benigno para los otros, y predicador muy zeloso de la salud de las almas. Quando andaua camino y hallaua los labradores labrando o trabajando en el campo, preguntauales quanto tiempo auia que no se confessauan, y alli en el campo los hazia sẽtar de rodillas, y el assentauase sobre el arado, y alli los confessaua. Muchas vezes andaua a buscar los pastores para confessarlos, y entre tanto que el los confessaua guardaua su compañero el ganado. En el tiempo de la gran pestilencia, yua a visitar los enfermos, confessaualos, y dauales el sanctissimo sacramento, y finalmente los sepultaua. Acontescio en este tiempo, que siendo llamado para confessar a vna casa adonde casi todos eran ya muertos de pestilencia, la Señora de casa estaua preñada de siete meses y herida mortalmẽte de la pestilencia a la qual confesso, y despues que la vuo cõfessado dixo al compañero. Roguemos a nuestro Señor por el alma desta criatura, no se pierda, porque el alma es gran cosa. Y haziendo ambos oracion, la muger que estaua para morir comenco a llamar diziendo. Venid a tomar la criatura que he parido. Y hallaron a vn niño al qual luego baptizo el varon de Dios, y pusolo en los braços de la madre y murio juntamente con ella y juntamente los enterro. Tanto sentia los peccados del mundo y la perdicion de las almas, que los dias de Carnestolendas, en que se hazen muchas vanidades, se yua a las casas adonde sabia que estauan las moças o maestras de las dancas, y a cada vna dezia. O bendita hija si por amor de Dios me prometes que en este tiempo no yras a dancar, prometote de te encomendar a nuestro Señor en todo esse año. Desta manera impedia las vanidades y quitaua las occasiones, en que muchas almas offenden a nuestro

El duque de Bretaña tercero.

F. Miguel de Barca.

zelo de estar las offẽsas de Dios.

Señor Dios. Mouido deſte zelo, fueſe vna vez el ſieruo de Dios a Caligano, el dia de carneſtolendas, adonde auia muchos juegos y vanidades, y con tanto heruor predico en la plaça contra los juegos, que mucho tiempo deſpues en aquella villa no ſe hizieron. Parecia hablar el ſpiritu del Señor por la boca deſta ſu ſimple paloma, y con ſus abraſadas palabras ſe encendian los coraçones frios, y los duros ſe ablandauan, las parcialidades y mortales o Dios ſe dexauan, y los vanos mancebos y moças huyendo de los engaños del mundo, ſe recogian a las religiones. Con la lumbre que recebia del eſpiritu ſancto a muchos reuelaua los ſecretos de ſus conſciencias, y las coſas abſentes, y otras marauilloſas obras que la charidad diuina, que en el moraua hazia para ſalud de las almas. No faltaron al fiel ſieruo de Ieſu Chriſto y continuo labrador de ſu viña, trabajos y calumnias que el enemigo de nueſtra ſaluacion, le leuãto, haſta ſer infamado, mas por obra y mano de Dios, por los meſmos infamadores ſuyos que confeſſaron ſu peccado, fue ſu innocencia purgada. Finalmente ſiendo ya viejo ſancto y venerable, con gran aparejo ſe fue para Dios a recibir el premio de ſus trabajos, y cõ tanta deuocion del pueblo, y con tantos milagros quiſo nueſtro Señor deſpues de ſu muerte honrarlo, q̃ fue coſa eſtraña de ver. Muchas vezes fue neceſſario a los frayles echar tierra ſobre ſu ſepultura, porque la lleuauan toda los ſeglares, y cõ mucha deuociõ la colgauan del cuello a ſus enfermos, o echada en agua la beuian, y muchos alcançauan ſalud. Fue deſpues el cuerpo del ſieruo de Dios ſacado de la tierra, y con veneracion pueſto junto a vn altar

Cap. XXXVI. De otros ſanctos religioſos.

EN la prouincia de Sant Angel en eſte tiempo paſſo al Señor el ſancto varon fray Luys de Plazencia, el qual ſiendo de la prouincia de Bolonia, ſe paſſo a la prouincia de Sant Angel, por viuir con mas humildad y pureza de la regla. En eſta prouincia ſiendo elegido prouincial, en ninguna manera conſintio en la election, ni la quiſo acceptar, determinando antes de dexar la prouincia, y fue dexado en ſu humildad y exercicio de predicar, lo qual hazia con grandiſsima charidad. Deſpues de predicar, occupaua el tiempo en oyrlas confeſsiones de los peccadores, por eſta cauſa no tenia cuenta cõ dormir ni comer, ni otra neceſsidad alguna, mas oluidado de todo lo de mas, ſolo moſtraua contentamiento de ver conuertirſe los peccadores a Dios. Eſta ſepultado en el monaſterio de Campo baxo. Deſpues de ſu muerte moſtro nueſtro Señor con muchos milagros, quanto le fue accepta la charidad de ſu ſieruo, de los quales eſcriuiremos aqui algunos. Angelo de Monicelo de Campo baxo, era paralytico fue traydo a la ſepultura del ſieruo de Dios Fray Luys, è echado con deuocion ſobre ella, ſe leuanto ſano. Vna muger tenia la boca tuerta de vna enfermedad que tuuiera, y tocando el cuerpo del ſieruo de Dios fue luego ſana. Iuan bello no ſe podia leuantar de la cama por vna graue enfermedad que tenia, y auiendo parte del habito del ſieruo de Dios, y poniendolo ſobre ſi, luego los dolores le dexaron y ſe leuanto ſano.

En la Iſla de Corcega fueró en eſtos tiempos muchos padres muy claros en ſanctidad y religion. Entres los quales floreſcio fray Pedro de Brieta ſanctiſsimo viejo, varon de mucha abſtinencia y pobreza, y de continua oracion y alta contemplacion, y en ella conſolado con diuinas viſitaciones, las quales nunca deſcubrio ſino era conſtreñido por la obediencia. Vna vez ſiendo manda-

Mariano. Memoriales. F. Luys de Plazencia.

Nota.

Milagros.

F. Pedro de Brieta

do

do por obediencia del prouincial con to, que estando en el monasterio de Alligano en oracion ante el altar de nuestra Señora, tres noches continuas fue fuertemente açotado por los demonios, y la tercera noche como lo dexassen medio muerto, apareciole nuestra Señora con su glorioso hijo, y consololo mucho, y sanolo. Estando este sieruo de Dios aparejado para morir ya muy propinco a la muerte, vio el enfermero a N. Señora cõ vn choro de virgines de mucha gloria, que venia a vitar su deuoto y assẽtose sobre el lecho, y luego luego su alma salio de la carne, y se fue a los cielos, y fue sepultado en el monasterio de Beuallia.

F. Leon. En el mesmo conuento de Beuallia esta sepultado fray Leon de Piedra de buño, el qual recibio el habito de mano de F. Thomas de Florẽcia, en el monasterio de Escarlino, y en la obediẽcia de tan sancto maestro aprouecho en toda perfection y virtud en el estado humilde de los frayles legos. Tomaua refection sola vna vez al dia, y nunca comia carne, y con tantas asperezas y vigilias quebranto su cuerpo, que cayo en graue enfermedad de cabeça, y por mandado de los physicos, dormia algun poco despues de maytines, porque antes no dormia casi nada. Tuuo esta costumbre desde que entro en la religion hasta la muerte, despues de completas yuase a la yglesia y estaua en oracion con sospiros, y genuflexiones, y los braços estendidos en cruz llorando los peccados del mundo, perseueraua en esto hasta despues de maytines en el verano, y entonces yuase a dormir hasta que tañian a la missa del alua. En el inuierno perseueraua en las vigilias hasta la mañana, y entonces reposaua vn poco. De la prima hasta el comer estaua en la yglesia siruiendo en las missas y en oracion. Despues de auer trabajado treynta años en la vida actiua y oracion vocal, diole nuestro Señor tanta gracia de contemplacion y tanta suauidad y quietud del alma, que con espiritu prompto y quieto perseueraua siete horas en la oracion, contemplando siempre los diuinos y celestiales mysterios, sin vagueacion de pensamientos. Fue muy alumbrado del espiritu de prophecia, y muchas vezes dezia las cosas absentes y futuras, segun fue visto muchas vezes de los frayles y seglares Vn dia despues de tercia salio fray Leon de la oracion con la cara inflammada y resplandesciente como el sol, con grandes vozes diziendo. Buenas nueuas, buenas nueuas, que agora son echados los Turcos de Otranto, y no bolueran mas. Y anssi fue como el dixo, o qual passo desta manera.

Orden de vida deste religioso.

Cap. XXXVII. De algunas cosas notables de aquellos tiempos.

Mariano. Memoriales. EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta vinieron los Turcos con muy grande armada y exercito sobre Rhodas, y baxando a la costa de Italia hizeron en Apulla muy grandes daños y destruyciones, y tomaron la ciudad de Otranto, hizieronse en ella fuertes mas de ocho mil Turcos, esperando que el gran Turco les embiasse mas gente, para tomar otros lugares en Italia. Y el Papa Sixto queriendo con paternal zelo acudir a tan grande peligro, embio a fray Gabriel de Verona frayle obseruante Cardenal por su legado en Apulla, para incitar a los principes y Señores de Napoles que echassen fuera los Turcos. Y porque las rentas de la yglesia no eran bastantes para la defension de la Christiandad, sabiendo el Papa de la bondad de fray Angel de Clanasio Vicario general de la obseruãcia, y de su zelo y fidelidad a la yglesia, embiolo a llamar, y venido a su presencia instituyo lo legado y commissario de la santa yglesia de Roma con authoridad

plenaria en toda la Christiandad sobre la cruzada. Recibida pues la auctoridad, como verdadero y obediente hijo, empeço a predicar la cruzada, contra los Turcos enemigos de la fe, embiando tambien muchos commissarios por todas las partes en ayuda desta obra. Predicaua a los pueblos y amonestaualos, que pusiessen remedio a la entrada de tan grandes enemigos de los Christianos, trabajando de hecharlos fuera de Italia con oraciones delante de nuestro Señor, y con armas y guerra. Por los trabajos deste Angelico varon, y feruientes oraciones de todo el pueblo Christiano, quiso nuestro Señor que el gran Turco fue muerto cen põçoña, y por esta causa no esperando los Turcos socorro, dexaron la ciudad de Otrãto. En estos tiempos el Papa Sixto concedio a la orden muchas gracias, especialmente a los terceros y terceras que viuian en congregacion en Italia y otras partes y hazian los tres votos de religion.

F. Antonio de S. Iuã.

Fray Antonio de la villa de S. Iuan del Valle del Arno, passo desta vida al Señor en Pisa predicando la quaresma en la iglesia mayor, el qual fue muy docto y viuio siempre con grandes exẽplos de sanctidad. En su doctrina y sermones tenia grande heruor, y era muy accepto a todos, era de muy gran memoria y subtil ingenio y de admirable perseuerancia en la lection vigilias y oraciones. Viuio con tanto zelo de pobreza, que la memoria le seruia de libros, y escriuia sus sermones en pedaços de cartas viejas, y con este buen espiritu hizo tanto fructo en la yglesia de Dios, que por el se podia dezir aquella palabra del saluador dicha a sus discipulos, Yo os escogi del mundo porque vays a hazer, fructo el qual hazia este sieruo de Dios, en hazer vestir a los pobres, en conuertir muchos y muchas a entrar en la religion y dexar el mundo, en echar los Iudios fuera de las tierras de los Christianos, en ordenar los montes de piedad, y otras confradias de mucha piedad. Y tambien en induzir a los frayles a la primera pureza de su regla y vida, y mouio a muchos religiosos para que buscassen lugares pobres asperos y solitarios, y fue el primero que trabajo en reformar y recoger a los frayles de la obseruancia, que ya se yuan resfriando de su primero heruor. Su cuerpo antes de ser enterrado fue venerado como de sancto, porque todo el pueblo procuro de alcançar alguna parte de su habito, y lo teniã y lleuauan por gran reliquia.

Nota.

Cap. XXXVIII. De algunos capitulos generales y sanctos religiosos.

Año de mil y quatrocientos y ochẽta y vno, en Ferrara se celebro el quinto decimo capitulo general Vltramontano, y fue electo por Vicario general la segunda vez fray Pedro de Napoles, varon de singular sciencia, y de mucho zelo en la obseruancia de la regla. La primera vez que fue Vicario general todo el tiempo de su trienio anduuo a pie, y en esta segunda vez traya vna bestia vil en que algunas vezes subia por su vejez. En su regimiento fue muy seuero, principalmente cõ los perlados, no les perdonando si los hallaua defectuosos, mas con los subditos siempre se mostro muy benigno y familiar. No consentia que los perlados y padres le acompañassen, mas andaua por los conuentos solamente con sus compañeros; porque los otros frayles seguramente se fuessen a el, y oyalos siempre con benignidad como lo manda la regla. Era su comstumbre secretamente ver por experiencia, como se hazia el diuino officio en el choro, y como se guardauan las mas ceremonias de la religion, principalmente como se hazia charidad a los frayles enfermos, y si en estas cosas hallaua

Mariano. Monumẽta.

1481.

F. Pedro de Napoles y de su regimiẽto notable.

Nota.

falta,

falta, no castigaua mucho a los subditos, mas con rigor castigaua a los prelados, o los priuaua de sus officios, y dezia. No vine yo a castigar los subditos, que siempre tienen sobre si el Vicario, el guardian y el prouincial que los castiguen, mas vine a castigar los perlados. Ordeno este buen perlado, que despues de auer sido vno guardian tres años continuos, alomenos por vn año no lo pudiessen promouer, por que hallo algunos perpetuos guardianes, hechos Señores. Finalmente salio desta vida mortal a gozar del Señor, en el monasterio de Aquis de la prouincia de Genoua. En el mesmo dicho año se celebro el quartodecimo capitulo general Cismontano en la prouincia de Borgoña en el conuento de Mõtelucio, y en el fue electo Vicario general la tercera vez fray Iuã Philippe. En este año murio en la Marca en el conuento de Ascoly, fray Pedro de Florẽcia, que fue varon de sancta vida, y claro por milagros. *F.Pedro.* En este tiempo passo tambien desta vida fray Lorenço de Firmo, que viuio quarenta años continuos en el monte de Aluerne, siempre descalço sin suelas, ni çuecos, la cabeça siempre descubierta, y en continua y gran austeridad en el comer, beuer, vestir, y vigilias, y continua oracion y contemplacion. *F.Lorẽço* Leuantauase siempre antes de maytines a la oraciõ, de manera que quando los frayles venian, el tenia ya rezadas diez coronas de nuestra Señora. Dezia las missas por que era sacerdote, con grandissima deuocion, y siendo ya casi de nouenta años en la orden, y de su edad ciento y diez, en el mesmo monte Aluerne passo desta vida lleno de buenas obras a gozar de la vida eterna. En el Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos a quatorze dias de Abril, fue con mucha sollennidad canonizado Sant Buenauentura por el Papa Sixto. En este año fue celebrado en Roma el capitulo general nonagesimo segundo, por el ministro general fray Francisco Sanson. En este tiẽpo en Florencia fallescio el sancto viejo fray Domingo de Campos frayle lego, de cuya gloria fueron certificados los frayles, por el Señor que les reuelo como en el mesmo dia de su muerte auia entrado en el paraysо acompañado de muchos sanctos religiosos, *F.Domingo.*

1482.

Cap. XXXIX. De otros sanctos religiosos dignos de memoria.

EN la prouincia de Toscana en Sena, año de nuestro Señor mil y quatrocientos y ochenta y tres, fallescio el sancto varon fray Pablo Aleman que fue de muy illustre linage y criado en el palacio del emperador. El qual estudiando en Sena conuertido por las predicaciones de Sant Bernardino, dexo el mundo y recibio el habito de la religion, y trabajando fielmente, en breue tiempo alcanço la perfection. Quarenta años hizo el officio de maestro de los nouicios, y crio a muchos en las disciplinas espirituales. Paresцio en su conuersacion hombre de otro mundo, y todos veyan en el y en su venerable presencia la virtud de la piedad, la prõptitud en obedescer, la pobreza singular, la profunda humildad, feruiente charidad, la deuocion en el rezar, y en celebrar la missas, y el heruor en la oracion y contemplaciõ. Muchas vezes fue molestado visiblemente de los demonios, y açotado, y vna vez fue tentado de desesperacion, mas visitado de nuestro Señor alcanço victoria contra el enemigo. La reyna de los cielos y Señora nuestra y Gregorio, y el padre Sant Francisco, y otros sanctos de la orden, muchas vezes le aparescieron, y confortaron en el amor y seruicio de Dios. Alcanço con sus oraciones muchas mercedes de nuestro Señor, y era singular maestro en en- *Mariano. Memoriales.* 1483. *F.Pablo Aleman* *Visitaciones de los sanctos.*

señar

ſeñar a ſus diſcipulos y los otros frayles en la oracion, y entre otros exercicios les enſeño la ſiguiente meditacion por la ſemana en eſta manera. El lunes deue el religioſo penſar con fuerte imaginacion que ſe halla malo. El martes pienſe que tiene frio y calentura muy grande, y algunas vezes le aconteſcio a el y a otros que tomauan eſte exercicio venirles calentura por la imaginacion. El miercoles, ſe ha de confeſſar con mucha diligencia, como quien ſe apareja para morir. El Iueues ha de comulgar, como de la mano del Señor con los apoſtoles en la cena. El viernes, ha de recebir la ſancta vnction, la qual ha de ſer, vngirſe, y olearſe en la ſangre de las llagas de nueſtro Señor Ieſu Chriſto crucificado. El ſabado ha de penſar que muere, y es ſepultado con Chriſto El domingo, ha de reſurgir con el Señor, y entrar en la patria celeſtial. Deſta manera todas las ſemanas ſiempre ſe aparejaua para la muerte. Tenia otros muchos exercicios eſpirituales, en que ſu eſpiritu ſe recreaua, y de qualquiera coſa ſacaua ſantas meditaciones, eſtando eſte varon de Dios propinco a la muerte, rogo a los frayles que luego le ſepultaſſen en moriendo antes que los ſeglares vinieſſen, y los inquietaſſen con ſus deuociones, mas no lo pudieron tan preſto hazer los frayles, que no corrieſſe primero todo el pueblo, mouido por Dios, a tocarlo y lleuar reliquias de ſu habito, mas no hizo milagros deſpues de muerto, como el meſmo lo auia dicho viuiẽdo. Muchos pienſan, dixo que yo ſoy ſancto y que deſpues de muerto hare milagros, mas no ſera anſi. Empero algunos alcançaron beneficios de nueſtro Señor por eſte ſu ſieruo, y offreſcieron imagines y otras coſas en ſu ſepultura.

Nota. Exercicio eſpiritual.

Soror Seraphina.

En el monaſterio de ſancta Clara de Peſaro, a ocho de Septiembre paſſo al Señor ſoror Seraphina de Colona, muy eſclareſcida por nobleza de ſangre y ſanctidad de vida y milagros, fue abbadeſſa en el dicho conuento.

En eſtos tiempos embio el ſummo pontifice a fray Franciſco Sagar Eſpañol al preſte Iuan con otros frayles cõpañeros, y partiendoſe del Cayro, enfermo de tan larga enfermedad, que no pudo yr adelante, y dio las letras a fray Iuan de Calabria ſu compañero, que fue en ſu lugar, y el boluioſe a Italia. El dicho fray Iuan caminando onze meſes vino a las tierras del preſte, mas hallando lo muerto, ninguna coſa pudo hazer, de las que era mandado que hizieſſe. Y boluiendoſe a Ieruſalem en el camino fue muerto por los infieles.

F. Fr̃aciſco Sagar.

F Iuan martyrizado.

Cap. XL. De religioſos deſtos tiempos illuſtres en ſciencia y doctrina.

FLoreſio en eſtos tiempos el venerable varon fray Angel de Clauaſio de la prouincia de Genoua, no ſolamente en el regimiento de la orden, ſiendo muchas vezes general de los frayles obſeruantes de Italia, mas tambien en la ſciencia de los ſacros Canones y ſancta Theologia. Eſcriuio la ſũma Angelica doctiſsima y copioſiſsima en los caſos de conſciencia, la qual en todas partes es leyda y muy eſtimada.

Mariano. Firmamẽtũ Tritemio.

F. Angel de Clauaſio.

Fray Luys de la Torre de Verona de la prouincia de Sant Antonio, fue doctiſsimo en el derecho canonico, y tambien gran philoſopho, y theologo. Fue Vicario general, en la orden y obſeruancia, y commiſſario general de la cruzada en toda Italia, por el ſummo pontifice, por ſu grauedad, ſciencia y doctrina. Eſcriuio vna Apologia en defenſion de la obſeruancia, que anda eſcripta en los libros de la orden.

F. Luys de la Torre.

Fray Marcos de ſancta Maria en Galo de la prouincia de la Marca, entro en la religion doctor en medicina, y

F. Marcos.

conuertido

conuertido en medico de las almas, con mucha charidad curo y sano a muchos con sus predicaciones por toda Italia. Y desta materia predicable cõpuso vn libro, é hizolo imprimir.

F.Perbreto Fray Perbreto de Vngria fue muy esclarescido por vida y doctrina en toda Alemaña y Vngria compuso vn libro de questiones sobre las sentencias. Otro libro de sermones a que llamo Stellariũ virginis. Iten otra obra grande de Sermones que intitulo Pomerio.

F.Frãcisco Fray Francisco Traucio de Milan, fue varon doctissimo en las sagradas letras y decretos, de milagrosa memoria, de gran complexion y orden de vida, y de su predicacion, doctrina, y fama fue llena toda Italia. El qual siẽdo despossado en el siglo, conuertio su esposa muy noble y rica en la noche de las bodas a hazer voto de virginidad, y entrar en religion, y el hizose frayle de Sant Francisco, y ella monja de sancta Clara, y ambos viuieron en mucha pureza y perfection. En vn mesmo tiẽpo despues, el fue electo Vicario de la prouincia, y ella abbadessa de S. Clara, Fallescio este sieruo de Dios boluiendo de visitar los santos lugares de Ierusalem en la mar.

F.Guillelmo. Fray Guillelmo Desprocata venerable viejo, y famoso predicador, regio la prouincia de Corsica, y despues fue en ella hecho obispo, mas no podiendo aprouechar a los eccleasticos de aquella prouincia, y traerlos al camino de Dios, renuncio el obispado en manos del Papa Sixto quarto, el qual auia tomado contra su voluntad, y boluiose a la religion. Y perseuerando en sancta vida, y predicando con mucha charidad la palabra de Dios, fallescio en Roma.

F.Raphael. Fray Raphael de Varisio, en el mundo fue medico, y en la religion aprouecho marauillosamente en la sagrada Theologia. Fue singular predicador. y tuuo todas las partes de perfecto predicador, sacando vna sola. Porque tenia doctrina, arte, ingenio, memoria, presencia, grauedad, grande y dulce voz, y mucha bondad, solamente le falto la voluntad de predicar, la qual si tuuiera, conuertiera todo el mundo. Casi nunca fue visto con el rostro alegre, y preguntado por esto, respondia. Considerando la excellencia del alma y como por su poca cautela y sauiso, incurre en la condenacion eterna, con temor no puedo ser alegre. Passo a nuestro Señor siendo guardian del conuẽto de Milan. *Nota.*

F.Domingo Fray Domingo de Ponzo grã Theologo y muy famoso predicador, fue en su predicacion muy feruiente y terrible, y por esto le llamauan otro Pablo. Reprehendia muy asperamente sin temor alguno los vicios de los principes y del pueblo, y finalmente predicando contra los vicios de la corte de Roma, fallescio en Araceli.

F.Bernardino. Fray Bernardino de Bustis de la prouincia de Milan floresció en estos tiẽpos, en letras y religion, compuso el insigne Marial de sermones de nuestra Señora, y el Rosario de materias, y otras obras predicables.

F.Alexandre. Fray Alexandre Ariost, fue muy docto en la sancta Theologia y en el derecho. Escriuio vna summa llamadã Enchiridion de Ariost. Escriuio tambien sobre la regla de los frayles menores, por modo de quæstiones, q̃ se llama Serena consciencia, y anda con los libros de la orden. Escriuio otras algunas obras.

F.Antonio. Fray Antonio de Velocho de Vercel, fue docto y singular predicador, escriuio vn libro de doze marauillosas excellencias de la fe, y fue claro no solamente por su doctrina, mas tambien por sanctidad de su vida.

F.Luys. Fray Luys de Hilbergo de la prouincia de Bohemia, fue doctor de Colonia, y famoso predicador, escriuio vn

prouechoso y docto libro llamado, Trilogium animæ.

F. Pacifico. Fray Pacifico de Nouaria, en estos tiempos en Corsica cõpuso la summa llamada, Conscientiapacifica, y fue padre de gran veneraciõ, y religion.

F Iuan de Peñaluer En la prouincia de Castilla fray Iuã de Peñaluer fue varon docto muy zeloso de la obseruancia regular, y cõfessor del Arçobispo de Toledo dõ Alonso Carrillo, que edificò el Cõuento de S. Maria de Iesus de Alcala de Henares, y el Conuento de Pastrana, procurandolo el dicho fray Iuan, el qual fallescio y esta sepultado en el dicho Cõuento de Alcala.

Doctores de Francia. Floresçieron tãbiẽ en estos tiẽpos muchos religiosos en religiõ y doctrina, en las prouincias de Frãcia, los quales dierõ lumbre a las sciencias con sus escritos, entre los quales fueron, F. Estephano Brulifer que escriuio sobre la Theologia de S. Buenauentura. F. Iuan Perrino de Lothoringia gran maestro en Theologia, Fray Oliuerio Maillardy, Fray Antonio Farinerij, Fray Nicolao de Nisa, y otros muchos que seria largo de contar.

CAP. XLI. De la muerte del Papa Sixto Frayle menor, y otras cosas dignas de memoria.

Mariano. Platina. Memoriales. 1484. Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, en el monte Aluerne fue celebrado el sextodecimo capitulo general Vltramontano, y fue electo Vicario general la tercera vez F. Angel de Clauasio, y contra su voluntad con muchos ruegos de los padres dela orden, acceptò el officio, porq̃ tenia breue del Papa para no ser a esso constreñido. Era este venerable varon Angelico en la vida, costũbres, y conuersacion, como en el nombre, era humilde y suaue en la platica, alegre en la cara, quieto y muy sufrido, y por estas y otras muchas gracias suyas, era de todos muy amado, honrrado, y obedescido. En el mesmo año en la prouincia de Frãcia enel Cõuento Burgense, se celebrò el quinto decimo capitulo general de los obseruantes Cismontanos, y fue electo Vicario general la segunda vez fray Iuan Croyn. En este capitulo fue la prouincia de Inglaterra incorporada enla obseruancia.

Sixto 4. En este año el Papa Sixto quarto passo desta vida a 12. de Agosto, dia de S. Clara, siendo primero por el dada la paz a toda Italia, y mandada pregonar con gran solennidad, dando cabo a las guerras passadas. Fue de ardentissimo ingenio en acquirir las letras, de las quales dexò alguna memoria en obras que compuso, aunque no pudo escriuir mucho, por los grandes cargo que tuuo, y como antes de summo Pontifice, siendo ministro general, era clemẽte, y piadoso, assi lo fue despues enel Põtificado. Fue amigo de los virtuosos, y fauoresçedor delas buenas sciencias, y diligente en executar la justicia, y muy liberal en acudir a los pobres. Hizo muchas obras en Roma, que la ennoblescieron, principalmente en los templos, entre los quales hizo el Hospital de Sancti Spiritus en Vaticano casi de nueuo para remedio de los pobres, vna de las mas principales cosas de Roma de obras de misericordia. Hizo la puente en el Tybre que se llama de Sixto, muy custosa è insigne obra. Fue su tiempo turbulentissimo de guerras en toda Italia, de las quales el tambien tenia su parte de trabajos, y algunos le dauan parte de culpa, mas en el fin de la vida hizo paz con todos los Principes de Italia. El amor que este summo Pontifice tuuo demasiado a sus deudos, para ennoblecer los, y hazer los ricos, fue el vicio de que mas fue notado. Murio en el año terciodecimo de su Põtificado. Y despues de su muerte fue ele

Innocencio. octauo.

cto Papa Innocencio octauo.

En estos tiempos moraua en la prouincia de Sant Francisco fray Iuan Español, que fuera Conde de la Puebla del reyno de Castilla, sobrino del Rey catholico don Fernando. Y como su hermano que le succedio en el condado muriesse en la comquista del reyno de Granada y su hijo heredero fuesse pequeñito y de algunos mal tratado, sus parientes vuieron letras del Papa, para que fray Iuan viniesse a morar al condado, porque con su presencia defendiesse al sobrino hasta ser de edad para gouernar su estado. Y partiendose de Italia traxo tambien consigo quatro compañeros, de los quales vno solo quedo en Castilla, y los otros se boluieron a su prouincia de Italia. Era fray Iuan varon de gran zelo de su professiõ, y desseaua viuir en mas pobreza y humildad, de lo que communmente viuian ya en los conuentos reformados grandes, por se conformar a la vida è intencion del padre Sant Francisco. Para cumplir estos sanctos desseos, la Reyna catholica doña Isabel, le vuo letras del summo pontifice, con las quales se aparto, y con el algunos frayles de su espiritu y desseos, y viuian apartados de los frayles de la prouincia de Castilla, y por esta causa vuo algunos litigios y contiendas. Mas finalmente fundo la casas reformadas y recollectas que primero fue custodia, y despues prouincia de los Angeles, y fue la primera reformacion y recollection en el estado de la obseruancia.

F. Iuan fundo la prouincia de los Angeles.

F. Iuan de Santorcaz.

El bienauenturado fray Iuan de Santorcaz viuio mucho tiempo en la Isla de Canaria llamada Forteuentura, cõ exemplos de muy sancta vida, y predicando con mucho zelo a los paganos Canarios la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Despues de su muerte su cuerpo fue sepultado cõ hõra y fama de sancto, y muchos años despues fueron trasladados sus huessos a vn monumento hecho en la pared, y fueron hallados con tan suaue olor, que dellos tomarõ por reliquias, y su cabeça fue puesta en el altar mayor. Partiose este sieruo de Dios para las Canarias del monasterio de Sant Francisco del Monte cinco leguas de la ciudad de Cordoua de la prouincia de Andaluzia, en el qual monasterio muy apartado ay aun memoria de vn milagro que nuestro Señor hizo, por la pobreza y abstinencia en que alli viuian los frayles. Porque estando alli la abuela del Marques de Carpio acontescio que no teniendo vn frayle enfermo que comer, passo vn Aguila volando, y dexo caer en el monasterio vn cabrito que lleuaua, del qual del enfermo comio. Sabiendo aquella Señora este milagro, y loando a nuestro Señor que prouee a sus sieruos pobres por los animales brauos, de allo adelante dio cada semana, vna hanega de pan amassado y la mitad de vn carnero, porque los frayles no quisierõ mas, è oy dia se haze esta limosna a aquella casa de sus descendientes.

Fin del libro sexto de la Tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO SEPTIMO DE LA TERCERA PARTE de las Chronicas de los frayles Menores.

Cap. I. De la vida del ſieruo de Dios fray Cherubino de Eſpoleto, q̃ en eſtos tiempos paſſo a nueſtro Señor.

Mariano. Memerial-les.

EL bienauenturado fray Cherubino de Eſpoleto no ſolamente fue docto en philoſophia y theologia, mas tambiẽ en el derecho canonico, y predico muchos años en la orden por arte oratoria y palabras compueſtas philoſophando diſputando y moſtrando ſu ſufficiencia è ingenio con mucho applauſo de todo el pueblo, mas con muy poco fructo en las almas, como communmente acaeſce a los q̃ de tal manera predicã. Y ſiẽdo por eſto los frayles muy deſconſolados, aconteſcio vna vez que tomando el la bendicion al venerable padre fray Iuan de Luca para yr a predicar, el fray Iuan le dixo. Soys vos aquel curioſo predicador, que cõ vanidad ſeguis el eſtilo de los philoſophos y rhetoricos? Bolueos deſte camino y predicad ſimple y deuotamente aprouecho de los peccadores y ſalud de las animas y no por vanagloria, y por acquerir fama y nombre de predicador. Eſta reprehenſiõ de tal manera ſe imprimio en el mãcebo F. Cherubino, q̃luego ſe boluio en otrovarõ, y dexada toda curioſidad y vanidad, tomo los quareſmales de S. Bernardino, y dellos ſegũ ſu ingenio cõpuſo ſermones de toda la quareſma, ſiguiendo el eſtilo del ſanto quãto le era poſsible. Predico deſpues deſto por toda Italia, y fue coſa marauilloſa cõ quãto cõcurſo, y prouecho de los pueblos fue oydo, porq̃ tanto creſcio la deuociõ de todos, q̃ aquel ſe tenia por mas bienauenturado, q̃ primero le podia hablar y tomar ſu bendiciõ, cõ las quales predicaciones aprouecho y reformo grandemente a todos los eſtados en toda Italia, porque los peccadores haziendo penitencia ſalian de ſus peccados, y los buenos ſe incitauan a ſer mejores. Y en eſte exercicio de ſembrar la palabra de Dios, ſin canſar trabajo haſta la edad de ſeſenta años, y lo que mas es de marauillar, que nunca ſubio en pulpito ſin primero proueer por eſtudio a lo menos de ſiete horas lo que auia de predicar, y dezia hazer eſto por reuerẽcia de la ſagrada eſcriptura y por la contẽplacion a que ſubia deſte exercicio, y tambien por predicar primero a ſi meſmo. Su conuerſacion era blanda, y alegre, y en todas ſus palabras muy eſpiritual. Fue deuotiſsimo en la oracion, eſpecialmẽte en el celebrar de la miſſa, y deſpues que la acabaua, yayudaua el a todas las otras, y ſino lo dexauan eſtaua preſente oyendolas. Hizo nueſtro Señor muchos milagros por ſus oraciones, y en muchos caſos fue alumbrado por eſpiritu de prophecia.

Reprehenſion de no-ſotros.

Nota.

Cap. II. De los grandes effectos que ſe ſiguiã de las predicaciones de fray Cherubino y de ſu muerte.

ADõ dequiera que predicaua el varon de Dios fray Cherubino dezia grandiſsimos loores del ſantiſsimo ſacramento, é incitaua mucho el pueblo a que lo veneraſſen, perſuadiendolos, a que le hizieſſẽ ſacrarios preciosos, y puſieſſen lamparas delante y todos los de mas ornamentos deuidos. Inſtituyo cofradias de perſonas deuotas q̃ lo acõpañaſſen, con muchas velas de cera encẽdidas en las manos quãdo ſe lleua a los enfermos, è induzia tãbiẽ a los de mas chriſtianos q̃ todos acõpañaſſẽ al Señor, y ordeno q̃ ſe hizieſſe ſeñal

Mariano.

Inſtituyo la confradia del ſanc-to ſacramento.

con vna campana para q̃ el pueblo se ajuntasse a acompañarlo. Esta excellẽte costũbre de tal manera fue accepta a Dios, y assi crescio la deuocion del pueblo, q̃ despues fueron instituydas en toda la Iglesia cofradias para el culto y honra del sanctissimo Sacramẽto, el qual antes era muy poco venerado entre los christianos, y muy desacõpañado, quãdo se lleuaua a los enfermos. Tambien ordenò q̃ vn Domingo de cada mes se dixesse la Missa del sanctissimo Sacramẽto, a la qual todo el pueblo estuuiesse presente. Por esta razõ se pinta este sieruo de Dios cõ el caliz, y el sanctissimo Sacramento en las manos. Tuuo este bienauenturado Padre muchas visitaciones de nuestro Señor y de los sanctos, principalmente del glorioso S. Hieronymo, de quiẽ el era muy deuoto, el qual muchas vezes le aparecia y reuelaua cosas diuinas tã familiarmente, que fray Bernardino de Feltro predicando dezia, que fray Cherubino hablaua con el glorioso S. Hieronymo como habla vn amigo con otro. Finalmente consummado en todas las virtudes y de mucha edad, passò desta vida al Señor a quatro dias de Agosto, año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Fue sepultado su cuerpo en S. Maria de los Angeles como el lo auia pedido a Dios delãte de la capilla del P. S. Frãcisco jũto cõ fray Iuan de Luca, y su alma bienauenturada fue lleuada al cielo para su criador, acõpañada de los Angeles, y de su principal deuoto S. Hieronymo, el qual le aparescio al tiempo de su muerte. Salieron le tambien a recebir sesenta y seys mil almas q̃ por su predicacion se saluaron, lo qual fue reuelado a cierta persona deuota puesta en rapto, como el bienauenturado fray Bernardino de Feltro predicando lo affirmaua y a otras muchas personas espirituales fue hecha tambien reuelaciõ de la gloria deste sancto fray Cherubino.

Pintase este sieruo de Dios cõ el caliz. y la hostia en la mano.

1484.

Despues de su muerte embiaron los ciudadanos de Perosa a los frayles de S. Maria de los Angeles, para que les diessen el cuerpo del varon de Dios, mas ellos no lo quisierõ dar, porq̃ esta ua ya sepultado, y porque el pueblo de Assis sabiendolo con grãde efficacia lo contradixo. Fray Angelo de Clauasio Vicario general q̃ se hallò presẽte a su muerte y le confessò, lleuo su habito a Florencia adonde le teniã muy gran deuocion, está aun aora guardado en aquella ciudad en el monasterio de S. Francisco de la obseruancia, que se llama S. Saluador. Algunos milagros hizo nuestro Señor a los deuotos deste sancto varon que inuocaron sus merescimiẽtos despues de su muerte, y sobre su sepulchro fueron colgadas muchas offrendas en cumplimiẽto de los votos que la piadosa gente al sancto hazia, mas por las muchas cosas que alli se offrecẽ a la glorioſa madre de Dios nuestra Señora, no son las offrendas que se hazen a este sancto tenidas en tanta memoria.

CAP. III. De la bienauenturada soror Eufrosina.

Mariano. Memoriales.

LA bienauenturada Soror Eufrosina viuio en la ciudad del Burgo del sancto Sepulchro, y fue alli casada, teniendo vn marido muy contrario al seruicio que ella desseaua hazer a nuestro Señor, y assi luego que murio su marido se entro la sierua de Iesu Christo en vn monasterio de la tercera regla del padre sant Francisco en la mesma ciudad. Y tanto aprouecho en la religion, cresciendo en todas virtudes, principalmente en la humildad, que se tenia por indigna de seruir, y comer el pan de las otras religiosas, por la qual humildad, tuuo por bien el Señor de leuantarla a sus altas y diuinas consolaciones y reuelarle grandes secretos, y estãdo antes co-

mo teſoro eſcõdido, deſcubrir la para ſu gloria. Pero tãta embidia tenia el enemigo de los hombres a la humildad deſta ſancta, q̃ ſiruiendo vna vez a vna religioſa enferma, arremetieron cõtra ella dos demonios por la eſtoruar la buena obra, y tratandola muy aſpera y cruelmẽte la leuantauan en el ayre, a lo qual dando vozes la ſierua de Dios, y tambien la otra hermana enferma, acudierõ todas las religioſas del monaſterio, y vieron la ſancta Eufroſina eſtar como atormẽtada enel ayre, mas no vieron a los demonios, y haziendo todas oracion por ella, los atormentadores ſe fuerõ, quedando ella cõ gran tranquilidad y ſuauidad de eſpiritu, q̃ Dios le embio en pago del trabajo paſſado. Tenia tãbien muchas vezes muy grandes raptos y ſentimientos eſpirituales, y a muchas perſonas declarò lo q̃ eſtaua por venir q̃ conuenia a la ſaluacion de las almas. Alcançò tãbien muchas reuelaciones de nueſtro Señor, y vna vez en la hora de la muerte del bienauenturado fray Cherubino de Eſpoleto, eſtando ella en la Igleſia en oraciõ fue rapta por eſpacio de quatro horas. Y boluiẽdo en ſi cõſtreñida por la obediẽcia de ſu cõfeſſor dixo, q̃ el ſieruo de Dios fray Cherubino paſſaua entonces deſta vida, y le auia aparecido cõ el bienauenturado S. Hieronymo, y otros muchos ſanctos, y dixo tãbien q̃ le auia reuelado el dia de ſu muerte, y la gloria con que ſubia a los cielos. Tãbien declarò a ſu confeſſor q̃ por quanto ella auia oydo muchas vezes dezir a los frayles, q̃ el glorioſo S. Hieronymo amaua mucho la orden de los menores, ella le pregũtò la cauſa, porque tenia eſte eſpecial amor, y el bienauenturado S. Hieronymo le reſpondio. Porque deſta orden ſoy amado, y venerado, por eſſo, y aſsi la quiero mucho y tẽgo della por mãdado de Dios eſpecial cuydado, y aſsi la amparo y defiendo juntamente con ſu padre glorioſo S. Franciſco. Finalmente la ſierua de Dios Eufroſina paſsò deſta vida al Señor en la dicha religion y monaſterio.

S. Hieron. eſpecial patron de la orden de S. Franciſco.

CAP. IIII. De algunos religioſos dignos de memoria que floreſcieron en eſte tiempo

Mariano. memoriales.

S. Sixto.

EN el ſobredicho año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro paſsó deſta vida al Señor, enel monaſterio de Mãtua en la noche de ſancta Cecilia, el bienauẽturado fray Sixto, Siciliano de naciõ. El qual como oyeſſe las predicaciones de S. Bernardino cõ mucha deuocion, ſiendo muchacho de diez y ſeys años de edad è inclinado a la virtud, tomò el habito del padre S. Franciſco, y viuio deſpues ſeſenta años en la ordẽ en eſtrema pobreza, ſumma obediencia, ardẽtiſsima caridad, profunda humildad, oracion continua, y caſtidad puriſsima, por las quales virtudes, reſplandeſcio anſi entre los frayles como entre los ſeglares, como eſtrella clara. Fue del demonio embidioſo perſeguido cõ muchas tentaciones, y deſaſoſsiegos, pero nueſtro Señor lo viſitò con muy grandes conſolaciones. Fue padre y maeſtro eſpiritual de muchos religioſos, los quales el crio en la orden con grande religion y virtud, eſpecialmente fue maeſtro del bienauenturado fray Bernardino de Feltro, el qual como no tuuieſſe gracia para predicar, hizole el sãcto viejo en ſu lengua la ſeñal de la Cruz, y embio lo por el mundo, en virtud de lo qual hizo grãde fructo en la Igleſia de Dios, como ſe verá adelante tratãdo de ſu vida. Finalmente el ſancto fray Sixto de edad de ſeſenta y ſeys años paſsò del deſtierro deſta vida al reyno del Señor, el qual por ſus mereſcimiẽtos hizo muchos milagros. Eſtà ſu ſepulchro ẽ el dicho monaſterio de Mantua metido en vna pared, y pinta-

da ſu imagen en vna tabla con vn Ramo de flores en la mano, y en el vn cruciſixo, y en la otra mano vn lilio.

Iunto a la ſepultura del dicho ſancto fray Sixto, eſta ſepultado el bienauenturado fray Seraphino de Mantua varon conſummado en toda virtud. Tuuo eſte Sancto gracia de feruentiſsima oracion y de muchas lagrimas, porq̃ aun en la meſa, eſtando comiendo, ſi la lection era deuota, aſsi ſe regaua en lagrimas, que no podia mas comer. Fue tambien predicador de muy gran zelo, y muy familiar amigo del ſancto fray Sixto, y de fray Bernardino de Feltro que entonces era mancebo. De quantos mereſcimientos aya ſido en la vida eſte ſanto, mueſtranlo los muchos votos, que eſtan colgados ſobre ſu ſepulchro, por los milagros que nueſtro Señor hazia y haze a los que por ſu interceſsion piden remedio de ſus neceſsidades. Eſta tãbien en ſu ſepulchro vn Epitaphio, cuyos poſtreros verſos ſon eſtos.

F. Seraphino de Mãtua.

Languentum placido ſanabat famine mĩtes.
Et cura ſanctis corpora nunc precibus.

En el meſmo año, en el poſtrero dia de ſeptiembre, en la ciudad de Aquila en el monaſterio de Sant Bernardino, paſo al Señor fray Iulian Aleman ſacerdote, el qual viuio ſetenta y ſeys años, y acabo lleno de muchas virtudes y mereſcimientos. Fue de grande auſteridad, porque en quarenta años no beuio vino ni comio carne, mas ſolamente pan y agua cõ yeruas y legũbres. Siendo vna vez vicario de la prouincia, viſito la toda a pie aunque era viejo de ſeſenta años, y queriẽdo deſpues los frayles boluerle a eligir, en nĩguna manera lo conſintio, diziẽdo q̃ ſe yria de la prouincia, por lo qual los frayles deſiſtierõ dello, y eligieron a otro. Era tãbien lleno de charidad fraternal, cõ la qual oya las cõfeſſiones de los ſeglares cõ mucho fruto de las almas. Caſi nũca ſe apartaua de la oraciõ y contẽplacion, por la qual virtud recebia grande gracia de nueſtro Señor, el qual deſpues de ſu biena uenturada muerte lo honrro con muchos milagros.

F. Iulian.

Cap. V. De la vida de la bienauenturada Euſtochia de la orden de ſancta Clara.

EN el ſobredicho Año en el monaſterio de ſancta Marina del Monte de las virgines de la ciudad de Mecina en Sicilia paſſo al Señor la virgen bienauenturada Euſtochia Abbadeſſa de la orden de Santa Clara. Fue eſta ſanta de muy noble linaje, porque ſu padre fue natural de la ciudad de Catania, y ſu madre de nobiliſsima ſangre de los Romanos. La qual por las predicaciones de fray Mattheo de Girgante ſe cõuertio a perfecto ſeruicio de Dios, a los diez y ocho años de ſu edad, mas porque era impedida por matrimonio, pueſto que fueſſe toda inflammada en el amor diuino, no podia ſeruirle como ella deſſeaua, pero hizolo que pudo, y tomo el habito de la tercera orden exercitandoſe en vigilias, ayunos, y diſciplinas. Viſitaua tãbien las Igleſias cõ deuotas oraciones, y los hoſpitales de los enfermos, ſiruiendolos con charidad, proueyẽdolos de las coſas neceſſarias, aunque ſu marido q̃ era de las partes de Oriente le era muy cõtrario en muchas coſas. Mas la deuota dueña poniendoſe toda en las manos del Señor perſeuero ſiempre en toda virtud, y porque como eſta dicho impedida por el matrimonio no podia ſeruir en el monaſterio a nueſtro Señor y a ſu glorioſa madre como ella deſſeaua, pidio a la virgen nueſtra Señora le dieſſe vna hija, la qual pudieſſe dedicar en Eſpoſa de Ieſu Chriſto. Naſcida pues la niña por las deuotas oraciones de la madre, fue le pueſto nombre Eſmeralda, y eſtando en la cuna, moſtro luego ſeñales que auia de ſer

Mariano.

piedra preciosa, escogida para la casa del Señor, porq̃ muchas vezes fue hallada fuera de la cuna, echada en la tierra desnuda, y assi como yua creciendo en la edad, se yua dando a la oracio y a las obras de piedad confirme proposito de solamente emplearse en el seruicio de nuestro Señor Quando la madre se quitaua el cilicio, la hija se lo ponia, y quando salia fuera de casa de tal manera cubria el rostro, que ni ella podia ver ni ser vista de nadie, y porq̃ era muy hermosa, y su padre la tenia desposada, afeaua su rostro todo lo possible, vistiendose de cilicio por de dentro, y por de fuera de viles vestiduras, contradiziendo siempre a lo que el padre auia hecho. Lo qual como el esposo viesse, y que su padre en ninguna manera podia acabar con ella que se casasse, por el grande dolor que dello tuuo cayo enfermo, y no viuio mas de siete dias. Finalmente la Esposa de Iesu Christo despues de auer suffrido y vencido grandes persecuciones de su proprio padre y hermanos, entro en el monasterio de sancta Clara de las conuẽtuales en Vasico, y desde alli adelante, no quiso que la llamassen Esmeralda, sino Eustochia. Entrada pues en la religion despues de Dios y de nuestra Señora tomo por sus principales deuotos al glorioso padre Sant Frãcisco, a S. Pablo, a Sant Hieronymo, y al beato Iacopone, de Tuderto, los quales propuso de imitar, y seguir en todo quanto pudiesse.

Constãcia de la Espo sa de Christo.

La vida del B Iacopone se cuẽta en la segunda parte.

Cap. VI. Del exercicio y zelo de la religion que tenia la bienauenturada Eustochia.

Mariano. Memoriales.

HIzo esta sierua de Dios estrañas asperezas en su cuerpo, vistiẽdose de cilicio hecho de cuerdas de puerco: por la parte de dẽtro de la Tunica cosia espinas disciplinãdo se todas las noches muy asperamẽte. En el officio, diuino, oracio, y cõtẽplacio, cõ sũma attẽcio velaua y se exercitaua. Edificaua en su alma vna ciudad de Ierusalem, dõde puso la casa de nuestra Señora, el tẽplo del Señor, el mõte Oliuete, el Cenaculo, el huerto, y todos los de mas lugares de la passio del hijo de Dios, los quales ella todos los dias visitaua con grãde deuocio encerrada en su celda, y recogida en su alma. A las mõjas enfermas seruia con marauillosa charidad y humildad, confortandolas è incitãdolas a paciencia, trayendoles a la memoria la passio del Señor de lo qual erã todas sus platicas, y otras vezes las consortaua, y consolaua con cantares de los diuinos loores, los quales ella dezia deuotissimamente. En tiempo de pestilencia offrecio se, de su propria voluntad a la abbadessa para curar las enfermas, y assi las curo y seruio. Y en este tiempo, ella y otras sus compañeras, se determinaron de viuir debaxo de la estrecha y primera regla de santa Clara, dandoles para este santo proposito fauor sus pariẽtes, principalmẽte la madre de la bienauẽturada Eustochia, y sin q̃ lo supiesse la abbadessa ni las de mas mõjas conuẽtuales supplicarõ al summo põtifice les otorgasse que pudiessẽ edificar vn monasterio de la primera regla de santa Clara, y que tuuiessen el regimiento de los frayles obseruantes. Las quales letras auidas, seria largo de contar con quantas persecuciones fueron tratadas de los conuẽtuales y de las otras monjas del monasterio. Y no les queriendo abrir las puertas, casi milagrosamente fueron echadas fuera; sacando la virgen Eustochia y soror Iacoba, a las de mas, por el muro y torno del dicho monasterio, y salidas fuera, como no tuuiessen la primera regla de santa Clara, por grãde milagro fue hallada a la orilla del rio, juntamente cõ el testamento puesto alli por mandado de Dios. Y empeçarõ luego a fundar el nueuo monasterio dentro de la ciudad

Meditacio de la passio del Señor

en vn hoſpital, en el qual ſe recogierõ las dos ſieruas y eſpoſas de Ieſu Chriſto, ſoror Euſtochia y Soror Iacoba, porque las otras que auian ſalido con ellas fueron tan perſeguidas de ſus parientes, y por partes del monaſterio, que ſe boluieron para las conuentuales. Finalmente deſpues de tantas batallas, la bienauenturada Euſtochia quedo vencedora en el nueuo monaſterio ſiendo de edad de veynte y ſiete años con ſola ſoror Iacoba, que era de veynte y dos. Pero no mucho deſpues vna hermana de la ſierua de Chriſto con otra ſu ſobrina de onze años ſe vinieron a dedicar perpetuamente a Ieſu Chriſto en compañia de las dos virgines. Acabada pues eſta batalla exterior, vinoles otra eſpiritual que no les dio menos trabajo: porque los frayles de la obſeruancia, en ninguna manera querian acceptar el cargo dellas, por la qual tribulacion, ſoror Euſtochia, cayo algunas vezes grauemente enferma. Mas ayudada con el fauor diuino, y alcançada ſalud, con grande eſpiritu oraua al Señor, y contaua ſus trabajos a ſu eſpoſo Ieſu Chriſto, quexandoſele que no tenian ſacerdote q̃ les dixeſſe miſſa ni oyeſſe de confeſſion, ni paſtor que dellas curaſſe. Y dando eſtas quexas muchas vezes fue conſolada y animada, a que preſeueraſſe firme y conſtantemente en las tribulaciones, que no le faltaria el fauor diuino. Paſſados pues ocho meſes en eſta anguſtia, vinieron dos frayles de la obſeruancia, mandados por el Papa para que las confeſſaſſen y les adminiſtraſſen los ſacramentos como manda la regla.

Cap. VII. De otros trabajos de la bienauenturada ſoror Euſtochia y de ſus milagros.

Mariano. Memoriales.

NO queriendo la ſierua de Chriſto ſer abbadeſſa ni perlada, fue hecha ſoror Iacoba Vicaria del monaſterio, quedando ella en los officios de la humildad y ſeruicio de caſa, en los quales ſe exercitaua de cõtinuo. Cuya ſanctidad el demonio embidioſo, no pudiendo ſuffrir, muchas vezes le apareſcio en diuerſas figuras, de perro, de puerco, de Oſo, y otras vezes de monjas negras, trabajando por todas vias apartarla de la oracion. En eſte tiempo nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſu eſpoſo la viſito con muchas y graues enfermedades, en las quales nunca ſu coraçon ſe entibio, antes tanto mas crecia en amor de ſu eſpoſo, quanto mas vezes la viſitaua con tribulaciones. Llegadas pues las monjas a numero de doze, como no pudieſſen hazer profeſsion por cauſa que no tenian Abbadeſſa, el Vicario que era ſu perlado, mando, a la bienauenturada Euſtochia que acceptaſſe el officio de abbadeſſa, porque ſino lo acceptaua, el dexaria el officio que tenia de Vicario. Deſta manera hecha abbadeſſa, hizo ſiãpre el officio cõ grandiſsima humildad, y començaron muchas dõzellas nobles a correr empos del ſuaue olor de la ſanctidad de la Eſpoſa de Chriſto, conſagrandoſe perpetuamente, al eſpoſo celeſtial. Con las quales, la ſancta abbadeſſa viuio en grande perfection, dandoles ſiẽpre doctrina, è inſtruyendolas por obra y por palabra en el ſeruicio de Dios, alumbrãdolas en el camino del Reyno del cielo, è incitandolas al amor diuino y de la ſancta obediencia, y eſtrecha pobreza, la qual ella de todo ſu coraçon amo y ſummamente guardo, por la qual virtud nueſtro Señor hizo por ſu ſierua muchos milagros en fauor de ſu pobreza, anſi como ſe lee que fueron hechos de ſanta Clara.

Milagros deſta ſancta.

Vna vez no teniendo las monjas que comer la bienauenturada Euſtochia ſe fue para ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, y pueſta en oracion eſperaua firmemẽte la prouiſion de ſu mano, y leuanta-

da

da de alli paſſando por junto del torno, vio eſtar en el vna poca de harina y vn poco de azeite, no ſe ſabiendo quien alli lo ouieſſe pueſto. Otras muchas vezes acontecio tener tan poco, pan que no auia para proueer toda la la communidad ſegun el juyzio de la refitolera, pero pueſtas a comer, de tal manera lo acrecentaua el Señor, que ſobrauan muchos pedaços con grande eſpanto de todas. Otras vezes faltando la comida, y acogiendoſe luego la ſierua de Dios a la oracion, inſpiraua nueſtro Señor a muchas perſonas que les embiaſſen limoſna a las horas de comer.

Aconteſcio vna vez que vna monja tomando el panizuelo cõ que la ſanta ſe limpiaua las lagrimas, lauo lo en vna poca de agua, de la qual dio de beuer a vn ſu ſobrino que era hydropico y luego fue ſano.

Vna muger leproſa, beuiendo de aq̃lla meſma agua fue luego limpia de toda ſu lepra.

Vna endemoniada trayda delante de la ſierua de Chriſto, haziendo ſobre ella la ſeñal de la cruz, quedo libre, y fueron viſtos dos demonios ſalir huyẽdo della. Otros muchos milagros hizo eſta bienauenturada virgen, y alcanço ſalud muchas vezes para ſus monjas enfermas. Vna vez auia ſolos cinco panes en el monaſterio, y haziendo ſobre ellos la ſeñal de la cruz, y repartiendolos por las monjas, comieron todas y ſobraron muchos pedaços. Tuuo eſpecial gracia de llorar la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por lo qual fue muchas vezes por el viſitada y anſi meſmo de nueſtra Señora y del padre Sant Franciſco reuelandole muchas coſas de los ſecretos diuinos. Finente queriendo nueſtro Señor acabar ſus trabajos, y premiarlos con corona de gloria, dia de Sant Andres cayo grauemente enferma. Y al quarto dia ſiguiente, conuocando las monjas, las conſolaua y con dulces palabras las inflamaua en el amor de ſu eſpoſo, animandolas a la preſeuerancia de ſu profeſsion, y de todas las virtudes, principalmente de la ſancta pobreza. Aparejandoſe pues muchos dias en eſta enfermedad, para morir, con el eſpiritu y con la boca, llena de loores diuinos en dia de Sant Sebaſtian, viendo a ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto con gran multitud de angeles que venian a ella, los ſalio a recebir, eſpirando aquella alma bienauenturada en ſus manos, y empeço luego ſu roſtro a reſplandeſcer como el ſol quando naſce. Era eſte dia jueues, y el ſabado adelante en la tarde, los frayles puſieron el cuerpo en vna arca de madera, y lo ſepultaron, aunque contra voluntad de las monjas, que no podian ſuffrir el auſencia de ſu madre. El lunes ſiguiente en amaneſciendo eſtando la facriſtana en oracion con otras quatro monjas, oyeron dar tres golpes en la arca donde eſtaua el cuerpo de la bienauenturada Euſtochia, y llamadas las de mas monjas, abrieron el arca, y hallaron ſu roſtro muy roſado y hermoſo, y que olia ſuauiſsimamente, y todos ſus miembros blandos, como ſi eſtuuiera viua, y empeço aderramar, ſangre de las narizes en dos hilos, lo qual duro continuamente, por eſpacio de veynte y dos dias, con la qual ſangre vntandoſe algunos enfermos fueron ſanos, y vna muger ciega y leproſa, alcanço viſta, y ſano de la lepra. Deſpues paſſados veynte y cinco dias empeço a ſalir vn ſudor de ſu cuerpo, y duro por mucho tiempo, principalmente en las fieſtas principales y en los viernes, con el qual ſudor muchos alcançaron remedio en ſus neceſſidades, y aun agora muchas vezes ſienten ſalir de ſu cuerpo vn ſuauiſsimo olor las religioſas que eſtã en el coro, y los ſeglares en la Igleſia.

Cap. VIII. De la vida de soror Francisca del mesmo monasterio de sancta Clara.

Mariano. Memorial es.

SOror Francisca hermana de la biẽ uẽturada Eustochia fue muy esclaresçida en el mesmo monasterio, por grãde santidad de vida, la qual (como otra santa Ines por su hermana S. Clara) fue conuertida a dexar el mũdo, y desposarse cõ Iesu Christo, por las oraciones y amonestaciones de su santa hermana por esta causa (ansi como Sãcta Ines) padescio muchos trabajos y affrentas de palabras y obras de sus hermanos, mas ella firme en su proposito y determinada de seruir a solo Iesu Christo, vendio todas sus joyas y quanto en su casa tenia, y gastandolo todo en el monasterio que su hermana edificaua, hizose su compañera con vna sobrina que consigo lleuo. Donde viuio en marauillosa humildad escogiendo estado humilde de lega entre las monjas, y haziendo todos los officios viles de casa, y por ser tenida por mas vil, algunas vezes fingia locuras, y principalmente en tiempo de election quãdo se elegian algunas monjas para officios y cargos del monasterio, y desto se alegraua mucho la bienauenturada Eustochia. Viuio siempre en grandissima pobreza, y nunca quiso vestirse sino de ropa ya vsada y dexada de las otras monjas, siempre traxo velo de lino gruesso, y remendado, nunca tuuo en su cama colchon ni paja, mas dormia sobre vna tabla cubriendo su cuerpo con vna sola manta. Nunca quiso tener lugar proprio ni oratorio, siempre comio en pie, por no dar reposo a su cuerpo, y tanta paciencia mostraua en sus enfermedades, que ponia las otras en espanto. Y assi llena de todas las virtudes, puesta en la vltima enfermedad, deuotissimamente se aparejo para yr a gozar de la vida eterna. Y rogo a su hermana soror Eustochia, que no estuuiesse con ella a la hora de su muerte, mas que estuuiesse en oracio, por ella, y assi lo hizo. Dia pues de santa Isabel, salio aquella bienauenturada alma de las prisiones de la carne, y entro en los palacios de su esposo celestial, como fue reuelado a su hermana soror Eustochia, que entonces estaua en oracion. Despues de su muerte fue vista vna estrella muy clara sobre el monasterio, la qual tambien aparescio sobre su sepultura, y alegro mucho a las monjas que la vieron, porque parescia auerse cumplido lo q̃ soror Francisca en su vida auia dicho. A la qual saliendo ya su alma del cuerpo dixerõ las monjas. Hermana aueis de boluer a vernos despues que salieredes deste mundo? Y ella les respondio. Si querie do nuestro Señor, y aparescere como estrella. Vna vez estando la bienauenturada Eustochia en oracion, aparescio le su hermana soror Francisca rodeada de gran resplandor, y dixole. Gracias os doy hermana mia, despues de las dar a Dios, porque con vuestra ayuda, yo alcance tãta gloria, como agora tengo.

Cap. IX. De otra religiosa de sancta vida llamada soror Cecilia.

Mariano. Memorial es.

EN este mesmo tiempo de la bienauenturada Eustochia viuio soror Cecilia, y vuo entre ellas grande amistad, y muchas vezes porque estauan en lugares apartados, se escriuian espiritualmente y consortauan la vna a la otra. Fue soror Cecilia, natural de la ciudad de Perosa y de muy nobles parientes, la qual siendo su madre esteril, fue concebida por oraciones del glorioso Sant Bernardino. Esta virgen en su niñez se determino darse toda al Señor, y siendo ya de diez y siete años, y desposada contra su voluntad, con vn noble y rico mancebo, saliose vna noche de casa de sus padres, con vna

Nota

Huyr al mundo.

muger

muger del monasterio de sancta Lucia de Fulgino, y milagrosamente anduuieron tan presto el camino que va de Perosa a Fulgino, que por muy de mañana que fueron empos della, no la pudieron alcançar, sino ya despues de estar metida en el monasterio de Fulgino, aunque la seguian a cauallo. Pero llegando alla, y persuadiendo la a que se saliesse y boluiesse a casa de sus padres, ella jamas lo quiso hazer antes perseuerando alli aprouecho en grande heruor y sanctidad, de vida con tanto espiritu se daua a la oracion, principalmente en la meditacion de la passiõ de Christo, que muchas vezes el lugar donde oraua fue visto de las monjas vn gran cricuito de resplandor. Amo en tanta manera la pobreza, que siendo abbadessa deste monasterio, conuertio las monjas a que professassen la primera regla de sancta Clara, y poco a poco vendieron las rentas del monasterio, y se fueron exercitando en la vida de la primera regla. En esta empresa padescio la sancta grauissmas persecuciones, y fue desterrada por los perlados, y lleuada a Roma a vn monasterio, adonde tambien fue abbadessa. Mas tan encendido fue el fuego que la bienauenturada soror Cecilia encendio en los coraçones de sus monjas, que nunca las pudieron sossegar hasta que alcançaron viuir en la primera regla de sancta Clara, lo qual se effectuo, trayendo nuestro Señor al Papa Sixto quarto a visitar el dicho monasterio, el qual viendo sus buenos desseos, les cõcedio authoridad para se passar a la primera regla, y boluio a la Esposa de Xpõ. a su primero monasterio donde acabo, dotada de todas virtudes y resplandesciente por muchos milagros.

Cap. X. De algunos capitulos generales y otras cosas dignas de memoria que huuo en este tiempo.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y ochenta y cinco, se celebro el nonagesimotercio capitulo general, por el ministro fray Francisco Sanson. Y en el año de quatrocientos y ochenta y siete, fue celebrado el decimoseptimo capitulo general de los obseruantes Vltramontanos, en sancta Maria de los Angeles de Porciuncula, adonde fue electo en Vicario general fray Iuan de Sigestro de la prouincia de Genoua, lector del conuento de Napoles. En este mesmo año, se celebro el sextodecimo capitulo general Cismontano, en el conuento de sancta Maria de los Angeles junto de Tolosa en la Prouincia de Aquitania, en el qual fue electo vicario general, fray Oliuerio Mallardi prouincial de la dicha prouincia varon doctissimo y de grande religion. El año siguiẽte se celebro el nonagesimo quarto capitulo general por el dicho ministro fray Francisco Sanson. Passo en este año, al Señor fray Francisco Frances de la prouincia de Napoles varon dotado de todas virtudes y santas obras. Tenia este religioso especial deuociõ de seruir a las missas, las quales el ayudaua, todas quantas podia. Fue muy perseguido del demonio, y principalmente, quando ayudaua a Missa, en el qual exercicio trabajaua el sieruo de Dios, de tener su espiritu mas recogido y puesto en el Señor, que en los otros tiempos, y por esto el demonio padre de la embidia, por estoruarlo, muchas vezes le aparescia en diuersas figuras. Vna vez le aparescio, como hombre con vn palo en la mano, que queria dar con el al sacerdote que estaua celebrando, y assi le hazia aora vn gesto aora otro, tan importunamẽte, que no se podia abstener o de mostrar alguna indignacion, o de boluer los ojos y la cabeça o otra parte. Vio vna vez en el claustro de Sancta Maria la Nueua en Napoles que ayuntauan

Monumẽta Mariano firmamẽtũ

1485.

1487.

1488.

F. Frãcisco Frances.

uan gran multitud de demonios, y que el principal dellos, con toda diligẽcia les pedia cuenta de sus perdidas y ganancias, de lo qual mostrauan alegria o tristeza, segun la cuenta que cada vno daua. Fue este varon de Dios muy visitado de grandes consolaciones diuinas, estando en la oracion, en la qual de continuo conuersaua con Dios, y con sus sanctos. Tres dias antes de su muerte, vio vna escalera que llegaua de la tierra a los cielos, y que por ella subia el muy ligeramente mas llegando ya tan cerca del cielo que solos tres escalones le faltauan, desaparescio la vision. Despues desta vision, passados tres dias acabo de subir la escalera de su sancta vida, y entro a gozar los premios eternos, recebidos primero muy deuotamente todos los sacramentos, y assi se entendio claramente ser aquellos tres passos que no pudo acabar de subir, los tres dias de su vida, que tenia en la tierra.

F. Iacome de Pauia.

Passo tambien al Señor en este tiẽpo fray Iacome de Pauia, el qual fue hombre simple en el mundo, sin saber leer, y viuia debaxo de sueldo en la guerra, mas conuertido a mejor camino, y hecho frayle, tanto se dio a la vida contemplatiua, que nuestro Señor le inchio el alma de sabiduria, y declaraua passos de la sagrada escriptura con tanta claridad, que venian a el estudiantes y doctores de la vniuersidad de Pisa, a preguntarle y oyr declaraciones de passos difficultosos, del testamẽto nueuo, y viejo, oyendole todos, y recibiendo sus respuestas con grande deuocion. Fue muy feruiente en todos sus exercicios, muy austero contra su cuerpo, y a las vezes estaua dos y tres y quatro dias sin tomar cosa alguna, occupauase muy amenudo en disciplinas, cilicio y genuflexiones, Siendo de edad de mas de ochenta años, con zelo de no se dormir en la oracion, dezia sus oraciones con las rodillas desnudas en el suelo, del qual no se podia leuantar sin mucho trabajo y dolor. Edificandose el monasterio de Castelnueuo, en Carfañana, y secandoseles el agua, fray Iacome en nombre de Dios empeço a cauar junto del monasterio, y subitamente mano grande abundancia de agua, y se hizo vna fuente de que agora se prouee aquel conuento. Estando fray Frãcisco de Barga en laagonia de la muerte, fray Iacome le hizo la señal de la cruz sobre la boca, y con voz alta dixo muchas vezes, Iesu, Iesu, si vos Señor soys seruido, no dexeys morir este frayle tan presto, y luego aquel que ya tenian por muerto sano. Fallescio este siervo de Dios, en el dicho monasterio de Castelnueuo, donde estuuo muchos años en el tronco de vn Castaño, como en vna celda.

Cap. XI. Del sancto fray Pedro de Mogliano de la prouincia de la Marca.

Leyenda. Mariano Firmamẽtũ. 1489.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y nueue se celebro en Vrbino el decimo capitulo general Vltramontano, en el qual fue electo por Vicario general, la quarta vez fray Angelo de Clauasio. En el mesmo año, y fiesta de Pentecostes, en el conuento de Rupela de la prouincia de Turonia se celebro el decimoseptimo capitulo general de los Citramontanos, en el qual fue electo por vicario, la tercera vez el venerable padre fray Iuan Chroin de la prouincia de Aquitania. Concedio este capitulo general a fray Iuan de la Puebla por las grandes differencias q̃ auia entre el y la prouincia de Castilla, que pudiesse escoger dos monasterios sujetos a la misma prouincia segun el tenor del breue apostolico que tenia, y se hiziesse vna custodia, que se llamasse de los Angeles en los terminos de Estremadura, y Sierra morena, y

Comẽço de la prouincia.

de los Angeles.

assi se començo la prouincia de los Angeles.

En este mesmo año en la ciudad de Camerino de la Marca Passo al Señor el sancto fray Pedro de Mogliano Vicario de la prouincia. Este religioso siẽdo seglar se fue de Mogliano, que era villa de la comarca de Camerino, a estudiar a Perosa adonde estudio tres años leyes, pero por las predicaciones de fray Domingo de Lionisa y por particular inspiracion diuina, como adelante se dira fue conuertido a dexar el mundo, y tomo el habito desta religiõ por mano del dicho F. Domingo. En la qual cresciendo en toda virtud y gracia, delante de Dios y de los hombres, algun tiempo fue compañero del biẽauenturado fray Iacome de la Marca, y despues ordenado predicador, y mandado que predicasse hizo grande fructo en la yglesia de Dios, porque muchos por sus predicaciones, dexaron el mundo, y entraron en religion. Eran sus sermones muy agradables y de grande efficacia para pacificar discordias, y ablandar coraçones endurescidos de peccadores. Dos vezes fue prouincial en su prouincia de la Marca, y vna vez é la prouincia de Roma, la qual gouerno sanctissimamente.

Milagros deste sieruo del Senhor.

Hazia muchos milagros inuocando el nombre de Iesu, y haziendo la señal de la cruz sobre los enfermos. Vn mancebo tullido fue traydo de sus parientes, sobre vn cauallo a la ciudad ep Fabriano, donde el varon de Dios predicaua, el qual mancebo auia cinco años que no se podia menear, y poniendose lo delante, inuoco el nombre de Iesu, è hizo la señal de la cruz sobre el, en virtud de lo qual, se leanto luego derecho y sano. Y por la mesma manera alcanço salud vna moça de Camarino, y vn ciego recibio la vista, y vn moço todo lleno de llagas en la mesma ciudad de Vrbino, offrescido al sancto varon luego fue sano. Muchos otros enfermos sanaron, en los lugares por donde el predicaua, con la mesma medicina, y dixo tambien muchas cosas por venir al duque de Camarino, que le yua a visitar.

Cap. XII. De la vltima enfermedad del sancto fray Pedro de Mogliano.

Leyenda. Mariano.

EN el dia de la visitacion de nuestra Señora, vino el sieruo de Dios a Camarino, y antes que entrasse en el monasterio, que estaua donde agora esta el castillo de la ciudad, paro se vn poco con el rostro y ojos fixos en el cielo, y despues de auer estado assi por algun espacio, abaxo el rostro muy alegre, como de auer sabido algunas nueuas muy buenas, y entrose en la ciudad. Passo esto el viernes, y luego el domingo enfermo de vna grãde calentura con frio, y grandes dolores de estomago, y de cabeça, sin poder comer cosa alguna. Vn dia antes que muriesse dixo. *Ora laus Deo*, que mañana a esta hora no sere mas atormentado haziendo me comer. Porq̃ este era el mayor tormento que padescio en tres semanas que estuuo enfermo. En el qual tiẽpo, estaua siempre con la cara muy alegre, y dezia palabras y sentencias muy deuotas y apazibles, a todos los seglares y religiosos q̃ lo visitauan, y siempre con vna moderada alegria, conortaua y consolaua los coraçones affligidos de sus hijos y amigos, de manera que el Duque de Vrbino le dixo algunas vezes. Padre prouincial yo no se como es esto, que os veo morir riendo y holgando. Llegada pues la segunda semana de su enfermedad, y sentiendose el prudente y deuoto padre llegar al fin desseado de sus trabajos, mando llamar a vn sobrino del bienauenturado fray Iacome de la Marca, al qual reuelo vn secreto, pero no se pudo saber qual fuesse, porque nũca lo quiso communicara per-

ſona alguna, creeſe que ſeria alguna reuelacion del bienauenturado fray Iacome, lo qual el no quiſo deſcubrir ſino a ſu ſobrino, y del recibio los vltimos ſacramentos de la confeſsion y communion, y duro tres dias, en ſe cõfeſſar muchas vezes, apparejandoſe para recebir el ſanctiſsimo ſacramento de la Euchariſtia. El qual recibio vn domingo ocho dias antes de ſu bienauenturado tranſito, y para mas deuotamente lo recebir, aunque eſtaua muy enfermo y debilitado, no eſpero que el Señor del cielo y de la tierra viniеſſe a el, mas leuantandoſe muy de mañana, fueſe a recebirlo a la yglеſia, ſiendo ayudado de todos los frayles que lo acompañauan. Y pueſto de rodillas junto al altar con tanta deuocion y reuerencia eſtuuo, que pareſcia ſer de eſpiritu mas angelico que humano, y dicha la confeſsion general hizoſe abſoluer deprecatiuamente de quatro ſacerdotes que alli eſtauan, y pueſtos los ojos en el Señor por vn rato baxolos y la cabeça baxa haſta el ſuelo, empeço vn llanto de ſolloços y lagrimas, diziendo palabras de tanta penitencia contricion y humildad cõtra ſi meſmo, que todos los frayles que lo oyan y le veyan ſe deshazian en lagrimas, y les pareſcia ver otro San Hieronymo. Deſpues empeço a derramar ſu coraçon y deſſeos, delante del criador a altas vozes, con gemidos y ſoſpiros diziendo. Oduſciſsimo Señor Ieſu Chriſto yo os pido, por aquella amarga paſsion que por mi ſuffriſtes, que me lleueys deſta carcel, luego que os aya recebido. O mageſtad diuina no tengays mas tiempo apartada eſta alma de vos, ſumma ſuauidad de los bienauenturados. Vos ſabeys Señor que ſiempre deſſee, ſiempre trabaje de ſeruir a vos ſolo, hazed me agora eſta merced, que eſta alma ſea preſto junta y vnida con vos, ſu deſſeado y ſummo bien. Eſtas palabras y otras ſemejantes dixo el ſieruo de Dios, con tanta efficacia heruor y lagrimas, que puſo a los frayles en grande deuocion y eſpanto, por el eſpiritu que veyan en ſu perlado y padre, y con muchas oraciones y lagrimas, acompañando le por eſpacio de media hora, boluioſe a los frayles, y con voz baxa ronca y canſada dixoles Hermanos, y hijos mios, rogad conmigo a nueſtro Señor, me lleue preſto deſta miſerable vida, deſpues que lo aya recebido, porque otra coſa no deſſeo. Deſpues deſto recibio al Señor como celeſtial eſpoſo de ſu alma, y fue buelto a la enfermeria, pueſto en ſu lecho muy pobre, mas con ſu alma muy rica y conſolada.

Deuoto recibimiẽto del Señor.

Cap. XIII. De vna tentacion contra la fe que tuuo el varon de Dios fray Pedro.

Mariano. Leyenda.

ARmado ya el cauallero de Ieſu Chriſto, con las armas del eſpiritu, el antiguo enemigo le prouoco a vna muy cruda batalla, porque el martes ſiguiente en la noche, eſtando el muy trabajado con la grande calentura, y falta de ſueño que ſiempre tuuo en eſta enfermedad, los frayles que le acompañauan empeçaron a ſentir vna gran contienda que tenia conſigo, preguntando vnas vezes, y otras reſpondiendo, como ſi hablara con otro. Y aunque los frayles lo llamauan y dauan vozes, por diuertirlo, el nunca les reſpondio a coſa alguna. El dezia, mientes como falſo, antes tomo carne humana y murio en la cruz por mi. Otras vezes como canſado, reſpondia, la eſcriptura lo dize, la qual no puede mentir, è yo lo tengo predicado por la eſcriptura, y he predicado la verdad, y no me arrepiento dello. Deſpues pareſcia que no ſolo contendian con palabras, mas que tambien venian a las manos, y que luchaua con el enemigo, y le reſpondia con obras y geſtos corporales valientemente, como an-

tiguo, y valiente cauallero de Chriſto, eſcupiendo con menoſprecio en el roſtro del enemigo, y cõ grã heruor diziendo. Yo lo he predicado, y es verdad, y no me quiero deſdezir. Y durando eſto por eſpacio de quatro horas, y los frayles todos eſpantados en rededor del, y pueſtos de rodillas al rededor de la cama, rogauan a nueſtro ſeñor le dieſſe victoria contra el enemigo, ſin que entendieſſen que batalla fueſſe aquella, tan larga y fuerte. Y pareſciendo que el vno no podia vencer al otro, daua a entender, que de conſentimiento de entre ambos, vinierõ a eſtar por lo que dixeſſe la ſagrada eſcriptura, diziendo ſiempre el ſieruo de Dios. Yo no lo predique de mi cabeça, mas dixe lo que eſta eſcripto en la ſagrada eſcriptura, y tu no puedes negar lo que ella dize. Entonces boluio ſe a los frayles, y con ſumiſſa y baxa voz dixo. Trahed el miſſal, y buſcad la paſſion del Señor, ſegun Sant Matheo, y leelda. Y como el frayle fueſſe leyendo en algunos paſſos, dezia el ſieruo de Dios. Oye bien la eſcritura que ella lo dize, yo lo predique, y por tanto predique la verdad. Leed mas adelante. Y deſpues en otros paſſos dezia ſemejantes palabras, con grãde impetu y heruor contra el demonio. Lo qual hizo por muchas vezes haſta que ſe acabo de leer toda la paſſiõ. Y pareſcio entõces q̃ auia auido victoria cõtra ſu enemigo, y el enemigo vẽcido y cõfuſo fueſe huyãdo, y quedo el ſieruo de Dios muy flaco y canſado, y temiendo los frayles no ſe murieſſe luego, le offreſcieron y le traxeron el ſacramento de la ſancta vnction, el qual el recibio con muy gran deuociõ. Y deſpues de auer eſtado aſsi por vn rato, empeço a tomar esfuerço y boluerle ſu color, con los ojos claros, y a mirar a todas partes, y pueſtos los ojos en el crucifixo que tenia delante, dixo al Señor con alegre roſtro y lleno de riſa. O Señor ſi vos aqui eſtuuierades, aquel malo no ſe atreuiera a entrar aca. Y preguntandole entonces los frayles, por el trabajo que auia tenido, y con quien auia diſputado, con vn grande ſoſpiro y no ſin lagrimas les dixo. Sabed hermanos y amados hijos mios, que he ſido eſta noche muy cõbatido del demonio, y no ſolamente eſta noche, mas ha ya dos dias que no me dexa repoſar, procurando con diuerſos geſtos de poner temor a mi alma, tomando vnas vezes figura de Buphalo, otras de gato y de puerco, y de otros brauos animales. Y dado que otros tiempos me ha combatido y moleſtado contentaciones, contra la fe, empero eſta vez ha pueſto todas ſus fuerças, permitiendo lo nueſtro Señor por purgatorio de mis peccados. De cara a cara con palabras ponçoñoſas y malignas me queria en eſte vltimo termino, apartar de la ſanta fe ctholica, diziendo que Ieſu Chriſto no tomara carne humana, y por el conſiguiente ni padeciera ni muriera, y que yo tenia tantos años predicado al pueblo eſta falſedad y heregia, que agora que eſtaua para morir me arrepentieſſe de tal herror, ſino que ſeria eternalmente condenado. Mas yo le reſpondia lo que aueys oydo, y no pudiendo vencerle por ninguna razon, buſque eſte medio, y dixele, que ni a mi ni a el ſe dieſſe credito, ſino a lo que dixeſſe la ſagrada eſcriptura la qual no puede mentir, y deſta manera con el fauor diuino, quedo vencido, y confuſo, ſe fue huyendo delante de mis ojos. Con ſemejantes platicas eſpirituales animó ſiempre a los frayles al temor y amor de Dios, haſta que dio el eſpiritu al Señor, el qual lo lleuo a gozar de la gloria que le tenia prometida. Paſſo deſta vida el varon de Dios a los veynte y cinco dias del mes de Iulio que es el dia de Santiago, al tiempo que los frayles eſtando en mayti-

Nota.

nes

nes cantauan el *Te Deum laudamus*, y fue sepultado su cuerpo en el monasterio antiguo de los obseruantes que entonces estaua fuera de la ciudad de Camerino, pero despues tomada la ciudad y con auctoridad del Papa hecho vn Castillo, donde estaua el dicho monasterio, fue dado a los frayles obseruãtes la casa de los clausträles que estaua dentro de la ciudad, a la qual trasladaron los frayles obseruantes, el cuerpo del bienauenturado fray Pedro, trayẽdolo consigo, al tiempo que se mudaron, y hallaron su cuerpo entero, auiẽdo ya doze años que era sepultado. Y fue puesto en vn sepulchro muy hõrradamente con grande deuocion de todo el pueblo, el qual despues de la muerte deste sancto por sus merescimientos, alcanço muchos beneficios de la mano de Dios.

Cap. XIIII. De la vida de soror Paula monja de santa Clara.

Mariano Memoriales.

SOror Paula, natural de Fulgino fue compañera de la bienauenturada soror Antonia, y primero fue mõja de la tercera orden, y despues de la primera regla de sancta Clara, en el monasterio de corpus Christi en Aquila. La qual trabajando de seruir a nuestro Señor en pureza y simplicidad de espiritu alcanço muy alto grado de perfection, pero no pudiendo sufrir esto el enemigo embidioso, tuuo con la sierua de Iesu Christo guerra capital y continua, permitiendolo nuestro Señor, para mayor corona de la pureza de su esposa. Y assi acontescio que en el año quintodecimo de su entrada en la religion en el dicho monasterio, el demonio le represento en la imaginacion y memoria dos nobles ciudadanos de Aquila, trabajando por traer el coraçon de la santa virgen, aque viniesse a consentir en el amor sensual dellos, y tan importunamente la perseguia, que ni de dia ni de noche podia echar de su imaginacion vanos y torpes pensamientos. Mas resistiendo la esposa del Señor varonilmente con ayunos y disciplinas, principalmente se aprouechaua de las armas de la deuocion, pidiendo de continuo a Dios no la dexasse desfallescer en tan gran tribulacion, y que le diesse victoria cõtra su enemigo. Quando parescia ser ya vencido el demonio con las oraciones y lagrimas, ayunos, y otras austeridades que la sierua de Christo hazia, ayuntose otro demonio tercero, en compañia de los dos a la batalla, porque quando la sierua del Señor estaua sola, appareściale visiblemente, en figura de aquellos ciudadanos, combidandola a deshonestidad, o alomenos, que consintiesse en ello solamente, prometiendole luego dexarla, y de no la tentar mas. Mas la sancta virgen pidiendo con continuas oraciones, el diuino socorro, y ayudada tambien con las oraciones de la bienauenturada soror Antonia, aquien ella descubria todos sus trabajos, siempre estuuo firme y constante en la fe y lealtad que auia prometido a su Esposo Iesu Christo, y en ningun pensamiento aũ que breue quiso consentir con el demonio. Finalmente, despues de pelear algunos años en esta continua batalla, quiso nuestro Señor embiarle paz, y darle la corona del merescimiento. Viniendo pues por confessor a aquel monasterio fray Francisco de Sancto Homero, varon dotado de toda virtud y perfection, confessandose a el, descubriole todos sus trabajos, el qual le mando, que estuuiesse toda vna noche en oracion, delante del santisimo Sacramento, en la qual noche estuuo tambien el sieruo de Dios, haziendo lo mesmo. Estando pues soror Paula en la oracion, con los braços en cruz, casi a la media noche apareściole nuestro Señor Iesu Christo como que sa-

Tentacion terrible

F. Fraciſco de Sancto Homero.

lia

lia del ſacrario, y conſolandola con ſu diuina viſitacion, librola totalmente de aquella tentacion, y de alli adelante ninguna rebeldia, ni contrariedad ſintio, antes tuuo ſiempre ſu coraçõ muy pacifico, y quieto, y perſeuerando en toda virtud acabo el termino de ſu peregrinacion paſſando a gozar de la vida eterna.

Cap. XV. De la vida de ſoror Iacoba monja del monaſterio de Aquila.

Mariano. Memoriales.

EN el meſmo monaſterio de corpus Chriſti de Aquila fue tambiẽ muy eſclareſcida, por ſanctidad ſoror Iacoba, natural de Aquila, y compañera de la bienauenturada ſoror Antonia, la qual entre otras virtudes trabajo mas, por alcançar la charidad y el ſilencio, conſiderando aquella palabra de Hieremias, que dize. Bueno es eſperar la ſaluacion del Señor, con ſilencio. Y la que dize Dauid. Puſe guarda a mi boca, porque no offendieſſe a Dios ni al proximo, hablando como facilmente ſe haze, porque no offender con la palabra, es ſolamente de los perfectos. Por tanto por alcançar eſta virtud hizoſe nueue años muda, no dexando en eſte tiempo de hazer alguna de las mas viles de caſa, y otras obras de charidad, principalmente mandadas por la obediencia, la qual ella guardo ſiempre enteramente. Oraua frequentemente, y traya al ſaluador de continuo en ſu coraçon, y hazia ſus cõfeſſiones muy deuotamente. En el noueno año, entrandoſe vna vez en ſu celda y recogimiento hallo a nueſtra Señora, con ſu dulciſſimo hijo, y con grande multitud de angeles, que la eſtauan eſperando. Y deſpues de hazer vna profunda veneracion, y de auer recebido diuinas conſolaciones de la boca de la virgen madre de Dios, pidiole nueſtra Señora de beuer, para el niño Ieſu que tenia ſed. Y tomando la fierua de Chriſto vn vaſo de vidrio lleno de agua, offreſciolo con los tres Reyes magos a nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Entonces fue oyda hablar de ſoror Franciſca, vna de las monjas de aquel monaſterio. La qual corriendo, fue luego a dezirlo a la abbadeſſa, que le auia oydo hablar en ſu apoſento. Y la abbadeſſa llamo la luego, y mandole por ſancta obediencia le dixeſſe, ſi era en la verdad muda. Entonces conſtreñida por la obediencia, dixo la verdad, y de alli adelante viuio en tanta innocencia, que las aues del cielo ſe venian a poner ſobre ella, y comian de ſus manos. Fue de tanta ſanctidad, que deſpues de ſu muerte los paños de que auia vſado en la vida, pueſtos ſobre los enfermos a muchos dieron ſalud.

Ieremias. Pſalmus.

Por guardar ſilẽcio muda.

Apareſcimiento glorioſo.

Cap. XVI. Vida del ſancto fray Benito de Valencia, y de la Veronica de Alicante.

Mariano. Memoriales. Leyenda.

EN Sancta Maria de Ieſus de Barcelona, monaſterio de los obſeruantes, fuera de la ciudad, eſta ſepultado en el capitulo, el ſancto fray Benito de Valencia, el qual falleſcio en el año de mil y quatrocientos y nouenta. Fue eſte religioſo, varon de grande zelo y heruor, predicaua al Rey catholico, y en la predicacion, tenia ſiempre quitada la capilla, y veianle ſalir humos de la cabeça cauſados de grande fuego que con ſu pecho ardia. Fue prouincial de la prouincia de Aragon, y en Mallorca donde predico algunas vezes, le tienen mucha deuocion y hazen del memoria. En ſu muerte ſe ayunto gran concurſo del pueblo por la mucha deuocion que le tenian, y lleuaronle el habito y cuerda, y otras coſas de ſu vſo para tener en reliquias. Aconteſcio algunos dias deſpues de ſu muerte que fue traydo vn endemoniado al dicho

Conuento de Ieſus a ver ſi tenia algun remedio, y traxole vn hidalgo de Vanelma, llamado Bernigal q̃ era ſu amo, el qual embio a llamar a Fray Bernardo vn deuoto ſuyo, y que auia ſido compañero del ſancto Fray Benito, y auiale quedado vn pañizuelo ſuyo, el qual a caſo lleuaua en la manga quã do fue a hablar al hidalgo. Y queriendoſe llegar al endemoniado, no lo queria ſufrir el demonio, como otras vezes ſuffria, y le dexaua tomar la bendicion: y preguntando la cauſa reſpondio, que por el pañizuelo que traya en la manga que auia ſido del ſancto Fray Benito. Preguntole F. Bernardo, donde eſtaua ſepultado, y reſpondio que en el capitulo, mas no queria yr alla. Y como le echaſſe el pañizuelo al cuello, fue lleuado como preſo, aunque mucho ſe enojaua, y moſtrò deſde la puerta del Capitulo, a que parte eſtaua el cuerpo ſancto, pero llegado a la puerta, tanto trabajò, haſta que ſe ſoltò del pañizuelo, y ſiendo ſuelto, y auiendo temor de boluer otra vez a ſer preſo con el pañizuelo del ſancto, ſalioſe luego de aquel hombre, ſin oſar mas entrar en el, ni en otra perſona de aquella tierra. Eſte ſancto varon ſe hallò en el milagro dela ſancta Veronica de Alicante, por tanto contaremos aqui como paſsò; para gloria de Dios.

Veronica de Alicãte

En el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, vuo tan grande ſeca en la ciudad de Alicante y ſu tierra, que ſe perdian los panes, y todos los fructos dela tierra, por lo qual determinaron los pueblos de aquellas partes de hazer proceſsiones: y pedir a Dios miſericordia, por interceſsiõ de la madre de Dios, y los otros ſanctos. Y el Rector de vna Parrochia de S. Iuan de los campos con ſus feligreſes hizierõ vna proceſsion a nueſtra Señora dela gracia, Monaſterio de los Frayles obſeruantes, el qual eſtà apartado de la ciudad, y oyò nueſtro Señor ſus clamores porque luego el otro dia llouio tanta agua, que copioſamente fue regada la tierra, y ſe alegrò todo el pueblo. Por lo qual ordenò el dicho Rector, que de ay a ocho dias hizieſſen otra proceſsion dando las gracias a nueſtra Señora é el dicho monaſterio, por la merced recebida. Y a los diez y ſiete dias del mes de Março del dicho año, tomando vna ymagen de la Veronica de nueſtro Saluador, la qual el por ſu deuocion auia traydo de Roma, hizo ſu proceſsion, con el pueblo, para el monaſterio, y viendo que por la mucha gente la procèſsion yua mal ordenada, dio la Veronica a dos frayles obſeruantes que con el yuan, para que la lleuaſſen, y el fueſſe a regir la proceſsion. Acaecio pues, q̃ paſſando por vn arroyo, el qual ſe dize Loxa, el religioſo que lleuaua la Veronica, ſintio en ella tan gran peſo, que dixo a los que yuan cerca del. Siento tan gran peſo en las manos, ſino me ayudays caere en tierra. Y llegandoſe a el, ayudaronle a ſuſtentar por los braços, porque no cayeſſe. Y llegando a vn lugar aun tanto mas alto, boluioſe al pueblo, leuantando la ymagen, para que todos la adoraſſen, y pidieſſen a Dios miſericordia. Lo qual haziendo el pueblo con altas vozes, y con los ojos pueſtos en la Veronica, vieron que del ojo derecho le corria vna lagryma; muy reſplandeciente como cryſtal, la qual vieron todos muy claramente, aſſi los que eſtauan cerca, como los q̃ eſtauan lexos, entendiendo ſer aquella lagryma coſa milagroſa, porque el tiẽpo eſtaua tan ſereno, y claro, que no auia ſeñal de nube, de la qual pudieſſe auer caydo, y mas porque no corria ſiendo grande, aunque iſe mouia la ymagen, mas ella en ſi meſma, como tremiendo ſe mouia eſtando fixa. El qual milagro, viſto por aquella gente, con grandes clamores de deuocion replicauan, miſericordia, miſericor-

ſericordia. Y corriendo la fama a la ciudad, acudio allí mucha mas gẽte, y haziendo todos vna larguiſsima y deuota proceſsion, acompañaron la ſancta Veronica haſta boluerla al dicho monaſterio. Moraua entonces en aquel Conuento el ſancto fray Benito de Valencia, y era de grande fama, no menos por ſancta vida, que por doctrina, el qual rogando ſelo el Guardian predicò al pueblo fuera de la yglesia, porque era muy pequeña, y en el fin del ſermon dixoles, que el viernes ſiguiente, boluieſſen al monaſterio, y les predicaria otra vez. En el qual dia ſeñalado, concurrio mucho mayor numero de gente, y el ſancto fray Benito predicò muy deuotamente, y con grande eſpiritu, y al fin del ſermon, para incitar al pueblo a mas deuocion, leuantando la Veronica, la moſtrò a todos. Era aquel dia tan claro y ſereno, que no pareſcia ſeñal ninguna de nube en el Cielo, y ſubitamente ſe hizo vna nube muy eſcura, ſobre el Predicador, y todo el pueblo, poniendo a todos en grande admiracion. Y de tal manera ſe ajuntò ſobre la cabeça del ſancto fray Benito, que pareſcia a los que la veyan que lo queria tragar, y leuantar conſigo, y de algunos, fue viſto el varon de Dios ſer lenantado ſobre el pulpito, por eſpacio de vna lança. En el meſmo tiempo algunos de los que preſentes ſe hallaron, vieron en el ayre dos imagines en todo ſemejantes a la ſancta Veronica, que el ſieruo de Dios tenia en ſus manos. Viſto pues tan gran milagro, primero quedaron llenos de eſpanto, y deſpues de grande alegria, y con mayor confiança, y mayores clamores pedian a nueſtro Señor miſericordia, y perdon de ſus peccados. Acabado el ſermon, combidolos el ſancto fray Benito, para otro, el viernes ſiguiẽte de ay a ocho dias. Y dicho eſto eſtẽdioſe la nuue en quatro partes a manera de Cruz, y echò de ſi tanta agua, que todos llegaron muy mojados, y muy conſolados a ſus caſas. Y queriendo nueſtro Señor acreſcentar milagro a milagro, para mas gloria ſuya, fè y deuocion del pueblo, ſiendo juntos todos, el dia ſeñalado al ſermon del ſancto, è inflammados marauilloſamente en el amor de Dios, fueles moſtrado otra vez en fin del ſermon, la ſobredicha Veronica, clamando todos, y con muchas lagrymas pidiendo a nueſtro Señor miſericordia, y perdon de ſus peccados. Y luego vieron todos el cielo, como q̃ eſtaua abierto, y en el vna grande Cruz de las meſmas colores, que ſuele ſer viſto el arco, quando apareſce, la qual ſeñal, acreſcentò gran diſsima deuocion al pueblo, y eſtuuo aquella Cruz de aquella manera haſta q̃ cada vno ſe boluio a ſu caſa. Cõ eſtos y otros muchos milagros, hizo nueſtro Señor, eſta Veronica de mucha deuocion a todos los pueblos. Deſpues de paſſados los dichos myſterios dixo el varon de Dios al pueblo, por inſpiracio del Eſpiritu ſancto, como es de creer, q̃ en aquel lugar, donde la ſancta Veronica auia echado la lagrima, ſe auia de hazer vn monaſterio, para las monjas de Gandia de la primera regla de S. Clara. Por lo qual los deuotos, y nobles ciudadanos de la ciudad de Alicante deſpues de eſtar hecha ya la mayor parte del Monaſterio traxeron monjas del Conuento de Gandia, que habitaſſen en el, y puſieron le nombre, el Monaſterio de la ſancta Veronica. De alli adelante andando el tiempo hizo nueſtro Señor muchos milagros, a los deuotos que ſe encomendaron a la ſancta Veronica, aſsi en la tierra como en la mar, y muchos le hazen promeſſas, y las traen alli como pareſce en la Igleſia. Hazeſe la fieſta y memoria deſte milagro todos los años a los diez y ſiete dias de Março, y todas eſtas coſas eſtã eſcriptas y authenticas en eſte Monaſterio, en el qual ſe mueſtra oy dia, la

ſancta Veronica con la lagrima mila groſa y muy clara.

Cap. XVII. De claros varones que floreſcieron en eſte tiempo.

Mariano. Memoriales. 1491. *F. Diego de las lumbres.*

EN eſte tiempo en el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, paſſo deſta vida el deuoto religioſo fray Diego de las lumbres, el qual fue maeſtro en la orden del cardenal, fray Franciſco Ximenez Arçobiſpo de Toledo. Fue dotado de grande heruor de deuocion: y de penitencia, y era de tanta ſuauidad, quando hablaua de Dios, que a todo coraçon por mas endureſcido que eſtuuieſſe lo ablandaua, perſuadiendolo a la vida honeſta y ſanta. Viuio mucho tiempo en el lugar del Caſtañal tres leguas de Toledo, metido en vna cueua del monte, adonde eſtaua en cõtinua oraciõ, ſuſtentandoſe con ſolo pan y agua. Declaro primero el tiempo de ſu muerte, y de algunos religioſos. Fue viſta ſu alma, ſer lleuada a los cielos por los angeles, y fue de tanta veneracion en el pueblo que quando le ſepultauan vinieron con mucha deuocion a ſus exequias, y le llcuaron por reliquias caſi todo el habito que tenia veſtido, eſta ſepultado, en Sant Iuan de los reyes en Toledo.

F. Thedorico.

Floreſcio tambien en eſte tiempo fray Thedorico de Oſembruc Aleman de la prouincia de Colonia varon muy docto en la ſagrada eſcritura, y muy famoſo predicador, y de grande eſpiritu, pero no fue menos, la fama de ſu vida y virtudes en la religion, por lo qual fue inſtituydo predicador general de toda Alemaña. Hizo algunas obras en que moſtro ſu ingenio zelo y deuocion, como fue vn tractado de la paſsion del Señor, manual de los ſimples, del exercicio interior del alma, y otras algunas.

En la toſcana en el lugar de Eſcarlino, repoſo en el Señor fray Pedro Antonio de Cortona, el qual muchos dias antes ſupo la hora de ſu muerte y lo dixo a ſus parientes, de quien era muy querido, conſolandolos, y perſuadiendolos, que lo recibieſſen en paciencia.

F. Pedro Antonio.

Fray Bernardo de Mandela, frayle lego varon claro por virtudes y ſanctidad paſſo en eſte año al Señor en el monte Aluerne.

F. Bernardo

En Florencia en el monaſterio de Montecelio de la orden de ſancta Clara en el dia de S. Nicolas, paſſò al Señor Soror Philippa de Medicis con fama de gran ſanctidad.

Soror Philippa.

En la prouincia de la Marca en el lugar de Mandone, falleſcio fray Gabriel de Geſe dotado de muchas virtudes, y milagroſas obras.

F. Gabriel

Fue tambien en eſte tiempo fray Vital natural de la inſula de Aſsis, llamada Baſtia, el qual ſiendo de la tercera ordẽ hizo muy auſtera vida y gran penitencia, amo mucho la pobreza, y ſu tunica y habito ſiempre eran muy aſperos, y remendados, y andaua ſiempre deſcalço. Deſpues determino apartarſe mas del mundo, y recogioſe en vna hermita junto a la yglefia de nueſtra Señora de Lediole, la qual eſta, vna milla de Aſsis, Donde viuiendo ſolitario, no conuerſaua, ſino con ſolo Ieſu Chriſto, dandoſe a muchas diſciplinas, ayunos y oraciones, y por no ſer vencido del ſueño en la oracion ataua los cabellos q̃ tenia muy largos al techo, paraq̃ ſi ſe dormieſſe repelandoſe deſperraſſe. Hizo eſte ſieruo de Dios muchos milagros, y fue auido del pueblo en gran veneracion, y finalmente acabando ſu ſancta vida, fue ſepultado en la dicha Igleſia de ſancta Maria en vn ſepulchro nueuo de piedra, donde el Señor por los mereſcimiẽtos de ſu ſieruo haze muchos beneficios a los que a el ſe encomiendan.

F. Vital

En eſte tiempo fallecio tambiẽ Fray Antonio de Yeluas, en lo prouin-

cia

F. Anton. de Telias

cia de Portugal, el qual fue algunas veces prouincial y varon de grande zelo y prudencia, fue tambien cõfessor del Rey don Iuan el segundo, y mediancro en las pazes que se hizieron entre aquel Reyno, y Castilla.

F. Gõçalo.

Fray Gonçalo de Lisboa de la misma prouincia fue muchas vezes Prouincial, y varon de mucha virtud y religion, y fallescio en este tiempo.

F. Demetrio Albano.

Fray Demetrio Albano fue hermitaño tercero, viuio en el monte Luco junto de Espoleto, por tiempo de cincuenta años, en el qual tiẽpo, tuuo grãdissimas batallas contra los demonios todas las noches. Pero despues recibio grandes consolaciones, y visitaciones de nuestra Señora, è hizo muchos milagros en la vida, y finalmente fallescio en el monasterio de la obseruancia de sant Pablo junto de Espoleto, y alli està sepultado.

CAP. XVIII. *De la vida del bienauenturado fray Pedro de Trauanda.*

Mariano Memorial es.

EN este tiempo en la prouincia de Toscana, y lugar de Cetona floreccio en letras y sancta vida fray Pedro de Trauanda Euangelico pregonero del altissimo. Fue este sancto varon, natural de vn lugar de Trauanda llamado campo de Sena, y desde su niñez se dio todo al seruicio de Dios, porque siendo de ocho o nueue años huyo de casa de sus padres, y metiose frayle en el monasterio de sant Francisco. y sacado por su padre del Conuento, donde estaua recebido, perdio luego la vista. Lo qual viendo el padre, hizo voto de lo boluer a sant Francisco, y cobrò luego la vista, con mucha alegria de todos. Estando pues entre los Conuentuales, moço bien inclinado, no solo aprouechó en las buenas costũbres de la religion, mas tambien en la sciencia de Philosophia, y Theologia, y hecho Bachiller, y Licenciado en sancta Theologia, no tomò el grado de Doctor por su grãde pobreza. Era muy deuoto en el rezar del officio diuino, de grande espiritu en los sermones, y gran zelador de su profession, de todos era muy amado y hõrado, y por su estraño recogimiento, aun quãdo era niño lo llamauan el sanctillo. Queriendo pues mas seguramente guardar su professiõ, viendo que entre los Conuentuales no lo podia hazer tambien, siẽdo vna vez Guardian de Asciano, dexò el Conuẽto, y acompañò a sant Bernardino hasta el lugar del monte de Perosa, pidiẽdole quisiesse recibirlo en la obseruancia, y assi fue recibido, y viuio enella casi quarenta y siete años, tan perfecta y santamente q̃ ygualò en vida y virtudes a los sanctos Padres q̃ la comẽçarõ. Por este su seruo obrò nuestro Señor cosas marauillosas y milagrosas, y lleno de Prophetico espiritu, dixo muchas cosas antes que acontescissen, para salud y remedio de las almas. Huya cõ grande cautela, toda conuersacion, principalmente la de las mugeres, las quales temia, como a serpientes en tanta manera, que a vna su sobrina ya vieja, no queria hablar viniendo ella de muy lexos a visitarle. Y lleuado a verla, por fuerça de los frayles, cõ muy pocas palabras le dio su bendicion, diziendo. No quiere nuestra Señora que este mas contigo, y fuesse luego. La pobreza de tal manera resplandescio en el varon de Dios, que sino es, lo que la regla estrechamente concede, ninguna otra cosa tuuo, y para predicar solamente traya consigo vn cartapacio, en el qual tenia juntos sus sermones, y otras cosas de que se aprouechaua, aun que las demas vezes, le seruia de libros la memoria, y el buen espiritu que tenia. En la Quaresma, y los de mas tiempos en que predicaua, la costumbre, y orden que tenia era esta, a la prima noche pagaua el officio diuino, y proueya la Missa, que auia de dezir el otro

Nota.

dia, y hecha breue colacion, yuase a orar y en la oracion, estaua siempre en pie regandose con muchas lagrimas, y assi en pie se durmia, hasta vn poco antes que amanesciesse, lo qual paresce cosa increyble, mas es verdad, que nunca durmio acostado, y a vn frayle que le dixo quando ya era muy viejo, que alomenos en aquella edad reposasse vn poco, respondio. Quando me vieres hijo poner orden de acostarme, entonces me abriras la sepultura, porque presto morire, y assi acaescio. Dezia missa deuotissimamente, y siempre en amanesciendo, de manera, que acabando el dezir missa salia el sol, y si auia de predicar subiase luego en el pulpito. Passaua ordinariamente con dos horas de sueño que no podia dormir mas, y a esta causa fue siempre enfermo de la cabeça y del higado, y durole este trabajo de no dormir, por espacio de quarenta años, como el lo auia pedido a nuestro Señor, por tener mas tiempo para vacar a la oracion, y contemplacion. Fue tambien cargado con otros trabajos de la obediẽcia, porq̃ siempre era guardiã, o confessor de monjas, mas nunca dexo de predicar, por la grã charidad q̃ tenia, y desseo de aprouechar a las almas. En las enfermedades, paresscia otro Iob. Vna vez agrauado de llas, mas de lo acostumbrado, quexose vn poco, y vn frayle dixole, que no las pidiera el a Dios, a lo qual el respondio. No doy estos ayes, por alguna impaciencia que tenga, sino porque dando los, paresce que se me ablanda vn tanto el dolor, y no pienses q̃ me arrepiento de auer las pedido, antes recibo grande consuelo, en considerar las mercedes q̃ Dios me ha hecho, en visitar me con enfermedades como suele hazer a los q̃ bien quiere. Padescio tãbien grandissimas infamias por el zelo que tenia de predicar, ordenada por los angeles malos y hombres peruersos, de las quales todas nuestro Señor libro a su sieruo, con marauillosas muestras de su innocencia, porq̃ en medio de sus tribulaciones lo visitaua Dios muchas vezes y consolaua, con reuelaciones y aparescimientos de nuestra Señora, y de otros sanctos de quien era deuoto.

Admirable abstinencia del sueño.

Cap. XIX. De los milagros y zelo de las predicaciones deste sancto varon.

SEria largo de contar quantos milagros hizo nuestro Señor por este su sieruo, y quan claro fue en el espiritu de prophecia y zelo del Señor. En tiempo de pestilencia, la qual fue muy graue entonces en Toscana, vino al lugar de Montenero, y hallando lo desierto, y el pueblo derramado por los campos, con grande angustia de verlo assi, mando hazer señal para sermon, y ayunto toda la gente en vn llano, la qual estaua toda en tiendas apartadas vnas de otras. Y predicandoles con grandissimo heruor, y espiritu, en medio del sermon inclinando la cabeça sobre las manos, quedose como dormido, y estando assi por espacio de vna hora esperando el pueblo todo espãtado, finalmẽte boluio en si, y dixo. Agora recebistes la merced, y ninguno de aqui adelante sera enfermo de pestilencia, lo q̃ sera de los q̃ estã enfermos no lo se, mas seguramẽte podreys viuir junto porque ninguno q̃ este sano enfermara. Dio el pueblo credito a las palabras del sieruo de Dios, y boluiose al lugar, donde ninguno mas enfermo, conuersando todos como antes. En el mesmo tiempo predicando el varõ de Dios, en el portal de Sant Francisco de Columbayo, a grande concurso de gente que de muchas partes alli se auiã ayuntado, apartados los enfermos a vna parte y los sanos a otra, el sancto varon les persuadia con grandissimo heruor de charidad, que no se desamparassen los vnos a los otros, y estando en

Mariano Memoriales.

esto subitamente exclamò con grande alegria y dixo. Agora la dulcissima virgen nuestra Señora mostrò por vosotros sus sagrados pechos a su sagrado hijo, y boluiendose al pueblo de Sigiano, que ay estaua dixole. Vn seguro os doy, que desde aqui a vn año y tres dias, ninguno de vosotros caera enfermo. Cosa marauillosa, que en acabando se aquel termino, luego enfermaron algunos. Tenia costumbre este sancto quando predicaua en tiẽpo de pestilencia de persuadir al pueblo, que hiziesse processiones tres dias en derredor do lugar con vna imagẽ de nuestra Señora a quien era muy deuoto, y acabado esto, hazia que todos se abraçassen los vnos a los otros, y hecho esto se boluiessen a sus casas, y quãdo el lo prometia ninguno enfermaua, mas esto hizo en la ciudad de Sena, en tiẽpo de pestilencia, y en otros muchos lugares, y con este remedio libró vna vez a su deuotissimo pueblo de Cetona de vna graue pestilencia con q̃ era afligido, y otra vez acudiendo a el como a su defensor, les dio tantos nombres de Iesu escriptos ẽ papel, quãtas puertas auia en la villa de Cetona, las quales puestos por las puertas cessò la pestilencia. Predicò vna vez, q̃ auiã de venir sobre Italia muchas guerras y hambres, principalmente sobre Sena, en la qual ciudad tãtas señales marauillosas de sanctidad obro el Señor por su siervo, q̃ no podia andar por la ciudad, sino rodeado de muy fuertes mãcebos, para que lo librassen del cõcurso e impetu de la gente, porque todos le querian besar el habito y tomarle la bendicion. Dos monjas muy enfermas, en el monasterio de Camolca, en la ciudad de Sena, comiendo cõ mucha deuocion, de lo que auia sobrado al sancto, q̃ les traxo su confessor, luego se leuantarõ sanas. Passando vna oez el baron de Dios por el hospital mayor de Sena, fue le puesto delante, dissimuladamẽte vn enfermo, porque no queria el tocar los enfermos como sancto, y en passando junto a el quedò sano el enfermo. Vn frayle muy combatido de vna tentacion, encomendose muy deuotamente en sus oraciones, y confortado por el siervo de Dios no fue mas tentado. En vn lugar llamado Assinalonga fue puesto vn niño ciego de su nascimiento delãte de vn altar, por donde auia de passar el siervo de Dios para predicar, y fue puesto como estaua rezando. Passando pues, y marauillãdose de la deuncion del niño, pusole las manos sobre la cabeça, y cobró luego vista; y luego salieron los frayles, y los parientes del niño, a verlo y publicar el milagro, pero el humilde siervo de Dios, sintiendose y entristeciendo se dello, por no ser alabado, fuesse luego de aquel lugar acabado el sermon. Semejantes obras hazia sin cuẽto, por las quales los pueblos viendo en el la virtud diuina le oyan como a Angel de Dios, y le obedecian en todas las cosas, oluidando los rancores y otros peccados, y reconciliandose con Dios, y con sus proximos. Llegado ya el tiempo en que nuestro Señor tenia determinado de dar descanso a su fiel siervo, y amigo, a diez y siete dias del mes de Henero, año del Señor de mil y quatro cientos y nouenta y dos, oydas las missas fuesse a acostar. Por lo qual los frayles entendieron claramente q̃ se queria morir, acordandose de las palabras que del auian oydo, que quando le viessen acostar supiessen que entõces auia de morir. Y puestos todos al rededor del recibian de su boca muchas amonestaciones, y sanctos consejos, y luego en el mismo dia recebidos todos los sacramentos passò al Señor! A cuyas exequias no solamente los pueblos de cerca, mas tambien los ciudadanos de Perosa, que esta ocho leguas de Cetona, y tambien los de Vrbieto, concurrieron cõ grande deuociõ, no que-

1492

Milagros deste sancto.

dando ninguno que no procuraſſe de llegar a beſar o a tocar el ſancto cuerpo. Y durando las exequias, los moradores de Cetona ſiempre eſtuuieron armados en guarda del ſancto, temiendo no ſe lo lleuaſſen los ciudadanos de Peroſa, o la gente de los otros pueblos ſegun la deuocion que le tenian. Deſpues de ſu muerte ſeria largo de contar quantos milagros obro nueſtro Señor por ſus mereſcimientos, dando viſta a ciegos, el andar a tullidos, ſalud a enfermos de llagas, y de diuerſas enfermedades limpio muchos leproſos, y libro algunos endemoniados, lo qual es para loor y gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, el qual es gloria y honrra de ſus ſanctos.

Cap. XX. De otros capitulos generales y otras coſas dignas de memoria deſte tiempo.

Monumẽta Mariano. Memoriales.

EN eſte meſmo año de mil y quatro cientos y nouenta y dos, ſe celebro el nonageſimo quinto capitulo general por fray Franciſco Sanſon miniſtro general en Aſsis. Tambien en eſte año falleſcio el Papa Innocencio octauo, y fue electo el Papa Alexandro Sexto.

ganado el reyno de Granada.

Iten en eſte año por el mes de Henero, acabo de conquiſtar el rey don Fernando el catholico con la reyna doña Iſabel ſu muger el reyno de Granada, ſacandolo del poder de los moros. Y en eſte meſmo año la dicha reyna doña Iſabel alcanço vna bulla del Papa, para dar todos los conuentos de los reynos y ſeñorios de Caſtilla de los conuentuales a los frayles de la obſeruancia. Pueſto que no vuo execucion eſta bulla entonces. Tambien en eſte año, echaron eſtos reyes fuera de ſus reynos a todos los Iudios, y pregono ſe eſto el primer dia de Mayo.

1493. En el año ſiguiente ſe celebro el decimonono capitulo general de los Vltramontanos, en Florencia, y fue electo en Vicario general fray Euangeliſta de Peroſa. Y en el meſmo año ſe celebro el decimo octauo capitulo general de los Citramontanos en el conuento de ſant Franciſco de Florencia de la prouincia de Sant Luys, y fue electo por Vicario general la ſegunda vez fray Oliuerio Mallardi.

Cap. XXI. De la vida del ſancto fray Bernardino de Feltro.

Mariano. Memoriales. 1464.

FLoreſcio en eſte tiempo, el bienauenturado Fray Bernardino, natural de la ciudad de Feltro de la Marca tribeſina, el qual ſiendo tocado del eſpiritu ſancto mediante las predicaciones del bienauenturado fray Iacome de la Marca, deſpreciando el mundo, ſe vino a la religion, y recibio el habito de mano del dicho fray Iacome de la Marca, y fue encargado al ſanto fray Sixto de Milan, para que le enſeñaſſe la diſciplina regular. Viendo pues el nueuo diſcipulo a ſu maeſtro que era varon perfecto en toda virtud, propuſo de ſeguir no ſolamente ſus mandamientos, y conſejo, mas tambien de imitar ſu vida, lo qual ſiempre guardo haſta ſu vejez. Y como F. Sixto tuuieſſe por coſtumbre, leuantarſe antes de maytines a la oracion, leuantauaſe tãbien fray Bernardino, ſiguiendo a ſu maeſtro, y vna vez el demonio, tomando figura de ſu maeſtro, fue a deſpertarlo, è hizole yr empos de ſi haſta la puerta del coro, y alli le deſapareſcio con gran terremoto. Y quedando el ſieruo de Dios engañado del demonio fueſe corriendo al maeſtro a contarle lo que le auia aconteſcido, lo qual viendo fray Sixto mandole que no ſe leuantaſſe mas antes de maytines para auer de yr a la Igleſia, por las grandes illuſiones y engaños que los demonios ſuelen hazer en aquel tiempo, como el en ſi meſmo lo auia experimentado

engaño del demonio.

muchas

muchas vezes. A prouechando pues el varon de Dios fray Bernardino en la religion por ſanctidad y ſciencia, fuele impueſto el officio de predicar la palabra de Dios. Y llegandoſe la fieſta del glorioſo Sant Bernardino, eſtando el en Mantua, donde ſe celebra eſte ſancto muy ſolennemente, fray Sixto ſu maeſtro entonces era guardian del cõuento le encomendo el ſermon, y como el ſe eſcuſaſſe de hazerlo, dixole el ſancto fray Sixto mouido por el diuino eſpiritu, que ſe puſieſſe de rodillas, y pidiole la lengua, y tomando la hizo en ella con el dedo pulgar de la mano derecha, vna cruz diziẽdo. Ten cõfiança en Dios, y ſubete en el pulpito, porque el ſera contigo, y en tu ayuda. Deſta manera conſtreñido por la obediencia, hizo aquel ſermon, en el qual fue tan accepto que de alli adelante proſiguio el officio de predicar, con mucho applauſo de todo el pueblo y grãde fructo de las almas. Su predicacion era llena de prudencia y de zelo ſegun la forma de la regla denunciando los vicios y las virtudes, la pena eterna, y la gloria que por ello ſe mereſce. No ſe curaua de grandes ſutilezas, para demoſtrar lo que ſabia, ſino predicaua lo que era mas prouechoſo, a la ſalud de las almas. Era en ſu predicacion deuoto humilde piadoſo graue modeſto y grãde reprehẽſor de las vſuras, A eſta cauſa perſeguia grauemente a los Iudios y otros infieles que vſauan de tales contractos, y en todas las partes que el pudo los hizo echar fuera de la tierra, y ordenar montes de la piedad. Nunca canſaua de predicar, y algunos dias predicaua dos tres, y quatro vezes. Era de muy pequeña eſtatura, mas de gracioſa preſencia conuerſable a los del pueblo, reuerendo a los grandes, muy diſcreto, y cauto, amador de la pobreza muy abſtinente en el comer, y de grandes vigilias, todas eſtas virtudes hazian ſu vida, y doctrina ſer muy accepta a todos los pueblos, principalmente por ſer algunas vezes confirmada con ſeñales y milagros, los quales el Señor, por el muchas vezes hazia.

Cap. XXII. De los grandes effectos de las predicaciones del ſancto fray Bernardino.

Mariano. Memoriales.

ERa coſa marauilloſa, ver el concurſo de las gentes que venian a oyr la doctrina del ſieruo de Dios fray Bernardino, los nobles y delicados, perdian el ſueño, y ſe leuantauan muy de mañana para venir a tomar lugar donde mejor le pudieſſen oyr, ceſſauan los rancores, y differencias, frequentauanſe las confeſsiones y cõmuniones, reſtituyanſe las vſuras, y dexauanſe las pompas, y vanidades, los naypes juegos, è inſtrumentos de muſica vana. Por todos los lugares donde el predicaua, eran traydos, y quemados delante del eſtando predicãdo, y todo el pueblo, mirando, y glorificando a Dios en ſu ſancto ſieruo, lo qual aconteſcio dos vezes en Florencia y vna en Aquila, y otras en otros muchos lugares. Y tan gran deuociõ del ſieruo de Dios creſcio en el pueblo, que qualquiera coſa que el tocaſſe, luego la guardauan por reliquias, y no ſin cauſa, porque con ellas hazia nueſtro Señor a aquella gẽte milagroſamente muchos beneficios, aunque el humilde ſieruo de Dios recebia grande pena de que ſus coſas fueſſen tenidas en tanto. No ſe puede declatar, con quãta deuocion, y concurſo de todos aſsi nobles como populares, cõcurrian a oyrle, y luego por mas ſecretamente que entraſſe en algun lugar corrian a el todos, dexando ſus occupaciones y officios para oyr de ſu boca la palabra de Dios, y verlo y tocarlo. Por los caminos ſalian los labradores de ſus caſas, y muchos dexauanlos arados y açadones con que eſtauan

trabajando, y venian a pedirle la bendicion, oyanle todos como a Angel q̃ venia del cielo y obedeſcianle en todo mudando ſus vidas en mas ſeruicio de nueſtro Señor. Pareſce auerſe cumplido en eſte ſieruo de Chriſto aquella prophecia que el glorioſo S. Bernardino dixo, predicando en Peroſa en la plaça de la ciudad delante de todo el pueblo. Deſpues de mi vendra otro Bernardino en eſte habito en tiempo que eſtareys en mayor neceſsidad, oyd ley hazed lo que os dixere, porque ay de aquellos que no le oyeren. Tambiẽ dixo en Florencia. Otro Bernardino vendra a ti deſpues de quarenta años, el qual hara grandes coſas, cree en ſus palabras y haz lo que te dixere, por que de ay adelante quando vuieres menester los tales officiales de Dios, por ventura no los tendras.

prophecia de Sant Bernardino.

Cap. XXIII. De los trabajos que ſuffrio el ſieruo de Dios por predicar la verdad.

Mariano. memoriales.

PAdeſcio eſte ſancto fray Brenardino grandes perſecuciones por predicar la verdad, como verdadero y mitador de los Apoſtoles, y predicadores de Dios. Siendo Vicario prouincial de la prouincia de Sant Antonio, vino vn entredicho, embiado por el Papa a Venecia, al qual los Venecianos no quiſieron obedeſcer, ni que los frayles lo guardaſſen. Mas el ſieruo de Dios, como era verdadero hijo de obediencia, de la ſancta ſede apoſtolica, mando a los frayles que lo guardaſſen, y predico contra los Venecianos, reprehendiendolos muy aſperamente de ſu deſobediencia, y contumacia cõtra la Igleſia Romana, y por eſto fue deſterrado de Venecia, y de todo ſu ſeñorio, lo qual el ſuffrio con mucha patiencia y alegria. Otra vez predicando en la ciudad de Florencia, en la Igleſia mayor con increyble applauſo del pueblo, ordenaua principalmente ſu ſermon contra los Iudios è infieles, los quales entonces eſtauan en aquella ciudad, en numero honrra y riquezas y guales a los ciudadanos nobles, y tantas eran las vſuras que tratauan, que pareſcian traer la ciudad debaxo de ſus pies. La qual coſa viendo el zeloſo ſieruo de Chriſto, predicaua y animaua aquel pueblo, a que no ſuffrieſſen mas tan gran captiuerio, mas que los echaſſen fuera y leuantaſſen vn monte de Piedad, anſi como en otras muchas ciudades de Italia lo auian hecho. Perſeuerando pues con eſte zelo en ſus ſermones, aunque algunos de los Iudios fueron echados, empero los Florentinos, por defender a los Iudios, de cuyos bienes eſtauan prendados, echaron fuera de la ciudad, en medio de la quareſma al predicador de Chriſto, conſtante en predicarles la verdad, y lo que cumplia a la honrra de Dios y prouecho del pueblo. Salido de alli el ſãcto cõ ſus cõpañeros, rogauales muy ahincadamente, hizieſſen oracion por los de Florencia, ſus perſeguidores, pidiendoles que cada dia rezaſſen por ellos vna corona a nueſtra Señora. Echado pues de Florencia, fueſe a Sena, y rogandole los Senenſes, que acabaſſe de predicar alli lo que faltaua de la quareſma, hizo lo con grande acceptacion, y prouecho de todo el pueblo, aunque al principio fue murmurado de todos los otros predicadores, pero fue coſa de eſpanto, que deſpues ellos meſmos, en los pulpitos pedian perdon al pueblo, de las murmuraciones que contra el ſieruo de Dios auian dicho, y a el meſmo, le fueron algunos a pedir perdon muy humildemente. Otra vez en Peroſa, auiẽdo predicado vna quareſma, y hecho grande fructo, fueſe a predicar a otras partes, pero deſpues boluiendo hallo la ciudad pueſta en armas por los grãdes vandos que auia, a los quales tan

aſpera y libremẽte reprehẽdio predicãdo cõtra las cabeças de aquellas diuiſiones, q̃ lo echarõ fuera de la ciudad con muchas affrentas q̃ le hizieron, las quales el ſieruo de Chriſto ſu ffrio con mucha alegria. Deſpues deſto conoſciẽdo ſu yerro los de Peroſa embiaron lo a llamar, y fueron ſus muy deuotos oyentes y obedientes a ſu doctrina. Y pueſto que padeſcieſſe muchas perſecuciones de los ſeglares, y de los otros predicadores, nunca fue oydo dezir vna mala palabra contra alguno, ſino ſiempre reſpondia con dezir bien por el mal que le era hecho, y por eſta razon, tuuo ſiempre a Dios por ſu defenſor, que a ſus enemigos conuertia y confundia.

Cap. XXIIII. De la paciencia del ſieruo de Dios, y del eſpiritu de prophecia.

Mariano. Memorial es.

FVe tambien el ſancto fray Bernardino, muy prouado y atribulado, con muchas y graues enfermedades, las quales ſiempre ſuffrio con grande paciencia, no dexando por eſſo de trabajar al pueblo la palabra de Dios. Tenia fluxo de ſangre de la vena del pecho, y era quebrado, lo qual le daua grandiſsima pena para caminar y predicar, y por eſta razon deſpues que acabaua el ſermon, quedaua como muerto, y ponianle los pies para arriba, para que ſe boluieſſen las tripas en ſu lugar. Tambien por lo mucho trabajaua predicando, ſe le abrio en el pecho vna vena, mas ni por eſſo dexaua de proſeguir ſu officio, antes predicaua muchas vezes al dia, aunque muchos frios, y calores hizieſſe. No quebrantaua los ayunos por ſus enfermedades, ni andaua a cauallo, mas con toda paciencia ſuffria aquellos cõtinuos trabajos, caminando ſiempre deſcalço ſin traer ſuelas ni otra coſa en los pies. Diole el Señor por ſu gran pureza, y buena vida el eſpiritu de ſapiencia y entendimiento, para que ſupieſſe las coſas aduenideras, y predicaſſe al pueblo ſus tribulaciones, antes que vinieſſen, como hizo en muchas de Italia, en las quales vieron todos las coſas que el ſancto auia predicado, embiadas de Dios para caſtigo del pueblo. En el monaſterio de Sant Saluador de Florencia lo hallaron vna vez llorando a vna ventana, de donde ſe veia toda la ciudad, y queriendo ſaber el compañero la razon de ſus lagrimas, dixole. Lloro eſta hermoſa ciudad, porque la he viſto cercada de vn grande dragon, el qual la rodeaua toda con la cola, de donde colegi que le han de venir muchos trabajos y grãdes oppreſsiones. Eſta es la cauſa por que lloro. Predicando otra vez a los de Florencia, les dixo, las calamidades y trabajos que auian de venir ſobre ellos, deſſeando, mouido de compaſſion, ſer entonces viuo, para los ayudar, las quales coſas luego en los primeros años, deſpues de ſu muerte acontecſcieron, auiendo en la ciudad grande hambre guerras y diſcordias entre los ciudadanos. Tambien predicando en Ferrara, q̃ entonces eſtaua cercada de los Venecianos, prometio a los de la ciudad que quedarian libres, y con victoria ſi ſe conuertieſſen a Dios, y anſi lo alcançaron haziendo penitencia. Mas el duque de Ferrara fue poco fiel en enmendar los vicios de ſu tierra, como auia prometido al varon de Dios, y por eſto dezia, no queriendo boluer a predicarles. Ellos no me quieren creer, pues vendra fray Baſton, a quien creeran muy bien: llamando fray Baſton, al açote de Dios, el qual no tardo mucho de venir ſobre aquella ciudad, para mayor declaracion de la ſanctidad, y autoridad de ſu ſieruo, magnificaua Dios a el y a ſu doctrina en todas las partes con muchas ſeñales y milagros, y aſsi predicando vna vez en Aquila deſde la fieſta del padre Sant

enfermedades deſte ſancto.

eſpiritu de prophecia.

F. Baſton. Açote de Dios.

Franciſco haſta la de los reyes caſi cada dia fue viſto vn angel, con vn libro abierto, eſtar delante del quando predicaua, el qual vio vna perſona de mucha ſanctidad.

Predicando en Florencia aquella quareſma, en la qual le echaron fuera de la ciudad, fue viſto ſalir de ſu boca vn rayo de fuego. Predicando en Luca vieron en rededor del, muchas lumbres y rayos reſplandeſcientes, y predicando otra vez junto de la ciudad de Luca, le vieron que tenia vna hermoſa roſa en la boca, la qual vio vn ſimple labrador, y lo conto muchas vezes a ſu amo. Otra vez predicando en Vrbieto, vn frayle del monaſterio, de la Trinidad de los obſeruantes que eſtaua lexos de la ciudad deſſeaua mucho oyrle, y no pudiendo puſoſe a vna ventana del monaſterio, y de alli le oyo dos vezes predicar, y refirio deſpues los ſermones a los frayles que le auian ydo a oyr.

Milagros.

Cap. XXV. De otros milagros y virtudes, y de la muerte del ſancto fray Bernardino.

Mariano. Memoriales.

EN la ciudad de Venecia fuele trayda delante vna endemoniada, por mandado del obiſpo, mas el varon humilde dixo que no era el ſancto para que los demonios le obedecieſſẽ. Eſtando aquella endemoniada oyendo el ſermon que predicaua el ſieruo de Dios, en medio del, començo el demonio a dezir por ella a grandes vozas. Di tu lo que quiſieres, que mayor parte tengo yo en eſta gente que tu. Pero el ſancto varon mandole que caſſaſſe, y no hablo mas. Y luego con tanto heruor començo a reprehender y vituperar las vanidades, y tanta compuncion hizo en las almas, que haſta las mugeres perdidas, quitauan de ſus cabeças las tocas curioſas, y cõpueſtas, y arrojandolas por el ſuelo delante de todos, y boluiendoſe a ſus caſas llorauan ſus peccados. En la ciudad de Vrbieto echo fuera dos demonios de dos endemoniadas, haziendo ſobre ellas la ſeñal de la cruz è inuocãdo el nõbre de Ieſus. En Arezo ſano a vn hijo pequeño de vna pobre muger, auiendo compaſsion de la enfermedad que tenia. En Florencia le fue preſentado vn mancebo perdido de lamparones, el qual le lleuo ſu padre, y mando el ſancto, que el y ſu padre ſe confeſſaſſen, y recibeſſen el Señor, porque auia años que no lo auian hecho, y que luego lleuaſſe el mancebo a la annunciada, y hauria ſalud, lo qual hecho alcanço el moço ſalud. Otros muchos milagros hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo, los quales ſeria largo de contar, y mas prouechoſo ſera para las almas, que digamos aqui las muchas y muy grandes virtudes, que el ſieruo de Dios tenia y obraua, con las quales tenia nueſtro Señor adornada el alma y vida deſte ſu gran ſieruo. Fue muy cricunſpecto y cauto en toda ſu conuerſacion, aſsi publica como ſecreta, dando ſiempre a todos exemplo de edificacion, y ſobre todo huya a las platicas de las mugeres. Con los hombres pobres y baxos, conuerſaua mas vezes y con mas familiaridad que con los ricos y nobles, y daua la cauſa deſto, porque los ricos tenian otras muchas conſolaciones, mas el pobre y atribulado ha meneſter quien le conſuele. Y tambien porque deſta manera edificaua mas a todos, porque de los pobres ninguna coſa podia pretender, y conuerſando con los ricos podrian dezir que lo hazia por acquirir fauor, honrra, o prouecho. Era ſolitario, quanto podia ſerlo, huyendo de los frayles, en la celda eſtaua con tanta religion, como ſi eſtuuiera delante de los ojos de todo el mundo. Todas las noches hazia diſciplina, y ſe daua a la oracion por muy grande

Grandes virtudes deſte ſancto varon.

eſpacio,

espacio, de lo qual daua testimonio vn su compañero, diziendo que siempre lo hallaua de noche puesto de rodillas. Fue muy deuoto del bienauẽturado F. Iacome de la Marca, el qual lo recibio a la orden. Tenia especial deuocion entre los sanctos, a Sant Ioseph Esposo de nuestra Señora, y hazia grandes sermones en su loor. Tenia por especial abogada suya a la madre de Dios, y con grande espiritu predicaua en todas sus fiestas, induziendo siempre al pueblo a su deuocion, y nunca se passo dia alguno en que no rezasse la corona de nuestra Señora. Fue grandissimo zelador de su profession en si y en sus frayles, amonestandoles, é incitando les a que guardassen la regla prometida. Seria largo de contar quantas marauillas hizo Dios por este su sieruo, para gloria suya y edificacion de los pueblos. Finalmente acabado el curso de su vida, y llegado el tiempo, en el qual nuestro Señor le auia de dar la corona de sus trabajos, partiendose de la ciudad de Florencia donde auia predicado la octaua de S. Iuan Baptista, fuese hazia Lombardia, y llegando a la ciudad de Pauia cayo enfermo, y aparejandose con todos los sacramentos, los quales recibio deuotissimamẽte, passo al Señor el año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, dia de S. Miguel de Septiembre en la noche, que fue entonces vn sabbado. Las obsequias se le hizieron el domingo siguiente con toda la clerezia, y todos los conuentos de los religiosos y toda la vniuersidad, y pueblo, con grandissima deuocion y veneracion, tañendose todas las campanas de la ciudad. Ayũtaronse tambien a estas exequias quatro mil niños, todos vestidos con albas, y estolas, y con vnas banderillas en las manos en que estaua pintado el nombre de Iesus y el monte de Piedad, y desta manera se pinta la imagen deste bienauenturado fray Bernardino de Feltro con vn monte en la mano, y en el el nombre de Iesus, y cercado todo de niños vestidos de blanco. Esta sepultado este sancto varon en Santiago, monasterio de los frayles obseruãtes, fuera de los muros de Pauia, en vn monumento puesto en la pared con rexas de hierro. Despues de su muerte no solamente en Pauia resplandescio por milagros, como consta por las muchas offrendas que en su capilla estan colgadas, las quales la gente deuota le ha offrescido y offresce cada dia en reconoscimiento de los beneficios, que por su intercession y meritos reciben, y son tantas, que tienen quajadas las paredes de la capilla, y llegan desde el suelo hasta el techo, mas tambien en muchos otros lugares de Italia donde su imagen està pintada, como es en Florencia y Perosa gozan por grandes milagros de sus merescimientos. En el monasterio de sancta Clara de Florencia, vna monja llamada soror Hipolyta de Caponis, enfermo de vna grauissima enfermedad, y llegando a lo vltimo en vn sabbado la tuuieron por muerta. Mas viendo las monjas q̃ aun tenia pulso, y el pecho caliente, tuuieron la guardada hasta el martes siguiẽte, haziendole muchas esperiencias para saber si estaua viua o muerta, y vna de las monjas inspirada por nuestro Señor, encomendauala al bienauenturado fray Bernardino de Feltro, y tomando vn manto suyo que en aquel monasterio esta guardado por reliquia, echo lo sobre la monja, y luego dio señales claras de vida, y en tres dias se leuanto sana la que auia otros tres que tenian por muerta. Vn mancebo noble llamado Bartholome su hermano de la dicha monja natural de Florencia, tenia vna postema mortal en la cabeça, y hecho voto al sancto fray Bernardino luego fue sano, saliendole mucha materia por las orejas.

milagros.

En este mesmo año de mil y quatro-

cientos

cientos y nouenta y quatro a los cinco dias de Agosto, falleſcio el ſancto varon fray Euangeliſta de Peroſa, en Raguſia, a cuyas exequias ſe vieron los angeles que thurificauan ſu cuerpo al tiempo que lo ponian en la ſepultura.

Cap. XXVI. De otros capitulos generales y religioſos dignos de memoria

Monumẽta Mariano. Memoriales.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco ſe celebro el nonageſimo ſexto capitulo general por el ſobredicho miniſtro fray Franciſco Sanſon. En eſte año ſe celebro tambien el capitulo Vltramontano vigeſimo, en la ciudad de Aquila, y fue electo Vicario general fray Hieronymo Tornielo de Nouaria, de la prouincia de Milan. En eſte tiempo paſſo al Señor en el monaſterio de Caſtelia no de Arecio fray Frãciſco de Lode, que fue religioſo de ſingular vida, y recogimiento, nunca lo vieron eſtar ocioſo, huya grandemente la conuerſacion de los ſeglares, celebraua con grande deuocion las miſſas, y rezaua con ſumma attencion el officio diuino y oraciones. Treynta y ocho años moro en el dicho monaſterio, ſin jamas hablar con muger ni mirarla en la cara, y eſtuuo quinze años que no entro en la villa de Caſteliano, que eſtaua junto al monaſterio. Rezaua muchas oraciones vocales y coronas de nueſtra Señora, y muchas vezes fue perſeguido de los demonios de noche.

1495.

F. Franciſco.

F. Balthaſar

En el monaſterio dela villa de Binaſco entre Milan y Pauia eſta el bienauenturado frav Balthaſar contẽporaneo del ſancto F. Bernardino de Feltro, fue ſacerdote confeſſor, y de gran zelo y charidad, para en la ſalud de las animas, por lo qual y por ſu ſancta vida en ſu muerte, fue ſepultado con mucha deuocion y veneracion del pueblo, en vn ſepulchro de marmol.

Dos frayles ſimples predicadores.

Fray Pablo de Leuano de la prouincia de Napoles fue de grande eſpiritu de oracion y charidad y ſintiendole los perlados lleno de ſapiencia diuina, fue inſtituydo predicador en vn capitulo, y embiado a predicar todas las quareſmas a muchas villas y ciudades. Paſſo eſte ſancto deſta vida en el monaſterio de la Trinidad junto de Sant Seuerino, honrrandolo el pueblo con nombre de ſanto, y Dios con muchos milagros.

F. Lorenço

Fray Lorenço de S. Martin, fue clariſsimo varon en la contemplacion, y muy accepto en el hablar de Dios, aunque era frayle lego, mas por ſu muy grande eſpiritu ſiempre hablaua coſas muy altas y ſuaues de Ieſu Chriſto, hizo milagroſas obras en la vida y en la muerte. Paſſo al Señor en eſte tiempo en la prouincia de Apulia en el monaſterio de Adria.

Aſsi como el eſpiritu humilde inſpirado por Dios haze de los humildes altos y claros, para gloria ſuya, como pareſce en los frayles ſimples que arriba hemos eſcrito, aſsi el eſpiritu humano y ſoberuio haze de los altos baxos y viles, como veremos en el ſiguiẽ caſo. En eſtos tiempos vn F. Mathias natural de la ciudad de Tibur hijo de vn medico, fue en el ſiglo antes de frayle docto en letras latinas griegas y hebraicas y de tenaciſsima memoria, ſobre todos los de ſu tiempo en Roma, y tomo el habito en la obſeruancia en la prouincia Romana. Pues como fueſſe docto y buen predicador guiado por ſu eſpiritu, empos de la pura y literal guarda de la regla moui● conſigo caſi ochenta frayles de la miſma prouincia zeladores de la pureza de la regla. Y conuertiolos a ſu opinion. Y ſeguiendo ſolamente ſu juyzio y pareſcer, dezia que ninguna expoſicion de la regla ſe auia de admitir, y que los expoſitores eran conde-

F. Mathias Nota.

nados

nados por auer hecho expoſiciones y declaraciones della, y q̃ no ſe auia de obedeſcer a los perlados quando mandaſſen leer las tales declaraciones, y principalmente hablaua contra los quatro maeſtros, y contra Sant Buenauentura y los Papas que han declarado la regla y dado priuilegios. Condenaua tambien a los que tenian procurador o ſyndico, affirmando que todos los que con el viuian y morian yuã en mal eſtado, y que no ſe auia de hazer oracion por ellos, añadiendo a eſto otros muchos deſatinos, que ſerian largos de contar. Y para lo hazer mas obſtinado en eſtas coſas, el antiguo enemigo ſe le trasfiguro en angel de luz, appareſciendole en figura de Chriſto, confirmandolo mas en ſu pertinacia, haſta venir a menoſpreciar las cenſuras, y la obediencia de la ſancta madre yglesia, por lo qual fue encarcelalado. Y empeçando a oyr de buena gana las amoneſtaciones, y prometiendo de echar de ſi ſus errores, appareſciole otra vez el demonio en figura de crucifixo, y reprehendiole mucho, porque conſentia con la opinion de los frayles, y q̃ en ello auia peccado, y offendido mucho a Dios. Confirmado pues otra vez del demonio en ſus errores, ſoltoſe de la carcel, y huyo con otro de ſu ſecta, y fueſe a lugares deſiertos, donde començo a hazer nueua orden, conuiene a ſaber perlados, general, prouinciales, y guardianes. Finalmente vino a tanta locura, que eſcreuia de ſi proprio ſin ninguna verguença grandes coſas, como que alumbrado de Dios en todo lo que hazia, y que auia de ſer glorificado por milagros, mas eſte ayuntamiento de ſoberuia, facilmente fue deſecho por la orden, y fray Mathias fueſe para los conuentuales, adonde acabo con confuſion, y algunos de los otros boluieron a la obſeruancia.

Illuſiõ del demonio.

En eſte meſmo año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco a onze dias de Abril acabo la peregrinacion deſte valle de lagrimas el venerable padre fray Angelo de Clauaſio, el qual fue quatro vezes general de los padres Vltramontanos, eſta ſepultado en el conuento de Banis en muy honrada ſepultura, floreſcio por milagros.

F. Angel de Clauaſio.

En la prouincia de Caſtilla, paſſo al Señor en eſtos tiempos fray Miguel de Buſto varon de grande perfection y zelo de la obſeruancia, y eſta ſepultado en Sant Iuan de los Reyes en Toledo.

F. Miguel de Buſto.

Cap. XXVII. Como fueron tomados por la obſeruancia los conuentos de los conuentuales de Caſtilla.

EN eſte año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco los catholicos reyes de Caſtilla y de Aragon, don Fernando y doña Yſabel con grandiſſimo zelo y amor de la religion, y con deſſeo de la reformaciõ de la orden en ſus reynos, principalmente la reyna, que era deuotiſsima y piadoſa madre de los frayles de la obſeruancia, procuraron de reformar las caſas de los conuentuales, que auia en todas ſus tierras. Mouioles tambien mucho a eſto el inſigne religioſo, fray Franciſco Ximenez de la obſeruancia confeſſor de la reyna, y por los meſmos reyes electo en Arçobiſpo de Toledo, y alcançaron bula del Papa Alexandro ſexto Eſpañol Valenciano, para reformar por los frayles de la obſeruancia todos los monaſterios de los conuentuales, deputando para eſto por commiſſario y executor a F. Franciſco Ximenez Arçobiſpo de Toledo. El qual con la auctoridad apoſtolica q̃ tenia ſuſtituyo ſus delegados para executar la bula, y hazer la reformaciõ, y aſsi ſe reformaro las caſas de la prouiçia de la cõcepciõ y de la prouincia de Caſtilla, la qual entõces contenia en ſi la Andaluzia. Mas

Menumẽta. Mariano memoriales.

en la

en la prouincia de Santiago tomados algunos conuentos principales y reformados, vuieron su consejo los padres de la prouincia, y porque no auia tanto numero de frayles idoneos para reformar todos los conuentos, pareſcio les bien, no tomar mas caſas, y aſsi que daron muchas alos conuentuales en eſta prouincia, y tambien porque por eſta reformacion dauan grandes clamores los frayles conuentuales anſi en ſecreto como en publico, quexandoſe por todo el mundo, y diziendo que todos los executores de eſta reformaciõ auia incurrido en las cenſuras de la bula de Paulo ſegundo, la qual ſe llama de la concordia, y porque en Eſpaña con temor de la reyna doña Yſabel no oſauan, fueronſe con ſus quexas al ſũmo Pontifice, diziendo principalmente que la auctoridad concedida al Arçobiſpo no ſe eſtendia a la execucion de tantas coſas, como el auia hecho contra los conuentuales. Por las quales informaciones el ſummo pontifice fue muy indignado, é junto conſiſtorio ſobre el eſtado de los frayles menores, tratando de los hazer todos ſubjectos al miniſtro general de los conuentuales, mas por la bondad diuina informado mejor el ſummo pontifice, fue aplacado, y fauoreſcio la obſeruancia, abſoluiendo y habilitando a todos los que en el dicho negocio de la reformacion auian interuenido, y *viuæ vocis oraculo*, confirmo la reformaciõ hecha, dado que no quiſo dar letras dello.

Cap. XXVIII. De algunos ſanctos religioſos deſte tiempo.

Mariano Memoriales.

EL bienauenturado fray Iacome de la Marca dexo eſcriptas muchas coſas cerca de la perfection de los frayles de los primeros tiempos de la obſeruancia. Acuerdo me dezia el, que quando entre en la religion todos trayamos a braços la leña, y cada vno traya tantos haces, y todos trabajauamos en la huerta, y todos yuamos por la limoſna, y Sant Bernardino y yo fuimos muchas vezes juntos a pedir la, mas agora caſi todos han verguença dello. Eran los frayles feruientes en el culto diuino, quietos en caſa con modeſtia y recogimiento, ſalian muy pocas vezes fuera, y morauã en caſas pobres, y con vna ſola vez que yuan en la ſemana por el pan, ninguna coſa les faltaua, cada vno pretendia ayunar mas que el otro. Dezia tambien, acuerdo me que muchas vezes paſſauan ſeys meſes que no comiamos bocado de carne, ni hueuos, haziamos los capitulos ſin buſcar carne, y anſi no la comiamos, ſino era offreſcida. Los frayles enfermos curauanſe con medicinas ſimples, y caldos de harina o de pan y agua de ceuada, y en las grandes fieſtas paſſauamos de la miſma manera. En las ygleſias, ſiempre eſtauan algunos frayles de dia y de noche en oracion, y principalmente deſpues de maytines. Quando algun frayle ſe mudaua de vna caſa para otra, los otros lo abraçauan, y con muchas lagrimas ſe deſpedian del, tanta era la charidad con que ſe tratauan. Eſtas virtudes y otras muchas perſeueraro en muchos viejos de aquella era tanta religion y ſanctidad, de los quales fue el ſancto fray Mariano de Boſco de Romandiola. Hizo eſte religioſo muy ſancta vida, y repoſo en el Señor en el ſancto conuento del monte Aluerne, año de mil y quatrociẽtos y nouenta y cinco en el primer dia del mes de Henero. Fue llamado a la religion por vn angel, y en ella hizo ſiempre vida angelica. Fue perſeguido del demonio por eſpacio de quinze años, y quãdo apareſcia al ſancto varon, affligiale tomando cuerpo de comadreja, ſegun el conjecturaua por el ruydo que hazia con los pies, y las vñas y los aullidos que daua. Todas las noches por eſpacio

Nota.

Con quanta perfection começo la obſeruancia.

F. Mariano del Boſco

casi de vna hora era del atormentado por diuersas maneras, y aunque al principio auia miedo del, pero despues, ya no lo tenia en nada. Fue deuotissimo de seruir a las missas, porque era frayle lego, è incitaua a los sacerdotes a que celebrassen, prometiendoles algunas vezes que les daria buen pan en la mesa siendo refitolero. Era cõtinuo y feruentissimo en la oracion, en la qual recibio muchas consolaciones, y apparescimientos de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora. Vna vez siendo portero en Florencia en el monasterio de Sant Saluador appareściole a la puerta el padre Sant Francisco con su compañero, y como lo conoscieſſe y rogaſſe que entraſſe, respondiole el sancto padre, no étrare dẽtro en ninguna manera, porque este monasterio no es conueniente a los professores de la sancta pobreza, y luego desapareścio. Y no lo dixo sin causa, porque el edificio de aquella casa era muy costoso, por ser edificado en vn monte llamado de San Miniate, dõde no se hallaua tierra firme, y assi costaron a hazer a vn mercader las officinas de dentro ochenta mil ducados y la yglesia treinta mil, y por ser obra tan costosa y contra la pobreza, no pareścio bien al padre Sant Francisco. Y anſi estando todo aruynado y mucha parte del por tierra, viuian en ellos frayles con gran miedo, hasta que lo han dexado del todo. En estos tiempos viuio sanctamente fray Antonio de los Arrabaldes de Teate varon de grande religion y obediencia, el qual estando morador en el monasterio de Grecio, y cayendo tanta nieue, que el valle que esta entre el monasterio y la villa estaua cubierto, y no se podia passar, falto el pan a los frayles, y no comieron ocho dias, sino fueron legũbres. Las quales gastadas, fray Antonio se puso en oracion, en la hermita del pesebre del tiempo del padre Sant Francisco, la qual dura aun agora sin mudança alguna y alli encomendaua a nuestro Señor los frayles. Estando pues en oracion vino vn angel a la puerta, y hazien do llamar a fray Antonio, diole ocho panes blancos muy hermosos, los quales el presento al guardian, y de cada vno dellos hazia ocho partes cada dia, para ocho frayles que estauan en casa, y anſi passaron muy consolados, ocho dias con sus ocho panes. Y en el octa uo dia quando ya se acabauan inspiro Dios al guardian de Estronconio a que embiasse a los frayles de Grecio, vna carga de pan por el camino de las montañas, con la qual passaron hasta que el tiempo abono, y se deshelaron las nieues.

Nota.

F. Anton.

Prouision milagrosa.

Cap. XXIX. De otros religiosos deste tiempo.

Monumẽta. Mariano Memorias.

EN el año del Señor de mil y quatro cientos y nouenta y seys se celebro el decimonono capitulo general Citramontano, en el conuento de Tolosa de la prouincia de Aquitania, y fue electo vicario general fray Francisco Sagarra Catalan de nacion. En este tiempo floreścieron muchos religiosos en sanctidad de vida, y sancta doctrina, con la qual ayudaron a saluar las almas, de los quales haremos aqui memoria, alomenos de algunos dellos, porque dè todos seria cosa difficultosa poderse saber ni contar.

1496

En la prouincia de Calabria en le lugar de Mensurate passo al Señor en estos tiempos, fray Francisco de Cropono, predicador de muy sancta vida y zelo, en testimonio de lo qual fue hallado, passados ocho años despues de su muerte, su cuerpo ẽtero y frescо como si entõces fuera enterrado, y con tanta fragancia y suauidad de olor y tan fuerte que no se podia suffrir.

En la yglesia de nuestra Señora de los Angeles del monasterio de Milan de los obseruantes fue trasladado el

B. Beatriz. cuerpo dela bienauẽturada Beatriz Cõ desa, q̃ auia sido de Ruscones, dela tercera orden, y esta sepultada cõ veneracion en la capilla de S. Antonio, y resplandescio por milagros.

F. Lorẽcio En Milan en S. Maria de la Paz reposò en estos tiẽpos enel Señor F. Lorencio de Bagnacauallo Predicador, y fue venerado como Sancto por su buena vida y sancta doctrina.

F. Bernardino. En la prouincia de S. Angelo, passò en estos tiempos a su criador Fray Bernardino de Nuceria, Vicario de la prouincia, el qual fue de tanta sanctidad, que merescio serle reuelado el dia y la hora de su muerte, y dixolo a los frayles.

F. Pedro. En la mesma prouincia viuio en tanta pureza Fray Pedro Español maestro de los nouicios, que los animales brutos le cõuersauan muy familiarmente.

F. Iorge. F. Iorge Griego frayle lego, passò a nuestro Señor eneste tiẽpos enla Toscana, cuya alma fue vista sñbir a los cielos, acompañada de vna procession de Angeles, y de sanctos.

F. Iuan. F. Iuã de Cordoua Español en la prouincia de Toscana, fue insigne Theologo, y tuuo oyentes de toda Italia, los quales venian a la fama de su doctrina, y sciencia singular. Floresçieron tambien en Francia muchos religiosos de buen zelo, los quales conseruarõ y augmentaron la regular obseruancia, principalmente delos Coletanos.

B. Pedro Campon. F. Pedro Cambon Predicador y doctor dela prouincia de Turonia, reformador principal dela prouincia de S. Buenauentura.

F. Iuan. F. Iuan de Ponte, padre venerable de la prouincia de Colonia, fue de singular heruor y austeridad, y reduxo a la obseruancia diez Conuentos de la prouincia de Colonia.

E. Eustachio. F. Eustachio de Curia doctor Parisiense escriuio sobre las sentencias.

F. Iuan. F. Iuan Tixerando doctor Parisiense, é insigne Predicador, dos años continuos predicó casi todos los dias, y hizo grandissimo fructo enlas almas con su sancta doctrina.

CAP. XXX. Dela vida del bienauenturado fray Marcos en Vicentia sepultado.

Mariano Memoriales.

FRay Marcos de sancta Maria en Gallo era doctor en medicina en el siglo rico y casado, pero dexãdo lo todo, tomó el habito del padre sant Francisco enel monásterio dela hermita de Fabriano, quatro millas dela ciudad, y su muger hizose monja de S. Clara, en la ciudad de Esculy. Este sieruo de Dios en la religioni, dandose a los exercicios espirituales, fue de grande oracion, y muy deuoto, y zeloso Predicador. Siendo Guardian del monasterio de S. Seuerino, vn dia muy de mañana estando en oracion, oyó vna voz del cielo, que le dixo tres vezes. Fray Marcos predica la caridad. Y de alli adelante, fue tan ardiẽte en esta virtud assi para predicarla, como para exercitarla, y ponerla por obra, que ponia a todos en admiracion. Yua discurriendo por toda Italia predicando, y amonestando a los pueblos, principalmente las obras de misericordia, assi espirituales, como corporales, plantando muchos montes de Piedad, para remedio de los pobres. Auiendo vna vez pestilencia en Camerino, predicò alli prometiendo al pueblo, que si deuotamente confessassen sus peccados, y se conuertiessen a Dios, cessaria la pestilencia, y assi acontescio. Este sieruo de Dios, despues de auer predicado quarenta años estando enla ciudad de Vicencia, enel año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y seys, predicó en quinze dias los diez Mandamientos de Dios, con tanto espiritu, que puso a todos en grande espãto cõ-

uer-

uertiendo muchas gentes a la guarda dellos. Auia dicho muchas vezes en aq̃lla quareſma q̃ alli auia de dexar vna coſa de las q̃ mas amaua, y vna tarde eſtando ſano, recogio todos ſus libros y eſcriptos, y metio los en las alforjas, como que ſe auia de partir a las dos de la mañana, pero la noche antes a las ocho, le dio vna eſquinancia, la qual creſciendo cada hora mas, dixo delante de todos, el ſabbado tengo de morir. Dicho eſto, embio a dezir al guardian por ſu compañero q̃ deſpues de muerto fueſſe lleuado ſu cuerpo a Sant Blas, monaſterio de los obſeruantes, el qual eſtaua apartado de la ciudad, y mando que le lleuaſſen ſin pompa alguna, y le ſepultaſſen como los otros frayles. Finalmente recebidos todos los ſacramentos de la yglesia rogo a los frayles que le auian venido a ver, que en la poſtrera hora, le ayudaſſen a llamar el nõbre de Ieſus, y que le leyeſſen la paſsiõ de nueſtro Señor. La qual oyo, eſtando ſiempre con los ojos fixos en el cielo haſta aquellas palabras. *Et inclinato capite emiſit ſpiritum*, con las quales dio ſu alma a ſu criador. Fue coſa milagroſa, el grande concurſo del pueblo, no ſabiendo ninguno de ſu muerte, y con quanta veneracion lo tocauan lleuandole del habito por reliquias lo que podian. Quiſieron los ciudadanos de Vicencia, ſepultarle en la ciudad con mucha honrra, y vuo ſobre ello grãdes alteraciones con el guardian, mas cõcordaron en que no fueſſe ſepultado con los frayles en Sant Blas, ſino apartado y en depoſito, y aſsi ſe hizo. El dia ſiguiente que era domingo todo el pueblo, y nobles de la ciudad, concurrieron al monaſterio de Sant Blas, adõde el cuerpo era lleuado, viſitando todos ſu ſepulchro cõ muy grande deuocion, y no en vano, porque por los mereſcimiẽtos deſte ſanto, obro el Señor muchos milagros, è hizo grãdes beneficios a aquel pueblo. Falleſcio en el dicho año a diez y nueue dias de Março, y mudandoſe deſpues el dicho monaſterio de Sant Blas para dentro de la ciudad, hizieron en vna capilla al bienauenturado fray Marcos, vn arco de piedra, adonde eſta agora ſepultado y rodeado de muchos votos y offrendas, que cada dia le ſon offreſcidas por los beneficios que el ſancto alcança de nueſtro Señor, a los que deuotamẽte a el ſe encomiendan.

Cap. XXXI. De la vida del ſancto varon fray Domingo de Leoniſa.

EN el año, de mil y quatrocientos y nouenta y ſiete a veinte dias de Abril en la ciudad de Vrbino, paſſo deſta vida al Señor, fray Domingo de Leoniſa. Eſte ſanto fue natural de la villa de S. Seuerino de la prouincia de la Marca, pero paſſaronſe ſus padres a morar a la villa de Leoniſa del reyno de Napoles, de donde eſte ſieruo de Dios tomo el renombre. En el ſu moçedad ſe conuertio a la religion por las predicaciones de fray Nicolao de Auximo, y en la orden aprouecho en gran de perfection. Tenia ſiempre grande oracion, y hazia todas las noches diſciplina, y en los viernes en memoria de la paſsion de Ieſu Chriſto no comia peſcado ni fructa alguna, y muy pocas vezes dormia en cama. Fue predicador de grande eſpiritu, y conuertio muchos del ſiglo a la religion, entre los quales, fueron fray Iuliano, y fray Venancio muy ſanctos varones. Predicãdo en Fabriano año del Señor de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſeys dixo al pueblo, que les auia de venir vna gran de peſtilencia, y que entonces conoſcerian el ſincero y verdadero amor que les tenia. Y antes que paſſaſſen dos años oyendo dezir de la grande peſtilencia que auia en Fabriano, de la qual eran ya muertas tres mil perſonas, fueſe a aquella ciudad, y de tal

Mariana. Memoriales. 1497.

manera administraua todas las cosas espirituales y las corporales, q̃ en diez y ocho meses no se apartò de seruirlos, el y su compañero. Vn frayle mancebo, preguntò al sancto fray Domingo en que se occuparia mais para perseuerar en la religion, y aprouechar en ella, al qual el sieruo de Dios respondio. Obedesce simplemente, ora y estudia, y con tal orden, que por la sancta obediencia, dexes el estudio, y la oracion, y por la oracion dexes el estudio, En el monasterio de Vrbino morando ya viejo estaua alli vn nouicio mancebo de gentil disposicion, el qual de tal manera era attribulado del demonio, velando y dormiendo con diuersas tẽtaciones è imaginaciones sensuales, q̃ determinaua ya de boluer se al siglo. Y pidiendo al maestro sus vestidos, no pudiendo el maestro apartarlo de aq̃l proposito, fuea cõtar al varõ de Dios, como aquel nouicio queria boluer se al mundo, y el mando que se lo truxessen delante, al qual preguntando la causa, porque queria dexar la religiõ, el nouicio le descubrio toda su importuna, y continua tentacion. Oyendo esto el piadoso sieruo de Christo mouido de gran compassion, començò a llorar, y a dezirle, Hijo mio tambien yo en mi mocedad, fuy muy perseguido del demonio, y sabe te que en tres terminos se vence la tentacion. El primero luego al principio quãdo viene, y entonces veneer la es cosa facil. El segundo, en el medio, è ya cõ mas difficultad se vence. El tercero al apostre, y entonces de mil vno queda vencedor. Los sieruos de Dios, han le de dar gracias quando son tentados, porque no tienen opportunidad para peccar, y quando la tienen se las han de dar, por que no son tentados. Quiero que sepas hijo, que la manera y ardid con que yo sali vencedor en mi tentacion fue, dando me todo a la oracion, y encomendandome en las oraciones delos otros religiosos, y por esso tu deues hazer lo mesmo, con grande confiança de que Dios te dara victoria contra el enemigo. Yo de mi parte encomẽdare a nuestro señor, y hazerlo he de todo coração, por tanto no desconfies sino perseuera, que al fin de los nublados muy escuros suele aparescer el Sol claro y sereno. Con estas palabras el mancebo muy consolado, se boluio a su celda, y fue tan marauillosa la virtud de la oracion del sancto varõ hecha por aquel nouicio, que nunca jamas en su vida sentio aquellas tentaciones de la carne. Y ansi andando despues por muchas partes del mundo entre christianos, è infieles, como fue Italia, Francia, y España, y la tierra Sancta, siempre fue vencedor de aquel vicio, offresciẽdole el demonio muchas vezes oppor tunidad para peccar, la qual victoria, atribuyo este religioso a las oraciones del varon de Dios.

Regla notable.

Nota tres puntos de la tentacion.

CAP. XXXII. De la muerte del sancto Fray Domingo.

MOrando vna vez el sieruo de Dios en el monasterio de Vrbino cayo enfermo. Moraua a caso alli entonces vn Fray Nicolao Frances, el qual era de los principales, y mas doctos Predicadores dela pro uincia de Francia, y por mas quietud, dexò la propria patria, y vinose ala pro uincia de la Marca, y haziendo sancta vida, y dando grandes exemplos de virtud, traya siempre cilicio, era cõtinuo en la oracion, y quando celebraua derramaua muchas lagrimas. Este Padre Frances tenia grande amistad y conuersacion con el varon de Dios fray Domingo, y en platica espiritual, auianse promerido el vno àl otro de se reuelar todos seus secretos. Pues estando vn viernes fray Domingo enla celda de la enfermeria, y estando los frayles comiendo, fray Nicolao luego que acabo de comer, pidio licencia pa-

Mariano. Memoriales.

F. Nicolao Frances.

ra yra eſtar con fray Domingo que eſtaua ſolo. Y llegando a la enfermeria, en la primera celda oyo hablar confuſamente a mucha gente, y abriendol a puerta, vio muchos hombres que eſtauan alli, a los quales pregunto quien eran, y ellos le reſpondieron. Somos cien demonios, y queremos poner cerco a eſte domingüete, luego que la Señora ſe ſaliere. Y dichas eſtas palabras deſapareſcieron. Y entrando en la celda donde eſtaua el ſieruo de Dios vio dentro gran claridad, y dudando primero ſi entraria, finalmẽte entro, deſapareſciendo luego aquel reſplandor, pero deſcubriole luego el ſieruo de Dios, como nueſtra Señora lo auia viſitado, y fray Nicolas le conto a el lo de los demonios, quedando entre ambos muy conſolados, y dando grandes gracias al Señor. Recibio eſte ſancto varon muchas reuelaciones y conſolados y dando grandes gracias al Señor, Recibio eſte ſanto varon muchas reueciones y conſolaciones del eſpiritu ſanto, eſpecialmente en el monaſterio de la hermita de Fabriano. Era varon de grande prudẽcia y de grãde regimiẽto, y de mucha benignidad, por las quales virtudes fue electo ſiete vezes prouincial, y gouerno la prouincia ſantiſsimamẽte Finalmẽte viſitãdo vna vez ſu prouincia enfermo en el camino, y fue luego mãdado por el duq̃ de Vrbino lleuar cõ grãde cõpaña a la ciudad, para q̃ alli fueſſe curado, pero el ſieruo de Dios, viẽdo tãta gẽte empeço a llorar y dezir. Ay de mi pobre y peccador q̃ tãta gẽte como eſta baſtara para acõpañar el Papa. Lleuado pues a Vrbino, y conoſciẽdo venirſe la hora de ſu muerte, dos o tres dias antes, no quiſo q̃ medico ni algun ſeglar lo viſitaſſe diziẽdo, q̃ eſtaua occupado en negocios de ſu alma, la qual auia de entregar muy preſto a ſu criador. Y en eſtos dias deuotiſsimamẽte ſe aparejo para morir, deramãdo muchas lagrimas, y llegado el viernes en el qual ſe repreſẽta la paſſiõ del Señor, la qual el ſiẽpre traya en ſu coraçõ, fueſe aq̃lla alma ſantiſſima a ſu patria, q̃ dãdo ſu cara y carne mas hermoſa q̃ de antes. Y eſtuuo dos dias en la yglesia ſin ſer enterrado, por el grande cõcurſo de gente q̃ ſe jũto a verlo y venerarlo. Deſpues de ſepultado hizo nueſtro Señor por el muchos milagros, y alcãço aqui el pueblo por los mereſcimiẽtos del ſanto remedio para muchas neceſsidades por la deuociõ q̃ le teniã. Dezia en ſu vida eſte ſanto, muchas vezes en el pulpito y fuera del, vna ſentẽcia muy prouechoſa, conuiene ſaber, ten cuidado con diligencia de tu alma, porque es vna ſola, y ſi la pierdes, no hallaras otra.

Nota.

Notable ſentencia.

Cap. XXXIII. De capitulos generales y otras coſas de memoria.

EN el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y ocho ſe celebro el nonageſimo ſeptimo capitulo general, por el dicho miniſtro frav Franciſco Sanſon, en el conuento de Milan, fue el vltimo capitulo que hizo, porque el ſiguiente año eſtando en Florencia paſſo al Señor, en el vigeſimo quarto año de ſu officio, en los quales años nunca dio turbacion ni moleſtia a los frayles de la obſeruancia. Tambien en eſte año ſe celebro en Milan el vigeſimo primo capitulo general de los padres Vltramontanos, y fue electo en vicario fray Ludouico de la torre de Verona. Fue eſte religioſo de noble generaciõ y dotado de muchas gracias, como es hermoſa eſtatura, ſutil ingenio, docto en el derecho canonico philoſophia y theologia, y prudente en ſus obras. Por las quales fue inſtituydo por el Papa Alexãdro Sexto cõmiſſario apoſtolico de la cruzada jubileo, que mando predicar por toda Italia cõtra los Turcos, y ayunto gran cantidad de dineros, que traxo a la ſede Apoſtolica para la dicha guerra.

Monumẽta. Mariano.

F. Luys de la Torre.

CAP: XXXIIII. De la vida del ſancto Fray Angelo de la prouincia de Boſna.

Mariano Memoriales.

EN eſte año en el reyno y prouincia de Boſna enla cuſtodia de ſant Nicolao en el monaſterio de Coinice paſsò deſta vida al Señor el ſancto fray Angelo de Verboſa. Eſte ſancto varon ſiendo en el ſiglo hijo de padres nobles Griegos ſciſmaticos, como roſa naſcio entre las eſpinas, y aprouechando, y creſciendo anſi en la edad, como en las coſtumbres, y docto en las letras Griegas, recibio del Señor gracia para guardarſe del vicio de la ſenſualidad, ſiendo mancebo de tã hermoſa diſpoſicion, y de tan ſingular prudẽcia y ſuaue conuerſacion, que a todos traya, a que holgaſſen de lo ver y communicar. Conuertido el Rey de Boſna a la Fè y obediencia de la Igleſia, con muy grande parte del pueblo por el bienauenturado F. Iacome de la Marca, entre todos los conuertidos el q̃ primero tomò el habito dela ordẽ del padre S. Franciſco fue eſte Angelico mãcebo. El qual ſiendo de buẽ ingenio, no ſolo en las coſtumbres de la religion, mas tambien enlas letras latinas, aprouechò en muy breue tiẽpo, y de tal manera, que ſalio vn marauilloſo predicador. Y començando a predicar conuertio a ſus padres con ſu familia a la Fè y obediencia dela ſancta Igleſia de Roma, deſpues proſiguiendo eſte officio con la autoridad Apoſtolica, q̃ tenia el bienauenturado F. Iacome dela Marca, anduuo predicando por toda Boſna, confutando los errores de muchos herejes Manicheos, que auia en aquel Reyno, y conuertiendo muchos dellos a Fiaè Catholica, aunque tambiẽ paſsò por muchas perſecuciones, y trayciones deſtos herejes. Los quales vna vez le dieron vn vaſo con veneno, para q̃ lo beuieſſe, y el ſieruo de Dios, hecha ſobre el la ſeñal dela cruz, y nombrando primero el nombre de Ieſus, beuiolo ſin hazerle daño alguno. Por el qual milagro, con otros muchos que nueſtro Señor en el obraua, ſe conuertieron muchos, ſaliendo de ſus errores. Tambien conuertio a la fè muchos infieles, y les dio el agua del ſancto baptiſmo, y fueron tantos, que auia ya muy pocos Manicheos è infieles por todo el reyno de Boſna, mas permitiendolo nueſtro Señor, cuyos ſecretos ſon incomprehẽſibles, vino la mayor parte de aquel reyno en poder de los Turcos, lo qual viendo el ſieruo de Chriſto, y que el pueblo Chriſtiano era impedido del ſeruicio de Dios, y de las obras dela Fè, perſuadio con ſus ſermones a todo el pueblo, a que dexaſsẽ aquel reyno, y ſe fueſſen con el a otras tierras, onde pudieſſen viuir ſeguramente en ſeruicio de Dios, y guardar ſu ſancta ley. Pero ſabiendolo el Turco, embiolo a llamar, y pidiole cuenta con mucha furia deſta alteracion del pueblo, al qual el ſieruo de Dios muy alegre, y quieto como aquel que ninguna otra coſa deſſeaua mas que el martyrio, reſpondio, porque no dexan al pueblo hazer el ſeruicio que deue a ſu verdadero Dios, añadiendo a eſto muchas razones, y palabras de grande eſpiritu. Con las quales quedò el Turco tan afficionado a ſu buena cõuerſacion, q̃ le concedio a ſu volũtad, todo lo q̃ conuenia para la quietud de los chriſtianos, para cõſeruacion, y augmento dela Fé, en aquel reyno, dando le tambien licencia para que pudieſſe predicar cõuertir y baptizar los infieles. En las quales obras verdaderamẽte Apoſtolicas, trabajando el ſieruo de Dios, cõuertiendo a la Fè los infieles, y cõſeruãdo los fieles perſeuerò haſta la vejez, ſin jamas cãſar, ni ceſſar, por miedo delos perſeguidores, ni de la muerte que a cada paſſo le ponia delãte los enemigos de la Fè. Vna vez vino a Roma, y lleuó del ſummo Põtifice plena-

ria authoridad, y muchas gracias para aquellos fieles atribulados. Finalmente consummado en grandes virtudes, y buenas obras, llegandose el termino de su vida, confessose generalmente al Vicario prouincial, y de su confesion daua testimonio el dicho Vicario, diziẽdo, que siempre auia sido puro y virgen. Recebidos pues deuotissimamente todos los sacramentos, passò deste destierro al reyno de Dios, cuya muerte aun a los Turcos dio tristeza, porq̃ tambien lo querian mucho. Despues de muerto resplandescio por muchos milagros, y muchos endemoniados traydos a su sepulchro fueron libres, sanaron tres de enfermedad, de Epilẽse, y otros muchos alcançarõ salud de diuersas enfermedades. Ya esta causa, despues de su muerte, muchos infieles viendo los milagros del sancto fray Angel, se conuertieron a la fe. Algunos años despues de su muerte fue hallado su cuerpo sin corrupcion alguna, y guardado delos fieles con mucha veneracion.

Milagros.

1499. En el siguiente año de mil y quatro cientos y nouenta y nueue se celebrò el vigesimo capitulo general, Citramõtano, en el Conuento Meclinien se dela prouincia dela Colonia, y fue electo en Vicario, la tercera vez F. Oliuerio Mallardi. En este capitulo se hizo la custodia de Andaluzia prouincia, y tambiẽ la prouincia de Inglaterra, y se ordenaron atras muchas cosas.

CAP. XXXV. De la vida del sieruo de Dios Fray Iorge de Cebalio.

Mariano. Memoriales. EN este año, fallescio fray Iorge fraile lego natural de Cebalio dela prouincia de la Marca. Fue este religioso discipulo del sancto Fray Thomas de Florencia, y murio siẽdo ya de edad de cien años, en el monasterio de Castelion Aretino de la prouincia de Toscana, en el qual moró quarenta y cinco años. Macero este sieruo de Dios continuamente su cuerpo con austeridad de ayunos, y disciplinas, oraciones, y vigilias, pobreza, y otros muchos trabajos, y era tan fuerte, y constante en todo exercicio de virtud, q̃ adonde los otros viejos acabauan, alli parescia que empeçaua el con nueuo heruor. Tenia especial gracia de lagrimas, y quando oya leer la Passion del Señor, o nombrarla de tal manera llorauan, que era menester apartarse de alli. Casi siempre traya en su pensamiẽto la Cruz, y dezia siempre el Pater noster, con los braços tendidos, y puestos en Cruz. Contaua muchas cosas de la perfection de los sanctos Padres, que auian principiado la reformacion, y obseruancia, y como en vida del sancto fray Thomas su maestro, y despues algunos años, los frayles eran de tanta perfection, que no querian comer carne sino era offrecida, y sin que por alguna manera se pidiesse ni procurasse. Dezia tambien que en aquel tiempo nunca se salgaua carne para guardar, mas andando por el mundo, comian los frayles de lo q̃ les era puesto delante segun la regla, y el sancto Euãgelio, y de aquello tomauan tan poco, q̃ mouian a mucha deuociõ, alos huespedes, que los acogian en sus casas. Cõtaua tambien, que como vna vez vn frayle traxesse de la limosna vn pedaço de carne fresca que le auia dado vn deuoto del monasterio, sin que el se la pidiesse, el Guardian, turbado de sancta turbacion, porq̃ la auia tomado sin licẽcia reprehendiolo, y mandole que bol uiesse la carne colgada al cuello aquiẽ se la auia dado, y le dixesse su culpa, puesto de rodillas. Lo qual haziendo aquel frayle, quedò aquel deuoto tan edificado, que boluio luego a embiar la carne, alos frayles cõvn su criado, embiando despues cada dia muchas mas limosnas. Contaua tambien el sancto viejo, que vna vez en aquellos tiem-

Nota.

Zelos de los primeros tẽpos dela obseruancia.

pos offreſcio vn deuoto a los frayles vn puerco, y el guardian de caſa, no quiſo recebirlo ſin tomar primero el parecer de los frayles, mas todos negaron ſu conſentimiento, diziendo que la tal prouiſion de carne, no ſe podia hazer conforme a la regla ni declaraciones della, atento que ſin ella podian viuir. Pero no obſtante eſto el guardian tomo el puerco, y muerto lo echo en ſal con intencion de no embiar aquel año los frayles a la limoſna del tocino con que ſolian paſſar todo el año, y anſi lo hizo. Y empeçando a dar de comer a los frayles del puerco, por la orden acoſtumbrada, que era dos o tres vezes en la ſemana, los frayles en ninguna manera quiſieron comer del puerco: contentandoſe con pan y agua, y con la cozina, y eſto hazian, por no ſer ellos cauſa, de que començaſſe a entrar la relaxacion con ſemejante prouiſion. Y el guardian dixo ſu culpa de auer recebido la tal limoſna. Contaua tambiē que vn guardian en la Maritima de la Toſcana mato vn puerco, y echolo en ſal, lo qual a algunos pareſcio bien, mas en el ſiguiente capitulo, fue muy reprehendido, y dandole por ello vna diſciplina, le priuaron del officio, como ſi vuiera cometido vn grauiſsimo peccado. Eſta coſtumbre de prouiſion ſe començo a vſar en la prouincia de Toſcana, aunque con buena color de charidad, mas aquel que la introduxo no tuuo buen fin, como nunca lo tienen los que tales relaxaciones introduzen. Eſtas y otras muchas coſas contaua eſte frayle de la ſancta pobreza y auſteridad de los tiempos primeros de la obſeruancia.

Cap. XXXVI. De capitulos generales y otras coſas dignas de memoria.

Monumēta. Mariano. Memoriales.

EN el año del Señor de mil y quiniētos, ſe celebro el nonageſimo octauo capitulo general en Iterana por fray Gil de Amelia procurador de la Curia romana, y vicario de la ordē, en el qual capitulo el meſmo fue electo en miniſtro general quadrageſimo. Eſte fray Gil q̄ por otros ſe dize F. Eugenio, dio muchos trabajos, y moleſtias a la obſeruancia, porque luego que fue electo, procuro con authoridad apoſtolica viſitar los monaſterios de los obſeruantes, lo qual no auian intentado los miniſtros generales paſſados. Y comēçando por el monaſterio de Sant Saluador de Florencia, moſtro grāde indignacion contra la obſeruancia, buſcando maneras, para hazerla de ſu obediēcia y viſitacion, pero ſabiendo eſto el vicario general fueſe a Roma, a quexarſe al ſummo pontifice, el qual hizo luego reuocar la bula que el miniſtro general tenia, y que no pudieſſe recebir los frayles de la obſeruancia, ſin licencia de ſus perlados. El dicho miniſtro general, para mejor hazer ſus coſas, fueſe a Francia y Eſpaña, y con fauor de los principes, hizo grandes rebueltas en la obſeruācia, mezclando entre los frayles obſeruantes, muchos cōuentuales, mas hizo eſto en pocos conuentos, porque luego fue impedido. Deſpues pidio fauor a los Principes Chriſtianos, y alcançolo con dezir que queria hazer general reformaciō y obſeruancia, en toda la orden de S. Francisco, y para eſto pedia que ſe hizieſſe vna vnion y ayuntamiento, y q̄ fueſſen todos en vn cuerpo aſsi obſeruantes como clauſtrales de baxo de vna obediencia y regimiento. Y para eſto determino luego, de hazer capitulo generaliſſimo en Leon de Francia, haziendoſe ya perlado de los obſeruantes como de los clauſtrales. Fauoreſcialo tambiē el Papa Alexandro Sexto mouido con el meſmo zelo, con el qual Calixto tercero ſu tio auia hecho vna manera de vniō, aunque por ſu muerte ſe deshizo luego, como tambiē por muerte deſte pōtifice Alexandro ſexto, ſe deshizo to-

do lo que lleuaua traçado fray Egidio. Porque siendo electo en summo pontifice Iulio segundo, reuocole luego los poderes que tenia, ya el y a todos los perlados de la orden, mando venir a Roma, donde se hizo capitulo generalissimo, como adelante se dira, y en que acabo este general fray Gil. Y no se deue espantar nadie que en esta orden aunque santa y bendita, y fundada por el padre Sant Francisco en profunda humildad, aya auido semejantes differencias é inuenciones, porque es cosa q̃ muchas vezes acaesce en qualquier estado por perfecto que sea, como tãbien leemos en muchas partes de la sagrada escriptura y del santo Euangelio, entre varones muy perfectos y entre los mismos Apostoles, auer auido algũ ramo de ambiciõ y deseo de mãdar a los demas. Y tãbien vemos que entre los sagrados Apostoles se hallo vn Iudas, apostata y preuaricador de su apostolado. Semejante al qual se podra notar aqui vn frayle desta orden, del qual escriue la bienauenturada santa Brigida, llamando lo con razon fray aduersario, pues fue aduersario a la regla y profession del padre Sant Francisco ordenada por el Espiritu santo, para huyr y despreciar el mundo. Dize pues santa Brigida segun refiere Mariano, q̃ fray aduersario fue clerigo siendo seglar de baxa y vil gente, mas de grande ambicion, y fue solicitado, por el demonio a que entrasse en la orden, para aruynar la mediante la mala vida deste frayle. Y siendo este clerigo, codicioso de hazienda y de honrra, y de buena vida, pusole el demonio en la cabeça que seria buen camino, para hartar sus desordenados deseos hazerse frayle de Sant Francisco, por quanto veia estar la orden en gran reputacion con los principes del mũdo y prelados de la Iglesia. Y echando sus cuentas dixo entre si Si yo entro en esta religion podre estudiar, lo que estando en el siglo nõ puedo hazer porque no tengo possibilidad para ello, y por las letras vender a ser tenido en veneracion y fama, assi en la orden como en el mundo, por la qual fama me haran perlado, y conuersare gente noble, y assi tendre oportunidad para ayuntar muchos dineros, y viuir a mi gusto cõ mis amigos, los quales tendre muchos y hõrrados. Desta manera sera cosa facil venir a ser Obispo, lo qual si succediere, quedare entonces libre de la orden, para poder satisfazer mejor a mis desseos y appetitos. Pues con este proposito incitado por el enemigo, vinose fray aduersario a la orden, adonde por la manera ya dicha ordenandolo el enemigo, alcançó grande sciencia y reputacion, y tuuo muchos amigos semejantes a el, pero si fue despues Obispo, no se sabe, porque no lo reuelo Dios a la bienauenturada sancta Brigida, mas es bien de creer, q̃ no acabaria en bien tan mal hombre, como aconteesce a los que con tan mala intencion vienen a la orden.

Cap. XXXVII. De otros capitulos generales y cosas de memoria.

BOluiendo al proposito, y siguiendo la orden que lleuamos de los capitulos generales, el año del Señor de mil y quinientos y vno, se celebro en Vrbino el vigesimo segundo capitulo general Vltramontano, en el qual fue electo en Vicario general la segunda vez fray Hieronymo Torniello. Y en el siguiẽte año de quinientos y dos se celebro el vigesimoprimo capitulo general de los Citramontanos en el conuento de Aluia de la prouincia de Aquitania, y fue electo en vicario fray Marcial Boulier. En este año se celebro tambien en Francia el nonagesimonono capitulo general por fray Egidio ministro general, en el qual capitulo no se ayuntarõ todos los padres conuẽ

Monumẽta Mariano. Firmamẽtũ Memoriales 1501.

tuales

cuales principalmente los de Italia. En este tiempo se reformo el grande conuento de monjas de sancta Clara de fuera de la cerca de Lisboa, en el reyno de Portugal, y fue dado a la obseruancia, siendo vicario prouincial fray Alonso de Portugal. Hizose la reformacion, por la venerable madre Soror Eufrasia religioso de muy sancta vida, por virtud de vna bula del Papa Alexandro Sexto, alcançada del Rey de Portugal don Manuel.

1502 Luego en este tiempo conuiene a saber en el año de mil y quinientos y dos fallescio el Papa Alexandro sexto, y fue electo Pio III. el qual viuio diez, y ocho dias solamẽte, y despues de succedio en el Pontificado el Papa Iulio segundo, sobrino del Papa Sixto quarto, de buena memoria. Este Iulio segundo fue muy fauorable a la orden y promouio muchos frayles della, a dignidades ecclesiasticas. Hizo obispo y cardenal de sanct Angel a fray Marcos de Saona, de los padres conuentuales. Dio capelo de cardenal a fray Francisco Ximenez arçobispo de Toledo, frayle menor obseruante. Promouio a patriarchado dos frayles, y quatro a Arçobispados, y hizo a otros muchos obispos.

Como comẽço la prouincia de Sant. Gabriel.

En este tiempo, siendo Vicario general Cismontano el dicho fray Marcial Boulier, se començo la prouincia de Sant Gabriel desta manera. Vn fray le llamado fray Iuan de Guadalupe, obseruante de la custodia de los angeles, de la prouincia de Castilla, con zelo de fundar casas pobres en q̃ se guardasse la pobreza, y austeridad regular de la manera que en los principios de la obseruancia se guardaua, fuese a Roma, y alcanço letras apostolicas para poder recebir los frayles que a el viniessen, aunq̃ fuese sin licencia de sus perlados, de los quales frayles el fuesse custodio, y viuiesse con ellos conforme a la simplicidad y literal obseruancia de la regla, eximiendos los de la jurisdiction de los de mas perlados de la orden, y que solamente fuessen subjectos al ministro general. Desta nouedad nascieron muchas differencias en las prouincias de España, principalmente, en la prouincia de Santiago, en cuyos terminos hazia casas nueuas, y della se salian muchos frayles y se yuan para Fray Iuan. Por esta causa a instancia de los frayles de la prouincia de Santiago, la Reyna doña Isabel impetro vn breue del Papa Alexandro sexto, para reduzir los dichos frayles y casas a la obediencia de la prouincia de Santiago, y por virtud del fueron reduzidos. Mas F. Iuan de Guadalupe, fuese a Roma, y murio en el camino. Despues desto F. Angel y fray Pedro de Melgar porsiguiendo el mesmo intento, alcançaron del Papa Iulio segundo, que les boluiessen las casas, y les guardassen las primeras letras, y ansi se hizo, aunque mucho tiempo despues anduuo el pleyto en la corte Romana, y en la de Castilla. Este dicho Vicario general llamado por la Reyna catholica hizo congregacion en España, y començo a dar casas en las prouincias della para los frayles recoletos.

Cap. XXXVIII. De algunos varones religiosos, que floresçieron en este tiempo por doctrina y sancta vida.

Mariano. Memoriales.

EN este año de mil y quinientos y tres passo al Señor fray Bernardino de Aquila, de Fosa. Este religioso fue estudiante cinco años en la vniuersidad de Perosa, en el derecho canonico. Y hecho deuoto de la orden por los milagros de Sant Bernardino ya defunto, oyo vna quaresma los sermones del santo fray Iacome de la Marca, con los quales se conuertio a dexar el mundo, y recibio de su mano el habito de la religion. En la qual mudo el

F. Bernardino de Aquila.

nõbre, y se llamò fray Bernardino por la deuocion que tenia a este sancto, como quiera que en el siglo se llamasse Iuan. Despues de professo, y ordenado sacerdote fue embiado por el sancto fray Iuan de Capistrano a la prouincia de S. Bernardino de donde era natural, y fue en ella diez años Vicario prouincial. Despues fue embiado a Dalmacia, y a Bosna por Prouincial, de donde boluiendo fue hecho Commissario de la Corte Romana, y siempre en todos sus cargos fue tenido en gran reuerencia de los frayles, y de los seglares. Fue varon de grande abstinencia, siguiẽdo siempre la vida comun. Era de grande espiritu en la oracion, en la qual tenia gracia de muchas lagrymas. Nũca quitaua los ojos de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y por la mucha abundancia de lagrimas que derramaua, traya siempre los pechos mojados. Tenia por costumbre de tener siempre en su celda, o en qualquiera otra parte q̃ estuuiesse vna imagen del Crucifixo, que el auia pintado, y mirandola se bañaua muchas vezes en lagrimas. Cree se que fue muchas vezes consolado, y visitado del Señor, porque por sus oraciones alcançó muchos milagros. Vna vez estando este siervo de Dios en grauissima enfermedad, empeço a salir de su manga y braço vn tan suaue olor, q̃ marauillosamente confortaua a el, y a los que con el estauan, lo qual deuio proceder de algun tocamiento celestial, assi como acõtescio al sancto fray Iacome Barletano de Ripio. Aparescio le dos vezes S. Bernardino, y en la primera le sanò de vna grande enfermedad, y la segunda vez estando otra vez enfermo para morir, en la qual lo consoló, y confortò, para el trance de la muerte. Era este varon exemplo de toda grauedad, y religion en todas sus obras, fue electo dos vezes de la ciudad de Aquila, por Obispo, mas el sancto varon, y de humilde coraçon, nunca consintio en ello. Vn noble ciudadano llamado Pablo de Caponis, estando muy enfermo, fue visitado deste siervo de Dios, y encomendandose mucho en sus oraciones, dixo el a todos los que presentes estauan. Pidamos todos a nuestro Señor, que si el fuesse seruido, embia salud a este enfermo. Y hecha aquella breue oracion por todos los que alli estauan, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y luego sanó.

F. Luys de Mantua.

Fray Luys de Mantua de la prouincia de S. Antonio fue varon de grande abstinencia, y de mucha caridad, y altissima contemplacion, por las quales virtudes, muchas vezes fue rapto, quedando por espacio de tres dias, como muerto sin algun sentido, y otras vezes, eleuado en contemplacion y leuãtado en el ayre.

F. Pablo.

Fray Pablo de Sicilia, confessor, fallescio en este tiempo en la prouincia de Napoles en el monasterio de Roca del monte Tragone, viuio siempre en grande pobreza, y guarda de su regla, y por sus merescimiẽtos hizo nuestro Señor en su vida milagros, como fue resuscitar vn niño, el qual ahogandose en la cuna, fue offrecido por su madre al siervo de Dios quando acabaua de dezir Missa, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, le dio la vida.

F. Iulian.

En la prouincia de la Marca en el monasterio de Monte Anano, fallescio en este tiempo Fray Iulian de Fabriano, el qual viuio cinquenta años sanctissimamente en la Religion, fue de noble lynage, y alegre, y gracioso de su natural, y muy accepto a Dios, y a los hombres, era de feruentissima, y alta oracion, por la qual, estando en el monasterio de la hermita de Fabrianol merescio que la madre de Dios, y vn Angel le aparescissen,

CAP. XXXIX. De otros capitulos generales y Frayles de sancta vida.

Monumẽta Mariano. 1504.

Año del Señor de mil y quinientos y quatro fue celebrado el vigesimotercio capitulo general Vltramontano en Mantua, y fue electo en vicario fray Francisco Zeno. En el año siguiente, de quinientos y cinco se celebro el vigesimo segundo capitulo general Citramontano, en el qual fue electo en Vicario fray Iuan Siluestre prouincial de Francia, y celebrose este capitulo en Laual conuento de Turonia, y en el se hizo prouincia la custodia de Burgos.

F. Donato.

Passo al Señor en este año fray Donato de Vrbino, varon de gran zelo de religion y santidad, fue hijo de vn doctor de Vrbino, y estando estudiando en Padua, dexo el mundo, y entrando en la religion tanto aprouecho en ella, que fue despues hecho cinco vezes prouincial de la Marca, y la gouerno muy sanctamente, con el santo fray Domingo de Leonesa. Fue varon muy humilde, y quando tenia necesidad de andar cauallero yua en vn asno. Con los frayles era tan affable y apazible, que todos se yuan a el cõ mucha confiança y familiaridad, porque a todos recebia con charidad tan entrañable, que muchas vezes daua el proprio habito al frayle que lo auia menester. Tuuo singular virtud de honestidad, de la qual dexo marauilloso exemplo, porque por espacio de treynta años nunca vio rostro de muger, como despues descubrio. Por esta tan gran pureza, se venian a ellas aues del cielo, y el las tomaua y trataua muy familiarmente. Era de grande oracion, a la qual incitaua siempre a los frayles, con exemplos y palabras de grande espiritu.

F. Bartholome.

Floresció en este tiempo fray Bartholome de Fabriano, el qual con su vida y doctrina ennoblesció mucho la obseruancia. Fue en el siglo doctor in vtroque iure, y grande juez, y predicando vna vez fray Pedro de Mogliano en la ciudad de Fabriano fuele a oyr para burlar del, porque lo tenia por simple y sin letras, mas oyendole predicar, y con grande espiritu reprehender los peccados, y conuertir los peccadores, herido con la saeta diuina començo a llorar. Y boluiendose a su casa, no reposo hasta que se fue el sieruo de Dios, y le pidio el habito de la religion, en la qual de tal manera crescio en toda virtud, que a todos ponia en admiracion. Porque era muy continuo en las vigilias y en la oracio, no dormia nũca despues de maytines, celebraua cada dia deuotisimamente, y predicaua con grande zelo de la saluacion de las almas. Era tambien muy austero en el castigo de su cuerpo, siguiendo el exemplo del Apostol sant Pablo, con ayunos y cotidianas disciplinas y otras asperezas que hazia. Cõpuso vn libro grande de la vida de nuestro Señor Iesu Christo, y de su gloriosa madre, el qual intitulo Pantemeron, y tambien compuso otro libro. Passo desta vida en la ciudad Teatina, de la prouincia de sant Bernardino en el monasterio de sancto Andres, siendo embiado por lector a aquella prouincia.

Libro de la vida de Christo.

F. Damiã.

En este mesmo monasterio passo desta vida, fray Damian de la Ripia frayle simple lego enfermero. El qual siendo embiado a la ciudad de sant Angel, para curar los frayles que estauan enfermos de pestilencia, boluiendose los frayles que auian ydo a mostrarle el camino apareseiole el padre Sant Francisco, y acompañolo todo el camino hasta donde yua, amonestando le a que hiziesse siempe alegremente aquella obediencia, y obra de charidad, lo qual el cumplio con mucho heruor de charidad, y finalmente consumado en buenas obras, estando en lo vltimo de la vida, abrio los braços en cruz, y puestos los ojos en el cielo dio su espiritu al Señor.

Aparesci-miento.

Cap. XL. De estado de los legos en la orden.

Mariano.

EN el fin deste libro, pareſcio ſeria bien poner vna breue relacion de algunos frayles legos que en diuerſas prouincias floreſcieron en eſta orden por ſanctidad de vida, porque como por la mayor parte no ſe pueda ſaber el dia ni el año en q̃ falleſcierõ, pareſcio mejor ponerlos aqui todos jũtos, porq̃ del todo no pereſcieſſe ſu memoria, y porque en otra parte no ſe podria hazer cõmodamente mencion dellos, ſin peruertir la orden de los annales y capitulos generales que vamos ſiguiendo. Y pues hemos de eſcreuir vidas de frayles, que en el eſtado de legos viuieron y acabaron perfectamẽte, y con grande exemplo de los frayles clerigos, no ſera inconueniente, q̃ digamos primero alguna coſa cerca de la perfection deſte eſtado, y en que cõſiſte, principalmente para que los que a el vinieren, no deſanimen en el ſeruicio de Dios, penſando que toda la perfection eſta en ſer frayle clerigo, antes perſeuerando y conoſciendo el buen eſtado en que Dios los pone, le den gracia, y ſiruan con mayor eſpiritu a Dios. Es pues de notar que el padre Sant Franciſco, como buen capitan de la guerra eſpiritual y de la Igleſia militante hizo tres ordenes, con las quales pueſſen ſiempre combatidos los enemigos del linaje humano, y en la primera, que es de los frayles menores, puſo dos generos de gentes de armas, y caualleros eſpirituales, los quales ſon frayles clerigos y frayles legos.

En la orde frayles cle gos y legos.

Los clerigos inſtituyo para que ſe occupaſſen en los diuinos officios, y en la meditacion, y eſtudio de la ſagrada eſcriptura, mediante la qual predicaſſen y oyeſſen de confeſion, y ſe occupaſſen en otras ſemejantes obras eſpirituales, para prouecho de los proximos. El ſegundo eſquadron de gente de los frayles legos ordeno para q̃ ſe occupaſſen en las obras manuales, ſiruiendo y miniſtrando a los clerigos con charidad y humildad, pero no ſin mucho mereſcimiento, conforme a la ſentencia de Dauid, el qual igual parte de loganado mando dar a los que fueron a la batalla, que a los que quedaron en guarda de la xarcia. Y no entienda nadie, que ſe llaman legos por que no ſean eccleſiaſticos, como realmente lo ſon, pero dizenſe legos, para que por eſte nombre ſe diſtinguan de los frayles clerigos, que ſe occupan en el officio diuino, y para que por eſte nombre entiendan ſer ſu eſtado, como de populares, los quales ſiruen y obedeſcen a los nobles, porque deſta manera han ellos de ſeruir y tener gran de reuerencia a los clerigos. Pero no por eſto ſe da licencia a los clerigos, a que menoſprecien los legos, antes los deuen tener en mucho como miẽbros muy neceſſarios a ſu cuerpo. Y eſta fue la cauſa, porque el padre Sant Frãciſco no hizo diſtinctiõ alguna ẽtre ellos cerca del habito, ſino ſolamente en las coronas, las quales trahen los clerigos en ſeñal del officio diuino en que ſe occupan. Eſte eſtado de los frayles leges en la religion cierto es muy ſeguro por ſermas baxo y humilde, y es muy apparejado al aprouechamiento eſpiritual, por las quales razones muchos hombres nobles y muchos letrados eſcogieron viuir en eſte eſtado, para mas ſe apartar del mundo, llegarſe al ſeruicio de Dios, por charidad y humildad. Y de aqui vino, que los frayles legos tuuieron la mayor parte de la reformacion y obſeruancia que en la orden ſe hizo, porque fray Paulo frayle lego fue el primero reformador, y cõiſſario de la obſeruãcia en Italia, y aũ era coſa ordinaria en el pcipio de la orden, ſer los frayles legos perlados de los monaſterios y prouincias, como los frayles clerigos ſin differencia

alguna.

alguna. Pero agora ya, como ha deſcaydo la perfection de la obſeruancia, la qual conſiſte principalmente en la charidad, humildad, oracion y pobreza, ha tambien deſcaydo, el conoſcimiento deſte eſtado, no ſe eſtimando ya en lo que es razon, y anſi no ay quiē quiera ſer frayle lego, ſi puede ſer ſacerdote. Pero para que los que vienena eſte eſtado a ſeruir a Dios conoſcan y ſepan lo que han de guardar, y en que ſe han de exercitar principalmente, no ſera fuera de propoſito apuntar aqui breuemente en que conſiſte eſte eſtado de los legos, para que guardando ſus preceptos los que a el vinieren, conſigan el eſtado de perfection, como lo alcançaron los frayles primeros, que como dicho es y ſe vera adelante, floreſcieron en eſte eſtado por grandes virtudes.

Conſiſte pues el eſtado de los legos en el exercicio de las principales virtudes y mas neceſſarias a los que verdaderamente quieren y deſſean aprouechar en el camino de la perfection, las quales ſon, primeramente humildad, que es fundamento y guarda de todas las demas virtudes, porque la baxeza y ſubjection de eſte eſtado conſerua y humilla el alma delante de Dios y de los hombres, y aparta el coraçon de ſoberuios penſamientos, y deſſeos de preſidencias y honrras. Conſiſte tambien eſte eſtado, en el exercicio de la charidad, la qual da calor, ſer, y vida a las otras virtudes, y en eſta tiene eſte eſtado ſu continuo exercicio por los officios en que ſe occupa, para con los hermanos anſi ſanos como enfermos, y empleados en eſtas ſantas occupaciones leuantan ſus animas al amor de Dios. Finalmente conſiſte eſte eſtado en el exercicio de la oracion, la qual es leche, y mantenimiento de qualquier eſtado eſpiritual, y de toda alma que pretende andar el camino de Dios, y en eſta virtud ſe exercita mas facilmente el que viue en eſte eſtado, porque anda mas en la ſimplicidad y no mas lexos de los cuydados de fuera. Entre las tres virtudes ſe exercitaron aquellos legos primeros de la orden, y aprocharon tanto en la eſcuela de la religiō, y ſalieron tan inſignes varones y tan ſolicitos y feruiētes en el amor de Dios y del proximo, que a todos los que cōſideraren ſus vidas pornan deſſeo de ſeguir antes ſu humilde eſtado y virtudes que no los honrrados del mundo.

Humildad.

Charidad

Oracion.

Cap. XLI. De los exercicios de los ſanctos frayles legos.

EXercitauanſe los ſanctos frayles legos de aquel tiempo, y competian entre ſi qual podria mas ayunar, ayunando muchos dellos las ſiete quareſmas del Padre Sant Franciſco, con muchas abſtinencias, como en no beuer vino, ni comer coſa cozida, y no ſolo caſtigauan ſus cuerpos con ayunos y officios trabajoſos, mas tambien, con aſperos cilicios, y arcos de yerro, y con crueles diſciplinas. Incitauāſe los vnos a los otros y aun a los frayles clerigos qual podria mas velar y orar, y de tal manera ſe concertauan, que nunca ni de dia ni de noche eſtaua la yglesia ſin oradores, teniendo eſta orden, que a la primera noche quā do la mayor parte de la communidad vela, y eſta en el coro y en la yglesia, algunos dellos ſe yuan a repoſar, y dormian dos o tres horas, y deſpues leuantandoſe perſeuerauan en la oraciō haſta la mañana. Eſte exercicio tenia particularmente el ſancto fray Thomas de Florencia con ſus diſcipulos. Algunos de aquellos acabados los maytines ſe boluian acoſtar, y velauan los que auian venido a maytines, vnos haſta las quatro, y otros haſta que amaneſcia, y otros auia que no dormian deſpues de maytines, de manera que todos juntos o parte dellos, ſe occupa-

Mariano. Memoriales.

uan continuamente en oracion, conuerſando con Dios en ſuaues ſentimientos eſpirituales. Algunos orauan eſtando en pie quatro o cinco horas, ſin mouerſe de vn lugar, haſta que cõ batidos del ſueño, cayan en tierra, y del golpe quedauan deſpiertos y vencedores. Otros vencian el ſueño con diſciplinas, poniendoſe en cruz, y con las rodillas pueſtas en tierra. Era tan continua y feruiente la oracion de algunos, que eran arrebatados a los coros de los angeles, con los quales conuerſauan eſtando en la tierra, y anſi recebian tanta luz de ſabiduria, que excedian a los letrados del mundo. El heruor de la charidad fraternal era tan intenſo y verdadero en ellos, que cada vno tenia tanto cuydado y charidad de los otros, como ſi a ſu cargo eſtuuieran ſolamente los oficios de todos, ſin tener cuenta con el proprio prouecho ni deſcanſo, y a manera de la madre de familias tiernamente ſe deſuelauan ſobre la conſeruacion de la ſancta vida y buenas coſtumbres de ſus hijos, proueyan ſolicitamente las neceſsidades ordinarias de los frayles, aunque muchas vezes faltaſſe para ellos meſmos, lo qual tenian por mejor, que no que faltaſſe para los otros. Deſtos tales dezia el padre Sant Franciſco, que eran madres en ſu religion, que criauan los hijos con la leche del zelo de la pobreza y charidad. Eſtos tambien viendo algunos de ſus hijos andar apartados del camino derecho, ſiguiendo como dizen á fray Aduerſario, reprehẽdian los con animo y zelo paternal. Y anſi aconteſcio muchas vezes, que los tales relaxados ſe abſtuuieron muchas vezes del mal camino por temor de los clamores y vozes deſtas zeladoras madres. A los buenos hijos del padre S. Franciſco, eran amoroſos y caritatiuos, y ſi los veian en alguna neceſsidad, los ſocorrian con mucha diligencia, no teniendo cuenta con ſus proprios trabajos a trueco de conſolar los. Tales fueron aquellos tres varones tan principales, fray Gentil de Eſpoleto, fray Pablo de Trincis, y fray Thomas de Florencia. Eran tambien aquellos ſanctos legos del primero tiempo de grandes auſteridades cõtra ſi meſmos, affligiendo ſus cuerpos con hambre frio ſed y otras aſperezas, llegauanſe muy pocas vezes al fuego, en el tiempo de grandes frios, y quando ſe llegauã era muy breuemẽte, y hablando palabras de edificacion trayendo a la memoria la muerte, y el purgatorio, y el fuego del infierno, y deſto contaremos aqui vn ſolo exemplo. F. Nicolao de Bolterra era venerable frayle lego, de edad ya de ſeſenta años de tanta aſpereza en ſu perſona, que veſtia vn ſolo habito viejo, y quando alguna vez breuemente ſe calentaua luego ponia en platica a los frayles las penas del infierno, con tanto temor, como ſi fuera condenado a ellas, ſiendo el regla y exemplo de toda perfection. Muchas vezes, quando eran los frios muygrãdes y la naturaleza le forçaua a traer tunica, o llegarſe a calentar, encerrauaſe en la celda, y quitando el habito, poniaſe deſnudo en oracion, y eſto por grande eſpacio. Y eſtando anſi ſentian los frayles por de fuera la guerra que el ſancto viejo tenia con ſu proprio cuerpo, diziendole. Tu deſſeas mas ropa? Tu querrias eſtar callente? No has pues de tener mas veſtido, ſi quieres el habito ſolo, yo te lo dare. Y aſsi eſtaua tanto, haſta que de concierto le daua el habito, el qual tenia entonces el cuerpo por gran regalo, como ſi fuera doblado veſtido. Pero como en todos eſtados ay ſiempre relaxados, anſi contaremos tambien aqui lo que aconteſcio a vn frayle lego para q̃ ſea auiſo de los otros. Vn frayle lego de la prouincia de la Marca, entre otras negligencias que tenia, era vna

ser muy negligente en se leuantar a maytines. Y en el monasterio de Muro donde el moraua auia vn cordero que los frayles auian criado, en todo muy semejante al que crio el padre S. Francisco, porque a todas las horas, luego en tañendo la campana se yua al coro, y alli estaua muy quieto hasta ser acabado el officio diuino. De noche quando el sacristan tañia a maytines, no era menester andar despertando los frayles por las puertas de las celdas por que el cordero se yua luego por el dormitorio, y con los cuernezitos batia en las puertas, y despues andaua de tal manera balando por todo el dormitorio, que despertaua todos los frayles, y se yua con ellos a maytines. Y en llegando al coro, como vna persona, andaua por las sillas del coro, y si veia que faltaua algun frayle, se yua a la celda, y tantos golpes daua con la cabeça en la puerta, y tanto balaua hasta que el frayle se leuantaua, y abria la puerta. Pero como hiziesse esto muchas vezes a aquel frayle lego perezoso, y le rompiesse el sueño, vna noche leuantose con tanto enojo, que quebro las piernas al cordero, de lo qual quedaron todos los frayles muy desconsolados, y no mucho tiempo despues, se salio este frayle de la obseruancia, y acabo la vida en mal segun que viuio, lo qual deue ser exemplo temeroso para los negligentes.

Cap. XLII. De frayles legos de sancta vida

Mariano. Memorial les. F. Bernardo de Vngria.

FRay Bernardino de Vngria frayle lego fue varon de tan grande contemplacion, y de tantos raptos, que apenas podia dezir cinco vezes el Pater noster sin se quedar arrebatado, por lo qual fray Marcos de Bolonia le quieto la consciencia con auctoridad del Papa que para ello vuo, que no fuesse obligado de rezar las horas de los frayles legos. Fue hallado muchas vezes en los bosques leuantado de la tierra por muy grande espacio, y dexauase estar en los bosques contemplando dos o tres dias, comiendo solamente de vn biscocho por no yr y venir a casa è impedir el espiritu sancto q̃ obraua en el. Moro muchos años en el monte Aluerne, y siruio de portero, en el qual officio mostraua su grande charidad, pero despues a peticion de los padres de la prouincia de Vngria fue por odediencia embiado alla, dõde acabo con sancta vida.

Fray Marchione de Cortona, siendo frayle lego y mancebo, fue deputado por los perlados para questero, como varon religioso y de sanctos exemplos, mas el por el gran desseo que tenia de estar recogido en casa, y vacar a la oracion, no consintio en el officio. Y viendo que no le aprouechaua escusarse, determino de salirse de la religion. Y poniendolo en effecto apareciole nuestro Señor Iesu Christo, al qual como el hiziesse grande reuerencia y le pidiesse su ayuda, el Señor le miro con rostro ayrado, y le dixo. Vete de ay apostata, vete donde quisieres, como te tengo yo de ayudar, si tu quieres apostatar de la orden que yo tanto amo? Y desapareciendole la vision, quedo fray Marchione, conosciẽdo que auia errado, y arrepentido propuso de perseuerar firmemente en la religion, y de trabajar en el officio que le fuesse mandado, por la obediencia. *F. Marchione.*

*De alli adelante andaua alegremente pidiendo la limosna, y lo que de antes le parescia graue y pesado, se le hizo muy suaue, perseuerando hasta la muerte en este officio, con grande humildad y charidad. Finalmẽte siendo consummado en sanctas obras, y queriendo nuestro Señor dar reposo a sus trabajos, vinole vna calentura pequeña, y estando con ella comulgo a la missa mayor con los otros frayles, y luego

a la tarde fuesse para el Guardian, y pidiole la santa vncion, mas el Guardiã viendolo andar en piè, no le paresció ser tiempo para se la dar, y respõdiole con palabras blandas, y amorosas diziẽdo, que el tendria cuydado de darsela quando fuesse tiempo. A los maytines boluio otra vez al Guardian a que le diesse la extrema vncion, y dilatandosela entonces dieronsela muy apriessa a la hora de prima, quando ya queria espirar, y despues de dada boluiendose los frayles en procesion como tienẽ de costumbre, fuesse aquella santa alma para su Criador, quedando el cuerpo con la cara tan alegre que paresçia tener todo el contento del mundo. Fallesció en el monasterio de Pogio vonzo año de mil y quatrocientos, y ochenta y nueue.

F. Nicolao

F. Nicolao de Firmo tambien frayle lego fue varon de grãde silẽcio y muy austero contra su cuerpo, haziendo todas las noches disciplina, y comendo sola vna vez al dia, y esta pan y agua. Exercitauase en officios trabajosos, y humildes, como es demandar limosna. Tenia tambien grande gracia de lagrimas en la oraciõ, y por esto era muy perseguido del demonio embidioso, quando oraua, mas nunca por esso se leuantò dela oracion.

CAP. XLIII. De otros Religiosos legos de santa vida.

Mariano. Memorias. F. Antonio.

FRay Antonio de santa Regina de Sena, discipulo del santo Fray Thomas, y su imitador en todas las virtudes, fue frayle lego y varon de grande santidad. Era de tanta obediencia, que dezia muchas vezes que estaua dispuesto y aparejado para entrar en el fuego quando el Perlado se lo mandasse. Su pobreza y austeridad era conforme la de su maestro. En la oracion alcançò tan alto grado de relacion, que merescio muchas vezes ser alumbrado, y consolado, con apparescimientos de su santo maestro, y de S. Bernardino, y del padre sant Francisco. Fue visto muchas vezes estar en la oracion leuantado de la tierra por buẽ espacio, y alcançò el espiritu de prophecia, porque dezia muchas cosas antes q̃ acaescièssen, e hizo Dios por sus oraciones muchos beneficios a los que a el se encomendaua. Finalmente perseuerando en santas obras hasta la vejez, passò desta vida en el monasterio de Escarlino de la prouincia de Toscana, y está sepultado con los otros santos discipulos del santo fray Thomas de Florencia.

F. Angel.

F. Angel del Espeche desta prouincia de Sanctangel, y de simplicidad colũbina, fue tãbien frayle lego, y de tan continua, y pura oracion, q̃ trabajando en la huerta siempre andaua orando. Aconteció vna vez que andando cauando en medio de vn cantero, fue tãto el espiritu de la oracion, que leuantando el açadon, como que lo queria colgar de vn ramo de algun arbol, que dose el açadon puesto en el ayre, como si estuuiera colgado, lo qual fue visto de algunos frayles, estando Fray Angel arrobado puesto de rodillas. Otra vez embiando la Condesa de Ariano por fray Angel, fue a palacio, y entrando en la sala, oyò tañer muy suaues instrumentos de musica, y de la gran melodia que sintio, leuantose su espiritu en contemplacion, de tal manera, q̃ lleuó el cuerpo tras si, leuantandolo dela tierra tan alto q̃ llegaua con la cabeça al techo de la sala, en presencia de todos los de palacio. Venian a visitar a este santo religioso grãdes señores, y principes, y el Rey don Hernãdo de Napoles le vino a visitar y hablar en el monasterio de Basto, por la deuocion que tenia a su gran santidad. Vna vez estando trabajando en la huerta vino a el vn hombre casado del Basto a pedirle con mucha deuocion, le en-

comendaſſe a Dios ſu muger, que eſtaua tres dias auia de parto. Y luego fray Angelo recogido todo en ſi meſmo, y con los braços apretados en los pechos, y los ojos pueſtos en el cielo eſtuuo callado vn rato, y deſpues boluio ſe para el hombre que eſtaua deſconſolado, y dixole: Bueluete a tu caſa, porque en eſta hora pario tu muger vn hijo varon. Y buelto el hombre hallo ſer aſsi Fue eſte ſancto varon cõpañero algun tiempo de Sant Bernardino, y acabando bienauenturadamente en el monaſterio de Lucería, el qual edifico el ſancto fray Thomas, fue alli ſepultado.

F. Angel Fray Angel de Ciuitela de Arecio de la prouincia de Toſcana fue muy venerable padre y de muy eſpecial gracia de ſanctidad y recogimiento y de gran zelo de obſeruancia regular, fue electo dos vezes prouincial de Toſcana, y gouerno la prouincia muy ſanctamente, tuuo grande gracia de oraciõ, y ardia ſiempre en charidad. Fray Iuan *F. Iuan.* de Bici noble Florentino tambien vicario prouincial alternatiuamente con el dicho fray Angel fue religioſo de mucha oracion y humildad y de gran prudencia y conſejo, y tenido en mucha cuenta y reuerencia de todos los nobles y ſeñores de Toſcana. Eſtos dos religioſos de eſtado ſimple de los legos, fueron dos lumbres de la prouincia de Toſcana, y con ſus ſanctas vidas y prudente gouierno, augmentaron la obſeruãcia de ſu regla. Finalmente enfermaron ambos juntos, en vn capitulo que ſe celebro en Caſtelion de Arecio, y de alli fueron lleuados a Sargiano para ſer mejor curados, adonde acabaron juntos y repoſaron en el Señor, y quarenta años deſpues fueron hallados ſus cuerpos ſin corrupcion.

Cap. XLIIII. De otros ſanctos religioſos del eſtado de los legos.

FRay Domingo de Campos de Prado frayle lego fue diſcipulo del ſancto fray Thomas, y pareſcia andando en eſta vida como hombre de la otra. Sobre todas las otras virtudes reſplandeſcio en charidad y obediencia, haziendo la cozina, a los frayles cincuenta años con grande alegria y religion. Fue auſtero contra ſi meſmo, ſiendo con los otros de mucha charidad, porque ayunaua en el año ſiete quareſmas a pan y agua de axenſio, y era tan pobre, que nunca vſo de mas de vn ſimple habito remendado con cordon y paños menores. Dauaſe cõtinuamente a las vigilias y a la oracion y contemplacion, con tanto eſpiritu, que pareſcia ſiempre andar vnido con Dios. Finalmente ya muy viejo, paſſo al Señor en el monaſterio del Saluador en Florencia, y al tiempo de ſu muerte apareſcio vna viſion a vna perſona deuota, en la qual vio lleuar ſu alma a los cielos, cõ mui ſolẽne proceſſiõ. *Mariano. Memorias les F. Domingo*

F. Philippe. Fray Philippe de Aſcoli tãbien frayle ſimple, fue de los primeros de la obſeruancia, en la prouincia de la Marca, con grande charidad ſiempre ſiruio a los frayles en la cozina, aunque nunca comio mas de pan y agua y hieruas crudas. Fue de mucha oracion, y alcanço de nueſtro Señor grandes apareſcimiẽtos, y eſta ſepultado en el monaſterio de Hoſmio.

F. Antonia. Fray Antonio de Lodi tambien frayle ſimple lego, fue de tanta ſanctidad, que a la hora de ſu muerte, fueron viſtas coſas marauillоſas de Dios, oyendo los frayles cantar los angeles, que lleuauan ſu alma. Fue de los primeros zeladores de la obſeruancia, y eſta ſepultado en S. Iuan fuera de la ciudad de Lodi en la prouincia de Milan, y muchas perſonas, han ſido remediadas de ſus neceſsidades, inuocando deuotamente los mereſcimientos deſte ſieruo de Dios.

F. George. Fray George griego de la prouincia

de

de Toſcana varon ſimple y de ſancta vida falleſcio en el monaſterio de Mõteluneſe junto de Piſtoya, y en aquella hora appareſcio acompañado de dos angeles a fray Gaſpar de Varga, el qual eſtaua en S. Saluador de Florencia, diziendole como ſe yua al cielo. Contando eſto fray Gaſpar al guardian y publicandoſe entre los frayles, aquel meſmo dia a la noche, vinieron dos frayles de Piſtoya, los quales dixeron, ſer verdad que era falleſcido.

F. Andres Fray Andres de Groſeto varon muy eſpiritual y muy feruiente en la oraciõ aſsi mental como vocal perſeueraua en ella, eſtando muchas vezes como vna eſtatua ſin menearſe. Y lo que mas era de eſpantar, que ſin menear los ojos tenia fixada la viſta en el ſol contemplando la luz eterna ſin recebir en ello algun detrimento. Fue viſto muchas vezes en la oracion eſtar leuantado en el ayre, y fue muchas vezes viſitado de la madre de Dios, finalmente paſſo deſta vida viſpera de Sant Lorenço, y eſta ſepultado en el deuoto monaſterio de la Naue Toſcana.

F. Gaſpar. Fray Gaſpar de Varga varon ſimple y de ſingular zelo de la ſancta pobreza, fue dado a la meditacion y contemplacion de la humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y con eſta gran deuocion, peregrino a los lugares de la tierra Santa, adonde alcanço tanta gracia, que hablaua deſpues coſas muy altas de Dios, lo que es mas de eſpantar, que hablando en coſas del eſpiritu, nunca canſaua aunque todo el dia y toda la noche hablaſſe. Vna vez en el monte Aluerne andando por el boſque deſpues de comer, encontro con vn deuoto frayle mancebo, el qual aprouechaua en el camino de la perfection, llamado F. Bartholome, y aſſentoſe cõ el debaxo de vnos alamos. Adõde hablãdo entrãbos a dos de la gloria del paraiſo, eſtuuieron en eſta platica todo aquel dia y toda la noche ſiguiente haſta la tarde del otro dia q̃ fueron alli hallados ſin pareſcerles que auia paſſado dia ni noche, porque eſtuuieron alli ſin comer ni dormir. Hizo algunos milagros en ſu vida, y finalmẽte repoſo en el Señor, y fue ſepultado con mucha deuocion del pueblo en el conuento del Saluador de Florencia.

Fin del libro ſeptimo de la Tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO OCTAVO DE LA TERCERA PARte de las Chronicas de los frayles Menores.

Vida del bienauenturado Fray Juan hortelano morador y sepultado en el conuento de Sant Francisco de Salamanca, testificada por su proprio confessor y por otros muchos padres que le conuersaron.

Cap. I. Como el bienauenturado fray Iuan se vino de Portugal, y tomo el habito en Salamanca.

Leyenda. Memoriales

EN todo tiempo quiso nuestro Señor enseñar a los mortales quan excellentes obras haze su diuina sabiduria y bõdad en las almas humildes y simples, por no hallar en ellas la contrariedad de la soberuia y altiuez mundana aquien Dios esconde sus diuinos secretos. Por esta causa daua el redemptor gracias al padre eterno, de que en los simples y pequeñuelos se aprouechauan las riquezas diuinas q̃ el traxo del cielo, las quales en los arrogantes y sabios del mundo eran perdidas. Y aunque la gloria de los humildes y simples en todos los estados es vista, pero especialmente en la religiõ del glorioso padre Sant Francisco la quiso nuestro Señor siempre mostrar, y muy mas particularmente en este su sieruo fray Iuan hortelano, de quien aqui hablamos. Fue este sieruo de Dios Portugues de nacion, y natural de vna aldea llamada Valuerde, en la raya cerca de castilla la vieja, y muerto su padre que era muy pobre no podiendo la madre sustentar quatro hijos que le quedaron, embiolos a trabajar y ganar de comer a otras tierras. El moço Iuan que era de quinze años vinose a Castilla, y en Ledesma antes que hallasse a quien seruir pedia limosna, y passaua mucha hambre y necessidad, porque el año era caro, mas desso poco que le dauan partia con los otros pobres. Y viendolo ansi andar pobrezillo vn mesonero hombre virtuoso, vuo del compassion, y tomolo para guardar sus ouejas con otro pastor, y comprole vnos çapatos y alguna ropa que vistiesse, por q̃ venia muy roto. Mas el bẽdito y simple moço como hallaua otros pobres, dauales aquellas cosas, y tambien les repartia de la prouision que el amo le daua para su comer, mostrando ya su espiritu en estas obras la pobreza voluntaria de que era rico, y la charidad que no le dexaua tener cosa propria, y el estado euangelico que ya estaua plantado en su anima y despues auia de professar. Veya estas cosas su amo, y como buen Christiano dissimulaualas, y no dexaua de proueerlo, aunque sabia que luego auia de repartirlo cõ los pobres, y tenianle por esso mas affició. Y muerto el pastor en este tiempo, el amo encomendo la guarda de sus ouejas al moço Iuan Portuguezillo, ansi le llamauan todos, y no quiso buscar otro pastor por el gran amor que le tenia. Y acaescio vna vez que viniendo con sus ouejas, porque los domingos y fiestas venia siempre al pueblo por oyr missa, passaron dos frayles de Sant Francisco de Salamanca que yuan a predicar a Ledesma, y su amo le dixo. Mira Iuan

Matth. 11.

Principios de sanctidad son charidad con los pobres.

aquello

aquellos frayles vienẽ a predicar mañana q̃ es domingo, y sõ amigos y sieruos de Dios, y si fuesse menester q̃ boluiesse aquel rio hazia arriba, y ellos lo rogassẽ a Dios, el lo haria por amor dellos, por en de mira biẽ lo q̃ el predicador dellos dize mañana en el sermon, porq̃ Dios lo dize por su boca. Estas palabras hizierõ al moço Iuan tener muy gran attencion al sermõ, como si lo oyera de vn angel para recebir en su alma la doctrina q̃ oya. El predicador hablo largamente de las mercedes q̃ Dios nuestro Señor nos hizo en esta vida, y q̃ la mayor era auernos embiado del cielo a su vnico hijo Iesu Christo nuestro saluador a q̃ se hiziesse hombre, y nos enseñasse su santa voluntad, y muriesse por nosotros peccadores. Predico del amor que eramos obligados atener al padre, y al hijo q̃ tanto nos amo, q̃ con gran voluntad suffrio tan cruel y vituperada muerte por nosotros. Desde aquella hora, assi quedo el coraçon del moço Iuan lleno del amor de Iesu Christo, que siempre salian de su boca de la abundancia de su coraçon estas dulces palabras, mi amor Iesus, hasta su muerte. No se ajuntaua jamas con los otros pastores a cõbites ni a jugar ni otros regozijos, sino apartauase a la oracion, comia menos. hablaua poco, y repartia con los pobres lo mas y lo mejor de la comida que le dauan. Murio el amo, y el ama como quisiesse otro pastor mas solicito que deuoto, vinole a despedir, y el pobrezillo fuese a vnas aceñas que estan en el rio de Tormes entre Ledesma y Salamanca, y alli seruia y trabajaua no sin grande descontento, por no auer yglesia para oyr missa, y allende desto passaua mucha lazeria, porque le teniã por simple y no hazian caso del. Estando alli vn dia vio passar dos frayles que lleuauan vna carga de pan que auian allegado en Ledesma para Sant Francisco de Salamãca, y fuese vn poco detras dellos, y viendo le pobre los frayles dieronle del pan, y el fuese con ellos hasta Sant Francisco de Salamanca. Y rogaron los frayles al portero que acogiesse aquella noche al pobre Portuguezillo, y despues de cenar acostose con los otros moços de casa, los quales madrugando para yr al monte por leña, no hallaron al moço Iuan, y entrando por paja al pajar, hallaron lo de rodillas y llorando. Y escuchandolo vn poco, oyeron que de en rato sospirando dezia, mi amor Iesus, y muchas vezes repetia estas palabras. El portero oyendo contar esto no sin admiracion detuuole, y embiole a la huerta para que ayudasse al hortelano que era frayle muy deuoto, el qual tomo grande amor al moço Iuan viendolo humilde y deuoto, y mostrole a rezar, y cosas de huerta, y assi quedo en el conuento. Muerto despues el frayle hortelano, quedo el deuoto Iuan con carga de la huerta, y demandando el habito de la religion, dieronselo, y llamose fray Iuan hortelano.

Nota.

Effecto de la palabra de Dios.

Cap. II. De las buenas costumbres y exercicios deste sieruo de Dios fray Iuan.

REcebido el habito de la religion, mostraronle a ayudar a missa, la qual el tomo con tanta deuocion y heruor, y tanta era su diligencia y deuota solicitud en ayudar a missa, que el sacerdote que le podia auer por acolyto se tenia por dichoso. Tanta pena sentia en dexar los altares en tiempo de las missas si le mandauan otra cosa, que por no se la darse huuo de buscar otro hortelano, que suplisse por el en la huerta en las mañanas. Muchas vezes fue acechado como no le hallassen en su celda, y fue hallado que estaua gran parte de la noche arrimado a vn arbol alçadas las manos al cielo contemplando, y quando se cansaua senta

Leyenda. Memoriales.

Deuocion de seruir a las missas.

uaſe en tierra, y alli dormia. Y en amaneſciendo luego ſe yua ala ſacriſtia ayudar las miſſas. y entraua cõ tãta alegria y plazer, q̃ a todos ponia deuocion en verla que el traya. En tres exercicios traxo eſte ſieruo de Dios ſu principal cuydado en todo tiempo. El primero fue honrrar y ſeruir el ſanctiſsimo Sacramento, como adelante mas largamente ſe dirà, procurando enciẽſo, cera, y azeyte para las lãparas, y deſtas coſas le proueyan los Reyes de Caſtilla, y de Portugal. El ſegũdo fue curar delas lamparas, las quales proueya muy curioſamente, vna en el altar mayor del Conuento, y otra en vna capilla de la Encarnacion, donde el tenia particular deuocion, y tambien tenia cuydado delas lamparas del ſancto Sacramento delas parochias de la ciudad, viſitando las, limpiandolas, y proueyẽdolas a ſus tiempos. Y quando el no podia, encomendaualo a otro, y anſi lo hizo antes q̃ murieſſe. El tercero exercicio ſuyo fue la gran charidad que tenia con los pobres, procurando quiẽ dieſſe limoſna a perſonas neceſsitadas, enuergonçadas, y enfermas. Y los Reyes y ſeñores mandauan como ſe proueyeſſen con toda diligencia, y largueza las tales perſonas por el conſejo del ſieruo de Dios fray Iuan, como de quien ſabian ſer fiel ſieruo, y alumbrado de nueſtro Señor para cumplir ſu ſancta volũtad. Quando auia andado fuera de caſa y boluia, luego ſe yua delante el ſanctiſsimo Sacramento, y tañia vn caſcabel que tenia, y hazia ſones, y cantaua entredientes con el. Preguntado porq̃ hazia eſto dixo: Porque la memoria viene llena de palabras, y coſas mundanas, y para el alma paſſar del mundo a Dios ay gran tranco, y difficultoſo, mas ſacado el penſamiento del mũdo al caſcabel, es coſa facil deſpues oluidar el caxcabel, y paſſar el penſamiento y eſpiritu a Dios con la ayuda diuina, que no puede faltar, viẽdo nueſtro Señor la buena voluntad, y diligencia que el hombre pone para ſeruirle, y eſto como quien ſube por eſcalera de vn eſcalon a otro. Por eſtos ſanctos exercicios, y gran zelo de la honrra de Dios los Reyes y Perlados, y muchos ſeñores, tenian al ſieruo de Dios muy gran deuocion, oyendo la fama de ſu ſancta vida. Y mucho mas los frayles, que lo veyan y conuerſauan, lo tenian por eſpejo y dechado de ſancta vida, y viendolo, pareſciales ver en el vn Angel de Dios.

Tres exercicios del ſieruo de Dios.

Nota.

CAP. III. De la continua oracion y grande aſpereza de vida del ſancto F. Iuan.

POr ſus muchas vigilias era eſte ſancto varon de muy poco dormir, y todas las noches ſe leuantaua a las onze, y eſtaua en oracion en el coro para deſpertar alas doze los frayles a maytines. Y entõces yuaſe alos frayles hueſpedes, y amoneſtaualos, y importunaualos tanto con ſanctas palabras, haſta que los hazia leuantar è yr a maytines. Todo el tiempo que le quedaua de trabajar, y viſitar los frayles enfermos, occupaua en conuerſar a Dios, y ſus ſanctos en la oracion, y deuocion, y ſiempre en ſu boca trava palabras de loor de ſu Criador, ſin jamas le faltar ſus continuas dulciſsimas palabras mi amor Ieſus, nunca de ſu coraçon, y boca faltauan. Tenia otroſi el ſancto fray Iuan muy gran vigilancia, y cuydado, en eſcoger tiẽpo y lugar para darſe ala oracion, y contẽplacion, allende de los tiempos de la communidad, en que todos los Frayles eſtan en oracion. Subiaſe a vn deſuan muy apartado ſobre la Igleſia donde tenia vna ymagẽ de la quinta anguſtia, y delante della vn madero en que ſe arrimaua de pechos, y vn paño azul viejo con que limpiaua las lagrimas, y en eſte lugar ſe daua mucho tiempo a la oracion, y meditacion. Atormentaua muy aſperamente

Leyenda. Memoriales.

Oracion particular y ſecreta.

su cuerpo cõ grãdes disciplinas y otras penitencias, y dezia q̃ tres penitẽcias, no eran prouechosas para el q̃ queria darse a la oracion, la suziedad, comezõ y frio demasiado, porque el fue siẽpre muy limpio en su pobreza, y en todas las cosas. Dezia q̃ el perdonar la injuria era la mas preciosa y excellente penitencia de todas, y orar por los aduersarios y perseguidores, era de mas merescimiento delante de Dios. En la oracion era muy feruiẽte, y algunas vezes fue oydo presentarse ante la magestad diuina, y hablar al Padre eterno, cõfessandose y pidiendole misericordia por sus peccados, y por los de todo el mundo, y luego supplicaua al hijo le diesse de sus merescimiẽtos para offrecerlos al padre, y con gran heruor de espiritu los offrecia por si, y por todo el mundo. Fue sentido quando assi hazia oracion, y muchas vezes quando hazia reuerencias y adoraciones delante del sanctissimo Sacramento, fue visto derribarse en tierra, y tẽblar todo su espiritu como si estuuiera en juizio delãte de Dios, esperando por la sentencia, y como si la ouera pedia perdon, y appelaua para la diuina misericordia. Otras vezes con otras oraciones y deuotos semblantes hablaua cõ Dios. Fue notable y conoscida de todos la consideracion de la diuina presenciá q̃ en este varon siempre trava viua en los ojos de su alma. Proueya siempre y trava al Señor en su presencia, y delante de sus ojos, como hazia el Propheta Dauid, y enel traya todo su entendimiento, y ojos del alma y de su cuerpo. En su secreto oratorio, o celda assi estaua, como si todo el mundo presente estuuiera, porque presente se hallaua a la magestad diuina, y en publico assi traya los ojos en Dios, como si nadie le viesse, ni ela nadie. Porque ninguna cuẽta hazia del mundo, por seruir al criador, y por nada juzgaua todo lo criado delante de Dios. Assi andaua trasportado en Dios, y fuera de si en le hazer toda reuerencia, y acatamiento en el altar o en qualquiera otra parte, que sino fuera conoscida su sanctidad, pẽsaran que era loco y tenia perdido el juizio. Como en la verdad loco se áuia buelto y perdido todo el seso y sentido del mundo, segun el consejo de S. Pablo, por ser prudente enel seruicio y amor de Iesu Christo.

Perdonar injuria excellẽte penitencia.

Nota. Consideracion continua de la diuina presencia.

CAP. IIII. Del zelo con que fray Iuan queria que todas las honrras fuessen hechas a Dios, y no a los hombres.

ERa tan afficionado a la honrra y seruicio de Dios, que la honrra, y seruicio que veya hazerse alos Reyes, procuraua de hazerla en su manera a Dios. Y assi acõtescio vna vez que yendo por limosna a palacio, vio el estado y seruicio con que el Rey comia, notò la musica, y como sonauan los platos, y vasos de oro, y plata, vnos con otros en el aparador, y las cerimonias con que seruian a la mesa. Y bolueindose al monasterio, ajuntò los calices, y patenas delante del sanctissimo Sacramento, y presentando al Señor el seruicio que auia visto, como a el solo deuido, hazia sonar los calices y patenas vnos con otros, y con la boca sonaua como los instrumentos de musica que oyera, y hazia grandes reuerencias a nuestro Señor con vn heruor tan inflammado, y con tantas lagrimas, que era admiracion verlo, dezia a vozes altas. A vos mi Señor Iesus, a vos a vos no a otro pertenescen aquellas pompas y señorios, mejor que a los hombres. En esto estaua tan embeuido, que aunque otros lo veyan no curaua dellos, ni respondia si le hablauan, hasta que cansado de hazer reuerencia y saluas, y bañado el rostro en lagrimas, encendido en fogo de amor, y trasportado todo en su amor Iesus, alçando los ojos al sanctissi-

Leyenda. Memorias.

Deuoto exẽplo del seruo de Dios.

mo ſacramento ſe arrojo en tierra delante del Señor.

Nota. Otro caſo aconteſcio, en que fue viſta la deuocion del ſieruo de Dios a la paſsion de nueſtro Señor, y es el ſiguiente. Murio en Salamanca vn mãcebo noble, y ſu madre era dueña muy noble y biuda, y ſu enfermedad fue tal, que le vuieron de abrir para curarlo, de la qual abertura murio. Y traydo a la Igleſia de Sant Franciſco para ſepultarlo, venia con el ſu madre con mucha gente, la qual hazia grande llanto, y a altas vozes dezia. Ay hijo mio, y mi amor que te vi abrir en vida, y muerto delante de mis ojos. Era eſto vn viernes a hora de viſperas, y en aquella hora eſtaua el ſieruo de Dios rezando ſus viſperas junto al altar mayor en lo alto, y como ſu eſpiritu ſiempre acompañaſſe a ſu amor Ieſus muerto por noſotros, eſpecialmente el dia de viernes, no pudo ſuffrir que aquel llanto ſe hizieſſe ſino por Chriſto Señor nueſtro y ſantiſſima madre, y començo luego a grandes vozes a dezir. Ay mi amor Ieſus abierta en vida, ay mi amor Ieſus como eres abierto en vida. Y como os vio abrir vueſtra madre en muerte y en vida. Diziendo eſto fue tã grande ſu llanto, que hizo callar a los que llorauan el defuncto, y llorar a todo y ſentir la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Los clerigos y toda la gente que acompañauan el cuerpo quedarõ muy marauillados, y alabauan a Dios q̃ tãto amor de Ieſu Chriſto auia pueſto en vn hõbre pobre ſimple y ſin letras, y tan grande menoſprecio del mundo y zelo de la honrra diuina. Eſte amor diuino de que el coraçõ del ſieruo de Chriſto era lleno, no ſolamente le hazia eſtar lexos y como auſente de toda criatura y traer los ojos en ſolo Ieſu Chriſto para le amar reuerẽciar y ſeruir, mas aun encendia a los que lo veian y hablauan con el, y mouia ſus coraçones a deuocion y amor de Dios con la dulçura y ſuauidad de ſus ſanctas palabras. Con eſte zelo y deſſeos de toda honrra y ſeruicio ſer hecho a Dios, en las proceſsiones del ſantiſsimo ſacramento eſpecialmente en la de corpus Chriſti andaua con vn auantal de lienço como vna alforja llena de encienſo y otros perfumes, y con vn braſero pequeño encendido, y pueſto de rodillas a cada paſo ante el ſanctiſsimo ſacramẽto echaua olores y perfumes y con infinitas lagrimas dezia. Ay de mi amor Ieſus, con tanta deuocion y heruor, que hazia llorar a quantos lo veian.

Cap. V. Del eſpiritu de prophecia que en eſte ſieruo de Dios fue viſto.

Leyenda. Memoriales. FVe el bienauenturado fray Iuan muchas vezes viſitado y alumbrado de nueſtro Señor en la oracion, y fueronle reueladas muchas coſas ſecretas, de las quales algunas vinieron a noticia para ſe poder eſcreuir. Fray Franciſco Ximenez cardenal y arçobiſpo de Toledo contaua el caſo ſiguiẽte. Vn cauallero deuoto de fray Iuan ſe vino a el y dixole como offreſcian dos caſamientos, dandole noticia dellos y rogandole que le encomendaſſe a Dios, para que le alumbraſſe qual de aquellos acceptaria, y q̃ el tornaria por la reſpueſta cierto dia deſpues, y no haria ſino lo que el le aconſejaſſe y mandaſſe. Buelto deſpues el cauallero para ſaber del ſieruo de Dios qual era el caſamiento, que ſegun la voluntad de Dios auia de acceptar, fray Iuã le dixo. Hermano la voluntad de Dios es, con ninguna deſſas mugeres os caſeis, ſino que ſeays frayle. Quedo el cauallero muy eſpantado deſta reſpueſta, y fueſe muy triſte ſin hablar mas palabra, y caſoſe con la que mas le contento. El qual caſamiento ſalio tan al reues, que el maltrato a ella, y ella con ſus parientes tan maltrataron a el que entrambos ouieron deſaſtrado fin, y murie-

ron mala muerte a cuchillo y ſin hijo. Y fue de todos conoſcido el eſpiritu de Dios con que ſu ſieruo dixo a aquel cauallero que no ſe caſaſſe.

Vna muy noble dueña parienta del Arçobiſpo de Santiago, q̃ entonces residia en Salamãca, eſtaua de parto caſi a punto de muerte, y rogaua que le traxeſſen a fray Iuan hortelano, para que la bendixeſſe antes que murieſſe. Y cõ muchos ruegos é importunaciones acabaron con el guardian que lo embiaſſe alla, porque el era muy deſconſolado de yr a ſemejantes coſas por ſu humildad, pero como era muy obediente, oydo el mandado y obediencia del guardian, baxando la cabeça ſin eſcuſa alguna fueſe luego a caſa de aquella dueña. En llegando el ſieruo de Dios al vmbral de vna camara donde ella eſtaua, y con grande dolores dando vozes, y llamando por nueſtra Señora q̃ la ſocorrieſſe en aquella neceſsidad mortal, oyendo la fray Iuan de la puerta dixole. Hermana metieraſte tu mõja quando tus padres querian, y tu no queſiſte. Y como eſto dixo, dio luego buelta paraſe tornar, mas las mugeres q̃ alli eſtauan trauaron del, y rogaronle que entraſſe a darle la bendicion que ella tanto deſſeaua, y no la dexaſſe aſsi penada morir, que al pareſcer no viuiera dos horas. Finalmente viendo que no le dexauan ſalir, y le tenian la puerta cerrada, por fuerça vuo de entrar donde la dueña eſtaua tan congoxada, la qual viendole alegroſe grandemente y el yua diziendo, deo gratias, mi amor Ieſus, mi amor Ieſus, y en llegando a ella, dixo la muchas bendiciones poniendole las manos por la cabeça y cara con la ſeñal de la cruz. Y dixole q̃ tuuieſſe cõfiança en Ieſu Chriſto y en ſu ſantiſsima madre que muy preſto pariria vn hijo cõ que loaſſe a nueſtro Señor. Y quedo ella muy conſolada, mayormente por le dar confiança que auia de parir vn hijo. Y el ſieruo de Dios tornoſe luego al conuento con toda prieſſa poſsible, diziendo, mi amor Ieſus, feſtina feſtina, porque como fueſſe grueſſo y de mediana eſtatura andaua poco, y con trabajo. Pario luego aquella dueña vn hijo y conualecio y fue ſana, y el hijo viuio, y todos alabauan a Dios en ſu ſieruo. F. Iuan, por cuyos mereſcimientos auia dado vida a la madre y al hijo. Y vioſe tambien en eſte caſo el eſpiritu de prophecia con que dixo a la dueña que no auia querido ſer monja, coſa paſſada de muchos años y de pocos ſabida.

Cap. VI. De otros caſos ſemejantes de eſpiritu de prophecia.

Leyenda. Memoriales.

EN el tiempo que vuo guerras entre Caſtilla y Portugal tenian los Portugueſes tomada la villa de Cantalapiedra, que es camara del obiſpo de Salamanca, y eſtaua cercada, y combatiola el rey don Hernando. Y hallandoſe alli fray Iuan, moſtrole el rey la artilleria que tenia plantada para cõbatirla, y como el fueſſe Portugues, rogaua al rey que no mataſſe a los Portugueſes en quanto le fueſſe poſsible, y en fin le dixo. Hermano rey confio en Dios q̃ como teneys cercada eſta villa teneys aun cercada la ciudad de Granada, y Dios nueſtro Señor la entregara en vueſtras manos. Oyendo el rey eſto quedo muy alegre y dixo. Aſsi plega a Dios que ſea, mas como ſeria yo cierto dello? Y fray Iuan reſpondio. En el primer lugar del reyno de Granada ſe dira la primera miſſa de la encarnacion muy deuotamente y a ſeruicio de nueſtro Señor. No ſe oluidaron deſto los reyes de Caſtilla, mas en el primer lugar q̃ tomaron, mando la reyna que ſe dixeſſe vna miſſa de la encarnacion cõ toda ſolennidad poſsible de pontifical, y mando que no ſe dixeſſe otra miſſa, haſta que aquella ſe acabaſſe, por ſe cumplir lo que el ſieruo de Dios

auia dicho algunos años antes. Y ſupo la reyna como ya vn ſacerdote auia dicho miſſa rezada primero, y quiſo ſaber quien la auia dicho, y halloſe que era vn clerigo pobre que andaua en la corte, y auia dicho miſſa de la encarnacion, y que auia tardado en ella mas de dos horas, y la auia dicho con tantas lagrimas y deuocion, que dexo las palias y corporales bañados en lagrimas, y que llorando ſe deſnudo y ſe fue. Sabido eſto, quedaron los reyes catholicos muy contentos, confiando que nueſtro Señor les daria victoria como por ſu ſieruo auia ſido dicho, y que ganarian el reyno de Granada, como cõ la ayuda diuina ganaron. Eſtando vna vez el ſieruo de Dios muy enfermo en la enfermeria, embio a llamar al guardian, y dixole, que le hizieſſe ſacar de la enfermeria, y lleuar a ſu celda, y alli le confeſſaſſe, y anſi ſe hizo. Y confeſſandoſe con el guardian dixole. Hermano guardian yo os quiero deſcubrir vn ſecreto, con tal que me prometays no lo deſcubrir a nadie en mi vida, y me aſſegureys dello. Y el guardian lo aſſeguro, dandole ſu palabra de guardarle ſecreto y puridad. Y el ſieruo de Dios le dixo con muchas lagrimas eſtas palabras. Sabed hermano guardian que no tengo de morir deſte mal, ni en la enfermeria, mas quando vuiere de morir ſera en eſta pobrezilla celda, en la qual Dios me ha prometido de hazer me del numero de los bienauenturados, y tengolo como por teſtigo de la miſericordia de N. Señor, y promeſſa muy cierta. E yo en ſeñal deſto le ſuplique que en ella murieſſe, y anſi me fue otorgado, y por eſto os digo q̃ quando muriere ſera en ella, y deſta manera. Y quando eſto dixo, puſoſe ſentado en la cama, las piernas colgadas, y el cuerpo recoſtado cõ la cabeça en la almoada, y anſi ſe cumplio, y murio como el lo dixo, ſegun que en el capitulo de ſu muerte ſe contara.

Cap. VII. Como era oydo en ſus peticiones del rey de los cielos, y de los reyes de la tierra.

Leyenda. Memoriales.

TEnia el ſieruo de Dios gran cuydado de las lamparas del ſanctiſsimo ſacramento y de proueerlas de azeyte, y de proueer tambien de cera, para veneracion del ſancto ſacramento, y todo eſto tenia guardado en la capilla de la encarnacion, donde el tenia particular deuocion, como lugar conueniente para orar, por ſer apartado y obſcuro. Aconteſcio pues que vn dia ſaliendo de comer, hallo que le auiã hurtado toda la cera, porque auia eſtado abierta la Igleſia, y el que la hurto ſacola por entre rexa de la capilla. Pues como el hallaſſe menos la cera, fueſe muy apreſſurado al guardian, que le dieſſe compañero para ſalir a buſcar algun raſtro de la cera, y tornoſe a la capilla, eſtuuo caſi media hora en oracion, y tomando ſu compañero fueſe a la ciudad. Y paſſando por la plaça fue por vna calle, caſi al fin de la ciudad ſin hablar ni preguntar a nadie coſa alguna, mas de quanto yua conſigo diziẽdo, mi amor Ieſus, feſtina, feſtina, como era ſu coſtũbre. Finalmente entro en vn meſon o caſa, donde poſaua el que hurto la cera, y entro derecho haſta donde eſtaua. El y ſu compañero y otros, que alli ſe hallaron, tomaron la cera, y lleuaron la ſin que alguno le contradixeſſe, ni pareſcieſſe alli quien la auia hurtado, porque auia muchos foraſteros, mas diziendo fray Iuan que la cera era para proceſsion del ſanctiſsimo ſacramento, todos callaron, y nunca ſe ſupo quien la auia hurtado, aunque deſpues ſe hizo peſquiſa ſecretamente.

La grande fama de la ſanctidad deſte ſieruo de Dios, era tan conoſcida de todos, que los reyes eran mucho ſus deuotos, y le proueyan muy abun-

dantemente

dantemente de todo lo que podia para el culto diuino, o para los pobres, sabiendo que todo lo empleaua segun la voluntad de Dios. Fue vna vez a su tierra, donde hizo vna capilla en la Iglesia, y diole ornamentos que le auian dado, y el rey de Portugal le embiaua muchas limosnas, que el sieruo de Dios le embiaua a pedir. Fray Francisco Ximenez cardenal y arçobispo de Toledo, varon de gran prudencia y auctoridad daua grande testimonio deste sieruo del Señor, y dezia que muchas vezes le auia hallado estar transportado en la oracion, que no sentia ni veia, ni oya, ni entendia lo que le dezian. Y tambien que auia oydo de su boca cosas marauillosas del desprecio del mundo, y que nuestro padre San Francisco le aparescio en la capilla de la encarnacion, y otras cosas de grande edificacion que de su boca oyo. Dezia grandes sentencias del psalmista, y del euangelio, de que sabia mucha parte de coro, por la mucha attencion, que en el coro tenia y en las missas, principalmente de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y traya las auctoridades muy a proposito, aunque mejor las entendia que pronunciaua, porque no sabia leer cosa alguna.

Espiritu de sapiencia.

Cap. VIII. De la abstinencia y austeridad del sieruo de Dios.

Leyenda. Memorias.

Abstinencia de perfectos cuerpos de todo.

LA abstinencia del sieruo de Dios, era muy grande, y como de varon perfecto, porque comia de los manjares, que le ponian delante, y tan poco, que seria tanto como vn auellana de cada vno y lo de mas dexaualo, y si lo auia de comer, echaua en ello tierra o ceniza: y ansi lo comia. El mas continuo mantenimiento suyo era, que gustando vn poquito de la carne, o pescado de la communidad, echaua en la escudilla del caldo para comer sopas, y agua fria, y sino le bastaua echaua mas agua, y hazia mas sopas, y esta era su comida, y beuia el vino tan hecho agua, que ni color de vino le quedaua. En los dias de abstinencia de carne de la Iglesia, era tan entero en la guardar, que ni estando muy malo queria en los tales dias comer carne. Vna vez mãdolo el medico, y la obediencia del general que alli se hallo, hizieronle comer carne vn viernes, obedescio, mas despues metio los dedos en la garganta, y dio tantas arcadas, hasta que la torno a echar, y quedo muy mas debilitado y en peligro, echando sangre por la boca. Su vestir era vn habito viejo y remendado, de los que los otros dexauan, y la tunica de sayal muy aspero, y algunos deziã q̃ traya a rayz de las carnes muy escondido vn cilicio, el qual tomo su confessor quando murio.

Cap. IX. De la muerte del bienauenturado fray Iuan hortelano.

Leyenda. Memorias.

EN el de nuestro Señor, mil y quinientos en la fiesta de Sant Iuan Euangelista predico este sieruo de Dios en el refitorio, a la hora del comer a todos los frayles, y tomo por tema aquellas palabras que nuestro Señor dixo a sus discipulos. Vosotros soys, los que conmigo perseueraste en mis trabajos, applicandolas a Sant Iuã que se las dezia el Señor, y lo loaua dello. Despues hablo de la muerte, aconsejando a los frayles, que se aparejassen, para quando viniesse aquella hora diziendoles. Hermanos estemos apercebidos, que vn dia destos, vendra el Señor a llamarnos, subitamente, a la media noche. No entendieron los frayles entonces esta palabra, pero por lo que despues acaescio, conoscieron que por si mesmo la dixo el sieruo del Señor, porque de ay a quinze dias a la media noche fue llamado de nuestro Señor. En estos dias andaua mu-

Luc. 22.

cho

che mas feruiente en ayudar las miſſas, y componer los altares, y en hablar cõ ſu amor Ieſus con mas ardor que ſolia, y ſoſpirando y repitiendo ſus entrañables palabras dezia. Ay mi amor Ieſus. En el vltimo dia de ſu vida, que fue a onze de Enero no vino a comer al refitorio, mas quedo en oracion en la capilla de la encarnacion, y deſpues vino y comio muy poco. Entonces fueſe por las Igleſias de la ciudad como ſolia, a limpiar las lãparas y poner en ellas azeyte, y compuſo los altares del monaſterio, y en el de la encarnacion, puſo vn cirio blanco, con el qual murio deſpues. Y llamo a vn frayle mancebo, que ſe llamaua fray Gonçalo Coutiño, hijo de vn conde de Portugal, y encargole con mucha efficacia, que tuuieſſe cuydado de alli adelante, de procurar el azeyte, y viſitar las lamparas, como el hazia a do quier que eſtuuieſſe el ſanctiſsimo Sacramento, y eſto hecho fueſe a la oracion como ſolia. La noche ſiguiente, leuantoſe a las onze, y vino a la celda del confeſſor, y llamo a la puerta dos vezes diziendo. Herma no bendito leuantaos, y encended lumbre, y eſtareys conmigo, porque me tengo de finar luego a la hora. Y començando el confeſſor a ſacar lumbre de vn pedernal, en viendo las centellas, dixo. Venios aca a mi celda, que yo me fino, é yua a vozes diziendo. Mi amor Ieſus, ayudadme que agora es tiempo. Y repitiendo eſtas palabras, y llamando a nueſtra Señora y a los ſanctos dixo al confeſſor. Baxad al altar de nueſtra Señora, y traedme vn cirio que eſta alli. Y trayendolo, hallole que eſtaua repitiendo ſus ſanctas palabras, y embio luego a llamar el guardian, y entre tanto ſe confeſſo cõ tanto ſoſsiego, y quietud, que no podia ſer mayor. Preguntole el confeſſor ſi le dolia algo, dixo que nada le dolia ni ſentia en ſi coſa enferma, mas que eſtaua con calor de ſano. Y dixole mas. Hermano abſoluedme plenariamente, porque tengo de morirme luego. Y el confeſſor lo abſoluio. Y luego leuantãdoſe aſſentoſe en la cama repitiendo, mi amor Ieſus, agora es tiempo, y otras ſanctas palabras. Marauillado el confeſſor como ſin dolor alguno hazia tales mueſtras de muerte, dixole, que proteſtaſſe de morir en la fe de Ieſu Chriſto, y el reſpondio que aſsi lo proteſtaua agora y para ſiempre jamas. Y dichas eſtas palabras cayo ſobre la cama, y el confeſſor le dio el cirio en la mano, y vn crucifixo que alli tenia, y dando vn ſoſpiro fueſe aquella bendita alma para ſu criador, y acabo el deſtierro de la preſente vida auiendo recebido aquel dia el ſanctiſsimo Sacramento y viatico para la vida eterna.

Fue deſpues confeſſor de la Emperatriz

Marauilloſo conoſcimiento de la muerte.

Cap. X. De como fue ſepultado el ſancto fray Iuan hortelano, y venerado de todos.

LVego que el ſieruo de Dios eſpiro, vinieron los frayles, y hallaron lo muerto en manos de ſu confeſſor, y lleuaron ſu cuerpo al capitulo con cirios encendidos, y con la cruz, como ſe ſuele hazer. Entonces deſcubrio el guardian a todos los frayles, lo que fray Iuan le auia dicho acerca de ſu muerte, como auia de morir en la celda, y de q̃manera, y vioſe todo cõplido como el lo auia dicho dos años antes. Quando el cuerpo ſe lleuo al capitulo, que fue luego por la mañana, ya eſtaua mucha gente en la Igleſia, y ſe dezia por toda la ciudad q̃ fray Iuan era muerto, no lo auiẽdo dicho nadie del monaſterio a perſona de fuera. Lleuando deſpues el cuerpo a la Igleſia fue tan grande el concurſo de la gente, que ſobre el cuerpo ſe allego, y con tanto heruor de deuocion, que le hizieron todo el habito pedaços, cortando cada vno lo que podia por reliquias, tocando y beſando el cuerpo. Predico entonces fray An-

Leyenda. Memoriales.

Deuocion del pueblo al ſieruo de Dios.

dres de Gatos muy principal predicador de aquel tiempo, de las virtudes y gracias, de que nueſtro Señor auia adornado a ſu ſieruo. Halloſe a ſus obſequias el maeſtre eſcuela don Alonſo Manrique que deſpues fue arçobiſpo de Santiago, y eſtuuo de rodillas delante de las andas, llorando todo el tiempo del officio, beſando las manos del ſieruo de Dios. Y començando de ſalir ſangre de ſus narizes del ſancto, aquel deuoto caualliero la cogio en vn paño ſuyo, y viſto eſto por la gente que eſtaua fuera de las rexas de la capilla mayor, hizoſe grande alboroto, y echauan ſus panizuelos, en q̃ ſe cogieſſe la ſangre, para lleuar la por reliquias. Tã grande era la deuocion, que al ſieruo de Dios fray Iuan tenian todos, y con razon, porque auia viuido en Salamanca mas de quarenta é cinco años vida mas angel que hombre. Fue tanta la multitud de la gente, que no lo dexarõ enterrar haſta el ſol pueſto, y como la ſepultura no fueſſe tan honda, como las otras, dexaron el cuerpo caſi deſcubierto, y tambien por la mucha tierra que della lleuauan, la qual eſta junto a la pared debaxo del altar mayor a la parte de la epiſtola. Vna tunica de ſayal muy vieja del ſieruo de Dios, guardo ſu confeſſor el muy venerable padre, fray Luys de Eſcobar, el guardian ſe la pidio para la dar al arçobiſpo de Santiago don Alonſo de Fonſeca.

El tiempo que fray Iuan hortelano viuio en la orden de los menores del padre Sant Franciſco, en el conuento de Salamanca de la regular obſeruancia, fue mas de quarenta y cinco años, en los quales nunca fue viſto turbado, nunca dixo palabra ocioſa, nunca dio enojo a otro, nunca quebranto ayuno, nunca comio coſa en particular. Iamas ſe eſcuſo de coſa que le fueſſe mandada por obediencia, jamas tuuo platicas con mugeres, nunca fue viſto porfiar niburlar con nadie ni de nadie, jamas le hallo que murmuraſſe de perſona alguna, ni que moſtraſſe odio ni mala voluntad contra perſona alguna, ni ſe quexaſſe jamas de coſa, ni por coſa alguna, y al fin viuio de tal manera, que jamas fue viſto dezir ni hazer coſa digna de reprehenſion. Todos los frayles le tenian por exemplar dechado de todas las virtudes. Con eſto tuuo profunda humildad, grande penitencia, muchas diſciplinas, y ayunos, y eſtrechiſsima pobreza, perfectiſsima obediencia y puriſsima caſtidad, grandiſſimo amor y charidad a Dios nueſtro Señor y a todos los proximos, por las quales virtudes de todos era tenido, conoſcido y venerado, como grande ſieruo y amigo de Dios. El qual deſta manera leuanto a ſu fiel ſieruo de poluo y baxeza de la pobreza, y ſimplicidad a la cumbre y alteza del amor y ſabiduria diuina, para confuſion de la prudencia mundana y ſus vanidades y pretẽdécias|tẽporales, y para cõſolacio y esfuerço de los q̃ dexadas las locuras del mũdo ſe abraçã cõ la humildad y deſprecio. Porque no ſean hallados delante del juyzio de Dios con los locos y vanos mundanos, que entonces confeſſaran, Nos *inſenſati vitam iuſtorum æſtimabamus inſaniam.* E quiſo nueſtro Señor lleuar eſte ſu ſieruo a Salamanca, para auiſo de los eſtudiantes de tan inſigne y principal vniuerſidad, para que vean quanto mas gana vn ſimple con Dios, que todos los letrados con el mundo, quanto mas vale eſtudiar en la humildad y eſcuelas de la vida de Ieſu Chriſto, que en las eſcuelas de los hombres.

Nota.

Sap. 5.

Perfectiones del ſancto fray Iuan.

Cap. XI. Como ſe comenco la orden de las monjas de la concepcion de nueſtra Señora.

SIpẽre la reyna de los cielos Señora y madre nueſtra con ſus entrañas de maternal piedad procura

Memoriales. de Toledo.

como

como los Christianos hijos suyos subamos a merescer las riquezas y heré-cias diuinas, por continuos merescimientos y seruicios delante la diuina magestad de su hijo nuestro señor Iesu Christo. Y como vno de los assenalados seruicios, que al hijo de Dios se offrece, y es del acceptado por las manos de la Virgen su madre, sea la deuocion y celebracion de la immaculata y purissima concepcion suya, quiso la soberana Reyna celestial augmentar, è illustrar mas esta deuocion, con ordenar orden particular del nombre de su purissima concepcion en que viuiessen religiosas, en toda virtud y pureza. Y por quanto esta merced fue recebida en estos tiempos, y los frayles menores fueron los ministros d'ella, digna cosa es que se haga aqui mencio della, y de como comenco en Espana esta orden en la ciudad de Toledo. La Reyna doña Isabel hija del Rey de Portugal, don Duarte, que vino a casarse con el Rey don Iuan el segundo de Castilla, traxo consigo entre otras damas vna de muy noble sangre y deuda suya, llamada doña Beatriz de Silua, la qual en hermosura, discrecio, y gracia, excedia, no solamente a las otras damas de la Reyna, mas todas las de su tiempo. Y por esta causa, y por su mucha nobleza comencò de ser seruida de todos los grandes dela corte, y algunos dellos la pedian por muger, y sobre esto en la corte entre los grandes vuo contiendas y passiones, queriédo cada vno ser auentajado y solo en su priuança, y seruicio. Crescendo pues estas cosas cada dia, enojose mucho la Reyna, creyendo que la doña Beatriz, tenia en esto la culpa, y mandola meter en vn encerramiento estrecho de madera, donde estuuo tres dias, sin le ser dado de comer. Viendose la delicada dama sin culpa tan mal tratada, y puesta en tanta affliction, con mucha deuocion se encomendó a la Virgen madre de Dios, llamandola en su ayuda, y prometiendo voto de virginidad de todo su coraçon con tanto heruor y lagrimas, que merescio ser visitada de la purissima Virgẽ madre de Dios. Y apareściole vestida del habito de la Concepcion, como agora lo traen las monjas desta orden, el habito y escapulario blancos, y el manto azul. Y diole mucho esfuerço y consolacion. Passados tres dias fue puesta en su libertad, y teniendo ella por muy peligrosa la vida de la corte, para que perfectamente siruiesse a nuestro Señor, determino se huyr della, è yrse a Toledo a meterse en el monasterio delas dueñas de sancto Domingo el Real. Y caminando con su compañia para Toledo, en este camino fue confortada por el Señor con otro apareścimiento, y oyo que la llamauan en lenguaje Portugues, y boluiendose a ver quien la llamaua, vio venir dos frayles de S. Francisco. Y no entendiendo la merced de Dios, y cõsolacion que le embiaua, pareściole q̃ la Reyna los embiaua para la cõfessar, y luego la mandar matar, y huuo muy gran temor, y con mucha affliction encomendose a nuestra Señora, que tenia por su auogada, y valedora. Mas llegãdo los dos religiosos saludaronla cõ palabras de mucha consolacion, y no solo le quitaron todo el temor, y angustia de su alma, mas entre otras muchas palabras le dixeron que fuesse muy segura y cierta, que con el fauor dela madre de Dios seria ella madre demuchas hijas, muy benditas, y nõbradas, y estimadas en el mundo. Pero como ella le respondiesse q̃ tenia offrescido a nuestro Señor, y a nuestra Señora voto de castidad virginal, por lo qual no pedia ni desseaua hijos, ellos le dixeron, que con esta virtud y pureza tan accepta a Dios, y a su sanctissima madre, se cõpliria la merced de Dios, que le auian dicho, y assi caminarõ todos. Y como llegassen a la posada, assentandose a co-

Apparesci miento de nuestra Señora.

Apparesci miento de S. Francisco, y S. Antonio.

mer

mer la deuota ſierua de la reyna de los cielos, y no ya de la reyna de la tierra, llamãdo a los dichos religioſos para comer, y buſcandolos, no fueron mas viſtos. Entonces conoſcio ſin duda ſer reuelacion diuina y viſitacion con que nueſtro Señor quiſo confirmar ſu ſancto deſſeo, y propoſito, y manifeſtarle lo que eſtaua por venir de la grande multiplicacion de ſanctas hijas, que a nueſtro Señor auia de engendrar, en la orden de la concepcion de nueſtra Señora. Y ſu alma con eſta viſitacion quedo muy confortada, y con grande fe, que aquellos religioſos eran el biena uenturado S. Franciſco y Sant Antonio, cuya deuota y particular era, y lo fue mucho mas de alli adelante, porque ſiempre celebro ſus fieſtas haſta la muerte con mucha deuocion.

Cap. XII. Como eſta ſierua de nueſtro Señor ſe hizo religioſa, y començo la orden de la Concepcion.

Memoria les de Toledo.

COmo llegaſſe a Toledo la feruiente Eſpoſa de Chriſto, recogioſe luego con dos criadas ſuyas en el dicho monaſterio de las dueñas de ſancto Domingo, y en el eſtuuo treinta años, en habito ſeglar, haziendo muy eſtrecha y aſpera vida, en continua oracion y contemplacion. En eſte tiempo ningun hombre ni muger le vio el roſtro deſcubierto, ſino era la criada que la ſeruia, la reyna catholica doña Yſabel, ni en los otros años que deſpues de religioſa viuio haſta ſu muerte, y eſto hazia en penitencia y ſatisfacion de la occaſion de vanidad que con ſu hermoſura dio al mundo. Pues como ella fueſſe deuotiſsimo de la madre de Dios, eſpecialmente de ſu puriſsima concepcion, penſaua ſiempre, como la pudieſſe mas honrrar, y ſublimar, y para eſto tenia grandes penſamientos y deſſeos de inſtituyr vna religion, del nombre de la immaculata Concepciõ. Y communicando eſte ſu ſancto deſſeo con la dicha reyna catholica doña Yſabel, hallo la tan fauorable y conforme a ſu voluntad, que no ſolo le pareſcio aquel propoſito inſpirado por Dios, mas luego le ayudo a cumplir tã ſancta obra, dandole en Toledo vnos palacios donde agora eſta el monaſterio de ſancta Fe. Alli ſe encerro eſta ſierua de nueſtro Señor con otras doze donzellas, dexando el monaſterio de las dueñas de ſancto Domingo en el año de nueſtro Señor de mil y quatro cientos y ochenta y quatro, donde eſtuuo cinco años, penſando que habito tomaria. En el año de ochenta y nueue a ſu peticion y de la dicha Reyna le concedio el Papa Innocencio octauo, la inſtitucion y continuacion de la orden, con el nombre habito y officio de la concepcion como lo tuuieron de alli adelante las religioſas deſta orden, ciertos ayunos, quedãdo de la orden de Ciſtel, y con la obediencia del perlado Dioceſano. Todas eſtas coſas fueron reueladas a la ſierua de nueſtro Señor, como el Papa la concedia. Y aconteſcio mayor milagro, que perdiẽdoſe en la mar con otras muchas coſas las bulas deſta religion, fueron milagroſamente halladas, por eſta bienauenturada ſierua de nueſtro Señor, en vna arca del monaſterio. Y aparejandoſe con mucha deuocion y heruor para profeſſar y començar la ſancta religion de la concepcion que tanto auia deſſeado y procurado, al quinto dia de ſta determinacion apareſciole nueſtra Señora en la oracion, y dixole que de ay a diez dias acabaria el preſente deſtierro, y ſe yria a la patria celeſtial. Y aconteſcio aſsi, que recebidos muy deuotamente los ſacramentos ſe fue a ſu eſpoſo celeſtial, en el año de mil y quatrocientos y nouenta, de edad deſeſenta y ſeys años. Algun tiempo deſpues ſiendo mudado ſu bienauenturado cuerpo de la ſepultura, para ſer guar-

Comença la orden de la Concepcion.

dado

dado en vn monumento muy labrado en el coro, donde agora esta, tan suaue olor salio del, que todos los que presentes hallaron fueron muy confortados y admirados. Quatro años despues desto, las monjas ya professas, segun las constituciones sobredichas del Papa Innocencio, y otras de la orden de Sant Benito, de otro monasterio con authoridad del Papa todas juntas hizieron profesion de la regla de santa Clara con el habito de la concepcion, en el dicho monasterio de santa Fe, y assi viuieron hasta el año de mil y quinientos y vno. En este año, como los frayles menores de la obseruancia morassen ya en el conuento de Sant Iuan de los Reyes dexando el conuento antiguo de Sant Francisco, fuele dado a las dichas monjas de la Concepcion, adonde han florescido y crescido con su santa religion. Y como no paresscia cosa conueniente professar la regla de S. Clara con habito y officio dela Concepcion, fue cõpuesta regla particular por los frayles menores de la obseruancia, dela prouincia de Castilla, y confirmada por el Papa Iulio II. en el año del Señor de mil y quinientos y onze, y por las dichas monjas professada. Y porque siempre se occupassen en los loores de la purissima Concepcion de la madre de Dios, fue ordenado vn breuiario que tuuiesse particular officio de la Concepcion, para todos los siete dias de la semana, para que cada dia rezassen dela Concepciõ, saluo quando occurriesse fiesta soléne, o domingo, de historia forçada, porque entonces rezan el officio romano, como los frayles menores, aquien dan la obediencia. El .II. monasterio desta religion fue la Concepcion de Torrijos, adonde muchas religiosas, an viuido en mucha aspereza y oracion, dexando en su vida y muerte suauissimo olor de santidad. En otros muchos pueblos de Castilla son edificados muy nobles y religiosos conuentos desta orden de la purissima Concepcion de nuestra Señora, adonde muy gran numero de donzellas y mugeres nobles é illustres con puras y deuotas almas siruen al Rey celestial, en los palacios de la Reyna soberana su madre, dexando los estados, y prosperidades de la tierra, siguiendo las pisadas y exemplos de su bienauenturada madre doña Beatriz de Sylua, la qual por la reyna terrenal que dexo, reyna con la celestial en los cielos para siempre.

Especial regla de la orden de la Cõcepciõ.

Cap. XIII. Vida dela bienauenturada soror Maria la pobre, fundadora, del monasterio de sancta Ysabel de Toledo de la orden de sancta Clara.

Memorias de Toledo.

EN la ciudad de Toledo resplandescio marauillosos rayos de virtud y sanctidad, la muy illustre y bienauenturada doña Maria de Toledo, que soror Maria la pobre se quiso nombrar, por menosprecio del mundo, y fue fundadora y primera abbadessa del monasterio de sancta Ysabel en la dicha ciudad de la orden de sancta Clara. Fue la vida desta sierua de Dios como vn espejo y traslado de la muy santa vida, de sancta Ysabel hija del Rey de Vngria, de la tercera orden del padre Sant Frãcisco, por tanto con mucha razon puso su nombre y titulo al monasterio que edifico. Era la sierua de Dios de la muy illustre sangre dę los Duques de Alua, y de los condes de Oropesa, hija de Pero Suarez de Toledo y de doña Iuana de Guzman señores de Pinto, y muy temerosos de nuestro Señor. Desde sus tiernos años ansi comenco a ser feruiente en el amor de la castidad, que tuuo firme proposito quanto le fuesse posible de nunca casar. Su coraçon assi era lleno de compassion y piedad de los pobres, que en ninguna cosa mayor consolacion sentia, que en les hazer limosnas y les

Nota.

acudir a sus necesidades, y algunas vezes quitando su proprio menester. Huya de las vanas occupaciones y regozijos de las otras donzellas, y todo el tiempo que podia se recogia al oratorio donde su madre oya missa, y alli se occupaua en deuotas oraciones. Siendo casada por obediencia de su padre, constreñida con vn cauallero de Andaluzia Señor del Carpio, viuio con el siete años con mucha paciencia, suffriendo muy grandes trabajos. Y no auiendo hijos, auiendo licencia de su marido se boluio a Toledo a casa de su madre, adonde poco tiempo despues de venida tuuo nueuas que su marido era muerto. Viendose pues la sierua de Dios en la libertad que su espiritu siempre auia desseado, para toda se dar al seruicio de nuestro Señor, luego dexo los trajes seglares, y se vistio del habito del padre Sant Francisco muy grossero y vil con tunica de paño baxo, y mouio a todas sus criadas a vestirse del mesmo habito. Menospreciado desta manera el mundo, comenco con mucho heruor a exercitarse en las obras de misericordia y charidad del proximo, que es el cierto y derecho camino de subir a la alteza de la diuina charidad. Como otra sancta Ysabel, visitaua los hospitales, era persente a los entierros de los pobres, visitaua los pobres en las carceles, procuraua saber de las personas pobres enuergonçadas, y donzellas huerfanas, y como madre proueia las tales personas en sus necesidades. A los enfermos especialmente seruia y curaua con mucha diligencia y heruor de charidad, y con entrañas de grã piedad, muchas vezes les leuaua las llagas, y con feruiente charidad las besaua, gastando en esto muchas vezes las tocas de su cabeça, otras vezes las daua a pobres, y tambien sus vestidos, boluiendo sin ellos para su casa. Despues de la muerte de su marido, siempre anduuo descalça hasta su muerte, por mayores frios y nieues que vuiesse. Leuantauase todos los dias a los maytines de la yglesia mayor con su compañera Iuana Rodriguez, que hallaua siempre muy prompta y feruiente para semejantes obras, y estaua al officio de los maytines con grande silencio en oracion. Huya siempre de todas las conuersaciones y compañias, para que mas libre y continuamente se pudiesse occupar a la oracio. Tuuo siempre por su confessor a fray Pedro Perez frayle menor de la obseruancia, varon docto, y muy espiritual, por cuya doctrina la sierua de nuestro Señor se regia y aprouechaua en los exercicios spirituales. Traya siempre vn muy aspero cilicio vestido, y con muy duras disciplinas affligia su cuerpo, para que castigado fuesse mas subjecto al espiritu. Con grã reuerencia y deuocion, se aparejaua para recebir el sanctissimo Sacramento, y recebia lo cada tres dias, o a los ocho dias quando mas tarde, y en el dia del recibimiento del Señor, no comia mas que pan y agua. Por estos sanctos exercicios y trabajos, con que buscaua a su amado Señor Iesu Christo, era muchas vezes de su diuina clemencia visitada, y algunas vezes con diuinas reuelaciones alumbrada, y le eran reueladas cosas por venir, las quales por mandado de su confessor descubria, por ser prouechosas a las almas. Fuele reuelado, que el Reyno de Granada auia de ser tomado por los Reyes catholicos, y tãbien la reformacion que se auia de hazer en los frayles conuentuales en sus conuentos. Y siendole reuelado los grã des peccados, que los Christianos conuertidos de los Iudios y Moros cometian contra la fe, descubriolo a los Reyes catholicos, y por su consejo fue ordenado, que huuiesse el officio de la sancta Inquisicion en España, y otras muchas cosas para honrra y seruicio de nuestro Señor.

F. Pedro Perez varon spiritual.

Cap. IIII. De otras ſanctas obras y exercicios deſta ſierua de nueſtro Señor.

Memoriales Nota.

CRecian en la ſierua de nueſtro Señor con las grandes y nueuas mercedes diuinas ſus muy grandes deſſeos, y heruores de ſeruir a nueſtro Señor en ſus pequeñitos ſieruos y neceſsitados, y ſiempre le pareſcia tener hecho nonada, en el ſeruicio de tan grã de Señor aquien tanto deuia. Por tanto con mucho heruor ſe occupo en el ſeruicio del grande hoſpital de la Miſericordia, donde de dia y de noche ſeruia a los enfermos, con grande humildad è increible charidad. Y porque ninguna hora pudieſſe faltar ſu ſeruicio, tomo vna caſita y apoſento dentro en el hoſpital, donde acabados los ſeruicios de los enfermos, de noche muy tarde ſe recogia, y eſtaua en oracion haſta los maytines. Y tomando algun poco ſueño, luego ſe boluia a ſeruir, y a curar los enfermos en todos los ſeruicios viles y trabajoſos, haziendo cõſigo meſma en eſte tiempo increybles mortificaciones y aſperezas. Por ſu exẽplo incitados los nobles de Toledo, ordenaron cofradia, en la qual por ſu orden cada vno ſiruieſſe ſu ſemana dentro en el hoſpital, como oy dia ſe haze. Deſpues que la feruiente ſierua de Chriſto dio ſus rentas y quanta hazienda tenia el dicho hoſpital, començo con ſu cõpañera a pedir limoſnas en la ciudad por las puertas, para los enfermos, y las que pedia lleuaualas ella meſma y muchas vezes yua bien cargada, y adminiſtraualas alos enfermos. Y porq̃ no dormia el enemigo de nueſtra ſaluaciõ, en eſte tiẽpo leuanto cõtra la ſierua de Chriſto muy grãdes perſecuciones de ſus proprios pariẽtes y deudos, y de ſu madre q̃ le era muy cõtraria por ver la en obras tan viles occupada, affrentandoſe y auiendo ſu ſanta vida por deſhõrra. Mas la feruẽtiſsima ſierua de N. Señor cõ mucha paciẽcia y alegria de ſu alma recebia todas las perſecuciones è injurias q̃ ſe le haziã. Deſpues deſtos trabajos le añadio N. Señor otros, que cayo en muy graue enfermedad, y ſu madre la lleuo para ſu caſa, donde llego a recebir todos los ſacramentos, y aparejarſe con mucho feruor para yr a ver y gozar de aquel altiſsimo Señor aquiẽ ſu alma tanto amaua. Mas nueſtro Señor como buen amigo, quiſo dar mas coronas de mereſcimientos a ſu verdadera ſierua, y diole ſalud y nueuos deſſeos, de toda ſe entregar a ſu amor y ſeruicio. Y ſupplicando ella y ſu deuota compañera con feruientes oraciones a nueſtro Señor, les enſeñaſſe en que eſtado y vida ſeria dellas mas ſeruido, fueles por el Señor reuelado que era ſu voluntad edificaſſen vn monaſterio de monjas adonde ſus almas, y de otras muchas ſe ſaluaſſen.

Cap. XV. Como el monaſterio de S. Yſabel fue edificado por eſta ſierua de Chriſto.

Memoriales

POr la diuina prouidencia, que no puede faltar a los ſanctos deſſeos de los ſieruos de Dios, en eſte tiempo vinieron a Toledo los reyes catholicos, y como tuuieſſen mucha deuocion a la ſierua de Chriſto, y conoſcieſſen el ſancto deſſeo que tenia, le dierõ para eſte effecto vnas caſas muy grandes en Toledo, donde ſe edifico el monaſterio de la orden de ſancta Clara, de muy perfecta obſeruancia, y le fue pueſto nombre de ſancta Yſabel de los reyes. En la edificacion deſte monaſterio, doña Iuana de Toledo hermana deſta ſierua de Chriſto, tambien de muy ſancta vida, gaſto mucha cantidad de dineros. Acabado pues el monaſterio, la ſierua y Eſpoſa de Chriſto Maria pobre, tomo el habito y regla de ſancta Clara, con otras

muchas que la ſiguieron, y fue abbadeſ ſa del dicho conuento. En eſte eſtado de mas perfection leuantada la Eſpo ſa de Chriſto, como en mas altos deſ poſorios diuinos, en los quales dexan do el mundo, el alma ſe aparta a la ſo ledad en ſecretos y angelicos exerci cios de ſu amado, y con ſu coraçon oye y conuerſa a ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, aſ ſi creſcio en perfection y ſanctidad de vida, que a todos puſo en grande ad miracion. Y fue viſto de todos y cono ſcido, que nueſtro Señor concedio a ſu bienauenturada ſierua, que repre ſentaſſe al mundo la vida admirable de ſancta Clara, cuya regla y eſtado auia profeſſado. La orden de la vida deſta Eſpoſa de Chriſto en la religion, fue andar veſtida de vna tunica de muy aſpero cilicio, ſu habito y manto eran de muy vil ſaco remendado, ſu lecho vna tabla, o algunos pocos de ſarmien tos, la cabecera vna piedra o palo. Deſ pues de maytines nunca dormia mas, haſta la prima ſiempre eſtaua en ora cion, y deſta conuerſacion diuina, ſe moſtraua ſiempre en ſu cara, y reſplan decia marauilloſa y angelica alegria. No comio carne ni guſto jamas vino, mas continuamente ayunaua, y ſobre eſto tres dias en la ſemana no comia ſino pan y agua, y algunas vezes, la Quareſma de San Miguel Archan gel toda la ayunaua a pan y agua, la qual es quarenta dias que ſe acaban en la fieſta de S. Miguel de Septiembre, y ſiempre comia de los pedaços de pan q̃ quedauã de las otras monjas. Comul gaua muchos dias, con mucho heruor de eſpiritu, en los quales dias no co mia mas q̃ vnas pocas de paſſas, o coſa ſemejãte muy tarde. En ſu cõuerſaciõ era muy benigna a todas las monjas, y ſi por neceſsidad reprehẽdia a alguna, no ſe recogia a la noche, ſin la dexar ale gre y cõſolada. En los ſeruicios del cõ uento era ſiempre la primera, y con tan ta charidad ſeruia a las enfermas, que con ſu preſencia y charidad muchas ve zes las ſanaua de ſus enfermedades. Y quanto de mas edad, tanto mas ſe au gmentaua y creſcia el eſpiritu de la ſier ua de Chriſto en mas fuerças, y morti ficaciones de la carne. Porque deſpues de muchos años acreſcento al aſpero cilicio, vna tunica muy cruel texida de cerdas de puerco, y pelos de cabras. Mu chas vezes era viſitada de ſu amado Eſ poſo Ieſu Chriſto, con muy ſuaues y di uinas conſolaciones, y veyanſe muchas vezes en ella ſeñales de eſtas viſitacio nes. Vna vez dia de la transfiguracion de nueſtro Señor, la vio vna monja con la cara tan reſplandeſciente, como el ſol, y el dia ſiguiente, preguntando a la Eſpoſa de Chriſto, con mucha impor tunacion, que viſitacion del Señor auia recebido aquella fieſta, con mucha hu mildad le deſcubrio, que nueſtro Se ñor le reuelara la gloria de ſu transfigu racion, como ſi ella preſente fuera en el monte Tabor, quando el Señor delan te de ſus apoſtoles ſe transfiguro. Otra vez vn viernes de la quareſma, ayun tandoſe todas las monjas para la diſci plina acoſtumbrada, fue viſta la Eſpo ſa de Chriſto de vna monja, que tenia la cara tan reſplandeſciente, y ſalian de ſu roſtro rayos tan claros, y derechos a los ojos de aquella monja que la veya, que quedo eſpantada, y caſi perdio el ſentido. Y preguntada deſpues de la merced que auia recebido de nueſtro Señor, y con ruegos conſtreñida dixo, que el Señor le comunicara entonces aquella immenſa charidad ſuya, con que ſe dexo atar y açotar a la colum na.

Como ordeno ſu vida en la religion.

Nota.

Cap. XVI. De la muerte de la bienauenturada ſierua de Chriſto Maria pobre.

LLegandoſe pues ya la Eſpoſa de Chriſto al fin del preſente deſtierro, comenҫo a ſer ator-

Memoriales.

atormentada de muchas y graues enfermedades, porque como de antes no auia querido tener contentamiento ſino en la cruz y paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aſsi ſiempre le pedia, le quiſieſſe communicar los dolores de ſu ſanctiſsima paſsion. Cuyos deuotos y feruientes deſſeos oyo el amantiſsimo Señor, y concedio a ſu amada eſpoſa, que participaſſe de ſus dolores, porque tambien mereſcieſſe participar mucho de ſu gloria. Tan grandes y terribles dolores ſintio que pareſcia en todos los momentos ſerle ſacado los hueſſos y las entrañas, y deſtos dolores mortales, fue vn año todo atormentada continuamente, ſin nunca en ella ſer viſta ſeñal ni palabra de impaciencia o turbacion. Mas llena de muy ſuaue alegria del eſpiritu, continuamente alabaua a nueſtro Señor y como oluidada de ſi meſma y de ſus dolores, haziaſe lleuar a viſitar las otras enfermas, y aſsi las cõſolaua y cõfortaua, que pareſcia viuir mas la Eſpoſa de Chriſto en regalos, que en tormentos. En el cabo del año creſciole la calentura muy aguda, y ſubiole el freneſis a la cabeça, y aunque perdio el vſo del entendimiento, ningunas palabras ſalian de ſu boca ſino muy ſanctas, y anſi dezia. *Inpace in idipſum dormiam & requieſcã. In manus tuas domine commendo ſpiritum meum. Vias tuas dñe demonſtrà mihi. Hæc requies mea in ſeculum ſeculi.* Y paſſados tres dias torno en ſi, y pidio y recibio con mucha deuocion todos los ſacramentos, y deſpues de eſto viuio dos dias, confortando ſiempre las monjas en el ſeruicio de nueſtro Señor, y de ſu ſanctiſsima madre, y de Sant Iuan Baptiſta, y de la corte celeſtial. Finalmente fue oyda de las monjas que eſtauan con la ſierua de Chriſto, vna voz que la llamaua, y las monjas con muchas lagrimas demandando la bendiciona ſu ſancta madre, y rogando ella a nueſtro Señor por ſus hijas, entiendo la voz del eſpoſo celeſtial que la llamaua reſpondio. En paz cõn vos Señor mio, dormire yo deſcanſare para ſiempre. Y luego con alta voz ſe deſpidio de ſus hijas diziendo. Hijas mias quedaos con la paz del Señor. Y muy quietamente paſſo ſu ſancta alma al Señor, en el año de mil y quinientos y ſiete, vn ſabado deſpues de la fieſta de Sant Pedro y S. Pablo, teniendo ſeſenta años de ſu edad, y treinta de religion. Deſpues de ſu bienauenturada alma ſalir del cuerpo, tanta ſuauidad de admirable olor ſintieron las monjas, que ſin duda alguna creyerõ ſer eſto ſeñal de la ſanctidad de la Eſpoſa de Chriſto, y de la compañia de la corte celeſtial que la vino a recebir, y lleuar a la gloria de Chriſto ſu Eſpoſo y Señor. Fue tambien muy clara ſeñal de eſta honrra con que el Señor quiſo lleuar a ſu eſpoſa, la muſica y melodia celeſtial, que luego de todas fue oyda, la qual excedia a toda muſica humana, y tres vezes fue oyda de las monjas, a la muerte de la ſancta Eſpoſa del Señor, y a la miſſa que por ella fue celebrada, y quando ſu cuerpo fue lleuado a la ſepultura. En eſte tiempo que la ſierua de Chriſto paſſo al Señor, eſtaua en oracion vn padre de Sancto Domingo, confeſſor de las monjas de la madre de Dios, de la meſma orden de Sancto Domingo en Toledo, y llamauaſe fray Iordan, el qual vio vna muy larga proceſsion, y al cabo della yuan las bienauenturadas, ſancta Clara y ſancta Yſabel, y lleuauan en medio a la bienauenturada ſierua de Chriſto muy ricamente veſtida, y con vna dia dema, y corona en la cabeça de grã reſplandor, y de ſu cara ſalian rayos como del ſol. Vio y conoſcio eſte deuoto religioſo, a todas aquellas ſantas almas con muy grandes fieſtas y alegrias ſubir y entrar en los cielos, y luego ſe vino al monaſterio de ſancta Yſabel, y conto eſta

Nota. Peticion de los antigos de Dios.

Señales de la gloria de la ſierua de Chriſto.

Viſion de ſu gloria.

Fue llamada de nueſtro Señor.

reuelacion a las monjas. El cuerpo desta sancta religiosa, se muestra oy dia entero y tratable y blando, ni cessa la diuina clemencia de obrar alli muchos milagros, en diuersas enfermedades, por los merescimientos de su santa sierua.

Milagros. Vn clerigo tollido de ambos los pies, encomendose deuotamente a nuestro Señor, por los merescimientos de su santa sierua, y luego alcanço salud.

Vna muger sano de la mesma enfermedad, tocando la tunica de la sierua de Dios.

Muchas casadas esteriles alcançarõ de nuestro Señor tener hijos, encomendandose a esta su santa sierua.

Vna muger ciega cobro la vista, y otras muchas alcançaron salud de sus enfermedades, por los merecimientos desta gloriosa Esposa de N. Señor Iesu Christo, Maria pobre en las tierras, mas bienauenturada en los cielos.

Cap. XVII. Vida de la bienauenturada Iuana Rodriguez en el mesmo conuento de santa Ysabel de los Reyes.

Memorias EN el dicho conuento de santa Ysabel, descansa en el Señor la bienauenturada religiosa Iuana Rodriguez compañera y muy familiar amiga de la dicha bienauenturada Maria pobre, la qual tambien por la gran pureza de su vida, fue de muchas virtudes, y diuinas reuelaciones illustrada y enriquescida. Era esta sierua de Dios de noble generacion, de los ciudadanos de Toledo, y sus padres siendo mucho tiempo casados sin auer hijos, hizierõ voto a la madre de Dios que si les daua hijo o hija, todos los años harian la fiesta de su gloriosa concepcion, y ordenarian confradia, en que se criassen doze niñas pobres, y alcançaron esta hija. Su conuersaciõ ansi antes de casada, como despues fue marauillosa, porque gozaua de suauissimas meditaciones, y contemplaciones, y muchas vezes era eleuada fuera de todo sentimiento natural. En breue tiempo muerto el marido quedando viuda, tomo luego el camino de la vida espiritual, haziendose cõpañera de la bienauenturada Maria pobre, de cuya santidad muchas vezes tenia oydo, con la qual antes que entrassen en religion, y despues hizo vida angelica, è imitando a su maestra en toda humildad, rigor y aspereza de vida y obras de charidad, con mucha diligẽcia perseuero hasta la muerte. Con los pobres enfermos y affligidos, de tan marauillosa, y entrañable charidad se enternescia, que por la consolacion de llos, toda se resoluia en lagrimas. Finalmente acabandosele los dias del presente destierro, en su vltima y graue enfermedad appareściole la madre de Dios, confortando la para el trabajo de la salida del alma de la carne. Aparescio tambien alli el demonio, con vn muy gran delibro que traya, y boluiendole las ojas, trabajaua desmayar la sierua de Christo, con muchos peccados que en aquel libro leya, a los quales la madre de Dios respondio, que ya aquellos peccados eran confessados y perdonados, y el demonio confuso huyo, y la reyna de los cielos desapareścio, dexando la sierua de Christo muy consolada. Despues de recebidas muchas consolaciones diuinas, con grande alegria espiritual, passo su alma a su criador, en el año de mil y quinientos y cinco, dia de los reyes a la hora que leuantauan el Señor en la missa conuentual.

Nuestra Señora defendio del demonio a su sierua.

Cap. XVIII. Vida del sancto fray Vicente de Aquila.

Memorias Mariano. FRay Vicente de Aquila de la prouincia de Sant Bernardino, varon simple y de gran sanctidad, hizo siempre muy aspera y solitaria vida, huyendo a toda conuersacion, no so-

Gracia de deuocion y oracion.

lamente de las perſonas ſeglares, mas tambien de los otros frayles. Antes de la vejez ſu comer ordinario fue pan y agua con yeruas, y axenſios, y deſpues de muy viejo y trabajado de grandes abſtinencias, comia del manjar de la cõmunidad, mas muy poco. Era ſiempre muy continuo en la oracion y contemplacion, donde recebia grandes conſolaciones diuinas, y muchas vezes le era cõmunicado el eſpiritu de prophecia y conoſcimiento de las coſas por venir, y ſecretas, y algunas vezes fue hallado arrebatado, y leuantado en el ayre, y ſu cuerpo tan ſin ſentido, como ſi fuera muerto. Al rey don Alonſo de Napoles, dixo algun tiẽpo primero que acõteſcieſſe, que Carlos rey de Francia le tomaria mucha parte de ſu reyno. Embiando vna vez el dicho rey de Napoles a llamar el ſieruo de Dios, que fueſſe vn cierto dia en la villa de Celano, para hablar con el, eſtaua el entonces enfermo, y como leyo la carta del rey, hizo oracion, y leuantoſe ſano, y fueſe a Celano a hablar con el rey. El qual por no querer tomar los conſejos y amoneſtaciones del ſieruo de Dios, perdio muy preſto el reyno y la vida. Morando eſte ſanto varon en el conuento de la ciudad de Sulmona aconteſcio el ſiguiente caſo, muy eſtraño y milagroſo. Fray Bartholome, de la orden de los frayles predicadores obiſpo de Sulmona, era muy deuoto de los frayles menores de la obſeruancia, y al bienauenturado fray Vicente tenia eſpecial deuocion, como a quien conoſcia ſer verdadero ſieruo de nueſtro Señor. Eſte obiſpo en vna enfermedad mortal llego al cabo de la vida, y ſaliendo ſu alma del cuerpo, fue lleuada a vna puente muy alta, que tenia en baxo de ſi vna muy grande laguna de fuego, y preguntando el obiſpo a quien lleuaua ſu alma, que auia de hazer en aquel lugar, reſpondiole: Es neceſſario que eſpereys aqui la ſentencia del juez, ſi tengo de echaros de aqui abaxo a la parte derecha de la puente, o a la izquierda. Deſpues de eſtar eſperando alli vn rato, vino otro y a grandes vozes dixo. Por las oraciones del ſieruo de Dios fray Vicẽte, buelue eſſa alma a ſu cuerpo, y luego torno al cuerpo y viuio. En eſte tiẽpo de la muerte del obiſpo, el ſieruo de Chriſto fray Vicente y todos los frayles de ſu monaſterio, hizieron muchas oraciones a nueſtro Señor por el obiſpo, y diziendoſe que era muerto fray Vicente, pidio licencia para le yr a viſitar. Y llegando al lecho donde eſtaua el cuerpo del obiſpo muerto, llamo lo tres vezes por ſu nombre, y a la tercera vez le reſpondio el obiſpo, y torno a viuir el que auia vna hora que era muerto. El qual conto todas las dichas coſas que auia paſſado, y otras que auia viſto, y ordenadas ſus coſas como cumplia a ſu anima, mejor de lo que antes tenia hecho, vino a viſitar a fray Vicente, y a los frayles a ſu conuento, y tres dias deſpues deſto murio, auiendo viuido deſpues de reſuſcitado diez y ocho dias. *Obiſpo reſuſcitado.*

Recibio tambien eſte ſieruo de Dios, gracia de hazer milagros, como fue viſto en muchas perſonas que ſano cõ ſus oraciones de diuerſas enfermedades, de las quales cõtaremos aqui algunas. A vn hombre de Aquila, que auia quatro meſes que era mudo, con ſus oraciones le reſtituyo la habla. En la ciudad de Pena ſano a vn niño, que era tollido de las piernas. En la ciudad de Santangel, ſano a vn mancebo tan tollido, que andaua en pies y en manos, y en la meſma ciudad ſano a otro mancebo coxo de vn pie, y a otro hombre tambien alcanço ſalud, que no ſe podia ſuſtentar en ſus pies. Paſſando por Frãcauilla, fuele offreſcido vn mancebo tollido, y mudo y como hizieſſe oraciõ por el, recibio ſalud de nueſtro Señor. Otros muchos milagros hizo nueſtro Señor por los mereſcimientos de eſte ſu fiel ſieruo en la vida y en la *Milagros.*

muerte,

muerte, como es visto en la Capilla, donde su cuerpo está sepultado y guardado en vna arca con mucha hõrra, en el Conuento de S. Iulian junto a Aquila, porq̃ la dicha Capilla; está adornada de muchos votos offrescidos al bienauenturado fray Vicente, de aquellos que por sus merescimientos oydos son de nuestro Señor en sus enfermedades. Passò deste destierro a la patria en el año de nuestro Señor, de mil y quinientos y quatro.

CAP. XIX. De otros religiosos de sancta vida.

Mariano. Memorials. F. George Albano.

FRay Georgè Albano, fue fray le simple de muy sancta vida y merescimiento, passó desta vida en la prouincia de Marca, en el monasterio de Muro. Antes que dexasse el mundo, era soldado de muy grandes fuerças, y por esta causa muy querido del Capitã muy esforçado Francisco Esforcia, antes q̃ fuesse Duque de Milan. Y andãdo en el exercito del señor de Camerino, fue en la toma de vna villa de sus enemigos, y siendo metida a saco este sieruo de Dios lloró cõ mucho trabajo suyo a dos donzellas q̃ no fuessen deshonrradas, y por esta virtud nuestro Señor lo librò despues dela muerte. Porq̃ boluiẽdo el despues cõ otros soldados a descubrir aquella misma villa, fueron todos tomados, y lleuandolos a la horca, las donzellas, cuya honrra el auia defendido, lo conocieron, y librarõ de ser ahorcado. Y por la, diuina misericordia, siendo inspirado q̃ dexasse el mundo, y se hiziesse religioso, y soldado de nuestro Señor contra el demonio, se vino a Camerino, donde predicaua el sancto fray Iacome dela Marca, para que lo recibiesse en la orden. Y el demonio le cerró el camino de muy alto y gruesso muro que le puso delãte, mas haziendo el nueuo sieruo de Dios la señal de la Cruz, desapparescio aq̃lla obra del demonio. En la religiõ se exercitò primero en la vida actiua, y occupaciones de Martha con muy grãdes trabajos hasta su vejez. En cincuẽta años nunca despues de maytines se boluio a dormir, mas siempre se daua hasta la mañana a la oracion, y ansi perseuerò en su continuo exercicio espirituol, q̃ llegó a aquella perfection contemplatiua, q̃ su coraçon desseaua. Tuuo gran de gracia de lagrimas, y todos los que se hallauan en la yglesia, o cerca de su celda quando el estaua en oracion, siẽpre lo oyan llorar como vna Magdalena, mas despues que subio al estado mas perfecto dela contemplaciõ, mudó aquellas lagrimas de contriciõ en jubilo de suauissimas lagrimas de alegria. Muchas vezes era leuado, y arrebatado, principalmente quando se cãtaua la Magnificat, y quedaua sin se mouer, ni sentir mucho espacio de tiẽpo. Fue vna vez embiado este sieruo de Dios de Masa a Recanati, y junto al rio Chiente, que yua muy crescido, por las muchas aguas que llouian, hizo oracion, y luego apparescio vn mancebo, q̃ le enseñò vna puente por do passó el rio, la qual nũca fue en aquellas partes vista. Otra vez caminando este sieruo de Dios de sant Angel para Castel durante llouia mucho, y el no lleuaua con que se cobrir, haziendo oracion, començò a rezar la Corona de nuestra señora. Fue cosa de admiraciõ que llouiendo siempre mucho, y el caminando siempre, llego al monasterio enxuto sin se mojar en parte alguna. Traya siempre este varon de Dios su alma occupada en los mysterios de la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo, y por esta deuociõ cõ mucho heruor fue a visitar aquellos sanctos lugares, donde el señor nascio conuersò murio, y cumplio las obras de nuestra saluacion. En aquellos sanctos lugares recibio en la oracion, y contemplacion muy grandes consolaciones, y vi-

Nota

Trabajo dela actiua son caminos para la contẽplatiua.

ſitaciones de Dios y de nueſtra Señora. Boluiendoſe para ſu prouincia, en Aſcoli ſupplico a nueſtro Señor lo hizieſſe cierto de ſu ſaluacion, y eſtando vna noche en oracion, le apareſcio nueſtro Señor Ieſu Chriſto y ſu glorioſa madre, y le certificaron por vna manera ineffable q̃ era del numero de los eſcogidos para la vida eterna. Deſta reuelacion diuina quedo ſu alma llena de toda conſolacion, y ſiempre alegre haſta ſu biẽauenturada muerte, con que fue a poſſeer la vida eterna.

F. Pedro Eſpañol.

Fray Pedro Eſpañol viuio en la prouincia de Sant Angel dexando exemplos de mũcha perfection. Siendo guardian y maeſtro de los nouicios, procuraua para los frayles el manjar conueniente ſegun ſu eſtado, mas para ſi y para los nouicios que criaua en mucha religion y oracion era de mucha auſteridad. Tan continuo y feruiente era en la oracion, q̃ leuantãdoſe antes de maytines no ſalia mas de la Igleſia, o coro, haſta acabadas todas las miſſas, ſaluo por muy grande neceſsidad. Con la gracia de oracion tenia tambien mucha copia de lagrimas, y efficacia de alcançar de nueſtro Señor lo que demandaua. Siendo èſte ſieruo de Dios guardian en el monaſterio de Iſchitelo, acaeſcio que vn cabrito montes venia a comer en la huerta, y como la deſtruyeſſe, los frayles enojados le quiſieron armar y tomarlo, mas no oſaron, porque en aquel tiempo ſe tenia por gran crimen en la religion caçar animal alguno ni aue, o hazerles mal. Y como vna vez el hortelano muy turbado dixeſſe al guardian que en toda manera auia de tomar aquel cabrito, porque le deſtruya la huerta, el guardian ſe lo defendio, y luego ſe fue a la huerta, y llamo al animal montes, y el ſe vino al guardian con geſto muy vergonçoſo. El ſieruo de Dios lo reprehendio, y prometio que ſi otra vez boluia a comer en la huerta le auia de caſtigar con vna buena diſciplina. Y hallado otro dia en la huerta el guardian lo llamo, y lo lleuo a la cozina, y le dio vna diſciplina, ſuffriendo todo eſto el animal brauo con mucha paciencia y verguença, y nunca mas alli boluio. Eſte ſieruo de Dios fray Pedro fue deſpues embiado a Eſpaña, donde acabo ſanctamente ſus dias, y paſſo a ſu criador.

Nota.

Cap. XX. De trabajos que en eſtos tiempos los frayles de la obſeruancia tuuieron.

Mariano. 1505.

EN eſtos tiempos era miniſtro general de la orden fray Gil de Amelia, el qual con grandes deſſeos de reduzir a ſu obediencia las prouincias y frayles de la obſeruancia, embio letras a fray Franciſco Ceno vicario general vltramontano, en las quales le dezia, como a peticion de los principes Chriſtianos, eſpecialmente del rey de Francia, ajuntaua capitulo generaliſsimo en Francia, con authoridad apoſtolica, por tanto rogaua, y mandaua al dicho vicario general y a los vicarios prouinciales de la obſeruancia, que todos con ſus compañeros y diſcretos ſe ajuntaſſen en el dicho capitulo generaliſsimo que auia de ſer celebrado, por la fieſta del padre Sant Frãciſco en la prouincia de Sant Luys. Tã bien declaraua en ſus letras la intenciõ deſte capitulo ſer para que ſe ſupieſſen los votos de la mayor y mejor parte ſobre la vnion y ayuntamiento de los conuentuales y obſeruantes. Y que en eſte capitulo los vocales de la obſeruancia auian de tener voz actiua y paſsiua. Eſto es para elegir y ſer electos, y que de todo eſto no ſe pretendia ſino el bien comun de todos, que era la vniõ, porque eſta era la voluntad del Papa, y del Cardenal protector, y de los principes Chriſtianos, que eſto pedian cõ ſus cartas al ſummo pontifice. Eſcri-

uio tãbien el miniſtro general a todos los vicarios prouinciales que ſe juntaſſen en el dicho capitulo generaliſsimo, porque aunque no fueſſen preſentes, ſe auia de hazer la vnion, y ſus vozes ſe auian de ſupplir. Recebidas eſtas letras, el vicario general hizo luego congregacion de los padres de Italia en ſancta Maria de los angeles, y de comun conſejo, eſcriuio luego al miniſtro general, que el no podia en eſte negocio coſa alguna, ſin conſejo y conſentimiento de ſu familia, y para eſto era el tiempo tan breue, que no podia en el hazer congregacion general, ni election de diſcretos, para que fueſſen a aquel capitulo generaliſsimo, y por tanto deuia de auer por eſcuſados deſte capitulo todos los vocales vltramontanos. Mas que ſi en eſte tiempo pudieſſe ordenar y aprouechar alguna coſa en la reformacion de los padres cõuẽtuales, los obſeruãtes darian muchas gracias por ello a nueſtro Señor, y ſerian muy alẽgres, y perſeuerando los padres conuentuales algunos años en la dicha reformacion, porque de vn eſtremo a otro no ſe puede paſſar ſino por el medio, viendo la obſeruancia diſpueſto el medio, ſeria muy facil y obediente a hazer quanto fueſſe para la vnion ordenada. Y luego embiò tambien el dicho vicario general letras a todos los vicarios prouinciales, en las quales les hizo ſaber lo que el auia reſpondido al miniſtro general, de cõſejo de los padres de la orden. Y auiſoles del engaño q̃ ſe les ordenaua para deſtruyr toda la reformaciou de la obſeruancia, con titulo de bien comũ, de la vnion de los conuentuales con los obſeruantes. Y finalmente que no ſe mouieſſen cõ las letras del miniſtro general, porque el a toda prieſſa ſe yua a los pies del ſummo Pontifice, y que ya tenia hablado con el protector, y hallado en el toda beneuolencia, y fauor. Y embió luego a frav Franciſco de ſancto Columbano, de la prouincia de Milan, con las dichas letras al miniſtro general, por cõmiſſario ſuyo, para que reſiſtieſſe y apelaſſe ſi el miniſtro general tentaſſe alguna coſa hazer contra la bula Eugeniana, y tambien para que auiſaſſe los padres de la obſeruancia citramontanos, porque todos fueſſen concordes, y en vn cuerpo para conſeruar ſu obſeruancia.

Cap. XXI. Como el vicario general ſe fue al Papa, y lo que fue ordenado.

PArtioſe luego el vicario general de ſancta Maria de los angeles para Roma, hechas primero muchas oraciones por todos los frayles al padre S. Franciſco y a todos los ſanctos, porq̃ por ſus mereſcimientos nueſtro Señor los libraſſe de tan grandes trabajos. Llegado a Roma cõ el Cardenal Saleritano protector, en quien ya tenia hallado fauor, ſe fue a los pies del Papa Iulio ſegundo, y con mucha humildad, ſupplico a ſu ſanctidad, fauoreciеſſe la familia de la obſeruancia, y no conſintieſſe ſer turbada de ſu paz y quietud en que viuian por la bula è prouiſion del Papa Eugenio qurato. Oyo el ſummo pontifice al vicario general con mucha benignidad, y no ſolamente lo aſſeguro de toda turbacion, y mudança, mas le prometio toda gracia, y fauor, y con muchas palabras de padre verdadero, lo animo é incito al diligẽte cuydado de ſus ſubditos. Y luego embio lerras al miniſtro general, en las quales le defendio, no hizieſſe capitulo generaliſsimo como determinaua. Recebida la bẽdiciõ del ſummo Pontifice, el vicario general ſe boluio a ſancta Maria de los Angeles a la ſancta indulgencia, dando a nueſtro Señor muchas gracias por el fauor, que en el ſummo Pontifice auia hallado, de donde luego eſcriuio eſtas coſas todas a las prouincias de ſu familia, y lo

Mariano.

de

de mas que ſobre eſto ſe auia de hazer. Tambien eſcriuio al vicario general Ciſmontano, lo que ſobre eſte negocio de ſer vnidos, y juntos a los conuentuales era paſſado, auiſandole, que en ninguna manera conſintieſſe en tal ayuntamiento, que en la verdad antes ſeria diuiſion y perdicion de toda la obſeruancia regular, por tanto ſuffrieſſen antes todas las tribulaciones que por ello ſe offrecieſſen. Y para eſto era neceſſario fueſſen todos vnidos en vn propoſito por no dexar perder la religion ganada de tantos años, por tan ſanctos frayles de la obſeruancia, conſintiendo en ayuntamiento tan feo de cabeça y miembros tan differentes, como de conuentuales con los obſeruantes.

En el año de nueſtro Señor de mil y quinientos y cinco el dicho Papa por vn breue ſub anulo piſcatoris, dado en Roma a los cinco de Iulio mando al dicho miniſtro general, y al dicho vicario general de la obſeruancia, y a todos los prouinciales y vocales, en virtud de ſancta obediencia ſopena de excõmunion, que todos anſi conuentuales como obſeruantes ſe juntaſſen a capitulo generaliſsimo en Roma el ſiguiẽte dia de pentecoſtes. Recebido eſte breue, el vicario general hizo congregacion en Florencia, de los padres de la orden ſobre eſte negocio, donde ſe trataron muchas coſas ſobre lo que ſe deuia hazer. Y luego el vicario general eſcriuio y declaro por ſus letras a todos los prouinciales la determinacion en hazer capitulo generaliſsimo, a que todos ſe ayuntaſſen y todos traxeſſen letras de los principes para el ſummo pontificé, en que le encomendaſſen mucho el eſtado de la obſeruancia. Eſcriuio tãbien al vicario general Ciſmõtano que ſe vinieſſe lo mas preſto que fueſſe poſsible a Roma, para que ſe platicaſſe en lo que era neceſſario hazer para conſeruacion de la obſeruancia. Y porque el rey catholico de Caſtilla y Aragon, don Fernando informado por el miniſtro general deſſeaua y procuraua con buen zelo que ſe hiziеſſe eſta vnion, el dicho vicario le eſcriuio declarandole, como pueſto que aquella vnion tenia alguna apparencia de bien comun, en la realidad de la verdad ſeria deſtruycion de la religion y de toda regular obſeruancia. Por la qual razon, ſiendo otras muchas vezes pretendida y ordenada por muchos ſũmos põtifices conoſcida eſta verdad determinaron quedaſſe la obſeruancia apartada de los conuentuales, porque con ellos no ſe perdieſſe, que era mucho mas en numero, y los ſuperiores, y no querian de veras reformarſe, pues entre ſi no lo hazian, mas ſolamente enſeñorearſe de la obſeruancia. Y pediale quiſieſſe fauoreſcer la obſeruancia y reformacion que el con la reyna catholica ſu muger en Eſpaña con mucho zelo y deuocion de la religion auiã hecho, y quando ſe viеſſe de hazer vnion fueſſe de manera, que la obſeruancia de la regla no ſe perdieſſe.

Cap. XXII. Lo que los padres obſeruantes Ciſmontanos determinaron ſobre la vnion con los padres conuentuales.

LOs padres de la familia Ciſmontana de la obſeruancia, celebraro capitulo general eſte meſmo año de cinco en el qual deſpues de muchas oraciones y miſſas offrecidas a nueſtro Señor por eſta intencion, deſpues de muchas vezes con todas las razones de ambas las partes, auer platicado ſobre eſta vnion, finalmente con mucha prudencia fue concluydo, ſer impoſsible tal ayuntamiento ſin confuſion, y deſtruycion de la regular obſeruancia, y de toda buena religion. Porque como las coſtumbres de la religion, entre los obſeruantes y conuentuales fueſ- *Mariano.*

ſen

sen muy differentes y antiguas, y casi conuertidas en naturaleza, no se podrian bien conformar, principalmente por las diuersas voluntades en la vnion general, la qual no siendo voluntaria a todos, no se seguiria vnion y concordia, antes guerra y discordia. Considerando tambien la separacion del estado de la obseruancia y de los conuentuales, ser hecha por los sanctos concilios y por los summos pontifices y ser justa y canonica, y como della auian nascido y nascian tantos bienes en la religion y en todos estados, y que siendo ella destruyda, esto es, anuladas las prouisiones apostolicas, que la sustentauan, facilmente la reformacio de la religion del todo se perderia Por estas razones y otras fue hecho y ordenado de comun consentimiento vn instrumento publico, en el qual con toda efficacia protestaron todos, que ellos querian viuir y morir en la vocacion y vida, aque N. Señor por su clemencia los auia llamado, segun las prouisiones y ordenaciones de los sagrados concilios y summos pontifices, cõ las quales hasta entonces auian viuido en la guarda de su regla, ni querian dexarlas, sino guardarlas y defenderlas. En este mesmo instrumento se offrecian a los ministros general y prouinciales, si ellos quisiessen reformarse y le quisiessen dar en cada capitulo prouincial algunos conuentos, que la obseruancia los acceptaria y reduziria la forma de la obseruancia regular con las dichas prouisiones apostolicas, porque desta manera poco a poco se haria la vniuersal reformacion, que seria la deuida preparacion y disposicio para la vnion de toda la orden. Protestando tambien si alguna cosa se impetrasse concediesse o hiziesse contra las dichas prouisiones apostolicas, y modo de viuir del estado de la obseruancia que era contra su voluntad è intencion, y todo lo que se hiziesse ellos lo podrian despues de hazer y anular. Esta protestacion authentica, embiaron los padres de la obseruancia Cismontanos, de su capitulo general al summo pontifice y al vicario general Vltramontano, con la qual mucho se alegraron los frayles de Italia.

Cap. XXIII. Como se començo a ordenar el capitulo generalissimo

EL vicario general Vltramontano se fue luego a Roma, y visitando a todos los cardenales y perlados principales y a los officiales de la corte romana, hallo en todos mucho fauor, y todos le prometieron muy buen successo, sin mudança alguna en la obseruancia, y que quedaria deste trabajo, en perpetua tranquilidad del estado de los obseruantes. Con esta buena esperança se fue a los pies del summo pontifice, y fue tambien oydo del, y con tanta benignidad y buenas palabras le respondio, que le asseguro que nadie les impediria en mucho ni en poco el estado de su regular obseruancia, y q̃ su sanctidad en esto estaua muy entero. Mas quanto al capitulo generalissimo aunque por algunos inconuenientes temporales, desseasse la obseruancia que no se hiziesse, pero para firme quietud y para otros muchos bienes que sin falta del auian de salir a la religion, la obseruancia auia de holgar que se hiziesse antes oy que mañana. Y tambien que era mejor ajuntarse todos los vocales de la orden, para mayor seguridad de su estado para los presentes y por venir, porque quedassen todas las occasiones y falsas y apparentes razones cortadas contra los emulos contrarios de la religion. Oydas estas y otras muchas palabras, del mucho fauor del summo pontifice quedo el vicario general muy consolado y luego escriuio a los vicarios prouinciales y vocales de su familia, que se *Mariano.*

auian

auian de ayuntar al capitulo generaliſſimo, conſolandolos con la cierta eſperãça de la futura trãquilidad, como lo tenia conocido en todos los perlados y officiales de la corte romana, y principalmente en el ſummo pontifice, el qual ninguna coſa queria ordenar contra voluntad de la obſeruancia. Llegando ſe pues el tiempo del dicho capitulo, y ayuntados ya muchos de los padres conuentuales y obſeruantes en Roma, aconteſcio que vn dia el miniſtro general y otros miniſtros y maeſtros conuentuales y el vicario general con muchos padres obſeruantes Vltra y Citramontanos, ſe hallaron juntos en caſa del Cardenal protector de la orden, y trataron de la vniõ con muchas razones de ambas partes. Mas finalmente de ambas fue concluydo, que no pareſcia conueniente el modo, que el general miniſtro pretendia, antes fue juzgado por impoſsible, poder ſalir del alguna paz ni concordia ni reformacion: entonces vn padre conuentual maeſtro y miniſtro de la prouincia de Sant Buenauentura de Borgoña llamado Caterineto, ſe leuanto y dixo a los padres de la obſeruancia. Padres muy bien heziſtes en os apartar de noſotros que viuimos muy lexos de la pobreza y ſimplicidad de vueſtra regla, y aſsi os aconſejo, ſi quereys conſeruar vueſtra obſeruancia regular, no os ajunteys con noſotros. Eſta meſma ſentencia y pareſcer era de otros muchos padres cõuentuales, y con muchas razones lo confirmauan. Entonces el Vicario general Vltramontano ſe fue al ſummo pontifice con muchos padres de la obſeruancia, y le hablo humilmente diziendo, como la obſeruancia ſiempre auia ſido muy obediente a la ſede apoſtolica, y a los ſummos pontifices, y anſi lo era de ſu ſanctidad, por tanto como a padre dos coſas le pedia, quiſieſſe concederle en aquel capitulo, para conſolacion de ſus hijos los obſeruantes, y para que las coſas ſe trataſſen mejor y mas libremente. La primera, que el miniſtro general no preſidieſſe en aquel capitulo generaliſsimo, por no auer mas turbaciones de las que el tenia cauſado en la ordẽ. La ſegunda, que ſi el miniſtro general no fueſſe depueſto de ſu officio, por todos los modos poſsibles queria la obſeruancia para ſu quietud procurar total ſeparacion de los conuentuales. Las quales peticiones el ſummo pontifice benignamente concedio, y prometio lo que la obſeruancia demãdaua. Y ordeno que el capitulo ſe celebraſſe en el conuento de Araceli de los obſeruantes, y los conuentuales poſaſſen en ſu conuento de Sancti Apoſtoli. Pidio tambien el Vicario general al ſummo pontifice, que no fueſſẽ forçados los frayles de la obſeruãcia a eſta vnion, y el Papa ſe lo prometio, que ſino la quiſieſſen no la tendrian, y que todo ſe haria con mucha libertad de las partes.

Nota.

Cap. XXIIII. Del ſexto capitulo generaliſsimo.

EL ſexto capitulo generaliſsimo, y centeſimo capitulo general fue celebrado en Roma en el conuento de Araceli, en la fieſta de pentecoſtes año del Señor de mil y quinientos y ſeys, de mandato del Papa Iulio ſegundo. En eſte capitulo ſe ayuntaron los padres conuentuales y obſeruantes y los Amadeos, Clarenos, Coletaneos, y del Capucho, o ſanto Euangelio, los quales ſe llamauan tambien de la obſeruancia, y fue eſte capitulo hecho a inſtancia del maeſtro Gil de Amelia, miniſtro general. El numero de todos los frayles paſſaua de quatro mil, mas los de la obſeruancia de ambas las familias de Vltra y Citramontanea, no eran mas de mil, y todos po-

Mariano.

ſauan

ſauan en el cõuento de Araceli, y los cõ uẽtuales los otros en ſanti Apoſtoli y en otras caſas. El dia ordenado, q̃ fue el viernes ãtes del pẽtecoſte, vinierõ a Araceli dos Cardenales Dominico Grimano protector de la orden, y fray Marcos Senegalenſe frayle menor, commiſſarios diputados del ſummo pontifice en todas las coſas que ſe auian de tratar, y determinar en el dicho capitulo. Iuntos todos los padres conuentuales y obſeruantes, fue celebrada con mucha ſolennidad la miſſa del eſpiritu ſancto, por el miniſtro de la prouincia de Roma, y entrados en capitulo, el Cardenal protector dixo primero algunas palabras de exhortacion, y deſpues el Cardenal fray Marcos leyo el breue Apoſtolico, en el qual ſe contenia, la cõmiſsion plenaria de los Cardenales. Y luego por el Cardenal protector eſtando el miniſtro general con todos ſus vocales conuentuales, a la parte derecha del capitulo, y los Vicarios generales de la otra parte con todos ſus vocales obſeruantes, fueron por ſu orden primero preguntados los conuentuales, que ſentian y les pareſcia de la nueua vnion, que el miniſtro general queria hazer. Los quales caſi ſin diſcrepar alguno reſpondieron, que ellos no la querian acceptar, antes querian viuir como viuian apartados de los obſeruantes. Deſpues fueron preguntados los vocales de la obſeruancia, y el Vicario general Vltramontano reſpondio: queremos viuir ſegun la ſanta ordenacion del Papa Eugenio como haſta aqui viuimos, y lo meſmo reſpondieron todos los de ſu familia, y tambien el Vicario general Citramontano con todos ſus vocales. Oydo eſto los Cardenales commiſſarios dixeron. Segun lo que hemos viſto, entre voſotros no ay differencia alguna, pues ambas las partes pedis cada vna quedar en ſu eſtado. Y dada licencia por entonces a todos que ſe fueſſen, no ſe hizo en aquel dia otra coſa, ſaluo que el miniſtro general fue delante de todos muy reprehendido por los Cardenales, como preſumptuoſo, que ſe atreuiera a perturbar toda la orden. El ſiguiente dia del ſabado boluiendo los Cardenales commiſſarios al conuento de Araceli, è juntos todos los vocales del capitulo, vino el maeſtro fray Philippe, compañero del miniſtro general, y en ſu nombre renuncio el officio y ſello de miniſtro general, eſcuſando le que no venia en ſu perſona a hazer aquella renunciacion, porque toda la noche precediente auia eſtado muy malo. Preguntado el compañero, ſi el hazia eſta renunciacion libremente y por ſu voluntad, reſpondio que ſi. Entonces el miniſtro general fue depueſto por los Cardenales de ſu officio, y aquella renunciacion y acceptacion con la depoſicion y abſolucion de ſu officio, fueron eſcriptas por notarios publicos y authenticadas.

Cap. XXV. Como fue electo nueuo miniſtro general, y de lo que en eſte capitulo fue ordenado.

PLaticando deſpues deſto los Cardenales, ſobre la election de nueuo miniſtro general, declararon, no ſer priuado en ella el dicho fray Gil que tenia renunciado mas que podia ſer electo, como los otros padres del capitulo. Entonces los padres vocales de la obſeruãcia, no queriendo tener voz en aquella election, ſegun la bula Eugeniana, ſe ſalieron fuera. Y procedido los vocales de los conuentuales en la election del miniſtro general quadrageſimo primero, fue electo el maeſtro F. Raynaldo de Continola, miniſtro de la prouincia de Boloña, caſi con todas las vozes, y luego todos començaron a cantar. *Te deũ laudamus.* En eſta election fueron quatro padres, los que tomaron los votos, nombrados por *Mariano.*

los

Cardenales, y dos oyeron y escriuierõ los votos de los ministros, y los otros dos los votos de los custodios, y discretos, y la segunda vez se trocaron, y los que auian tomado los votos de los ministros, tomaronlos de los discretos. Y desta manera dos vezes fue hecho el escrutinio y election. El maestro fray. Gil priuado del officio de ministro general, en la noche siguiente bien acompañado se fue de Roma para Napoles, donde estuuo, con fauor de vn Cardenal, y del gran capitan que le sustentaua, y temiose scisma y diuision en la orden, porque el dezia, que no auia renunciado su officio. Mas pocos dias despues enfermando, se vino para los frayles obseruantes de sancta Maria la nueua, adonde recebido y seruido con mucha charidad, despues de recebidos los sacramentos, se fue para nuestro Señor. En este capitulo generalissimo fueron ordenadas algunas cosas, para conseruacion de la paz, entre los conuentuales y obseruantes. Primeramente que el ministro general no pueda mas continuar su officio que hasta seys años, los quales acabados, quede priuado del officio, y sea otro electo: tambien fue mandado a todas las congregaciones de los Amadeos, Clarenos, Colectaneos, del Capucho o sancto Euangelio, o de qualesquier otros nombres, del habito de los frayles menores y de su regla, que dentro de vn año se juntassen, è incorporassen, con todos sus conuentos a los conuentuales, o a los obseruantes. Y ten por vn breue fue mandado a los frayles obseruantes, que la election del Vicario general, Vltra o Citramõtano, no se pueda hazer de frayle que sea de la mesma prouincia del Vicario general que acaba, y que el Vicario general que acaba, no pueda ser electo otra vez, sino seys años despues. Este breue recibio la obseruancia de buena voluntad entonces. Mas despues como viesse ser causa de impedir election de padres mas conuenientes para el officio, impetro reuocacion del.

Ordenaciones del capitulo o general

En este capitulo generalissimo, vn frayle diligente ayunto el numero de las prouincias de la obseruancia, y de sus conuentos y frayles, y hallo quarenta y cinco prouincias, mil y dozientos y cinquenta monasterios, y passauan de treynta mil y ocho cientos frayles, tanto auia crescido la obseruancia del tiempo de Sant Bernardino. Dia de la sanctissima Trinidad, mando el summo põtifice, que se ajuntassen los frayles en la sala de su palacio, y habloles con mucha benignidad, especialmente con los frayles de la obseruancia, y confirmandolos en su estado, aprouo la bula Eugeniana, y declaro ser su voluntad, que los obseruantes no tomassen los monasterios de los conuentuales, ni los conuentuales los que ya tenian los obseruantes. Y concedio a todos frayles y monjas, y tambien de la tercera orden presentes y absentes, su sancta bendicion è indulgencia plenaria, con facultad de elegir confessor idoneo, del qual pudiessen ser absueltos tambien de todos los casos reseruados, con condicion que rogassen a nuestro Señor por su sanctidad, y dixo a los frayles. Treynta y quatro años he sido vuestro protector, y agora Papa soy vuestro padre, por tanto hijos mios pedi lo que quisieredes, y conceder os lo he, y rogad a Dios por mi. Y replico estas palabras muchas vezes, con grande amor y ternura dando a todos su bendicion. Desta manera hecho y acabado el capitulo, todos se tornaron muy consolados.

Nota.

Bendicion y palabras del Papa.

Cap. XXVI. De algunos religiosos de sancta vida destos tiempos.

Año de nuestro Señor de mil y quinientos y seys, passo desta vida fray Venancio de Fabriano, com-

Mariano. Memoriales

pañero del bienauenturado fray Iacome de la Marca, y esta sepultado en sancta Maria la nueua, monasterio muy principal de los frayles obseruantes en Napoles. Fue fray Venancio adornado de muchas virtudes: Y por esto mas amado del sancto fray Iacome que todos los otros compañeros, y en muchas cosas le obedecia. Despues de la muerte del sancto, casi treynta años moro en el dicho conuento de sancta Maria la nueua, y siempre tuuo cargo del cuerpo del sancto fray Iacome. El rey de Napoles y la reyna, y los nobles y pueblo de Napoles, tenian marauillosa deuocion a este sieruo de Dios, y por esta deuocion le llamauan fray Abundancio, como lleno y abundante de todas las gracias. Principalmente era varon de tan grande charidad, que qualesquiera enfermos, que a el se fuessen luego los tocaua con las reliquias del bienauenturado fray Iacome, y los confortaua con palabras de consolacion, y si eran pobres buscauales las medicinas, y la prouision necessaria. Y nuestro Señor por su charidad obro muchos milagros con las reliquias del sancto fray Iacome, y con el nombre de Iesus, del qual era deuotisimo. Passo deste destierro siendo de setenta y dos años de edad, y cinquenta y dos años de religion, lleno de muchas virtudes y merescimientos, aparejado y rececbidos primero todos los sacramentos. Y todo el pueblo de Napoles visitaua su cuerpo con mucha deuocion y veneracion como de sancto sieruo de Dios, y pedian y lleuauan de sus reliquias para sus enfermedades.

F. Venancio.

F. Hieronymo tercero.

En este mesmo año el bienauenturado F. Hieronymo, de la tercera orden del padre Sant Francisco, passo a nuestro Señor en el monte muy alto de Ancona. El qual siendo de noble sangre, y moço de diez y seys años de edad dexo el mundo, y tomo el habito de la tercera, orden, por consejo de vn buen amigo que tenia, y se fue a morar a lo mas alto del monte de Ancona. Donde hizo vida de hermitaño, en muy grande aspereza de comer, y de vestir, y soledad, solamente occupado è intento en la oracion y meditaciones celestiales. Viuiendo pues alli veynte y quatro años, en perfecta charidad de Dios, y perseuerando en grande santidad de vida, finalmente reposo en el Señor, que es nuestro verdadero reposo, con fama de milagros, y con mucha deuoció fue traydo de todo el pueblo, del monte, y sepultado en la yglesia cathedral, con mucha veneracion.

En el año siguiente acabo el presente destierro fray Francisco de Calderola en el conuento de Cinguli, de la prouincia de la Marca. Fue predicador de mucho heruor y deuocion, y puesto que era muy letrado, siempre predicaua cosas simples y deuotas, y exemplos de sanctos, para edificacion de las almas. Tan grande fue su charidad, que toda la noche gastaua en dezir el officio diuino y en oracion, y todo el dia en predicar y confessar, para aprouechar a las almas, y por esta charidad tenia especial gracia de quitar odios entre los Christianos y hazerlos amigos. En la hora de su muerte aparescio a vna persona, que estaua en oracion, vna gran claridad y resplandor por mucho espacio, y aquella mañana viniendo al conuento, supo que en aquella hora passara el sieruo de Dios a su criador: fue sepultado con gran deuocion del pueblo, y a muchos alcanço los beneficios que desseauan.

1507. *F. Francisco de Calderola*

Cap. XXVII. De fray Gerardo de Florencia.

FRay Gerardo de Florencia, recibio el habito de las manos de Sant Bernardino, y fue su especial compañero, y despues fue tambien compañero del sancto fray Iacome de la

Mariano. Memoriales

Marca,

Marca, hasta que por su vejez no pudiendo ya andar, lo puso en su prouincia de la Marca. Fue frayle lego simple, y muy recogido y apartado de toda conuersacion de los seglares, y tambiẽ de los frayles, por su gran zelo de la perfection. Era varon de singular obediencia, y de gran charidad, porque veynte años fue portero en el monasterio de Muro de la dicha prouincia, con tanta humildad, discrecion y charidad, que todos le veneraua como a sancto. Cosa admirable y digna de notar, fue el recogimiento de los sentidos deste varon de Dios, porque tantos años, y en officio de la puerta, nunca conoscio de cara a hombre ni a muger, ni les sabia los nombres, sino era al procurador y syndico de las limosnas de la casa. Vna vez fue pregũtado quanto tiempo auia que era frayle, y el respondio que ni vn solo punto. Mas el que le preguntaua no entendiendo, y estrañandole mucho esta respuesta, respondiole el sieruo de Dios. Bien se yo que ha sesenta y cinco años, que traygo el habito de frayle menor, mas quanto tiempo he sido frayle con las obras no lo se. El Vicario de la prouincia le pregunto tambien, quanto auia viuido en la orden, y el respondio, sola vna noche. Mas no entendiendo el Vicario esto, el sieruo de Dios le dixo. Quando los conuentuales quisieron la primera vez destruyr la obseruancia, vna noche se ayuntaron en la Iglesia Sant Bernardino, Sant Iuan de Capistrano, y el sancto fray Iacome de la Marca, è yo estaua con ellos, y aquella noche toda fue gastada en oracion y en hablar de Dios, como conuiene al frayle menor, por tanto esta sola noche me paresce que he sido frayle menor en toda mi vida. Fue tambiẽ vista en este sieruo de Dios, la virtud de la paciencia, en la qual nuestro Señor lo prouo, porque mas de treynta años fue muy atribulado de gota y de dolor de hijada, con los quales trabajos, quando mas le atormentauan, cantaua los psalmos loando a nuestro Señor. Reuelo nuestro Señor a su sierua el fin de su vida, y el lo dixo a los frayles. Estando enfermo de aquella su vltima enfermedad, venian grãn multitud de gente, de las ciudades villas y lugares, a visitar el sieruo de Dios en su lecho, y fue tan grande el concurso, que tres dias y tres noches no se pudo cerrar la puerta del monasterio. Dexauan los mecanicos las tiendas, y los labradores sus labranças, por venir a ver el varon de Dios, y venian con tanta deuocion, que antes de entrar en la enfermeria, se ponian de rodillas, y ansi entrauan. Desto se enojaua mucho el sieruo de Dios, y les dezia no hiziessen tal cosa, porque el no era santo como ellos pensauã, mas grã peccador. En estos tres dias nuestro Señor por meresçimientos de su sieruo dio vista a dos ciegos, y sano algunos otros enfermos. El segundo dia destos tres hizo ajuntar todos los frayles, y fuera del lecho con las rodillas en tierra y la cabeça descubierta humilmente dixo a todos su culpa. Y el dia siguiente q̃ era a quinze de Iulio a hora de nona como lo tenia dicho, recebidos todos los sacramentos con mucha deuocion passo desta vida presente a la bienauenturança, en el año de mil y quinientos y seys, y de su edad ciento y cinco, y de religion setenta y seys.

Nota.

Nota.

Occupacion del frayle menor.

Milagros.

Cap. XXVIII. De otros religiosos de santa vida.

Mariano. memoriales F. Francisco. Pobre.

FRay Francisco pobre, llamado assi por su gran pobreza, fue tan zeloso desta virtud, que siendo de edad, mas de ochenta años, simpre andaua descalço, y con vn simple habito, era portero en Venecia, en el monasterio de la viña, y vna noche pegandose fuego al dormitorio escaparon los fray-

les,

les, echandose de las ventanas por cuerdas: mas el sieruo de Dios, no pudiendo hazerlo por su vejez y por traer el cuerpo rodeado de cadenas de hierro, dio en el fuego su alma a Dios. Fue cosa marauillosa, que no se hallo en su habito ni en su cuerpo ni en sus cabellos señal alguna grande ni pequeña de quemadura de fuego, porque en este milagro fuesse visto, que aquel fuego no fue para quemar, mas para apurar la sanctidad del sancto varon.

F. Reynaldo de Orsaya.

Fray Reynaldo de Orsaya, de la prouincia de Napoles fue frayle lego y simple muy deuoto especialmente de nuestra Señora. Y puesto que tuuiesse cargo del officio de Martha en la cozina, assi se occupaua y exercitaua en la oracion y contemplacion, que raramente se hallaua en los exercicios corporales, sino quanto era forçado por la obediẽcia, todo el mas tiempo se hallaua en seruir a las missas, y en la Iglesia en oracion. Muchas vezes se quexauan dellos frayles, viendo que no tenia guisado de comer, y dezian. Oy no tenemos que comer, sino son pater nostres y missa. Y amonestado muchas vezes del guardian, que se fuesse a la cozina, respondia. Padre no temays que falte el comer, como fuere tiempo, yos a la missa que todo esta aparejado. Y entrando los frayles a la mesa, fray Reynaldo les embiaua tãtas cosas, que quedauan espantados, porque toda la mañana estaua en la vglesia, y no dudauan que los angeles le hazian de comer, principalmente, porque hallauan en el vn sabor sobrenatural, y no veyan al fuego sino vna pequeña olla. En esta olla por los merecimientos del sieruo de Dios, assi crescia por la virtud diuina el comer, que bastaua a diez y ocho frayles que alli morauan. Y si con huespedes se hallauan mas frayles, de la olla se sacaua para quantos viniessẽ. Y lo que mas es de marauillar, tambien despues de la muerte del sieruo de Dios fray Reynaldo, los cozineros que en aquella olla hazian de comer, hallauan la mesma abundancia. Mas perdio se esta virtud, porque fue esta olla prestada a vn hombre que por su auaricia la pidio a los frayles, para vnas bodas que hazia, pero no se dexo por esso de guardar aquella olla mucho tiempo despues, por memoria de fray Reynaldo. Por la continua oracion y communicacion diuina, era este sieruo de Dios puesto en vn estado como de innocencia, y assi en la huerta y en el bosque los paxaritos se venian a el, y se ponian en sus ombros braços y manos, y alli cantauan, y se regozijauan con el, comiendo de sus manos. Finalmente cumplido de muchos dias buenos, y de buenas obras, passo a nuestro Señor en Santangel de Nola.

Nota.

F Frãcisco de Duraço.

Fray Francisco de Duraço de la prouincia de Apulla, fue tambien varon simple, y agradable a Dios, y a los hõbres, y hizo nuestro Señor por este su sieruo en la vida y en la muerte milagros. Era cozinero, y acostumbraua estar lo mas del tiempo a las missas y a la oracion, y como vna vez los perros y gatos le vuiessen quebrado la olla, y comido todo, el guardian le mando, que ayudada la primera missa, no saliesse mas de la cozina. Cumplio el sieruo de Dios esta obediencia con mucha humildad, aunque le era muy grande desconsolacion, y en vna grande solennidad, oyendo tañer las campanas, quando se leuantaua el Señor en la missa mayor se puso de rodillas, y dixo. O Señor Dios mio, por la obediencia no os puedo yr a ver, y adorar en el santissimo Sacramento, ni recebir aquella merced y consolacion que solia, bendito seays Dios mio. Dichas estas palabras se abrieron quatro paredes, que estauan entre la cozina y capilla mayor, y hizieron vna abertura tan grande y ancha, que el sieruo de Dios pudo ver y adorar a nuestro Señor, y que

Nota.

daron en las paredes las señales de aquellas milagrosas aberturas, aunque tornaron acerarrse: Aconteſcio eſte milagro en el conuento de Sant Franciſco de Oyera, donde eſte deuoto ſieruo de Dios adornado con milagros eſta ſepultado.

Cap. XXIX. Del bienauenturado fray Pedro de Sant Souerino.

Mariano. Memoriales

EL ſieruo de nueſtro Señor fray Pedro de Sant Seuerino, que es pueblo de la Marca de Ancona, fue religioſo de muy grande auſteridad, y ayunaua en el año muchas quareſmas, y ſiendo para ſi muy aſpero, con los otros era muy benigno y piadoſo. Fue mucho tiẽpo maeſtro de los nouicios, los quales aſsi criaua en las reglas y coſtumbres de la religion, y eſpiritu, que muchos dellos fueron muy claros por ſanctidad de vida. Fue eſte varon de Dios perſeguydo del demonio, embidioſo, con muchos y muy terribles apareſcimientos. Eſtando vna vez en ferviente oracion, en el conuento de Maſacio, el enemigo maligno le apareſcio, y le dixo que le auia de lleuar vno de ſus nouicios. Y el reſpondio, no lleuaras ninguno. Otra vez le dixo el demonio, ya tengo vno y otro tengo de auer. Boluiendo pues fray Pedro a ſu moñaſterio, hallo a vno de ſus nouicios, que ſe boluiera al mundo, y poco deſpues ſe fue otro ſecretamente. No ſolamente el demonio perſeguya al ſieruo de Dios, mas tambien a ſus nouicios, apareſciendoles en figuras de cabrones, o lobos, o otros animales. Y aconteſcio eſto principalmente en el conuento de Maſa, adonde el ſieruo de Dios, ſiendo Guardiã y Maeſtro de nouicios, tomo el demonio figura del Guardian vna vez, y llamando a vn nouicio, lleuolo al boſque, y alli ſe mudo en vna figura mui fea, y terrible, y dixo al nouicio q̃ paſſaſſe por debaxo del. Y no queriendo el nouicio, puſole tan grande miedo, que cayo entierra como muerto, y anſi eſtuuo haſta que vino el maeſtro, y contandole el nouicio el engaño del demonio, el ſieruo de Dios le pregunto. Dime hijo por obediencia, que penſauas en la oraciõ, quando el demonio te vino a engañar? Y confeſſole el nouicio, que penſaua en dineros, y como ſe haria rico. Y el ſieruo de Dios le dixo que no perſeueraria en la orden, y pocos dias deſpues deſto dexo el habito, y boluioſe al mundo. *Nota.*

Embidia del demonio.

A otro nouicio deſte ſieruo de Chriſto tento el demonio en figura de fray le viejo, y perſuadiole que comieſſe de la fruta de la huerta, contra la obediencia de ſu maeſtro, y hizolo ſalir de la orden. Celebraua miſſa eſte ſieruo de Dios con mucha preparacion, y recebia muchas conſolaciones de nueſtro Señor, y viſitaciones diuinas, apareſcio le vna vez nueſtra Señora ſancta Catalina, cuyo deuotiſsimo era. Hizo tambien por ſu ſieruo milagros en la vida. A vna religioſa que auia vn año que eſtaua tollida en el lecho, hizo la ſeñal de la cruz, y luego fue ſana. A vna muger leproſa, que hallo en vn camino hizo tambien la ſeñal de la cruz, y alcanço luego ſalud. Finalmente cayendo en la vltima enfermedad conoſcio la hora de ſu muerte, y deſpues de ſe confeſſar, por ſus pies ſe fue a la yglеſia, a recebir a nueſtro Señor. Padeſcio grauiſſimas tentaciones de los demonios en los poſtreros dias de ſu vida, mas ſiempre triunphando dellos por la diuina virtud, entro ſu alma en la gloria perpetua, y quedo ſu cuerpo mas blanco y hermoſo que en la vida, lo qual puſo admiracion y deuocion a todos. Fue ſu alma viſta ſubir derecha al cielo por vn ſanto religioſo, llamado fray Conſtantino, que eſtaua lexos de alli, y luego partiendoſe para el monaſterio de Sant Seuerino en el monte, donde *Milagros.* *F. Conſtãtino.*

moraua el ſieruo de Dios, hallo que en aquella hora auia paſſado deſta vida, en la qual el viera ſu anima ſubir a los cielos.

Cap. XXX. De otros religioſos de ſancta vida.

memoriales Mariano. F. Lorencio.

FRay Lorẽcio de Camerino, fue varõ muy ſpiritual y eſpecial deuoto de los ãgeles, por cuya deuociõ todos los dias rezaua el officio de los angeles. Vna vez en tiẽpo de quareſma fue embiado a la ciudad de Eſio para confeſſar los ſeglares porque no auia alli aun monaſterio de la obſeruancia, y anocheciendole en el camino, apareciole vn angel como mancebo, y guiolo y paſſolo por el rio, abriole las puertas de la ciudad, que eſtauan ya cerradas, y deſapareſcio.

Deuacion de los angeles.

F. Ambroſio.

Fray Ambroſio Lombardo, eſta ſepultado en el monaſterio de Firmo de la prouincia de la Marca, el qual ſiendo mancebo y embiado por obediencia de ſu vicario prouincial a ſeruir a los frayles de Firmo, que eſtauan enfermos de peſtilencia, como hijo de obediencia aunque con gran miedo de la muerte luego ſe partio. Y fray Pablo cozinero le dixo. O fray Ambroſio vas con temor? acuerdate que vas por obediencia, vete de buena voluntad, y por amor de nueſtro Señor te pido, ſi deſta enfermedad que vas a curar murieres, me hagas cierto de tu ſaluacion, ſiendo volũtad de nueſtro Señor. Y fray Ambroſio le prometio eſto, diziẽdo: Yo ſe q̃ tengo de morir enfermo, pero antes quiero morir por la obediẽcia, q̃ viuir por la propria volũtad. No viuio F. Ambroſio mas q̃ cinco dias, cõ los frayles q̃ vua a curar, y eſtando el dicho F. Pablo deſpues de maitines en oraciõ aparecio le frav Ambroſio, veſtido de grande reſplandor, y coronado como rey de vna hermoſa corona, y dixole. No temas? fray Pablo, que yo ſoy fray Ambroſio, mira eſta corona que gane por la ſimple obediẽcia, y charidad que tuue con los enfermos. Pues luego dixo fray Pablo ya eres muerto? No ſoy muerto, le reſpõdio, antes agora comiẽço a viuir. Y dichas eſtas palabras deſapareſcio. Fray Pablo ſe fue luego al Guardian y a los frayles, y dixoles la viſion que auia viſto, y el Guardian embio a Firmo, y ſupo como en aquella hora, que auia aparecido, paſſara deſta vida el bienauenturado fray Ambroſio.

Obediencia.

Viſion notable.

F Nicolao de Firmo.

Fray Nicolao de Firmo frayle lego ſimple eſta ſepultado en el miſmo conuento de Firmo, fue varon de grande auſteridad antes que fueſſe viejo, no tomaua mas de vna refection en el dia, y ſolamente pan y agua, y todas las noches hazia diſciplina. Era dotado de muchas virtudes, eſpecialmente de la pobreza, obediencia y oracion, en la qual tenia alcançado grande gracia de deuocion y lagrimas. Por eſtas virtudes el demonio, lleno de embidia lo perſeguya, y muchas vezes le daua golpes, y lo trataua muy mal, mas el ſieruo de Dios ſuffrialo todo con mucha paciencia, ni por eſſo dexaua los lugares apartados, y tiempos de la oracion. Fue tambien prouado de la paciencia con vna grauiſsima enfermedad que tuuo en vna pierna, la qual ſufrio con marauilloſa paciencia. Tanta deuociõ le tenia el bienauenturado fray Iacome de la Marca, que le peſo de auer ſido ſepultado en la ſepultura comun de los frayles, porque merecia ſerle dada veneraciõ eſpecial de bienauẽturado.

F. Iorje.

Fray Iorje de Caſtelaria, fue religioſo de feruiente charidad, y de mucha paciencia y pobreza, y de eſpecial gracia de deuotas lagrimas, porque andando, eſtando, o comiendo con alguna deuota meditacion, luego corrian de ſus ojos muchas lagrimas. Fue ſu oracion de mucha efficacia, como fue viſto en vn nouicio que dexo la orden

porque haziendo el ſieruo de Dios por el oracion aquella noche, en que ſe ſalio, nunca el nouicio pudo apartarſe del rededor del monaſterio, y conoſciendo la virtud diuina arrepintioſe y boluio a la orden, y perſeuero en ella viuiendo virtuoſamente.

Cap. XXXI. Vida y caſos de otros religioſos bienauenturados.

Mariano. memoriales F. Gaſpar de Vrbino.

FRay Gaſpar de Vrbino fue claro por milagros y ſancta vida, y corriã empos del los pueblos para recebir ſalud de ſus enfermedades. A eſte ſieruo de Dios perſeguyan los demonios con diuerſas y temeroſas figuras, mas con la ayuda diuina, venciendo al enemigo, y preſeuerando en ſanctas obras paſſo a nueſtro Señor, y eſta ſepultado en el monaſterio de Vrbino, de Sant Bernardino.

F. Luys.

Fray Luis de Rotela, de la prouincia de Sant Franciſco, fue religioſo adornado de muchas virtudes, muy antiguo y de mucha oracion y muy perſeguydo de los demonios, los quales vna vez en el conuento de Montefalco lo dexaro medio muerto, mas no por eſſo dexaua la oracion, y perſeuerando en toda virtud, ſe fue a la vida bienauenturada para ſiempre.

En el monaſterio de la hermita, quatro millas de Fabriano, en la qual viuieron muchos y muy ſanctos religioſos, aconteſcio el ſiguiente caſo digno que ſea contado. Eſta eſte monaſterio de la hermita edificado en vn valle entre muy grandes mõtes, y boſques donde caen muchas vezes grandes nieues, y como vna vez neuaſſe tanto, que quedaron los caminos tan tomados, que ni los frayles podian yr a buſcar limoſnas ni de los pueblos traerſelas, eſtuuieron ſin ſe proueer algunos dias haſta la noche de la natiuidad del Señor que ya no tenian nada que comer. Y encomendandoſe deuotamente a nueſtro Señor, acabado el officio y miſſas tañeron a la puerta, y eſpantados los frayles, fueron luego a la puerta, y no vieron a nadie, y hallaron vn coſtal lleno de pan caliente ſin ver algunas ſeñales de piſadas en la nieue, que era tan alta, que vn hombre a cauallo no la pudiera romper, y muy alegres los frayles de la prouiſion embiada por nueſtro Señor, le dieron gracias infinitas. Y queriendo nueſtro Señor hazer fieſta aquel ſu dia a los frayles y ſieruos ſuyos en la mañana de aquel ſancto dia de Nauidad, fueron oydas vozes por la ciudad de Fabriano que dezian. Acudi con prouiſion a los frayles de la hermita. Y luego los de Fabriano buſcaron camino, por donde pudieſſe lleuar a los frayles la prouiſion neceſſaria, y embiaronles algunas cargas de pan, hueuos, carne y vino. Y ſabiendoſe de la limoſna de pan con que nueſtro Señor, por ſus angeles auia proueydo aquel dia a ſus religioſos, dauan loores a Dios, y por reliquias, lleuauan con deuocion de aquel pan, y mucho tiempo eſtuuo el coſtal guardado en aquella ſanta caſa por memoria del milagro.

Milagroſa prouiſion.

Nota.

El lugar de ſancta Maria de Metro, por eſtar ſituado en lugar muy enfermo fue dexado de los frayles, y edificado otro, con vocacion de nueſtra Señora, mas allegado a la ciudad de Fano. Eſte monaſterio nueuo edifico vn frayle por ſu guſto mayor y de mas curioſos edificios, y officinas, y deſte peccado contra el voto de la pobreza, nunca tuuo contricion, y aſsi murio. Deſpues de ſu muerte oyeron los frayles en aquel monaſterio vn ruydo muy eſpantoſo muchos dias, y haziendole conjuro reſpondio. Yo ſoy el alma de aquel frayle maldito, que por enſanchar mas eſte monaſterio, y lo hazer mas curioſo, ſoy condenado, porque nunca deſte peccado hize penitencia, ni me arrepenti. Y deſpues deſto, nunca mas fue oydo.

Caſtigo del quebrantamiento de la pobreza.

Era aun en estos tiempos en algunas partes de la obseruancia viua aquella abstinencia de los primeros padres obseruantes, de jamas buscar carnes para comer sino fuesse para los frayles enfermos, y ansi passauan muchos meses con solas yeruas y legumbres. Acontescio pues en el deuoto y solitario oratorio de naue de las montañas siendo guardian fray Benito de Sena, discipulo del sancto fray Thomas de Florencia, que vn dia de Carnestollendas, no teniendo mas que legumbres para comer los frayles, entro en casa vna jabali con sus lechones, y mato vno dellos, y dexo lo alli, y boluiose. En semejante dia en el monasterio de Columbario, vna aguila echo vn cabrito en el claustro. Desta manera proueya nuestro Señor a las necessidades de sus siernos, descuydados dellas por su amor.

Cap. XXXII. De otros religiosos de sancta memoria.

Mariano. EN el deuotissimo monasterio del Monte Boracio de la prouincia de la Marca esta sepultado fray Augustin maestro Parisiense, varon de grande prudencia. El qual despues de muchos años de estudio en Paris, y de hazer se maestro en theologia, boluiendose para Italia con otros dos maestros, tambien frayles conuentuales, en passando los montes Alpes, subitamente se turbo el ayre, y començaron a hazer truenos y relampagos con gran tempestad. Adonde como no vuiesse lugar para se acoger, caminauan a la mayor priessa que podian con grande temor, y oyeron vna voz del cielo que dixo. Hiere. La qual palabra dicha, cayo luego vn rayo, y mato a vno de los maestros. Los otros dos dexando el muerto, caminauan lo mas que podian, y oyeron otra vez aquella voz que mandaua herir, y luego otro rayo mato a otro maestro. El tercero que era fray Augustin temblãdo de miedo corria con el cauallo, y a vozes muy altas clamaua por nuestra Señora, repitiendo muchas vezes aquella Antiphona, *Subtuum præsidium confugimus sancta Dei genitrix. &c.* Y oyo la tercera voz que mandaua herir, mas luego otra voz le respondio. No puedo porque dize, *Subtuum præsidium.* El maestro oyendo esta respuesta con mayor deuocion, y a grandes vozes dezia. *Subtuum præsidium &c.* Y luego cesso aquella tempestad. Este maestro en su prouincia de Marca, fue muchos años ministro, y muy especial amigo de los frayles de la obseruancia, y concedioles muchos conuentos que ellos desseauan para la obseruancia, entre los quales fueron el de monte Borocio, y el de monte Florentino. Finalmente el se vino a la obseruancia, y viuio en ella muchos años muy religiosamente, y contaua a los frayles, no sin muchas lagrimas, el caso arriba escripto, y dos vezes cada dia rezaua el diuino officio, por los dias que siendo estudiante le auia dexado de rezar.

Nota. *Temeroso caso de letrados.*

Nota.

En la prouincia de Toscana, en el monasterio del saluador esta sepultado fray Iuan Francisco de Casal de la prouincia de Genoua, el qual paso desta vida virgen è innocente, segun daua testimonio del su confessor, a quien el antes de la muerte hizo confesion general, sin hallar en su conscientia macula de peccado mortal conoscido, porque N. Señor lo tenia guardado con su gracia desde su tierna edad. Siendo de quinze años tomo el habito de canonigo Reglar, y viuio treynta años en este estado de religion, con mucha edificacion y loor, predicando la palabra de Dios por todas las villas y ciudades, y desseando hazer mas aspera vida, con licencia de sus perlados, tomo

Fray Iuan Francisco

el habito, y profeſsion del padre Sant Franciſco, en la obſeruancia en el deuoto monaſterio de Fieſole junto a Florencia, y viuio en la orden con grande heruor y exemplos de ſanctidad, nunca fue hallado ocioſo, nunca hablaua palabras ſin edificacion, mas ſiempre de coſas diuinas y de las ſanctas eſcripturas, y muchas vezes en la oracion y meditacion de las coſas ſpirituales era arrebatado, y en la meſa quedaua algunas vezes ſuſpenſo, ſin comer por algun eſpacio. Finalmente deſpues de auer viuido veynte años en la obſeruancia, recebidos los ſacramentos muy deuotamente, paſo a ſu criador.

Fray Meo. En el lugar del boſque mujelo, repoſa en el Señor fray Meo ſacerdote de tanta pureza, ſimplicidad, y ſanctidad, que parecia ſer conuertido en la primera innocencia, porque muchas vezes fueron viſtas las aues del boſque venirſe a ſus braços, y manos a regozijarſe con el. Hizo nueſtro Señor con el vn milagro, ſemejante al que hizo con el padre Sant Franciſco, del cauterio de fuego, porq̃ como traxeſſen el hierro ardiente, para le dar cauterio en vna pierna, el hablo al fuego diziendo, o hermano mio fuego, ruegote que hagas piadoſamente conmigo, como lo heziſte cõ nueſtro padre S. Franciſco. Y poniendo el cirujano el hierro ardiẽte en la priena, ningũ dolor ſintio el ſieruo de Dios, y con todos los que preſentes eſtauan, daua gracias a nueſtro Señor por eſte milagro.

Milagro

Cap. XXXIII. De capitulos generales y coſas memorables deſte tiempo.

1507. Año de nueſtro Señor de mil y quinientos y ſiete fue celebrado el vigeſimo quarto capitulo general Vltramontano, en nueſtra Señora de los Angeles de la Porciuncula, y fue electo en vicario general la tercera vez, fray Hieronymo Tornielo, el qual falleſcio el año ſiguiente a ocho de Agoſto en Milan. En el año de mil y quinientos y nueue ſe celebro el vigeſimoquinto capitulo general por fray Franciſco de Sant Columbano commiſſario, y fue elegido la ſegunda vez en vicario general fray Franciſco Ceno, en el conuento de Ferrara.

1508. Año de mil y quinientos y ocho: ſe celebro en Barcelona el Vigeſimotercio capitulo general de los obſeruantes Ciſmontanos, y fue elegido la ſegunda vez fray Marcial Boulier.

F. Ladiſla. En eſte tiempo en Marſomi, de la prouincia de Polonia, falleſcio al mundo aquella ardiente y luziente lucerna fray Ladiſlao, el qual reſplandeſcio por marauilloſa doctrina, y gran ſanctidad, y no ſin milagros. Hizo expoſicion ſobre el viejo y nueuo teſtamento, y eſcriuio ſobre el maeſtro de las ſentencias en metro.

Fray Iuan martyr. Milagro. En eſte meſmo tiempo en el mes de Octubre, fray Iuan de Nercuder, diacono de la prouincia de Bohemia, fue martyrizado por confeſsion de la fe catholica, por los hereges, y ſepultado en el monaſterio de Pena.

En la dicha prouincia de Bohemia, floreſcio en ſanctidad fray Iuan de Miſma, vicario prouincial, del qual ſe cuenta entre ſus milagros que reſuſcito a vn niño.

F. Pedro. En el lugar de los frayles de obſeruãcia de Camerino, fue ſepultado fray Pedro de Calderola, el qual viendo muerto el bienauenturado fray Pedro de Molliano, comenco a dar vozes con alegria que no cabia en ſi, y a dezir, al parayſo al parayſo. Y con eſtas vozes ſin mas enfermarſe partio deſta vida.

Soror Serafina. En Roma en el monaſterio de S. Coſme, de la orden de ſancta Clara paſſo deſta vida la bienauenturada Soror Serafina abbadeſſa con fama de ſantidad.

F. Bartholome.

En el conuento de Emporio de la prouincia Toscana, passo en este tiempo a nuestro Señor, fray Bartholome de Englario varon de gran perfection, y sanctidad, y dotado de todas las virtudes. Fue amigo fidelissimo de la pobreza hasta la muerte, de muy pura castidad, de muy profunda humildad, por la qual estimandose por no nada, jamas quiso acceptar prelacia, mas fue maestro de nouicios. Resplandescio en el tambien la virtud de la paciencia, por que como tuuiesse calentura continua, y ethica muchos años, nunca fue visto quexarse, mas siempre guardo los ayunos y asperezas de la orden, y de su fauor, saluo quando por obediencia de su perlado le era defendido. En la charidad fraternal y amonestaciones espirituales era tan feruiente, que si veya alguno hablar o hazer lo que no deuia, luego cõ gran zelo le amonestaua, por tanto los frayles se guardauan de toda palabra vana, o de murmuracion, o de nueuas en su presencia. En la oracion fue feruentissimo, y en ella alcanço de nuestro Señor muchos beneficios, y cõsolaciones, mas porque era muy solitario y secreto en sus oraciones, tuuieron los frayles poca noticia dello, y finalmẽte perfecto en buenas obras reposo en paz.

F. Befamio.

En la prouincia de Sant Angel, de sancta Maria del Valle Aspre, en estos tiempos passo al Señor, fray Befamio Aleman, varon de muy exemplar y sancta vida.

Cap. XXXIIII. De lo que succedio despues del capitulo generalissimo.

Monumẽt. Firmamẽtũ Mariano.

COmo en el capitulo generalissimo arriba dicho fuesse ordenado, y mandado por authoridad apostolica para mayor concordia que los frayles reformados Amadeos, Colectaneos, y todos los de mas se ajuntassen a los obseruantes a los conuentuales, por que no vuiesse tantas cabeças y familias, ellos escogieron, obedecer a los obseruãtes. Lo qual sintierõ mucho los padres conuentuales, como si fuera abatimiento suyo, y argumento que los obseruantes eran mejores, pues de los reformados erã escogidos por perlados. Sobre esto hizieron los conuentuales quanto les fue posible por quitar de la obediencia de los obseruantes, a los dichos reformados, y principalmente, maestro Bonifacio de Ceua, ministro de la prouincia de Francia, q̃ era muy docto y noble y de mucha auctoridad, ajuntandose con el otros ministros de Francia, y todos ellos conjuraron contra la obseruancia. Primeramente hizieron rebelar a muchos conuentos de la obseruancia de su obediencia, con algunos breues surrepticios, y por fuerça de armas y con grandes escandalos de los seglares. Despues el dicho maestro Bonifacio, con fauor del rey de Frãcia q̃ tenia persuadido, quiso vnir è incorporar en su prouincia los frayles obseruãtes della, q̃ viuian en obediencia de sus perlados obseruantes, y traxo los en pleyto en el parlamento de Paris, como se puede ver en los articulos y respuestas, q̃ estan en el *Firmamentum trium ordinum*. q̃ hizo el mesmo maestro Bonifacio. Y concordandose con el ministro general, con maña impetraron vn breue, para q̃ el ministro general reformasse todas las constituciones antiguas y ordenaciones tambien del officio diuino, y examinada esta obra por el protector, se guardasse en toda la orden. *Non obstantibus quibuscunque constitutionib⁹ apostolicis, &c.* El qual breue sin attender a la intencion dellos les fue concedido por el summo pontifice, por fauor del protector, porque para destruyr la obseruancia, ordenaron contra ella muchas cosas en estas constituciones nueuas, y descubriose esto en el modo siguiente. Impressas estas constituciones y con authori-

dad del protector aprobadas, comen çaron a publicarſe y exercitarſe en Alemaña lexos de Roma, porque tardaſſe mas el remedio. Pues como los frayles de la obſeruancia las vieſſen cõ la auctoridad del protector, y del Papa, y que los miniſtros los forçauã a guardallas, y obedecer a ſus reformaciones, temieron, y luego eſcriuieron a Roma al commiſſario de la corte lo que paſſaua. Y el commiſſario teniendo cierta noticia deſtas coſas, ſe fue al ſummo põtifice, y le moſtro el dicho libro de cõſtituciones, con la actoridad de ſu ſanctidad, y del protector. Por lo qual el Papa ſe enojo mucho contra el miniſtro general, y contra el protector, diziẽdo que aquella peticion del general fuera ſurrepticia, y ſu conceſsion, porq̃ nunca fuera ſu intencion, hazerſe de nueuo alguna coſa contra la obſeruãcia, ni contra lo que fuera ordenado en el capitulo paſſado generaliſsimo. Y mando luego al dicho commiſſario hizieſſe otra peticion cõtraria a la de las nueuas conſtituciones, y hecha luego le deſpacho. Deſpues paſſo vn breue, en el qual cõfirmo todas las coſas q̃ fueró ordenadas en el capitulo generaliſsimo, y anulo aq̃llas conſtituciones del miniſtro general, y mando q̃ ſe borraſſen en ellas todas las coſas q̃ eran cõtrarias a la obſeruãcia, y a la cõcordia y eſtatutos del dicho capitulo. Y por eſtos engaños y turbaciones q̃ el miniſtro general hizo, cayo en deſgracia del ſũmo pontifice, è hizo lo obiſpo de Raguſio por lo de poner del officio de general, con alguna honrra. Y embio a cõuocar a capitulo general en Roma a los padres conuentuales, que fue el centeſimo primero capitulo general, en el qual fue quitado fray Reynaldo, y elegido fray Franciſco de Baña cauallo de la prouincia de Bolonia en miniſtro general quadrageſimo ſegundo, año del Señor de mil y quinientos y diez. Eſte general murio el año ſiguiente en Roma,, en Sant Apoſtoli, y fue ordenado vicario de la orden, el maeſtro fray Gomez Portugues varon doctiſsimo en la orden, y muy accepto al ſummo pontifice.

1510.

Cap. XXXV. De frayles dignos de memoria deſtos tiempos.

EN el monaſterio de ſanta Maria de los Angeles de Milan, fue ſepultado fray Miguel de Arcañano, ferueniſsimo predicador Apoſtolico de la verdad euangelica. Siendo mancebo, viuio deſcuydado, y poco occupado en la orden, mas amoneſtado, por Sant Bernardino, y por el bienauenturado fray Alberto de Sarciano mudo la vida, y aſsi ſe dio al eſtudio de las letras, que ſe hizo muy claro varon en la predicacion y doctrina. Con la ſciencia tambien lo hizo nueſtro Señor tan eſclareſcido en las virtudes, que por todas partes le tenian por ſancto, y cõ ſu doctrina y exemplos alumbro caſi a toda Italia. Tenia eſpecial gracia de mouer el pueblo a lagrimas y llanto quando queria ninguna perſona ſe hallo de tanta dureza, que pudieſſe en los ſermones deſte ſieruo de Dios reſiſtir a lagrimas, como por experiencia fue viſto. Por la gran multitud de los pueblos que corrian a ſus ſermones, predicaua el varon de Dios en las plaças y en los canpos, y aſsi ayunto mucho fructo en la viña del ſeñor, del pueblo Chriſtiano, è inchio la religion de muchos frayles y monjas, que cõuertia a dexar el mũdo, y ſeguir la vida de N. Señor Ieſu Chriſto. Por no callar la verdad, mas predicarla en los pulpitos padeſcio muchos trabajos y perſecuciones haſta ſer deſterrado del ducado de Milã. Finalmente perſeuerando en toda buena obra, ayudado de N. Señor que confirmaua ſu doctrina y vida con obras milagroſas, acabo el deſtierro preſente y fueſe a la patria celeſtial.

Mariano. Memoriales F. Miguel.

Nota.

Dexo memoria de su doctrina, en algunos tratados que compuso, y son los siguientes.

Tratado de los diez mãdamiẽtos en sermones
Tratado de la penitencia en sermones
Tratado del loor de las virtudes.
Tratado de los peccados soberuia cobdicia y luxuria.
Otro libro de sermones.

F. Iuan. En la prouincia de Colonia en el conuento de Leopolia, esta sepultado el sancto fray Iuan de Dualeopolin cõfessor, el qual siendo ya de buena edad se vino de los conuentuales, para los obseruantes, con tanto heruor se dio a los exercicios de humildad, y a oracion, que de todos era honrrado por santo, y mostro nuestro Señor su santidad en el milagro siguiente. Como ardiesse vna casa junto al monasterio, y todos los frayles saliessen a matar el fuego, fray Iuan dixo al guardian, yo voy me a la Iglesia. Cosa de grande admiracion, estando el sieruo de Dios en oracion, fue visto matar el fuego mas que todos los otros, que con agua y otros remedios humanos trabajauan, porq̃ le vian los seglares andar en clayre, matando el fuego, y se comendauan a el con grandes vozes. Hizo otros milagros en la vida, y en el dia, que murio dio vista a vna muger ciega auia treze años, y a su sepultura no solamente offrecieron sus votos con fe y deuocion los catholicos, mas tambien muchos scismaticos, confessando auer alcança do por merescimientos del sieruo de Dios salud en sus enfermedades.

Milagros.

Nota. En el cõuento de Masa de la prouincia de Marca acontescio vn caso de notar para auiso de los negligentes en rezar el diuino officio y otras oraciones. Vn frayle confessor de seglares, tanto se occupaua en confessar, que todo otro tiempo tenia por perdido, aunque fuesse rezar, y por tanto acostumbraua rezar sus oraciones y officio diuino con poca reuerencia, y attencion quãdo yua a las necessarias. Muerto este frayle en el dicho conuento, oyan los frayles en el dicho lugar vna voz de lamentacion que los hazia temor y vn frayle de mas animo le conjuro de parte de Dios que dixesse que cosa era, y que hazia alli, la voz respõdio. Yo soy el alma de aquel frayle defuncto confessor en esta casa, y por justo juyzio de Dios, soy deputada a este mal olor: para purgar la irreuerencia, que en el officio diuino tuue, y en las otras oraciones, rezando siempre quã do venia a este lugar, y esta pena, me paresce intolerable, y de mayor affliction, de lo que se puede dezir. Preguntole el frayle, si le podian ayudar con alguna cosa, y el alma respondio que si, con missas, y oraciones. Y celebrando los frayles por aquel alma, y rezando officios de defunctos, no fue mas aquella voz oyda.

Cap. XXXVI. De otros religiosos de sancta vida destos tiempos.

Mariano. Memoriales F. Pedro Ferrer. EN el conuento de Caceres, de la prouincia de Santiago passo desta vida el bienauenturado fray Pedro Ferrer Valenciano, de linaje noble de los Ferreres de Valencia y pariente de Sant. Vicente de Ferrer, de la orden de los predicadores. En el año de mil y quatrocientos y setenta y dos, vino este varon de Dios, con dos compañeros, a edificar conuento en Caceres de la obseruancia con auctoridad del Papa, y estuuo en vna hermita fuera del pueblo, en mucha pobreza casi vn año rogando al regimiento de la ciudad, le diesse lugar en que edificasse vn monasterio. Y no lo admitiendo la ciudad, mas escusandose con sus ordenanças, que tenian de no admitir religiosos, ni tener alli conuentos de qualquiera orden que fuessen, el sieruo de Dios aparejo su asnillo, en que traya sus libros de predicar para yrse. Y

demandando limoſna para herrarle a vn cauallero, llamado Diego de Vlloa, que ſe yua a vna aldea ſuya, el cauallero le dixo, que jamas traya conſigo blanca. Y el ſancto varon le importuno que metieſſe la mano en el ſeno, q̃ nueſtro Señor le proueeria, y metiendo la ſaco vna pieça de oro, que jamas no la auia viſto. Viendo eſte milagro el cauallero, deſciendo del cauallo, y arrojoſe a los pies del ſieruo de Dios diziendole q̃ no ſe auia de yr, porq̃ tales frayles no los echaria la villa. Y luego lleuandolo al regimiento, y contando el milagro, le fue dado lugar para edificar el conuento. Adonde el ſancto varon acabo ſus dias en muy ſancta vida y con fama de milagros, y ſu cuerpo eſta enterrado en la capilla mayor con veneraciõ. Su cabeça tienen los frayles en la ſacriſtia, y los que tienen calenturas piden, y beuen del agua tocada della, y muchos alcançan ſalud por los mereſcimientos del ſieruo de Dios.

F.Iacome En la prouincia de Apulla, en el conuento de Viteta eſta ſepultado fray Iacome de Eſclauonia frayle lego, el qual fue claro por milagros, y por eſpiritu de prophecia. Faltando vna vez azeyte, hizo el ſieruo de Dios oracion, y luego el vaſo vazio, fue hallado lleno de azeyte por virtud diuina. *Milagros.* Vna moça de diez años era muda de ſu naſcimiento, y offrecida por ſu madre al ſieruo de Dios fray Iacome, y con mucha fe pidiendole, hizieſſe por ſu hija oracion a nueſtro Señor, la noche ſiguiente orãdo por ella el ſieruo de Dios, toda la noche ſin dormir, en la mañana hablo la muda. Tambien deſpues de la muerte del ſieruo de Dios, obro nueſtro Señor por ſus mereſcimientos muchos milagros, dando ſalud a enfermos y librando a muchos endemoniados. Veinte años deſpues de ſu muerte como los frayles quiſieſſen enterrar otro frayle en ſu ſepultura, hallaron ſu cuerpo entero y ſin corupcion alguna, y fue pueſto en vna arca con veneracion, y es frequẽtemente viſitado del pueblo, con mucha deuocion.

En el conuento de Sant Bernardino de Aquila repoſa el cuerpo de fray Innocencio de Sant Angel, el qual con grã heruor de charidad, hizo el officio, y exercicio de predicar y confeſſar por ayudar la ſaluacion de las almas. Vna vez con feruiente deſſeo del proprio menoſprecio, ſe deſnudo, y tomando ajos y cebollas de la cozina anduuo por la ciudad de Chieti, y por eſta obra de profunda humildad el pueblo quedando muy edificado, le tuuo mayor deuocion. Y creſciendo de virtud en virtud, con perſeuerancia de todo ſanto exercicio pareſcia ſer llegado al eſtado de la primera innocencia, porque las aues ſe venian a el, y con el ſe regozijauan y cantauan, que era coſa admirable, de ver, y como les daua la bendicion, volauan è yuanſe. *F.Innocencio.*

F.Baptiſta. Fray Baptiſta de Cañano de Aquila ſacerdote eſta ſepultado en el monaſterio, junto a la ciudad Teatina, el qual ſiendo aun ſeglar, y hombre noble y rico, la inſpiracion diuina ſiempre le llamaua al coraçon, que dexaſſe el mundo y ſeruieſſe a Dios en religion. Y como ya tuuieſſe determinada volũtad de entrar en religiõ, por aſtucia del demonio le fue quitada, por el modo ſiguiente. Fuele traydo vn muy hermoſo cauallo para q̃ lo compraſſe, al qual quedo tan aficionado, q̃ no ſolamente le compro, mas ningun otro guſto tenia ſino ſu cauallo, de toda otra coſa ſe oluidaua, principalmẽte de entrar en religiõ, y todo ſu tiẽpo cuydado y dineros gaſtaua cõ ſu cauallo. Mas proueyendo nueſtro Señor en la ſaluaciõ de ſu ſieruo, de la qual por aſtucia del demonio el andaua oluidado, acõteſcio vna noche de grã tempeſtad, q̃ cayo vn rayo en la caſa, dõde fray Bautiſta dormia, y paſſo la cama donde el jazia, y el entreſuelo a mattar el cauallo que debaxo eſtaua, y *Nota.*

el temblando de miedo, prometio si escapaua de yr en romeria a Santiago. Y aparejandose para luego cumplir su romeria, apareciole nuestra Señora, y dixole, que recibiesse antes el habito de los frayles menores en el monasterio de Sant Bernardino, y obedeciendo a la madre de Dios luego se metio frayle. En la religion, fue varon de grande contemplacion y santidad, al sanctissimo Sacramento tenia especial deuocion, y con muy grande preparacion, y heruor celebraua la missa. Fue muy penitẽte en su vida, haziendo muchas asperezas, y siempre traya cilicio, y finalmente, diziendo primero a los frayles la hora de su muerte, con mucho aparejo de todos los sacramentos, passo del presẽte destierro, a la patria celestial en el dicho monasterio. En este tiempo, y en el mesmo conuento passo desta vida fray Liberato, simple, mas de tanta oracion y contemplacion, que fue hallado arrebatado en el ayre.

F Liberato.

Cap. XXXVII. De capitulos generales y frayles de buena memoria.

Monumẽt. Mariano. Memoriales

Año del Señor mil y quinientos y onze fue celebrado el vigesimoquarto capitulo general Cismontano en Rapistano, y fue electo en vicario general fray Nicolas Gilberti, llamado Aue Maria.

1511.

1512. *F. Francisco Ceno.*

En el año siguiente de doze, dia del sabado sancto passo desta vida fray Frãcisco Ceno, vicario general Vltramontano y en este mesmo año, se celebro el vigesimosexto capitulo general de los Vltramontanos, en sancta Maria la nueua de Napoles, y fue electo en vicario general, fray Timotheo de Luca de la prouincia de Toscana.

En este mesmo año de doze fue celebrado el centesimo segundo capitulo general, y fue electo fray Bernardino de Prata de la prouincia de Genoua, en ministro general quadragesimotercero, y el maestro fray Gomez en este mesmo año recibio vn obispado del Papa Iulio, mas en el año siguiente murio.

F. Baptista.

En el conuento de Clampi de la prouincia de Sant Bernardino, esta sepultado fray Baptista de Florencia, el qual fue deuotissimo, especialmente de la contemplacion de la encarnacion del verbo diuino. En la qual assi era lleno, y trasportado del diuino amor, que no podia con la boca pronunciar aquellas palabras. *Et verbum caro factum est, & homo factus est.* Quando tambien en la missa dezia las palabras de la consagracion como enbriagado de vna suaue dulçura temblaua y se deshazia en lagrimas dulcissimas, como de todos era visto. Vna vez estando en la oracion fue visto leuantado en el ayre de algunas personas de Campli que venian para el monasterio, y por estas cosas le tenia el pueblo muy gran deuocion, y se ajunto a su entierro, haziendole veneracio como a verdadero sieruo de Dios.

Nota.

El conuento de Santa Maria de las lumbres, junto a Ciuitela, de la prouincia de Sant Bernardino, tiene este nombre de lumbres, porque de tiempos antiguos son vistos y se veen salir de aquel lugar, lumbres en orden de processiõ. Es fama que fue alli edificado monasterio en tiempo del padre Sant Francisco, y fue desamparado de los conuentuales, que se mudaron para dentro de los muros, y porque alli fueron sepultados frayles sanctos de aquellos primeros tiempos, dizen ser la causa de parecer aquellas lumbres. Por esta deuocion el pueblo de Ciuitela, edifico en este lugar monasterio a los frayles obseruantes, donde como de antes parescen aquellas lumbres muchas vezes en las fiestas, y es mãdado en la ciudad que como vieren aquellas lumbres, tañan la campana del pueblo, para que todos las puedã ver, las quales salen de vn cãpo del monasterio, yandã en rededor

del

del clauſtro de los frayles y deſpues de ſu huerta, entonces deſapareſcen.

F. Archangel. En el monaſterio de Campo baxo, paſſo deſta vida fray Archangel de Cãpo baxo vicario de la prouincia de S. Angel, varon de gran zelo de la obſeruancia regular, y de tanto heruor de auſteridad, que muchas vezes ſe echo en cueua de nieue, o de hielo, por mortificar el vicio ſenſual. A ſu entierro corrio todo el pueblo, a lo tocar y tomar de ſu habito por reliquias, y por eſta deuocion que le tenian, como a ſancto, no conſintieron que fueſſe ſepultado ſino en ſepultura apartada, y a ruegos del pueblo, lo tuuieron los frayles algunos dias en vna caxa en la ſacriſtia, y deſpues fue ſepultado.

Cap. XXXVIII. De otros bienauenturados religioſos.

Mariano. memoriales F. Cherubino de Bergamo. FRray Cherubino de Bergamo, floreſcio en toda virtud, y ſanctidad, en la dicha prouincia de Sant Angel, y por la gran deuocion que en ſus oraciones tenia, vino a el doña Brita, muger del vizrey de Apulla, vna tarde caſi noche deſcalça, con ſus criadas, a pedirle rogaſſe a Dios por la vida de ſu hijo que eſtaua a la muerte. El ſieruo de Dios, que entonces era guardian de Nuceria de los Sarracenos, ayunto todos los frayles en la ſacriſtia, y mandolos que hizieſſen oracion por el hijo del vizrey, y que todos juntos hizieſſen diſciplina. Tomada la diſciplina y hecha oracion, como auia mandado, boluioſe a la ſeñora, que en la yglesia eſperaua la reſpueſta, y dixole que ſu hijo era viuo, y alcançaria ſalud, y otro moriria por el. Tornoſe la deuota ſeñora para ſu caſa, el guardian toda la noche eſtuuo en oracion, y a media noche el enfermo que pareſcia morir ſubitamente ſe leuanto y pidio de comer, y en pocos dias fue ſano. Aquel meſmo dia torno ſu madre al monaſterio a dar gracias al guardian, por la ſalud y vida, que auia alcançado para ſu hijo, y el guardian le dixo. Preſtadme ſeñora vna mula, porque me conuiene yr al monaſterio de Campo baxo, que alli tengo de morir por vueſtro hijo. Pedio mula, porque por ſu vejez y flaqueza, no podia andar a pie. Pues como llegaſſe al dicho monaſterio, conto al guardian lo que auia paſſado, y como venia a morir, y dixo le la hora de ſu muerte. Y aparejado deuotamente con todos los ſacramentos, paſſo en aquella hora a nueſtro Señor, y deſpues de ſu muerte muchos fueron libres de enfermedades, y otros trabajos por ſus mereſcimientos, a que ſe encomendaron.

F. Antonio de Leoneſa. En eſta prouincia de Sant Angel en el conuento de monte Odoriſio, paſſo al Señor fray Antonio de Leoneſa, el qual ſiendo doctor en el ſiglo, y noble varon, fue muy mas noble por la virtud y ſanctidad en la religion. Era de tanta pureza é innocencia delante de los ojos diuinos, que los toros braues le obedecian, porque en la edificacion de aquel conuento, los llamaua de los campos y paſtos, y ellos obedeciã a ſu voz, y metiã el peſcueço en el iugo, y acarreauan la piedra y madera neceſſaria para la obra. Tambien las aues de los boſques lo conuerſauan cõ mucha familiaridad, y deſpues de otros milagros y muy ſanctas obras, ſe fue para ſu criador.

F. Vital. Fray Vital frayle lego fue religioſo de grãde oraciõ, y contẽplaciõ, y tenia eſpecial gracia de corriẽtes lagrimas, y deſpues de obrar obras de sãtidad, y dar al mundo exemplos de perfectiõ, ſe fue deſta vida a recebir los premios de ſus trabajos, en el conuento de Atiſſa.

Cap. XXXIX. De capitulos generales y religiosos desta santa vida.

Mariano. Memoriales 1514.

Año de nuestro Señor de mil y quinientos y treze, en Octubre murio en Seña el Vicario general Vltramono, fray Timotheo de Luca, el siguiente año de catorze, fue celebrado en nuestra Señora de los angeles de Porciuncula el Vigesimoseptimo capitulo general de los Vltramõtanos, y fue electo en vicario general fray Christoual de Forliuio, commissario en la corte Romana.

En este mesmo año se celebro en Anuers de Flandes el Vigesimoquinto capitulo general Cismontano, en el qual fue electo en vicario general la tercera vez fray Marcial Boulier. El siguiente año murio el dicho vicario, y celebro se en Ruan en el año diez y seys, el capitulo general Cismontano, Vigesimo sexto, donde fue electo en vicario general la segunda vez, fray Nicolas Gilberti Aue Maria. Estos dos fueron los postreros vicarios generales de la obseruancia, porque de ay adelante, fueron hechos los ministros generales de la obseruancia, segun se ordeno en el capitulo generalissimo, del Papa Leõ decimo, como adelante diremos.

1516.

Fray Iuan Baptista.

Fray Iuan Baptista de la ciudad de Sant Seuerino, passo desta vida en el monasterio de Sant Seuero de la prouincia de Sant angel. Siendo antes clerigo seglar y dignidad en la Iglesia de la dicha ciudad, era deuotissimo de Sant Iuan Baptista, y este glorioso santo con sus reuelaciones y aparescimientos, le hizo dexar el mundo y entrar en la orden del padre S. Francisco. Dexados pues los beneficios y parientes y dado a pobres quanto tenia, partiose para el dicho monasterio de S. Seuero, y saliendo de su casa encõtro a dos frayles, que le dixeron que yuan para el mesmo lugar, y le enseñarian el camino. Los quales con tan marauillosas, y melifluas palabras le enseñaron en el camino de la saluacion, hablando del desprecio del mundo. y de la perfection de la religion, y de la gloria de los sieruos de Dios, que consolaron mucho a su alma, y le hizieron mas feruiente en el amor de Dios. Y antes que llegassen al dicho monasterio, aquellos frayles se apartaron del, y no pudo tener mas conoscimiento alguno dellos por tanto sin duda creyo que auiã sido, Sant Iuan Baptista, y Sant Francisco sus deuotos, que le vinieran a enseñar el camino, y a confortarlo en el proposito de seruir a Dios, y las altissimas cosas que ellos le dixeron, y sus ardientes palabras, con que auian encendido el fuego del amor diuino en su coraçon, no lo dexauan dudar en ello. Viuio quatro años solamente en la religion sanctissimamente, en los quales muchas vezes fue visitado y consolado de nuestra Señora y de su amigo Sant Iuan Baptista, y lleno de sanctidad passo bienaventurado a nuestro Señor.

F. Antonio de Ripa.

Fray Antonio de Ripa sacerdote fue tambien de la prouincia de Sant Angel y muy claro por milagros y virtudes. Siendo ya de edad decrepita, y perseuerando en grandes asperezas, y mortificaciones de su cuerpo, padescia muy graues tentaciones del demonio, de la sensualidad, y por esto se echaua muchas vezes en cueuas de nieues, y doblaua sus austeridades, y algunas vezes a vozes altas por el monasterio dezia. O frayles guardaos guardaos, que si vn viejo es tentado de la carne, que de pan y agua y yeruas apenas toma lo necessario a la naturaleza, que sera del mancebo que inche su estomago de vino y carnes? Aparesciole el demonio en figura de muger moça y hermosa, mas desta y de otras muchas importunissimas tentaciones, con la virtud diuina y armas de la oració, y macerãdo en mu-

Nota.

chas

chas maneras ſu cuerpo con trabajos, quitandole las fuerças, con que podia fauoreſcer al tentador, ſalio vencedor. La duqueſa de Terminis, eſtuuo muchos años que no pudo auer hijos del duque ſu marido, y porque tenia grande fe en la virtud deſte ſieruo de Dios, lo vino a viſitar a Campobaxo, y a pedirle, rogaſſe a nueſtro Señor le dieſſe vn hijo, y boluiendoſe le tomo la bendicion, y beſo la mano. Fue coſa de admiracion que aſsi fue oydo el ſieruo de Dios, que la duqueſa concibio la noche ſiguiente vn hijo, el qual fue deſpues llamado el duque Fernando.

Cap. XL. Como vn obiſpo ſe metio frayle, y de lo que contaua.

Mariano. Memoriales F. Antonio Garay obiſpo Heſpañol.

FRay Antonio Garay de Burgos, obiſpo Lamacenſe, contaua que tuuiera vn ſu tio frayle menor de la obſeruancia, llamado fray Iuan Garay, el qual deſpues de viuir muchos años en la orden con gran religion y perfection de vida, vuo licencia de ſus perlados, y apartoſe en vna muy aſpera montaña, llamada Onor de Sedaño. Adonde viuio caſi cinco años, en vna pobre hermita, cubierto de muy aſpero y vil habito y deſcalço, ſu cama era vnos pocos de ſarmientos, ſu cabeçera vn madero, ſu comer era pan duro echado en agua con rayzes è yeruas crudas. Por eſta vida tan auſtera y ſolitaria que hazia, todos le honrrauã como ſancto, y venian de muchos pueblos a le viſitar, y le trayan muchas limoſnas, las quales el mandaua vender por vn moço q̃ tenia para demandar la limoſna, y guardaua los dineros. Finalmẽte ya muy viejo, y tã gaſtado q̃ no tenia mas q̃ el pellejo ſobre los hueſſos, fue vn dia hallado ahogado muerto, fuera de la cama todo negro, cõ la boca y cara torcida, y tan feo, q̃ ponia temor a quien lo veya. Y ſacando fuera los ſarmientos del lecho, hallarõ vna olla lle-

Nota.

Iuſticia diuina.

na de dineros por el qual peccado de proprietario, fue conoſcido de todos que auia muerto tan deſuenturadamente, deſpues de tantos años de religion, y vida tan auſtera.

Eſte viejo que anſi murio tenia vn ſobrino ſeglar llamado Diego Garay, el qual viuia muy torpemente en todos los vicios y peccados, y auia caſi treynta años que no ſe confeſſaua, y oyendo contar como vn ſu primo moço de diez y ſeys años entrara en la religion de los frayles menores, començo a dezir a grandes vozes. Que hizo en el mundo aquel tierno moço, aquel inocente, aquel puriſsimo, porque tan aſpera, y eſtrecha vida ſe va a tomar? Antes tu grauiſsimo peccador, hablando conſigo, la deuieras tomar y hazer penitencia de tus grandiſsimos peccados. Deſta manera hazia llantos y lamentaciones con gran contricion ſobre ſi y ſobre ſus peccados, y tan amargamente, que a todos los que le oyan, prouocaua a lagrimas. Con eſta gran contricion, confeſſo muy enteramente todos ſus peccados, y ſiendo herido de peſtilẽcia veynte dias fue enfermo con mucha paciencia, en los quales dias cõ tã increyble heruor y palabras de muy grã dolor, a todos ſe accuſaua de ſus culpas, q̃ los mouia a hazer penitẽcia de ſus peccados. Y finalmẽte recebidos los ſacramẽtos cõ mucha deuociõ, dio el alma a ſu criador. Eſtos dos caſos vno de juſticia, y otro de immenſa miſericordia, puſieron a todos los de aquella tierra en muy grande eſpanto, y temor, viendo a tan differentes vidas, ſucceder tan cõtrarios fines, en lo que es viſto, quan ſecretiſsimos ſon los juyzios de Dios y quan lexos de los juyzios humanos. A vno q̃ los hombres tenian por ſanto reprouo juſtiſsimamente, y a otro grauiſsimo y publico peccador, dãdole eſpiritu de cõtricion, lo accepto miſericordioſamente. A ambos eſtos vio y conoſcio-

Miſericordia diuina.

Nota.

como

como deudo ſuyo el dicho fray Antonio Garay, que fue algunos años obiſpo Iamacenſe, en las Indias. El qual como vna vez fueſſe a viſitar, por ordenacion del rey de Caſtilla, el biſpado de las Iſlas de Canaria, leuantoſe vna tan braua tempeſtad en la mar, que todos ſe tuuieron por perdidos; y el obiſpo quito el habito que traya del padre Sant Frãciſco, en vna caxa, porque era muy deuoto ſuyo, para lo veſtir y con el veſtido morir. Fue coſa marauilloſa, que ſacandolo, ceſſo la tempeſtad y ſuccedio gran tranquilidad, tan ſubitamente, que todos los que yuan en el nauio conoſcieron ſer milagro del padre Sant Franciſco, y pueſtos de rodillas abraçauan y beſauan el habito con muy alegres lagrimas, y loauan a nueſtro Señor, que a ſus ſanctos haze tan glorioſos. Deſpues eſte obiſpo vino a Roma, año de nueſtro Señor mil y quinientos, y catorze, y renuncio el obiſpado en manos del Papa Leõ decimo, y delante del Cardenal de Pucis recibio el habito de la religiõ, de las manos del ſummo pontifice, y luego alli hizo profeſsiõ de la regla de los frailes menores, en manos de fray Chriſtoual de Forliuio general de la obſeruancia, y viuio en la religion en mucha humildad y pobreza y ſanctos exercicios.

Nota.

Cap. XLI. Del varon de Dios, fray Eſtuniga, Eſpañol.

Memoriales

EN el conuento de ſancta Maria de Ieſus de Barcelona eſta ſepultado el bienauenturado fray Eſtuniga, el qual falleſcio alli yendo para vn capitulo general. Fue eſte varon de Dios de muy gran zelo de la ſancta pobreza, y de ſu eſtado, del qual ninguna honrra lo pudo apartar, porque ſiendo muy docto y confeſſor del rey catholico don Hernando, no quiſo acceptar vn obiſpado. que por dos vezes le quiſo el rey dar. Boluiendo vna vez eſte ſieruo de Dios de capitulo general a pie y muy pobre con ſu compañero erraron el camino, y el compañero le dixo. Padre rogad a nueſtro Señor nos encamine, porque ſi aqui nos anocheſſe, paſſaremos grande peligro. E el ſieruo de Dios le reſpondio, no deſconfiaſſe, que nueſtro Señor les acudiria en eſta neceſſidad, y mandole que ſe fueſſe adelante y el ſe puſo en oracion. Vio entonces el compañero deſcender luz del cielo ſobre el lugar donde el ſieruo de Dios eſtaua en oracion. Acabando la oracion y caminando llegaron a vna caſa, donde fueron acogidos con mucha charidad, y en amaneſciendo partieronſe, y vn moço les guio, haſta el camino que auian de tomar. El compañero quando ſe partio dixo al ſieruo del Señor, que hablaſſen a los hueſpedes, de quien auian recebido tanta charidad, y el reſpondio que no era neceſſario, y ſalidos, no pudo el compañero mas ver caſa ni ſeñal della, porque era vn deſierto, donde nueſtro Señor con milagro quiſo proueer a la eſtrema neceſsidad de ſu ſieruo. Otra vez ſu compañero ſe quexo de ſed muy grande, y el lo conforto que ſufrieſſe con paciencia la ſed, y eſperaſſe en nueſtro Señor que el le proueeria. Mas quexandoſe otra vez que muria de ſed, dixole el ſieruo de Dios. Hermano, aqui adelante hallaremos vna fuente, y beueras a tu voluntad. Pocos paſſos adelante la hallaron, y beuio el compañero a ſu voluntad, y vn poco adeláte, acordãdoſe q̃ no auia tomado vna calabacita de agua para el camino, boluio corriẽdo atras al lugar de la fuẽte, mas no hallo ni ſeñal della. Por tãto ſin duda creyo aq̃lla fuẽte fuera impetrada de Dios, y milagroſamẽte cõcedida, por las oraciones de ſu ſieruo. Eſtãdo el varon de Dios en Pedraluas cõuẽto de mõjas de ſanta Clara enfermo grauemẽte, y hizo q̃ le traxeſſen al conuento de Ieſus, de los frayles, y entrãdo por la caſa dixo

Milagro.

Milagro.

que

que lo lleuaſſen al capitulo, y alli dixo eſtas palabras. *Hæc requies mea in ſeculũ ſeculi*, porque alli auia de ſer enterrado ſu cuerpo. Antes de ſu muerte en la enfermeria dixo muy ſanctas palabras, y amoneſtaciones a los frayles, y deſpues de ſu muerte tres años, fue hallado ſu cuerpo tan entero y ſano, que no ſe podian deſpegar los cabellos de la barua, como ſi fuera viuo.

Cap. XLII. Del ſancto fray Lorencio de la prouincia de la Concepcion.

memoriales

EN el conuento de Areualo de la prouincia de la Concepcion, eſta ſepultado el ſieruo de Dios, fray Lorencio de Rapariegos, frayle lego ſimple hortelano. El qual ſiẽdo ſeglar, y ſaliendo de ſu aldea para ſe yr a caſar a Montijo, llamado è inſpirado por Dios, boluioſe del camino, y fueſe a tomar el habito del padre Sant Franciſco en el conuento de Areualo. En la religion fue varon de grande humildad y paciencia, y nunca fue viſto turbado. Su oracion fue ſiempre muy cõtinua è feruiente, y quando vino a tanta vejez que no podia trabajar, nunca ſe apartaua del altar mayor, ſino quando yua a comer o a dormir, y alli eſtaua en oracion, y todas las noches ſe leuantaua a maytines en ſu vejez, quando ya no andaua ſin muletas. Tenia gracia de corrientes y copioſas lagrimas, y por eſta cauſa no le dexauan los perlados comer en la commu nidad, porque oyendo la election, ſe bañaua en lagrimas. Fue viſto en el feruor de la oracion ſer corporalmente eleuado en el ayre. Los reyes catholicos entraron ſin le dezir quien eran a le ver, y el los conoſcio, y nunca los auia viſto, y les dio conſejos muy neceſſarios para ſus almas, y les dixo muchas coſas, que les auian de aconteſcer, y la muerte del principe don Iuan ſu hijo heredero. Eſtando vna noche en oracion, congoxado porque no auia hecho el enterramiento de vn frayle con aquel ſoſsiego que el deſſeaua, oyo los angeles, que hazian aquel enterramiento con mucha ſolennidad. Fuele reuelada la muerte del ſanto fray Iuan hortelano de Salamanca, y el meſmo dia de ſu muerte lo dixo en caſa a los frayles. Hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo en ſu vida muchos milagros. Cayo vn frayle de vn nogal, y dio de cabeça en tierra, de que quedo herido mortalmente, mas llegandoſe a el el varon de Dios, tomole la cabeça entre ſus manos, y apretola, y fue luego ſano. Conoſciovn grãde fuego q̃ parecia que mar la caſa de las Beatas Montaluas, y dixo que eran demonios, que tentauan a vna ſancta religioſa de aquella caſa, y que no era fuego natural, ni dexo a los frayles yr a acudir al fuego como lo quiſieron hazer. Finalmente murio el ſierno de Dios, en el año del Señor de mil y quinientos y diez y ſiete, y eſta ſepultado debaxo del altar mayor a la parte del euangelio, y ſu ſepultura eſta cubierta con letrero que dize ſu nombre y año en q̃ murio. A ſu enterramiento ſe ajunto muy grã multitud de gente, y cortaronle todo el habito para reliquias, y algunos le cortaron las vñas de los pies, con la carne, y ſalio ſangre como de viuo. Quiſieron los frayles deſpues de ſu muerte abrir ſu ſepultura, y ver el cuerpo, eſpantados de como el ſieruo de Dios no hazia milagros deſpues de ſu muerte, como los auia hecho en ſu vida, y començando a abrirla, fueron impedidos, y ſintieron ſalir de la ſepultura del ſieruo de Dios vn olor muy ſuaue.

Milagro.

Cap, XLIII. De otros religioſos bienauenturados.

Mariano. Memoriales F. Pedro.

EL bienauenturado fray Pedro de Firmo, eſta ſepultado en el conuento de la Annunciata de Fir

mo,

mo, fue nobiliſsimo linaje, y de ſu tierna edad, ſiempre tuuo deſſeos de ſeruir a nueſtro Señor en la religion. Huyendo pues al mundo, y tomando el habito contra la voluntad de ſus parientes, en el dicho conuento de la obeſeruancia de Firmo, ſu padre que era muy poderoſo vino luego por el, y los frayles ſe lo dieron. Y lleuandolo ſu padre para ſu caſa, con otro frayle compañero, moſtrole muchas riquezas, y prometiole que luego lo caſaria, y daria quanto el deſſeaſſe. Mas el hijo que ya tenia por eſtiercol todas las riquezas mundanas, por procurar las diuinas, delante de muchos parientes ſuyos muy nobles reſpondio al padre, que eſtimaua mas vn çueco de la orden, que todas las riquezas del mundo, porque con el tenia la pobreza de Ieſu Chriſto. Viendo pues el padre ſu determinacion tan firme, vuo temor de Dios, y dexolo boluer ala religion echandole ſu bendiciõ. Fue religioſo de grande humildad, y predicador de muy feruiente zelo de la ſalud de las almas, y lleno de las verdaderas riquezas del amor y ſeruicio de Dios, por las terrenales que auia dexado recibio las celeſtiales.

Nota.

F. Timotheo.

F. Timotheo de Monticolo de Aquila ſacerdote, fue varon de ſancta vida, y de mucha abſtinencia y oracion. En el monaſterio de Campli celebrando miſſa por la perſeuerancia de vn nouicio, le hablo nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el ſanctiſsimo ſacramento, y le dixo q̃ el nouicio por quien oraua perſeueraria, y anſi perſeuero por la gracia diuina. Otra vez celebrando por la vida de vna perſona noble, que eſtaua a la muerte le reſpondio tambien nueſtro Señor en la miſſa, prometiendo darle la vida, con tanto que dexaſſe las põpas del mũdo. Y perſeuerãdo eſte ſieruo de N. Señor en toda virtud, acabo el preſente deſtierro en Sant angel de Ocra, de la prouincia de Sant Bernardino, dõde eſta ſepultado.

En el conuento de S. Iuan junto a Aquila, paſſo deſta vida fray Martin de Aquila, frayle ſimple, de muy aſpera y ſancta vida. Alcanço ſalud a fray Vincente de Aquila, de la enfermedad de gota que tenia, y a otro frayle llamado fray Sebaſtian, ſano de calentura continua, que auia muchos dias que tenia, ciñendoſe con la cuerda deſte ſieruo de Dios, los quales milagros hizo en ſu muerte. Su cuerpo eſtuuo cinco dias muerto, ſin ſer ſepultado, y no ſolamente no daua mal olor, mas echaua de ſi vn olor muy ſuaue.

F. Martin

Milagros.

En el cõuento de Ciuitela, del Abruço, paſſo deſta vida fray Liberato, frayle ſimple de mucha oracion, y contemplacion, y algunas vezes fue viſto en rapto en el ayre, y fuele reuelada ſu muerte algunos años antes q̃ fueſſe. Fue cozinero haſta ſu vejez, el qual officio hizo ſiẽpre con mucha humildad y charidad ſiendo para ſi muy auſtero, finalmente acabo en ſancta vida y con fama de milagros.

F. Liberato.

En el conuento de ſanta Maria de Ieſus, de Alcala de la prouincia de Caſtilla eſta ſepultado, frai Benito de Santorcaz, varon ſimple y dotado de grande humildad charidad y deuocion. En ſu vida y en ſu muerte fue venerado del pueblo de los eccleſiaſticos como varõ ſancto por ſu ſancta vida, y murio año del Señor de mil y quinientos y diez y ſeys.

F. Benito.

En el conuento de la ciudad de Penajaze fray Pedro dela meſma ciudad, frai le ſimple y de gran ſantidad. Era deuotiſsimo de la madre de Dios, y cada dia le offreſcia deuotamente la corona, y acõteſciole vna vez en el monaſterio de Oſonia, q̃ eſtando muy canſado del trabajo que lleuaua en la edificaciõ de aquella caſa, y rezãdo aſsi la corona de nueſtra Señora, por no quedar aquel dia ſin la rezar, cayo muchas vezes en tierra de ſueño, y apareſciole nueſtra Señora, y mandole q̃ ſe acoſtaſſe; diziẽ-

F. Pedro.

dole. Reposa hijo, que harto tienes rezado, suffriendo los trabajos de la obediencia y charidad. Este sieruo de Dios estando en oracion, fue eleuado en el ayre por grande espacio, y fueronle reueladas muy grandes gracias, que el Spiritu santo tenia cõmunicadas al santo fray Thomas de Florencia cuyo discipulo era este sieruo de nuestro Señor.

Cap. XLIIII. De otros religiosos de sancta vida.

Mariano. memorial es

EN el conuento de la obseruancia de Campañano de la prouincia de Roma, esta sepultado vn sancto frayle lego, en la pared junto al altar mayor a la mano derecha, con este titulo. El bienauenturado fray Esteuan de la ciudad de Castelo, de la orden de los menores obseruantes, hizo santa vida en los años del Señor, mil y quinientos y diez, cuyo bienauenturado cuerpo aqui esta sepultado. Esta tambien su imagen pintada sobre la sepultura, y es muy visitado con deuocion de los seglares, y las madres traen alli sus niños enfermos, y muchos alcançan salud por merescimientos del sieruo de Dios. En su vida hizo muchos milagros con el nombre de Iesus y señal de la cruz, por los quales y por su santa vida le tuuieron tanta deuocion.

F. Esteuã.

En el conuento de S. Bernardino, fuera de la ciudad de Santangel passo desta vida F. Seraphino de la ciudad de Tiete, el qual con sus feruientes predicaciones, conuertio a muchos a dexar el mundo, y entrar en las religiones. No era letrado, mas con su grande espiritu ponia en admiracion a los letrados, y muy accepto a todos los pueblos de Italia, y hazia muy grande fruto en las almas.

F. Seraphino

El bienauenturado F. Masacio reposa en San Iulian, junto a Aquila, el qual viuio en la religion casi sesenta y ocho años, y siempre cõ grande rigor de pobreza, austeridad, y humildad. Perdio la vista en su vejez hasta la muerte, en el qual trabajo y en los otros que passaua, con tanta paciencia se auia, que ponia en espanto a los frayles y a los seglares. Quando nuestro Señor lo lleuo deste valle de miserias, tan grande fue el concurso y deuocion del pueblo, que estuuo su cuerpo algunos dias en la yglesia sin se poder sepultar, y nunca en el fue sentido mal olor, mas siempre entero y con buenas colores, y algunos enfermos alcançaron salud por sus merescimientos.

F. Masacio

En esta prouincia de S. Bernardino, en la tierra de Monte real en la yglesia del monasterio de nuestra Señora del Plano, esta sepultado vn hermano de la tercera orden, llamado beato Domingo de Teris. El qual tomo el habito de tercero, en S. Bernardino de Aquila, y en la vida y en la muerte resplãdescio cõ milagros, y no fue este el menor q̃ siẽdo casado. xxv. años y el y su muger moços, y viuiẽdo sin algun apartamiento guardarõ castidad hasta su muerte, como si fuerã hermanos. Resplãdescio en el tãbien la virtud de charidad, porq̃ hazia muchas limosnas a los necesitados y los seruia en sus enfermedades.

Beato Domingo.

Nota.

En el cõuẽto dela Cõcepciõ de la prouincia de Portugal, murio en este tiẽpos el venerable religioso F. Iuan de la Puebla, varõ de grã zelo de la pobreza y obseruãcia regular. Fue muchas vezes vicario prouincial de aq̃lla prouincia, y nueue vezes fue a capitulos generales, y siempre a pie y descalço. Fue confessor del rey de Portugal don Iuã el segundo. Mas no estaua mas dias en la corte, que el dia en que confessaua al rey, y en el mesmo dia se boluia. Visitando el monasterio de santa Clara junto a Lisboa, que entonces fuera reformado, nunca quiso comer en sus casas, ni cosa que ellas le embiassen, mas yuase a comer debaxo de vn arbol, lo que el com-

F. Iuan de la Puebla.

pañero le traya del cõuento de los frayles. Quando no era perlado recogiase a la insula, o a otro oratorio de frayles muy apartado, donde viuia en mucha austeridad, y muy occupado, y fue muy diligente en hazer memorias de los frayles de su tiempo.

F Iorge Veneciano.

Floresció en estos tiempos, en las letras humanas y diuinas fray Francisco Iorge Veneciano, y muy docto en la philosophia academica y platonica, y muy curioso en las letras hebraicas. Cõpuso vn libro de los lugares difficultosos de la sagrada escriptura, del nueuo y viejo testamento, que intitulo, Problemata *sacræ scripturæ*. Tambiẽ compuso otro libro mayor De armonia mundi.

F. Gabriel Bruno.

Fray Gabriel Bruno Veneciano, ministro de los monasterios de la tierra sãta compuso vna tabla alphabetica, de todos los libros y capitulos del nueuo y viejo testamento, de gran erudicion, y ingenio en la qual se muestra, en que libro y capitulo se hallen todas las historias y sentencias de la sagrada escriptura.

Cap. XLV. Vida del cardenal, arçobispo de Toledo, fray Frãcisco Ximenez, frayle menor de la obseruancia.

Memoriales De Toledo.

EN la villa de Alcala de Henares, en la capilla mayor de santo Ilefonso en vna muy rica sepultura, esta sepultado F. Francisco Ximenez cardenal arçobispo de Toledo de immortal memoria, fũdador de la vniuersidad de Alcala. Y porq̃ su vida muy larga, y copiosamente esta cõpuesta por la dicha vniuersidad para salir a luz, solamẽte contaremos aqui cõ breuedad algunas cosas principales della, por la obligaciõ de auer sido frayle menor dela obseruãcia. Antes de frayle fue capellã mayor dela iglesia mayor de Siguẽça, y proui sor y vicario general del obispado, mas dexadas todas las hõras èintereſſes temporales por seguir a nuestro Señor Iesu Christo y sus sanctas pisadas de la pobreza y humildad, que en los varones espirituales dexo en las tierras, con gran heruor y menosprecio del mũdo, se metio frayle de S. Francisco de la obseruancia, en la prouincia de Castilla, en las casas de la custodia de Toledo, en las quales floresçia en aq̃llos tiempos la regular obseruancia, y austeridad. Recibio el habito en el monasterio de la Salzeda muy recogido y apartado, dõde despues fue guardiã, y tãbien lo fue del monasterio del Castañal, ambos a dos conuentos, donde se yuan a morar los religiosos de mas espiritu y oracion y recogimiento. Y como nuestro Señor saco del mundo a este su sieruo en edad de entendimiento y dotado de mucha prudencia y letras, ansi conosciendo el esta merced diuina, trabajo de seruir al Señor q̃ le llamo y traxo para si, cõ toda perfection en mucha austeridad y penitencia en grande apartamiento del mũdo, y de sus vanidades, en continuos exercicios de oracion y meditacion. Muchas vezes por dar su alma mas perfectamente de dia y de noche a las diuinas contemplaciones, se yua a los montes como los varones perfectos en aquellos tiempos acostumbrauan, y alli en vna cueua comiendo solamente pan y agua gozaua de la conuersacion de los Angeles. Succediendo pues el tiempo, como de la fama de su sanctidad y religion fuesse la prouincia llena, fue electo en prouincial de Castilla, que entonces comprehendia casi todos los reynos de Castilla. En este tiempo la reyna doña Isabel la catholica, la qual como era llena del zelo de la honrra y seruicio de Dios, assi amaua y buscaua a los aprouados en la virtud y prudencia, para con tales instrumentos hazer mayores seruicios a Dios. Andando muy triste por la muerte de fray Iuan de Tolosa su confessor fray

F. Iuan de Tolosa.

le menor de la obſeruancia, por conſejo del arçobiſpo de Toledo, y cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, le tomo por ſu confeſſor Y no tardo mucho, que con auctoridad del ſummo pontifice lo hizo reformador general de todas las ordenes que auia en Caſtilla, para las reformar. Y poco tiempo deſpues, muerto don Pero Gonçalez de Mendoça, la reyna eſcogio, y nombro para arçobiſpo de Toledo a fray Franciſco Ximenez ſiendo aun vicario prouincial, en el año de nueſtro Señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco. A la qual election el ſe eſcuſo, y reſiſtio quanto le fue poſsible, y viendo que no le querian eſcuſar, ſecretamente huyo, y eſtuuo muchos dias eſcondido, mas buſcado y hallado, fue traydo a la corte, y finalmente conſtreñido por obediencia y cenſuras del Papa, accepto la dignidad. Fue tambien inquiſidor general de los reynos de Caſtilla, y deſpues Cardenal presbytero del titulo de ſanta Balbina, la qual dignidad, le traxo el rey dõ Hernãdo, quãdo boluio de Napoles a gouernar a Caſtilla, en el año de mil y quinientos y ſeys. Mas eſtas tan grãdes honrras y dignidades ni vn ſolo punto pudierõ mudar de la auſteridad y abſtinẽcia de ſu vida por q̃ aſsi ayunaua los ayunos de la regla de S. Franciſco, como quando eſtaua en la religiõ. Nunca veſtio ni vſo de lienço aunq̃ tuuieſſe muy grãdes calenturas y fueſſe muy importunado por los medicos. Todos los dias dezia miſſa, y rezaua los maytines a media noche con quatro cõpañeros frayles de la obſeruãcia, muy grandes religioſos. Traxo ſiempre el habito y ſuelas, abiertas como frayle. De ſu natural era de muy pocas palabras, ni conſintio jamas delante de ſi, dezir palabras deriſa o de burla, porque las tenia por muy perjudiciales a la ſanctidad, y grauedad de los ſieruos de Dios. Fue tan continuo en el eſtudio de las letras ſagradas, que ni en la occupacion del gouierno de todos los reynos de Caſtilla, que algun tiempo tuuo, nunca dexo de tener, algun tiempo delection. Tenia ſiempre delante de ſi los libros abiertos, y como de dia lo dexauan los negocios, o de noche no dormia, porque era de muy poco ſueño, luego ponia los ojos en el libro, tomando la lection por ſu refrigerio, y por eſta cauſa tenia ſiempre a ſu cabecera de noche lumbre.

Cap. XLVI. De las muy illuſtres obras, que en ſu dignidad hizo.

Memoriales de Toledo y Alcala.

COmo fue conſagrado en arçobiſpo, por mandamiento general hizo que le fueſſen moſtrados todos los titulos, y ordenaciones de los breues eccleſiaſticos de ſu arçobiſpado, y los examino con gran diligencia, porque no fueſſen vſurpados contra derecho los bienes de la Igleſia, ni ſus ſubditos eſtuuieſſen en mal eſtado, tanto cuydado tenia de las ouejas que le eran encomendadas. Nunca dio officio ni beneficio, por peticion o importunacion, mas ſolamente por ſufficiencia de la perſona, ni aprouechaua traer breues a los que no tenian ſufficiencia.

Edifico deſde el fundamento, a la muy inſigne vniuerſidad de Alcala, cõ la igleſia de ſancto Alifonſo, en el año del Señor de mil y quinientos y ocho, y dotola de muy grandes rentas y dexo vedado que no ſe leyeſſen en ella las leyes ciuiles, ſiendo el licenciado en ellas, porque floreſcieſſe mas la ſanta theologia. Hizo vn collegio dentro de las eſcuelas de la vniuerſidad para los frayles menores, obſeruantes de Caſtilla y Aragon, y otros muchos collegios en derredor, en que muchos clerigos pobres ſe ſuſtentan, de las rentas del collegio principal, del qual es electo todos los años Rector, que gouierna la vniuerſidad. Edifico vn conuento de la obſeruancia, en la di-

cha

cha prouincia en su patria, Tordelaguna. Edifico dos monasterios de monjas de la tercera orden del padre S. Francisco, llamados de la penitencia, vno en Toledo y otro en Alcala, a los quales doto muchas rentas, y los planto en muy grã religion de estrecha clausura, y en mucha austeridad, de vestir de sayal, y andar descalças, y de abstinencia perpetuo de no comer carne, saluo en tiempo de enfermedad. E junto a cada vno destos dos monasterios, tambien en clausura ordeno, recogimiento para muchas donzellas nobles y pobres que alli se recibiessen, y sustentassen y criassen virtuosamente, y llegando a perfecta edad, si quieren entrar en el monasterio, y las monjas son dellas contentas y de sus costumbres, reciben las: mas si quieren casar, o entrar en otro monasterio, dales el monasterio donde se crian, cierta cantidad de dineros para ello. Edifico tambien otro monasterio de la tercera orden en Illescas, mas no de tanto rigor como los susodichos. La iglesia collegial de los sanctos Iusto, y Pastor, de la dicha villa de Alcala, edifico tã sũptuosa, como agora esta, porq̃ estaua cayda por tierra, y dotola de tres mil ducados de renta, acrescentando en ella muchas prebendas. En las quales hizo firme y perpetuo, estatuto, q̃ nadie pueda ser alli canonigo, sin q̃ sea doctor en theologia, ni pueda ser racionero sin ser maestro en artes, y q̃ todos los q̃ residen en la vniuersidad graduados, por sus antiguedades sean proueydos del rector del collegio mayor en canonigos. Hizo en la yglesia mayor de Toledo la capilla del officio llamado Moçarabe, del tiempo de santo Illefonso, dõde nueue capellanes rezan aquel officio antiguo, que en la ciudad de Toledo se rezo en tiempo de los Godos y de los Moros. Hizo otras muchas obras q̃ seria largo de contar, y con su trabajo y diligencia, casi todos los monasterios de los frayles y monjas claustrales, fueron reformados en los reynos de Castilla.

Tambien por su diligencia se hizo la general conuersion de los Moros de Granada, a la fe de Christo, los quales hasta entonces eran infieles. Con immensos trabajos y gastos, hizo componer y ordenar la Biblia, parte de hebraico, chaldaico, griego, y latin, parte de hebraico griego y latin, parte de griego y latin, como el nueuo testamẽto. Reduzida y restituyda a la primera verdad del texto, con muy ciertas y verdaderas interpretaciones, correspõdencias, dictionarios, y otros tratados muy prouechosos, para la intelligencia de las diuinas escripturas, obra sin duda vtilissima, costosissima, y dignissima de todo loor. Ni su grande animo y zelo, se paró en estas tan grandes obras, mas hizo vna flota a su propria costa, y en ella con muy grande exercito en persona passo en Africa, y conquisto, y tomo la muy fuerte ciudad Oran, grandẽ fuerça de los Moros, y donde era grande feria y trato de todo el reyno de Numidia. Y echados los Moros della, y limpia la ciudad de las immundicias de Mahoma, y habitada del pueblo Christiano, se boluio con mucha gloria a su arçobispado, ordenando primero como se hiziesse en la dicha ciudad de Oran, vn monasterio de frayles menores de la obseruancia. Por muerte del rey don Hernando, estando en Alemaña el emperador Carlos quinto su nieto y heredero de los reynos de Castilla y Aragon, sabiendo de la grã prudencia, y auctoridad deste gran prelado, le embio prouisiones y poderes para gouernar a España, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y quinze. En este gouierno se vuo con tanta prudencia y authoridad, que no menos fue temido de los grandes que de los pequeños, ni menos justicia hazia con los vnos que con

los otros, y de todos era muy alabado su regimiento. E viniendo el emperador en España, se fue a recebirle y entregarle su gouierno, y en este camino, lleno ya de muchos santos dias y buenas obras passo al Señor a recebir el premio de sus trabajos, en el seruicio de Dios nuestro Señor. Murio en el lugar llamado Roa del obispado de Osmaa ocho dias de Nouiembre, año del Señor de mil y quinientos y diez y siete. Y luego fue lleuado a Alcala de Henares, a los quinze del dicho mes, y fue enterrado en su sepultura; dia de S. Eugenio, arçobispo primero de Toledo. Fue arçobispo a los cinquenta y ocho años de su edad, y viuio despues veynte y dos años y ocho meses, y murio auiendo ochenta èvn años. Dexo sesenta mil hanegas de trigo, para siẽpre para las necesidades de algunos pueblos, veynte mil a Toledo, diez mil a Alcala, seys mil a Tordelaguna, y las otras a otros pueblos.

Dexo vn mayorazgo no muy grande a vn su sobrino, instituydo y cõprado de las mercedes que le hizierõ los reyes catholicos, y de los salarios de sus officios. Y antes de su muerte declaro, que el no tenia tomado ni vn maravedi de las rentas de la Iglesia, para sus parientes.

Estos versos estan en su sepultura.

Candideram musis Franciscus grande liceum
Condor in exiguo nunc egò sarcophago
prætextam iunxi sacco galeamq; galero
Frater, dux præsul, cardineusq; pater
Quin virtute mea iũctumest diadema cucullo
Quum mihi regnanti paruit Hesperia.

Cap. XLVII. Como el sello y officio del ministro general fue dado a la obseruancia.

Mariano. memoriales

1517. Año del Señor mil y quinientos y diez y siete, en la fiesta de pentecoste fue celebrado el centesimo tercero capitulo general de la orden, y septimo capitulo generalissimo, en Roma en el cõuento de Araceli, de los frayles de la obseruancia, por mandamiento y ordenacion del Papa Leõ decimo. Porque siendo su sanctidad requerido de todos los principes Christianos, que pusiesse fin a las cõtiendas y persecuciones, que los padres cõuentuales tan continuamente leuantauan a los obseruantes, no cessando de los inquietar por los subjetar a su obediencia y gouierno, determino de benignidad apostolica, proueer a estos inconuenientes. En este capitulo primeramente se platico con los conuentuales, si querian dexar sus priuilegios, y viuir en la obseruancia de la regla del padre S. Francisco. Mas como ellos no quisiessen desistir ni dexar sus priuilegios temporales con que viuen, fuera de la probreza de la regla, determino el Papa q̃ los frayles reformados y obseruantes de su regla, tuuiessen tambien los perlados de la regla, esto es ministro general y ministros prouinciales, y fuessen superiores a los cõuẽtuales, como mas largamẽte esta declarado enlas bulas de la vniõ, y de la concordia q̃ en el siguiẽte decimo libro pornemos. En este capitulo generalissimo, acabarõlos prouinciales de la obseruancia, de llamarse vicarios, y llamaronse ministros prouinciales, como la regla los nombra. Y fue elegido por todos los vocales de la obseruancia q̃ presentes erã en quadragesimo quarto ministro general de toda la orden, fray Christoual de Forliuio, q̃ auia sido vicario general Vltramontano. Desta manera passo el sello y officio del pastor de toda la orden y successor del padre Sant Francisco, a los frayles de la reformacion de la obseruancia, y fenecieron las constituciones eugenianas, por las quales los obseruantes hasta entonces se regian. Los padres conuentuales, escogiendo antes nombres de maestros que de Vicarios llamaron a sus superiores, maestro gene-

ral,

ral, y prouinciales maestros, confirmados por los ministros dela obseruancia. El ministro general fray Christoual de Forliuio, fue luego hecho cardenal, y acceptolo, no sin graue escandalo de la orden, y de todos los estados, por la humildad, que esperauan del, por ser frayle obseruante. En el año siguiente se hizo congregacion general por el dicho cardenal, y fue electo, fray Francisco Liqueto de Brixia en ministro general, el qual murio en el año de quinientos y veynte, en la ciudad de Buda de Vngria. Fue doctissimo varon, y escriuio sobre las sentencias segun la via Escoto, mas en su regimiento no fue accepto a la orden. En el año siguiente, fue electo en ministro general, fray Pablo de Sucino, que era vicario de la orden, electo por el mesmo Papa Año del Señor mil y quinientos y veynte y tres en la fiesta del Pentecoste, se celebro el centesimo quarto capitulo general en el conuento y prouincia de Burgos, y fue electo fray Francisco de los angeles Español, en ministro general de toda la orden.

Y porque es mi intento acabar en este tiempo y estado de la obseruancia el hilo de la historia de la orden, y de su reformacion, para que los por venir de mas tiempo, mas libremente lo puedan contar, solamente porne aqui los nombres de las prouincias, y el numero de los conuentos que en estos tiempos tenia la obseruãcia. Y en el libro siguiẽte, solamente contaremos algunas vidas o cosas notables destos tiempos mas modernos, para consolacion de los religiosos, y edificacion de los otros estados, en estos calamitosos tiempos.

Cap. XLVIII. Numero de las prouincias y monasterios de los frayles obseruantes Vltramontanos.

Mariano.

EN el dicho capitulo generalissimo, en el qual el Papa Leon decimo passo el sello y officio de ministro general, a los frayles de la obseruancia, se hallo el siguiente numero de prouincias y lugares de los obseruantes, tanto auia crecido con el fauor diuino el zelo de los reformadores de su vida y regla.

Primeramente el vicario general Vltramontano tenia veynte y cinco prouincias de su obseruancia y obediencia, en las quales auia siete cientos lugares, y conuentos de frayles, su sello era nuestro Señor Iesu Christo con la cruz a cuestas, y el padre Sant Francisco delãte el Señor con las manos juntas.

La primera prouincia de S. Francisco, tenia quarenta conuentos, el sello imprimia la figura de Sant Francisco, con vna cruz pequeña a la mano derecha.

La segũda prouincia Romana tenia treynta y vn lugares, y el sello imprimia el Papa, que vn monte da la cruz a San Francisco.

La tercera prouincia de Marca tenia treynta y cinco conuentos, el sello imprime la figura de nuestra Señora de Loreto, y Sant Francisco a sus pies de rodillas con las manos juntas.

La quarta prouincia de Toscana, tenia quarẽta y cinco lugares, de frayles, el sello imprime S. Francisco recibiẽdo las llagas.

La quinta prouincia de Boloña tenia veynte y quatro conuentos de frayles, su sello imprime la imagen de la piedad, con vn frayle de rodillas.

La sexta prouincia de sancto Antonio tenia treynta y cinco lugares, su sello imprime a nuestra Señora con el niño Iesus y abaxo Sant Francisco recibiendo las llagas.

La septima prouincia de Genoua tenia cinquenta y siete lugares, su sello imprime a S. Francisco, delante vna yglesia como recibiendo las llagas y vna cuerda de la orden en derredor.

La octaua prouincia de Milan tenia veynte y ocho lugares, su sello es de

nueſtra Señora ſubiendo alos cielos rodeada de ſeraphines.

La nona prouincia de Napoles tenia quarenta y cinco lugares, el ſello imprime a Sant Franciſco, con vna cruz en la mano yzquierda rodeada de eſtrellas.

La decima prouincia de Calabria tenia treynta y vn lugares, el ſello imprime vna colũna, con los açotes y arriba el titulo de la cruz.

La vndecima prouincia de Sicilia tiene treynta y ſiete lugares, el ſello imprime el nombre de Ieſus, y caſi todos los conuentos ſe llaman ſancta Maria de Ieſus, como fueron edificados por el bienauenturado fray Mattheo de Girgante.

La duodecima prouincia de Apulla tenia treynta y ſeys lugares, ſu ſello imprime la piedad en vna caſa con dos figuras, y vna dellas de rodillas mas abaxo.

La terciadecima prouincia de Sant Bernardino, tenia veynte y dos conuentos, y el ſello imprime a Sant Bernardino, con el nombre de Ieſus a la mano derecha, y en la yzquierda vn libro.

La quartadecima prouincia de Sant Angel, tenia veynte y dos conuentos caſi todos en boſques muy ſolitarios, el ſello imprime al archãgel S. Miguel, con el dragon debaxo de los pies.

La quintadecima prouincia de Dalmacia tenia veynte y dos lugares, y algunos dellos en tierras ſubjectas al Turco, ſu ſello imprime a Sant Hieronymo en el yermo hiriendo los pechos delante del crucifixo.

La ſextadecima prouincia, de Candia y de la tierra ſancta tenia ocho lugares, el ſello era Sant Iuan Baptiſta, con vna cruz larga en la mano yzquierda.

La decimaſeptima prouincia, de Auſtria, tenia veynte è vn lugares, y el ſello imprime Sant Bernardino con la cruz en la mano derecha, y arriba el nõbre de Ieſus rodeado de rayos.

La decimaoctaua prouincia de Bohemia tenia veynte y ſiete conuentos, y auia en eſta prouincia caſi mil frayles, el ſello imprime Sant Iuan de Capiſtrano con vna vandera en la mano derecha.

La decimanona prouincia de Polonia tenia veynte y tres lugares, auia en ellos noueciẽtos frayles, el ſello era nueſtra Señora, con vna corona en la cabeça y el niño Ieſus en ſus braços.

La vigeſima prouincia de Boſna tenia ſiete cuſtodias, los conuentos eran quarenta y vno, pueſtos que ya muchos eran deſtruydos de los Turcos, ſu ſello era la cruz con la corona de eſpinas.

La vigeſimaprimera prouincia de Corcega, tenia veynte y tres lugares todos de la vocaciõ de Sant Franciſco, el ſello era vna grande. T con titulo Ieſus Chriſtus.

La vigeſimaſegunda prouincia de Brixia tenia veynte y dos lugares, el ſello imprimia, vn obiſpo en pontifical echando la bendicion.

La vigeſimatercia prouincia de Raguſia, tenia nueue lugares, y el ſello imprimia a Chriſto con vna paloma ſobre la cabeça y Sant Franciſco a los pies.

La vigeſimaquarta prouincia de Baſilicata tenia catorze lugares, el ſello imprime a nueſtra Señora con el niño Ieſus y vn angel abaxo.

La vigeſimaquinta prouincia de Vngria, tenia ſetenta conuentos, y antes que los Turcos entraſſen en Vngria tenia mil y quinientos frayles, el ſello imprimia la cruz con clauos y açotes.

Cap. XLIX. De las prouincias y conuentos de los frayles obſeruantes Ciſmontanos en el vltimo capitulo generaliſſimo.

Mariano.

EL vicario general Ciſmontano de los obſeruantes tenia a ſu obedien-

cia

cia y regimiento veynte prouincias, ſu ſello imprimia la imagen de Sant Franciſco, rodeado de eſtrellas, y vn libro a los pies.

La primera prouincia de Francia tenia treynta y nueue caſas, y morauan en ellas mil y quatrocientos frayles, ſu ſello imprimia la figura de la piedad, rodeada de angeles, y abaxo Sant Franciſco, recibiendo las llagas.

La ſegunda prouincia de Caſtilla tenia quaréta caſas, en quatro cuſtodias, cuſtodia de Toledo, cuſtodia de Burgos cuſtodia de Murcia, y cuſtodia de los angeles. Su ſello era Sant Franciſco recibiendo las llagas, y en baxo las armas de Caſtilla y de Leon.

La tercera prouincia de Saxonia tenia veynte y quatro caſas, el ſello imprimia vn crucifixo con el ſol y luna, y S. Franciſco a los pies.

La quarta prouincia de Turonia, tiene treynta caſas, ſu ſello imprime el crucifixo con nueſtra Señora y S. Iuan, y S. Franciſco de rodillas.

La quinta prouincia de Aragon tenia treynta y quatro caſas, en quatro cuſtodias.

La ſexta prouincia de Argentina tenia veynte y ſeys caſas y paſſauan de mil frayles moradores, el ſello imprime a Chriſto aſſentado y eſcarneſcido de los Iudios.

La ſeptima prouincia de Borgoña de Sant Buenauentura tenia quarenta y nueue caſas, el ſello imprime la cruz, con el titulo y corona y Sant Buenauentura a la mano derecha.

La octaua prouincia de Santiago tenia treynta y tres caſas, el ſello imprime la figura del apoſtol Santiago y a Sant Franciſco, y al Spiritu ſanto que le communica ſus rayos.

La nona prouincia de Colonia tenia quarenta y ocho caſas, en que morauan mil y ſetecientos frayles, ſu ſello imprimia en vn monte en medio de vn coraçon con letras.

La decima prouincia de Aquitania tenia veynte y quatro conuentos, el ſello era nueſtra Señora veſtida del ſol y la luna a ſus pies, y el hijo a la mano derecha.

La vndecima prouincia de Portugal tenia treynta caſas, ſu ſello era el nombre de Ieſus rodeado de rayos ſobre las armas de Portugal.

La duodecima prouincia de Sant Luys tenia veynte y tres caſas, ſu ſello imprimia a Ieſu Chriſto con la cruz a cueſtas.

La terciadecima prouincia de Hibernia tenia diez y ſiete caſas, cuyo ſello imprimia la imagen de San Franciſco, y vn libro a los pies.

La quartadecima prouincia de Eſcocia tenia ocho caſas, ſu ſello imprimia Sant Bernardino el nombre de Ieſus a la mano derecha y tres mitras abaxo.

La quintadecima prouincia dela Cõcepcion, tenia veynte caſas, el ſello es nueſtra Señora con el niño Ieſus en los braços.

La ſextadecima prouincia de Dacia, tenia veynte y dos caſas, ſu ſello era la figura de nueſtro Saluador con la cruz a cueſtas.

La decimaſeptima prouincia de Inglaterra tenia doze lugares ſu ſello imprime nueſtra Señora con el niño Ieſus, en ſus braços, y la luna debaxo de los pies, y las armas del reyno.

La decima octaua prouincia de Andaluzia tenia treynta caſas, imprimia ſu ſello Chriſto a la colũna; y al derredor vna cuerda de la orden.

La decimanona prouincia de las Indias y nueua Eſpaña llamada Sancta Cruz.

La vigeſima prouincia de Bretaña, tenia veynte caſas, y ſu ſello es vn obiſpo con armas a los pies.

Fin del libro Octauo de la tercera parte de las Chronicas de los frayles Menores.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA TERCERA PARTE de las Chronicas de los Menores, contiene algunas ſanctas vidas, y coſas notables deſtos tiempos mas modernos.

Cap. I. Vida del bienauenturado fray Garcia Blandes, de los padres antiguos de la orden de los Menores, ſepultado en el monaſterio de ſancta Clara de la villa de Allariz en Galizia de la prouincia de Santiago, ſacada de ſu leyenda antigua, y authentica, por notarios publicos y perſonas dignas de fee. Paſſo al Señor en el año de mil y trezientos y treynta y dos.

Leyenda. Ioan. 1. Matt. 5.

AQuel altiſsimo Señor, verdadera luz que alũbra a toda alma en eſta vida, manda y obliga a ſus ſieruos, que con la claridad recebida, de ſu ſancta vida y doctrina reſplandezcan entre los hombres, para que por ellos ſea glorificado el auctor, y padre celeſtial de todos. Y porque con la temporal muerte, no ſea muerta eſta luz y ſanctidad de ſus ſieruos en eſte deſtierro, y parezca el fructo que de aqui cogen las almas, el miſmo Señor la ſuſtẽta con continuos milagros, y obras admirables, que en ſus ſepulchros haze, con mucho prouecho de los fieles y deuotos Chriſtianos. Exemplo deſta diuina merced tenemos en las ſepulturas de muchos ſanctos, y particularmente deſte ſieruo del Señor fray Garcia de Blandes, de cuyo tiempo por ſer antiguo, tenemos poca noticia, y de ſu vida no mucha relacion, pero de los grandes milagros, con que nueſtro Señor ſuſtenta y enſeña la ſanctidad deſte ſu ſieruo, ay mucho conoſcimiẽto, como aqui eſcriuiremos.

Suſtenta Dios y conſerua la memoria de los juſtos.

Fue el bienauenturado fray Garcia natural de Galizia de la ciudad de Lugo, de muy noble ſangre, y pueſto q̃ muy moço fueſſe entendiendo la vanidad del mundo, quan preſto paſſa y ſus guſtos, y quan cerca eſta la muerte, antes que el mundo le engañaſſe y embriagaſſe con ſus deleytes, lo dexo, y menoſprecio, tomando el habito y pobreza y humildad de la orden del padre Sant Franciſco. Salioſe del mundo en eſtado y pureza de virgen, y en ella perſeuero y glorioſamente acabo en la religion, como lo affirmo ſu proprio confeſſor con mucha certidumbre, y anſi creemos eſtar entre los virgines en el cielo. Fue varon de ſingular oracion, y deuocion, en eſpecial de la paſsion de Chriſto nueſtro redẽptor, en la qual meditaua con muchas lagrimas de compaſsion, y recebia en ſu contemplacion muchas y muy grandes conſolaciones diuinas. Era tambien muy deuoto de la ſanctiſsima madre de Dios nueſtra Señora, y della viſitado y conſolado. En ſus ſermones y aun en ſus platicas eſpirituales, eran ſus palabras tan feruientes, y tan encendidas en el diuino amor, que arrebatauan los coraçones de los oyentes a la contemplacion de las coſas eternas, y mudauanlos en otros varones. Vna vez predicando eſte ſancto, y amoneſtando con gran heruor a vn cauallero que perdonaſſe a otro, cõ quiẽ traya enemiſtades era tanta ſu dureza, que no ſe mouia a perdonarle, y viendo eſto, tan zeloſo era del bien de las animas, que ſe baxo del pulpito, y fueſe a aquel cauallero, y pidioſelo cõ tanta efficacia por la paſsion de nueſtro Señor, que perdono a ſu enemigo, y dezia deſpues que quando el ſieruo de Dios ſe fue pera el, vio ſalir dos

Deuoto de nueſtra Señora.

rayos de ſu roſtro, los quales aſsi hirieron a ſu coraçon, que le hizieron perdonar luego a ſu contrario. Muchas vezes quando ſalia è yua a hazer las obras de obediencia o de ſalud de las almas, le precedian dos rayos, que ſalian de ſu cara, que le guyauan para donde yua, y le esforçauan en todos ſus trabajos, è inflammauan las almas, con quien hablaua en el amor de Dios. Lleuando vna vez en vn camino ſus libros, en vn aſnillo, yua tan canſado y flaco, que no pudiendo caminar a pie vuo de ſubir en el aſno. Mas el compañero que tambien venia trabajado, començo conſigo a murmurar del ſieruo de Dios, que yua a cauallo, y lo dexaua yr canſado apie, y luego que eſto penſo, apeoſe el ſieruo de Dios del aſno, y dixole que ſubieſſe porque venia muy canſado. Eſpantados el compañero, como le fuera reuelado ſu penſamiẽto, con mucha verguença y humildad le ſuplico que tornaſſe a ſubir, y lo hizo ſubir, porque yua muy flaco. Aconteſcio vna vez que fray Garcia, por la grande falta de vino que auia en ſu conuento, pidio a vna dueña ſu deuota, que tenia mucho vino, le dieſſe algun poco para los frayles, mas como ella ſe eſcuſaſſe con temor del marido, ella aſſeguro diziẽdo que no dexaſſe de acudir a las neceſsidades de los frayles, porque ninguna moleſtia por eſſo paſſaria, y diole aquella dueña vna tinaja de vino. Y prouado deſpues deſto vn dia el marido todos ſus vinos, y hallando aquella tinaja vazia enojoſe mucho contra ſu muger, la qual con buenas palabras aplaco por entonces el marido y fueſe al varon de Dios, a contarle el peligro en que eſtaua con muchas lagrimas, y el le reſpondio que boluieſſe a ſu caſa, y que nueſtro Señor no le faltaria en aquella fatiga que paſſaua por ſus pobres. Y luego ſe fue a la oracion delante de vn altar de la madre de Dios, por la anguſtia de aquella dueña, y fue oydo del Señor. Porque aquella muger y ſu marido, hallaron aquella tinaja llena de vino por milagro de Dios, el qual fue ſabido y conoſcido por todos los de caſa y por todos los frayles, y muchos ſeglares, y todos dauan gloria a nueſtro Señor por los mereſcimiẽtos de ſu ſancto ſieruo. El qual acompañado de muy ſantas obras y virtudes, acabo glorioſamente el curſo de la preſente vida, en el conuento de los frayles menores de la ciudad de Orenſe, dexando exemplos de ſanctidad a los preſentes y futuros para ſiempre.

Eſpiritu de prophecia.

Cap. II. Notable milagro deſpues de la muerte del ſancto fray Garcia.

Leyenda.

FVe traſladado el cuerpo del ſieruo de Dios fray Gracia del conuento de los frayles de los frayles menores de Orenſe, al monaſterio de las mõjas de ſancta Clara de Allariz, donde viuian muchas monjas nobles, y de muy ſancta vida, las quales mereſcierõ ver muchas lũbres ſobre ſu ſepulchro, y recebir por ſus mereſcimientos muchos milagros. Eſtaua en eſte monaſterio vna monja ſobrina de la abbadeſſa, muy enferma de muy graues y mortales enfermedades, porque era tiſica, frenetica paralytica, y tenia mal de piedra, ſin que pudieſſen los medicos dar le remedio alguno. Y ſiendo atormentada de todas aq̃llas enfermedades jũtamente, llego a termino de tanta flaqueza, que ya ſe tenia por muerta. Y eſtando acompañada de catorze monjas, que offrecian a nueſtro Señor por ella oraciones, les pareſcio que hablaua, y hazia muchas preguntas, y daua reſpuestas a otras perſonas, y finalmente le fue reſpondido, que el bienauenturado fray Gracia, y vna monja noble llamada Eufemia eſtaua en el parayſo, delãte del ſupremo rey, adornados de titulos de ſantidad. La qual reſpueſta oyeron las dichas catorze monjas, y lo af-

firmaron

firmaron en su testimonio, por notario publico tomado. Y durando en agonia mortal la dicha monja por tres dias cõ gran trabajo, fue lleuada en vision a vn lugar alto claro y quieto, donde estaua vn rey y juez, aquien acompañauan muchos. Entonces la bienauenturada Eufemia, que auia sido abbadessa del dicho monasterio, dixo a la enferma que ella se yua a recebir la bendicion de aquel rey que estaua en tãta magestad, y claridad. Y luego el sancto fray Garcia le aparescio tan claro como el sol, y dixole estas palabras. Hija como estas? Y ella respondio que estaua puesta en muy grande angustia. Y fray Garcia le dixo. Hija cobraras salud, mas sabete que mucho aplaze a Dios el enfermo que con paciencia suffre sus enfermedades y dolores. Y la enferma respondio. Padre mio, porque tardastes tanto, y no me aueys socorrido en tã grandes tribulaciones? A lo qual el respondio. Porque para esta hora me tenia guardado, en la qual auia mas necesidad. Vẽte pues agora conmigo a la presencia del Principe es Señor de todos, y el que merece ver su cara glorioſa, queda lleno de summa alegria. Y lleuada a la presencia del dicho Principe, el sancto fray Garcia le dixo. Humilla tu coraçon, é inclina tus ojos al Señor, y di de rodillas con mucha reuerencia, Señor yo no soy digna de estar en vuestra presencia, mas pido os Saluador mio que me salueys. Y como la enferma esto dixo, pareciole ovr en la presencia del Señor cantar vn cantico, con que le supplicauan por ella, y recebia mucha consolacion. Y el bienauenturado fray Garcia le torno a dezir, que supplicasse al Señor diziendo. Señor Dios mio, tened por bien de abrir vuestros ojos y ver mi grande tribulacion. Y acabãdo ella de dezir esto, oyo q̃ el sancto fray Garcia suplicaua a nuestro Señor por ella, cantando vn verso del psalterio. Y luego hizo que ella hiziesse otra vez oracion al Señor diziendo. Señor mio si vos quereys podeys me dar salud. Y esto dicho, fue oyda vna voz del principe, que preguntaua a fray Garcia, aquella muger que demanda? y el respondio. Señor demanda misericordia, y que escape de la muerte. Entonces dixo a la enferma, que estaua ya libre de morir de aquellas enfermedades, porque Dios auia oydo sus peticiones por ella, y le auia dado poder de la sanar, y dixole. Vete hija a tus hermanas, y trabaja de ser humilde y obediente, y pobre de voluntad, y tener paciẽcia en las enfermedades, porque quien esto tuuiere sera bendito del Señor. Y despues de otras palabras de mucha consolacion, finalmente le dixo. ¡Vete hija que eres sana, leuantate y anda. A las quales palabras se leuanto luego de su lecho, la que tenian por muerta, y sin ayuda fue con las monjas en processsion a la sepultura del sancto fray Garcia, que no estaua muy cerca, y prostrada en tierra ante el sepulchro, dio con muchas lagrimas gracias a nuestro Señor y a su sancto sieruo. Fueron a esto presentes 45. monjas, y todas dieron testimonio deste milagro ante vn publico notario. Despues desto treynta dias, estando la dicha monja ante el sepulchro, vio sobre el vna lumbre muy clara, y oyo vna voz de la lumbre que le dixo. Vete hija, no temas, mas se cierta que eres sana. Y esta voz conoscio ella que era como la de fray Garcia, y la lumbre vieron con ella tres monjas, y vna niña, y quedo la que era enferma sana de todas sus enfermedades como si nunca las tuuiera, para gloria de nuestro Señor y de su sancto sieruo.

Aparescimiento del sancto varõ F. Garcia.

Cap. III. Otros milagros y visiones del sancto fray Garcia de Blandes.

Leyenda.

EN el mesmo mes despues del dicho milagro, vna moça fue libre y sana

de

de vna enfermedad mortal, por los meresçimientos del sieruo de Dios F. Garcia. Vn moço paralytico y tullido de la mitad del cuerpo, que siempre le estaua temblando, y que tenia ya casi perdida la voz, velando algunos dias en su sepulchro, alcançó salud por sus meresçimientos. Despues desto otro mancebo, tan mortalmente enfermo de gota coral, que algunos dias caya quarenta vezes como muerto en tierra, lleuado sin habla al sepulchro del sieruo de Dios, y velando en el estando muchos presentes fue libre y sano de aquella horrible enfermedad. Vna monja, vio ensueños en el mesmo sepulchro, vn hermoso palomo blanco, y el cuello dorado, y paresciale que abria la boca, y salian della rayos que alumbraua todo el claustro, las quales cosas significauan la innocencia charidad y doctrina del bienauẽturado fray Garcia. Vio otra vez esta monja su sepulchro cercado de muchos ramos verdes, y en medio dellos vna candela de muy grande lumbre, y que vn ayrerezio la queria matar, mas no podia, de lo qual marauillada fuele respondido, que siempre ardia y alumbraua la gloria del sancto fray Garcia en aquel lugar, y que nunca seria apagada, por cuyos meresçimientos alcançó esta monja muy particulares mercedes de nuestro Señor. Otras muchas monjas han visto muchas vezes de noche lumbre en su sepultura, quedaua grande luz, otras havisto velas de cera encendidas, otras le há visto cõ claridad como del sol, otras en vision le han hablado, y han sido consoladas con su visitacion, y otras han oydo cantar cantico de loores de Dios a su sepultura, por las mercedes, que a su sieruo hazia, las quales visiones seria muy largo contar aqui en particular como se cuentã en su leyenda.

Muchas visiones de lũbres al sepulchro del santo fray Garcia.

Vn frayle menor llamado F. Alonso de Ceruãtes, estãdo de vna graue enfermedad a la muerte, aparesciole el santo F. Garcia, y dixole. Hijo quieres ser sano? Y el respondio. Padre mucho queria viuir y ser sano. Y poniẽdo el sieruo de Dios la mano sobre la cabeça del enfermo dixo. Hijo pues estas ya sano, ve te al monasterio de Allariz dõde estoy sepultado, y trasladado delante del altar de santa Clara. Y mostro el sieruo de Dios al dicho enfermo la forma y aposentos del dicho monasterio, el qual nunca le auia visto, y contando despues a los frayles esta vision, y la forma del monasterio de Allariz, conosçieron los que le auian visto ser verdadera reuelacion del sancto. Por cuyos meresçimiẽtos fueron libres muchos endemoniados, y epilenticos, y otros enfermos de diuersas y graues enfermedades, cuyos casos particulares, la abbadessa doña Sancha hizo escriuir por notarios publicos, con muchos testigos.

Cap. IIII. Otros milagros mas modernos del sancto fray Garcia.

VNa monja del dicho monasterio de Allariz, llamada Leonor Salgada cayo enferma de vna grauissima enfermedad, a la qual los medicos no conoscian ni lesabian dar remedio alguno, antes se affirmauan que era mortal. Y como ella fuesse deuota del sancto Garcia, con mucha deuocion se encomendaua a el en esta necessidad, y vna noche ensueños le aparesçio y le dixo, que visitasse su cuerpo, y rezasse allia nuestro Señor los psalmos que el auia enseñado. Continuando pues la enferma esta deuocion con mucha abundancia de lagrimas por el grã trabajo de su enfermedad, que cada dia mas le cargaua, acaesçio que vna noche recordando del sueño llena de temor, vio vn resplandor como de rayo de fuego, y muy espantada dio vozes por la compañera, nombrando al santo fray Garcia, porque en aquella claridad vio vn frayle de Sant Francisco, y affirmaua ser el dicho sieruo

de

de Dios aquien ella ſe encomendaua, el qual le puſo vn pie en el coraçon, y le dixo, eres ſana. A eſta palabra ella dio mas vozes, llamado a las monjas, y diziendo ſoy ſana, ſoy ſana, que nueſtro Señor me ha dado ſalud, por los ruegos de ſu ſancto ſieruo F. Garcia. Acontecio deſpues deſto algunos dias, que tornando al hallarſe mal tratada de ſu mal, que era gota coral, y vna noche con mucha fe y deuocion, llamo al ſancto, y adormecida con vn profundo ſueño, vio el reſplandor que antes auia viſto, y en el al ſieruo de Dios, y oyo vna voz que le dixo. Tu no tenias mas dias de vida que haſta eſte viernes, y por los mereſcimientos del cuerpo ſancto, alcançaſte vida y ſalud. Y deſde aquella hora quedo con perfecta ſalud, y viuio deſpues mas de treynta años ſiempre muy ſana. Deſpues deſte milagro fue abbadeſſa de aquel conuento, y todos los años honrraua la fieſta del ſieruo de Dios con mucha ſolennidad haſta ſu muerte, que fue de vna calentura terciana. Acontecio eſte milagro año del Señor de mil y quinientos y veynte y ſiete.

Eſtaua en el dicho conuento vna noble donzella, ſeglar, llamauaſe doña Yſabel, con otra ſu hermana para criarſe en buenas y ſanctas coſtumbres, y acontecio que la dicha doña Yſabel cayo en vna graue enfermedad, de la qual ſuccedio, abrirſele en vn lado, vna boca muy grande, por donde echaua materia tan hedionda y aſqueroſa, que no ſe podia ſuffrir de cerca. Durando le eſto por algunos años, traya en aquella llaga vn cañuto de plata, tan grueſſo como vn dedo, por donde aquella materia, corria que por ſer en mucha cantidad, tenia dos criadas que le lauauan los paños, y la ſeruian. Y por cierta occaſion, tomando muy grande deuocion al ſancto fray Garcia con mucho heruor ſe encomendaua a el, y viſitaua cada dia ſu ſepultura, tocando en ella ſu lado donde tenia la llaga, y prometio vn ornamento de damaſco blanco que deſpues dio. En eſte tiempo recordo vna noche del ſueño, diziendo que auia oydo vna voz que le dixo. Ya eres ſana, que te ſano el Señor, por los meritos del ſanto fray Garcia. Y llamando a las enfermeras, fue con la mano al lado donde tenia el mal, y hallo el cañuto de plata ſacado de la llaga, y los paños quitados, y la llaga cerrada, y tan ſana, que no quedo ſeñal della. Puſo eſte milagro mucha admiracion a todos los que ſabian de la enfermedad deſta donzella, y principalmente a los medicos. Fueron teſtigos deſte milagro, todas las monjas y los medicos, y fue muy diuulgado por toda aquella tierra, por la calidad de la perſona a que acaeſcio, y todos dauan gloria a Dios en ſu ſancto bienauenturado.

Otra noble donzella, llamada doña Hieronyma,, enfermo muy grauemente, y echaua por la boca tanta ſangre, que muchas vezes la juzgauan por muerta, y aſsi traya ya color y roſtro de muerta, y con mucha deuocion encomendandoſe al ſancto fray Garcia, fue trayda por ſus parientes al dicho monaſterio: y por las religioſas preſentada al ſepulchro del ſieruo de Dios para tener nouenas, cantando algunos pſalmos a nueſtro Señor, que el ſancto auia enſeñado, y offrecian la ſobre la piedra del ſepulchro donde algunas vezes quedaua fuera de ſi como muerta. Acabados los nueue dias quedo la donzella enferma perfectamente ſana de ſu enfermdad.

Cap. V. Milagro notable deſtos tiempos del ſancto fray Garcia Blandes.

Leyenda.

EN el año de nueſtro Señor de mil y quiniẽtos y ſeſẽta y ſiete, fue ſacado vn inſtrumento, por eſcriuano publico y con muchos teſtigos que lo firmaron de ſu nombre, de vn milagro

muy

muy notable que nueſtro Señor hizo, por mereſcimientos del bienauentura do fray Garcia Blandes en el monaſterio de Allariz de monjas de ſancta Clara, adonde ſu cuerpo eſta ſepultado, y auia veynte años que era hecho en la manera ſiguiente. Philippa de Melo monja profeſſa del dicho monaſterio, eſtaua muy mala en el dormitorio de vna enfermedad incurable, que ſe dezia morbo caduco, del qual la auian curado cinco o ſeys medicos, y ninguno dellos le daua vida, ſino haſta el verano ſiguiente. Y llegando al mes de Março, quando los medicos dezian que auia de morir la dicha enferma, como fue viſto de las monjas murio de aquella enfermedad, y paſſo deſta vida con los ojos bueltos, y la boca cerrada, y con las otras ſeñales de muerta. Eſtando pues anſi y con ella muchas religioſas, y la abbadeſſa doña Antonia de Melo ſu tia, y teniendole el roſtro cubierto, y llorandola por muerta, aparejauan las coſas neceſſarias para la amortajar, y otras eſtauan rezando por ſu alma, y otras ſe ſalieron de la celda, donde eſtaua muerta para tañer la campana. Eſtando aſsi por eſpacio de vna hora, y començando vna monja amortajarla, ſubitamente la muerta echo la ropa de ſi, y leuantoſe con mucho eſfuerço, diziendo muchas vezes, cuerpo ſancto, cuerpo ſancto, milagro milagro. Y leuantandoſe con las manos juntas leuãtadas daua gracias a nueſtro Señor, eſtando todas las monjas preſentes, y dixo que la lleuaſſen al cuerpo ſancto, y fue lleuada de las religioſas por los braços en proceſsion, rezando los tres pſalmos que acoſtumbran dezir por deuocion del bienauenturado fray Garcia. Y al repique de la campana por el milagro, vino el corregidor y regidores y juſticias y otras perſonas de la villa de Allariz a ver el milagro que nueſtro Señor auia hecho por ſu ſieruo. Y la dicha monja reſuſcitada durmio alli en la capilla del varon ſancto aquella noche, y otras religioſas con ella. Y quedo ſana de la dicha enfermedad que tenia incurable de muchos años, y de alli a diez y ſeys años falleſcio de otra enfermedad, y dieron teſtimonio los dichos teſtigos que auian viſto otros muchos milagros y de enfermedades incurables que nueſtro Señor hizo por eſte ſu ſieruo, y haze cada dia. Muchos enfermos alcãçan ſalud por los mereſcimientos del ſieruo de Dios fray Garcia, que vienen a viſitar ſu ſepultura, principalmente de calenturas y de dolores de diuerſos miembros y otros echando la tierra de ſu ſepultura al cuello reciben ſalud. Y es muy frequentada y viſitada ſu ſepultura de muchos, eſpecialmente de los que tienen recebidos del ſieruo de Dios particulares beneficios, delos quales ſi ſe vuieſſe de eſcreuir, ſeria nunca acabar.

La abbadeſſa que entonces era en eſte año de ſeſenta y ſiete del dicho conuento de Allariz de ſancta Clara, fue ſorda por eſpacio de vn año, y con mucha deuocion encomendandoſe al ſieruo de Dios hizole vnas puertas muy curioſas para ſu ſepultura, y vna mañana en leuantandoſe, cayole vna paſta de cera, como vn cornado, quedando muy ſana, y dando muchas gracias a nueſtro Señor y a ſu ſancto ſieruo.

Vida del bienauenturado Sant Franciſco de Paula criado en la religion de los frayles Menores y fundador de la orden de los Minimos ſacada de la bula de ſu canonizacion, hecha por el Papa Leon decimo.

Cap. VI. Como fue nouicio en la orden del padre Sant Franciſco, y por el enſeñado.

Leyenda.

FVe Sant Franciſco de Paula natural de vn lugar llamado Paula del arço-

biſpado

biſpado de Coſença, de la prouiuciade Calabria, hijo de padres temeroſos de Dios, y dellos criado en el amor y ſeruicio ſuyo. Los quales viendo en el moço buenas inclinaciones, y que ſe exercitaua en ayunos oraciones y buenas coſtumbres, como fue de edad conueniente offreſcieronle a la orden y a la caſa del P. Sant Franciſco en la ciudad de San Marcos, ſegun el voto que tenian hecho a nueſtro Señor. Acabado el año de la probacion y nouiciado cõ mucha deuocion, no quiſo hazer profeſsion haſta que primero fueſſe a viſitar en Aſsis el cuerpo del padre Sant Franciſco, y la ygleſia de nueſtra Señora de los Angeles, y en eſte ſancto camino ſus padres le acompañaron por ſu deuocion y conſolacion. En eſtas ſanctas piſadas y viſitaciones de caſas ſanctas, alcanço el nueuo cauallero de Chriſto, por interceſsion y mereſcimiẽtos del padre Sant Franciſco, aquien tenia tomado, por padre y guia, eſpiritu de humildad y menoſprecio del mundo, y vna ſimplicidad ſancta, y zelo de la honrra de Dios. Acabada ſu deuocion, tornoſe para ſu tierra, y mouido por el eſpiritu ſancto, ſiguiendo las piſadas del padre San Franciſco, començo a edificar vna ygleſia de ſu deuocion y trabajo, para la qual obra todos los moradores de Paula, con deuocion le ayudauan. Edificando pues eſta vgleſia apareſciole vn frayle menor, el qual le reprehendio mucho por q̃ hazia aquella ygleſia tã pequeña, diziendole que la derrocaſſe por tierra, dandole medida para otra mayor que alli edificaſſe. Mas reſpondiendo Sant Franciſco de Paula, que no tenia fuerças ni poder para hazer tan grande obra, el ſancto que le apareſcio le dixo, que Dios nueſtro Señor todo poderoſo no le faltaria, y eſto dicho, derroco todas las paredes que eſtauan hechas, y deſapareſcio. Creeſe ſin dubda, que fue eſte el padre Sant Franciſco, maeſtro y ayuda deſta obra, q̃ vino a darle el modelo de la igleſia la qual ſignificaua la nueua religion que alli ſe començaua.

Apareſcio el padre S. Franciſco.

Tres dias deſpues deſte apareſcimiẽto, vino vn ciudadano de Coſença, y offreſcio muchos dineros para hazer eſta ygleſia, y fue acabada por la medida al ſieruo de Dios embiadia.

Cap. VII. De la aſpereza de vida y milagros de Sant Franciſco de Paula.

Leyenda.

EN la edificacion deſta ygleſia tuuo eſte ſieruo de Dios grandes mortificaciones, en los trabajos continuos de ſeruir en la obra, trayendo las piedras, y haziendo todos los ſeruicios viles y de gran trabajo, porque mortificaſſe la carne y la vanidad del mũdo, mereſciẽdo deſta manera que nueſtro Señor edificaſſe en ſu alma el eſpiritu de ſancta pureza y humildad. Cõ eſtos exercicios corporales, no dexaua de darſe ſiempre a los ſanctos exercicios de la oracion, ayunos, y vigilias, por los quales tenia de nueſtro Señor alcançado eſpiritu de manſedumbre y ſuauidad, con tanta perfection, que nunca vino a el ninguno, que no quedaſſe muy conſolado en ſu alma por las ſanctas palabras del ſieruo de Dios. En el tratamiento de ſi meſmo era de grande auſteridad, y aſpereza, porque ſiempre andaua deſcalço ſin ſuelas, aunque anduuieſſe por nieues y hielos, y cargado de grandes peſos, que algunas vezes lleuaua para la obra. Cõtinuamente traya cilicio, no dormia en cama, velaua en oracion mucha parte de la noche, lauaua la ropa, y barria la caſa, y ſeruia a todos con alegre y humilde eſpiritu, occupandoſe ſiempre en toda obra de humildad. Por las quales virtudes, y ſancta ſimplicidad, quiſo el Señor honrrar a ſu ſieruo, y darlo a conocer al mundo, con muchos milagros que por el obro, echando demo

nios

nios fuera de los cuerpos, ſanando a muchos de enfermedades mortales, dando viſta a ciegos, oydos a los ſordos, habla a los mudos, y ſalud a coxos, tullidos, y leproſos, y auiendo ya conuertido a muchos con exemplos de ſantidad, ſantas amoneſtaciones y obras milagroſas, a ſeguyr ſu ſanta vida y exercicios, diuulgauaſe por todo el mundo la fama de ſus virtudes y milagros. Oyendo eſtas coſas el Papa Paulo ſegundo, y queriendoſe informar de la verdad dellas embio a vn ſu camarero, al arçobiſpo de Coſença, para que por el ſupieſſe la verdadera relacion de San Frãciſco de Paula, y el arçobiſpo le embio al varon ſanto con otro official de ſu caſa, para que fueſſe teſtigo de viſta de ſu ſantidad. Llegando pues al ſieruo de Dios, y queriendo el camarero del Papa tomarle la bendicion, no lo conſintio el, diziendole, que antes el auia de recebir la bendicion del que auia treynta y tres años que era ſacerdote. Por las quales palabras viendo el camarero el eſpiritu de prophecia deſte ſanto, fue muy marauillado. Y començãdo a platicar en la aſpereza que el y ſus compañeros auian tomado, de andar deſcalços, y no comer ſiempre ſino manjares de quareſma, y en otras auſteridades, affirmaua el camarero, aquella vida no poderſe ſuffrir, ſino fueſſe de hombres muy robuſtos, y de rezia cõplexion. Mas el ſancto, tomando en ſus manos braſas viuas del fuego que alli eſtaua ſin quemarſe, le reſpondio. Verdaderamente padre mio, no podemos negar eſto, que todas las coſas criadas, obedecen y ayudan a los que con perfecto coraçon ſiruen a Dios. Eſpantado el camarero de aquel milagro, derriboſe en tierra demandando con humildad perdon al varon de Dios, por querer emendar ſu vida ordenada por el eſpiritu ſancto, que en el tan claramente era viſto morar. Y deſpues deſto oydas muchas coſas de perſonas dinas de fe, ſe boluio al Papa a darle relacion de las marauillas que auia viſto y oydo.

Cap. VIII. Como Sant Franciſco de Paula hizo orden, y de muerte y canonizacion.

Leyenda.

ORdeno eſte ſieruo de Dios en ſu vida tres reglas, como el padre S. Franciſco, cuyo eſpiritu ſeguia y exemplos en todas ſus coſas, la primera de frayles, la ſegunda de monjas, la tercera de hombres y mugeres penitentes. Y como fueſſe muy fundado en la humildad, porque ſe cõſeruaſſe mas la orden de ſus frayles, les puſo nombre de minimos, que quiere dezir muy pequeños, y a las monjas llamo minimas, mandando que ſobre todas las coſas, guardaſſen los mandamientos de Dios, y obediencia a la ſanta yglеſia de Roma. Hazenſe quatro votos en ſu religion, de obediencia, pobreza, caſtidad, y abſtinencia perpetua de manjares de carne, ſaluo en las enfermedades graues, para que tienen enfermerias tã apartadas de los conuentos, que en ninguna manera paſſe la carne por los lugares de los ſanos, ni les pueda oler. Pueden tener rentas, ſus perlados llamanſe correctores general y prouinciales. La regla de los frayles y de las monjas tiene diez capitulos, y la de los terceros ſiete. El habito es de color pardo eſcuro oleonado, y la forma es aquella que el ſancto varon tenia ſiẽdo nouicio de los frayles menores, que es la capilla de delante y de detras haſta la cinta. Sus reglas fueron viſtas y examinadas por el Papa Sixto quarto que fue frayle menor, y por el aprobadas y confirmadas. Eſte miſmo Papa, embio a San Franciſco de Paula a Francia, a peticion del rey de Francia, Luys vndecimo. Del qual fue recibdo cõ mucha deuocion, y le hizo vn monaſterio de ſu orden, en la ciudad de Turonia,

donde el rey entonces estaua, y despues se hizieron en Francia otros muchos monasterios, desta orden. Siendo pues ya el Santo varon lleno de sanctos dias y muy sanctas obras, y multiplicada su religion por muchas partes de la Christiandad, y llegado a edad de mas de noventa años, conoscio por inspiracion diuina, que era llegada la hora de su passamiento deste destierro a la patria. Y llamados juntos muchos religiosos de su orden, el jueues sancto comulgo en la missa conuentual con mucha deuocion y lagrimas, y fuese a la celda muy flaco. Y el dia siguiente en que nuestro Señor padescio por nosotros peccadores, despues de hazer vna amonestacio a sus frayles muy deuota, y recebidos todos los sacramentos, hizo q̃ le rezassen la passion de nuestro Señor, abraçandose muchas vezes con la cruz, y con mucho feruor repitiendo aquellas palabras, *In manus tuas domine commendo spiritum meum*, dio el espiritu al Señor, sin alguna alteracion, ni señal de hombre que muria. Passo desta vida su alma bienauenturada a dos dias de Abril de mil y quinientos y siete años. Su cuerpo estuuo onze dias sin sepultarse por consolacion de los viuos, sin dar ningun mal olor de cuerpo muerto, antes todos sentian salir del muy suaue olor que les confortaua. Despues de su muerte fue muy grande concurso de gente de toda manera a visitar su sancto cuerpo, y por sus meresçimientos hizo nuestro Señor muchos milagros. Y el Papa Leon decimo, no solamente confirmo las ordenes deste sancto varon, como todos los Papas sus predeceſſores, mas tambien por su sancta vida y milagros lo escriuio en el catalogo de los santos, y mando que del se hiziesse solennidad en la yglesia, en el año de nuestro Señor, de mil y quinientos y diez y nueue. La oracion propria en la canonizacion deste santo es la siguiente.

Oratio.

SEruitutis nostræ tibi domine vota soluentes quæsumus, vt beati Franciſci de Paula confeſſoris tui patrocinio ſuffragante in nobis tua dona multiplices, et ab omnibus nos tuearis aduerſis. Per dominum. &c.

Cap. IX. De los religiosos frayles menores de la obseruancia que fueron a predicar la fe a las Indias de la nueua España.

LOs primeros frayles menores, embiados a las Indias occidentales, fueron doze frayles de la obseruancia, varones de muy santa vida y doctrina. El prelado dellos fue el santo fray Martin de Valencia de la prouincia de Santiago, el qual antes de sacerdote en Sant Francisco de Salamanca, assi se ocupaua, y aprouechaua en la oracion, que fue visto de muchos frayles ser arrebatado. Fue varon fundado en grande mortificacion, y humildad, y menosprecio del mundo, como en el caso siguiente fue visto. Siendo lleuado a su tierra por necesidades de sus parientes, y pareſciendole despues que en esto concedia mucho a la carne, y al mũdo, se quito el habito, y quedando cõ solos paños menores, lo colgo del cuelo, y ansi entro en el pueblo, y se puso assentado en la picota, para que todos le escarneciessen. Y harto de escarnios salioſe del pueblo, y tornose a su conuento sin ver pariente ninguno. Estando en el conuento del Hoyo en maytines, oyendo vnas lectiones del propheta Esayas, fuele reuelado la conuersion de la nueua España, y començo a dar grandes vozes delante de todo el conuento, bendiziendo o nuestro Señor. Y pensando los frayles que estaua loco, lo encerraron en vna celda, y assi estuuo todo fuera de si, abrasado en el diuino amor hasta otro dia. Fue varon de feruentissimo desseo

Memoriales

F. Martin de Valencia.

de

de martyrio, y de zelo de las almas, y de muy grande contemplacion èimitaciõ de la paſsion de Chriſto nueſtro Señor, por cuyos mereſcimientos, nueſtro Señor hizo muchos milagros en la vida, y deſpues de ſu muerte, y en muchas partes de Mexico le tienẽ en reuerencia de ſanto. Eſta enterrado en Talmanalco, en el monaſterio de la orden, en particular y venerable ſepultura. Dixo a los frailes que no auia de morir en la cama, mas en el cãpo como nueſtro Señor, y aſsi fue por diuina ordenaciõ, y ſu cuerpo eſta entero con vn ſuauiſsimo olor. Tãto zelo y amor tuuo a la pobreza, q̃ aun deſpues de muerto en ſu ſepultura la quiſo guardar porq̃ vn fraile por ſu deuociõ quitãdo della vna tabla vieja, y poniẽdo otra nueua pintada, fueron oydos en la ſepultura grandes ruydos, haſta q̃ le tornarõ a poner la tabla vieja, y quitaron la nueua curioſa.

F. Fr̃aciſco y F. Luys.

Fueron tãbien de los doze primeros fray Franciſco Ximenez y fray Luys de Fuenſalida, y tan conſtãtes en el eſtado humilde de frayles menores, q̃ embiandoles el emperador a cada vno ſu obiſpado, vno de Guatimala, y otro de Mechoachan, nũca los quiſierõ acceptar, mas perſeuerando en ſu ſancta vocacion, y occupandoſe continuamente en la conuerſion de los Indios a la fe, acabaron bienauenturadamente en el Señor.

Nota.

F. Martin de Ieſus.

Fray Martin de Ieſus del miſmo numero, fue varon de ſingular eſpiritu de oracion, y muchas vezes arrebatado en la contemplacion. Deſpues de ſu muerte, muchos dieron teſtimonio, affirmando que auian viſto en ſu ſepultura vn frayle cubierto de gran luz y reſplandor.

F. Iuan de S. Frãciſco.

Fray Iuan de Sant Franciſco tambien fue dotado de gran zelo de la conuerſion de las almas, en ſus ſermones y confeſsiones. Vna vez deſpues de auer conuertido muchos Indios a la verdad de la fe, como al Idolo que ellos tenian primero por ſu Dios, y en el pulpito le corto è hizo pedazos, diziendoles. He aqui aquien teniados por vueſtro Dios. Mas el demonio por vengar ſu injuria, en el miſmo dia entro en el cuerpo de vn Indio gentil, y lleuolo por los tejados dentro al monaſterio donde ſaliendo fray Iuan por vna puerta le tiro vn golpe con vn palo, que ſi nueſtro Señor no le guardara, le hiziera la cabeça pedaços. Cuentanſe deſte ſieruo de Dios muchos milagros en la conuerſion de los Indios, y que algun tiempo antes dixo ſu muerte, y ſupo quando auia de ſer. Y tambien moſtro ſu humilde eſpiritu, en no querer acceptar el obiſpado de Iuchatan, que le dauan.

Nota.

En la nueua Eſpaña en la prouincia del ſanto Euangelio, fue coronado por martyrio, fray Iuan del eſpiritu ſanto, de la meſma prouincia, con cinco moços Indios, de los que los frayles enſeñauan deſpues de baptizados la doctrina de la fe, y paſſo en eſta manera. Vna prouincia de aquellas partes llamada Xaliſco, ſe rebelo contra los Eſpañoles, y no ſolo mataron a los que pudieron, mas los mas de los Indios ya cõuertidos dexaron la fe, y ſe boluierõ a ſu antigua Idolatria. El ſieruo de Dios fray Iuan mouido del zelo de la honrra de Dios, y de la ſaluaciõ de las almas, fueſe a aquella prouincia acõpañado de cinco moços que enſeñaua, y reprehendio a aquella gente, porque auian dexado la fe de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y buelto a adorar los Idolos y demonios, y porque auian muerto a muchos Chriſtianos. Mas los Indios luego con muy grande impetu y furia tomaron al muy esforçado martyr, y poniendole entre ſi meſmos le cortaron vna mano, y hazian con ella muchas fieſtas ſegun coſtumbre de ſu Idolatria. Deſpues cortaron le vn pie con las meſmas fieſtas, y deſta manera hizieron con todos los otros miembros, y confeſſando

F. Iuan.

Martyrio.

siempre el sãto martyr a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, fueſe a ſu gloria. Deſpues fuerõ tambien martyrizados los cinco moços que lleuaua, porque no quiſierõ dexar la fe, y boluerſe Idolatras, y como fueron en la fe aſsi tambien mereſcierõ ſer compañeros de ſu ſanto maeſtro en el glorioſo martyrio.

F. Iuan de Padilla.

Fray Iuan de Padilla, occupandoſe ſiempre en la conuerſion de los infieles partio de Mexico, con el exercito que embio el Virrey a vna tierra nueua, hazia el poniente, mas boluiendoſe los Eſpañoles, el no ſe quiſo tornar. Y paſſando adelante con vn Portugues, y algunos Indios, en vn pueblo donde auia predicado le mataron, eſperando el, q̃ le mataſſen de rodillas, en oracion, en comendando ſu anima a aquel Señor por cuyo amor y fe la ponia.

De Andaluzia.

Martyrio.

F. Frãciſco Lorenço de la prouincia de Andaluzia.

Fray Franciſco Lorenço fue muy zeloſo predicador de la fe por todos los pueblos de los gentiles, y edifico muchas ygleſias, y finalmente recibio martyrio, de vn pueblo, en el valle de Guajacalan, en el qual auia predicado y hecho buenas obras, porque le auia librado de los Eſpañoles, q̃ tenian determinado de deſtuyrle, y fue martiryzado en la manera ſiguiente. Vna mañana cerca del alua los Indios muy determinados, entraron en la ygleſia donde eſtaua el ſieruo de Dios en oracion junto al altar eſperando la muerte, y confortando a ſu cõpañero, y a los Indios chriſtianos que conſigo traya, con muy alegre cara les dezia. Eſtad muy alegres y firmes en el Señor, porque eſte es el dia que deſſeauamos y eſperauamos. Y ſaliendo a los Indios que entrauan con ruydo, inuocando el al nombre ſantiſsimo de Ieſus, huyeron ellos, y el boluioſe a la oracion ante el altar. Donde eſtãdo el martyr de Chriſto, tornaron a entrar los Indios, y paſſaronle con vna ſaeta por las eſpaldas, y llegando el capitan dellos, con vna porra que traya, dio tres golpes en la cabeça del martyr biẽauenturado, el qual con vn crucifixo en la mano, y con el nombre de Ieſus en la boca, dio ſu alma a ſu criador.

Martyrio

Cap. X. De fray Iuan çumarraga arçobiſpo de Mexico.

Memorables.

FRay Iuan çumarraga, de nacion Vizcayno, fue de la prouincia de la concepcion, y varon de gran zelo de la obſeruancia de ſu regla, y viuio ſiempre en grande pobreza, y auſteridad. Era guardian del Abrojo, caſa muy recogida, cerca de Valladolid, quando fue electo por primero obiſpo de la nueua Eſpaña, por que por ſu ſanctidad letras y doctrina era muy conoſcido y eſtimado del emperador, y de la emperatriz, y de toda ſu corte. Su matalotaje, y algunos libros con que ſe embarco para Mexico fue tan pobre, aunque le mandaua el emperador dar quanto pidieſſe, que puſo deuocion y admiracion a todos. Y llegado a Mexico, gouernãdo el obiſpado ſiẽpre anduuo deſcalço, con vn habito de ſayal mui aſpero, y predico con grande heruor y libertad euangelica, contra la codicia infernal, que hazia grãde eſtrago en las almas en aquellas partes. Por lo qual de los que no yuan alla por otro fin ſino de ſus intereſſes, fue muy perſeguido, y calumniado, y con el muchos ſantos varones frayles, y aun los doze religioſos primeros, que alla eſtauan, por quien nueſtro Señor auia hecho milagros, a todos leuantaron los cobdicioſos falſos teſtimonios que eſcriuian a la corte. Y porque no ſe ſupieſſe la verdad, puſieron toda diligencia, que ningunas cartas del ni de los otros religioſos, fueſſen traydas a Eſpaña. Mas vna vez eſcaparon con gran diligencia cartas ſuyas, las quales fueron dadas a la emperatriz que gouernaua, y las leyo con muchas lagrimas, ſintiendo los grandes trabajos que el ſieruo de Dios, y los otros religioſos paſſauan. Fue

Perlado apoſtolico

coſa

cosa muy conoscida y de grande admiracion, que los que leuantaron testimonios a estos sanctos religiosos; todos murieron mala muerte, y en breue tiempo, y muchos publicamente se desdixeron con testimonio de escriuano. Vino el sancto obispo a España a dar satisfaction de si y de los otros religiosos sin traer de las Indias cosa de valor de vna blanca, y defendio con pecho apostolico, la innocencia y flaqueza de los Indios. Anduuo por España a pie con grande pobreza, y penitencia, animando a los frayles que fuesse a tan grande empresa apostolica, como era la cõuersion de tantas almas a la fe, y consagrado, tornose a su obispado. Tenia mas tierno amor a los Indios conuertidos, que ningun padre tiene a sus hijos, lloraua con ellos en sus enfermedades, y trabajos y nũca se cansaua de les seruir, y lleuarlos sobre sus hombros. Hazia el officio dela chrisma y confirmacion cõ tan grande spiritu y tãtas lagrimas, que no se acordaua de comer, ni jamas se cansaua, ni auia otro remedio para acabar, sino quitarle la mitra de la cabeça, é verse los padrinos, porque sino se hazia esto, estaria hasta la noche confirmando. Dixeronle vna vez algunos caualleros, q̃ los Indios olian mal por andar tã pobres suzios y por ser enfermos y que le haziaa el mal andarse tanto entre ellos con grãde heruor de spiritu diziẽdo. Vosotros soys los que oleys mal, pues os tratays tan delicadamente siendo Christianos, y me causays enfermedades, que estos pobres me huelen a mi al cielo, y me consuelan y dan salud, y me enseñan la aspereza de vida y de penitencia en que tengo de viuir. Era deuotisimo de la orden del padre S. Domingo, y del padre S. Augustin, hazia les grandes limosnas, y defendia los de los quales perseguian y calũniauan. Visitauan las enfermerias, y el mismo curaua a los enfermos con mucha charidad. A S. Francisco yua los viernes, y en capitulo dezia sus culpas a los frayles con estraña humildad. Vestiase como en la orden de aspero vestido, ayunaua los ayunos de la regla, y la quaresma que llaman de los benditos, que se comiença dia de los reyes, y otros dias de deuocion. Comia siempre en communidad con lection y silẽcio, y no se traya mas a la mesa que aquello que los frayles communmente en su cõuento comian. Y en su cama tãbien tenia pobreza y aspereza. Aborrecio sũmamẽte la cobdicia, y daua todo lo que tenia a los pobres, sin guardar de vn dia para otro. Vino a el vn sobrino suyo hijo de su hermana, calcetero, y mandole poner luego tienda de calceria, sin consẽtir que el rey ni otro le hiziesse merced, y despues de vn año que auia ganado algunos dineros le hizo alguna limosna, y embiolo a su tierra, y a otro su sobrino brosladorhizo otro tanto. Vino otro su sobrino clerigo muy honrrado, y nunca cõsentio que fuesse canonigo, porq̃ no vuiesse en el cabildo de la yglesia algun pariente suyo. Era tenido de todos en summa reuerencia, aunque nunca tuuo estado de obispo, y todos los Españoles è Indios, le teniã grande amor como a padre. Supo el dia y hora de su muerte, y dixola a todos, y vna hora antes dixo a los frayles que cõ el estauan. O padres quan differente cosa es verse en la muerte, o hablar della. Recebidos todos los sacramentos murio diziendo, *In manus tuas domine cõmendo spiritum meum*, con todo su juyzio y sin alguna turbacion, siendo su edad mas de ochenta años. Su muerte se supo aquel mesmo dia por milagro en todo el reyno de Mexico, y fue vn espantoso llanto en todas las ciudades y pueblos, y todos se cubrieron deluto. Fue grandisimo el concurso de gentes a su sepultura, y con tantos llantos y lagrimas de los religiosos y clerigos fue sepultado, que no se podian hazer los offi-

Verdad è innocencia sẽpre preualsce.

Sentencia Christiana.

Nota.

Sentencia notable de la muerte.

cios acoſtumbrados, ni jamas fue viſto tan doloroſo ſentimiento por prelado. El Virrey y officiales de la audiẽcia real, eſtuuieron con lobas a ſus obſequias cõ lagrimas y ſolloços que ninguno podia diſsimular. El llanto y alarido del pueblo era de tanta admiracion y eſpanto, que pareſcia ſer llegado el dia del juyzio. Eſta ſepultado con mucha veneracion en Mexico en la yglesia mayor, y nueſtro Señor deſpues de la muerte de ſu ſancto ſieruo, hizo por el obras milagroſas.

Cap. XI. De otras memorias de las Indias.

Memoriales F. Frãciſco Soto.

FRay Franciſco de Soto, de la prouincia de Santiago, fue grande predicador de la fe de Chriſto en las Indias. Y deſpues de auer conuertido muy gran multitud de los Indios a la fe torno a Eſpaña, prometiendo a los Indios de boluer con los negocios acabados que a ellos les importauan. Y en Seuilla eſtando enfermo a la muerte, pidio a nueſtro Señor le dieſſe vida, para poder cumplir con los Indios conuertidos, la palabra que les auia dexado, y fue oydo. Llegando a Taſcala, predico a los Indios, aquien auia prometido de boluer, y vieron todos vn reſplandor de fuego que eſtaua al derredor del en el pulpito, y pocos dias deſpues paſſo ſantamente a la vida immortal, a recebir el premio de ſus trabajos. Quando boluio a Eſpaña le fue offrecido el arçobiſpado de Mexico, y no lo quiſo acceptar.

F.F. de la Coruña.

Tambiẽ dexo memoria de ſantidad fray .F. de la Coruña en aquellas partes, y muchos años antes de ſu muerte, quitole nueſtro Señor todos los mouimientos de la ſenſualidad. Deſpues de muerto quedo ſu cuerpo con grande olor y ſuauidad, y ſus carnes tan hermoſas y tiernas, como de vn niño. Fue varon de muy gran penitencia y de feruentiſsima charidad con los proximos, y eſta enterrado en el conuento de Sant Franciſco de Mexico, donde eſtan enterrados otros ſantos frayles, que en ſu vida en la conuerſion de los Indios, hizieron milagros. Los quales no ſe eſcriuen aqui, ni los muchos pueblos è innumerables almas de los Indios paganos que fueron conuertidos de la ydolatria a la fè de N. Señor Ieſu Chriſto, en aquella quarta parte del mundo, y libres del poder de los demonios, por la doctrina y ſanctos exemplos de los religioſos menores de la obſeruancia. Ni las ygleſias ſin cuento que en aquellas partes ſe edificaron è incheron ſu grandeza, ni las marauilloſas y milagroſas obras, q̃ N. Señor por ellos obro en la predicaciõ de ſu ſanta fe, ni los immenſos trabajos de hãbre, ſed, peligros de mar y tierra, perſecuciones y muertes cõ hã paſſado y ſuffrido tãto numero de frayles, por la exaltaciõ y ampliaciõ de la sãta fe catholica, porq̃ eſtas coſas requieren libro por ſi, y muy particular noticia de llas, para que deuidamẽte como lo merescen ſean eſcriptas.

Cap. XII. Solenne proceſsion que ſe haze en Padua todos los años en la fieſta de ſanto Antonio.

LOs continuos milagros que nueſtro Señor en ſu ſanta ygleſia haze por los mereſcimientos è inuocaciõ de ſu ſieruo ſanto Antonio eſpecialmente en Padua, donde eſta ſepultado ſu ſanto cuerpo nos obligan a alabar al Señor en ſu ſanto, y cõtar ſus grãdes marauillas. Por eſta cauſa todos los años a las viſperas de la fieſta del glorioſo ſanto Antonio ſe haze vna tan deuota rica y ſolenne proceſsion, que es digna de ſer aqui contada para gloria de nueſtro Señor, y de ſu ſancto, y para deuocion de los buenos Chriſtianos. Comiençaſe eſta proceſsion acabadas las primeras viſperas en la ſancriſtia donde eſta el theſoro de las reliquias

pieças de plata y ornamentos, y esacõpañada de muchos instrumentos musicos, y anda al rededor del coro y por la yglesia, y despues da buelta por el clausstro, que es muy grande y hermoso, y sale por vna grande puerta al cimiterio y a la ciudad. Precede a todos el pendõ muy rico de la cõfradia de santo Antonio, y luego va la ciudad de Padua de plata muy rica y hermosa pieça, acõpañada de trõpetas y otros instrumentos. Siguense despues todos los mercaderes de lana ordenados de dos en dos, y en medio dellos es lleuada vna hermosa imagen de plata y estatua del Florentin. Passada esta compañia va luego el riquisimo pendon de la ciudad de Padua, adornado de muchas piedras preciosas, y pieças de oro, y acompañado con la admirable estatua de plata del Paduano. Despues va con mucha ordẽ la compañia de los escriuanos notarios y officiales de justicia, y lleuan entre si vna rica estatua de muy fina plata del duque de Milan, y luego lleuã el resplandesciente estandarte, de la confradia del santo, el qual con sus rayos dorados da hermosa vista. Tras esto se lleua la estatua del cardenal Pedro, sobrino del Papa Sixto quarto, de rica labor, y con ella van veyente frayles menores en procession, y luego tras esta va la hermosa estatua de plata de Ysabel Esforçia duquesa de Milan, acompañada de diez pares de frayles por su orden. Despues se sigue la rica estatua del Papa Iulio segundo, la qual en sus manos lleua la ciudad de Milan de muy fina plata, y va acompañada de diez pares de frayles. Y luego lleuan vnas andas cõ santas reliquias, puestas en muy hermosos reliquarios de plata dorados, y va con ellas vn hermoso pendon blãco del sancto, tras el qual lleuan la primera cruz, acompañado de cinco pares de frayles reuestidos en ricos ornamentos todos con imagines de plata o calices en las manos. Luego van otras andas de sanctas reliquias, puestas en muy ricas y bien labradas pieças doradas, que juntamente hazen admiracion y deuocion, y van con ellas cinco pares de frayles, de ricos ornamentos vestidos. Tras esto van otras andas de santas reliquias de la mesma manera acompañadas, y luego otras de relicarios de plata y de oro, puestas en la misma orden, las quales acompaña vn hermoso y rico pendon. Y luego lleuan la segunda cruz acompañada de cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos, y en las manos pieças de plata muy preciosas. Despues lleuan otras andas de muy grandes reliquias en ricas custodias, con otros tantos frayles ricamente vestidos, y luego las sextas andas de reliquias, con la mesma cõpañia que las de mas. Y tras estas van otras andas, de muchas reliquias en riquisimas custodias, con vna vandera colorada muy rica, y la tercera cruz mui grande y rica, acompañada con cinco pares de frayles ricamente vestidos. Tras esto lleuan otras andas llenas de muy ricas custodias de reliquias y ricos calices, con cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos de los milagros del santo. Y luego lleuan otras andas de sanctisimas reliquias ricamente assentadas en sus relicarios acompañadas de cinco pares de frayles vestidos de ricos ornamentos, labrados de plata y de piedras preciosas. Despues lleuan otras andas de sanctas reliquias en ricas custodias puestas acompañadas de cinco pares de frayles, vestidos con los ricos ornamentos del Duque de Milan. Y luego lleuã el muy rico pendon del Papa Sixto quarto, y la quarta cruz muy mas rica que las otras con cinco pares de frayles, vestidos con los ornamentos que dio el dicho Papa Sixto. Despues va la confradia del sancto con mucha orden, y todos con muy hermosas velas blancas en las manos, y en me-

dio dellos van vnas andas, en vna carreta donde lleuan vna muy rica imagen de plata del ſanto que dio el duque de Milan, y otras dos de Sant Luys, y de S. Buenauentura, acompañadas de muy ricos cãdeleros de plata. Y luego lleuã la lengua delglorioſo ſanto en vna muy rica cuſtodia ſobre vn alto tablado ricamente atauiado y acompañado de mucha cera blanca ardiendo, y de niños que lleua veſtidos como angeles cantãdo, y de muchos inſtrumentos de muſica. Deſpues deſto van los doctores de la vniuerſidad, con ſus inſignias ordenados vn doctor con vn frayle ricamente reueſtido, y luego los quatro magnificos officiales de la arca con el prouincial de la prouincia de ſancto Antonio. Finalmente es lleuada la precioſiſsima reliquia, de la quixada del ſancto engaſtada en vna cabeça de muy fina plata, en otro tabernaculo alto y muy ricamẽte adereçado y acompañado de mucha cera blanca ardiendo, y de niños veſtidos como angeles cantando, y de muchos inſtrumentos que van tañendo. Aqui van el obiſpo de Padua y los gouernadores de la ciudad, y toda la mas gente principal y noble aquien ſigue la gente popular glorificando todos a nueſtro Señor en ſu ſancto en las tierras, porque mereſcan yr a glorificar el meſmo Señor, con ſu ſancto en los cielos Amen

Cap. XIII. Milagros deſtos tiempos del bienauenturado ſancto Antonio.

memoriales Obiſpo de Cordoua

DOn Iñigo Manrique obiſpo de Cordoua, è inquiſidor general de Caſtilla, y muy deuoto de ſancto Antonio, perdio vn anillo de mucho precio, con vna rica piedra que tenia, y a que tenia afficion, porque con el auia ſido conſagrado, y aunque hizo dezir muchas miſſas al bienauenturado ſancto, no hallo ſu anillo. Aconteſcio deſpues deſto algun tiempo, que eſtando elmeſmo obiſpo comiendo cõ algunos deudos ſuyos junto a vna chiminea, y hablando todos delos milagros del ſancto, dixo. Mucha deuociõ tengo yo a Sant Antonio, porque quantas coſas he perdido, las he hallado por ſus mereſcimientos, mas de poco tiempo aca eſtoy del quexoſo, porq̃ he perdido vn anillo con vna piedra de mucho precio, que yo eſtimaua mucho, y no le he podido hallar mandandole dezir miſſas, y pidiendole mucho eſto, mas aun tengo eſperança en Dios y en el ſancto que me le ha de deparar. Fue coſa de admiracion, que en acabando de dezir el obiſpo eſtas palabras, cayo el anillo de la chiminea entre los que eſtauan a la meſa, y quedaron todos llenos de gran deuocion, por ver tan gran de milagro, y glorificaron a Dios en ſu ſancto. El obiſpo contaua deſpues eſte milagro no ſin lagrimas a frayles, y a ſeglares, y como muy deuoto de la orden ſe mando enterrar en el conuento dè monjas de ſancta Clara de Calabaçanos.

Nota.

Aconteſcio en Roma que huyo vn eſclauo de caſa de vn ciudadano, y deſpues de ſer buſcado con toda diligencia y no ſe hallar nueuas del, el Señor ſe fue al conuento de los frayles menores de Araceli, y pidio encomendaſſen a nueſtro Señor y al bienauenturado ſancto Antonio ſu peticion. Algunos dias deſpues entrando el eſclauo por la puerta, el Señor marauillado le pregunto que adonde ſe auia ydo y como tornaua de ſu grado. A lo qual el eſclauo reſpondio, que llegando haſta Lõbardia, vn frayle le ſalio al camino, y le amenazo, que le auia de matar ſino ſe boluia a ſu Señor, y que jamas le auia dexado haſta meterle dentro en ſu caſa. Creyo el ciudadano ſin duda ſera quel frayle el bienauenturado S. Antonio, mas por certificarſe mas pregunto le ſi conoſceria al frayle que le hizo boluèr, y el eſclauo dixo que ſi, y el

Milagro en Araceli en Roma.

ciudadano lo lleuo al conuento de los frayles de Araceli a la capilla de ſancto Antonio, y como el eſclauo vio la yma gen del ſancto, ſin mas ſer preguntado dixo. Aquel es el frayle que me hizo por fuerça tornar. Marauillado el guar dian y todos los que preſentes eſtauan, dieron gloria a nueſtro Señor ya ſu ſan cto ſierno, y eſcriuioſe para memoria y conſolacio de los deuotos Chriſtianos el dicho milagro.

Milagro en Portugal.

En Setubal villa del reyno de Portugal, ſeys leguas de la ciudad de Lisboa, a vn peſcador deuoto del bienauenturado ſancto Antonio, ſe le deſato vna noche vna barca ſuya, y ſalioſe por la hozal mar alto Y la mañana ſiguiente, no hallando ſu barca ni nueuas della, fueſe deuotamente a encomendar al ſancto, en el conuento de Sant Franciſco cerca de la dicha villa. Y dos dias deſpues deſto yendo vn hõbre a Coimbra, otra villa tambien a la orilla de la mar, tres leguas de Setubal, y contando la perdida de aquella barca, vnos moços, que le oyeron le dixeron, que el dia de antes auian viſto aquella barca andar cerca de la coſta con viento de traueſia, y la mar bráua con vn frayle de Sant Franciſco ſolo dentro, que venia a la popa gouernandola. Y enſeñando el lugar donde lo auian viſto la fueron a buſcar, y hallaron la entera y ſana, en la playa ſobre la arena donde la mar no podia llegar. El qual milagro fue cauſa de gran deuocion en todas las gentes de aquellas partes.

Milagro a vn frayle.

Obiſpo de la orden de Sant Domingo.

Fray Ambroſio Catherino de la orden de ſanto Domingo, maeſtro en theologia doctiſsimo, y obiſpo, en el libro que compuſo de certa gloria ſanctorum en el capitulo, de las particulares gracias de los ſanctos cuenta eſte milagro del bienauenturado ſanto Antonio. Partiendoſe el meſmo vn dia de Toloſa de Francia, ſe le cayeron ſin ſentir vn libro y vnos quadernos, en que tenia eſcriptas algunas obras contra los herejes, y no los hallo menos haſta deſpues de auer andado doze millas. Y congoxandoſe mucho, por auer perdido coſa que tanto trabajo le auia coſtado, torno por el camino, por dõde auia caminado preguntando a todos por el libro, y riendoſe vnos de ſu pregunta, y otros reſpondiendo no le auer viſto, no faltaron algunos que le affirmaron que auian viſto a vn hombre lleuar aquel libro, el qual yua para Toloſa. Buelto pues a Toloſa, puſo toda diligencia en buſcar el libro con pregones promeſſas y penas por mandado del gouernador que era muy amigo ſuyo, mas todo fue embalde, porque ningunas nueuas hallo de ſu libro. Y deſconfiãdo ya de hallarle, muy enojado ſe fue ſu camino, ſin preguntar a nadie por el libro, ni querer que el compañero preguntaſſe, y conſigo meſmo conuertiendoſe a Dios, y penſando a que ſancto inuocaria por cuyos mereſcimientos hallaſſe ſu obra, offrecioſele luego el bienauenturado Sant Antonio de Padua de la orden de los menores, del qual communmente oya dezir que tenia eſta prerogatiua del Señor de deparar las coſas perdidas, y con mucha fe y deuocion hizo conſigo eſte voto. Glorioſo Dios en vueſtros ſanctos, pues conoſceys, que yo ſin duda creo que por ellos hazeys muchos beneficios al mundo, y que a vnos glorificaſtes con particulares gracias y dones, mas que a otros, por eſta fe que vos me diſtes, con la qual creo del glorioſo ſanto Antonio, lo que la cõmun fama del predica acerca de deparar las coſas perdidas, os pido Señor me concedays que halle mis trabajos y obras, que por vueſtra ſancta y ſincera verdad eſcreui contra los incredulos della. Y ſi eſta merced me hazeys, yo os hago voto y prometo, que el meſmo libro que hallare, por los mereſcimientos deſte glorioſo ſanto, don de eſtas diuerſas virtudes de los ſantos

Voto hecho al ſancto.

ſe defienden contra los herejes, eſcriuire eſta merced que me hizieredes en teſtimonio deſta verdad. Coſa digna de admiracion, que a penas acaba ua de hazer eſte voto, quando vn caminante ſe vino a el, y preguntole ſi auia perdido algunos quadernos eſcripros, y diziendo el que ſi, y dando las ſeñas dellos, y conoſciendo que eran aq̃llos, dixo q̃ vn moço los hallo, y los auia lleuado el dia de antes, el qual eſtaua de alli ſiete millas, y aquel hombre lo lleuo adonde hallo todos ſus papeles ſin daño alguno. Y dio gloria a Dios y a ſu ſanto por eſta merced y milagro, y cumpliendo ſu voto lo eſcriuio en el dicho libro como auia aconteſcido para que todos lo ſepan, y glorifiquen a Dios en ſu glorioſo ſanto.

Cap. XIIII. Como ſe haze y celebrada proceſsion en el dia de la ſanta indulgencia en nueſtra Señora de los Angeles de la Prociuncula.

memoriales

MVy digna coſa es que ſe ſepa con quanta ſolennidad y deuocion de muchos pueblos ſe celebra la indulgencia plenaria en nueſtra Señora de los angeles, alcançada de nueſtro Señor por el padre Sant Franciſco, como en la primera parte de ſus chronicas ſe ha contado, porque por los grandes effectos exteriores nos confirmemos en la fe de los interiores que nueſtro Señor haze en las almas aquel ſancto dia. Fue ſeñalado el ſegundo dia del mes de Agoſto por nueſtro Señor para eſta ſancta indulgencia y remiſsion plenaria de los peccados a los que viſitaren aquella ſancta caſa. Y porque con deuida contricion y prepa racion ſe pueda alcançar tan grande beneficio diuino, eſtan ſeñalados en la meſma caſa de nueſtra Señora y en el conuento de San Franciſco de Aſsis, por conceſsiones apoſtolicas muchos frayles confeſſores, y penitenciarios del Papa, para que en aquel tiempo puedan confeſſar y abſoluer de todos los caſos a todas las almas que alli vinieren. Tambien porque mejor entiendan, y ſe aprouechen deſta merced diuina, en tres dias antes ſe predica en nueſtra Señora de los angeles, y en S. Franciſco de Aſsis, y en la yglesia mayor de Aſsis, y los ſermones ſon de la excellencia de la ſanta indulgencia, y de la miſericordia diuina, y de la contriciõ y aparejo que ſe ha de tener para alcançarla. El obiſpo de Aſsis que rige la ciudad por el Papa, por el grandiſsimo concurſo de gentes de todas partes, por cuya cauſa ſiempre ay ruydos y alteraciones manda que dos dias o tres antes, y otros tantos deſpues del dia de la indulgencia anden de dia y de noche cien ſoldados en orden, con ſu capitan y juſticia para guarda de la gente, y caſtigo de quien hiziere lo que no deue. Aſsi que el primer dia de agoſto que es el dia de Sant Pedro ad vincula, a la vna deſpues de medio dia, parten en proceſsion de nueſtra Señora de los angeles, los frayles obſeruantes de la meſma caſa, y todos los que an venido a ganar la ſancta indulgencia, que paſſan ſiempre de quatrocientos, y van a tomar la bendicion del padre Sant Franciſco a ſu yglesia, donde eſta ſu ſantiſsimo cuerpo en Aſsis, que es vn tercio de legua, y todo el camino eſta hecho de ladrillo muy fuerte y curioſo, que vn noble y deuoto cauallero mando hazer por deuocion de nueſtra Señora. Y en entrando eſta proceſsion en la igleſia de Sant Franciſco, no hazen mas los frayles que dar la buelta al derredor del altar del ſanctiſsimo padre, que eſta en medio del cruzero, y en paſſando por el altar con las rodillas en tierra, toman la bendicion del padre Sant Franciſco, y luego ſe buelven con la meſma orden al monaſterio de nueſtra Señora. Deſpues de los obſeruantes ſalen los padres Capuchinos

con

con su general, y luego los padres conuentuales, todos en procesion de Capuchinos se ayuntaran cien frayles, y de conuentuales, mas de ducientos. Y quando toda esta procesion de setecientos o ocho cientos frailes menores, que va cantando loores a nuestro Señor y a nuestra Señora, acompañada de la gente de la guarda que va delante, llega a la puerta de la casa de nuestra Señora, tañense las campanas a las visperas, y abrense las puertas que estauan cerradas, y comiençase a ganar la santa indulgencia, entrando los frayles primero, y luego toda la otra gente, con tanto heruor, que se ahogan vnos a otros. Entran por la puerta principal que es grande, y salen por otra puerta trauiessa, a vn claustro y corredor espacioso, y dan vna buelta grande para que pueda otra vez entrar mas gente por la puerta principal, y no estan mas espacio dentro, que quanto la ola de la gente los lleua en pie, y desta manera andando rezan y offrescen la cera y dineros que tienen deuocion, echandolo por las rexas dentro en la capilla. No se contentā muchos de entrar vna sola vez, antes passan otras muchas, por los viuos y por defunctos con gran de fe y deuocion. Desde aquella hora hasta la tarde del dia siguiente, que se acaba la indulgencia, entra siempre de dia y de noche mucha gente, y a algunas horas con tanto trabajo, que se sacan personas medio muertas. Todo este tiempo no se puede dezir missa en la casa de nuestra Señora, ni se puede rezar en el coro por el grande ruydo de la gente, mas dizense las missas en las capillas del claustro primero, que sirue de Iglesia. La casa de nuestra Señora podra tener quarenta y cinco palmos de largo, y veynte de ancho, y por de dentro esta assi en las paredes como en el techo sin alguna mudança de como estaua, quando nuestro Señor por interceſsion de nuestra Señora concedio en ella aquella santa indulgencia. Dize se que vendran a ganar la indulgencia todos los años duzientas mil animas de todas partes de Italia, y antes de los herejes deste tiempo venia tambien mucha gente de Alemaña y Francia.

Procesion de setecientos frayles Menores.

Cap. XV. Como se començo la reformacion de los frayles Menores Capuchinos en Italia.

EN estos tiempos cresciendo el numero de los frayles de la obseruancia, y tomando muchos cōuentos grādes de los frayles claustrales, afloxauanse en la austeridad y rigor de la regla del Seraphico padre S. Francisco, y disminuyendose con la muchedumbre la perfection de los que començaron y y sustentaron la obseruancia, principalmente en las prouincia de Italia, leuantaronse muchos frayles con nueuo espiritu y heruor de la santa pobreza para renouar la perfection del estado de la obseruancia regular. Prometio nuestro Señor al padre Sant Francisco, q̄ hasta el fin del mundo nunca en su religion faltaria quien guardasse y siguiesse la vida de la pobreza euangelica. Lo qual fue visto marauillosamente cumplirse en todos los tiempos, como en el discurso de la historia de la orden se vee. Mas como siempre el hombre viejo es contrario al nueuo, y el animal al espiritual, y la prudencia humana a la diuina, assi siempre los mas libertados, fueron contrarios a los que se quisieron mas recoger, y estrechar, y tener menos de las cosas del mundo. Pues recogiendose muchos religiosos obseruantes a los conuentos mas pobres y apartados en las prouincias de Italia, passauan muchos trabajos, y eran juzgados, y perseguydos por de singular opinion, y que tenian a los otros por imperfectos, no se queriendo conformar con ellos, y el que mas los persiguyo, fue el general fray Francisco Li-

memoriales

Rom. 8.

queto

queto en los años del Señor de mil y quinientos y veynte. A este general dixo en Mãtua vn santo religioso, que murio con fama de santidad. Padre general, siendo vos padre y amparo de los frayles que quieren guardar su regla, los perseguystes y fuistes impedimento para la reformacion de la pura guarda de la regla, pues sabed que a mal de vuestro grado, y aunque os pese, Dios hara la reformacion, y sera fuera de la obediencia de los frayles obseruãtes con mucho dolor suyo, y a vos Dios os castigara por lo que aueys hecho muy grauemente. Y assi fue, porque este general murio en breue tiempo, y no duro en el officio mas de dos años, y de su persecucion, nascio la occasion, por la qual muchos frayles se apartaron de la obediencia de la obseruancia, y hizieron la congregacion de los Capuchinos. Fray Mattheo de Vaso fue el primero que vestio la capilla aguda o Capuchino, por que como fuesse de muy feruiente espiritu y de muy gran zelo de la santa pobreza, viendo la capilla del padre Sant Francisco aguda, hizo otra semejante, y con vn habito simple y descalço, començó a andar desta manera. Mas siendo perseguido por aquella nouedad de capilla, se fue a los pies del Papa Clemente septimo, supplicandole le diesse licencia para traer aquella forma de habito como la del padre Sant Francisco, y el Papa concedio la licencia solamente para el y vn compañero suyo. Despues destos morando fray Luys de Fosanbruno, con su compañero junto a la ciudad de Camerino en la Marca de Ancona, zelosos entrambos de la pobreza del padre Sant Frãcisco, vino vna graue pestilencia en aquella ciudad. En el qual trabajo seruieron con tanta diligencia y heruor a los enfermos assi en los remedios espirituales para las almas, como en los remedios corporales, q̃ la duque sa de Camerino por esta obra de charidad se offrescio a les ayudar en todo lo q̃ fuesse para su consolacion. Entonces le pidieron cartas para el Papa Clemente septimo, y para los cardenales, para q̃ les fuesse concedida la capilla aguda del padre Sant Francisco, y que ellos la pudiessen traer, y todos los que con ellos se ajuntassen, para viuir en estrecha pobreza y guarda de su regla. Y el dicho Papa les concedio bula con nõbre y titulo de hermitaños de Sant Frãcisco, y los hizo subjectos a los frayles menores claustrales, solamente en la confirmacion de sus perlados, y les concedio, que pudiessen traer el dicho Capuchino. En el año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete, fue hecho su primero vicario general por bula apostolica el dicho fray Luys, y lo fue todo el tiempo del Papa Clemente. Mas no siendo su regimiento prouechoso a los frayles Capuchinos en tiempo del Papa Paulo tercero, en capitulo general fue quitado del officio, y electo otro en su lugar, y de ay adelante fueron sus generales triennales. Ocho años despues desto el Papa Paulo tercio dio otro breue, en que confirmo el estado de los Capuchinos, y declaro ser sus prelados regulares, y mando que los padres claustrales no pudiessen entender en sus visitas ni capitulos, y les concedio otros muchos fauores. Sus casas estan apartadas de los pueblos, y son muy pobres, y ellos viuen en mucha aspereza y pobreza, tienen estudios y predicadores, mas no confiessan personas seglares, por mas quietud y recogimiento suyo.

Fueronse a la congregacion de los Capuchinos, muy principales padres de la obseruancia, con feruor y zelo de mas perfecta guarda de su regla.

Fray Bernardino Astense que fue el primer general electo de los Capuchinos se passo a ellos de la obseruancia.

Fray Antonio de Monte Sicardo, es-

tando

Nota.

Comiençe de los Capuchinos.

F. Mattheo de Vaso començe a traer el Capuchino.

tando aun en la obſeruancia tenia fama de milagros, y entre los Capuchinos a cabo en muy ſanta vida.

Fray Iuan de Fano, en la obſeruancia fue miniſtro de la prouincia de Marca, y contrario a los Capuchinos, y deſpues entre ellos fue gran defenſor de ſu eſtado, y viuio en mucha perfection, y en defenſa de la Capuchina, eſcriuio vn tratado y otros eſpirituales.

Fray Franciſco Titelmano, doctiſsimo y ſanctiſsimo varon, tambien ſe paſſo de la obſeruancia a los Capuchinos, de cuya vida y muerte eſcriuiremos alguna coſa en eſte libro. Otros muchos principales padres de los obſeruantes y de los conuentuales ſe han paſſado a los Capuchinos, por viuir en mas probreza y perfection, los quales ſeria muy largo de contar. Creſcio eſta reformacion en Italia, con el fauor diuino tan admirablemente, que tienen catorze prouincias muy grandes, y todas las caſas ſon de nueuo edificadas a ſu modo pobre, y las mas dellas en pueblos, donde ay monaſterios de obſeruantes y conuentuales, tanta deuocion les tienẽ los nobles y gentes del pueblo. Gloriã ſe los Capuchinos, que ſu reformaciõ tuuo principio, junto a Camerino, cerca del qual tambien comenco la reformacion de la obſeruancia, en la prouin de la Marca.

Cap. XVI. De las caſas Recoletas en las prouincias de la obſeruancia.

Año del Señor de mil y quinientos y dos, en vna congregacion que hizo en la prouincia de Caſtilla, el vicario general Ciſmontano, fueron determinadas y ſeñaladas en todas las prouincias y cuſtodias de Eſpaña, caſas para los frayles que quiſieſſen viuir en mas aſpereza, pobreza, y mas pura guarda de ſu regla, los quales en Eſpaña ſe llaman Recoletos, y en Italia Reformados. Y porque no tuuo effecto, trabajaron alguno frayles zeladores de la perfecta guarda de ſu regla, començar nueuas cuſtodias en la obſeruancia, a las quales ſe yuan los frayles de las otras prouincias, por viuir mas pobre y auſteramente ſegun ſu regla. Y por ſatisfazer y quietar a los frayles de los conuentos de la obſeruãcia, zeloſos de mas eſtrecha y aſpera vida, y q̃ no ſe paſſaſſẽ de ſus prouincias para las otras Recoletas, fue neceſſario ordenarſe y fauoreſcerſe, ẽ las prouincias las caſas recogidas, en la quales ſe viuieſſe en mas apartamientos, auſteridad y exercicios de humildad, y oracion. La qual recolecion fauoreſcio mucho el miniſtro general, fray Franciſco de los Angeles, con darles caſas conuenientes, y hazerles eſtatutos de mas pobreza, oracion, y recogimiento, porque como el auia ſido de la ſancta prouincia de los Angeles, cõ ſu exemplo y authoridad ayudaua y augmentaua en toda la orden a los frayle Recoletos.

Recoletos.

En Italia no ſe contentaron los frayles Recoletos con la authoridad de los perlados de la orden, mas impetraron breue del Papa Clemente ſeptimo, en fauor de los que mas auſtera y reformadamente quiſieſſen viuir, en todas las prouincias de la obſeruancia. En eſte breue el Papa les concede que tengan por ſi cuſtodio, y los guardianes que ſean dellos meſmos, y que no puedan ſer caſados de las caſas reformadas por los miniſtros, y que las prouincias ſean obligadas a les dar mas caſas y conuenientes a ſu modo ſi las han meneſter, y otros fauores, con los quales los reformados no pueden ſer impedidos en la eſtrecha guarda de ſu regla. Con eſta facultad apoſtolica, y con los fauores del dicho miniſtro general, en las prouincias de Italia ſe reformaron y recogieron muchos conuentos, que no han ayudado poco a ſuſ-

Breue de los Recolectos.

memoriales

tentar

Prouincia de la Rabida.

tentar el estado de la obseruancia. Despues de las dos prouincias de la piedad y de San Gabriel Recoletas se ha criado otra en Portugal, llamada nuestra Señora de la Rabida, la qual en la pobreza de las casas, de los habitos y de las cosas necessarias al vso, es la mas austera y mas estrecha en la guarda de su regla que todas las otras. Fue fundada por fray Martin de la prouincia de Murcia, religioso de sangre illustre, mas muy mas illustre en el zelo de vida muy austera y en la oracion. Truxeron estos religiosos primero el Capuchino con breue del Papa, y con el fauor de los principes de Portugal, mas finalmente tambien por bula del Papa lo dexaron, y se conformaron en la forma del habito con la obseruancia, a quien dan la obediencia y de quien son fauorescidos y ayudados.

En estos postreros tiempos, otra prouincia llamada de Sant Iosep, fundada con breues apostolicos, en mucha pobreza y austeridad, subjecta primero a los conuentuales, y por muchas partes de Castilla derramada, despues dio la obediencia a los perlados de la obseruancia.

Cap. XVII. Martyrio del bienauenturado fray Andres de de Espoleto.

Memorialis

EN estos tiempos recibio glorioso martyrio, el bienauenturado fray Andres, frayle menor de la obseruancia, natural de vna villa cerca de la ciudad de Espoleto, el qual tomo el habito en la prouincia de Sant Francisco, En el estado seglar era sacerdote, y de muy buena parte, y la mas principal cabeça del bãdo que auia entre sus deudos y otros, y tan dado a estas pasiones y venganças, que aun despues de frayle torno a acudir a sus deudos, que erã muy perseguydos del bando contrario. Mas buelto a la orden con vn nueuo espiritu y heruor aprendio algunas letras para poder enseñar la ley de Dios, y predicaua en todo lugar y tiempo a pocos y a muchos, con tanto heruor y desseo de la salud de las almas, qûe paresçia su espiritu ser la mesma charidad, y muchas vezes con este spiritu dezia, que auia offendido tanto a Dios, que dudaua saluarse, si no recibiesse martyrio. Por mas apartarse de su tierra y offrecerse a Dios, por martyrio de penitencia y charidad, con licencia del general se fue a la prouincia de Corcega, donde entonces morian de pestilencia, y alli hizo grandes seruicios a nuestro Señor, administrando a las almas la obra espiritual de doctrina, y sacramentos, y tambien la temporal, siruiendo a todos en aquella enfermedad mortal. Acabada esta santa obra, embarcose en vna nao de Genoueses, que yua a tierra de Moros, para que pudiesse predicar la fe entre los infieles, mas arribando la nao, y boluiẽdo a Genoua, no pudo su sancto desseo auer effecto. Por tanto de Genoua, se vino a España para poder yra recebir martyrio de los moros de Africa, y estando algunos dias con los frayles de Andaluzia, les dio exemplos de grande espiritu, de oracion y humildad. Embarcandose pues passo a Africa a la ciudad de Cepta, que es de Portugueses, donde se acogio en el conuento de frayles claustrales, que alli estan, los quales eran muy edificados de su sancta vida, y contauan despues del muchas cosas sanctas. Y aunque con muchas razones trabajaron por quitarle de yr a predicar a los moros, nunca los pudieron mudar de su proposito, mas fuese a la ciudad de Fez donde estaua el rey de aquel reyno, y Muliebren su capitan general y principal hombre de su reyno. Los quales como suspiessen que era venido vn frayle que predicaua por las calles la fe de Christo, embiaronle a llamar, y preguntaronle por la causa de su venida. El sancto Martyr les respondio,

Exercicio de la charidad del sancto Martyr.

pondio, que no venia por otra cosa, si no por les mostrar la verdad de la fe de nuestro Señor Iesu Christo, y sacarlos de tan grande falsedad y mentira, como era la ley de Mahoma, en que viuian, porque ellos y su pueblo no fuessen perdidos para siempre. Entonces Muliebren, que era muy familiar, a los Christianos le pregunto, que probança daria de lo que tanto affirmaua. Y el santo Martyr le respondio con muy grande fe, que haria salir de la sepultura a su padre, y hablar con el, y que del sabria como no podria ser saluo, sin que fuesse baptizado y tomasse la fe de Christo. Si esto no les aplazia, que delante dellos daria vista a vn ciego, con tanto que viendo ellos este milagro, hecho en virtud de nuestro Señor Iesu Christo, se tornassen Christianos. O si mas querian, que se meteria en vna cueua con vn leon, o se meteria en vna hoguera por mostrar la verdad de la fe Christiana a ellos y a su pueblo de infieles. Mas a todo esto respondio Muliebren, que no queria consentir que cosa alguna de aquellas hiziesse boluiesse para su tierra. El dia siguiente, estando el rey y Muliebren, mirando como corrian vn leon, mandaron llamar al sancto Martyr fray Andres, y le dixeron si queria entrar con aquel leon en su cueua, y hazer lo manso. Y el sieruo de Dios dixo que lo haria de muy buena voluntad. Mas viendo el rey que no dudaua, ni se mudaua, ni temia, no quiso que entrasse, y mando que se boluiesse, y que otro dia lo lleuassen a disputar con los Iudios. El siguiẽte dia tuuo gran disputa con los Iudios y Rabinos de la synagoga, mostrandoles la verdad del Redemptor del mundo que es venido, al qual ellos no quisieron recebir ni creer, mas viendo que ningun fructo hazia con los judios, assi determino de yr por la ciudad predicando la fe de Christo contra la secta de Mahoma, que no bastaron los Christianos Portugueses, que con el estauan, para quitarle desto, diziendole que los moros no le entendian, y que queria morir sin hazer algun fructo de conuertir las almas, mas el santo Martyr por ninguna razon pudo ser mudado de su santo y determinado proposito.

Cap. XVIII. Como el Martyr de Christo entro en el fuego sin quemarse, y como fue muerto por los Moros.

Memorias.

ESTaua en la ciudad de Fez captiuo vn cauallero Portugues llamado don Hernando de Meneses, hijo de don Duarte de Meneses, capitan de la ciudad de Tanger, el qual tenia en su casa, y conuersaua al sancto Martyr, y de su conuersacion y espiritu era muy edificado y marauillado. Este cauallero se fue a Muliebren, y pidiole cien cargas de leña diziendo, que el sieruo de Dios queria entrar en el fuego, mas Muliebren no lo consintio sin que primero le diesse vn escripto firmado de su mano, y de otro cauallero Christiano que tambien estaua en Fez, en que dixessen que el sancto Martyr por su voluntad, y no por fuerça entraua en el fuego. El qual escripto luego fue dado. Entonces mando Muliebren traer luego la leña, y tres dias la tuuo junta, por ver si el sancto Martyr mudaria la voluntad, enlos quales dias no solamente no se mudo, mas tenia tanto heruor y congoxa por dilatarse la hora de su Martyrio, que ponia en admiracion a todos los Christianos. El dia en q̃ vuo de entrar en el fuego llamo a todos los Christianos, y supplico les por amor de Dios, que rogassen por el a nuestra Señora. Y mandandole llamar Muliebren, con el qual estauan todos los grãdes del reyno de Fez, preguntole delãte de todos, si perseueraua en hazer lo que auia prometido, y el martyr respon

dio que si, luego le dixo que entrasse en la hoguera. Y el sancto Martyr dixo entonces a Muliebren y a todos los Moros que con el estauan, que les requeria de parte de Dios de los cielos, y de la tierra, se hiziessen Christianos, porque les declaraua de parte del mesmo Dios, que no se podian saluar sino en la fe de la santissima Trinidad, y en el agua del sancto Baptismo. Y que les hazia saber, que Mahoma estaua en los infiernos mas condenado que todos, y alla yuan todos los que seguian su maldita ley, en testimonio de las quales verdades el entraua en el fuego, y esperaua en Iesu Christo que con milagro de no se quemar, les mostrasse ser todo esto verdad. Oyendo los moros estas cosas, dauan grandes vozes y alaridos que le quemassen, y fue luego lleuado a la hoguera. Antes que entrasse, quito el habito, y quedo en paños menores, y hecha breue oracion, entro en la hoguera, y pusose de rodillas en medio della. Pusieronle luego el fuego, y tres vezes no quiso encender se, aunque estaua mucho alquitrã con la leña, mas finalmente encendiendo se el fuego, echaron en la hoguera vna arroba de poluora, que hizo tan grande estruendo, como si treynta bombardas juntas dispararan. Y como passo el humo y flama, vieron todos al sancto Martyr estar en pie sano y saluo, tan blanco como auia entrado, y alegre, mostrando a todos que el fuego ningun mal le auia hecho. Lo qual visto por los moros, y la confusion en que quedauan corrieron a el, y cada vno le tiraua con lo que podia, vnos con palos, otros piedras, y luego le dieron vna tan grande pedrada, que le abrierõ la cabeça, y cayendose estuuo vn gran rato viuo sin menearse, ni hazer mas que rezar con los labrios, y siempre con las manos juntas, y assi dio su alma bienauenturada a Dios. La constancia y esfuerço, que el glorioso Martyr tenia para hazer todos los milagros, y recebir todos los martyrios por la fe de nuestro Señor Iesu Christo, ponia en gran espanto a todos los Christianos que en Fez le conuersauan, y a muchos dellos hizo tan feruientes en la fe, que estauan determinados de entrar con el en la hoguera, y con mucho trabajo los estoruarõ que no lo hiziessen. La hoguera de parte de fuera redonda, y alta quanto vn hombre, y tenia mucho alquitran y poluora, y auria en ella quarenta cargas de leña. Padescio glorioso martyrio el santo fray Andres de Espoleto, vn viernes del mes de mil y quinientos y treynta y dos años. De sus santas reliquias se pudo auer vn pie, el qual nunca tuuo olor de muerto, y fue traydo a la reyna de Portugal, que lo tiene en mucha veneracion con otras reliquias.

No se quemo el santo Martyr en el fuego.

Cap. XIX. Del bienauenturado fray Iuan de Ataydeen Portugal.

Memoriales

EL bienauenturado F. Iuan de Atayde fue hijo de dõ Martin de Atayde, conde de Atouguia en el reyno de Portugal, y su padre no tuuo otro hijo ni hija, y siẽdo de edad de diez y seis años huyo de casa de su padre, y tomo el habito en S Frãcisco de Alenquer de la prouincia de Portugal. Mas como sus padres no tuuiessen otro heredero, por fuerça lo sacaron del monasterio, y luego lo casaron con vna muy hermosa dama, hija del conde de Penela, de la qual tuuo hijos y hijas, y los dias que con ella viuio hizo tan sancta vida, que nuestro Señor le honrro con milagros. Por la muerte del principe dõ Alonso, heredero de Portugal, quedãdo el rey don Iuan su padre tan lleno de tristeza y congoxas, que nadie le podia hazer leuãtar del suelo ni tomar consolacion alguna ni religiosos, ni los señores del reyno que le visitauan, llegose a el fray Iuan, que aun era seglar,

Admirable efficacia.

y dixole algunas palabras de tanta fuerça de espiritu, que luego el rey se leuãto como si oyera vn angel, y abraçandole estrechamente se recogio con el, y se consolo. La qual efficacia fue de todos juzgada a grande sanctidad del sieruo de nuestro Señor. Vna vez acõpañando al rey, para la villa de Sintia, y pidiendo algunos pobres limosna a los que con el rey yuan, dio el limosna a vn pobre que tenia la mano tullida, y en tocandola quedo sana. Y dando el pobre vozes que aquel cauallero le diera salud en su mano tullida, el se metio muy deprissa entre los otros por no ser conoscido, pero muchos conoscieron que hiziera nuestro Señor por el, aquel milagro. Tenia este sieruo de Dios en el estado seglar muy grande amistad con el conde de Tarouca, capitan de la ciudad de Arcila en Africa, y por esta causa se fue a estar con el algunos dias en Arcila, donde le acontescio el milagro siguiente. Vna mañana hizose señal a rebate de Moros, y pensando que el conde era salido, salio se el con siete o ocho, que hallo consigo de a cauallo, siguiẽdo el alcance de algunos Moros, q̃ veni ãsobrecelada hecha, y llego hasta dõde la celada estaua, y el conde que auia sido auisado de la celada y por tanto no auia salido, no tuuo tiempo para auisar a su buen amigo, y assi lo lloraua por muerto o captiuo. Mas boluiendo el con los suyos, y sabiendo el peligro, de que nuestro Señor le auia librado, todos dieron muchas gracias a nuestro Señor. De alli a dos dias, vino vna casila, que es requa de Moros a Arcila, que conto como los capitanes o Alcaydes de los Moros que estauan en celada, se fueron huyendo, diziendo que auian visto las vanderas de los Christianos de Tanger y de Arcila con mucha gente que yua tras los Almograues, que son espias de Moros, a quien solamente el sieruo de Dios yua siguiendo Assi se supo el milagro con que nuestro Señor libro a su sieruo. Despues de viudo no durmio mas en cama, sino sobre vna tabla. Y determinando dexar el mundo, puesto que era muy accepto al Rey, y le tenia hechos muchos seruicios, no quiso pedir merced alguna para su hijo mayor, mas solamente quiso merescer y ganar con Dios, y mostrar en todas las cosas el perfecto menosprecio del mundo que en su alma tenia. Dauale el rey, el officio de regidor de Lisboa, y no lo quiso acceptar. Adeudos suyos que le aconsejauan, que pidiesse al rey para su hijo merced, respondio que si el la merescieste, el rey le haria merced, y si el no la merescieste, que no se perdia nada. Y dexando a sus hijos exemplos de ser enemigos de la codicia, les encomendo, que si pudiesse ser, nunca tuuiessen renta del rey que fuesse con escrupulo de consciencia.

Sano vn tollido de la mano.

Los santos quan poca cuenta tienen cõ la carne y sangre.

Cap. XX. Como se metio frayle, y de sus milagros y muerte.

FVese el sieruo de Dios fuera del rey no a tomar el habito en la prouincia de los angeles, que entonces floresscia en mucha austeridad de pobreza y recogimiento, y despues de hazer profession, apeticion del rey de Portugal se boluio para la prouincia de Portugal, donde nuestro Señor por muchos milagros quiso mostrar la sanctidad de su sieruo fray Iuan. Morando el en sancta Catalina de la Carnota, cõuento pequeño y muy recogido y deuoto de la dicha prouincia de Portugal, vn cauallero y mayorazgo principal muy amigo y deuoto suyo tenia vn solo hijo niño, tan enfermo de lamparones, que ninguna confiança tenia de su salud, ni de su vida, y a peticion de su muger, fuese con ella al dicho monasterio, a pedirle que supplicasse a nuestro Señor por la salud del hijo y le diesse su bendicion, y vntasse con el

memoriales

Humildad del santo F. Iuan.

azeyte del ſanctiſsimo Sacramento. Oyendo fray Iuan eſtas palabras, enojoſe mucho, y dixeles que buſcaſſen a nueſtro Señor que era piadoſo, y no a el que era peccador, y ellos fuerõſe muy deſconſolados. Mas quedando el niño con la ama en la yglesia haſta acabadas las miſſas, yendo eſte ſanto varon a cerrar la puerta, porque era portero, hallo al niño, y con mucha piedad que vuo del, vntole el cuello con el azeyte de la lampara del ſanto ſacramento, haziendo ſobre el la señal de la cruz. Y llegando la ama a caſa, fue hallado el niño tan ſaluo, como ſi nunca tuuiera lamparones, y publicandoſe eſte milagro, mudoſe el ſieruo ne Dios luego de aquella caſa para otra.

A vna dueña noble y muy deuota, llamada Iſabel de Gaa, que tambien moraua cerca de la Carnota, ſano eſte ſieruo de Dios de vna naſcida que le tenia ya vn labio tan comido, que ſe le parecian los dientes, haziendole la ſeñal de la cruz ſobre aquella incurable llaga, como muchos años deſpues ella meſmã contaua.

Paſſando fray Iuan por vna villa llamada Villafranca con ſu compañero, dos mugeres publicas los combidaron con palabras poco honeſtas y boluiẽdo a ellas, con tanto eſpiritu las hablo de la ſalud de ſus almas, que derribandoſe luego a ſus pies con muchas lagrymas, prometieron de ſe emendar de ſu peccado, y dexandolas en vna caſa honrrada, hizo deſpues con la reyna doña Leonor que las caſaſſe. Dos vezes aconteſcio, vna en ſancta Catherina de la Carnota, y otra en ſancto Antonio de la Caſtañeda, que faltando el pan para los frayles hueſpedes, el varon de Dios lo fue a buſcar a los meſmos lugares, y arcas dõde los otros no lo hallauan, y milagroſamente lo hallo y traxo. Muchos otros milagros hizo nueſtro Señor por ſu ſieruo, y algunos religioſos dauan teſtimonio, q̃ hazia oracion cõ tanto heruor, que algunas vezes fue viſto leuantado en el ayre. Y por ſu grã perfection, a peticion del duque de Bragança fue embiado al monaſterio de la piedad cerca Villauicioſa, que entonces era de la prouincia de Portugal. Dõde deſpues de muchas obras ſantas, enfermo en el dicho monaſterio de nueſtra Señora de la piedad, y ſabiendo que ſu muerte era llegada, con mucha alegria ſe aparejo con todos los ſacramentos, y paſſo bienauenturadamente al Señor. Y por la deuocion que la gente ſeglar tenia a ſu ſanta vida, hizieron vn agujero en ſu ſepultura, y lleuauan de la tierra con mucha deuocion, colgandola al cuello de los enfermos, y encomendandoſe a los mereſcimientos del ſieruo de Dios ante nueſtro Señor, y muchos ſanauan de ſus enfermedades, como fue coſa muy conoſcida de todos los de Villauicioſa que eſta muy cerca. Deſpues de la muerte del ſieruo de Dios F. Iuã muchos años, don Luys de Ataide ſu nieto heredero de ſu caſa, hizo traſladar ſu cuerpo para el monaſterio de S. Bernardino, que eſta en ſus tierras y villas, y en eſta tranſlacion hizo nueſtro Señor vn milagro en Lisboa por ſus mereſcimientos. Eſtando ſu ſancto cuerpo en la dicha ciudad, en caſa de la madre del dicho Don Luys, vna muger que auia muchos años que echaua mucha ſangre por la boca y que eſtaua deſto muy mala, pidio con mucha deuocion y de rodillas a los frayles que trayan a aquellos ſantos hueſſos que la dexaſſen verlos, y viẽdolos, metio vno dellos en ſu boca, y deſde aquella hora quedo ſana y ſin echar mas ſangre por ella Eſta ſepultado a vn lado de la capilla mayor en vn ſepulchro que eſta en la pared alto y muy labrado, del dicho monaſterio de S. Bernardino de Atoguia.

Cap. XXI. Del bienauenturado fray Iuan Nauarrete, de la prouincia de Caſtilla.

Memori a les

FRay Iuan Nauarrete de la prouincia de Caſtilla fue varon de mucha oracion y auſteridad, y dotado de mucha humildad y de grãde zelo de la ſalud de las almas. Cõ eſte zelo predicaua, no ſolamẽte en grãdes pueblos, y a mucha gente en los pulpitos de las yglesias, mas tambien por las calles y plaças y por las aldeas, y en qualquiera lugar que pudieſſe a muchos y a pocos, a grandes y a niños, denunciaua con grande heruor la palabra de Dios. Era deuotiſsimo del ſanctiſsimo ſacramento, y procuraua que en todas las partes eſtuuieſſen los altares con aquella limpieza y decencia que conuenia, y para eſto procuraua, de perſonas ricas y deuotas muchos pallios, tobajas, corporales, y caxitas curioſas, y otras coſas q̃ lleuaua por los lugares, è yglesias pobres, para proueer que el Señor eſtuuieſſe y fueſſe celebrado con toda limpieza. Hazia principalmente doña Tereza Enriquez señora de Torrijos, con el meſmo heruor de deuocion del ſanctiſſimo Sacramento, por eſte ſieruo de Dios, por otros, proueer los altares de las yglesias pobres, de los ornamentos del culto diuino, y para eſto dexo en la yglesia Collegial de Torrijos mucha rẽta, con que todos los años fueſſen las tales yglesias viſitadas, y proueydas. Pues como eſte ſieruo de Dios fray Iuan con eſte ſancto zelo del culto diuino, y de ſaluar las almas, fueſſe a predicar a las gentes de las montañas de las Aſturias y de Galicia, boluiendoſe ya para Caſtilla, vino a vn lugar de Galicia, llamado Porto nouo. En eſte lugar predico algunas vezes, y en el vltimo ſermon dixo eſtas palabras. Dios me ſea teſtigo, que de los que eſtamos aqui preſentes paſſados tres dias ha de morir vno. Y cumplioſe eſto en el, porque al quarto dia paſſo deſta vida bienauenturadamente en eſta manera. Auia embiado a juntar la gente, en vna parrochia para les predicar, y dexando al compañero en vn lugar, fueſe ſolo a la dicha yglesia, y paſſaua vna montaña, que ſe llama Tortela de Fabeyra, y como por ſu grande flaqueza entonces fueſſe en el macho, en que trava las coſas para el culto diuino, porque ſu andar era ſiempre a pie y deſcalço, en llegando a la dicha montaña eſpantoſe el macho, y cayo el ſancto fray Iuan en tierra. Deſta cayda quebro por el eſpinazo porque aſsi como auia offrecido a nueſtro Señor ſacrificio de coraçon cõtrito y quebrantado, aſsi le offrecieſſe del cuerpo quebrantado, jũtamente con el ſpiritu, como verdadero holocauſto. Eſtando aſsi caydo paſſo por alli vn labrador, hombre deuoto Chriſtiano, a quien el ſancto fray Iuan dixo. Mira q̃ me ſeras teſtigo que muero en la fe catholica de la ſancta yglesia de Roma, delante de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y embio a llamar el clerigo, para que ſe confeſſaſſe, y llegando dixo le. Mira padre que tal es el mundo, que oy aqui, y mañana en otro mundo. Su ſemblante era de hombre no triſte, mas muy alegre, y que moſtraua vna ſanta riſa en la cara, y tenia las mexillas tan coloradas, que pareſcian dos roſas. Cõfeſſoſe luego, y en el meſmo dia ſe torno a reconciliar otras dos vezes, y el dia ſiguiente recibio el ſanctiſsimo Sacramento, y otro dia ſiguiente recibio la ſanta vncion, ayudando a los pſalmos, y a las oraciones del officio. La noche ſiguiente antes de media noche repoſo bienauenturadamente en el Señor, como pareſcio en las marauillas q̃ nueſtro Señor hizo por el, porque reſplãdeſcia en ſu roſtro tanta hermoſura, que mas pareſcia vna perfectiſsima imagen blanca y colorada, que cara de hombre, y anſi prouocaua a deuocion a todos los q̃

Nota. Zelo de la reuerencia y limpieza de los altares.

Predixo ſu muerte.

Hermoſura y ſuauiſſimo olor del ſancto. F. Iuan

le miraua. Con esta hermosura fue tan ta la fragancia y suauidad de los olores celestiales, que excedia a todos los del mundo, y no solamente en la casa adon de estaua, mas muy lexos se estendia. A juntaronse luego casi cien personas, sabiendo la muerte del varon sancto, y trayendole a Portonouo, era tanta la fragancia y olor suaue, que por vn tiro de ballesta se estendia a los que venian de detras de las andas. Y puesto en vna barca, para lleuarle a Ponteuedra, don de se auia mandado enterrar, matose la candela que lleuauan en vna lâterna, y como quisiessen por no le lleuar sin lumbre, yr a encenderla a vn lugar cerca, antes de llegar a el hallaron la candela encendida. Lleuado à Ponteuedra fue tanta la deuocion de la gente, que le cortaron el habito para quedar por reliquias, y despues diez años, pidiendo vn deuoto clerigo vn poco del habito que vna persona le auia quitado, hallo que tenia el mesmo olor y suauidad que al principio quãdo fue cortado. Fallescio el santo fray Iuan en el año del Señor de mil y quinientos y veynte y ocho. En el lugar adonde cayo, nascio vna fuente, en la qual nuestro Señor por la deuociõ de la gente, y por los merescimientos de su santo sieruo hizo muchos milagros. Esta sepultado en el conuento de S. Frá cisco de Põteuedra en la yglesia, adonde cõuertiẽdo grãde multitud de gẽte, a la fama de los milagros que nuestro Señor hazia en la sepultura de su santo sieruo F. Iuan, le hizierõ vnas rexas en derredor cerradas y altas. Y a ciertas horas estan mugeres enfermas cerradas dentro, y a ciertas hombres, velando y encomendãdose a nuestro Señor, sobre la sepultura de su sieruo q̃ esta en el suelo, y muchos alcançan salud por sus merescimientos, de los quales escriuiremos aqui algunos deste santo varõ de los que estan escriptos por escriuano publico con testigos, en el dicho conuento de Ponteuedra.

Cap. XXII. Milagros del bienauenturado fray Iuan Nauarrete, despues de su muerte.

VNa moça llamada Maria, hija de Iuan da Fonte, y de Marina da Fonte vezinos de Ponteuedra, auia ocho meses, que estaua tullida de los braços y piernas en la cama, sin se poder leuantar ni menear, y oyendo sus padres contar como junto a Portonouo, adon de cayera el bienauenturado fray Iuan Nauarrete, se abriera vna fuente, que a muchos, que con deuocion en ella se lauauan, daua salud, concibiendose en el sancto varon, lleuaron la dicha su hija a su sepultura, adonde dormiendo la enferma vn rato recordo sana y tan buena, que por sus pies se boluio para su casa, la que auia ocho meses que no se podia menear. Acontescio este milagro en Agosto año del Señor de. M. D XXXV. *memoriales*

Vn mancebo llamado Iuã Dagandara, estuuo ocho dias con vn accidente de dolor del estomago tan rezio, que no le dexaua sossegar ni comer, y oyendo contar de los milagros del santo fray Iuan, que hazia adonde cayera, vn dia leuantose de la cama, y fuese al dicho monasterio y sepultura del sieruo de Dios a encomendarse a el, y luego se le quito la dicha enfermedad y dolor, y quedo sano. Acontescio esto en el sobredicho año.

Vn hijo de Alonso de Sandoual auia algunos dias que estaua muy malo de camaras sin poder comer y muy flaco y desauziado, y la madre con fe y deuocion del santo fray Iuã Nauarrete, lleuo el moço a su sepultura, adonde despues que durmio vn poco, en despertando pidio pan y comio y fue sanando, hasta quedar del todo rezio y sano. Acontescio en el dicho año.

Violante Gonçalez, hija de Catalina Gonçalez, y de Iuan de Paris espadãdo

lino diole el ayre, que le tullio de la cinta abaxo, y assi estuuo quinze dias sin poder auer remedio. La qual oyendo contar de los milagros, que nuestro Señor hazia donde su siervo fray Iuan Nauarrete cayera, su madre la lleuo, y lauo en la dicha fuente que alli nascio, y despues traxola a su sepultura, adonde sano de su enfermedad. Acontescio en el dicho año.

Iuan de Villalantre Vizcayno auia casi cinco años que tenia calenturas cotidianas sin le aprouechar remedio alguno, ni podia de flaqueza trabajar ni comer, y fue aconsejado de vna deuota persona que se fuesse al dicho monasterio y sepultura del bienauenturado fray Iuã Nauarrete y q̃ sanaria. Lo qual hecho, durmio vn rato sobre la sepultura, y desperto sano y rezio y congana de comer. Acõtescio en el año de mil y quinientos y treynta y seys.

Vna moça llamada Ines hija de Gõça lez da Fonte auia vn año y medio q̃ le diera vn mal de q̃ quedara tullida, sin se poder assentar ni menear saluo si la meneauan en vn cabeçal, la qual prometida y lleuada a la sepultura del sancto fray Iuan luego començo a sanar y andar en muletas con que yua a la sepultura, hasta que pocos dias despues boluio sana de todo sin las muletas. En el sobredicho año.

Otra muger llamada Maria de Lima, que auia cinco meses que era tullida de las piernas, visitando dos o tres vezes la sepultura del siervo de Dios boluio sana.

Antonio hijo de Iuan Guerra y de Maria Diez auia estado malo de dolor de garganta, tres o quatro meses, de suerte que no podia comer y se moria, y su madre cõ deuocion le encomendo a nuestro Señor, y lleuo lo tres o quatro dias a la sepultura del varon santo fray Iuan, y sano.

Otro moço estando muy malo a punto de muerte lleuado cõ deuocion por su madre a la sepultura del siervo de Dios, tres dias, al postrero sobre la sepultura sudo vn sudor rezio, y hizo dezir vna missa por el, y començo luego a sanar de su enfermedad.

A Iuã Lorenço dio vna enfermedad a manera de ayre que le tullio las piernas, sin poder mas sustentarse en ellas, y con deuocion siendo lleuado a la sepultura del santo fray Iuan estando vn ratillo sobre ella, leuantose sano y rezio. Esto acontescio en el sobredicho año.

Vna muger sano tambien de semejante enfermedad a la sepultura del santo varon, y otra tullida de la cinta para baxo auia vn mes, sano poco a poco hasta auer perfecta salud de su enfermedad. Otra muger auia nueue semanas que tenia dolor de garganta, que no la dexaua comer sino con mucho trabajo, y offreciendose en la sepultura del santo fray Iuan, adormescio y recordo toda sudada, y luego pudo comer y fue sana. Otra muger enferma de vn braço, y de las piernas casi tullidas, alcanço salud en la sepultura del santo fray Iuan.

Otra muger enferma dos años de graue dolor delos ojos sin remèdio alguno, cõ deuociõ se fue ala fuẽte q̃ nascio jũto a Portonouo, dõde el santo cayo, y lauo alli los ojos, y despues vino a su sepultura y boluio sana.

Lucia Perez auia ocho años q̃ era enferma grauemẽte, y tenia bocas en los pechos, y en el braço yzquierdo, y por los quadriles, y algunas muy grãdes sin hallar remedio alguno, y offreciẽdose algunas vezes a la sepultura del bienauẽturado fray Iuan Nauarrete, alcãço perfecta salud.

Maria Rodriguez de ayre estuuo toda tullida. 5. meses en vna cama sin se poder mouer, y lleuada a la fuẽte q̃ nascio adõde cayo el varõ de Dios y a la casa y cama dõde murio, alcãço la mitad de la salud, y en su sepultura q̃do perfetamẽte

sana.

Con estos milagros fueron escriptos otros veynte y cinco por mano de escriuano publico, en los quales nuestro Señor dio salud en la sepultura de su santo sieruo fray Iuan Nauarrete, de muy graues y diuersas enfermedades, en los años de nuestro Señor de mil y quinientos y treynta y cinco, y seys y siete. Y como antes deste tiempo, assi ni despues, no cesso nuestro Señor de hazer otros muchos milagros por este su sancto sieruo, que seria infinito escriuirse y contarse.

Cap. XXIII. De religiosos dignos de memoria.

Memorias de F. Mariano de Florencia.

FRay Mariano de Florẽcia, muy diligente y copioso historiador y chronista de las cosas memorables de la orden passo a nuestro Señor en estos tiẽpos de muerte de vn santo Martyrio, por la charidad fraternal. Porque estando Florencia muy trabajada del mal mortal de pestilencia, y pidiendo a los frayles de la obseruancia por la deuociõ que les tenia, que la acõpañassen y ayudassen en tan mortal tribulacion, este sieruo de Dios lleno de gran zelo de la salud de las almas y de la charidad del proximo, no estimando poner por ella su propria vida, se offrescio y quedo en en la ciudad. Donde seruiendo y ayudãdo a los proximos necesitados, assi en lo espiritual para sus almas, como en el seruicio de su enfermedad, en tan singular obra de charidad, murio en el Señor, y recibio la vida eterna. El qual como zeloso de la hõrra de la casa de Dios y de la santa religiõ, y religiones del padre S. Francisco, peregrino por Italia, buscando las memorias notables de las santas vidas y obras de los religiosos, y religiosas de la orden, principalmente de la obseruancia, y las escriuio con mucha diligencia, y porque el no salio a buscar estas cosas fuera de Italia, ni se hallo quien por las otras partes tuuiesse este zelo y dilgencia, ay tan poca memoria de los santos religiosos obseruantes destas partes Cismontanas, los quales sin dubda no fueron menos dignos de memoria que los otros. Sus obras son las siguientes.

Las chronicas generales de la orden en cinco libros.

Sũmario de los varones illustres de la orden..

Chronicas particulares de la ordẽ de sãcta Clara.

Catalogo de los frayles legos de la orden.

Otro tractado de la tercera orden.

Dialogo del monte Alberne.

Historia particular de la prouincia de Toscana.

F. Buenauentura de Fermo.

FRay Buenauentura de Fermo, fue varõ de noble sangre, y predicador de muy gran zelo de la salud de las almas, y no menos claro y conoscido por su santa vida, porque era de grande abstinencia, ayunaua en el año muchas quaresmas, a imitacion del padre Sant Francisco, no vestia mas que el habito simple, y despues de maytines siempre velaua en oracion. Fue de tan continuo trabajo en predicar, y en oyr confesiones, y con tan feruiente zelo, sin jamas cansarse, que en este exercicio de charidad, passo a nuestro Señor. Nueue meses despues de su muerte fue hallado su cuerpo entero y hermoso, sin alguna corrupcion ni mal olor, trasladado al lado del altar mayor, adonde tambien esta pintado, y cuentase del milagros hechos despues de su muerte. Esta sepultado en el conuento de los frayles obseruantes de Fermo en la Marca.

Cap. XXIIII. Del bienauenturado fray Iuan de Fabriano de la prouincia de la Marca.

Memoriales

EN el conuento de Massacio de la prouincia de Marca esta sepultado el bienauenturado F. Iuã de Fabriano, varon de admirable abstinencia y pobreza, el qual nunca truxo tunica ni manto, sino solo el habito remendado, y el breuiario, y dos paños menores. Cõ mucho zelo y libertad reprehendia las relaxaciones q̃ veia en los frayles, aunq̃ fuessen perlados. Era sacerdote, y nunca quiso aprender mas letras, aunque tenia grande habilidad, ni quiso ser confessor de seglares, y dezia missa con mucha deuocion y muy de espacio. Exercitauase mucho en la sancta oracion, y despues de maytines nũca dormia, mas quedauase siempre en el choro en oracion. Vna noche yendo el sacristan al altar, sentio vn muy suaue olor, y espantado de que seria, y buscando muchas partes, hallo al sieruo de Dios fray Iuan de rodillas eleuado y sin sentido, arrebatado en la contemplacion de Dios, y assi estuuo por grande espacio. Su abstinencia, y ayunos traxeron a la memoria, y hizieron que fuessen vistos los ayunos y abstinencia de algunos padres antiguos del yermo. Nunca comio carne, y muchas vezes ayuno las quaresmas de todos los sanctos y la mayor, y principalmente la qual se comiença el dia de los reyes, con tomar vna sola refection el domingo, y otra el jueues, sin comer mas en toda la semana, y en algunas semanas no comia sino el domingo, principalmente en la semana sancta. Su comér era vna escudilla llena de pedaços de pan duro, y echaua agua en ella. Leya vna lection de Sant Iuan Climaco, y entonces comia. Era muy pequeño de cuerpo y muy flaco, mas no dexaua por su flaqueza y abstinencia, de trabajar, seruir, y andar caminos, quando era necessario por la obediencia, y siempre muy alegre, como si comiera lo que los otros comian. Tenia grande contentamiento, quãdo se proueyan los frayles de sus necessidades cõ charidad, mas si era la prouision demasiada, reprehendia luego a quien tenia la culpa. Si veia algun frayle enfermo y necessitado, compadescíase tiernamente del, y yua a buscarle lo que auia menester, aunque fuesse con mucho trabajo suyo. Su obediencia era promptissima, a vna palabra del perlado, obedescia y hazia lo que le era mandado. Passo desta vida al Señor en los sesenta años de su edad sin perder punto de su austeridad, y fue sepultado en la sepultura de los frayles, mas despues de algun tiempo, siendo hallado su cuerpo entero y sano, trasladaronlo a vna capilla, y pusieronlo debaxo del altar, y esta pintado en las puertas del retablo La gente de aquella villa y de Fabriano, que es cinco leguas de Masacio, tiene mucha deuocion con el sieruo de Dios, y es fama que nuestro Señor ha hecho milagros por sus merescimiẽtos, y piden de su habito, y traenlo los enfermos, y las madres hazenlo traer a sus niños por reliquias con mucha deuocion.

Astinẽcia como de los padres antiguos.

Charidad del proximo.

Cap. XXV. De dos frayles Menores martyrizados por la fe catholica, en Inglaterra.

NVestro Señor que es glorificado en sus santos, en la yglesia militante y triumphante assi ordena y dispone los tiempos, que siempre dellos saca muy glorioso escogidos y amigos suyos, los quales por la viua charidad y amor diuino, no solamente despreciã las cosas temporales, y sus deleytes y honras, mas aun los tormentos y muerte por la verdad, por esta causa suffre y dissimula la diuina prouidencia los hereges y scismaticos en todos tiempos, porque segun dize el apostol los escogidos y amigos suyos seã examinados, aprobados, y conoscidos por tales en el zelo y cõstãcia hasta la muerte

Relaciones fidedignas.

por la fe y amor q̃ deuen a ſu Dios y redemptor, y a ſu yglesia. Y porque no carezcan de eſta gloria, eſtos tiempos, permitio el Señor que vuieſſe hereges en Alemaña è Inglaterra, por los peccados de los hombres, y para deſtos males ſacar bienes, como han ſido muchos martyres, entre los quales fueron muchos religioſos, y dellos muchos de la ordẽ del padre S. Frãciſco de la obſeruãcia, de q̃ haremos aqui mençiõ, ſegũ la breue informaciõ, y verdadera que ſe pudo dello auer.

En el año de mil y quinientos y quarenta fueron preſos por el Rey de Inglaterra, Henrique octauo, hereje y ſciſmatico, dos frayles menores letrados y predicadores zeloſos de la honrra de la Igleſia, el vno guardian del conuento Cantuarienſe que ſe dize Resbe, y el otro guardian del conuento de Richiuotenſe, que ſe dize Richo. Los quales deſpues de ſer preſos y muy mal tratados en vna torre y carcel fortiſsima que eſta a la ribera de vn braço de la mar, fueron ſacados a arraſtrar en vn inſtrumento q̃ vſan en aquella tierra, que es como carreton ſin ruedas. En eſta forma los truxeron, cõ grã multitud de gẽte q̃ ſe junto, haſta la horca y lugar publico, dõde hazẽ juſticia de los mal hechores. Y era la horca ancha, que podiã paſſar por debaxo copia de gẽte junta, y delãte della eſtaua vna grã caldera de agua heruiẽdo, y vn fuego grande. Y en llegando con eſtos religioſos al lugar dõde auian de ſer juſticiados, notificaronles perdõ del rey, ſi ſe deſdixeſſen de lo que auian predicado y dicho contra el, como ſciſmatico y vſurpador dela auctoridad del ſummo pontifice, y vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Mas los conſtantes varones y Martyres de Chriſto eſtuuieron firmes en la confeſsion de la vnidad y poteſtad eccleſiaſtica y ſu ſancta fe, no queriendo conſentir en alguna coſa con las heregias del Rei. Eran juntamente traydos a eſte martyrio, otros religioſos de la orden de la Cartuxa, a los quales eſtando tambien conſtantiſsimos en la fe y obediencia de la yglesia, no temian los crueles tormentos de los herejes. Y por ponerles temor, yuan los ahorcando de vno en vno, é eſta forma. Colgado vn frayle de aquellos antes que ſe ahogaſſe, eſtando aun viuo y con ſu ſentido, cortauanle la ſoga, y derribandole el verdugo en tierra, yua deſmenbrando viuo como eſtaua, cortando miembro por mienbro, y arrojando lo que cortaua en el fuego, con tanta prieſſa, que abriendo le deſde la gargãta, haſta la eſtremidad del vientre, le ſacauan el coraçon, ſaltando en las manos, y haziendolo quartos, los echauan en la caldera. Y ſacados de alli medio cozidos, para eſpanto del pueblo, los puſieron en las puertas de la ciudad de Londres, ſobre vnas varas altas, y tambien las cabeças. Eſta juſticia hizieron de cada vno, eſtando los otros preſentes, para mayor terror eſtorſion y pena.

Cap. XXVI. De otros frayles menores Martyres en Inglaterra.

Relaciones ſi de dignas.

ALgun tiempo deſpues del ſobredicho Martyrio, fueron llamados todos los frayles menores por mãdado del rey, para que pareciеſſen ante los de ſu conſejo. Adonde les fueron propueſtas muchas propoſiciones falſas contra la fe y contra la auctoridad de la ſilla Apoſtolica, y pedido conſentimiento en ellas de parte del rey con muchas amenazas de tormẽtos y muerte. Mas los frayles menores, como verdaderos hijos de la yglesia romana con mucha conſtancia reſpondieron, q̃ no cõſentian en aquellos errores, ni en algunos dellos, y q̃ antes querian morir, y padeſcer todos los tormẽtos q̃ cõſentir en las heregias contra la yglesia catholica, o viuir como el rey queria, fuera de la obediencia del pontifice Roma

no. Y luego que los del consejo oyerõ esto a los trayles, y vieron su determinado propossito, con grande alboroto y saña los sentenciaron a todos a carcel perpetua. Y por esta orden de dos en dos con cadenas en los pies fueron embiados a diuersas carceles por todo el reyno, en las quales fueron affligidos por espacio de vn año con tan grandes trabajos, y tanta hambre, que si Dios no los esforçara, no lo pudieran suffrir. Despues desto mitigada algun tanto esta sentencia fueron sacadas de la carcel, excepto algunos mas principales, que no quisieron soltar, y los que soltaron, fueron despojados del habito de la religion, y quitaronles las prisiones, con condicion que no saliessen del reyno so pena de muerte, desta manera les dieron libertad, despues de tanto tiempo de carcel. Y estos frayles se salieron despues de Inglaterra a diuersas partes de la Christiandad, huyendo la persecucion del rey y de su consejo.

Vno de los que quedarõ en la carcel que se llamaua fray Antonio Brorbe, predicador y confessor por officio, varon docto y muy zelador de la honrra de Dios fue despues martyr, porque los enemigos de la verdad, lo echaron en vn gran fuego, adonde dio su alma al criador.

Otro padre que se dezia fray Thomas Cortt, varon de edad de sesenta años predicador y confessor, contradiziendo varonilmente a los hereticos mandamientos del rey, y no dandole en la carcel mantenimiento, murio de hambre, por la confesion de la fe catholica.

Por la mesma causa fray Thomas Belcham, sacerdote y mancebo resistiẽdo con grande animo, y fortaleza a los errores propuestos, y defendiendo en publico la auctoridad del summo pontifice y silla apostolica, sin temor de muerte ni de tormentos, murio gloriosamente preso en muy estrecha carcel.

Otros muchos frayles menores murieron affligidos de hambre y de estrecha y cruel carcel, y otros acabaron en ella la vida con crueles tormentos que alli les dieron, de cuyos nombres no tenemos memoria ni relacion, para hazer aqui dellos mencion, pero sus nombres y glorioſas almas viuen y son glorificadas en los cielos, de aquel Señor, por quien pusieron sus vidas en las tierras.

Cap. XXVII. Martyrio de fray Iuan Forest frayle menor en Inglaterra.

Relaciones fidedignas.

FRay Iuan Forest fue varõ muy principal en la religion y de mucha authoridad, en el reyno de Inglaterra, por sus muchas letras y gran doctrina, porque era muy gran predicador y de edad de setenta años, y auia sido confessor de la reyna doña Cathalina tia del emperador Carlos quinto, y primera muger de Henrique octauo rey de Inglaterra. Pues estando este santo varõ firme en la confesion y defension de la vnidad y potestad de la yglesia, como verdadero predicador del sancto euangelio, ordenose le vn Martyrio glorioso, en la manera siguiente. Vn criado de la camara del dicho rey Henrique, vino fingidamente a saber deste varon de Dios en que opinion estaua, y si condescendia con lo que el rey queria o no. Y confessandose con el fingiẽdo que le parescia, y sentia mal de la opinion del rey, en querer hazerse scismatico, queriendo vsurpar la potestad del Papa, satisfizole, y confirmole el sancto fray Iuan en esta verdad, con muchas auctoridades de la sagrada escriptura, y con palabras de mucho hervor. Dio luego auiso desto aquel hombre al rey Henrique, y sabiendolo el Rey, mandole prender, y fue puesto en la carcel publica por mayor

afrenta,

afrenta, adonde fue muy mal tratado por algun tiempo. Y despues de grandes persuasiones, y promessas que le hizieron para que viniesse en la opinion del Rey, y negasse ser el Papa cabeça de la yglesia, y que affirmasse ser el rey de Inglaterra cabeça de la yglesia en todo su reyno, auiendole offrecido grandes mercedes de parte del rey si quisiesse obedecer en esto a el y a su consejo, encendido con grande animo y zelo de la fe, menosprecio todas las amenazas, y promessas del rey por amor de nuestro Señor Iesu Christo. Por lo qual fue condenado a muerte, y sacado de la carcel a hazer justicia del, arrastrandole como a los primeros, y lleuado a la plaça publica, en presencia de innumerable multitud de pueblo con grillos en los pies y esposas en las manos, auiendole ya quemado el habito por muchas partes. Y para satisfazer y engañar al pueblo, que del tenia grande opinion, por ser hombre docto, hizieronle subir en vn pulpito en la plaça, donde se junto el consejo real y duques y otros muchos principales caualleros, y en frente deste pulpito adonde estaua el santo martyr pusieron otro, adonde subio vn obispo luterano para que disputasse cõ el. Y començada la disputa de vna parte y otra, defendiendo el predicador y martyr de Christo, con gran heruor y erudiciõ, la parte de los catholicos, no le dexauan los herejes hablar ni ser oydo, con grande estruendo de palabras y ruydo de vozes. Y parescendoles que con esto estaria satisfecho el pueblo, y le ternia por vencido, y que con el castigo deste santo varon, pornian temor a todos los demas, sacaronle del pulpito, sobre los hõbros de dos alabarderos del rey como cordero, a exemplo de nuestro Señor Iesu Christo. Y llegando con el a la horca que era ancha y alta, estauan puestos dos ramales de cadenas colgados con que lo auian de ceñir por el cuerpo, para que se quemasse poco a poco, y las manos atadas subieronle por vna escalera, y atando le con las cadenas ya dichas, no pudiendo sacar la escalera, que sobrepujaua lo alto de la horca, leuantaronle en alto quatro alabarderos del rey, hiriendo le y sustentandole cruelmente con las puntas de las alabardas. Y pusieron debaxo gran cantidad de fuego y poluora porque se quemasse, y viendo que el cuerpo aun estaua entero, puesto que maltratado del fuego y del humo, derribarõ la horca sobre el martyr, y añadiẽdo cantidad de leña, le echaron fuego de nueuo, y suffriendo todos estos tormẽtos, passo desta vida al Señor cõ gloria de martyrio por su santa yglesia.

Mataron tambien entre otros clerigos a dos varones notables, vno de los quales se llamaua Abel, que auia sido capellan de la rayna doña Cathalina, y maestro de la reyna doña Maria su hija, murieron ahorcados despues de larga prision.

Cap. XXVIII. De los principios de la prouincia de la piedad en Portugal

Memoriales de la prouincia de la piedad.

CErca del año del Señor de mil y quinientos algunos religiosos de la prouincia de Santiago, mouidos del espiritu del Señor con zelo de guardar su regla, pura y perfectamente en aquella pobreza y humildad y aspereza, en que la religion fue comẽçada por el padre San Francisco, se apartaron de la obediencia de los perlados de la obseruancia. Fue el primero y principal dellos, fray Pedro de Melgar, varon noble segun el siglo, y en la religion frayle lego simple, mas muy enseñado por el espiritu sancto, y feruiente en zelo de toda virtud, y de la perfecta guarda de su profesion. Era muy exercitado en perfecta mortificacion; menosprecio del mundo, y aspereza de vida, y en continuo ex-

ercicio

ercicio de la oracion, en la qual recebia particulares mercedes de Dios, y se cree que recibio esta inspiracio, de começar congregacion de frayles q̃ viuiessen en la perfecta guarda de su profesio. Perseuerando pues en estos sãtos desseos, mouio a algunos religiosos dela mesma prouincia a seguir su proposito, que fueron fray Iuan de Aguila, y fray Iuan de Guadalupe predicador, y fray Angel de Valladolid, y otros. Y auida licencia del ministro general que entonces era de los conuentuales, se apartaron de la obedie cia de la obseruancia, è hizierõse immediatos al dicho ministro general, por no ser impedidos en su reformacion de los obseruantes. De entre si eligieron luego a fray Pedro de Melgar por custodio y perlado suyo, é impetraron breue del Papa para viuir en nueua custodia, y en obediencia de los conuentuales. Y vestieronse dehabitos de sayal muy aspe-ros y remendados y estrechos y cortos, y con Capucho segun lo traxo el padre Sant Francisco, que es con la capilla aguda cosida en el habito sin luna. La primera casa que edificaron, fue junto a Truxillo, adonde luego hizieron estrechas cõstituciones de viuir, en estrecha pobreza de los edificios, y de todo lo demas, y de andar descalços, y vestir y comer cõ austeridad. Desta nouedad, y separacion de la obseruancia, se causo escandalo entre los obseruantes, que trabajaron de reduzir a estos frayles suyos a su obediencia y conformidad, y les reuocaron su breue, con fauor de los reyes catholicos. Y con estos trabajos que les dauan, no pudiendo estar seguros en Castilla, se fueron al reyno de Portugal, donde fueron acogidos del duque de Bregança cerca de Villauiciosa, en el monasterio de la piedad, que entonces les edifico, y en el viuian en mucha pobreza y oracion. Mas siendo de Portugal tambien echados con fauor de los reyes se fueron a Roma, y con muchos trabajos y en mucho tiempo, en el qual murieron algunos destos religiosos en Roma, finalmente alcançaron breue Apostolico mas copioso que el primero, con el qual se tornaron, y edificaron monasterios en Castilla y en Portugal con obediencia del ministro general de los conuentuales. Despues desto reuocado en parte el dicho breue, concordo el rey de Portugal los dichos frayles con el prouincial de la obseruancia de la prouincia de Santiago, el qual cõ cartas del rey don Fernando catholico, fue a la corte de Portugal, en esta manera. Que las casas que el dicho fray Pedro de Melgar ya tenia en Portugal, y despues edificasse, quedassen custodia immediatamente subjecta al vicario general de la obseruancia, y las de Castilla quedassen en la obediencia de la prouincia de Santiago de la obseruancia, y encorporadas en ella. Y consintio fray Pedro de Melgar en esto por el poco fauor que auia hallado en los conuentuales, y porque por los continuos trabajos se hallaua cõ muy pocos frayles, y auia nueue años q̃ en ellos andaua. Y quedose en la custodia de Portugal de la piedad, en mucha quietud, con algunos frayles de su espiritu de la prouincia de Santiago, y perseuerando en toda perfection de virtud, acabo la presente vida en el monasterio de nuestra Señora de la consolacio del bosque cerca de la villa de Borba.

Despues desto se hizo la custodia de Sant Gabriel, de las otras casas que fray Pedro de Melgar auia edificado, en la estremadura. Y ambas estas custodias fueron hechas prouincias, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y veynte. El primer ministro de la prouincia de la piedad, fue fray Pedro de Monte molin de los compañeros de fray Pedro de Melgar, varon de mucha religion y santidad. Tuuieron la primera, y segunda vez los dichos frayles al duque de Bregança de Portugal, por

Llamose custodia del sancto Euãgelio.

De aqui empeçarõ ser llamados capuchos los recoletos entonces por deshonrar, y despues por borra

Entonces dexaron el capucho o capilla aguda.

Primeras casas de la piedad.

su principal patron y valedor, el qual les hizo dar el monasterio de Chaues, y el de Iesus de Barcelos, y el de sancta Sita que despues dexaron, y despues les dio el de la piedad, que auia dado a la obseruancia, y el de Borba. Y siẽpre el dicho duque y los herederos de su casa han sido patronos y padres dela prouincia de la piedad. Las primeras casas de la prouincia de Sant Gabriel, fueron, sancta Maria de la luz, de Alcõchel, la de Saluatierra, la de Albulquerque, y la de Beluis, la de Truxillo fue derrocada por tierra.

Cap. XXIX. Vida de fray Francisco de Gata de la prouincia de la Piedad.

memorias de la prouincia de la piedad.

EL bienauenturado fray Francisco de Gata fue frayle lego natural de la sierra de Gata, y del lugar assi llamado de Castilla, y siendo mancebo fue llamado a la religiõ en esta manera. Vn dia andando solo en vna viña trabajando, porque llouia metiose en vna cueua debaxo de mucha tierra que estaua sobre ella, y estando alli acogido, oyo vna voz que le dixo. Francisco sal de la cueua. Y el saliose luego fuera, por ver quien le llamaua, y en saliendose, cayo y hundiose toda la cueua, de suerte que si le tomara debaxo le matara. Y lleno de admiracion, y conoscimiento de tan grande y diuino beneficio, por no ser ingrato determino de seruir al Señor, huyendo al mundo, è imitando y siguiendo a nuestro redemptor crucificado en la orden del padre Sant Francisco, en la prouincia de la piedad, que entonces començaua, y viuia en mucha aspereza y perfection. Y entrando en la religion diose con tanto heruor a la penitencia, y mortificacion de la carne, y ansi perseuero en ella hasta su muerte, que su vida fue muy notable y de grau edificacion a los religiosos y a los seglares. Traya de contino vn saco de muy grueso y aspero cilicio vestido a la rayz de su carne, y paños menores de lo mesmo. Su comer fue siẽpre no mas de vna escudilla del caldo de la communidad llena de sopas, y en ella echaua siempre ceniza, y despues agua fria sin comer mas fruta, ni otra cosa alguna. Vna qua resma toda por mortificar mas la carne, no beuio, y quando tenia sed, respondio a la naturaleza, que el dia de la Resurrection le mataria la sed. No sabiendo leer sabia de coro todo el Euangelio de Sant Iuan, como el Pater noster. Haziendo todos los dias dos horas de disciplina, en qnanto las hazia, rezaua vocalmente la passion de nuestro Señor Iesu Christo, del euangelio de S. Iuan. Su concierto de las noches era, que se recogia a reposar siempre a las ocho, y leuantauase a las diez, y hasta las onze hazia vna de las disciplinas, y hasta la media noche estaua en oracion. Y siempre despertaua los frayles a maytines a las doze, y perseueraua en oraciõ, hasta las quatro, y entonces se yua reposar hasta tañer a la alua. Por el continuo exercicio de la oracion, y communicacion diuina era muchas vezes arrebatado en Dios, quedando sin sentimiento de fuera, segun que muchas vezes fue hallado de los frayles. Como el siempre hiziesse la huerta, vna vez arrimado al açadon, fue assi rapto su espiritu en Dios, que vn nouicio que con el andaua, viendo que no le respondia, se fue corriendo a llamar los frayles diziendo que fray Francisco estaua muerto, y los frayles hallandolo en rapto como otras vezes, lo dexaron, y de ay a gran rato boluio en si. Fue tambien visto en este sieruo de Dios, el espiritu de prophecia. Morando el muchos años en el monasterio de Sant Fructuoso, junto a la ciudad de Braga, el arçobispo don Diego de Sosa, muy deuoto dela religiõ y del sieruo de Dios le encomendaua, supplicasse a nuestro Señor por su saluacion. Y vn dia en el dicho mo

nasterio,

nasterio, lleuo al arçobispo al capitulo, y le dixo de parte de Dios, que se aparejasse, porque muy presto auia de morir. Y dando el arçobispo fe a las palabras del sieruo de Dios, hizo luego su testamento, y confessose, y aparejose estando muy bueno, y al quarto dia le dio vna enfermedad de perlesia de que murio. Despues de su muerte vn criado suyo rogaua al sieruo de Dios, que supli casse en sus oraciones al Señor por el alma del arçobispo, y el le respondio, que trabajo auia de tener, pero que bien estaua Despues siendo embiado a morar al monasterio del bosque de Borba, por consolacion de la duquesa de Bregança viuda, vinose por la obediencia, aunque con mucha pena, porque no suffria que le tuuiessen en alguna cuenta, y entrando en el dicho monasterio, dixo a vn religioso q̃ auia diez años que le era reuelado, que auia de morir en el Bosque. Tenia con los demonios continua guerra, en sus vigilias y oraciones suffria dellos muchas turbaciones, que trabajauã darle, y hurtauanle el manto y otras cosas, y quexandose dellos al guardian que le tomaua el manto, el guardian le dixo, que les mandasse de su parte por santa obediencia, que no se le tomassen mas. La noche siguiente, viniendo los demonios segun su costũbre a hazer escarnios al sieruo de Dios, el les dixo de parte del guardian, la obediencia q̃ les ponia, y nunca mas le tocaron en el mãto. Y perseuerando este sieruo de Dios en su humildad y aspereza de vida, y continua oraciõ, passo al Señor en santa vejez, en el dicho monasterio del bosque de Borba, y esta sepultado en el clau stro, junto a la puerta de la capilla. De su sepultura, lleuã muchas personas la tierra para los enfermos, y sus cilicios y otras cosas de su vso, son tenidas como reliquias en mucha veneracion, de personas muy principales.

Muchos otros religiosos vuo en esta santa prouincia de la piedad de muy santa vida y de mucha oracion, los quales no se escriuen aqui, por no auer particular memoria de sus santas obras.

Cap. XXX. De algunos sanctos religiosos y de memorias del conuento de Perpiñan.

memoriales

EN el monasterio Recoleto de santa Catalina dos leguas de la ciudad de Murcia de la prouincia de Cartagena, esta sepultado vn bienauenturado fraylelego y simple llamado fray Diego, el qual fue soldado en el siglo, y muy corerico endemasia. Y como tomasse el habito para frayle de coro, siruiendo en el altar, y despauilando vna vela con vnas tizeras ruynes, enojado dellas arrojolas en el suelo, y por esta causa de impaciencia, no quiso ser del coro, sino hizose frayle lego. En este estado de humildad tanto se exercito en la oracion, deuocion, y seruicio del santissimo Sacramento, que alcanço grandes y muy singulares gracias de pureza y contemplacion. Con tanta reuerencia y heruor seruia y andaua delante del santissimo Sacramento, porque era sacristan, que mas paresçia angel que hõbre. Quando le embiauan fuera del monasterio, si hallaua en el camino alguna cruz, derribauase ante ella por mucho espacio, todo transportado y arrebatado fuera de si. Y ansi perseuerando en su santa vida, acabo bienauenturadamente, y passo al Señor, y el pueblo le tiene mucha deuocion, y dizese que nuestro Señor por sus merescimientos haze milagros.

F. Diego cerca de Murcia.

En el monasterio de Asays de la prouincia de Sant Luys, esta sepultado en el monasterio de santa Clara, vn santo frayle llamado fray Andres, que fue cõfessor en el dicho monasterio, y passo al Señor con fama de sanctidad, y despues de su muerte en algunos deuotos suyos, hizo nuestro Señor por este su sieruo milagros.

F. Andres en Asays.

En

F. Pedro Sacio.

En el monasterio de los frayles obseruantes de la mesma ciudad yaze fray Pedro Sacio, que viuio y murio cõ grande edificacion del pueblo, y tuuo fama de gran sanctidad, y de espiritu de prophecia.

F. Pablo en Perpiñan.

En el cõuento de S. Francisco de Perpiñan, esta sepultado fray Pablo maestro en Theologia, y varon de santa vida, del qual ay fama, que le hablo vna ymagen de nuestra Señora, y le consolo, y por esso se llama aquella imagen, de nuestra Señora de la consolacion, en el mesmo monasterio. Tenia este sieruo de Dios grande zelo de saluar las almas, y conuertiendo a vna muger, que se apartasse de la conuersacion de vn hombre, con quien estaua en peccado, diole aquel hõbre por esta causa vna cuchillada en la cabeça, de que el sieruo de Dios murio, y muestrase oy dia en su calauera la cuchillada, porque por la deuocion que el pueblo le tenia, fueron sus huessos puestos en vna caxa.

F. Fraciſco Cimenez doctor insigne.

En este mesmo cõuento de Perpiñã esta sepultado el gran màestro frai Francisco Cimenez, el qual compuso en Catalan, muchas obras y muy doctas, y fue despues obispo de Ella y patriarcha de Hierusalem.

En esta villa y conuento son muy conoscidos y celebrados dos milagros del bienauenturado santo Antonio, que es bien se cuenten aqui, para gloria de nuestro Señor en su santo. Estaua en esta villa vn letrado corregidor, puesto por el Rey de Aragon, el qual sin culpa fue accusado ante el rey de vn delicto muy graue, por el qual lo mando degollar. Era este letrado muy deuoto del bienauenturado Sant Antonio, y con muchas lagrimas encomendauase al santo que mirasse por su innocencia, y lo librasse de aquella deshonrra y muerte. Siendo pues lleuado a la plaça para le degollar, aparescio S. Antonio en el ayre, y tomo lo de las manos de la justicia, y lleuo lo a su capilla. Lo qual visto por todos, y quedando marauillados de tan grande milagro, fueron lo luego a cõtar al rey, y el conoscẽido por esto la innocencia de aquel hombre, juzgolo por libre de la calumnia que le fuera puesta. En memoria deste milagro hizo este deuoto varon vn retablo en la dicha capilla del santo, donde oy dia esta este milagro pintado y hecho en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y veynte y nueue. Esta tambien escripto este milagro authentico en la dicha villa, y en otras muchas partes pintado por deuocion de sancto Antonio.

Aparescio. Sant Antonio y libro a su deuoto.

En esta mesma capilla acaescio el siguiente milagro. De Valencia de Aragon huyo vn esclauo de casa de su Señor camino de Francia para no ser mas captiuo, porque era Christiano, el Señor venia empos del, y en todos los lugares por donde passaua, visitaua las yglesias o capillas de santo Antonio, y mandaua dezir missas y responsos, porque nuestro Señor por merescimientos de su santo le deparasse su esclauo. Y llegando a Perpiñan postrera villa de España no hallo nueuas de su esclauo, mas no por esso dexo de yr a Sant Francisco a la capilla de S. Antonio, para hazer dezir missa en ella, como lo hiziera hasta alli. Y entrando en la capilla, hallo a su esclauo, el qual le dixo que auia dos dias que lo tenia alli por fuerça que no passasse a Francia aquel frayle, mostrando la ymagen de sancto Antonio que estaua en el altar. Esta tambien este milagro escripto authentico en la dicha villa.

Cap. XXXI. Vida de fray Pedro de la guarda de la prouincia de Portugal.

Memoriales.

EL bienauenturado fray Pedro de la guarda, esta sepultado en Sant Bernardino monasterio deuoto y muy solitario, en Isla de la Madera, de la prouincia de Portugal. Fue frayle simple lego, de grande

humildad y charidad; y de muy prompta obediencia, y haziendo todos los officios de seruicio de casa, siempre en el fue vista vna santa serenidad y alegria, y tan santas palabras, que hazia alegres los coraçones de los frayles. Para si era muy austero, y muy benigno y charitatiuo para los frayles, y para todos los pobres: porque embiando personas deuotas muchas charidades y limosnas para los frayles, holgaua de darse las, mas para si nunca tomaua racion de carne ni de pescado. Solamente comia vna escudilla de pedacitos y migajas de pã, que quedauan de la mesa con vn poco de caldo, y mezclaua le agua fria por quitarle el sabor, este era su comer y ordinario, y hazialo tan secreto, que nadie lo veia. Si algun dia por fiesta comia pescado, era del que sobraua de la mesa, y se daua a los pobres de la puerta, y deste el mejor y mas entero escogia para dar por amor de Dios, y el comia de las espinas y migajas. No comia fructa alguna, ni cosa de regalo, y con esta su aspereza, no negaua a los frayles alguna cosa de charidad y regalo. Nunca salia fuera del monasterio, y huya mucho todas las platicas y conuersaciones de los frayles, y seglares dandose al exercicio de la oracion, y conuersacion con Dios, todo el tiempo que le quedaua de las obras de la obediencia, de dia en la celda, y de noche en la yglesia. Algunos frayles affirmaron que auian visto al sieruo de Dios de noche en la yglesia en oracion leuantado y arrebatado del suelo, y la mesma fama fue entre los seglares vezinos que frequentauan el monasterio, y vno dellos con juramento affirmo que le auia visto leuantado en el ayre. Su pobreza fue estremada, porque no traya jamas sino vn habito de sayal aspero lleno de remiendos sin tunica, y çuecos de madera en los pies, su cama eran tablas cubiertas de pedaços viejos de sayal con que tambien cubria la cabeçera, que era vn manojo de sarmientos. Vino mas de veynte años en el dicho monasterio de Sant Bernardino, y fallesçio de edad de setenta años, siempre muy sano, y entero en sus austeridades. No estuuo enfermo mas que ocho dias de la enfermedad postrera, y luego que se hallo malo dixo a los frayles el dia de su muerte, y rogo a otro frayle lego le hiziesse la sepultura, para aquel dia, en el qual passo al Señor, recebidos los sacramentos, con grande preparacion, y deuocion. Puso grande admiracion, y deuocion a los frayles, juntamente cõ su sancta vida y muerte, que muriendo de camaras, que es enfermedad asquerosa y hedionda, acabado de espirar quedo su celda, donde estaua su cuerpo tan llena de suaue olor, que los frayles andauan como fuera de si, y dauan gracias a nuestro Señor que con aquel milagro mostraua la sanctidad de su sieruo.

Nota.

Cap. XXXII. De fray Francisco de Titelmã muy deuoto y sancto religioso.

FRay Francisco Titelmano, con sus santas y muy suaues obras que escriuio, no solamente fue honrra de aquella prouincia de Flandes, donde era natural, mas tambien de toda la regular obseruancia y religion de Sant Francisco. Y quiso nuestro Señor y ordeno, como fuesse conoscido de todo el mundo tambien por obras de grande santidad, el buen espiritu y zelo de la gloria de Dios, y de la religion Christiana, que ya tenia mostrado en la sinceridad y claridad de sus escripturas. Pues como este varon de Dios supiesse de la feruiente y estrecha reformacion de la ordẽ, que en Italia se hazia por los frayles, llamados Capuchinos, que trabajauan por representar al mundo la vida y pobreza del padre Sant Francisco, y de su tiempo, vinose de Flandes a Italia, con dos compañeros frayles del mesmo zelo y espiritu,

memoriales

en

en el qual camino, paſſaron grandes trabajos, porque venian deſcalços, y demandando por amor de Dios, como diſcipulos del padre S Franciſco. Y llegado a Roma fue recebidos con mucha charidad del vicario general de los Capuchinos, y celebrandoſe capitulo general en el mes de Septiembre, en que el llego a Roma, por ſu gran ſufficiencia y virtud fue admitido como vocal en el capitulo, y en todos los negocios capitulares, y ſeñalado por lector de Milan. Mas eſto no vuo effecto, aſsi por ſu mucha humildad, como por los negocios de mucha importancia de los Capuchinos que ſe auian de tratar con el Papa y cardenales, para los quales, el vicario general queria tener conſigo al varon de Dios. En el qual començo luego a reſplandecer tanta humildad, pureza, y ſinceridad, conuerſando con los frayles y con los perlados, y ſeglares, que todos veian ante ſus ojos ſingular exemplo y dechado de toda virtud y religion. Y trabajando el de imitar las piſadas del padre Sant Franciſco, y ſus diſcipulos, que primero ſe exercitauan en curar leproſos, con nueuo eſpiritu, y heruor, alcançada licencia, y bendicion del vicario general, ſe fue al hoſpital de Santiago en Roma, de los incurables, donde algunos frayles Capuchinos eſtauan ya ſiruiendo, y cõ ellos ſiruio algunos meſes a aquellos enfermos. Con tanto amor y feruor los ſeruia, como ſi en ellos viera a Ieſu Chriſto, con tanta humildad barria, lauaua, y ſeruia en todas las coſas mas viles y hediondas, como ſi fuera vn eſclauo de los enfermos, con tanta alegria trataua y abraçaua, y curaua aquellos incurables y aſqueroſos enfermos, como ſi fueran angeles. Y deſpues de ſeruirlos y curar los cuerpos, entendia en curarles las almas, cõ ſantas doctrinas q̃ les enſeñaua de paciẽcia y conformidad cõ la diuina volũtad, predicando y conſolando agora a todos agora a algunos y a cada vno por ſi con tanto heruor de eſpiritu, que les aliuiaua mucha parte de los dolores de ſus enfermedades. Acabandoſe en eſte tiempo de edificar el conuento de Sant Nicolao en Roma de los Capuchinos, començo alli con los frayles el exercicio y trabajo manual que la regla encomienda, y el meſmo con tanta humildad ſe occupaua en texer ceſtos y hazer otras qualeſquier coſas de mano, que hazia en los otros crecer la humildad y feruor para aquellos exercicios. Y ſiendo rogado de los frayles, compuſo vn tratado del exercicio de los religioſos, de las ſentencias y exemplos de la ſagrada eſcriptura, y de los ſanctos. Mas los frayles Capuchinos han dexado deſpues aca eſtos exercicios de curar los enfermos y de trabajar, por darſe mejor a los exercicios eſpirituales y de la charidad del proximo. Preguntado el varon de Dios de algunos, porque no ſe daua al exercicio de enſeñar y eſcreuir, pues tenia recebido de nueſtro Señor el don de la ſciencia, reſpondio que mucho mas queria, vnirſe a Chriſto humilde, y darſe a los exercicios de humildad, que a los delas ſciencias humanas. Auia ſe mortificado tanto, que en ſus palabras y platicas no era oyda de ſu boca coſa de ſciencia, o ſpeculacion curioſa, mas todas ſus palabras ſalian de coraçõ humilde y lleno de charidad de Dios o de la ſalud del proximo, o de ſu regla. En Roma le viſitaron algunos diſcipulos ſuyos, eſtando el curando en el hoſpital a los enfermos, y le dixeron que porque no leya en Roma y componia obras para aprouechar a muchos con ſu doctrina, como auia hecho en Louayna. A los quales el con mucho heruor reſpondio, que ninguna manera lo haria, y moſtrandoles con el dedo cada vno de aquellos incurables enfermos dixo. Eſte es mi Origenes, eſte mi Hieronymo, eſte mi Auguſtino, eſte mi Chryſoſtomo, eſtos ſon mis li-

Exercicios de charidad.

Nota.

Tratado de los exercicios de los religioſos.

Pregunta, notable reſpueſta.

bros en que quiero eſtudiar, eſtas ſon las obras que deſſeo componer. En tanta manera eſtaua encendido, é inflãmado en ſeguir el eſpiritu y exemplos del padre Sant Franciſco, y de ſu humildad, menoſprecio del mundo ſimplicidad, pobreza, y de todas las otras ſus virtudes, que por abraçarſe a la cruz de Chriſto, y enclauarſe en ella, deſſeaua ſer vil y menoſpreciado en los ojos de todos los hombres.

Cap. XXXIII. Como el varon de Dios fue hecho vicario prouincial, y de ſu muerte.

memoriales

CElebrandoſe capitulo dela prouincia de Roma en Sant Nicolao, fue electo el ſieruo de Dios por vicario prouincial de aquella prouincia de Roma.

Deſpues de tomada la carga y obligacion de perlado, con mas ardiente eſpiritu començo a procurar la perfection de la religion y de la ſancta pobreza, haziendo feruientes ſermones a los frayles, animando los a la perfection de ſu eſtado, con ſus ſanctas palabras y exemplos. No tenia para ſu vſo mas que vn habito, cuerda y paños, todo el tiempo q̃ viuio entre los Capuchinos, ni en caſa ni fuera traxo coſa alguna en los pies, nunca veſtio tunica, ni traxo manto ſino pocas vezes, y forçado de la neceſsidad. Su lecho fue ſiempre vna tabla, y muchas vezes ſin paja. En eſtas auſteridades que excedian las fuerças de ſu flaca complexiõ, ſiempre andaua tan alegre, que bien pareſcia tener pueſta toda ſu gloria y contentamiento en la cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Hizo el varon de Dios en el dicho monaſterio de San Nicolao en Roma, vna

celda de nota.

celda para ſi a vn rincon, de vimbres y barro ſin ventana, ni otra recreacion alguna para que en ella recreaſſe, y occupaſſe ſu eſpiritu con ſolo Dios, y dieſſe exemplos a los ſubditos de la pobreza y oracion. Y como con ſu vida incitaua los frayles a la perfecta guarda de la ſancta pobreza, aſsi y mucho mas los inflãmaua en la charidad, que es virtud principal. Viſitaua y conſolaua a todos con ſu preſencia, y palabras de paternal charidad, y algunas vezes caminaua muchas jornadas, ſolamẽte por yr a viſitar los frayles enfermos, en las caſas donde eſtauan, y les buſcaua todo lo neceſſario, y proueya los de frayles que con charidad les ſiruieſſen, como la regla manda. Su conuerſacion del ſieruo del Señor era tan benigna, y ſin reprehenſiõ, que ninguna ſeñal en el ſe veya de vanidad, ni hypocriſia. Era tan humilde, que qualquiera nouicio ſe yua a el, y le conuerſaua como vn hijo a ſu padre, tan accepto a Dios y a los hombres, que ninguno le veya y oya, que no quedaſſe muy aficionado, y preſo de ſu angelica conuerſacion, porque en ella juntamẽte ſe veya, y ſentia ſu admirable ſabiduria y la ſuaue ſimplicidad de ſu alma. Tomo en pocos dias aſsi la lengua Italiana, que hazia ſingulares ſermones a los frayles de ſu regla y de la pura y eſpiritual intencion, que el padre S. Franciſco en ella tuuo, y de la perfectiõ de ſu eſtado ſiẽpre le pareſcia no hazer nada, y deſſeaua y emprendia hazer grandes coſas cõ el feruor de ſu ardiẽte eſpiritu. Traya vnos viuos y feruientes deſſeos y determinaciõ de yrſe cõ algunos Capuchinos, a ſu prouincia de Flandes, y ajũtar cõſigo muchos deuotos, y doctos frayles ſus amigos, y cõ ellos yrſe al mũdo nueuo q̃ los Eſpañoles auian deſcubierto, dõde viuieſſẽ vida euãgelica y ſe occupaſſe todo el tiẽpo cõ ſus cõpañeros, en la predicaciõ de la fe, y conuerſiõ de los Indios paganos, haſta morir ẽ eſta sãta empreſa. Mas no pudo cũplir eſte ſanto deſſeo, por el poco tiẽpo que viuio, aunque no carecera delante de Dios del mereſcimiẽto de tan ſanto propoſito. El dia de la sãta indulgencia de la Porciuncula, que es a dos dias de Agoſto, ſe fue a Aſsis, y con mu-

Propoſito ſanto deſte varon de Dios.

cha deuocion la gano, y luego boluio se a Roma, y passada la fiesta de nuestra Señora, de su santa assumpcion, partio se para Anticoli, donde llego enfermo, y entrando en el monasterio de los frayles, dixo al guardian. Hermano yo vengo para morir en esta casa. Su enferme dad fue echar sangre por la boca, por las muchas asperezas que hazia, que para su espiritu eran nada, para su delicado cuerpo, y flaco muy demasiadas, y no le aprouecharon remedios, puesto que le fueron hechos todos los posibles. Duro en esta enfermedad veynte y ocho dias siempre con tan marauillosa paciencia, que paresçia no ser enfermo ni sentir algun mal. Finalmente recebidos los sacramentos con mucha deuocion, fuese su bienauenturada alma para nuestro Señor en el año de mil y quinientos y treynta y siete, vn Miercoles doze dias de Septiembre, en el monasterio de nuestra Señora de Anticoli de los Capuchinos, donde esta sepultado. No viuio mas entre ellos que vn año, mas en poco tiempoo acabo grandes obras, y dexo la religion llena de muchos exemplos de perfection, no murio de mucha edad, mas sus dias fueron llenos y complidos de muy santas obras y virtudes. Escriuio muchas obras de marauillosa y suaue doctrina, que todos los varones doctos y Christianos estiman mucho.

Paraphrases & annotationes in Psalterium.
Paraphrases & annotationes in Euangelium .d. Matth.
Paraphrases in euangelium.d. Ioannis.
Commentaria in Iob.
Commentaria in Cãtica canticorum.
Commentaria in Ecclesiasten.
Collationes in defensionem vulgatæ æditionis.
De triginta tribus mysterijs fidei.
De mysterijs missæ.
Logica.
Physica reductiua in creatorem.
De exercitijs religiosarum.

Cap. XXXIIII. Del bienauenturado fray Iuan de çuaço de la prouincia de la Concepcion.

Memorias

EL siruo de Dios fray Iuan de çuaço, fue natural de Medina del Campo de gente noble, y desde su niñez mostro señales y principios de la santidad, para que nuestro Señor le llamaua y daua su gracia, porque era muy deuoto de yr a las yglesias ayudar las missas y rezar. Huya todas las vanidades, y ociosidades de los moços, aunque su padre le era muy contrario en esto, porq̃ muchas vezes por fuerça le hazia caualgar en vn caualloè yr a passear por Medina, mas el dexadas las calles y villa, yuase fuera de los muros a los campos a meditar y occupar su alma con su criador. Finalmente, con mucha importunacion alcanço licencia de su padre, para ser religioso, y seruir perpetuamente a nuestro Señor, y fuese a nuestra Señora de Aniago, monasterio de Cartuxos para tomar alli el habito, mas no fue recebido por no tener edad de diez y ocho años complidos como las constituciones de los Cartuxos mãdan. Quisiera tambien el habito en el conuento del Abrojo Recoleto de la obseruancia cerca de Valladolid, mas por ser muy moço y delicado y pequenito de cuerpo, los religiosos hizieronle tomar el habito en Sant Francisco de Valladolid. Y luego que hizo profesion fuese a las casas Recoletas de la mesma prouincia, donde cinco o seys años hizo vida, mas espiritual y angelica q̃ humana. Nũca comio carne ni beuio vino, sino solamente se sustentaua con vna escudilla de caldo, y los viernes el caldo era vn poco de agua caliente. Despues de maytines no boluia a la celda, mas perseueraua en el choro en oracion hasta prima. Era tan continuo en la oracion que todo el tiempo

Don de pobreza y oraciõ.

oraua sin se occupar en otra cosa, parescia no tener habilidad para otra cosa alguna, por tanto los perlados le escusauan de toda occupacion exterior por no impedir la gracia diuina, que en el obraua, y mostraua vn heruor tan ardiẽte de buscar a nuestro Señor, q̃ parescia serle natural. Con este espiritu de deuociõ era tan zeloso de la santa pobreza, q̃ rogaua a sus guardianes que no permitiessen, de vn dia quedasse prouision alguna para el otro, ni tomassen de persona alguna limosna cierta y ordinaria. Con zelo feruiente de mayor perfectiõ de pobreza, se fue a morar a la prouincia de S. Gabriel y despues a la prouincia de la piedad de Portugal, y despues se fue a los Capuchinos de Italia, porq̃ ninguna aspereza ni pobreza hartaua a sus grandes y feruientes desseos. Entre los Capuchinos viuio seys o siete años, con tanto heruor, y continua oracion que todos le llamauan el sancto Espaõl. Y como a varon muy alumbrado de Dios, por el general de los Capuchinos, le fue encomendado por obediencia, supplicasse a nuestro Señor por algunas cosas del estado y reformacõ de la Capuchina. Y por interualos de tiẽpo en la oracion, recibio de nuestro Señor muchas reuelaciones, de grande consolacion y esfuerço de los frayles Capuchinos, las quales ellos tiené muy guardadas y estimadas, pidio el varõ de Dios licẽcia, para yr a visitar la tierra santa, y predicar la fe a los Moros, y alcãçada de sus perlados con otro frayle Italiano de feruiẽte espiritu, passo a las partes vltramarinas, dõde despues de visitar los santos lugares, se fue a la ciudad de Alexandria, y alli se acojo en casa de vn Christiano, syndico y hermano de la orden, el qual cõto despues a los frayles de la obseruancia en Hierusalem, el martyrio del sieruo de Dios en la manera siguiente. Partiose de Alexandria el varon de Dios F. Iuan, con su compañero para el Cairo, donde hallaron vn Iudio de Italia, al qual dixeron que trayan cosas de mucha importancia que descubrir al Bassa, y gouernador del Cayro, queles ouiesse licẽcia para poderle hablar. El Iudio pensando ser cosa, con la qual el ganasse gracia ante el Bassa, le dixo lo que los frayles dezian y lleuolos a el. Y como el sancto fray Iuan sevio con el Bassa, con grande espiritu predicole la ley de nuestro Señor Iesu Christo, que sola es el camino de la saluacion, y denunciole los tormẽtos eternos, sino se conuertia al sancto baptismo, y si perseueraua en la secta del mãldito Mahoma. Oyendo esto el Bassa è indignado dello, entregolos al cadi o juez, y mando q̃ ocho dias les diessen muy biẽ de comer en la carcel, para q̃ si de hãbre erã locos, boluiessen en si, y se desdixessen, y conuertiessen a la secta de Mahoma. Passados ocho dias, fueró presentados al cadi, y examinandolos, estauan constantes en la fe Christo, y enemigos de la ley de Mahoma, y el cadi los mando meter en vna escura y aspera carcel, adõde les diessen pã por onças, y todos los dias muchos açotesco injurias. Ansi fueró atormẽtados los sieruos de Dios, hasta q̃ passando por el Cayro vn embaxador del rey de Frãcia, y auisado de algunos Christianos, como aq̃llos frailes estauan presos, los pidio al Bassa para lleuar los cõsigo, y el se los cõcedio En tõces hallarõ en la carcel al bienauẽturado F. Iuan de çuaço, muerto de hãbre y açotes, y la corona del martyrio q̃ tãto auia desseado ya alcançada.

Fue abuscar martyrio.

El compañero deste sieruo de Dios, llamose fray Alexandre de nacion Italiano, mas criado en España, y tomo el habito en la prouincia de San Gabriel fue frayle lego, y religioso de mucha austeridad, y oracion. En el conuento de Saluatierra, de aquella prouincia, aun agora ay vna cueua donde el estaua, y se daua a la oracion, y llamase cueua de fray Alexandre. Estandõ en esta prouincia, con desseo de martyrio,

F Alexandre Italiano

passo en Africa, mas no vuo effecto este su santo desseo, y oyendo la reformació de los Capuchinos en Italia, passose a ellos en compañia de fray Iuan çuaço, y fue tambien con el a recebir martyrio, como queda contado.

Cap. XXXV. Del bienauenturado fray Tristan de Penacoua Portugues.

Memoriales

FRay Tristan de Penacoua, fue natural de la villa Penacoua, del obispado de Coimbra del reyno de Portugal, y tomo el habito en la mesma prouincia de Portugal. Fue varõ dotado de muy singular gracia de predicar la palabra de Dios, no era muy letrado, mas cõ tãta efficacia y virtud reprehendia los peccados y vicios, que hazia tẽblar los coraçones humanos y derretirse en lagrimas. Con tanto espiritu y heruor alabaua las virtudes, que hazia marauillosos mouimientos en las almas de los peccadores y en sus vidas, y plantaua sanctas costumbres en los pueblos donde predicaua, como oy dia en algunas partes, donde el predico en Portugal, se guardan las deuotas costumbres que el enseño. Fue de grande austeridad y pobreza en su vida, ayunaua a pan y agua muchos dias, y era muy feruiente y deuoto en la oracion. Siendo embiado a Castilla porq̃ el propheta no es accepto en su patria) de Castilla se fue a la prouincia de Valencia, donde con authoridad de predicador apostolico predico muchas quaresmas, y especialmẽte en la ciudad de Valencia, y con su marauillosa y feruiente doctrina, no compuesta de palabras de la sabiduria humana, mas fundada en el espiritu y virtud de Dios hizo gran fructo en las almas, y reformo la ciudad en buenas costumbres, que aun hasta oy de muchos se guardã. Hizo euitar los juegos y muchas otras dissoluciones, cõuertio gran des peccadores a penitẽcia y emiẽda de sus vidas, y hizo a muchos seglares dexar el mundo y entrar en las religiones. Despues de predicar la quaresma en alguna ciudad, con zelo de saluar a todos, como varon verdaderamente apostolico, yuase por las aldeas a predicar el reyno de Dios, con vn compañero sacerdote confessor, para confessar los peccadores, que se conuertian a penitencia, y el varõ de Dios tãbiẽ algunas vezes los cõfessaua. En cada lugar estaua los dias que bastauan, en los quales predicaua algunos sermones que lleuaua del temor de Dios, de los pocos q̃ se han de saluar, de la muerte, de las penas infernales, del dia del juyzio, y de semejantes materias, y doctrina de terror. Algunos le preguntauan que porque no predicaua assi de la misericordia de Dios, como de su temor y riguroſa justicia. *Conuiene predicar la justicia de Dios.* Y respondioles, era la causa, porque todos predicauan de la misericordia diuina, y tomauan atreuimiento para peccar, y ninguno predicaua del temeroso, y estrecho, juyzio de Dios para refrenarse de sus peccados. Finalmente viuio ẽ toda perseuerãcia de virtud ẽ la dicha prouincia, hasta edad casi de ochenta años, en que ya no podia predicar, mas todos los dias dezia missa, pues to que con mucho trabajo, por flaqueza y enfermedad. Celebraua con tanta deuoncion y tan de espacio q̃ vna hora entera estaua en el altar, y siempre con mucha copia de lagrimas, de que tenia gracia en la oracion, y predicacion. A vn sacristan q̃ le dixo, que para q̃ se mataua, celebrando missa todos los dias con tanto trabajo, respondio q̃ por no morir sin recebir aquel dia el santissimo Sacramento. Era muy grauemente enfermo de Asma, y muchas vezes parescia morir se della, no se podia acostar en la cama, mas siempre reposaua assentado. A peticion del conde de Oliua, q̃ era muy deuoto suyo, fue lleuado al cõuento de Oliua, dõde el sieruo de Dios acabo el destierro de la presente vida. Vna noche antes de yr los fray-

Zelo de predicar a todos.

les a maytines, yendole vn frayle a visitar hallo le haziendo disciplina, y despues de la disciplina, pusose en oracio, y fue arrebatado en el heruor de la oracion, y por no impedirle, no le quiso aquel frayle hablar. Tañendo a maytines fuese el varon de Dios a los maytines al choro, mas apretado del accidéte del asma, fuele forçado salirse del choro, antes, q̃ los maytines se acabassen, y dando vozes q̃ le diessen la santa vnció, fuele dado, casi saliendosele el alma del cuerpo, y diziendo. Infinitas gracias os doy mi Señor Iesu Christo, porque me aueys traydo a esta hora, y me aueys concedido acabar en vuestro santo seruicio. En aquella hora de su finamiento, estaua vn frayle lego en el claustro rezando maytines, y vio venir por el ayre vna processiõ de vestidos de blanco con velas encendidas, y vna cruz delante que descendian para la porteria del conuento. Cõ la qual vision el q̃do fuera de si, y cayo en tierra, y assi estuuo hasta que fue despertado, por el ruydo de los frayles. Y preguntando a vn frayle q̃ priessa era aquella, en que los frayles a aquellas horas andauan, y sabiẽdo que era muerto el bienauenturado fray Tristan, conto la vision que nuestro Señor tuuiera por bien mostrarle, para que fuesse sabida la gloria de su sieruo.

Muerte del sieruo le Dios y vna visiõ.

Cap. XXXVI. De fray Mattheo de Baso que murio en Venecia.

Memorias les

FRay Mattheo de Baso, de la prouincia de Marca, fue varon de grande y excessiuo heruor assi en el menosprecio del mundo y austeridad de su vida, como en el zelo de predicar a las almas. Fue el primero de los Capuchinos, q̃ vuo licencia del Papa para traer la capilla aguda, como en el principio de la orden se traya, en esta y en las otras religiones. Mas despues los Capuchinos, no queriendo consentir que frai Mattheo anduuiesse assi discurriendo y predicando, segun su heruor de spiritu, quitaron le el Capuchino en Roma, y echaronlo de su obediencia. Mas el sieruo de Dios no haziendo dello caso, boluiose a la obediencia de los perlados de la obseruancia, y con licencia del ministro general, la qual siempre traya, seguia sus sanctos exercicios. Pocas vezes predicaua en pulpito, mas daua vozes en las plaças calles y lugares publicos con grande zelo y heruor diziendo. Al infierno quien lleua lo ageno, al infierno el logrero, y assi nombrando todos los generos de peccados y peccadores, poniales terror con amenazas del infierno. Hazia tambien esto a las puertas del palacio en Roma, quando salian los cardenales y otros perlados y officiales, sentenciando al infierno a los simoniacos, y dados a los vicios y vanidades del mundo, lo mesmo hazia en la puenta de Sant Angel a grandes vozes, por lo qual era muchas vezes echado de aquellos lugares. En Venecia a las puertas de los palacios de la señoria, y en las calles de los mercaderes, y tratantes, a grandes vozes dezia. Al infierno quien no haze justicia, al infierno el vsurero y engañador, y otras semejantes palabras. Y por esta causa, fue mandado echar fuera de Venecia, mas el luego se boluio y perseuero en dar vozes contra los peccadores. Tomaua las limosnas que le dauan, y daua las despues a los pobres, porque el muy poco auia menester, que vestia y comia muy austeramente, y por estas cosas, le tenia el pueblo mucha deuociõ. Fue a Hierusalem a visitar los sanctos lugares, en tiempos que estuuo en la Capuchina. En la jornada que el emperador hizo contra el Lanthgraue, y el duque de Saxonia en Alemania, siempre este sieruo de Dios, anduuo delante del exercito con vna cruz en las manos, animando y esforçando a

los catholicos contra los herejes con vn marauilloſo heruor, y ſuffriẽdo con ſu deſnudez, los intolerables frios y nieues de aquellos tiẽpos y tierras, que era coſa de todos juzgada por milagro, como tambien el no ſer herido de arma ni de cañon alguno. Era de edad caſi de cinquenta años, delicado, y muy flaco, de continuos trabajos y aſperezas quãdo enfermo, y murio en Venecia en caſa de vn parrochiano de vna yglefia, junto a S. Marcos, muy deuoto ſuyo, donde le vino a confeſſar vn frayle obſeruante. Vn ſabado en la tarde dio ſu alma al Señor, y el domingo deſpues de medio dia lleuando el dicho cura el cuerpo a Sant Franciſco de la Viña conuento de los frayles de la obſeruancia, fue tan grande el concurſo de la gente, que no lo dexauan lleuar, por querer todos con vna admirable fe y deuociõ tocar el cuerpo del ſieruo de Dios, y cortarle ſu habito para reliquias. Eſto viſto, los clerigos tornaron el cuerpo a ſu parrochia para q̃ en ſu yglefia lo ſepultaſſen. Mas acudiendo los frayles al legado apoſtolico que en Venecia eſtaua, y moſtrãdo como era frayle de ſu orden y obediencia, mando el legado, que lo entregaſſen a los frayles, y lo lleuaſſen de noche ſecretamente en vn barco. El lunes dos horas de noche, fue el cuerpo lleuado en vn barco a S. Franciſco ſin vela encendida, por yr mas ſecreto, donde hallaron mas de tres mil perſonas, las quales con vna grande fè, beſauan y tocauan el cuerpo, y cortauan, y lleuauan ſu habito por reliquias. Fue ſepultado aquella meſma noche en la ſepultura de los frayles, ſin tener el cuerpo algun mal olor de muerto, lo qual cauſaua mucha deuocion a los frayles y al pueblo. Deſpues deſto fue tan grande el concurſo, y la multitud de la gente, que venia a viſitar la ſepultura del ſieruo de Dios, que muchos dias ſe ajuntaron diez y doze mil perſonas de todas las ciudades de Lombardia haſta Milan, y muchos affirmauan auer recebido beneficio de milagros, por mereſcimientos ſuyos. En la ſepultura comun de los frayles eſtuuo ſepultado dos meſes, es a ſaber deſde principio de Agoſto en q̃ murio, haſta el dia del padre S. Frãciſco, en el qual el guardian, por la gran inquietud que la gente daua a los frayles en viſitar ſu ſepultura, que por eſtar al lado del choro, no los dexauan rezar, determino de paſſar el cuerpo a la yglefia. Y ſacandolo de la ſepultura, no ſe ſintio en el algun mal olor, ni eſtaua comido, ſino era vn poco en las narizes. Fue pueſto en la yglefia junto a vn pilar en vn ſepulchro con rexas, donde ſe podia ver el cuerpo, por la deuocion de la multitud del pueblo. Fue deſpues alli meſmo el cuerpo ſepultado y cerrado, y puſieron en la pared ymagines de nueſtro Señor y de nueſtra Señora, donde offrecen los deuotos ſus candelas encendidas. Eran innumerables las coſas que ſe offrecian al cuerpo del ſieruo de Dios, conuiene a ſaber, muchas ymagines de plata, y muchas mas de cera, vnas enteras, otras de partes del cuerpo. Muchas tablas en que eſtauan eſcriptos, y pintados los milagros que por muchos hazia, muchas mortajas de los que auian eſcapado de la muerte, y muchas muletas de los coxos que auian ſanado, y otras muchas limoſnas que alli ſe hazian, todo lo qual eſta ya gaſtado, y muy poco eſta colgado en la ſepultura.

Cap. XXXVII. De ſoror Ieremia monja de ſanta Clara.

Memoriales

SOror Ieremia fue natural de Fermo de la prouincia de Marca y de noble ſangre, y ſiempre deſde ſu niñez tuuo firmes deſſeos y propoſitos de dexar el mundo, y ſeruir a nueſtro Señor. Y ſiendo de edad, quiſo ſu padre caſarla, porq̃ era demãdada de muchas perſonas nobles por ſu mucha virtud

y hermoſura, mas ella nunca conſentio en ello, antes acabo con ſu padre que la metieſſe monja en el monaſterio de ſanta Clara, de la meſma ciudad, donde entro de edad de diez y ſiete años, y viuio monja cinco años y medio, con admirable pureza y ſanctidad. Eſtando pues enferma de la vltima enfermedad recebidos ya con mucha deuocion los ſacramentos, a los veynte y cinco dias del mes de Abril, tomandole primero algunos paroxyſmos, a pueſta del ſol eſpiro, eſtando preſentes las monjas, y dos horas deſpues de muerta aparejādo las monjas lo que conuenia para la ſepultura, comenco a abrir los ojos, y confortada por la enfermera con vn bocado q̃ le dio torno del todo en ſi, y dixo a la enfermera. O ſoror Baptiſta, no ayais temor de mi, ſabed cierto q̃ yo he paſſado al otro mũdo, y N. Señor me boluio a eſta vida por manifeſtar algunas coſas y luego aſſentoſe en el lecho, cõ tãta alegria y hermoſura, como ſi eſtuuiera muy ſana, y mirando a todas las mõjas, q̃ eſtauan al derredor della, les dixo. Sabed chariſsimas hermanas mias q̃ en la otra vida me halle en vn camino, en cõpañia de vna muy hermoſa donzella, veſtida de blanco, y porque no le ſabia el nombre, llamela mi ſeñora hermoſa, la qual me lleuoal purgatorio, y al infierno, al parayſo. O vẽdo eſtas coſas las mõjas llorauan mucho, y ella las conſolaua diziendo. Hermanas mias hazed bien, hazed bien, porq̃ muy grandes bienes os eſtan aparejados. He viſto a muchos hombres y mugeres condennados, y el infierno eſta ſin puertas, deſpues que nueſtro Señor Ieſu Chriſto las quebro, y a montones van las almas alla. Deſpues fui lleuada al purgatorio, y deſpues al parayſo, y por aq̃lla dõzella fui preſẽtada a nueſtro Señor Ieſu Chriſto el qual me tomo las manos, y me dixo, ven eſpoſa mia, ven amada mia. Deſpues fui lleuada a S. Clara, y ella me reprehẽdio porq̃ yo deſſeaua viuir en eſta vida. Y replicaua aquellas palabras a las monjas, diziendoles. Hermanas mias, perſeuerad en la virtud haſta la fin, porque grandes bienes os eſtan aparejados. Y dixo mas que auia viſto con ſanta Clara a muchas monjas de aquel meſmo monaſterio muy glorioſas, las quales ella nombraua, como ſi las conoſciera, y auia muchos años q̃ eran muertas. Moſtraua grandiſsimos deſſeos de acabar eſta vida, por paſſar a la gloria, y dixo que ſolamente le q̃dauan cinco dias de la preſente vida, y aſsi acaeſcio porq̃ torno a morir el poſtrero dia de Abril a la meſma hora. Antes de ſu muerte fue muy perſeguyda del demonio, que ſe le apareſcia, mas ella luego, tomando la cruz en las manos, con palabras de mucha fe y conſtancia reſiſtio al demonio, q̃ la cõbatia cõ dudas de la fe, y el demonio lo dio tã gran de golpe en las manos y en los pies, q̃ le quedaron colorados como ſangre, entonces ella dio vozes por nueſtro Señor Ieſu Chriſto cõ grandes dolores. Y dixo que aquel tormẽto le era dado, porque en el mundo algunas vezes auia tenido contentamiẽto en dançar. Preguntãdole las mõjas ſi era coſa muy fuerte y terrible morir, dixo que no a quien bien acaba. Finalmẽte dixo algunas coſas en ſecreto a la Abbadeſſa de parte de nueſtro Sñor Ieſu Chriſto y de nueſtra Señora y de S. Clara, las qua le cõplian a la ſaluacion de algunas religioſas, y cõ alegria, deſcãſo en el ſeñor.

Viſion admirable.

Nota.

Cap. XXXVIII. De algunos religioſos de ſanta vida.

Memoriales F. Pedro de Napoles.

EN el monaſterio de Maſacio de la prouincia de Marca eſta ſepultado F. Pedro natural del reyno de Napoles, el qual ſiendo mancebo, y de muy hermoſo parecer y diſpoſicion, y por eſta cauſa muchas vezes combatido, y tentado de mugeres, pidio a nueſtro Señor cõ mucha inſtancia, le quitaſ

se aquella hermosura corporal, porque no fuesse occasion de peccado. Y luego su buen desseo fue oydo de nuestro Señor, y nasciole vna llaga en las narizes que se las comio todas, y por esto le llamauan el de las narizes. Viuio en mucha obediencia y pureza, y despues de su muerte tuuo fama de hazer nuestro Señor milagros por sus merescimientos.

F. Pedro. Fray Pedro frayle lego de la prouincia da Sant Bernardino, esta sepultado en el monasterio de Pena, el qual desde su mocedad fue muy exercitado en ayunos, oraciones y contemplaciones. No dormia mas de tres horas en la noche, oraua muchas vezes con los braços estendidos en cruz, y perseueraua desta manera en la oracion por espacio de tres horas. Algunas vezes fue visto tan inflammado en el alma y en la cara que parescia vn seraphin ardiente, y quando assi estaua arrebatado, aunque le llamassen con grandes vozes no oya. Resplandescio tambien en el la perfection de todas las otras virtudes de humildad, pobreza, y pureza, y con fama de santidad entre los frayles y seglares, passo a nuestro Señor.

F. Timotheo Fray Timotheo desta mesma prouincia fue religioso de mucha oracion y de grande austeridad en su vida. Algunas vezes fue visitado en la contemplacion de nuestra Señora y del padre S. Francisco, con mucha familiaridad. Por sus merescimientos obro nuestro Señor milagros en su vida, y en santa perseuerancia de virtudes passo al Señor, y esta sepultado en el monasterio de Ocra, de la dicha prouincia de sant Bernardino.

F. Iuliano y F. Innocencio. Fray Iuliano Tudesco sacerdote y docto. Fray Baptista tambien Tudesco padre venerable en vida y doctrina. F. Innocencio de Santangel de tan admirable simplicidad, que siendo confessor de las monjas del monasterio de la Eucharistia en Aquila, fueron vistos paxaros del campo venirse a el con marauillosa familiaridad. Todos estos sanctos religiosos floresscieron en estos vltimos tiempos, y estan sepultados en el conuento de San Bernardino de Aquila con memoria de muchas virtudes y santidad.

F. Antonio. En el conuento de Sulmona de la mesma prouincia, esta sepultado fray Antonio de Sulmona maestro de los nouicios, y varon de gran religion y humildad. Algunas vezes en la oracio fue visitado y consolado del padre S. Francisco. En la hora de su muerte se echo en tierra, y orando de rodillas dio su espiritu a Dios.

Cap. XXXIX. De algunos religiosos bienauẽturados de la prouincia de Santangel.

Memoriales COmo la prouincia de Santangel de la prouincia regular aya sido plantada por el santissimo varon fray Thomas de Florencia, y por sus discipulos en mucha austeridad, humildad y oracion entre todas las prouincias de Italia, siempre ha tenido mucha perfection en la reformacion, oracion y aspereza. Pero por estar muy apartada de las otras prouincias, y tener los conuentos muy apartados y solitarios, y tambien por su humildad, no se vuo tanta noticia de sus insignes varones en religion y santidad que en todos los tiempos tuuo, como de los religiosos perfectos de las otras prouincias. Y porque los varones dignos de memoria desta sancta prouincia no carezcan della, ni nosotros de los exemplos de sus virtudes haremos aqui mencion de algunos padres della, que en estos tiempos mas nueuos passaron al señor como en memoriales dignos de fe se halla escripto.

F. Bernardino. Fray Bernardino de Aproscena fue varon de gran zelo en su doctrina y sermones, y gran zelador de la pobreza, y vida euangelica. Despues de su muer

te quiſo nuestro Señor moſtrar a los viuos las grandes victorias que este su ſieruo vuo en su vida contra los eſpiritus malignos, en que los demonios no pueden llegar vna legua del monaſterio del boſque de Sant Seuero en Apulla, donde fue ſepultado, la qual coſa fue confeſſada por vn endemoniado. Y reſplandeſcio tambien por otros milagros.

F. Antonio. Fray Antonio de Riuera limoſana antes de frayle fue canonigo, y eſta ſepultado en el dicho monaſterio en su vida fue dotado de gracia de milagros, y viſitando a los enfermos con mucha charidad les denunciaua la ſalud que nueſtro Señor les auia de dar. A vn labrador que lloraua, porque vn buey ſuyo q̃ ſeruia en las obras del monaſterio ſe auia quebrado vna pierna, le conſolo, y haziendo la ſeñal de la cruz ſobre el buey luego quedo ſano. Eſtando eſte ſieruo de Dios a la hora de la muerte apareſcio alli vna paloma muy blanca, la qual nunca pudieron hazer ſalir de la caſa, haſta que el murio, y entonces volo tan alto, que no pudo ſer viſta, por lo qual conoſcieron los frayles lo que la paloma ſignificaua,

F. Bernardino. Fray Bernardino de Cremona ſacerdote y maeſtro de nouicios mucho tiẽpo fue varon de gran zelo del culto diuino, y de mucha charidad y abſtinencia y feruentiſsima oracion. Algunas vezes fue viſto de los frayles y ſeglares en la yglesia ſer eleuado en el ayre en la contemplacion. Con la virtud de ſu oracion, echaua los eſpiritus malignos fuera de los cuerpos, la qual virtud tiene de nueſtro Señor tambien en ſu ſepultura, que ſana los endemoniados. Por ſu bendicion y mereſcimiẽtos dio Dios algunos hijos a hombres caſados eſteriles, y muchos corrian a pedirle ſu bendicion, por la virtud que della ſalia y por la deuocion que le tenian, como a varon ſancto, y que ſiempre pareſcia conuerſar mas en el otro mundo, que en eſte. Fue ſepultado en el monaſterio de Anglone, con los frayles, y agora eſta depoſitado en vna arca, en la ſacriſtia.

F. Eſteſanio. Fray Eſtefanio Aleman ſacerdote y docto y auia fama que tenia eſpiritu de prophecia, como en muchas coſas fue viſto, paſſo al Señor lleno de virtudes, y mereſcimientos, y eſta ſepultado en Sant Onofre de Vaſto aimon.

F. Maſſeo. Fray Maſſeo de Ferrara, ſacerdote y mucho tiempo maeſtro de nouicios fue varon de gran zelo de pobreza abſtinencia y humildad, y vna vez fue perlado, y no lo quiſo ſer mas. Eſta ſepultado en el dicho conuento de San Onofre.

F. Donato Fray Donato de Prouidente, fue ſacerdote antes de frayle, y reputado por ſancto, por ſu virtud y honeſtidad, y en la religion fue de grãde abſtinencia y humildad y oraciõ eſta ſepultado en nueſtra Señora de la Gracia, en Campo baxo en las montañas.

F. Paſqual Fray Paſqual de Caſtelucio frayle lego fue tenido por hombre de marauillosa paciencia, porque caſi toda ſu vida eſtuuo en el lecho tullido, de ſciatica ſin poderſe menear, en el qual trabajo, no ſolo alcanço la virtud de paciencia, mas tambien de la oracion. A eſte deuoto religioſo ſe dize que apareſcio fray Daniel de Crapocata primero prouincial deſta prouincia, y le reuelo ſu ſaluacion, eſta ſepultado en el conuento de Marone.

F. Simon. Fray Simon de Eſclauis frayle lego ſimple, mas dotado de mucho eſpiritu de oracion pobreza y ſantidad, eſta ſepultado en el lugar de Aniſio, mueſtra ſe ſu cuerpo entero en la ſepultura de los frayles. En el meſmo lugar yaze otro frayle lego ſimple, del qual ay memoria, que alcanço tanto de las virtudes ſimplicidad y oracion, que fue viſto eleuado en el ayre, y que los paxaritos en el boſque venian muy familiarmente a el.

Cap. XL. De fray Bernardino de Arenalo de la prouincia de la Concepcion.

Memorias

FRay Bernardino de Arenalo de la prouincia de la concepcion en Caſtilla, fue en eſtos tiempos en la obſeruancia, varon illuſtre en ſciencia ſantidad y zelo de ſu profeſsion y religion. Dos vezes fue prouincial de ſu prouincia, y la tercera ſiendo electo, no quiſo acceptarlo por juſtas cauſas, mas en las caſas Recoletas de aq̃lla prouincia fue muchas vezes perlado, y cõ ſu auſteridad y ſanta vida las puſo en mucha perfection. Fue tambien lleno del zelo de la ſalud de las almas, y de predicar la palabra de Dios, y grande reprehenſor de los vicios, y con eſte eſpiritu de charidad, fue dos vezes a predicara la gente de las montañas de las Aſturias, donde ninguno va a predicar por el grande trabajo. Con tanta deuocion y tan de eſpacio pagaua los diuinos officios y loores, que en algunos verſos o paſſos mas deuotos pareſcia lamerſe los labios con grande ſuauidad quando los pronunciaua. En todo tiempo aunque fueſſe en camino reza ua los maytines a media noche, y deſpues de maytines ſiempre quedaua en el choro en oracion haſta la prima que ſe yua a celebra. La qual coſtumbre guardo haſta pocos años antes de ſu muerte, porque le cargaron grandes enfermedades, y entonces ſe recogia a la celda, vna hora o dos deſpues de maytines. Siempre yua al choro a viſperas y completas, y eſtaua en el quarto de la oracion, haſta q̃ ſe recogia a repoſar, porque nunca lleuaua lumbre a la celda. No dexaua en ſus caminos de meditar en ſus horas determinadas, aſsi a la mañana como a la tarde, y apartandoſe de ſu compañero y caminando hazia ſu coraçon. Tenia alcançado de nueſtro Señor por el continuo vſo de orar tanto poder y gracia de recoger ſus penſamientos y ſentidos, que en qualquier lugar y tiempo, aunque fueſſe entre muchas occupaciones importunas, componiendoſe en oracion quedaua tan quieto, que pareſcia nunca auer tenido occupaciones. En la oracion recibio muchas mercedes de nueſtro Señor, las quales el con mucha ſolicitud encubrio, y eſpecialmente la recibio en la caſa Recoleta de Valde eſcopeço ſiendo guardian, en la qual el dezia, que tenia recebido de nueſtro Señor eſpiritu de ſaluacion y deuocion. En eſta caſa, vna noche deſpues de maytines, eſtando en oracion, eſtaua tambien alli vn frayle lego rezando, en qual oyo como de lexos vozes muy dulces y delgadas de mucha ſuauidad, las quales ſe vinieron llegando, haſta ſer oydas muy claramente en el choro. Y luego vio vna claridad muy grande, y dos perſonas veſtidas de blanco que le pareſcieron, Sant Pedro y S. Pablo, y vno dellos dixo, Guardian pide lo que quiſieres, que todo te ſera otorgado. Y aquel frayle eſpantado, y no pudiendo mas ſuffrir la viſion, ſalioſe del choro como fuera de ſi, dando vozes a los frayles que vinieſſe a ver tan gran coſa. Y el varon de Dios ſe ſalio luego tras el, y mandole no dixeſſe lo que viera a perſona alguna, mas el frayle lo dixo a ſu confeſſor y a otros muchos, Fue muy aſpero en ſu vida y tratamiento, porque ordinariamente no comia carne ni beuia vino donde era morador, mas ſiendo hueſped en camino, comia de aquello que le offrecian con tanta templança, que todo venia a la meſma cuenta. Siempre anduuo a pie en todos los caminos que hizo, aſsi quando fue a muchos capitulos generales, como viſitando la prouincia ſiendo miniſtro. No tenia mas veſtido que el habito regular y la tunica, ni libros algunos para ſu vſo ſino de la cummunidad, y vſaua ſolamente de vn diurnal, y de vnas eſcriuanias pequeñas para

Deuocion en el diuino officio.

Viſitacio ſpiritual.

Abſtiẽcia y pobreza del ſieruo de Dios.

eſcriuir

escriuir sus sermones, tan zeloso era de la pobreza. Quando andaua camino, nunca lleuaua ni consentia al compañero lleuar cosa de comer ni de beber, y si el cõpañero escõdidamente lleuaua alguna cosa, no auia el de comer della, aunq̃ fuesse dia de ayuno, mas de aquello que mendigasse. Fue muy diligente y estudioso en la lection de los sanctos libros, y la libreria era la mas continua estancia suya de dia. Tuuo singular zelo y cuydado en la guarda de la honestidad, y a los quebrantadores della arguya asperamente en sus sermones. Compuso vn muy docto tratado de la correctiõ fraterna, y vnas cõclusiones sobre el perfecto estado de la pobreza de los frayles menores, las quales enforma de questiones, andan impressas en el libro de la orden llamado Euchiridion, y veese en ellas su zelo, y el espiritu del padre San Francisco, que en el moraua, y propusolas en el capitulo general de Burgos para reformaciõ de la orden. Finalmente complido de muchas virtudes y santas obras paso al señor en el conuento de Valladolid, a sesenta y dos años de su edad, en el año del señor mil y quinientos y cinquenta y tres en el mes de Agosto. A su enterramiento acudio muy gran multitud de gente con mucha deuocion y heruor, a tocar su sancto cuerpo, y despues de enterrado con muchas lagrimas de deuocion de todos, yendose los frayles a comer, los seglares con vna estraña deuocion sacaron la tierra de la sepultura, y descubierto el cuerpo, cortaronle el habito, y lleuaronlo por reliquias. Acudio el guardian que era fray Garcia de Castillo, padre muy venerable y de grande zelo y religion, el qual auia sido en muchos caminos intimo compañero del varon de Dios, y vestiole otro habito, y tornolea enterrar.

Cap. XLI. De dos frayles que padescieron martyrio en Hierusalem en estos tiempos.

Memorias les F. Iunipero martir.

FRay Iunipero de Sicilia recibio el habito en la prouincia de Napoles. Fue frayle lego simple, y embiado a morar al conuento de los frayles menores en el monte de Sion en Hierusalem, para seruir de boticario y enfermero en aquel sancto lugar. Mas como el guardian no le diesse este officio por algunos respectos, y el por esta causa fuesse muy desconsolado, determino boluerse para Italia, y para esso tenia ajuntadas muchas reliquias de los lugares santos, para yrse a embarcar en teniendo opportunidad. Acontescio en estos dias, que vn christiano de aquellas partes de los que llaman, Iacobitas, el qual auia renegado la fe, por escapar de la muerte, siendo reprehẽdido por esto, y amonestado de los otros Christianos q̃ se boluiesse a la fe, y estado de saluacion determino de renegar publicamente la ley de Mahoma. Y con mucha constancia, delante de las justicias y Turcos de Hierusalẽ dixo, q̃ el nunca creyera en el maldito Mahoma, ni en su ley torpe, mas que era Christiano, y como tal creya y confessaua la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Dichas estas palabras luego fue muerto por los Turcos y quemado. Deste caso y bienauẽturado martyrio se cree q̃ fray Iunipero concibio desseos feruientes de recebir martyrio por la confession de la fe, porque se fue al lugar, donde quemaron el dicho martyr, y recogio algunos pedacitos de huessos que hallo por reliquias. Y vn domingo secretamente sin dar a nadie cuẽta, porque el era portero del conuento, fuese a la mezquita de los Moros de Hierusalem, y como los cacices le viessen entrar dentro, pensaron que se queria tornar moro, y dexar la fe Christiana. Mas siendo desto preguntado, como el muy constantemente affirmasse que era Christiano, y que nunca dexaria su fe, con grande impetu fue echado fuera de la mezquita. Y queriendo otra

Vn Iacobita martir.

vez

vez entrar, trataronle muy mal con injurias y palos. Y fue luego entregado a los officiales de la justicia, para que le castigassen, por este gran sacrilegio de entrar en su mezquita. Los quales luego le dixeron, que por ello o se auia de boluer Moro, o sino dexaua la fe auia de ser muerto y quemado. Mas el constante martyr sin temor de tormentos ni muerte, menospreciando las promessas de hazienda, y las honrras y mugeres que le prometian, con muchos regalos, nunca dexo de dezir que era Christiano, y sieruo de nuestro Señor Iesu Christo. Y que Mahoma con todos los que le seguian, eran ciegos y malditos para siempre. Finalmente el cadi y juez viendo las vozes y gritos que los Moros dauan pidiendo vengança del sieruo de Christo, diole con vn alfanje vn golpe en la cabeça, y matolo, y luego fue quemado por los Moros.

F. Iuan de Mantua martyr.

Otro frayle lego llamado fray Iuan de Mantua estando por morador en Hierusalem, en el dicho conuento de los frayles, fuese a la plaça, delante de la mezquita de los Moros, y con mucho heruor comenco a predicar la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Mas como luego fuesse preso, y combatido con amenazas de grandes tormentos, con temor dexo la fe, y tornose Moro, y assi viuio cinco o seys meses. En este tiempo fue muy amonestado de los frayles y esforçado, a que por la saluacion de su alma renegasse publicamente de Mahoma y de su ley, y se offresciesse a martyrio, por confession de la fe de nuestro Señor Iesu Christo. Con las quales amonestaciones, ayudado y esforçado de la gracia diuina, delante del cadi y juez de Hierusalem, tomo los vestidos y deuisas de Moro que traia y arrojolas en tierra, y pisandolas con sus pies, dezia, que auia errado mucho en negar la verdadera fe de Christo, verdadero Dios y saluador, y que agora renegaua la falsa ley de Mahoma. Por lo qual echãdolo luego preso en cadenas, y preguntandole tres vezes si queria tornarse Moro, mostrandose siempre firme y constante en la fe de Christo, fue sentenciado a muerte y a fuego. Y lleuado al lugar donde auia de padescer, con vna espada desnuda y fuego delante, confessando siempre la fe de Christo, y con el nombre de Iesus en la boca, fue degollado, y con corona de martyrio passo a su criador. Acontescio esto en la quaresma del año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinquenta y siete.

Cap. XLII. De religiosos de santa vida de stos tiempos.

Memorias les F. Sixto.

EL bienauenturado fray Sixto, de Riuaruelo fue deuotissimo predicador del nombre de Iesus, y de la concepcion de nuestra Señora, y de gran zelo de la salud de las almas, y por esta charidad que tenia, jamas cessaua de predicar y confessar. Fue tambien dotado de grãdes virtudes de abstinencia, humildad y charidad, y por su santidad y merescimientos nuestro Señor obro en su vida milagros. Fallescio de edad de setenta años, y guardian en el conuẽto de Mãtua, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y treynta y tres, y esta con veneraciõ sepultado en vna capilla del dicho conuento, y su sepultura acompañada de muchas imagines de cera, y tablas pintadas, y escriptas de los milagros que nuestro Señor por su intercession haze a sus deuotos.

F. Matthco

En la prouincia de Cartagena en el monasterio de Orihuela esta sepultado el bienauẽturado fray Mattheo Valenciano, predicador de gran zelo de la salud de las almas y varon de muy santa vida, el qual viuiendo hizo milagros, y oy dia su vestido se tiene por reliquias, y tocado con fe y deuocion

de

de muchos, alcançan ſalud de ſus enfermedades.

F. Diego. En el conuento de Sant Franciſco de Salamanca, eſta ſepultado fray Diego de Lugo, frayle lego ſimple religioſo de marauilloſa charidad, oracion y contemplacion, muchas vezes fue viſto arrebatado y traſportado en Dios quedando fuera de ſi ſin algun ſentimiento exterior, y vna vez en el refitorio delante de toda la communidad de los frayles, fue arrebatado deſta manera, por mucho eſpacio de tiempo.

F. Antonio. En el meſmo conuento y deſtos tiempos fue el ſieruo de Dios fray Antonio Saagun, maeſtro de los nouicios muchos años, y varon de grande humildad y oracion, eſta ſepultado en el dicho conuento.

F Chriſtoual. En el conuento de ciudad Rodrigo acabo bienauenturadamente en el Señor fray Chriſtoual Cataneo, de naciõ Italiano, y de Milan, ſacerdote y confeſſor de los ſeglares, el qual viuiendo caſi quarenta años en la religion, ſiempre dio exemplos de verdadero diſcipulo del padre Sant Franciſco, andando ſiempre deſcalço y remendado, y ayunando todas las ſiete quareſmas del ſanto padre, y viuiendo en toda pobreza y humildad. Paſſo deſta vida el viernes de la ſemana ſancta ſiendo primero viſitado de nueſtro Señor, y a ſu enterramiento fue muy grande concurſo de gente del pueblo, porque todos le tenian por ſancto, y cortaronle todo el habito a pedaços, y lleuaronlo por reliquias, y entonces le fue hallada vna cinta de hierrometida por la carne.

F. Bernabe. En eſtos tiempos vuo muchos varones de mucha charidad y oracion en la prouincia de los Angeles, entre los quales dieron mas conoſcimiento de ſu eſpiritu y ſanto zelo de perfection, dos frayles legos muy venerables en ſciencia del eſpiritu, y en ſanctidad. El primero fue fray Barnabe, el qual compuſo el deuoto tratado eſpiritual, llamado Via ſpiritus, en que enſeña el camino de la oracion y contemplacion. *F. Bernardino.* El otro fue fray Bernardino varon doctiſsimo en medicina antes de frayle, y deſpues muy mas docto en la ſciencia de la charidad con que era enfermero de toda la prouincia. Compuſo el deuoto libro llamado Subida del monte Sion, de muy ſantas reglas, de la meditacion oracion y contemplacion. Cõpuſo tambien el llamado, Modus faciendi, muy eſtimado de todos los medicos y boticarios, compuſo otros tratados de medicina en que era docto.

F. Iuã del Baſto. Fray Iuan del Baſto frayle lego muy ſimple y de muy auſtera vida eſta ſepultado en el conuento de nueſtra Señora de Moſteyroo de la prouincia de Portugal junto a Tuy de Galicia. Viuiendo en eſte monaſterio, todos los pueblos de aquellas partes le tenian mucha deuocion, por ſu ſanta ſimplicidad y deſpues de ſu muerte, con mucha fe y deuocion vienen a buſcar y pedir la tierra de ſu ſepultura, y trayendola al cuello los enfermos, alcançan muchos ſalud de ſus enfermedades, y cuentan ſe muchos milagros deſte ſieruo de Dios por aquella tierra. Vn guardian del dicho conuento, ſiendo atormentado de muy grandes calenturas quartanas, y viendo la deuocion con que veniana pedir de la tierra de la ſepultura del ſieruo de Dios, y oyendo contar milagros de la ſalud que a muchos daua, cobro fe y deuocion, y hizo le voto eſtando en la cama muy flaco, y dixo. Bienauenturado ſieruo fray Iuã ſi con vueſtras oraciones me alcançays de nueſtro Señor ſalud deſtas quartanas, yo os prometo de poneros en vueſtra ſepultura, vna hermoſa piedra que la cubra. Hecho eſte voto, no ſintio mas quartana ni calentura y cumplio ſu voto con mucha deuocion.

Otro frayle en la misma casa, tan enfermo de humor melancholico, que casi tenia el seso perdido, y era velado y guardado de los frayles, por las grandes tentaciones y desesperaciones que le causaua, traydo a la sepultura, y echada a su cuello la tierra della, al canço luego perfecta salud, por los merescimientos del sieruo de Dios fray Iuan del Basto

Cap. XLIII. De algunos varones frayles menores insignes en sciencia destos vltimos tiempos.

Memoriales F Iuan Fero

FRay Iuan Fero Theutonico, predicador de la iglesia cathedral de Maguncia, fue en estos vltimos tiempos gran zelador de la doctrina catholica entre las tempestades de los errores hereticos en Alemania. Sus obras como doctas, predicables y pias, son muy estimadas de todos los predicadores catholicos, aunque algunas fueron corruptas por los herejes, y las que escriuio son las siguientes.

Commentaria in Genesim.
In psalmum .41. sermones.
In Ecclesiasten annotationum liber .1.
In Ioannem liber .1.
In epistolam ad Romanos exegesis.
In euangelia dominicalia totius anni.
Festorum sermonis Tomus .1.
In Esdram sermones quadragesimæ.
In psalmum sexagesimum sextum sermones.
In Matthæum libri quatuor.
De filio prodigo sermones.
In primam Ioannis epistolam liber .1.

F Iuã Royardo.

Fray Iuá Royardo de Anuers, fue singular predicador en Brabancia, escriuio Homilias en todos los euangelios de los domingos y fiestas de todo el año compuestas de las sentencias de los graues doctores.

F Frãcisco Ortiz.

Fray Frãcisco Ortiz de la prouincia de Castilla, fue en España muy principal predicador destos tiempos, y muy docto en las sanctas escripturas y lectiõ de los doctores sagrados. Escriuio vn quadragesimal sobre el psalmo *Miserere mei Deus*, que anda impresso con otro tractado *De ornatu animæ*. Y en principio dellos anda el catalogo de muchas obras que escriuio muy doctas, mas no han salido a luz.

F. Frãcisco de Ojuna.

Fray Francisco de Osuna de la prouincia de Andaluzia, varon de mucha lection y facundia, escriuio muchas obras muy deuotas.

Trilogium animę, de tres mysterios principales de nuestro redemptor.
Sermones dominicales totius anni.
Sermones festiuales totius anni.
El abecedario espiritual en cinco partes. De la santissima Eucharistia.

F. Antonio Broico.

Fray Antonio Broico, Aleman, hizo de los quatro euangelios vna historia, y escriuio doctamẽte, segun las exposiciones de los doctores sobre ella. Y tã bien escriuio sobre algunas epistolas de San Pablo.

F. Antonio Gueuara.

Fray Antonio de Gueuara de la prouincia de la Concepciõ de España, obispo de Mondoñedo, predicador y chronista del Emperador Carlos quinto, escriuio curiosamente en vulgar Castellano.
De la passion de nuestro Señor dos partes que intitulo de Monte Caluario.
Oratorio de religiosos, y epistolas familiares. Las quales obras los Italianos, Franceses, y Alemanes, an traduzido en sus lenguas, y las leen con mucho gusto, por su eloquencia.

F. Alonso de Castro.

Fray Alonso de Castro çamorano, de la prouincia de Santiago, fue varõ dotissimo, y acutissimo impugnador de los hereges, contra los quales escriuio libros muy doctos y grauissimos.
Contra omnes hæreses.
De potestate legis pœnalis.
In psalmum *Misserre mei Deus.*
De justa hæreticorum punitione.
In psalmum Beati quorum, homiliæ.

F. Adam.

Fray Adam Sasbuot lector muchos

Memoriales

años en la ſagrada eſcriptura en Louayna, compuſo vna breue expoſicion ſobre Iſaias, y en todas las epiſtolas de Sant Pablo, muy docta en la qual confuta muchos errores de los hereges.

F. Henrique. Fray Henrique Elmeſio, muy docto é inſigne predicador en la yglesia mayor de Colonia, eſcriuio Homilias en todos los euãgelios, y epiſtolas de todo el año en cinco tomos,

F. Hieronymo. Fray Hieronymo Leopolitano lector y predicador de la yglesia mayor de Cracouia, ciudad Metropolitana del reyno de Polonia eſtremadamente reſiſtio a los hereges con ſu doctrina haſta la muerte, y compuſo algunas obras.

F. Nicolao Herbon. Fray Nicolao Herbon, commiſſario general Ciſmontano Aleman eſcriuio ſobre los euangelios, compuſo tambien quadrageſima de ſermones, y vna expoſicion ſobre el pſalmo ſeptuageſimo octauo.

F. Nicolao Tacito. Fray Nicolao Tacito Sigeno de Brabancia eſcriuio en el Nueuo Teſtamento doctiſsimas annotaciones en los lugares difficultoſos, y correctiones del texto, dirigidas al Papa Iuiio tercero.

F. Nicolao Grandis. Fray Nicolao Grandis eſcriuio en las epiſtolas de Sant Pablo ad Romanos y ad Hæbreos confutando los errores hereticos, muy doctamente.

F. Andres Vega. Fray Andres Vega, de la prouincia de Santiago fue doctor por Salamanca antes de ſer frayle, y deſpues de religioſo fue embiado al Cõcilio Tridentino, y eſcriuio. De iuſtificatione, et gratia ſobre el decreto del Concilio Tridentino.

F. Gutierre Fray Gutierre Trejo tambien de la prouincia de Sãtiago, eſcriuio vn volumen grande ſobre los Euangelios, y otro ſobre las Epiſtolas de Sant Pablo.

Cap. XLIIII. Milagro del padre Sant Francisco de Arevalo.

COntaremos aqui vn milagro del padre Sant Franciſco, aunque antiguo por ſer tan conoſcido y ſolenne en la villa de Areualo. En el conuento deſta villa eſta vna capilla muy antigua, hecha por vn noble varon, llamado Fernan Verdugo, por quien el padre Sant Franciſco hizo vn ſeñalado milagro, como eſta eſcripto en vna tabla, en la ſacriſtia del dicho conuento, en la manera que ſe ſigue.

Eſta capilla edifico vn cauallero de ta villa que ſe llamaua Fernan Verdugo hombre de buena vida, y deuoto de Sant Franciſco, y tenia por deuocion venir todos los dias a oyr miſſa a eſta caſa. El qual tenia vna hija caſada aqui con vn cauallero de Segouia, que ſe llamaua Squienes, y viniendo a miſſa como tenia de coſtumbre vio yr al yerno, con vna eſpada deſnuda empos de la hija, y dixole. Deſſa manera han de caſtigar los caualleros, y los hijos dalgo a ſus mugeres? Y el yerno reſpondiole. A ella yaũ a vos. Quãdo eſto oyo Fernã Verdugo, fueſe para el yerno, y el yerno vinoſe para el. Y mato el dicho Fernan Verdugo a ſu yerno. Y fueſe a vn lugar llamado Sanchon, donde tenia mucha hazienda y vna buena caſa con vn cortijo, y vna fuẽte alli luego al pie de la caſa, è yuan ſiempre dos frayles el ſabado a dezirle miſſa de alli de Sant Frãciſco y eſtauã cõ el haſta el otro ſabado, q̃ yuan otros que le dezian cada dia miſſa. Como el tuuieſſe por coſtumbre de yrſe en leuantandoſe a lauar las manos y cara a aquella fuente rezando, fue alli eſpiado de vnos hermanos, y parientes de ſu yerno muerto, y viendole ſalir del cortijo a la fuente ſolo, luego ſe fueron a la fuente, y hallaronle frayle, y preguntaronle, dezid padre q̃ es de vn eſcudero q̃ llego agora aqui? Y el dixo, por cierto no he viſto a otro hõbre ſino a mi. Ellos importunaronle mucho que les dixeſſe la verdad, y el reſpondio lo que auia

dicho,

dicho, y fuese a su casa, y ellos yuan cerca del, y a la entrada de la puerta, vieronle en el habito que solia de caballero. Y quando alli se vio, alço las manos a Dios, dandole gracias por aquel milagro, que en el mostro, y al padre Sant Francisco. Y los enemigos viendo este milagro, conuertierõ se, y llamandole le dixeron. Señor Fernan Verdugo nosotros hemos visto este milagro, que Dios ha mostrado por vos, y queremos perdonaros y ser vuestros amigos, el qual vuo gran plazer dello, y recibiolos en su casa, y fueron buenos amigos. Por esta merced de nuestro Señor determino luego el dicho Fernan Verdugo de yr a Roma a visitar los sanctos Apostoles, y traxo de alla vn arbol de la cruz pintado, y muchas reliquias, entre las quales traxo vna quixada de Sant Blas obispo y martyr, y pusola en aquella Capilla, que auia hecho al bienauenturado Sant Blas en el dicho conuento de Sant Francisco, y dexo harta renta para ella, y acabo en seruicio de nuestro Señor.

Cap. XLV. De algunos religiosos de sancta vida.

Conuento de Valdearogo.

EN el conuento de Valdearogo, q̃ es de nuestra Señora de los Angeles de la prouincia de Sant Gabriel, esta sepultado, el sieruo de Dios, fray Iuan de Ponteuedra de nacion Gallego, y de la prouincia de Santiago. El qual fue varon de mucha perfection, y ta deuoto de nuestra Señora, que casi parescia hablar con ella, quando la saludaua con la Aue Maria, por lo qual algunos han creydo del auer visto en espiritu al Archãgel S. Gabriel como quando saludo la sãtissima virgẽ Maria, con la Aue Maria, y q̃ por esto era muy deuoto desta salutacion. En el comer y beuer era muy templado, y muy exemplar, y antes que fuesse a comer se confessaua, diziendo, que este era manjar del alma y que por tanto se auia de tomar primero. Fue muy pobre y humilde y de muchas lagrimas y gran deuocion, especialmente del santissimo Sacramento. Fue tambien predicador de gran zelo de la salud de las almas, y algunas vezes trabajo por yr a predicar a los Moros de Granada. Donde llegaua, hazia que los hermanos que le acogian fuessen por el pueblo a buscar si algunos querian confessarse. Finalmẽte perseuerã do este sieruo de Dios en toda virtud passo al Señor en el dicho conuento.

F. Ruã de Ponteuedra.

F. Pedro de Cordoua.

Fray Pedro de Cordoua, cõpañero del dicho padre F. Iuan, està sepultado en el mesmo cõuento, el qual fue religioso de mucha humildad, y de mucha oraciõ, y diziẽdole algunos, q̃ hazia tãto en el coro, humilmẽte respõdia. Ocupo vna silla por de mas, ni se que cosa es oracion ni lagrimas. Andaua siempre tan eleuado con Dios, que no sentia gusto en lo que comia. Padescio este sieruo de Dios muy graues y visibles tentaciones, y trabajos del demonio, y algunas vezes con grande afflicion dezia a los frayles. O hermanos, sabed que diez hombres no podrian suffrir lo que yo padesco, mas ayudame nuestro Señor. Tenia tambien grande zelo, de la salud de las animas, y no temia trabajos algunos por yr a confessar de noche o de dia, ni que fuesse lexos y llouiesse. Falescio año del Señor de mil y quinientos y veynte y quatro, en vna noche en la qual segun affirmaron algunos pastores y labradores, fueron vistas aquellas montañas claras y alumbradas.

Nota.

Mari Xuarez monja.

En estos tiempos en sancta Clara de Salamanca, passo al Señor vna mõja de sancta vida, llamada Mari Xuarez, que tomo el habito, siendo ya el dicho conuento de la obseruancia.

Fue esta sierua de Dios en el siglo casada, y dotada de tanta virtud, que conuertio al marido, que era hombre muy mundano, a dexar el mundo, y a ser fraile en la orden de Sant Francisco, quando ella se metio monja. En la religion viuio con estraña penitencia, y heruor de santidad, porque su vestido era muy pobre y aspero, y no mas de vn estrecho habito y tunica, y debaxo siempre cilicio, su cama era vna tabla, y quãdo mas, con vna poca de paja encima, y andaua descalça. Su comer fue caldo de legumbres, de lo que sobraua a las otras, y en su enfermedades que tuuo continuas, y muy grandes, siempre perseuero en sus abstinẽcias disciplinas y asperezas, y en el agua que beuia echaua siempre acibar. El exercicio de la oracion, era su ordinaria vida, y estar en el choro de dia y de noche, aunque mala estuuiesse, y en su oracion daua muchos gemidos y derramaua muchas lagrimas, y vuo muchas victorias de los enemigos. y tuuo reuelaciones de nuestro Señor, y de algunas supieron las monjas. Vio se tambien en ella, muy profunda humildad y charidad feruiente con que seruia a todas las monjas, principalmente a las enfermas. Fuele reuelado el dia de su muerte, que fue dia de los angeles custodios, que es el primero dia de Marco, porque ella era deuotissima del angel custodio, y la noche antes fue certificada de la remissiõ de todos sus pecados. Acabado de recebir aquel dia el santissimo Sacramento, quedo tan eleuada, q̃ parescia ya hablar y conuersar con Dios, y el vicario de las monjas, la acõpaño siempre hasta la vna despues de medio dia, en la qual hora segun q̃ ella auia dicho dio su espiritu a Dios.

Cap. XLVI. De muchos frayles martyrizados en Francia por los Lutheranos.

Testimonio del capitulo general.

AQuel summo criador y gouernador de todas las cosas que con suma prouidencia lo dispone, y ordena todo para su gloria y para bien de sus escogidos y verdaderos amigos, ha permittido que en estos postreros y calamitosos tiempos se leuantassen tantas heregias por los hijos de perdicion contra su sancta yglesia, para que los hijos de la yglesia, y de saluacion fuessen mas probados conoscidos y illustres en la casa de Dios. Quien podra cõtar las coronas y merescimientos que han alcançado en esta batalla por el zelo de la casa de Dios su yglesia, los perlados, los varones doctos, los religiosos y todos los amigos de Dios, que han salido al encuentro de los herejes, resistido a sus fuerças, y alcançado glorioſas victorias del principe de las tinieblas capitan de los herejes? Y hablando agora de nuestros frayles menores discipulos del santo, y verdaderamente catholico y apostolico varon el padre Sant Francisco. Quien podra dezir quanta gloria han alcançado de verdaderos y leales hijos de la yglesia romana, y predicadores y defensores de la catholica? Pudierõ los herejes tomarles y quemarles los monasterios, en Alemania é Inglaterra, pudieron perseguir los y desterrarlos, pudieron prenderlos, herirlos y matarlos, y martyrizarlos, mas no pudieron quitarles la fe y obediencia de la yglesia Romana, no pudieron matar en los frayles y monjas menores la religion que aun oy diaflorece en Alemania, donde ay catholicos y muy insignes monasterios, no solamente de frayles, mas tambien de monjas, de admirable religion y clausura, como hermosos lilios de pureza entre las espinas y heregias enemigas de honestidad, y virtud.

Mas principalmente en Francia, embaruescio mas la furia de los hereges contra los frayles menores, en quien hallauan mas resistencia y fuerças, predicando y animando a los catholicos a perseuerar en la fe catholia, ya defẽderse de los herejes, y sus errores

Por la qual cauſa de la fe, y obediencia de la yglesia, quemaron los herejes muchos conuentos, y a otros deſtruyeron, y a muchos frailes hizierõ glorioſos por martyrio, entre los quales trataremos aqui ſolamente de aquellos de quien ſe ha traydo cierta relacion al capitulo general de Valladolid celebrado año del Señor de mil y quinientos y ſeſenta y cinco.

En la prouincia de Aquitania, en el conuento de Sant Macario tres frayles fueron martyrizados por los Lutheranos y ahorcados, ſus nombres glorioſos, y eſcriptos en el libro de la vida ſon fray Bernardino de Turga, predicador, fray Bernardo de Alencho, tambien predicador, y fray Bernardo Geneſie frayle lego. Sus cuerpos bienuaenturados fueron arrojados en el rio Garone, muy impetuoſo, y tres dias deſpues, tornaron a la ribera, y conſtreñidos los enemigos de la fe, por eſte milagro, los mandaron enterrar.

En la prouincia de Francia, fray Dionyſio de Punte, predicador muy viejo, y caſi de edad de cien años, arrancados los ojos por los herejes, padeſcio martyrio y glorioſa muerte, por la confeſsiõ de la fe.

A fray Luys Grip ſacerdote muy viejo metieron los herejes en la boca vn arcabuz, y diſparandole recibio martyrio.

Fray Nicolao de Lothoringia, eſtando predicando contra los herejes fue por ellos preſo, y arrancaronle la lengua por el colodrillo, y anſi padeſcio martyrio.

Fray Pedro Pichet, fray Iuan Benedicto, fray Pedro de Guees todos tres predicadores muy conſtantes de la fe catholica, fueron muertos a eſpada por los herejes.

En la prouincia de Turonia Pictauienſe, F. Frãciſco Drubadauie guardiã del cõuento de S. Martin, y F. Frãciſco Bruto, frayle lego, ãbos a dos fueron q̃mados por los herejes, juntamẽte cõ el monaſterio, que deſtruyeron a fuego.

Fray Pedro Odio, predicador y lector, padeſcio martyrio en el conuento de Radulfo por los herejes,

Fray Iulian Gubier, predicador, fue martyrizado en el conuento de Oſis.

Fray Rodulfo Giciamet, predicador en el conuento de Magduno padeſcio martyrio por la fe catholica.

Fray Iuan Guibidrii, predicador, y fray Iuan de Luſia, padre antiguo y predicador del conuento de Fugerio fueron muertos por los herejes, por defenſion y confeſsion de la fe catholica.

Cap. XLVII. De otros ſanctos martyres frayles.

EN la prouincia de Francia Pariſien ſe en el conuento de la piedad, en el Boſco de Maleherbas, fue martyrizado fray Nicolao Trieti, por la fe, a arcabuzazos.

En el conuento de Vtria, deſtruydo por los herejes, padeſcio martyrio fray Pedro Goſet, predicador de edad caſi de ochenta años. El qual ſiendo preſo por los Lutheranos, en acabando de celebrar, y de adminiſtrar los ſacramẽtos, fue muy tentado y amenazado, que negaſſe la miſſa y el Papa, mas el muy conſtante en la fe catholica no lo quiſo negar. Y luego por los Lutheranos fue lleuado a vna torre muy alta de la fortaleza, donde le ahorcaron de vna ventana, con el cordon que traya ceñido, y q̃broſe el cordõ, y cayo abaxo en tierra, Fue otra vez tomado el ſanto martyr, y amenazado, que negaſſe la fe, mas el muy conſtante en la fe catholica confundia a los Lutheranos cõ la cõfeſsiõ de la verdad, de los quales fue tornado a horcar cõ otra cuerda mas rezia, y deſta manera por glorioſo martyrio paſſo ſu anima al criador.

En el meſmo conuento padeſcio martyrio fray Guillelmo de Monte

predicador

predicador y confeſſor, al qual tomaron los Lutheranos, y lo colgaron de vn arbol, y le mataron a arcabuzazos, por la confeſsion de la fe.

Fray Iuan Lumer Diacono fue preſo por los herejes, y preguntado ſi queria negar la miſſa y el Papa, y no queriendo lo hazer, mas confeſſando con mucha conſtancia el ſantiſsimo ſacramento y la obediencia del Papa, luego por los Lutheranos le fueron las narizes cortadas y las orejas, y las quixadas, y finalmente ataronle las manos, y los pies, y arrojaron lo de la puente en medio del rio, y anſi paſſo al Señor con corona de glorioſo martyrio, por la confeſsion de ſu fe.

Fray Iuan Bunij, predicador en el meſmo conuento, y otros padres antiguos, fueró preſos, y con diuerſas penas atormentados, y finalmente muertos por los herejes recibieron la palma de martyrio por la fè.

Fray Iuan Lioth de edad de caſi de ochenta años atados los braços por detras, por eſpacio de tres horas, fue de los herejes con muy grandes tormentos martyrizado y muerto.

Fray Oliuerio de Iulian muy venerable padre y jubilado de mucho tiempo en la orden, porque no quiſo negar la ſede apoſtolica y el ſummo pontifice Romano, en el conuento Sagienſe, fue por los Lutheranos ahorcado deſnudo, y muerto a arcabuzazos, y anſi por glorioſo martyrio, alcanço ſer en los cielos jubilado y coronado.

En el monaſterio de Mauritania, de monjas de ſancta Clara padeſcio martyrio vna monja, llamada Soror Petit, diſparando en ella los herejes muchos arcabuzes.

En la prouincia de Turonia, en el conuento de Barbezelo, el viernes de la ſemana ſanta, acabando fray Pedro Coſet de predicar el ſermõ de la paſsiõ de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, fue por los herejes atado a vn palo, y martyrizado, y muerto a tiros de arcabuzes.

En el conuento de Salmurio fray Guillermo Cantibio, antiguo predicador fue por los Lutheranos muerto por confeſsion de la fe catholica.

Cap. XLVIII. De otros frayles martyrizados por los Lutheranos.

EN la prouincia de Aquitania delos reformdos fueron martyrizados por los Lutheranos catorze frayles, entre los quales recibieron martyrio, el guardian del conuento Bauri, fray Guillermo Renac, y fray Bernardino de Molmerio guardian de ſanto Antonio.

En la prouincia de Sant Buenauentura recibio martyrio el venerable y antiguo padre, y guardian del conuento de Sant Buenauentura de Leon fray Iacob Gayet, el qual deſpues de eſtar preſo tres meſes de los herejes, y ſuſtentado con ſolo pan y agua, no quiſo jamas conſentir en ſus heregias Lutheranas, mas ſiempre con mucha conſtancia confeſſo la fe catholica, por la qual cauſa los herejes le quebraron los braços, y le arrojaron de la puente en el rio, y aſsi paſſo al Señor con gloria de martyrio.

Fray Pablo Vaſelator, recibio muy cruel y nunca oydo tormento de los herejes, porq̃ tomadas ſus partes vergonçoſas, ſobre vn pie de la cruz con clauos las enclauaron y amaſſaron, y deſpues le quemaron los braços, eſtando ſiempre el glorioſo martyr con mucha paciencia, llamando a Ieſu Chriſto nueſtro Señor en ſu ayuda. Y vno de los herejes queriendo moſtrar, que auia del mayor cõpaſsion q̃ los otros, tomo vn piſtolete, y metiendolo en la boca del martyr de Chriſto dixo, abre la boca, y conſagra eſta pelota de plomo. Y diſparandole acabo el ſancto martyr la vida preſente, y con glorioſa corona fue ſu alma a gozar

de la eterna con nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Fray Vicente Forti predicador ſegun ſu apellido y nombre vencio muy fuerte martyrio, por la confeſsion de la ſanta fe catholica. Fue atado a la colà de vn cauallo, y arraſtrado dos leguas haziendo ſiempre correr al cauallo, y corriendo la ſangre de muchas partes de ſu cuerpo, llegando a vn lugar hizieron vna cueua honda, donde viuo y en pie le metieron haſta los braços que le quedaron fuera en cruz, y los Luthe ranos tiraronle muchos arcabuzazos. Y dexado aſsi toda la noche, a la mañana viniendo los herejes, y hallãdole aun viuo, vno dellos le dio con vua ala barda por la cabeça, y otro con la eſpada por la garganta, y con glorioſo y muy conſtante martyrio, paſſo a ſu criador.

A otros dos frayles, dieron eſtos meſmos Lutheranos, martyrio de fuego, y a otros dos cortaron los labios y narizes, y ſacaron los ojos, y deſpues con muchos arcabuzazos los acabaron de matar por la fe catholica.

A otros quatro frayles en vn conuento, martyrizaron con diuerſos tormentos, y otros muchos quedaron tan mal tratados y heridos de los Lutheranos, que pocos dias deſpues murieron, y ſus almas ſe fueron a la gloria.

Vna monja viendoſe entre los herejes, y eſpadas deſnudas y arcabuzes q̃ amenazauan la muerte a los catholicos fue tan traſpaſſada dèl temor que ſe le ſolto toda la ſangre y murio.

En la prouincia de Sant Luys, fueró dos frayles coronados de martyrio, el guardian del cõuento de Monpiller cõ ſu cõpañero, el qual guardiã deſpues de predicar por mucho eſpacio la fe catholica a los Lutheranos, fue muerto cõ ſus alabardas y eſpadas, y tãbiẽ fray Poncio de Regauia ſu compañero.

Otros muchos frayles fueró muertos en los conuentos por los herejes, que ſon en grande numero, los quales por ſer catholicos recibieron martyrio y reynan con nueſtro Señor.

Cap. XLIX. De la cuſtodia de la India de la prouincia de Portugal.

Memorias

LA cuſtodia de ſancto Thomas apoſtol de la prouincia de Portugal de la obſeruãcia, q̃ es en la India Oriẽtal, que conquiſto el Rey de Portugal, fue plantada en eſta manera. En la primera armada grueſſa que el Rey embio con grande poder, para hazer fortalezas en la India, fueron embiados muchos frayles obſeruantes, y por ſu perlado vn ſingular religioſo llamado fray Henrique de Coymbra, para plantar y augmentar la fe Chriſtiana en aquellas partes. Todos eſtos dichos frayles fueron muertos por los Moros y paganos de Calecut, ſaluo el dicho fray Henrique, que eſcapo. El qual buelto a Portugal, fue deſpues obiſpo de Cepta, y viuio ſiempre en mucha humildad religion y exemplar vida haſta ſu muerte. Tuuo ſingular zelo de la honrra de Dios nueſtro Señor y de la fe de ſu ſancta ygleſia, y fue el primer perlado de Portugal que en ſu obiſpado exercito el officio de la sãta Inquiſiciõ contra los herejes. No vuo en quarenta años otros religioſos en la India ſobredicha, ſino los obſeruantes de la orden de S. Franciſco, los quales cõuertieron muchas gentes a la fe, y hizieró grandes collegios, en que los Chriſtianos de la tierra que llaman de S. Thomas fueſſen enſeñados en le fe de la ygleſia y vſo de los ſacramentos. Floreſcieron en aquellos tiempos muy inſignes varones, muy cõſtantes en el zelo de ſaluar las almas, y plantar la fe en aq̃llas partes, aunq̃ con muchos trabajos y peligros, y algunos dellos morieró glorioſamente por eſte fin. En eſtos tiẽpos poſtreros fueron martyrizados dos frayles, el vno dellos guardian del

monaſterio de la iſla de Ceylan, llamado fray Martin de Guarda, al qual mando el Rey de Ceylàn arraſtrar viuo al rededor de los muros de la ciudad, atado a los pies de vn elephante, y deſpues le mato cruelmente. El otro ſe llamaua fray Luys de Amaral, y tambien por el meſmo Rey fue muerto con muchos tormentos.

Cap: L. Regimiento que guardan los frayles, en las hermitas del monaſterio de nueſtra Señora de los Angeles en la prouincia de los Angeles

COmo por virtud de nueſtra profeſsion, ſeamos llamados hijos de nueſtro padre S. Franciſco, razon es que teniendo cuenta con la reprehenſion que nueſtro redemptor dio a los Iudios, ſi ſois hijos de Abraham imitad ſus obras, miremos a la piedra y tronco donde procedemos, pongamos los ojos en nueſtro padre y tambien en noſotros, porque nueſtras obras no nos hagan baſtardos, pues nueſtro nombre nos pregona por legitimos. Y pues en eſta caſa ay mas aparejo que en las otras para ſeguyr las piſadas de nueſtro padre Sant Franciſco, obligacion tenemos a poner en ello aqui mas diligẽcia. Leemos de nueſtro ſantiſsimo padre, que no ſolamente queria que ſus frayles moraſſen en caſas pequeñas y apartadas, mas tambien queria y era ſu voluntad, que en eſſas meſmas caſas vuieſſe algunas hermitas apartadas en las montañas, donde a tiempos los frayles ſolitarios con mayor libertad de eſpiritu, ſe dieſſen a la oracion. De lo qual ſe veen claras ſeñales, en el monaſterio apartado, llamado de Carceres, cerca de Aſsis, donde ſe mueſtran las celdas de fray Rufino, y de fray Bernardo que eſtan apartadas de la caſa, y lo meſmo ſe veen en el monte Aluerne y en otros monaſterios antiguos. Y no ſolamente queria el ſanto padre, y aconſejaua eſte apartamiento, y ſoledad, mas tambien lo alabaua mucho llamando a fray Roſerio, Filomena, o Ruy Señor de Ieſu Chriſto, porque nũca ſalia de la montaña, y con ſu exemplo hazia lo meſmo, y combidaua para ello, a los frayles el ſancto padre, como pareſce en la hiſtoria de ſu ſancta vida. Y pues para ſeguyrle en eſto ay aparejo de tiempo, y diſpoſicion de hermitas en eſte lugar, fauoreſcido eſte ſancto exercicio por los perlados, como es razon, ſiempre aura frayles que en eſto ſanctamente ſe exerciten, allende de lo que cada vno por ſi podra aprouechar ſera juſto que pues las coſas bien ordenadas, ayudan y aprouechan mas, ſe miren y guarden eſtos apuntamientos.

Iohn.8.

Del tiempo y dias que han de eſtar en las hermitas.

NInguno pueda eſtar en las hermitas mas que vna ſemana, ſegun q̃ le cupiere en la tabla de los hermitaños, y porque con mas orden ſe haga, ſera deſta manera. El ſabado leyda la tabla de los officios, el meſmo lector diga. In hebdomada ventura fauente Deo, ſera hermitaño en tal hermita. f. fulano, y en tal fulano. Y ſacados los nouicios y rezien profeſſos, ande la rueda por todos los de mas, y vna buelta acabada, torne a comẽçar de principio, y pudiendoſe hazer, ſea vn ſacerdote hermitaño y otro coriſta o lego. El domingo los hermitaños ſe vernan de ſus hermitas al conuento, deſpues de dicha miſſa, y oyran con los otros frayles la miſſa del conuento, y en tañendo a comer, eſtaran proſtrados en tierra a la puerta del refectorio, y deſpues diran ſus culpas, y beſen los pies a los frayles. Y el meſmo dia los que han de yr a las hermitas, deſpues de dezir miſſa y comulgar, acabada la miſſa del conuento, pueſtas las rodillas en tier-

ra delante del prelado, tomada su bendicion se yran en silencio cada vno a su hermita, que en la tabla le es señalada, y este modo se terna, assi en el yr para las hermitas, como en el boluer dellas.

Del conuersar y como han de ordenar su tiempo.

NInguna conuersacion tenga el vn hermitaño con el otro, ni se ayunten en la montaña, ni vaya el vno, a la hermita del otro, sin especial licencia del perlado (saluo quando se dize la missa) aunque sea por communicaciõ espiritual, y el que esto no guardare, sea priuado de las hermitas. Y porque la orden en el tiempo, y otras cosas es causa que con menos peso se lleuen, y con mas sabor se hagan, tañerseha la campana a la missa, quando se tañere en el monasterio, y tañase tambien a las Aue Marias. A visperas, ni completas, ni maytines, no tañeran sino los que quisieren, porque en el rezar de las horas tengan libertad de espiritu, y se ordenẽ los hermitaños como fueren mas consolados. A la hora de comer el hermitaño diga el psalmo. *De profundis*, con su oracion, y dicha la bendicion de la mesa lea vn poco de algun libro deuoto, antes que comience a comer, y despues antes que diga Tu autem, lea otro poco y vaya rezando el psalmo, *Miserere mei Deus* a la yglesia donde acabadas las gracias diga la vigilia de los finados. Sino fuere del choro, diga quinze vezes el Pater noster y Aue Maria. Si acontesciere yr algunas personas a las hermitas, ora sean religiosos, ora sean seglares, tengase esta regla, q̃ tañendo la campanilla de la porteria, el hermitaño diga, loado sea Iesu Christo, y sabiendo quien es, abra la puerta, y con alegre rostro, sin les hablar mas palabra, ni responder, aunque le pregunten, luego se vaya a la montaña, y no buelua, hasta que sienta que todos son tornados. Mas si fueren personas que les ayan de hablar, y traen licencia del guardian para ello, hable les el hermitaño, pero guardese, de mostrar que quiere saber nueuas o preguntarlas, y despidiẽdose con alegria espiritual, cerre su puerta. Y aunque el guardian suba con algunas personas a las hermitas siẽpre se guarde esta regla, y entre los hermitaños aya silencio perpetuo.

De la abstinencia.

COmo dize Iob, nuestra vida es batalla sobre la tierra, y tanto mas hemos de estar sobre auiso para no ser vencidos, quanto nuestro aduersario pone mas diligencia en nos derrocar, viendo que trabajamos por la perfection. Y pues el no duerme para combatirnos, no cessemos nosotros de velar por no ser vencidos. De las armas necessarias para esta batalla, somos prouei dos por nuestro maestro y Señor Iesu Christo en el euangelio, donde dize. Este genero de demonios no se vence sino con ayuno y oracion. Atiendan pues los hermitaños, que no se les caygan jamas estas armas de las manos, pues el demonio no leuantara sino por la muerte el sitio y cerco que sobre nosotros tiene. Quanto a la penitencia, no solamente han de hazer vida de abstinencia, que es no comer carne ni hueuos ni grossura, ni se han cõtẽtar cõ refrenarse de los manjares de quaresma, y abstenerse de pescado y caldo, mas hã de tener vida de innocẽcia, q̃es abstenerse de toda cosa muerta, y q̃ sale de cosa viua. Su comer ha de ser pan, y todas las fructas crudas, y yeruas, y su beuer agua, podran tãbien en su comida echar azeyte vinagre y sal si quisieren. Tengá siẽpre puestos vn par de cilicios en cada hermita, y dese el hermitaño entre dia y noche, tres disciplinas, vna por la reformacion de la yglesia, y de nuestra religion, otra por las animas del purgatorio,

Iob.7.

Matth.17

gatorio, y la tercera por los que eſtan en peccado mortal. Y tengaſe eſte auiſo, que antes de la diſciplina, ſe tenga meditacion de la neceſsidad de cada vno deſtos eſtados, porque mejor ſe pueda endereçar la intencion en la diſciplina, y con mayor charidad. La diſciplina ſe haga, diziendo los pſalmos. *Miſerere mei Deus. & De profundis. Verſ. Memento cõgregationis tuæ. Orationes Eccleſiæ tuæ. &c. Deus qui nos à ſæculi vanitate, &c.* En la ſegunda diſciplina. *Verſ. Collocet eos Dominus. &c. Ora. Fidelium Deus.* En la tercera. *Ver. Ne tradas beſtijs. &c. Ora. Deus cui proprium eſt. &c.*

Eſta manera de auſteridad ſea ſiempre guardada de los hermitaños, y ſi algunos ſin tieneren ſi neceſsidad, podra venir a remediarla a la communidad, mas en las hermitas guardeſe ſiempre eſta regla. Las dichas comidas ſe llaman innocenciales, porque ſon muy conformes a lo que nueſtros primeros padres comian en el eſtado de la innocencia.

De la oracion

LA ſegunda arma de que los hermitaños ſe han de aprouechar, es de la oracion, de la qual mas familiar y continuamente ſe han de ayudar, pues es el fin, para que ſuben a la ſoledad de la montaña. Todas las otras coſas han de ſeruir a eſta, por tanto, no ſe occupen en huertas, ni otras coſas, mas todo el tiempo, pues ſon pocos dias, ſe gaſte en oracion lecion y ſanctas meditaciones, y ſobre todo velen en echar de ſi el ſueño, con el qual ſe ſuelen llamar las tentaciones, y la ociosidad enemiga del alma. En las hermitas, vſen de cada coſa, para lo que fue hecha, como de leer en los libros deuotos, o de hazer alguna coſa de manos, para la communidad, como coſer o remendar. De la yglesia vſen para la oracion y diuino officio, el qual ſiempre ſe diga en la yglesia muy de eſpacio y deuotamente, con todas las cerimonias y humiliaciones, que ſe ſuelen hazer en el choro, y los q̃ no ſon ſacerdotes, comulguen alomenos tres vezes en la ſemana, y quando en las hermitas no vuiere miſſa, vengan al monaſterio a oyrla. Procuren de incitarſe a la deuota oracion cõ gemidos genuflexiones, proſtraciones en tierra, y cantos de pſalmos, y otros exercicios, con q̃ los ſantos ſegun leemos, ſe deſpertauan a la oracion. Exercitenſe en rezar la corona de nueſtro Señor y de nueſtra Señora, y ſiempre deſpues de las completas digan la benedicta.

Los perlados fauoreſcan eſte ſancto exercicio, aſsi en poner los frayles en eſta coſa que le ſigan, como haziendo lo ellos meſmos, y dando exemplo en ſus perſonas. Porque eſta ſanta caſa les deue ſer vn jardin, en el qual vengan a recrear ſus eſpiritus, de las importunas occupaciones que los officios conſigo traen, porq̃ ſin duda en eſtas hermitas, ay diſpoſion para conſolar y recrear el alma.

Los hermitaños no ſe tengan por eſſentos de la obediencia, antes ſiempre eſten aparejados, para que cada vez q̃ los embiaren a llamar q̃ ſe vengan, lo hagã de buena volũtad, y todo lo de mas que les fuere mandado. Y los frayles moradores ayudenſe vnos a otros, en los officios, y ſiempre aya vn frayle diputado, para tener cuydado de las hermitas. Eſtos apuntamientos eſten en vna tabla pueſtos en lugar comun, donde ſean de todos viſtos y leydos. Los dias de la inuocacion de las hermitas, toda la communidad deue de yr a dezir en ellas alomenos la miſſa conuentual.

Fin del libro nono de la tercera parte de las chronicas de los frayles Menores

LIBRO DECIMO DE LA TERCERA PARte de las chronicas de los frayles Menores, en el qual se contienen las conceſsiones apoſtolicas deſtos tiempos de la obſeruancia.

Cap .I. Conceſsiones del Papa Martino quinto.

Monumenta

EN el año de nueſtro Señor de mil y quatrocié tos y treze, durante la ſciſma y diuiſion en la yglesia quaſi quarenta años, con fauor y ayuda de todos los principes Chriſtianos, principalmente del emperador Sigiſmundo, fue congregado el concilio general Conſtancienſe, en el qual fueron priuados y depueſtos tres, cada vno de los quales ſe nombrauan Papa. A eſte concilio ſe recorrieron los frayles menores obſeruantes, y pidieron ayuda y remedio para poder viuir en la obſeruancia de ſu regla, ſin q̃ fueſſen impedidos de los frayles conuentuales. La qual peticion fue hecha principalmẽte de los frayles de Francia y de Eſpaña, porque los de Italia eran fauoreſcidos de los ſummos pontifices en la obſeruancia. Y el ſagrado concilio paſſo vna bula, y ordeno y hizo decreto de la inſtitucion de la regular obſeruancia, y en el mando que los obſeruantes viuieſſen, y ſe gouernaſſen por ſi meſmos, ni pudieſſen ſer impedidos por los conuentuales.

En el año del Señor mil y quatrocié tos y diez y ſiete fue en el dicho concilio electo el Papa Martino quinto, por vnica cabeça de la yglesia y vicario de Ieſu Chriſto. El qual fue muy deuoto de la orden, y le concedio muchos fauores.

En el año tercero de ſu pontificado como algunos miniſtros de los conuentuales dixeſſen, que el dicho decreto del concilio Conſtancienſe en fauor de la obſeruancia era reuocado y con eſto perturbaſſen el regimiento è inſtitucion de la obſeruancia, y los obſeruantes ſe recurrieſſen a los pies del ſummo põtifice, paſſo el Papa vna bula, en la qual cõfirmo el dicho decreto, y declaro, que no lo auia reuocado, ni tuuiera tal voluntad, y anulo todas las conſtituciones, que contra el dicho decreto fueſſen hechas.

En el año decimo de ſu pontificado concedio vna bula particular a la prouincia de Santiago, ſobre las coſas del vſo de los frayles.

En el año vndecimo de ſu pontificado aprouo y confirmo las letras del Papa Martino quarto, inſtitucion de los procuradores y Syndicos en la orden de los menores, reuocando todo lo que en contrario dixo el Papa Iuan vigeſimo ſegundo en ſus extrauagantes.

En el año terciodecimo de ſu pontificado induzido por los miniſtros y otros frailes cõ apparentes razones, hizo conuocar toda la orden de los conuentuales y obſeruantes a capitulo generaliſsimo en Aſsis, para vnion de toda la orden, y reuoco el dicho decreto Conſtancienſe, y hizo componer nueuas conſtituciones llamadas Martinianas, en las quales conſentio algunas relaxaciones, porque los conuentuales no recuſaſſen viuir por ellas, y las confirmo. Deſta manera engañado derogo la inſtitucion de la obſeruancia, la qual el Papa ſu ſucceſſor reſtauro.

Cap .II. Conceſsiones del Papa Eugenio quarto.

Monumta.

EL Papa Eugenio en el año segundo de su pontificado concedio y confirmo las bulas de Martino quarto y quinto sobre la institucion del procurador de los conuentos en nombre del Papa. La qual institucion fue recebida de los padres Italianos obseruantes, como concesion y priuilegio: mas los obseruantes Cismontanos no la quisieron acceptar, por no vsar de priuilegio contra la regla y declaraciones Papales.

En el año quarto de su pontificado concedio y confirmo a peticion de la reyna de Castilla que los frayles obseruantes de su reyno se regiessen por el decreto Constanciense, con clausula. *Non obstantibus. &c.*

En el mesmo año de su pontificado en Octubre, por el concilio Basiliense que entonces se celebraua fue confirmado el decreto del concilio Constanciense de la institucion y regimiento de la obseruancia, y mandado que enteramente se guardasse, y ansi fueron derogadas en esta parte las constituciones del Papa Martino quinto y los obseruãtes viuieron quietamente.

En el año septimo de su pontificado, mando que las monjas de santa Clara viuiessen debaxo del regimiento y gouernacion del general y prouinciales ministros.

En el año nono de su pontificado, por el concilio Basiliense fue confirmada la fiesta de la Concepcion sin manzilla de nuestra Señora, y concedidas indulgencias a los que la celebrassen.

En el año terciodecimo de su pontificado, por el grande augmento de la obseruancia, ordeno al bienauenturado fray Iuan de Capistrano vicario general Vltramontano, y fue fray Iuan de Maubert vicario general Cismontano, por commission del ministro general confirmado por el mesmo Papa.

En el año quintodecimo de su põtificado, concedio a los dichos vicarios generales de la obseruancia, que en el fin de su triennio conuocassen a capitulo general en sus partes, y pudiessen elegir vicario general de la manera que en su bula estaua ordenado que se auia de hazer la election y confirmacion.

En el año sextodecimo de su pontificado, desseando el augmento de la obseruancia dio el conuento de Araceli a los obseruantes, y mando al vicario general Cismontano que el embiasse seys frayles varones de grande religion y obseruancia para morar en el, y que fuessen los dos dellos de España, y dos de Francia, y dos de Alemaña.

En el mesmo año passo bula, en que ordeno los vicarios generales de la obseruancia Vltra y Citramontanos perpetuamente, y a los vicarios prouinciales en lugar de ministros regulares.

En el mesmo año mando con muchas censuras a los frayles obseruantes, que obedeciessen a los vicarios prouinciales.

En el mesmo año concedio al vicario general Cismontano, que pudiesse en el capitulo general hazer y ordenar estatutos conuenientes a la obseruancia y entonces fueron abbreuiados los antiguos estatutos de la orden.

En el mesmo año dio breue, en el qual cometio la cura de las monjas de santa Clara reformadas, y de las terceras al vicario general Vltramontano.

Cap. III. Concesiones del Papa Nicolao quinto y del Papa Calixto tercero.

EL Papa Nicolao quinto fue electo, año del Señor mil y quatrocientos y quarenta y siete, y fue muy deuoto y amigo de la obseruancia, y concediole muchas gracias y fauores. Monumẽta.

En el año primero de su pontifica-

do,

do, dio vn breue ſobre el recebimiento de las monjas de ſancta Clara, y ſobre la election de las abbadeſſas.

En el ſegundo año de ſu pontificado concedio a los frayles Menores obſeruantes, que pudieſſen oyr de confeſion a todos los eſtrangeros que fueſſen a ſus monaſterios cõ la meſma auſtoridad con que oyen a los del obiſpado donde eſtan, y que puedan adminiſtrar a todos el ſanctiſsimo ſacramẽto de la Euchariſtia, en qualquiera dia del año, ſaluo el dia de la reſurrectiõ de nueſtro Señor.

En el meſmo año confirmo vna bula de Eugenio quarto, en que concedio poderſe todos confeſſar, a los frayles de la obſeruancia confeſſores, ſin pedir licencia al rector o cura.

En el año tercero de ſu pontificado, canonizo el bienauenturado Sant Bernardino frayle menor de la obſeruancia, y paſſo bula de ſu canonizacion para todos los prelados de la yglesia.

En el año quarto de ſu pontificado, concedio confirmacion de todos los monaſterios que tenian los obſeruãtes en Eſpaña, mandando a todos los perlados, que no entiendan en los ſacar de ſus monaſterios.

En el año ſeptimo de ſu pontificado ordeno perſonas nombradas en vna bula por ſus procuradores y recaudadores de todas las coſas mouibles y de rayzes de los frayles Menores de Eſpaña, que ſe vuieſſen de vender o trocar, tomando las todas, y haziendo las del dominio de la yglesia Romana.

En el año octauo de ſu pontificado, defendio con grauiſsimas cenſuras a los frayles obſeruantes que no tomaſſẽ las caſas de los conuentuales.

Eſte ſummo pontifice hizo examinar la bula Eugeniana, por la qual ſe regian los obſeruantes, por varones doctiſsimos a inſtancia de los emulos de la obſeruancia, y fue hallado juridica, y juſta, y fue aprobada por el.

El Papa Calixto tercero fue electo año del Señor mil y quatrocientos y cinquenta y cinco. Y en el primero año de ſu pontificado, a inſtancia de los frayles conuentuales, modifico la bula de Eugenio quarto del regimiento de la obſeruancia, y la bula de ſu modificacion, o conſtitucion, fue llamada Calixtina, pero por ſu ſucceſſor fue derogada.

Cap. IIII. Conceſsiones del Papa Pio ſegundo y del Papa Paulo ſegundo.

EL Papa Pio ſegundo fue electo, año del Señor mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, y fue deuotiſsimo fauorecedor de la obſeruancia. *Monumẽta.*

En el año primero de ſu pontificado confirmo la bula Eugeniana, por la qual eran inſtituydos los perlados de la obſeruancia, y derogo lo Calixtina.

En el año ſegundo de ſu pontificado a peticion del rey de Caſtilla concedio vn breue, en el qual mando a todos los frayles obſeruantes de Caſtilla, que obedecieſſen a los vicarios general y prouinciales de la obſeruancia.

En el año tercero de pontificado, ſobre vna reliquia de la ſangre de nueſtro ſaluador, declaro que la ſangre de Chriſto, ſe podia hallar en muchos lugares, y tener por ſanta reliquia.

En el año quinto de ſu põtificado, defendio que ningun frayle de la obſeruancia pudieſſe yr a la tierra ſancta, ni mudarſe a los conuentuales, o a qualquiera otra obediencia por virtud de alguna authoridade apoſtolica, ſin licencia in ſcriptis deſu proprio prelado, en la qual ſe haga mencion de donde y para donde va.

En el meſmo año eſcriuio al vicario

general

general Cismontano, que benignamente recibiesse al vicario prouincial de Borgoña y a sus frayles que se venian a su obediencia y vnion.

En el mesmo año concedio a las prouincias de Santiago y de Castilla, que los prouinciales pudiessen absoluer a los que vienen del siglo, y dispensar con ellos.

En el mesmo año, a peticion del cardenal *santi Petri ad Vincula* concedio las estaciones para siempre, que tenia concedidas por cierto tiempo *viuæ vocis oraculo*, rezando los siete psalmos y litania, visitando siete altares, como en sus letras dirigidas al vicario general se contiene.

En el año sexto de su pontificado mando que los frayles conuentuales y obseruantes no se tomassen vnos a otros las casas, ni se molestassen con muchas censuras.

En el mesmo año declaro que los vicarios de la obseruancia eran verdaderos ministros tales quales el bienauenturado San Francisco entendio, quando en la regla dize, tengan vn ministro y obedezcan a sus ministros.

En el mesmo año dio vna conseruatoria de las concesiones hechas a los frayles conuentuales y obseruantes para todos los arçobispos y obispos.

En el mesmo año embio vn breue al vicario general Cismontano, cometiéndole la inquisicion y correction y punicion de sus frayles.

En el mesmo año declaro y quiso, que si el entredicho ecclesiastico fuesse puesto por la sede apostolica, o sus commissarios, como fuere denunciado a los frayles que el entredicho es de la sede apostolica, sean obligados a lo guardar, aunque los otros religiosos o seglares no lo guarden. Mas siendo puesto por prelados inferiores, entonces sean obligados conformarse con la matriz yglesia.

En el mesmo año reuoco todas las concesiones que tenia hechas en prejuyzio de la obseruancia, y subjecto a su obediencia la casa de Sant Lucar de Barrameda, y los frayles de la Islas de las Canarias en España.

En el mesmo año declaro los vicarios de la obseruancia ser verdaderos ministros, y ser llamados vicarios por no causar confusion si de la mesma prouincia se nombrassen dos ministros.

En el mesmo año passo vna bula, sobre la visitacion de las monjas. Y passo otra bula, que los frayles de la obseruancia no tomassen las casas de los conuentuales, ni de las monjas de su obediencia. Y en este mesmo año mando que se embiassen predicadores prudentes entre los infieles, y que en sus predicaciones se vuiessen discretamente.

El Papa Paulo segundo en el segundo año de su pontificado confirmo todos los priuilegios concedidos a la orden.

En el año tercero de su pontificado con graues censuras defendio, que los obseruantes no tomassen las casas ni los frayles de los conuentuales ni los conuentuales de los obseruantes, reseruádo para si la absolucion. Y despues hizo conseruadores desta bula a tres prelados de Castilla.

Cap. V. Concesiones del Papa Sixto quatro.

Monumenta

EL Sixto quarto, fue ministro general de la orden de los menores, y fue electo Papa año de N. Señor mil y quatrociétos y setéta y vno, tuuo mucho amor a todas las religiones, y concedió les muchas gracias y priuilegios.

En el año primero de su pontificado, confirmo la concession de sus predeceffores, para tener Syndico y procurador los conuentos, en nombre del Papa, y concedio que pudiessen he

redar

redar los frayles, y despues declaro no ser esto entendido en los obseruantes.

En el mesmo año embio letras suyas llenas de mucha benignidad al capitulo general Cismontano, confortando a los frayles en la obseruancia de su regla, prometiendoles todo fauor y ayuda, y confirmando todos los priuilegios dados a la obseruancia.

En el mesmo año defendio que nadie pudiesse recebir los frayles de la obseruancia, mas que se guardasse la bula de la concordia.

En el mesmo año reuoco vna bula del Papa Calixto tercero, sobre la parte y porcion canonica de los parochianos o curas, y reduxo la al estado en que estaua antes de Calixto tercero.

En este año aprouo y confirmo todas las letras de sus predecessores que dauan poder a los ministros general y prouinciales sobre los frayles y monjas de la tercera orden, y estendio este poder a los vicarios prouinciales de la obseruancia.

En el año segundo de su pontificado aprouo y confirmo la bula del Papa Gregorio Decimo, q̃ declara el poder que el cardenal protector en la orden tiene.

En el mesmo año defendio con graues censuras, que no se pintasse sancta Catherina de Sena con llagas, por quãto no las auia tenido. Esta bula esta authentica en Salamanca.

En este año concedio a los frayles menores Cismontanos obseruantes que no fuessen obligados a celebrar mas que dos capitulos prouinciales en el triennio, no obstante la bula Eugeniana, que mandaua celebrar tres.

En este año mando celebrar la fiesta de nuestro padre Sant Francisco Duplex. Y concedio muchas indulgencias a los que la guardassen.

En el año tercero de su pontificado confirmo y acrescento la bula de la concordia de Paulo segundo.

En este año concedio a los frayles y monjas de la tercera orden, que gozassen de todos los priuilegios concedidos a la orden de los menores, con graues censuras contra los seglares, que no los guardaren.

Año quarto de su pontificado aprouo y confirmo la bula de Paulo segundo, que defiende que nadie se entremeta en la reformacion de los monasterios de los conuentuales.

En este año concedio a los frayles menores que puedan oyr de confession y absoluer a qualesquiera, assi del obispado donde estan, como de fuera del obispado, y administrarles el santissimo Sacramento qualesquier dias, saluo el dia de Pasqua.

En este año confirmo todas las concessiones de sus predecessores hechas a las monjas de sancta Clara, y que no paguen diezmos.

En este año torno a defender, que no se pintasse sancta Catherina de Sena, ni otro santo ni santa con llagas, sino solamente el padre Sant Francisco, porque del solamente consta a la yglesia que las tuuo.

En este año declaro, que la concession hecha a los frayles para poder heredar, no fue concedida a los obseruantes, mas a los conuentuales.

En este año confirmo y corroboro con bula el mare magnum, ordenado por sus predecessores, y de nueuo concedio todos los priuilegios, acrescentando declarando, y ampliando muchas cosas.

Año sexto de su pontificado, concedio a todos los que rezassen el officio nueuo de la concepcion de nuestra Señora, que comiença. *Sicut lilium inter spinas*, y a los que estuuiessen presentes que alcancen las mesmas gracias é indulgencias, que se ganan en la fiesta y officio de Corpus Christi.

Cap .VI. De otras conceſsiones del meſmo Papa Sixto quarto.

Monumẽta.

Año ſeptimo de ſu pontificado concedio al vicario general de los frailes predicadores de Eſpaña, y en ſu abſencia al prior o preſidente del cõuento, que el y quatro frayles deputados por el dicho vicario o prior conuentual, puedan oyr de confeſsion a todos los eſtrangeros, y en abſencia del ordinario tambien abſoluerlos de las cenſuras, y anſi a los eſtrangeros como a los naturales y moradores, adminiſtrar en qualquiera dia el ſantiſsimo Sacramento, ſaluo el dia de Paſcua.

En eſte año concedio a los frayles predicadores y monjas de ſu orden, del meſmo reyno de Caſtilla, reformados, contritos y confeſſados, cada año en la fieſta del padre ſanto Domingo, y en el articulo de la muerte, indulgencia plenaria de todos ſus peccados. Lo meſmo ganan los frayles y monjas del padre Sant Franciſco en ſu dia y en la muerte, por la communicacion de ſus priuilegios.

Año octauo de ſu pontificado aprouo el modo de rezar el pſalterio o roſario de nueſtra Señora, y concedio indulgencias a quien lo rezaſſe. El qual es ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y a cada diez vna vez el Pater noſter, porque eſte es el numero de los pſalmos de Dauid. Y concedio quinze años de perdon a quien lo rezaſſe.

En eſte año concedio muchas gracias y priuilegios a todas las ordenes mendicantes, como es viſto en la bula que ſe llama Aurea.

Año nono de ſu pontificado concedio a los frayles predicadores, quando caminaſſen y eſtuuieſſen fuera de ſus conuentos, que puedan de licencia de ſus prelados, confeſſarſe a qualeſquiera ſacerdotes ſeglares o regulares.

En eſte año concedio indulgencia, a los que viſitauan la y gelſia de Sant Iuan de los reyes en Toledo de los frayles menores, el dia de Sant Iuan ante portam Latinam, deſde las primeras viſperas haſta las ſegũdas todos los años.

En eſte año concedio a los frayles menores, puedan elegir confeſſores, que los abſueluan de todos los caſos, ſaluo de los reſeruados al Papa, y quantas vezes quiſieren. Deſpues dio otro breue, en que declaro, que los frayles no ſe pueden abſoluer de los caſos reſeruados a los miniſtros, ſin licencia dellos, *non obſtantibus. &c.*

Año decimo de ſu pontificado, concedio que ſe hizieſſe ſolennidad y ſe celebraſſe de los cinco martyres de Marruecos frayles menores, y paſſo bula authentica. Su fieſta es a los diez y ſeys dias de Henero.

En eſte año ordeno que fueſſe celebrada la fieſta de todos los ſantos con octaua cerrada, y el dia octauo, *Duplex minus.*

En eſte año dio vn breue, en que quita la ſuſpenſion de las cenſuras contra los que pintan ſanta Catherina de Sena con llagas, defendiendo ſiempre con las meſmas cenſuras, que la ſancta no ſea pintada con plagas.

En eſte año determino que el voto de la obediencia, pobreza y caſtidad, hecho por los frayles y monjas de la tercera orden del padre Sant Franciſco es voto ſolenne, como el voto de las otras religiones.

En eſte año reuoco todas las cenſuras que ſe contienen en los eſtatutos antiguos de la orden, y mando a los prelados que mudaſſen las cenſuras y penas eſpirituales en penas temporales.

Año vndecimo de ſu põtificado, declaro que en la ſuſpenſion, que auia hecho de todos los priuilegios, no auia reuocados los priuilegios concedidos a la orden de los menores.

En este año concedio al vicario general Cismontano, que pueda dexar en manos del obispo Diocesano los lugares inutiles y cargosos a la obseruancia, encargando en esto su conscie cia.

En este año canonizo a Sant Buena uentura, y concedio a los que visitaren su santo cuerpo siete años, y siete quarentenas de perdon, y a los que celebraren o fueren presentes al officio, y fiesta de Sant Buenauentura, las indulgencias que se ganan en las fiestas de los otro sanctos de la orden.

En este año reuoco la licencia concedida a los visitadores de las monjas, para poder tomar los frayles para seruicio dellas, sin licencia de sus prelados.

En este año passo vna bula contra algunos predicadores, que predicauan contra la concepcion sin manzilla de nuestra Señora.

Año duodecimo de su põtificado, cõcedio a los frayles predicadores reformados de España y de Lombardia, que sus vicarios, priores, presidentes puedan absoluer sus frayles y dispensar con ellos por el mare Magnum.

Año terciodecimo de su pontificado concedio al vicario general Cismõtano que quando viesse algunos sus subditos vsar mal de las gracias y priuilegios, las pueda suspender, y tener las suspensas hasta lo consultar con el Papa.

Cap. VII. Concesiones del Papa Innocencio octauo

Monumẽta. EL Papa Innocencio octauo fue electo año del Señor mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y concedio las seguientes gracias a la orden.

Año segundo de su pontificado defendio que ningun frayle de la obseruancia en España con pretexto de la bula de la cruzada, pueda eligir confessor sin licencia de su vicario prouincial.

En esse año aprouo y confirmo vn breue del Papa Sixto, en el qual se contiene, que el frayle de la obseruãcia, q̃ sin licẽcia del vicario general o prouincial se passare a otra obediencia, es descomulgado, ansi el como quien lo recibiere, y esto allende de las penas que se contienen en la bula de la concordia de Paulo segundo.

Año tercero de su pontificado declaro, que las monjas de la tercera orden de Sant Francisco, no se entienden por aquella constitucion del Papa Iuan. xxij. Sancta Romana. &c. En la qual se defiende hazerse nueua orden.

En este año defendio a todos los inquisidores de los herejes de la orden de los predicadores, o de qualesquiera otras ordenes, y estados clerigos, y seglares, que no puedã entremeterse ni proceder contra los professores de la orden de los Menores, con pretexto de qualquiera facultad.

En este año confirmo las letras de sus predecessores, que los frayles obseruantes no puedan passar a los conuentuales, con grandes censuras.

Año quinto de su pontificado, el protector de la orden de los Menores por su cõmission fulmino vn processo contra los frayles obseruantes de España, que se salieron de la obediencia de los prelados obseruantes, y particularmente contra los frayles de la prouincia de Aragon.

El mesmo Papa concedio a los frayles predicadores, reformados, de la congregacion de España, que puedan dezir missa en sus conuentos o otros lugares donde celebraren, vna hora antes del dia: y vna hora despues de medio dia, especialmente quando se predica, o son los officios solennes.

El meſmo Papa concedio al vicario general de los predicadores de la dicha congregacion, que por el tiempo que adelante fuere el con alguna perſona eccleſiaſtica pueſta en dignidad y con otros dos canoniſtas puedan interpretar las dudas, que occurrieren en los priuilegios concedidos a la orden, o a la dicha congregacion y que los frayles ſeguramente puedan eſtar por la tal declaracion.

Cap. VIII. Cõceſsiones del Papa Alexandro Sexto.

Monumẽta.

EL Papa Alexandro ſexto fue electo año del Señor mil y quatrocientos y nouenta y vno, y concedio las ſeguientes gracias a la orden.

Año primero de ſu pontificado concedio, que de alli adelante, el que fuere electo en vicario general de la obſeruancia, luego acabado el capitulo en que es electo pueda regir los frayles de ſu obediencia authoritate apoſtolica, como haſta entonces regieſſe ſu predeceſſor, mas que fueſſe obligado a embiar por ſu confirmacion los mas preſto que pudiere.

En eſte año declaro, que los vicarios generales ſon prelados de los monaſterios de las mnojas, que ſon cometidos a la obediencia de los vicarios prouinciales, por breues apoſtolicos, y los viſiten como a ſubditos.

En eſte año confirmo la declaracion del Papa Pio ſegundo, que los vicarios de la obſeruancia eran miniſtros verdaderos, como lo quiſo el padre Sant Franciſco y lo manda en la regla.

Año ſegundo de ſu pontificado, cõcedio al vicario general y a los vicarios prouinciales, y a los confeſſores deputados para los monaſterios de las monjas, que puedan por cauſas juſtas entrar en los monaſterios de ſancta Clara.

Año tercero de ſu pontificado diſpenſo con las monjas acerca de la Eſcala y de la puerta.

Año quarto de ſu pontificado defendio al vicario prouincial de la prouincia de Santiago, que en ninguna manera entendieſſe con los frayles y monjas conuentuales de la meſma prouincia, con pretexto de letras concedidas a los reyes, mas ſolamente vna vez en el año con ſu miniſtro los podia viſitar, como el tenia concedido.

Año ſexto de ſu pontificado, defendio a los frayles de la obſeruancia, que no ſe paſſaſſen a los conuentuales, ni ſe quitaſſen de la obediencia de la obſeruancia, con qualquiera pretexto, aunque de vida mas eſtrecha.

En eſte año por vn breue defendio a los reyes de Caſtilla, que no fueſſen adelante con la reformacion de los monaſterios de los conuentuales que les tenia cometida haſta que ſabida la verdad otra coſa fueſſe determinada por la ſede apoſtolica.

En eſte año defendio a los frayles obſeruantes Ciſmontanos, que no vſaſſen de las gracias y indulgencias en forma de breue concedidas por ſu ſecretario Bartholome Florido, ſaluo con licencia de ſus prelados.

Año ſeptimo de ſu pontificado defendio que los frayles de obſeruancia Vltramontanos no ſe pudieſſen paſſar a los conuentuales, confirmando los breues de ſus predeceſſores ſobre eſto.

Año octauo de ſu pontificado, concedio que el general y prouinciales vicarios o cuſtodios puedan con conſejo de algunos padres deputar confeſſores religioſos, o ſacerdotes ſeglares, para los frayles y monjas de la tercera orden ſus ſubditos.

Año nono de ſu pontificado concedio que los frayles menores obſeruantes puedan vſar de todos los priuilegios de los mendicantes, y quanto a

la porcion canonica, quiſo que de nueuo della fueſſen eſentos.

Año decimo de ſu pontificado, reuoco vn breue ſò titulo de reformaciò con que el miniſtro general recibia a los frayles de la obſeruancia, y confirmo la bula de concordia de Paulo ſegundo.

En eſte año determino, que ningun profeſſo en la obſeruancia, que della ſe ſaliere, puedan heredar, como no lo podia eſtando en la obſeruancia.

Año vndecimo de ſu pontificado confirmo las letras de Sixto quarto en confirmacion de la concepcion ſin manzilla de nueſtra Señora, y de ſu fieſta.

Cap. IX. Conceſsiones de Iulio ſegundo.

Monumẽta. Supplementũ

EL Papa Iulio ſegundo ſobrino del Papa Sixto quarto fue electo año del Señor mil y quatrocientos y tres, y concedio muchas gracias a la orden, de la qual auia ſido protector ſiẽdo cardenal.

Año primero de ſu põtificado aprouo y de nueuo concedio todo lo que por ſus predeſſores fue cõcedido a los reyes de Caſtilla ſobre la reformacion y obſeruancia.

En eſte año declaro que los priuilegios cõcedidos a los frayles de la obſeruancia, para poder recibir los frayles conuentuales que a ellos vienen, no ſe han de entender de los frayles reformados, por el preſente miniſtro general, y defendio con cenſuras, no ſe recibieſſen los tales por los obſeruantes.

En eſte año a peticion de los reyes de Caſtilla concedio vna bula ſingular a la obſeruancia, que contiene muchas gracias y fauores.

En eſte año concedio, que en tiempo de entredicho puedan los frayles en la fieſta de Sant Buenauentura celebrar ſolennemente los diuinos officios como les es concedido en la fieſta del padre Sant Franciſco.

Concedio a los frayles menores de la obſeruancia todos los priuilegios y gracias cõcedidas a los otros mendicãtes, y eximio los de la quarta funeral del todo.

Paſſo letras para todos los perlados de la yglesia en fauor de los frayles de la obſeruancia encargandoles que examinen las letras apoſtolicas impetradas por los obſeruãtes para ſe eximir y eſſentar de la orden y obediencia, en qualquiera manera. Y halladas buenas, no los permitan morar donde vuiere monaſterio de la obſeruancia.

Defendio a los frayles conuentuales y a todos los otros mendicantes, que no impidan a los frayles obſeruantes de las predicaciones, ni de pedir las limoſnas.

Cap. X. Conceſsiones del Papa Leon decimo.

Supplementũ priuilegiorũ

EL Papa Leon decimo fue electo en el año del Señor mil y quinien y treze, en la vigilia de Sant Iorge, en edad de treynta y ocho años, fue muy particular deuoto y padre de la obſeruancia, y concediole muchos y ſingulares priuilegios y gracias, cuyo ſummario por nemos aqui como eſta en el ſupplementum.

Año primero de ſu pontificado defendio a los frailes Menores, que no impetren alguna eſſencion, ſin licencia del general, o del commiſſario de la Corte Romana.

En eſte año concedio que los frayles Menores puedan retener las caſas grãdes, y los ornamentos eccleſiaſticos curioſos.

En eſte año concedio a los prelados de la orden de los Menores, facultad de bendezir los ornamentos eccleſiaſticos, y ſus yglesias y cimiterios, y de

las

las reconciliar quando fueren violadas.

En este año defendio, q̃ ningun fray le menor de qualquiera dignidad que sea pueda entrar en los monasterios de sancta Clara, saluo en los casos que su regla concede, ni de las terceras, sino en cierta manera.

En este año cõmunico y de nueuo concedio a los frayles menores todos los priuilegios de las otras ordenes mẽdicantes.

En este año concedio a los frayles menores reformados y obseruantes y a las monjas de sancta Clara, de los cõuentos nueuamente reformados, que no sean obligados a las Missas, que los conuentuales dezian.

Año tercero de su pontificado concedio que los frayles menores y mõjas de sancta Clara de su obediencia, celebren la fiesta de los siete martyres de Cepta frayles menores.

En este año concedio, q̃ puedan ser echados de la orden, los frayle q̃ en el siglo fueron maculados de grandes delictos, y no lo quisieron descubrir quãdo hizieron profesion.

Año quarto de su põtificado defẽdio estrechamẽte a los inquisidores de los hereges, q̃ en ninguna manera entiẽdan con los frayles menores.

En este año cõfirmo las letras de sus predecessores sobre esto mesmo, y especialmẽte si fueren los inquisidores de la orden de los predicadores.

Año quinto de su pontificado concedio que los frayles obseruantes no sean obligados a los contractos y obligaciones de Missas hechas por los cõuentuales, o por otros obseruantes, defendiendo no se hagan mas.

En este año concedio a los frayles Menores y otras personas ecclesiasticas de los reynos de España, q̃ hazẽ el officio nueuo de la Cõcepciõ de nuestra Señora, q̃ en tiẽpo de qualquiera interdicto, puedan solennemente celebrar la dicha fiesta con su octaua.

Año tercero de su pontificado en el concilio Lateranense, aprouo los contractos del monte de la piedad, q̃ ay en Italia, y dixo ser licitos y justos, los quales auian plantado y defendian los frayles menores obseruantes.

En el dicho concilio Lateranense passo vna bula declaratoria y moderatoria de los priuilegios de los mendicantes, y otros religiosos. Y despues declaro que todos los priuilegios que no fueron modificados en el dicho cõcilio quedã en su vigor, y de nueuo los concedio.

Año quinto de su pontificado concedio a todos los generales de las ordenes y a los vicarios y que tienen sus vezes, que puedan absoluer a sus frayles como antes de la dicha modificacion, no obstante, &c.

En este año declaro q̃ los seglares q̃ oyen Missa en los dias de fiesta en las yglesias de los frayles menores, satisfazen al precepto de la yglesia.

En este año declaro que las mugeres q̃ hazen solamente voto de castidad, y viuẽ en sus proprias casas, puedẽ gozar de los priuilegios de los terceros que hazen tres votos.

Cap. XI. Otras concesiones del Papa Leon decimo.

EN el dicho año ayuntando capitulo generalissimo de toda la orden de conuentuales y obseruãtes, passo el sello y officio de ministro general y cabeça de la orden que tenian los conuentuales, a los frayles de obseruancia, y dio aquellas bulas de vnion, y de la concordia.

En este año anulo la electiõ del maestro general de los conuentuales, porque se hizo con nombre de ministro general.

En este año declaro que el ministro general puede visitar y regir las mon-

ias que por los prouinciales, o visitadores sus subditos son visitadas.

En este año declaro que las professas de la tercera regla del padre S. Fráciſco, que hazen tres votos, son religiosas, y puedan gozar de los priuilegios de la orden.

En este año determino q̃ los frayles menores obseruãtes en todos los actos publicos, tengan el mesmo lugar q̃ solian tener los conuentuales.

En este año declaro que los conuentos no acabados de reformar, al tiempo del dicho capitulo generalisimo, queden en la obediencia de los obseruantes.

Año sexto de su pontificado confirmo el estatuto del capitulo general de Leon, en que se defendio, que las monjas no tengan visitador, sino el q̃ fuere dado y señalado a ellas por el capitulo prouincial.

Año segundo de su pontificado, cõcedio que por virtud de qualesquiera confesionarios, no pueda qualesquiera mugeres entrar en los monasterios de monjas de S. Clara, contra volũtad dellas, y amonesta que no las dexen entrar sino raramente.

Año quarto, declaro q̃ las monjas de sancta Clara y de la Concepcion, y las terceras de penitencia que viuen en la obediencia de los frayles menores, no son obligadas admitir algunas personas que tienen authoridad apostolica para entrar en sus monasterios, contra su voluntad.

Año sexto, mando a las monjas de sancta Clara de la obediẽcia de los frayles menores, q̃ sean subjectas a los estatutos que se hizieren en sus capitulos generales y prouinciales, y q̃ las abbadessas sean obligadas en tiempo de la visitacion renunciar sus officios realmente y con effecto.

Año tercero, concedio muy grandes gracias espirituales a los frayles menores, y a las monjas de su obediẽcia. Y lo mesmo concedio a las ancillas y sieruas de nuestra Señora de la obediẽcia de la orden.

Año quinto, cõcedio a las mõjas de sancta Clara, q̃ guardadas ciertas cõdiciones, puedan vẽder su hazienda, por mas prouecho.

Año quarto aprouo y confirmo la esencion de las monjas de sancta Clara de toda jurisdiction de los inferiores de la sede Apostolica, y q̃ no sean obligadas pagar diezmos de sus tierras, ni posseſsiones, &c.

Año quinto cõmunico todos los priuilegios de las monjas de sancta Clara a las religiosas de la tercera regla, dãdo conseruadores, &c.

Año sexto, defẽdio a todos los prelados eccleſiasticos, que no molesten a los frayles menores sobre las limosnas y legados y cuerpos defunctos q̃ en sus monasterios se han de sepultar, antes los defiendan de las molestias que les fueren hechas, especialmente de los curas.

Año septimo mando a los commissarios de la cruzada y semejantes personas con graues censuras, q̃ no tomen frayles menores obseruantes para predicar la cruzada. Y defiẽde a todos los dichos frayles, y a las monjas de sancta Clara, y a las terceras, no vsen de tales bulas sin licencia de los prelados de la orden.

En este año renouo dos grandes breues que auia concedido en diuersos tiempos contra los frayles Menores que fuessen apostatas de la orden, o dexassen la obediencia de la obseruancia, y dio executores deste breue, q̃ lo executassen.

Año sexto cõcedio q̃ la fiesta de sãta Isabel pueda celebrarse cõ solennidad en tiempo de qualquiera entredicho, como las fiestas de S. Francisco, &c.

Año septimo, concedio a los frayles menores obseruantes, que no puedan ser especialmente entredichos, saluo si

ellos

ellos dieren causa al entredicho, o tãbien si aquellos que para tal entredicho han auido facultad, dieren sufficientemente a los frayles lo que han menester para sustentarse.

Otras muchas gracias cõcedio este Sũmo Pontifice con gran liberalidad y benignidad a los frayles menores, q̃ andan escriptas en los libros de la orden, en todas las concesiones por sus materias. Fue tan deuoto de la obseruancia, que siempre se confessó con frayle obseruante.

Cap. XII. Summario de las indulgencias concedidas por muchos sanctos Padres a los frayles Menores obseruantes, y a las monjas que estan a su obediencia y a las otras personas, que pueden gozar de sus priuilegios, segun que largamente se contiene en los libros de los priuilegios de la orden.

Compendiũ priuilegiorũ.

PRimeramente los sanctos Padres Martino Quinto, Eugenio quarto, Nicolao quinto, Calixto tercero, Pio segundo, y Sixto quarto concedieron a todos los frayles Menores obseruantes, que en el articulo de la muerte puedan elegir confessor, el qual les conceda indulgencia plenaria. Y que si acaeciere caso, que no pudiessen elegir ni auer confessor, q̃ entõces cõsigã la mesma indulgẽcia, si murierẽ en estado de gracia.

El Papa Sixto quarto concedio que en la recepcion del habito de qualquiera de las tres ordenes del seraphico Padre nuestro sant Francisco, gane quien lo recibe indulgencia plenaria, y lo mesmo en el dia o hora de la muerte.

El mesmo papa Sixto cõcedio a todos los frayles Menores obseruantes assi professos como nouicios que tuuieren proposito de hazer profession, y a las monjas de sancta Clara, y de la tercera regla, y a los seruidores de las personas susodichas, q̃ puedã vna vez en la vida eligir confessor de la dicha obseruancia, el qual los pueda absoluer de todos sus peccados y censuras ecclesiasticas, y dispẽsar en qualesquiera irregularidades, que vuierẽ incurrido, saluo si fuesse por homicidio voluntario, o cortamiento de miembro, o bigamia. Y q̃ les conceda remission general y plenaria de todos sus peccados. Y que lo mesmo se pueda hazer en el articulo de la muerte.

El mesmo Papa Sixto concedio que todas las indulgencias plenarias y no plenarias que ay en Roma en qualesquier yglesias, en qualquier tiẽpo y dia, q̃ en el mesmo tiẽpo y dia las puedã ganar los frayles Menores y monjas de sancta Clara y de la tercera regla en sus yglesias, diziendo cinco vezes el Pater noster y cinco vezes el Aue Maria. Esta concesion estendio el Papa Innocencio octauo, a los frayles que por causa de predicacion, o por obediencia estuuieren fuera de sus cõuentos, para q̃ puedan della gozar en qualquier yglesia o lugar dõde se hallaren rezando lo sobredicho. Y ansi mesmo concedio a los frayles enfermos, q̃ en sus enfermerias, o celdas, aunque esten en las camas puedan ganar las dichas indulgencias, quando de otra manera no pudieren buenamente. A questa cõcession alargo el Papa Leon decimo, concediẽdo a las personas susodichas, que diziendo cinco vezes el Pater noster, y cinco vezes el Aue Maria, y en fin de cada Pater noster y Aue Maria. Gloria Patri, &c. y por su sanctidad vn Pater noster y Aue Maria con Gloria Patri, &c. ganen las estaciones, indulgencias y remissiones, q̃ son en Roma y en sancta Maria de los Angeles, y en Hierusalẽ, y en Santiago, y esto en qualquiera hora del dia, o de la noche, y en qualquiera lugar, esto es, en el choro, yglesia, claustro, oratorio, o celda.

El Papa Innocẽcio octauo cõcedio, q̃ los dichos frayles sacerdotes dizien-

do Miſſa en los Domingos, y en las fieſtas de nueſtro Señor y de nueſtra Señora, y de los Sanctos de la orden, ganen indulgencia plenaria. Y tambien concedio la meſma indulgencia a los frayles que no ſon de Miſſa quando comulgaren. Y aſsi meſmo a las mõjas de ſancta Clara. Y el papa Leon decimo, concedio a las monjas de la tercera regla, y a las otras que eſtan ſo la obediencia de los dichos frayles, q̃ cada vez que comulgaren, puedan aquel dia conſeguir indulgencia plenaria, y ſe les pueda en el meſmo dia, dar la bendicion papal por ſus cõfeſſores o por otros ſacerdotes.

El Papa Iulio ſegũdo concedio a los dichos frayles, q̃ diziendo la corona de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, q̃ contiene treynta y tres vezes el Pater noſter y el Aue Maria, en memoria de los años q̃ viuio en eſte mũdo el Señor, ganẽ indulgẽcia plenaria. Eſto meſmo concedio deſpues el Papa Leon decimo a las monjas de la obediencia de los dichos frayles.

El meſmo papa Iulio cõcedio a los dichos frayles, que todas las vezes que dixeren la corona de nueſtra Señora, q̃ contiene ſeſenta y dos vezes el Aue Maria, en reuerencia de los ſeſenta y dos años que ſe cree piadoſamente auer viuido en eſte mundo, anteponiẽdo vn Pater noſter, a cada diez Aue Marias, ganen indulgencia plenaria, añadiendo vna Aue Maria por el dicho papa Iulio. Eſto meſmo concedio el Papa Leon a las monjas de ſancta Clara, y de la tercera orden que viuẽ en communidad.

Cap. XIII. Otras conceſsiones y gracias eſpirituales.

Compendium. EL Papa Leon decimo concedio que los dichos frayles eſtãdo enfermos y los muy viejos diziendo vn Pſalmo o hymno de nueſtro Señor o de nueſtra Señora ganen las indulgencias concedidas a los que dizen las coronas de nueſtro Señor y de nueſtra Señora, porque las tales perſonas no pueden rezar coſas tan largas.

El meſmo papa Leon cõcedio, que en el ſabbado de Ramos y en el dia principal de S. Iuan Euãgeliſta, y en la otra ſu fieſta llamada de puerta Latina, cada frayle menor obſeruante diziendo los ſiete pſalmos penitẽciales o cinco vezes el Pater noſter y el Aue Maria delãte el ſancto Sacramẽto del altar, pueda librar vna alma de las penas de purgatorio, mas fue la volũtad del dicho Señor Papa q̃ los frayles ſuſodichos perpetuamẽte en el dia q̃ vſaren deſta gracia, digã por ſu ſanctidad vna corona de nueſtra Señora.

El meſmo papa Leõ decimo cõcedio q̃ los frayles q̃ dixeré el officio de finados por las almas q̃ eſtã en purgatorio, o los ſiete pſalmos penitenciales ganen indulgencia plenaria.

El meſmo Papa Leon decimo concedio a los ſuſodichos frayles y monjas, que rezando el Canticum graduũ, puedan conſeguir indulgencia plenaria.

El dicho Papa Leon concedio, q̃ los ſobredichos frayles, q̃ diziẽdo los diez pſalmos que ſe llaman de la paſsion de nueſtro Señor, eſto es, deſde el pſalmo, *Deus Deus meus reſpice in me*, haſta el pſalmo, *In te Domine ſperaui, &c.* que ſon los cinco primeros de la prima del Domingo, y los cinco primeros de la feria ſegunda, ganen indulgencia plenaria.

El dicho papa Leon concedio, que todas las vezes q̃ los frayles menores obſeruantes dixeren la Miſſa de la cõcepciõ de nueſtra Señora haziẽdo oracion por ſu ſanctidad y por la yglеſia vniuerſal, ganen indulgencia plenaria. Y eſta meſma indulgencia concedio a los frayles de la dicha orden y monjas

de ſancta Clara que viuen en congregacion, quando oyeren la Miſſa de la concepcion.

El dicho Papa Leon cõcedio, q̃ los prouinciales de los frayles Menores, acabada la viſitacion ordinaria de los cõuentos de ſu prouincia, puedã conceder indulgencia plenaria a todos los frayles de cada cõuento aſsi viſitada. Y lo miſmo concedio quanto a las monjas de ſancta Clara y de la tercera orden que viuen en communidad.

El meſmo Papa Leon cõcedio a los dichos frayles y monjas que quatro vezes en el año puedan por ſus perlados, o por los confeſſores deputados por los perlados, ſer abſueltos de todos ſus peecados, tan plenariamẽte, como el Papa lo podia hazer, ſi los oyeſſe en confeſsion, y que deſpues de la abſolucion puedan los dichos confeſſores por authoridad apoſtolica, dar a los aſsi confeſſados la bendicion papal en nõbre de ſu ſanctidad. Y deueſe notar, que eſta abſolucion no ſe puede eſtender a los caſos reſeruados a los miniſtros ſin licencia expreſſa dellos, ſegun ſe pone en fin de la conceſsion ſiguiente.

El ſobredicho Papa Leon cõcedio q̃ los dichos frayles y monjas en todas las fieſtas de nueſtro Señor y de nueſtra Señora, y de todos los Santos, y de S. Pedro y S. Pablo, y de S. Franciſco, y de ſanta Clara, y de ſanta Catalina, y en toda la ſemana ſancta puedan ſer abſueltos plenariamente por ſus cõfeſſores, auida primero licencia y conſentimiento de ſus prelados. Y acerca deſta conceſsion ſe deue notar, q̃ ſegun la determinacion de muchas perſonas doctas en derecho, y en el eſtylo de Roma, no ſe eſtiende a abſolucion de algunas cenſuras o deſcommuniones, ni a diſpenſacion de irregularidades, ni a remiſsion de las penas del purgatorio, porque deſtas coſas no ſe haze mencion ſegun ſe requiere. Ni menos ſe eſtiende a abſoluciõ de los caſos reſeruados a los miniſtros, ſegũ lo declara el Papa Leõ en vn breue que fue publicado en el capitulo general de Burdeos, ſi no alcançaren primero licencia eſpecial de ſus miniſtros.

El papa Clemẽte ſeptimo cõmunico a los dichos frayles Menores los priuilegios de las ordenes no mendicãtes, por virtud de la qual communicacion puedẽ los dichos frayles gozar de la ſiguiẽte cõceſsiõ q̃ el Papa Sixto hizo a los Cartuxos, cõuiene a ſaber, q̃ en la fieſta del naſcimiẽto de nueſtra Señora, puedã eligir cõfeſſor idoneo de ſu ordẽ ſolamẽte, el qual los abſuelua plenariamẽte de todos y qualeſquier pecados, aunque ſean reſeruados a la ſilla Apoſtolica y al Papa.

Cap. XIIII. Otras grandes indulgencias que no ſon plenarias.

EL papa Alexandro ſexto concedio que diziendo en el officio de nueſtra Señora en los hymnos. *Quem terra pontus*, y *O glorioſa Domina*, el verſo *Maria mater gratiæ, &c.* ſe ganẽ cada vez, tres años de indulgencia. *Compendium.*

El Papa Leõ decimo cõcedio a los dichos frayles y monjas q̃ viuẽ en congregaciõ, q̃ diziendo cada dia quinze vezes el Pater noſter y el Aue Maria en memoria de todas las llagas q̃ nueſtro Saluador Ieſu Chriſto en ſu ſanctiſsimo cuerpo ſuffrio, ganen quinze mil años de indulgẽcia, y remiſsion de ſus peccados, porq̃ ſe cree piadoſamente, q̃ rezando lo ſuſodicho a cabo de vn año auran rezado tãtas vezes el Pater noſter y Aue Maria, quantas llagas el Señor recibio por noſotros.

El meſmo papa Leõ concedio a las ſuſodichas perſonas que diziendo vna vez el Pater noſter y tres vezes el nombre de Ieſus, cada dia vna vez ganen tres mil años de indulgencia.

El meſmo Papa Leõ cõcedio q̃ los ſobredichos frayles diziẽdo el officio diuino por el libro ganen remiſsiõ de la mitad de los peccados cometidos en aquel dia en que aſsi pagaren el officio diuino.

Tãbien concedio que las indulgencias generalmente concedidas a los q̃ dierẽ alguna lymoſna, puedã los frayles Menores obſeruãtes ganarlas diziẽdo cinco vezes el Pater noſter y Aue Maria por el eſtado del Papa y de la ſancta ygleſia Romana. Y eſto en las ygleſias o lugares, donde las tales indulgencias fueren concedidas, o en las ygleſias de ſus monaſterios.

El dicho Papa Leon concedio, que diziendo cinco pſalmos q̃ comiençan de las cinco letras del nõbre de Ieſus, con la antiphona y con el verſo y oracion abaxo pueſtos, ganen la meſma indulgencia, que ganaran rezando los verſos de S. Gregorio. *Antiphona. In nomine Ieſu, &c.* Los Pſalmos ſon eſtos. *Iubilate Deo omnis terra. Exaudiat te Deus. Saluum me fac Deus. Vſquequo Domine. Sæpe expugnauerunt me. Antiphona. In nomine Ieſu omne genu flectatur, &c.* haſta el cabo. *Verſ. Sit nomen Domini benedictum in ſæcula. Reſponſorium. Ante ſolem permanet nomen eius.*

Oracion.

OMnipotens ſempiterne Deus, dirige actus noſtros in beneplacito tuo, vt in nomine dilecti filij tui mereamur bonis operibus abundare. Per eundam Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

El meſmo papa Leõ cõcedio a los frayles q̃ puedã applicar o cõmunicar para redẽpciõ de las almas q̃ eſtã en purgatorio, las indulgencias cõcedidas a los meſmos frayles, eſto es, de las coronas de N. Señor y de N. Señora y de los verſos de S. Gregorio y otras ſemejãtes indulgẽcias por el meſmo papa Leon, o por ſus predeceſſores cõcedidas. En tal manera, q̃ los defunctos por quien las oraciones ſuſodichas ſe rezarẽ, cõſigan y ganen lo que ganarian los frayles rezandolas por ſi meſmos.

El papa Benedicto XIII. concedio a los frayles, q̃ hincandoſe de rodillas al verſo, *Te ergo quæſumus, &c.* Del cantico. *Te Deum laudamus.* Quando ſe dize en los maytines ganen tres quarentenas de perdon de las penitencias que les fueron impueſtas.

El meſmo papa Benedicto cõcedio q̃ quãdo los frayles oyendo eſtas palabras, *Gratias agamus Domino Deo noſtro,* en el prefacio de la Miſſa, ſe hincaren de rodillas, y los ſacerdotes q̃ dizen la Miſſa inclinaren la cabeça, ganen ciẽ dias de remiſsion de las penitencias q̃ les fueren impueſtas.

El papa ſuſodicho Benedicto cõcedio quarenta dias de perdõ cada dia a las perſonas religioſas que guardaren las cerimonias de la orden.

El Papa Martino quinto, por cada hora canonica, eſto es, maytines, prima, tercia, ſexta, nona, viſperas, y completas, que los frayles dixeren en el choro, y juntamente, les concedio ciẽ dias de indulgencia.

El dicho papa Martino cõcedio generalmente q̃ los frayles q̃ eſtuuieren fuera del choro en la ygleſia o capillas comarcanas, quãdo ſe dizen las horas canonicas, y las Miſſas, o eſtuuierẽ en otra parte del monaſterio por mandado del prelado, o de ſu vicario en ſu abſencia, ganen todas y qualeſquiera gracias y indulgencias concedidas a los frayles, que eſtan preſentes a las Miſſas y a las horas.

El Papa Eugenio quarto concedio que los frayles viſitãdo ſus ygleſias ganen las indulgencias alli concedidas, aunque no den limoſna a las meſmas ygleſias como los ſeglares. Por virtud deſta conceſsion y de otra del Papa Leon arriba pueſta de las indulgencias generalmente concedidas, pueden los frayles gozar de las indulgencias concedidas a los q̃ viſitan ſus ygle-

ſias, viſitandolas ellos. Las quales indulgencias ſe contienen en el ſummario ſiguiente de las gracias que puedan ganar los ſeglares deuotos de la orden. Pueden aſsi meſmo gozar los dichos frayles de todas las otras indulgencias enel dicho ſummario contenidas, pues fueron concedidas para todos los fieles Chriſtianos.

Cap. XV. Regla de las monjas de la concepcion de nueſtra Señora.

IVlio obiſpo ſieruo de los ſieruos de Dios a las amadas en el ſeñor hijas abbadeſſa y monjas del monaſterio de la concepcion ſin manzilla de nueſtra Señora, de la ciudad de Toledo, y a las otras abbadeſſas y monjas de la dicha orden ſalud y apoſtolica bendicion. Suele cõn ſolicito cuydado conſiderar la ſe de apoſtolical el eſtado proſpero y virtuoſo de la vniuerſal yglesia y monaſterios y de las perſonas y eſtados, eſpecialmente del genero feminino de las mugeres, que en ellos debaxo del ſuaue jugo de la religion en perpetua clauſura ſiruen al muy alto, y a eſte con amor ſaludable y paternal fauoreſcer aſsi como conuiene al officio del ſeruicio paſtoral a nos encomẽdado. Y principalmente aquellas coſas por nos y por nueſtros predeceſſores Romanos pontifices concedidas laudablemẽte. Y porq̃ firmes y eſtables para ſiempre permaneſcan con fauor y guarnecimiẽto apoſtolico guarnecemos y otras de nueuo concedemos, aſsi como vemos a aquellas en el ſeñor cõuenir. Fue nos pues offrecida pocos dias ha, vna petiçiõ por parte del dicho cõuẽto de la cõcepciõ de Toledo, la qual contenia, q̃ aunq̃ en el tiempo paſſado en el dicho monaſterio de ſu primera inſtitucion fueſſe cõſtituydo y dado vn cierto modo de viuir ſegũ la regla y cõſtituciones de la orden de Ciſter, con el nõbre de la bienauẽturada virgen Maria, y por la abbadeſſa y conuento dicho guardado, y por el Papa Innocẽcio octauo de buena memoria nueſtro predeceſſor aprouado. Empero que el Papa Alexandre de piadoſa memoria tambien nueſtro predeceſſor por ciertas cauſas annuló aquella orden de Ciſter, y por ſus letras mando ſer inſtituyda en el miſmo monaſterio la orden de ſancta Clara. Las quales coſas todas por otras nueſtras letras fuerõ confirmadas y aprouadas, ſegun q̃ en las dichas letras mas cũplidamente ſe cõtiene. Y como ſegũ la petiçiõ cõtenia la dicha abbadeſſa y conuento por mas pureza de ſus cõſciẽcias y quietud, deſſeen al preſente del todo ſer abſueltas de las dichas reglas de la ordẽ de Ciſter y de S. Clara, y tener forma de viuir en comũ ſegun la forma q̃ ſe contiene en doze capitulos o articulos, no contrarios a los ſacros canones, q̃ en las letras apoſtolicas, q̃ por la camera apoſtolica ſon expedidas cõ mucha diligẽcia mãdamos ſer viſtas y examinadas, y dãdoles nueſtro credito hezimos q̃ ſeã enxeridas de verbo ad verbũ, a eſtas preſẽtes y la cõtenida y expreſſa dicha forma deuida cũplidamẽte ſer guardada, y ſegun ſu modo de viuir, en el dicho monaſterio viuã y ſiruan al muy alto perpetuamẽte. Y por parte de la dicha abbadeſſa y monaſterio nos fue humilmẽte ſupplicado q̃ los dichos doze capitulos y todos y cada vno de los otros priuilegios q̃ les fuerõ cõcedidos aprouaſſemos y cõfirmaſſemos, y q̃ las abſoluieſſemos y libraſſemos de las ſobredichas reglas y conſtituciones de las ordenes de Ciſter y de ſancta Clara y de ſu guarda y obligacion, y que el modo de viuir cõtenido en los dichos doze capitulos perpetuamẽte ſe guardaſſen en todos, y en cada vno de ſus monaſterios y priorados y lugares de la dicha ordẽ de la inuocaciõ de la concepciõ de la biẽauenturada Virgẽ Maria. Y anſi cõfirmaſſemos y aprouaſſe-

mos todos los otros priuilegios a ellas y a ſu monaſterio y orden concedidos, y de otros ſemejantes tuuieſſemos por bien fauorablemente proueer de la benignidad apoſtolica. Nos pues q̃ cõ puros y entrañables deſſeos mucho deſſeamos fauorecer el eſtado de todos los monaſterios y de las religioſas perſonas, y ſu piadoſo deſſeo para ſalud de las almas, por virtud deſtas nueſtras letras abſoluemos a la ſobredicha abba deſſa y conuento y a todas y a cada vna de las dichas monjas de qualeſquiera deſcommuniones, ſuſpenſiones y entredicho y de otras eccleſiaſticas ſentencias y penas, aſsi por derecho como por ſentencias de juez dadas, ſi poruẽtura en ellas fueren enlazadas, de qualquiera ſuerte, cauſa y occaſion que ſea, quanto ſolamente pertenece para alcançar el effecto deſtas preſentes letras, y las juzgamos por abſueltas. Y tambien nos inclinados por los piadoſos ruegos de las ſobredichas, por la authoridad apoſtolica, y por virtud deſtas nueſtras preſentes de todo abſoluemos y totalmente libramos a la dicha abba deſſa y a todas y a cada vna de las dichas monjas y a todas las que de aqui adelante las ſucedieren de las reglas y conſtituciones de las ordenes de Ciſter y de ſanta Clara, y de ſu guarda por virtud de qualeſquier formas y continuaciõ de letras que tuuieron, las quales como ſi aqui fueſſen preſentes y expreſas annulamos, de manera que de aqui en adelante no ſean mas obligados a la obſeruancia y guarda dellas ni a ſu modo de viuir, ni puedan ſer conſtreñidas a q̃ las guarden contra ſu voluntad, y anſi determinamos y declaramos y que ellas ſus ſucceſſores de aqui adelante para ſiempre enteramente guarden y deuan guardar la regla y forma de viuir, que les fue dada y concedida por otras nueſtras letras ſegun la continuacion de los dichos doze capitulos aſsi en el ſobredicho como en todos y en cada vno de los otros monaſterios priorados y lugares de ſu orden de la dicha inuocacion de la concepcion donde quiera que eſtuuieren al preſente y en el tiempo venidero. Y la guarden en todas las coſas y por todo, como ſi a los dichos monaſterios y lugares de principio les fuera concedido, y aſsi aprouamos y confirmamos por la authoridad que tenemos y con el fauor deſtas preſentes guarnecimos la regla y forma de viuir dada y expreſſa en nueſtras letras y en los doze capitulos, y aſsi meſmo todas las immunidades libertades, y indulgencias y priuilegios concedidos, y otras letras apoſtolicas, debaxo de qualquiera titulo y nombre que a los monaſterios y orden ſobredichos haſta agora fueron concedidos y por ventura confirmados con qualquiera ſupplemento conueniente de los deſſallecimientos. Y aun mas concedemos que ſea licito a las dichas abbadeſſa conuento y ſus ſucceſſores perpetuamente, que en el tiempo de entredichõ. por authoridad de ordinario pueſto en el dicho monaſterio puedan celebrar miſſas y otros diuinos officios en alta voz y puertas abiertas en la fieſta de la concepcion de la virgen Maria, ſolamente echados fuera los deſcomulgados, por ſu proprio ſacerdote o otro idõneo, ſin perjuyzio del derecho en preſencia de qualeſquier perſonas. Y por la dicha nueſtra authoridad y por eſtas preſentes les concedemos, que puedan del dicho proprio ſacerdote o otro en qualquiera tiempo recibir el ſancto Sacramento de la euchariſtia y los otros eccleſiaſticos ſacramentos. No embargante a lo concedido qualeſquiera cõſtituciones y ordinaciones apoſtolicas tambien no obſtante qualquiera juramento de los ſobredichos monaſterio y orden apoſtolicamente confirmados, o por qualquiera otra firmeza de eſtatutos o coſtumbres, y de todas las

cosas que en las letras sobredichas y indultos pontificales fuessen concedidas y todas las otras contrariedades. La continuacion delos dichos capitulos y articulos es la que se sigue.

Cap. I. En el nombre del Señor comiença la vida y regla de viuir de las monjas de la santa concepcion de la madre de Dios.

SI alguna siendo inspirada y llamada del Señor, quisiere dexar la vanidad deste siglo y tomar el habito desta santa religion y ser desposada con Iesu Christo nuestro redemptor honrrando a la concepcion sin manzilla de su bendita madre, haga voto de viuir siempre en obediencia, sin proprio y en castidad con perpetuo encerramiento.

Cap. II. De la manera del recibir las que vinieren a tomar este estado, y modo de hazer la profession.

COmo la entrada en esta sancta religion sea vna singular offrenda que a nuestro redemptor y a su gloriosa madre se offrece dandose a el en cuerpo y en alma hostia viua, por tanto conuiene que las que esta orden tomar quisieren sean cō diligencia examinadas, si son fieles christianas y de ningun error sospechosas, y noligadas con matrimonio, y si son sanas del cuerpo y prōptas y aparejadas en la voluntad. Las quales sean enseñadas è informadas de las cosas que han de guardar, porque con discreta deliberacion prueuen si esta vida y regla les conuenga tomar, porque despues no se quexen por la aspereza, y difficultades que en este camino algunas vezes son halladas. No sea recebida alguna que aya menos de doze años, ni de tanta edad, que no pueda sin graueza lleuar la aspereza desta vida y regla, saluo si otra cosa por ardua o razonable causa en algun tiempo por los prelados fuesse dispensado. No reciba la abbadessa por su propria authoridad a alguna para monja sin consentimiento de todas las monjas o de la mayor parte y con licencia del visitador. Acabado el año de la prouaciō, si de la mayor parte de las mōjas fuere visto su cōuersaciō ser honesta, y loable, y vieré la tal ser cōuēnible a la religiō, sea recebida a la professiō, prometinedo en manos de la abbadessa guardar siēpre esta vida y regla, diziendo en esta manera. Yo .N. por amor y seruicio de nuestro Señor y de la sancta concepcion sin manzilla de su glorioſa madre hago voto y prometo a Dios y a la bienauenturada virgen Maria y al glorioso padre Sant Francisco, y a todos los sanctos, y a ti madre de viuir todo el tiempo de mi vida en obediencia sin proprio y en castidad en perpetuo encerramiento sō la regla por el señor Papa Iulio segundo a nuestra orden concedida y confirmada. Y la madre abbadessa digale. Si tu esto guardares, yo te prometo la vida eterna.

Cap. III. De la forma del habito desta religion.

SEa el habito de las religiosas desta orden desta manera, vna tunica y vn habito y vn escapulario todo esto blanco, por que la blancura deste vestido exterior de testimonio de la pureza virginal del alma y del cuerpo y vn manto de estameña o de paño grueso de color de azul, que es color de jacintho esto por la significacion que en si trae, que muestra que el anima de la sacratissima virgen dende su creacion fue hecha talamo virginal del rey eterno. Y traygan en el manto y en el escapulario vna imagen de nuestra Señora cercada de vn sol con sus rayos y con su hijo en los bracos y co-

ronada de eſtrellas en la cabeça, Trayan eſta imagen en el eſcapulario colgada en los pechos, porque durmiendo o trabajando la puedan poner en lugar honeſto y la tornen a tomar quando fueren al choro, capitulo, y locutorio. En el manto la trayan cõſida ſobre el hombro derecho. Traeſe eſta imagen, porque ſepan las profeſſas deſta ſancta religion, que han de traer a la madre de Dios y reyna de los angeles enxerida ſiẽpre en ſus coraçones, como imagẽ de vida y de gloria para imitar ſu innocẽtiſsima conuerſaciõ, ſu ſoberana humildad y menoſprecio del mũdo, q̃ viuiẽdo ẽ eſta vida ſeguio. Seã ceñidas las monjas de cuerda de caña mo de la manera que la traen los fraymenores. El tocado ſea vna toca blanca de lienço, que cubra la frente maxillas y garganta honeſtamente. Y ſobre eſta trayan las profeſſas vn velo negro comun no curioſo. ni precioſo en todo tiempo, y lugar. Y ſiempre traerã cortados los cabellos. El calçado ſea alpargatas o ſuelas o çapatos o pãtufos de vn corcho. La. madre abbadeſſa podra diſpenſar en las neceſsidades en traer lienço o mas ropa, o calçado, con conſejo de las diſcretas, ſegun el tiẽpo y lugar y las perſonas lo demandaren. Trabajen empero todas las mõjas de imitar la humildad y pobreza de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y de ſu bendita madre, amando la ſancta pobreza aſsi en la vileza de las veſtiduras como en el calçado y en todas las otras coſas, porque mereſcan ſer alumbradas del padre de las lumbres del cielo. y perſeuerar haſta la fin.

Cap. IIII. Del protector y viſitador deſta orden.

POrque ſiempre el ſeruicio, de Dios creſca y ſea eſtable y permaneſca mediante la gouernacion de los buenos paſtores en los coraçones piadoſos, y augmentada la deuocion de la puriſsima concepcion de ſu madre bendita, es nueſtra voluntad y queremos, que el cardenal que es o fuere protector de los frayles menores de la obſeruancia, eſſe meſmo ſea protector defenſor y gouernador deſta religion, como lo es de los frayles menores. Queremos aſsi miſmo y es nueſtra voluntad, que por quanto los frayles menores con tanto eſtudio trabajo y vigilancia ſon defenſores de la innocencia y limpieza de la madre de Dios, que los vicarios generales deſſa orden en ſus vicarias y los prouinciales y cuſtodios en ſus pronincias y cuſtodias ſean viſitadores deſta ſancta religion a los quales ſean obligados firmemente obedecer en todas las coſas que prometieron al Señor de guardar y no ſon contrarias a ſu alma y a eſta regla. Y tengan los viſitadores ſolicito cuydado alomenos vna vez en el año de las viſitar, y quãdo a eſto entraré en el monaſterio, entrẽ acõpañados de cõuenible y honeſta cõpañia. Los quales primeramẽte manden leer la regla delãte la communidad, la qual declarada por el viſitador, la abbadeſſa ſea obligada a pedir ſer abſuelta de ſu officio, y dar luego el ſello al viſitador. Y el viſitador con diligente cuydado haga inquiſiciõ de la vida y eſtado de la abbadeſſa y ſubditas, inquiriendo en general y en eſpecial de la conuerſacion dellas y de la obſeruancia y guarda de la regla. Y ſi algo hallare digno de correction, caſtigulo, y reforme con zelo de charidad y con amor de juſtícia, y con piadoſa y diſcreta madureza, aſsi en la cabeça como en los miembros las offenſas que contra Dios ſe hazen. Y ſi la abbadeſſa fuere hallada no ſer conuenible para el officio, ſea abſuelta del por eſſe miſmo viſitador. Sean viſitados aſsi meſmo los que ſon de la familia, y ſeruicio del monaſterio, porque de dentro y de fuera

para gloria de Dios y de ſu ſanctiſsima madre ſea ordenado eſte ſagrado eſtado.

Cap. V. De la election de la abbadeſſa, y del modo de trabajar.

SEa dada la election de la madre abbadeſſa libremente al conuento, porque de ſu libre voluntad elijan aquella a quien deſpues con amor obedeſcan. Y ſi la election fuere hecha canonicamente de todo o de la mayor parte del conuento, ſea confirmada por el viſitador. Eſtudien empero primero las religioſas con toda diligencia y cuydado de eligir tal abbadeſſa, que reſplandeſca en ella mucha virtud y religion y honeſtidad, y ſea mayor no ſolamente por el officio, mas tambien por buenas y ſanctas coſtumbres, y finalmente ſea tal, que por ſu exemplo deſpierte a ſus ſubditas a obedeſcer cõ amor a Dios y a ſus conſciencias, y a los prelados, y de tal conuerſacion, que ſu vida ſea viua predicacion a ſus ſubditas. Ame a todas en Ieſu Chriſto ſin parcialidad alguna, porque acceptacion de perſonas en la religion nunca ſe haze ſin eſcandalo y mucho detrimento de la communidad. No ſe alegre con liuiandad con la preſidencia o prelacia, mas llore en ſu coraçon, conſiderando quanto es difficultoſa coſa dar cuenta al vniuerſal juez Dios de almas agenas, pues ſon hallados muy pocos que den buena cuenta de las ſuyas proprias. Y acuerdeſe que nueſtro maeſtro y Señor Ieſu Chriſto vino a ſeruir y no a ſer ſeruido, y aſsi la abbadeſſa no es elegida para ſer ſeñora, mas para ſierua de ſus ſubditas. Sean tenidas las monjas firmemente de obedecer a ſus viſitadores v a la abbadeſſa en todas las coſas ſegun los votos que al ſeñor prometieron de guardar, y acuerdenſe que por Dios negaron ſus proprias voluntades. Y miren que mas propriamente obedeſcen a Ieſu Chriſto ſu Eſpoſo, quando a los que preſiden en ſu lugar obedecen, y aſsi en la deſobediencia y menoſprecio de ſus ſuperiores nueſtro redemptor es menoſpreciado y deſobedecido, ſegun el miſmo lo dize en el euangelio. Quien a voſotros oye a mi oye. Quien a voſotros deſprecia a mi menoſprecia.

Cap. VI. De la obſeruancia de la pobreza.

COmo la flaqueza de las mugeres encerradas por amor de Ieſu Chriſto ſea ſubjecta a muchas neceſsidades, y las monjas no tengan aparejo para las remediar, puedan tener rentas y poſſeſsiones en comun, las quales no puedan vẽder ni enagenar ſino por mayor vtilidad y prouecho de la caſa, y eſto con conſentimiento del viſitador y abbadeſſa y la mayor parte del conuento. Puede empero la madre abbadeſſa de las coſas muebles y de poco precio en quantidad dar, y anagenar ſegun fuere neceſſario, mas las monjas en particular guarden la pobreza, pues a ello ſon obligadas, de tal manera, que ninguna coſa puedan appropriar para ſi. Puedan empero con licencia de la abbadeſſa tener el vſo ſimple de las coſas que les fueren concedidas. Y tengan por verdadera riqueza conformarſe con la pobreza que nueſtro redemptor y ſu ſacratiſsima madre para ſi elegieron en eſte mundo. No menoſprecien las veſtiduras pobres y remendadas, las quales como Eſpoſas de Ieſu Chriſto alegremente deuen traer, porque en el cielo poſſeeran y ſeran veſtidas de otras de mayor riqueza v reſplandor. Y aquella ſera mas verdadera amiga del rey del paravſo ſu eſpoſo, que con mayor efficacia de coraçon es contenta con habito mas vil y deſpreciado, y

con las cosas de menos valor para las necesidades del cuerpo.

Cap. VII. De la clausura.

LAs monjas professas desta religiõ sean obligadas firmemente a viuir siempre en perpetuo encerramiento, dentro en la clausura interior del monasterio. Empero si algun tiempo, lo que Dios no quiera, vuiesse ineuitable y peligrosa necesidad, como es fuego, o entrada de gente de guerra, que no suffre dilacion en esto y semejantes casos, tengan licencia para salir y remediarse, passando a algun lugar conuenible, donde esten en honesta clausura hasta tanto que les sea proueydo de monasterio. Tengan authoridad los visitadores de embiar alguna o algunas monjas para edificar o reformar o regir de vn monasterio a otro alguno de su orden, o por causa de correction o de otra manifiesta necesidad.

Cap. VIII. De las clausuras particulares desta orden.

PAra que mejor y mas perfectamẽte las religiosas desta orden guarden la clausura que al señor prometieron de guardar, tengan vna puerta alta, a la qual por de partes de fuera subã por escalera leuadiza, la qual siempre ha de estar alçada, excepto quãdo vuiere de entrar alguna persona por causa de necesidad ineuitable, como se dira en el capitulo siguiente. Tengan assi mesmo vn torno muy bien hecho y rezio en lugar manifiesto y publico, cuya altura y anchura sea de tal manera, que no pueda por el entrar ni salir ninguna persona, por el qual se reciban las cosas que por el pudieren caber. Este torno tenga puertas de dentro y de fuera, las quales de noche y de dia, quando duermen en el verano, esten siempre cerradas. Aya otro si en alto vna puerta quasi ventana entre dos puertas de competente anchura y altura, q̃ sea rezia, y con dos llaues, por dõde reciban las cosas necessarias, que por el torno no pudieren caber. Aya vn locutorio en lugar honesto cõ rexas de hierro de dentro y de fuera, en el qual se ponga vn paño de lienço negro, porque las religiosas no vean ni sean vistas de los de fuera. No conuiene en ningun tiempo hablar las religiosas en este locutorio, dende la hora de completas hasta la primera pulsacion de prima de otro dia, ni en tiempo de comer, ni quando duermen en tiempo de verano, sino fueren por manifiesta necesidad constreñidas. Y donde vuiere muchas religiosas, puedan hazer otro locutorio. Tengan en el choro de la yglesia dos ventanas grãdes, o vna, segun la disposicion del choro con sus rexas de hierro de dentro y de fuera, las quales ternan de parte de dentro vn lienço negro, de manera q̃ no puedan ver a los que estuuieren en la yglesia. En las quales rexas aura en cada vna puertas de madera de partes dentro con su cerradura y llaue, las quales no se han de abrir, saluo quando se dize el officio diuino, y el paño de lienço se alçara solamente para ver el sanctissimo Sacramento. Aya en la yglesia vn lugar conuenible para comulgar, donde este vna ventana pequeña, por donde pueda caber vn caliz, la qual terna puertas por de dentro y fuera, las quales han de estar siempre cerradas, y nunca se han de abrir, saluo quando comulgaren, y esto ha de ser de tal manera, que quando comulgan no puedan ser vistas de los seglares.

Cap. IX. Del entrar en el monasterio.

MAndamos firmemente, que ninguna persona pueda entrar en la clausura del monasterio, saluo los visitadores quando tuuieren necessidad de exercitar su officio, y los confessores para administrar los sacramentos, y los medicos para visitar las enfermas, y los officiales que fueren menester para el reparo de la casa. Todos los que en otra manera entran y los que los reciben incurren en sentencia de excommunion. Y quando alguna de las sobredichas personas vuieren de entrar, vayan con la tal persona la abbadessa o vicaria y las porteras de la escalera, la vna de las quales vaya delante tañiendo vna campañilla, para que las monjas se recojan y encierren, y en tanto que las tales personas estuuieren dentro en el monasterio, trayan las monjas los velos puestos delante las caras, porque no deuen dessear ser vistas, sino de su Esposo Iesu Christo.

Cap. X. De la oracion y officio diuinal.

ADuiertan las monjas con gran cuydado, que sobre todas las cosas deuen dessear de auer el espiritu del Señor, y su sancta obra, con pureza del coraçon y con oracion deuota limpiando sus consciencias de los desseos terenales y vanidades deste siglo, y hazerse vn espiritu con su Esposo Iesu Christo, por vinculo de amor, por el qual se alcança el desseo entrañal de las virtudes y perpetua enemistad con los vicios que contaminan las almas, y nos apartan del Señor. Esta oracion es la que nos haze amar a los enemigos, y orar por los que nos persiguen y calumnian, como lo dize el Señor. Y por esta tan excellente margarita se conuierten en grande y suaue dulçor el encerramiento, trabajos, y asperezas de la religion. Pues porque esta obra tan necessaria para saluarnos, mejor se exercite en esta sancta orden, las que fueren del choro digan el officio diuinal. Quanto a las fiestas solennes y fiestas de guardar y sus octauas y dominicas primo ponendas y forçadas, y ferias segun el breuiario Romano, rezen assi como los frayles menores. Celebren la octaua del Seraphico padre Sant Francisco, y no otra ninguna de su orden. Todas las fiestas simples y dominicas que no son primo ponẽdas diran el officio de la concepcion segun la forma de su breuiario, qũe para esto tienen, con cõmemoracion de la dominica en su dia. El officio pequeño de la concepcion digan segun que lo tienen de costumbre. Las que no son del choro digan .xxiiij. vezes el Pater noster con el Aue Maria por maytines, y por laudes cinco, por prima, tercia, sexta y nona y completas, por cada vna destas siete, por visperas doze, y oren por los finados. Porque este sagrado estado crezca siempre en virtudes y deuocion mediante los sacramentos procuren las monjas con toda diligencia de confessar y comulgar en la fiesta de la concepcion de nuestra Señora, en la natiuidad del Señor, en la purificacion, en la primera semana de la quaresma, en la annunciacion de nuestra Señora, o en la semana sancta en la resurrection del Señor, el dia de penteco stes, el dia de la visitacion, y el dia de la assumpcion de nuestra Señora y de su natiuidad. Y el dia del bienauenturado Sant Francisco, y en la fiesta de todos los sanctos.

Cap. XI. Del ayuno y de la dispensacion piadosa, que con las enfermas se ha de tener.

SEan obligadas las mõjas de ayunar la quaresma mayor y todos los ayunos que la yglesia manda, y dende la fiesta de la presentacion de nuestra

Señora hasta la Natiuidad del Señor, y todos los viernes del año, y las que por reuerencia de la Madre de Dios nuestra Señora, los sabbados quisieren ayunar, benditas sean del Señor, y las q̃ no quisieren, no sean constreñidas. Cõ las enfermas y flacas podra la madre abbadessa dispensar con consejo de las discretas, assi como a la necessidad viere conuenir. Tenga la Abbadessa diligẽte cuydado de las enfermas, como de si misma, porque si la Madre ama y consuela a su hija carnal, quanto mas deue la Abbadessa que es madre spiritual amar y recrear y consolar a sus hijas espirituales en tiempo de necessidad y enfermedad? Aya enfermeria en el lugar mas sano de la casa, donde las enfermas sean curadas y proueydas de la abbadessa, vicaria y enfermera, como ellas querrian ser seruidas, con toda charidad, benignidad, y humildad. Y de aquel medico sean visitadas que por el visitador, o por la abbadessa fuere determinado. La madre abbadessa tengan cuydado de visitar la enfermeria vna vez cada dia, saluo si por alguna necessidad fuere impedida, y en tal caso la vicaria en su lugar vean las necessidades de las enfermas, porque nuestro Señor sobre todas las cosas nos encomienda las obras de la charidad.

Cap. XII. De la manera de trabajar y del silencio, y del modo de dormir.

TRabajen todas las religiosas excepto las enfermas fiel y deuotamente en los tiempos para ello señalados, lançãdo de si la ociosidad enemiga de la alma, la qual es puertas y camino por donde entran los vicios y pecados, y lleuan el alma a perdicion. Ninguna aproprie a si el precio del trabajo, mas todas las cosas sean communes, assi como conuiene a las sieruas de Dios imitadoras de la pobreza de su madre sin manzilla Guarden con gran diligencia el silencio, porque en mucho hablar no falta peccado, y el que no offrende en la lengua, muestra ser de gran perfection, y la religiosa que no refrena su lengua, vana es su religiõ, por tanto guarden el silencio papal en el choro, y en la claustra, y en el refectorio y dormitorio, y en toda la casa dende dichas completas, hasta la primera pulsacion de prima de otra dia, y en el tiempo que duermen, dende la resurrection del señor hasta sancta Cruz de Septiembre. Pueden pero en estos tiempos y lugares hablar lo necessario en baxa voz y honestamente. No hablen las monjas con persona de fuera sin licencia de la abbadessa, y quãdo hablaren sea cõ escuchaderas. En sus hablas, andar y gestos muestrense verdaderas imitadoras de la humildad y mansedumbre de nuestro redemptor y de su dulcissima madre. Duerman todas con sus habitos vestidas y ceñidas con cuerdas en vn dormitorio donde este toda la noche vna lampara encendida. Y cada vna duerma sola en su cama, excepto las enfermas que dormiran en la enfermeria. Con las quales enfermas la abbadessa podra dispẽsar, que quiten el habito para dormir, y la que muriere sea sepultada en el habito sin el manto. Sean pobres las camas de las religiosas, conformes a la pobreza que al señor prometieron de guardar. Y la cama de la abbadessa este en tal lugar, que libremente pueda ver todas las otras camas. Trabajen la abbadessa y monjas con mucha vigilancia por guardar esta regla y forma de viuir perfectamente, porque siendo subjectas y humildes y estables en la fe catholica los votos que al señor prometieron guarden hasta en la fin para siempre. Amen.

A ninguno pues de los hombres en ninguna manera sea licito quebrantar esta nuestra carta de absolucion, de liberacion, decreto, declaracion, apro

uacion,

uacion, confirmacion, corroboracion, conceſsion y indulto, o con loca oſadia la contrariar. Y ſi alguno preſumiere eſto attentar, ſepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoſo y de Sant Pedro y Sant Pablo ſus apoſtoles bienauenturados. Dada en Roma en Sant Pedro en el año de la encarnacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de mil y quinientos y onze, a diez y ſiete de Septiembre, en el año octauo de nueſtro pontificado.

Cap. XVI. Bula de la canonizacion de la glorioſa virgen ſancta Clara.

ALexandro obiſpo ſieruo delos ſieruos de Dios a los venerables hermanos nueſtros arçobiſpos obiſpos &c. ſalud y apoſtolica bendicion. Notorio ſea que la muy noble Clara de eſclarecidos mereſcimientos glorioſa, reſplandeſce anſi en el cielo como en la tierra, con muy grande honrra y multitud de milagros, y ſu muy perfecta vida y grande religion, con la grandeza de los premios eternos da reſplandor en las tierras, y manifieſta la virtud de ſu claridad con magnificas ſeñales en el mundo. A ella fue dado en eſta vida el titulo y priuilegio de la muy ſancta pobreza, por tanto le es pagado en el cielo con copioſos y incomparables theſoros, y en la tierra con honrra de deuocion, y reuerencia de los pueblos catholicos. A eſta virgen Clara ſus claras obras la hazen eſclarecida, y la ſeñalan con plenitud de la luz diuina muy illuſtre entre los Chriſtianos. O bienauenturada virgen guarnecida de tantos titulos de claridad. Antes de ſu conuerſion clara, en la conuerſion mas clara, en la religion muy mas clara, y deſpues de paſſar el curſo deſta vida fue clariſſima. Fue eſta virgen vn claro eſpejo de toda virtud, y el ſuaue lilio de ſu pureza virginal ha dado muy ſuaue olor en los deleytes celeſtiales, y en las tierras es ſoccoro de muchas neceſsidades. O admirable Clara, que quanto mas ſe contempla en cada vna de ſus coſas mas llena de reſplandor ſe halla en todas. En el mundo clara, en el clauſtro hacha. En caſa rayo, en la religion reſplandor, en la vida luzero, en la muerte ſol, en la tierra lumbre, y en el cielo luz. O quanta es la fuerça de ſu lumbre, o quanto es el reſplandor de ſu claridad. Eſtaua eſta luz eſcondida y encerrada en el clauſtro de la religion, y reſplandeſcia en el mundo, recogida en angoſto monaſterio, y en el muy eſpacioſo ſiglo conoſcida. Pueſta en ſecreto, y ſu clara vida fuera la pregonaua. Callaua, y ſu fama hablaua, encubierta en el clauſtro, y por las ciudades conoſcida. Ni deſtas coſas nos deuemos admirar, porque vna candela tan encendida y clara, no era poſsible eſconderſe ſin echar de ſi reſplandor de muy clara luz, en la caſa del ſeñor. No podia tanto cerrarſe el vaſo lleno de tan oloroſas eſpecies, que no hincheſſe la morada de Dios de muy odorifero y ſuaue olor. Y aun como en la eſtrecha ſoledad de ſu encerramiento, con aſpereza quebraſſe el alabaſtro de ſu cuerpo, derramo por todo el palacio de la yglesia catholica, olor de ſu ſanctidad. Ca ſiendo donzella aun en el mundo, trabajo deſde ſu tierna edad viuir con pureza, guardado el theſoro de ſu virginidad, y de tal manera ſe exercito con vigilancia en las obras de piedad y amor de Dios, que ſalio della muy agradable fama y llena de muchos loores. Por lo qual oyendo el bienauenturado Sant Francico tan nobles pregones de ſu fama, la comenco de amoneſtar y traer a la perfection del ſeruicio de nueſtro Señor. La qual muy preſto ſe allego a la ſagrada doctrina del ſancto, deſſeoſa de renunciar el mundo y ſus pompas, y ſeguir a ſolo Chriſto en voluntaria

pobreza, poniendo luego en effecto el gran feruor de ſu deſſeo. Y porque quanto tenia fueſſe tambien gaſtado en el ſeruicio de Dios, diſtribuyo todos ſus bienes en limoſnas a los pobres y neceſsitados. Y como ya huyendo del mundo, vinieſſe a vna yglesia, y recibieſſe la ſacra tonſura por el bienauenturado Sant Franciſco, y paſſaſſe a otra yglesia, trabajando los parientes ſacarla de alli, de ſuerteſe a braço con el altar, que traxo conſigo los paños del, y amoſtrando a los miſmos parientes ſu cabellos cortados, con mucha firmeza y conſtancia reſiſtio, diziendo que no podia ya apartarſe del ſeruicio de Dios, porque ya le tenia dedicado ſu entero coraçon y vnida ſu alma. Finalmente por el dicho ſancto fue lleuada a la yglesia de Sant Damian fuera de la ciudad de Aſsis, donde era natural, y alli nueſtro Señor le dio compañeras para que viuieſſen en continuos loores y amor de ſu benditiſsimo Eſpoſo Ieſu Chriſto. Deſta virgen es principiada la ſagrada orden de Sant Damian, y por todo el mundo denunciada. Ca por conſejos de Sant Franciſco començo ella eſta nueua y ſancta obſeruancia y fue la madre deſta grā religiō, firme y muy conſtante fundamiento y prime ra piedra deſta excellēte obra. Y ſiendo ella de noble linage, fue muy mas generoſa por ſu conuerſion, conſeruando ſiempre la virginidad que a Dios tenia dedicada. Y deſpues deſto ſu madre Hortulana, conſiderando tan buenas obras de ſu hija Clara, y llenas de piedad, muy deuotamente ſe guio las piſadas de la hija, y recibio la miſma religion, y en ella la buena Hortulana (que en el huerto del Señor ſembro tal planta) acabo bienauenturadamente ſus dias. Y por la obedien cia de Sant Franciſco accepto la virgen Clara el regimiento de ſu monaſterio y ſorores, y fue abbadeſſa. Eſta fue la arbol muy alta que de lexos era viſta cubierta de largos ramos, que traxo al campo de la yglesia los fructos dulces de la religion. Eſta es la arbol llena de tantos deleytes, que cōbido a muchas hijas de la ſe, a que vinieſſen corriendo, y aun agora vienen, aguſtar tal fructo de ſu freſcura y ſuauidad, Eſte fue el nueuo y limpio valle de Eſpoleto, que dio a guſtar la nueua fuente de aguas viuas para refection y prouecho de las almas. Eſta es la fuente que ya repartida en muchos arroyos, por la tierra de la ſancta madre yglesia, engendra plantas de la religion. Eſte fue el muy alto candelero de ſanctidad, y tan claro en la caſa de Dios, que a ſu reſplandor han corrido y corren muchas, para encender ſus lamparas en eſta lumbre Eſta fue la q̄ en la que en el campo de la fe catholica planto la viña de la muy alta pobreza, de la qual ſe cogen fructos de ſalud muy copioſos y ricos. Eſta es la que en la heredad de la yglesia planto el huerto de la humildad, cercado cō ſeto de todas la neceſsidades y aſperezas, donde ſe halla grande abnndancia de todas las virtudes. Eſta en la eſtrechura del clauſtro con ſotil arte edifico la torre de la abſtinencia, dōde ſe adminiſtran manjares eſpirituales de mui grāde y ſabroſa refection. Eſta fue princeſa de las pobres, guia de las humildes, maeſtra de las continentes, y madre de las penitentes. Gouerno eſta ſancta virgen ſu monaſterio y familia con mucha ſolicitud y prudencia en el ſeruicio y temor de Dios, y en la perfecta guarda de ſu orden, ſolicita en el cuydado, comun a todas en el ſeruicio, muy attenta y bien mirada en los conſejos, diligente en el amoneſtar, en la correction moderada, en el mandar templada y muy familiar en la compaſsion, diſcreta en el ſilencio, muy graue en el hablar, y muy prudente en todas las coſas del regimien-

to, querie n do mas ſeruir que ſer ſeruida, y mas honrrar que ſer honrrada. Anſi que ſu vida era a las otras caſtigo y doctrina, y en ſu vida, como en libro, aprendian las otras ſu regla de viuir, y como en eſpejo mirauan las obras de ſu vida. Con el cuerpo moraua eſta ſanta virgen en la tierra, mas con el coraçon conuerſaua en el cielo. O vaſo de humildad, o depoſito de caſtidad. O flama de charidad. O dulce lumbre de benignidad, fortaleza de paciencia, y vinculo de paz. Comun a todas, manſa en las palabras, benigna en las obras, y de todas amada y querida. Y porque mas fatigaſſe la carne ſu enemiga, y eſforçaſſe el eſpiritu, en el deſnudo ſuelo ſe acoſtaua, y otras vezes los ſarmientos tenia por lecho, y por cabeçera vn madero. Su veſtido era vna tunica, y vn mãto de rudo, y aſpero paño y deſpreciado y contenta de cubrir ſu cuerpo con eſtas veſtiduras, vſaua tambien de vn aſpero cilicio ſobre ſus carnes, texido de cerdas de cauallo. En ſu comer y beuer era de tanta abſtinencia, que mucho tiempo tres dias en la ſemana, que eran Lunes Miercoles y Viernes, ninguna coſa comia, y en los otros tan poco, que todas las ſorores ſe eſpantauan poder ſuſtentar la vida. Lo mas del tiempo gaſtaua de noche y de dia, en vigilias y oraciones. Y como mucho tiempo fueſſe enferma y no pudieſſe leuantarſe para trabajar, con ayuda de las ſorores leuantada, y ſuſtentadas las eſpaldas aſſentada trabajaua con ſus proorias manos, porque ni en ſus enfermedades dieſſe tiempo a la ocioſidad. Y de ſu trabajo hazia lienço y corporales para el ſacrificio del altar, y mandaualos a las pobres yglefias edificadas en los campos y montes de la ciudad de Aſsis. Fue muy principal amadora y diligente conſeruadora de la pobreza, y en tanta manera la planto en ſu coraçon y deſſeos, que cada dia mas firmes y feruiente ſe hallaua en ella, abraçandola de ſuerte, que por ninguna neceſsidad della jamas ſe aparto. Ni conſentio por conſejo ni anotoneſtaciones algunas que ſu monaſterio tuuieſſe propriedad ni poſſeſsiones, pueſto que el Papa Gregorio nono de bienauenturada memoria nueſtro predeceſſor, quiſiera dar a ella y a ſus ſorores ſufficientes poſſeſsiones para ſuſtentarlas conſiderando con mucha piedad las grandes neceſsidades de ſu monaſterio. Y porque tan clara lumbre no podia eſconderſe que no derramaſſe rayos de ſu claridad, tambien en ſu vida reſplandeſcio la virtud de ſu ſanctidad con muchos y diuerſos milagros. Boluio la habla a vna de las ſorores del miſmo monaſterio, que de muchos años quaſi del todo tenia perdida. A otra reſtituyo el officio de la lengua, que no ſe entendia. A otra que era ſorda y enferma de calenturas, abrio los oydos Sano a vna hydropica y llagada con fiſtola, y aſsi a otras muchas enfermas dio ſalud, haziendo ſolamente ſobre ellas la ſeñal de la ſancta Cruz. Dio ſalud a vn frayle menor de enfermedad de locura y alienacion del ſeſo. Vna vez falto el azeyte en el monaſterio, y la virgen Clara llamo al frayle que tenia cuydado de pedir las limoſnas, y pidiole el vaſo, y lauolo, y puſolo en el torno del monaſterio, y el dicho frayle tomando el vaſo para yr a buſcar el azeyte, hallo lo lleno de azeyte, por la bondad y miſericordia de Dios. Otro dia acaeſcio que no tenian las ſorores para comer mas que la mitad de vn pan, y la glorioſa virgen Clara mando que repartieſſen aquella mitad por las ſorores, y entre las manos de la que repartia el pan, aquel que es pan viuo y da de comer a los hambrientos, de tal manera le multiplico, que vuo cinquenta raciones ſegun el numero de las ſorores, que eſtauan aſſentadas en las meſas. Y quedaron todas ſufficientemente abaſtadas. Por las quales ſeñales y otros muchos y muy claros milagros en ſu

ida hechos, fue manifiesta la preeminencia de sus merescimientos. Estádo pues ya en la extrema necesidad, y articulo de la muerte esta bienauẽturada virgen, vino a ella vna esclarecida compañia de virgines muy ornadas con resplandeciẽtes coronas, entre las quales venia vna mas eminente, y esclarecida que todas las otras, la qual se llego al lecho de la sierua de Christo, y abraçandola, dexola muy consolada. Y despues de su muerte, vn enfermo de gota coral, y que tenia vna pierna assi encogida y tullida, que no podian andar, fue por otros lleuado a su sepultura, y la pierna tullida hizo tan grande ruydo, como de cosa que se quebraua, y luego quedo sano de ambas las enfermedades. Otros tambien corcobados y con el dolor de los riñones fueron sanos. Otro lisiado en la mano derecha de vna cuchillada que tuuiera, tanto q̃ en ninguna manera la maneaua, recibio salud por los merescimiẽtos de la glorioſa virgen Clara. Otro que era ciego de ambos los ojos de mucho tiẽpo, fue lleuado por otros al mismo sepulchro y cobro la salud, y andaua sin guya, viendo muy claramente. Por estas y otras muchas obras y glorioſos milagros, assi resplandescio esta venerable virgen Clara, que claramente se enseña en ella, lo que su madre antes de la parir, haziendo oracion a nuestro Señor, oyo que auia de parir vna lumbre, que por todo el mundo diesse claridad. Alegre se pues la sancta madre yglesia, que engendro y crio tal hija, la qual como abundante y fertil madre de virtudes, enseño con su perfecta doctrina muchas discipulas criadas en la religion, y las traxo por sus exemplos al perfecto seruicio de Christo. Alegre se tambien la deuota congregacion de los catholicos y fieles Christianos, pues que el Rey de los cielos y Señor nuestro a esta hermana dellos recibio por esposa, y assi la escogio, que la metio en sus muy altos y clarisimos palacios con mucha gloria. Y las compañias celestias de los bienauenturados angeles y sanctos, con grande alegria hazen solennes fiestas en el cielo con las nueuas bodas de la real esposa de su Señor. Conueniente pues cosa es, que la catholica yglesia honrre en las tierras, a aquella que Dios sublimo en los cielos, por quanto claramente es vista y conoscida la sanctidad de su vida, y de sus milagros por muy diligente inquisicion y estrecha examinacion, con solenne reuista de las susodichas cosas, aunque tambien en otras partes propinquas y remotas sus obras sean muy conoscidas, claras y manifiestas. Por lo qual nos de comun consentimiento de todos los nuestros hermanos cardenales, y de todos los prelados que al presente estan en la apostolica corte de la yglesia Romana, y con su consejo, cõfiando de la diuina omnipotencia, y con la authoridad de los bienauenturados Sant Pedro y Sant Pablo sus apostoles, y tambien con la nuestra escriuimos la dicha bienauenturada Clara, y la ayuntamos en el catalogo de las sanctas virgines. Por tanto vos amonestamos, pedimos y por la nuestra authoridad apostolica vos mandamos que a los doze dias del mes de Agosto celebreys deuota y solennemente la fiesta de la dicha virgen, y la hagays con mucha veneracion y honrra celebrar a vuestros subditos, porque merescays tener la delante de Dios por fauorable interceſſora, diligente y piadosa. Y porque mas se exciten y mueuan los fieles Christianos a su deuocion, y a la celebracion de su solennidad, y a honrrar su sepultura visitandola, nos confiados de la misericordia de Dios omnipotente y de la authoridad de los bienauenturados Sant Pedro y Sant Pablo sus apostoles, a todos los Christianos verdaderamente contritos y confessados, que

cada

cada vn año visitaren su sepultura en la su fiesta y octaua, concedemos vn año y quarenta dias de perdon de las penitencias que les fuerē impuestas. Dada en la ciudad de Anagnia a veynte y seys dias de Septiembre, en el año primero de nuestro pontificado.

Cap. XVII. De muchas indulgencias concedidas por muchos santos padres a las personas seglares que tienen deuocion a la orden de los frayles Menores, y que hizieron las cosas abaxo contenidas.

Cōpendium. PRimeramente los sanctos padres Gregorio nono, Innocencio IIII. Alexandro IIII. Clemente IIII. Gregorio X. Nicolao III. Martino V. Nicolao IIII. Iuan XXII. Benedicto XII. Vrbano V. Sixto IIII. Iulio II. concedieron muchas indulgencias a los que visitaren las yglesias de los frayles menores en las fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de S. Iuan Baptista, y de los Apostoles y de Sant Francisco y de todos los sanctos de la dicha ordē. La summa de las quales indulgēcias es en cadavna de las dichas fiestas mil y treziētos y quarēta años, y quarrocientas y quarenta y seys quarētenas y treynta y vn dia de perdon.

El Papa Alexādro IIII. Nicolao III. Innocencio IIII. Benedicto vndecimo y Vrbano IIII. y muchos otros Papas concedieron muchas y grandes indulgencias a los que visitaren las yglesias de los dichos frayles en los dias de quaresma. La summa destas indulgencias es tres mil y ochocientos y cinquenta y siete años y duzientos y siete dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas yglesias en los lunes y miercoles, y viernes de la quaresma, es concedida en especial indulgencia de ciento y veynte años y ciento y veynte quarētenas de perdon, y tres vezes remissiō de la septima parte de los peccados.

Innocencio concedio q̄ miercoles y lueues y viernes de la semana santa, estando contritos y confessados, sean absueltos a culpa y pena, con tal que hagā limosna en la manera q̄ abaxo se dira.

El Papa Alexandro quarto, Clemēte IIII. Nicolao III. Nicolao IIII. Y Vrbano quinto, con otros muchos santos padres concedieron tambien muchas indulgencias a los que visitaren las yglesias de los dichos frayles en qualesquiera dias del año, y en summa son quarenta años y trezientos dias de perdon. Mas a los que visitaren las dichas yglesias en los sabados y domingos de todo el año es concedida remission de la septima parte de los peccados, y el dicho Papa Nicolao duplico la dicha indulgencia en los sabados. Assi que en los sabados son concedidos ochēta años y ochēta quarētenas de perdon, y dos vezes remission de la septima parte de los peccados.

Mas acerca de las indulgēcias arriba puestas es de notar, que todas o las mas fueron concedidas en la forma comū, que es, que visitando tal yglesia, y dando alli alguna limosna, se gana tal indulgēcia o tātos perdones. Por tāto la persona q̄ quisiere ganar las dichas indulgēcias, ha de hazer alguna limosna, quādo fuere a visitar las dichas iglesias. Y porq̄ los frailes menores no pueden tener cepos, ni recibir dineros como las otras personas ecclesiasticas, cōcedio el papa Iulio, q̄ para ganar las indulgēcias cōcedidas a los q̄ visitarē las dichas iglesias, baste hazer limosna de pā y de otras cosas necessarias para el mātenimiēto y vestido de los dichos frayles, o para reparaciō de sus monasterios.

Los sātos padres Innocēcio. IIII. Alexandro IIII. Martino quarto, Nicolao IIII. cōdi-ō muchas indulgēcias a los que hizierē obras de charidad a los dichos frayles, y en summa todos los q̄ estuuieren en estado de verdadera penitencia, y le hizieren alguna limosna es concedida tres vezes remission de

todos los peccados, y trezientos, y veynte años, y otras tantas quarentenas de remisiõn de las penitencias que les fueren impuestas.

El Papa Iuan. XXIII. concedio q̃ las animas de los defunctos, por las quales a los frayles susodichos, o a su orden fuere dada alguna limosna, sean admitidas a todos los beneficios y suffragios y a todas las gracias de toda la dicha orden. Y remitio a los tales bienhechores la septima parte de sus peccados.

Cap. XVIII De otras indulgencias para los deuotos y bienhechores.

Cõpendium. EL Papa Innocencio octauo concedio, que los Syndicos de los frailes menores y sus lugares tenientes y substitutos, y sus hijos y padres y hermanos y hermanas, y sus mugeres puedan ganar las indulgencias de las estaciones y otras concedidas a los frayles, diziendo en las yglesias de los mesmos frayles, cinco vezes el Pater noster y el Aue Maria, por el estado de la yglesia Romana, y el Papa Alexandro sexto concedio, que los medicos ordinarios de los dichos frayles y de las monjas de sancta Clara gozen de los priuilegios y gracias que gozã los Syndicos susodichos.

Los santos padres Leon. X. y Adriano VI. cõcedieron que los fieles Christianos que en los reynos de Castilla eligieren sepultura en las yglesias de los frayles obseruantes, y los que son communmente llamados hermanos de la orden, ganen todas las indulgencias y remisiones de peccados concedidas a los dichos frayles. Y assi mesmo todos los priuilegios, prerogatiuas exẽpciones, cõcesiones y gracias de la dicha ordẽ general o especialmẽte concedidas de que los frayles vsan y gozan, o podran vsar y gozar adelante, puedan las dichas personas vsar y gozar assi como si a los tales fuessen especial y expressamente concedidas.

Cerca desta concesion y de otras semejãtes se deue notar, q̃ no se ha de entender de las indulgencias y absoluciones plenarias concedidas a los dichos frayles, porque no se haze dellas expressa mẽciõ, lo qual se requiere de necessidad segun el estilo de la corte Romana, y porque assi esta declarado por el Papa en vna regla de la chancilleria apostolica.

El Papa Iuã xxiij. concedio q̃ los frayles y hermanos de la ordẽ puedã en tiẽpo de entredicho, ser enterrados en la yglesia y cimiterio de los frayles, si los tales no fueren descomulgados publica o nõbradamente. Pero esto se ha de entẽder de los cofrades o hermanos q̃ se hazẽ donados de la ordẽ, y q̃ hazẽ donaciõ de todos sus bienes a la ordẽ, reseruãdo para si el vsofructo en tãto q̃ viuẽ, aunq̃ se quedẽ entre los seglares y no muden el habito seglar, &c. Y no se entiẽde esto de los otros cofrades o hermanos communmente llamados, segun fue declarado en la vniuersidad de Salamanca.

El Papa Calixto III. concedio indulgencia plenaria para el tiẽpo de la muerte a todos los padres y madres de los frayles menores.

Los sanctos padres Clemẽte 4. Nicolao 3. Vrbano 5. a los q̃ cõ el habito de los frales Menores murieren y escogierẽ de ser con el sepultados, cõcedieron cada vno de los dichos Santos padres, remisiõn de la tercera parte de los peccados. Y el Papa Leon X. cõcedio indulgẽcia plenaria a los q̃ murierẽ con el dicho habito, y declaro el mesmo papa Leõ, q̃ para cõseguir la dicha indulgẽcia basta demãdar el dicho habito, y tenerlo sobre si hasta la muerte, y enterrarse en el, aũq̃ no se lo vistã antes de la muerte.

El Papa Iuã. XXIII. a todos los fieles Christianos q̃ besarẽ el habito de la ordẽ cõcedio remisiõ de cinco años y de cinco quarẽtenas de las penitencias

impuestas,

impueſtas, contando por dias, ſon dos mil y ſetenta y cinco dias.

El Papa Leõ decimo, cõcedio que las perſonas q̃ truxeré el cordõ de S. Frãciſco, puedã gozar de las indulgẽcias cõcedidas a los frayles, cõ tal q̃ reciban el dicho cordõ de algun prelado de la dicha ordẽ para eſte fin de ganar las indulgencias de la ordẽ. Es de notar, q̃ eſta cõceſſiõ no ſe eſtiende a las indulgẽcias o abſoluciones plenarias, porq̃ no ſe explicarõ, como de neceſsidad ſe riquiere para q̃ ſe cõprehẽda ſegũ arriba ſe declaro.

Los sãtos padres Gregario nono, Alexãdro. IIII. Clemẽte. IIII. y otros ſũmos põtifices cõcedierõ muchas indulgencias a los q̃ oyeren los ſermones de los frayles menores, la reſoluciõ dellas es, q̃ los dichos frayles quãdo quier q̃ predicarẽ en ſus ygleſias, en qualquiera dia del año pueden cõceder a ſus oyentes diez y ocho años y treziẽtos y veynte y dos dias de indulgẽcia. Pero quando predicaren en qualquier parte fuera de ſus monaſterio, pueden conceder diez y ocho años, y duzientos y veynte y dos dias de perdõ. Mas quando en tiẽpo de quareſma predicaren los dichos frayles en ſus monaſterios, los lunes, miercoles y viernes pueden conceder allende de lo ſobredicho ciento y treynta y ocho años y duziẽtos y dos dias. Para que eſtos perdones ſe puedan ganar, es meneſter q̃ el predicador en cada ſermõ los conceda de parte del papa o por ſu authoridad, porq̃ aſsi lo dize la conceſsion.

Cap. XIX. De otras indulgencias de los deuotos ſeglares.

Cõpendium.

EL papa Iulio ſegũdo cõcedio a todos los fieles Chriſtianos q̃ eſtuuieren en eſtado de verdadera penitẽcia en los reynos de Caſtilla, que trayẽdo la imagen de nueſtra Señora conforme a la que traen la monjas de la concepcion, y rezando nueue Aue Marias ganen cada vez que las rezaren diez mil años y diez mil dias de perdon.

El Papa Leon decimo concedio q̃ diziendo quinze vezes el Pater noſter y el Aue Maria por los que eſtuuieren en peccado mortal, ſe gane cada vez remiſsiõ de la tercera parte de los peccados.

El meſmo Papa Leon concedio, q̃ diziendo vna vez en el dia cinco vezes el Pater noſter y Aue Maria en honor de las cinco llagas principales de Chriſto nueſtro Señor delas cinco anguſtias principales de nueſtra Señora, ganen diez mil años y diez mil dias de perdõ.

El dicho papa Leon concedio a los que dixeren doze vezes el Aue Maria, anteponiendo vn Pater noſter en honor de las doze excellencias principales de nueſtra Señora, que ganen doze mil dias de indulgencia.

El ſobredicho Papa Leon a los que dixeren vna Aue Maria, quando oyerẽ tañer a las ſiete horas canonicas, concedio ſiete mil dias de perdon, eſto es, por cada vna mil dias de perdon.

El meſmo papa Leõ a los q̃ dixerẽ por cada hora del dia, o de la noche vna Aue Maria, concedio mil dias de indulgencia. De manera que rezando a cada hora vna Aue Maria, ſe ganan veynte y quatro mil dias de perdon. Porque ſon veynte y quatro horas.

El meſmo papa Leõ cõfirmo la indulgencia de de los verſos que ſe llaman de S. Gregorio, y en caſo que no fueſſe cierta la dicha indulgencia, la concedio de nueuo, añadiendo el verſo. *O Domine Ieſu Chriſte adoro te ad tudiciũ progredientem.*

El papa Clemente. vij concedio y confirmo de nueuo todas las indulgencias de ſuſo pueſtas, ſegun que largamẽte ſe contiene en los libros de los priuilegios de la dicha orden del ſeraphico padre nueſtro S. Frãciſco, y fuerõ procuradas por los frailes de la meſma ordẽ para prouecho eſpiritual de los fieles Chriſtianos

Eſtas meſmas gracias cõſiguẽ las monjas de sãta Clara como los frailes meno-

res, y tambien los ſeglares por las limoſnas que les hizieron, o viſitando ſus yglesias, y tambien las cõſiguen las monjas terceras de la meſma manera.

Cap. XX. Bula de la vnion de los frayles Menores obſeruantes y conuentuales.

LEo Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Y os a mi viña dize aquel buẽ padre de familias q̃ tenia plantada la viña del mundo, nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Y pueſto q̃ el de todos tenga cuydado, y gouierne todas las coſas q̃ hizo, pero entre las otras plantas que el padre celeſtial por el plãto en el campo de la yglesia militante, a vna viña eſpecial tuuo ſiempre tan ardiente amor, que en toda parte la llama ſuya como propria y eſpecialmẽte ſuya. A eſta viña aſsi truxo ſiempre adreçada con la prouecer de continuos diligentes y fieles labradores, que a vnos embio luego por la mañana, otros a hora de tercia, ſexta, nona, decima vndecima, quaſi ſin ceſſar los embiando para q̃ en ella trabajaſſen. Eſta es la ſagrada religion de los frayles menores, la qual cõ hojas verdes de cerimonias y ſanctos exemplos, por los varones apoſtolicos, aſsi como parras creſcidas que cubrieron toda la tierra, rego los montes y valles, hinchiendo los del vino de la diuina ſapiẽcia. Eſta religiõ es la tierra ſancta y ſin manzilla, en la qual como en eſpejo ſin macula ſe vee contempla la preſencia del redemptor, y la regla y forma de la vida de Ieſu Chriſto nueſtro redẽptor y de ſus apoſtoles, por la qual ſe buelue a poner delante los ojos del pueblo Chriſtiano la regla de los primeros fundadores de la yglesia, la qual finalmente repreſenta todo diuino todo angelico, todo lleno de perfection, y todo conforme a Ieſu Chriſto, porque de todos ſea viſto, cõ quanta razon es dicha particularmente ſuya. Para plantar eſta viña, luego por la mañana naſcido ya el ſol embio el ſupremo padre de familia, aquel angel, que ſubia del oriente del ſol y tenia la ſeñal de Dios viuo el biena uẽturado S. Franciſco, el qual y ſus cõpañeros varones de admirable ſanctidad, echaron los primeros fundamentos en eſta viña. A los quales ſuccedieron varones religioſos, q̃ teniendo por caudillo a S. Buenauentura a la hora de tercia con la virtud y fauor de la ſantiſsima Trinidad repararon los muros deſta viña, que de muchas partes ya ſe cayan. Empos deſtos como a hora de ſexta ſalieron algunos frayles de feruientes eſpiritus, los quales animados por el ſacro concilio Vienenſe, como embiados y confortados por Dios, tornaron a ſus principios el vigor de la diſciplina regular, y a quaſi muerta. A la hora de nona, en que murio el Señor, leuantandoſe cada dia peores y mas eſcandaloſos labradores deſta viña, deſperto el Señor el eſpiritu del moço, eſto es de pocos frayles, los quales teniẽdo por ſu guia y capitã el alferez del nõbre de Ieſu S. Bernardino, y esforçados con los fauores y prouiſiones del ſacro Cõcilio Cõſtancienſe, tornarõ a leuãtar la ordẽ enferma y quaſi muerta por todo el mũdo. Finalmẽte, en eſtos dias, comoen la poſtrera hora, apareſcieron otros varones, los quales zelãdo por la caſa de Iſrael cortarõ los boſques eſcuros, y deſtruyeron los lugares de los ydolos, y anſi con la diuina ayuda hã trabajado por la introduzida reformacion, que donde abundaua el peccado, ſobrepujaſſe la obra de la diuina gracia. Mas como entre aquellos parabolicos y euangelicos labradores, ſe leuanto grande murmuracion, porque los poſtreros eran ygualados a los primeros, anſi por los clamores de los reyes, principes, cõmunidades y pueblos entendemos, q̃ cada dia por todo el mundo creſcen mas y mayores contenciones, diſſencio nes y pleytos, entre algunos profeſſores deſta religion, por occaſion de las

ſuperioridades, y mayores grados. Por tãto nos cuyo animo, deſde nueſtra tierna edad ſiempre tuuo feruiẽte deuociõ a los profeſſores deſta orden y a toda la religion, y agora por la comun cura y regimiento paſtoral, que ſin nueſtros meritos tenemos, tanto con mas heruor ſomos prouocados, para componer las contiendas deſtos eſpirituales labradores, y matar las murmuraciones, como hizo aquel euangelico procurador quãto mas frequentemente con attencion veemos el copioſo fructo que de ſu exẽplar vida y ſaludble doctrina en toda la vniuerſal yglesia continuamente es viſto naſcer. Ni ſomos menos incitados por las continuas y juſtas peticiones y ruegos de los principes Chriſtianos, eſpecialmẽte de lòs Chariſsimos in Chriſto nueſtros hijos. Maximiliano electo emperador, Franciſco Chriſtianiſsimo rey de Frãcia, Carolo catholico rey de Eſpaña, Henrique octauo de Inglaterra. Emanuel rey de Portugal y de los Algarues, Luys rey de Vngria y de Bohemia, Sigiſmundo de Polonia, Chriſtierno rey de Dacia, y tambien de algunos otros principes, duques, condes, pueblos y reſpublicas, los quales no ceſſan haſta oy pedir, que paciſiquemos las tales diuiſiones en la dicha orden de Sant Franciſco. Siendo pues deputados por nos en nueſtro ſecreto conſiſtorio algunos de los nueſtros venerables hermanos, cardenales de la ſanta yglesia de Roma, les cometimos y mandamos con diligencia inquirieſſen las cauſas y ſimientes deſtas contiendas y diuiſiones, y trataſſen de los remedios conuenientes, para dar fin a las dichas turbaciones. Los quales por largo examen de madura inquiſicion, con mucha diligencia, hizieron lo que les era mandado, y hecha por ellos a nos la relacion de lo que auian hallado, y tambiẽ penſando nos con mucha attencion, lo que por ellos para eſta concordia fuera tratado y examinado, y con eſto, auida ſobre eſtas coſas madura de liberacion, en el dicho nueſtro conſiſtorio con los meſmos y con los otros cardenales de la meſma yglesia de Roma, y de conſejo de todos ellos, juzgamos prouueer a la dicha orden, por el modo ſeguiente. Primeramẽte, porque tenemos ſabido, que la diuerſidad de los prelados, la perpetuidad de algunos dellos, y la vida no reformada de los otros frayles han dado mucha cauſa a las dichas contiendas y diuiſiones, por tanto queremos, y ordenamos, como en la dicha regla de Sant Franciſco ſe contiene, aya vn ſuperior y miniſtro general de toda la ordẽ de aqui adelãte cõ el plenario poder q̃ por la regla tiene ſobre todos y cada vno de los frayles de la meſma ordẽ al qual ſeã todos y cada vño obligados a obedeſcer firmemẽte en todas las coſas q̃ no ſõ contra Dios, ni ſu alma y regla. El qual miniſtro general ſolamente por ſeys años, terna el officio de general. Y dentro deſte termino, ſi en algun tiempo pareſcieſſe a la vniuerſidad de los miniſtros prouinciales y cuſtodios el dicho miniſtro general no ſer ſufficiente para el ſeruicio y comũ prouecho de los frayles, ſean obligados los dichos frayles electores, en nombre del ſeñor elegir otro miniſtro general para la orden. Acabados los ſeys años como queda dicho, ipſofacto, ſea abſuelto del officio de general, y por tal de todos auido. La election del ſucceſſor ſe ha de hazer por ſolos los miniſtros prouinciales, y cuſtodios reformados, aſsi Ciſmontanos como Vltramontanos en el capitulo general de la dicha ordẽ, en la fieſta de Pẽtecoſtes, en el lugar q̃ el miniſtro general con el capitulo general precediẽte ſeñalaren, al qual capitulo todos los miniſtros y cuſtodios o vocales aſsi Ciſmontanos como Vltramontanos ſean obligados ayuntarſe. Y por que la cabeça no ſea diſforme a ſus miẽbros, queremos, y tambien ordenamos que ningun frayle pueda ſer electo en

miniſtro general ſino viuiere vida reformada, y reformado, fuere auido de la communidad de los reformados. En la dicha election del miniſtro general, en ninguna manera téga voz alguno ſino reformado, y por reformado auido de la congregacion de los reformados, y ſi en el tiempo futuro alguna coſa en cõtrario deſto ſe hiziere, ſea de ningun valor. Y quanto a la election del futuro miniſtro general que ſe ha de hazer en la ſiguiente fieſta de pentecoſtes en el conuento de Araceli en Roma, ſegun la otra nueſtra ordenacion, que ſe contiene en nueſtras letras enforma de breue, ordenamos que todos los miniſtros y cuſtodios reformados, y vicarios y diſcretos de los frayles de la obſeruancia o familia, celebren la dicha election. Y porque la dicha election del miniſtro general, la qual ſegun la dicha regla por los miniſtros prouinciales y cuſtodios ſe ha de hazer, libremente ſegun la intẽcion de la meſma regla, y ſin eſcrupulo alguno ſea celebrada, declaramos todos los vicarios prouinciales de los frayles de la familia, o obſeruancia ſer verdaderos miniſtros, y a ellos ordenamos é inſtituymos en miniſtros para effecto de la tal election, y tambien a ſus diſcretos por la meſma manera los declaramos por cuſtodios. Mas quanto a los otros frayles reformados ordenamos q̃ en las prouincias en las quales los miniſtros haſta agora no ſon reformados ni auidos por reformados, en cuya obediencia eſtan algunos conuentos reformados, dos frayles electos por los dichos conuentos reformados, ſegun el tenor de las otras nueſtras letras enforma de breue, ſuplan ſolamente por eſta vez quanto a las dichas prouincias las vozes de los miniſtros no reformados. A los frayles de la cõgregacion de fray Amadeo, de los Clarenos del ſanto euãgelio o Capucho, para cada prouincia donde tienen conuentos allende de las vozes de ſus vicarios les cõcedemos dos vozes, ſolamente por eſta vez. A eſta election que ſe ha de hazer por los dichos frayles del miniſtros general de toda la orden, determinamos ſer canonica ſegun la regla de los frayles menores y la forma dada en la regla por el bienauenturado S. Franciſco, y por tal la declaramos. Porq̃ en la dicha orden ſe cõſerue la paz quãto ſea poſsible cõ la ayuda diuina, y mas ſe augmẽte la charidad entre los frayles Ciſmontanos y Vltramontanos de la meſma orden, ordenamos, q̃ ſi el miniſtro general, como queda dicho, por ſeys años fuere elegido de los frayles Ciſmontanos, en los ſiguientes ſeys años ſea elegido de los frayles Vltramõtanos, el qual modo alternado para ſiempre q̃remos q̃ ſea guardado de los frailes. Mas por quãto veemos la ordẽ por toda la Chriſtiãdad, marauillo ſamẽte ſer dilatada, para q̃ por eſta grãdeza y multitud no careſca del deuido officio del regimiẽto paſtoral, determinamos, q̃ ſi el miniſtro general fuere electo de los Ciſmontanos, ordene en las partes Vltramõtanas, vn commiſſario general, el qual ſea electo por los meſmos frayles Vltramontanos, y el miniſtro general le cometera ſu authoridad ſobre los dichos frayles Vltramõtanos, como bien pareſciere al capitulo general, pero de manera, q̃ el tal commiſſario en todas las coſas ſea ſubjecto al miniſtro general, como todos los otros prelados de la meſma orden, y a el en todas las coſas ſegun la regla, ſea obligado obedecer. Y quando el miniſtro general fuere elegido de los frayles Vltramontanos, entonces de la meſma manera, ſea inſtituydo juntamente vn cõmiſſario general Ciſmõtano, como del cõmiſſario general Vltramõtano q̃da dicho y ordenado. Y eſte commiſſario general por tres años ſolamente terna el officio de cõmiſſario general, y acabado el triennio, por el miniſtro general en capitulo general como es dicho nueuo cõmiſſario general ſea elegido y in-

ſtituydo, ſegun q̃ ſe ha de proueer de cõ miſſario general a los Vltramontanos o a los Citramontanos. Si el miniſtro general, de las partes en q̃ es elegido por ſeys años, ſe quiſiere paſſar a las otras partes, podra dexar por aquel tiempo en q̃ fuere abſente cõmiſſario en ſu lugar de conſejo y conſentimiẽto de los diffinidores del capitulo general para eſte effecto ſolamẽte en las partes enlas quales en los dichos ſeys años no ay cõ miſſario general ſera el miniſtro general obligado, en el primero triennio de los dichos ſeys años, celebrar vn capitulo general, al qual ſe ayũtaran los vocales de aq̃llas partes de las quales es elegido el miniſtro general El qual de la meſ ma manera ſera obligado celebrar otro capitulo en las partes, de dõde es no to mado el general, por ſi o por ſu cõmiſſa rio, al qual todos los vocales de las di chas partes ſea obligados ayũtarſe, o ſe haga ſobre eſto, lo q̃ el miniſtro gene ral cõ el capitulo general juzgarẽ deuer ſe hazer. Quãto a los miniſtros prouin ciales en las prouincias donde agora no ſon reformados, o no ſon auidos por verdaderamente reformados, declara mos, ordenamos, y eſtablecemos, los vicarios de los frailes de la obſeruancia, o familia, de aq̃llas prouincias reſpecti uamẽte, deſde agora para ſiẽpre ſer ver daderos miniſtros de aquellas prouin cias ſin falta alguna, y que de aqui adelã te ſe llamen miniſtros, y a ellos plena riamẽte ſubjectamos a todos y cada vno de los frayles, y tambien ſus caſas y luga res, que en las dichas prouincias co mo es dicho eſtan. Y perpetuamente concedemos al general y a los otros mi niſtros prouinciales la authoridad y po der, que de antes era concedido a los generales y otros vicarios prouinciales llamados dela familia, y determinamos ſerles dado y concedido. Mandamos a los ſobredichos frayles, que pura y ſimplemente ſon obſeruadores de la regla de S. Franciſco, que obedeſcã a to dos los dichos miniſtros aſsi por nos declarados y ordenados, en todas las coſas ſegun la regla, aſsi como a verda deros miniſtros de aq̃llas prouincias Finalmẽte porque por la perpetuidad de los miniſtros prouinciales, no acon teſca otra vez arruynar la orden, quere mos y ordenamos, q̃ los dichos mini ſtros prouinciales no ſe puedã cõtinuar en ſus officios, mas de tres años, y acaba do eſte triennio, ſean auidos por abſuel tos del officio, de todos los frayles. Po dran empero dentro en el dicho trien nio ſer abſueltos del officio de prouin ciales ſi fueren hallados ſer inutiles a la religion, por ſus capitulos prouincia les los quales ſeran celebrados ſegun la regla y coſtumbres, y el meſmo juyzio ſe tenga en todas las coſas de los cuſto dios. Ninguno podra ſer elegido en miniſtro prouincial o cuſtodio, o te ner voz en la election dellos, ſino hi ziere vida reformada, y por tal fuere auido de la cõmunidad de los reforma dos de aquella prouincia, de q̃ ha de ſer perlado, y ſi alguna coſa en contra rio fuere hecha, ipſo facto todo ſea nul lo y de ningun vigor. Por quanto mu chas vezes ſe haze menciõ en las coſas precedientes y ſiguientes de los refor mados y pura y ſimplemente obſeruan tes de la regla de S. Franciſco, queremos y declaramos debaxo de los tales nombres ſer cõprehendidos todos y ca da vno de los abaxo eſcriptos, cõuiene a ſaber los obſeruantes aſsi de la fami lia, como los reformados en la obediẽ cia de los miniſtros, y de fray Amadeo, y de los Colectanos, y Clarenos, y del ſanto Euangelio, o Capucho, y los lla mados deſcalços, o los ſemejantes, qual quiera otro nombre que no tengan, y guarden ſimple y puramente la regla de S. Franciſco. De los quales dichos todos, haziendo juntamente vn cuer po vnos con los otros, para ſiempre los vnimos y ajuntamos, de manera que de aqui adelante dexada la diuerſi

dad

dad de los dichos nombres, ſe llamen frayles menores de Sant Frãciſco de la regular obſeruancia, juntamente o vno deſtos nombres. Y todos y cada vno de llos como es dicho, vnidos deuen en todas las coſas ſegun la regla ſer ſubjectos al ſobredicho miniſtro general y prouinciales miniſtros y cuſtodios en cuyas prouincias y cuſtodias morã. Mas los cõuentuales, q̃ viuen ſegũ ſus priuilegios, como deuã ſer ſubjectos y obedecer alos meſmos miniſtros general y prouincial, por otras nueſtras letras q̃ auemos de darlo declararemos. Y paraq̃ del todo ſea quitada toda la cauſa de diſſenſiones, eſcãdalos y parcialidades dela ordẽ, firmemẽte mãdamos ſopena de deſcommuniõ, latę ſententiæ ipſo facto incurrenda, de la qual ninguno puede ſer abſuelto, ſaluo ẽ el articulo dela muerte ſino por nos o por nueſtra ſede apoſtolica q̃ ningun fraile de la orden de S. Frãciſco, llame a otro frayle de la orden cõ malicia o por eſcarnio o deshonra, priuiligiado Collectaneo, Buliſta, Amadeita, Clareno, del Euangelio o Capucho, Bigoto, o qualquiera otro nombre aunque ſea inuentado de nueuo, o q̃ en el futuro por qualquier ſe põga, por occaſiõ de las precedentes diuiſiones de la orden, o deſta nueſtra inſtitucion de vniõ cõpueſta por la gracia del eſpiritu Sãto a otro qualquier nombre, de eſcarnio, injuria, o deshõra, o q̃ por tal ſea auido de aquellos a quien ſe llama. Tambien mandamos a todos los clerigos y legos o ſeglares, que no llamen a los tales frayles o a ſus fauorecedores los dichos nõbres por eſcarnio, o malicioſamente, mas todos los frayles de la orden ſean nombrados de ſi meſmos y de todos los otros por frayles menores, o de S. Franciſco, como dichos es. Item determinamos que de aqui en delante ningun frayle reformado, pueda ſer mandado a morar a algũ conuento no reformado o no auido por reformado, por ningun prelado de la orden, aunque ſea el miniſtro general, ſaluo ſi a los capitulos prouinciales pareſcieſſe menos mal, dar licencia algun frayle para los no reformados, que tenerlo cõ los reformados, porque en eſte caſo podran los prelados mandar al frayle o frayles reformados para los no reformados. Defendemos ſopena de deſcomunion latæ ſententiæ a todos y cada vno de los prelados y frayles de los cõuentuales que viuen por priuilegios, q̃ no oſen recibir a alguno de los dichos frayles reformados, ſino deſtas manera dicha Tambien con la meſma pena defendemos a los dichos frayles reformados, que en ninguna manera ſino en la ſobredicha, ſe aparten de la obediencia de ſus miniſtros. Y porq̃ por las nueuas maneras y differẽcias q̃ poruẽtura en la dicha orden ſe haran, no aconteſca tornar otra vez la orden a cõtiendas y diſſenciones, queremos y en virtud de ſancta obediẽcia firmemẽte mãdamos, q̃ de aqui en delante ningunas nouedades differẽtes o reformaciones ſeã introduzidas y hechas en la dicha ordẽ, ſin expreſſo cõſentimiẽto del miniſtro general de los miniſtros prouinciales reformados en ſus prouincias reſpectiuamẽte, y de manera q̃ las dichas reformaciones en todas las coſas ſegũ la regla ſeã ſubjectas al miniſtro general y prouinciales reformados, como arriba q̃da declarado de los otros reformados. Por tãto para ſiẽpre ſubjectamos è incorporamos a todas las caſas, lugares, y monaſterios q̃ los frayles de la obſeruãcia o familia, o otros qualeſquiera reformados en la obediẽcia de los miniſtros, por qualquier nõbre que fueré nõbrados, haſta agora hã tenido y poſſeydo al miniſtro general y prouinciales miniſtros reformados, y por nos aſsi inſtituydos y declarados en ſus prouincias reſpectiuamẽte, queriẽdo q̃ para ſiẽpre ſean poſſeydos y gouernados los dichos lugares por los tales miniſtros y ſus ſucceſſores reformados. Y

auocamos

auocamos a nos y del todo diffinimos, imponiẽdo perpetuo ſilẽcio a las partes, qualeſquiera pleitos ſobre eſſo naſcidos delante qualeſquiera juezes ordinarios o delegados, y tambien delante los Cardenales de la ſancta yglesia de Roma, y del protector de la orden, o de los oydores de nueſtro ſacro palacio, o de nueſtros commiſſarios apoſtolicos, anſi en la corte Romana como fuera della, aſsi entre prelados como entre ſubditos, en qualquier eſtado o inſtancia pendiẽte, aſsi ſobre poſſeſſorio, como petitorio, ſi en algũ modo ſe pueda pretender, aunq̃ los tales lugares ayan ſido primero de la obediencia y de los capitulos de los frayles conuentuales de la dicha orden. Caſſamos y annullamos tambien las ſentẽcias y proceſſos, por qualeſquier juezes en ellos auidos y dadas, y quãto de ay ſe ſiguieſſe, aunque los tales pleytos fueſſen mouidos por razon de los lugares de los frayles, y de los bienes recebidos de ambas las partes, o por cauſa y occaſion de qualquier otra coſa. Y con eſto ſo pena de deſcomunion latæ ſententiæ y de priuacion de los officios q̃ tienen, y de inhabilitacion para poder auer otros, que ipſo facto incurran, defendemos y mandamos a los dichos frayles conuentuales y a qualeſquier juezes, o a otros qualeſquiera no preſuman intentar alguna coſa contra eſta nueſtra declaracion, renouacion, inſtitucion, vnion, y encorporacion, en juyzio ni fuera del, o procurar juzgar, o pronunciar aunque por nos le ſea cometido, o ſe cometa, en el futuro. Finalmẽte porque ſegũ la conueniencia de los lugares, perſonas, y coſtumbres, juſta y diſcretamente ſe puedan determinar y ordenar todas las coſas que pareſcieren aprouechar para la ſuſtentacion de la reformacion en la dicha ordẽ, por la diuina gracia ya introduzida por toda la Chriſtiandad, queremos que el capitulo generaliſsimo, que luego ſe ha de celebrar, ſea obligado deputar algunos tomados de diuerſas prouincias de los mas aprouados doctos y experimentados frayles, los quales recojan y ayunten todas las coſas, que juzgaren ſer prouechoſas para la ſuſtentacion de la reformacion y verdadera obſeruancia de la regla, y para deuida execucion deſta nueſtra conſtitucion, para que ſean aprouadas por todo el capitulo, o de la mayor parte del y deſpues por nos con ayuda de la apoſtolica confirmacion, confirmadas. Mãdamos por los preſentes eſcriptos apoſtolicos al auditor general de la camera apoſtolica, preſente y que por el tiẽpo adelãte fuere, y tãbiẽ a todos los arçobiſpos y prelados de las yglesias y a qualeſquiera perſonas conſtituydas en dignidad eccleſiaſtica, q̃ ellos y cada vno dellos ſolennemente publiquẽ las preſentes nueſtras letras, y todo lo q̃ en ellas ſe cõtiene dõde y quãdo fuere neceſſario, y quantas vezes para eſto fuerẽ requiridos por parte de los dichos general y pruinciales miniſtros reformados, o de alguno dellos, y les ayudẽ cõſocorro de efficaz defenſiõ en las dichas coſas, y les hagan pacificamẽte gozar de todas y cada vna de las dichas coſas no cõſentiẽdo q̃ ſeã indeuidamente moleſtados en algun modo de parte alguna por qualeſquiera perſonas de qualquier eſtado q̃ ſean, refrenando a los contrarios por cenſuras eccleſiaſticas y otros remedios del derecho, inuocando tambien para eſſo ſi neceſſario fuere, la ayuda del braço ſeglar, ſin appellacion. No obſtantes qualeſquier letras apoſtolicas è indultos tambien del ſacro concilio Conſtancienſe, concedidos a los frayles de la dicha religion, familias, congregaciones, denominaciones, o a alguno dellos o dellas, authores è inſtituydores conuẽtuales o reformados, o frayles de familia, por qualeſquier forma de palabras, ſolennidades y clauſulas mas fuertes y no acoſtum-

bradas

bradas o q̃ por vẽtura en el futuro se cõ cederẽ, aunq̃ tales fuessen, q̃ dellas y de todo su tenor se vuiesse de hazer mẽcion especial, expressa propria y de verbo ad verbũ. Las quales quãto a las sobredichas cosas expressamẽte derogamos y a todas las otras qualesquier cõtrarias. Mas porq̃ seria difficultoso, lleuar estas nuestras letras a todos los lugares, dõde fuerẽ necessarias, queremos y por authoridad Apostolica mãdamos, q̃ a los trãsumptos dellas, firmados por mano de publico notario, y cõ sello de algũ prelado ecclesiastico authẽticados, sea dado en todo la mesma fe en juyzio y fuera del, q̃ se daria si las presentes originales letras fuessen mostradas y presentadas. A ninguno pues sea licito quebrãtar esta carta de nuestra institucio, diffinicio, submissiõ cõcessiõ, ordenacio, declaracio, vnio, estatuto, subjectiõ, incorporacio, aduocaciõ, imposiciõ, cassaciõ, extinctiõ, inhibiciõ, precepto, mãdado, derogacio, volũtad y decreto, o cõ atreuimiento temerario le cõtradezir. Y si alguno intentare hazer esto, conosca q̃ incurrira en la indignacio de Dios todo poderoso, y de los bienauẽturados S. Pedro y S. Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en S. Pedro año de la encarnacio del Señor, 1517. a 28. dias de Mayo, año quinto de nuestro Pontificado.

Cap. XXI. Comiença la bula de la concordia de los frayles Menores obseruantes y conuentuales.

LEo Episcopus seruus seruorum Dei, ad perpetuã rei memoriã. Aquel Dios todo poderoso, cuyas obras sõ perfectas, el qual todas las cosas hizo sapientissimamẽte en numero peso y medida, y por cuya volũtad todas las cosas son gouernadas, assi hizo al Põtifice Romano perlado de la yglesia Catholica, paraq̃ no solamẽte haga lo q̃ conosciere conueniente para la hõra diuina y salud de los fieles, mas tãbien paraq̃ quãto fuere en su mano, con el fauor de la celestial gracia, lo ponga en el effecto de la deuida perfection. En los dias passados, como hiziessemos cõuocarse capitulo generalissimo de toda la ordẽ de S. Frãcisco, y celebrarse en el monasterio de Araceli de Roma de la dicha ordẽ, para vniõ vniuersal de los dichos frayles debaxo de vna cabeça reformada, cõ otras cosas q̃ se auiã de hazer para esta desseada vnion, de consejo y cõsentimiẽto de nuestros venerables hermanos los cardenales de la sancta yglesia de Roma, y tãbien por las peticiones y humildes ruegos de los reyes y principes Christianos, con authoridad Apostolica mandamos q̃ de aqui en delãte para siẽpre el ministro general de toda la orden de S. Francisco, se deua elegir de solos y por solos los reformados frayles de la dicha orden, q̃ viuen sin priuilegios sobre las cosas temporales al qual todos y cada vno de los frayles fuessen obligados obedecer y ser subjectos segũ la regla del mesmo bienauenturado S. Frãcisco. Y por otras nuestras letras tambien ordenamos y mandamos, y q̃ los frayles cõuentuales q̃ viuen cõ priuilegios a ellos cõcedidos por la sede apostolica, è teniendo las rentas y possessiones, y otros bienes tẽporales segun los dichos priuilegios pudiessen para si elegir vno de los mesmos frailes cõuẽtuales idoneo por vida y buenas costũbres, el qual se llamasse maestro general dellos, q̃ tuuiesse cargo de los mesmos frayles conuentuales que viuen por los dichos priuilegios, el qual pudiesse la confirmacion de su election al ministro general de toda la ordẽ, como en las dichas nuestras letras mas cumplidamẽte se contiene. Y como en el capitulo generalissimo en el dicho monasterio de Araceli pocos dias ha celebrado por los frayles reformados, presidiendo en el con nuestra authoridad el protector de la mes

de la meſma ordẽ, y otros dos cardenales, para eſſo por nos eſpecialmẽte deputados, en el dia por nos ſeñalado los frayles vocales de la tal electiõ del miniſtro general, deuida y canonicamẽte eligieſſẽ al amado hijo fray Chriſtoual de Forliuio, q̃ entõces auia ſido vicario general de los frayles menores de ſu familia, por miniſtro general de toda la ordẽ de S. Frãciſco. Y los frayles cõuentuales q̃ viuẽ cõ priuilegios, como es dicho, en el monaſterio de los sãtos Apoſtoles en Roma de la dicha ordẽ, para eſſo tãbien legitimamẽte cõgregados tãbiẽ eligieſſẽ al amado hijo F. Antonio Marcello por vida y coſtũbres idoneo, en maeſtro general de los frayles cõuentuales, Nos oyẽdo las electiones de los dichos miniſtro y maeſtro, ſer hechas por los dichos frayles, ſegun nueſtras ordenaciones ya dichas, por obra del Eſpiritu ſancto cõ ſũma charidad paz y vniõ, dimos la bendiciõ en el Señor al dicho F. Antonio delãte de nos preſente q̃ era electo en maeſtro de los cõuẽtuales, y queſimos, q̃ baſtaſſe la tal nueſtra bẽdiciõ por eſta vez ſolamẽte, por la cõfirmaciõ q̃ era obligado pedir al miniſtro general ſobredicho. Y deſſeãdo nos q̃ por los meſmos F. Chriſtoual miniſtro y F. Antonio maeſtro y por ſus ſucceſſores, los frayles a ellos cõmetidos ſeã gouernados cõ proſpero y sãto regimiẽto, y cõſeruados en pacifico y tranquillo eſtado, determinamos proueer en tal manera q̃ de aqui adelãte la buena fama de los meſmos frayles, de ſuaue olor a todos los fieles Chriſtianos, y a los Reyes y Principes de la religiõ Chriſtiana en todos los tiẽpos futuros perpetuos, y la paz y vniõ muy deſſeada de todos ſea cõſeruada, y toda occatiõ de cõtienda q̃ procurãdolo el enemigo de la generaciõ humana puede naſcer, ſea quitada y del todo extinguida, determinamos de motu proprio & certa ſciẽcia, ordenar algunas coſas, auida primero madura deliberaciõ cõ los meſmos cardenales preſidẽtes, las quales firme è inuiolablemẽte ſeã guardadas por los meſmos miniſtro y maeſtro y por los otros profeſſores de la ordẽ. Primeramẽte q̃ los ſucceſſores del dicho F. Antonio maeſtro general de los frayles cõuentuales, elegido por el tiẽpo de los meſmos frayles cõuentuales, ſeã obligados a pedir la cõfirmaciõ al meſmo miniſtro general y ſus ſucceſſores, como los vicarios generales entõces llamados de la familia, erã obligados a pedir. Y q̃ el maeſtro entõces y por el tiẽpo elegido para el regimiẽto de los frayles cõuentuales de S. Frãciſco, ſegũ la dicha nueſtra ordenaciõ, para ſiẽpre ſe llame maeſtro general de los cõuentuales. Y q̃ los frayles deputados en cada vna de las prouincias para el regimiẽto de los frayles cõuentuales, de aqui en adelãte ſe llamẽ maeſtros prouinciales de los frayles cõuẽtuales, cõ ſus ſellos, los quales tãbiẽ ſeã obligados a pedir la confirmacion de ſus elections a los miniſtros prouinciales de la obſeruancia regular, q̃ en las prouincias ſegũ coſtũbre de la dicha ordẽ, reſpectiuamẽte por el tiẽpo fuerẽ, de la manera q̃ los vicarios prouinciales de la obſeruãcia, en el tiẽpo paſſado, erã entonces obligados a pedir a los miniſtros prouinciales. Y q̃ anſi los generales como los prouinciales miniſtros ſobredichos, aſsi antes como deſpues de la tal cõfirmacion de los maeſtros general y prouinciales, en ningũ modo ſe entremetan en el regimiento del general ni prouinciales, ni de los otros frayles cõuentuales, ni de los frayles o monjas de la tercera ordẽ llamados, q̃ haſta agora fuerõ de la obediẽcia del miniſtro general de los conuentuales, ni los puedan viſitar o corregir por ſi, ni por ſus cõmiſſarios, ni tener en ellos alguna juriſdiction o ſuperioridad, ſaluo quando aconteſciere que el miniſtro general que por el tiempo fuere, vaya a las caſas de los frayles cõ-

uentuales.

uẽtuales. En eſte caſo el miniſtro general deue como padre viſitar a los meſmos frayles cõuentuales, y ellos deuen recibir al meſmo miniſtro general como a ſuperior de toda la orden, cõ toda charidad y amor, cõ tãto q̃ el tal miniſtro general, q̃ entõces y por el tiẽpo fuere, ninguna coſa iudicialmẽte haga cõ los dichos frayles conuentuales, ni en ſus caſas y lugares, ni en los monaſterios de las mõjas de ſu obediencia, ſino de la manera, q̃ el miniſtro general quãdo era de los frayles conuentuales exercitaua ſu officio, ſobre los frayles obſeruãtes y ſobre ſus caſas y lugares y monaſterios de mõjas de ſu obediẽcia. Itẽ mãdamos ſopena de deſcomuniõ latæ ſentẽtiæ, al general y prouinciales miniſtros q̃ por el tiẽpo fuerẽ, q̃ ni directe ni indirectamẽte, ni por fauor de los ſeñores temporales de las ciudades, vniuerſidades, lugares, tierras, y villas, ni perſonas eccleſiaſticas, ni de qualeſquier prelados o de los meſmos cardenales, ni por otro qualquier color acquiſito, o ingenio, malicioſamẽte preſumã procurar, q̃ las caſas y lugares de los frayles cõuentuales, o los monaſterios de las mõjas de ſu obediencia, le ſean por qualquier modo quitados. Y con eſta pena qualquiera coſa q̃ en cõtrario fuera intẽtada, ipſo facto, ſea nulla y de ningun vigor. Queremos tãbien q̃ aquellas caſas o lugares y monaſterios de monjas ſea entẽdido ſer ſubjectos al maeſtro general de los frayles cõuentuales, q̃ erã ſubjectos por apoſtolica o otra authoridad al miniſtro general ãtes de la celebraciõ del capitulo generaliſsimo, celebrado eſtos dias paſſados en el monaſterio de Ara cæli ſobredicho, y en cuya poſſeſsiõ el miniſtro general entonces de los cõuentuales eſtaua. Eſpecialmẽte la caſa o conuẽto de Aſsis y de S. Apoſtoli de Roma, y otras muchas caſas y monaſterios de monjas, los quales al meſmo miniſtro general entõces eran immediatamente ſubjectos. Los quales todos tãbien agora immediatamente para ſiẽpre ſeã ſubjectos y por tales auidos, al maeſtro general de los conuentuales, ſacando las caſas, lugares, y monaſterios de mõjas de los dichos frayles reformados, por nueſtras letras primeras eſtos dias paſſados vnidos a ellos, los quales queremos q̃ en todas las coſas quedẽ ſubjectos al general y prouinciales miniſtros en ſus prouincias reſpectiuamẽte. Determinamos tãbiẽ q̃ ſi los frayles cõuentuales en algũ tiẽpo ſe quiſierẽ reformar, ſu reformaciõ ſegũ los priuilegios a ellos cõcedidos, ſolamẽte ſe deua hazer por ſus general y prouinciales maeſtros. Saluo donde los frayles de alguna caſa o conuento quiſieſſen ſer de la obediẽcia del general y prouinciales miniſtro ſobredichos, reformãdoſe y boluiẽdoſe en la verdadera y regular obſeruãcia y total obediencia del general y prouinciales miniſtros. En eſte caſo, ſi los frayles de aquellas caſas en q̃ fuere de los moradores el numero de diez haſta veynte y tres, y en las otras en q̃ morarẽ los frayles conuentuales de veynte haſta qualquier numero, dos partes ſolamẽte cõſentieren en la ſubjection y obediẽcia de la obſeruãcia, entõces el general y prouinciales miniſtros q̃ por el tiẽpo fueren, libre y licitamente puedan recibir las caſas de los frayles conuẽtuales, q̃ en el dicho modo cõſientẽ en la tal ſubjectiõ y obediẽcia, y no obſtãte qualquier cõtradiciõ, tomar las tales caſas y frayles en ſu obediẽcia. Mas las caſas de los frayles cõuentuales en q̃ fuere menos numero de diez, aunq̃ cõſientã todos los frayles de las dichas caſas, en ninguna manera las puedan recebir los miniſtros, mas libremẽte ſeã dexadas para la reformaciõ de los general, y prouinciales maeſtros. Concedemos licẽcia, y facultad a cada vno de los frayles cõuẽtuales, de libremẽte ſe paſſar ſi quiſierẽ, para el general, y prouinciales

miniſ-

miniſtros, pedida primero licẽcia a ſus ſuperiores, aunq̃ ellos no ſe la dẽ. Item queremos q̃ los frayles cõuentuales, q̃ de aqui en delãte quiſierẽ hazer vida reformada debaxo de la obediencia del general y prouinciales maeſtros, puedã viuir debaxo de ſu regimiẽto, cõ tãto q̃ por alguna ſeñal notable, ſeã diſtinctos y differẽciados de aquellos q̃ viuẽ en la obſeruãcia regular, y obediẽcia del general y prouinciales miniſtros, como el general miniſtro y maeſtro entre ſi ordenarẽ. Y los bienes de las dichas caſas q̃ ſe hã de reformar, aſsi muebles, como raizes, y todos los de mas de q̃ los frayles reformados no ſon ni quierẽ ſer capaces, libremẽte quedẽ a la diſpoſiciõ del general y prouinciales maeſtros. Y porq̃ no pueda naſcer diſſencion y contienda ſobre la precedencia entre los frayles reformados y conuẽtuales ſobredichos, queremos y ordenamos, q̃ entre ellos ſe guarde eſta ordẽ, eſto es, q̃ en las proceſsiones y entierros y exequias y tãbiẽ en todos los actos publicos, los frayles cõuentuales ſeã obligados dexar el mas digno lugar a los frayles de la regular obſeruancia. Mas ſi algunos graduados o padres antiguos, o guardianes de las caſas conuẽtuales quiſierẽ q̃darſe con algũnos padres mas antiguos q̃ viuẽ en el regimiẽto del general y prouincial miniſtros, entõces en eſte caſo por ſer euitada diſcordia, y ſe cõſerue la perfecta vniõ, licita y libremẽte puedan yr con ellos juntamẽte, y lleuar ſiẽpre ſu cruz q̃ acoſtũbran lleuar cõſigo los dichos cõuentuales. Finalmente todos y cada vno de los priuilegios è indultos haſta agora cõcedidos a la dicha orden, aſsi por nos, como por qualeſquier otros Romanos Põtifices por la authoridad y tenor de las preſentes, perpetuamẽte queremos q̃ ſeã cõmunicados y ſe ayudẽ vnos a otros, eſto es, a los meſmos frayles de la regular obſeruancia y a los conuẽtuales, en quãto a las dichas coſas no ſon cõtrarios, y a todos ellos de nueuo los cõcedemos. Por tanto por eſtos apoſtolicos eſcriptos mandamos al auditor general de la camera apoſtolica, y a todos los Patriarchas, Arçobiſpos y Obiſpos, y a qualeſquier otras perſonas, conſtituydas en dignidad eccleſiaſtica q̃ ellos y cada vno dellos ſolennemente publiquẽ las preſentes nueſtras letras, y quãto en ellas ſe contiene dõde, y quando fuere meneſter, y quãtas vezes ſobre ello fueron requeridos por parte de los miniſtros y maeſtros o de alguno dellos, y le ayuden y aſſiſtan en las dichas coſas, con ſocorro de efficaz defenſion, y las hagan pacificamente vſar y gozar de las preſentes letras y de todo lo que en ellas ſe cõtiene. No permittiendo q̃ ellos de alguna parte entre ſi, ni por otros algunos de qualquier authoridad y qualidad que ſean, en ninguna manera ſean indeuidamẽte moleſtados o turbados, refrenando a los contrarios por cẽſuras eccleſiaſticas y otros remedios del derecho ſin appellacion alguna, inuocando tambien para ello ſi fuere neceſſario el ſocorro del braço ſeglar. No obſtãtes qualeſquier letras apoſtolicas y indultos, tambien del ſacro Concilio Conſtancienſe concedidos, o que por ventura adelãte ſe cõcedierẽ a los frayles de la dicha religion familias congregaciones, denominaciones, o a algũ autor y inſtituidor de alguna o algunas dellos, por qualeſquier formas de palabras ſolennidades y clauſulas mas fuertes y deſacoſtumbradas, las quales por eſta vez ſolamente, eſpecial y expreſſamente derogamos, pueſto que para ſu derogacion dellas y de todos ſus tenores vuieſſe de hazerſe mencion eſpecial, ſpecifica, expreſſa, indiuidua, & de verbo ad verbum, y no por clauſulas generales, q̃ eſto importaſſe, o ſi vuieſſe de tener qualquier otra mẽciõ expreſſa, o guardar qualquier otra exquiſita forma, teniendo los tenores

de todas

de todas ellas por ſufficiẽtemẽte expreſſos, & inxeridos en las preſentes quedando, ellas quãto a lo de mas en ſu vigor. No obſtãtes qualeſquier cõtrarias coſas, o ſi a los miniſtros o maeſtros y dichos frayles, o a qualeſquier otros en comun, o en particular, ſe ha cõcedido por la ſede Apoſtolica q̃ no puedẽ ſer entredichos, ſuſpẽſos o deſcomulgados por letras Apoſtolicas, q̃ no hagã cũplida & expreſſa menciõ y de verbo ad verbũ de tal indulto. Mas porque ſeria coſa difficultoſa lleuar las preſentes letras a qualeſquier lugares q̃ fuere neceſſario, queremos y cõ authoridad apoſtolica determinamos, q̃ a los tranſumptos de las preſentes, firmados por mano de notario publico, y ſellados cõ el ſello de algũ prelado eccleſiaſtico, ſe de la meſma fè en todo y por todo en juyzio y fuera de juyzio, q̃ ſe daria ſi los preſentes originales fueſſen preſentes. A ninguno pues ſea licito quebrãtar eſta carta de nueſtros, precepto, eſtatuto, cõmunicaciõ, cõceſsiõ mãdado, derogaciõ, volũtad y decreto, o ſerle cõtrario con temerario atreuimiẽto. Y ſi alguno preſumiere intẽtar eſto, ſepa q̃ incurrira en la indignaciõ de Dios todo poderoſo, y de los bienauenturados S. Pedro y S. Pablo ſus Apoſtoles. Dada en Roma, en S. Pedro, año de la incarnacion de N. Señor 1517. a doze dias de Iunio, año quinto de nueſtro Pontificado.

Cap. XXII. Regla de los religioſos de la tercera orden, ordenada y confirmada por el Papa Leon decimo.

A los amados hijos frayles y monjas de la tercera orden del bienauenturado S. Franciſco, que viuen en congregacion, y hazen profeſſion de los tres votos eſſenciales Proœmio Pontifical.

LEon Papa decimo a los amados hijos y hijas ſalud y bendicion apoſtolica, &c. Entre todas las coſas cometidas a nueſtro regimiento y gouierno, aquellas principalmẽte nos hazen ſolicitos, por las quales refrenadas las concupiſcẽcias del mũdo y de la carne, ſe conoſce ſer tornado a ſu primero naſcimiento y perfection, el tranquillo eſtado de innocencia y de la primera paz celeſtialmente Mucho tiempo ha que por eſte reſpecto, el papa Nicolao quarto nueſtro predeceſſor cõfirmo y aprouo la tercera regla del bienauenturado S. Franciſco, a la qual puſo nõbre de penitencia, por la qual el ſancto confeſſor de Chriſto lleno de eſpiritu de Dios trabajaua ſaluar a los fieles Chriſtianos hõbres y mugeres. Mas por q̃ por el diſcurſo del tiẽpo, inſpirando lo el Eſpiritu ſancto, no ſolamente los hõbres caſados y moradores en eſte mũdo, para los quales fuera hecha la dicha regla tercera por el bienauenturado S. Franciſco, mas tãbien choros de innumerables virgines, prometidos los tres votos eſſẽciales cõ nueſtra authoridad, y algunas tãbien cõ clauſura, y hechos muchos monaſterios, no ſin grã fructo de la yglеſia militante, y edificacion, ſometierõ ſus cuellos al jugo de la dicha tercera orden. Y porq̃ en la dicha tercera regla ſon pueſtas algunas coſas cõuenientes para los caſados, mas en ninguna manera decẽtes al eſtado religioſo y virginal de las q̃ ſiruen al Señor debaxo deſta tercera regla, por lo qual los puros deſſeos de los caſtos animos algunas vezes ſe apartã de entrar en la dicha ordẽ. Nos ſegũ la voluntad de N. Señor apartãdo lo vil de lo precioſo, de nueuo cõfirmamos y aprouamos la dicha tercera regla, diſtincta en la manera ſiguiẽte, y la mandamos a vos y a vueſtros ſuceſſores paraq̃ la guardeys. Cuyo tenor es el que ſe ſigue.

Cap. I. De la entrada de los nouicios o nouicias.

LOs frayles o monjas q̃ han de ſer recebidos para eſta tercera orden,

han de ser fieles, catholicos, sin sospecha de heregia, y firmes en la obediẽcia de la yglesia Romana, no ligados por matrimonio, libres de deudas, sanos en el cuerpo, prõptos en el animo no ensuziado por alguna publica infamia, recõciliados cõ los proximos. Y de todas estas cosas cõ diligẽcia hã de ser examinados por el que tiene poder de los recibir, antes que los reciba.

Cap. II. De lo que han de prometer los frayles y monjas en la profesion desta tercera regla.

LOs frayles y mõjas despues q̃ por vn año entero traxeren el habito de la prouaciõ, el qual segũ parecer del visitador ha de ser paño vil, si su conuersacion fuere loable, en el cõuento en q̃ truxeren el habito de prouacion, de consejo de los discretos del dicho conuento, sea recebido a la professiõ. En la qual prometa guardar los mandamiẽtos de Dios, y satisfazer por las transgressiones q̃ hiziere cõtra esta regla, quando por los prelados fuere mandado, viuiendo en obediencia, sin proprio, y en castidad.

Cap. III. Del ayuno.

LOs frayles y monjas en todos los tiẽpos no coman carne en lunes, miercoles, viernes, y sabado, sino fuere en la fiesta de la Nauidad del Señor. Y sea obligados a ayunar todos los miercoles y viernes, desde la fiesta de todos los Sãtos hasta la resurrectiõ del Señor, y todos los viernes del año. Itẽ desde la fiesta de S. Martin hasta la Nauidad del Señor, ayunẽ todos los dias, y tãbien ayunen la quaresma vniuersal de la yglesia hasta la resurrection del Señor, la qual comiencẽ en el Domingo de la quinquagesima. En los dias en q̃ no ayunan, solamẽte dos vezes coman al dia, saluo, q̃ desde la pascua de Resurrection hasta el mes de Octubre podran tomar tres vezes refection en el dia, los que trabajaren en penoso y graue trabajo, saluo siẽpre, en los dias de ayuno. Y los q̃ caminan y son enfermos y flacos podran en el tiempo de necessidad no ayunar.

Cap. IIII. Del diuino officio y oracion.

LOs frayles y monjas en la yglesia guarden silencio, principalmente quando se celebra la Missa, o se predica la palabra de Dios, y en los otros lugares guarden lo que acerca del silencio les fuere por sus superiores ordenado. Deuen tãbien todos los dias a la noche entre si, y Dios pensar y examinar lo que hizieron, dixerõ, o pẽsaron. Todos los dias, si bien pudierẽ, deuen oyr Missa, y procuren tener algun varon religioso, q̃ ciertos dias les predique la palabra de Dios, y los incite a penitencia y otras virtudes. Los que supieren por si rezar las horas canonicas, hã de rezar el officio diuino segũ la costũbre Romana, mas los que no saben rezar el officio diuino, rezen doze vezes el Pater noster por los maytines. Y por cada vna de las otras horas siete, acrescentãdo Gloria Patri &c. en la fin de cada Pater noster, y acrescentãdo tãbiẽ el Credo y el psalmo *Miserere mei Deus*, en el principio de la prima y de las cõpletas, y los q̃ esto no supierẽ, digã tres vezes el Pater noster por penitẽcia. Y al comer y a la cena y quãtas vezes comierẽ hagan siempre gracias al Señor. Quãto a la confession sacramental y recibimiẽto del santissimo Sacramẽto, guardaran la ordenaciõ del Papa Nicolao 4. esto es, q̃ tres vezes en el año se confiessen y comulgẽ, o deuẽ guardar los estatutos sobre esto ordenados de sus superiores.

Cap. V. De la ordenacion de los prelados y de sus officios.

EN cada casa si fuere de frayles aura superior desta fraternidad que se llamara ministro local, mas si fuere de monjas, la superior sera llamada madre. Y sean elegidos por los conuẽtos, o seã instituydos por sus prouinciales superiores o general visitador, empero de manera, q̃ ninguno sea perpetuo, mas por cierto tiẽpo. Los quales ministros y madres obedescan en todas las cosas q̃ cũplen a esta presente regla a los ministros prouinciales de la ordẽ de los menores de S. Frãcisco, y a los visitadores diputados por los dichos ministros en quãto tuuierẽ el tal officio. Quanto a los otros officios de dentro de casa guardarã sus estatutos.

Cap. VI. Del modo de conuersar dentro y fuera de casa.

COmo los frayles y monjas desta fraternidad tengan el nõbre de penitẽcia, cõuieneles se abstengã de toda curiosidad, assi en los vestidos como en toda otra cosa, y segũ el consejo saludable apostolico de S. Pedro principe de la yglesia, quitados todos los vanos ornamentos deste mũdo, ningũ ornamento corporal deuen traer, mas solamente el humilde y necessario vestido. Deuen tambien de todo guardarse de yr a las cortes de los principes, señores o señoras, donde las cosas blãdas deste mundo se traen, como dize el Señor, En ningun tiẽpo esten presentes a dançcas, juegos, regozijos y vanidades de los embaydores. Deuẽ tãbien ser templados en sus palabras y platicas, porq̃ pocas vezes son muchas sin peccado. Y sobre todo se deuẽ guardar de toda mẽtira y de todo juramẽto, como es mandado por el Señor, si no fuere por paz, fẽ, calũnia, y por dar testimonio. Todos los dias a la noche, se han de examinar, si hizierõ algũ juramento, o dixerõ mentira, y por cada vez dezir tres vezes el Pater noster.

Cap. VII. De la visitacion y cura de los enfermos.

SI algũ frayle o monja desta orden cayere en enfermedad, el ministro de la casa, o la madre, sea obligado visitarlo vna vez en el dia por si o por otro, y cõ diligẽcia hazerle ministrar de los bienes de la communidad todas las cosas necessarias. Sea tãbien obligado amonestar el enfermo, a recibir penitencia, y hazer verdadera conuersion a Dios acordandole la muerte propinqua, el estrecho diuino juyzio, y la diuina misericordia.

Cap. VIII. De la visitacion que los perlados han de hazer en los monasterios de los frayles y monjas.

EL ministro prouincial de los frayles menores o visitador de la mesma orden a quien el cometiere la visitacion, visitara cada año vna vez solamẽte cada conuento en presencia de los mas viejos, y hecha la visitaciõ, no ha de entrar en las officinas ni otros lugares de dẽtro de las mõjas, ni estè nũca solo y apartado cõ alguna mõja. Los ministros y madres deuẽ dezir al visitador los defectos q̃ tienẽ necesidad de correctiõ, y ansi los otros frayles y mõjas. Y si algunos fueren incorrigibles, por juyzio de los discretos o discretas del cõuento, como ouejas leprosas, seã echados de la congregacion.

Cap. IX. De los officios de defunctos.

MVriendo algun frayle o monja tendra cargo el ministro o la madre, q̃ sus exequias se hagan solennemente. A las quales todos los frayles o monjas del conuento donde muriere, deuẽ personalmẽte ser presentes hasta q̃ el cuerpo sea sepultado. Por cada frayle o mõja defuntos seã obliga-

dos

dos dezir dentro en ocho dias, cada ſacerdote vna Miſſa, y los que ſupieren el pſalterio cinquenta pſalmos, mas los que no le ſupieren, cinquenta vezes el Pater noſter, con Requiem æternam, &c. en el cabo de cada vno. En el fin o dentro de cada vn año, cada ſacerdote diga tres Miſſas por los defũctos, los q̃ ſaben el pſalterio, rezen vn pſalterio entero, y los q̃ no lo ſaben, cien vezes el Pater noſter con Requiem æternã, &c. Y deſtos officios por los defunctos y los otros officios diuinos pueſtos en eſta regla, encargaſe el cuydado a los miniſtros y madres, paraque fielmente ſe paguen.

Cap. X. De la obligacion deſta regla.

TOdas y cada vna de las coſas que en la preſente regla ſe contiene, ſon conſejos para mas facilmẽte ſe ſaluar las almas de los caminantes en eſta vida, y ninguna coſa obliga a peccado mortal ni venial, ſaluo ſi por otra via obligare por derecho humano o diuino. Son pero obligados los frayles y las monjas a cumplir las penitencias, que les ſon pueſtas por los ſuperiores quando ſon viſitados y mãdados que las cumplan. Son tambien obligados a los tres votos eſſenciales, a la pobreza de no tener nada proprio, en eſpecial, a la caſtidad, porque hecha la profeſsion no pueden caſar, ni quebrantar lo que han prometido a Dios, y a la obediẽcia quãto a aquellas coſas; ſin las quales no ſe puede ſuſtẽtar eſta ordẽ. Sõ tãbien obligadas a guardar la clauſura, aquellas q̃ expreſſamẽte hizieron voto de la guardar, la qual coſa cõcedemos a todos y a cada vn cõuento, con tanto que la hoſpitalidad y charidad, q̃ ſuelen exercitarſe con los enfermos, no padeſca detrimẽto alguno con la honeſtidad. Dada en Roma, en S. Pedro ſub annulo piſcatoris, Año del Señor mil y quiniẽtos y veynte y vno, a veynte dias de Henero, Año octauo de nueſtro Pontificado.

Fin del libro decimo de la tercera parte de las chronicas de los Menores.

Em Lisboa, com as licenças neceſ-
ſarias, por Pedro Crasbeeck.
M.DC.XV.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

CONTENIDOS EN ESTA TERCERA

parte de las chronicas de los frayles Menores, como se contienen por sus libros.

Libro Primero.

CAp. 1. Del bienauenturado fray Pablo de Trincis, el qual començo la reformaciõ de la orden. fol. 1

Cap. 2. Como començo a estenderse la reformacion y obseruancia. fol. 1

Cap. 3. De la muerte de el bienauenturado fray Pablo de Trincis fol. 2

Cap. 4. De el vigesimoquinto ministro general, y de el augmento de la obseruancia. fol. 2

Cap. 5. De la vida del bienauenturado fray Thomas o Thomasucio de Fulgino. fol. 3

Cap. 6. De algunos ministros generales, y de como fauorescieron la obseruancia. fol. 4

Cap. 7. De algunos sanctos varones y cosas notables de estos primeros tiempos de la obseruancia. fol. 5

Cap. 8. De la vida de fray Bartholome de Pisa autor del libro de las conformidades. fol. 6

Cap. 9. De quatro frayles Menores que por la confession de la fe fueron martyrizados en Hierusalem. fol. 6

Cap. 10. De los venerables padres y primeros reformadores de la orden en España. fol. 6

Cap. 11. De la vida de los sanctos Martyres fray Iuan de Cetina y fray Pedro de Dueñas que padescieron en la ciudad de Granada. fol. 7

Cap. 12. Del zelo del martyrio del sancto fray Iuan de Cetina. fol. 8

Cap. 13. De algunos milagros deste sancto martyr. fol. 8

Cap. 14. Como este sancto martyr alcançó licencia, y tomo compañero para yr a predicar a los Moros. fol. 8

Cap. 15. Como los seruos de Dios fray Iuan y fray Pedro fueron a predicar a los Moros. fol. 9

Cap. 16. Como los sanctos Martyres entraron y predicaron en la ciudad de Granada. fol. 9

Cap. 17. Como los sanctos martyres fueron presos y mal tratados. fol 10

Cap. 18. De la perseuerancia que los sanctos martyres tuuieron en los trabajos. fol. 10

Cap. 19. Como los sanctos martyres fueron traydos delante del Rey de Granada. fol. 11

Cap. 20. Como el martyr fray Iuan fue cruelmente açotado. fol. 11

Cap. 21. Como el Rey de Granada corto la cabeça al sancto fray Iuan. fol. 12

Cap. 22. Como el sancto fray Pedro fue descabeçado por mano del Rey de Granada. f. 12

Cap. 23. De los padres de la obseruancia que començaron la reformacion en el Reyno de Portugal. fol. 13

Cap. 24. De los primeros monasterios de la obseruancia en la prouincia de Portugal. fol. 13

Cap. 25. De cosas notables que en estos tiempos acaescieron en Italia. fol. 14

Cap. 26. De la election de nueuo ministro general y fauores de la obseruancia. fol. 14.

Cap. 27. De la election del Papa Alexandro quinto fray le menor. fol. 15.

Cap. 28. De la fundacion de las prouincias de Pena y de Sant Angel de la obseruancia. fol. 15.

Cap. 29. De los principios de la obseruancia en las pronincias de Francia. fol. 16

Cap. 30. De lo q̃ demandaron al sancto Concilio los frayles de la obseruancia de Francia. fol. 17.

Cap. 31 Vida del sancto Henrique de la tercera orden. fol. 17

Cap. 32. Del bienauenturado fray Pedro de la tercera orden. fol. 18

Cap. 33. Del augmento de la familia de la obseruancia, y de los fauores Apostolicos. f. 18

Cap. 34 Como el bienauenturado S. Bernardino fue por ordenacion diuina a predicar a Lombardia. fol. 19

Cap. 35. Como començo la deuocion de la corona de nuestra Señora en la orden. fol. 20

Cap. 36. De otros milagros de la deuocion de la corona de nuestra Señora. fol. 21

Cap. 37. De otros effectos marauillosos de la deuocion de la corona de nuestra Señora. f. 21

Cap. 38. Del trigesimo ministro general y notables religiosos destos tiempos. fol. 22

Cap. 39. Como las monjas de la tercera orden començaron a viuir religiosamente. fol. 22

Cap. 40. Como tambien se començo a refor-

mar la ſegunda orden del padre S. Franciſco en Italia. fol. 23
Cap.41. De fray Nicolao de Auſino illuſtre varon en letras y ſanctidad de vida. fol.24
Cap. 42. De las marauilloſas obras de eſte ſancto religioſo fray Nicolao de Auſino. fol.24
Cap. 43. De algunos varones inſignes en vida y doctrina que en eſtos tiempos floreſcieró. fol. 25
Cap.44. Del bienauenturado fray Mattheo de Girgante. fol.25
Cap. 45. De la tribulacion que ſe leuanto a San Bernardino por los ſermones del nombre de Ieſus. fol. 26
Cap.46. De lo que hizo en eſte trabajo fray Iuan Capiſtrano, y de la diſputa que ſe tuuo ſolenne delante del Papa ſobre la veneraciõ del nombre de Ieſus. fol.27
Cap.47. De algunas coſas notables deſtos tiempos en la religion. fol.28
Cap. 48. Como el ſummo pontifice ordeno de hazer general reformacion y vnion en la orden. fol.28
Cap. 49. Del primer capitulo generaliſsimo de los conuentuales y obſeruantes. fol. 28.
Cap.50. Como la reformacion y vnion de la orden ſobredicha no vinieró a effecto. fol. 29
Cap.51. De como ſe dio el Monte Aluerne a los fraules de la obſeruancia. fol. 30
Cap.52. Del primer capitulo general de los fraules de la obſeruancia. fol. 30
Cap.53. De la vida del bienauenturado Ruberto de Malateſta de la tercera orden. fol. 30
Cap.54. Como el ſieruo de Dios Ruberto tomo el habito de la tercera orden del padre S. Franciſco. fol. 31
Cap.55. De otros exercicios de charidad y oracion de eſte ſieruo de Dios y de ſu muerte. fol.32
Cap. 56. De algunas coſas dignas de memoria del eſtado de la obſeruancia.fol.32
Cap. 57. Como S. Bernardino fue inſtituido por primero vicario general de la obſeruancia en Italia. fol.33
Cap.58. De algunas coſas de la orden dignas de memoria. fol.34
Cap.59. De vna ſancta monja del monaſterio de ſancta Clara de Aſsis. fol.34
Cap. 60. De los Concilios que en eſte tiempo vuo.fol.34
Cap.61. De la muerte del miniſtro general, y de vn compañero de S. Bernardino. fol.35
Cap.62. Del ſecundo capitulo generaliſsimo para vnir la orden. fol.36
Cap. 63. Del poder y regimiento que tenian los vicarios generales de la obſeruancia. fol. 36

Libro ſegundo.

CAp. primero. Naſcimiento y crianç1 del bienauenturado ſan Bernardino. fol.37
Cap. 2. De la honeſtidad y ſciencia de Sant Bernardino en ſu mocedad. fol.38
Cap. 3. De la deuocion que Sant Bernardino tenia a nueſtra Señora. fol. 38
Cap. 4. Exercicios de S. Bernardino antes que entraſſe en religion fol.39
Cap. 5. De la inſigne obra de charidad que vſo con los proximos ſant Bernardino en el tiempo de la peſtilencia. fol.39
Cap.6. Como Sant Bernardino deſpues de otros ſanctos exercicios entro en la religion. fol.40
Cap.7. De los principios de Sant Bernardino en la religion, y de ſu predicacion. fol.41
Cap.8. De las muchas virtudes de que nueſtro Señor doto a ſu ſieruo Sant Bernardino. fol. 42
Cap. 9. Del gran fructo que Sant Bernardino hizo en las almas. fol.43
Cap.10. De los effectos que Sant Bernardino con ſus predicaciones hazia en las almas. fol. 43
Cap.11. De la grande paciencia y humildad de Sant Bernardimo. fol. 44
Cap.12. De la perſeuerancia del ſancto en la humildad y zelo de la ſalud de las almas. fol.45
Cap.13. Milagros con que nueſtro Señor confirmaua la doctrina de ſant Bernardino. fol. 46
Cap.14. De la muerte de ſan Bernardino. fol.46
Cap 15. De las venerables obſequias y milagros de Sant Bernardino. fol.47
Cap 16. De la deuocion admirable del pueblo al glorioſo Sant Bernardino. fol.48
Cap.17. De otros milagros de Sant Bernardino deſpues de ſu muerte. fol. 48
Cap 18. De otros milagros de Sant Bernardino. fol.49
Cap.19. De la canonizacion de Sant Bernardino. fol. 49
Cap.20. Bula de la canonizacion de Sant Bernardino. fol.50
Cap.21. Vida de la bienauenturada ſoror Felice monja de ſancta Clara. fol.52
Cap.22. De como el conuento de Araceli fue dado a la obſeruancia, y de algunos religioſos inſignes en letras. fol.53

Cap .23. De vn caſo temeroſo de vn frayle regalado. fol.54
Cap.24. De otro caſo temeroſo de vn religioſo eſpiritual ſobervio. fol. 54
Cap.25. De otro differente caſo de vn frayle cõ templatiuo y humilde. fol.55
Cap.26. Como el Papa Eugenio acabo de ſacar a los obſeruantes de la obediencia de los conuentuales. fol.56
Cap.27. Como ſe augmento la obſeruancia en Eſpaña. fol.56
Cap.28. Vida del bienauenturado fray Thomas de Florencia. fol. 57
Cap.29. De la paciencia del ſieruo de Dios fray Thomas entre los infieles. fol.58
Cap.30. Como el bienauenturado fray Thomas boluio a Italia, y de ſu ſancta muerte. fol.58
Cap.31. De otros frayles ſimples de muy ſancta vida. fol.59
Cap.32. De la election del Papa Nicolao quinto que vio el cuerpo del padre ſant Franciſco. fol. 59

Libro tercero.

ANnotacion ſobre la vida de la bienauenturada ſoror Colecta. fol.60
Teſtimonio de la ſanctidad de la bienauenturada ſoror Colecta. fol. 61
Capitulo. Primero. Del conoſcimiento que nueſtro Señor dio a ſu ſierua ſoror Colecta en ſu infancia, y gracias que dio a ſu padre y madre. fol.61.
Cap. 2. De la grande humildad de la ſierua de nueſtro Señor ſoror Colecta. fol. 92
Cap.3. Como la ſancta ſierua de Chriſto profeſſo los tres votos y tercera regla con clauſura, y de la obediencia y aſpereza de ſu vida. fol. 63
Cap. 4. De como nueſtro Señor reuelo a ſu ſierua ſoror Colecta vna viſiõ ſobre la reformacion de la orden. fol.64
Cap. 5. Como la ſierua de nueſtro Señor fue al Papa, y fue por el hecha profeſſa y abbadeſſa reformadora de la orden de ſancta Clara. fol. 65
Cap. 6. Como la ſierua del Señor ſoror Colecta fue muy perſeguida en el comienço de la reformacion. fol. 66
Cap .7. Del amor y zelo que la ſierua de Dios tenia a la virtud de la pobreza. fol.67
Capitulo .8. Milagros de la pobreza. fol.68
Cap. 9. De la caſtidad virginal de la bienauenturada ſoror Colecta, y de ſus eſpeciales gracias. fol.69
Cap.10. De la oracion de la ſierua de Dios ſoror Colecta. fol. 69
Cap. 11. Milagros de las oraciones de la ſierua de Dios ſoror Colecta. fol.70
Cap. 12. De los mentales heruores y deuocion de las oraciones de la bienauenturada ſoror Colecta. fol.71
Capitulo. 13. De la efficacia de las oraciones de la ſierua de Chriſto por los proximos. fol. 72
Cap. 14. De la deuocion que la ſierua de Chriſto tenia a ſu ſancta paſsion. fol.73
Ca 15. Milagros q̃ nueſtro Señor hizo por ſu ſierua fidelisima con la ſeñal de la cruz. fol. 74
Cap. 16. De la gran deuocion que la ſancta ſoror Colecta tenia al ſanctiſsimo ſacramento del altar. fol.75
Cap. 17. Del zelo del guardar las fieſtas. f.79
Cap. 18. De la auſteridad y aſpereza de la ſierua de Dios conſigo, y piedad con los otros. fol. 79
Cap. 16. De las penas y tormentos que la ſancta ſoror Colecta padeſcia. fol. 77.
Cap. 20. De la gracia de prophecia y conoſcimiento q̃ nueſtro Señor dio a ſu ſierua. f.78
Cap. 21. De otros marauilloſos caſos de ſpiritu de prophecia de la eſpoſa de Chriſto ſoror Colecta. fol. 79
Cap. 22. Como los demonios perſiguieron a la ſancta ſierua del Señor. fol. 80
Cap.23. Como muchas gracias eſpeciales de los grandes ſieruos del Señor fueron a ſu ſierua ſoror Colecta cõmunicadas. fol.82
Cap. 24. De otras gracias de la ſierua del Señor. fol.83
Cap. 25. De la paciencia que la ſierua de Dios ſoror Colecta tuuo en las perſecuciones. fol. 84
Cap. 26. De muchos milagros q̃ nueſtro Señor hizo por ſu ſierua ſoror Colecta. fol.84
C.27. De la muerte de la bienauenturada ſoror Colecta. fol.86
Cap. 28. De las ſeñales y apareſcimientos de la ſierua de Chriſto deſpues de ſu muerte. fol. 87
Cap. 29. De los milagros que nueſtro Señor hizo por ſu ſanta ſierua ſoror Colecta deſpues de ſu muerte. fol.87
Cap. 30. De algunos capitulos generales de la obſeruancia. fol.88
Cap. 31. De algunas religioſas dignas de memoria. fol.89

Cap. 32. De la canonizacion de S. Bernardino en el año del Iubileo. fol. 89
Cap. 33. Vida del bienauenturado fray Alberto de Sarciano. fol. 89
Cap. 34. Del zelo de la predicacion del varon de Dios fray Alberto. fol. 90
Cap. 35. Del fallecimiento del varon de Dios fray Alberto. fol. 91
Cap. 36. De otros claros varones por virtud y sciencia. fol. 91
Cap. 37. De algunos otros religiosos dignos de memoria. fol. 92
Cap. 38. De vn gran trabajo que passo el estado de la obseruancia en estos tiempos. fol. 92
Cap. 39. Como fue examinada la bula Eugenia na de el estado de la obseruancia. fol. 92
Cap. 40. Del sieruo de Dios F. Polydoro y de otros frayles de sancta vida. fol. 93
Cap. 41. Vida del bienauenturado fray Francisco de Pauia. fol. 94
Cap. 42. Como el varon de Dios se hizo frayle menor. fol. 94
Cap. 43. De la virtud de la obediencia de este sieruo de nuestro Señor. fol 95
Cap. 44. De otras muchas virtudes que en este varon de Dios resplandecieron. fo. 95
Cap. 45. De vna marauillosa vision del sieruo de Dios fray Francisco. fol. 96
Cap. 46. De otras visiones de almas que fueron reueladas a este varon de Dios. fol. 96.
Cap. 47. Como fue reuelado ser voluntad de Dios que morassen los frayles obseruantes en sancta Maria de los Angeles de la Porciuncula. fol. 96
Cap. 48. De batallas que este varon de Dios tenia contra los demonios. fol. 97
Cap. 49. Milagro del varon de Dios con vn lobo brauo. fol. 97
Cap. 50. Como el varon de Dios hizo oracion por la obseruancia, y de lo que le fue reuelado. fol. 98.
Cap. 51. De la grande contemplacion y espiritu de prophecia de este sancto varon. f. 99
Cap. 52. De otras visiones del sancto fray Francisco de Pauia. fol. 99
Cap. 53. Como el varon de Dios fue proueydo milagrosamente de claridad vna noche. fol. 99.
Cap. 54. Como fue libre vn nouicio de vna tentacion por las oraciones del sancto fray Francisco. fol. 100
Cap. 55. De la virtud que tenia este sieruo de Dios en ayudar e inflamar las almas. f. 100
Cap. 56. Milagros del bienauenturado fray Francisco de Pauia. fol. 101
Cap. 57. Como el sieruo de Christo fray Francisco passo desta vida. fol. 101
Cap. 58. De la mudança que vuo en la orden en tiempo del Papa Sixto tercero. fol. 102
Cap. 59. De la congregacion general en que se hizo la vnion Calixtina. fol. 102
Cap. 60. Vida del bienauenturado fray Philippe de Aquila. fol. 103
Cap. 61. De la muerte del bienauenturado fray Pedro de Regalada de la prouincia de la Concepcion. fol. 104

Libro quarto.

VIda del bienauenturado fray Iuan de Capistrano.
Cap. Primero. Como el sancto fray Iuan viuio en el mundo, y le dexò, y se hizo frayle menor. fol. 104
Cap. 2. De los principios de el sancto fray Iuã en la orden, y del zelo que tenia a la pobreza. fol. 105
Cap. 3. De las abstinencias y pureza del sancto fray Iuan. fol. 106
Cap. 4. De la oracion del sancto fray Iuan. fol. 106
Cap. 5. De la sciencia y predicaciones del sancto fray Iuan. fol. 107
Cap. 6. Del zelo y charidad de los sermones del sancto fray Iuan. fol. 107
Cap. 7. De otras marauillas de los sermones y charidad del varon de Dios fray Iuan. fol. 108
Cap. 8. De la grande fee y milagros del sancto varon fray Iuan. fol. 108
Cap. 9. Del zelo de la honra y augmento de la religion que tuuo el varon de Dios. fol. 109
Cap. 10. De los grandes trabajos y cargos que el varon de Dios tuuo en la yglesia. fol. 109
Cap. 11. Como el varon de Dios fue embiado a predicar a Alemaña. fol. 110
Cap. 12. De las marauillosas obras que nuestro Señor hizo en Alemaña por su sieruo fray Iuan. fol. 111
Cap. 13. De las marauillas que el sieruo de Dios hizo en Bohemia, y otras prouincias. fol. 111
Cap. 14. Lo que hizo el sancto en la ciudad de Vratislauia. fol. 112
Cap. 15. De las grandes marauillas que nuestra Señora obro por su sieruo en el reyno de Vngria. fol. 112

Cap. 16. Victorias que contra los Turcos tuuieron los christianos por la fe y oraciones del varon sancto. fol. 113
Cap. 17. De la vltima victoria que con los Turcos tuuieron los christianos. fol. 114
Cap. 18. De la muerte del sancto varon fray Iuã Capistrano. fol 115
Cap. 19. Milagros del sancto fray Iuan Capistrano despues de su muerte. fol. 115
Cap. 20. De los muertos que fueron resuscitados y de otros milagros del sieruo de Dios. fol. 116
Cap. 21. Como el Papa Calixto embio a Alemaña a F. Iacome de la Marca. fol. 117
Cap. 22. Vida y milagros del bienauenturado fray Gabriel de Ancona. fol. 117
Cap. 23. De la muerte y milagros de la sepultura del sancto fray Gabriel. fol. 118
Cap. 24 De los milagros authenticos en summario del sancto fray Gabriel. fol. 118
Cap. 25. Del quarto capitulo generalissimo segun la bula Calixtina. fol 119
Cap. 26. Del quinto capitulo generalissimo y de la muerte del Papa Calixto. fol. 119
Cap. 27. Como fueron reuocadas las constituciones Calixtinas. fol. 120.
Cap. 28. De algunos religiosos de aquellos tiempos dignos de memoria. fol. 120
Cap. 29. De otros padres de la obseruancia de España. fol. 121
Cap. 30. Vida del bienauenturado fray Philipe de la prouincia de la Marca. fol. 121
Cap. 31. De la muerte y milagros de este sieruo de Dios fray Philippe. fol 122.
Cap. 32. De capitulos generales y de algunos sanctos frayles. fol. 123
Cap. 33. Vida de la bienauenturada soror Catherina de Bolonia de la orden de sancta Clara. fol. 123
Cap. 34. De la muerte de la bienauenturada soror Catherina de Bolonia. fol. 124
Cap. 35. Como fue sacada de la sepultura el cuerpo de la bienauenturada soror Catherina y las marauillas q̃ en el se vieron. fol. 124
Cap. 36. Doctrina de la bienauenturada sancta Catherina de Bolonia para nouicias, de las armas que son necessarias en la batalla espiritual. fol. 124
Cap. 37. De la primera arma espiritual que es la diligencia y discrecion. fol. 125
Cap. 38. De la segunda arma que es la propria desconfiança. fol. 125.
Cap. 39. De la tercera arma que es la confiança en Dios. fol. 126
Cap. 40. De la quarta arma que es la memoria de la passion de Christo. fol. 129
Cap. 41 De la quinta arma que es la memoria de la propria muerte. fol. 126
Cap. 42. De la sexta arma que es la memoria de la gloria de Dios. fol. 126
C. 43. De la septima arma que es la sagrada escriptura. fol. 127
Cap. 44. Auisos en la batalla spiritual con exemplo de vna religiosa. fol 127
Cap. 45. De otro aparescimiento falso del demonio. fol. 128
Cap. 46. Del tercero aparescimiento del enemigo, y de la victoria de la sieruа de Iesu Christo. fol. 128

Libro quinto.

CAp. primero. De las sanctas costumbres del sancto fray Diego antes de frayle, y de como entro en la religion. fol. 129
Cap. 2. Como el sieruo de Dios fray Diego por obediencia y desseos de martyrio passo a las islas de Canaria. fol. 130
Cap. 3. De la feruiente fe y charidad deste santo varon. fol. 130
Cap. 4. Del zelo de la honrra de Dios y de la charidad del proximo que en el sancto varõ de Dios se vieron. fol. 131
Cap. 5. De las muchas virtudes que en la vida de este sancto varon resplandecieron. fol. 131
Cap. 6 De la paciencia y muerte del sancto fray Diego. fol. 132
Cap. 7 Quan glorioso quedo el cuerpo del sancto fray Diego despues de su gloriosa muerte. fol. 132
Cap. 8. De otras marauillas despues de la muerte del sancto fray Diego. fol. 133
Cap. 9. Como resuscito vna defuncta y de otros milagros del S. F. Diego. 133
Cap. 10. De otros grandes milagros del bienauenturado fray Diego. fol. 134
Cap. 11. De otros milagros del sancto fray Diego. fol. 135
Cap. 12. Testimonio primero que se tomo en el processo de la vida y milagros del sancto fray Diego. fol. 135
Cap. 13. Del transito del sancto F. Diego. fol. 135
Cap. 14. Como fue desenterrado el sancto fray Diego. fol. 136
Cap. 15. De los milagros que començo a hazer el Señor por su sancto sieruo. fol. 126
Cap. 16. De otras muchas marauillas del sancto fray Diego. fol. 137
Cap. 17. De otras obras marauillosas de la vida

y milagros del S.fray Diego.fol.137
Cap. 18. De lo que dixo el otro testigo preguntado de la vida del sancto fray Diego. fol.138
Cap.19. Del dicho de otro testigo de la vida y milagros del bienauenturado fray Diego. fol. 138
Cap.20. Del dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego.fol.139
Cap.21.De algunos milagros del sancto varon examinados por el vicario general.fol.139
Cap.22. Del dicho de otro testigo preguntado de la vida y milagros del sancto fray Diego. fol.140
Cap.23.Del dicho de otro testigo, fol.140
Cap.24. Del dicho de otro testigo preguntado por la vida y milagros del sancto fray Diego.fol.141
Cap.25. De otro testimonio de la vida y milagros deste sancto varon. fol.141
Cap.26. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego. fol.142
Cap.27.Milagro del sancto fray Diego. fol.142
Cap.28.Del dicho de otro testigo. fol.143
Cap.29. De otro testimonio de la vida y milagros del sieruo de Dios.fol.143
Cap.30. De otro testimonio de la vida y milagros del sancto fray Diego.fol.143
Cap.31.Del dicho de otro testigo.fol.143
Cap.32.Del testimonio de dos frayles de la vida del sancto fray Diego.fol.144
Cap.33.De otros milagros del sancto fray Diego.fol.145
Cap.34. De vn marauilloso milagro del sancto fray Diego en estos nuestros tiempos. fol.146
Cap.36. De algunos capitulos generales y de cosas notables. fol.146
Cap.37. De algunos varones religiosos dignos de memoria.fol.147
Cap.38. De capitulos generales y cosas dignas de memoria.fol.147
Cap.39.Vida del bienauenturado fray Antonio de Estronconio. fol,148
Cap.40. De la oracion deuocion y humildad del sieruo de Dios fray Antonio. fol.148
Cap.41.De las grandes asperezas del sieruo de Dios fray Antonio.fol.149
Cap. 42. Del espiritu de prophecia del sieruo de Dios fray Antonio.fol.149
Cap.43.De la muerte y sepultura del sieruo de Dios fray Antonio.fol.150
Cap.44.De capitulos generales y cosas de notar.fol.150
Cap. 45. De algunos sanctos religiosos. fol. 151
Cap.46. De otros frayles bienauenturados de aquellos tiempos.fol.151
Cap. 47. Vida del sancto fray Iuan de Luca. fol.152
Cap.48. Colacion de la humildad. fol.152
Cap.49.Colacion del amor de Dios y del proximo.fol.153
Cap.50.De los exercicios spirituales que el varon de Dios tuuo en la religion.fol.153
Cap.51.Colacion de la abstinencia. fol.154
Cap.52.Colacion de la obediencia y silencio,y de la muerte del sieruo de Dios. fol.154
Cap.53.Vida de la bienauenturada soror Antonia de Aquila: monja de S.Clara.fol. 155
Cap.34.De la muerte y milagros de la bienauenturada soror Antonia.fol.155
Cap.55. Como el Papa Sixto quiso subjectar los frayles obseruantes a los conuentuales. fol.156
Cap. 56. De la translacion de Sant Bernardino fol.156
Cap.57. De algunos venerables religiosos de Francia.fol.157
Cap.58.De fray Bernabe de Iterana que ordeno el Monte de Piedad.fol.157
Cap.59.De los primeros contrarios que tuuo el monte de Piedad.fol.158
Cap.60.De la gloria de la Concepcion de nuestra Señora que nuestro Señor mostro en estos tiempos. fol.158
Cap.61.De lo que passo en vn capitulo general en Napoles.fol.159
Cap. 62. Lo que hizieron algunos frayles con zelo de mejor guardar su regla. fol.159
Cap.63. Como el Papa Sixto vio el cuerpo de nuestro Padre S Francisco. fol.159
Cap. 64. Del bienauentuaado fray Martin Ruyz de Toledo de los padres antiguos. fol.160

Libro sexto.

CAp. 1. Del nascimiento y criacion del sancto fray Iacome de la Marca, fol.161
Cap.2.Como el sancto fray Iacome tomo el habito del P.S.Francisco. fol.161
Cap.3. Como el sancto fray Iacome fue hecho predicador,y de su gran charidad.fol. 161
Cap.4.De la penitencia,oracion,y pobreza del sancto fray Iacome.fol.162
C.5. De la pureza del sancto fray Iacome. f.163

Cap.6. Del eſpiritu de prophecia del ſancto fray Iacome.fol. 163
Cap. 7. De vn milagro marauilloſo que Dios obro por eſte ſu ſieruo.fol.164
Cap.8.Como al ſancto fray Iacome le fue reuelada la muerte de S. Bernardino. fol.164
Cap.9. De las peregrinaciones del ſancto fray Iacome por la obediencia de la yglesia. fol. 165
Cap. 10. De otras obras marauilloſas de la predicacion del ſancto fray Iacome en Alemaña. fol.166
Cap. 11. De otras prouincias en que predico el ſancto fray Iacome.fol.166
Cap 12. Como el ſancto fray Iacome predico en el reyno de Bohemia y otras partes. fol. 167
Cap.13. De otros trabajos y peligros que el ſancto varon paſſo en Italia por el zelo de la almas.fol.168
Cap. 14. De muchos milagros que el ſancto fray Iacome hazia en el nombre de Ieſus. fol.168
Cap. 15. De otros milagros que nueſtro Señor hizo por ſu ſancto ſieruo.fol.169
Cap. 16.De otras obras marauilloſas que hizo nueſtro Señor por ſu ſancto ſieruo.fol.169
Cap. 17. De como el ſancto fray Iacome fue a Napoles.fol. 170
Cap. 18. Como el Rey de Napoles fue librado de la muerte por oracion del ſancto fray Iacome. fol. 171
Cap. 19. De vna endemoniada que el ſancto varon libro fol. 171
Cap.20. De vn engaño del demonio que el S. fray Iacome deſcubrio.fol.172
Cap. 21. De otros milagros que el ſancto fray Iacome hazia en el nombre de Ieſus.fol.172
Cap. 22. De la muerte del ſancto fray Iacome en Napoles. fol.173
Cap. 23. De la ſepultura y milagros del ſancto fray Iacome.fol.174
Cap.24 De como el Papa mando que fueſſe venerado el ſancto fray Iacome.fol.174
Cap.25.De los milagros del S.fray Iacome deſpues de ſu muerte.fol.175
Cap. 26. De otros milagros del ſancto fray Iacome.fol.175
Cap.27.De otros milagros del ſancto fray Iacome. fol.176
Cap. 28 En el qual ſe pone el breue del Papa Clemente ſeptimo a peticion del Emperador Carlos ſobre la canonizacion del ſancto fray Iacome.fol.177
Cap. 29. De algunas nueuas congregaciones del tiempo del Papa Sixto 4. fol. 178
Cap.30. De otra nueua congregacion de los Amadeos en el tiempo del Papa Sixto. f.178
Cap. 31. De algunos ſanctos religioſos deſtos tiempos.fol.179
Cap. 32. Como ſe trato de la canonizacion de Sant Buenauentura, y de otras coſas notables.fol.179
Cap.33. De vnos milagros de los cinco martyres de Marruecos frayles Menores.fol.180
Cap.34. De otros milagros de eſtos ſanctos martyres de Marruecos. fol. 180
Cap.35.De algunas perſonas notables de aquellos tiempos.fol.181.
Cap.36.De otros ſanctos religioſos. fol. 182.
Cap.37.De algunas coſas notables de aquellos tiempos. fol 182
Cap.38. De algunos capitulos generales y ſanctos religioſos.fol.183.
Cap. 39. De otros ſanctos religioſos dignos de memoria.fol.183
Cap.40.De religioſos de eſtos tiempos,illuſtres en ſciencia y doctrina.fol. 184
Cap. 41. De la muerte del Papa Sixto frayle Menor,y de otras coſas dignas de memoria. fol.185.

Libro ſeptimo.

CAp. 1. De la vida del ſieruo de Dios fray Cherubino de Eſpoleto que en eſtos tiempos paſſo a nueſtro Señor. fol. 186
Cap.2. De los grandes effectos que ſe ſeguian de las predicaciones de fray Cherubino y de ſu muerte.fol.186
Cap.3. De la bienauenturada ſoror Eufroſina. fol. 186
Cap. 4. De algunos religioſos dignos de memoria que floreſcieron en aquellos tiempos.fol.187
Cap.5. De la vida de la bienauenturada Euſtochia de la orden de S.Clara. fol. 187
Cap.6. Del exercicio y zelo de la religion que tenia la bienauenturada Euſtochia.fol. 188
Cap.7.De otros trabajos de la bienauenturada ſoror Euſtochia y de ſus milagros. fol. 188
Cap.8. De la vida de ſoror Franciſca del meſmo monaſterio de S.Clara. fol.189
Cap.9.De otra religioſa de ſancta vida llamada ſoror Cecilia.fol.189
Cap.10. De algunos capitulos generales y otras coſas dignas de memoria que vuo en eſte tiempo.fol.190

Cap. 11. Del ſancto fray Pedro de Mogliano de la prouincia de Marca. fol. 190
Cap. 12. De la vltima enfermedad del ſanto fray Pedro Mogliano. fol. 191
Cap. 13. De vna tentacion contra la fee que tuuo el varon de Dios fray Pedro. fol. 191
Cap. 14. De la vida de ſoror Paula monja de ſancta Clara: fol. 192
Cap. 15. De la vida de ſoror Iacoba monja del monaſterio de Aquila. fol. 193
Cap. 16. Vida del ſancto fray Benito de Valencia, y de la Veronica de Alicante. fol. 193
Cap. 17. De claros varones que floreſcieron en eſte tiempo. fol. 194
Cap. 18. De la vida del bienauenturado fray Pedro de Trauanda. fol. 195
Cap. 19. De los milagros y zelo de las predicaciones de eſte ſancto varon. fol. 195
Cap. 20. De otros capitulos generales y otras coſas dignas de memoria deſte tiempo. fol. 196
Cap. 21. De la vida del ſancto fray Bernardino de Feltro. fol. 196
Cap. 22. De los grandes effectos de las predicaciones del ſancto fray Bernardino. fol. 197
Cap. 23. De los trabajos que ſuffrio por predicar la verdad. fol. 197
Cap. 24. De la paciencia del ſieruo de Dios y del eſpiritu de prophecia. fol. 198
Cap. 25. De otros milagros y virtudes y de la muerte del ſancto fray Bernardino. fol. 198
Cap. 26. De otros capitulos generales y religioſos dignos de memoria. fol. 199
Cap. 27. Como fueron tomados por la obſeruancia los conuentos de conuentuales de Caſtilla. 200
Cap. 28. De algunos ſanctos religioſos de eſte tiempo. fol. 200
Cap. 29. De otros religioſos de aquel tiempo. fol. 201
Cap. 30. De la vida del bienauenturado fray Marcos en Vicencia ſepultado. fol. 201
Cap. 31. De la vida del ſancto varon fray Domingo de Leoniſa. fol. 202.
Cap. 32. De la muerte del ſancto fray Domingo. fol. 202
Cap. 33. De capitulos generales y otras coſas de memoria. fol. 203
Cap. 34. De la vida del ſancto fray Angelo de la prouincia de Boſna. fol. 203
Cap. 35. De la vida del ſieruo de Dios fray Iorge de Cebalio. fol. 204
Cap. 36. De capitulos generales y otras coſas dignas de memoria. fol. 204
Cap. 37. De otros capitulos generales y coſas de memoria. fol. 205
Cap. 38. De algunos varones religioſos que floreſcieron en eſte tiempo por doctrina y ſancta vida. fol. 205
Cap. 39. De otros capitulos generales y frayles de ſancta vida. fol. 206
Cap. 40. De el eſtado de los legos en la orden. fol. 207
Cap. 41. De los exercicios de los ſanctos frayles legos. fol. 207
Cap. 42. De frayles legos de ſancta vida. fol. 208
Cap. 43. De otros religioſos de ſancta vida legos. fol. 209
Cap. 44. De otros ſanctos religioſos del eſtado de los legos. fol. 209

Libro octauo.

Cap. 1. Como el bienauenturado fray Iuan Hortolano ſe vino de Portugal, y tomo el habito en Salamanca. fol. 210
Cap. 2. De las buenas coſtumbres y exercicios deſte ſieruo de Dios fray Iuan. fol. 211
Cap. 3. De la continua oracion y grande aſpereza del ſancto fray Iuan. fol. 211
Cap. 4. Del zelo con que fray Iuan queria que todas las honras fueſſen hechas a Dios y no a los hombres. fol. 212
Cap. 5. Del ſpiritu de prophecia que en eſte ſieruo de Dios fue viſto. fol. 212
Cap. 6. De otros caſos ſemejantes del ſpiritu de prophecia. fol. 213
Cap. 7. Como era oydo en ſus peticiones del Rey de los cielos y de los reyes de la tierra. fol. 213
Cap. 8. De la abſtinencia y auſteridad del ſieruo de Dios. fol. 214
Cap. 9. De la muerte del bienauenturado fray Iuan Horrolano. fol. 214
Cap. 10. De como fue ſepultado el ſancto fray Iuan Hortolano y venerado de todos. f. 214
Cap. 11. De como ſe començo la orden de las monjas de la Concepcion de nueſtra Señora. fol. 215
Cap. 12. Como eſta ſierua de nueſtro Señor ſe hizo religioſa y començo la orden de la Concepcion. fol. 216
Cap. 13. Vida de la bienauenturada ſoror Maria la pobre fundadora del monaſterio de ſancta Iſabel de Toledo de la orden de ſancta Clara. fol. 216
Cap. 14. De otras ſanctas obras y exercicios de eſta ſierua de Dios. fol. 217

Cap. 15. Como el monasterio de ſancta Isabel fue edificado por eſta ſierua de Chriſto. fol. 217
Cap. 16. De la muerte de la bienauenturada ſierua de Chriſto Maria pobre. fol. 218
Cap. 17. Vida de la bienauenturada Iuana Rodriguez en el meſmo conuento de ſancta Isabel de los Reyes. fol. 219
Cap. 18. Vida del ſancto fray Vicente de Aquila. fol. 219
Cap. 19. De otros religioſos de ſancta vida. fol. 220
Cap. 20. De trabajos que en eſtos tiempos los frayles de la obſeruancia tuuieron. fol. 220
Cap. 21. Como el vicario general ſe fue al Papa, y lo que fue ordenado. fol. 221
Cap. 22. Lo que los padres obſeruantes Ciſmõtanos determinaron ſobre la vnion con los padres conuentuales. fol. 221
Cap. 23. Como ſe començo a ordenar el capitulo generaliſsimo. fol. 222
Cap. 24. Del ſexto capitulo generaliſsimo. fol. 222
Cap. 25. Como fue electo nueuo miniſtro general, y de lo que en eſte capitulo fue ordenado. fol. 223
Cap. 26. De algunos religioſos de ſancta vida deſtos tiempos. fol. 223
Cap. 27. De fray Gerardo de Florencia. fol. 224
Cap. 28. De otros religioſos de ſancta vida. fol. 224
Cap. 29. Del bienauenturado fray Pedro de ſan Seuerino. fol. 225
Cap. 30. De otros religioſos de ſancta vida. fol. 226
Cap. 31. Vida y caſos de otros religioſos bienauenturados. fol. 226
Cap. 32. De otros religioſos de ſancta memoria. fol. 227
Cap. 33. De capitulos generales y coſas memorables deſte tiempo. fol. 227
Cap. 34. De lo que ſuccedio deſpues del capitulo generaliſsimo. fol. 228
Cap. 35. De frayles dignos de memoria deſtos tiempos. fol. 228
Cap. 36. De otros religioſos de ſancta vida deſtos tiempos. fol. 229
Cap 37. De capitulos generales y frayles de buena memoria. fol. 230
Cap. 38. De otros bienauenturados religioſos. fol. 230
Cap. 39. De capitulos generales y religioſos de ſancta vida. fol. 231
Cap. 40. Como vn Obiſpo ſe metio frayle, y de lo que contaua. fol. 231
Cap. 41. Del varon de Dios fray Eſtuniga Eſpañol. fol. 232
Cap. 42. Del ſancto fray Lorencio de la prouincia de la Concepcion. fol. 232
Cap. 43 De otros religioſos bienauenturados. fol. 232
Cap. 44. De otros religioſos de ſancta vida. fol. 233
Cap. 45. Vida del Cardenal Arçobiſpo de Toledo fray Franciſco Ximenez frayle menor de la obſeruancia. fol. 234
Cap. 46. De las muy illuſtres obras que en ſu dignidad hizo. fol. 234
Cap. 47. Como el ſello y officio del miniſtro general fue dado a la obſeruancia. fol. 235
Cap. 48. Numero de las prouincias y monaſterios de los frayles obſeruantes Vltramontanos. fol. 236
Cap. 49. De las prouincias y conuentos de los frayles obſeruantes Ciſmontanos en el tiẽpo del vltimo capitulo generaliſsimo. fol. 236

Libro nono.

Cap. 1. Vida del bienauenturado fray Garcia Blandes de los padres antiguos ſepultado en ſancta Clara en Allariz en Galicia de la prouincia de Santiago. fol. 237
Cap. 2. Notable milagro deſpues de la muerte del ſancto fray Garcia. fol. 238
Cap. 3. De otros milagros y viſiones del ſancto fray Garcia. fol. 238
Cap. 4. De otros milagros mas modernos del ſancto fray Garcia. fol. 239
Cap. 5. Milagro notable deſtos nueſtros tiempos del ſancto fray Garcia. fol. 239
Cap. 6. Como el bienauenturado S. Franciſco de Paula fue nouicio en la orden del padre S Franciſco, y por el enſeñado. fol. 240
Cap. 7. De la aſpereza de vida y milagros de S. Franciſco de Paula. fol. 240
Cap. 8. Como Sant Franciſco de Paula hizo orden, y de ſu muerte y canonizacion. fol. 241
Cap. 9. De los religioſos frayles menores de la obſeruancia que fueron a predicar la fe a las Indias de la nueua Eſpaña. fol. 241
Cap. 10. De fray Iuan çumarraga Arçobiſpo de Mexico. fol. 242
Cap. 11. De otras memorias de las Indias. fol. 243
Cap. 12. De la ſolenne proceſsion que ſe haze en Padua todos los años en la fieſta de

Sant Antonio fol.243
Cap.13.Milagros deſtos tiempos del bienauenturado S.Antonio.fol 244
Cap.14. Como ſe haze y celebra la proceſsion en el dia de la ſancta indulgencia en nueſtra Señora de los Angeles de la Porciuncula. 245
Cap.15. Como ſe començo la reformacion de los frayles Menores Capuchinos en Italia. fol.246
Cap.16. De las caſas Recoletas en las prouincias de la obſeruancia. fol.247
Cap.17.Martyrio del bienauenturado fray Andres de Eſpoleto.fol.247
Cap. 18. Como el martyr de Chriſto entro en el fuego ſin quemarſe, y como fue muerto por los Moros.fol.248
Cap.19.Del bienauenturado fray Iuan de Ataide en Portugal.fol.248
Cap.20.Como ſe metio frayle y de ſus milagros y muerte.249
Cap. 21. Del bienauenturado fray Iuan Nauarrete de la prouincia de Caſtilla. fol.250
Cap.22. Milagros del bienauenturado fray Iuã Nauarrete deſpues de ſu muerte. fol.250
Cap.23.De religioſos dignos de memoria.fol. 251
Cap. 24. Del bienauenturado fray Iuan de Fabriano de la prouincia de la Marca. fol.251
Cap.25. De los frayles Menores martyrizados por la fe Catholica en Inglaterra.fol.252
Cap.26.De otros frayles Menores martyres en Inglaterra.fol.252
Cap.27.Martyrio de fray Iuan Foreſt,frayle Menor en Inglaterra.fol.253
Cap.28.De los principios de la prouincia de la piedad en Portugal.fol.253
Cap.29. Vida de fray Franciſco de Gata de la prouincia de la Piedad.fol.254
Cap.30.De algunos ſanctos religioſos y de memorias del conuento de Perpiñan. fol.225
Cap.31. Vida de fray Pedro de la guarda de la prouincia de Portugal.fol.255
Cap. 32. De fray Franciſco de Titelman muy deuoto y ſancto religioſo. fol.256
Cap.33. Como el varon de Dios fue hecho vicario prouincial y de ſu muerte. fol.257
Cap.34.Del bienauenturado fray Iuan de çuaço de la prouincia de la Concepcion. f.257
Cap.35.Del bienauenturado fray Triſtan de Penacoua Portugues.fol.258
Cap.36. De fray Mattheo de Vaſo que murio en Venecia.fol.259
Cap. 37. De ſoror Ieremia monja de ſancta Clara.fol.259
Cap.38. De algunos religioſos de ſancta vida. fol.260
Cap.39. De algunos religioſos bienauenturados de la prouincia de S.Angel. fol.260
Cap. 40. De fray Bernardino de Arenalo de la prouincia de la Concepcion.fol.261
Cap 41. De dos frayles que padeſcieron martyrio en Hieruſalem en eſtos nueſtros tiempos.fol.261
Cap. 42. De religioſos de ſancta vida deſtos tiempos.fol.262
Cap. 43. De algunos varones frayles Menores inſignes en ſciencia deſtes vltimos tiempos. fol.263
Cap.44.Milagro del padre Sant Franciſco en Arenalo.fol.264
Cap 45. De algunos religioſos de ſancta vida. fol.264
Cap. 46. De muchos frayles martyrizados en Francia por los Lutheranos.265
Cap.47. De otros ſanctos martyres frayles.fol. 265
Cap. 48.De otros frayles martyrizados por los Lutheranos.fol.266
Cap. 49. De la cuſtodia de la India de la prouincia de Portugal. fol.266
Cap.50. Regimiento que guardan los frayles en las ermitas del monaſterio de nueſtra Señora de los Angeles. fol.267

Libro decimo.

CAp. 1. Conceſsiones del Papa Martino quinto.fol.268
Cap.2.Conceſsiones del Papa Eugenio quarto.fol.269
Cap.3.Conceſsiones del Papa Nicolao V.y de el Papa Calixto tercero.fol.269
Cap.4.Conceſsiones del Papa Pio II.y de Paulo II. fol.269
Cap.5.Conceſsiones del Papa Sixto quarto.fol. 270
Cap 6.De otras conceſsiones del miſmo Papa Sixto IIII. fol.271
Cap.7.Conceſsiones del Papa Innocencio octauo.fol.271
Cap.8.Conceſsiones del Papa Alexandro ſexto.fol. 272
Cap.9.Conceſsiones de Iulio ſegundo. fol.272
Cap.10.Conceſsiones del Papa Leon decimo. fol. 272.
Cap. 11. Otras conceſsiones del Papa Leon decimo. fol.

Cap. 12. Summario de las indulgencias concedidas por muchos ſanctos padres a los frayles Menores y monjas a ellos ſubjectas y a las otras perſonas que pueden gozar de ſus priuilegios. fol. 274.
Cap. 13. De otras conceſsiones y gracias ſpirituales. fol. 274.
Cap. 14. De otras grandes indulgencias que no ſon plenarias. fol. 275.
Cap. 15. Regla de las monjas de la concepcion de nueſtra Señora. fol. 276.
Cap. 16. Bula de canonizacion de la glorioſa virgen ſancta Clara. fol. 280.
Cap. 17. De muchas indulgencias concedidas a los ſeglares deuotos y bienhechores. fol 282.
Cap. 18. De otras indulgencias para los deuotos y bienhechores. fol. 282.
Cap. 19. De otras indulgencias de los ſeglares. fol. 283.
Cap. 20. Bula de la vnion de los frayles Menores obſeruantes y conuentuales. fol. 283.
Cap. 21. Bula de la concordia de los frayles Menores obſeruantes y conuentuales. fol. 286.
Cap. 22. Regla de los religioſos de la tercera orden ordenada y confirmada por el Papa Leõ Decimo. fol. 288.

Fin de la Tabla.

TABLA ALPHABETICA DESTA TERCERA PARTE.

A.

FRay Angel de Monte Leon. lib.1.cap.7
Fray Alonſo Borox.lib.2. cap.27
Fray Antonio de Sena.lib.3. cap. 40
Fray Antonio de Vercel.lib.4.cap.28
Fray Alonſo Gage. lib.4.cap.29
Beato Antonio de Eſtronconio. lib.5.cap.39
Fray Antonio de Amatea. lib.5.cap.44
Fray Anaſtaſio.lib.5.cap.45.
Fray Amadeo y ſu congregacion de los frayles Amadeos.lib.6.cap.30
Fray Angelo de Clauaſio. lib.7.c.26
Fray Antonio de Teate aliás Reate. lib.7.c.29
Fray Angel de Boſna. lib.7.c.34
Fray Ambroſio Lombardo.lib.8.cap.30
Fray Archangel.lib.8.c.37.
Fray Antonio de Leoneſa.lib.8.c.38
Fray Antonio de Ripa. lib.8.cap.39
Fray Antonio Garay Obiſpo.lib.8.c.40
S.Antonio y de ſus milagros.lib.9.c.13
Fray Antonio de Vignone Cardenal. lib.1.c.33

B.

FRay Bartholome de Piſa author del libro de las conformidades.lib.1.cap.8
Sant Bernardino. lib. 1. cap. 44. 45. y de ſu vida, doctrina y milagros, lib.2. cap. 1. 2. 3. &c.
Fray Bartholome de Colle.lib.1.cap.43
Fray Blas de Cento.lib.4.c.34
Fray Bartholome Caſtaño aliàs Cataño.lib.5. cap.45.
Fray Barnabe de Iterana author del monte de la piedad.lib.5.c.58
Fray Benito de Valencia.lib.7. cap.16
Beato Bernardino de Feltro.lib.7.c.21.
Fray Balthaſar de Vinaſco.lib.7.c.20
fray Bernardino de Nuceria. lib.7.cap.29
fray Bernardino de Aquila. lib.7.cap.38
fray Bartholome de Englario.lib.8.c.33
fray Baptiſta.lib.8.cap.36.
fray Baptiſta de Florencia.lib.8.cap.37
fray Benito de Sant Torcaz. lib.8.c.43
fray Buenauentura de Fermo,lib.9.c.23.
Bullas de vnion y de la concordia. lib.19.c.20.
fray Bernardino de Areualo. lib.9.c.40.
Bulla de la canonizacion de ſancta Clara. lib.10.cap.16.

C.

COrona de nueſtra Señora y ſu deuocion y milagros. lib.1. c.35. 36. &c.
Caſos temoroſos. lib 2. cap. 23.24.
Canonizacion de ſant Bernardino. lib.3.c.32.
fray Chriſtoual Criuelo.lib.5.c.46.
Concepcion de nueſtra Señora. lib.5.c.60.
Clarenos frayles y ſu reformacion. lib.6.cap.29.
fray Clemente Caponi. lib.6. c.31.
fray Cherubino de Eſpoleto beato. lib.7.cap.1
fray Cherubino de Bergamo. lib.8. c.38.
Capuchiños frayles reformados como començaron en Italia. lib.9.cap.14.
Conceſsiones y gracias apoſtolicas concedidas a la orden.lib.10.
Caſo temeroſo de letrados. lib.8.c.32.

D.

FRay Diego Arias Aſturiano reformador primero en la prouincia de Portugal. lib.1. cap.24.
S. Fray Diego de Alcala de Henares y ſus milagros. lib.5. cap.1.
fray Domingo de Florencia.lib.5.c.46.
fray Domingo de Campos, lib.6.c.38.
fray Domingo de Ponzo. lib.6.c.40.
fray Diego de las lumbres. lib.7.c.17.
fray Domingo de Leoneſa.lib.7.cap.22.
fray Donato de Vrbino. lib.7.c.39.
Beato Domingo. lib.8.c.44.
fray Diego cerca de Murcia. lib.9.c.30.

Doctos frayles que han eſcriptos
Fray Bartholome de Piſa.lib.1.cap.8.
fray Nicolao de Auſinio.lib.1.c.41.
fray Antonio de Byronto. lib.1.c.43.
fray Bartholome de Pono. lib.1.c.43.
faay Pablo de Aſsis en el meſmo.cap.
fray Franciſco de Platea. lib.1.cap.43.

Fray Antonio de Arecio. lib. 1. cap. 43.
S. Bernardino. lib. 2. cap. 16.
Fray Philippe de monte Caletio. lib. 2 c. 22.
Fray Iuan de Vuerdena. lib. 2. c. 22.
Fray Iuan de Duren, en el dicho. cap.
Fray Henrique de Vuellis. lib. 2. cap. 22.
Fray Tilmano. Ibidem.
Fray Iuan Gritsch. lib. 2. cap. 22.
Fray Nicolao Lacman en el dicho cap.
Fray Pedro de Colle. Ibidem.
Fray Mathias doringo. Ibidem.
Fray Alberto de Sarciano. lib. 3. cap. 33.
Fray Nicolao de Orbelis. lib. 3. cap. 30.
Fray Henrique Herp. lib. 3. cap. 36.
Fray Roberto de Licio. lib. 3. cap. 38.
B. Iuan de Capistrano. lib. 4. c. 12.
Fray Domingo de Padua. lib. 4. c. 28.
Fray Christoual de Varisio. lib. 4. c. 28.
fray Francisco de Nauarra. Ibidem.
fray Bartholome de Caynes. Ibidem.
fray Alonso de la Espina. lib. 4. c. 29.
fray Guillelmo Varilongo. lib. 5. c. 36.
fray Iacome Oddo. lib. 5. cap. 57.
B. Iacome de la Marca. lib. 6. c. 24.
fray Angelo de Clauasio. lib. 6. c. 40.
fray Luys de la Torre. ibidem.
fray Marcos de sancta Maria. ibidem.
fray Roberto aliàs Perbreto. ibidem.
fray Bernardino de Bustis. ibidem.
fray Alexandro Ariost. lib. 6. c. 40.
fray Antonio de Velocho ibidem.
fray Luys de Hilbergo. ibidem.
fray Pacifico de Nouaria. ibidem.
fray Estephano Brulifer. ibidem.
fray Iuan Berrino. ibidem.
fray Oliuerio Mallardi. ibidem.
fray Antonio Farinerij. lib. 6. c. 40.
fray Nicolao de Nisa, ibidem.
fray Theodorico. lib. 7. cap. 17.
fray Eustachio de Curia. lib. 7. c. 30.
fray Bartholome de Fabriano. lib. 7. c. 39.
fray Ladislao. lib. 8. c. 33.
fray Miguel de Archañano. lib. 8. c. 35.
fray Iorge Veneciano. lib. 8. c. 44.
fray Gabriel. Bruno. lib. 8. cap. 44.
fray Francisco Liqueto. lib. 8. cap. 47.
fray Mariano de Florencia: lib. 9. cap. 23.
fray Francisco Titelmano. lib. 9. cap. 32.
fray Iuan Fero. lib. 9. cap. 43.
fray Iuan Royardo. lib. 9. cap. 43.
fray Francisco Ortiz. ibidem.
fray Francisco de Osuna. ibidem.
fray Antonio Broich. ibidem.
Fray Antonio Gueuara. ibid.
Fray Andres Vega, ibidem.
Fray Alonso de Castro. ibidem.
Fray Gutierre. ibidem.
Fray Adam. ibidem.
fray Henrique Elmesio. ibid.
fray Hieronymo ibid.
fray Nicolao Herbon. ibid.
fray Nicolao Tacito ibid.
fray Nicolao Grandes. ibid.

E.

EXercicios espirituales de sancta soror Catherina de Bolonia. lib. 4. c. 38.
Exercicios y collaciones espirituales de fray Iuã de Luca. lib. 5 c. 48.
Exercicio espiritual. lib. 6. c. 36.
Exercicio espiritual. lib. 9. c. 39.
fray Estuniga Español. lib. 8. cap. 41.
fray Esteuan. lib. 8. cap. 44.

T.

FRay Francisco de Fabriano. lib. 1. c. 6.
Beato Francisco de Paula. lib. 3. c. 41.
fray Philippe de Aquila. lib. 3 c. 60.
fray Philippe de Castel millio. lib. 4. c. 30.
fray Francisco de la Marca. lib. 5. c. 38.
S. Francisco nuestro padre, como fue visto su cuerpo por el Papa Sixto. lib. c. 63.
fray Francisco Tomasucio. lib. 6. c. 31.
fray Francisco Sagar. lib. 6 c. 39.
fray Francisco de Milan. lib. 6. c. 40.
fray Francisco Frances. lib. 7. cap. 10.
fray Francisco de Lode. lib. 7. c. 26.
fray Francisco de Caldola. lib. 8. c. 26.
Frayles legos sanctos. lib. 7. c. 43. 44.
Frayles legos y clerigos dos estados en la orden y sus officios. lib. 7. c. 40. 41.
fray Francisco de Duraço. lib. 8. c. 28.
fray Francisco Ximenez cardenal y arçobispo de Toledo. lib. 8. c. 45. 46.
fray Francisco de Paula. lib. 9. c. 6.
fray Francisco de Soto. lib. 9. cap. 11.
fray Francisco de Gata. lib. 9. c. 29.
fray Francisco Ximenez. lib. 9. c. 30.

G.

FRay Gonçalo Marin. lib. 1. c. 23.
fray Grifon de Flandes. 3. c. 36.
B. Gabriel de Verona cardenal. lib. 4. cap. 22.
fray Gaspar de Florencia. lib. 6. c. 31.
fray Guillelmo Desprocata. lib. 6. c. 40.
fray Gerardo de Florencia. lib. 8. c. 27.

F. Gaspar de Vibino. lib. 8 c. 31.
B. Garcia de Blandes. lib. 9. cap. 1. 2.

H.

FRay Henrique de Coymbra. lib. 9. cap. 49.
Fray Hieronymo Estufa, lib. 5. cap. 38.

I.

FRay Iuan de Estronconio. lib. 1, c. 7.
Fray Iacome de las coronas, lib. 1. cap. 37.
Fray Ioanucio. lib. 2 c. 31.
Beato Iuan de Capistrano. lib. 4 cap. 1.
Fray Iuan Lombardo. lib. 5. c. 37.
Fray Iuan de Luca. lib. 5. cap. 47.
Fray Iuan Burgense. lib. 5. cap. 57.
Sancto fray Iacome de la Marca. lib. 6. c. 1.
Fray Iuan de Peñaluer. lib. 6. c. 40.
Fray Iuan de la Puebla fundador de la prouincia de los Angeles. lib. 69. c. 41.
Fray Iulian Aleman. lib. 6. cap. 10.
Fray Iuan de Fabriano. lib. 7. c. 38.
Fray Iacome de Pauia. lib. 7. cap. 10.
Fray Iorge Albano. lib. 8. cap. 19.
Fray Iorge de Cebalio. lib. 7. cap. 35.
Fray Iuan de Leopolio. lib. 8. cap. 35.
Fray Iuan Hortelano de Salamanca. lib. 8. c. 1.
Fray Iuan Francisco. lib. 8. c. 32.
Fray Iacome de Esclauonia. lib. 8. c. 36.
Fray Innocencio. lib. 8. cap. 36.
Fray Iuan Baptista. lib. 8. cap. 36.
Fray Iuan de Ponteuedra. lib. 9. c. 45.
Fray Iuan de Basto. lib. 9. c. 42.
Fray Iuan de Fabriano. lib. 9. c. 24.
Fray Iuan Nauarrete y de sus milagros. lib. 9. c. 21. 22.
Fray Iuan da Pouoa aliàs de la Puebla. lib. 8. cap. 44.
Fray Iuan de Sant Francisco. lib. 9. c. 9.
Fray Iuan çumarraga arçobispo de Mexico. lib. 9. c. 10.
Fray Iuan de Atayde de Portugal. lib. 9. c. 19.

L.

FRay Lope de Salazar. lib. 2. c. 27.
Fray Lorenço de Panormo. lib. 4 cap. 28.
Fray Luys Sala. lib. 4. c. 29.
Fray Luys de Plazencia varon de gran humildad. lib. 6. c. 36.
Fray Leon de Piedra de Buño. lib. 6. cap. 36.
Fray Lorenço de Fermo. lib. 6. c. 38.
Fray Lorenço de Bañacauallo. lib. 7. c. 26.
Fray Luys de la Torre. lib. 7. c. 33.
Fray Luys de Mantua. lib. 7. c. 38.
Fray. Lorenço de Cametino. lib. 8. c. 30.
Fray Lorenço de la prouincia de la concepcion. lib. 8. cap. 42.
Fray Liberato. lib. 8. cap. 43.

M.

FRay Mattheo de Girgante notable varon. lib. 1. cap. 44.
Monte de Piedad como fue instituydo. lib. 5. cap. 58.
Beato Martin Ruyz de los padres antiguos. lib. 5. cap. 64.
Fray Miguel de Barca. lib. 6. c. 35.
Fray Mathias Arrogante. lib. 7. c. 26.
Fray Mariano del Bosco. lib. 7. cap. 28.
Fray Marcos de Vicencia. lib. 7. cap. 30.
fray Meo. lib. 8. cap. 32.
fray Martin de Aquila. lib. 8. cap. 43
fray Mafacio. lib. 8. cap. 44.
fray Mattheo de Basco. lib. 9. cap. 36.
fray Martin de Valencia. lib. 9. c. 9.
Milagro del padre Sant Francisco en Arenalo lib. 9. cap. 44.

Martyres.

QVatro frayles Menores martyres en Hierusalem. lib. 1. cap. 9.
Dos frayles Menores martyrizados en Granada. lib. 1. cap. 11. 12. &c.
Milagros de los martyres de Marruecos frayles Menores. lib. 6. c. 33.
fray Iuan de Calabria martyr. lib. 6. cap. 36.
fray Iuan de Nercuder, martyr. lib. 8. cap. 33.
fray Iuan del espiritu sancto martyr. lib. 9. cap. 9.
fray Iuan de Padilla martyr. lib. 9. cap. 9.
fray Lorenço martyr. lib. 9. c. 9.
fray Andres de Espoleto martyr. lib. 9. c. 17.
Martyres de Inglaterra seys frayles Menores y muchissimos presos. lib. 9. cap. 25. 26. 27.
fray Iuan çuaço martyr. lib. 9. cap. 34.
Dos frayles martyres en la India de Portugal. lib. 9. cap. 49
Dos frayles martyres en Hierusalem. lib. 9. cap. 41.
Martyres frayles Menores muertos en Francia por los Lutheranos, quarenta y nueue, y muchos sin cuento perseguidos. lib. 9. cap. 46. 47.

Monjas de sancta Clara.

SOror Margarita. lib. 1. cap. 40.
Soror Franciſca de Aſsis. lib. 1. cap. 40.
Soror Felice. lib. 2. cap. 21.
Sancta Soror Colecta reformadora de la orden de ſancta Clara. lib. 3. cap. 12.
Soror Margarita. lib 3, cap. 31
Soror Cathalina de Bolonia, lib. 4. cap. 33
Soror Antonia de Aquila. lib. 5. c. 53.
Soror Serafina. lib. 8. cap. 33.
Soror Euſrosina. lib. 7. cap. 30.
Soror Euſtochia. lib. 7. cap. 5. 9. 7.
Soror Franciſca. lib. 7. cap. 8.
Soror Cecilia. lib. 7. cap. 9.
Soror Paula de Fulgino. lib. 7. cap. 14.
Soror Iacoba de Aquila. lib. 7. cap. 16.
Soror Philippa de Medicis. lib. 7. c. 18.
Monjas de la Concepcion como començaron en Toledo. lib. 8. cap. 11. 12.
Soror Beatriz da Sylua fundadora de la dicha orden. lib. 8. cap. 11.
Soror Maria la pobre fundadora de ſancta Iſabel de Toledo monaſterio de ſancta Clara. lib. 8. cap. 13.
Soror Iuana Rodriguez. lib. 8. cap. 17.
Soror Ieremia, lib. 9. c. 45.
Soror Mari Xuarez. lib. 9. c. 45.
Vna monja martyr. lib. 9. c. 47.

N.

FRay Nicolas Antonio. lib. 1 cap. 7.
Nombre de Ieſus predicado por Sant Bernardino. lib. 1. cap. 45. 46.
F. Nicolao de Firmo. lib. 8. c. 30.

O.

OBſeruancia, ſus principios en la orden en Italia. lib. 1. cap. 1. 2.
Obſeruancia, quando començo en Eſpaña. lib. 1. cap. 10. fol. 6. 22. 23. Y como ſe augmento en Eſpaña. lib. 2. cap. 27.
F. Onofrio. lib. 2. cap. 31.

P.

FRay Pablo de Trincis, comenco la reformacion en Italia. lib. 1. cap. 1. 2.
F. Pedro de Villacreces reformador primero en Eſpaña. lib. 1. cap. 10.
F. Pedro de Regalada reformador en Eſpaña lib. 1. cap. 10. y de ſus milagros. lib. 3. cap. vltimo.
F. Pedro Santoyo reformador en Eſpaña. lib. 1. cap. 10
F. Pedro de Almancos. lib. 1. cap. 24.
Papa Alexandre quinto, frayle menor. lib. 1. cap. 27.
Prouincia de Sanctangel. lib. 1. c. 28.
Prouincias de Francia como ſe començaron a reformar. lib. 1. c. 29. 30.
F. Polydoro nobiliſsimo. lib. 3. cap. 40.
F. Pedro de Peña. lib. 5. c. 37.
F. Pedro Frances. lib. 5. c. 46.
Papa Siſto quarto, frayle menor. lib. 5. cap. 47. lib. 6. cap. 41.
F. Pedro de Cordoua. lib. 9. cap. 45.
F. Pedro de Brieta. lib. 6. cap. 36.
F. Pedro de Napoles notable perlado. lib. 6 c. 38.
F. Pablo Aleman y ſus exercicios. lib. 6. cap 39.
F. Pedro de Mogliano. lib. 7. c. 11. 12.
F. Pedro Antonio. lib. 7. c. 17.
F. Pedro Trauanda. lib. 7. c. 18. 19.
F. Pablo de Sicilia. lib. 7. c. 38.
F. Pedro Eſpañol. lib. 8. c. 19.
F. Pedro de Calderola. lib. 8. c. 33.
Prouiſion milagroſa de los frayles lib. 8. c. 31.
F. Pedro Ferrer. lib. 8. cap. 36.
F. Pedro de Firmo. lib. 8. cap. 43.
Prouincias de la obſeruancia quantas eran en aquel tiempo. lib. 8. c. 48. 49.
Proceſsion dia de Sant Antonio en Padua. lib. 9. cap. 12.
Proceſsion dia de la indulgencia de la Porciuncula. lib. 9. cap. 14.
Prouincia de la Piedad. lib. 9 cap. 28.
F. Pedro de la Guarda. lib 9. cap. 31.
F. Pablo en Perpiñan. lib. 9. cap. 30.

R.

REuelaciones del otro mundo. lib. 3. cap. 35.
F. Rufino. lib. 4. cap. 32.
F. Raphael y de ſu conſideracion. lib. 6. c. 40.
Reformacion de los conuentuales de Caſtilla. lib. 7. c. 27.
F. Raynaldo de Orſaya. lib. 8. c. 28.
Recolectos o reformados frayles. lib. 9. cap. 16.
Regimiento para eſtar los frayles en las ermitas. lib. 9. cap. 50.

S.

FRay Seraphino de Caieta. lib. 1. c. 43.
F. Seraphino de Caſtelione. lib. 4. c. 28.
F. Sixto de Sicilia. lib. 7. cap. 4.

F. Seraphino de Mantua. lib. 7. c. 4.
Sixto Papa. lib. 6. cap. 41.

T.

FRay Thomas de Fulgino. lib. 1. c. 5.
F. Thomas de Curte. lib. 1. cap. 26.
B. Thomas de Florencia. lib. 2. c. 28. 29.
F. Thomas Aleman. lib. 5. cap. 37.
F. Timotheo. lib. 8. cap. 43.
F. Triſtan de Penacoua. lib. 9. c. 35.

De la Tercera orden.

FRay Iuan ermitaño. lib. 1. cap. 19.
Doña Catherina duqueſa de Milan. lib. 1. cap. 25.
F. Eſtupa. lib. 1. cap. 25.
Enrique principe da Dacia. lib. 1. cap. 31.
F. Pedro Eſpañol. lib. 1. cap. 32.
B. Angelina, que començo a reformar las monjas terceras. lib. 1. cap. 39.
Ruberto de Malateſta Duque de Vrbino. lib. 1. c. 54.
F. Fedro ermitaño. lib. 1. cap. 58.
Reyna de Boſna de la tercera orden. lib. 6. cap. 35.
Duque de Bretaña de la tereera orden. lib. 6. cap. 35.
F. Vital. lib. 7. cap. 18.
F. Demetrio Albano. lib. 7 cap. 18.
D. Beatriz condeſſa de Ruſcones. lib. 7. cap. 29.
F. Hieronymo. lib. 8. cap. 26.
Regla de los terceros hecha por el Papa Leon decimo. lib. 10. c. 22.

V.

FRay Vicente de Sena compañero de Sant Bernardino. lib. 1. cap. 61.
F. Vital de Albania. lib. 4. c. 28.
F. Vicente de Aquila. lib. 8. c. 18.
F. Fabriano. lib. 8. c. 26.
Veronica de Alicante. lib. 7. cap. 16.

Fin de la Tabla.

AD LECTOREM DISTICHA F. Emanuelis minoritæ Lusitani.

Istoriæ pars Lector adest en tertia sanctæ
Quod digno Marcus numine scripsit opus.
Sublimis meritis atque notissimus orbe
Ingens Lysiadum gloria gentis honos.
Hæc tibi in antiquum ostendet reuocata nitorem
Stemata Francisci non peritura ducis.
Quæ prius erexit iam iam labentia Trincis
Fax fidei & generis Paulus honore micans.
Et Bernardinus Latijs clarissimus oris
Nam præco Iesu nominis acer erat.
Postea restituit titulis decorauit & altis
Virtutum & pura religionis ope.
Tertius insequeris, quos tu venerande Ioannes
Turcarum clades, hæreseosque lues.
His comes æquus erat solida pietate Iacobus
Ingens parthenopes gloria, lumen, honos.
Quorum doctrina quocunq; sub axe creata
Induit omni patrem plurima turba Deum.
Ast tua præcipuè memorat tua facta Diege
Vnica Complati luxque decusque soli.
Et miranda piæ Collectæ virginis acta
Acta quidem nullis interituris notis
Quæ quondam Claræ primo reuocauit ad vsus
Diuinæ sanctum religionis opus.
Plurima quid referam sacro quæ consita libro
Ordine perspicuo conspicienda patent,
Cernere erit Christum testatos sanguine multos
Et membra indignis dilacerata modis.
Agmina doctorum rapidi qui turbinis instar
Suadebant nitidi gaudia vera poli.
Claraq; militiæ victricia signa beatæ
Et sacra virgineis plena theatra choris
Hoc igitur nunquam manibus depone volumen
Quis cupis alta pijs scandere tecta Dei,
Poscequæ cuncti partem Pylij geminentur vt anni
Autori tantas qui tibi iunxit opes.

Em Lisboa, com as licenças neceſſarias, por Pedro Crasbeeck.
M.DC.XV.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE ONOMÁSTICO *

ABRIEY, Guilherme
III, 5.º, 57
ACCURSIO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 1
ACCURSO, Fr.
II, 1.º, 46
ACCURSO, Fr. [de Florença]
II, 9.º, 16
ADÃO [de Firmo]
II, 5.º, 6
ADÃO [de Cathara]
II, 9.º, 10
ADEMARO (de Filsino)
II, 7.º, 28, 29, 30
ADJUTO (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 1
ADRIA, Filipe de
I, 8.º, 17
ADRIANO V
II, 4.º, 1
ADRIANO VI
III, 10.º, 18
ADULFO, Fr. (Conde de Alfacie)
II, 1.º, 30
AFONSO V de ARAGÃO
III, 4.º, 10
AFONSO de LEÃO
I, 4.º, 21
AFONSO, Fr. (de Portugal)
II, 4.º, 34
AFONSO II de PORTUGAL
I, 1.º, 45, 48; 4.º, 3, 9, 22, 23; 5.º, 2; 6.º, 27
AGERIO, Bertrando
II, 9.º, 31
AGOSTINHO de ASSIS (Ministro)
I, 3.º, 13; 6.º, 55
AGOSTINHO (Mestre Parisiense)
III, 8.º, 32
AGOSTINHO, Santo
I, 1.º, 66; 2.º, 9; 7.º, 11; 10.º, 37
AGUILA, João de
III, 9.º, 28
ALBANO, Demétrio
III, 7.º, 17
ALBANO, Jorge
III, 8.º, 19
ALBERNOZ, Egídio
II, 9.º, 13
ALBERTO (Conde de Monte Acuto)
II, 1.º, 52
ALBERTO, Duque de Áustria
III, 4.º, 11
ALCALÁ, DIEGO de
v. S. NICOLAS, DIEGO de
ALDONÇA, Infanta
I, 10.º, 16
ALEMÁN, Befamio
III, 8.º, 33
ALEMÁN, Estefanio
III, 9.º, 39
ALEMÁN, Julião
III, 7.º, 4
ALEMÁN, Paulo
III, 6.º, 39
ALEMÁN, Tomás
III, 5.º, 37
ALEMANCOS, Pedro de
III, 1.º, 23, 24
ALENCHO, Bernardo de
III, 9.º, 46
ALEXANDRE IV
I, 1.º, 56; 2.º, 59; 3.º, 6; 5.º, 31; 8.º, 33
II, 1.º, 43, 55; 2.º, 15; 5.º, 19; 10.º, 4, 5
III, 10.º, 17, 18
ALEXANDRE V
III, 1.º, 27
ALEXANDRE VI
III, 3.º, 2 Anot.; 7.º, 20, 27, 33, 36, 37; 10.º, 8, 14, 18
ALEXANDRIA, Alexandre de
II, 7.º, 31
III, 6.º, 32
ALEXANDRIA, Francisco de
II, 8.º, 45
ALEXANDRIA, Lourenço de
II, 8.º 45
ALICANTE, Verónica de
III, 7.º, 16
ALIS, Fr. Conrado de
II, 5.º, 15
ALMUTH, Guilherme de
II, 8.º, 11; 9.º, 24
ALVERNE, João de
II, 5.º, 12; 6.º, 38; 7.º, 18
AMADA, Soror
I, 8.º, 21
II, 1.º, 53
AMADEU (Antipapa)
III, 1.º, 60, 61; 3.º, 23
AMADEU, Fr.
III, 6.º, 30
AMADEUS
III, 6.º, 30; 8.º, 24, 25, 34
AMANTEA, António Escoceto de
III, 5.º, 44
AMANTIS, Nicolau
III, 5.º, 5
AMARAL, Luís de
III, 9.º, 49
AMBRÓSIO, Santo
I, 5.º, 6
AMBRÓSIO de MASSA, Fr.
I, 6.º, 34, 35
AMÉLIA, Gil de
III, 7.º 36; 8.º, 20, 24, 25
ANACLETO
II, 1.º, 41
ANANIA, André de
II, 5.º, 19
ANCONA, Egídio de
III, 4.º, 22
ANCONA, Gabriel de
III, 1.º, 36; 4.º, 22-24
ANCONA, Monaldo de
II, 5.º, 13
ANDRÉ (discípulo de Fr. Egídio)
I, 7.º, 11, 39
ANDRÉ [de Adria]
II, 9.º, 29
ANDRÉ [de Assis]
III, 9.º, 30
ANDRÉ [de Spelo]
II, 8.º, 33
ANDRÉ ALBANÊS
II, 9.º, 10
ANDREA (mãe de Nicolau V)
III, 3.º, 53
ANDREA [Soror]
I, 8.º, 30
ANGELES, Francisco de los
v. QUIÑONES, Francisco de
ANGÉLICO [de Paris]
II, 4.º, 7
ANGELINA (Condessa de Civitella)
III, 1.º, 39
ÂNGELO [de Rieti]
I, 1.º, 63; 2.º, 12, 28, 33, 37; 6.º, 55; 8.º, 26; 10.º, 8, 10
II, 1.º, 37
ÂNGELO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 30
ÂNGELO (de Valladolid)
III, 7.º, 37; 9.º, 28
ANGLIA , Guilherme de
I, 1.º 17; 6.º, 55
ANGLIA, João de
II, 9.º, 11
ANTÃO (Santo)
I, 2 Prólogo
II, 1.º, 38
III, 3.º, 54
ANTICRISTO
III, 1.º, 34
ANTICRISTO MÍSTICO
I, 2 Prólogo
ANTONINO de FLORENÇA (Santo)
I, 1 Prólogo; 1.º, 7, 8, 9, 10, 17, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 55, 58, 62, 74, 95; 2.º, 1, 34, 35, 39, 55, 61, 64, 71, 72; 4.º, 1, 24, 29, 30, 36; 5.º, 3, 4, 5, 12, 13, 19, 20, 21, 29, 30, 34; 6.º, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 14, 21, 22, 25, 26, 32, 33, 36, 39, 48, 49, 51, 52, 55; 7.º, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 10, 12, 20, 21; 8.º, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 20, 27, 28; 9.º, 8, 10, 11, 12, 16, 18, 19
II, 1.º, 12, 13; 15, 24, 26, 32, 33, 35, 40, 43, 56; 4.º, 1, 15, 22, 23, 24, 43; 5.º, 13, 20, 23, 24; 6.º, 1, 2, 3, 6, 10, 11, 13, 15, 18, 26; 7.º, 1, 21, 22
III, Prólogo; 1.º, 5, 34
ANTÓNIO (Santo)
I, 1.º, 100; 2.º, 60; 3.º, 13; 4.º, 22; 5.º, 1-36; 6.º, 49; 8.º, 43; 10.º, 6, 11, 14, 15, 16, 23
II, 1.º, 2, 27, 46; 2.º, 4; 4.º, 12, 42; 5.º, 15, 19, 21, 25; 7.º, 5; 8.º, 51; 9.º, 12, 22
III, 9.º, 12, 13, 30

ANTÓNIO [de Dalmácia]
II, 9.º, 10
ANTÓNIO [de Norcia]
II, 8.º, 33
ANTÓNIO (de Santarém)
II, 4.º, 17, 18, 19
ANTÓNIO, Nicolau
III, 1.º, 17
APROSCENA, Bernardino de
III, 9.º, 33
AQUASPARTA, Mateus de
II, 4.º, 25; 5.º, 5, 12, 18
AQUERIO, Filipe de
II, 9.º, 27, 28
AQUILA, Antónia de (Soror)
III, 5.º, 53, 54; 7.º, 14, 15
AQUILA, Filipe de
III, 3.º, 60
AQUILA, Martim de
III, 8.º, 43
AQUILA, Vicente de
III, 8.º, 18, 43
AQUINO de DÁCIA (Rei)
III, 1.º, 31
AQUINO, S. Tomás de (O.P.)
II, 1.º, 12; 2.º, 2, 5
AQUITÂNIA, Bertrando de
II, 9.º, 31
AQUITÂNIA, Guilherme de
II, 8.º, 37; 9.º, 23
ARAGÃO, João de (Patriarca de Alexandria)
II, 8.º, 15
ARAGÃO, Fr. João de
II, 8.º, 44
ARCAGNANO, Miguel de
III, 8.º, 35
ARCAGNANO, Pedro de
II, 9.º, 10
ARÉVALO, Bernardino de
III, 9.º, 40
ARÉVALO, Francisco de
III, 9.º, 44
AREZZO, Alberto de
I, 3.º, 9
AREZZO, António de
III, 1.º, 43
ARGANIL, Afonso Pires de
I, 4.º, 21
ARIAS, DIEGO
III, 1.º, 23, 24
ARIMINO, António de
III, 4.º, 28
ARIMINO, Nicolau de
III, 1.º, 53
ARIOST, Alexandre
III, 6.º, 40
ARIOSTIS, Alexandre de
III, 5.º, 63
ARMACHANO ou ARCHAMANO (Arcebispo de Hibérnia)
II, 9.º, 16, 23
ARNALDO (Ministro de Aquitânia)
II, 8.º, 11
ARNALDO de FRANÇA (o Velho)
II, 6.º, 16
ARRABALDES de TEATE, António de los
III, 7.º, 28
ASCOLI, Filipe de
III, 7.º, 44
ASCENSIO (Doutor Escolástico)
II, 9.º, 24
ASSEDUNO, Arnaldo de (Barão)
II, 9.º, 21
ASSIS (Bispo)
I, 1.º, 63; 2.º, 62, 64, 71; 8.º, 10
ASSIS, S. Francisco de
Milagres
I, 1.º, 29; 3.º, 1, 20
II, 7.º, 4; 8.º, 50; 9.º, 32, 36
Profecias
I, 2.º, 6, 16
Aparições
II, 9.º, 22
III, 4.º, 1; 6.º, 39; 7.º, 43; 8.º, 7, 11, 39; 9.º, 6
Escritos
– *Admoestações*: I, 2.º, 45, 46, 47, 48, 49, 51
– *Cântico do Sol*: I, 1.º, 92
– *Definição da Verdadeira Alegria do Frade Menor*: I, 2.º, 48
– *Epístola a Fr. Elias*: I, 2.º, 14
– *Epístola ao Capítulo Geral*: I, 2.º, 44
– *Epístola a todos os Cristãos*: I, 2.º, 45, 46, 48, 50, 51
– *Exposição do Pater Noster*: I, 1.º, 90
– *Orações e Cânticos*: I, 1.º, 91
– *Orações que andam no fim da 1.ª Regra*: I, 1.º, 93
– *Primeira Regra*: I, 1.º, 11
– *Regra*: I, 2.º, 8
– *Testamento*: I, 2.º, 68
II, 1.º, 43
ASSIS, Agostinho de
I, 6.º, 55
ASSIS, Jacome de
II, 9.º, 24
ASSIS, Leonardo de
I, 1.º, 95; 2.º, 63
ASSIS, Paulo de
III, 1.º, 34, 43
ASSIS, Teobaldo de
II, 1.º, 47
ASTENSE, Bernardino
III, 9.º, 15
ASTESANO (Autor)
II, 8.º, 42
ATAÍDE, João de
III, 9.º, 19, 20
ATHLECOVIS, Ulrico de
II, 8.º, 47
AUREOLO, Pedro
II, 7.º, 32, 34
AURIGA, Teodoro
III, 3.º, 37; 4.º, 25
AUSINIO, Nicolau de
III, 1.º, 26, 28, 41, 42; 3.º, 39; 4.º, 22; 7.º, 31
AVELIA, Berengário
II, 4.º, 4
AVELINO, João de
II, 7.º, 23
AVE MARIA, Nicolau Gilberti
v. GILBERTI, Nicolau
AVERSA, Vital de
I, 8.º, 14
AYANO, Bartolomeu de
III, 1.º, 52
AZOTO (Rei de Valência)
I, 4.º, 36, 37, 38

BACON, Rogério
II, 9.º, 24
BAGNACAVALLO, Francisco de
III, 8.º, 34
BAGNACAVALLO, Lourenço de
III, 7.º, 29
BAJOTHNOY (Capitão do Grão Cão Othoday)
II, 1.º, 32
BALBINA (Sobrinha de S.ta Clara)
II, 1.º, 53
BALBOA, Gonçalo de
II, 6.º, 26; 7.º, 1, 19, 21, 28
BALDUÍNO (Imperador)
I, 10.º, 2
BALMA, Henrique de
III, 3.º, 2, 4, 10, 26
BALSO, Francisco de (Duque de Adria)
I, 10.º, 1
BALTASAR [de Bisnaco]
III, 7.º, 26
BONADONA de PODIO, Santa
I, 9.º, 27
BAPTISTA (Tudesco)
III, 9.º, 38
BAPTISTA, João
III, 8.º, 39
BÁRBARO
I, 6.º, 55
BARCA, Miguel da
III, 6.º, 35
BARCELONA, Francisco de
III, 3.º, 36
BARLETANO de RIPIO, Jacome
III, 7.º, 38
BARLETANO, Jacome
II, 9.º, 16
BARRAVIA, Guncero de
II, 1.º, 14
BARRIACO, Raimundo de
I, 10.º, 13
BARTOLOMEU (O.P.)
I, 9.º, 8
BARTOLOMEU INGLÊS
II, 9.º, 11
BASCIO, Mateus de
III, 9.º, 15, 36
BASIA, Alberto de
II, 1.º, 11
BASÍLIO, S.
I, 2.º, 9
BASTO , João de
III, 9.º, 42

BATONIS, Rogério
II, 4.º, 15
BATTISTA, Inácio
III, Prólogo
BAUCIO, Raimundo de
II, 6.º, 13
BAYONA, Guilherme de
II, 4.º, 33
BEATRIZ (Irmã de S.ta Clara)
II, 1.º, 53
BEATRIZ, Soror (Condessa de Ruscones)
III, 7.º, 29
BEAUVAIS, Vicente de
I, 1 Prólogo ; 1.º, 68, 89 ; 2.º, 36, 38, 55
III, Prólogo
BELA (Rei de Hungria)
II, 2.º, 23; 6.º, 1
BELCHAM, Tomás
III, 9.º, 26
BELTRÃO, Fr. [de Montpellier]
II, 5.º, 1
BENEDICTO, João
III, 9.º, 46
BENEDITO XI
I, 2.º, 59
II, 6.º, 26; 7.º, 1; 10.º, 14
BENEDITO XII
II, 8.º, 42, 43, 45, 49; 10.º, 16
III, 10.º, 17
BENEDITO XIII
III, 1.º, 29; 3.º, 5; 10.º, 14
BENTEVENGA, Cardeal
II, 4.º, 23
BENTIVOLA, Cardeal
II, 5.º, 18
BENTIVOLA, Fr.
II, 5.º, 6
BENTO, S.
I, 2.º, 9
– Ordem de
I, 8.º, 23
II, 1.º, 41
BENTO de AREZZO
I, 6.º, 55
BENTO (de Estrecio)
II, 6.º, 26
BENTO (Hidropico)
II, 1.º, 47; 9.º, 29
BENTO (de Julino)
II, 2.º, 9
BENTO de PIRRA
I, 2.º, 11
BENVENTA, Soror
I, 8.º, 21
BENVENUTA (Beata)
II, 4.º, 24; 6.º, 30
BENVENUTO, Fr.
I, 10.º, 30
II, 1.º, 9
BERARDO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 1, 2, 9
BERBEGALLO, Filipe
III, 1.º, 56
BERGAMO, Querubim de
III, 8.º, 38
BERGAMO, Marcos de
III, 1.º, 6
BERNARDI, Jacome
II, 7.º, 43
BERNARDINO (de Perugia)
III, 3.º, 55
BERNARDINO, Fr.
III, 9.º, 42
BERNARDO (de Fabriano)
III, 1.º, 38
BERNARDO [de Massa]
II, 9.º, 16
BERTHO, Guilherme de
III, 6.º, 32
BERTHOLDO, Fr.
II, 1.º, 15, 30
BERTRANDO de BAYONA, Fr.
II, 1.º, 55
BESSA, Bernardo de
II, 4.º, 12
BESSARION, Cardeal
III, 4.º, 27
BIBBIENA, Ângelo de
II, 9.º, 33
BICI, João de
III, 7.º, 43
BISPOS, CARDEAIS e PAPAS FRANCISCANOS
BITONTO, António de
III, 1.º, 43, 58
BLANDES, Garcia
III, 9.º, 1-5
BLONDE, Francisco
III, 5.º, 44, 57
BOAVENTURA, S.
I, 7.º, 14
II, 1.º, 12, 25, 49, 56; 2.º, 1-11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 24; 4.º, 25; 6.º, 32, 38
Escritos
– *Colação do Desprezo do Mundo*: II, 2.º, 54
– *Determinações e respostas de muitas perguntas sobre o estado dos frades menores*: II, 2.º, 26-51
– *Epístola aos Prelados da Ordem*: II, 2.º, 14
– *Epístola a todos os Provincias da Ordem*: II, 2.º, 13
– *Epístola....quase uma Regra ou Instituição....em XXV Lembranças*: II, 2.º, 52
– *Epístola dos Remédios dos Defeitos do Religioso*: II, 2.º, 55
– *Espelho de Disciplina para criação dos religiosos novos na Religião*: II, 3.º
– *Exercícios*: II, 2.º, 53
– *Sumário em Defesa do mendigar*: II, 1.º, 44
– *Tratado dos Milagres*: I, 3.º, 1-20
BOAVENTURA de BAGNO REGIO
I, 1 prólogo; 1.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 49, 51, 55, 56, 57, 59, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 72, 74, 78, 79, 81, 82, 83, 86, 88, 89, 94, 95, 97, 100; 2.º, 6, 7, 12, 16, 23, 25, 26, 30, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 43, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75
II, 1.º, 44
III, Prólogo
BOLHÃO, Bothifredo de
I, 10.º, 2
BOLLEGA, Bertrando de
II, 9.º, 31
BOLONHA, Catarina de
III, 4.º, 33-46
BOLONHA, Luís de
III, 1.º, 52; 4.º, 26
BOLONHA, Marcos de
III, 3.º, 38, 39, 58; 5.º, 36, 44, 55, 61; 6.º, 32; 7.º, 42
BOLSENA, Guido de
II, 7.º, 34
BONA (mulher de S. Lúcio)
II, 1.º, 50, 51
BONAGRACIA de BOLONHA
II, 4.º, 22, 25, 26; 5.º, 1, 23
BONAGRACIA, Dalmatino
II, 2.º, 7, 24
BONAZICO de VOLTERRA
I, 9.º, 27
BONETO, Nicolau
II, 8.º, 44
BONIFÁCIO VIII
II, 5.º, 18, 19, 21, 28; 4.º, 23; 6.º, 7, 23; 7.º, 18; 10.º, 13
BONIFÁCIO IX
III, 1.º, 7, 8, 25
BONIFÁCIO, Marquês de Lupes
I, 8.º, 43
BONIZO de BOLONHA, Fr.
I, 2.º, 7, 10
BONOVILO (Herege)
I, 5.º, 18
BORGONHA, Filipe
III, 4.º, 10
BORGONHA, Ricardo
II, 8.º, 45
BORGONHA, S. Boaventura de
v. CATERINETO
BOROX, Alonso
III, 2.º, 27; 3.º, 37
BOSCO de ROMANDIOLA, Mariano de
III, 7.º, 28
BOULIER, Marcial
III, 7.º, 37; 8.º, 33, 39
BRAGANÇA, Duque de
III, 9.º, 28
BRANCA de CASTELA
I, 9.º, 27

BRANCA (Rainha da Catalunha)
II, 8.º, 48
BRANCA de FRANÇA
II, 7.º, 32; 8.º, 15
BREGNA, João de (Conde de Vienne)
I, 10.º, 2
BRESCIA, Paulo de
III, 4.º, 28
BRIETA, Pedro de
III, 6.º, 36
BRÍGIDA de SUÉCIA (Santa)
II, 9.º, 31
III, 7.º, 36
BROICO, António
III, 9.º, 43
BROMENDAL, João de
II, 8.º, 42
BRORBE, António
III, 9.º, 26
BRUGES, Gualter de
II, 4.º, 24
BRULIFER, Estêvão
III, 6.º, 40
BRUNI, Bernardo
II, 9.º, 20
BRUNO, Gabriel (Veneziano)
III, 8.º, 44
BRUTO, Francisco
III, 9.º, 46
BUCA, João
II, 9.º, 10
BUCCO, João de
II, 9.º, 16, 20
BUCIO, Bartolomeu
II, 7.º, 34
BUNIJ, João
III, 9.º, 47
BURGOS, António de
II, 8.º, 48
BURGUENSE, João
III, 5.º, 57
BUSTIS, Bernardino de
III, 6.º, 40
BUSTO, Miguel de
III, 7.º, 26

CAGNANO de AQUILA, Baptista de
III, 8.º, 36
CAIETA, Serafim de
III, 1.º, 43
CAINES, Bartolomeu de
III, 4.º, 28
CALÁBRIA, Afonso de (Duque)
II, 2.º, 11
III, 6.º, 16, 17, 18, 19, 20, 32
CALÁBRIA, João de
III, 6.º, 39
CALDEROLA, Francisco de
III, 8.º, 26
CALDEROLA, Pedro de
III, 8.º, 33
CALISTO III
II, 10.º, 16
III, 3.º, 58; 4.º, 10, 15, 21, 25, 26, 27; 6.º, 9; 10.º, 3, 5, 12, 18
CAMBIA, João de
II, 9.º, 15
CAMBON, Pedro
III, 7.º, 29
CAMERINO, Jacome de
II, 7.º, 35
CAMERINO, Lourenço de
III, 8.º, 30
CAMPOBASSO, Arcângel de
III, 8.º, 37
CAMPOFIORI, Gentil de
II, 5.º, 28
CAMPOREAL, Simão de
II, 8.º, 33
CAMPOS, Domingos de
III, 6.º, 38; 7.º, 44
CANCANO, Jacome de
III, 4.º, 28
CÂNDIA, João de
II, 7.º, 24
CÂNDIA, Pedro de
III, 1.º, 27
CANTIBIO, Guilherme
III, 9.º, 47
CAPEROLO, Pedro
III, 6.º, 29
CAPISTRANO, João de
III, 1.º, 33, 35, 43, 46, 48, 49, 50, 52, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63; 2.º, 11, 22, 23, 24, 26, 30; 3.º, 30, 31, 32, 35, 37, 38, 40, 52, 58, 60; 4.º, 1-21, 27, 28; 5.º, 53, 61; 6.º, 9; 7.º, 38; 8.º, 27; 10.º, 2
CAPÍTULO de ASSIS (das Esteiras)
I, 1.º, 51, 52, 53, 70
CAPONI, Clemente
III, 6.º, 31
CAPONIS, Hipólita de
III, 7.º, 25
CAPONIS, Tomás de
III, 1.º, 7
CAPRIOLA, Honório de
III, 2.º, 8
CAPROCATA, Daniel de
III, 9.º, 39
CAPUCHINHOS (Ordem dos)
III, 9.º, 15
CAPUCHO (Frades do Santo Evangelho)
III, 8.º, 24, 25
CARBONELLO, Ponce
II, 6.º, 3
CARLOS LAUDÃO de MONTEFELTRO
I, 9.º, 27
CARLOS MAGNO
I, 2 Prólogo; 2.º, 22
CARLOS MARTELLO
II, 6.º, 1, 2
CARLOS II (Rei da Sicília e de Nápoles)
II, 6.º, 1, 2; 7.º, 18, 21
CARLOS V
III, 8.º, 46; 9.º, 27, 43
CARRILLO, Alonso
III, 5.º, 4, 7; 6.º, 40
CASAL, Francisco de
III, 8.º, 32
CASAL, Guilherme de
III, 1.º, 48, 49, 56, 60, 61, 62; 3.º, 2 Anot., 2
CASANA, Pedro de
III, 1.º, 6
CASTAÑO, Bartolomeu
III, 5.º, 45
CATANHO, Pedro
II, 1.º, 5
CASTELARIA, Jorge de
III, 8.º, 30
CASTELIAN, Domingos de (Florença)
III, 4.º, 32
CASTELIÃO, João de (Arezzo)
II, 4.º, 26
CASTELLIANO [Castiglione?], Serafim de
III, 4.º, 28
CASTELLUZA, Martim de
III, 6.º, 5
CASTELUCIO, Pascoal de
III, 9.º, 39
CASTILLO, Garcia de
III, 9.º, 40
CASTRO, Alonso de
III, 5.º, 4, 25; 9.º, 43
CASTRO, João de (Lérida)
II, 4.º, 2, 3
CASTROMILLO, Francisco de
III, 5.º, 38
CATALUNHA, João de
II, 9.º, 2
CATANEO, Cristóvão
III, 9.º, 42
CATANIO, Pedro
I, 1.º, 8, 9, 37; 2.º, 2, 18, 31, 32; 6.º, 55; 7.º, 1
II, 1.º, 5
CATANIS, Francisco de
III, 1.º, 51
CATARINA, Duquesa de Milão
III, 1.º, 25
CATARINA, Rainha da Bósnia
III, 6.º, 35
CATARINA de CASTELA, Rainha de Inglaterra
III, 9.º, 27
CATELANO (Mártir)
II, 7.º, 43
CATERINETO
III, 8.º, 23
CATERINO, O.P. Ambrósio
III, 9.º, 13
CEBALIO, Jorge de
III, 7.º, 35
CECÍLIA, Soror (de Perugia)
III, 7.º, 9
CELANO, Tomás de
II, 1.º, 3
CELESTINO IV
II, 1.º, 10
CELESTINO V
II, 5.º, 27; 7.º, 34
III, 2.º, 13, 14, 19; 6.º, 29

CENO, Francisco
III, 8.º, 20
CENTO, Brás de
III, 4.º, 32
CEPERANO, João de
II, 1.º, 3
CEPTON, Gualter
II, 9.º, 24
CERVANTES, Alonso de
III, 9.º, 3
CESENA, Miguel de
II, 7.º; 32, 33; 8.º, 11, 12, 13, 14, 17
CETINA, João de
III, 1.º, 11-22
CEVA, Bonifácio de
III, 8.º, 34
v. *FIRMAMENTUM TRIUM ORDINUM*
CHROIN, João
III, 5.º, 57, 63; 6.º, 41; 7.º, 11
CHRONI, João
v. CHROIN, João
CIGOTORIO, Bertrando de [Beltrão]
II, 5.º, 18, 24
CINGISCHÃO
II, 1.º, 32
CINGULIS, Ângelo de
v. CLARENO, Ângelo
CINGULO, João de
v. CLARENO, Ângelo
CISNEROS, Francisco Ximénez de
III, 7.º, 17, 27, 37; 8.º, 5, 7, 45, 46
CIVITELLA de AREZZO, Angel de
III, 7.º, 43
CLARA de ASSIS
I, 2 Prólogo; 1.º, 44; 2.º, 33, 63, 66, 73; 6.º, 45; 8.º, 1-43; 10.º, 4, 30
II, 1.º, 41; 2.º, 4, 16; 10.º, 6 – Regra de Santa Clara (Urbano IV)
III, 10.º, 16 – Bula de Canonização de Santa Clara
CLARA (Abadessa de Monticello)
II, 1.º, 54
CLARA de MONTEFALCO, Santa
I, 9.º, 27
CLARENO, Ângelo (Fr.)
II, Prólogo; 1.º, 28; 5.º, 18; 7.º, 23, 24
III, 6.º, 29
CLARENOS
II, 7.º, 23
III, 6.º, 29; 8.º, 24, 25
CLAVASIO, Ângelo de
III, 5.º, 38, 56, 61; 6.º, 32, 37, 40, 41; 7.º, 11, 12, 26
CLEMENTE [de Monte Alverne]
II, 9.º, 16
CLEMENTE IV
II, 2.º, 4, 7; 10.º, 7
III, 10.º, 17, 18
CLEMENTE V
II, 4.º, 24; 5.º, 1; 7.º, 1, 18, 20, 21, 22, 31, 34; 8.º, 11; 10.º, 14, 15
III, 1.º, 30
CLEMENTE VI
II, 6.º, 24; 8.º, 48, 49; 9.º, 10, 12, 13, 31
CLEMENTE VII
II, 9.º, 34
III, 1.º, 4, 8; 6.º, 28; 9.º, 15, 16; 10.º, 13
CLÍMACO, S. João
II, 7.º, 23
III, 9.º, 24
CLUGIA, Caríssimo de
II, 8.º, 44
CLUSIS, João de
III, 4.º, 27
CODON, Adão
II, 9.º, 24
COIMBRA, Henrique de
III, 9.º, 49
COLECTA, Santa
III, 1.º, 57
COLECTA, Soror (Borgonha)
III, 1.º, 27; 3.º, 2 Anot., 1-29
COLECTÂNEOS (O.F.M.)
III, 3.º, 6; 8.º, 24, 25, 34
COLLAZONE, Simão de
II, 1.º, 3, 10
COLLE, Bartolomeu de
III, 1.º, 43 ; 2.º, 26
COLLE, Pedro de
I, 9.º, 27
II, 1.º, 50
III, 2.º, 22
COLONA, Serafina de
III, 6.º, 39
COLUMBINO, João
III, 2.º, 4
COLUÑA, Jacobo de (Cardeal)
II, 4.º, 32
COLUÑA, Margarida de
II, 4.º, 32
COMO, Vicente de
III, 4.º, 28
COMPENDIUM
I, 9.º, 1
COMPENDIUM PRIVILEGIORUM
III, 10.º, 12
CONCESSÕES APOSTÓLICAS NOS TEMPOS DE OBSERVÂNCIA
III, 10.º, 1-12
CONCÍLIO LATERANENSE
I, 1.º, 46
– Vienense: II, 8.º, 16
– Colónia: III, 1.º, 10
– Basileia: III, 1.º, 60; 4.º, 10
– Florença: III, 1.º, 60; 3.º, 35
CONCÓRDIA DE CONVENTUAIS E OBSERVANTES
III, 8.º, 20-25
CONSTANÇA (de Castela, priora de S. Domingos)
III, 5.º, 33
CONSTANÇA, Rainha de Aragão
II, 6.º, 2; 8.º, 26
CONSTANÇA (irmã de S. Luís de Anjou)
II, 9.º, 20
CONTINOLA, Reinaldo de
III, 8.º, 25
COPOLIS de PERUGIA, Fortunato de
III, 5.º, 58, 59
CORADINO, Bartolomeu de
I, 5.º, 31
CORBARIA, Pedro de
II, 8.º, 13
CORDELLA, Guilherme de
II, 6.º, 30
CÓRDOVA, João de
III, 7.º, 29
CÓRDOVA, Pedro de
III, 9.º, 45
CORNERIO, Marcos
II, 8.º, 44
CORNETO, Jacome de
III, 5.º, 44
COROA DE NOSSA SENHORA
III, 1.º, 35, 36, 37
CORTONA, Pedro António de
III, 7.º, 17
CORTONA, Guido de
II, 1.º, 7, 8
CORTONA, Marchione de
III, 7.º, 42
CORTONA, Santa Margarida de
I, 9.º, 27
II, 5.º, 29-37
CORTT, Tomás
III, 9.º, 26
CORUÑA, F. de
III, 9.º, 11
CORVO, Estêvão
II, 4.º, 30
COSET, Pedro
III, 9.º, 47
COUTINHO, Gonçalo
III, 8.º, 9
CREMONA, Bernardino de
III, 9.º, 39
CRISTÓVÃO, Fr. (de Romandiola)
I, 6.º, 48-54
CRIVELO de MILÃO, Cristóvão
III, 5.º, 46
CRÓNICAS ANTIGAS
Chronica XXIV Generalium Ministrorum
I, 1.º, 9, 10, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 54, 70, 95; 2.º, 11, 61, 75; 4.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38; 5.º, 1, 2, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 36; 6.º, 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55; 7.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27,

28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45; 8.º, 6, 8, 36, 37, 39, 42; 9.º, 1, 8, 9, 13, 17, 20, 21, 23, 24; 10.º, 11, 12, 13, 14, 16, 22, 23, 24, 33, 35, 36
II, 1.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 39, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 55, 56, 57, 58
CROPONO, Francisco de
III, 7.º, 29
CROYN, João
v. CHROIN, João
CUCURNO, Bartolomeu de
II, 9.º, 33
CUENCA, Luís de
III, 5.º, 22
CURIA, Eustáquio de
III, 7.º, 29
CURTE, Tomás de
III, 1.º, 29
CUSTÓDIO da O. S. Francisco
v. PROVÍNCIAS
CUYNCH (Imperador)
II, 1.º, 33

DANIEL, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 30, 31, 33
II, 1.º, 1
DAVID, Teutónico
II, 1.º, 25
DECLARAÇÃO DE COMO SE HÃO-DE REGER OS IRMÃOS DA TERCEIRA ORDEM
II, 10.º, 16
DECLARAÇÕES DE REGRA
v. ASSIS, S. Francisco de
DELFINA de PROVENÇA, Santa (mulher de S. Elzeario de Sabrán)
I, 9.º, 21, 23
II, 9.º, 23, 27
DEMÉTRIO (Mártir de Marrocos)
II, 7.º, 35
DESPROCATA, Guilherme
III, 6.º, 40
DIAZ, Pedro
III, 1.º, 23
DIAZ de TOLEDO, João
III, 5.º, 7
DIEGO [Santa Catarina de Murcia]
III, 9.º, 30
DIGNE, Hugo de
II, 5.º, 1; 9.º, 31
DINIS, Rei de Portugal
II, 6.º, 20; 8.º, 26, 27, 28
DIONÍSIO AREOPAGITA
I, 5.º, 5
DISMUNDA, Zeguero de
III, 4.º, 32
DOMINGOS [de S. Marino]
II, 8.º, 22
DOMINGOS de GUSMÃO, O.P.C.S.
I, 2 Prólogo; 1.º, 46, 47, 52; 10.º, 11
DORCHÃO, Arnaldo
II, 4.º, 4
DORINGO, Matias
III, 2.º, 22
DRODO [de Vienne]
II, 1.º, 31 ; 9.º, 31
DRUBADAVIE, Francisco
III, 9.º, 46
DUALEOPOLIN, João de
III, 8.º, 35
DUARTE [= Eduardo], Rei de Inglaterra
II, 4.º, 6
DUEÑAS, Pedro de
III, 1.º, 11, 14-22
DULCINO
II, 7.º, 34
DULSA, João de
III, 5.º, 38
DUNS SCOTO, J.
II, 7.º, 3
DURACIO, Francisco de
II, 9.º, 24
III, 8.º, 28
DURÁN, Catarina de
III, 5.º, 10
DURANDO
II, 9.º, 11
DUREN, João de
III, 2.º, 22

EGA, Álvaro de
III, 5.º, 9, 14
EGÍDIO, Fr. (Companheiro de S. Francisco)
I, 1 Prólogo; 1.º, 9, 21, 62; 4.º, 1; 6.º, 4, 6, 8, 18, 38; 7.º, 1-45; 10.º, 10-12
II, 1.º, 37, 49; 2.º, 15; 6.º, 29; 8.º, 33
III, 1.º, 47
ELECTO [de Narbona]
II, 5.º, 1; 9.º, 31
ELECTO, Fr. (Mártir)
I, 4.º, 35
ELECTO [de Cenomane]
II, 7.º, 1
ELECTO [de Sicília]
II, 9.º, 24
ELIAS, Fr.
I, 1.º, 95; 2.º, 7, 14, 19, 32, 65, 75; 4.º, 30; 5.º, 25; 6.º, 3, 6, 7, 18, 55; 7.º, 5
II, Prólogo; 1.º, 1, 2, 4, 5, 6, 26, 28, 40
ELIPHAT, Roberto
II, 9.º, 24
ELMESIO, Henrique
III, 9.º, 43
ELVAS, António de
III, 7.º, 17
ELZEARIO de SABRÁN, Santo
I, 9.º, 20-23
II, 8.º, 15; 9.º, 23, 27
EMPOLIM, Francisco de
v. S. SIMÃO de PISA, Francisco de
ENGLARIO, Bartolomeu de
III, 8.º, 33
EREMITAS de SANTO AGOSTINHO
III, Prólogo; 1.º, 5
ESCLAVIS, Simão de
III, 9.º, 39
ESCLAVÓNIA, Jacome de
III, 8.º, 36
ESCOBAR, Luís de
III, 8.º, 10
ESCULO, Jerónimo de
II, 2.º, 7, 24; 4.º, 1, 15; 5.º, 5
ESCULO, Jacome de
II, 7.º, 3
ESCULO, Filipe de
III, 4.º, 32
ESCULO, Lucas de
III, 4.º, 28
ESFORDIA, João de
II, 9.º, 11
ESPANHOL, Gonçalo
II, 7.º, 21
ESPANHOL, Pedro
III, 6.º, 29; 7.º, 29; 8.º, 19
ESPECHE, Ângelo de
III, 4.º, 32; 7.º, 43
ESPINA, Alonso de
III, 4.º, 29
ESPÍRITO SANTO, João do
III, 9.º, 9
ESTE, Nicolau de (Marquês de Ferrara)
III, 1.º, 53
ESTÊVÃO (de Città di Castello)
III, 8.º, 44
ESTÊVÃO, Fr.
I, 8.º, 21
ESTÊVÃO (Mártir de Toulouse)
II, 1.º, 24
ESTÊVÃO de TOURO
II, 4.º, 30, 31
ESTÊVÃO, Rei de Hungria
II, 6.º, 1
ESTRELA, Pedro de
II, 4.º, 34
ESTRONCONIO, António de
III, 5.º, 39-43
ESTRONCONIO, João de
III, 1.º, 7, 26, 28, 38; 5.º, 39
ESTUNIGA, Fr.
III, 8.º, 41
ETHEO, João de
II, 9.º, 30
EUFÉMIA, Santa
II, 1.º, 14
III, 9.º, 2
EUFRÁSIA, Soror
III, 7.º, 37
EUFROSINA (Soror de Burgo de Santo Sepulcro)
III, 7.º, 3
EUGÉNIO IV
II, 5.º, 37; 9.º, 30
III, 1.º, 24, 25, 33, 39, 46, 52, 57, 58, 60, 62, 63; 2.º, 19, 22, 26; 3.º, 2 Anot., 27, 34, 37, 39;

4.º, 4, 10, 27; 5.º, 36; 6.º, 9; 8.º, 21, 24; 10.º, 2, 12, 14
EUGUBIO
v. GUBBIO
EUSTÁQUIA [de Messina]
III, 7.º, 5-7
EUSTÁQUIO
III, 1.º, 16, 17
EVERCARDO, O.P. Fr.
I, 2.º, 59
EXELINO
I, 5.º, 16, 31
EXPOSIÇÃO de QUATRO MESTRES
II, 1.º, 11

FABRIANO, Bartolomeu de
III, 7.º, 39
FABRIANO, Francisco de
II, 7.º, 1, 2
III, 1.º, 6
FABRIANO, João de
III, 9.º, 24
FABRIANO, Julião de
III, 7.º, 38
FABRIANO, Venâncio de
III, 6.º, 1, 2, 3, 4, 5; 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27; 8.º, 26
FALCÃO, Bispo de Toulouse
I, 1.º, 46
FALGARIO, Gonçalo de
II, 5.º, 1, 5
FALLERONE, Jacome de
II, 8.º, 4, 5
FALLERONE, Peregrino de
I, 6.º, 55
FANO, João de
III, 9.º, 15
FARINERI, António
III, 6.º, 40
FARINERIO, Guilherme
II, 9.º, 10, 12, 13, 16, 20
FELICE, Soror (de Milão)
III, 2.º, 21
FELIX, Duque de Sabóia
v. AMADEU (Antipapa)
FELTRO, Bernardino de
III, 1.º, 37; 7.º, 2, 4, 21-25, 26
FERESANO, Rufino de
III, 4.º, 32
FERIGNANO, Tomás de
II, 9.º, 26, 30, 31, 33
III, 1.º, 1, 4
FERMO, Boaventura de
III, 9.º, 23
FERNÁNDEZ de CASTRO, Pêro
I, 4.º, 9, 13, 18
FERNÁNDEZ de CÓRDOVA, Gonçalo
I, 10.º, 1
FERNANDO de ARAGÃO, Católico
III, 6.º, 30, 41; 7.º, 27; 8.º, 41
FERNANDO, Infante de Aragão
II, 9.º, 30
FERNANDO, Rei de Castela
II, 8.º, 27
FERNANDO, Rei de Nápoles
III, 6.º, 16, 17, 18, 32; 7.º, 43; 8.º, 41, 45
FERNANDO, Rei de Portugal
III, 1.º, 23
FERO, João
III, 9.º, 43
FERRARA, Donato de
II, 9.º, 16
FERRARA, Masseu de
III, 9.º, 39
FERRARIIS, Marcos de (Médico)
II, 2.º, 8
FERRER, Joana
III, 3.º, 15
FERRER, Pedro
III, 8.º, 36
FERRER, Vicente de, O.P.
III, 1.º, 34; 8.º, 36
FILIPE
II, 5.º, 19
FILIPE (Companheiro de Fr. Diego de S. Nicolas)
III, 5.º, 16
FILIPE, Fr. (Leigo)
II, 1.º, 46
FILIPE, Fr.(Mártir)
I, 5.º, 13
FILIPE, João
III, 6.º, 38
FILIPE (Ministro de Toscana)
II, 4.º, 25, 26
FILIPE, o Formoso (Rei de França)
II, 5.º, 23
FILIPE, Rei de França
II, 4.º, 15; 6.º, 18; 7.º, 1
FILIPE VI [?] de FRANÇA
II, 7.º, 32
FILIPE VII [?] de FRANÇA
II, 8.º 15
FILIPE FONTANENSE (Arcebispo de Ravenna)
I, 5.º, 31
FILIPE LONGO, Fr.
I, 6.º, 55
II, 2.º, 16, 24
FILLETY, João
III, 5.º, 57
FIRMAMENTUM TRIUM ORDINUM
I, 1 Prólogo; 1.º, 11, 90, 91, 93; 2.º, 10, 29, 44, 68; 8.º, 19; 9.º, 3, 6, 27; 10.º, 5, 30, 31
II, 1.º, 58; 2.º, 12, 13, 14; 10.º, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 12, 13, 16
III, 1.º, 10, 29, 30, 33, 47, 48, 63; 5.º, 57; 6.º, 40; 7.º, 10, 11, 37; 8.º, 34
FIRMO, João de
II, 8.º, 1-9
cf. ALVERNE, João de
FIRMO, Lourenço de
III, 6.º, 38
FIRMO, Nicolau de
III, 7.º, 42; 8.º, 30
FIRMO, Pedro de
III, 8.º, 43
FLANDRES, Grifón de
III, 3.º, 36
FLORA, Joaquim de
I, 10.º, 3
II, 1.º, 56
FLORENÇA, Baptista de
III, 8.º, 37
FLORENÇA, Domingos de
III, 5.º, 46
FLORENÇA, Gaspar de
III, 6.º, 31
FLORENÇA, Gerardo de
III, 8.º, 27
FLORENÇA, João de
II, 8.º, 45
FLORENÇA, Mariano de
II, Prólogo; 1.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 19, 20, 26, 28, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58; 2.º, 1, 2, 4, 5, 7, 12, 16, 22; 4.º, 12, 23, 24, 26, 31; 5.º, 1, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 37; 6.º, 23, 24, 25, 26, 29, 31; 7.º, 1, 2, 3, 6, 18, 20, 21, 22, 25, 31, 32, 34; 8.º, 10, 11, 12, 13, 14, 18, 23, 25, 33, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 49, 50; 9.º, 1, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 20, 24, 25, 26, 30, 31, 33, 34, 35; 10.º, 16
III, Prólogo; 1.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63; 2.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 32; 3.º, 2 Anot., 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60; 4.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14; 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 39; 5.º, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63; 6.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41; 7.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44; 8.º, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 47, 48, 49; 9.º, 23

FLORENÇA, Miguel de
II, 1.°, 9
FLORENÇA, Pedro de
III, 6.°, 38
FLORENÇA, Santa Emiliana de
I, 9.°, 27
FLORENÇA, Tomás de
III, 1.°, 28, 34, 42; 2.°, 25, 28, 29, 30; 3.°, 40; 5.°, 37, 38; 6.°, 36; 7.°, 41, 43, 44; 8.°, 31, 43; 9.°, 39
FLORETO de S. FRANCISCO
I, 1.°, 3, 5, 10, 13, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 30, 32, 33, 34, 36, 37, 42, 49, 50, 52, 53, 54, 57, 58, 60, 61, 63, 64, 65, 67, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 92, 95, 96, 98, 99, 100; 2.°, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 31, 32, 37, 40, 41, 42, 52, 53, 57, 62, 63, 65, 66, 67, 69, 71; 6.°, 5, 8, 17, 23, 24, 36, 37, 41, 42, 45, 54; 9.°, 12; 10.°, 2, 3, 4, 7, 10, 17, 25, 26, 27, 28, 29, 33, 34
II, 1.°, 11; 4.°, 25, 26, 27, 28, 29, 46, 47, 49, 50, 51
FOLIGNO, Ângela de
II, 7.°, 6-17
FOLIGNO, Leonardo de
II, 5.°, 19
FOLIGNO, Paulo de
v. TRINCIS, Paulo de
FOLIGNO, Pedro de
I, 3.°, 16
FOLIGNO, Tomás de
II, 9.°, 30
FONSECA, Alonso de
III, 8.°,10
FORA, João de
I, 3.°, 15
FOREST, João
III, 9.°, 27
FORLIVIO, Cristóvão de
III, 8.°, 39, 40, 47
FORLIVIO, Odorico de
v. PORDENONE, Odorico de
FORNAYO, António de
III, 1.°, 7
FORTI, Vicente
III, 9.°, 48
FORTUNERIO
v. VASSALI, Fortunerio
FOSSA, Bernardino de
III, 5.°, 36
FOSSOMBRONE, Luís de
III, 9.°, 15
FRANÇA
Primeiros Franciscanos em...
II, 1.°, 31
FRANCÊS, Francisco
III, 7.°, 10
FRANCÊS, Nicolau
III, 7.°, 32
FRANCÊS, Pedro
III, 5.°, 46
FRANCESCHINA
v. ODDI
FRANCISCA, Soror [de Assis]
III, 1.°, 59
FRANCISCA, Soror [de Messina]
III, 7.°, 8
FRANCISCO, Duque de Bretanha
III, 6.°, 35
FARNCISCO (de Nápoles)
II, 9.°, 18, 19
FRANCISCO, "o pobre"
III, 8.°, 28
FRANCISQUEZ, Francisco
III, 1.°, 6
"FRATICELOS"
II, 7.°, 34
FREDEBALDO
II, 1.°, 17
FREDERICO, Imperador
I, 2 Prólogo; 1.°, 17, 61; 5.°, 16; 7.°, 5, 21; 8.°, 13, 14, 42; 10.°, 2
II, 1.°, 5, 10, 26, 40; 2.°, 15; 6.°, 2; 8.°, 26
III, 6.°, 32
FUENSALIDA, Luís de
III, 9.°, 9
FUENTIDUEÑA, Francisco de
III, 5.°, 27
FULGINO
v. FOLIGNO
FURNO, Vital de
II, 7.°, 21; 8.°, 15

GAETA, Jacome de
III, 5.°, 46
GAETANO, João (Cardeal)
v. NICOLAU III
GAGO, Alonso
III, 4.°, 29
GALENARIS, André de
III, 2.°, 4
GALLO, Fr. [de Strigonia]
II, 8.°, 44
GALTERI
v. GUALTER, João
GANDOLFO, Fr. [de Sicília]
II, 9.°, 24
GARAY, António
III, 8.°, 40
GARAY, Diego
III, 8.°, 40
GARAY, João
III, 8.°, 40
GARCIA ARNALDO (de Aquitânia)
II, 8.°, 25
GATA, Francisco de
III, 9.°, 29
GATOS, André de
III, 8.°, 10
GAUFREDO, Raimundo
II, 5.°, 18, 23, 27, 28; 6.°, 13; 7.°, 18
GAUFREDO de PARIS
II, 1.°, 11
GAYET, Jacob
III, 9.°, 48
GEDEÃO, Bispo de Rieti
I, 1.°, 97
GEMEDIO, Duque de Livónia
II, 8.°, 47
GENESIE, Bernardo
III, 9.°, 46
GÉNOVA, Domingos de
III, 1.°, 28; 3.°, 55
GÉNOVA, Henrique de
III, 1.°, 6, 7, 8, 10, 25, 26
GÉNOVA, Martim de
III, 1.°, 6
GENTIL, Leitor Cardeal
II, 6.°, 23
GERALDO, Fr. (Ministro de Rieti)
I, 2.°, 62
GERALDO de ABBATIS VILLA
II, 2.°, 3
GERALDO de FIGINO
I, 2.°, 5
GERARDO, Fr. [de Gaeta]
II, 2.°, 22
GERARDINO, Fr.
I, 7.°, 15
GERSON, João
II, 2.°, 1, 6
III, 1.°, 27
GERSTAGEM, Hermano de
II, 5.°, 7
GESE, Gabriel de
III, 7.°, 17
GICIAMET, Rodolfo
III, 9.°, 46
GILBERTI, Nicolau
III, 8.°, 37, 39
GIRGANTE, Mateus de
III, 1.°, 33, 44; 7.°, 5
GISIMUNDO, Fr.
II, 9.°, 24
GOG [Magog]
II, 1.°, 33
GONZAGA, João Francisco
III, 1.°, 40
GONZAGA, Nicolau (Marquês de Ferrara)
III, 4.°, 5
GONZÁLEZ de HUCEDA, Pêro
III, 5.°, 9
GONZÁLEZ de MENDOZA, Pedro
III, 8.°, 45
GOSET, Pedro
III, 9.°, 47
GOTTHO, Bertrando (Arcebispo de Bordéus)
II, 7.°, 1
GRACIA, Alonso
III, 5.°, 9
GRACIA, Maria
I, 6.°, 29
GRACIANO (de Romandiola)
II, 7.°, 2

GRACIANO, Fr.
I, 7.°, 10, 11, 14, 19, 20
GRACIANO, Fr. (Ministro)
I, 5.°, 3
GRACIANO, Reinaldo
III, 3.°, 2 Anot.
GRANDIS, Nicolau
III, 9.°, 43
GREGO, Jorge
III, 7.°, 29, 44
GREGÓRIO (Companheiro de Francisco de Pavia)
III, 3.°, 57
GREGÓRIO, S.
I, 2 Prólogo
II, 1.°, 38
GREGÓRIO IX
I, 2.°, 59, 74; 3.°, 1, 5, 10; 5.°, 21, 25, 30; 6.°, 33, 35, 55; 7.°, 12; 8.°, 8, 17, 18, 19; 9.°, 2, 3; 10.°, 2, 5, 6, 11
II, 1.°, 1, 2, 3, 5, 6, 9, 10, 13, 24, 26, 40; 2.°, 12; 5.°, 5; 10.°, 1, 4, 12, 17, 18
GREGÓRIO X
II, 2.°, 5, 7, 24; 4.°, 23; 10.°, 8, 12
III, 10.°, 17
GREGÓRIO XI
II, 9.°, 26, 31, 33; 10.°, 16
III, 1.°, 4
GREGÓRIO XII
III, 1.°, 25, 26, 27
GRIFONES, Leonardo de
II, 9.°, 33, 35
GRIMALDIS, Carlino de
II, 5.°, 13
GRIMANO, Dominico
III, 8.°, 24
GRIP, Luís
III, 9.°, 46
GRITSCH, João
III, 2.°, 22
GROSSETO, André de
III, 7.°, 44
GUADALAJARA, Francisco de
II, 5.°, 32
GUADALUPE, João de
III, 7.°, 37; 9.°, 28
GUALTER, Fr.
I, 1.°, 48; 6.°, 27, 30
GUALTER, João
III, 5.°, 57
GUARDA, Martim de
III, 9.°, 49
GUARDA, Pedro da
III, 9.°, 31
GUARINO, Rogério
II, 8.°, 25
GUARRO, João
II, 1.°, 55
GUBBIO, Francisca de
II, 9.°, 23
GUBBIO, José de
III, 4.°, 28
GUBIER, Julião
III, 9.°, 46
GUEES, Pedro de
III, 9.°, 46
GUEVARA, António de
III, 9.°, 43
GUIBIDRII, João
III, 9.°, 46
GUIDO (Cardeal de Bolonha)
I, 5.°, 31
GUILHERME, Fr. (Leigo)
II, 1.°, 46
GUILHERME [de Vienne]
II, 9.°, 31

HACHEMBERII, Tilman de
III, 2.°, 22
HAD, Martinho de
II, 8.°, 47
HALES, Alexandre de
II, 1.°, 11, 12, 25, 55; 2.°, 2, 6, 11; 4.°, 9; 7.°, 31
HAYMON, Inglês
II, 1.°, 10, 11, 24, 25
HENRIQUE (Guardião de Saray)
II, 8.°, 35, 37
HENRIQUE de DÁCIA (3.ª Ordem)
III, 1.°, 31
HENRIQUE (Ministro de Alemenha)
II, 8.°, 11
HENRIQUE, Rei de Chipre
II, 8.°, 15
HENRIQUE VIII, Rei de Inglaterra
III, 9.°, 25, 27
HENRIQUEZ, Teresa
III, 9.°, 21
HERBON, Nicolau
III, 9.°, 43
HEREFORD, Rodolfo de
I, 6.°, 33
II, 1.°, 13
HERMANO [de Foligno]
II, 9.°, 16
HERP, Henrique
III, 3.°, 36
HERVEO [de Toledo]
II, 8.°, 48
HIBERNICO, Tomás
II, 9.°, 29
HILÁRIA, Soror (O.S.ta Clara)
I, 6.°, 53
HILBERGO, Luís de
III, 6.°, 40
HIPÓLITO [de Marca]
III, 2.°, 23
HONÓRIO III
I, 1.°, 46, 48, 51, 52; 2.°, 1, 2, 5, 7, 27; 4.°, 1, 17; 10.°, 11, 31, 32
II, 1.°, 2
HONÓRIO IV
II, 5.°, 1, 5; 10.°, 11
HORTELÃO, João
III, 8.°, 1-10, 42
HORTULANA, Soror (Mãe de Santa Clara)
I, 8.°, 21
HUGO [de Marselha]
v. DIGNE, Hugo de
HUGOLINO de OSTIA (Cardeal)
I, 1.°, 35, 39, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 94, 96; 2.°, 7, 10, 12, 16, 28, 40; 8.°, 18, 19, 23, 27; 10.°, 11, 31
HUGOLINO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.°, 30
HUMBERTO de ROMANO, O.P.
II, 1.°, 42
HUMILDE, Fr.
II, 1.°, 46
HUMILIANA de CINGULIS
II, 1.°, 19, 20
HÚNGARO, Francisco
III, 4.°, 31
HUNGRIA, Alexo de
III, 5.°, 38
HUNGRIA, Bernardino de
III, 7.°, 42
HUNGRIA, Estêvão de
II, 5.°, 16; 8.°, 34-39, 46
HUNGRIA, Ladislau de
II, 9.°, 30
HUNGRIA, Perbreto de
III, 6.°, 40
HUST, Guilherme de
III, 1.°, 6

IGREJA
-Idades (7) da Igreja: I, 2 Prólogo
ILLANA, Gómez de
III, 5.°, 10
ILLUMINATO, Bispo de Assis
I, 2.°, 5, 18
ILLUMINATO, Fr.
I, 2.°, 56
INDULGÊNCIAS
- de Porciúncula: I, 2.°, 1, 2, 3, 4, 5
II, 4.°, 25
III, 9.°, 14
- Outras: III, 10.°, 12, 13, 17, 18, 19
INÊS, Soror
I, 8.°, 6, 21, 25, 36-41
II, 1.°, 41, 54
INÊS de BOÉMIA, Soror
I, 8.°, 42
INGLÊS, Guilherme
II, 8.°, 40
INOCÊNCIO III
I, 2 Prólogo; 1.°, 12, 46, 81; 2.°, 7; 4.°, 1; 8.°, 1, 19; 10.°, 31
II, 1.°, 56
INOCÊNCIO IV
I, 8.°, 22, 23, 24, 33, 35; 9.°, 5; 10.°, 30
II, 1.°, 26, 28, 32, 33, 37, 39, 40, 41, 43, 48, 55; 2.°, 12; 10.°, 3, 4, 13
III, 10.°, 17
INOCÊNCIO V
II, 4.°, 1
v. também TARANTASIA, Pedro de, O.P. (Cardeal de Ostia)

INOCÊNCIO VI
II, 9.°, 13, 16, 20, 24
INOCÊNCIO VII
III, 1.°, 25, 26, 27
INOCÊNCIO VIII
III, 6.°, 41; 7.°, 20; 10.°, 7, 12, 18
ISABEL de ARAGÃO, Rainha de Portugal
II, 8.°, 15, 26-32
ISABEL de CASTELA, Católica
III, 7.°, 27, 37
ISABEL de HUNGRIA, Santa
II, 1.°, 3; 2.°, 23; 8.°, 26, 48
ISABEL, Rainha de Hungria
II, 8.°, 48; 9.°, 33
ITERANA, Barnabé de
III, 5.°, 58
IVO (Santo)
I, 9.°, 24-26
II, 6.°, 24

JACOBA, Soror [de Aquila]
III, 7.°, 15
JACOBA, Soror [de Messina]
III, 7.°, 6, 7
JACOBE de ASSIS
I, 3.°, 13
JACOBE (de Bolonha)
III, 1.°, 43
JACOBE, Fr.
I, 10.°, 19
JACOBE de ISEO, Fr.
I, 3.°, 15
JACOME (de Castro Plebe)
II, 6.°, 26
JACOME de las CORONAS
III, 1.°, 37
JACOME de LAUDE
I, 9.°, 27
JACOME de ODDO
III, 5.°, 57
JAIME, Rei de Aragão
I, 4.°, 37, 38
II, 8.°, 15, 26; 9.°, 20
JANETO, João
v. UTINA, João Janeto de
JEREMIA (de Fermo)
III, 9.°, 37
JERÓNIMO, S.
III, 7.°, 2, 3, 5
JERÓNIMO [de Ancona]
III, 8.°, 26
JERÓNIMO (Letrado)
I, 2.°, 72
JESI, Crescêncio de
II, 1.°, 26, 28
JESUS, Martim de
III, 9.°, 9
JOANA (Imperatriz dos Gregos)
II, 8.°, 48
JOANA, Rainha de França
II, 6.°, 4, 18
JOANA, Rainha de Nápoles
II, 9.°, 27, 30, 34

JOANUCCIO, Fr.
II, 5.°, 6
JOANUCCIO (de Alvatereno)
III, 2.°, 31
JOÃO, Fr. (de Lisboa)
I, 10.°, 36
JOÃO, Fr. (Mártir de Valência)
I, 4.°, 36
JOÃO (Médico)
I, 2.°, 64
JOÃO (Cardeal de S. Paulo)
I, 1.°, 12
JOÃO, devoto de Lérida
I, 3.°, 2
JOÃO BENELO (de Florença)
I, 1.°, 100
JOÃO de CAPELA, Fr.
I, 1.°, 17; 6.°, 55
JOÃO CANÓNICO
II, 8.°, 42
JOÃO ERMITÃO
III, 1.°, 10
JOÃO de ESTICIA (Ministro de Bolonha)
I, 2.°, 23
JOÃO GALEACIO, Duque de Milão
III, 1.°, 27
JOÃO GUALIENSE, Fr.
II, 4.°, 12
JOÃO, Imperador dos Tártaros
II, 7.°, 21
JOÃO INGLÊS, Fr.
II, 1.°, 48
JOÃO de LAUDIBUS, Fr.
I, 10.°, 10
JOÃO (Ministro de Hungria)
II, 1.°, 11
JOÃO de RAVERIA
I, 9.°, 27
JOÃO, Rei de Arménia
II, 7.°, 21
JOÃO I, Rei de Castela
II, 9.°, 35
JOÃO I, Rei de Portugal
III, 1.°, 23, 24
JOÃO II, Rei de Castela
III, 1.°, 57
JOÃO III, Rei de Portugal
II, 8.°, 32
JOÃO, "o simples"
I, 1.°, 18
JOÃO de SPIRA
II, 1.°, 36
JOÃO XXI
II, 4.°, 1, 23
JOÃO XXII
II, Prólogo; 6.°, 21; 7.°, 32, 43; 8.°, 10, 13, 16, 17, 23, 42, 43; 10.°, 9, 16
III, 1.°, 48, 56; 10.°, 17
JOÃO XXIII
III, 1.°, 29; 10.°, 17, 18
JORDÃO, O.P. Fr.
II, 4.°, 15; 7.°, 35, 40, 41, 42
JORGE, Francisco (Veneziano)
III, 8.°, 44

JULIANO (Alemão)
II, 5.°, 1
JULIANO (Tudesco)
III, 9.°, 38
JULIÃO, Olivério de
III, 9.°, 47
JULIÃO [de Valle]
II, 9.°, 10
JÚLIO II
III, 3.°, 2 Anot.; 7.°, 37; 8.°, 21, 24; 10.°, 9, 12, 17, 19
JUNIEL, Estêvão de
III, 1.°, 9
JUNIPERO, Fr.
I, 3.°, 21; 6.°, 36-45; 10.°, 10
II, 1.°, 49; 6.°, 43
JUSTINIANO, Lourenço
III, 1.°, 27
JUSTINO [de Hungria]
III, 2.°, 24

LACMAN, Nicolau
III, 2.°, 22
LADISLAU
III, 8.°, 33
LADISLAU, Rei de Hungria
II, 6.°, 1
III, 4.°, 15
LADISLAU, Rei de Nápoles
III, 1.°, 27
LAMARENSE, Guilherme
II, 4.°, 12
LANZILAU de HUNGRIA, Fr.
III, 2.°, 25
LAREDO, Bernardino de
III, 9.°, 42
LATINIS, Luís de
III, 5.°, 37
LEÃO, Fr.
I, 1.°, 17, 23, 30, 63, 64, 76, 83, 85, 91; 2.°, 7, 10, 11, 27, 28, 37, 39, 48, 54, 57; 6.°, 9, 14, 15-19, 23; 8.°, 26; 10.°, 10, 34
II, 1.°, 37
LEÃO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.°, 30
LEÃO (Bispo de Treviso)
I, 9.°, 27
LEÃO X
II, Prólogo; 5.°, 37; 8.°, 32
III, 3.°, 38; 8.°, 40, 47, 48; 9.°, 6, 8; 10.°, 10, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 22
LEBRETO, Amanerio de
II, 4.°, 6
LEGENDA de Fr. Garcia Blandes
III, 9.°, 1-5
LEGENDA de S. Francisco de Paula
III, 9.°, 6-8
LEGENDA de Fr. João Hortelano
III, 8.°, 1-10
LEGENDA de S. Bernardino
III, 1.°, 34; 2.°, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19

LEGENDA de S. Boaventura
II, 2.°, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 9, 10
LEGENDA de Santa Clara
I, 8.°, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 20, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 36, 39
LEGENDA de Beata Ângela de Foligno
II, 7.°, 6-17
LEGENDA de Santo António
I, 5.°, 1, 2, 3, 4, 15, 18, 19, 20, 26, 27, 29, 31
LEGENDA de Soror Catarina de Bolonha
III, 4.°, 33
LEGENDA de Santo Elzeario de Sabrán
I, 9.°, 20, 22, 23
LEGENDA de Fr. Gabriel de Ancona
III, 4.°, 22-24
LEGENDA de Santa Isabel, Rainha de Portugal
II, 8.°, 26-32
LEGENDA de Santo Ivo
I, 9.°, 24-26
LEGENDA dos Mártires de Marrocos de Santa Cruz de Coimbra
I, 4.°, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 27, 28
LEGENDA dos Mártires de Granada (1397)
III, 1.°, 11-22
LEGENDA de Santa Isabel de Hungria
I, 9.°, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18
LEGENDA de S. Luís de Anjou
II, 6.°, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18
LEGENDA de Santa Margarida de Cortona
II, 5.°, 29-37
LEGENDA de Soror Felice (Abadessa de Pesauro)
III, 2.°, 21
LEGENDA de Soror Colecta
III, 3.°, 1-29
LEGENDA Trium Sociorum
I, 1 Prólogo
II, 1.°, 3
LEONESSA [LEONISA], António de
III, 8.°, 38
LEONESSA [LEONISA], Domingos de
III, 1.°, 42; 7.°, 11, 31, 32, 39
LEOPOLITANO, Jerónimo
III, 9.°, 43
LEVANO, Paulo de
III, 7.°, 26
LEVANTO, Baptista de
III, 3.°, 58; 4.°, 26; 5.°, 38
LIBERATO, Fr.
II, 5.°, 27; 7.°, 34
v. também MACERATA, Pedro de
LIBERATO [de Civitella]
III, 8.°, 43
LIBERATO [de Teatina]
III, 8.°, 36
LICIO, Roberto de
III, 3.°, 38, 39
LIOTH, João
III, 9.°, 47
LIPUNÇA, Simão de
III, 5.°, 38
LIQUETO de BRIXIA, Francisco
III, 8.°, 47; 9.°, 15
LIRA, Nicolau de
II, 9.°, 11
LISBOA, Gonçalo de
III, 7.°, 17
LIVINO (Mártir)
II, 9.°, 7, 8
LOAISA, João de
III, 5.°, 7
LODI, António de
III, 7.°, 44
LODI, Francisco de
III, 7.°, 26
LOMBARDO, Ambrósio
III, 8.°, 30
LOMBARDO, João
III, 5.°, 37
LÓPEZ de HEREDIA
III, 5.°, 9
LÓPEZ de HUETE, Pêro
III, 5.°, 7
LORENZO, Francisco
III, 9.°, 9
LORSIANO, Simão de
II, 8.°, 33
LOTORINGIA, Nicolau de
III, 9.°, 46
LUCAS, Fr.
II, 4.°, 12
LUCCA, João de
III, 5.°, 47-52; 7.°, 1, 2
LUCCA, Fr. Salomé de
II, 5.°, 12
LUCCA, Timóteo de
III, 8.°, 37, 39
LUCIA, João de
III, 9.°, 46
LUCIDO, Fr.
I, 10.°, 10
II, 1.°, 28, 49; 8.°, 5
LÚCIO, S.
I, 9.°, 27
II, 1.°, 50, 51
LUDOVICO de FRANÇA (Cardeal)
III, 5.°, 36
LUGO, DIEGO de
III, 9.°, 42
LUÍS (Albanês)
III, 1.°, 36
LUÍS de ANJOU, S.
I, 2 Prólogo
II, 5.°, 28; 6.°, 1-22, 26; 7.°, 21, 32; 8.°, 15; 9.°, 1, 3, 4, 20, 22, 25, 30, 35
LUÍS, Rei de Baviera
II, 8.°, 13, 14
LUÍS, Rei de França
I, 7.°, 17; 9.°, 27
II, 1.°, 33, 39, 43; 2.°, 5, 11; 6.°, 1
III, 5.°, 56
LUÍS XI, Rei de França
III, 9.°, 8
LUÍS, Rei de Hungria
III, 1.°, 58
LUMBRES, Diego de las
III, 7.°, 17
LUMER, João
III, 9.°, 47
LUTERANOS
III, 9.°, 46, 47, 48

MACERATA, Pedro de
II, 5.°, 12, 18, 27
MACRIFORTIS, João
III, 5.°, 36
MAGOTI, Miguel
II, 8.°, 41
MAILLARD, Olivério
III, 6.°, 40; 7.°, 10, 20, 34
MALATESTA, Roberto de
III, 1.°, 53, 54, 55
MANDELA, Bernardo de
III, 7.°, 17
MANFREDO, Jacobe
II, 1.°, 28
MANRIQUE, Alonso (Arcb.)
III, 8.°, 10
MANRIQUE, Gómez
III, 5.°, 7
MANRIQUE, Iñigo
III, 5.°, 11; 9.°, 13
MANRIQUE de LEÓN, Pedro
III, 2.°, 27
MÂNTUA, João de
III, 9.°, 41
MÂNTUA, Luís de
III, 7.°, 38
MÂNTUA, Serafim de
III, 7.°, 4
MANUEL I, Rei de Portugal
II, 8.°, 32
III, 7.°, 37
MARCA, Jacome de la
III, 1.°, 25, 33, 43, 52, 58, 62; 2.°, 11, 26; 3.°, 58, 59; 4.°, 21, 23, 24, 27; 5.°, 36, 38, 39, 43, 61, 63; 6.°, 1-28; 7.°, 12, 21, 25, 28, 34, 38; 8.°, 26, 27
MARCA, Mateus de la
v. BASCIO, Mateus de
MARÇAL, Pedro
II, 8.°, 45
MARCOS, Fr.
II, 2.°, 22
MAREANUEVA, João (Médico)
III, 4.°, 35
MARGARIDA, Soror (Condessa de Menfrio)
III, 1.°, 40
MARGARIDO, Estêvão Pires
I, 4.°, 19
MARIA, "a pobre"
III, 8.°, 13, 14, 15, 16
MARIA, devota de S. Francisco
I, 3.°, 18

MARIA, Rainha de Aragão
II, 8.º, 48
MARIA, Rainha de Castela
III, 1.º, 57
MARIÑO, Gonçalo
III, 1.º, 23, 24
MARIÑO, Pedro
III, 1.º, 24
MARISCO, Adão de
I, 5.º, 5, 25
MARONIS, Francisco
II, 7.º, 3
MARPUC, Conrado
II, 1.º, 3
MARSO, Gualter
III, 1.º, 25
MARTIM de S. JORGE de RIPALO
v. GÊNOVA, Martim de
MARTINHO IV
II, 4.º, 25; 5.º, 1; 10.º, 11
III, 1.º, 48; 10.º, 1, 2
MARTINHO V
III, 1.º, 10, 30, 33, 39, 40, 42, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 53, 57, 60; 2.º, 12, 26; 3.º, 34; 4.º, 4, 5, 10; 10.º, 1, 2, 12, 14, 17
MARTINOZE, Bartolomeu
II, 9.º, 30
MARTINS, Martinho
II, 4.º, 20
MASACIO, Fr. [de S. Julião, Aquila]
III, 8.º, 44
MASSA, António de
III, 1.º, 40, 41, 47, 48, 49
MASSA, Jacome de
I, 6.º, 46; 7.º, 20
II, 1.º, 49; 8.º, 5
MASSANA, Alfeu de
II, 9.º, 2
MASSEU, Fr.
I, 1.º, 17, 45, 63, 67, 100; 2.º, 1, 2, 16, 28, 33, 37; 6.º, 20, 21-26; 10.º, 10
II, 1.º, 37; 5.º, 6
MATELICA, Gentil
II, 8.º, 44
MATEUS, Bispo de Lisboa
I, 4.º, 19
MATIAS, Rei de Hungria
II, 2.º, 11
III, 6.º, 32
MATIAS (de Tibur)
III, 7.º, 26
MATULINO, Fr.
II, 2.º, 8
MATURANA, Pedro de
III, 5.º, 26
MAUBERT, João de
III, 1.º, 62; 2.º, 26; 10.º, 2
MEDICIS, Cosme de
III, 3.º, 38
MEDICIS, Filipa de
III, 7.º, 17
MELGAR, Pedro
III, 7.º, 37; 9.º, 28
MELO, Filipa de
III, 9.º, 5
MEMORIAIS [de Portugal]
II, 6.º, 20
MEMORIAL ANTIGO
I, 8.º, 34, 35; 10.º, 15
MEMORIALES
III, 3.º, 37, 60; 4.º, 28, 29, 30, 32; 5.º, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 53, 54, 60, 62, 63; 6.º, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 41; 7.º, 1, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 41; 8.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 47; 9.º, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45
MEMORIALES [de Hungria]
III, 2.º, 25
MENDOZA, Joana de
III, 5.º, 7
MENES, Pedro
II, 5.º, 1
MEO (Boscomugelo)
III, 8.º, 32
MESSINA, João de
III, 5.º, 38
MIGUEL, Fr. [de Vienne]
II, 1.º, 31; 9.º, 31
MILÃO, Anastácio de
III, 5.º, 45
MILÃO, António de
II, 5.º, 13
MILÃO, Sisto de
III, 7.º, 21
MILITONA, Guilherme de
II, 1.º, 55; 4.º, 9
MIQUELINA, Santa
II, 9.º, 17
MIRAMOLIM
I, 1.º, 45; 4.º, 9, 10, 11, 16, 17, 18, 20, 24
MIRAPISTE, Guido de
II, 7.º, 18
MISMA, João de
III, 8.º, 33
MODIO, João Baptista
II, 6.º, 31-39
MODOECIA, Cristóvão de
III, 4.º, 28
MOGLIANO, Pedro de
III, 7.º, 11, 13, 39; 8.º, 33
MOLMERIO, Bernardino de
III, 9.º, 48
MONALDO, Dom
I, 8.º, 6
MONALDO, Fr.
I, 1.º, 100; 2.º, 17
II, 8.º, 42
MONALDO (autor da "Summa Monaldina")
II, 9.º, 10
MONTANOS, Garcia de
III, 1.º, 23
MONTE, Guilherme de
III, 9.º, 47
MONTECALERIO, Filipe de
III, 2.º, 22
MONTECALICIO, Lourenço de
III, 1.º, 36
MONTECORBINO, Nicolau de
II, 9.º, 18, 19
MONTECUTO, Berengerio de
II, 8.º, 22
MONTEFALCO, António de
III, 3.º, 47; 4.º, 25
MONTEFALCO, Baptista de
III, 1.º, 43
MONTEFALCONE, Margarida de
II, 7.º, 21
MONTEFLORE, Gentil de
II, 7.º, 3
MONTEGRANELLO, Carlos de
III, 1.º, 25
MONTELEONE, Ângelo de
II, 6.º, 30
III, 1.º, 7
MONTELUPONE, Marcos de
II, 5.º, 18
MONTEMOLIM, Pedro de
III, 9.º, 28
MONTEPULCIANO, João de
II, 9.º, 9
MONTERUBIANO, Mateus de
II, 1.º, 28; 2.º, 25
"MONTE da PIEDADE"
III, 5.º, 58, 59
MONTESICARDO, António de
III, 9.º, 15
MONTEULMO, Pedro de
II, 8.º, 22
MONTÍCULO, Pedro de
II, 5.º, 27; 6.º, 27, 30
MONTÍCULO de AQUILA, Timóteo
III, 8.º, 43
MONTILLICINO, Jacome de
II, 7.º, 34
MONTINO, Mateus de
II, 1.º, 49
MONUMENTA
I, 1.º, 11; 2.º, 44, 59; 9.º, 2, 3, 4, 5, 6; 10.º, 5, 6, 31, 32
II, 1.º, 2, 3, 6, 11, 24, 25; 10.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 12, 13, 16
III, 1.º, 4, 6, 26, 29, 40, 49, 52, 57, 58, 61, 62, 63; 2.º, 22, 26, 27; 3.º, 30, 37, 58, 59; 4.º, 25, 26, 27, 32; 5.º, 36, 38, 44, 55, 60, 61, 63; 6.º, 38; 7.º, 10, 20, 26, 27, 29, 33, 36, 37, 39; 8.º, 34, 37; 10.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9
MORICO, Fr.
I, 1.º, 10, 16; 6.º, 55

MORONE, Pedro
v. CELESTINO V
MOZZANICA, Jacome de
III, 3.º, 40, 58; 4.º, 25
MUCELLO, Bento de
II, 9.º, 16
MUCIO (O.P.)
II, 4.º, 25
MUGINI, João
III, 4.º, 26
MURO, João de
II, 5.º, 12, 24, 28; 6.º, 23, 26; 7.º, 31

NÁPOLES, João de
II, 9.º, 30
NÁPOLES, Pedro de
III, 5.º, 38, 56, 61; 6.º, 32, 38; 9.º, 38
NARBONA, Pedro de
III, 1.º, 9
NARNIA, Mateus de
II, 8.º, 33
NAVARRA, Francisco de
III, 4.º, 28
NAVARRETE, João
III, 9.º, 21, 22
NAVILLANO, Elias de
II, 8.º, 48, 49
NEBY, Roberto
II, 4.º, 25
NERCUDER, João de
III, 8.º, 33
NICE, Nicolau de
III, 6.º, 40
NICOLAU, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 30
NICOLAU, Fr. (Húngaro)
II, 9.º, 30
NICOLAU, Fr. [de Missia]
II, 9.º, 29
NICOLAU (de Sticano)
I, 3.º, 15
NICOLAU, Fr. [de Saragoça]
II, 2.º, 22
NICOLAU, Cardeal
I, 7.º, 3, 4
NICOLAU (Ministro de França)
II, 5.º, 5
NICOLAU III
I, 2.º, 52; 9.º, 9
II, 2.º, 15; 4.º, 22, 23, 24; 5.º, 23; 8.º, 11, 17, 42; 10.º, 9, 10
III, 10.º, 17, 18
NICOLAU IV
I, 9.º, 6, 7; 10.º, 1
II, 5.º, 12, 18, 21, 23; 10.º, 12
III, 10.º, 17
NICOLAU V (Pedro de Corbaria)
II, 8.º, 13
III, 1.º, 43; 2.º, 19, 20, 32; 3.º, 30, 37, 57, 58; 4.º, 4, 5, 10 ,11, 25; 5.º, 53, 55; 6.º, 6, 9; 10.º, 3, 12
NICOLUCCIO de SIENA
I, 9.º, 27
NOCERA, Bernardino de
III, 7.º, 29
NOCERA, Mateus de
v. BASCIO, Mateus de
NOGUEROL, Leonardo de
III, 5.º, 60
NORCIA, André de
III, 5.º, 63
NOVARA, Jerónimo Tornielo de
v. TORNIELO, Jerónimo
NOVARA, Pacífico de
III, 6.º, 40
NOVOCASTRO, Hugo de
II, 8.º, 11
NOZEDO, Pêro de
I, 10.º, 1
NUNEZ, Pedro (Cónego de Santa Cruz de Coimbra)
I, 4.º, 23

OCAÑA, Pedro de
III, 5.º, 19
OCAÑA, Rodrigo de
III, 5.º, 4, 25
OCCKAM, Guilherme
II, 8.º, 11, 14, 42
ODDI
II, Prólogo; 1.º, 38, 39
III, 1.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 25, 28, 32, 33, 35, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 61, 62; 2.º, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31; 3.º, 33, 34, 35, 41-57; 4.º, 1-21, 30, 31; 5.º, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 47; 6.º, 5
ODDONIS, Geraldo
II, 8.º, 13, 17, 23, 25, 33, 43, 48
ODIO, Pedro
III, 9.º, 46
ODOM (Arcebispo de Ruão)
II, 5.º, 3
OFFIDA, Conrado de
II, 5.º, 27, 28; 6.º, 27-29; 9.º, 22
OLIVI, Pedro João
II, 5.º, 23, 24
ORBELIS, Nicolau de
III, 3.º, 36
ORDEM DE NOSSA SENHORA DA CONCEIÇÃO
III, 8.º, 11, 12; 10.º, 15 (Regra)
ORDEM DE S. JERÓNIMO
III, 1.º, 25
ORDEM TERCEIRA DE S. FRANCISCO
III, 10.º, 22
ORLANDO, Conde
I, 2.º, 37
II, 1.º, 52
ORSAIA, Reinaldo de
III, 8.º, 28
ORSINI, Jordão de
III, 1.º, 47
ORSINI, Napoleão
II, 5.º, 27; 8.º, 10
ORTIZ, Francisco
III, 9.º, 43
OSEMBRUC, Teodorico de
III, 7.º, 17
OSSUNA, Francisco de
III, 9.º, 43
OTHODAY (Grão Cão)
II, 1.º, 32, 33
OTTO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.º, 1, 12, 15
OVIEDO, Gonçalo de
III, 5.º, 20

PACÍFICO [de Assis]
I, 1.º, 17, 50; 2.º, 60; 6.º, 55
PADILLA, João de
III, 9.º, 9
PÁDUA, Domingos de
III, 4.º, 28
PÁDUA, Helena de
I, 8.º, 43
PÁDUA, Jacome de
II, 7.º, 35
PAIS, Álvaro
I, 10.º, 24
II, 7.º, 21; 8.º, 11, 16, 23, 42
PALENZUELA, Alonso de
III, 2.º, 27; 4.º, 29
PALERMO, Gerardo de
III, 1.º, 8
PALIACO, João de
II, 10.º, 16
PALMA, Barnabé de
III, 9.º, 42
PANORMO, Lourenço de
III, 4.º, 28
PANZIERA, Hugo
II, 7.º, 25, 26, 27
PARENTE, Fr. João
I, 2.º, 75; 6.º, 40
II, 1.º, 2, 3, 4
PARMA, Fr. João de
I, 2 Prólogo
II, 1.º, 37, 38, 39, 42, 43, 49, 55, 56, 57; 5.º, 12
PARMA, Bernardino de
I, 5.º, 36
PASCOAL ESPANHOL, Fr. (de Victoria)
II, 8.º, 45, 46
PASCOAL, Pedro
II, 7.º, 43
PATERINOS
III, 6.º, 11
PAULA (Marquesa de Mântua)
III, 1.º, 40
PAULA, Soror (de Foligno)
III, 7.º, 14
PAULA, S. Francisco de
III, 9.º, 6-8
PAULO, Fr. (Ministro de Marca de Ancona)
I, 1.º, 89
PAULO, Fr.
II, 8.º, 42
PAULO, Fr. [de Arquate]
II, 8.º, 33

PAULO [de Perpinhão]
III, 9.°, 30
PAULO II
III, 5.°, 36, 44, 47; 6.°, 14; 10.°, 4
PAULO III
III, 9.°, 15
PAULO IV
II, 8.°, 32
PAVIA, Francisco de
III, 2.°, 25; 3.°, 30, 41-57
PAVIA, Jacome de
III, 7.°, 10
PECKHAM, João de
II, 4.°, 23; 8.°, 16, 49
PECTINARIO, Pedro
I, 9.°, 27
PEDRO de ARAGÃO
II, 9.°, 20, 25
PEDRO [de Brabancia]
II, 1.°, 15; 9.°, 29
PEDRO [de Nigroponte]
II, 9.°, 10
PEDRO [de Pena]
III, 9.°, 38
PEDRO (de Sicília)
I, 3.°, 15
PEDRO [de Trano]
II, 8.°, 43
PEDRO [de Urbino]
III, 1.°, 32
PEDRO ERMITÃO
III, 1.°, 58
PEDRO, Fr. (discípulo de Fr. Cristóvão)
I, 6.°, 49
PEDRO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.°, 1
PEDRO, Fr. (Mártir de Valência)
I, 4.°, 36
PEDRO, Infante de Portugal
I, 4.°, 9, 10, 11, 18, 19, 20, 21
III, 6.°, 33
PEDRO, Rei de Aragão
II, 6.°, 2; 8.°, 26
PEDRO, Rei de Chipre e Jerusalém
II, 9.°, 26
PEDRO ROMANO, S.
I, 9.°, 27
PEDRO (Tecelão)
II, 5.°, 8-11; 7.°, 34
PENA, Pedro de
III, 8.°, 43
PENACOVA, Tristão de
III, 9.°, 35
PEÑA, João de
II, 2.°, 24, 25
PEÑA, Pedro de
III, 5.°, 37
PEÑALUER, João de
III, 5.°, 12; 6.°, 40
PÉREZ, Pedro
III, 8.°, 13
PERPINHÃO, Berengário de
II, 8.°, 10
PERRECTO, António de
III, 1.°, 26, 27, 29, 33, 38
PERRINO, João
III, 6.°, 40
PERUGIA, Alexandre de
I, 9.°, 27
PERUGIA, Angel de
III, 3.°, 32, 39
PERUGIA, Evangelista de
III, 7.°, 20, 25
PERUGIA, João de
III, 1.°, 6; 3.°, 51
PETIT, Soror (Mártir de Mauritânia)
III, 9.°, 47
PETREOLO, Francisco de
II, 5.°, 13
PETRONIBUS, Pedro de
III, 2.°, 4
PEZZANO, João de
II, 4.°, 25
PIACENZA, Luís de
III, 6.°, 36
PIAGALE, Herculano de
III, 3.°, 37
PIANO DI CARPINE, Fr. João
II, 1.°, 32, 33
PICHET, Pedro
III, 9.°, 46
PIEDRA de BUÑO, Leão de
III, 6.°, 36
PIEZOLO, Gabriela de
III, 5.°, 54
PILINGHOTO [de Urbino]
II, 6.°, 26
PIO II
III, 4.°, 10, 11, 26, 27, 32; 5.°, 36; 6.°, 13; 10.°, 4
PIO III
III, 7.°, 37
PISA, Agnello de
I, 6.°, 31-33
PISA, Alberto de
I, 6.°, 31
II, 1.°, 3, 6, 10
PISA, Bartolomeu de
II, 2.°, 15
III, 1.°, 8
PISA, Hugolino de
II, 7.°, 42
PLÁCIDO, Fr.
II, 1.°, 46
PLATEA, Francisco de
III, 1.°, 43
PLATINA
II, 1.°, 32; 4.°, 23; 5.°, 21, 27; 8.°, 16, 42; 9.°, 34
III, 1.°, 27, 29, 52; 2.°, 32; 3.°, 32; 4.°, 25, 26; 6.°, 41
PODIO, Pedro de
II, 8.°, 33
POLIDORO [de Scarlino]
III, 3.°, 40
PONO, Bartolomeu de
III, 1.°, 43
PONTE, João de
III, 7.°, 29
PONTEVEDRA, João de
III, 9.°, 45
PONZO, Domingos de
III, 6.°, 40
PORDENONE, Odorico de
II, 7.°, 42; 8.°, 18-21
PORTUGAL, Afonso de
III, 7.°, 37
PORTUGUÊS, Fr. Gómez
III, 8.°, 34
PÓVOA, João da
III, 8.°, 44
PRATA, Bernardino de
III, 8.°, 37
PRATO, Attolto de
II, 5.°, 1, 23
PRATO, Guilherme de
II, 9.°, 30
PRATO, João de
III, 1.°, 43; 3.°, 58
PRESTE JOÃO
III, 1.°, 58, 60; 2.°, 29; 3.°, 33, 34; 6.°, 39
PRIMATICIIS, Jacome
III, 1.°, 52; 2.°, 26; 3.°, 50
PROFECIAS
v. ASSIS, S. Francisco de
PROVENÇA, Rogério de
II, 4.°, 43-57
– *Considerações*: II, 4.°, 52-57; 5.°, 1
PROVIDENTE, Donato de
III, 9.°, 39
PROVÍNCIA DA PIEDADE
III, 9.°, 28, 29
PROVÍNCIAS, CUSTÓDIAS e LUGARES de S. FRANCISCO
II, 9.°, 37
PROVÍNCIAS e MOSTEIROS CISMONTANOS
III, 8.°, 49
PROVÍNCIAS e MOSTEIROS ULTRAMONTANOS
III, 8.°, 48
PUEBLA, Juan de la
III, 6.°, 41; 7.°, 11
PULCIS, Hélia de
II, 7.°, 34
PUNTE, Dionísio de
III, 9.°, 46

QUIESDEBER, João
III, 3.°, 40; 4.°, 25
QUINTAVALLE, Fr. Bernardo de (Companheiro de S. Francisco)
I, 1.°, 8, 9, 45, 75; 2.°, 2, 28; 6.°, 1-9, 14, 20, 55; 7.°, 1, 11; 10.°, 10
II, 1.°, 5; 6.°, 34
QUIÑONES, Francisco de [Cardeal de Santa Cruz]
III, 8.°, 47; 9.°, 16

RADULFO (Nobre Romano)
I, 3.°, 6
RADULFO (Ministro de Aquitânia)
II, 9.°, 23

RADULFO [de Redonis]
II, 7.°, 1
RAIMUNDO, Fr.
II, 5.°, 12
RAIMUNDO, Fr. (Bispo Nevenense)
II, 2.°, 18
RAIMUNDO (Mártir de Toulouse)
II, 1.°, 24
RAINERIO [de Burgo de Santo Sepulcro]
II, 6.°, 26
RAINERIO, Fr. [de Fabriano]
II, 7.°, 1
RAPARIEGOS, Lourenço de
III, 8.°, 42
RECOLECTAS (Casas)
III, 9.°, 16
REGALADA, Pedro de
III, 1.°, 10; 3.°, 61
REGAVIA, Pôncio de
III, 9.°, 48
REGINALDO (Leitor)
II, 5.°, 28; 6.°, 23
REGRA da O.S.T.
v. ASSIS, S. Francisco de
REINALDO (Bispo de Ostia)
II, 1.°, 1
REINALDO de BOA MEMÓRIA
II, 5.°, 29
REINALDO, Fr.
II, 1.°, 29
RELIGIOSO E MESTRE DE TEOLOGIA EM SIENA (O.P.)
I, 1.°, 94
RENAC, Guilherme
III, 9.°, 48
RICARDO de MADEVILLE
II, 4.°, 12
RICARDO (Arcebispo de Reims)
II, 4.°, 12
RICARDO, Fr. [de Sicília]
II, 9.°, 24
RICERIO de MARCA, Fr.
I, 1.°, 63; 2.°, 18; 6.°, 55
RIETI, Ângelo de
I, 2.°, 2; 6.°, 55; 10.°, 10
RIETI, Jacobe de
I, 3.°, 8
RINCÓN, António de
II, 9.°, 35
RIPA, António de
III, 8.°, 39
RIPA, João de
II, 9.°, 24
RIPARDO, Bonifácio de
II, 8.°, 22
RIPIA, Damião de
III, 7.°, 39
RIPERIO, Luís de
III, 5.°, 63
RIVARVELO, Sisto de
III, 9.°, 42
RIVERA, António de
III, 9.°, 39
ROBERTE, João (Cónego Regente de Santa Cruz de Coimbra)
I, 4.°, 19
ROBERTO de OXÓNIA
I, 6.°, 33
ROBERTO de RÚSSIA, Fr.
II, 1.°, 55
ROBERTO, Rei de Sicília e Nápoles (irmão de S. Luís de Anjou)
II, 6.°, 2, 6, 26; 7.°, 32; 8.°, 13, 15, 48, 49; 9.°, 4, 27, 30
RODOLFIS, Pedro de
II, 2.°, 11
RODOLFO, Rei dos Romanos
II, 4.°, 15
RODRIGO
v. RUBICHE, Rodrigo de
RODRÍGUEZ, Joana
III, 8.°, 17
RODRÍGUEZ de RIAZA, Pedro
III, 5.°, 7
ROGÉRIO, Cónego de Potenza
I, 3.°, 3; 6.°, 55; 10.°, 10
RÓMULO, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.°, 30
ROSA, Maria da
I, 4.°, 19
ROSA, Pêro da
I, 4.°, 19
ROSATE, António de
II, 9.°, 10
ROSTAGNO [de Provença]
II, 4.°, 24
ROTELA, Luís de
III, 8.°, 31
ROYARDO, João
III, 9.°, 43
RUBEO, António de
III, 1.°, 37
RUBEO, Mateus
I, 9.°, 9
II, 4.°, 22; 8.°, 5
RUBICHE, Rodrigo de
II, 9.°, 35
RUFFO, Adão
II, 9.°, 24
RUFFO, Raimundo
II, 8.°, 45
RUFINO de ASSIS, Fr.
I, 1.°, 17, 30, 65, 68; 2.°, 2, 57; 6.°, 9, 10-14, 19, 38; 10.°, 10
RUIZ, Martim
III, 5.°, 64
RUPELLA, João
II, 1.°, 11, 12, 25
RUSCONES, António de
III, 1.°, 62; 2.°, 26; 3.°, 30
RUTICINICO, Donato de
III, 1.°, 9

SABELLICO, António
III, Prólogo
SACIO, Pedro de
III, 9.°, 30
SACO, Alonso
III, 1.°, 23
"SACRUM COMMERCIUM"
II, 1.°, 58-62
SAGAR, Francisco
III, 6.°, 39
SAGARRA, Francisco
III, 7.°, 29
SAGIANO, Honofrio de
III, 3.°, 40
SAHAGÚN, António de
III, 9.°, 42
SAINT AMOUR, Guilherme de
II, 1.°, 43
SALA, Luís de
III, 2.°, 27; 4.°, 29
SALAZAR [Y SALINAS], Lope de
III, 1.°, 10; 2.°, 27
SALGADA, Leonor
III, 9.°, 4
SALOMÉ, Soror [de Polónia]
I, 8.°, 43
SALVETO, Angel de
III, 1.°, 38
SAMUEL, Fr. (Mártir de Marrocos)
I, 4.°, 30
SANCHA (Infanta de Portugal)
I, 4.°, 4; 6.°, 27, 29
SANCHA, Rainha de Nápoles e Jerusalém
II, 8.°, 15, 17, 24, 49; 9.°, 27
SÁNCHEZ, Gonçalo
II, 9.°, 14-15
SÁNCHEZ del CASTILLO, DIEGO
III, 5.°, 9
SANCHO I, Rei de Portugal
I, 4.°, 4
SANCHO, Rei de Castela
II, 4.°, 15; 8.°, 15
SANLUCAR de BARRAMEDA, Estêvão de
III, 5.°, 24
SANSEVERINO, Pedro de
III, 8.°, 29
SANTA MARIA, Alonso de
III, 5.°, 28
SANTA MARIA, Joana de
II, 9.°, 23
SANTA MARIA, João de
III, 2.°, 27; 4.°, 29
SANTA MARIA em GALLO [in Galdo], Marcos de
III, 6.°, 40; 7.°, 30
SANTANGEL, Inocêncio de
III, 8.°, 36; 9.°, 38
SANTA REGINA de SIENA, António de
III, 7.°, 43
SANTO COLUMBANO, Francisco de
III, 8.°, 20
"SANTO EVANGELHO" (Frades do)
III, 8.°, 24
"SANTO EVANGELHO" (Província)
III, 9.°, 9
SANTO HOMERO, Francisco de
II, 1.°, 47
III, 7.°, 14
SANTORCAZ, Benito de
III, 8.°, 43

SANTORCAZ, João de
III, 6.º, 41
SANTOYO, Pedro de
III, 1.º, 10; 2.º, 27
S. CONSTÂNCIO, João de
I, 6.º, 55
S. FRANCISCO, João de
III, 9.º, 9
S. GEMINIANO, Bartolomeu de
II, 6.º, 24, 25
S. JOÃO, António de
III, 5.º, 62; 6.º, 37
S. MARTIM, Lourenço de
III, 7.º, 26
S. NICOLAS, Diego de
III, 4.º, 32; 5.º, 1-35
S. SEVERINO, Pedro de
v. SANSEVERINO, Pedro de
S. SIMÃO de PISA, Francisco de
II, 9.º, 24
SANSON, Francisco
II, 2.º, 11
III, 5.º, 60; 6.º, 32, 35, 38; 7.º, 10, 20, 26, 33
SAONA, Francisco Áurea de
v. SISTO IV
SAONA, Marcos de
III, 7.º, 37
SARAZANO, Nofrio de
III, 2.º, 10
SARCIANO, Alberto de
III, 1.º, 33, 52, 58, 60, 61, 62; 2.º, 26, 29; 3.º, 33-35, 37; 4.º, 4; 8.º, 35
SARDI, Bartolomeu
III, 1.º, 5
SARZUALA, Jacome
III, 5.º, 36
SARZUELA, João de
III, 4.º, 26, 32
SASBUOT, Adão
III, 9.º, 43
SAURATI, Gonçalo
II, 8.º, 25
SAXÓNIA, António de
II, 9.º, 30
SAXÓNIA, Conrado de
II, 5.º, 16
SAXÓNIA, João de
II, 8.º, 42
SCARLINO, Tomás de
III, 1.º, 7, 43
SEBASTIÃO [de Fiesole]
III, 1.º, 56
SEGOVIA, António de
II, 4.º, 16
SEGRIANO [de Lérida]
II, 8.º, 48
SENEGALENSE, Marcos
III, 8.º, 24
SERAFIM, Fr. (de Tiete)
III, 8.º, 44
SERAFINA, Soror [de S. Cosme, Roma]
III, 8.º, 33
SETESOLIOS, Jacoba de
I, 2.º, 67, 73; 6.º, 6; 7.º, 15
SETONA, Guido de
II, 6.º, 30
SEVILHA, Filipe de
III, 5.º, 23
SFORZA, Francisco
III, 4.º, 5, 25; 6.º, 30; 8.º, 19
SFORZA, Galeazo
III, 2.º, 21
SICARDO, Bartolomeu
II, 7.º, 18
SICÍLIA, Junipero de
III, 9.º, 41
SICÍLIA, Paulo de
III, 7.º, 38
SICÍLIA (Reis de)
II, 5.º, 1; 7.º, 18, 21; 8.º, 15, 17, 26
SIENA, Fr. André de
I, 1.º, 82
SIENA, António de
III, 3.º, 40
SIENA, Benito de
III, 8.º, 31
SIENA, S. Bernardino de
I, 2 Prólogo
III, 1.º, 7, 25, 26, 33, 34, 38, 40, 42, 44, 45, 57, 61, 62, 63; 2.º, 1-20; 3.º, 32-52; 4.º, 11, 12; 5.º, 46, 56; 6.º, 8, 39; 7.º, 1, 4, 18; 8.º, 25, 27, 35; 10.º, 3
SIENA, Onofre de
III, 2.º, 31
SIENA, Pedro de
II, 7.º, 35, 40
SIENA, Rainerio de
II, 4.º, 26
SIENA, Silvestre de
III, 1.º, 43
SIENA, Vicente de
III, 1.º, 61
SIGENO, Nicolau Tácito
III, 9.º, 43
SIGESTRO, João de
III, 7.º, 10
SIGISMUNDO (Imperador)
III, 1.º, 31; 2.º, 11
SIGNA, Joana de
II, 9.º, 23
SILVA, Arias Gómez de
III, 1.º, 23
SILVA, Santa Beatriz da
III, 8.º, 11
SILVESTRE, Fr.
I, 1.º, 16, 49; 2.º, 33, 60; 6.º, 20
SILVESTRE, João
III, 7.º, 39
SIMÃO, Fr. (de Assis)
I, 6.º, 38, 46, 47
II, 1.º, 28
SIMÃO, Francisco [de Gaeta]
II, 2.º, 22
SIMÃO, Fr. (Dúvidas S.S. Trindade)
II, 4.º, 11
SIMÃO (Ministro de Lorena)
II, 7.º, 1
SIMÃO, Fr. [de Sicília]
II, 9.º, 24
SISTO, S.
III, 7.º, 4
SISTO IV
II, 2.º, 11; 10.º, 16
III, 2.º, 19; 5.º, 36, 38, 44, 47, 55, 60, 63; 6.º, 6, 14, 24, 29, 30, 34, 37, 38, 40, 41; 7.º, 37; 9.º, 12; 10.º, 5, 6, 9, 12, 17
SONCINO, Paulo de
III, 8.º, 47
SOTO, Francisco de
III, 9.º, 11
SOUSA, Diogo de (Arcb.)
III, 9.º, 29
SPECULUM DISCIPLINÆ
II, Prólogo
SPINELLO, Jacome de
II, 9.º, 24
SPIRA, Cesário de
II, 1.º, 3, 5
SPOLETO, André de
III, 9.º, 17, 18
SPOLETO, Francisco de
II, 5.º, 17
SPOLETO, Gabriel de
III, 1.º, 6
SPOLETO, Gentil de
II, 9.º, 12, 13
III, 7.º, 41
SPOLETO, João de
III, 2.º, 2
SPOLETO, Querubim de
III, 1.º, 43; 7.º, 1, 2, 3
STUFA, Jerónimo de
III, 1.º, 43; 4.º, 32; 5.º, 38
STUPA, Fr.
III, 1.º, 25
SUÁREZ, Mari
III, 9.º, 45
SULMONA, António de
III, 9.º, 38
SUPPLEMENTUM CHRONICORUM
I, 1.º, 5
III, Prólogo

TAGLIA, João de
III, 5.º, 38
TAGLIACARNE, Baptista de Levanto
v. LEVANTO, Baptista de
TANCREDI, Fr. Ângelo
I, 6.º, 19
TARANTASIA, Pedro de, O.P. (Cardeal de Ostia)
II, 2.º, 7
TARENTO, Lando de
II, 9.º, 24
TÁRTAROS
II, 1.º, 32, 33; 4.º, 1; 7.º, 21; 8.º, 19, 34, 45
TAULICIS, Nicolau de
III, 1.º, 9

TEATINO [de Cassia]
II, 8.°, 33
TELO, Martim Afonso
I, 4.°, 18
TENCIALBENE, João
II, 7.°, 23
TEODORA, Soror (Romana)
III, 3.°, 31
TEODORICO, Fr.
II, 1.°, 27
TERESA, Rainha
I, 10.°, 16
TERIS, Domingos de
III, 8.°, 44
TERMIS del APRUCIO, Angelina de
III, 3.°, 31
TERRA SANTA (Pleito sobre os lugares da)
III, 1.°, 33, 42
TERVIO, Tomé de
II, 5.°, 27
TESTEMUNHO do CAPÍTULO GERAL
III, 9.°, 46
TIGRINIS, Fr. António de
II, 7.°, 23
TIMÓTEO [de Ocra]
III, 9.°, 38
TISSERANI, João
III, 7.°, 29
TITELMANO, Francisco
III, 9.°, 15, 32, 33
TIXERANDO, João
v. TISSERANI, João
TODI, Filipe de
III, 4.°, 30, 31
TODI, Jacopone da
II, 5.°, 27, 28; 6.°, 31-45; 10.°, fols. 273r-280r
III, 7.°, 5
TOLEDO, Maria de
v. MARIA, "a pobre"
TOLENTINO, Tomás de
II, 5.°, 12, 18; 7.°, 35
TOLOSA, João de
III, 5.°, 18; 8.°, 45
TOMÁS [de Gubbio]
II, 8.°, 33
TOMÁS (Vigário de Santangel)
III, 1.°, 33
TOMASUCCIO de FOLIGNO
I, 9.°, 27
III, 1.°, 5, 25
TOMASUCCIO, Francisco
III, 6.°, 31
TOMÉ de GUBBIO
I, 3.°, 15
TONDO, Jacome de
II, 6.°, 23
TORELLO de PUPPIO
I, 9.°, 27
II, 4.°, 24
TORNIELO, Jerónimo
III, 7.°, 26, 37; 8.°, 33
TORRE, Bertrando de
II, 7.°, 34; 8.°, 14, 15, 17
TORRE, Luís da (de Verona)
III, 6.°, 40; 7.°, 33
TOSSI, Lucas Jacome
III, 1.°, 26
TRAGURIO, Gregório de
II, 9.°, 30
TRANSTORNA, Gonçalo de
II, 8.°, 46
TRAUCIO, Francisco (de Milão)
III, 6.°, 40
TRAVANDA, Pedro de
III, 7.°, 18, 19
TEJO, Gutierre
III, 9.°, 43
TRIETI, Nicolau
III, 9.°, 47
TRINCIS, Hugolino de
III, 1.°, 1
TRINCIS, Paulo de
II, 9.°, 26, 33
III, 1.°, 1-3, 4, 6, 7, 9, 33, 38; 7.°, 41
TRITENIUS, João
II, 1.°, 12, 25, 55; 4.°, 12; 7.°, 3, 31; 8.°, 21, 42; 9.°, 11, 24
III, 2.°, 22; 3.°, 36; 6.°, 40
TROILLO, Fr.
II, 2.°, 20
TUDERTO, Ângelo de
I, 3.°, 15
TUDESCO, Luís
III, 3.°, 46
TURGA, Bernardino de
III, 9.°, 46
TURRITI, Jacome (de Camerino)
II, 5.°, 21

UBERTINO de CASALE
I, 2 Prólogo; 1.°, 87; 10.°, 37
II, 5.°, 24; 7.°, 20, 22, 34; 8.°, 10; 9.°, 13
UNIÃO de CONVENTUAIS e OBSERVANTES (Bula)
III, 10.°, 20
v. CONCÓRDIA
URBANO IV
II, 2.°, 15, 16; 6.°, 2
III, 10.°, 17
URBANO V
II, 9.°, 24, 25, 26, 30, 31; 10.°, 16
III, 10.°, 17, 18
URBANO VI
I, 2.°, 27
II, 9.°, 26, 33, 34, 35
III, 1.°, 4, 8
URBINO, Donato de
III, 7.°, 39
URBINO, Gaspar de
III, 8.°, 31
URBIRIO, João de
I, 9.°, 27
URRACA, Rainha
I, 1.°, 45, 48; 4.°, 3, 4, 22, 23; 6.°, 27
USOCASANO, Rei de Pérsia
III, 4.°, 26
UTINA, João [ou Janeto] de
III, 5.°, 44, 60
UZANO, Nicolau de
III, 1.°, 26

VADILLO, Alonso de
III, 5.°, 32
VAFORDIA, João de
II, 9.°, 31
VALÊNCIA, Benito de
III, 7.°, 16
VALÊNCIA, Martim de
III, 9.°, 9
VALENCIANO, Mateus
III, 9.°, 42
VALENZA, Gerardo de
II, 9.°, 1-6
VALLES, João de
II, 8.°, 33; 9.°, 12
VALLADOLID, Ângelo de
III, 9.°, 28
VALLADOLID, Pedro de
v. REGALADA, Pedro de
VARGA, Gaspar de
III, 7.°, 44
VARICIO, Cristóvão de
III, 4.°, 28
VARILONGO, Guilherme
III, 5.°, 36
VARISIO, Rafael de
III, 6.°, 40
VASELATOR, Paulo
III, 9.°, 48
VASSALI, Fortunerio
II, 8.°, 48, 49; 9.°, 10, 23
VAYVODA, João
III, 4.°, 16, 17
VAYVODA, Nicolau
III, 4.°, 18
VEGA, André
III, 9.°, 43
VELOCHO, António de
III, 6.°, 40
VENÂNCIO, Fr.
II, 4.°, 25
VENEZA, Luís de
II, 9.°, 35
III, 1.°, 4
VENEZA, Luzia de
II, 9.°, 23
VENEZA, Miguel de
II, 8.°, 21
VERBOSA, Ângelo de
III, 7.°, 34
VERCELLI, Abade de
I, 5.°, 5, 28
VERCELLI, António de
III, 4.°, 28
VERCELLI, Manfredo de, O.P.
III, 1.°, 34
VEROCCHIO, João
III, 2.°, 22
VERONA, Gabriel de
III, 3.°, 58; 5.°, 60, 61; 6.°, 37

ÍNDICE ONOMÁSTICO *

VICEDOMINO, Cardeal
II, 1.º, 13
VICENZA, Luís de
III, 3.º, 58; 4.º, 32
VIDAL, João
III, 1.º, 12
VIGNONE, António de
III, 1.º, 33
VILLACRECES, Pedro de
III, 1.º, 10; 2.º, 27
VILLA-DEI, Alexandre
II, 4.º, 12
VIRIDANTE, Bernardo de
I, 6.º, 55
VITAL, Fr.
I, 4.º, 1, 2
II, 2.º, 22
VITAL (de Albânia)
III, 4.º, 28
VITAL [de Atissa]
III, 8.º, 38
VITAL (de Bastia)
III, 7.º, 17
VITERBO, Marcos de
II, 9.º, 23, 24, 25, 26
VITERBO, Santa Rosa de
I, 9.º, 27
II, 2.º, 15
VITRY, Jacques de
I, 1.º, 58
VIVALDO
II, 6.º, 25
VOLATERRANO, Rafael
III, 3.º, 38
VOLTERRA, Nicolau de
III, 7.º, 41
WERDENA, João
III, 2.º, 22
WERLIS, Henrique de
III, 2.º, 22

XIMÉNEZ, Francisco
III, 9.º, 9, 30
XUÁREZ, Mari
v. SUÁREZ, Mari

ZACARIAS, Fr.
I, 1.º, 48; 6.º, 27, 28
ZENO, Francisco
III, 7.º, 39; 8.º, 20, 37
ZÍNGUA de HUNGRIA (Soror)
I, 8.º, 43
ZUAZO, João de
III, 9.º, 34
ZUMARRAGA, João
III, 9.º, 10

* As referências dizem respeito, sucessivamente, à *Parte*, *livro* e *capítulo* da obra.

ÍNDICE TOPONÍMICO

ABRUCIO
I, 2.º, 52
III, 4.º, 1; 8.º, 43
ABROJO
III, 1.º, 10; 2.º, 27; 9.º, 10
ACAYA
II, 2.º, 20
ADRIA
II, 9.º, 29
III, 7.º, 26
ÁFRICA
I, 4.º, 1
AGELLO (Oratório de)
I, 7.º, 14, 15 (?), 16 (?)
AGUILERA
III, 1.º, 10; 2.º, 27
ALBÂNIA
II, 9.º, 10
III, 4.º, 28; 6.º, 12
ALBI
II, 4.º, 25
ALCALÁ
III, 4.º, 32; 5.º, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 33, 34; 6.º, 40; 8.º, 43, 45, 46
ALCÂNTARA [Castela]
II, 4.º, 18
ALEMANHA
I, 3.º, 5; 8.º, 42; 10.º, 20
II, 1.º, 3, 14, 15, 16; 2.º, 18, 20; 5.º, 4; 8.º, 26; 9.º, 33
III, 3.º, 37, 58; 4.º, 4, 9, 11, 12, 14, 21; 6.º, 3, 9, 10, 40; 8.º, 34, 46; 9.º, 14, 25, 36, 43, 46
ALENQUER
I, 1.º, 48; 4.º, 4, 25; 6.º, 27, 28, 29, 30; 10.º, 16, 24
III, 1.º, 24; 9.º, 19
ALEXANDRIA
I, 1.º, 74
II, 8.º, 15; 9.º, 26
III, 9.º, 34
ALGECIRAS
I, 4.º, 21
ALICANTE
III, 7.º, 16
ALISIA
I, 3.º, 10
ALLARIZ
III, 9.º, 1, 2, 3, 4, 5
ALLIGANO
III, 6.º, 36
ALVERNE (Monte)
I, 1.º, 62, 83; 2.º, 39, 41, 54, 58; 10.º, 24, 34
II, 1.º, 46, 52, 55; 4.º, 26, 28, 29; 7.º, 22; 8.º, 1, 8, 9; 9.º, 16, 33; 10.º, 4
III, 1.º, 8, 51, 63; 2.º, 24; 6.º, 38, 41; 7.º, 17, 42, 44
ALVIA [Albi] Aquitânia
III, 7.º, 37
ALVIANO
I, 2.º, 35
II, 5.º, 29
AMALECH
II, 8.º, 45, 46
AMANTEA
III, 5.º, 44
AMÉLIA
II, 8.º, 33
ANAGNI
II, 9.º, 34
ANANIA
I, 3.º, 14
ANARNE
II, 7.º, 2
ANCONA
I, 1.º, 43, 89; 2.º, 4, 5; 3.º, 7
II, 4.º, 5; 6.º, 28; 8.º, 1
III, 1.º, 56, 4.º, 22, 24, 30, 31; 6.º, 16
ANDALUZIA
I, 4.º, 21
III, 5.º, 1, 2; 7.º, 27; 9.º, 43
ANISIO
I, 5.º, 13
III, 9.º, 39
ANONIS
III, 5.º, 37
ANTIOQUIA
I, 6.º, 55
II, 1.º, 45
ANTUÉRPIA
v. ANVERS
ANVERS
III, 8.º, 39; 9.º, 43
AQUIS (Génova)
III, 6.º, 38
AQUIS (Marselha)
II, 4.º, 24
AQUITÂNIA
I, 5.º, 6; 6.º, 48
II, 1.º, 48; 4.º, 10; 5.º, 1; 7.º, 28, 34; 9.º, 16, 23
III, 1.º, 9; 9.º, 46, 48
ARÁBIA
II, 8.º, 44
ARABUDON
I, 6.º, 31
ARACÆLLI, Santa Maria de
II, 1.º, 41
III, 5.º, 4; 6.º, 36, 43; 8.º, 23, 24, 47
ARAGÃO
I, 4.º, 2; 10.º, 13
II, 1.º, 30; 2.º, 22; 5.º, 26; 6.º, 7, 8; 8.º, 26, 27; 9.º, 16, 30
III, 1.º, 11; 5.º, 47; 7.º, 16
ARELATE
I, 5.º, 6; 6.º, 49
ARESTANO
I, 8.º, 32
ARÉVALO
III, 8.º, 42; 9.º, 44
AREZZO
I, 1.º, 49; 2.º, 58; 3.º, 12; 6.º, 20
II, 1.º, 8; 4.º, 1, 26; 7.º, 4; 10.º, 5
III, 1.º, 40; 2.º, 10, 12; 7.º, 25, 26, 43
ARGENTINA
II, 4.º, 25, 26; 9.º, 24, 29
III, 1.º, 26
ARIMINO
I, 5.º, 18
III, 1.º, 10, 53, 55
ARLES
I, 1.º, 100
II, 9.º, 27, 31
ARMÉNIA
II, 1.º, 32; 5.º, 18, 24; 7.º, 21
ARPINIO
II, 5.º, 22
ARPONE
I, 2.º, 52
ARQUATE
II, 8.º, 33
ARRAS
I, 6.º, 55
ARZENGA [Arménia]
II, 5.º, 13, 14
ARZILA
III, 9.º, 19
ASCOLI
III, 6.º, 1, 13, 38
ÁSIA
I, 4.º, 1
II, 1.º, 32
ASSIS
I, 1.º, 52, 74, 81, 95, 98; 2.º, 5, 20, 64, 67, 72, 73, 74; 3.º, 6, 15; 5.º, 3; 6.º, 1, 3, 10, 11, 14, 18, 19, 26, 36, 47, 55; 7.º, 1, 6; 8.º, 1, 13, 14, 18, 27, 29, 30, 38, 39, 40, 41; 10.º, 1
II, 1.º, 2, 3, 4, 50; 2.º, 22; 4.º, 1, 22; 5.º, 12; 6.º, 26; 8.º, 33, 44, 46; 9.º, 13, 15, 26, 27, 32
III, 1.º, 4, 6, 8, 25, 49; 2.º, 24; 4.º, 32; 5.º, 41, 42, 63; 6.º, 15, 30; 7.º, 2, 17, 20; 9.º, 6, 14
ASTORGA
I, 4.º, 21
AUGUSTA [Augsburg?]
III, 6.º, 10
ÁUSTRIA
III, 4.º, 14; 5.º, 38; 6.º, 9
AUXIMO
I, 1.º, 39
III, 4.º, 32
AVINHÃO
II, 7.º, 22; 8.º, 13, 20, 46, 48; 9.º, 23, 25
III, 1.º, 4
AVIONETO (Toulouse)
II, 1.º, 24
AXONA
I, 2.º, 52
AYNO
III, 1.º, 4

BABILÓNIA
I, 6.º, 55
II, 8.º, 44
BAGNOREGIO
II, 2.º, 1

BALMA
III, 3.º, 6, 13
BANIS
III, 7.º, 26
BARBEZELO
III, 9.º, 47
BARCELONA
I, 1.º, 45
II, 6.º, 2, 4, 6; 7.º, 31; 9.º, 16, 20
III, 1.º, 11; 7.º, 16; 8.º, 33, 41
BARCELOS
III, 9.º, 28
BARULO
II, 9.º, 24
BASILEIA
III, 1.º, 60; 5.º, 57
BELGRADO
III, 4.º, 17
BOLONHA
I, 1.º, 62; 2.º, 20, 36; 5.º, 5; 6.º, 2; 10.º, 20
II, 1.º, 11, 37; 8.º, 14; 9.º, 26
III, 1.º, 27, 53, 56; 6.º, 36; 8.º, 25, 34
BOM REPOUSO (Oratório)
III, 3.º, 48, 51
BORBA
III, 9.º, 28, 29
BORGONHA
II, 2.º, 19; 4.º, 37; 9.º, 20, 31
III, 1.º, 30, 56; 3.º, 2 Anot., 20; 6.º, 38; 8.º, 23
BOSCO de ANGELO
III, 1.º, 47
BOSCO de MALESHERBES
III, 9.º, 47
BOSCO MUGELO
III, 8.º, 32
BÓSNIA
II, 8.º, 44; 9.º, 25, 30
III, 1.º, 58; 4.º, 32; 5.º, 36; 6.º, 9, 12, 35; 7.º, 34, 38
BRABANTE
III, 9.º, 43
BRAGA
I, 4.º, 34
III, 9.º, 29
BRANDENBURG
III, 6.º, 10
BRATISLAVA
III, 4.º, 14
BREBERIO
II, 9.º, 10
BRESSA [Brescia]
II, 8.º, 51
III, 6.º, 7, 13
BRETANHA
I, 9.º, 24
BRIBERGA
III, 4.º, 13
BRINCOLA
II, 6.º, 12
BRINDES
I, 9.º, 15
BRUFA
III, 4.º, 1
BRUFORCIO
I, 6.º, 47
BRUXELAS
II, 1.º, 36
BULGÁRIA
II, 1.º, 32; 9.º, 25, 30
BURGO [=Borgo]
I, 1.º, 81
BURGOCELANO [Celano]
I, 3.º, 6
BURGO de SANTO SEPULCRO
II, 5.º, 34; 6.º, 26
III, 1.º, 40; 4.º, 4; 7.º, 3
BURGOS
II, 2.º, 22
III, 1.º, 14; 5.º, 17, 19; 7.º, 39; 8.º, 40
BURLIANO
II, 8.º, 33
III, 1.º, 2, 4

CABRERA
III, 2.º, 27
CÁCERES
III, 8.º, 36
CAFA
III, 3.º, 33
CAHORS
I, 6.º, 50, 51, 52, 53, 54
CAIRO
II, 9.º, 18, 30
III, 1.º, 58; 6.º, 39; 9.º, 34
CALÁBRIA
I, 4.º, 30
III, 5.º, 44; 7.º, 29
CALAHORRA
II, 10.º, 3
III, 2.º, 27
CAMERINO
II, 5.º, 12, 21
III, 1.º, 6; 7.º, 11, 12, 13, 30; 8.º, 19, 33; 9.º, 15
CAMPANIA
I, 3.º, 6, 13, 17
CAMPAÑANO (Roma)
III, 8.º, 44
CAMPOBASSO
III, 8.º, 37, 38, 39
CANÁRIAS
III, 5.º, 2, 23; 6.º, 41; 8.º, 40; 10.º, 4
CANARIO
I, 8.º, 31
CÂNDIA
III, 1.º, 43; 3.º, 33
CANTALAPIEDRA
III, 8.º, 6
CANTUÁRIA
I, 6.º, 31
II, 4.º, 23
CAPISTRANO
III, 4.º, 1, 18
CAPRIOLA de SIENA
III, 1.º, 7, 61; 2.º, 8, 16
CAPUA
I, 3.º, 5
CARCERES
I, 1.º, 65
II, 9.º, 12, 27
III, 1.º, 4, 7; 3.º, 47; 5.º, 41, 42, 58, 59; 6.º, 2, 15
CARINOLA
III, 6.º, 18
CARMONA
III, 5.º, 17
CARNARIO (Assis)
I, 2.º, 33, 34
CARNOTA
III, 1.º, 24; 9.º, 20
CARNOTO
II, 4.º, 33
CARVIO
I, 3.º, 12
CASTAÑAL (Toledo)
III, 7.º, 17; 8.º, 45
CASTANHEIRA
III, 1.º, 24; 9.º, 20
CASTEGLIANO de AREZZO
III, 7.º, 26, 43
CASTELA
I, 4.º, 9
II, 1.º, 3; 4.º, 19, 27; 6.º, 26; 8.º, 27, 30; 9.º, 30, 35; 10.º, 3
III, 1.º, 10; 5.º, 4, 47; 6.º, 40, 41; 7.º, 27, 37; 8.º, 1, 45; 9.º, 21, 29, 40, 43
CASTELDURANTE
III, 8.º, 19
CASTELO FRANCO
II, 5.º, 25
CASTRO
I, 3.º, 14
CASTRO CEPERIANO
I, 3.º, 7
CASTRO FLORENTINO
II, 9.º, 16
CASTRO GALLIANO
I, 3.º, 18
CASTRO MENANIO
I, 8.º, 30
CASTRONOVO de CAFARNANO
III, 3.º, 37
CASTRO PLEBE
I, 2.º, 36; 3.º, 15
II, 6.º, 26
CASTRO VITOLIO
I, 8.º, 30
CATAY
II, 8.º, 46; 9.º, 30
CATALUNHA
I, 3.º, 2, 7; 10.º, 14
II, 6.º, 9, 12
III, 4.º, 26; 5.º, 45
CATHARA
II, 9.º, 10
CATURICAS
II, 8.º, 43
CEILÃO
III, 9.º, 49
CELLE
II, 1.º, 8

CENOMANE (França)
I, 3.°, 17
CERECH
II, 9.°, 33
CETONA
III, 1.°, 47; 7.°, 19
CEUTA
I, 4.°, 9, 11, 20, 21, 30
II, 1.°, 1
III, 1.°, 24; 9.°, 17
CHAVES
III, 9.°, 28
CHIETI
III, 8.°, 36
CHIPRE
II, 8.°, 15
CHIUSI
I, 7.°, 10
II, 1.°, 52; 5.°, 29
CIUDAD RODRIGO
II, 8.°, 50
III, 9.°, 42
CINGULI
III, 8.°, 26
CITERNE
I, 2.°, 43
CITTÀ di CASTELLO
I, 2.°, 36, 52
II, 5.°, 37
III, 3.°, 48; 8.°, 44
CIVITELLA
III, 6.°, 16; 8.°, 37, 43
CODALE
I, 6.°, 19
COIMBRA
I, 1.°, 48; 4.°, 3, 21, 22, 23; 5.°, 1, 2; 6.°, 27, 30; 10.°, 14
III, 6.°, 33; 9.°, 35
COLÓNIA
I, 2.°, 59
II, 1.°, 14
III, 1.°, 10; 5.°, 36; 6.°, 40; 7.°, 17, 29; 8.°, 35; 9.°, 43
COLUMBARIO
II, 5.°, 19
III, 1.°, 7; 2.°, 7; 8.°, 31
CONCORDIA
II, 7.°, 5
CONSTANÇA
III, 1.°, 10, 29
CONSTANTINOPLA
I, 3.°, 7; 10.°, 2
II, 1.°, 26, 39, 40; 8.°, 46
III, 3.°, 33; 4.°, 15, 21
CORA
I, 3.°, 20
CÓRDOVA
III, 1.°, 12; 5.°, 1; 6.°, 41
CORNETO
I, 3.°, 6
II, 1.°, 9; 7.°, 4
CÓRSEGA
III, 1.°, 9; 5.°, 38; 6.°, 36; 9.°, 17
CORTONA
I, 1.°, 36, 82
II, 1.°, 7, 8, 26, 40; 5.°, 34, 37
III, 2.°, 13
COSENZA
II, 5.°, 22
CRACÓVIA
II, 1.°, 32
III, 5.°, 38; 9.°, 43
CUENCA
III, 5.°, 15

DALMÁCIA
II, 9.°, 10
III, 1.°, 58; 4.°, 32; 5.°, 36; 6.°, 9; 7.°, 38
DAMIATA
I, 1.°, 55, 58
II, 5.°, 17; 9.°, 30
DEJANO (?)
II, 9.°, 22

EGIPTO
I, 1.°, 57, 58, 59
II, 5.°, 17; 8.°, 44
III, 1.°, 58; 3.°, 33, 34; 6.°, 32
ELVAS
II, 4.°, 18, 19
EMPORIO
III, 8.°, 33
EREMITA (Mosteiro de Fabriano)
III, 8.°, 31
ESCÓCIA
II, 9.°, 23
ESCULO
I, 3.°, 8
II, 2.°, 7, 24; 8.°, 22
III, 1.°, 26
ESLAVÓNIA
I, 2.°, 5; 3.°, 11
II, 2.°, 24; 8.°, 44
III, 6.°, 9
ESPANHA
I, 1.°, 45, 54; 3.°, 18; 4.°, 1, 2, 11, 30; 6.°, 3; 9.°, 27
II, Prólogo; 1.°, 21, 23, 34, 36; 4.°, 38; 5.°, 1, 26; 7.°, 24; 8.°, 26; 9.°, 16
III, 1.°, 10; 2.°, 10; 4.°, 29, 32; 5.°, 1; 7.°, 37; 8.°, 19
ESTREMOZ
II, 1.°, 46
ESTRONCONIO
III, 1.°, 4; 5.°, 39; 7.°, 28
ETIÓPIA
III, 1.°, 58; 2.°, 29; 3.°, 34
EUGUBIO
v. GUBBIO
ÉVORA
II, 4.°, 21

FABRIANO
I, 7.°, 5
II, 7.°, 1
III, 1.°, 38; 6.°, 6; 7.°, 31, 39; 8.°, 31; 9.°, 24
FANO
I, 3.°, 16
II, 7.°, 4
FELTRO
III, 7.°, 21
FERMO
III, 6.°, 17; 9.°, 37
FERNETO
III, 6.°, 15
FERRARA
II, 5.°, 25; 8.°, 51
III, 1.°, 6, 60; 2.°, 12; 6.°, 38; 7.°, 24; 8.°, 33
FEZ
III, 9.°, 18
FIESOLE
III, 1.°, 7, 25, 34, 45, 56; 8.°, 32
FILSINO
II, 7.°, 28
FIRMO
II, 5.°, 6; 8.°, 1
III, 8.°, 30, 43
FLANDRES
III, 8.°, 39; 9.°, 32, 33
FLORENÇA
I, 1.°, 100; 8.°, 25, 36, 38
II, 1.°, 46, 51, 52; 4.°, 26; 7.°, 34; 9.°, 23; 10.°, 5
III, 1.°, 25, 26, 51, 56, 57, 58, 60, 61; 2.°, 13; 3.°, 30, 35; 4.°, 32; 5.°, 38, 53; 6.°, 1, 2, 38; 7.°, 2, 17, 20, 23, 24, 44; 8.°, 21
FOGGIA
II, 9.°, 24
FOLIGNO
I, 1.°, 52; 2.°, 65; 8.°, 30, 41
II, 7.°, 6, 21; 9.°, 16, 32, 33
III, 1.°, 26, 39, 40; 3.°, 31; 5.°, 53; 7.°, 9
FONTE COLUMBE
I, 1.°, 99
III, 1.°, 4
FONTINIACO
III, 3.°, 37
FORANO
II, 6.°, 27
III, 1.°, 4
FORLIVIO
I, 5.°, 4
III, 1.°, 38; 4.°, 11
FOSSA
III, 7.°, 38
FRANÇA
I, 1.°, 49, 50; 3.°, 17; 5.°, 11, 12, 14; 6.°, 52, 55; 9.°, 20
II, 1.°, 43, 48; 4.°, 15; 5.°, 1; 9.°, 7
III, 1.°, 10, 30, 56; 2.°, 26; 4.°, 9; 7.°, 31; 9.°, 8, 46, 47
FRANKFURT
III, 6.°, 10
FRATA
I, 8.°, 28
FULGINO
v. FOLIGNO

GAETA
I, 2.º, 35; 3.º, 7
II, 2.º, 22
GALIZA
I, 1.º, 45; 4.º, 21; 7.º, 2
II, 9.º, 14
III, 9.º, 1, 42
GALLO [Galdo]
III, 6.º, 40
GANDIA
III, 7.º, 16
GARGANO (Monte)
I, 2.º, 71; 3.º, 14; 8.º, 1
GÉNOVA
II, 4.º, 13; 6.º, 23; 7.º, 22; 8.º, 22; 9.º, 20, 22, 23
III, 7.º, 10; 8.º, 37; 9.º, 17
GIRONA
I, 1.º, 45; 10.º, 14
GOUVEIA
I, 4.º, 22
GRANADA
III, 7.º, 20; 8.º, 6, 13; 9.º, 45
GRÉCIA
II, 1.º, 39; 2.º, 24; 4.º, 1; 8.º, 43, 46
III, 1.º, 43; 3.º, 33
GRECIO
I, 1.º, 60, 79, 97; 2.º, 38
II, 1.º, 57
III, 1.º, 4; 7.º, 28
GUALDO
III, 1.º, 5
GUARDA
I, 10.º, 22
GUATEMALA
III, 9.º, 9
GUBBIO
I, 2.º, 36; 8.º, 30; 10.º, 29
II, 1.º, 9, 54; 7.º, 4; 8.º, 33
GUERCIO
II, 9.º, 10
GUIMARÃES
I, 1.º, 48; 6.º, 30
II, 9.º, 35

HAMBURG
III, 6.º, 10
HERMIDA
II, 9.º, 12
HUNGRIA
I, 8.º, 43; 9.º, 10
II, 1.º, 11, 32; 8.º, 44; 9.º, 18, 25, 35
III, 1.º, 58; 2.º, 24; 4.º, 6, 9, 15, 18; 6.º, 3, 4, 9, 40; 7.º, 42

ILLICETO
II, 1.º, 9
IMOLA
I, 1.º, 72
ÍNDIA (Custódia de Portugal)
III, 9.º, 49
ÍNDIAS ("Nova Espanha")
III, 9.º, 9, 10, 11

INGLATERRA
I, 6.º, 31; 10.º, 17
II, 1.º, 47; 9.º, 23
III, 9.º, 25, 26, 27, 46
ÍNSULA, Nossa Senhora da
III, 1.º, 24
ITÁLIA
I, 5.º, 3, 6, 11, 16, 18, 22; 6.º, 3, 49, 55; 9.º, 8, 14, 15; 10.º, 2
II, Prólogo; 1.º, 10, 16; 6.º, 16
III, 6.º, 37, 40; 7.º, 31; 8.º, 35; 9.º, 14, 15, 39
ITERANA
I, 1.º, 73; 2.º, 52
II, 3.º, 56; 8.º, 33
III, 7.º, 36

JACA
II, 5.º, 26
JERUSALÉM
I, 6.º, 55; 7.º, 2
III, 3.º, 33; 6.º, 39, 40; 9.º, 30, 36, 41
JUSTINOPOLI
II, 9.º, 10

LANCIANO
III, 4.º, 6
LAVAL
III, 7.º, 39
LEDESMA
III, 8.º, 1
LENS
I, 6.º, 55
LEÓN
II, 7.º, 24
LÉRIDA
I, 3.º, 2
II, 4.º, 2, 4, 5
LETINO
I, 3.º, 7
LILLE
I, 6.º, 55
LIMOGES
I, 5.º, 6, 8, 9, 10, 11
II, 1.º, 55
LIMOUSIN
I, 5.º, 7; 10.º, 15
LINHARES
I, 10.º, 22
LISBOA
I, 4.º, 4; 5.º, 24, 27, 32; 6.º, 27, 30; 10.º, 15
II, 1.º, 27; 4.º, 20, 21, 42; 7.º, 37; 8.º, 31
LISINIA (Narbona)
III, 3.º, 8
LIVÓNIA
II, 8.º, 47
LODI
III, 7.º, 44
LOGRONHO
III, 2.º, 10
LOMBARDIA
I, 1.º, 74; 6.º, 2; 7.º, 2
II, 2.º, 17; 9.º, 1
III, 1.º, 34, 40, 57; 2.º, 10; 4.º, 6, 8; 6.º, 7; 9.º, 36
LONDRES
I, 6.º, 31
LORVÃO
I, 4.º, 22
LOVAINA
III, 9.º, 32, 43
LUBECK
II, 1.º, 15
LUCCA
I, 1.º, 95
II, 7.º, 21; 10.º, 5
III, 1.º, 34; 2.º, 12; 5.º, 46; 7.º, 24
LUGO
II, 9.º, 15
III, 9.º, 1
LUNEL
II, 4.º, 14
LYON
I, 8.º, 19, 23
II, 2.º, 7, 9; 4.º, 1; 5.º, 23; 6.º, 23; 7.º, 32; 8.º, 13; 9.º, 12
III, 1.º, 56; 5.º, 57; 6.º, 32; 7.º, 36

MADEIRA (Ilha da)
III, 9.º, 31
MADRID
III, 5.º, 15, 33, 35
MAGDUNO
III, 9.º, 46
MAGUNCIA
II, 1.º, 36
III, 9.º, 43
MÁLAGA
III, 1.º, 17
MALHORCA
III, 5.º, 45; 7.º, 16
MÂNTUA
III, 1.º, 40; 5.º, 38, 53; 7.º, 4, 39; 9.º, 42
MARCA de ANCONA
I, 2.º, 4, 5, 52; 3.º, 7; 7.º, 1
II, 1.º, 10, 31, 49; 2.º, 23, 24; 4.º, 24; 5.º, 6, 12, 21; 8.º, 1, 22, 44; 9.º, 24
III, 1.º, 4, 10, 38, 41, 56; 2.º, 21, 23; 3.º, 30; 4.º, 10, 27, 30; 5.º, 38, 45; 6.º, 1, 13, 16, 40; 7.º, 11, 38, 39, 44; 8.º, 19, 26, 27, 29, 30, 32; 9.º, 15, 24, 38
MARCA TREVISINA
II, 4.º, 42; 5.º, 25
MARCELLO (Bispado Cadurcense)
I, 6.º, 49, 50, 51
MARINO (S.)
II, 8.º, 22
MARROCOS
I, 1.º, 45, 55; 4.º, 1, 3, 8, 9, 11, 24; 5.º, 2, 3
II, 1.º, 22; 5.º, 19
MARSELHA
II, 4.º, 24; 5.º, 1; 6.º, 14, 15, 22; 7.º, 34; 9.º, 25

MASACIO
III, 1.º, 10; 9.º, 24, 38
MASSA
I, 1.º, 96; 3.º, 9, 17
II, 8.º, 5; 9.º, 21
III, 1.º, 6; 2.º, 13, 14; 8.º, 19, 35
MATELICA
III, 6.º, 13
MAURITÂNIA
III, 9.º, 47
MECHOACHAN
III, 9.º, 9
MECLINIA
III, 5.º, 36
MEDINA del CAMPO
III, 9.º, 34
MEDINA del POMAR
III, 2.º, 27
MENORCA
III, 5.º, 45
MESSINA
III, 7.º, 5
METHIS (=Metz)
II, 1.º, 43; 10.º, 5
MEVANIO [=Menanio?]
I, 2.º, 36
MÉXICO
III, 9.º, 9, 10
MILÃO
II, 5.º, 1, 5; 9.º, 10
III, 1.º, 34, 62; 2.º, 12, 25; 3.º, 34, 35; 4.º, 25, 28; 5.º, 38; 6.º, 3, 40; 7.º, 29, 33, 44; 8.º, 33, 35; 9.º, 32, 36, 42
MILLIO
III, 4.º, 30
MINDEN
III, 6.º, 10
MIRABELO [=Mirebeau]
III, 1.º, 29
MIRAPISA
I, 5.º, 14
MONCELESE
II, 4.º, 42
MONDOÑEDO
III, 9.º, 43
MONOPLEJUNTO
I, 5.º, 33
MONTEALBANO (Montauban)
I, 6.º, 54
MONTEALQUINO
II, 5.º, 19
MONTEBORACIO
III, 8.º, 32
MONTE CAINERIO (Rieti)
I, 2.º, 7
MONTE CASAL
I, 1.º, 96; 10.º, 8
MONTECELIS
II, 7.º, 34
MONTE de PÉROLA
III, 5.º, 47
MONTEFALCO
III, 1.º, 40; 8.º, 31
MONTEFALCONE
II, 7.º, 21
III, 1.º, 4, 6
MONTEGALIENO (Assis)
I, 8.º, 31
MONTEGIONE
III, 1.º, 4
MONTELUCIO
III, 3.º, 31; 5.º, 38; 6.º, 38
MONTELUCO
II, 9.º, 12
III, 1.º, 4; 3.º, 51, 52, 57; 7.º, 17
MONTELUNESE (Pistoia)
III, 7.º, 44
MONTEMARIANO (Benevento)
I, 3.º, 4
MONTENERO
III, 7.º, 19
MONTEONE
II, 6.º, 25
MONTEODORISIO
III, 8.º, 38
MONTEPRANDONE
III, 6.º, 1, 14, 16
MONTEPULCIANO
II, 7.º, 34
MONTEREAL
III, 8.º, 44
MONTE RUBIANO
II, 2.º, 25; 8.º, 22
MONTETUSCULO
III, 4.º, 8
MONTEULMO
II, 8.º, 22
MONTPELLIER
I, 1.º, 45; 5.º, 6, 11
II, 4.º, 10; 5.º, 1, 4; 6.º, 7, 11; 9.º, 25
III, 2.º, 26; 9.º, 48
MORAGENO
III, 4.º, 6
MORAVIA
III, 4.º, 10, 11, 13, 14
MOSTEIRÓ, Santa Maria de
III, 1.º, 24; 9.º, 42
MULUSEN [Mülhausen?]
II, 5.º, 7
MURCIA
III, 1.º, 11; 9.º, 30
MURO
III, 1.º, 6; 7.º, 41; 8.º, 19, 27

NÁPOLES
I, 1.º, 95; 2.º, 71; 3.º, 13
II, 6.º, 7; 7.º, 32; 8.º, 49; 9.º, 1, 27, 28, 30, 33
III, 1.º, 28, 34, 43; 2.º, 14; 5.º, 56, 61; 6.º, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26; 7.º, 10, 26, 31, 38; 8.º, 25, 26, 28, 37; 9.º, 38, 41
NARBONA
II, 2.º, 12; 5.º, 1, 24; 7.º, 31, 33; 8.º, 10, 23; 9.º, 31
NARNIA
I, 2.º, 36; 3.º, 16; 8.º, 33
II, 9.º, 26
III, 6.º, 14
NARODIM
II, 8.º, 34
NEPTIMO
II, 7.º, 4
NICE
III, 3.º, 5
NICORETE de PUGLIA
III, 5.º, 36
NICOSIA
II, 8.º, 15
NIGROPONTE
II, 9.º, 10
NIVERNOY
III, 3.º, 8
NOCERA
I, 3.º, 4
NONIS
I, 1.º, 45
NORCIA
II, 8.º, 33
III, 2.º, 10, 31
"NOVA ESPANHA"
III, 9.º, 9
NUCERIA dos SARRACENOS
I, 8.º, 13
III, 1.º, 26, 28, 38; 4.º, 32; 8.º, 38
NUCHERLUSTEN
II, 1.º, 16
NURSIA
I, 3.º, 15

OCRA
III, 8.º, 43; 9.º, 38
ODIVELAS
II, 8.º, 30
OFFIDA
II, 6.º, 28
ORÃO
III, 8.º, 46
ORATÓRIO de S. DONINO de LOMBARDIA
I, 2.º, 17
ORATÓRIO de S. ELEUTÉRIO (Rieti)
I, 2.º, 12
ORENSE
III, 9.º, 1, 2
ORGONHO
I, 1.º, 45
ORIUELA
III, 9.º, 42
ORLEÃES
I, 9.º, 24
ORVIETO
I, 6.º, 34, 35
II, 2.º, 10; 9.º, 13
III, 1.º, 4; 4.º, 28; 7.º, 24, 25
OSIS
III, 9.º, 46
OSMA
III, 8.º, 46
OSTIA
I, 3.º, 20
OTRANTO
III, 6.º, 36, 37

ÍNDICE TOPONÍMICO *

OXÓNIA (Oxford)
I, 6.º, 31, 33
OYERA
III, 8.º, 28

PÁDUA
I, 5.º, 5, 16, 23, 26, 27, 30, 31, 33, 34, 36; 8.º, 43
II, 1.º, 27; 2.º, 4; 4.º, 1, 42; 7.º, 5, 19; 8.º, 21, 51; 9.º, 23
III, 1.º, 6; 5.º, 38, 61; 7.º, 39; 9.º, 12
PALENCIA
I, 3.º, 18
II, 10.º, 3
PALENZUELA
III, 5.º, 44
PALERMO
II, 9.º, 1, 4, 6
III, 1.º, 44
PAMPLONA
II, 4.º, 2
PAOLA
III, 9.º, 6
PARIETE
I, 2.º, 66
PARIS
I, 9.º, 24
II, 1.º, 12, 37; 2.º, 2, 16, 19; 4.º, 7, 8, 9, 13, 25, 35, 36, 37; 5.º, 1, 18, 23, 38; 7.º, 3, 32; 8.º, 17; 9.º, 11, 21, 24
PASTRANA
III, 6.º, 40
PAVIA
III, 4.º, 4; 6.º, 32
PEDRALVAS
III, 8.º, 41
PENA
III, 1.º, 28; 8.º, 43; 9.º, 38
PENACOVA
III, 9.º, 35
PEÑA
II, 5.º, 6
III, 1.º, 57
PENHAS, S. Clemente das
III, 1.º, 24
PERPINHÃO
II, 8.º, 23
III, 9.º, 30
PÉRSIA
II, 8.º, 44, 46
III, 4.º, 26
PERUGIA
I, 1.º, 36, 52, 81; 2.º, 1, 38, 53; 7.º, 12, 15, 16, 17; 8.º, 21, 23, 28, 40, 41
II, 1.º, 41, 46; 2.º, 21; 5.º, 1; 7.º, 1; 8.º, 11; 9.º, 32, 33
III, 1.º, 2, 5, 31, 40, 43; 2.º, 10; 3.º, 39, 55; 4.º, 1; 5.º, 36, 47 (?), 50, 58; 6.º, 2, 15; 7.º, 11, 22, 23, 38
PESAURO
II, 9.º, 17
III, 2.º, 21; 5.º, 45
PIEMONTE
II, 2.º, 17
PILEO
I, 3.º, 17
II, 5.º, 19
PIPERNO
II, 5.º, 19
PISA
I, 3.º, 15; 8.º, 32
II, 2.º, 15, 24; 7.º, 23; 8.º, 20; 9.º, 21, 36
III, 1.º, 8, 27, 47
PISTIA
III, 1.º, 4
PISTOIA
III, 1.º, 6, 26; 7.º, 44
PLEBE CASTELLANO
III, 4.º, 32
PODIO
I, 5.º, 14; 9.º, 27
PODIO BASTON
III, 1.º, 4
PODIO BONICIO
III, 1.º, 43
POFIS
I, 3.º, 6, 13
POGIBONZI
II, 1.º, 50
III, 7.º, 42
POITIERS
I, 3.º, 17
II, 4.º, 24; 7.º, 1
III, 1.º, 29
POLÓNIA
II, 1.º, 32; 9.º, 33
III, 4.º, 9, 14; 5.º, 38; 6.º, 9; 8.º, 33; 9.º, 43
POMARCO
I, 3.º, 4
PONTEVEDRA
III, 9.º, 21, 45
PORCARIA
III, 1.º, 4; 3.º, 49
PORCIÚNCULA (Nossa Senhora dos Anjos)
I, 1.º, 15, 32, 34, 37, 43, 49, 51, 55, 59, 64, 67, 75, 86, 95, 98; 2.º, 1, 5, 6, 18, 20, 22, 27, 29, 31, 38, 39, 63, 66, 67, 69, 73; 6.º, 9, 14, 16, 19, 39, 55; 8.º, 4; 10.º, 4, 7
II, 4.º, 25, 28; 5.º, 12
III, 1.º, 10, 33, 34, 63; 3.º, 47, 59; 5.º, 36, 52; 6.º, 2, 15; 7.º, 2, 10; 8.º, 20, 21, 33; 9.º, 6, 14
v. INDULGÊNCIAS
PORTUGAL
I, 1.º, 45; 4.º, 2, 3, 4, 8, 12; 5.º, 24, 35; 6.º, 27; 10.º, 16, 22, 23, 24
II, 1.º, 34; 4.º, 21, 34; 6.º, 19, 20
III, 1.º, 23, 24; 4.º, 29; 5.º, 17, 47; 8.º, 44; 9.º, 28
POTENZA
I, 3.º, 3
PRAGA
I, 8.º, 42
III, 6.º, 12
PRATO
III, 2.º, 13; 7.º, 44
PRORICO
I, 2.º, 4
PROVENÇA
I, 9.º, 20
II, 2.º, 24; 4.º, 14, 24, 41, 51; 5.º, 18, 23, 24; 6.º, 1, 12, 14; 8.º, 45; 9.º, 21, 27
PUGLIA
I, 1.º, 32, 97; 3.º, 3, 4; 5.º, 33; 8.º, 13
II, 5.º, 22; 6.º, 17; 8.º, 43; 9.º, 24
III, 1.º, 43; 4.º, 8, 32; 6.º, 37; 8.º, 28, 36, 38
PUPPIO
II, 4.º, 24; 9.º, 16

RAGUSA
I, 3.º, 5
III, 7.º, 25
RAPISTANO
III, 8.º, 37
RATISBONA
II, 1.º, 15; 9.º, 29
RAVENNA
II, 9.º, 10
RECANATI
III, 8.º, 19
RICHIOTOLA
III, 1.º, 6
RIETI
I, 1.º, 36, 95, 97, 99; 2.º, 36, 58; 3.º, 8; 7.º, 3
II, 1.º, 29; 5.º, 18, 21; 8.º, 13
III, 1.º, 4; 2.º, 14, 30
RIVO TORTO
I, 1.º, 14
ROA
III, 8.º, 46
ROCCA del MONTE TRAGONE
III, 7.º, 38
RODES
III, 6.º, 37
ROMA
I, 1.º, 73; 2.º, 16, 67, 73; 3.º, 2, 4, 6, 11, 12, 16; 5.º, 17, 21; 6.º, 20, 37, 45; 7.º, 3, 17, 21; 8.º, 1, 23, 29; 10.º, 35
II, 1.º, 1, 2, 10, 43; 4.º, 1, 11, 23, 32; 9.º, 1, 13, 15, 25, 34
III, 1.º, 4, 40, 42, 46, 51; 2.º, 11, 12, 22, 26; 3.º, 32; 5.º, 4, 25, 44; 6.º, 15 35, 38; 8.º, 21, 23, 25, 33, 44; 9.º, 32
ROMANDIOLA
I, 2.º, 37; 5.º, 3, 18; 6.º, 48
II, 7.º, 2
III, 1.º, 25
ROMÂNIA
I, 3.º, 9, 13
II, 2.º, 20; 9.º, 10
III, 4.º, 10

RUÃO
II, 5.º, 3
III, 8.º, 39
RUPELA
III, 7.º, 11
RÚSSIA
II, 1.º, 32
III, 4.º, 10; 6.º, 11

SABINA
I, 3.º, 19
SAHAGÚN
I, 3.º, 18
SALAMANCA
II, 10.º, 4
III, 4.º, 32; 8.º, 1, 4, 5, 6, 10; 9.º, 42, 43, 45
SALAMASTRO
II, 8.º, 40
SALCEDA
III, 1.º, 10; 2.º, 27
SALERNO
II, 7.º, 34
SALMURIO
III, 9.º, 47
SANSEVERINO
I, 3.º, 16; 6.º, 47
II, 5.º, 6
III, 7.º, 26, 30; 8.º, 29, 39
SANTANGEL
I, 7.º, 2
II, 9.º, 24
III, 1.º, 26, 28, 33, 42; 2.º, 25; 4.º, 32; 5.º, 37; 6.º, 31, 36; 7.º, 29, 43; 8.º, 19, 33, 37, 38, 39, 44; 9.º, 39
SANTANGEL de OCRA
III, 8.º, 43
SANTO PROCESSO
III, 1.º, 7
SAONA
III, 5.º, 36
SARDENHA
I, 8.º, 32
SARGIANO
III, 7.º, 43
SAVA (Rio)
III, 4.º, 17
SAXÓNIA
II, 1.º, 15; 5.º, 7; 9.º, 29
III, 4.º, 11; 9.º, 36
SCARCIOLA
III, 1.º, 4
SCARLINO
III, 1.º, 43; 2.º, 25; 3.º, 40; 6.º, 36; 7.º, 17, 43
SCETONA
I, 7.º, 10
III, 1.º, 7
S. DAMIÃO (Mosteiro de)
I, 2.º, 63, 66, 73; 8.º, 5, 13, 21, 23, 24, 27, 35, 38, 39; 10.º, 12
II, 2.º, 4, 16
III, 1.º, 4, 6

S. GEMINIANO
I, 2.º, 36; 3.º, 7, 10
II, 6.º, 24, 25
S. JORGE de ASSIS (Igreja de)
I, 2.º, 73; 8.º, 27, 39
II, 2.º, 4
S. MARTINHO do BISPO
I, 4.º, 28
S. NICOLAS (Andaluzia)
III, 5.º, 1
S. NICOLAU de BARRO
I, 7.º, 2
S. SEVERO
III, 8.º, 39
SANTA CELONI [Santa Coloma?] (Catalunha)
I, 1.º, 45
SANTA MARIA de las LUMBRES
III, 8.º, 37
SANTARÉM
I, 5.º, 35
SANTIAGO de COMPOSTELA (cidade e província)
I, 6.º, 3; 7.º, 2; 10.º, 36
II, 4.º, 30; 9.º, 14
III, 4.º, 29; 7.º, 37; 9.º, 9, 11, 28, 43, 45
SARAGOÇA
II, 2.º, 22
SEGOVIA
II, 4.º, 16
SERAZZANO
III, 1.º, 47
SERPA
I, 10.º, 23
SETÚBAL
III, 9.º, 13
SEVILHA
I, 4.º, 4, 5, 7, 21
III, 1.º, 12; 5.º, 23
SIÃO (Monte)
II, 8.º, 25; 9.º, 26
SICÍLIA
I, 3.º, 16
II, 7.º, 4; 8.º, 22; 9.º, 1, 22, 24
III, 1.º, 44; 7.º, 5
SIENA
I, 1.º, 31, 36, 94; 2.º, 5, 22, 38
II, 5.º, 8
III, 1.º, 7, 26; 2.º, 1, 2, 11, 15; 7.º, 19, 23, 43; 8.º, 39
SIGÜENZA
III, 8.º, 45
SINAI (Santa Catarina do Monte)
II, 8.º, 44
SÍRIA
III, 1.º, 58; 3.º, 33, 34
SIROLO
II, 6.º, 28, 30
SORA
I, 3.º, 16
SORIA
II, 1.º, 3
SORIANO
II, 4.º, 23; 5.º, 22

SPELO
I, 3.º, 15
II, 8.º, 33
SPIRA
II, 1.º, 36
SPOLETO
I, 1.º, 52, 82; 2.º, 3, 37; 3.º, 19; 6.º, 19, 36; 7.º, 7; 8.º, 14, 21, 29
II, 1.º, 10; 7.º, 23
III, 2.º, 14; 3.º, 53, 56; 6.º, 14; 7.º, 17
STICANO
I, 3.º, 15
STRIGONIA
II, 9.º, 35
SUBASIO (Monte)
I, 1.º, 65
SUESSA
I, 3.º, 5
SUFFIANO
II, 2.º, 23
SULMONA
III, 1.º, 40; 3.º, 60; 4.º, 7; 9.º, 38
SURIA [Síria]
I, 5.º, 13; 6.º, 55; 10.º, 2
II, 1.º, 5; 5.º, 20, 21

TALMANALCO
III, 9.º, 9
TAMARITH
I, 3.º, 7
TÂNGER
III, 9.º, 18
TARENTO
II, 1.º, 27
TARIFA
I, 4.º, 21
TARRAGONA
I, 4.º, 30
II, 4.º, 3
TARTÁRIA
II, 8.º, 19, 45, 46
III, 4.º, 26
TEATINA
III, 1.º, 28; 8.º, 36
TEBAS
I, 3.º, 13
TERRA SANTA (Província)
III, 1.º, 43, 58; 7.º, 31
THANA
II, 7.º, 35
TIBRE (Rio)
II, 4.º, 23
TIETE
III, 8.º, 44
TODI [=Tuderto?]
I, 6.º, 55
II, 5.º, 22; 6.º, 26, 31, 32; 8.º, 33; 9.º, 36
III, 1.º, 4; 6.º, 8
TOLEDO
II, 1.º, 21
III, 4.º, 32; 5.º, 64; 7.º, 17, 26; 8.º, 11, 12, 45, 46
TORANO
III, 1.º, 6

TORINGIA (cidade da Pérsia)
II, 8.º, 44
TORRIJOS
III, 8.º, 12; 9.º, 21
TOSCANA
I, 4.º, 30; 6.º, 22; 7.º, 10; 10.º, 18
II, 1.º, 7, 34, 46, 50; 2.º, 1; 4.º, 26, 39; 5.º, 12; 6.º, 26; 7.º, 25; 9.º, 9, 33
III, 1.º, 6, 26, 38, 43, 47; 2.º, 25; 5.º, 46, 62; 6.º, 39; 7.º, 18, 19; 8.º, 32, 33
TOSCANELLA
I, 2.º, 36
TOSSA
III, 1.º, 28
TOULOUSE
I, 5.º, 19
II, 1.º, 24; 4.º, 25; 5.º, 5; 6.º, 1, 4, 6, 7, 10, 11, 12; 7.º, 1, 31; 9.º, 33
III, 1.º, 47, 57; 7.º, 10, 29
TOURO
II, 4.º, 30
TRABETONANTE (Ancona)
I, 2.º, 52
II, 7.º, 2
TRAGURIO
II, 9.º, 10
TRANO
II, 8.º, 43
TRIDENTO
II, 1.º, 15
TRIPOLI
II, 5.º, 20
TUNES
I, 1.º, 54, 55; 7.º, 8
TURÍNGIA
II, 9.º, 11
III, 4.º, 11
TURONIA
II, 4.º, 24
III, 1.º, 30, 56; 6.º, 32; 7.º, 11, 39; 9.º, 8, 46, 47
TURQUIA
III, 6.º, 12
UBEDA
III, 5.º, 32
ULM
III, 6.º, 10
ULNACASTRO
II, 8.º, 47
UMBRIA
II, 6.º, 31
URBINO
II, 6.º, 26
III, 1.º, 32, 40, 58; 2.º, 12; 5.º, 60; 7.º, 11, 31, 37; 8.º, 31
URGANTH
II, 8.º, 46
UTINO
II, 8.º, 20
UTRIA
III, 9.º, 47
UZÈS
II, 4.º, 51

VALÁQUIA
II, 9.º, 33
III, 4.º, 10
VALDEAROGO
III, 9.º, 45
VALEDEARNO
III, 6.º, 37
VALÊNCIA
I, 4.º, 36; 9.º, 27
II, 4.º, 5; 6.º, 22; 7.º, 32
III, 1.º, 11; 9.º, 30, 35
VALENTINA [?]
II, 5.º, 25
III, 3.º, 13
VALENZA
II, 9.º, 1
VALLADOLID
I, 3.º, 17
III, 1.º, 10; 2.º, 27; 4.º, 29; 6.º, 34; 9.º, 10, 46
VALVERDE
II, 4.º, 5
III, 8.º, 1
VASTOAMONE
III, 5.º, 46; 6.º, 31
VENEZA
I, 2.º, 4, 39; 8.º, 40
II, 1.º, 27; 4.º, 42; 8.º, 44, 46, 51; 9.º, 10
III, 1.º, 25, 27; 3.º, 37; 4.º, 7; 5.º, 44; 6.º, 12; 7.º, 23, 25; 8.º, 28; 9.º, 36
VERCELLI
I, 5.º, 5
VERECUNDO, S. (de Gubbio)
I, 1.º, 89
VERONA
II, 9.º, 10
III, 1.º, 37; 2.º, 25; 3.º, 45; 4.º, 7; 6.º, 40
VIANA (Portugal)
III, 1.º, 24
VICENZA
II, 8.º, 51
III, 7.º, 30
VIENA
III, 4.º, 12; 6.º, 9
VIENNE
II, 1.º, 31; 7.º, 20; 9.º, 31
VILACH
III, 4.º, 15, 18, 19
VILA VIÇOSA
III, 9.º, 28
VILLALBA
I, 3.º, 7
VILLASILES (Espanha)
I, 3.º, 18
III, 2.º, 27
VILLENEUVE
III, 1.º, 4
VINTELLA
III, 4.º, 32
VITERBO
I, 3.º, 12; 6.º, 36, 43
II, 1.º, 13; 2.º, 15; 4.º, 1, 25; 6.º, 26; 7.º, 4; 9.º, 13
VITETA
III, 8.º, 36
VOLSE
III, 5.º, 44
VULTERNO (Rio)
I, 3.º, 5

ZACANTO
I, 3.º, 14
ZAMORA
II, 4.º, 5

* As referências dizem respeito, sucessivamente, à *Parte*, *livro* e *capítulo* da obra.

Esta edição fac-similada de
CRÓNICAS DA
ORDEM DOS FRADES MENORES DE S. FRANCISCO,
de Fr. Marcos de Lisboa, O.F.M.,

acabou de se imprimir na
SerSilito-Empresa Gráfica, Lda./Maia
aos 23 de Fevereiro de 2001

FACULDADE DE LETRAS
DA UNIVERSIDADE DO PORTO